LA ESTRELLA DE CHILE

Juan E. Tocornal i D.

LA

ESTRELLA DE CHILE

REVISTA LITERARIA SEMANAL

AÑO DECIMO

1876–1877

TOMO XII

SANTIAGO DE CHILE.
IMPRENTA DE "LA ESTRELLA DE CHILE."
19 J.–ACUSTINAS.–19 J.
1876.

DECIMO AÑO.

Hoi dejamos atras nueve años, i, si al comenzar el décimo, se quisiera formar el balance de nuestras tareas, estamos seguros que la pájina correspondiente al *Haber* no se encontraria notablemente excedida por la pájina en que se suman las partidas que componen el *Debe*. Al ménos en la medida de las fuerzas humanas i en cuanto las circunstancias lo han permitido.

La Estrella de Chile no es hija del acaso ni nacida de ayer. Las dificultades que han solido contrariar su marcha no han hecho mas que robustecerla, darle aquella solidez i estabilidad propia de las instituciones que se forman mediante la accion paulatina del tiempo.

Cada año que pasa es una manifestacion elocuente de la vitalidad de nuestra obra, que nos permite mirar sin temor el porvenir i asegurar, sin que se nos tache de presuntuosos, que miéntras haya juventud católica en nuestra patria La Estrella de Chile vivirá para prestar servicios cada vez mas eficaces a la causa de la Relijion i las Letras.

Por lo demas, el artículo que verán nuestros lectores en las subsiguientes pájinas nos ahorra el entrar en mas latas consideraciones.

BIBLIOTECA NACIONAL
– JUN 1958
Secc. Control y Cat.

"LA ESTRELLA DE CHILE"

EN SU NOVENO ANIVERSARIO.

Con gran placer vemos llegar a La Estrella ee Chile al comienzo del décimo año de su fundacion.

Este interesante periódico tiene mas alta significacion de la que pareco i la mejor prueba de su importancia es su actual existencia despues de nueve años de lucha.

No ha habido periódico alguno literario en Chile que cuente una vida tan larga como La Estrella de Chile.

El ha pasado por algunas vicisitudes i por épocas mui difíciles, como es natural que acontezca a toda empresa árdua i que necesita un gran fondo de constancia i enerjía en los que la dirijen. Pero, lo decimos en honor del círculo i directorio que la rejenta i de las ideas que representa, siempre La Estrella de Chile ha salido triunfante de todos los obstáculos i vencedora de todos los estorbos que no han podido ménos de suscitarse durante su ya larga carrera, pero que han sido superados merced unas veces a la abnegacion i otras al esfuerzo de los jóvenes dedicados a tan provechosa tarea.

Nueve años de trabajo literario i de luchas en contra del error i las preocupaciones en Chile, en donde el estímulo para el jóven en este sentido es casi nulo, en donde jeneralmente el escritor solo recoje como premio de su dedicacion i talento la indiferencia social, cuando no el ridículo, hablan mui alto, lo repito, acerca del mérito de la obra.

La Estrella de Chile, aparte de estas consideraciones de existencia que tanto la honran, es un periódico de gran mérito intrínseco.

En ella se publican artículos de todo jénero notables en su concepcion i en sus propósitos, i bellos en su forma.

La filosofía es enseñada en sus columnas por personas que hacen un gran honor en todo sentido a Chile, i a quienes la ciencia debe obras notables. El sábio chileno, don Ventura Marin, profesor de nuestros profesores i tipo de hombre segun la virtud i la filosofía no se desdeña de poner su firma a sus trabajos en medio de las de los jóvenes a quienes sirve de modelo.

La jurisprudencia patria es estudiada i analizada a menudo en sus pájinas por jóvenes de reconocido talento i de laudable contraccion, a quienes quizá el pais deba pronto reformas prácticas i adelantos importantes en su lejislacion.

La historia tambien cuenta en La Estrella de Chile con infatigables obreros, conocidos en toda América i mas allá por sus eminentes talentos i por sus sobresalientes méritos políticos i literarios. Baste decir que don Benjamin Vicuña Mackenna se presta gustoso a su colaboracion i anima con su ejemplo a varios jóvenes prolijos e intelijentes que frecuentemente desentierran i dan vida con la bella forma literaria i la publicacion a episodios i leyendas ignoradas de la historia nacional.

Pero, ántes de dejar de hablar de la historia, i aunque pudiéramos colocarlo con distincion en otros muchos lugares de los diversos estudios que a la lijera recorremos, seria un desconocimiento i una ingratitud sin perdon no rendir aquí las merecidas gracias i no tributar el honor correspondiente al sério i pensador periodista eclesiástico a quien tanto debe La Estrella de Chile i cuyo libro titulado *Los Orijenes de la Iglesia Chilena* es uno de los mas valiosos servicios prestados en Chile a la causa de la relijion i de las letras.

La economía política i las ciencias sociales no quedan olvidadas tampoco en las variadas pájinas de La Estrella de Chile. Con frecuencia se publican artículos notables i utilísimos, escritos por el mismo profesor de esa ciencia en la Universidad. I don Zorobabel Rodriguez, sin disputa el primer periodista chileno, la regala tambien de cuando en cuando con alguno de esos artículos que solo él escribe i en los cuales ni deberia poner firma, porque desde el principio al fin van sellados con el sello de su talento enérjico, de su forma cáustica i de su sentido práctico i lójica invariables.

La poesía, la crítica, los trabajos sobre Bellas Artes, como tambien los estudios de costumbres, son cultivados por una falanje de jóvenes i ricas intelijencias que cuentan con la verdadera inspiracion de corazones delicados i puros, los que a su vez se dejan guiar por las alas de imajinaciones ya robustas i altivas, ya febriles i tropicales, ya suaves i juguetonas.

Solar, Walker, Vergara A., entre otros muchos, que no la falta de admiracion sino la amistad íntima me impide el nombrar, no me permiten exajerar en cuanto diga a este respecto i mucho ménos las distinguidas poetisas señoritas Quiteria Varas, Hortencia Bustamante de B., Amelia Solar de Claro, que muchas veces han obsequiado a La Estrella de Chile las delicadas i tiernas composiciones que solo el corazon de una mujer puede producir.

La Estrella de Chile, en fin, ha sido el refujio de los principiantes en la difícil carrera literaria i como la cuna en que se han mecido gran parte de los distinguidos literatos que al presente figuran en todas las carreras i en los puestos mas culminantes de la sociedad. Con este solo título de honor, con este solo papel que hubiese representado, ya bastaria, i de sobra, para que fuese acreedora al cariño i respeto de todos.

La Estrella de Chile, por otra parte, es el lazo de union que mantiene acercada i estrechada con vínculos indisolubles a una gran parte de la juventud estudiosa i moderada de la capital. I mas de una idea rejeneradora o fecunda en grandes resultados ha nacido en el seno de esta amistad para el bien, i de seguro, muchas todavía incubarán i jerminarán al abrigo i proteccion de su escojido círculo.

¡Ojalá, pues, La Estrella de Chile, siga, como hasta aquí, correspondiendo a su nombre! ¡Ojalá viva los años que su vida pasada i presente dan derecho a esperar! ¡I ojalá marche siempre, como lo ha hecho hasta ahora, con la frente erguida por la verdad, con el corazon rebozante en intenciones puras i en nobles propósitos, i con los labios humedecidos por la dulce miel de la poesía i de la gracia.

Felicito, pues, a La Estrella de Chile, en La Estrella de Chile misma, por su glorioso cumpleaños; i de ella i de los suyos espero todo lo noble i todo lo bueno.

A. O. V.

EL FESTIN DE LOS DICHOSOS.

I.

¿De nuevo en mis oidos
A espirar vienen las aéreas ondas
De esa vaga i celeste melodía
Que acompañó las horas de mi gloria?

¿De nuevo el suave aliento
De los frescos perfumes de la aurora
Viene a besar mi fatigada frente,
Tumba oscura de fúnebres memorias?

¡De la triste mañana
En el risueño valle de las rosas
Es forzoso olvidar la última lágrima
Que lloró otoño en las marchitas hojas!

¡Todos cantan i rien!
Todos se visten con doradas ropas!
¿Lázaro, duermes?.... ¡álzate, alma mia!
Que es la voz del placer la que te nombra!

II.

¡Es hora! De la orquesta
Oir se dejan las brillantes notas,
Preludiando los himnos de la dicha!
Todos hablan i rien.... es la hora!

"¡Amigos! dadme flores!
Tejed para mi frente una corona!
I, si en mis ojos viéreis una lágrima....
Decid que es el placer el que me agobia!"

De la suntuosa sala,
Donde sueña feliz juventud loca,
Cantos, risas, suspiros i perfumes
Al cielo suben en volubles ondas.

Todos rien i beben,
I alzando entre sus manos la áurea copa,
Al compas de lijeras armonías
Acompañan el brindis de la gloria.

Los que con torvo ceño
Bebeis la amarga hiel de las congojas,
¡No vengais a turbar a los dichosos!
Id tan solo a llorar con los que lloran!

Todos beben i sueñan,
I en su embriaguez un encantada historia
De dichas pasar miran por su frente,
I aladas risas en dorada tropa.

Breves las horas pasan,
I, cual amable i lisonjera Diosa,
Van dejando en las alma la alegría,
I un beso en cada frente, cariñosas.

Unos, miran lejanas,
Cual del eden las mas preciadas joyas,
Vírjenes hechiceras que sonrien,
I al amor cantan con celestes notas;

Otros, blancos palacios,
Donde, veladas por lijeras ropas,
En medio de las fuentes cristalinas,
Juegan las hadas con sus leves ondas;

Este, un dorado alcázar,
Donde en las horas tristes de las sombras
Rejistran los tesoros de la tierra
Los bellos gnomos de pequeñas formas;

Aquel, entre sonrisas,
Vestido con las alas de la aurora,
Al ánjel de sus dulces ilusiones
Trayendo para él las nuevas rosas;

I, embriagados de dicha,
Liban de nuevo las doradas copas,
I del festin tomando blancas flores
Las besan con ardor i las deshojan.

Mas, luego, cual si un jenio
Tendiera allí sus alas tenebrosas,
Al punto miran en la negra noche
Desvanecerse el juego de sus glorias.

I, mudos, despertando,
I pasando una mano temblorosa
Por sus cansadas i marchitas frentes,
¡Dudan aun si rien o si lloran!

"¡Amigos! aun bebamos
A esa dicha que el tiempo nos devora!
A esos restos de brillantes flores
Que a mi frente servian de corona!"

I con dolientes ojos,
Ocultar pretendiendo sus congojas,
Alzan la copa entre sus manos trémulas;
¡Quieren aun reir.... i todos lloran!

Breves las horas pasan;
La orquesta deja oir débiles notas;
I en los despojos tristes de la fiesta
Apénas se refleja luz medrosa.

III.

Vosotros que anhelantes
Vais de la dicha tras la vana forma,
I desgarrar quereis la blanca nube
Que con sus rayos de esperanzas dora,

¡Dejadme con mis duelos!
Pasaron para mí las bellas horas!
Envuelto en el sudario del olvido,
¡Dejadme descansar entre las sombras!

JAVIER VIAL SOLAR.

COMO LLEGA A CREERSE UNA FABULA ABSURDA.

LOS TERRORES DEL AÑO 1000.

Los errores históricos se propagan con mas facilidad que cualesquiera otros, por lo mismo que la casi universalidad de nuestros conocimientos en historia los adquirimos por la autoridad.

Lo que un escritor sienta es recibido de ordinario como verdad, i apénas si unos pocos hombres dados al estudio entran a examinar este o aquel punto, que por su excepcional importancia o por cualquier otro motivo les llama la atencion.

I no puede suceder de otro modo. ¿Dónde iriamos a parar si ántes de prestar ascenso a cada uno de los hechos lo sometiéramos a un rigoroso exámen i lleváramos nuestras investigaciones hasta las primeras fuentes de donde los demas lo han tomado? Dado caso que esto fuera siempre posible, no podríamos ocuparnos en otra cosa i, aunque nos dedicáramos a esto solo, serian escasísimos los hechos acerca de los cuales llegáramos a formar juicio: tanto valdría proclamar en principio el mas absurdo escepticismo histórico.

De esta imposibilidad de comprobar los asertos de un historiador han nacido los numerosísimos errores, aceptados por todos, como inconcusas verdades. I jamas se ha propalado mayor número que en el siglo pasado i en Francia. Los enciclopedistas, las mas veces por mala fe i por atacar a la Iglesia, siguiendo las lecciones de Voltaire, quien recomendaba mentir a mas i mejor, pues siempre de la mentira algo queda, i no pocas tambien por ignorancia i lijereza, falsearon por completo la verdad histórica en puntos i épocas mui importantes.

Como era natural, al exceso del mal ha seguido saludable reaccion i el siglo presente será contado por los amantes de la historia entre los que mas servicios han hecho a esa ciencia. Ilustres escritores de diversos paises i aun de relijiones diversas se han consagrado ardorosos a investigar la verdad i volúmenes serian menester para nombrar siquiera las obras históricas que se han dado a luz en los últimos cincuenta años. I a medida que nuevos i mas prolijos estudios han ido poniendo de manifiesto curiosos descubrimientos; a medida que una crítica severa e ilustrada ha ido esclareciendo puntos oscuros o rectificando antiguos errores, se ha ido despertando mas i mas el espíritu de investigacion i aun diremos el espíritu de sabia duda entre los hombres de estudio.

De este modo han venido a quedar de manifiesto errores, cuyo oríjen se perdia en la oscuridad de muchos siglos i que durante todos ellos han sido mirados como hechos incontestables.

Es el caso del que motiva estas líneas.

¿Quién no ha oido hablar del profundo terror con que los hombres veian aproximarse el año 1000 de la era cristiana? Si hemos de creer lo que en el particular repiten todos los textos de historia i aseguran los mas reputados escritores, los años que precedieron inmediatamente al mencionado fueron una época de luto i desolacion para toda la Europa; firmemente creian todos que el año 1000 era el último del mundo, que era el año del juicio universal i, como dice Sismondi: "La universalidad de los hombres se encontraba en la situacion de un condenado a muerte que ha recibido su sentencia. Todo trabajo intelectual o corporal carecia ya de objeto."

Michelet i los demas historiadores i novelistas repiten lo mismo i adornan con los atavíos de su imajinacion las descripciones que hacen del desaliento profundo, del completo abatimiento que de todos los corazones llegó a apoderarse i nos aseguran que en el año 1001 se hizo sentir una hambre casi jeneral; pues, creyendo en el fin del mundo, nadie se habia dedicado en el anterior a la labranza de la tierra; nadie habia procurado proporcionarse un sustento que ninguno juzgaba necesario.

Como todos, estábamos profundamente convencidos de la verdad de estas relaciones, i no fué pequeña nuestra sorpresa al ver no ha muchos años un erudito trabajo publicado por la excelente Revue des Questions Historiques, que tenia por título: *Los supuestos terrores del año mil.* I a medida que lo íbamos leyendo nuestra sorpresa crecia; por fin nos convencimos de que no solo los supuestos terrores no habian sido tales como nos lo refieren los textos de historia, que ni siquiera la sombra de ellos habia existido.

Juzgamos útil i al par interesante demostrar esto a los lectores de La Estrella de Chile, para lo cual no tenemos mas que seguir en sus investigaciones al autor del mencionado trabajo.

Sismondi i sobre todo Michelet (Histoire de France) señalan las autoridades en que se funda la universal creencia que nos ocupa. Comencemos por examinar el valor que su testimonio tiene en el asunto.

La primera autoridad citada es la del concilio provincial de Frosly.

Hé aquí las palabras:

"En cuanto a nosotros, que tenemos el título de obispos, el peso del cargo pastoral se hace insoportable cuando se acerca el momento de dar cuenta de la mision que se nos ha confiado i de la ganancia que hemos logrado obtener. Mui pronto se verá llegar el dia majestuoso i terrible en el que comparecerán todos los pastores con sus rebaños a la presencia del Supremo Pastor."

Para cualquiera que esté habituado a leer las exhortaciones episcopales i aun los sermones, parecerá por lo ménos extraño que se pretenda deducir de este pasaje otra cosa que lo que realmente significa: la necesidad de estar el hombre siempre preparado para el supremo momento de la muerte, momento que el cristiano no debe olvidar jamas i cuya hora nadie puede asegurar.

Pero no es esto todo. El concilio de Frosly, cuyas palabras acabamos de traducir i en las que se apoyan los historiadores, se celebró el año 909, es decir, 91 años ántes del supuesto fin del mundo. ¿Es creible que con un siglo de anticipacion estuviera llamando mui próximo el momento fatal? ¿Es posible que se empeñara en llenar de un saludable temor a los hombres, cuando ninguno de los que oian en ese momento sus palabras habria de vivir 91 años despues? Absurdo habria sido escojer semejante tema i mas valiera hablarles de la muerte que para todos habia de llegar ántes.

Es preciso querer encontrar en todo la confirmacion de las propias ideas para creer que algo vale este documento.

La segunda autoridad citada por Michelet es un folleto sobre el Anticristo, dado a luz hácia el año 954, por el abad Abson. Se prueba en él la incertidumbre del dia del juicio final i de ahí deducen los citados escritores que era jeneral la creencia en la proximidad del fin del mundo i que el abad escribió para combatirla. Si algo valiera este argumento, valdria mui poco, porque es solo argumento negativo; pero, en verdad, léjos de servir a los que en él se apoyan, les daña.

Antojadísamente se supone que el autor quiso destruir la creencia del próximo fin del mundo. El mismo dice, al dedicar su libro a la reina de Francia, que su único objeto es interpretar un punto oscuro del Apocalipsis, para ayudar al vivo deseo que ella le ha manifestado de estudiar con profundidad la sagrada Biblia. I ni una sola vez menciona los supuestos terrores del año mil, silencio que seria inexplicable si se hubiese propuesto desvanecerlos.

Se citan tambien, en apoyo de la existencia de los terrores del año mil, las predicaciones de dos fanáticos que anunciaban para esa fecha el fin del mundo hácia el año 960. Esos fanáticos fueron vivamente atacados i refutados por el célebre sacerdote Abbon, mas tarde abad de Fleury, consejero de los reyes de Francia, legado de varios Papas i conocido como el mas ardiente reformador de los abusos introducidos en la Iglesia. Este mismo Abbon combatió en 975 otro error semejante al que vamos estudiando, que consistia en asignar como último año del mundo aquel en que coincidiera el Viérnes Santo con la fiesta de la Anunciacion, supersticion tanto mas absurda cuanto que, si así hubiera debido suceder, el mundo no habria durado un siglo despues de la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

¡I bien! si el terror del año 1000 se hizo jeneral ¿cómo no vol-

vió a combatirlo el célebre Abbon, que ya lo habia pulverizado pocos años ántes?

¿Qué prueban estos hechos? Que si hubo algunos fanáticos que anunciaron para el año mil el fin del mundo i algunos ilusos que dieron crédito a tal prediccion, esto no pasó de ser una de las muchas hablillas del vulgo que jamas acepta la jente ilustrada i sensata, temor que no pudo llegar a ser jeneral i que no debió de ejercer influencia alguna en la vida i costumbres de los pueblos. Tómese, por lo demas, cualquiera época de la historia, sin exceptuar por cierto la nuestra, i se encontrarán a cada paso idénticas o semejantes ideas propagadas acá i allá entre los ilusos.

¿Seria suficiente ese dato para que un concienzudo historiador viniera a la vuelta de muchos siglos a asegurar que todos creyeron en la segunda mitad del siglo XIX en el próximo fin del mundo?

Michelet cita tambien en apoyo de su tésis la crónica del monje Godwell, que dice así:

"En el año 1010 se esparció un rumor en muchos lugares del mundo i llenó a muchos de tristeza i de temor. Se suponia cercano el fin del mundo. Los mas prudentes se aprovecharon de este saludable consejo para enmendar su vida."

Dos palabras i se destruye esta autoridad. La crónica ha sido escrita en 1224, es decir, mas de doscientos años despues de los sucesos que se refieren i ademas señala los temores en el año 1010, o sea diez años despues del en que esos temores debieron concluir segun la narracion del mismo Michelet.

Por mas que los historiadores citen las precedentes autoridades, no buscan en ellas su principal apoyo. Creen encontrarlo en la historia de un contemporáneo, Rodolfo Glaver, cuyas palabras vamos a citar textualmente:

"Aconteció en el año 1030 en todo el mundo, i principalmente en Italia i Francia, que se comenzaron a reedificar las basílicas, sin exceptuar las que no lo necesitaban por estar sólidamente construidas; pero cada nacion cristiana queria poseer las mas hermosas. Parecia que el mundo, sacudiéndose a sí mismo i arrojando léjos sus harapos, procurase vestir de blanco sus renovadas iglesias."

Poco despues, añade al mismo propósito: "se descubrieron gran número de cuerpos de santos, cuando fué renovada así la faz de la tierra con la construccion de nuevas iglesias."

¿Quién se imajinaria que estos dos pasajes son el gran caballo de batalla de los que nos han hecho creer en los supuestos temores del año mil?

Lo único que de ellos puede lójicamente deducirse es lo que el mismo autor insinúa: que hubo un renacimiento de actividad i que en todas partes se dedicaron a edificar monumentales iglesias. Puesto que, segun las palabras del cronista, la nueva vida de la sociedad se notó, no en los trabajos agrícolas ni en el co-

mercio, ni aun en las ciencias i las letras, sino en las obras arquitectónicas, lo único lójico fuera buscar en la misma arquitectura la explicacion del fenómeno, i quizás sin mucho trabajo se encontraria en ella: precisamente en esos años se inventó la ojiva, lo que equivalió a un cambio radical en la arquitectura, que creó el jénero que vino entónces a reemplazar al romano-bizantino.

Sea esta u otra la causa del hecho citado por Glaver, lo ménos a que puede atribuirse es a los supuestos terrores del año mil; porque, segun la teoría del mismo Glaver, el año mil de nuestra era correspondia al 1033. Segun esto, el ardor con que los hombres se dedicaron a edificar grandes monumentos habria precedido algunos años al tremendo en que debiera verificarse el fin del mundo.

Llegamos al último fundamento en que se apoyan los sostenedores de los supuestos terrores del año mil. En la mayor parte de los documentos públicos de la época se encuentra éste o semejante encabezamiento: "Cuando se multiplican las ruinas a nuestro alrededor i cuando se acerca el dia terrible, el fin del mundo,".... etc.

A primera vista estas palabras parecen justificar la creencia que estamos examinando; pero, como las anteriores autoridades, no soportan el mas lijero exámen. Lo único que con tales frases se recordaba, en una época de ardiente fé, era la vanidad de los bienes de la tierra i la velocidad con que ellos pasan; pero de ningun modo se refieren a los supuestos terrores del año mil. Basta para convencerse de esto observar que tales fórmulas comenzaron a usarse desde el siglo VII, es decir, mas de trescientos años ántes del año mil i la época en que estuvieron mas en voga en ciertos lugares fué de 830 a 870. Despues empezaron a caer en desuso. Se encuentran mucho mas de tarde en tarde desde 900 a 1000, es decir, cuando a cada paso debieran leerse, si fuera cierto que se referian a los temores de la conclusion del mundo en la última de esas fechas. ¿No basta esto solo para quitar toda su fuerza a semejante argumento? Pues no es todo: pasó el año mil i pasaron muchos otros i siempre de tarde en tarde se lee la misma fórmula en diversos documentos del siglo XI.

Tales son los fundamentos en que se ha apoyado la tan esparcida creencia de los grandes temores que, segun dicen, paralizaron por completo todos los trabajos hácia fines del siglo décimo, que sumieron en profunda postracion al mundo i fueron causa del hambre espantosa que por toda Europa hizo estragos en 1001.

Hechos tan sorprendentes deberian estar basados en mas sólidos testimonios que los que acabamos de examinar, para que un hombre de buen juicio les diera ascenso.

Empero, si con solo examinar el valor de las autoridades citadas se viene en cuenta de cuán infundada es la creencia en los

terrores del año mil, la crítica tiene a su disposicion otros medios que, aunque negativos, pueden dar no poca luz en el asunto.

A cualquiera, en efecto, se le ocurre preguntar: ¿no hai escritores i cronistas contemporáneos? ¿Qué han dicho en el particular? Se asegura que los pueblos cayeron en profunda postracion al acercarse el año fatal; ¿confirma la historia este hecho importante? ¿Reyes i pueblos se abstuvieron de todo trabajo, dejaron de mano las empresas comenzadas?

Veamos la solucion de estas cuestiones, i con ello resolveremos tambien la duda histórica en cuya investigacion nos ocupamos.

Numerosísimos son los cronistas alemanes, franceses, ingleses e italianos que escribieron a fines del siglo décimo i principios del siguiente. Ya que no es posible citar sus nombres, contentémonos con decir que ni uno solo menciona los supuestos terrores. En vano se consultará en los años posteriores las minuciosas relaciones de Herman Contrac (1054), de Sijiberto de Gembloux (1119), del célebre Vicente de Beauvais (1270), el primer enciclopedista, o de Rollevink (1480).

El primero que de ellos habla es Fritheim, quien, en sus *Annales Hirsaugienses*, tomo I, páj. 143, dice, acerca del año mil: *Homines metuebant instare diem novissimum.* "Temian los hombres la proximidad del juicio final."

Hé ahí la primera palabra clara acerca de los terrores del año mil i ella es dicha mas de quinientos años despues de la época a que se refiere. ¿Qué valor tendria el aserto que hiciera hoi entre nosotros un escritor en un asunto referente a mediados del pasado siglo, si su palabra no se encontraba apoyada en documento alguno, en ningun testimonio de la época? I si nada valdria ese dicho cuando se refiere a un suceso acaecido cien años ántes ¿qué valdrá el que examinamos cuando cinco siglos mediaban entre él i lo que asegura? Es tardar un poco para darnos cuenta de un hecho tan importante, que tanto conmovió al mundo i que tan graves consecuencias llevó consigo.

Pero, aun hai otro silencio todavía mas inexplicable que el de los cronistas. Entre los años 950 i 1010 florecieron diversos santos, tales como San Mayol, abab de Cluny (993), Santa Adelaida (999), el beato Abbon de Fleury (1004) i San Bernuardo, obispo de Hildechein. La vida de todos ellos fué escrita entre 1000 i 1040, es decir, al dia siguiente del terrible año del fin del mundo i fué escrita por los hombres mas notables de la época. ¿Qué dicen estos autores de los supuestos terrores del año mil? ¿Cuál fué la conducta que los héroes, cuya vida narran, observaron en medio de la consternacion jeneral, ante la profunda miseria que tantas desgracias ocasionó despues?

Imposible responder a cuestiones tan importantes: en ninguna de esas obras se encuentra ni siquiera una alusion a los supuestos terrores del año mil i a sus terribles consecuencias.

A ser cierta la hipótesis que examinamos ¿seria explicable semejante silencio?

Concluyamos este estudio con hechos todavía mas decisivos. Es falso que todos dejaran a un lado sus negocios i solo pensaran en prepararse para el dia terrible. Los pueblos i los reyes continuaron en las empresas comenzadas i no temieron iniciar otras en las vísperas del año 1000. Mucho mas de cien monasterios se fundaron en la segunda mitad del siglo décimo i se comenzaron a edificar no menor número de iglesias, algunas de las cuales no podian verse construidas hasta mucho despues del año mil; de 990 a 1000 se celebraron numerosos concilios i tampoco se encuentra en sus actas la mas pequeña alusion a los terrores que, segun quiere hacérsenos creer ahora, todos abrigaban entónces; el emperador Oton III fundaba en el año terrible el reino de Polonia i se empeñaba en erijir una iglesia metropolitana i cuatro sufragáneas, probablemente para que todas estas obras durasen un dia; Juan Diácono, escritor contemporáneo, nos dice acerca de ese mismo soberano: "En el año 1000, el emperador Oton se preparaba a pasar por tercera vez a Italia;" Esteban de Hungría daba leyes i procuraba organizar sus Estados; el rei de Dinamarca atacaba a los ingleses i en España continuaba en todo su vigor la guerra entre moros i cristianos. En este último pais subian al trono, el año mil, dos ilustres reyes: Sancho el Grande, en Navarra, i Alfonso V, en Asturias.

¿Dónde se divisan, pues, los terrores que a todos enervaban, que paralizaron todos los negocios i sumieron al mundo en indecible postracion? En la fantasía de los historiadores que quisieron contarnos, en nuestros primeros años, como continúan contándolo hoi a los jóvenes estudiantes, este cuento de viejas que todos hemos creido casi como dogma de fe.

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

LO QUE CUESTA UNA MUÑECA.

Uso nuevamente de la benevolencia de Uds., señores redactores de LA ESTRELLA DE CHILE, para decir algo contra ese derecho de 35 por ciento, propuesto a la Cámara de Diputados para satisfacer las exijencias de los que piden proteccion para la indus-

tria; i prescindiendo de todo exordio, tomo esta frase de la lista de los objetos de lujo: *Juguetes para niños.*

Por lo visto, no piensa el autor, como Bálmes, que el hombre es un perpétuo niño, que, con la edad, no hace mas que cambiar de juegos; ni ha de saber tampoco que el mas socorrido parroquiano de los almacenes de *monos* es un clérigo.

A los jugadores de damas o de tresillo se les espera, pues, una feliz vejez, porque su inocente distraccion no será comprendida en los consumos de lujo. Esta categoría se reserva para los hogares que no tienen otro objeto de arte que un par de figuras finas de Italia; para los niños, cuya única poesía son las muñecas de porcelana de Nuremberg; para los juguetes científicos, como las pequeñas máquinas de fabricacion inglesa, que despiertan en los niños la curiosidad i el gusto por la industria.

¿Qué dirán de esto, uno de nuestros facultativos i el Fígaro de Paris? - El doctor tenia una sala de niños en uno de nuestros hospitales i trataba de sacar partido de las fuerzas curativas de la naturaleza, de la imajinacion particularmente, para lo cual repartia juguetes a sus pequeños enfermos. Lo hacia por experiencia propia. El que esto escribe, recuerda que el doctor, molestado por un mal de hígado, tenia junto a su lecho, en vez de pócimas, una coleccion de monos equilibristas. Pues el Fígaro se dió tambien a los monos, porque tuvo ocasion de ver los asilos de niños expósitos, i se persuadió de que una casa de beneficencia no debia ser una prision sino un hogar. El Fígaro hizo una campaña en regla en favor de los pequeñuelos, i los obsequios de juguetes llegaron a los asilos. De tales poesías no entiende la aduana, esta terrible protectora del trabajo nacional, que hace ¡Dios santo! lujo de la infancia de los soldaditos de plomo. Es el caso de decir con Malcolm en *Macbeth:* ¡No tiene hijos!

Pero ¿qué falta a nuestros paisanos para hacer todas esas pequeñas maravillas de la industria europea, sino una lejislacion patriótica, que permita desarrollarse al trabajo nacional; que modere la competencia del productor extranjero, i que, alzando el costo de produccion de los juguetes que se internen, nos evite pagar ese tributo a la Europa? La compasion por las *guaguas* no debe hacernos olvidar que han de ser los papás quienes tengan que pagar el salario de la proteccion. Así piensan los protectores; i si tuviésemos esperanza de que al cabo de un par de siglos supiesen nuestros artistas *en monos* hacer otra cosa que muñecas de trapo, podríamos consolarnos con la espectativa de lo que se llama la independencia industrial; pero la desgracia está en que los códigos aduaneros nada pueden contra el código del Autor de la naturaleza, que para asegurar el progreso i el porvenir de la humanidad, i sujetar con mano de fierro las tendencias protectoras, que son las del egoismo, ha querido que hasta el fin de los siglos tengan las naciones que someterse a la mútua subordinacion industrial, que es la lei de la fraternidad. Cuando se ve que despues

de muchos siglos, durante los cuales ha sido la muralla aduanera la última palabra del progreso económico, las naciones han sustituido a la guerra de tarifas la venta fácil i la produccion barata, se comprende que aquella lei de amor, que decia que no habria mas que un pastor i un rebaño, era la fórmula del progreso moral i material de los pueblos.

No busquemos la prueba en las alturas del lirismo, sino en esa pequeña figura que se llama una muñeca. ¿Qué vale la cuestion de los principados danubianos al lado de la fabricacion de una muñeca? Las grandes potencias resuelven todos los dias el temible problema de Oriente; pero una muñeca, peinada i vestida, ya es negocio mas árduo i hai que ponerse de acuerdo. En primer lugar, Paris, que es quien da la moda, viste, peina i adorna las muñecas; mas todavía, les hace los cuerpos, pero le faltan cabezas, de cera unas, de porcelana otras. Como no es posible hacer en Sévres, fabricacion protejida, bustos de muñecas, se piden a Alemania, a las fábricas de Nuremberg i de Sonnenberg, que dan un producto barato, capaz de satisfacer el lujo de los mas pobres hogares; i para las casas de alto tono se piden a Lóndres los hermosos bustos de cera. Esas caritas, que son productos acabados para los protectores de la aduana, para la industria francesa son tan solo materia prima, puesto que hai un ejército de modistas i de peluqueros que viven con el servicio de esas pequeñas damas. Pero ¿i la porcelana? Como no se habian de encargar, como se acaba de decir, a Sévres, donde se trabaja la porcelana transparente, los bustos para juguetes, era forzoso pedirlos a Alemania i someterse al derecho protector de la aduana francesa, que varía segun la procedencia i la calidad del artículo, pero que en el ramo de que hablo es de 3 francos 80 céntimos por quilógramo. ¿Qué hicieron los industriales franceses i alemanes? El derecho protector se alzaba entre ellos como una barrera; los alemanes, que son cavilosos, discurrieron aplicar a las inocentes víctimas la operacion del trépano, que equivale a lo que el vulgo llama destuztuzar. Siguieron, pues, las muñecas yendo a vestirse a Paris, pero con parte del busto de corcho i no de porcelana. Ello habrá sido de honra i prez para los aduaneros, que dicen *fiscus ante omnia*, pero de mucho desengaño para aquellas que estén diciendo, a la fecha, de algun protector: ¡cabeza hueca como las muñecas de Nuremberg!

Eso pasa en los pueblos viejos, en los pueblos que tienen, como se dice, su industria formada, i que pueden soportar las reformas de Roberto Peel; en los nuevos, la cosa seria peor. Es una objecion de los protectores, a quienes tocaría probar que habría sido ménos el progreso de la Inglaterra si Peel hubiese nacido un siglo ántes, cuando la industria inglesa no tenía el incremento que ahora; les tocaría probar que la Inglaterra, que tiene comercio con el mundo entero, ha asegurado ya su independencia industrial. Sea dicho esto a un amigo que acaba de lle-

gar de Estados Unidos, i que viene lleno de admiracion por el sistema yankee. ¿No es verdad que siendo la libertad la regla, puesto que es la lei de la naturaleza, deben presentarse los motivos que justifiquen la excepcion?

Mucho hai que admirar, sin duda, en la Inglaterra: sus sabias leyes, su situacion jeográfica, la feliz constitucion de su suelo, que da el combustible debajo de las fábricas mismas, de tejidos en Manchester i de cuchillería en Sheffield; el extraordinario incremento de sus telares, que producen en un año una faja de tela capaz de dar treinta i cinco vueltas al mundo; pero que es la potencia que ménos puede decir que no necesita de nadie. Necesita al mundo i lo domina con los cañones de sus naves. ¿Será solo para las materias que llaman primeras? Nó, porque se usan en Lóndres los paños i las telas pintadas de Francia, pues por grande que sea la habilidad de los obreros ingleses, no pueden dar a sus telas el colorido de los paises meridionales. ¡Ah! es que si Dios da a unos fierro i carbon de piedra para que puedan hacer la mas asombrosa revolucion en materia de industria, les pone encima un cielo ceniciento, una atmósfera de brumas, que dan a los tejidos ingleses esos medios colores que la moda hace adoptar, sin embargo, a los que viven bajo el brillante sol de América.

Hai una mercadería inglesa que no tiene rival en el mundo: es la cuchillería fina de Sheffield, la primera por el pulido i consistencia de la hoja, ya sea para el servicio de la mesa, para los instrumentos de cirujía o para las aplicaciones de la óptica. ¡Pues bien! a propósito de este artículo, que es motivo de justo orgullo para la fabricacion inglesa, acontece algo que deberia alarmarla bajo el punto de vista protector; algo que es mui grave, mas grave todavía que la complicacion turca o que la derrota impuesta en las carreras por un caballo frances al mui famoso Blair-Athol: es que su mui graciosa majestad Victoria, reina del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, humilla a su parlamento i a su pueblo con una política enteramente continental: compra la cuchillería para el servicio de su real cocina, no en Sheffield sino en una pequeña ciudad de Francia, que tiene un nombre ilustre, en Thiers! A juicio de las personas despreocupadas, en nada se amengua el patriotismo de S. M., probado por un conjunto de virtudes privadas i públicas de su largo i feliz reinado. Ella no tiene el patriotismo absurdo que consiste en pagar caro o comprar de mala calidad las cosas necesarias para la vida, como seria si dejara de aprovecharse de las buenas cualidades que ofrece el acero trabajado en Thiers, para los usos culinarios. I no es Victoria quien únicamente hace pedidos de cuchillos a Thiers, pues la España, víctima como ha sido de su sistema colonial e industrial, ha querido por todos los medios elaborar el fierro de sus provincias vascongadas; i despues de tantas dolorosas esperiencias, le venden cuchillos catalanes fabricados en

Thiers. Pues ¿no es bueno que la Inglaterra no sepa hacer papel para envolver sus agujas, o que si lo hace, no presente todas las cualidades apetecidas? ¿I esto es en descrédito de ella? Nó, por cierto, puesto que su fama queda asegurada con la excelencia del producto que ofrece al mercado del mundo entero en esas agujas que se distinguen no por el ojo dorado, que es un aparato de la mala fabricacion, sino por el pulido, la exacta perforacion i la correspondencia entre el eje de la cabeza i el eje de la punta. ¿Quieren nuestros paisanos agricultores, que disponen de un suelo feraz i de un cielo benigno para sembrar i cosechar, dedicarse a la fabricacion de esos pequeños instrumentos, cada uno de los cuales necesita ciento veinte operaciones? ¿Podrian ellos darnos agujas a razon de catorce centavos el mil, que es el costo de produccion en Inglaterra? I si, al fin, dando por probado que pudieran realizar el milagro al cabo de una media docena de siglos de proteccion aduanera, no podrian ellos aspirar a ser mas que lo que es la Inglaterra, perfectamente humillada, aun en las agujas; pues, si sabe i quiere trabajar el excelente papel ingles que todos conocemos, no tiene condiciones especiales para la fabricacion del papel de agujas, o no le hace cuenta fabricarlo; el hecho es que la Prusia hace el papel que impide la oxidacion de esos instrumentos.

Podrian multiplicarse los ejemplos que demuestran esa dependencia en que se hallan unos pueblos respecto de otros, tanto en la provision de las materias primeras como en el uso de los artículos manufacturados. Esa subordinacion se nos presenta como una vasta red industrial que envuelve a la humanidad, a fin de que se estrechen mas cada dia los lazos de la fraternidad entre todos los hombres; i tambien, cuando se considera la resistencia de su organizacion, que no ha podido ser destruida con las prohibiciones mas absurdas, se la puede comparar a una camisa de fuerza destinada a sujetar a los locos que tratan de atentar contra su propia existencia. El plan divino i anti-aduanero se manifiesta en las diversas condiciones que ha dado al clima i al suelo de los paises del mundo, i en las aptitudes especiales con que ha dotado a sus habitantes. El maquinista ingles, que parece hacerse uno con la locomotora cuando al grito de *¡all-right!* parte de la estacion de Valparaiso o de Santiago, i que es capaz de trabajar diez u once horas como una máquina a todo vapor, no tiene la paciencia i soltura de dedos que se necesita para pasar meses bordando un chal, como los naturales de Delhi, cuyos productos son siempre buscados por las personas de gusto, apesar de los adelantos que esa industria ha realizado en Europa. La jente que se alimenta con *roast-beef* i que ha sido capaz de ahogar al ministerio liberal de Gladstone en un tonel de cerveza, cuyo consumo se pretendia gravar, no será jamas a propósito para comer un plato de arroz, grano por grano, con dos palitos, ni para dedicarse a remedar el vuelo

de la mariposa con un pedazo de papel i un abanico. ¿Qué resulta de ahí? Que los chinos i japoneses colocan en Europa productos de los que llaman similares; i que el Japon, por ejemplo, hace competencia a Paris en la elegancia i belleza de sus juguetes. Mas los chinos no han dado un paso adelante durante largos siglos, de manera que su arte industrial es mui inferior a las necesidades de su poblacion, que perece en gran parte por falta del sustento necesario; es lo que se llama el estado estacionario, en el cual no hai que temer que caigan las naciones europeas, porque no profesan el dogma del aislamiento, gracias a las conquistas que ha hecho paulatinamente la libertad. La industria nacida por fuerza, a virtud de los derechos protectores, no cuida de mejorar sus procedimientos, porque reposa tranquila en la confianza de la barrera aduanera, como ha sucedido en Francia respecto de inventos prodijiosos para los tejidos, hechos en Inglaterra, i que no se han introducido en el continente sino despues de diez años. ¿I quiénes sino los consumidores sufrian el perjuicio, pagando caro la mercadería, miéntras los habitantes de Inglaterra gozaban de la baratura producida por la invencion? Cuando en un pais sin industria manufacturera las jentes ven establecerse una fábrica, merced a la proteccion, admiran las máquinas, alaban el patriotismo de los que dan ocupacion a una docena de mujeres i a otra docena de niños, i aun encuentran excelentes los productos ordinarios; pero olvidan que los consumidores están pagando el producto mas caro de lo que costaria si existiese la competencia, i que el exceso de gasto es capital perdido para otras industrias i para el salario; olvidan, por fin, que no hai ninguna razon legal para que los consumidores, es decir, la nacion, paguen un impuesto en favor de algunos particulares.

No es mi propósito entrar en una série de consideraciones jenerales sobre este sistema, con el cual transije el autor del proyecto, tanto en la parte dispositiva como en el preámbulo, porque esas consideraciones me apartarian de la idea que ha servido de base a estas líneas, i es que el pais que quiere seguir la lójica de las prohibiciones aduaneras, tiene que ir a parar al aislamiento i a sentar como ideal de progreso la produccion directa. El mundo sabe lo que ella significa, puesto que la novela de Robinson Crusoè está fundada en un hecho histórico, cual fué la permanencia de un marinero irlandes en una de las islas de Juan Fernandez. Si se habla a nuestros artesanos de falta de proteccion, no será difícil que echen sobre el gobierno o las leyes la culpa de su condicion; pero sí verian claro cuando se les propusiese cambiar su condicion presente, es decir, su vestido, su habitacion, su instruccion, sus goces, por las pieles i la choza de Robinson Crusoè. Pero el sistema no quiere llegar a ese punto, porque la lójica le asusta, i solo pretende introducirse bajo la máscara de los intereses fiscales. Bueno es conocerlo i saber las

distintas formas que reviste, i que pueden reducirse a éstas: 1.ª prohibicion de internar productos similares; 2.ª derechos equivalentes a una prohibicion; 3.ª subvencion directa hecha por el gobierno; 4.ª prima a la exportacion o *drawback*. Esta última forma, que es la que se ha practicado entre nosotros para fomentar ciertas fábricas, no es otra cosa que la devolucion de los derechos de internacion pagados por la materia prima que se introduce para elaborarla en el pais, i presenta ménos inconvenientes que las otras; pero es una proteccion mui singular porque solo resulta en favor del consumidor extranjero. Las tres primeras son de igual naturaleza, i mas o ménos desastrosos sus efectos, segun sea el importe de los derechos o el número de prohibiciones. Si con el 35 por ciento, que es un 10 por ciento mas que el derecho jeneral de internacion que se paga en Chile, no se pretende protejer la industria, sino aumentar las entradas del fisco, debe tenerse presente que el alza del valor de las mercaderías, i particularmente de las que llaman de lujo, ha de producir una disminucion en su consumo. Por ese motivo nuestros estadistas no han visto en la aduana mas que un medio de percibir una contribucion sacada de los artículos mas productivos, que son aquellos de mas jeneral consumo. Cualquiera reforma que no tenga por objeto aumentar la renta del fisco, extendiendo el consumo, causará un perjuicio al pais i disminuirá las rentas del gobierno. Las naciones europeas, que han sufrido todos los perjuicios del réjimen prohibitivo, luchan aun con los intereses creados a su sombra, pero no conciben que haya adelanto sino en reformas liberales.

Pero esas naciones ¿no han principiado con la proteccion? ¿Se puede hacer en pueblos jóvenes lo que se practica en naciones que tienen una industria ya formada? Difícil cosa es señalar el punto en que concluye la juventud de las naciones i en que comienza su vejez, porque es imposible determinar el momento en que hayan de detenerse el arte industrial i el poder productivo desplegado por el hombre. La Inglaterra que, con una poblacion de 32 000,000 de habitantes tiene el poder productivo de 240.000,000, pero que no saca de su suelo con que alimentar toda su poblacion, daría doble produccion agrícola, dice un autor, si todas sus tierras estuviesen cultivadas como los condados de Northumberland i de Lincoln. Los inventos recientes i las nuevas aplicaciones de los antiguos ¿han dicho su última palabra en aquella nacion, de manera que podamos calificarla de vieja, nada mas que porque nosotros habitamos un continente que se llama nuevo? Léjos de haber llegado a su edad decrépita las naciones del antiguo mundo, todo induce a creer que se encuentran todavía en el jénesis, i que si el territorio que habitan no presenta las vastas comarcas de la América, los cambios producidos por el arte son para ellas como revoluciones jeolójicas que desentrañan nuevos elementos de fertilidad, centuplican la fuerza del

hombre i mejoran su condicion física i moral; nacen los inventos i se aumenta la division del trabajo.

En los pueblos nuevos de América, que tienen delante de sí territorios inexplorados, terrenos vírjenes que entregar ál cultivo, o bosques seculares que abatir, no impera con la misma enerjía que en Europa la lei que limita la poblacion por la dificultad de las subsistencias; al paso que las naciones europeas tienen que pedir al arte la extension de su territorio i a las colonias los productos de su suelo feraz. Todos esos progresos fabriles que nos asombran ¿qué denotan sino el aguijon del dolor? Jacquard, el obrero de Lyon, inventor del telar que lleva su nombre, habia sido dolorosamente conmovido por el espectáculo de los niños condenados a levantar i a bajar los hilos de la cadena en los telares; lo que producia jeneraciones de tísicos, salvadas despues por aquel invento jeneroso. Ya que la naturaleza ha sido pródiga en nuestro suelo, i que el obrero que trabaja en él al aire libre, se proporciona en un dia de trabajo, con una pala i una azada, una cantidad de objetos manufacturados que la proteccion no haria producir en dos o tres dias, ¿por qué iríamos a disminuir su poder productivo, a aumentar su pena, a envolverlo en una atmósfera mal sana, a encorvarlo sobre el taller, para que tuviese la vanidad de hacer alfileres, agujas, cintas i muñecas?

La industria es armonía, como diria algun poeta: los cantones de la Suiza no arman todas las piezas de reloj que fabrican; la Inglaterra no teje todo el hilo que produce; la Francia no borda todas las obras finas que salen de sus telares. Francia tiene fundidores i compra mineral fundido de Inglaterra; tiene hilanderos i hace hilar en Manchester; tiene bordadores i hace bordar en Suiza. ¿Queremos nosotros emanciparnos de esa lei comun, apartarnos de ese maravilloso conjunto producido por la actividad humana? I si es posible imajinarlo, ¿quién tomará sobre sí la responsabilidad de ejecutarlo? ¿Quién será aquel hombre de espíritu tan perspicaz i de corazon tan recto, que sin temor de herir intereses lejítimos o de dañar al trabajo humano, se sienta capaz de constituirse en juez de las necesidades, en dispensador del progreso; de tomar en sus manos la balanza de la justicia i la direccion suprema de la industria; de componer i descomponer los hilos de una trama que ha principiado con el hombre, i que no será producto acabado, digno de las combinaciones aduaneras, sino cuando se estinga el pensamiento junto con la luz que nos alumbra?

Sanitago, octubre 5 de 1876.

CAMILO E. COBO.

APELLIDOS CASTELLANOS. [1]

I.

Era una noche de Julio del año que corre i departíamos amigablemente en la antigua i ruinosa imprenta de El Independiente, entre ótros, José Ramon Ballesteros, Juan Francisco i Mariano Egaña, Luis Carvajal i el que estas líneas escribe: tratábase de conocer la mayor o menor propiedad del apellido *Alliende* que algunos usan con hinchada afectacion, bien así como ótros *Allende* i áun *Alléndes*. Sostuve aquella noche, contra la opinion dominante en el corro, que *Allende* era la forma lejítima i que todo apellido algun significado tenia, ora denotando una cualidad física, como *Blanco*, *Moreno*, ora un oficio, como *Verdugo*, *Escudero*, etc., etc. Fué tenazmente combatida esta doctrina i la batalla quedó indecisa, comoquier que no habia una autoridad a la mano para resolverla; pero yo guardé el deseo de estudiar detenidamente el punto i aprovechar la oportunidad de dilucidarlo con acierto.

Hé ahí lo que voi a hacer en este artículo que escribo al correr de la pluma para La Estrella de Chile, apoyado en la obra por todo extremo interesante del señor Godoy Alcántara, obra que me propongo extractar a las veces para dar a conocer sus méritos i las muchas enseñanzas curiosas que contiene. Está ya publicada desde 1871; pero es entre nosotros poco conocida i yo mismo estaba ignorante de su existencia hasta há poco, que pude leerla en la pequeña pero escojida librería de El Estandarte Católico.

II.

La obra del señor Godoy Alcántara está escrita en estilo por lo jeneral correcto, si bien no exento de locuciones impropias i jiros viciosos, cual habria sido de desear en un trabajo tan eminentemente literario como el suyo. La impresion es nítida i hermosa, fino i blanco el papel, elegante i vistoso el tipo.

Ha dividido el autor su trabajo en ocho capítulos lójicamente dispuestos, que principian con el estudio de los nombres propios

(1) *Ensayo histórico etimolójico filolójico sobre los apellidos castellanos*, por don José Godoy Alcántara, individuo de número de la Real Academia de la Historia.—Obra que obtuvo el premio en certámen abierto por la Real Academia Española.—Un volúmen en 8.° de 277 pájinas.—Madrid.

en jeneral i concluyen con el exámen de los apellidos extranjeros. Las setenta i tantas pájinas finales las llenan algunas *Ilustraciones* agregadas al texto por el autor i que tienen por objeto aclarar un punto de doctrina o justificar una enseñanza.

No hai pájina perdida en este pequeño volúmen, que es todo él una magnífica muestra de erudicion histórica i etimolójica. El ánimo se recrea e ilustra a un mismo tiempo i se experimenta indecible placer al descubrir el oríjen de ciertos apellidos que a primera vista parecen un capricho i que, no obstante, tienen una explicacion filosófica. ¿Cuál es, por ejemplo, el oríjen i el significado de *Capdevila?* El señor Godoy Alcántara nos enseña que algunas veces el punto en que se moraba o cerca del cual se residía, servía para dar apellidos a las personas. Así *Capdevila* viene de *cabo de villa* o *junto a la villa*, en catalan *cap de vila*.

Pero no quiero anticipar la narracion ni separarme del órden i método seguido por el señor Godoy, por lo mismo que alguna utilidad deseo se saque de mi trabajo. Principiaré por hacer una transcripcion, que es como la basa de la obra construida por mi autor.

III.

Hablando de los nombres propios de personas en jeneral, dice el señor Godoy Alcántara, lo siguiente:

"Propiedad al abrigo de los caprichos i vicisitudes de la fortuna, es el nombre lazo moral que liga en la sucesion de los tiempos la de los individuos, i que parece responder a ese innato i secreto anhelo del hombre por prolongar mas allá del sepulcro su existencia de un momento. Alejandro el Grande ofrece tesoros a los de Efeso porque inscriban su nombre en el fronton del templo de Diana; Frine propone costear la reconstruccion de los muros de Tébas, si se le permite grabar en ellos el suyo; Erostrato se hace incendiario i compra con la vida la inmortalidad de su memoria. El heroismo debe sus mas bellos ejemplos a ese sentimiento del honor del nombre. Primero i último de nuestros bienes, nos preocupa hasta para despues de nuestra muerte, i no nos parecen excesivas las mas minuciosas precauciones para evitar su extincion o salvarle del olvido.

"No estando en la naturaleza del hombre aplicar a las cosas sonidos que no despierten ninguna impresion en su memoria, ninguna idea en su mente, puede asegurarse que todos los nombres propios han sido en su oríjen significativos. Pott, uno de los maestros en Alemania de la ciencia de las lenguas, ha afirmado con razon que desde el punto de vista etimolójico no hai nombres propios, i que la distincion de nombres propios i comunes, que todas las gramáticas establecen en su capítulo del sustantivo, se disipa a la claridad de la etimolojía. No hai, pues, nombre

propio que no haya comenzado por ser nombre comun significativo, *appellativus*. Si la significacion se ha perdido, no por eso ha dejado de tenerla i puede volverse a hallar. Principio que encontramos consignado en las lejislaciones primitivas de la humanidad, en los tiempos que llamaria Macaulay el crepúsculo de la historia. (El padre, leemos en las leyes de Manú, el padre pondrá nombre solemnemente (al hijo varon) el décimo u onceno dia, en un dia lunar propicio, en el momento favorable i bajo feliz estrella. El nombre del bramin (sacerdote) expresará *favor;* el del kschatrya (guerrero), *poder;* el del vaisiya (labrador, comerciante) *riqueza;* el del sudra (siervo, proletario) *dependencia;* que el nombre de la mujer sea fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable i propicio; que termine en vocales largas; que suene como palabras de bendicion.)

"Los pueblos salvajes dan a los extranjeros nombres que en su propia lengua les representen alguna idea que poder asociar a la persona, i los viajeros nos cuentan cuanta es su extrañeza al saber que un nombre no recuerda nada, o cuando le encuentran en contradiccion con las calidades del sujeto a que se aplica, como llamarse moreno el blanco, o delgado el grueso. Es un hecho, pues, incontestable la universalidad de la significacion del nombre.

"Entran a componer todo nombre dos elementos: el fonético, o sea el sonido, i el lójico, o sea la idea; este último es el que principalmente debe ser objeto de investigacion.

"Los pueblos en que el nombre es individual i que, como entre los hebreos, lo imponian a los pocos dias de nacidos, como el niño no tiene profesion ni cualidades morales ni físicas, ni ordinadinariamente nada en su figura que le distinga, dábanle el nombre de alguno de los abuelos; predileccion fundada en la creencia de que las cualidades saltaban una jeneracion para reproducirse en la siguiente, o de algun próximo pariente, o lo determinaban las circunstancias del nacimiento, o las primeras palabras que el padre habia pronunciado al verle, o los deseos por su felicidad.

"Los nombres griegos eran tambien individuales i significativos, i se distinguen por la sencillez i armonía propias del jenio heleno.

"Pero el nombre de familia, el apellido, no aparece sino con la sociedad romana. Se ha demostrado que lo tomaron de los etruscos. Ningun pueblo como el romano ha rendido culto tan especial a la memoria de sus antepasados; bajo la denominacion de *lares* i *penates* hizo de ellos divinidades i en las circunstancias graves de la vida les pedian consejo i auxilio. El nombre romano se componia del *procnomen*, distintivo de cada individuo; del *nomen*, que era el de la familia *(gens);* i cuando ésta era numerosa, se añadia el *cognomen*, que designaba la rama, por ejemplo: Publio Cornelio Léntulo, Marco Porcio Caton, Lucio Sergio Catilina. El *agnomen* era una especie de sobrenombre particular como en los Scipiones *el africano, el asiático, el hispánico.*

"Habia familias ilustres que se complacian en acumular nombres sin términos, como la de aquel varon consular que nos los dejó esculpidos en una basa de estatua hallada cerca de Utrera: "*M. Cutius. M. F. Priscus. Messius. Rusticus Aemilius. Papus Arrius. Proculus. Iulius. Celsus.*

"Ningun pueblo hasta entónces habia conocido la herencia del nombre; ni los judíos, que tanta importancia daban a la filiacion i entre quienes era tan poderoso el espíritu de familia; ni los griegos, cuyos héroes recuerdan sin cesar su jenealojía. No solo por filiacion se trasmitia el nombre entre los romanos, sino tambien por adopcion i emancipacion. El esclavo tenia un solo nombre, que unas veces era el *proenomen* del dueño un tanto modificado (*Lucipor* por *Lucipuer*, *Marcipor* por *Marcipuer*, esclavo de Lucio, de Marco), i otras el que el mismo dueño le daba, segun su capricho. Mas, cuando se le emancipaba, anteponia a su nombre el *proenomen* i *nomen* del dueño, como los dos libertos de Ciceron, *Marcus Tullius Tiro*, que se supone inventor de la taquigrafía, i *Marcus Tullius Laurea*.

"En la antigüedad las mujeres no llevaban mas que un nombre. Destinadas al matrimonio, que las segregaba para siempre de su familia para identificarlas con la de su esposo, no habia lugar a confusion. Los hebreos les ponian nombres significativos: Ana (graciosa), Sara (princesa), Esther (estrella). Los griegos i romanos las nombraban modificando el nombre del padre: Criseida, hija de Crises; Briseida, hija de Brises; Cornelia, hija de Cornelio; Terentia, hija de Terentio. Las libertas tomaban el nombre del que habia sido su dueño, como Volumnia, la famosa actriz Citeris. Las mujeres romanas añadian a veces al suyo nombres de familia, como Julia Agrippina, Valeria Messalina, Furia Sabina Tranquillina, o bien de alguna cualidad o voto en su favor, como Junia Delicata, Valeria Felicitas.

"Con la disolucion de las familias patricias al advenimiento del imperio, personificacion del triunfo de la democracia, i la irrupcion en los cargos públicos de advenedizos de todos los paises, fueron extinguiéndose los nombres hereditarios. Cuando la invasion de los bárbaros, la herencia de los nombres, que tan poderosamente contribuye a la creacion i conservacion de las nacionalidades i a la grandeza de los Estados, incorporando i confundiendo la gloria de la nacion i la de la familia, el patriotismo privado i el nacional, habia desaparecido en Roma. Los pueblos del norte traian nombres personales i significativos, nacidos de ideas de audacia, de fuerza física, de poder fatal, de poder material, de intrepidez, de rapidez, como los de los héroes de Homero. Los nombres jermanos bastan por sí solos para dar una alta idea de la raza que los ha creado: hablan de guerra, de combate, de victoria; respiran varonil altivez, salvaje grandeza; con ellos no se mezclan motes ni designaciones malignas i despreciativas. El nombre romano, tomado frecuentemente de cosas

e ideas comunes, austero, reflejando a lo mas el culto de las virtudes cívicas, cede el lugar al nombre jermano, que significa independencia del individuo, confianza del guerrero en su fuerza, valor personal, pasion de los tesoros, nobleza, jenerosidad, proteccion al débil, i que lleva en jérmen nociones e ideas que, depuradas mas tarde por el sentimiento cristiano, producirán la epopeya de la caballería."

Así, todo nombre ha sido en su oríjen significativo de algo i para aplicarlo a los individuos se ha obedecido siempre a reglas mas o ménos fijas i rigurosas. De un modo se llama el varon i de otro distinto la hembra: ésta regla habia para designar al esclavo, aquélla para designar al liberto. El nombre romano constaba de tres partes: el *proenomen*, distintivo de cada sujeto; el *nomen* o *gentilicium*, que designaba a la familia i el *cognomen*, que designaba la rama. Ademas, se conocia el *agnomen*, sobrenombre o apodo con que se señalaba a ciertos individuos, como Scipion *el africano*.

IV.

Por un momento voi a separarme de las enseñanzas del señor Godoy Alcántara para abrir un paréntesis que no carece de interés. A propósito de la manera como se designaban los romanos segun fuesen hombres o mujeres, libertos o esclavos, puedo hacer ver la falsa ciencia de un escritor que fué mui alabado en su tiempo. Hablo de M. Renan i de su libro *El Ante-Cristo*.

Acaba de verse que entre los romanos llevaban los tres nombres *(proenomen, nomen* i *cognomen)* los individuos de condicion libre. Es lo que enseñan tambien las antiguas inscripciones; i si alguna vez en los autores se omite uno de ellos, esto sólo se hace por abreviacion. El vencedor de Cartago se llamaba Publius Cornellius Scipio.

Hemos visto tambien que las mujeres tenian sólo dos nombres. En las inscripciones jamás llevan las mujeres el *proenomen*. No teniendo personalidad jurídica (dice M. A. Loth, a quien sigo en estas observaciones) i no gozando de la plenitud de los derechos del ciudadano, no recibian pronombre legal, signo distintivo del individuo. Las mas ilustres como las mas humildes eran designadas con el nombre de su padre o de su marido. A los hechos citados se puede agregar el siguiente: sobre la tumba de Cecilia Metella, en la via Apia, se lee esta inscripcion: *Cæciliæ. Q. Cretici. F. Metellæ. Crassi:* A la Cecilia Metella de Crasso, hija de Quintus Creticus. Todas las mujeres pertenecientes a la *gens* Cæcilia i a la familia de los Metellos se llamaban Cecilias Metellas.

Los esclavos solo llevaban el *cognomen* i se ha visto que éste se lo daba el dueño o comprador.

El liberto era como un intermediario entre el esclavo i el ciu-

dadano: tenia, por consiguiente, del nombre de ámbos. Al recibir la libertad tomaba el *proenomen* de su amo i conservaba como *cognomen* el que habia llevado cuando esclavo.

Son cosas estas que se las sabe todo aquel que algo entienda de epigrofia: los tres nombres de que hablamos se usaban por los romanos segun las circunstancias i con significados diferentes.

Ahora bien: se ha demostrado que M. Renan, cuyo conocimiento en lenguas orientales ha sido tan elojiado en estos tiempos de sociedades de alabanzas mútuas entre los incrédulos, no tiene ni nociones claras i elementales de los principios que acabo de sentar. No lo haré ver mas que con un ejemplo.

Dice Renan:

"No sabemos de cierto el nombre de ninguno de los miembros de esa Iglesia de Roma del tiempo de Neron. Un documento de valor dudoso (La Epístola segunda de San Pablo a Timoteo) enumera como amigos de Pablo i Timoteo a Eubulo, Pudente, Claudio i Lino, ese Lino que la tradicion eclesiástica presentará mas tarde como el sucesor de Pedro en el episcopado de Roma."

I agrega en una nota:

"Este pasaje (II. Tim. IV. 21) ha servido mas tarde de base a las leyendas relativas al senador Pudente i su familia. Sobre el nombre de Lino, véase Le Bas ... *Estos nombres griegos en Roma indican en jeneral esclavos o libertos.* El *cognomen gentilicium* de los latinos podia ser solo latino."

Como lo observa con justicia M. Loth, no basta decir, a propósito de Lino, que "estos nombres griegos indican en jeneral esclavos o libertos" i citar en apoyo de lo dicho a Suetonio i Tácito, como lo hace Renan: es necesario que uno sea mas preciso, so pena de verse contradicho por los hechos. Las fastos consulares del cuarto siglo muestran grandes personajes con nombres griegos, tales como Delmacio, Eusebio, Simmaco, etc. Ninguno de éstos era esclavo ni liberto. Mujeres de la mas elevada condicion social se llamaban Eusebia, Teodora, Helena, etc., i consta, por otra parte, que los nombres griegos de esclavos i libertos son mui escasos.

M. Renan, para ser exacto, debió decir que en la época de que hablaba, la época de los Césares como Claudio i Galba, los nombres griegos indican no sólo *en jeneral*, sino siempre esclavos i libertos. M. A. Loth agrega que no sucedia lo mismo tres siglos después: el *cognomen*, que habian monopolizado los ciudadanos romanos, sobre todo los de familias patricias, para constituir una nobleza de nombre, cayó poco a poco en desuso, a medida que los libertos, cuyo favor no cesó de crecer con el imperio, fueron adquiriendo el privilejio de usar dichos nombres; i por la misma necesidad que tenian de crearse una distincion nobiliaria, las nuevas familias de las clases superiores hubieron de apelar a los nombres griegos, en otro tiempo dejados a los esclavos.

"La doble cita de Suetonio hecha por M. Renan prueba que hai mas de una inexactitud en su nota sobre el carácter servil de los nombres griegos. Estos nombres, como los de Lino, de que habla, son los *cognomina*. Ahora, Suetonio, en el pasaje a que nos remite M. Renan, no habla sino de los *jentilicia* o nombres propios, exclusivamente de las familias romanas. *Peregrinæ conditionis homines*, dice el biógrafo de Claudio, *vetuit usurpare romana nomina, dumtaxat gentilicia*. La prohibicion de Claudio relativa a los *gentilicia* se aplica a los individuos colocados en Roma en la condicion jurídica de *peregrini:* el emperador, para conservar el privilejio de las antiguas casas, prohibió a los extranjeros usar los nombres propios de las *gentes* romanas: nada hai aquí que sea concerniente a los *cognomina* de los esclavos i libertos. De donde se debe concluir o que M. Renan confunde las dos especies de nombres o que no ha leido al autor que cita."

Quien quiera tener datos mas completos acerca de lo poco experto que es M. Renan en punto a epigrofia, consulte el tomo XXI, 2.ª série de la REVUE DU MONDE CATHOLIQUE, artículo *Quelques remarques epigraphiques sur L'Antechrist de M. Renan*. Yo cierro aquí mi paréntesis, ya que he llenado el objeto que me propuse, i continúo con el precioso libro del señor Godoy Alcántara.

V.

El autor escribe en un segundo capítulo la historia de los apellidos castellanos. Nos hace saber que los visigodos no conocieron nombres de familia: el nombre era entre ellos individual.

Los pueblos sometidos a una dominacion extraña dieron a sus hijos los nombres de los vencedores. Los judíos tomaron nombres griegos despues de conquistada la Palestina por Alejandro. Lo mismo hacian los bárbaros sometidos por Roma, que daban forma latina a su nombre nacional o lo cambiaban por nombres romanos que tradujesen la idea del suyo. Es ésta la licencia que trató de reprimir Claudio i que hizo desatinar a M. Renan, a propósito de la cita de Suetonio. Este hecho del cambio de nombres se ha observado constantemente entre mudéjares i moriscos; en Irlanda después de la conquista inglesa; en Bretaña i Alsacia, anexadas a Francia, etc., etc.

"La España romana, dice el señor Godoy Alcántara, hizo como las demás provincias del imperio: aceptar los nombres bárbaros, lo cual favoreció el principio de fusion entre ámbas razas. Los muzárabes, entre quienes se perpetuó el estado de la sociedad visigoda, no conocieron los nombres de familia. Por lo demás, la adopcion de nombres era completamente voluntaria, e indistintamente siguiéronse llevando durante la Edad Media, góticos, hebreos i cristianos, con paganos i musulmanes, que no se dejaban ni aun al recibir las sagradas órdenes; así es que halla-

mos abades, presbíteros i diáconos de nombre Zalama, Muza, Meliki, Aiuf, Abdelariz, Mutarraf, Ismael i Mahamud; obispos denominados Amor i prelados de convento que se llaman Baco.

"El nombre indicativo de la familia a que pertenece el individuo, el apellido, apunta en España por la forma mas natural, el patronímico. Apellido, del latin *appellare*, ya en Tácito *appellitare*, llamar, nombrar, designar, es voz que nació en los tiempos *en que los odios i pretensiones, siendo hereditarios, el espíritu de partido convertia los nombres de familia en enseñas bajo que combatian* todos aquellos que unian e identificaban simpatías, resentimientos i esperanzas. (1) Fórmase el patronímico aplicando al hijo el nombre del padre modificado por un prefijo o sufijo, o por la declinacion."

Sólo en Roma se encuentra ya el patronímico permanente i convertido en apellido de familia. La lengua latina expresa con el jenitivo la propiedad o la descendencia, i en este caso unas veces el nombre va seguido de la palabra *filius* i otras toma la terminacion *ius*. Esta forma en *ius* da vida a nuevos patronímicos: de *Gratus* sale *Gratius*, i de éste *Gratidius*.

Entra en seguida el autor a manifestar que cada nacion formó la desinencia del patronímico segun la índole de su lengua: en las dé oríjen teutónico, como el aleman, ingles, sueco, dinamarques, se agregó la palabra equivalente a hijo, *sohn* o *son* o *sen*. Los vascos expresan la filiacion con la desinencia *ana* i mas comunmente *ena*, como *Larenzana* o *Laurencena;* pero los demás españoles siguieron, como los italianos i franceses, el jenitivo latino, i de *Ferrandus*, salió *Ferranzini*, de *Munio*, *Munizi*, etc. Alguna vez la *i* final se convierte en *e*, *a u o*. Así fluctuó el patronímico hasta ya mui avanzada la Edad Media: pronto se despojó de la vocal final a los que afectan rejirse por la segunda declinacion, quedando de ellos mui contados ejemplares.

Curiosísimas por todo extremo son las observaciones que apunta el señor Godoy Alcántara al seguir las diversas vicisitudes sufridas por los apellidos al traves de las edades; pero este artículo va ya largo i hai materia para llenar otro con noticias tan interesantes como atinados son los juicios que las acompañan. Los lectores de La Estrella de Chile tendrán a bien esperar hasta el próximo número.

Rómulo MANDIOLA.

(1) Es gran lástima que un libro tan notable como el que me sujiere estas líneas se halle deslucido por frases i periodos tan descoyuntados i bárbaros como el que dejo en bastardilla. ¿Qué habria costado limarlos i pulirlos, en bien de la obra misme, por otra parte digna de todo encomio?

¡DEJAME PENSAR!

¡Dios mio! ¿qué sería de mi alma
En mi triste destierro,
Si no pensara en tí, dulce ánjel mio,
Si no fueran mi amor i mis recuerdos?

Si tu alma se acercara al alma mia,
Si tocaras mi pecho....
¡Oh! déjame al calor de mis memorias;
No lo toques aun, le tendrás miedo.

Olvidó las lecciones que aprendia
De tus ojos al plácido destello;
Ya no sabe latir, no sabe nada;
No lo conocerás; casi es de hielo.

¡Hasta la vuelta! me dijiste un dia.
¿Conoces de *una vuelta* los misterios?
¿Sabes lo que es una alma sin otra alma?
¿Sabes lo que es la luz sin un reflejo?

Cuando, en mis noches de tristeza i duda,
Sentí tu pensamiento,
Perfume de tu alma que a la mia
Vino a reconvenir, rozar mis sueños,

Como atrae el abismo me atraia
De un olvido fatal el frio vértigo;
El alma tuya iluminó el abismo,
Retratado en el fondo vi mi cielo.

I no dudé; salvaste mi esperanza,
Salvaste mi ilusion i mis recuerdos:
Puedo amar i sentir, vida del alma,
¡Aun en la fé de las memorias creo!

¡Ah! déjame pensar, amiga mia,
I quizá en mi destierro,
Los hielos de mi alma se derritan
Al calor de mi amor i mis recuerdos.

Santiago, setiembre de 1876.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

TIPOS SUELTOS I AL DESTAJO.

Lector amigo o extraño: has de saber, quien quiera que seas, que me hallo en el terrible compromiso de escribir un artículo i me faltan para ello las insignificantes cosas siguientes: el tema, la voluntad i el tiempo.

Pero ¿qué hacerle? Otros son mas desgraciados que yo que debo escribir i que tú que me has de leer si eres curioso i pacienzudo.

Con este preámbulo:

Al agua patito, zabúllete pues,
Zabulle cantando tucuquereré.

Pero declaro con toda verdad, ántes de echarme al agua, que si me ahogo yo no tengo la culpa i que el que la tenga debe pagar el entierro, en caso de encontrarse mi cuerpo.

* * *

Pero, ¿por qué empezaré, teniendo delante tanto i tan distintos paños que cortar? ¿Tomaremos a los hombres o a las mujeres, a los ricos o a los pobres, a los tontos o a los enamorados, bien que todo es uno; al jóven o al vejete, al gobierno, al ministerio, a quién? . . .

Me es difícil comenzar: me encuentro perplejo i confuso mas que un gato en medio de muchas lauchas; como un gastrónomo hambriento en un banquete opíparo o como un ex-ministro al concluir su período, en medio de tanto empleo porque optar. I ni aun en esto creas, amigo, que el asunto de comenzar es cosa de poco momento, porque del comienzo dependen las cosas, dijo Sancho, i si mal comienzo no me lees; i si Adan hubiera comenzado por oler la que se le esperaba en vez de tragársela, otro gallo nos cantara; i si algunos no comenzaran *renunciando*, no estarian llorando; i por último, i con franqueza, si yo comienzo tan luego no voi a tener qué decir, por aquello de que quien gasta lo poco que tiene luego queda por puertas.

A quien le toque el sayo que se lo ponga i al que le quede grande que lo componga.

Mas aquí tropiezo con el no pequeño inconveniente de que todos los que corto me quedan a mí como hechos sobre medida i esto no me gusta. Pero como soi extranjero i aquí no me conocen tengo mas libertad de la que tuviera entre los mios, que saben por donde mas me aprieta el zapato i a que lado patea mi macho.

* * *

Pero, comencemos por los enamorados i acabemos por.... los enamorados. ¿No te parece, lector? Como aquí caimos todos nadie se puede ofender.

El amor es un clavito
Clavado en una costilla,
I en el que a cada saltito
El corazon se cosquilla.

Esta estrofa no será mui buena, si tú quieres, pero es de mi cosecha i yo respondo de que es mui cierta i que en ella la verdad está como Dios la echó al mundo. De aquí se saca por consecuencia lójica e inmediata de que todo enamorado está.... clavado.

* * *

Pero concretemos i riámonos:

Leandro está mas enamorado de Julia que no lo estará nunca de la cara de Dios, i el mui bobo la persigue con piés de acero, teniendo ella de acero el pecho; la aguaita, la espera, la busca, la regala, la asecha i mortifica i ella permanece impasible.

¡Pobre Leandro! Lo compadezco porque es mi amigo, pero en esto, lo confieso, en esto mi amigo es leso. El otro dia fuí a su casa i lo encontré mui elegante al balcon.

—¿Qué haces aquí, muchacho?

—Calla, hombre, que hace tres horas la estoi esperando. Segun todos los datos e indicios ciertos, hoi debe ella venir en coche a ver una amiga de esta vecindad: así me lo anuncia el corazon; así me lo murmura el viento i así me lo dijo una señora que se lo oyó en una casa ayer.

—Sí; bueno está todo eso, pero has madrugado demasiado; apénas son las once i media i todavía no es hora de visitar; ven a tu escritorio un momento a mostrarme esos papeles de que te hablé, que luego volverás conmigo a la ventana.

—¿I si viene?.... ¿i si pasa?.....I por tí me voi a quedar sin....

—¡No seas tonto, hombre! ¡tú estás ya intratable! ¡No te dicen que es mui temprano para visitar! Camina, nos despacharemos pronto.

No hacia un cuarto de hora a que estábamos en el escritorio i ya habia dado varios vueltas al balcon a mirar a lontananza para divisar el *coupé* i.... nada. Cuando al ratito mas, se pára como electrizado del asiento, todo pálido i cariacontecido, gritando:

—¡Ella es! ¡ella es! Ya oigo el rodar de su coche.

I se lanzó a la ventana, pero no sin desparramar el tintero sobre nuestros papeles i sin dejarme viendo estrellas, porque botó la silla que cayó sobre mis piés.

.....

.....

Era el coche de los apestados que venia en busca de un vecino pobre, del barrio, pero mui conocido, que estaba hacia dias con la peste i que si no monta tan pronto en el famoso carruaje, es causa de que se despueble toda la *manzana*.

¡¡Pobre Leandro!! Lo mismo le pasa casi todos los dias con el carreton del pan, con el de los vinos de Vigouroux i no mentiria si dijera tambien con el de la galletera. Hé ahí un episodio de un enamorado platónico. ¿I dicen que el amor es cosa natural?...

***

Os estais riendo, queridas lectoras, de las desgracias nuestras o del pobre Leandro. No riais todavía porque a vosotras tambien os ha de llegar vuestro San Martin.

Por ahora pongamos en escena al pobre Casimiro.

Este trocito que sigue me permito plajiarlo de álguien que no me dejará en descubierto como ladron.

Casimiro es bueno, sóbrio, casto i sensato, cuerdo en el obrar, parco en el decir, modesto en la apariencia, moderado i justo, i seria hombre como todos los demas hombres, con mas todas sus buenas prendas, si no estuviera enamorado i no fuera, por consiguiente, poeta.

Una mujer a quien honradamente ama mas de lo que él puede lo tiene melancólico mas que la luna; triste, mas que un pollo enfermo; terco, como un arriero i tonto como de hospicio. ¡¡Hé ahí las consecuencias del amor!!

Espleenes, taimas, versos, enfermedades, ruinas, lágrimas. ¡¡Hé ahí las consecuencias del cariño!!

Pero como iba contando: ¡¡Pobre Casimiro!! ¿Qué fin creen Uds. que tuvo? Qué fin habia de tener: caminando el pobrecito a la luna, abstraido del mundo, arrobado en su cariño, persiguiendo una ilusion i al cojer un consonante se cayó a un pozo i.... así murió un enamorado melancólico. ¡¡Una mujer fué la causa!! concluye el autor que copio.

***

De los pobres de espíritu es el reino de los cielos, dice el Libro de los libros. De los tontos es el corazon de las mujeres, dice un autor discreto, de cuya opinion yo participo. Pepe viste mejor, que el mejor, no tiene mala cara, i él lo sabe, pero sabe pocas otras cosas; no es mas de lo que demuestra i aun demuestra mas de lo que es; es chileno i se da a entender en el idioma de sus padres; lleva crespos en buena cantidad i tiene mas pelo que sesos; es flojo desde su abuelo i con el tiempo lo será mas; le gusta el coñac para el frio en el invierno i para refrescarse en verano; el juego lo toma como pasatiempo de noche i de dia duerme bien; en fin, no tiene por donde lo deseche el diablo i, sin embargo, en el campo del amor es terrible.

Nadie como él regala una flor i no hai peor rival en todos es-

tos contornos. Las niñas lo quieren todas: mas de una lo favorece como a nadie; ha vuelto tísicas a muchas con sus desdenes; i el dia que se le ocurra, a despecho de mamá i papá, que por supuesto se oponen, se va Pepe con la que le plazca, en fujitiva compañía. ¿Por qué será esto, lector mio?.... ¿Contra quién estaré hablando? ¿Será en contra de ellas o de Pepe?....

Si tú no lo sabes, yo no lo sé.
Al agua patito, zabúllete pues.

*
* *

La bella Rosalía es graciosa, bonita i no es mala; aunque un tanto coqueta, ha tenido, tiene i tendrá una nube de moscones de todos portes i condiciones que aspiran a su mano. Muchos de ellos son cumplidos, hijos-dalgo i apuestos galantes, otros bien poco desmerecen a los primeros en méritos i condicion. Ella a todos da espera, a muchos halaga a ocultas i a otros los tiene cerca, prendidos con el picante alfiler de la indiferencia amorosa, que de cuando en cuando desprende para ser amable.

Pasan los años i Rosalía es siempre el centro de muchos satélites i la piedra de toque de muchos corazones. Trascurre aun mas tiempo i las cosas siempre lo mismo. ¿Por qué no se casa Rosalía? Rosalía no se casará.

Con ménos talento que ambicion, es una de aquellas mujeres frías de alma i en apariencia ardientes que llegan a pasar el umbral de la edad de oro i entran al frio reino de la edad provecta, siempre embriagadas con la idea de sus atractivos, cuyos recuerdos, ya un poco mas tarde, son los únicos capaces de mantener su existencia. La pobre Rosalía va a ser pronto no otra cosa que una solterona de mundo, i el papá que fué de Rosalía i la mamá que todavía le queda esperaron para la niña Rosalía lo que la Rosalía de edad todavía espera: un millonario mas que Montecristo, o una notabilidad política i literaria. Estos no llegaron i de seguro no llegan. ¡Oh maldita vanidad! ¡Qué error es buscar en el matrimonio todas las cosas, ménos la felicidad del corazon, por el cariño de otro corazon feliz i por la bondad de un carácter seguro!!!

¡Pobre Rosalía!!! A cuántos buenos maridos de ahora dijo ántes *nó!*

¡Qué torpes son los hombres, pues casi siempre tornan para su desgracia las cualidades que el cielo les dió para ser felices!

*
* *

Pero no lloremos la suerte de Rosalía: ella tuvo la culpa, i en la vida cada cual con su pan se lo coma. Mejor que llorar es reir i en esto nadie me desmentirá.

*
* *

Estamos en un baile; así estaremos mas contentos. Observemos: ¡Pobres niñas, qué contentas e inocentes! ¡Hombres lesos, qué creidos! Un baile es divertido, pero es preciso sentarse con toda comodidad en la pieza vecina i observar el pasear de las parejas: Ahí va Mauricio con Zunilda.

El es ya viejo en el arte que enseñó Ovidio i ella lo quiere. Nada le ha dicho él, pero yo jurara que ella en ese instante juraria que todo era un hecho i que de ahí al cura apénas hai corto trecho. Así son las cosas: Mauricio le pidió baile por *compromiso* i ella tambien lo ha tomado así.

¡Pobre Zunilda!!

* * *

El amerengado Amador va pasando al frente mio, mas seductor que don Juan, mas lindo que un chiche, mas prendado de sí que un literato i mejor peinado que un cortesano. ¿A dónde va Amador? A que lo vean. ¿De dónde viene Amador? De que lo vean. ¿A quién quiere Amador? A Amador. ¿En quién piensa Amador? En Amador.

Pues entónces dejemos a Amador con Amador i veamos a esos dos que vienen de oro i azul.

* * *

Pero dejemos esa pareja que no presenta interes i veamos qué es lo que hai en esa otra.... Aunque nó; el baile es de mucha jente i esto seria de nunca acabar.

Pongamos punto final que ya es tarde i digamos por conclusion de este descompasado artículo que el hombre i la mujer allá se van; que nosotros somos peores que ellas i a mal las enseñamos, pero que nos suelen salir buenas discípulas; que de todo hai en la viña de Cristo i que es verdad de a folio que al fin de cuentas, i, se diga o no se diga, bien se quieren unos a otros, pues para quererse nacieron; que la vida es corta i quien tome el rábano por las hojas merece azotes; que es preciso tomar las cosas como son i no como se quiere que sean i, por último, que quien se dirije hácia el cielo va bien i el que va con Dios de nadie necesita.

Antes de poner cómo me llamo, doi excusas a mis lectores i sobre todo a mis lectoras por si álguien se cree ofendido, protestando en todo lo dicho la mejor intencion i dando a saber que tengo la mas decidida aficion i deferencia por el bello sexo, del cual se declara en público ferviente admirador i humilde servidor,

ADOLFO CABALLERO.

Santiago, octubre 6 de 1876.

HOJAS SUELTAS.

X.

¡Qué dulces trinos!
Cada mañana
Al despertarme
Los escuchaba.
Brillaba apénas
La luz del alba
I el jilguerillo
De la enramada
Venia alegre
A mi ventana;
Veloz en torno
Revoloteaba
O ya abatia
Sus leves alas,
Pasando al vuelo
Sobre las ramas
De los arbustos
Que la sombreaban.
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

Pasó el estero,
Tal como pasa
Fugaz i efímera
La dicha humana.
Los huracanes
Roncos silbaban;
Del sol ardiente
La lumbre grata
Velaban fúnebres
Nubes opacas;
Mi dulce huésped
De las mañanas
Hácia mui léjos
Tendió sus alas....
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

¡Quién sabe!.. ¿Ha muerto?..
La nieve blanca
Cubre los árboles
I la montaña...
Quizas la envuelve
Bajo las ramas
De que su blando
Nido colgaba.
¡Quién sabe! Acaso
Traidora bala
Cortó su vuelo,
O, arrebatada
Del viento raudo,
Mui léjos vaga
Del bosque amigo
Donde moraba.....
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

Trinos alegres,
De la mañana
¿Volveré a oiros,
Gozos del alma?
Las armonías
Que me hechizaban
Enmudecieron.
¡Ai! cómo pasa
Fugaz i efímera
La dicha humana.
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

1875.

ENRIQUE DEL SOLAR.

A LA LUZ DE MI LAMPARILLA.

BOSQUEJOS AL NATURAL.

XI.

I era la noche del dieziocho de setiembre del presente año de gracia de mil ochocientos setenta i seis. Llovia a cántaros, como llovia la memorable mismísima noche del año de mil ochocientos setenta i uno. Como de costumbre, acababa de encender mi lamparilla i, un si es no es distraido, habíame puesto a escuchar el agradable estrépito de los chorros que se descolgaban de los tejados, cuando, de repente, en medio del silencio i soledad que me circundaban, sentí un golpe acompasado i seco que me hizo estremecer. Un segundo golpe mas fuerte i penetrante, dado en una de las paredes de mi aposento, casi me hizo saltar de mi silla. Traté de serenarme, de sobreponerme al miedo que principiaba a apoderarse de mí; un tercer golpe, dado sobre la misma mesa en que me apoyaba, casi me hizo caer de espaldas.

—¿Quién va? balbuceé, sin saber lo que decia.

—¡Yo! contestó una voz cavernosa i hueca, una voz del otro mundo.

Quise hablar i no pude; quise huir i una mano de fierro me detuvo clavado en mi asiento, al mismo tiempo que un espectro envuelto en un sudario que le cubria de la cabeza a los piés se interponia entre la puerta i yo.

—¿Quién eres?

—¡Qué! ¿no me conoces? soi un infeliz, un pobre diablo. ¡Ai de mí! tranquilo vivia yo en el seno de mi familia; desconocido e ignorado, veia pasar los dias i los años en medio de la mas envidiable paz i bienestar; mas ¡ah! en el fondo de mi alma jerminaba la ambicion; suspiraba por ser en mi patria un dios por mi injenio, mi talento, mis hechos, mis elucubraciones, mi elocuencia. La fatalidad quiso que el demonio oyera mi deseo, i, él mismo,

en la persona de un hombre que se ocultaba bajo la careta de la mas refinada hipocresía, se atravesó en mi camino i me dijo:

—Yo te daré todo lo que ambicionas; yo te sacaré de la nada en que yaces; yo te elevaré al puesto que aspiras: ven conmigo, sigue mis pasos, imítame i nuestro será ese hermoso pais que se extiende desde el desierto de Atacama al cabo de Hornos i desde la cordillera de los Andes al Océano Pacífico. Allí impera una noble casta de hombres en cuyas venas bulle la sangre de Tucapel, Lautaro i Caupolican; allí asienta sus reales esa que llaman la santa i divina relijion de Jesus el que expiró en el Gólgota. Aquel pueblo necesita ser rejido por un hombre que le haga sentir el nervio del látigo manejado por una mano de acero. Yo soi ese hombre: ven, tú serás mi segundo, mi apoyo, mi brazo; tú me ayudarás a doblegar la fiereza de ese pueblo; tú me ayudarás a arrancar del corazon de ese pais esa fé que me hace temblar i i que es mi mayor enemiga, pues, tantas almas arrebata de mi poder. Ven, te digo; serás noble, rico, poderoso; tu nombre volará en alas de la fama i a tu voz se inclinarán todas las frentes i hasta se doblarán las rodillas.

¡Ah! aquellas palabras derretian mi corazon i hacian hervir mi pecho; aquellas palabras trastornaban mi cerebro i ofuscaban mi razon.—¡Ven! ¡ven! me decia aquel demonio tentador. En vano traté de resistir: aquellas palabras resonaban sin cesar en mis oidos:— ¡Ven! ¡ven! Me arrastró; fuí suyo ¡le pertenecí!.... Aquel demonio me cumplió su palabra: llegué a la cumbre del poder; mi nombre voló por todas partes: fuí rico, omnipotente; vi satisfechos todos los deseos de mi alma, todas las aspiraciones de mi corazon. Mas ¡ai! ojalá nunca hubiera salido del rincon de mi hogar; ojalá nunca hubiera pisado las gradas del poder. Hoi, aunque tarde, la venda ha caido de mis ojos, i he venido a comprender el abismo donde me precipitara ese que yo llamo el jenio encarnado del mal, el azote de mi patria, porque aquel bello pais que yo ambicionaba rejir era mi pais natal, i ese pais, si no hubiera sido por la cordura i juicio de sus moradores, visto se hubiera a dos dedos de su ruina, porque aquel hombre empujábalo con ímpetu fatal hácia un espantoso despeñadero. ¡Maldito sea ese hombre, cuyo corazon, mas negro que la noche, solo sabe vomitar engaños, mentiras, perfidias i felonías sin cuento! Por causa de él sufro yo ahora un tormento atroz, un martirio sin fin ¡maldito sea! ¡maldito sea!

El fantasma desapareció, i, aun resonaban en mis oidos aquellas tremendas i fatídicas lamentaciones, cuando un segundo espectro, envuelto en una negra mortaja, pasó a ocupar el puesto que el otro abandonara.

—¿Quién eres? volví a repetir, demudado i trémulo.

— Yo te lo diré, murmuró el espectro descubriendo un cráneo reluciente i calvo: yo soi aquel que, arrastrado por una insaciable codicia i halagado por las falsas promesas de un hombre sin

fé, sin corazon, me presté gustoso a acompañarle en el despojo que premeditaba hacer en un pais que, siendo mi propia patria, yo debia haber respetado. Aquel hombre puso en mis manos los caudales de la nacion i aquellos caudales despilfarrados i malgastados, vinieron a aumentar el malestar jeneral que aquejaba a mi nacion i que casi la arrastraron a la mas vergonzosa bancarrota. ¡Pobre de mí! ¿quién me devolverá la paz de que yo ántes gozaba? ¿quién me devolverá la paz que me arrebatara aquel hombre? ¿por qué daria oido a sus palabras? ¿por qué escucharia su voz? El pais entero me señala ahora con el dedo i me ha puesto en la picota de la infamia i del deshonor, miéntras el Pilato se lava las manos i se rie de mi desventura. ¡Qué sea su nombre maldito! ¡qué sus dias se sequen como se retuerce i quema el heno bajo los rayos del sol canicular!

Calló el fantasma i su voz se esparció por los aires, en tanto que un tercer espectro venia a ocupar el puesto que por segunda vez se acababa de desocupar.

—¿Quién eres? repetí yo.

—Mírame i me conocerás.—El espectro traia en las manos un compas i una escuadra i un delantal de cuero que le cubria desde la garganta a los piés.—Soi yo, continuó, yo que nada he hecho porque nada sé; que nada pienso porque no sé pensar; que nada quiero porque no tengo voluntad. Soi yo, el hombre que acompañara en los primeros puestos de la nacion, a los dos que acabas de ver desfilar. Ellos, pobrecitos, deseaban el bien e hicieron el mal; yo, mas afortunado, no quise el bien pero sí el mal; hícelo en efecto en cuanto pude, ayudando al hombre que dirijia mi brazo i cuyo era yo el instrumento. Odio a la relijion del Crucificado, porque he jurado su exterminio; odio esa fé tan arraigada en el corazon de este pueblo; ojalá hubiera podido sembrar de sal hasta el último templo donde se adora a ese Dios que yo no reconozco, ni sé quien es.

—¡Blasfemo! murmuré yo.

—Já, já, já, exclamó el espectro, soi franco i nada mas; te digo lo que siento en el fondo del corazon. Miéntras tanto, el hombre que yo mirara como mi dueño i señor i a quien yo servilmente obedeciera, ése, pretendiendo ser como aquel infortunado Enrique VIII de Inglaterra, el mas ardiente ortodojo, fué, sin embargo, como él, el mas acérrimo i solapado enemigo de la Iglesia. Mas, ya lo siento venir; yo me escapo, pues su presencia ahora me causa vértigos horribles que centuplican mis tormentos i mi eterno padecer.

El fantasma se hizo humo. Mi aposento se estremeció, crujieron las paredes i la techumbre, i una luz extraña en torno se esparció. La alfombra i estera de mi cuarto comenzaron a sacudirse i a solevantarse con violencia, los ladrillos principiaron a desunirse i, de en medio de sus junturas i de una espesa polvareda, apareció una cabeza un tanto desprovista de cabellos hácia

la frente que era ancha i despejada, sombreada por cejas pobladas i negras. Miré el rostro: nada encontré que me llamase la atencion; nada, sino una mirada de traves como la mirada del criminal. Aquel espectro, poco a poco, principió a alzarse sobre el nivel del suelo. De nuevo quise huir.

—¡Detente! murmuró el espectro, con una voz ronca i que me hizo espeluznar.

—¿Quién eres? pregunté yo.

—No necesito decírtelo: demasiado me conoces. Soi el hombre fatal, que, durante cinco años, he sido el azote de este pueblo cuya dicha me hacia desvariar. Dotado de una alma salvaje, no podia ver la paz i ventura en que vivian los hijos de este noble pais.—¡Ah! me dije, yo los avasallaré; yo les haré sentir el nervio de mi látigo; yo los haré sufrir. ¡Sufrir! já, já, já, es que yo me complazco en el sufrimiento; mi naturaleza goza en ver llorar i la sangre derramada me hace delirar de placer. Jóven, no te asustes, continuó, la historia está llena de hombres como yo. ¡Oh si hubiera podido hacer con algunos, lo que, esos que llaman tiranos, hicieron con los de su nacion! Desgraciadamente, los cinco años que debia reinar volaron demasiado pronto; mas, aun no pierdo la esperanza; puede que algun dia vuelva a ocupar el puesto que hoi, por necesidad, he tenido que abandonar. ¡Ah! ¡qué hermoso será aquel dia! ¡cómo, entre mis manos, a muchos he de estrujar! ¡Sí, por mi vida, a esos mismos a quienes debí mi exaltacion! ¡Badulaques! ¡i cómo se dejaron engañar! Creián los mui necios que aquella tórtola que tan dulcemente les arrullaba, no se les convertiria en gavilan: já, já, já. Ellos, engatuzados por mis palabritas dulces i por la miel de mis promesas, mordieron el anzuelo ¡imbéciles! no sabian que hai animales que lloran i se lamentan cuando no pueden alcanzar la presa que ambicionan. Yo, para subir necesitaba arrastrarme, suplicar, prometer este mundo i el otro; hícelo así en efecto; mas ¡ai! ¡cómo les he hecho pagar despues aquellos momentos!.... Lo que siento es no haber podido dar a mis instintos todo el vuelo que yo hubiera querido. Si tal hubiese podido hacer, a buen seguro que se habrian tenido que acordar de mí; pero, no importa: en pos de mí dejo plantada i esparcida una simiente que, a su tiempo, producirá sus frutos.

Un ruido sordo, semejante al trueno que jira en torno de la encapotada nube, hizo temblar los cimientos del edificio entero. El fantasma se habia desvanecido; solo a lo léjos, en medio del estrépito de la lluvia, vibraban i repercutian los últimos i perdidos ecos de una nerviosa carcajada.

En aquel momento, dos vagas sombras dibujáronse en las cortinas de mi ventana, i dos voces cascadas i huecas dejaron escapar ahogados suspiros i entrecortadas sílabas, de las cuales apénas si pude percibir:—Nosotros somos los dos últimos maniquíes con que aquel hombre que ya conoces jugara la malhadada comedia que al punto estuvo de convertirse en sangrienta trajedia.

¡Pobres e insensatos de nosotros! por querer satisfacer los locos caprichos de aquel hombre, por querer saciar una necia i vana codicia i una no ménos loca ambicion, nos vemos hoi amarrados a una cadena cuyos eslabones ya nos es imposible poder romper. ¡Ai de nosotros! ¡desdichados de nosotros!....

No oí mas: las sombras desaparecieron; en vano busqué en mi alrededor, nada encontré; todo estaba en su lugar: ladrillos, estera, alfombra, cortinas, muebles. ¿Soñaba o aquello habia sido realidad? No sabré decirlo; pero, lo cierto es que un sudor frio goteaba de mi frente i los oidos me campanilleaban como si despertara de un aturdimiento o volviera de algun violento vahído. Mi lamparilla esparcia pálidos i vacilantes reflejos; temí quedar a oscuras; reanimé la mecha, avivé la llama ¡cosa rara! al punto me encontré en plena platea del Teatro Municipal.

¡Qué espléndido estaba nuestro coliseo! Dábase *Lucía*, i el público entusiasmado, aplaudia incesantemente al simpático i hermoso tenor a cuyo cargo estaba aquella noche el rol de Edgardo. Nuestras damas clavaban sus anteojos en aquel apuesto mozo, con gran disgusto por cierto de nuestros elegantes que no podian perdonar que Edgardo les robase de tal modo aquellas dulces miradas i quizás suspiros. Entre las mas empecinadas en este sin igual torneo de anteojos, hallábase nuestra mui querida doña Adela con su amabilísimo consorte i su no ménos recomendable amigo, nuestro inolvidable don Pascual, diputado por obra i gracia de su excelencia el ya, a estas horas, ex-presidente de la república.

—Sí, señor, decia don Arturo, mui hermoso jóven será el tenor, pero, lo cierto es que desafina un tantico, i, luego, noto que la partitura se halla dos tonos mas baja del diapason acostumbrado.

—¡Qué sabes tú de tonos ni de diapason! replicóle doña Adela. Te digo que es un apuesto mancebo. Mira: ¡qué ojos, qué cutis, qué bigotes, qué nariz, qué boca i qué dientes!

—¡Aprieta! mujer; por lo visto Edgardito va a emplumar esta noche, por lo ménos, con media docena de corazones. ¿Qué tienes tú que fijarte en bigotes ni en narices? Basta i te sobra, me parece, con los de tu marido. ¿No piensa Ud. lo mismo, mi señor don Pascual?

Nuestro diputado, algo contrariado por las volcánicas i repentinas simpatías de Adela, no acertó a contestar sino a tartamudear:

—Con efecto: sí, sí, es todo un buen mozo, un buen mozo; i, sobre todo, mui, mui simpático, que, que, que es lo peor.

—¿No ves, Arturo, como el señor don Pascual me encuentra razon? ¿no te lo decia?

—¡Ojo al charqui, hijita, ojo al charqui! exclamó en el palco vecino un vejete de corbata solferino, guantes color de ladrillo i cadena de oro con guarda-pelo con brillantes. *¡Ei es! agora verís* como llega el amante i allá *vais* a ver la pelotera que se arma

cuando él la diga que es una perjura, una embustera, que lo ha engañado con falsía; i, ende mas, se la *a juac.*

Dicho i hecho: en ese instante ajitábanse los comparsas, enmudecia el arpa, apaciguábanse los violines, tronaban las trompas, contrabajos i redoblante, se abrian las puertas del foro i presentábase en escena Edgardo, sumido hasta los ojos un ancho sombrero calañes i embozado en una vasta capa negra. Momentos despues, Edgardo, fuera de sí, i enfurecido, al ver aquel contrato ya firmado que le presentaban, sin poder creer a sus ojos, toma el papel fatal, se acerca a Lucía, agárrala de un brazo (¡pobrecita!), la arrastra adelante de la escena i con voz vibrante la dice:—*¿E tua cifra? ¡rispondi!*—Al *¡Sí!* apagado i no esperado que brota de aquellos labios que siempre le han dicho la verdad, truenan los violines, oboes, clarinetes, violas, flautas i arpa, ajita el director de orquesta su batuta, síguese un *crescendo* horripilante i, Edgardo, despedazando el contrato, arranca a Lucía el anillo que la diera en tiempos mas dichosos.—*¡Maledetta!* exclama en *do* de pecho, i, arrojando su espada, lánzase puerta afuera, miéntras los caballeros i amigos de su rival i del hermano de Lucía le amenazan con sus aceros i con sus gritos de rabia i de despecho.

Doña Adela, embebida en aquella escena, a cada nota del tenor, de encendida se volvia pálida i vice-versa, i casi saltaba de su silla; mas, al verlo salir desmelenado, con los ojos enrojecidos, valiente, sublime i casi ronco de tanto gritar, por poco no se desmaya; fué preciso que don Arturo le aplicara un soberbio pellizco para hacerla volver de su romántico sueño.

El telon cayó en medio del *tararirá, tararirdaa* jeneral de la orquesta i en medio de los aplausos de la concurrencia.

Entre tanto, Lucía se volvia a su *foyer* a cambiarse el vestido de novia, a deshacerse el peinado, soltarse el moño, llenarse la cara de polvos de arroz i pintarse ojeras; i, Edgardo se iba al suyo, a tomarse un vaso de agua de goma, quitada el hielo, para suavizar el pecho, que harto lo necesitaba el pobrecito despues de la carrera de baqueta que le habian dado.

—¡Vaya! ¡vaya! exclamó abanicándase doña Adela ¡qué Lucía tan lesa! ¡preferir aquel mastodonte a ese lindísimo jóven!.... Yo, habia de estar en su lugar ¡a ver como no se desgañitaba gritando mi hermano! Lueguito me iba a casar yo con ese bárbaro: nó, señor, que Edgardo me gusta mil veces mas, i con él i no con el otro me habia de matrimoniar.

—Já, já, já, saltó don Pascual, por lo visto, Adelita ha tomado mui a pechos, esta noche, el asunto ese entre Edgardo i Lucía. Si Ud. quiere, Adelita, puedo ir al proscenio, ahora, durante el entreacto i, a su nombre, diré a Lucía que no sea tonta; que no le crea al barítono su hermano; que esas cartas que le presentó eran finjidas, que Edgardo siempre la quiere i que se morirá si no se casa con él.

—¡Atencion! exclamó en este momento don Arturo, señalando un palco de primera fila.

El excelentísimo señor presidente cesante volvia en aquel momento del palco presidencial, donde acababa de estar a hacer una visita a su honorable sucesor.

—¡Canario! no es nada el desplante del señor ex-presidente. Mire Ud., mire Ud., amigo don Pascual: nadie diria al verlo sino que el mui señor mio, lleno de méritos por sus grandes hazañas, se recuesta ahora sobre los laureles conquistados durante la administracion que hoi termina.

—¡Hum! ¡hum! tosia don Pascual, sin poder quitar los ojos de aquella cara adusta, cuya mirada de traves lo mareaba i lo volvia mudo.

—Mui de frac, de guantes i corbata blanca, se nos presenta ahora, como vanagloriándose de lo que, a cualquiera otro que no tuviese cara de palo, lo haría enrojecer de vergüenza. ¡Moledera! a ver como no....

—¡Cállate, hijito, por Dios! murmuró doña Adela. ¿No ves que estás llamando la atencion con tus aspavientos? ¿Qué mal ha hecho el infeliz para que así lo trates?

—Sí, pues, ¿qué mal ha hecho? ¡Estamos frescos! ¿Es decir que, por fuerza, hemos de olvidar los mil abusos i arbitrariedades que ayer no mas nos hacian hervir la sangre?.... ¿Qué mal ha hecho? ¡Un hombre que ha atropellado la lei, ni mas ni ménos que si se hubiese tratado del mas inmundo estropajo!

—Pero, señor don Arturo, permítame usted.: talvez el ex-presidente no es tan culpable como Ud. se lo imajina. Abusos ha habido, i muchos, lo confieso, durante su administracion; ¿arbitrariedades? no lo niego; ¿atropellos? tampoco; mas, fuera de esto ¿qué tiene Ud. que agregar?

—Mire, amigo don Pascual, eche Ud. una lijerísima ojeada sobre el estado en que queda la hacienda pública ¿qué dice Ud.?

—¡Hum! ¡hum! ¿qué digo yo?

—Sí.

—Que..., que..., que...

—Que, a pesar del gran acrecentamiento de nuestras entradas, tenemos en la actualidad un déficit de cerca de cinco millones de pesos.

—¡Hombre! ¡cinco millones!

—Agregue Ud. a esto los seiscientos o setecientos mil pesos que se han gastado anualmente desde que se votó la famosa lei del veinticinco por ciento, lei que no tuvo otro objeto sino llenar la bolsa del que entónces llevaba la banda presidencial. Amigo, esto de dotarse a sí mismo, aumentándose la renta, es cosa que nunca se habia visto en Chile. Ya se vé, en nuestros dias, parece que el rubor i la vergüenza se van auyentando por completo de los altos puestos del Estado.

—Pero, amigo don Arturo, Ud. exajera demasiado: los fa-

vorecidos por la tal lei del veintinco por ciento han sido muchos.

—Tiene Ud. sobradísima razon: muchos; con la sola observacion, eso sí, que los favorecidos fueron aquellos que no tenian necesidad, en tanto que los que de veras lo necesitaban, se quedaron con tanta lengua de fuera.—Agregue Ud. los centenares de miles repartidos en tierras de la frontera, entre allegados, amigos i paniaguados....

—¡Cómo! ¿qué?

—¿Qué no ha oido Ud. hablar de aquel famoso negocio de los terrenos de Arauco?

—¡Ah! ya caigo.

—Pues ¡chitito! i, prosigamos: ¿qué dice Ud. del sobrecargo de la contribucion territorial? ¿qué de los miles gastados en ciertas obras de honra i provecho particular i propio, v. gr.: el puente aquél, el camino idem? ¿qué de la corruptela jeneral introducida en la administracion de justicia? ¿qué de ese descarado patrocinio prestado a bandidos, salteadores i asesinos? ¿qué de esos ascensos repartidos a troche i moche, no en virtud del mérito, sino del servilismo de cada cual? ¿qué de ese fárrago de libertades prometidas i no cumplidas? ¿qué de esa sangre derramada? ¿qué de todos esos atropellos i brutalidades que la prensa de palacio convertia en otros tantos famosos i gloriosos hechos, a los que la patria agradecida concedería un galardon?—Amigo don Pascual, créame Ud.: algunas veces me pongo a pensar, i, al ver la cachaza de algunos, la paciencia de otros i el indiferentismo de todos, no puedo ménos de augurar para mi pais dias de tristeza i de duelo. Este letargo que nos invade, siempre ha sido fatal a las naciones. Esa maldita doctrina del *dejar hacer i encojerse de hombros* solo sirve para alentar i dar alas a los pícaros. Allá verá Ud. el resultado.—¿Quiere Ud. que le diga una cosa, amigo don Pascual?: no pasará mucho tiempo, i ya comenzarán los banquetes i los saraos al señor ex-presidente, seguirán despues los ditirrambos i laudatorias i, últimamente, vendrá la apoteósis final, que concluirá por alguna estátua en bronce, colocada sobre un pedestal de lejítimo marmol de Carrara. Lo que es yo, desde ahora, hago formal indicacion, para que dicha estátua se coloque en el antiguo reñidero de gallos, ordenando ademas que la estátua sea ecuestre i que el héroe lleve en la diestra un rebenque.

El señor vejete del palco *ad-latere* no habia perdido palabra del diálogo anterior, i, al oir el epílogo de don Arturo, se puso de pié i exclamó:

—¡Me *atraco*, me *atraco* a la indicacion!

—Sí, señores, continuó don Arturo, saludando con la cabeza a su nuevo interlocutor: ha llegado la hora del balance jeneral. Hé aquí el resultado que arroja el "Libro de Caja" de la pasada administracion:—Un hombre que sube al poder en medio de los aplausos del pais entero; un hombre que como ninguno otro de

sus antecesores se hallaba en las circunstancias mas brillantes para haber hecho de su gobierno el primero i mas venturoso; un hombre que, por su prestijio, el círculo que lo rodeaba i apoyo con que contaba, pudo llegar a ser uno de los prohombres de nuestra patria.—Tal es el "Haber" el 18 de setiembre de 1871. Veamos ahora el saldo que arroja el "Libro Mayor" el 18 de setiembre de 1876:—Un hombre que baja del poder en medio del silencio jeneral, silencio mil veces peor que la mas acre condenacion. Un hombre que, cada vez que eche una mirada restrospectiva al pasado, recordando el bien que pudo hacer i no hizo, i, por el contrario, viendo todo el mal de que él fué causa i promotor, no podrá ménos de sentir que se alza, en el fondo de su alma, la negra i atroz pesadilla de los remordimientos i de la reprobacion. Sí, él mismo se condenará, como lo ha condenado ya el pais.—La fosa está abierta: descolguemos de una vez ese cadáver cuyo fetor se hace ya insoportable.

Hacia rato el telon se habia vuelto a correr. Lucía, loca i desmelenada, llamaba, en dulcísimos acentos, a su Edgardo que, a esas horas, triste i lloroso, llegaba al cementerio, donde, poco despues, al saber la muerte de su amada, se atravesaba el corazon con su puñal.—¡Pobre Edgardo! ¡infeliz Lucía!

La funcion habia terminado. Doña Adela suspiraba i sollozaba, ni mas ni ménos que si acabara de oir un sermon de cuaresma. No podia conformarse con que el hermoso tenor no se hubiese casado con Lucía; i, sobre todo, no se cansaba de renegar del destino que así habia condenado a una muerte cruel a tan apuesto i gallardo mancebo.

—¡Vean qué cosa! decia ¡matarse, matarse así de buenas a primeras!.... ¿Qué le costaba al lindo tenorcito haber buscado otra Lucía?

—¿Quieres callarte, mujer? replicóle impacientado don Arturo.

—Adelita, saltó don Pascual, si no es mas que eso, creo será mui fácil que Edgardo resucite i vaya, el dia que Ud. indique, a cantarle, a su casa, la mas bella romanza de su repertorio.

Una furibunda mirada de don Arturo dejó patitieso a nuestro magnánimo diputado, quien, sin decir ni *chus* ni *mus*, se escabulló en medio de la concurrencia.

Santiago, setiembre 24 de 1876.

R. P. CHANTMAR.

RECUERDOS DE OTRA EDAD.

1871.

A LIDIA.

Ya llegamos al recodo del camino, i por entre los ciruèlos i los álamos se divisan los tejados de nuestra humilde casita de verano. Todo está lo mismo que hace diez años: las tapias cubiertas de musgo, los caminitos formados a la acera de la calle por los traficantes de a pié están bordados de cardos i *melosas*, i en el centro quedan aun las huellas medio deshechas de las lluvias del invierno. Los álamos, con el tronco cubierto de verdes renuevos, están lozanos i meciéndose suavemente al blando soplo del viento; los ciruelos se inclinan a tierra ofreciendo discretamente a la mano su amoratado i sabroso fruto.

Las campesinas se hallan en las mismas faenas en que las conocimos entónces: con su sombrero *de mote de maiz*, su rebozo de cuadros negros i colorados i su *pollera* de bayeta café, ven de una a otra parte con sus *mates* llenos de frutilla, que llevan a los pequeñuelos que las aguardan jugando en el umbral de su pobre i tranquila choza. Allí, delante de nosotros, se siente el chirriar de una carreta que va a los potreros vecinos para volver cargada con las mieses de la era, i acá detras se ven nubes de polvo que envuelven a tres o cuatro vendedores de frutilla que tornan ya de la ciudad con sus árguenas vacías.

Hé aquí que distraidos con todas esas cosas hemos llegado frente a la entrada de nuestra casa: en la puerta está ña Brijida esperándonos con ansiedad. Tambien veo a ño Andres i a la Isabel. ¡Qué gusto para ellos el volver a vernos! La sonrisa de la alegría presta a sus rostros desconocida animacion: ¡qué frases tan sencillas, tan ignorantes, pero cuán afectuosas, cuán sinceras!

Entremos i volvamos a ver los lugares testigos de nuestros juegos, i en que transcurrieron felices los años de nuestra primera edad.

El patio está siempre cubierto de correvuelas, el cuarto de ña Brijida siempre a la izquierda; parécenos que el techo del corredor de al frente está mas bajo que ántes; pero nó: los horcones de pino que lo sustentan son siempre los mismos; las paredes, diformes pero resistentes, solo se han descascarado a partes.

Pasemos a las piezas: un olor a campo, para todos agradable, pero mas aun para el que llega de la ciudad, se siente en la sala pobre, si bien limpiamente alhajada; la cómoda, que he visto desde niño en el cuarto de mi madre, está allí con su crucifijo quiteño, al pié del cual se ve la estampa de la Vírjen de Dolores; allá el piano viejo, donde mis hermanas aprendieron a tocar, i cuyos suaves sonidos me han despertado tantas veces en esta misma casa; en frente de la ventana la pajiza silla de brazos.... hoi vacía; en el esquinero del rincon el mismo reloj de bronce que aquí mismo ha marcado durante varios veranos las horas de mi felicidad; todo lo mismo: el sofá, las sillas, la lámpara, los libritos de devocion que hai en la mesa de arrimo.... i ¿nuestros corazones, Lidia, siempre los mismos?

¡Cuánto has mudado desde entónces!

Ya no como ántes vienes corriendo a mí con los brazos abiertos para que te acompañe a pasear por los praditos de heno o *alfilerillo;* ya no como ántes ciñe tu talle esbelto un sencillo vestidito de percal: hoi llevas, con el donaire propio de tu belleza, el adornado vestido, que casi llega al suelo, i entre tus cabellos, medio blondos i castaños, en vez de las humildes flores de durazno, con que entónces tan graciosa aparecias, llevas las encarnadas flores de la rosa; todo en tí conserva la misma indefinible expresion de hermosura, el mismo atractivo que todo lo subyugaba; pero, no sé si serán aprensiones mias, en el claro de tus ojos, de esos ojos en que tanto me he mirado, advierto no sé qué diferencia de entónces.

Los ojos son el espejo del alma, i hoi miro en él la tuya como se ven los objetos en los espejos de los salones que están cubierto de algun lijerísimo cendal.

No sé si a mí me encuentres tan otro como te veo a tí.

Apesar de los años que han pasado, apesar de los múltiples estudios a que he debido dedicarme durante seis años de colejio, siempre permanezco para tí el mismo de aquel tiempo. ¡Cuántas ocasiones, de cabeza sobre los libros, endulzó tu recuerdo mis horas de hastío, de fatiga i desaliento! ¡Cuántas veces ha sido el pronunciar tu nombre por lo bajo, el aspirar a ser digno de tí, lo que me ha estimulado a salvar circunstancias que arredrarian quién sabe si aun a quien tuviese un nombre querido por escudo!

¿Te acuerdas? A la mañana siguiente de nuestra llegada, a la hora en que cantan las aves i se abren las flores al rocío i a la luz, fuí a convidarte para ir a pasear por el camino de los perales, hasta llegar al *último.* ¿Qué cosa mas inocente que recorrer los lugares testigos de nuestros juegos infantiles?

Apoyada suavemente en mi brazo, tu andar era reposado i tu continente grave: ya no te detenias ante cada árbol, ante cada flor, ni traias por tí misma a la memoria los gozos de otros tiem-

pos, sino que esperabas que yo te hablara de ellos para confirmar mi narracion.

Así llegamos hasta la orilla de la acequia, donde estaba ña Bríjida, con sus copos de lana, su ancho sombrero de paja i su vestido de sayal. ¿Quién que haya estado alguna vez en el Perejil no conoció a ña Bríjida? Los años pasaron sobre ella sin arrebatarle la rosa a sus mejillas, ni el vigor al cuerpo, ni a la inteligencia la claridad.

—¡Mui buenos dias les dé Dios! ¡Vaya que están madrugadores! nos dijo la buena viejecita, sonriéndose i torciendo la madeja de lana en el huso.

—Cómo le va ña Bríjida, contestamos a un tiempo, i, como ella avanzara hácia nosotros, abrimos lugar entre los dos, colocamos en él a la venerable anciana, nos dimos vuelta i los tres echamos a andar hácia la casa.

Nuestra conversacion fué animada i se redujo a preguntar por las mil cosas que echábamos de ménos o extrañábamos como nuevas, hasta que llegamos al primer patio, a cuya mano izquierda, entrando por la calle, se hallaban el telar i el cuartito de ña Bríjida. Tú te quedaste sentada en el umbral de la puerta i yo entré a arrellanarme en una vieja silla de vaqueta. En el suelo habia tres o cuatro pedazos de ladrillos, entre los cuales estaban atravesados unos tizones, i, encima de éstos, una tetera de hoja de lata despedia abundante vapor de agua, convidando a tomar el sabroso mate, único desayuno de nuestros buenos huazos.

Luego que entramos i que hubo escondido debajo de la cama un mueblecito de barro vidriado, ña Bríjida fué a su petaca i de ella sacó una especie de caja de zinc, de forma alargada, i que en sus buenos tiempos debió de estar cubierta de un barniz verde. En ella habia dos departamentos, uno para la hierba-mate i otro para la azúcar, ésta a medio quemar i amarillada con zumo de naranja, aquélla revuelta con flores de maiz tostado. Despues que colocó la caja junto al fuego, se dirijió a una alacenita portátil, donde tenia diversos frascos, empañados i sin tapa, un *pocillo* de color blanco con dibujos azules i el *mate*, que no era otra cosa que un calabacito, sostenido por un delgado trípode de plata.

Hechos ya todos estos preparativos, se sentó en el suelo i empezó a *cebar* el *mate*.

—¡Mira que estás crecida i bizarra, niña! te decia ña Bríjida sonriendo i dando labio con labio con el temblor de la vejez.

I luego empezaba a recordarnos, con inocente sorna, nuestras picardías de años atras, i con ellas nos embromaba miéntras nos servia por turno dos o tres desabridos mates.

—Ya está este niño como chiquitito, me decia al hacer sonar yo la bombilla i formarse gorgoritos encima de la hierba.

—No le dé cuidado, ña Bríjida, le decias tú. *Ahí* se compondrá.

—Dios la oiga, hijita, replicaba ella.

Ya habia cesado la vuelta del mate entre los tres, por lo que ña Brijida lo fué a poner en la alacena i se sentó como ántes a escarmenar la lana. Así que la vimos en buenas disposiciones, le pedimos que nos refiriera alguna historia de su mocedad, i, despues de algunos rodeos, comenzó con voz pausada la siguiente narracion:

—Al veros así tan unidos i tan perseverantes en vuestra antigua amistad, no puedo ménos que acordarme de un episodio tristísimo de que fuí testigo en mi primera juventud, i que el tiempo no ha borrado aun de mi memoria.

Tenia yo entónces ocho o nueve años, i vivíamos en este mismo lugar, en las viviendas de que ya no quedan sino los rastros. En la de al lado, donde está ahora ño Cecilio, vivia una familia cuya joya principal era una niña de catorce a quince años, tan bonita.... como álguien que está mui cerca de mí.

Tú, Lidia, te pusiste tan colorada con esta galantería *sui generis* i a quema-ropa, que te conturbaste toda, por lo que ña Brijida prosiguió luego:

—Pues, como iba diciendo, esta niña, que tenia el bonito nombre de Amelia, era grande amiga de Gumesindo, gallardo mozo de su misma edad, mas o ménos, hijo del administrador de *La Punta*, hacienda que hasta pocos años ántes habia pertenecido a los Padres Jesuitas.

Como lo hacen ustedes dos, ellos, despues de desocuparse de las faenas del dia, se paseaban junto a las espadañas que bordan las acequias de la entrada de aquella hacienda, o bien seguian la direccion de aquel camino (i señaló al poniente) hasta llegar al rio, que pasaban haciendo maromas por un tronco de álamo, cuyos extremos descansaban en ámbas orillas. Un dia le tocaba a Gumesindo venir a hacer este último paseo, mas vecino de la casa de Amelia, i otro debia ésta ir a *La Punta*, para juntarse i salir a pasear con su amigo.

Vivian esa vida de íntimos goces i de inocentes confidencias que una, cuando ha llegado a la declinacion de la vida, recuerda i mira a lo léjos como un encantador i perdido paraiso, i a las veces como ilusiones tan dulces cuanto engañosas, que se presentan a la vista puestas, por decirlo así, en un espejo que se rompe al ser mirado, i cuyos pedazos parece que fueran los en que se rompe nuestro corazon.

Guardó nuestra anciana amiga un instante de silencio que nosotros respetamos, porque estábamos pendientes de su solemne i calorosa palabra, i en seguida continuó:

—Ninguna felicidad es durable en esta vida. Cuando creemos que las horas de ventura no van a correr en el reloj del tiempo i van a hacerse eternas para nuestro bien, la voz de la desgracia se siente tarde o temprano en el eden de nuestros sueños, i deshace con uno solo de sus soplos el castillo de arena de nuestra felicidad. Tal sucedió a aquellos hermosos jóvenes, que tal vez

momento a momento conversaban sobre la dicha de una union cuyos lazos la muerte misma no pudiera romper.

Estábamos en el mes de junio de 1783: las lluvias eran frecuentes i copiosísimas, i la altura de las aguas del rio sobrepasaba el límite que, desde muchos años atras, se habia señalado como el máximum de la subida. Ese que hoi vemos arroyo de limpias i cristalinas aguas, en caudal escaso i en tranquilidad sobrado, corria entónces desbordado i bramador, devastando sus orillas, arrasando con puentes i con chozas i haciendo oir a la distancia el rumor de sus alborotadas iras.

Recuerdo que todas nosotras íbamos en las tardes a pararnos en las altas barrancas de lo que es ahora parte del fundo de don Lúcas Gutierrez, i de allí veíamos encresparse las aguas del rio, i subir i bajar con extrañas contorsiones, lo mismo que da saltos, se azota i se da vueltas la serpiente que se ve tomada de ámbos extremos por manos vigorosas. Amelia i Gumesindo iban tambien como espectadores, juntamente con sus padres i demas parientes. En una palabra, todas las tardes i, apesar del barro i de la lluvia, se despoblaba el Perejil para ir al Resbalon a ver las creces del Mapocho.

Pero, en la noche del 13 al 14, el puente mas alto i firme, el que habia resistido a los primeros dias de borrasca, fué llevado por las aguas, i no pudimos ya comunicarnos con el Resbalon. Así es que de la orilla de acá, mirábamos el rio i nos hacíamos señas con las personas conocidas que estaban al frente en lo alto de las barrancas. De este modo pasaron dos o tres dias.

Como a la una de la tarde del 16, llegó de Santiago un carretero i esparció la triste nueva de que la ciudad capital estaba completamente inundada por el agua; que algunas casas iban por el rio, como si fueran cáscaras de nueces; que las monjas del convento del Cármen Bajo, recien fundado, habian tenido que arrancar a la Recoleta Dominica, i que, en suma, las desgracias, pérdidas i ruinas eran de inmensa consideracion.

Nuestro rio bramaba entónces mas que de costumbre, i el terror de aquella nueva i el pensamiento de que talvez pudiéramos salvar alguna vida, nos llevaron a todos a las riberas de aquél que ya no era arroyo sino mar. Amelia i Gumesindo estaban allí, pálidos por la conmocion, con las manos estrechadas i con la vista fija en esas aguas movibles, que subian i bajaban como las olas del Océano.

Como si ahora los estuviera viendo, me acuerdo de ellos, i mas todavía, cuando contemplo en ustedes el retrato fiel de aquellos desgraciados.

Estaban éstos entre los juncos que en tanta abundancia i con tanto vicio crecen en los pedregales húmedos, cuando pasó rápido sobre sus cabezas i graznando tristemente, un *chuncho*, ave de la muerte, preságo de desgracias i fatales calamidades. Al percibir el lejano roce de sus alas, Gumesindo abrazó de la cintura a

Amelia, como para preservarla de la desdicha que la amenazaba, i en ese mismo instante sintió un ruido lijero, vertijinoso, aterrador, como si todo el juncal cayera tronchado al suelo por la mano de innúmeros segadores, i despues.... no vieron ni sintieron mas. ¡El rio desbordado habia salido de madre por la cañada de los juncos i llevado en sus aguas cuanto encontraba al paso!

.....

Como a dos leguas del lugar del suceso, cerca de Polpaico, encontraron los desventurados padres los cadáveres de sus hijos, enlazados con el último abrazo, ya que habian vivido unidos por el mas puro amor i habian muerto encadenados por una misma desventura.

En la abandonada dehesa que sirve de cementerio a la parroquia de Renca, hai en un rincon una cruz negra, cuyo letrero blanco se renueva año por año, i dice así: "*Amelia Olguin i Gumesindo Jofré, muertos en la gran avenida del* 16 *de junio de* 1783." (1)

¡Ah! concluia ña Brijida: al ver en el fuego de vuestros ojos juveniles el jérmen de las grandes acciones i del puro amor con que están ligadas vuestras almas, al mismo tiempo que os deseo la felicidad mas cabal, me estremezco comparando vuestra situacion a la de los héroes de mis recuerdos. ¡Quién sabe si el *chuncho*, ominoso siempre de males e infortunios, viene a posar algun dia su fatídica planta en el techo pajizo que abriga vuestros sueños de rosa i de ilusion!

En este momento nos llamaron a almorzar, i ámbos serios, cabizbajos i pensativos, nos dirijimos al comedor sin cambiar una sola palabra.

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

(1) Histórico.—Nuestra narracion es verdadera hasta en sus mas mínimos detalles.

APELLIDOS CASTELLANOS.

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.

El uso del vulgo fué sincopando poco a poco los nombres i de estas síncopas salieron potronímicos cuya forma en nada se parece muchas veces a la de su oríjen. Así, Ferrando quedó reducido a *Fer* i de aquí *Ferraz*, *Ferriz*, *Ferruz:* Rodericus o Ruderícus se abrevió en *Roy* o *Ruy* i de aquí *Roiz* i *Ruiz:* Diago i Diego se convirtieron en *Dia* i *Die* i de aquí *Diaz* i *Diez: Pay*, síncopa de Pelay o Pelayo, dió *Paez*. Tambien el acento peculiar de las provincias modificaba las terminaciones; i en Navarra i Aragon, de *iz* i *ez* sacaban *eiz:* así, decian *Lopeiz* i *Bermudeiz*, etc. En una palabra, de todo nombre sacaban un patronímico mas o ménos conforme con el jenitivo.

En punto a la época en que el patronímico castellano, que en los comienzos parecia a la callada i como tímidamente, se presentó en forma mas o ménos adelantada, el señor Godoy Alcántara principia por recorrer los estados cristianos del noroeste de España para pasar en seguida al reino pirenaico i nos enseña que en éstos i aquéllos el uso del patronímico comenzó mas o ménos a un mismo tiempo.

Puede asegurarse que, puesto que no haya documentos auténticos del siglo VIII, se usó en éste el patronímico. Una donacion del año 804, hecha a la iglesia de Valpuesta por su obispo Juan, está autorizada por confirmantes que llevan apellido patronímico. En el mismo año se hizo otra donacion a la misma iglesia por Alejandro el Casto i ésta la confirman individuos que tambien llevan patronímico.

Durante todo el siglo IX se abre paso a viva fuerza el patronímico. En 812 hizo su testamento Alejandro el Casto i en él figuran como testigos veintidos seglares: todos llevan sólo el nombre, sin apellido patronímico. I en una escritura de 824, sólo el otorgante, *Monnio Nunniz*, lleva patronímico. En escritura de 835 el patronímico se halla mas favorecido, pues lo usan siete firmantes. En 850 una señora Vistrili da una heredad al monasterio de San Martin de Liébana i uno de los confirmantes de la escritura se llama a sí propio *Didaçi Muniz*.

El hecho de esta variedad de nombres tal vez prueba las muchísimas alternativas por que aún en breve tiempo tuvo que pasar el patronímico, que no se sujetaba a reglas i que sufria todas las alternativas i modificaciones con que lo engalanaba el caprichoso vulgo. ¿Acáso en Chile mismo no ha habido i hai apellidos i áun nombres que cambian sin mas razon que la posicion social del individuo que los lleva?

III.

Estudiando la etimolojía de los nombres se tropieza con verdaderas curiosidades; i los hai en el dia tales, que a pénas si se podria sospechar su oríjen. ¿De dónde vienen, por ejemplo, los patronímicos *Gil*, *Amengual*, *Menéses*, *Meléndez*, tan distintos en su forma que ni prójimos parecen? Pues el señor Godoy Alcántara nos enseña que nacen de un mismo i único nombre primitivo que ha ido sufriendo alteraciones i síncopas, cambios en la forma i el sonido, hasta el punto de quedar como para que nadie le conozca. Voi a transcribir el aparte en que el autor prueba lo que dejo dicho, puesto que me muela hasta no poder mas la frase bárbara con que principia el período:

"Entre los visigodos, como en el imperio bizantino (dice el señor Godoy Alcántara) los *partidos políticos tomando el carácter de sectas relijiosas, las oposiciones revestian* las formas de diverjencios dogmáticas. Hermenejildo, príncipe real, adoptando, a instigacion de su esposa, la creencia del partido popular, vino a ser naturalmente su jefe. En la empresa de llevarle al triunfo fuéle cortraria la fortuna; i como en las luchas civiles ser humano es hacerse sospechoso i se interpreta traicion la clemencia, Leovigildo tuvo que mostrarse jefe de partido ántes que padre i Hermenejildo perdió la vida. El pueblo hizo del que habia aclamado rei su ideal i mártir, i cuando triunfó su causa le proclamó santo, apoteósis del tiempo, i cada familia se apresuró a distinguir con su nombre a alguno de sus individuos; pero su divulgacion por comarcas diversas en que el lenguaje se estaba transformando i en que la pronunciacion variaba de inflexion i acento, lo convirtió en *Hermegildus*, *Ermigildus*, *Gildo*, *Ermegeldus*, *Ermezildus*, *Ermengillus*, *Hermegillus*, *Hermeildo*, *Ermildo*, *Ermillo*, *Armillo*, *Ermigius*, *Ermius*, *Hermenendus*, *Menendus*, *Menindus*, *Manendus*, *Meendus*, *Mendus*, *Melendus*, *Belendus*, *Melendro*, *Melend*, *Melen*, *Meen*, *Men*, *Mene*, *Menen*, *Menitius*, *Menentius*, *Menzius*, *Hermenegaudius*, *Ermengaus*, *Ermengau*, *Armengual*, *Amengual*, *Gual*, *Hermengotus*, *Ermengode*, *Armengod*, *Armengol*, *Armingol*, *Ermengol*, *Armigot*, *Ermegot*, *Ermego;* con sus femeninos *Ermengarda*, *Ermegudia*, *Ermesenda*, *Armesende*, *Ermessindis*, *Menenza*, *Menzia*, *Menza;* de donde se derivaron los patronímicos: *Hermenegildez*, *Gildez*, *Gilez*,

Ermenegildez, Hermildiz, Hermildez, Armildez, Almindez, Ermendez, Ermigiz, Ermiz, Menindiz, Menendez, Medendiz, Mendiz, Mendez, Melendez, Belendez, Menez, Menezo, confirmante de escritura del 921 en el libro gótico de Cardeña, *Meneses, Menendieziz*. Bajo el pastoril pellico redújose este nombre a *Gil* i *Gila*."

Otro tanto sucedió con el nombre de Ildefonso, arzobispo de Toledo, a quien tomaron los reyes por patrono. Pasó por mil modificaciones de las cuales son las mas conocidas Alfonso, Alonso i Aldefonso, en los masculinos; i entre los femeninos Eldonza, Alduenza i Aldonza.

El señor Godoy Alcántara dice en una nota: "Escritores mui respetables tienen a *Dulce* por forma de Aldonza, en cuyo caso se derivaria de este modo: *Alduenza, Endulza (Dona Endulza*, firmante de escritura en 1201 en el becerro de Villamayor), *Dulce*.

No ménos curioso es el oríjen de los patronímicos *Paez* i *Pelaez*. El nombre de Pelagio corrió por el mundo a principios del siglo V i le hizo popular en España "el caudillo iniciador de la reconquista, popularidad a que puso colmo el heróico sacrificio de un niño." Después de la rota de Valdejunquera, quedó en rehenes el niño Pelagio, sobrino del obispo de Tuy, i el califa cordobés lo hizo matar. El nombre del niño fué entónces de todos querido: los padres lo dieron a sus hijos i San Pelagio fué título de toda iglesia que se construia. De Pelagio nacieron *Pelayo, Pelay, Pela, Pele, Pay, Pae*, i los patronímicos *Pelagiz, Pelaiz, Pelaez, Pelaz, Pelez, Paiz, Paez* i hasta *payo*, que se aplica a los aldeanos i rústicos.

IV.

La bárbara terminacion que en el uso del vulgo se daba a los patronímicos ocasionó una reforma que dió en el vicio opuesto. Voi a transcribir un período del señor Godoy Alcántara en que parece la frase española sonora, rica i galana:

"La confusion i anarquía que reinaba en la formacion i uso del patronímico, se reflejan en los documentos del siglo XI, en que ya los notarios van decididamente renunciando a conservarle la apariencia de jenitivo. En el XII hubo un curioso conato de reformarlo transportándolo de la forma latina a la griega. Por someramente que cualquiera conozca nuestra Edad Media, no ha de serle extraña la figura de Diego Gelmirez, arzobispo de Santiago, carácter de los que tienen el privilejio de resumir i personificar una época. Personaje que alternativamente doma i proteje la potestad real, refrenando unas veces, refrenada otras, atraviesa tempestades populares i sobrenada en las luchas feudales, siempre aumentando en poder i autoridad. Habria podido ser uno de los grandes pontífices del Renacimiento: al que levan-

El uso del patronímico se hace mas extenso a medida que el siglo IX se acerca a su fin i llega hasta a imponerse. Un privilejio expedido en 877 por Alfonso III en su corte ovetense manifiesta que el nombre solo va quedando en minoría. En los demás firmantes acompaña al nombre el cargo que el individuo desempeña o el carácter de que se halla revestido.

En el siglo X todavía no dominaba exclusivamente el patronímico pues "en privilejios tan solemnes como el de la dotacion de la catedral de Santiago el dia de su consagracion (año 899) apénas hai uno o dos de sus numerosos confirmantes cuyo nombre vaya seguido de ese aditamento familiar." En el reinado de Ordoño II, a principios del siglo X, ya el apellido patronímico se hizo dominante en los pueblos que quedaron bajo su cetro.

II.

En cuanto a la fecha en que apareció el uso del patronímico en el reino pirenaico, a que he aludido ya, el señor Godoy Alcántara dice:

"El primer documento histórico en que consta estar allí en uso el patronímico es la carta del presbítero cordobés Eulojio a Wiliesindo, obispo de Pamplona. La opresion en que vivian los muzárabes de la corte de Abderraman hacia suspirar a Eulojio por visitar paises en que la Iglesia cristiana fuera libre i dominante. Dióle ocasion para ello la prolongada ausencia de dos hermanos, que habian ido a negociar a las ciudades del bajo Rhin. Salió en su busca, acompañado de un diácono; pero hallando insurreccionada la frontera pirenaica, desistió de atravesarla i se quedó en Pamplona con el obispo Wiliesindo, a quien referia las desventuras de los cristianos cordobeses, lloraban juntos i recibia consuelos del prelado. Apremiado por el punzante recuerdo de su madre, hermanas i hermano menor, dejados en la patria, resuelve volver a ella, donde es recibido como si saliera del sepulcro. Habíale rogado Wiliesindo que le remitiese reliquia de algun mártir. Dos años después, Eulojio, aprovechando el medio de un caballero navarro que volvia a su pais satisfacia cumplidamente a sus deseos, pues en aquel tiempo los muzárabes de Córdoba podian exportar en abundancia reliquias de mártires. A este envio acompañaba una preciosa carta en que Eulojio se complace en recordar su viaje, su apacible estancia en los monasterios, la amistad contraida con sus santos i sabios abades i hasta el mútuo ósculo de despedida; una triste pintura del estado de los muzárabes i un mas triste catálogo de víctimas concluye esta carta, escrita en el tono de solemne sencillez con que los moribundos hablan a la posteridad; se adivina en su autor al futuro mártir. Pues en esta relacion epistolar, no inferior

a los mas tiernos i poéticos monumentos de la edad heróica del cristianismo, se nombran dos personas con apellido i patronímico: uno de los rebeldes que obstruian el paso del Pirineo, era el conde *Sancio Sancionis*, i el caballero portador de reliquias i carta, *Danus Galindo Enniconis*."

Mas no dejaban de presentarse casos en el siglo X, de supresion del patronímico, áun en la designacion de personas a que se daban comisiones oficiales importantes. Tal vez la notoriedad de ciertos personajes hacia inútil el aditamento.

No obstante, el apellido patronímico siguió expresando el apellido paterno, ora con terminacion de jenitivo arbitrario, ora afectando forma de jenitivo latino; en el uso de una u otra forma influia la jerarquía del individuo. Tambien se usaba el *iben* arábigo aún entre cristianos de clase elevada.

En punto a la forma en jeneral de los patromínicos, decidian de ella el uso de cada localidad o el gusto i la instruccion de los notarios que escribian los nombres en los documentos. Sucedia que hasta en un mismo documento se nombraba a una misma persona de distintos modos, percance de que no estaban libres ni los personajes mas conspícuos. El notario de Búrgos debia saber cómo se llamaba el conde que gobernaba a Castilla; i sin embargo, el señor Godoy Alcántara nos da un ejemplo en que se nombra a dicho conde de dos distintos modos. En el año 972 se siguió en Castilla un juicio en que se llamaba así al conde: "In presentia de *Garsea Fernandiz* comite.... et proinde (en castigo del perjurio) pectavimus nostra vinea.... ad comite *Garsea Frenandiz*.... tempore Ranimirus Rex in Legione et comite *Garsea Fredinandiz* in Castella." Sucedia lo mismo con los reyes; i lo que es mas curioso aún, casos hai en que parece que los mismos notarios no sabian cómo se llamaban. "Uno del tiempo de Alfonso VI, que se engalanaba con los títulos de *Palatini officii notarius* i de *Regis Dignitatis notarius* autorizaba en 1083 *un privilejio concediendo* (1) a los palacios del arzobispo de Toledo fuero de palacios reales, denominándose: *Pelagius Ariguiz cognomento Botin;* en 1096 la cesion de un palacio real en Oviedo para que se hiciera hospicio, de este modo: *Pelagius Erigis cognominatus Bocati;* en el siguiente una donacion real a la catedral de Leon, en esta forma: *Pelagius Eriquiz cognomento Bodam;* en el de 1100, donacion a Sahagun: *Pelagius Eregiz cognomento Botam;* i en el de 1101 firma el fuero de los muzárabes de Toledo, *Pelayo Eligis cognomento Benares*, firma que la version castellana del mismo fuero, hecha en tiempo del rei don Pedro, trasladaron por *Pelayo Erigis nombrado debotanense*."

Atenme Uds. ahora esos cabos i díganme si al tal notario le cortarian un dedo por un nombre....

(1) Este maridaje bárbaro de un jerundio con un sustantivo prueba que tambien en España se cuecen habas: podria haberse dicho, sin maltratar la buena locucion: *un privilejio por el cual se concedia*, etc.

entre los presentes que se hacian a los desposados; i distribuidos por familias, se les empleaba en el servicio doméstico, en los trabajos de la agricultura i en los oficios mecánicos. Las individualidades de esta masa innoble, material bruto del futuro pueblo español, se distinguian tambien unas veces por solo el nombre, otras uniendo a éste el patronímico o el apodo; i si para fijar bien la persona designaban la localidad que habitaba, el nombre del siervo sonaba como el de un rico hombre del siglo XIII. Alguna vez llegaba su desdicha a no poseer ni áun nombre i a ser designado por otro hombre *(alium hominem)*: séres innominados, sumidos ellos i su posteridad en servidumbre perpétua, parecen condenados dantescos."

Mas lentamente se adoptó el apellido para las mujeres. Las de clase inferior se designaban todavía en la Edad Media con nombres griegos i romanos, v. gr.: *Octavia, Livia*. Cuando se les daba apellido, no solian perderlo despues de casadas, i marido i mujer se designaban cada uno con el suyo. La importancia de la mujer servia a veces para indicar al marido: *Domingo, marido de Stevonía*.

En el estado llano el patronímico alterna con el apodo i el oficio, i los nobles hacian seguir a aquél por un nombre de localidad; i como el patronímico por repetirse mucho no señalaba lo bastante a la persona, el pueblo preferia decir: *don Barnabas el abbat, don Assensio el cozo, don Pedrez el longo, don Bastardo, Rui Fernandez de puerta de mercado, Martin esquierdo, don Aparicio el redondo, Munioni tuerto* (el que miraba torcido, hoi vizco), *Migael siet e medio, Juan vecino, Johan inchado, Suer balestero, Petro feo, don Rodrigo fiu del calbu, Domingo descalabradu, Sabastian tinnoso, Johan Petrez el fiero, don Pedro el berraco, Domingo non digo mal, Fra Martin Urdemalas, Pedro Martin Urdemalas* (1) *Jovino el pardo, don Martin de buenas nuevas, Martin de la fragua, Verzas buenas, Dominico tresmesino*, nombres todos sacados de documentos de los siglos XII i XIII.

"Es mui difícil lograr que acepte el pueblo el uso regular de apellidos que no expresan nada que tenga relacion directa con la persona; en nuestro siglo i en paises mui civilizados han tenido que intervenir los gobiernos para imponerlos, sin poderse lisonjear de haberlo conseguido."

El autor agrega que los mayorazgos no contribuyeron tanto como debieron a fijar la permanencia del apellido por las caprichosas condiciones que sus fundadores ponian para la sucesion.

A fines del siglo XV, por iniciativa de Cisnéros, se hizo obligatorio el establecimiento de libros parroquiales de nacimientos i defunciones; pero los asientos se hacian con mucha informali-

(1) I vaya este apellido en apoyo del señor Rodriguez (don Zorobabel) que en su *Diccionario de Chilenismos* condena con justicia a los que dicen: *Urdimales* o *Urdemales*. *Martin Urdemalas* fué monje del monasterio de Aguilar de Campóo, por los años de 1242.

dad i no se obtuvo el resultado apetecido. En la adopcion del apellido siguió habiendo libertad completa, i se preferia el que indicaba mayor nobleza, o el que indicaba el amor materno u otros por el estilo. Este desórden lo autorizaban los personajes mas notables, i Alonso Diaz Montalvo, "oráculo del derecho en su tiempo, repartió en su testamento entre sus hijos sus apellidos al igual de sus bienes." Se desconocian los individuos de una misma familia i casos hubo en que dos hermanos estaban en un mismo cuerpo de ejército i no se conocian: eso sucedió a Hernando Diaz i Roque de Enciso: este último habia dejado el paterno para tomar el sobrenombre de su madre.

El hecho lo refiere Cárlos Coloma en su *Historia de las guerras de los Estados Bajos*, segun dice el señor Godoy Alcántara, i por lo curioso i dramático transcríbolo en seguida:

"Entre muchos que allí (en los Estados Bajos) perdieron las vidas, hubo dos en el modo, se puede decir, mas peregrinamente que los demas, que por la novedad merece referirse. Acertaron a concurrir juntos aquel dia en el escuadron volante, aunque de diversas compañías, Hernando Diaz i Roque de Enciso; destos el primero pasó años ántes en busca de un hermano suyo, de quien jamás pudo tener noticia; resultó de la conversacion de aquel dia conocer ser Enciso el hermano que buscaba, que por el sobrenombre de su madre habia dejado el paterno, *como en España, en demostracion de amor maternal, se usa, aunque no sin alguna confusion de los linajes.* Llegados, pues, con la admiracion i afecto que se deja pensar, después de bien conferidas las señas i asegurados de la verdad, a abrazarse, una bala de un cañon llevó las cabezas de entrambos, dejándolos enlazados los brazos i juntos los cuerpos, que en la mas gustosa hora de su vida la perdieron...."

VI.

De la facultad de cambiar nombres i apellidos aprovechaban los criminales, como en esta tierra de papas i zapallos, i tambien los que hallaban bajo i vulgar el que llevaban. Así, cierto *Masip*, pintor, cambió este nombre por el de Joanes, por parecerle el primero indigno de su arte.

No estará demas advertir aquí que de *Macip* o *Masip* vino *mancebo*, segun el P. Villanueva, citado por el señor Godoy Alcántara, quien dice: "Llamo *mancebo* a lo que la rúbrica *masip*: nombre que se daba antiguamente a los siervos, i así decian *mancipia ecclesiarum* a los que tenian las iglesias. Luego se dió este nombre a todos los sirvientes i aún hoi los que lo son de las parroquias de Valencia son así llamados."

La costumbre de apellidarse el hijo con entera independencia

taba fortalezas i creaba una marina de guerra, pidiendo constructores i capitanes a las repúblicas italianas, no le habria pesado la armadura de Julio II; i el que edificaba palacios, reconstruia su catedral, que elevaba a metropolitana, imitando en su constitucion las magnificencias de la iglesia romana, atraia a los extranjeros distinguidos, enviaba su clero a instruirse en Francia e Italia, i establecia cátedras de letras, no habria ciertamente desdorado la silla de Leon X. De la importancia que por categoría, rentas i preeminencias supo dar a su iglesia, especie de Meca cristiana, da idea el singular privilejio pontificio que obtuvo para no concurrir a los concilios, fundado en que la fama de sus riquezas i poder político le exponia en los viajes a graves peligros. Pues este prelado, magnífico como un Médicis, quiso que se escribiese su historia; tarea que encomendó a tres prebendados de su iglesia, dos de ellos franceses. Hombres de letras, ganosos de unir la propia gloria a la de su Mecénas, aspiran a dar a su obra gravedad i elegancia; ellos tienen la ambicion del estilo; no deslustraran, por tanto, voces i expresiones vulgares la tersura de su afectada frase latina. Los rudos patronímicos, formas dejeneradas de una declinacion bárbara, intolerables a oidos cultos, fueron suavizados por el sufijo griego; i los Pelaiz, Adefonsi, Gelmiriz, Arias, Didaz, Cresconi ,Aloitiz, Petriz, Gundesindiz, Martiniz, Ordoniz, Gutierriz, Oduariz, Ramiriz, Sanchiz, Anaiz, Vimaraz, Exemeniz, Velaz, Munniz, Nunniz, Gudesteiz, Gundisalviz, Joannis, Fredenandiz i Suariz, se convirtieron en *Pelagides* i *Pelagiades*, *Adefonsides* i *Adefonsiades*, *Gelmirides*, *Arides* i *Ariades*, *Didacides*, *Cresconides*, *Aloitides*, *Petrides*, *Gundesindides*, Martinidis..... La invencion de estos historiógrafos pedantes hizo fortuna entre las personas que presumian hablar culto. No es raro hallar en las escrituras de aquel tiempo confirmadores i testigos que se nombran *Arias Petrides*, *Ferrandus Johannides*, *comes domnus Rodericus prolix Petride;* i tabeliones gallegos que, no queriendo confundirse con el vulgo, dejan pasar la turbamulta de Nunniz, Telliz i Ramiriz i cierran majestuosamente la série de testificantes con un *Martinus Pelagiades*, i áun *Pelajades, notarius in curia Reginæ Dñæ Urracæ*. Pero todo esto pasó con aquella jeneracion i el patronímico castellano, triunfante de la prueba, siguió recibiendo golpes de lima que le desbastan i pulen, al punto de que el siglo XIII le encuentra fijada casi definitivamente su forma."

El nombre propio del padre en nominativo se usó frecuentemente como patronímico, v. g.: *Munio Alfonso*, *Roderico Bermudo*.

V.

Pero el patronímico no era el sólo medio en uso para distinguir las personas. En ciertas localidades se hicieron algunos

nombres tan jenerales, que no servian ya para este objeto: habia padres que daban un mismo nombre a los varones i un mismo nombre a las mujeres; otras familias tomaban dos nombres que iban alternando entre sus hijos, i el abuelo se llamaba Froila, el padre Ramiro Froilaz i el hijo Froila Ramirez. Se acudió entónces a un sobrenombre, apodo o mote, que se tomaba de algun defecto, cualidad, virtud, hábito, etc., del individuo. Hasta el delito sirvió para esto. Hubo en el siglo XII un *Johan Omiziero* que fundó una dinastía de Omizieros. Si no habia señal particular, se acudia a la procedencia, es decir, al lugar o sitio donde el individuo habia nacido, se habia criado o a la situacion de éste, como *de allende, de suso*, etc. Tambien se utilizaba la ciudad o la clase de la poblacion, v. g.: *de la villa, de la puebla, de Galicia, de Asturias* i de aquí *Lope Ortiz el Vizcaino, Ruderico Didaz Castellanus* (el Cid), etc. Ya se ha visto que tambien se acudia para la formacion de los patronímicos al punto de que el individuo estaba próximo, como *Capdevila*, junto a la villa. Durante el siglo XII se hizo mas comun este modo de designar. Tambien se designaba indicando el oficio, un defecto físico, etc., como en *zapatero testis, el Crespo, el fi del sordo de Santa Illana*. Asimismo, se apeló a la diferencia de cultos. "Todo era admisible como signo de identidad; por lo cual el canciller o notario, socarron i maleante, que extendió la carta de fundacion del monasterio de Carracedo en 990, creyó poder señalar a un confirmante por su frustrada ambicion de obispar, poniendo: *Dominicus qui vult esse episcopus et non est, confirmat.*"

Se acostumbró en la Edad Media llevar una misma persona dos nombres i usar ámbos en documentos públicos, anteponiendo con frecuencia al segundo la calificacion de *cognomento*. El rei suevo Teodomiro suscribe así en el Concilio de Lugo de 569: "*Serenissimus Rex Miro cognomento Theodomirus.*" Estos nombres dobles no se rijen por regla alguna i muchas veces se hallan juntos dos nombres propios.

La forma de apellido que provino del *solar* de que el individuo era dueño, fué la principal entre todas las que debieron su oríjen al carácter feudal. *Solar* era todo edificio o terreno, grande o pequeño, yermo o poblado.

En cuanto a la manera como se nombraba a la clase servil, esto es, "la que comprendia desde los hombres sujetos a algun jénero de vasallaje hasta los que se hallaban en condicion de casos que podian ser donados o vendidos," hai prácticas mui curiosas.

El señor Godoy Alcántara nos enseña que se acostumbraba guardar la jenealojía de los siervos de nacimiento, principiando por el de sus ascendientes, que habia sido adquirido por compra, donacion u otro modo. "Hacíanse tales documentos con esmero, porque en acreditar la condicion de los padres i la filiacion de los hijos fundábase el derecho sobre todos sus descendientes. Su dominio se transferia por venta, testamento i donacion; figuraban

era jeneral, i el señor Godoy cita para probarlo el dicho de un personaje de *Si el caballo vos han muerto*, de Velez de Guevara:

Diagote Melendo soi,
Fijo de Ximen Velazquez.

En el siglo XVI el patronímico comienza a ser relegado a la clase inferior como nombre, después de haber servido indistintamente de nombre i apellido en todas las clases. Reina casi con imperio absoluto entre las dueñas. El autor recuerda que Sancho, al dirijirse a la que ha quedado como tipo inmortal de esa especie perdida, le dice: "Señora Gonzalez, o como es su gracia de vuesa merced.—Doña Rodriguez de Grijalba me llamo, respondió la dueña," i mas adelante contestando la misma a la Duquesa.—"Mas que la diga vuestra excelencia, dijo Rodriguez, que Dios sabe la verdad de todo."

Clemencin, comentando este último pasaje de Cervántes, dice que *Rodriguez* por sí solo indica nombre de varon i que debió ponerse *la Rodriguez;* a que contesta el señor Godoy Alcántara:

"No hubo tal. Cervantes fotografiaba las locuciones, jiros i modismos del lenguaje de su tiempo, al par que las costumbres, i no faltó a ello en este pasaje, como voi a demostrar con documentos de su siglo."

Cita en seguida el señor Godoy Alcántara varios documentos coetáneos que confirman su opinion. Hé aquí algunos:

"Que la viña de la rinconada aya *Pineda, mi criada...*" (Testamento de doña Ines de Mendoza, otorgado en Nájera, en 1513). —Item mando a *mi criada Vazquez...* (Testamento de doña Ana Manriquez, condesa de Paredes, otorgado en Tordesillas, en 1541).—Item, mando a *Carranza, mujer* del dicho Juan de Sálas... (Testamento de Diego de Siloe, otorgado en Granada, en 1563.)"

I el señor Alcántara agrega:

"Hé aquí designaciones femeninas por solo el apellido, sin el artículo que echa de ménos Clemencin. Anteponíasele, es verdad, al nombrar por el apellido a las mujeres; pero era a ciertas mujeres; i Cervántes sabia aplicarlo a la *Camacha, la Colindres, la Cañigares, la Montiela, la Grijalba, la Tolosa, la Berrueca, la Argüello, la Escolanta,* i a pobres jentes como *la Ricota.* El público lo aplicaba a mujeres de gran notoriedad....; pero no se lo daba a mujer, ni áun de humilde esfera, que por algun concepto pretendiese a respetabilidad, en cuya clase, por razon de posicion i oficio, estaba comprendida la dueña de la Duquesa."

Desde mui antiguo se da a los apellidos desinencia correspondiente al sexo, pues en 978 se dice ya *Fredenanda Sarracina* i a principios del siglo XIII hai *Mari Buena, Mari Castaña* (apellido que el señor Godoy Alcántara cree femenino de *castaño*) i otros. La humanista toledana era designada con el nombre *la*

Sigea; i los dramaturgos se daban cita para el corral de *la Pacheca.*

El uso de mas de un apellido no es comun en la Edad Media i comienza a extenderse en el siglo XVI; pero sólo en época reciente se ha jeneralizado el alternarlos i tomarlos de la línea paterna i materna.

"Hoi no es posible crear apellidos: los que forjan los novelistas son productos inorgánicos, frecuentemente contrarios a todas las analojías, i en los cuales no aparece huella de ese instinto feliz que es privilejio de la espontaneidad ignorante."

RÓMULO MANDIOLA.

LA VILLA IMPERIAL.

PÁJINAS DE UN LIBRO DE VIAJES.

Potosí, 2 de octubre.

Las antiguas riquezas de esta parte de la América fueron fabulosas i exceden a toda ponderacion. Dos palabras he dicho ya respecto de Oruro: pero, quedan Aullagas, Portugalete, Huanchaca, Poopó, Porco, Berenguela, etc., etc. que ocupan un lugar notable entre los minerales de Bolivia i que en tiempos pasados han producido injentes sumas: quedan cien otros mas, que se me escapan a la memoria, i cuya nomenclatura es del todo inútil en medio de la rapidez con que escribo estas pájinas.

Entre todos esos famosos centros de riqueza, descuella el cerro de Potosí.

Humboldt, en su *Ensayo político* sobre el Reino de Nueva España, cuenta con entusiasmo que la famosa mina *Valenciana*, durante veinticinco años, no dejó de rendir anualmente 600,000 pesos i hasta a veces 1.200,000 pesos al conde que como título llevaba el mismo nombre de su mina, (1) i que en el espacio de pocos años dió a la familia Tagoga la suma de cuatro millones. "La Casa de Moneda de Méjico, agrega, desde 1690 a 1803 ha fabri-

(1) Tomo I, cap. VII.

cado mas de 1,353.000,000 de pesos, i desde el descubrimiento de la Nueva España hasta principios del siglo XIX' probablemente 2,028.000,000 de pesos." (2)

No tengo datos para decir a cuánto han ascendido los millones de pesos que han crujido bajo los cuños de la Casa de Moneda de Potosí; pero, por lo que respecta a este solo mineral, hai sobrados datos para apreciar en su justo valor sus fabulosos rendimientos. Don Vicente Ballivian i Rojas, en su *Archivo Boliviano*, hace un pequeño resúmen de ellos, que en la suma total de sus diversas partidas asciende a la enorme cantidad de 3,631.128,362 pesos fuertes. Las *Crónicas* de Martinez Vela añaden mil pequeños detalles que acaban de dar el perfecto colorido al cuadro de esa opulencia. Las exequias del emperador Cárlos V costaron 140,000 pesos, i las de Felipe II 130,000; hubo banquete, como el del criollo Solorzano, en el cual se gastaron 76,000 pesos, i fiestas de boda que subieron a mayores sumas, siendo las comunes de 40,000 pesos; en el año 1580, de los vecinos de aquella gran ciudad, los ménos ricos tenian 300 o 400,000 pesos; i ¡solo Quiroga, en el siglo siguiente, pagó en quintos al rei de España nada ménos que quince millones! (3)

De este mismo Quiroga se cuenta que habiendo ido a Lima a visitar al virei del Perú, conde de Lemus, preguntó a uno de los criados de palacio cuánto gasto tenia su señor cada semana; respondió éste, dice el cronista, con grande exajeracion, diciendo no tener igual, que 400 pesos.—"¡Estos, replicó Quiroga, gasto yo en el cerro de Potosí en velas de sebo!"—¡I decia verdad!

La vista del cerro no puede ménos que causar impresion. Hai tantas tradiciones vinculadas a él, su historia es tan importante, tan universalmente reconocida su fama, que, sin darse uno mismo cuenta de ello, clava en él los ojos con el mas vivo interes, para admirar sus inmensos *desmontes* de mil colores i sus innumerables boca-minas.

La llegada al pueblo es triste: sus alrededores son desiertos, estériles, ásperos, campos de rocas volcánicas, cimas de montañas excesivamente frias, comarcas, en fin, del mas penoso aspecto; sus suburbios son ruinas de viejos INJENIOS, de casas abandonadas, de calles que parecen ir entre sepulcros como las de Pompeya, testimonios irrecusables de actual miseria i de antigua opulencia; sus barrios principales mismos, cruzados en diversas direcciones por infinitas callejuelas, llenas de pequeñas encrucijadas, sucias, estrechas, no dan testimonio, por cierto, de que en otros dias en ellas se cobijaban ciento sesenta mil habitantes, treinta i seis casas de juego, cuatro compañías de comedias, trescientas sesenta tabernas i ciento treinta i ocho injenios.

En vano alguno de los últimos gobiernos de Bolivia, quien

(2) Tomo III, cap. XIV.
(3) Crónicas de Potosí, de Martinez Vela.

sabe si con el objeto de disminuir algun tanto el penoso aspecto de la actual ciudad, intentó formar un paseo público. El paseo, ya que la rijidez del clima no permite el desarrollo de árboles de ningun jénero, era una série de arquerías espaciosas, que ocupaban dos o tres cuadras, poco mas o ménos; pero la incuria posterior i el rigor de las estaciones lo redujo a escombros, i ahora no son sino algunas ruinas mas agregadas a las anteriores.....

Pero, si es feo, triste, penoso el aspecto de la antigua Villa Imperial, en cambio ¡qué de recuerdos! ¡qué de tradiciones i qué de leyendas en cada uno de sus templos, en cada una de sus calles, casi puede agregarse, en cada una de sus vetustas casas!

Aquí era donde los revueltos vecinos ahorcaban a sus gobernadores, allá donde se dieron aquellas tremendas batallas entre Vascongados i Andaluces que costaron la vida a centenares de personas durante dos siglos largos; allá donde tuvo lugar aquella famosa ejecucion de aquel don Francisco Rocha, tan cantado despues por los poetas potosinos de esos tiempos..... En esta esquina se sentaba a pedir limosna aquel terrible mendigo que siempre llevaba una calavera entre sus manos i que hacia veinte años que arrastraba la vida de la mas dura penitencia... Muerto ya, dicen las crónicas, se le encontró un papel que revelaba el misterio tremendo de su historia: esa calavera era la de su enemigo, a quien mató i le comió el corazon a bocados veinte años atras; esa penitencia aparente era el placer de su atroz venganza en la contemplacion de la muerte que habia dado, i "mas fiero que las fieras, dice él mismo, miraba la calavera de mi enemigo i me pesaba infinito de verlo muerto, que si mil veces resucitara, otras tantas le volviera a quitar la vida....."

En esta casa tuvo lugar el rapto de doña Margarita Astete de Ulloa, a quien la casaban sus padres con violencia con don Sancho de Mondragon, siendo que ella amaba a don Nicolas Saulo Ponce de Leon. El amante la arrancó a lanzadas, dice el cronista, ayudado por un solo amigo, de mas de cien caballeros vascongados, en el momento mismo en que la arrastraban al sacrificio; i despues de crudas batallas i largas aventuras en los valles i pueblos vecinos, logró el premio de sus fatigas, yéndose hasta Lima i haciéndose perdonar por el virei, marqués de Montes Claros. La leyenda concluyó como todas las novelas, con el matrimonio de la valiente pareja.

Recorreis los templos i cada uno os ofrece mil leyendas diferentes. En la Merced vereis a un Santo Cristo de la columna que tiene el dedo de la mano derecha extendido como señalando un objeto: cuentan que quedó en esa postura desde un dia en que ordenó con severas palabras a un confesor demasiado terco que absolviera a un penitente desgraciado.

Si vais a San Francisco, vereis en uno de los altares principales al devoto Señor de la Vera Cruz, cuyo oríjen es todavía

un misterio, sin que se sepa "de dónde vino, quien lo envió ni quién lo trajo."

En San Agustin os contarán la historia de aquel infeliz jóven pálido que fué a buscar en la soledad del claustro la paz de sus últimos dias. Dice la tradicion que era tan pálido que mas que un hombre parecia un difunto. Mató a su amigo íntimo en su viaje a América, i desde entónces se le puso a su lado la sombra fantástica de la víctima, acompañándolo "en la mesa, en la cama, en los caminos i en todas sus acciones." El infeliz, para verse libre de la fatal compañía, de cada diez pesos que ganaba separaba uno para mandarle decir una misa; ¡al cabo de doce años logró su objeto, i le volvieron sus colores! . . .

Vais a la iglesia de la Compañía, a Belen, hoi convertida en teatro, en fin, a todas las de la Villa Imperial, i en cada una encontrareis una leyenda, mas o ménos verosímil, siempre poética i romántica.

¿Cómo no inspirar vivísimo interes una ciudad semejante? Yo confieso que las dos ocasiones que he estado en ella he gozado como pocas veces en mis viajes: la he recorrido toda punto por punto, con el libro de las crónicas en las manos, i a vuelta de cada esquina he hallado algo que ha movido fuertemente mi imajinacion, unas veces con los recuerdos de los viejos tiempos, otras con los de los últimos años, que no son, aunque de distinto jénero, los mas insignificantes. Desde la independencia acá, como no han cesado las revoluciones en Bolivia, no han cesado tompoco los interesantes episodios.

Potosí, como todos los demas pueblos de este pais, está lleno de ellos: i de esta suerte ata algunos eslabones mas a esa larga cadena de tradiciones i dramas terribles de que hemos venido ocupándonos en las pájinas anteriores; ya son las anécdotas de sus ilustres familias, ya las hazañas de sus hijos mas preclaros las que el viajero oye referir en las gratas veladas que le toca pasar en sus hospitalarios salones. Sabe, apénas llega, dónde, cómo i cuándo se forjaron las revoluciones que echaron abajo los gobiernos de Santa Cruz, de Ballivian i Melgarejo; quiénes fueron los comprometidos, quiénes los que faltaron a su deber, quiénes los que se batieron. Oye talvez el murmullo de una nueva conspiracion que se trama en aquellos mismos momentos i en la cual están iniciados algunos de los presentes, i ¡quién sabe si el mismo que las refiere, para escapar de esta suerte a las sospechas!

Aun Potosí, apesar de su inmensa ruina, conserva el espíritu de lo que fué dos siglos atras. Si volvieran las famosas riquezas del siglo XVI volverian los desafíos, las apariciones, las sogas de sus gobernadores como en aquellos tiempos. . . .

Entre los viejos monumentos i ruinosos edificios solamente se levantan dos nuevos: la elegante matriz, que es una de las mas lindas iglesias de América, i la hermosa columna erijida a la memoria del libertador Bolívar. Aquélla con su alegre arquitectura i

sus bellas bóvedas i ésta con la inscripcion de su basa, que recuerda la lei que mandó alzarla en 11 de agosto de 1825, parecen un verdadero anacronismo, i se me antoja que están fuera de su lugar: producen un efecto semejante al que se siente al penetrar en la mezquita de Córdova, que en medio de sus árabes arcos ve levantarse los altos muros góticos de la catedral cristiana. "Esto es hermoso, se dice uno a sí mismo; pero no es aquí donde me gustaria verlo."..... *Non erat hic locus*....

Todavía, sin embargo, conserva Potosí veintitantas iglesias en pié, once plazuelas, inmensa multitud de fuentes i una gran casa de moneda: su poblacion alcanza todavía a doce mil habitantes, i al paso que va quedará reducida a la mitad en poco tiempo mas. I entónces la Villa Imperial pasará a la condicion de Tiro i Cartago,..... etc., etc.

Su hermoso cerro, empero, no sucumbirá a la accion del tiempo ni al furor de las pasiones de los hombres: túmulo eterno de su eclipsada gloria, quedará de pié sobre las cumbres de los Andes para decir a la posteridad:

"¡Cuánta fué su grandeza i es su estrago!" (4)

¡Oh! es allí, en ese cerro, donde el viajero halla campo vasto para entregarse a la meditacion i al estudio. ¡Qué vetas tan ricas! ¡qué mantos metálicos tan anchos! ¡qué innumerables boca-minas! ¡qué multitud de antiguos desmontes, que como gradas de una jigantesca escalinata se encadenan desde la cima hasta las ásperas i pedregosas faldas! i en ellas, ¡qué inmensa variedad de preciosos colores caprichosamente mezclados i confundidos de la manera mas pintoresca en enormes fragmentos desiguales! A los piés de la Villa Imperial, en el curso que siguen las pequeñas ondulaciones de la quebrada que media entre el cerro i el pueblo, la famosa Ribera; en los cordones de la altura las jigantescas *Lagunas*, obras poderosas de arte i de esfuerzo hechas en 1576, que surten de agua la ciudad i descienden quebrada abajo dando vida a los pocos *injenios* i *trapiches* que aun quedan i acariciando con vago murmullo las ruinas de los que en tiempos pasados florecieron!

Sentado sobre un monton de piedras me distraje una tarde entera gozando del sublime panorama.

El sol se hundia allá en el occidente entre nubes de oro i el cielo se ostentaba limpio i claro en toda la plenitud de su pureza; las nevadas montañas, que por todas partes me rodeaban, cambiaban el color brillante de sus cimas por el de pálida violeta que toman de ordinario las altas cordilleras de Bolivia en la hora del crepúsculo; las soledades profundas que se distinguian do quiera que se tornaran los ojos en medio de esa rejion fria i

(4) *Las ruinas de Itálica*, por Rodrigo de Caro.

estéril, que forma con sus rotos i múltiples cordones de montañas uno de los lugares mas ásperos del mundo, aumentaban el encanto melancólico del dilatado i quebrado paisaje; la naturaleza, que en las tardes siempre es triste, mil veces mas triste que nunca me pareció en esa comarca tan rica, tan llena de recuerdos, tan salvaje en su aspecto, rejion primitiva, que parece a medio formar todavía, levantada mas allá de las nubes entre los cráteres de cien volcanes que la ciñen con cadenas de piedra i de fuego. Todo de esta suerte se reunia en torno mio para hacer mas romántica la escena.

La mina en cuyas puertas me hallaba era la que se llama la *Descubridora de Centeno*, en recuerdo del feliz aventurero que con el capitan don Juan Villarroel fué el primero que puso trabajos en el mineral. Millones ganaron los dos españoles; pero la tradiccion no dice que sacara un real el indio Gualca, que algunos dias ántes, para ampararse del frio, encendió fuego en ese mismo lugar i vió al amanecer "que, derretido el poderoso metal con el fuego, habia corrido en hilos de plata." El verdadero descubridor, el pobre indio, ¡quién sabe si murió de hambre o de fatiga en las rudas labores debidas a su casual descubrimiento!

No léjos está la veta que dió caudales crecidísimos a aquel turco, que con el nombre postizo de capitan Zapata hizo algunas campañas en el nuevo mundo i llegó al mineral a mediados del siglo XVI. Una vez dueño de dos millones de pesos, Emir-Sigala, que así se llamaba el moro, volvió a su tierra: mereció la proteccion del sultan de Constantinopla i llegó a ser rei de Arjel i almirante de las escuadras otomanas. Tocó la casualidad que su compañero de trabajos en el cerro, don Rodrigo Pelaez, cayera cautivo en mano de unos piratas berberiscos i fuese llevado a presencia del virei. Dejemos contar a Martinez Vela el desenlace del cuento:

"Apartó el rei la jente, i llamólo a solas a un jardin, donde le preguntó si le conocia; díjole don Rodrigo que nó; díjole Sigala: "Pues solo en veinte años has borrado de tu memoria una tan estrecha amistad que tuvimos; ¿no conoces al capitan Zapata, con quien fuiste minador del cerro de Potosí?" Entónces le conoció i quiso echarse a sus plantas; mas no lo permitió el rei, ántes lo sentó a su lado: refiriéronse el uno al otro los sucesos que habian tenido desde el punto de su ausencia hasta el presente, en que estaban. Díjole Sigala, que pues ya por él corria su libertad, i cuando se fuese a España escribiese todo lo que habia visto i díchole a la imperial villa de Potosí; que aunque de contraria lei, estaba mui agradecido al verdadero Dios, a sus vecinos i al cerro. (5) Pidióle don Rodrigo, que ya que le prometia la libertad, le diese tambien una carta de su mano i sello,

(5) Mas conciencia i gratitud tenia este turco, que ciertos especuladores del dia, que despues de explotar esos paises con empréstitos i comisiones guaneras, se les da un bledo por la suerte de ellos. Ed.

para enviarla a Potosí para mayor crédito. Así lo hizo; i de allí a dos meses, con todo secreto, lo envió a España con muchas preséas de oro que le dió, de donde escribió don Rodrigo todo el suceso a Potosí, con mas la carta del Sigala, cuya copia tengo en mi poder."

Por uno i otro lado se extienden las demas vetas, que como red de plata cruzan el cerro en diversas direcciones. Todas tienen diferentes nombres, célebres todas ellas en la historia minera del alto Perú, i cada una de ellas alguna tradicion especial, ya relativa a su descubrimiento, ya a los años posteriores de su explotacion. Cuál se derrumbó por la codicia de su dueño, cuál fué testigo de un milagro prodijioso, cuál encontró entre sus abismos una cruz del mas rico metal, perfectamente hecha, cuál una imájen de Nuestra Señora; ésta se aguó, permitiéndolo el cielo así por los pecados de sus propietarios; aquélla por obra del diablo que cegó la entrada de la boca-mina la mañana ménos pensada; aquí se trabajó a *tajo abierto*; allá todo fué plata blanca en hebras tan gordas como el dedo, plomo ronco i rosicler: el hecho es que el cerro es una larga i prodijiosa leyenda de aventuras i de millones.

¿Qué extraño que tan cuantiosas e improvisadas riquezas i una vida tan llena de vicios, de peripecias i de variados incidentes como la que de ordinario llevan los mineros i necesariamente por mil razones diversas tenian que llevar mas que cualesquiera otros los mineros de Potosí, qué extraño que trajeran consigo las consecuencias que desgraciadamente trajeron con su cortejo de discordias civiles, de crímenes, de desafíos i de inmorales placeres? Lójicas son aquellas casas de orjía, de esgrima i de juego, aquellas carnestolendas que hacen estremecer las carnes de los que rejistran las pájinas de sus tremendas escenas i aquellas largas guerras que sostuvieron los famosos Vicuñas, que ensangrentaron amenudo las calles de la villa i los valles vecinos, i que no vinieron a tener término sino despues de luchas salvajes i de terribles represalias de muerte.

Cuenta Garcilaso "que dejando cada dia condenados a muerte cinco o seis se iba el juez desde la cárcel hasta su casa riendo i chiflando con su teniente i fiscal, como si los condenados fueran pavos i capones para algun banquete. I ni aun así se consiguió poner atajo al mal i evitar el desborde de las pasiones de aquella jente insensata."

Así llegó el año de 1626. La Providencia se cansó i un dia reventó una de las lagunas, desplomándose sobre la desgraciada ciudad. Ciento veinte cabezas de injenio, cincuenta i ocho manzanas de edificios de españoles i cincuenta i dos de indios quedaron arrasadas. Se perdieron muchos millones de pesos i cuatro mil vidas. Muchos admirables casos sucedieron en esta inundacion, dice el cronista; i a referirlos consagra algunas pájinas de su libro. La narracion en esta parte tiene todo el sabor del

lenguaje de una alma justa: hai en ella cierto candor que agrada, cierto buena fué i sencillez que siempre gusta hallar, sobre todo en estos tiempos en que no se cree en nada, al contrario de lo que entónces sucedia, que se creia en todo.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que las ruinas amontonadas existen, i que yo las he seguido paso a paso con mi caballo desde los primeros hasta los últimos injenios por toda la *Ribera*.

¡Quién sabe si entre esos pecados que vino a castigar la cólera del cielo no ocupaba el primer lugar el duro tratamiento de los pobres indios! Esos trabajos asperísimos a que los obligaban los hacian sucumbir en crecido número, i contribuyeron ellos mas que ninguna otra cosa a diezmar la desgraciada raza indíjena. Si siquiera se les hubiera tratado con clemencia, como a hombres..... ¡pero su condicion infeliz era igual a la de las bestias!

Aun se conserva al pié del cerro el *córral de los mitayos*. ¿Sabeis su objeto? Era encerrar allí como ovejas a los rebaños de indios que venian de todas las provincias del Alto Perú a pagar la deuda personal de las horribles *mitas* en esos terribles trabajos. De allí se repartian, tantos por mina, a los diversos amos... ¡Cuán pocos sobrevivian a su fatal condena! ¡Cuán pocos volvian a sus chozas a abrazar a sus hijos i recibir el beso de amor de sus mujeres!....

Una noche, en los orillas del Lago, hace algun tiempo, oí a unos indios cantar en un camino una cancion tan triste, que me quebró el alma. Pregunté a un compañero de viaje el significado de esas palabras i el argumento de esa música tan profundamente melancólica, i supe que era la cancion con que las familias en siglos pasados acompañaban hasta cierta distancia a los *mitayos*, cuando partian ¡pobres esclavos! a los minerales lejanos.... ¡Era una cancion de muerte! i este es el nombre que, en realidad, tiene. Cuando los naturales de la *Sierra* sufren alguna desgracia la cantan todavía: ¡triste recuerdo de su antiguo infortunio que les ha quedado como un jemido de ultra-tumba de sus abuelos!

Al caer la noche bajaba yo del *Cerro* i pasaba por frente al fatídico i desierto *Corral*. Los ecos del Himno del Lago, que aun estaban frescos en mi memoria, se vinieron a mis labios. ¡Qué no habria dado en aquellos momentos por ser artista i poder traducir en notas los sentimientos melancólicos de mi alma!....

C. WALKER MARTINEZ.

LAS BELLAS ARTES NACIONALES EN 1876.

La acostumbrada indiferencia del público para con los artistas nacionales me ha decidido a entrar en un terreno donde no querria aventurarme si los espíritus mas bien dispuestos i oficiosos tuvieran el mismo entusiasmo que yo abrigo por las cosas del arte. Una vez aceptada la tarea he tratado, pues, de simplificarla, segun debia, reduciéndola a dos propósitos esenciales: acercar mútuamente a los artistas i al público, sistemar la crítica.

Hasta hoi, el artista ha vivido en un desconfiado aislamiento de la multitud. Para ser consecuentes con sus propias doctrinas, los políticos de la nueva escuela han necesitado creer que las bellas artes favorecen la pusilanimidad i enerva la voluntad de los buenos ciudadanos. A sus ojos un pintor no es otra cosa que un zángano, bueno a lo mas para adornar con sus retratos las paredes de un salon, un miembro todavía ménos útil a la sociedad que el pobre repartidor de las gacetillas oficiales. Al verse torpemente rechazado, el artista exajera por su parte la ignorancia empecinada del pueblo, i en vez de iniciarle en los delicados secretos del arte se refujia en el taller como en una celda egoista.

Esa mútua desconfianza explica bien el motivo de nuestro primer propósito. Si se lograra establecer una comunicacion intelectual entre el pueblo i los artistas, era consiguiente un movimiento recíproco de ideas que, afectando los intereses morales de uno i otro, echaria las bases de un arte nacional. Entónces, en rededor de las exijencias i objeciones que mútuamente se opusieran, vendrian a agruparse los conocedores, los aficionados, los simples curiosos; cada cual manifestaria su opinion con reprobaciones o aplausos instintivos, el amor propio comprometeria luego los empeños personales, hasta que se llegara por fin a levantar una atmósfera a la vez consistente i expansiva que favoreciera el desarrollo de la idea artística.

Pero las dificultades nacen tambien en el seno mismo de los aficionados. La ignorancia i la poca ilustracion son a menudo mas exijentes que la verdadera ciencia: como no se tiene una idea clara del procedimiento pintoresco, los juicios naturalmente caprichosos i preocupados se resuelven en negaciones sin valor. Comprendo bien las susceptibilidades de un gusto delicado, la impresionabilidad fina i nerviosa de un raro sentido estético; mas no podria admitir sin repugnancia en el arte sério las coqueterías del coleccionista o las predilecciones extravagantes del que se llama conocedor. A medida que nos ilustramos i comprendemos

mejor la intensidad de una produccion artística, nuestro juicio se hace ménos terminante i mas relativo. No puede conocerse la verdadera importancia de una obra si despues de examinarla en abstracto no se considera las condiciones que han precedido a su ejecucion: los estudios del autor, la riqueza del modelo, la animacion o sequedad de un asunto obligado, i, en jeneral, toda clase de recursos morales i materiales que se determinan segun los ditintos jéneros de trabajo.

De aquí, pues, la necesidad de uniformar la crítica en cuanto sea posible, partiendo de principios fundamentales que deban aplicarse con discernimiento: solo así podrá ser aquélla responsable de competencia i buena fé.

El autor de este breve estudio no se hace ilusion acerca de las dificultades con que tropiezan los propósitos enunciados; ha querido simplemente ser de los primeros en contribuir con el óbolo de su trabajo a la propaganda del gusto puro i desinteresado por las bellas artes.

I.

Sr. O. Jarpa.—*El interior de la selva.*—*Marina de Lebu.*—*Paisaje de Alhué.*

El mas importante de los paisajes que el autor de *Una tarde en Lebu* ha exhibido en los salones del Congreso pertenece a la misma época i participa de las mismas cualidades i defectos que los presentados en la exposicion del año anterior. Cuando hablamos oportunamente de los últimos en una revista literaria, indicábamos como distintivos eminentes de su autor el carácter relijioso i el respeto por la naturaleza. Esta doble cualidad, léjos de encerrarle en un círculo estrecho, debia asegurarle contra todo servilismo, porque la primera enseñanza de la naturaleza para el artista que entiende su lenguaje, es la imposibilidad de copiarla, i, por consiguiente, la absoluta diferencia del arte i la reproduccion matemática.

Si el respeto por la naturaleza ha podido extraviarle inclinándole a la minuciosidad, esta aficion se explica lójicamente examinando el carácter de los tres paisajes de Lebu.

Fuertemente afectado por la naturaleza del sur, Jarpa ha acariciado durante dos años esta primera gran impresion de su juventud. Jarpa es de aquellos artistas para quienes el progreso es una imperiosa necesidad; ahora bien ¿no nos explicamos que, enamorado como estaba de su asunto, en lugar de dirijir el progreso a la adquisicion de nuevas ideas lo encontrara en el perfeccionamiento del detalle? Por otra parte ¿la vejetacion araucana, tan jigantesca en las masas como delicada en labor i cinceladura, no debió satisfacer dos necesidades simultáneas que se han dis-

putado siempre en la juventud el espíritu de los pintores, como el de los poetas i los músicos?

Felizmente nuestro paisista no se ha negado jamas a las advertencias saludables i hoi piensa estudiar la naturaleza bajo un aspecto enteramente nuevo, esperando recibir de ella misma una leccion viva e irrecusable.

Al hablar de Jarpa no podemos desentendernos de una grave cuestion que, apesar de haberse discutido largos años en casi todos los países civilizados del globo, se renueva bajo cualquier pretexto por los sectarios de dos grandes escuelas. Las denominaciones de *realista* e *idealista* vienen de suyo a los labios del lector prevenido.

El señor Smith reprocha a Jarpa su realismo i yo sé de algun letrado mancebo que le considera en el extremo opuesto. La verdad es que no es ni una ni otra cosa: miéntras los sectarios discuten acaloradamente sus doctrinas, nuestro paisista aprovecha el tiempo en robustecer su espíritu estudiando la naturaleza i las obras mestras del arte desinteresado. Si por realismo se entiende dar a cada objeto su expresion peculiar, representarle con propiedad, Jarpa debe admitir el defecto imputado como una preciosa cualidad que se le obsequia; pero la cuestion se presenta bajo un punto de vista enteramente diverso.

Una filosofía que se llama pretensiosamente *positiva* ha reducido a cuerpo de doctrina los principios fundamentales del realismo. En el arte idealista el objeto es simplemente el medio de expresar una idea anterior; en el realista es al mismo tiempo el medio i el fin; la idea desaparece. Entre estos dos procedimientos, separados por toda una filosofía, una razon noble, un artista sincero no puede vacilar: Jarpa ha sabido escojer la mejor parte. Jamas ha creido que se pueda realizar un paisaje sin que una idea moral solicite el entendimiento: el aire, las aguas, la vejetacion no son para él sino las grandes i comprensivas palabras del lenguaje pintoresco.

Réstanos hablar de la *Marina* i el paisaje de *Alhué*.

Seducidos por su amable entonacion, la mayor parte de los visitantes ha preferido la *Marina* al *Interior de la selva;* el verde excesivo del último ofende la miradas de nuestras jóvenes elegantes. Reconociendo en la *Marina* la feliz expresion del cielo i una parte de las aguas i sobre todo un estilo mas desenvuelto i ménos castigado que el de los paisajes de *Lebu*, nuestro juicio no puede vacilar por lo que toca a la importancia filosófica i a las dificultades vencidas. Respecto al paisaje de *Alhué* las cualidades de ejecucion se pierden sensiblemente en un débil efecto jeneral; los terrenos del primer plano no están bien tocados, el agua es trasparente pero seca, la ribera ulterior del remanso parece flotar en la superficie; el todo, en jeneral, carece de acentuacion.

II.

Escultura.—Señor Plaza.—Señor Blanco.

Si puede decirse que la pintura cuenta entre nosotros un buen número de aficionados mas o ménos instruidos, la escultura es apénas comprendida por unos cuantos intelijentes. Los jérmenes de gusto sério que pudieran existir ántes del año anterior, desaparecieron fácilmente con la influencia italiana i la propagacion de sus mezquinas i pulidas estátuas. En un estado semejante, el escultor no puede abrigar otra emulacion i otras esperanzas que la propia satisfaccion i la necesidad de encarnar las ideas que el espíritu concibe.

Cuando así reflexionábamos no ha mucho, por una série de cálculos, se nos ocurria que los nuevos bustos del señor Plaza no debian agregar gran cosa a la reputacion que cimentaron el *Caupolican*, el *Amor cautivo* i el *Jugador de chueca*.

Mucho se engañaria, en efecto, quien juzgara al autor del *Caupolican* por las obras expuestas en el salon nacional de Bellas Artes. Exceptuando el busto en yeso bronceado de la señorita L. de Soffia i el de la malograda señorita Pardo de Lastarria, los otros tres bustos contienen solo ideas indiferentes. Apénas hemos visto la intencion escultural en uno que otro rasgo i mui vagamente en la expresion del conjunto.

Los numerosos admiradores del señor Matta han manifestado vivo descontento por la falta de expresion jenial que requeria el busto de su grande hombre. Algunos, sobre todo, no perdonan al señor Plaza la inexactitud en los bigotes, tan notablemente esculturales en el modelo i tan esenciales para revelar la sagacidad política i el carácter superior de un hombre público. El resentimiento de los amigos del señor Matta es noble i justo en lo que respecta a los bigotes; pero debemos hacer una pequeña observacion acerca de la frente, cuya majestad i despejo impone hasta los mismos enemigos, en la pintoresca leyenda radical. Siendo innegable que, despues de los bigotes, la frente es lo mas escultural que posee la cabeza del traductor del *Fausto* en rima castellana, nuestra observacion se reducirá sencillamente a advertir que la calvicie puede tener dos oríjenes distintos: unas veces es la extraordinaria actividad intelectual, otras la impotencia de un entendimiento que lucha con una voluntad testaruda.

En el busto de la señorita de Soffia el señor Plaza ha sabido realizar una obra poética, sin descuidar la semejanza. El carácter del modelo nos parece sagazmente comprendido i francamente acusado. Como el bronceo daña a la lijereza i blandura del busto, preferiríamos el mármol; así desapareceria la dureza

jeneral, i una suave turjencia vendria a animar el plano uniforme del escote.

El busto de la señorita Pardo, aunque no se distingue por una modelacion tan completa como el anterior, nos agrada por su expresion poética: parece que las líneas se comprometieran distraidamente a formar un conjunto de modesta suavidad.

Los trabajos del señor Blanco han llamado mas la atencion que los bustos del señor Plaza. Hemos manifestado nuestra opinion acerca de los últimos; debemos, con la misma sinceridad, prevenirnos ántes de confundir en una misma línea los nombres del señor Blanco i el señor Plaza.

Los medallones del primero revelan sérias cualidades de ejecucion, pero la idea poética falta absolutamente. En el grupo de *Las Casas alimentado por una india*, el autor ha desconocido el alcance de sus fuerzas i en cierto modo los límites de la escultura. El autor de *Las Casas* debe tener presente que la escultura, por su misma simplicidad, es la mas rigorosa de las artes, de tal manera que la tela o el mármol no son indiferentes para tratar un asunto determinado: lo que es expresable en cuatro versos puede no serlo en bronce.

Admitiríamos la idea del señor Blanco si hubiera comprendido al ménos la situacion tan patética i elocuente que se atrevió a elejir; por desgracia, basta ver el grupo una vez para convencerse de lo contrario.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

SETIEMBRE.

Durante el presente mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones:

SANTIAGO.

Algunas piezas relativas al pleito sobre la vinculacion de Bucalemu, entre el mui Reverendo Arzobispo de Santiago i los señores Fernandez Cereceda i Balmaceda. — 1 vol. de 39 pájs. en 4.°, 1876. — Imprenta de la Libreria de *El Mercurio*.

Los beatos, por Jam-Cam.—1 vol. de 20 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta *Moran*.

Biografía del señor prebendado don Manuel Parreño, acompañada de documentos importantes, etc., por el presbítero don Eleodoro Luco.—1 vol. de 65 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Correo*.

Catálogo de la Exposicion de Pinturas del Santa Lucía.—1 vol. de 16 pájs. en 8. ° mayor, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Club de Setiembre. Memoria del directorio en junta del 10 de setiembre de 1876.—1 vol. de 28 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Coleccion de argumentos de las óperas dadas en el Teatro Municipal. 2. ª série.—1 vol. de 142 pájs. en 18. °, 1875.—Imprenta *Moran*.

Consejos para el pueblo, por Ramon Escudero.—1 vol. de 47 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Corona de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—1 vol. de 119 pájs. en 8. °, 1875.—Imprenta del *Correo*.

Distribucion de premios a los alumnos de las escuelas de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago, verificada el 16 de setiembre de 1876.—1 vol. de 32 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Nacional*.

Estatutos municipales para el colejio de misioneros franciscanos, de Nuestra Señora de la Cabeza de Santiago de Chile, etc. -1 vol. de 38 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Estatutos provisorios del Club Musical Literario, ántes El Porvenir.—1 vol. de 15 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Guía-programa de las festividades de setiembre de 1876.—1 vol. de 45 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Historia de Santa Paula, por el abate F. Lagrange. La 1. ª entrega.—1 vol. de 48 pájs. en 8. ° mayor, 1876.- Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Novena del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—1 vol. de 187 pájs. en 8. °, 1875.—Imprenta del *Correo*.

Id. al Sacratísimo Corazon de Jesus.—1 vol. de 159 pájs. en 8. °, 1875.—Id. id.

Id. al Sagrado Corazon de María.—1 vol. de 259 pájs. en 8. °, 1876.—Id. id.

Id. de Nuestra Señora del Cármen.—1 vol. de 94 pájs. en 8. °, 1875.—Id. id.

Id. de Nuestra Señora de la Merced.—1 vol. de 136 pájs. en 8. °, 1875.—Id. id.

Id. de Nuestra Señora de Lúrdes.—1 vol. de 226 pájs. en 8. °, 1876.—Id. id.

Id. de la B. Margarita M. de Alacoque.—1 vol. de 243 pájs. en 8. °, 1876.—Id. id.

Id. al glorioso San Blas.—1 vol. de 203 pájs. en 8. °, 1876.—Id. id.

Id. al glorioso San Antonio de Padua.—1 vol. de 47 pájs. en 8. °,1876.—Id. id.

Id. al glorioso San Isidro.—1 vol. de 22 pájs. en 8. °, 1874.—Id. id.

Id. a las benditas almas del Purgatorio.—1 vol. de 71 pájs. en 8. °, 1876.—Id. id.

Id. de la Virjen del Rosario, por el presbítero don Rodolfo Vergara Antunez.—1 vol. de 29 pájs. en 8. °, 1876. -Imprenta de *El Estandarte Católico*.

Primer congreso libre de agricultores de la República de Chile en 1875.—1 vol. de 435 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *La República*.

Un profesor de crímenes. Novela orijinal por Liborio E. Brieba.—1 vol. de 296 pájs. en 4. °, 1876.— Imprenta de la *Esperanza*.

Proyecto para la formacion de una sociedad minera denominada "Compañía de minas de la Laja."—1 vol. de 12 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

VALPARAISO.

Almanaque porteño divertido, para 1877, por Jotacé.—1 vol. de 56 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber*.

Apuntes biográficos de don Aníbal Pinto. 2. ª edicion.—1 vol. de 33 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber*.

Apuntes para la Honorable Comision de Hacienda.—1 vol. de 29 pájs. en fólio, 1876.—Imprenta de *La Patria*.

Compañía de las Descubridoras de Caracoles. Octava memoria, etc.—1 vol. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Universo*.

Compañía sud-americana de Caracoles. Octava memoria.—1 vol. de 15 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Estatutos de la Sociedad Musical de Aficionados.—1 vol. de 18 pájs. en 12. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

La gran fiesta de Lurdes para coronar por órden del Sumo Pontífice a la Inmaculada Concepcion, Carta de Camilo Ortúzar, etc.—1 vol. de 15 pájs. en 8. °, 1876. —Imprenta de *El Mercurio*.

Liceo de Valparaiso. Solemne distribucion de premios el 10 de setiembre de 1876. —1 vol. de 27 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Manual de piedad para el uso de las parroquias, dispuesto por un párroco del Arzobispado de Santiago.—1 vol. de 319 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta del *Universo*.

Memoria que el Intendente de Valparaiso don Francisco Echaurren Huidobro presenta al señor Ministro del Interior, 1875-76.—1 vol. de 334 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Compañía de minas i fundicion de Chañaral. Octava memoria, del primer semestre de 1876.—1 vol. de 23 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber*.

Mi vindicacion ante la calumnia del intendente Echaurren, por Julio Chaigneau.—1 vol. de 106 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Patria*.

Observaciones a la lei electoral vijente. Memoria de prueba para Licenciado en Leyes, por Arturo Prat Chacon.—1 vol. de 36 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

COPIAPÓ.

La rebeldía sacrílega del presbítero don Márcos Machuca.—1 vol. de 49 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta *Católica*.

SAN JAVIER.

Novena en honor de María Santísima bajo el título de "El Cármen."—1 vol. de 18 pájs. en 12. °, 1876.—Imprenta de *El Atalaya*.

CHILLAN.

Sociedad del trabajo i ahorro. Copia de una escritura sobre las bases de sus estatutos.—1 vol. de 31 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Taller*.

A LA LUZ DE MI LAMPARILLA.

BOSQUEJOS AL NATURAL.

XII.

—Hijo, decia doña Manuela a nuestro carísimo diputado don Pascual, mas me gustaria que desistieses de tu empeño i que no fueras a ese baile.

—Pero, madre ¿i cómo me libro yo del compromiso? Ud. sabe que se trata de hacer una manifestacion al que ayer era nuestro Presidente i, a quien, como Ud. no ignora, debo yo mi diputacion; verdad es que en la actualidad las cosas han cambiado mui mucho i que yo estoi mui léjos de pensar como él, pero, tambien es cierto que seria mui mal vista mi ausencia; yo creo debo asistir, ya que no por política, al ménos por cortesía.

—Precisamente es lo que trato de evitar: el tal baile es un baile del todo político; una manifestacion que hace el partido rojo a su inolvidable campeon, como una muestra de simpatías i de aplausos por su conducta durante su malhadado gobierno. ¿A no ser que tú....

—¡Madre!

—Quiero decir: a no ser que tú tambien hayas aprendido a mudar de colores como el camaleon.

—¿El camaleon?

—Sí, Pascual: en nuestros dias es moneda mui corriente esa de mudarse de la noche a la mañana de blanco o azul en rojo; i como el camaleon es un animalito que....

—Ya sé, madre, ya sé.

—Pues, entónces, no tengo mas que añadir; ya sabes mi modo de pensar; haz lo que te parezca.

Doña Manuela, así diciendo, tiró el cordon de la campanilla i llamó a la cocinera, con quien se puso a disertar largamente sobre el mejor modo de preparar las perdices i condimentar los

espárragos. Nuestro diputado tomó su sombrero i se dirijió a casa de su sobrino.

—Hola, tio ¿Ud. por acá?

—Ya lo ves, sobrino, ya lo ves.

—¿I cómo está el ánimo para el baile de esta noche?

—Hombre ¿el baile?.... ¿Que tambien tú piensas ir?

—¿I por qué nó?

—¿Entónces tú tambien te has vuelto camaleon?

—¿Camaleon?

—¿No sabes que es un baile de partido?

—¡I qué me importan a mí los partidos! Yo sé que mi Laura va, i, acabóse.

—¿Con que va Laurita? Véanla la pichona ¡qué sabrá ella de manifestaciones políticas!

—Pero, tio, por Dios ¿qué nos importa a nosotros la política? nosotros lo que pretendemos es pasar una noche....

—Ya estoi: en dulces i tiernos coloquios. Pero, Cárlos ¿entónces tú no te fijas en el qué dirán?

—Un bledo se me da el qué dirán: esté yo con mi Laura i a ver como no se rompe la crisma el señor en cuyo honor se da el tal baile.

—¡Bravo! eso se llama hablar; vengan esos cinco jazmines: eres un sobrino digno de tu tio. Pues, señor, me has convencido: yo voi contigo.

—¿Ud., tio Pascual?

—Yo mismo, sí. Te confieso que me hallaba en un sério compromiso: mi madre por un lado, los deberes de partido por otro; tú has venido a inclinar el fiel de la balanza i decidido la cuestion: ¡voi al baile!

—¡Cuánto lo celebro!

—Sí, señor; es cosa resuelta.

—Es Ud. el mejor de los tios.

—Nos vamos a pasar una noche deliciosa. Dicen que aquello va a ser rejio: todo el parque de la Exposicion estará iluminado a *giorno*, con luces de bengala entre los árboles i fuegos fátuos en las lagunas.

—¿Fuegos fátuos?

—Sí, es un nuevo descubrimiento hecho por un hábil pirotécnico: *musiú, musiú....* *musiú* no sé quién. Tambien dicen que el palacio estará como un Eden encantado, algo por el estilo de los cuentos de las *Mil i una noche:* ricas alfombras, brocatos, sedas, espejos, cuadros, fuentes, grutas, emparrados, con zorzales que canten i tordos que coman uvas. Nada digo de la mesa, que he oido decir que será de lo mejor que jamas por jamas se haya visto ni olido en Santiago: habrá pavos trufados *à la liberté d'élection:* capones rellenos *à la vingt cinq pour cent:* pasteles *à la Rambouillet:* vinos de los mas exquisitos: *chateau Colchague, chateau Melipille, chateau Cinq millions.*

—Por lo que Ud. dice, tio, aquello va a ser maravilloso.

—I mas que maravilloso, sorprendente.

—Pues, entónces, nos iremos juntos.

—Pero ¿i tu Laura?

—¡Qué! ¿tambien quiere Ud. que yo la vaya a buscar a su casa?

—Pues, es claro ¿desde que te vas a casar con ella?

—Já, já, já, me gusta la ocurrencia.

—Tanto mejor entónces: eso quiere decir que cargarás conmigo: nos iremos juntos. Te advierto, sin embargo, que no tengo coche.

—Pero ¿i el suyo?

—Se me ha enfermado el cochero i ademas se me ha caldeado uno de los rosillos.

—¡Válgame Dios! ¿qué hacerle? nos iremos en un transvía.

—¿En un transvía? i ¿qué es eso transvía?

—Un carrito, pues, tio.

—Acabáramos. Entónces, hasta la noche. A las nueve en punto te espero en casa.

Llegada la hora de comer, nuestro diputado se guardó mui bien de soltar la menor palabra que tuviese referencia al baile. Doña Manuela, por su parte, saboreó i paladeó a su gusto los espárragos i las perdices que, aunque estaban requemadas i como en salmuera, nuestro diputado dijo hallarlas exquisitas, todo por no contrariar a su madre, quien, una vez terminados los postres, llamó a la cocinera, al portero i a la sirvienta de mano i púsose a rezar con gran fervor i contricion la novena de San Pascual Bailon, de quien era asaz devota.

Daban las nueve en el reloj de la Intendencia en el momento en que tio i sobrino tomaban uno de los carritos urbanos estacionados en la Plaza de Armas. Todo fué entrar nuestro diputado, i lanzarse a abrir una de las ventanillas para poder respirar un poco de aire fresco, pues el olor a parafina lo incomodaba sobremanera, lo que no era de extrañar, porque, dotado como estaba don Pascual de dos respetables canutos en sus modestas narices, no podia ménos de poseer un delicadísimo olfato; la fatalidad quiso que se le colara por el cerebro un golpe de aire i hétenos aquí a nuestro queridísimo representante de la soberanía nacional estornudando a mas i mejor.

—¡Mal haya sea, sobrino! por librarme del olor a parafina, me ha dado un chiflon.... ¡achiit! achiit! achiit!

—Permítame que le vuelva a correr el vidrio.

—Sí, eso es, sobrino; cierra la ventanilla; mas vale aguantar el olor que ... ¡achiit! ¡achiiit!

En este instante, crujieron las palancas i el carro púsose en movimiento. La brusca partida de los caballos pillaron desprevenido a nuestro diputado, que fué a dar de bruces contra una relamida maritornes que trascendia a ajo i cebolla. Por demas está el decir que su flamante sombrero de pelo quedó hecho una

tortilla i que la risa de los pasajeros principió a irritar un tantico el humor de nuestro diputado, que ya sentia que la traspiracion le brotaba por todos los poros de su cuerpo.

—Mal comenzamos, sobrino; héteme aquí que yo venia con sumo cuidado para no arrugar mi frac, i, no solo me he sentado en las colas, sino que se me ha aflojado la hebilla de los pantalones.

—El rosillo tiene la culpa, pues, tio ¿si no se hubiese caldeado?....

—Cierto, cierto. Dime ¿quieres una pastillita de yerba buena? son sumamente estomacales i dan al mismo tiempo un dulce aroma i una agradable fragancia a la boca.

—Gracias, gracias; no acostumbro....

—¡Hombre! ¿sabes que he perdido el *bouquet* de mi *boutonnière?*

—¡Cuánto lo siento! No ve Ud. ¿si no se hubiese caldeado el rosillo?....

—¡Válgame Dios! i ahora se me ha roto un guante; i lo peor del caso es que creo que no me he echado mas que un par.

—No se le dé cuidado, tio: es de mucho mas tono i mas elegante llevar el guante un poquito roto.

—¿Con que es mas elegante?

—Por supuesto.

—Pero es que el mio talvez se ha roto demasiado.

—Tio Pascual ¿se ha fijado Ud. en una cosa?

—¿I es?

—Que yo creia que estas calles estuviesen llenas de animacion i de jente; miéntras tanto, parece que fuéramos viajando por un solitario callejon: no se ve un alma, no se siente un ruido.

—Será quizás porque nos hemos venido demasiado temprano. Allá verás una vez que lleguemos al jardin: aquello será otra cosa con las luces de bengala, los fuegos fátuos i la iluminacion a *giorno.*

¡Ti-lin! sonó la campanilla; el carro se acababa de detener en la línea del ferrocarril.

—Tio, hemos llegado.

—Mas vale así, gracias a Dios, pues el olor a parafina, i las contínuas paradillas, i bajada i subida de pasajeros comenzaba ya a marearme; como que se me ha puesto en la cabeza un dolorcito.... ¡Ai!

—¿Qué sucede?

—Que este botin me aprieta como un condenado; tengo un callo.... ¡uf!

El pobre don Pascual acababa de dar en los rieles un tropezon que, por poco, no mide el suelo con su respetable humanidad.

—¡Voto a!.... Pero ¿no decian que esto iba a estar iluminado a *giorno?* i, miéntras tanto, no han puesto ni un miserable farol.

—Mas allá, tio, mas allá encontrará Ud. luz.

—Mas allá, mas allá ¿i por qué no mas acá?

—¡El boleto! gritó una voz.

—¿El boleto? pero ¿dónde, diablos, he puesto yo el boleto? ¡Ah, cierto que se me quedó en el cajon de la cómoda!—Soi diputado, amigo, i creo que no necesito boleto.

—¡Hola, don Pascual! exclamó álguien desde el interior de la reja del parque; pase Ud. adelante; bien venido sea Ud.

—Amigo, se me ha olvidado el boleto.

—Ya lo he oido; pero, no importa: entre Ud., entre Ud.

—Gracias, gracias. Pero, hombre ¿que no decian que esto iba a estar iluminado a *giorno?* ¿Dónde están los fuegos fátuos del *musiú* i las luces de bengala?

—¡Qué luces ni qué nada! amigo, sepa Ud. que una cosa es decir i otra hacer. Apénas si nos ha alcanzado para el arreglo del salon.

—¿El qué?

—Los fondos, pues, amigo, los fondos. Es el caso que nadie ha querido pagar ni un centavo por su boleto; ha sido preciso repartir, dar i hasta rogar para que se aceptasen las invitaciones.

—¡Sopla! ¡sopla! esto no lo sabia yo. De manera que la concurrencia....

—Será numerosísima.

—Eso, no lo dudo: desde que la entrada es *gratis-data*, estoi seguro que no habrá perro ni gato que no quiera aprovecharse de la oportunidad, sino para recrear el ojo, al ménos para menudearle tupidito a los fiambres i a los vinos.

—En cuanto a eso, amigo, puede Ud. estar tranquilo, que mas de uno tendrá que volverse con el estómago vacío.

—Hombre ¿qué dice Ud.?

—Nada, sino que.... ¡punto en boca! i, cuando le pregunten por el baile, diga Ud. que estuvo espléndido; la concurrencia, espléndida; la iluminacion, espléndida; la mesa, espléndida...

—I el fiasco, espléndido; i la moledera, espléndida!—Vamos, sobrino, procuremos llegar cuanto ántes al salon; tu Laura te consolará, al ménos, del agradable ratito que estamos pasando.

Tio i sobrino salvaron a grandes trancos el largo trecho que hai desde la reja al palacio. Durante el trayecto, don Pascual se puso a contar las luces que iluminaban el parque.

—¡Farsantes! repetia ¡farsantes! ¿Qué te parecen, Cárlos, las luces i los fuegos fátuos del *musiú?*

—¡Espléndidos, tio!

—¿Cuántos faroles has contado?

—Siete, desde la reja al palacio.

—¿I esto se llama iluminacion a *giorno?*

—Usted lo ha dicho.

—¡Badulaques! A buen seguro que no me volverán a pillar otra vez.

Ya estaban en la entrada del palacio. La estátua de la Repúbli-

ca, con su mano alzada, parecia querer protestar del desacato que con ella se cometiera al colocarla al ras del suelo.

—¿Quiere decirme usted, tio Pascual, por qué motivo han dejado aquí esta estátua i no la han colocado donde debia estar?

—Quiero decirte, Cárlos, que la razon es porque el dia que la treparan allá arriba de ese arco, donde habian pensado e intentaron ponerla, se vendria abajo mas que de prisa con arco i todo.

—Pero, eso no puede ser, ¿desde que fué mandada fundir con ese objeto?

—Tienes razon; pero es que en nuestra tierra rara vez se hacen las cosas bien hechas; hé aquí porque el dia que hicieron la primera prueba para subirla, ese arco se trizó....

—¡Canario! ¿i cómo es entónces que permanecemos debajo?

—Eso significa que debemos apresurarnos en seguir adelante.

Al entrar, don Pascual, dió un soberano traspié en un pedazo de jergon que a guisa de tripe habian puesto en el peristilo.

—¡Maldito callo! me ha hecho ver estrellas.

—No importa, tio, eso quiere decir que mas tarde se le aparecerá la luna.

—¿La luna, dices?

—Sí, pues en la apretura no seria raro que algun comedido le aplicara un pisoton....

—¡Jesus! pues entónces me guardaré mui mucho de andar en danzas ni en tripulinas.

—Hará usted mui bien.

—Pero, sobrino ¿has visto? ¿te has fijado? ¿i este es el tan decantado arreglo del salon? ¡puah! si da grima. Mas ¿dónde están las ricas colgaduras, las preciosas arañas, los aéreos festones i las graciosas guirnaldas? Por mas que miro i remiro, solo encuentro los calados i molduras de maese no sé quién; ya se ve, habrán reservado todo el lujo para los emparrados aquellos de los zorzales i de los tordos comiendo uvas.

—¡Qué emparrados ni qué berenjenas, tio Pascual! Aquí, por lo visto, no hai mas que aferrarse con sus uñas i, ya que estamos en el pantano, ver modo de pasar la noche lo mejor que se pueda. Vamos a dejar nuestros sombreros i paletoes.

—¡Hum! con tal que a la salida.... La verdad, sobrino, que sentiria mucho se extraviara mi lindo paletot forrado en pieles.

—No tenga usted cuidado. ¿Quién se va a atrever a llevarse lo que no es suyo?

—¡Jajai sobrino! las zorras comen trigo. ¿No dicen que los boletos han sido repartidos gratis i que se ha invitado a *todo el mundo?*

—Sí ¿i qué?

—Que no sé por qué me hace tantas cosquillas ese señor *todo el mundo.*

—Nó, tio Pascual; no crea que venga jente que sea capaz....

—Sobrinito, mucho me temo que tengamos que volvernos en cuerpecito i quizá a cabeza pelada.

La música rompia en aquel instante con una brillante obertura. Tio i sobrino comenzaron a recorrer el salon. En vano anduvieron durante mas de dos horas dando vueltas de arriba para abajo i de abajo para arriba; apénas si encontraron poquísimas señoras de nuestra alta sociedad i unos cuantos caballeros de respeto, no contando por cierto los satélites del astro que a estas horas se está ya eclipsando, satélites que se pueden contar en la punta de los dedos, a saber: don Fulano, don Zutano, don Mengano, don Perengano; i éste, i el otro, i aquél, i esotro, caritas todas mui conocidas i que, durante cinco años, noche a noche, nuestro pacientísimo público ha podido ver, admirar i contemplar en los palcos encortinados que están a ambos costados del proscenio de nuestro hermoso teatro.

El señor ex-Presidente andaba contorneándose que era un gusto; pero, el pobrecito, no podia ménos de suspirar al no hallar en aquella muchedumbre sino colejiales imberbes, empleados i ciertas personalidades que el tren habia venido recojiendo desde la frontera a la capital.

El baile continuó así la mayor parte de la noche. La avalancha del sexo feo habia ido en progresion ascendente, de tal manera i de tal suerte, que era materialmente imposible poder danzar.

—Cómo se conoce que la entrada ha sido de *valdivia*, murmuraba don Pascual. ¿De dónde habrá salido este tropel de individuos que en mi vida habia visto?—I bien, pues, Carlitos ¿qué hai de tu Laura?

—Laura no ha venido, i ¿creerá, tio, que lo celebro infinito?

—Ya lo creo; ¿qué habria hecho la pobrecita en medio de este mare magnum?

—¿Has encontrado muchos amigos?

—No faltan, tio Pascual; muchos jóvenes he visto que, como yo, habrán venido, no por acatar al héroe, sino por mera curiosidad o por pasar la noche.

—¿Has mirado el reloj?

—Sí; acaba de dar la una.

—Pues vamos a buscar algo que masticar; es preciso echarle algun lastre al estómago.

Instantes despues, nuestra pareja andaba pujando, sudando i rabiando en torno de la mesa. Por mas que hicieron, no pudieron encontrar ni un mozo a quien pedirle un tirabuzon para destapar una de las muchas botellas de *chateau Colchague*, pues se habia tenido la mas que rara idea de no destapar las botellas, talvez por economía o por evitar los desórdenes que podrian seguirse con el abuso del licor, desórdenes que, a pesar de todo, no tardaron en estallar, habiendo una de zopapos i de mojicones de aquello para visto i no contado. Don Pascual, por temor a

su callo, no se atrevía a endilgar por medio de los grupos, así fué que solo logró apoderarse de un pedazo de marraqueta, en tanto que Cárlos se daba a santos con haber logrado la rabadilla de un pollo.

Las dos daban cuando tio i sobrino llegaban en busca de sus paletoes i sombreros; dieron las tres i todavía no podian encontrar los que les pertenecian. El lindo paletot, forrado en pieles, se habia evaporado. Momentos despues, hízose enorme el agrupamiento de los que acudian en busca de sus abrigos, i el guirigai i la pelotera llegaron a su colmo; fué preciso pensar en la retirada, echando mano del primer sombrero que se presentase. Cúpole en suerte a nuestro diputado uno que debia tener los años del tabaco, pues parecia estar curtido en mugre. Con respecto a paletoes, no hai qué hablar; ámbos tuvieron que volverse a lo elegante: mui de frac i casi tiritando de frio.

—¿No te lo decia, sobrino, no te lo decia? murmuraba don Pascual, saboreando su última pastilla de yerba-buena. Bastaba echar una mirada a la concurrencia para prever el resultado de éste, que, mas que baile, deberia llamarse fadango.

Cuando nuestro denodado campeon se metió entre las sábanas, eran mas de las cuatro de la madrugada, i las diucas i los chincoles principiaban ya a entonar en los tejados su dulce i armonioso *chiu, chiu, chiu, chiu.*

—Vaya, vaya, exclamaba el malaventurado don Pascual, dándose vueltas i revueltas en la cama; ya viene clareando el dia, los pajaritos cantan que da gusto i yo, pobre de mí, molido, sarandeado i casi muerto, recien me acabo de acostar. ¡Ah, política, política! ¿cuándo será el dia que dejemos de ser bobos i lesos como lo somos casi todos los que llevamos calzones? ¿Para qué iria a ese maldito baile?... Bien me decia mi madre; razon tenia la señora....

Un ronquido descomunal i unos resoplidos descompasados, semejantes a los del fuelle de un órgano descompuesto, anunciaron que nuestro mui querido representante de la soberanía nacional acababa de entregarse en brazos de Morfeo.

Tal fué la fiesta tan bullada, tan sonada i tan cascabeleada. Tal fué la corona con que, sus admiradores, ciñeron las sienes de aquel ciudadano, a quien mas les valiera no haberse nunca terciado la banda tricolor.

En los dias subsiguientes, la prensa se ocupó del baile aquel de mui diversas maneras. Unos diarios enzalzaron i aclamaron al héroe i pusieron en las nubes lo que debia estar en el fango; otros, con un laconismo abrumador, daban cuenta de una série de avisos en que, varios caballeros, cuyo domicilio se indicaba, reclamaban sus paletoes que se habian desaparecido; item mas, se ofrecian albricias por un brillante de valor que se habia extraviado; item mas, añadía otro diario, que, se habian convertido en humo, dos sillones, setenta i siete paletoes, cuarenta

sombreros i otros tantos bastones; i, por fin, apareció un aviso anunciando el remate, por varas, de la alfombra que habia servido para el festejo.

Ese mismo dia el presidente de la Sociedad de Beneficencia dirijia una nota al gobierno en que hacia patente el lastimoso estado en que se encontraban los hospitales, faltos de recursos i debiendo gruesas sumas ya al carnicero, al panadero, etc., etc. Poco despues, El Mercurio, en un bien escrito i mejor pensado artículo, recordaba la obligacion en que están los ricos de acudir en alivio de la miseria; i, que en vez de haber botado el dinero en bailes i banquetes para halagar la vanidad de un hombre, mas valiera haber empleado esos miles en comprar camas para los enfermos, ropa con que cubrirlos, i carne i pan con qué alimentarlos. Aquel artículo debió hacer, a los señores directores del festejo en cuestion, el mismo efecto que la sombra de Banco cuando se apareció a Macbeth en medio de los esplendores i risas del festin.

Santiago, octubre 12 de 1876.

R. P. CHANTMAR.

DE SANTIAGO A MOLINA EN EL FERROCARRIL.

Las personas que rara vez viajan en el ferrocarril, nunca están seguras de llegar a tiempo a la estacion, i ello proviene de que la exactitud es cualidad que falta a los hijos de esta república, tanto como les sobra paciencia; razon por la cual, sin duda, son ingleses los maquinistas, que a ser chilenos andarian siempre media hora atrasados. Esa exactitud en la salida del tren causa tanto miedo a los que con él están poco familiarizados, que no se ven tranquilos miéntras no ocupan su asiento en el carro, i procuran, en consecuencia, llegar lo mas temprano posible a la estacion. Las mujeres, que de suyo son medrosas i apuronas i que poco viajan, tienen en grado superlativo ese miedo a la *dejada del tren*, i harto lugar tuve de observarlo en un viaje que hice algunos dias ha.

Era el caso que una señora de provincia, a quien yo conocia, habia venido a Santiago i le sucedió lo que sucede a todos los

que salen de su casa, esto es, que se vuelven a ella. No sé cómo supo la señora que yo iba a seguir el mismo camino. Ello es que me vió i trató de convencerme de que si nos íbamos juntos haríamos un delicioso viaje. No valieron excusas i hube de resignarme a aceptarla por compañera. Manifestóse llena de gozo por tal resolucion, al reves de lo que me pasaba, pues ya me veia rodeado de todos aquellos *bultitos* con que viajan las mujeres. Quedamos en que yo iria a buscar a misea Rosita (así se llamaba) a la casa en que habia alojado, e irnos juntos.

Era el dia de la partida. Durmiendo estaba yo con toda tranquilidad, cuando siento golpes a mi puerta i gritos en el patio.

—¡Qué hai! dije.

—¡Ya es hora! ¡Bueno el compañero de viaje! He tenido que venir a despertarlo. Levántese luego. Ya es tiempo.

—Me he quedado dormido, dije para mí. Salté de la cama, ví el reloj: faltaban dos horas para la salida del tren.—Pero.... se habrá equivocado la señora, pensé i pensé mal, porque ya oia otra vez a mi compañera de viaje.

—¡Qué hubo!

—Si faltan dos horas....

—Bueno ¿i si nos deja el tren? Apúrese, mire que si no me voi sola.

Rabiando me vestí, tomé la maleta i salí al patio. Allí me encontré a la señora en traje de viaje, con un sombrerito que apénas se le veia en la cabeza i con un velo negro, prendido de tal manera, que era menester gran trabajo para sonarse. Rodeábanla multitud de canastos, cajas i ataditos, i a cada momento preguntaba qué hora era. Temblando miraba yo ese equipaje del cual debia hacerme cargo, sin contar con el otro bulto, es decir, la señora.

—¡Vaya! Al fin se levantó, me dijo así que me hubo visto.

—Sí, efectivamente me he levantado. ¿Quiere tomar alguna cosita?

—¡Qué está hablando! ¡Si ya debíamos estar en la estacion! Figúrese que me he levantado a las cuatro i media ...

—Pero, misea Rosita, si todavía falta mucho.

—¡Cómo! ¿A qué hora sale el tren?

—A las ocho i media i falta un cuarto para las siete.

—¡Ai! Hora i tres cuartos no mas....¡Un coche luego! ya me parece que el tren nos deja.

Al fin de mucho rogarle consintió en temar una tacita de café.

—Siéntese, pues, misea Rosita.

—Nó; tomaré el café *sobre paradita*.... ¡¡Uff!! ¡Qué caliente está! Me quemé la lengua....

— Pero, no se apure; si hai tiempo de sobra.

—Ya está; ya me lo tomé. Vamos, mire que si el tren nos deja, se enojará Juan (su marido) pues quedó de esperarme. ¿Qué hora es?

—Han trascurrido solo cinco minutos.

—I el tren ¿a qué hora sale?

—A las ocho i media.

—Pero, ¿está usted seguro?

—Sí, he viajado muchas veces.

—¿I está bueno su reloj? seguia diciéndome la señora, de carrera, como quien no tiene tiempo para hablar.

Tomé mi taza.

—Vaya, pues, ya estoi pronto.

—Gracias a Dios. Acompáñeme a casa; voi a despedirme de una carrerita.

Fuimos; luego salió la huésped de mi compañera i la familia i los sirvientes.

—Adios, pues, Damiana, dijo misea Rosita abrazando a la dueña de casa, adios. Muchas gracias por las atenciones i el cariño que me ha hecho. No deje de ir a verme en las vacaciones. Me enojo si no lo hace. Adios, pues, hijitas (abrazando a las niñas), adios Laurita, Cecilia, adios, escríbanme.... no se vayan a olvidar. Los quesos i los huevos se los mandaré apénas llegue.

—Adios, pues, Rosita, le contestaban; no se olvide del boleto.... muchas memorias a Juan i a los niñitos.... vuelva siempre. I se formó una confusion de abrazos, besos i memorias i escríbanme, que ahora era yo el que apresuraba la partida. Pero aun faltaban los sirvientes, quienes habian salido a la novedad i se despidieron en coro:

—Adios, pues, misea Rosita; memorias a ña Luisa i ña Mariquita.

—Bueno; no me olvidaré. ¡Hasta la vuelta!

—¡Que sea luego!

I salimos. Trabajo nos costó hallar coche en que cupiera todo el equipaje.

—Cochero, apúrate, mira que vamos atrasados, gritaba mi compañera.

Al llegar a la estacion, asaltaron el coche por entrambas porterzuelas los cargadores de equipaje.

—Ya vienen estos hombres de gorro colorado, dijo la señora; tan chinchosos; yo no los puedo ver. Quítense de aquí.

—Patron, patron, ¿hai algo que llevar? ¿Le llevo los bultos?

—No, hombre, si con uno basta.

—Patron, ¿le llevo el equipaje?

—¡Dejen!

—Patroncito, aquí, el número 17. I todos hablaban a un tiempo, i ni siquiera nos dejaban bajarnos del coche. Al fin encargué el equipaje a uno mas callado que los demas. Entramos a la estacion: estaba desierta; ni pensaban abrir la boletería.

—No ve, pues, misea Rosita, como hemos llegado demasiado temprano? Tendremos que esperar tres cuartos de hora.

—Devéras; pero, gracias a Dios, no nos ha dejado el tren.

Dejé instalada en uno de los carros a mi compañera; arreglé sus canastitos, maletitas i maletas, cajas, atados, etc.; cubrió ella con su vestido un canasto que, por no caber bajo el asiento, temia se lo mandaran al carro de equipaje; i bajé a pasearme para *hacer hora*. Abrieron la boletería, saqué el pasaje i ocupé mi lugar,

Los viajeros iban llegando, i las personas que iban a dejarlos; los curiosos, los gritos de los cargadores i las carreras por aquí por allá daban a la estacion el mas animado aspecto. Un caballero que yo estaba entró una señora con una hermosa niña. Mui triste parecía esta última: algo dejaba. En efecto, no tardó en divisar a un jóven que, como loco, andaba mirando por entre las ventanillas de los carros. Al encontrarse con la niña, uno i otro se miraron, pero con una de esas miradas que lo dicen todo. Vió la señora al jóven i dijo en tono de enojo no sé que cosa a la niña; cayéronsele las lágrimas a ésta, i viéndolas el enamorado mozo no pudo reprimir las suyas. Embebido estaba yo en la contemplacion de esta muda despedida, cuando siento a mi lado una voz:

—Señor....

—¡Qué hai! respondí volviendo la cabeza.

—*La vuelta al mundo en ochenta dias*, por Julio Verne, libro mui moral, mui instructivo, que está mui bien escrito. Es un precioso librito....

—Nó, hombre, traigo que leer, contesté al vendedor que me recomendaba su mercancía sin pararse en punto ni coma, como quien da una leccion.

—Entónces aquí tiene *Graziella* de Lamartine, obrita de amena lectura; su autor es mui conocido por varias obras....

—Bueno, hombre, si no compro.

—Traigo tambien, siguió el moscardon, las *Narraciones Históricas* por Miguel Luis Amunátegui, librito de los mas morales e inocentes que se ha escrito, i cuyo estilo es apropósito para ser leido en los viajes....

—Pero, hombre, te digo por última vez que no compro, i volví fastidiado la cabeza a la ventanilla. Todo fué volver la cabeza i venírseme encima un hombre con un canasto.

—¡Sustancia fina, patron! ¿Quiere sustancia fina?

—Andate al diablo con tu sustancia, respondí al importuno; pero éste, sin turbarse, tomó cuatro panes de sustancia, i casi metiéndomelos por los ojos:

—¡A diez centavos los cuatro, patroncito! ¡Apúrese que me queda mui poco!

—¡Ollitas de las monjas! ¡Pan de huevo i dulces! salió por otro lado una mujer.

—¡El Independiente, El Ferrocarril! me gritaba al oido un vendedor de periódicos.

—¡Limas, chirimoyas, lúcumas! ¿Me compra?

—No compro, no compro, nó, nó, nó,.... repetia a toda esa jente, i no conseguí verme libre de ellos hasta que sonó la campana. Repitiéronse las despedidas, bajaron apresuradamente del tren los que habian ido a acompañar a otras personas, i unos iban, i otros venian, i otros gritaban, i todo era una confusion. Fijé en la vista al jóven enamorado: tal era la tristeza esparcida en su semblante, que yo mismo tuve pena. Su respiracion precipitada, su mirada fija, el pálido color de su rostro, esa actitud de desaliento, todo revelaba que el pobre jóven amaba mucho. A la niña no pude verla, porque ocupaba uno de los asientos delanteros. Oyóse el silbido de la locomotora; dió ésta su primer impulso, que hizo perder el equilibrio a un caballero gordo que junto a mí estaba en pié, haciéndole caer en mis rodillas, i partimos.

Siguiendo la piadosa costumbre que aprendí desde niño, hice la señal de la cruz i una corta invocacion, lo cual hizo asomar una compasiva sonrisa a los labios de un libre-pensador (no temo equivocarme) que ocupaba un asiento próximo al mio. Pensé llamarle necio; pero, aplicado a un libre-pensador, tal epíteto es una redundancia. ¡Quiera Dios que todos ellos siempre tengan compasion de sí!

Para el que consigo lleva su corazon, el principio de un viaje es sobre manera agradable, sobre todo si va a alguna parte donde espera pasarlo bien. El dia que nos tocó era uno de esos dias nublados de primavera; no habia polvo ni sol, los dos enemigos de los viajeros. El tren, apresurando su marcha poco a poco, luego dejó atras a Santiago con sus edificios, sus torres, su Santa Lucía (*i digo yo*, porque aun cuando fué en un principio obra de Dios, el pueblo la hizo suya, no sé por cual contrato), i pronto perdimos de vista hasta el cerro el San Cristóbal, que todavía es obra de Dios.

Lo agradable del tiempo; ese movimiento de los carros que a la larga cansa, pero que al principio no disgusta; los magníficos paisajes, variados a cada momento; la cordillera de los Andes, los campos cultivados que a sus piés se extienden, todo llama la atencion i tiene un cierto aspecto de novedad, como si esto contempláramos por la vez primera. Mas velocidad toma el ferrocarril (en cuanto el del sur puede tomarla; pues, en punto a ligereza, comparado este tren a los demás, es un hombre gordo que corre a escape); mas rápido suena ese *táraran-táraran*, producido por el choque de los fierros i cadenas, un sonoro *traque-traque* se oye al pasar los árboles inmediatos a la línea; las rectas i largas alamedas llegan i desaparecen. Todo lo que abarca la mirada parece describir inmensos círculos: las llanuras arrastran los sembrados, las montañas jiran sobre su base, el viento forma en las sementeras, de un verde hermosísimo, pequeñas ondulaciones, como en un estanque el aire de la tarde. De cuando en cuando se oye el ronco i vibrante son que produce el tren al pa-

sar un puente. Pero aquel modera ya su velocidad; un poderoso bramido, que ahuyenta los animales, anuncia que está próxima una estacion. Llegamos a ella. ¡Qué diferencia con la de Santiago! Uno que otro pasajero se divisa, i los que se bajan toman el coche o el caballo que los espera i se van, pues no vinieron a quedarse. La única distraccion que hai es leer por la milésima vez los avisos de Weir i C.ª i de Rogers Symington: anuncian los primeros que ya está pronto el té de la nueva cosecha, esto es, la del año que viene, i los segundos que su jerez no tiene rival conocido. En cambio siempre hai un mudo, ciego o manco que implora la caridad pública. Un cojo sube al tren, óyese en ese instante el pito de salida i mi buen cojo se olvida de su enfermedad i baja como un relámpago.

Continúa el viaje. Se repiten los paisajes, pero van perdiendo en novedad. Ni llaman la atencion las manifestaciones de alegría, que hacen los habitantes de las chozas cercanas a la línea; uno que otro paso montañoso o un rio nos hacen levantar la cabeza. El movimiento de los carros aletarga poco a poco los miembros; la conversacion decae; mi compañera hace tiempo que no sabe donde está. Estos buscan una posicion para dormir, aquéllos leen; yo principié por esto último i acabé en lo primero. Despierto repentinamente al oir gritar en el carro:—¡Páre, maquinista, páre!—¿Qué ha sucedido?—Nada: a un niño que estaba asomado a la ventanilla se le voló el sombrero, i no pudo su madre resistir al natural impulso de hacer parar el tren. Desgraciadamente, el maquinista nada supo de esto.

Entretúvome un rato el mirar cómo bajaban i subian los hilos del telégrafo i quedé sin saber si estaba dormido o despierto. Siento que me tocan la espalda. Es mi compañera de viaje.

—¡Vaya! me dijo, se quedó dormido.

—Nó.... estaba así.... medio....

—Yo eché un *quebrantito*. ¡Qué largo va el camino!.... ¿Qué estacion es ésta?

—¡San Francisco! gritó en este instante el guarda-frenos.

—Bueno, dijo misea Rosita, aquí son las empanadas. ¡A ver!.. ¡Pschit!....

—¡Empanadas, señarita, empanadas! Aquí tiene.

—Bueno. Dame dos. Tome Ud. una.

—Buenas están; pero son un poco odiosas para comer: uno se chorrea todo.

—Aquí traigo un mantelito.... Ya vamos caminando otra vez. ¡I tanto que falta!

Se acabó la empanada; conversé con mi compañera hasta que llegamos a Rancagua. Invité a misea Rosita a tomar alguna cosa.

—Nó, si no me bajo, contestó. Fuera chasco que me dejara el tren. Vaya Ud. no mas.

Fuí en efecto, i volví como es natural; el tren siguió su camino. Yo estaba aburrido a mas no poder, i no encontraba sofá que

fuera bastante blando. Tomaba todas las posiciones que me sujeria el deseo de estar mas cómodo, pero en ninguna permanecia cinco minutos. Durmiendo unos ratos, despierto otros (pues de alguna de estas dos maneras acaba de estar), me ví por fin en Curicó. Aquí fué preciso cambiar de tren i trasportar con todo su equipaje a la señora. ¡Qué sudores! Treinta minutos espera aquí el ferrocarril i, atendida la mucha jente que venia, era mui de temer que perdiera el que pestañeara. A fuerza de apuros, carreras, gritos, i de andar tras los cargadores de equipaje, conseguí verme en seguridad. Para qué digo nada de mi compañera: a cada instante me preguntaba si habia quedado algo en el otro tren, i que fuera a ver, i que ya se iba la máquina, etc.

Estamos de nuevo en camino. Con toda mi alma iba a decir un "gracias a Dios," cuando me pregunta la señora por no se qué atadito.

—Todo lo he traido, respondí no sin sobresalto.

—Pero aquí no está.

—Si debe estar.

Lleno de susto removí cuanto habia; nada.

—¡Lo encontré! exclamó misea Rosita.

—¿A dónde estaba?

—Lo tenia en la mano, i ni habia reparado en ello.

—Sea con Dios, dije para mí.

Partió el tren; pero si el que hasta Curicó llega, camina a galope, éste no pasa de trote, pues a cada instante entabla conversacion con los animales de los potreros inmediatos. Al fin i al cabo llegué al punto en que debia bajarme, es decir, a la estacion de Molina. La dicha estacion es de un estilo no conocido aun entre nosotros: se asemeja a un potrero como un ojo a otro de la misma cara, i cualquiera creeria que el tren se habia detenido ahí por algun accidente; pero no hai duda que es estacion.

Bajé, pues, como digo; me despedí de la señora (ésta se dirijia a Talca); nos manifestamos uno a otro el placer tan grande que habíamos tenido de viajar juntos; dióme ella las gracias por el trabajo que me habia tomado, i en estas i otras razones sonó el pito. El tren siguió su camino, i yo no acababa de darme el parabien por haber llegado i encontrarme solo.

Santiago, octubre 5 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

HOJAS SUELTAS.

X.

¡Qué dulces trinos!
Cada mañana
Al despertarme
Los escuchaba.
Brillaba apénas
La luz del alba
I el jilguerillo
De la enramada
Venia alegre
A mi ventana;
Veloz en torno
Revoloteaba
O ya abatia
Sus leves alas,
Para posarse
Sobre las ramas
De los arbustos
Que la sombreaban.
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

Pasó el estío,
Tal como pasa
Fugaz i efímera
La dicha humana.
Los huracanes
Roncos silbaban;
Del sol ardiente
La lumbre grata
Velaban fúnebres
Nubes opacas;
Mi dulce huésped
De las mañanas
Hácia mui léjos
Tendió sus alas...
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

¡Quién sabe!.. ¿Ha muerto?..
La nieve blanca
Cubre los árboles
I la montaña....
Quizas la envuelve
Bajo las ramas
De que su blando
Nido colgaba.
¡Quién sabe! Acaso
Traidora bala
Cortó su vuelo,
O, arrebatada
Del viento raudo,
Mui léjos vaga
Del bosque amigo
Donde moraba.....
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta!

Trinos alegres,
De la mañana
¿Volveré a oiros,
Gozo del alma?
Las armonías
Que me hechizaban
Enmudecieron.
¡Ai! como pasa
Fugaz i efímera
La dicha humana.
¡Pobre avecilla!
¡Ya no me canta! (1)

1875.

XI.

¡Cuánta, cuanta ilusion no acariciamos
En los dias del bien i la esperanza,
Cuando nuestra alma juvenil creía
En la dicha mundana!

Hoi que huye de tus labios la sonrisa
I apuro yo la hiel de la desgracia
¿Qué don pudieras ofrecerme, Lice?
— ¡Lágrimas!.. ¡solo lágrimas!

1865.

ENRIQUE DEL SOLAR.

(1) Hemos reproducido esta hermosa composicion por haber aparecido con algunos errores en la anterior entrega de nuestra Revista.—EL EDITOR.

APELLIDOS CASTELLANOS.

ARTÍCULO TERCERO.

I.

Cosa de Chile ha creido el señor Vicuña Mackenna que es eso de alterar los apellidos o patronímicos en su pronunciacion i ortografía: el fecundo i ameno escritor olvidaba que lo que en Chile le sorprende, en todo el mundo i dondequiera ha sido corriente, como puede haberse visto en lo que escrito llevo, dando a conocer la obra del señor Godoy Alcántara. I tan cierto es lo que digo, que de otro modo no se comprenderia que hoi hablásemos castellano siendo así que nuestros abuelos hablaron latin. Los nombres i el idioma mismo han pasado por transformaciones tales, que muchas veces es punto ménos que imposible averiguar a ciencia cierta cuál es el primitivo. Ya se ha visto que *Amengual*, *Meléndez*, *Gil*, etc., vienen de *Hermenegildo;* i que *Dulce* ha venido de *Ildefonso*.

Por lo demás, todavía verá el lector muchas pruebas de lo que aquí dejo dicho.

II.

Los apellidos se forman tambien con nombres jeográficos i con nombres propios de personas. Dice el señor Godoy Alcántara:

"El hombre se sobrevive tambien dando su nombre a los lugares que ha conquistado, que ha habitado, de cuyo solar ha sido dueño, i para cuya poblacion su familia ha servido de primero o principal núcleo. Pero tambien frecuentemente lo recibe del lugar que le ha visto nacer, de la fortaleza que ha asaltado, de la patria de su eleccion o que le ha acojido en la adversidad, del solar en que se levanta su casa fuerte, del reino en que es soberana su estirpe, de la provincia, ciudad o frontera que ha gobernado, o cuya defensa le ha estado encomendada. Que muchos nombres jeográficos lo han sido ántes de personas, es un hecho observado en todo tiempo. Ya en el suyo, decia el salmista: *Vocaverunt nomina sua in terris suis.*"

Los nombres de personas se aplicaron a éstas i a los lugares. Los primeros, convertidos en nombres propios, tornaban a serlo de familias. Tambien se formaba apellido del apelativo de los naturales de una localidad, como *Altamirano, Andaluz, Aragonés, Campesino* o *Campuzano, Catalan, Cordobés, Gallego, Moyano, Navarro*, o *Naharro, Parreño, Quijano* (de Quixada), *Serrano, Yangües* o *Yagües, Zambrano* o *Zamorano.*

La nacion o comarca de que uno era orijinario daba tambien apellido; v. gr.: *Aleman, Alamon* i *Alemando.*

Ya a principios del siglo X hai ejemplares de apellidos sacados del nombre de la localidad. En el siglo XVI fué costumbre cambiar el apellido de la familia por el de la patria. En el anterior solian llevarlo áun grandes personajes: Benedicto Luna era conocido con el nombre de *papa Illueca* i hubo un *Nebrissense*, un *Pinciano* i un *Brocense.* En el *Quijote* se lee: "Llámase, le respondió el cura, la princesa Micomicona, porque llamándose su reino Micomicon, claro está que ella se debe llamar así.—No hai duda en eso, respondió Sancho; que yo he visto a muchos tomar el apellido i alcurnia del lugar donde nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, Juan de Úbeda i Diego de Valladolid, i esto mismo se debe usar allá en Guinea."

Se formaban apellidos hasta de los accidentes, disposiciones o calidad del terreno, las construcciones que en ellos habia, la importancia de los grupos de poblaciones, el curso de las aguas, la habitacion del colono, etc., etc.; i así habia *Aguazal* (charco, pantano) *Aguilar, Aguilera, Alcázar, Arenal, Arroyo, Bahía, Barra, Busto, Campo, Corral, Castillo, Castro, Cuadra, Cuadros, Cuesta, Cueva, Escaño, Puente, Gándara, Isla, Laguna, Peña, Peñasco, Pezuela, Hoyo* o *Hueyo* (en lemosin *Puig* o *Puche*, que tiene por diminutivos *Pujol, Puyol*), *Prado, Quintana, Quiñones, Serna, Soler, Soto, Tablada* o *Taboada, Vega, Vila, Villar*, etc.

Igualmente salieron apellidos de los sitios en que abundaban ciertas plantas, árboles u otros productos; v. gr.: *Acebedo, Alameda, Alcedo, Almendral, Argomedo, Avellaneda, Castañeda, Cepeda, Cereceda, Codesido, Escobar, Escobedo, Henestrosa, Hinojosa, Melgar, Moscoso, Mosquera, Noceda, Nocedal, Nogueral, Olivares, Olmedo, Pereira, Pimentel, Pineda, Pinedo, Piñero, Pobeda, Rabanal, Robledo, Salcedo, Salgado, Salinas, Tejada, Tejeda, Tobar, Viñas, Uzal*, etc.

A esta clase de apellidos, dice el señor Godoy Alcántara, que han de corresponder *Argüello, Argüelles, Arbolí* i *Zeballos.* Se funda en las siguientes etimolojías del P. Sarmiento:

"Leí un privilejio de la abadía de Arbas, la cual está en las montañas de Leon. Su nombre latino es de Arbis, aludiendo a *arva, arvarum*, campiñas o praderías, por tenerlas en su vecindad. En el mismo instrumento se habla de los sitios de *Arboliis. Arbolium* es diminutivo de *arvum.* Esos sitios áun hoi se llaman *Los Argüellos*, voz evidentemente derivada de *arboliis*; v. gr.: *Ar-*

bolios, *Arbolios*, a la castellana *ue* por *o*, *Arhuelios*, *Argüellos;* i a la asturiana, que acaba en *es* los plurales, *Argüelles*. Todo otro oríjen de la voz i apellido *Argüelles* es finjido, o por ignorantes o por aduladores.

"La voz *æstiva* en latin significa el sitio sombrío adonde se recoje el ganado en el estío, i la voz *stiva* significa la esteva del arado. Sea aludiendo a esto o a lo otro, de eso tomaron los nombres los lugares *Estevales* en Galicia i *Estevalios* en Castilla. De Aestebalios o Estevalios pasó a *z* la *st* i se dijo *Tebalios;* mas adelante pasó la *b* a *f*, i en la fundacion de Covarrúbias ya hai noticia del lugar San Juan de Zefallos, que es, segun el oríjen *Zevallos*, i segun la vulgar ortografía *Zeballos*."

III.

Del apellido *Cortés* nos enseña el señor Godoy Alcántara lo que sigue:

"Algunas de estas denominaciones (las que acabamos de ver) úsanse indistantemente como apellidos en singular o plural, i las hai que por relacion fonética han variado de significacion: tal sucede con *córtes*. Llamóse *córte* al patio de la casa, del antiguo *cors* i del *curtis* de la baja latinidad, que han hecho al *cour* frances i el *cortile* italiano. El primero de nuestros escritores en que hallamos tal vocablo es Eulojio de Córdoba al narrar la vida i martirio de las santas Flora i María: *Quadam nocte per contiguum infra cortem domui hærens tugurium, celsum parietem, Deo juvante, scandens*.... No pasó el siglo de Eulojio sin que por extension la palabra *curtis* se aplicase a la casa de campo: *villa qui dicitur curtis*, se lee en una escritura del año 895, en el tumbo viejo de Sobrado. Medio siglo despues, toda casa rústica o de labor era *córte*.... Mas en el siglo XVI la acentuacion de este apellido se modifica i resulta el de *Cortés*, a lo que debió contribuir el olvido de su etimolojía, lo bien sonante de este adjetivo i el brillo que sobre este nombre, así pronunciado, arrojó el épico conquistador de Nueva España; lo que permitió a Cervántes jugar del vocablo con gusto dudoso en aquello de 'cortesísimo Cortés.' Desde entónces fueron disminuyendo los *Córtes* i aumentando los *Cortéses*. Ignoro si actualmente existe ejemplar de este apellido en aquella su primitiva forma, quizá ya sólo representada por un título de baronía. Mas feliz su singular, se ha conservado incólume, ascendiendo en nobleza de significado, al confundirse con otra diccion homofónica, venida de distinto abolengo: *Córte* o *la Córte* son apellidos bien conocidos, así como sus derivados *Cortina* i *Cortijo*."

Hanse formado tambien apellidos de los nombres de vias o caminos: así *estrada* salió de *stratum*, camino empedrado; *calzada*, de *calceium*, parte elevada de la via.

El autor presenta una larga série de nombres individuales que han pasado a ser apellidos. Sólo pondré a continuacion unas pocas muestras:

Antonio, derivado de Anton, compañero de Hércules. *Antunez*, *Antuñano*, *Antonino*, *Antolin*. *Antona* fué nombre comun entre las mujeres del pueblo, i *Antona* se llamaba en castellano al puerto inglés de Southampton.

Aznar. *Asinarius* (el que cria o cuida asnos).

Baldovinos. *Baldwin*, que interpretan valeroso amigo.

Bermúdez. *Bermund*, guerrero protector.

Cervántes. Patronímico que en esta forma i en la de *Cervandez* ha denominado localidades en los antiguos reinos de Leon i Galicia.

Colás. *Nicolás*, en griego victoria del pueblo.

Duarte. Del anglo-sajon *Edward*, que traducen por poderoso o rico defensor.

Duran. *Durandus*, *Durannus*, *Durant*. De este nombre, no obstante su celebridad bajo la forma de *Dante* (contraccion de *durante*) no se conoce con seguridad la etimolojía.

Estéban. *Stéfanos*, en griego premio, recompensa, corona. De ahí *Esteva*, *Esteve*, *Estévez* i otros.

Fajardo. *Bayardo*, del radical céltico *boy* o *baye*, bosque.

Guzman. Del jermano *gut mann*, (buen hombre).

Ladron. *Latro*, nombre de la época romana, cuyo uso no se interrumpe en la Edad Media, señaladamente en la nobleza de Aragon i Navarra, donde tambien se daba a las mujeres: *Doña Ladrona*. En el siglo XII hubo una *Urraca Latrona*.

Dos nombres solieron unirse para formar un apéllido, como en *Garcilaso*, *Jovellános*, *Perillan*, *Ruijiménez*. No faltaron casos en que se formó apellido del nombre de bautismo i algunas veces quedó el *Don* adherido al nombre, como en *Donesteve*. Algunos nombres de mujeres se han convertido tambien en apellido, v. g.: *Bella*, *Estrella*, *Sol*.

"La literatura ha ejercido grandísima influencia en la adopcion de nombres. Cuando el Renacimiento, hubo gran resurreccion de nombres clásicos, varios de los cuales i de los mas ilustres pasaron a apellidos. Así pudo haber, a fines del año XVI, un obispo en Lérida llamado *Francisco Virjilio*, i a mediados del último, un rejidor en Tuy, de nombre *Tomás Ciceron*. Innumerables son los Emilios, Julias, Claras, Virjinias i Matildes, bautizados por Voltaire, Rousseau, Richardson, Bernardin de Saint-Pierre i madama Cottin. El romanticismo sacudió el polvo a los nombres góticos, que se engastaban bien en aquella literatura de grandes sentimientos caballerescos, de raptos líricos, de amor a la Edad Media i al color local, de pasiones vehementes i lujo de metáforas shakespirianas. Si tal influencia no se siente en nuestros dias, es porque las novelas i obras escénicas se suceden con demasiada rapidez, i áun las pocas de verdadero mérito mui pron-

to se ven condenadas al olvido. La pasion política, no ménos que la literatura, ha influido en ciertas épocas para eleccion de nombres."

Sin embargo, puede asegurarse que ni en España ni en ninguna parte se llevó la susodicha pasion política hasta el extremo que un *yankee*, que tuvo a bien bautizar a su hija primojénita con el nombre de *Reforma constitucional*....

IV.

Sacáronse apellidos de las creencias relijiosas i áun de las dignidades que se tenian o de los cargos que se ejercian. "La robusta fé relijiosa de la Edad Media pidió frecuentemente a sus creencias cristianas nombre i patrocinio." De aquí *Juan de Dios*, *Servo Dei*, *Spera in Deo* o *Sperandeo*, *Salvador*, etc. El nacimiento del Redentor dió vida a *Natal;* la fiesta de Epifanía a *Aparicio*, *Paris* i *Aparici;* la Pascua, a *Pascual*, *Pascasio* i otros.

El mismo demonio tenia partidarios, pues en una escritura del siglo XII firma cierto *Pelagio Diablo:* en otra de 1202 se designa un sitio diciendo: *donde Rodrigo Diablo mató a un soldado.* "Risco dice haber encontrado tal apellido en muchas de aquel tiempo; pero el mas memorable de cuantos lo llevaron fué un Giraldo, caudillo de los fieros aragoneses que invadieron a Castilla cuando las discordias de don Alfonso el Batallador con doña Urraca, a cuyo personaje no ha faltado mas que un Meyerbeer para ser tan célebre como el duque de Normandía. Hé aquí el retrato que de él dejó quien debió conocerle: 'Era en todo feo, mui torpe en todos sus hechos, mui cruel en la voluntad, i en todas las cosas fijo de la muerte segunda; el qual, segun el dicho sabio varon, la cara demuestra cuál sea la persona; en la voluntad, por cierto, el parecia diablo so la figura humanal; su cara era arrugada e magra, los dientes escabrosos i orimentos, e sus ojos turbados, manantes sangre, la barba pelada, en la haz pocos pelos, e quasi ferida i quemada; e como fuese así feo en la figura de la cara, mui mas feo era en el corazon i volundad, ca los sus mesmos caballeros que le seguian afirmaban escondidamente que habia dado fé al demonio, el ánima con el cuerpo al diablo habia dado.... Por tanto, de sus caballeros Giraldo Diablo era llamado.' I así le sigue llamando tambien en su historia el autor que nos ha conservado este diseño, que no es otro que el monje anónimo de Sahagun."

Los judíos conversos se apellidaban a las veces *Santa María* i los santos titulares daban nombre a la poblacion que rodeaba a la iglesia en que estaban. El tiempo i la pronunciacion peculiar de las localidades han introducido en estos nombres profundas modificaciones: de San Félix salieron *Santelices*, *Santelis*, *Saheli-*

ces i *Sanfiz;* de San Julian, *Santillan, Santullan, Santian, Santullano;* de San Pedro, *Sampil, Sampir, Samper, Semper, Sempere;* de Santa Eulalia *Santalla, Santaslalla, Santolaria;* de San Juan, *Santibáñez, Saioane, Seoane,* etc.

Se daba i se da todavía a los expósitos apellido de santos: se les apellidó tambien *de la Iglesia,* atento que ésta los inscribia en sus rejistros bajo el nombre de "hijo de la Iglesia."

Algunas familias nobles bautizaban a sus hijos con aguas del rio Jordan i de aquí que los niños tomasen el nombre de este rio. *Alfonso Jordan* se llamó por esto el hijo de Raimundo, conde de Tolosa, i su mujer Eloisa, hija de Alfonso VI.

Romero, Romeo, Romea, Romera fueron nombres que se aplicaron los que habian ido en peregrinacion a Roma o Jerusalen.

V.

Formábanse asimismo apellidos por designaciones de clases privilejiadas, por el blason i dignidad de las personas, i por los cargos i empleos tanto civiles como militares. De aquí *Duque, Conde, Baron, Infanzon, Doncel, Caballero, Escudero, Hidalgo, Alcalde, Contador, Guerra, Capitan, Farfan, Cabero* o *Cavero* (individuo de las milicias llamadas *caberios.)*

"Rayana con la nobleza, dice el señor Godoy Alcántara, habia una clase que pugnaba por penetrar en ella, siendo sistemáticamente rechazada. Llamábanle en unas partes *pardos* i en otros *infanzones de abarca.* Necesitando los pueblos contar con una milicia i careciendo de recursos para formarla, eximieron de algunas gabelas a los labradores que mantuviesen caballo i estuviesen provistos de ciertas armas; por cuyo medio lograban tener sin costo un cuerpo mas o ménos fuerte de caballería. Paréceme que algunos de los apellidos *Pardo* i *Abarca,* mas que descendientes de romanos o del rei que, como Calígula, debió el nombre a un calzado, lo han de ser de esta caballería parda i abarcada."

Se acudia áun al estado, condicion, edad, parentesco, profesion, etc., de las personas para designarlas claramente. Así, hai un *Stephanus Barragan* en escritura de 1154 i un *Petro Casado* en escritura de 1159: *Petrus mozus* (1184); *Petro menor* (1203); *Petro cuñado* (1203); *Pere Fabre, Pero Pastor. Cordero* era el que fabricaba cuerdas de vihuelas.

Apellidos se sacaron de los defectos i las enfermedades i ya se ha visto que tambien se acudia a las cualidades físicas i morales del individuo. Alfonso IX fué llamado *el Baboso* i Fernando III *el Vizco.* De *maurus,* moreno, negro, salieron *Mauricio, Moreto, Morel, Moratin,* etc., etc. No faltaron nombres a quienes se les diesen apellidos de animales, como lo prueba por el pronto *Lobo,* que en vascuence es *Ochoa.*

En una palabra, no hai casi sobrenombre, defecto, cualidad, vicio, virtud, etc., de que no se haya echado mano para formar apellidos. El libro del señor Godoy encierra a este respecto verdaderas preciosidades que debieran consultar los que desean tener nociones acerca del interesante estudio de los apellidos castellanos. Por ese libro he adquirido yo conocimientos de no poca valía i no es el menor el de saber uno cómo debe llamarse i por qué debe llamarse así i no así.

VI.

No seguiré sin transcribir íntegro lo que el autor enseña acerca de la partícula *de* antepuesta a los apellidos. Léanse sus propias expresiones:

"Refujio de los instintos nobiliaros que sobrenadan en nuestra sociedad nivelada, la partícula *de* antepuesta al apellido ha tomado en nuestro tiempo una significacion completamente desconocida de la España antigua. Preocupacion adquirida al contacto i asimilacion de nuestras costumbres con las francesas, daremos idea del valor que en aquella nacion tiene la anteposicion de esa sílaba.

"Considerada por la jente de mundo como distincion honorífica, comparten asimismo esta opinion la majistratura, el Código Penal i el Estado, que la concede por decreto especial, ascendiendo los gastos de cancillería por cada concesion próximamente a mil francos. Ya en el siglo XVI vió la nobleza con disgusto que el pueblo se apropiaba ese modo de apellidarse, i fué paulatinamente estableciendo una línea divisoria, que la vanidad burguesa se ha esforzado constantemente por traspasar. La concesion correspondió al Monarca: Luis XIII premió con esa distincion a Corneille, despues de la primera representacion del *Cid*. Durante la revolucion se escondieron todos los *de*, i echaban en cara a Danton, que ántes se llamaba *d'Anton*, i a Robespierre, *de Robespierre*. Con el imperio salió a relucir de nuevo la partícula, i no quedó proveedor de la casa imperial que con ella no se adornase. Instado Luis XVIII para recompensar el celo realista de M. Genou, otorgándole un *de*, respondió con magnificencia: '¡Tomad dos!' i resultó *de Genoude*. A Charles His, el periodista que supuso la expresion: '¡Hijo de San Luis, subid al cielo!' le quisieron ennoblecer al advenimiento de la restauracion; pero él no aceptó tal honor, para evitar el juego de palabras que resultaba de la adicion. (Charles d'His, Charles dix.)

"Halló gracia la partícula ante el Gobierno provisional i la constitucion de 1848, que suprimieron los títulos i abolieron toda distincion de nacimiento, clase i casta; pero acordóse que ésta no fuera inmolada sobre el altar de la igualdad, quizá por conside-

raciones a Lamartine. En el segundo imperio han trastornado las cabezas como nunca las distinciones nobiliarias; i, por lo tanto, subió de punto el valor del codiciado *de*. El Gobierno, en un informe al Cuerpo Lejislativo en 1858, le reconocia casi como un título. 'En nuestras costumbres, decia, ilustra *(decore)* el nombre casi en igual grado, forma parte de él, se comunica i trasmite.' Hasta 1867 llevaba hechas el segundo imperio 368 concesiones de partícula. Aspiran a ella dos clases de jente: una, que no busca en la adicion mas que un favor inherente a su posicion social, jenerales, prefectos, majistrados, diplomáticos, grandes industriales, propietarios influyentes, literatos cesarianos, se dirije al soberano: otra, la reclama como un derecho a los tribunales, que distinguen entre el *de* minúsculo i el mayúsculo: el *De* mayúsculo es el preferido. Si uno u otro se omite en algun documento se puede obligar a rehacerlo.

"Para acabar de dar perfecta idea de la importancia que allí tiene la partícula, referiremos algunos hechos contemporáneos. Una notabilidad coreográfica se hizo un gracioso nombre, uniendo a la forma infantil de un femenino teuton el de un risueño pueblo de las cercanías de Paris. Emma Livry significó tanto como vaporosa Sílfide, saludada con truenos de aplausos i anegada en lluvia de flores. Mas, hubo un frances a quien no sonó tan agradablemente como a los demás el lindo nombre de la popular bailarina, i fué el marqués de Livry, que la puso litijio sobre la apropiacion de tal apellido. Yo no sé si habria habido parisiense que osara no dar razon en un litijio a Emma Livry; lo cierto es que el marqués querellante perdió el suyo i se fundó la sentencia en que la demandada no usaba partícula.

"Encuentran un niño abandonado en la rue de la Rochefoucauld de Paris; i como lo primero era proveerlo de nombre para inscribirle en el rejistro, le fraguaron uno de los que hallaron mas a mano, el santo del dia, que era 4 de Octubre, i el nombre de la calle, de modo que le llamaron *Francisco de la Rochefoucauld*. Conmovióse profundamente el duque, que comparte título con la la calle, al saber el nombre dado al expósito i no durmió tranquilo hasta que la autoridad mandó tachar la partícula en la inscripcion del niño.

"Por último, recientemente comparecia ante los tribunales, citado por el conde De Seze, nieto del abogado de Luis XVI, el editor de una historia de Francia en que estaba impreso el nombre de su ascendiente con la partícula unida, *Deseze*, i pretendia el agraviado que se mandara inutilizar la edicion. El tribunal, reconociendo buena fé en el editor i atendiendo a sus protestas de que en otra lo enmendaria, no le condenó; pero se publicó el juicio para advertencia de los demas editores de historia de Francia.

"Jamás en España ha tenido valor esa partícula, ni mas significacion que de procedencia cuando se anteponía a un nombre

jeográfico, con el cual formaba sinalefa cuando éste comenzaba por vocal como *Daban*, *Daoiz*, *Dávalos*, *Dávila*, *Daza*, *Docon*, *Donis*, *Dosma*, *Doñate*, *Daguerre* (de Aguirre). Muchas de nuestras casas mas antiguas e ilustres nunca la usaron. Hallábase a disposicion de todo el mundo, como cosa baldía, i aplicábala arbitrariamente la costumbre. Hasta al patronímico, que es la clase de apellido a que es mas inaplicable, algunas veces se la halla antepuesta: *Ciciam de Mendiz*, *Alfonso de rrodriguez*, *Diego de Muñoz*... Ejemplos suficientes para autorizar el que los Juanes de Fernández i Pedros de Rodriguez de nuestros dias puedan darse la satisfaccion de esa apariencia nobiliaria a la francesa, sin incurrir en demasiado ridículo."

Convendria que tuviesen esto presente no pocos que entre nosotros se desviven por llevar entre su nombre i su apellido encajada la partícula *de*.

VII.

En un último capítulo ocúpase el autor en los apellidos extranjeros que han ido quedando en España, gracias a las visitas de los conquistadores o intrusos que invadian la patria de Pelayo, i gracias tambien a las extrañas dinastías i al distinto oríjen de los varios pueblos que se agruparon bajo un solo cetro. De allí nacieron *Obren*, de *O'Brien*; *Maldonado*, de *Mac-Donald*; *Mocarte*, de *Mocquart*, francés; *Guillermo*, del tudesco *Willihelm*, etc.

El autor concluye llamando la atencion hácia la importancia de los estudios filosóficos e históricos sobre los apellidos, para averiguar su oríjen i las transformaciones por que pasan al través de las edades: recuerda los trabajos que sobre la materia se han llevado a cabo en otros paises i su última palabra es una manifestacion del deseo que le anima de que otros en España sigan i perfeccionen los estudios de que su libro trata.

Tal es, imperfectamente resumida, la obra del señor Godoy Alcántara. Quedan todavía las valiosas *Ilustraciones* que acompañan al texto i que no se leen sin recojer copioso fruto. Hubiéralo yo sacado mas escojido i presentado con mejor modo al lector, a no estorbarme, junto con la premura del tiempo, la rudeza de esta pluma que como rabiando corre, ganosa de concluir.

Por fortuna estoi ya cerca del término de la jornada; i si algun lector me sigue hasta el fin, verá que poco falta para el reposo i que en el breve camino que nos queda que recorrer, no son ni escasas ni marchitas las flores que invitan a seguir al caminante.

RÓMULO MANDIOLA.

LA TUMBA DEL PROSCRITO.

(DE TOMAS MOORE.)

¡Oh! no digas, nó, su nombre,
Deja que a la sombra duerma,
Donde frios i sin honra
Cubre sus restos la tierra.

Melancólicas, calladas,
Sean las lágrimas nuestras,
Como el rocío nocturno
Que en su tumba el césped riega.

Mas, aunque él llora en silencio
Sobre la tumba desierta,
Hace que broten mil flores,
Del proscrito compañeras.

Tambien, tambien nuestras lágrimas,
Aunque mudas i secretas,
Conservarán su memoria
Siempre verde, siempre fresca.

Octubre 19 de 1876.

JUAN R. SALAS E.

LO QUE NOS FALTA PARA EL MATRIMONIO CIVIL.

Tanto en el mundo material como en el mundo social i en el mundo político hai fenómenos cuya explicacion no descubrimos fácilmente o tenemos que buscar mas allá de lo que jeneralmente se piensa.

Fenómeno de esta naturaleza ha sido para nosotros la importancia que en estos últimos tiempos se ha atribuido en Chile a la cuestion de *matrimonio civil* por los partidarios de su establecimiento. Al oirlos, cualquiera podria figurarse que las leyes a que actualmente está sometida la union del hombre i de la mujer importan una amenaza de opresion a la conciencia i a la libertad de los ciudadanos. Sin embargo, el mas lijero exámen de las disposiciones legales vijentes en materia de matrimonio nos convence de que tal opresion está léjos de existir i de que es infundada la alarma verdadera o finjida que con ocasion de ella se produce. Mas aun, en el estado actual de cosas, falta mui poco para que tengamos el verdadero *matrimonio civil*, es decir, un matrimonio que solo deba su existencia i valor a las prescripciones de la lei civil.

El nombre, es cierto, no aparece en la lejislacion; pero la sustancia existe. I talvez esto explica el porque del fenómeno que apuntábamos arriba. Desgraciadamente es crecido el número de los que dan a las palabras mas importancia que a las ideas que encierran; i éstos no se conformarian jamas hasta no ver escrita en la fachada de nuestra lejislacion, con caractéres jigantescos, la inscripcion de *matrimonio civil*, aunque las disposiciones de la lei fueran mas restrictivas de lo que al presente son.

A fin de manifestar lo que vamos diciendo permítasenos hacer una rápida exposicion de los principios a que, entre nosotros, está sometido, por ahora, el matrimonio.

Segun la interpretacion dada al artículo 118 del Código Civil, existen dos clases de matrimonios, atendiendo a su celebracion. Para servirnos de la expresion misma de la lei, llamaremos al uno *matrimonio católico* i al otro *matrimonio no católico*. Aquél es el que se celebra con todos los ritos i ceremonias de la Iglesia Católica, tiene lugar entre católicos i produce sacramento. Este se celebra sin los ritos de la Iglesia Católica, entre los que tienen relijion diversa de los católicos o ninguna relijion i produce, o nó, sacramento, segun sean, o nó, bautizados los que lo celebran.

Corresponde a los tribunales ordinarios el conocimiento de las causas que versen sobre validez o nulidad de un matrimonio no católico o sobre divorcio temporal o perpétuo de cónyujes casados conforme a ritos no católicos.

Por otra parte, las mismas leyes rijen uno i otro matrimonio en lo relativo a impedimentos, permiso de ascendientes o curadores, i demas requisitos.

Como se ve, del estudio comparativo de los preceptos de nuestro Código Civil, de las leyes canónicas i de la de Organizacion i Atribuciones de los Tribunales, en la parte en que se refieren al matrimonio, resulta que en Chile pueden celebrarse dos clases de matrimonios notablemente diferentes entre sí.

Dejemos a un lado el matrimonio que se celebra con todos los ritos i ceremonias de la Iglesia para ocuparnos de aquel para cuya celebracion solo es menester la presencia del párroco i dos testigos en el acto de prestar su declaracion los contrayentes.

Este matrimonio, a que la Lei de Organizacion i Atribuciones de los Tribunales llama *no católico*, puede ser considerado como verdadero matrimonio civil, si se toma en cuenta:

1.° Que para su celebracion no se considera absolutamente la relijion de los esposos;

2.° Que el sacerdote católico interviene en él como mero encargado de la lei civil;

3.° Que el conocimiento de las causas provenientes de tal matrimonio corresponde a los tribunales que la lei civil establece.

Pero este matrimonio, que tan marcado lleva el sello de la lei civil, conserva algunos caractéres del matrimonio relijioso con que ántes se confundia. Constituyen estos caractéres:

1.° Que la persona del ministro encargado de recibir la declaracion de los contrayentes sea el párroco católico;

2.° Que se apliquen las leyes canónicas sobre impedimentos i divorcio, i

3.° Que el matrimonio produzca sacramento por el solo hecho de ser bautizados los que lo celebran.

Desapareciendo estos caractéres relijiosos, que aun conserva el matrimonio *no católico*, es evidente que tendríamos establecido el matrimonio civil.

Fácil nos será manifestar cuál seria la importancia de este último, haciendo notar lo que importaria la supresion de los vestijios relijiosos que conserva el *no católico*.

Desde luego, no divisamos qué garantía podria resultar para los disidentes i personas que no profesan relijion alguna de que no fuera el párroco sino un funcionario civil cualquiera quien recibiese su declaracion de celebrar matrimonio. La cuestion de la persona de funcionario, si bien tiene importancia para los católicos, en razon de que ellos consideran siempre el contrato unido al sacramento, es de ninguna importancia para los que sin ser católicos, piden el matrimonio civil como garantía de libertad e

independencia i no como un arma dirijida contra el sentimiento relijioso de algunos de sus conciudadanos.

Por otra parte, las circunstancias de que los párrocos desempeñen grátis su destino, i de que hayan dado hasta aquí relevantes pruebas de celo i constancia, aconsejan no pensar siquiera en su remocion.

En cuanto a la uniformidad de la lejislacion en lo referente a impedimentos i divorcios, creemos que dicha uniformidad, léjos de ser un inconveniente, es una gran ventaja en un pais.

No se concibe el buen resultado de una lejislacion que, en igualdad de circunstancias, facultara a unos esposos para el divorcio i se lo prohibiera a otros por el solo hecho de haberse casado civilmente los primeros i canónicamente los segundos.

Ademas, colocada la lei en el caso de dictar regla para la nulidad i la disolucion del matrimonio civil, como para el divorcio de los cónyujes, tendria que reproducir necesariamente los preceptos del Derecho Canónico, que son los mas conformes a nuestro modo de ser social. Funestos serian los resultados de cualquiera reforma tendentes a debilitar el vínculo indisoluble que une a los que, jurándose eterno amor ante el altar, han cimentado para siempre la futura felicidad de su vida. Si hai algunas leyes, cuya estabilidad sea conveniente, que, si fuera posible, no debieran cambiar jamas, esas leyes son las que rijen la validez e indisolubilidad del matrimonio. Por esto toda innovacion en este sentido nos parece peligrosa. I ahora que nadie solicita reformas de esta naturaleza, creemos que seria funesto el promoverlas.

Nos queda por analizar el último carácter relijioso que conserva el matrimonio *no católico*, consistente en el sacramento que produce entre los fieles bautizados.

Respecto a esto, sola observaremos que los que se acercan a celebrar matrimonio serán individuos que creen o que no creen en el sacramento.

En el primer caso no tendrán inconveniente alguno en recibirlo. En el segundo, nada significará para ellos el sacramento.

En resúmen, podemos decir que en nuestras leyes, sin herir el sentimiento relijioso de los católicos, están consultadas todas las ventajas del matrimonio civil, garantizando, de una manera espléndida, a todos los chilenos, facilidades para casarse, sin consideracion a la iglesia o secta a que pertenezcan. Las modificaciones que se pretenden introducir son de poca importancia i no tienen mas objeto que condescender con una preocupacion política.

Octubre 2 de 1876.

CÁRLOS ALDUNATE S.

IDEAS SOBRE EL ARTE I LA MORAL.

X.

Homero i Virjilio sienten la naturaleza de diverso modo; el amor de los campos es una condicion natural en el primero, en el segundo un recurso poético.

Virjilio es un jóven urbano i elegante, que ama los campos porque vive en la ciudad; contemplará las riberas del Tíber desde el pórtico de su casa i el carácter pintoresco de la campiña romana impresionará su alma de artista. Homero ha crecido i vivido al aire libre, ha cuidado puercos como Enmeo i plantado viñedos como Laértes. Virjilio cuenta lo que ha visto, Homero lo que sabe por experiencia propia: éste reproduce inmediatamente el natural i solo emplea los colores vírjenes; aquél combina en secreto los rasgos del paisaje i prepara injeniosamente su amable paleta.

XI.

Entre los maestros del siglo, Weber me parece quien ha comprendido i realizado mejor el pensamiento aleman.

XII.

Despues de haber visto un paisaje de Corot, la contemplacion de la naturaleza me regocija mas que nunca.

El paisaje de Corot es tan liviano, tan poco consistente, tan frájil, que el mas lijero vientecillo bastaria para disiparlo. No podria edificar mi choza en sus comarcas sin el continuo temor de verla desaparecer repentinamente; la naturaleza me asegura mas en la duracion de mi heredad.

XIII.

Rafael no es propiamente el pintor de su pais, sino de toda

una época, de una época filosófica; de los grandes maestros, Tiziano seria mas bien el pintor nacional de la Italia.

El Rafael de las vastas concepciones ha muerto sin sucesion; la *Escuela de Aténas*, la *Disputa del Santo Sacramento*, la *Transfiguracion*, son mas estudiadas i mejor comprendidas en los paises extranjeros. Pequeñez en la composicion, pasion del colorido, sensualismo, son hoi los caractéres de la escuela italiana i las señales inequívocas de su decadencia.

XIV.

Verdi es entre los músicos lo que Hugo entre los poetas. Las mismas cualidades i los mismos defectos: el empuje dramático, la emocion lírica, el gusto por la antítesis, la violencia del ritmo....

XV.

Jóven todavía, Gœthe defiende en *Werther* la causa de su héroe como la suya propia. Viejo, indiferente i egoista escribe las *Afinidades Electivas*: deja obrar libremente a sus personajes, sin hacerse responsable de la actitud que tomen. El achacoso Fausto finje vanidosamente una impersonalidad sistemática; pero el artificio es evidente cuando se conoce la clave de su novela.

Vemos así que Gœthe, en lugar de explicar un fenómeno social determinado, busca en su imajinacion personajes *ad hoc* que expliquen i comprueben sus teorías personales. De este modo los individuos no se mueven en las *Afinidades Electivas* segun los impulsos espontáneos de la sensibilidad; todos son filósofos prácticos que estudian sicolójica i éticamente el valor de sus acciones i su situacion respectiva.

1876.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

SU IMAJEN.

(NOCTURNO).

Como la creacion de un gran artista,
Del lienzo de las sombras
Veo salir su imájen adorada,
Circuida de penumbra misteriosa.

Su misma frente pálida i serena,
Ciñendo una corona
De los haces de luz de sus cabellos,
Como la rubia ondina de las olas;

Sus ojos, como estrellas que, lejanas,
Tras nube borrascosa,
Desde el oscuro cielo de mis dias
Iluminan la tumba de mis glorias;

Esa misma sonrisa de sus labios,
Suave luz de una aurora
Que titila riendo entre perfumes
En el seno del cáliz de dos rosas;

Toda, en fin, esa gracia que idealiza
Sus delicadas formas,
Ese encanto con que el Divino Jenio
Selló la mas hermosa de sus obras.

Como el artista que al Moises dió vida
Del trozo de una roca,
—¡Habla, le digo en mi febril ensueño,
Esa palabra que el amor corona!!

Pero ¡ella! siempre indiferente, muda,
Se oculta entre las sombras!
Borrar no quiere de mi triste frente
Una duda crüel que me devora!

Setiembre 25 de 1876.

JAVIER VIAL SOLAR.

APUNTES LITERARIOS.

Cuando el Petrarca estudiaba en la célebre universidad de Bolonia profesaba allí derecho Juan D'Andrea, célebre jurisconsulto con quien el poeta se halló mas de una vez encontrado en opiniones. D'Andrea tenia una hija tan sabia como él i que suplia en la enseñanza a su padre cuando las enfermedades le impedian asistir a la cátedra. Pero, como la jóven era mui bella i la contemplacion de su peregrina hermosura podia distraer a los estudiantes, siempre que ella explicaba el derecho se colocaba detras de una cortina que la ocultaba de su auditorio.

*
* *

Petrarca tenia una predileccion singular por las obras de Ciceron, Virjilio, Horacio i otros poetas latinos, cuyos libros leia continuamente, distrayéndose no poco de los estudios legales a que su familia lo queria inclinar. Un dia que su padre lo encontró leyendo sus autores favoritos, se encolerizó grandemente i cojiendo los códices los arrojó al fuego. Pero fué tal el sentimiento del jóven estudiante, que el severo padre se confesó vencido, i retiró de las llamas los manuscritos que aun no se habian quemado.

*
* *

TROVA.

—Dí, por piedad, hermosa castellana,
Que bajen el rastrillo;
Herido vengo i moriré mañana
Al pié de tu castillo.

—No entran aquí los viles que pelean
En lucha fratricida;
Huye donde mis jentes no te vean
I cure Dios tu herida.

—Jamas en lides tales, mi señora,
Manché mi limpio acero;
Lidio por la beldad que el alma adora;
Solo por ella muero.

Decir oí que de su honor en mengua
Murmuraba un villano,
I en el vecino rollo está su lengua
Clavada por mi mano.

Herido estoi; tras mí con furia insana
Llegarán al castillo;
Dí, por piedad, hermosa castellana,
Que bajen el rastrillo.—

Oyóse el rechinar de las cadenas,
Sonaron campanadas,
I viéronse de pronto las almenas
De arqueros coronadas;

Miéntras a una mujer con dulce acento
Un trovador decia:
—Puedo mirarte, moriré contento;
¡Gracias, amada mia!—

M. del Palacio.

*
* *

"Tanto odiaba Hume la relijion, que aborreció la libertad por haber sido su aliada i sostuvo la tiranía con toda la habilidad de un abogado, aparentando la imparcialidad de un juez."

*
* *

Las siguientes líneas demuestran hasta donde quedó satisfecho Gibbon de su historia de los romanos. Si no revelan modestia dicen demasiado que el historiador ingles creia su libro una obra maestra.

"En Lausana—dice en sus memorias—i en la noche del 27 de junio de 1787, entre las once i las doce concluí la última pájina en un pabellon de mi jardin. Dejaba la pluma, dí dos o tres vueltas por una calle de acacias, donde se dominan los campos, el lago i las montaña. Suave era el aire; sereno estaba el cielo; el disco plateado de la luna se reflejaba en las aguas; toda la naturaleza estaba en silencio. No disimularé la primera emocion de gozo que experimenté en aquel momento, momento que me restituia mi libertad i quizás debia restablecer mi reputacion. Pero mi orgullo fué mui pronto reprimido, i una humilde melancolía invadió el ánimo al pensar que me despedia del antiguo compañero de mi vida, i que en comparacion de lo que debia durar mi trabajo, los dias empleados en escribir aquella historia llegarian a ser mui cortos i precarios."

*
* *

Es digno de considerarse el juicio que mereció a Mirabeau la obra de Gibbon. ¡Ojalá meditasen en él los escritores de sistema.

"He leido—dice Mirabeau en una carta citada por C. Cantu—he leido la elegante historia de M. Gibbon. Digo elegante i no estimable, porque la filosofía no ha reunido jamas con tanto acierto las luces que la erudicion puede suministrar acerca de los tiempos antiguos, ni las ha dispuesto en órden mas feliz; pero, bien haya sido seducido, o haya querido parecerlo, por la grandeza del imperio romano, por el número de sus lejiones, por la magnificencia de las calles i ciudad, ha delineado un cuadro odiosamente falso de la felicidad de aquel imperio que oprimia al mundo, i estaba mui distante de hacer su felicidad. Este cuadro mismo lo ha plajiado de Gravina en su obra *De imperio romano;* sin embargo, Gravina merece induljencia, porque, ocupado de una de esas grandes ideas con que el jenio se extravía fácilmente, lleno como Leibnitz del gran proyecto de un imperio universal formado por la reunion de todos los pueblos de Europa bajo el mismo poder i las mismas leyes, buscaba el ejemplo de esta monarquía universal en el imperio romano despues de Augusto. Gibbon puede decirnos que tenia la misma idea, pero yo le responderé que escribia una historia i no construia un sistema. Por otra parte, esto no nos explicaria i mucho ménos justificaria el espíritu jeneral de su obra, donde a cada paso se muestra el amor i el aprecio en que tiene las riquezas, la aficion a los placeres, la ignorancia de las verdaderas pasiones del hombre i sobretodo la incredulidad en las virtudes republicanas ... Me extraña muchísimo que sea ingles. A cada instante tengo tentaciones de decirle:—"¿Vos ingles? Nó, por Dios. Esa admiracion hácia un imperio de mas de doscientos millones de almas, de las cuales ni una sola tiene el derecho de llamarse libre; esa filosofía afeminada que da mas elojios al lujo i a los placeres que a la virtud; ese estilo siempre elegante i nunca enérjico anuncian cuando mas al esclavo de un elector de Hanóver."

*
* *

En los últimos años se han descubierto algunas poesías de Espronceda, olvidadas o perdidas. Publicaremos algunas para amenizar estos apuntes; aunque, si hemos de dar sobre ellas nuestro juicio, son por lo jeneral inferiores a las que se leen en la coleccion de versos de este malogrado injenio. Vaya, como muestra, la siguiente:

A GUARDIA.

Astro de libertad, brilla en el cielo
I aumenta el lustre a la española gloria
Tú que de esta morada transitoria
A morada mejor alzaste el vuelo;

Los ojos vuelve a nuestro amargo duelo,
Tributo merecido a tu memoria,
Tú, cuyo nombre vivirá en la historia,
Timbre i honor del madrileño suelo.

Descansa, oh Guardia, en paz; la tiranía
Cayó vencida en la inmortal refriega,
E imitar tu valor ansiamos fieles;

Descansa, i tiemble la caterva impía,
Que en los sagrados túmulos que riega
El llanto popular, crecen laureles.

***

El duque de Rivas era todo un artista: pulsaba la lira con perfeccion, pintaba cuadros, i aun, si se ha de creer al sarcástico Villergas, era autor de una ópera que no llegó nunca al proscenio. En su vida literaria hai dos épocas: la en que era clásico, aferrado como el que mas al antiguo sistema, i la que señaló con la publicacion de su epopeya *El moro expósito* i sus *Romances españoles*, joyas ámbos libros de la moderna literatura. Escribió trajedias, frias i monótonas como el *Malek Adel*, i dramas calderonianos como el *Don Alvaro*. Sus poesías líricas son inferiores a sus romances i a sus dramas; sin embargo, entre ellas hai muchas de un mérito sobresaliente.

***

¿Quién no ha vertido mas de una lágrima al hojear de niño las pájinas del *Pablo i Virjinia* de Bernardino de Saint-Pierre? Ese dulce i tierno idilio del amor inocente que tantas bellezas encierra, no tuvo, sin embargo, una acojida lisonjera. Cuando el autor lo leyó a sus amigos, en el salon de madama Necker, pareció cansado i soso a los oyentes, de los que unos se marcharon i otros se quedaron dormidos. Verdad era que la escéptica sociedad de aquel tiempo no estaba llamada a saborear ni aun a comprender la delicada belleza de ese libro que debia conquistar a su autor una fama imperecedera.

***

Escandalizado Luis XVI, de la comedia de Beaumarchais, *El Barbero de Sevilla*, juró no permitir su representacion. A este juramento del monarca contestó el poeta jurando que se representaria aunque *fuese dentro del templo de Nuestra Señora*, i los mismos nobles a quienes se satirizaba en la comedia fueron los primeros en empeñarse porque se llevara a las tablas. Represen-

tóse al fin setenta i cuatro veces seguidas, dando ocasion a graves escándalos, hasta que Beaumarchais fué preso i encerrado en una prision de muchachos insurbordinados. El público miró mal esta determinacion de la autoridad, i poco mas tarde la obra era representada en el Trianon, haciendo el papel de *Rosina* nada ménos que la misma María Antonieta. Esta fué una de tantas debilidades de Luis XVI, cuyo espíritu indeciso nunca acertaba a tomar con firmeza una resolucion importante.

ENRIQUE DEL SOLAR.

POESIA.

(FRAGMENTO).

Segunda voz del corazon que llora,
Lágrima armoniosa del profeta,
Poesía inmortal, lira sonora
Que el idioma del ánjel interpreta;
Cuando aquel rei del arpa vencedora,
Cuyo eco el tiempo a su pesar respeta,
A Dios alzaba el dolorido canto
Con el perfume de su fresco llanto:

Cuando de ardiente inspiracion henchido
Templaba su dulcísimo instrumento,
I ondulando en los aires su sonido
El mismo cielo le escuchaba atento;
Cuando en abismos de dolor caido
Exhalaba del pecho hondo lamento:
Absorto el mundo o trémulo jemia
I el Eterno sus iras reprimia.

Dulce poesía, tu sonante fibra
Cada alma a su placer oprime i toca:
Sensible aquella el sentimiento vibra
I vigorosa aquesta le sofoca;
Cual en templada cuerda se equilibra,
Cual sin rumbo, al acaso, vuela loca
O en inútiles trabas se encadena
I a estéril medianía se condena.

Al fúnebre clamor de la campana,
De la tormenta al trueno pavoroso,
Al suspiro fugaz de la mañana,
Al vívido mirar de un rostro hermoso,
En el arroyo que entre flores mana,
O hierve entre los riscos espumoso,
En la luz, en el aire, entre las flores,
Suenan, hija del cielo, tus loores.

Cuando tú lloras i tu acento triste
Por los callados valles se difunde,
El alma en sombras de dolor se viste,
Rauda en el pecho la tristeza cunde;
Si alegre cantas, el placer le asiste,
En todo el aura del amor se infunde,
Si ruegas, llora el mundo reverente
I el cielo inclina la sagrada frente.

1876.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

¡QUE DICHA ES SER POETA!

¡Qué dicha es ser poeta! ¡Quién pudiera
Trocar un mundo por ventura tanta
Si un mundo de placeres poseyera!
La mitad de mi sér, el orbe todo,
Los dulces goces de mi edad primera,
Los dorados ensueños de mi mente,
Todo, todo lo diera
Por esa inspiracion, ese destello,
Esa fuljente luz, rayo emanado
Del Sér que rije la anchurosa esfera.

¡Qué dicha es ser poeta!
Sentir dentro del alma
Un mundo de pasion i poesía,
Que se ajita sin calma,
Estallando en raudales de armonía;

Palpar arder la frente
Al calor de un volcan de sentimientos,
Que arrójanse violentos
Por romper las cadenas de la mente;

Medir altivo, por su ardor llevado,
Las sombrías rejiones del vacío
E interrogar osado
Los misterios que ocultan,
Bajo esa eterna noche,
Su insondable presente i su pasado;

Escudriñar aun del infinito
Los arcanos profundos,
A los destellos de ese sol inmenso
Que baña en rayos de su luz los mundos;

Bajar, despues, al fondo de los mares,
Alumbrados apénas
Por el débil reflejo de las ondas,
Persiguiendo en su fuga a las sirenas;
Que se escurren veloces,
Vertiendo en trinos sus plateadas voces;

Recorrer, en seguida, las cavernas,
Los soberbios palacios de Neptuno,
Do en eterno silencio sepultados
Hoi yacen olvidados,
Entre jigantes masas
De mármoles, de jaspes o granitos,
Los bellos dioses que forjara un dia
Entre otros tantos mitos,
El fuego creador de la poesía;

Vagar por las praderas o los bosques,
Del pensamiento en alas;
Recorrer las florestas i las selvas
Que cubre Primavera con sus galas,
I allí débil, rendido a la fatiga,
Al pié de un añoso árbol recostado,
Aspirando el perfume de las flores
Que esparcen a las brisas sus olores,
I al blando murmurar del riachuelo
Que lame dócil el triscado suelo,
Cantar endechas, suspirar amores;

I despues de pulsar una tras otra,
En dulce melodía,
Las cuerdas todas que contiene el alma,
Cansado de emocion i poesía,
Dormirse al puro ritmo de los ecos
Que repiten lejanos su armonía.

MANUEL A. CRISTI.

LA FLOR DA LA PAPA.

I.

Los hombres se rien de las mujeres porque se hacen esclavas de esa deidad caprichosa que se llama la moda.—Los hombres tendrian razon si ellos, a su vez, no se hicieran reos del mismo pecado.

"Una mujer con corbata, dice S. Catalina, con chaleco i pantalones; i un hombre con sortijas, bermellon i rizos, tienen mucho que entender."

Miéntras mas se esfuerzan los hombres en denostar a las mujeres, parece que ponen mas empeño en asemejarse a ellas.

¿Qué significa eso de llevar una flor en el ojal de la levita?

Las flores solo debieran cortarse de sus tallos para ofrecérselas a Dios como un sacrificio, porque cortarlas es darles la muerte; o como un símbolo de la belleza o de la inocencia de nuestras almas.

Las flores perfuman el ambiente, distraen el ánimo abatido, embellecen los jardines i recrean los ojos, ¿por qué, pues, arrancarlas de sus tallos para que sobre la fria i oscura tela de una levita, exhalen su último perfume, que es su último suspiro i mueran secas i tristes?

Que las mujeres se adornen con ellas, pase; los poetas han dicho que las flores i las mujeres son hermanas. Encuentro razon a los poetas, pero no mas que en esto: la belleza exterior de las mujeres dura tanto como la belleza de las flores.... el espacio de una mañana.—Llévenlas en buena hora i adórnense con ellas, si han de mirarlas como un símbolo que les advierta que deben aspirar a la belleza del alma, que ni se marchita ni muere i cuyo perfume, no solo embalsama la tierra, sino que llega hasta el cielo.

Pero ¿qué significa, vuelvo a preguntar, una flor sobre el ojal de una levita?

Alfonso Karr va a darnos la contestacion.—"El hombre que

lleva una flor al ojal, parece condecorado, visto a diez pasos de distancia, i un poquito mas cerca.... un necio."

¿Qué os parece una mujer sentada con una pierna sobre la otra, fumando su cigarrillo i hablando de política?

I ¿qué os parece un hombre vestido como un figurin, i con una flor en el ojal? Alfonso Karr tenia razon: de léjos un hombre condecorado, de cerca.... un necio.

Dejemos a las flores en los jardines; solo las mariposas con sus alas mas suaves que la seda pueden tocarlas sin marchitarlas. Dejemos que el sol las dore, que las cimbree el aura, que el rocío las corone de perlas, que les canten las aves i que la fuente las riegue.

II.

Hai que hacer, sin embargo, una gloriosísima excepcion.

Luis XVI se presentó un dia en público con una flor en el ojal de su casaca. Aquel buen rei tuvo un particular orgullo en condecorarse con ella; descansaba sobre su corazon i allí estaba perfectamente; era la flor cuyo fruto estaba destinado a ser el alimento del pueblo menesteroso.

Aquella planta habia llegado a Europa desde otro continente, desde Chile, de donde era orijinaria.—La *papa* o *patata* (solanum tuberosum) en araucano *poñis*, es, despues del trigo, el producto mas importante i precioso de la agricultura.—"Puédese mirar, dice el señor Gay, como uno de los mas grandes favores que nos ha concedido la Providencia i la mas bella conquista que la Europa pudo hacer en el Nuevo Mundo. Su cultivo es fácil i sencillo, vejeta en casi todos los paises, en los cálidos como en los frios, temiendo, ménos que el trigo i otras legumbres, las intemperies i los accidentes atmosféricos. Este precioso tubérculo se ha esparcido rápidamente por toda la superficie de la tierra, i por su abundante cosecha i excelentes cualidades nutritivas, forma hoi el principal alimento de los pueblos, contribuyendo singularmente a su bienestar i salvándolo para siempre de los horrores del hambre."

¿Cómo llegó el rei Luis XVI a conocer esta benéfica planta?

Una noche se presentó a un mezquino boticario de Montdidier un muchacho como de doce años pidiendo apresuradamente que se le despachase una receta para su madre que se moria. Se llamaba Antonio Parmentier.

No llevaba dinero i el boticario era avaro, pero era preciso salvar a su madre. Como Jacobo, para obtener a Raquel, Parmentier ofreció su tiempo i su persona.—Yo estudiaré, le dijo, yo trabajaré de dia i de noche en vuestro laboratorio, i, si quereis, no comeré mas que pan, pero, por Dios, salvad a mi madre que

se muere. La oferta fué aceptada. Parmentier volvió triunfante con la medicina; la madre volvió a la vida i él fué a encadenar la suya al servicio del boticario de Montdidier.

Allí aprovechó admirablemente el tiempo. El boticario era un buen químico i el ayudante aprendiz de tan despejada intelijencia i tan contraido al trabajo, que cuando se concluyó la contrata, le fué fácil obtener el puesto de farmacéutico en el ejército frances. En campaña fué la Providencia de los heridos. Cuatro veces cayó prisionero i otras tantas volvió a las filas de los suyos; pero a la quinta no volvió. El hábil químico aleman Mayer lo habia acojido i el lazo de la ciencia lo encadenó a él. Explotó con teson i habilidad los secretos del laboratorio de su maestro, i en un año que allí estuvo se hizo un químico de primer órden.

Un dia vió un conjunto de tubérculos que ensayaba Mayer i cuya aplicacion ignoraba. Mayer se lo explicó. El discípulo se quedó meditabundo..... Algunos dias despues se despidió tristemente de su maestro para regresar a su patria. Llevaba a Francia el pan de los pobres.

Se presentó a la Academia de Paris i allí fué recibido con desdeñosa sonrisa. Presentó una memoria al ministerio de lo interior i obtuvo igual acojida. Pero no desmayaba; animado del santo deseo de ser útil a la clase indijente, se decia: ¡El pan del pobre está aquí! Sin embargo, los pobres seguian sufriendo el hambre, i Parmatier no era escuchado. Entónces varió de plan para obtener su objeto; pensó en Luis XVI i se dirijió a él. Aquel hombre bueno i aquel rei bueno se entendieron inmediatamente.

Algun tiempo despues, i de una manera solemne, Parmentier hizo en público el ensayo de la fécula de la papa con un éxito brillante. El rei inauguró en su mesa el manjar del indijente: los nobles imitaron su ejemplo; los jemidos del hambre, que la escasez de la hacienda pública no habia podido acallar, cesaron casi por completo.

Esa misma noche Luis XVI se presentó en el teatro con una flor de papa en el ojal de su casaca. La reina, la orgullosa austriaca María Antonieta, llevaba sobre sus cabellos rubios, en lugar de su diadema de brillantes, una corona de la misma flor. Brillaba tanto a los ojos del alma como que allí estaban recojidas todas las lágrimas de los que lloraban de hambre. Al lado de los reyes, modesto i feliz, estaba Parmentier, que habia regalado a su patria el manjar de la abundancia, el pan de los pobres.

Algun tiempo despues, cuando el rei mártir caminaba al suplicio entre los insultos de aquel pueblo, mezcla de veleidad, de ingratitud i de grandeza, ¡quién sabe si una flor de aquella planta bendita, despertando sentimientos de gratitud i jenerosidad, le hubiera arrancado del cadalso!

J. Francisco RIVEROS.

EL SEMANARIO REPUBLICANO. [1]

I.

El año de 1813 fué fecundo en prósperos acontecimientos para nuestra patria naciente.

Muchísimos decretos de vital importancia se expidieron ese año por las primeras juntas gubernativas; el Instituto Nacional abrió sus aulas para la instruccion del pueblo; el vacío inmenso producido por La Aurora de Chile fué llenado por El Monitor, que le reemplazó con igual éxito en su benéfica tarea i, por fin, ántes que este último periódico terminase su existencia, el Semanario Republicano dió a luz su primer número el 7 de agosto de ese mismo año de 1813.

Aquella época era tambien el período heróico de nuestra vida de nacion.

El fuego de un entusiasmo noble i de un patriotismo desinteresado no dejaban subsistir el hielo glacial de la indiferencia i del egoismo.

Todo hombre tenia que cumplir un deber. Miéntras un puñado de valientes conquistaba con su sangre la preciosa libertad, i otro puñado de hombres de la intelijencia echaban los cimientos de la paz i de la civilizacion, la prensa irradiaba su luz sobre ellos para mantener esa atmósfera impregnada con los sentimientos de las mas grandes i elevadas pasiones.

El Semamario Republicano vino a ayudar a esa obra, no ya en calidad de periódico oficial, como La Aurora i El Monitor, sino como el trabajo de un simple particular, que quiso tambien prestar su continjente en la hermosa causa del progreso i de la libertad.

Fué don Antonio José de Irisarri quien, ocultando su nombre, dió a luz esas pájinas semanales que produjeron una viva sensacion en los ánimos de los verdaderos patriotas, que supieron encontrar en su elocuente entusiasmo un alimento para el corazon i el espíritu.

El Semanario está dividido en dos partes diversas: la primera, de doce números, fué redactada por Antonio José de Irisarri; i la segunda, compuesta de otros doce, por Cayo Horacio, seudónimo de Camilo Henriquez, el infatigable periodista de la revolucion.

En la brevísima reseña que pensamos hacer de este importan-

(1) Periódico del año 1813, en 24 números.

te periódico de la independencia, será preciso, pues, distinguir esas dos mitades de su corta existencia.

II.

El título significativo de este nuevo periódico: SEMANARIO REPUBLICANO, nos da a conocer desde luego las ideas que dominaban en él i los principios que estaba dispuesto a proclamar con toda la enerjía posible.

La república aun no se habia establecido definitivamente; pues el nombre del rei cautivo Fernando VII resonaba todavía en la lectura de los estatutos i documentos públicos.

El añadir, pues, a un periódico el epíteto de republicano imponia a su autor la obligacion imprescindible de atacar vigorosamente las inveteradas preocupaciones de un pueblo acostumbrado por tanto tiempo al servilismo e inculcarle en seguida las sanas ideas de libertad i patriotismo.

Esta fué la gran obra emprendida en la primera parte del SEMANARIO por su distinguido redactor. La pronta i completa emancipacion social fué su tema constante, desarrollado en una série de artículos bien pensados i elocuentes, que dieron casi siempre una solucion acertada i verdadera a los grandes problemas políticos que entónces se debatian con tan palpitante interes.

Hé aquí los títulos de algunos de esos interesantes artículos: *Reflexiones sobre la política de los gobiernos de América.* (2) *Sobre la justicia de la revolucion americana.* (3) *Sobre las consecuencias que debe traernos la independencia.* (4) *Sobre el oríjen i naturaleza de la monarquía*, etc. (5)

Nos detendremos en el último nombrado para desaprobar de paso las doctrinas erróneas que sostiene Irrisarri, llevado de su amor exajerado por la república, en las apreciaciones que emite acerca de las cualidades del gobierno monárquico.

Basta poner a la vista del lector algunas de esas líneas para convencerse de que el fervoroso apóstol del republicanismo sobrepasó en ellos los límites exactos de la verdad i la justicia.

Hablando del método de educacion i de vida de los reyes, presenta a todos éstos, sin distincion ninguna, revestidos de un mal carácter i luego nos hace una pintura desconsoladora acerca de los súbditos de las monarquías.

"Educados estos semi-dioses, dice, en el seno de la abundancia, jamas oyen los gritos de la humanidad aflijida que en los ardores del sol, i entre el frio i la desnudez, mueren de hambre i de fatiga para contribuir con su parte a llenar las medidas del

(2) Núm. 1.
(3) Núm. 2.
(4) Núm. 5.
(5) Núms. 6 i 7.

loco fausto de los palacios. El comerciante se ve precisado a establecer la mas estricta economía en su familia para que puedan sus ganancias cubrir la suma de los impuestos. El artesano es arrancado de su taller i de su casa para tomar las armas i llevar la guerra injusta donde prabablemente encontrará la muerte o la inhabilitacion para buscar despues la subsistencia.....”

El autor de este apasionado escrito termina, por fin, con estas palabras que envuelven, como se ve, la mas grande exajeracion:

“En los números siguientes trataremos de los demas sistemas gubernativos, cuyos principios nos convencerán mejor de que cualquiera República ofrece mas ventajas que la mas moderada Monarquía, bajo el reinado del mas sabio i virtuoso de los reyes.”

Pero, dejando a un lado estas exajeraciones del entusiasmo i sin entablar discusion sobre la mayor o menor bondad de los diversos sistemas gubernativos, pasaremos a citar un artículo comunicado de Bernardo Vera i Pintado, inserto en el número 4, bajo el anagrama David Parra i Bedernoton. Trata de demostrar en él que el nombre de Fernando VII debia borrarse para siempre de los estatutos de la nacion, puesto que no existia tal rei sino en el nombre.

“Fuera embustes, decia en una parte; si no queremos alucinar a los de casa, tampoco estamos en aptitud de engañar a los extraños.”

Esto era atreverse demasiado en aquella época, pero Antonio José de Irrisarri se atrevió a mas.

El número 10, que es sin duda de mas alcance político que todos los demas que componen la primera parte del Semanario Republicano es, nada ménos, que un ataque directo i vigoroso, contra la constitucion del Estado, i esto hecho i dado a luz en un pais, cuyos hombres temerosos i vacilantes en su mayor parte, no osaban aun arrostrar de frente los peligros de su verdadera situacion.

Hé aquí como principia:

“Dicen que hai libertad para pensar i para escribir; pues vamos a ello i comencemos la prueba por lo mas dificultoso. Vamos a atacar la Constitucion de Chile: vamos a decir que esa tal Constitucion es una pieza completa de sandeces i arbitrariedades: vamos a decir que no hai tal Constitucion.”

I un poco mas adelante:

“Nó, señores, eso no es delirio, ni escándalo; Uds. pueden quemar el Semanario i aun darle otro destino ménos decoroso; pero vamos despacio.”

I continúa en seguida desarrollando su pensamiento, destruyendo a la Constitucion por su base, viciosa por haber sido su aprobacion arrancada por la fuerza a la voluntad del pueblo elector.

Inmensa fué la sensacion que produjo en todos los ánimos

este escrito por demas enérjico i atrevido, i creo que ello fué talvez la causa de que Irisarri abandonara la redaccion principal del periódico para dejarla en manos de Camilo Henriquez.

Solo dos números mas aparecieron despues de éste, en los que su autor, vindicándose de los cargos que le dirijian de todas partes, estampó por la primera vez su nombre, que habia ocultado hasta entónces.

En ellos hai algo que siguiendo la máxima de que el estilo es el hombre, nos da a conocer el carácter de este escritor de la independencia que salpicaba con chistes, muchas veces de mal gusto, sus artículos mas sérios i mas graves.

"Se ha dicho, escribe en el número 11, que mi papel es tan indecente como su autor, que es obra de una faccion i que tiene miras siniestras.... En cuanto al autor, no sé por qué le venga bien la indecencia, porque él anda bien vestido i a su costa; no es tan feo que dé risa, ni tan presumido de lindo que dé bascas. El a nadie debe nada; jamas ha dado petardos a ninguno; a alma nacida ha robado ni muerto. Si anda con un zapato roto i por esto se llama indecente, sépase que tiene un callo que le incomoda mucho i que de buena gana se lo diera al mas pintado."

Esta primera parte del Semanario, de la que hemos hablado, terminó el 23 de octubre de 1813.

III.

La continuacion del Semanario Republicano, redactada, segun hemos dicho ya, por Cayo Horacio (Camilo Henriquez) es de mucho ménos importancia.

Una semana despues, el 30 de octubre, apareció el primer número manifestando los propósitos de que estaba animado i los fines que perseguia.

"Tiempo es que los ánimos se ocupen únicamente del sublime i árduo objeto de la libertad i seguridad pública. En su presencia deben enmudecer los resentimientos i animosidades. Los hombres útiles deben colocarse sean cuales fueren sus particulares afectos. Sostenemos la causa de la patria, no los intereses de algun partido." (6)

Como se deja ver por estas líneas, se deseaba acallar la voz de los odios i de las disenciones que se habia suscitado con los últimos Semanarios, para que así marchasen todos unidos como un solo hombre, alentados por la misma noble aspiracion a cumplir con la hermosa tarea que les imponia el patriotismo.

Los únicos a quienes el Semanario Republicano consideraba como enemigos declarados i que procuraba ridiculizar contínuamente en letrillas satíricas i jocosas, eran los sarracenos, llama-

(6) Núm. 1.

dos así, como dijimos al hablar del Monitor, los contrarios al nuevo sistema de la patria.

Letrillas de esta naturaleza se rejistran muchas en el periódico, debidas seguramente a la pluma de Camilo Henriquez que, ya hemos dicho otras veces, no era pluma de poeta. Entre ellas la que mas ha fijado nuestra atencion es la que se intitula *La procesion de los lesos* i de la cual copiaremos siquiera unas cuatro estrofas para dar de ella una pequeña idea al lector:

"Hai hombres en este mundo
Que se han hecho mui notables
Por irregulares hechos
E ideas extravagantes;
Piezas se llaman en Lima
I en Chile suelen llamarse
Lesos porque su chaveta
Anda en trabajos: los tales
Forman una cofradía
De grandísima extension,
I hoi salen en procesion.

"Los sarracenos suspiran
Por algun Vamba o un Cárlos
A quien nunca faltaria
Algun Godoy u otro diablo.
No es raro, pues, ver a muchos
De ellos ir con vela en mano,
Sirviendo de diversion.
¡Chiton,
Que pasa la procesion!
. . . . . .
. . . . . .

"¡Oh, qué tentacion de risa!
En su anda viene el santo ocio
Con matecito en la mano,
Con dos laques i con poncho,
Viene con lazo i con grillos
I bien vendados los ojos
¡I así se rie el simplon!
¡Chiton,
Que pasa la procesion!
. . . . . .
. . . . . .

"El difunto vejestorio,
Que llaman sistema antiguo,
Viene con cara de diablo
Bajo el palio del delirio.

Esta anda traen las viejas
I un don Poncio con un libro
Titulado: Obstinacion
¡Chiton,
Que pasa la procesion!" (7)

La particularidad de esta letrilla, insignificante a primera vista, consiste en que bajo nombres supuestos, se ponian en ridículo a los principales personajes de esa época que se habian distinguido por su oposicion sistemática a la causa de la revolucion i su adhesion tímida i servil al gobierno de la antigua metrópoli. De esta manera los lectores del SEMANARIO encontraban decidoras e interesantes aquellas estrofas, porque podian descubrir fácilmente el significado oculto que cada una de ellas encerraba.

Por lo demas, la segunda parte del periódico de que venimos dando una lijera idea, no contiene ningun artículo de notable valor, a no ser uno *sobre la paz jeneral* i otro *sobre el gobierno representativo i federativo*, que pueden leerse con gusto por los principios verdaderos i bien desarrollados que se exponen allí con acierto i lucidez. Para probar la influencia benéfica ejercida tambien por el SEMANARIO en la revolucion de la independencia terminaré trascribiendo algunas líneas de un artículo de Camilo Henriquez, publicado en el MONITOR, i del que dimos cuenta al hablar de ese periódico:

"¡Eterna alabanza a los protectores de la ilustracion! Las PROCLAMACIONES, los MONITORES, el SEMANARIO REPUBLICANO prosiguieron felizmente la grande obra; i la actual guerra en que se han visto i se ven diariamente tantos sacrificios i en que se han empeñado i comprometido los principales hombres i las familias mas distinguidas del pueblo, corrió el velo al designio heróico i la resolucion animosa de la libertad, fruto de los principios liberales." (8)

Octubre de 1876.

JUSTO MOLINA.

(7) Núms. 4 i 5.
(8) Núm. 70 del MONITOR ARAUCANO.

PASCUAL DE CASTRO.

("MAS FELIZ QUE EL QUE SE CAYÓ DE LA HORCA.")

I.

En los monótonos tiempos de la monótona vida colonial, el suplicio de uno de nuestros semejantes en la plaza pública de la capital era un espectáculo que acechaban con avidez no solo la "vil muchedumbre," sino los mas altisonantes señorones i damas mas pechi-paradas de la orgullosa Santiago.

I ciertamente que aquella curiosidad, cruel solo en la forma, tenia cierto justificativo en la carencia absoluta de emociones en que pasaban su reposada existencia aquellas buenas jentes. Se ha dicho que "los nervios" son solo una enfermedad de la moda i de la civilizacion, i se alega para probarlo que nuestros antepasados de ámbos sexos no conocian ni de nombre tal daño físico ni siquiera el órgano que los producia. Pero es preciso confesar que los que así acusan de melindrosa a nuestra edad, carecen por completo de razon, porque, si es cierto que el organismo de nuestros bisabuelos era tan delicado i susceptible como el de sus hermosas, lánguidas i suspirosas bisnietas del presente dia, el sistema nervioso de aquéllos no se sacudia sino en la hora de la muerte, embotado ántes eternamente en la dulce pereza del mate, de la siesta i del rosario. Hoi es otra cosa, en la cadencia vertijinosa del vals, en el coloquio no vijilado i por lo mismo dichoso de los salones, en los mil vaivenes, en fin, que siguen los vaivenes del alma juvenil i femenina, desde el primer asiento del palco en la ópera, hasta la alegre i bulliciosa tribuna del Club Hípico....

II.

No habia nada que inquietase de lleno el alma adormecida por esos benditos años de paz profunda, en que la luna no era astro de misterio sino de fresco en los zaguanes i ni el sol era sol, sino grata resolana bajo de invernales corredores; no habia ni teatro, ni prensa, ni club, ni partes telegráficos, ni bancos, ni saraos, ni trenes cuatro veces por dia, sino monjíos de llanto en cada semana, i durante todo el año matrimonios de

mandato en que el *taitita* cargaba al yerno, a cuenta del ha de haber, hasta la hechura de la *cuja*, o catre ancho de la novia. Todo lo cual, de trecho en trecho, era interrumpido por el alboroto de la eleccion de un provincial o una abadesa, en que, por cuestion de alfajores, hojarascas o arábiga *aloja* tomaban parte, unas en pro i otras en contra, segun el apetito i los azafates, todas las familias de la mansa i dulcera capital del Nuevo Extremo.

III.

Así era que cuando se anunciaba con un cencerro, que iba vibrando por las aceras i las plazuelas un pregonero entre la Cañada i el Basural, el Cerro de Santa Lucía i la calle de las Cenizas (que era ese el área exacta de Santiago), el próximo castigo en la horca de un cristiano, salian las criadas i los niños, a la puerta de calle, como si fuera tarde de domingo, a preguntar el dia i la hora del suplicio, i luego iban los últimos, aleccionados a escondidas por las llaveras i amas secas, a pedir el correspondiente permiso a la señora, como hoi lo solicitan, ni mas ni ménos, para ir *a los fuegos*. Nuestro antiguo amigo el saleroso Ricardo Palma, que para contar este jénero de episodios sociales no tiene igual, refiere en sus últimas *Tradiciones*, que cuando ahorcaron al actor cómico Rafael Cebada en la plaza de Lima, por haber apuñaleado a la bella María Moreno, su dama, llevaron al espectáculo hasta los niños de las escuelas, a fin de que *tomasen ejemplo*, cosa de que nosotros no nos marabillamos, porque no hace de esto treinta años cada vez que *abaleaban* a un pobre *roto* (los *caballeros* en Chile no mueren nunca a bala), hacíamos lo mismo por ir a verlo en el banco. Cuando en 1845 fusilaron al famoso Justo Pastor Peña, estuvo por haber en Santiago un asueto jeneral, como si se tratara del aniversario de un presidente o del santo de un ministro de justicia.

Por otra parte, en los tiempos de los capitanes jenerales i de la Real Audiencia, las ejecuciones capitales no habian sido sometidas todavía a la expedita i barata prosa de la república. Hoi tres tablas amarradas por lo bajo a un poste de álamo, ocho soldados con fusiles, un crucifijo, una descarga i un ataud de tosca madera de cajones desocupados i comprados a lance en los Portales, hé aquí todo, porque, despues de la detonacion, el alma está ya en la otra vida i la carne en la huesa.

IV.

Pero en aquellos tiempos de fiestas reales, la *fiesta* era mui diferente. En primer lugar el drama tenia proscenio, porque la horca se levantaba por encima de la cabeza de todos los espec-

tadores, i no como el rastrero banquillo en que hoi se mata al nivel del empedrado. En segundo lugar, la trajedia ostentaba sus actores propios e invariables como en el drama griego, cuales eran el verdugo, los Padres de la Buena Muerte o de la Caridad, i por último, el ajusticiado, que tenia ocasion de mostrar su entereza, como el primero, de lucir su gallardía i su ajilidad. Sabido es que miéntras mas alta era la horca, mayor era la honra de su huésped, como que ésta era cuestion de honor castellano i de explícitas leyes españolas. Aun entre los indios, cuenta el padre Rosales en su historia inédita, que cuando se ahorcaba a destajo trescientos o mas caciques, los mas bravos pedian por favor que les colgasen del árbol mas alto, prueba de que al hombre es conjenial el orgullo hasta para morir.

Por esto no fué lo mas vil del suplicio del heróico Caupolican, el que lo enclavasen en una estaca, sino que el rejon hubiese estado fijo al ras del suelo.

V.

Otro motivo mas que ennoblecia en cierta manera aquellas escenas, era el que por lei i por costumbre tenian lugar en el sitio de honor de la ciudad, esto es, en la plaza pública, i no como la enfadosa democracia de estos tiempos que ha elejido para la bala i el banco, el pedregal del rio o el solitario recinto de la Penitenciaria. Así es que en el pasado i precedentes siglos, la jente de todas condiciones se agolpaba en la Plaza del Rei, con el mismo alboroto i tropel con que hoi asisten a las procesiones, para admirar el manto de terciopelo recamado en plata de Nuestra Señora de Dolores o la flajelada espalda de San Saturnino. La única diferencia de épocas i de emociones está en que los Saturninos de la colonia eran de carne i hueso i sin barniz.

VI.

No era tampoco aquello, como el pan, una fiesta de todos los dias, porque la blanda índole de nuestra justicia no gustaba de la soga, i sí solo del azote para remediar irremediables raterías i concubinatos.

Mas el 28 de diciembre de 1755 sentábase en la silla de los capitanes jenerales un catalan de alma catalana, llamado don Manuel de Amat i Junient, cuyo jenio era mas duro que la piedra azul del Santa Lucía, i por esto de los corazones empedernidos dicen todavía, hoi como ántes: "es piedra azul."

Dióle, pues, a don Manuel de Amat, por ajusticiar por mayor a sus súbditos, i con tal afan, que en una sola mañana hizo colgar en otras tantas horcas once reos que se habian amotinado en

la cárcel despues de una borrachera. Sucedió esto el 23 de setiembre de 1758, i solo tres meses ántes, esto es, el 26 de junio, habia tenido lugar en ese mismo sitio el peregrino lance de zanja i horca que vamos a contar.

VII.

Tratábase nada ménos que de ahorcar frente al palacio de Amat a un desventurado que habia cometido muchas fechorías, por lo cual la Real Audiencia le habia condenado a la última pena i entregádolo su alguacil mayor en cuerpo i en alma, despues de las tétricas horas de la *capilla*, al verdugo, que solia ser un negro, pero en esta vez era el conocido i experto Antonio Echegarai.

El verdugo era personaje de cuenta en la vida colonial, por que era una especie de facultativo i anatomista a su manera. Para matar a plomo se necesita solo hacer fuego con el arma de precision. Mas, extrangular un sér humano, sofocando su garganta con un nudo corredizo, es arte que no todos conocen i practican con primor. Era preciso saber elejir el cáñamo, calcular la resistencia de los postes, moderar el balance del cuerpo en las convulsiones, i sobre todo, prolongar o abreviar la agonía del paciente, al gusto del público o al humor del ejecutante. Para esto la regla mas usada era treparse de un brinco sobre los hombros del ahorcado, i puesto así, i ahorcajado de su cabeza, que servia de sosten, "patearle la boca del estómago," hasta que la proyeccion desmesurada de la lengua anunciara al público que el reo habia expirado i que la funcion acababa de concluir....

VIII.

Felizmente, como una compensacion de esos horrores, la relijion tenia establecida una especie de filantrópica competencia con el verdugo. Costábale a éste desprender al infeliz condenado a muerte de los Padres de Misericordia, que le exhortaban en la capilla, la cual, lóbrega i triste con dos malos cirios encendidos, duraba hasta tres dias con sus noches. En seguida le acompañaban aquéllos, i no uno sino diez, quince i hasta veinte, de diversas comunidades, hasta el pié de la horca, i aun allí lo confortaban en los aprestos i en la agonía, mostrándole la imájen del que voluntariamente se hizo reo para morir por todos los hombres.

Sobresalian entre aquéllos por su celo, los padres de Santo Domingo, a quienes, por una regla de su instituto, les incumbia de preferencia asistir a los que morian por la justicia pública, i aun tenian el privilejio de enterrarlos a sus expensas en un ce-

menterio especial de su órden, puesto por la autoridad civil a su cuidado. Tal era en Santiago la hermandad laica i relijiosa de *la Caridad*, frente al claustro posterior de Santo Domingo, i cuyo recinto, despues de haber sido campo santo de ajusticiados, fragua mas tarde de unos operarios franceses fabricantes de catres, es hoi asilo de santas mujeres, i cuyo templo, convertido, por jenerosa limosna, en un relicario de arte, suele ser portada de flores al tálamo de hermosas desposadas. ¡Cambios venturosos de los siglos!

IX.

En una nebulosa mañana (la del 26 de junio, dia del mártir San Pelayo, segun dijimos) de 1758, alzábase, pues, la horca en que debia morir Pascual de Castro, pues era éste el nombre del ajusticiado, i su nombre i su milagrosa ventura es todo lo que de él sabemos. Habia sido erijida aquélla, en esta ocasion, en un punto intermedio entre la puerta de honor del palacio viejo i la de la nave mayor de la Catedral, porque habíamos olvidado decir que el presidente Amat habia hecho construir un enorme galpon en todo el costado oriental de la Plaza de Armas, entre lo que es hoi la pila i el portal Mac-Clure.

Habia quedado solo en torno de ese tosco edificio una ancha calle de veinte varas para la circulacion de las carretas, las recuas i los orines, que todo esto circulaba entónces en completa libertad por nuestras calles. I añádase aquí, con permiso del induljente lector, ya que se trata de descifrar refranes caseros, que por aquel galpon de tablas en la plaza dióse en llamar *plaza de abastos*, lo que en todas partes se llama mercado i en español recoba, i de aquí tambien el que nuestras madres i nuestras esposas den todavía cada noche a la cocinera "la plata de la plaza," aunque el Mercado Central sea solo una elegante jaula que costó medio millon de pesos. El galpon de Amat, todo entero, que existió hasta 1828, tuvo de importe lo que vale hoi uno solo de los asquerosos cuartos que, a guisa de esas enaguas súcias i raidas que suele tapar a medias la falda de lujosa basquiña, están todavía rodeando i surtiendo de ratones aquel suntuoso palacio del estómago.

X.

Hallábanse, en consecuencia, la muchedumbre, las guardias, los frailes, las familias, el verdugo Echegarai i el infeliz reo, agolpados desde temprano al costado opuesto de la plaza, ocupando la jente de copete i de matinal manton las gradas de la Catedral, esperando que Su Excelencia el Presidente acabase de almorzar

para que viniese a presenciar desde el balcon llamado *del presidente Ustariz* (que hoi existe en el Santa Lucía) la ejecucion del malhechor. Amat, el amante escandaloso de la *Perricholi* ("Perra chola") que anda hoi en argumentos de ópera francesa, no era hombre de perder una fiesta de ahorcado, para activar su dijestion.

A las once en punto de la mañana, todo estaba, pues, listo: Amat en su ventana, el desventurado Pascual de Castro en el tablado i el verdugo Echegarai en mangas de camisa, sin zapatos, i la delgada cuerda suspendida del lagarto del fornido brazo. Faltaba solo la última señal i la última absolucion del padre dominico de cabecera, que con un buen número de los suyos i de franciscanos, que habian ido a ayudar, rodeaban el patíbulo en un círculo compacto de exhortos en latin i de gangosos cantos, con sus cirios encendidos en las manos i sus capuchas caladas sobre la cabeza, en señal de duelo. (1)

XI.

De improviso oyóse un sordo bullicio en la compacta i ajitada multitud; vuélvense todos los ojos a un solo punto, i vése al infeliz reo suspendido en el aire, ajitando sus convulsos miembros bajo la asfixia. El horror es como el abismo, atrae i fascina; de modo que el pueblo, en olas, se empujaba en direccion del patíbulo, sin que los pocos *ayucos*, que así se llamaba a los seis policiales de la Real Audiencia, i una *compañía del número* o milicias de la ciudad, fuesen capaces de deshacer la apretura con sus fusiles, que habian sido arcabuces en tiempo de don García Hurtado de Mendoza, i de los cuales el que tenia culata no tenia cazoleta.

El pueblo santiaguino iba, pues, a gozar a sus anchas aquella mañana. Para colmo de satisfaccion i holgura, vióse que el verdugo, ájil i feroz como un gato montés, se empinaba ya sobre sus talones para dar sobre el cuello de la víctima el salto mortal.

XII.

Hízolo así, en efecto, con mas garbo que en otras ocasiones, i como si se tratase de un simple equilibrio en la cuerda tesa, el bien adiestrado Echegaray. Pero ¡oh sorpresa, seguida de una universal exclamacion en la ajitada muchedumbre! Con el peso del verdugo i del ajusticiado, que era morrudo, habíase cortado la soga de la horca i venido uno i otro, víctima i sacrificador, al suelo.

(1) Parece que en este dia los ajusticiados eran varios, porque a Amat, como a don Luis de Zañartu, su contemporáneo, i despues a don Diego Portales, en esto su imitador, le gustaban los castigos por mayor. Nosotros, empero, tomamos en cuenta solo el del que se cayó de la horca.

I aquí tuvo lugar una inspiracion extraordinaria de la caridad i de la relijion contra la barbarie humana, que vamos a contar en un breve rasgo.

XIII.

Conocido es de todos el antiguo *derecho de asilo* o inmunidad de las iglesias, segun cuyo fuero, guardado con vijilante rigor por los obispos, curas, prelados i abadesas, el reo de cualquier delito que "tomase iglesia," es decir, que se refujiase en un lugar sagrado, quedaba exento, si no de la pena, de su inmediata ejecucion. En realidad, el *asilo* era, prácticamente hablando, la impunidad, porque, tomada la cosa a fuero i a capricho, los sacerdotes se daban manera de esconder al condenado hasta hacerlo pasar a otro pais o hasta obtener su perdon. La Catedral i la iglesia de Santa Ana fueron las últimas que en el presente siglo usaron de este privilejio, que en cierta manera, para ofensas menores, disfrutaban tambien las casas llamadas de *cadena*, que las hai todavía, como la que ocupan los señores Brieba, calle de la Merced, que lo fué de los Azúas, marqueses de Poveda.

XIV.

Ocurrióseles, pues, a los buenos padres domínicos i franciscanos que asistian al condenado a muerte, Pascual de Castro, que su caida de la horca era un milagro manifiesto de clemencia, i, como la Catedral distaba solo unos pocos pasos, lo levantaron del suelo, "lo cargaron violentamente en sus hombros (así dice un auto de la Real Audiencia) i llevaron cargado a la iglesia Catedral, sin haberlo podido impedir la guardia que, con armas, custodiaba su persona, segun consta de los autos antecedentes."

El ajusticiado fué puesto, en consecuencia, a buen recaudo en la sacristía de la Catedral, ocurriendo de curioso que el verdugo Echegarai, asustado por su torpeza, tambien se creyó en el caso de tomar iglesia. I así fué que aquella noche, matador i muerto, cenaron juntos i bebieron en buena compañía el vino de las vinajeras.

XV.

Entre tanto, el presidente Amat se mostraba furioso por el lance que habia dejado incompleta la jestacion matinal de sus vísceras, i habia, por tanto, querido hacer, como su modelo en el Perú, el famoso don José de Amendariz, marqués de Castel Fuerte, un escarmiento sangriento i tan terrible cual lo hiciera

el último en la plaza de Lima cuando el pueblo i los frailes quisieron arrebatar del cadalso al infeliz Antequera. Pero esta vez el palacio del obispo estaba demasiado cerca para que el representante del rei se atreviese a una alcaldada, propia de su jenio, atropellando, tabique de por medio, al que tenia tan inmediato a su puerta las llaves del cielo. De suerte que contra lo habitual, que era de odio contra la mitra i la tonsura, se contentó el sañudo catalan con poner el caso en noticia de la Real Audiencia, que era el tribunal competente, a fin de que para lo sucesivo pusiese algun remedio.

XVI.

Reunióse, en consecuencia, el tribunal presidido por el iracundo Amat, i en su sesion ordinaria del siguiente dia, dispuso las medidas que constan de su libro de acuerdos, archivado en la Corte de Apelaciones de Santiago, i en un auto curioso i terrible que ya ha sido publicado como un documento de referencia por uno de nuestros mas brillantes i profundos historiadores. (1)

Ese acuerdo, que corrobora i explica, como un epílogo, toda nuestra relacion, dice textualmente como sigue:

"En la ciudad de Santiago de Chile, en 27 dias del mes de "junio de 1758 años, estando en este real acuerdo los señores "don Manuel Amat i Junient, caballero del órden de San Juan, "del Consejo de S. M., mariscal de campo de sus reales ejérci- "tos, gobernador i capitan jeneral de este reino i presidente de "su Real Audiencia; licenciados don Martin de Recabárren, don "Juan de Balmaseda, doctor don José Clemente de Traslaviña, "licenciado don Gregorio Blanco de Laisequilla, doctores don "Juan Verdugo, don Domingo Martinez de Aldunate i don Mel- "chor de Santiago Concha i Jimenez, todos del mesmo Consejo "de S. M., oidores i alcaldes de corte de dicha Real Audiencia, "con ocasion de lo acaecido con el reo Pascual de Castro, el "dia de ayer, al tiempo de la ejecucion de la sentencia de muer- "te contra él i demas co-reos pronunciada en que habiendo des- "cendido de la horca i caido al suelo, lo cargaron violentamente "los relijiosos, i llevaron cargado a la iglesia Catedral sin haber- "lo podido impedir la guardia, que con armas, custodiaba su "persona, segun consta de los autos antecedentes, dijeron que "para evitar en lo futuro semejantes excesos, debian de mandar "i mandaron lo siguiente: lo primero, que de la relijion de Santo "Domingo, que por costumbre asiste a los ajusticiados, solo se "admitan dos sujetos en la cárcel para cada reo, i que hasta que "éstos cumplan el término por que fuesen destinados, i hubieren "de salir de ella, no puedan otros entrar en igual número, a ex-

(1) Miguel Luis Amunátegui: *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tom. 1.°, páj. 172.

"cepcion de si el reo, por su consuelo, pidiere otro de cualquier "relijion;—que se exhorte a los prelados ordinarios de las reli- "jiones que en la mañana en que hubiese de ejecutarse senten- "cia de muerte, no permitan salir de sus claustros relijioso algu- "no si no fuera llamado en particular, hasta que les conste estar "ejecutada la sentencia;—que durante la mansion de los reos en "la capilla no se permita entrar ni de dia ni de noche persona "alguna, a excepcion de dos hermanos de la Caridad, los que "destinare el mayordomo para asistir al reo, dejando a la her- "mandad la libertad para que desde la puerta de la cárcel lo "acompañen hasta el patíbulo;—que en la plaza donde se ha de "hacer la ejecucion, en el dia de ella, no se permita entrar a "caballo a persona alguna desde las nueve de la mañana hasta "una hora despues de ejecutar la sentencia, a excepcion de las "justicias i oficios que diputare el señor presidente, so pena del "perdimiento del caballo i avío aplicado al aprehensor, i de dos "años de destierro a una de las plazas de la frontera, a eleccion "del señor presidente;—que los oficiales i soldados que dicho "presidente destinare para la seguridad de los reos en la ejecu- "cion de las sentencias que no hicieren la debida resistencia en "cualquiera abstraccion de reos han de ser condenados a servir "por tres años en la tropa arreglada de la frontera;—i que para "que llegue a noticia de todo lo contenido en este i en el an- "tecedente capítulo, se publique por bando por disposicion i ór- "den de dicho señor presidente;—i últimamente, que respecto a "no resultar del proceso culpa contra el verdugo Antonio Che- "garai, refujiado con el principal reo, en la iglesia, que el presen- "te secretario de cámara pase recado al reverendo obispo para que "se sirva mandar se entregue al alguacil mayor de ciudad a fin "de que continúe en su ejercicio i que en caso necesario se le "ofrezca caucion juratoria, i la otorgue el alcalde ordinario de pri- "mer voto, de la indemnidad de su persona; i así lo proveyeron i "rubricaron los dichos señores, presente el señor fiscal de S. M.— "*Amat.—Balmaseda.—Traslaviña.—Blanco.—Verdugo.—Aldunate.* "*Concha.*—Ante mí, *Juan Bautista de Borda*, secretario de cá- "mara."

XVII.

I aquí tiene el atento lector explicado, cual se debe, con todos sus detalles i toda su verdad, aun la verdad de documentos, el proverbio chileno, segun el cual cuando alguien escapa con fortuna de un mal lance, suele decirse por los que lo conocen o lo felicitan:

"Ese es mas feliz que el que se cayó de la horca."

Santiago, octubre 27 de 1876.

B. VICUÑA MACKENNA.

BELLAS ARTES.

(Orijinal de Goethe.—Traducido para La Estrella de Chile.)

EL LAOCOONTE.

Siempre encontrará nuestro espíritu algo infinito, tanto en una verdadera obra de arte como en una obra de la naturaleza; la contemplamos, la sentimos, ella reacciona en nosotros; pero no podemos conocerla propiamente a fondo i mucho ménos podemos expresar con el lenguaje su esencia ni su mérito. Así, pues, de ninguna manera pretendemos agotar el asunto en lo que vamos a decir acerca del Laocoonte; no escribimos acerca de esa obra excelente, sino con ocasion de ella.

Al hablar de una obra artística excelente, es casi necesario hablar de todo el arte, pues que ella lo encierra en su plenitud i cada uno puede, a la medida de sus aptitudes, de un caso particular como éste, deducir la teoría jeneral. Por eso vamos a comenzar por algunas jeneralidades.

Todas las grandes obras de arte representan a la naturaleza humana. El cuerpo humano es el objeto especial de las artes plásticas. Aquí solo hablamos de ellas. En el arte hai innumerables grados; en cada uno de ellos pueden manifestarse excelentes artistas; pero, una obra perfecta, reune todas las cualidades que de ordinario se encuentran repartidas aisladamente.

Las obras de arte mas sobresalientes que conocemos nos muestran:

Naturalezas vivas, de organizacion superior. Ante todo el conocimiento del cuerpo humano en sus diversas partes, sus masas, sus funciones interiores i exteriores, sus formas i sus movimientos jenerales.

Caractéres. El conocimiento de la degradacion de estas partes en la forma i en su efecto. Las cualidades se separan i presentan aisladamente; de aquí nacen los caractéres i así diversas obras de arte pueden ponerse en una relacion interesante las unas respecto de las otras, de la misma manera que en una obra compuesta, sus diferentes partes pueden tener importantes relaciones entre sí. El sujeto puede estar:

En reposo o en movimiento. Una obra de arte o sus partes pueden presentarse por lo que son en sí mismas, en estado de

reposo i de simple existencia, o bien en movimiento, obrando con una expresion apasionada.

Ideal. Para llegar a esta altura el artista necesita un sentimiento profundo, perseverante i una elevacion que le permitan abrazar en conjunto el objeto para acertar con el momento crítico que debe representar; desembarazarlo, por lo tanto, de su realidad estrecha i darle en un mundo ideal la proporcion, los límites, la verdad i la dignidad.

Gracia. El objeto i la manera de representarlo obedecen a reglas sensibles, a saber: el órden, la claridad, la simetría, los contrastes, etc., mediante las cuales será bello para los ojos, es decir, gracioso.

Belleza. Está ademas sometido a la lei de la belleza intelectual, que resulta de la medida a que sabe someter aun los extremos, el hombre ejercitado en exponer o producir lo bello.

Despues de haber presentado las condiciones que debe cumplir una grande obra de arte, diré mucho en pocas palabras, diciendo que nuestro grupo las reune todas i que de esta obra sola se las podria deducir todas.

Se me dispensará de probar que revela la ciencia del cuerpo humano, que reproduce su carácter tan bien como su expresion i como la pasion. En lo que vamos a decir se pondrá de manifiesto hasta qué punto es elevada e ideal la concepcion del asunto. Nadie dudará que la obra debe llamarse bella, con solo reconocer los términos en que están representados en ella el extremo dolor físico i el dolor moral.

En compensacion, seré tildado de paradójico por muchos, si afirmo que este grupo es tambien gracioso. Algunas palabras a este propósito.

Una obra de arte debe presentarse como tal i esto solo se consigue mediante lo que llamamos belleza sensible o gracia. Los antiguos, mui distantes de la opinion moderna, segun la cual una obra de arte debe volver a ser aparentemente obra de la naturaleza, señalaban como tales sus obras de arte por medio de un órden selecto de detalles; por medio de la simetría hacian sensibles a la vista las relaciones i de este modo se daba claridad a una obra complicada. Por medio de esta misma simetría i de las oposiciones eran posibles, con solo pequeñas variaciones, los contrastes mas elevados.

El cuidado de los artistas de poner las masas diferentes en recíproca oposicion i sobre todo de colocar en los grupos las extremidades de los cuerpos en situacion regular unas respecto de otras, era una práctica altamente meditada i feliz, de suerte que toda obra de arte, aun haciendo abstraccion del asunto, aun vista de léjos i en sus contornos mas jenerales, parecia siempre un objeto de ornato. Los vasos antiguos ofrecen cien ejemplos de estos graciosos agrupamientos, i quizás se llegaria a presentar por grados, desde el tranquilo grupo de un vaso antiguo hasta el

Laocoonte, tan rico en movimiento, los mas bellos ejemplos de una composicion artísticamente simétrica, agradable a la vista. No temo repetir que el grupo de Laocoonte, ademas de los méritos que se le reconocen, es tambien un modelo de simetría i de variedad, de reposo i de movimiento, de oposicion i de gradacion, que se ofrecen en conjunto, ya a los sentidos, ya al espíritu del espectador, i despiertan a la vista del inmenso sufrimiento una sensacion agradable i templan con la gracia i la belleza la tempestad del dolor i de la pasion.

Ser independiente i completa en sí es gran mérito para una obra de arte. Un objeto tranquilo se manifiesta únicamente por la existencia; está completo en sí mismo i por sí mismo. Júpiter sosteniendo el rayo en su regazo, Juno que reposa en su propia majestad i en su dignidad de mujer, Minerva pensativa i concentrada, son objetos que no tienen, segun parece, ninguna relacion con lo exterior, que reposan en sí mismos i sobre ellos mismos, i son los primeros i favoritos asuntos de la escultura. Pero, en el admirable ciclo del arte mitolójico, en el cual los tipos aislados e independientes subsisten i reposan en sí mismos, hai tambien ciclos menores en que las figuras aisladas se suponen i son puestas en relacion con otras. Por ejemplo, las nueve Musas con Apolo, su guia. Cada una de ellas está concebida i ejecutada por sí misma; sin embargo, se hace aun mas interesante en el variado conjunto del coro. Si el arte expresa la pasion acentuada, puede adoptar igual procedimiento: o bien nos presenta un círculo de figuras unidas entre sí por una relacion de pasion, como Niobe i sus hijos perseguidos por Apolo i Diana; o bien nos muestra en la misma obra el movimiento al mismo tiempo que su causa. Solo recordaremos aquí el gracioso niño que se arranca una espina del pié, el Luchador, dos grupos de Faunos i de Ninfas (en Dresde) i el grupo del Laocoonte, tan magnífico i de tanto movimiento.

Se estima en tan alto grado la escultura, i con razon, porque puede i debe llevar la representacion al punto mas elevado, como que ella separa del hombre todo lo que no le es esencial. Así, en este grupo, el Laocoonte no es sino un nombre; los artistas lo han despojado de su sacerdocio, de su nacionalidad troyana, de todo accesorio poético i mitolójico; no conserva nada de la forma que le dió la fábula: es un padre en peligro de sucumbir con sus dos hijos a los ataques de dos serpientes. Ni siquiera se ven ahí serpientes enviadas por los Dioses, sino solamente dos serpientes naturales, bastante poderosas para vencer a algunos hombres; pero, ni por su figura ni por su accion parecen séres extraordinarios enviados para venganza i castigo. Avanzan arrastrándose, rodean i enlazan conforme a su naturaleza, i una de ellas muerde porque se siente provocada. Si no existiese ninguna indicacion particular relativa a este grupo, yo lo llamaria un idilio trájico. Un padre dormia con sus dos hijos; han sido enlazados por

dos serpientes i al despertar hacen esfuerzos para librarse de esa red animada.

Esta obra es en extremo notable por la eleccion del momento. Si una obra plástica ha de moverse realmente ante nuestros ojos, es menester escojer un momento de transicion. Es menester que ninguna parte del conjunto haya debido encontrarse en la misma posicion en el instante que ha precedido inmediatamente i que en el momento siguiente cada parte haya de cambiar necesariamente. De este modo, la obra siempre parecerá animada i nueva a mil i mil espectadores.

Para apoderarse bien de la intencion del Laocoonte, conviene colocarse a cierta distancia con los ojos cerrrados; abrirlos i volverlos a cerrar en el momento. Se verá entónces en movimiento a todo el mármol i se temerá encontrar cambiado todo el grupo al abrirlos de nuevo. Tal como es, yo lo llamaria un relámpago fijo, una ola petrificada en el momento de quebrarse en la playa. Igual efecto produce el grupo durante la noche iluminado con antorchas.

La actitud de las tres figuras está graduada con el mayor acierto. El hijo mayor solo está cojido por las extremidades; el mas jóven está envuelto en varios círculos que se estrechan sobre todo en el pecho; con el movimiento del brazo derecho trata de desembarazarse; su mano izquierda rechaza con suavidad la cabeza de la serpiente, para apartarla e impedir que forme un nuevo círculo al rededor del pecho; la serpiente está próxima a resbalar bajo la mano, pero no la muerde. El padre, al contrario, emplea la fuerza para libertarse él i sus hijos, de los lazos de las serpientes; estrecha a una de ellas i ésta, irritada, le muerde el costado.

Para explicar la actitud del padre, sea en conjunto, sea en cada parte del cuerpo, lo mejor me parece buscar la causa principal de todo el movimiento en el dolor instantáneo de la herida. La serpiente muerde, no ha mordido, i en una parte delicada arriba i un tanto hácia atras de la cadera. La posicion de la cabeza restaurada de la serpiente nunca ha expresado bien la verdadera mordedura. Felizmente en la parte posterior de la estátua se han conservado los restos de ámbas mandíbulas. ¡Si tan importantes vestijios no han perecido en el desgraciado cambio actual! La serpiente hiere al desventurado en una parte del cuerpo en que el hombre es sumamente sensible a cualquier golpecillo, en que la impresion mas lijera basta para provocar el movimiento que aquí vemos producido por la herida. El cuerpo huye hácia el otro lado, el vientre se contrae, el pecho se ensancha, la cabeza se dobla hácia el lado herido, i como aun se manifiesta algo de la situacion o de la accion precedente, en los piés encadenados i en los brazos que combaten, de ello resulta una combinacion de lucha i de fuga, de accion i de sufrimiento, de esfuerzo i de agotamiento, que no habria podido encontrarse en condi-

ciones diferentes. Uno queda pasmado ante la sabiduría de los artistas, al hacer el ensayo de aplicar la mordedura en otra parte del cuerpo. La actitud cambiaria enteramente i es imposible imajinarla de alguna otra manera mas exacta. Esto es, pues, fundamental: el artista ha puesto a nuestra vista un efecto sensible, cuya causa sensible nos manifiesta igualmente. El lugar de la mordedura determina, lo repito, el movimiento actual de los miembros, la brusca retirada de las partes inferiores, la contraccion del vientre, el ensanchamiento del pecho, el abajamiento de los hombros i de la cabeza; aun mas, yo veo todos los rasgos del rostro determinados por esa impresion momentánea, dolorosa e inesperada.

Pero, estoi mui distante de romper la unidad de la naturaleza humana, de negar el influjo de las fuerzas intelectuales de ese hombre de formas admirables, de desconocer los esfuerzos i los dolores de una gran naturaleza. La angustia, el miedo, el espanto, el amor paternal circulan tambien por sus venas, tiemblan en su pecho, arrugan su frente. Reconozco con gusto que el sufrimiento moral se halla expresado al mismo tiempo que el sufrimiento físico, en su grado mas alto: sin embargo, no se debe trasladar con demasiada lijereza a la obra misma el efecto que ella produce en nosotros; sobre todo, no hai por qué ver efectos de veneno en ese cuerpo que ha sido herido en ese mismo instante por los dientes de la serpiente; ni se vea la agonía en un cuerpo soberbio, resistente, sano, apénas herido. Permítaseme aquí una observacion importante para el arte plástico: en el momento de transicion de un estado a otro es cuando se desenvuelve la mas elevada expresion patética que el arte pueda producir. Mírese, si no, a un niño lleno de vida, que corre, salta i se divierte con toda la enerjía i el placer de la vida, i que de improviso recibe un rudo golpe de su camarada, o experimenta un violento choque físico o moral; esta nueva sensacion se comunica a todos los miembros como una descarga eléctrica, i esta brusca transicion es patética en grado supremo; es un contraste de que es imposible formarse alguna idea sin auxilio de la experiencia. Manifiestamente allí obran de consuno el hombre moral i el hombre físico. Si en una transicion análoga subsiste todavía algun resto bien determinado del estado precedente, de ello resulta el asunto mas admirable para el arte plástico, como en el caso de Laocoonte en que la lucha i el sufrimiento se encuentran reunidos en el mismo instante. Así es, por ejemplo, como Eurídice, atravesando alegremente la pradera i mordida en el talon por una serpiente que ella misma ha pisado, miéntras llevaba sus flores, seria una estátua mui patética si se pudiera expresar el doble estado de una alegre marcha i de la dolorosa detencion, no solamente por medio de las flores que caen, sino tambien por la direccion de todos los miembros i el movimiento incierto de los pliegues de la túnica.

Comprendida en este sentido la figura principal, podemos juzgar con mirada libre i segura las relaciones, las degradaciones i los contrastes de cada parte de la obra entera.

El asunto es de los mas felices que se puedan imajinar. La lucha entre algunos hombres i dos animales peligrosos, pero que no obran a manera de masas violentas, sino como fuerzas divididas que no amenazan por un solo lado, ni exijen una defensa concentrada i que, gracias a su particular organizacion, pueden paralizar mas o ménos a tres personas sin herirlas. Por medio de la parálisis se extiende cierto reposo, cierta unidad sobre ese conjunto de tanto movimiento. La accion de las serpientes está representada gradualmente. Una envuelve solamente, la otra ha sido provocada e hiere a su adversario.

La eleccion de los tres personajes es tambien mui feliz. En primer término, un hombre bien formado i robusto, pero que ha dejado atrás los años de mayor enerjía; capaz, no obstante, de resistir al dolor i al sufrimiento. Poned un jóven robusto en su lugar i el grupo perderá todo su valor. Con él sufren juntamente dos adolescentes que, aun observando la debida proporcion, son pequeños en relacion con él; son todavía dos naturalezas accesibles al dolor. El mas jóven resiste sin fuerza; está angustiado pero no herido; el padre resiste con fuerza, pero sin fruto; su resistencia produce mas bien el efecto contrario: provoca a su enemigo i éste lo hiere. El hijo mayor está mas levemente entrelazado; no sufre sofocamiento ni dolores; se siente aterrado al ver la herida i el repentino movimiento de su padre; grita i al mismo tiempo procura desenrollar de su pié la cola de la serpiente. Todavía permanece ahí como observador; es un testigo compadecido de la accion i la obra está completa.

Todavía quiero hacer observar algo que ya he indicado de paso, i es que cada una de las tres figuras expresa una accion doble, por diferentes que sean sus respectivas ocupaciones. El hijo menor quiere desembarazarse levantando el brazo derecho i con la mano izquierda rechaza la cabeza de la serpiente; quiere aliviarse del mal presente e impedir el mal de mayor gravedad. Esa es toda la actividad que aun pueda desplegar en medio de sus cadenas. El padre hace esfuerzos para librarse de las serpientes i al mismo tiempo el cuerpo se contrae por la repentina mordedura. El horror se apodera del hijo mayor al ver el movimiento de su padre i procura librarse de la serpiente que lo aprisiona lijeramente.

Hemos señalado ya el punto supremo del movimiento, que es uno de los mayores méritos de esta obra; aun tenemos algunas palabras que decir acerca de esto.

Con el objeto de tener a la vista una graduacion en el estudio de los momentos, hemos supuesto que dos serpientes sorprenden durante el sueño a un padre i sus dos hijos. Los primeros instantes del ataque durante el sueño son amenazadores, pero

para el artista son insignificantes. Se podria representar entrelazado por las serpientes a un jóven Hércules dormido; pero, sus formas i su cuerpo nos dirian lo que se puede esperar de él a su despertar.

Vamos mas léjos, i figurémonos al padre que se siente, sea como quiera, envuelto con sus hijos por las serpientes; solo hai un momento de interes supremo, i es el momento en que uno de los cuerpos queda reducido a la impotencia por los terribles nudos, en que el otro se defiende, pero, ya está herido, i en que el tercero todavía conserva alguna esperanza de fuga. En el primer caso se halla el hijo menor, el padre en el segundo i el mayor en el tercero. ¡Procúrese encontrar otro caso, hágase el ensayo de distribuir los roles de una manera diferente de como se hallan distribuidos!

Representémonos la accion desde el principio, reconozcamos que ha llegado a su punto culminante i en el momento comprenderemos, reflexionando sobre los momentos que la han precedido, que todo el grupo va a cambiar, i que no se podria encontrar otro instante igual en valor estético a éste. El hijo menor es ahogado por la serpiente que lo estrecha i si la provoca, en su desesperada situacion, sufre nuevas mordeduras. Ambas eventualidades son insoportables, porque son un estado supremo que no debe ofrecerse a nuestra vista. En cuanto al padre, o lo muerde en otra parte, lo que produciria un cambio total en su actitud, i las primeras heridas se pierden para el espectador a ménos que se las muestren, lo que excitaria su repugnancia; o bien la serpiente se vuelve i ataca al hijo mayor. En este caso, el jóven queda concentrado en sí mismo i ya no hai en el suceso un espectador que tome interes en él; desaparece del grupo la última vislumbre de esperanza; ya no es una escena trájica, es una escena cruel. El padre, que ahora reposa en su grandeza i su sufrimiento, deberia volverse hácia el hijo i no seria mas que una figura accesoria, i que compadece.

En sus dolores propios como en los ajenos, el hombre solamente es susceptible de tres sentimientos: el temor, el terror i la compasion. La prevision inquieta de un mal cercano, el sentimiento inesperado de un dolor presente i la simpatía por un dolor actual o pasado; esta obra expresa i despierta los tres i en una graduacion la mas acertada.

El arte plástico, que siempre trabaja para un momento dado, al escojer un asunto patético, se apoderará del momento que excita el terror, miéntras que la poesía buscará mejor aquellos que excitan el temor i la compasion. En el grupo de Laocoonte el sufrimiento del padre inspira terror en su mayor grado; la escultura ha ejecutado en él su obra suprema; pero, sea con el objeto de recorrer el círculo de todos los sentimientos humanos, o para suavizar la violenta impresion del terror, tambien excita la compasion por el estado del hijo menor i el miedo por el del otro,

dejándole, sin embargo, algun resto de esperanza. Así, por medio de la variedad, los artistas han dado cierto equilibrio a su obra; por los efectos han suavizado i elevado el efecto i han producido un conjunto que habla a los sentidos i al corazon.

En fin, nos atreveríamos a afirmar que esta obra agota el asunto i cumple felizmente todas las condiciones del arte. Ella nos enseña que si el maestro puede esparcir su sentimiento propio de la belleza sobre asuntos sencillos i apacibles, sin embargo ese sentimiento se muestra en su mas alta enerjía i dignidad, cuando despliega su fuerza trazando caractéres variados i cuando sabe moderar i encerrar dentro de la imitacion artística los arranques apasionados de la naturaleza humana. Las estátuas conocidas por el nombre de la familia de Niobe i el grupo del toro Farnesio pertenecen al pequeño número de las escenas patéticas que nos quedan de la escultura antigua.

De ordinario, los modernos han errado en la eleccion de asuntos de este jénero. Inútilmente se esforzará el arte por hacer una obra que inspire un interes puro, de Milon cojido por ámbas manos en el tronco rasgado de un árbol i atacado por un leon. Un sufrimiento doble, un esfuerzo inútil, una situacion desesperada, una pérdida segura solo puede excitar el horror, si no dejan enteramente impasible al espectador.

En conclusion, una palabra acerca de las relaciones de este asunto con la poesía.

Es una injusticia suprema para con Virjilio i la poesía el comparar un solo instante la obra maestra mas completa de la estatuaria con la descripcion episódica de la *Eneida*. Teniendo que narrar Enéas, el infeliz desterrado, cómo él mismo i sus compatriotas cometieron la imperdonable locura de introducir a sus muros el famoso caballo, el poeta no debe pensar sino en los medios de excusar esa accion. Todo está ordenado a ese fin i la historia de Laocoonte no es mas que un argumento oratorio cuya exajeracion puede excusarse si está conforme a su objeto. Enormes serpientes salen de la mar; sus cabezas coronadas de crestas; se lanzan hácia los hijos del sacerdote que habia herido al caballo, los envuelven, los despedazan, los bañan de veneno; en seguida rodean, envuelven el pecho i el cuello del padre que acude en su defensa, i levantan a grande altura sus cabezas triunfantes, miéntras que el desgraciado, entre los pliegues que lo encadenan, pide socorro lanzando gritos inútiles. El pueblo, poseido de horror ante ese espectáculo, huye; nadie se atreve a mostrarse patriota, i el auditorio, aterrado por esa narracion extraña i repugnante, concluye excusando a los troyanos de haber introducido el caballo a la ciudad.

En Virjilio, la historia de Laocoonte no es sino el medio de llegar a un gran fin i aun queda por resolverse si el suceso en sí mismo es un asunto poético.

Raimundo SALAS E.

MEDITACION.

(FRAGMENTO.)

A la pálida luz de mis vijilias
El libro donde duermen mis recuerdos
Abrí, i sobre sus hojas, meditando,
Fijé mi pensamiento.

Como en las altas horas de la noche
Las olvidadas sombras de los muertos,
Iban, lentas, pasando por mi alma
Las horas de otros tiempos.

I a medida que, tristes, avanzando,
Iban mi propia historia repitiendo
¡Dentro el pecho sentia la amargura
De un desconsuelo eterno!

¡En cada hora del diario de los años
Una estrella que cruza el firmamento
Tras su paso dejando solo lágrimas,
Oscuridad, silencio!

¡En cada hoja del álbum de la vida
La bella flor marchita de un recuerdo,
Nacida para ornar la fria huesa
De nuestros devaneos!

¡Dichas fugaces que al nacer devora
El codicioso fuego del deseo,
O que lijeras vuelan a perderse
A un mundo de misterios!

¡Siempre una sed de goces imposibles!
Gusano roedor que va en secreto
Devorando las fibras de la vida
Hasta el postrer momento!

¡I el alma, como eterna plañidera,
Arrastrando a un sepulcro siempre abierto,
Vestido con los restos de sus glorias,
El cadáver del tiempo!

. . . . . .

JAVIER VIAL SOLAR.

EL CASTIGO DE UN ASESINO.

I.

¿Quién no sabe lo que es un *bodegon* de campo o de arrabal, esos clubs de sucio aspecto a que el pueblo va a beber i a conversar?

Todos conocen esas miserables tabernas en que los jornaleros van el sábado en la noche a consumir el caudal obtenido en seis dias de trabajo i de fatiga.

Hai muchos que claman contra instituciones semejantes i protestan de voz en cuello que la desmoralizacion del pueblo comienza en el vaso que de mano a mano circula en la taberna.

Pero en lo que no muchos han pensado es en el modo de moralizar al pueblo, que escandaliza con sus desórdenes a las jentes que no van a la taberna.

Suprimir el bodegon es algo imposible: el pueblo corre de él a la chingana, como quien dice de Scila a Caribdis. Si tambien se prohibe la chingana, ésta abre sus puertas, no a la calle, sino al interior de la casa. Allí, sin vijilancia alguna, sin consideracion al público, sin miramiento ni temor, se juega, se bebe, se baila, se canta, se blasfema, se roba, se mata.

La embriaguez se ha ocultado puertas adentro, pero es mas terrible que la que se bambolea en la calle.

Esto es todo.

El pueblo no tiene salones donde la gracia, la hermosura i el lujo atraen, fascinándolos, a los hombres de buen tono.

El pueblo no tiene clubs donde una gran cantidad de hombres de educacion van a distraerse, conversando de política i de negocios; jugando decentemente i embriagándose con moderacion.

El pueblo no tiene paseos.

No puede tenerlos en el dia, porque trabaja.

No puede tenerlos en la noche, porque a los paseos del lujo i de la molicie no puede entrar: se le rechaza, se le obliga a pagar lo que no tiene.

Ademas ¿a qué iria el pueblo al paseo?—La miseria no se pasea; se esconde. Lo que se pasea es esa otra miseria que brilla con el oro, con las piedras preciosas, con los aderezos, con la moda; esa miseria que oculta su nombre i se llama elegancia, lujo, buen tono.

El pueblo, en una palabra, no tiene diversiones. El pueblo trabaja como una máquina de hierro o como una bestia de carga i necesita descansar.

¿A dónde irá a reposar de sus fatigas?

¿Al hogar de su familia?

¡Oh! allí no hai mas que miseria; allí él no puede gozar sino sufrir con una mujer que, rendida de cansancio, lo reconviene; con unos hijos que piden pan; con un espectáculo de pobreza i de dolor.

Pero no divaguemos.

II.

En la hacienda de C***, junto al camino público, se levanta un miserable rancho de *coiron*. Unos rústicos pilares de espino sin labrar sostienen el edificio por fuera. Una vara de belloto se extiende por el frente, atada con ligaduras, a prueba de cuchillo, a cada uno de los pilares u horcones del rancho.

Es ahí donde el campesino va a *pechar*, luciendo su arrogancia i manifestando la fuerza, ajilidad i destreza de su caballo.

En esa casa está el bodegon. Es un miserable chiribitil, donde se ve un sucio i desvencijado mostrador. Sobre él i en un extremo, rodeada por una desteñida reja de madera, se levanta una balanza, cubierta de polvo i de orin.

Mas atras está el armario, lleno de chucherías, donde se dan la mano el azúcar i los clavos, la grasa i el lienzo, la yerba-mate i el jabon. Allí hai ropa hecha, sombreros, zapatos, objetos de lujo campesino i artículos para toda clase de jente.

A los lados, las pipas de chicha, aguardiente i chacolí exhalan los vapores de la embriaguez.

En el techo las arañas i las moscas han establecido sus moradas.

III.

Era un domingo.

El bodegon se veia lleno de parroquianos. Unos pechaban en la vara i con gran vocería espoleaban sus caballos, miéntras que levantaban al aire los enormes vasos de chicha que empuñaban. Otros, dentro del bodegon, hacian libaciones prolongadas dando gritos i riñendo.

Un momento despues parecia que iba a venir una soberana pelotera.

Mas, es el caso que el licor cuando mas apura los instintos belicosos, mas pronto está a matarlos.

Deste modo, un rato despues de aquella zahurda, todos estaban mui en paz i tranquilidad. La exaltacion de los ánimos habia llegado a su colmo; pero, llegando aquí, comenzó a declinar i los instintos mas benévolos i amables de Baco vinieron a reemplazar las pasiones mas hórridas de Marte.

Muchos de los huasos se habian ido retirando poco a poco en medio de grande algazara. Cantos de orjía i vinosas carcajadas era lo que ya comenzaba a escucharse.

Pero a poco rato, todo estaba en silencio. El bodegonero, apoyado de codos en el mostrador, conversaba, amistosa i gravemente, con uno de sus parroquianos.

En los toscos banquillos de madera que servian de asiento, estaban tambien en conversacion varios hombres, que en el brillo de sus ojos i en el color del rostro demostraban la influencia de la embriaguez. De cuando en cuando humedecian sus enardecidas gargantas con sendos i prolongados tragos, que bebian a la amistad i a la fortuna.

En el suelo i a otro lado yacian tendidos unos cuantos borrachos, durmiendo el sueño febril de la ebriedad, sin que nadie los perturbase.

Uno de ellos se levantó de repente, i sentándose en la tierra en que yacía, con el cuerpo encorvado hácia adelante, exhaló un profundo suspiro i exclamó:

—¡Qué hará mi tio Manuel en el valle de Josafat!

Los circunstantes miraron a aquel hombre, i como la escena no era de las que pudieran llamarles mucho la atencion, se contentaron con reir desdeñosamente, dirijiendo una que otra grosera chanza al que los habia interrumpido en su conversacion.

Pero el borracho, que hacia la extraña pregunta continuó a intervalos repitiéndola en la misma forma, i cada vez con mas tristeza i afliccion.

—¿Qué hará mi tio Manuel en el valle de Josafat?

—Estará sacando oro, dijo uno.

—Si acaso hai lavaderos, agregó otro.

—I ¿dónde está el valle de Josafat? preguntó un tercero.

—¡Mui léjos! replicó un semi-ébrio, que tambaleándose salia hácia afuera: ¡cuando yo estuve por allá, lo mas bien que me fué! ¡Vaya que haber de viñas i buena cosa que tomé hartos licores ricos!

Miéntras tanto el primer borracho continuaba preguntando en medio de sollozos:

—¿Qué hará mi tio Manuel en el valle de Josafat?

Tanto lo dijo i lo repitió, que comenzó a llamar la atencion de los que le oian de un modo ménos alcohólico.

Rodearon al hombre i comenzaron a hacerle indagaciones para averiguar el motivo de aquella pregunta tan repetida.

IV.

Manuel Lopez era un hombre de edad algo mas que madura, sin hijos i viudo desde largo tiempo atras.

Lopez vivia constantemente ocupado en el trabajo de extraer el oro de los lavaderos. Para esto recorria los cerros i las quebradas, i donde encontraba tierras auríferas, levantaba su choza i comenzaba a trabajar.

Cuando tenia alguna cantidad reunida en hermosas *pellas*, bajaba a los planes i vendia el fruto de su trabajo. Adquiria con el precio las provisiones indispensables i utensilios del oficio i volvia de nuevo a retirarse a los cerros.

Por lo demas, Lopez era un hombre honrado i desde jóven habia vivido trabajando en la industria de los lavaderos.

Un dia, estando Lopez en su habitual ocupacion, llegó a esas soledades un hombre jóven, que se acercó sonriendo hasta donde se hallaba aquél lavando tierra metálica en una batea.

—¡Juan! dijo Lopez levantando la cabeza, ¿cómo has venido por aquí?

—A verlo, pues, contestó el recien venido. Me noticié por ahí i me dijeron que estaba usted por aquí. I ¿cómo le va de trabajo? ¿Se saca oro?

—¡Vaya que nó! dijo Lopez. Ahora te iré a mostrar todo lo que tengo.

—¡Bueno! dijo Juan. Yo vengo a ayudarle.

Un rato despues, Lopez conducia a Juan a la choza de ramas en que se resguardaba durante la noche i en que tenia reunidas sus provisiones.

Lopez levantó del suelo unas pieles de carnero que le servian de cama i empezó a sacar unas grandes piedras que se veian en el suelo debajo de las pieles.

Por la abertura que hizo, metió cuidadosamente la mano i sacó una olla de barro, i mostrándosela a Juan, le dijo:

—¡Mira si tengo oro!

Juan vió en efecto una multitud de pepas i bolitas de oro que, al ladear la olla, rodaron por dentro brillando i haciendo un ruido tentador.

—Cierto, dijo Juan, usted es mui rico....

—Te convido, agregó Lopez; si quieres, trabajarémos juntos.

—Como nó, contestó distraido Juan.

Al mismo tiempo su rostro se demudó, sus ojos brillaron, i al fijarlos en Lopez no pudieron resistir la mirada tranquila i bondadosa del anciano.

V.

Como la noche comenzaba ya, Manuel invitó a Juan para que cenara allí, ofreciéndole tambien la casa para que durmiera.

Todo aquel rato, hasta la hora de acostarse, los dos hombres se llevaron conversando, contándose uno a otro sus trabajos i aventuras.

Por fin, Manuel se tendió en los pieles que le servian de cama, i al cabo de unos cortos instantes dormia profundamente.

Juan no dormia. En su corazon se ajitaban perversos planes.

El oro que tenia Manuel lo habia deslumbrado i fraguaba quitar la vida al honrado anciano para apoderarse del rico metal.

—Ahora que duerme es la ocasion oportuna, decia para sí Juan.

Levantóse, pues; sacó de la cintura un cuchillo i conteniendo la respiracion, se acercó al lecho de Manuel.

En el momento de dar éste un leve suspiro, Juan le clavó el puñal en el corazon..... En seguida dió una i otra vez de puñaladas al palpitante cadáver de Lopez.

Consumado el aleve asesinato, Juan tomó todo el oro del anciano i salió apresuradamente de aquella choza.

En la soledad, el ojo de la conciencia criminal estaba abierto sobre Juan. Las sombras, los ruidecillos lo estremecian de espanto. Se le figuraba que el cadáver de la víctima iba en pos de sus pasos.

La luna brillaba suavemente en el cielo i su luz melancólica contrastaba en los valles con las jigantescas sombras de los cerros.

Por ese reino misterioso de la luz i de las sombras, en medio del rumor que formaba el viento entre los árboles, se deslizaba sijilosa i precipitadamente el asesino. Su corazon latia con violencia, su mirada vagaba sombría i profunda, sus pasos eran desiguales i medrosos.

El menor ruido lo sobresaltaba i los ojos de su alma le mostraban sin cesar el cadáver sangriento del desgraciado anciano, que era su tio.

VI.

Cuando el borracho que preguntaba—¿Qué hará mi tio en el valle de Josofat?—fué volviendo en sí i se encontró rodeado de jente que le inquiria la razon del dicho, no pudo ménos que mostrarse profundamente turbado i confundido.

—¿Qué sé yo? decia. Yo no he hablado nada.

—Dijiste que lo habias muerto, le contestaron varias voces.

—¿Cómo? ¿Dije que lo habia muerto? Es mentira, no sé nada.

—Ahora verás si sabes, le dijo un celador i lo hizo marchar a la barra.

Entre tanto se despacharon dos o tres hombres para que fuesen a buscar al anciano Manuel Lopez, que todos conocian como al obrero solitario de las serranías i estimaban como a hombre de bien.

VII.

Al dia siguiente, una vez comprobado el crímen por lo que dijeron los emisarios i por la misma confesion del asesino, sacaron a Juan de la barra i se dispusieron a enviarlo al juez correspondiente, a fin de que fuera castigado el crímen con todo el rigor de la justicia.

El cadáver de Lopez debia seguir en su viaje a Juan.

Al asesino lo hicieron montar en una mula.

Con un látigo le amarraron los piés por debajo de la cabalgadura, para que no se fugase.

Pero apénas la mula se sintió con el peso encima i con el látigo en el vientre, comenzó a saltos i corcovos hasta dar en el suelo con el jinete que le habian colocado encima, como si le echaran a cuestas el peso abrumador del crímen mismo.

Cuando el animal pudo levantarse, pues tambien habia caido, se vió que atado a la mula se levantaba el cuerpo destrozado del asesino.....

El golpe lo habia recibido en unas afiladas piedras contra las cuales habia chocado la cabeza de Juan. Ademas, el propio puñal que clavara en el corazon de Lopez, se habia enterrado tambien en su pecho. Parecia que una mano misteriosa lo habia fijado allí....

Al juzgado del crímen solo llevaron dos cadáveres.

Tal fué el castigo extraño que sufrió el asesino de Manuel Lopez.

La justicia del cielo se habia anticipado a la justicia de la tierra.

La consternacion producida en el campo por el asesinato de Lopez i por la trájica muerte de Juan, se prolongó por mucho tiempo.

Todavía, cuando el inquilino de C*** refiere esta historia, parece que se siente poseido de un relijioso temor, i con sencilla gravedad en sus palabras i en su continente, exclama:

—"Con la vara que mides serás medido, i quien a cuchillo mata a cuchillo muere."

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

¡NO LLORES!

(EN UN ÁLBUM.)

¡No llores, preciosa jóven,
Que las lágrimas caidas
De ojos de color de cielo
Tambien ajan las mejillas!

¡No llores, por Dios, no llores,
Ni te muestres aflijida,
Mira que es triste, mui triste
Mirarte sufrir tan niña!

¡Qué será cuando comprendas
Lo amarga que es esta vida,
Cuando del dolor te hieran
Las punzadoras espinas!

¿Entónces, siempre llorando
Vivirás, cándida niña,
Sin que jamas en tu rostro
Luzca un rayo de alegría?

Pero hoi que eres tan dichosa
I te miras tan querida,
¿Por qué silenciosas lágrimas
Bañan tus frescas mejillas?

¿Por qué tu frente serena
Cual azucena se inclina
I en tus purpurinos labios
Nunca brilla una sonrisa?

Dime, Alina, ¿por qué lloras,
Por qué estas tan abatida?
Tus padres ¿no te idolatran,
No eres jóven, no eres linda?

¡Enjuga ¡por Dios! tu llanto,
Que las lágrimas caidas
De ojos de color de cielo
Ajan tambien las mejillas!

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

EL BAGAJE FILOSOFICO DE ERNESTO RENAN. [1]

I.

La propension a investigar los problemas fundamentales de la Filosofía i ver de llegar a soluciones relativamente satisfactorias, es una propension natural a la intelijencia, que al hombre no es dado reprimir. Sean cuales fueren los esfuerzos del raciocinio para demostrarnos que tocamos en una esfera en que cada uno de nuestros pasos será enteramente aventurado, es mal comun insistir en transpasar los límites de lo puramente sensible i fenomenal i subir a la altura de los principios de la ciencia.

La curiosidad de saber no puede apagarse, en efecto, con la vana idea de que, fuera de los hechos experimentales, solo hai campo para las creaciones de la fantasía. La razon manifiesta que es otra la verdad. Es propio de la intelijencia ver mas allá del hecho sensible; en el efecto descubre la naturaleza de la causa, en el principio divisa las consecuencias, en el acto el fin de la operacion. Mas aun: las nociones universales i abstractas, en cuya virtud discurrimos i juzgamos, son el objeto inmediato i primario de nuestra intelijencia. ¿Cómo impedir, pues, que ésta se ejercite en el modo i extension que responden a su misma naturaleza?

Pero, todavía, sin salir de los conceptos que los adversarios de toda metafísica se ven en el caso de emplear en la conversacion vulgar o en la explicacion de los hechos, única materia para ellos de investigacion científica, ¿es posible mantenerse en el terreno exclusivamente positivista? Se habla de fuerza, de movimiento, fenómenos, existencia, espacio, tiempo, etc. Pero ¿qué se entiende por estos términos? Bien está que no se mienten los conceptos de causa, principio, esencia, substancia. ¿No es siempre forzoso entrar en investigaciones metafísicas, filosóficas, el averiguar el significado de las palabras que se usan a cada paso, a ménos que se diga que no corresponden a ningun órden de ideas i se niegue la realidad de lo mismo que cabalmente se trata de demostrar?

Por eso es por lo que una filosofía que quisiera desentenderse de los poblemas que incesantemente ajita el deseo de saber, sería una filosofía contradictoria i absurda.

Hai, sin embargo, una escuela, a que ya hemos aludido, que

(1) *Dialogues et fragments philosophiques.* Un volúmen en 8.° de XXII-336 pájinas. Paris, Calman Lévy. 1876.

pretende dejar a un lado las especulaciones de la metafísica, i reducir la filosofía al nivel de los conocimientos puramente experimentales. Para ella es acometer empresa loca, aventurarse en un mar que supone absolutamente desconocido e imposible de conocer alguna vez, i por eso, a semejanza del dios de la fábula, grita sin cesar al atrevido que intenta la empresa: *Sors tua mortalis: non est mortale quod optas.*

Pudiera, pues, parecer que esa escuela, que reconoce por padre a Augusto Comte, fuera una excepcion en la historia de la filosofía. Desde los primeros que merecieron el dictado de filósofos, sin exceptuar aquéllos a que Ciceron solo se resignaba a llamar filósofos plebeyos, hasta la escuela positivista, en todos los sistemas han entrado por mucho las nociones abstractas de la metafísica: mas bien, éstas son las que los han constituido i servídoles de base. ¿La filosofía positiva es la única que ha edificado sin recurrir a esas bases?

Por mas que se ha establecido como rasgo esencial del sistema la guerra a muerte a toda teolojía i a toda metafísica, ya que el estado positivo o científico no puede realizarse en su plenitud sino despues que aquellas desaparezcan, los mas de los afiliados admiten una metafísica *sui generis*, i cabalmente las nociones que admitan han de ser las que constituirán en sistemas filosóficos las doctrinas que profesan.

Se conocen las tendencias del positivismo ingles. En él entra como punto de partida la psicolojía, que para los discípulos fieles de Comte desaparece del todo en la biolojía. Herbert Spencer admite, ademas, como base de su doctrina un principio que, a juicio de Littré, es insostenible dentro de la lójica del maestro, el principio de la evolucion que considerado en la jeneralidad que quiere el filósofo ingles, no pasa de ser una hipótesis inverificable que Comte aconseja rechazar. La metafísica, aunque falseada, no inspira a los positivistas ingleses, pues, la repugnancia que inspira al fundador de la escuela.

Hasta hace poco, los estudios metafísicos contaban en Inglaterra con un adversario decidido en el notable pensador, expositor i sostenedor de las doctrinas de Augusto Comte, Jorje E. Lewes. Pero desde el año pasado, ha dejado de ser adversario para convertirse en franco partidario de las especulaciones de metafísica. Véanse los conceptos en que explica su conversion, que tanto ha dado que pensar a sus correlijionarios:

"Algunos lectores, dice en su reciente obra *Los problemas de la vida i del espíritu*, experimentarán probablemente un sentimiento de penosa desconfianza, otros un sentimiento de sorpresa, al verme convertido en abogado de los estudios metafísicos. *Timeo Danaos* será la frase de los primeros: "abandona la filosofía positiva" dirán los últimos. No puedo evitar la primera sospecha, pero es fácil contestar a la última. Esta contestacion es, que los problemas que ántes me parecian insolubles por los métodos

usados, me parecen hoi de solucion posible, si se les aplica el método de las ciencias. Lo que hago, no es una retirada, sino un cambio de frente."

El mismo cambio de frente han ejecutado algunos de los mas notables sectarios de la escuela de Comte en Francia. (1) Eso sí que partiendo los positivistas de un punto errado i ayudados de un método deficiente, no es mucho lo que podrán edificar en el terreno de la metafísica, i sus especulaciones no tendrán a veces de filosóficas mas que el nombre.

Como un ejemplo, tenemos a la mano una obra escrita recientemente para expresar resumido el pensamiento filosófico del autor del libro, i que manifiesta el alcance i solidez de las lucubraciones metafísicas de la escuela. El libro se intitula *Diálogos i fragmentos filosóficos*, i su autor es el conocido escritor Ernesto Renan.

No queremos ver en la obra, debemos declararlo, una exposicion majistral de la metafísica positivista. Nada de parecido. Estamos mui distantes de considerar al autor como un pensador profundo, ni le reconocemos la potencia intelectual de que los maestros de la escuela positivista inglesa, Spencer i Lewes, entre otros, han dado pruebas. Pero en fin, presenta el libro de Renan el carácter que es comun a las doctrinas filosóficas de la escuela, la inconsecuencia i la contradiccion manifiestas cuando trata de ensayar un sistema razonado. Por lo demas, los *Diálogos* han sido juzgados tan favorablemente por los correlijionarios del autor hasta encontrárseles sin mas defecto que el de ser demasiado atrayentes, *trop charmants*, como dice M. Vacherot, que nos sentimos tentados a detenernos un momento a escuchar cómo cantan.

II.

La parte mas importante i considerable del libro de que hablamos es formada por los *Diálogos*. Los *Fragmentos*, conocidos ya del público, se componen de tres artículos que, si indican de qué harina es la metafísica de M. Renan, no han sido escritos ex-profeso como aquéllos para "formar un estado sumario de sus creencias filosóficas."

Esta declaracion del autor i la conformidad de las ideas desarrolladas en los *Diálogos* con las que en sus artículos expone, dejan sin valor la advertencia que al mismo tiempo hace de que de ellos no se ha de concluir una teoría determinada que con justicia pudiera atribuírsele. Es verdad que la forma del diálogo es mui propia para eludir cualquiera conclusion i mantener la duda sobre las verdaderas opiniones del autor. Pero, dejando a un la-

(1) Entre otros, M. E. Taine. Véase su libro *De l'intelligence*.

do las opiniones contradictorias sostenidas en la discusion, para no atribuir sino lo que de ésta se deduce, o sabiendo investigar con tiento el lado a que el escritor se inclina, se puede con razon llegar a un término.

Otra cosa advierte tambien Renan, a fin de que se tenga en cuenta. Los personajes de sus *Diálogos* no representan, a lo ménos segun ha sido su propósito, a filósofos i sábios del dia. Los interlocutores son puras abstracciones personificadas: ni se entabla la conversacion entre personajes vivos i muertos, como se complacian en suponer los antiguos. La discusion, en *una palabra*, solo es efecto de "los pacíficos diálogos a que acostumbran entregarse entre sí los diferentes lóbulos del cerebro del autor, cuando los deja divagar en completa libertad."—Quedamos advertidos de la advertencia.

Esto dicho, entremos en materia. I como el pensamiento del autor está desarrollado en tres diálogos diversos, bajo los nombres de *Certeza*, *Probabilidades*, *Conjeturas (Rêves)*, hablaremos en párrafos separados de las especulaciones a que se consagra cada diálogo.

III.

Ya ántes de escribir los *Diálogos* Renan tenia formulada la síntesis de los conocimientos científicos, que es dado verificar por la experiencia.

"No negamos, dice, (1) que haya ciencias de lo eterno; pero pongámoslas fuera del alcance de toda realidad. En el órden de la realidad, lo que vemos es únicamente un desarrollo gradual al compas del tiempo, i en el que distinguimos:

"1.° Un período atómico, por lo ménos virtual, reino de la mecánica pura, pero que contenia en jérmen todo lo que habria de sobrevenir;

"2.° Un período molecular, en que comienza la química, i la materia se combina de diversas maneras;

"3.° Un período solar, en que la materia se aglomera en el espacio en masas colosales separadas por distancias enormes;

"4.° El período planetario, en que en cada uno de aquellos sistemas se desprenden de la masa central cuerpos distintos que individualmente se desarrollan, i en que el planeta Tierra comienza a existir;

"5.° El período de desenvolvimiento individual de cada planeta, en que la tierra pasa por las evoluciones sucesivas que descubre la zoolojía, en que aparece la vida, i la botánica, la zoolojía i la fisiolojía comienzan a tener un objeto propio;

"6.° El período de la humanidad inconsciente, que nos es re-

(1) *Fragments philosophiques*, páj. 175.

velado por la filolojía i mitolojía comparadas, i se extiende desde el dia en que hubo sobre la tierra séres que merecieron llamarse hombres hasta los tiempos históricos;

"7.° Por último, el período histórico que alborea en Ejipto, i comprende cerca de 6,000 años, de los que podemos recorrer 3,000 sin grandes interrupciones, i tan solo 300 o 400 con plena conciencia de todo el planeta i de toda la humanidad."

Como se ve, esta division corresponde en sus puntos principales al enlace fijado entre las ciencias particulares por el jefe de la escuela positivista. Pero si al estricto método de la escuela nos ciñéramos, habria que observar desde luego a M. Renan que se habia entrado en el campo de las teorías abstractas inverificables, i que para ser consecuente con sus principios, debieran ser colocadas, como dice él de la metafísica, fuera del alcance de toda realidad.

Es uno de los mas ilustres discípulos de Comte el que le va a salir al paso.

"Entre las hipóteses, dice E. Littré, (1) que ha abrazado la intelijencia a propósito de los descubrimientos modernos, por ejemplo, a propósito de la conservacion de la materia i de sus fuerzas, citaré en primera línea el *monismo*, porque cuenta entre sus partidarios a hombres de sólida ciencia. En este sistema, se sube de la base fija de los fenómenos particulares i elementales a la vida vejetal i animal i a la vida jeneral del globo terrestre; de ésta a la vida de nuestro sistema solar, i *así en seguida*, hasta que se haya abrazado todo el sér en una sola idea: esta idea es el universo. No os dejeis seducir, lector, por este aparato de un encadenamiento grandioso: no es mas que un miraje de la lójica.

Se pasa de los hechos particulares i de las fuerzas elementales (salvo el *hiatus* peligroso de la jeneracion espontánea i de la produccion de las especies) a la vida vejetal i animal. De ésta se pasa a la vida jeneral del globo terrestre. (Aquí comienza a faltarnos el suelo: ¿es seguro que el globo terrestre tenga una vida comparable con la vejetal i animal?) De la vida del globo terrestre subimos a la de nuestro sistema solar (siempre pisamos en falso, porque ignoramos cómo viven nuestros hermanos los planetas, i sobre todo, las innumerables estrellas). Pero donde vamos enteramente en el aire es en ese formidable *así en seguida* que nos conduce al sér i al universo. *Así en seguida* no nos lleva, en realidad, a nada de parecido: el sér no está en el término, ni ménos el universo; esta repeticion simétrica de la tierra en el sistema solar, del sistema solar en el sistema estelario, i del sistema estelario en el ultra-universo o en lo inconocible, no es otra cosa que *neo-metafísica*."

A la verdad, una vez aceptado el criterio, que es el único racional para los positivistas, i que es tambien el que Renan hace

(1) *Fragments de philosophie positive*. Prefacio, XI. Edicion de 1876.

adoptar a los distintos personajes de sus *Diálogos*, como hombres juiciosos i razonables que son, es ya una primera inconsecuencia admitir en la investigacion de la realidad experimental hipóteses inverificables, a ménos que como tales se expongan. Por eso el principio de la evolucion, tal como Renan lo entiende, aunque accidentalmente distinto de la teoría que Littré censura como buen positivista i fiel discípulo de Comte, es un paso, i un paso del todo aventurado, en las rejiones de lo universal i metafísico que, segun él mismo, debe a toda costa alejarse de las investigaciones realmente científicas.

Cuando no se admiten mas conocimientos sólidos que los que provienen de la experiencia i experimentalmente han de verificarse, no se puede llegar en el campo de las mismas ciencias naturales mas que a conclusiones jenerales que abrazen todos los hechos del dominio de la observacion: pasar esos límites es franquear las vallas que el espíritu positivo señala a la ciencia, para lanzarse en los dominios de la imajinacion. De aquí que se califique de *neo-metafísica* la solucion que al problema de la armonía de las distintas partes del universo se esfuerzan en dar los analizadores de los fenómenos físicos; i de aquí que para quienes siguen a la letra las leyes, o mas bien, las condiciones en que el positivismo permite el ejercicio de la intelijencia, la teoría famosa de la evolucion, tal como se la ha apropiado Darwin, i como la ha aplicado Herbert Spencer, ha de quedar para siempre fuera del dominio filosófico.

Ernesto Renan, que pertenece de corazon, a lo ménos, a aquella escuela positivista, no se ha desprendido, sin embargo, por completo de las influencias hegelianas; i a ello se debe, sin duda, el que a traves de sus mas sérias i prácticas investigaciones sobre los hechos puramente sensibles, se presente siempre el fantasma de la idea que en cada uno de los objetos de las distintas ciencias naturales se encarna, i que va llegando a ser i adquiriendo su perfeccion en una série de momentos o períodos, que Renan fija en la forma que hemos transcrito, segun el punto de vista desde el cual la escuela positiva mira los órdenes de conocimientos humanos. Así se explica que partiendo de una base dada, llegue a construir, dejando una parte del edificio en el aire: para formular la síntesis que de los conocimientos experimentales formula, debió sentar mas ancha base, si no queria que el edificio viniera a tierra. Como argumento *ad hominem*, pues, el argumento de Littré no tiene vuelta. Si se trata de sostener, como únicos conocimientos científicos los comprobados por la experiencia, las hipóteses gratuitas e inverificables deben relegarse a la categoría de los juegos de la fantasía.

Octubre 28 de 1876.

José Francisco VERGARA DONOSO.

(Concluirá.)

VERDADES IMPOPULARES

SOBRE LA EDUCACION EN CHILE.

I.

Educar es formar i reformar al niño para adaptarlo a la consecucion de su fin relijioso, social e individual. La educacion es la preparacion del alma, del corazon i del cuerpo del niño para que pueda ser feliz en la vida i contribuir al progreso i bienestar sociales.

La educacion, para ser completa, debe constar de tres elementos esenciales: el cultivo del corazon, el enriquecimiento de la intelijencia i el robustecimiento del cuerpo. Debe desarrollar todas las facultades del compuesto humano: las morales, las intelectuales i las físicas. Indispensable es que atienda a sembrar en el corazon la semilla de las virtudes i desarraigar de él los jérmenes del vicio; a grabar en él indeleblemente las leyes morales i a inspirarle sentimientos relijiosos, sin los cuales la felicidad es imposible. Debe abastecer a la intelijencia de los conocimientos necesarios i adornarla despues, si conviene, con los útiles i aun con los de lujo. Hai que atender tambien al cuerpo, al desarrollo de sus fuerzas.

Se me dirá que lo que antecede es ya trivial i excusado a fuerza de ser repetido i aceptado por todos. Pero ¿cuántos hai para quienes, en la práctica, *instruccion* es sinónimo de *educacion?* ¿Estamos seguros siquiera de que la organizacion de nuestras escuelas públicas está basada en la verdadera nocion de educacion? En nuestras escuelas primarias ¿se educa o simplemente se almacena conocimientos en las cabezas de los niños? ¿Se educa el corazon? ¿Se educa el físico? ¿O bien la educacion que damos es trunca?

A mi humilde juicio, hai mucho que examinar i mucho que hablar a este respecto, por mas que a algunos pueda escandalizar el que me permita no encontrar adorablemente perfecta la obra de nuestras escuelas públicas.

II.

Si, para ser cabal la educacion, necesita abrazar en sus tres elementos, en sus tres vidas al sér humano, corazon, mente i físico, es evidente que, si solo se atiende a enseñar a la intelijencia, la educacion está trunca. I a este respecto, conviene recordar que hasta el nombre mismo de nuestras escuelas es acusador: llámanse de *instruccion* primaria.

Instruir sin *educar*, es dar mas importancia a una parte que al todo, es hacer una obra incompleta, estéril i hasta perniciosa. Planteada en esta forma la instruccion escolar, léjos de valer los sacrificios que importa al tesoro público i los que se imponen en beneficio de ella muchos entusiastas ciudadanos, es un mal que se compra caro.

La instruccion científica no es mas que una parte, si bien importante, de la educacion completa. No es ni tan siquiera su parte principal. Mas aun: la instruccion científica, cuando no es adecuada a las necesidades i condicion particular del que la recibe, cuando no se la administra con prudencia, es nociva en vez de ser provechosa. La que se da en nuestras escuelas públicas es, por eso, perjudicial i funesta.

Esta última proposicion podrá parecer una herejía, una enormidad a los que no se han dado el trabajo de pensar qué aplauden cuando palmotean llenos de entusiasmo al solo oir el nombre de *instruccion primaria*. No se me oculta tampoco que, por mas defectuosa que sea la obra de las escuelas públicas tal como está planteada en Chile, tiene su lado mui simpático i goza de todos los favores de la popularidad, i que, por consiguiente, quien moteja esa obra, asume un papel antipático e impopular i se expone a que lo señalen con el dedo por la calle i lo tilden de reaccionario i oscurantista. Pero, como no se han de decir solo las verdades simpáticas, hai que arrostrar los anatemas del liberalismo intolerante i repetir i probar, a despecho de cualesquiera, la verdad amarga de que la instruccion primaria, tal como está planteada entre nosotros, es perjudicial en vez de ser provechosa.

La nacion hace bien i hacen bien los ciudadanos en preocuparse de la formacion de los niños que no tienen cómo pagar educadores ni maestros. La niñez de hoi es el pais de mañana. Pero, para que los frutos valgan los sacrificios del erario público i los esfuerzos de los ciudadanos, es preciso que lo que la niñez reciba sea una educacion completa, bien ordenada i práctica, no simplemente instruccion mas o ménos somera e indijesta, instruccion perjudicial. Para que los frutos correspondan a lo que cuestan, es preciso que esos frutos sean la felicidad del niño i la felicidad social. Lo demas es obtener resultados de insignificante provecho i hasta funestos en cambio de esfuerzos considerables.

¿Quién podrá negar que se ha perdido lastimosamente el tiem-

po si no se saca del niño un buen padre de familia, un buen ciudadano, un obrero del progreso social? ¿Quién hai que se atreva a negar que nada se ha hecho en favor del niño si no se le ha preparado para ser feliz, para hacer felices a los suyos i a la patria?

Pues bien: sin la educacion moral i relijiosa, es imposible hacer del niño buen padre, buen ciudadano; es imposible hacerlo feliz, es imposible hacer de él un elemento de ventura doméstica i social. Si, con una educacion práctica i adecuada, no se prepara a cada niño para ganarse honradamente el pan segun su condicion cuando haya llegado a ser hombre, se ha perdido el tiempo, se ha hecho un mal: léjos de sacar de la escuela hombres felices, hombres útiles al progreso social, hemos sacado hombres profundamente infelices, inútiles i quizas funestos.

La instruccion es un medio de perfeccionamiento i de felicidad para el hombre; pero puede ser tambien elemento de corrupcion, de desquiciamiento, de ruina. Como el fuego, alumbra o quema. Es una arma de dos filos.

Sin el freno de la conciencia relijiosa, todas las pasiones se desbocan. Sin el temor de una sancion ineludible que aguarda mas allá de la muerte, no hai deber cumplido ni derecho respetado, siempre que se pueda faltar al deber o atropellar el derecho sin caer bajo la mano de la justicia humana. Si no se cree en una lei eterna, en una voluntad soberana, superior a toda lei i a toda autoridad, deber i derecho son palabras sin sentido. La lei es injustificable tiranía; obedecerla una necedad; i darse gusto en todo i por todo, lo único lójico. ¿I el honor? ¿qué es sin conciencia relijiosa? Palabra vana, telaraña en que solo los necios pueden enredarse, *qué dirán* pueril. I, sobre todo, cuando se pueda ocultar el acto deshonroso, ¿qué freno ni qué sancion es el honor, si no se cree en Alguien que ve i castiga hasta lo oculto?

El alma es naturalmente cristiana, i tan cierto es eso, que el alma no puede ser feliz sin cristianismo. Ponga cualquiera la mano sobre el corazon i diga si es feliz cuando la conciencia le acusa, cuando no le alienta la esperanza del cielo, cuando no guarda el corazon, para mitigar sus heridas, el bálsamo de la fé cristiana.

El tédio, cuando no la hidra del remordimiento, tienen su morada en el alma del opulento no cristiano. El envilecimiento, los vicios i la desesperacion, son el patrimonio del pobre no cristiano.

Ahora pregunto: ¿es concebible, sin la fé i sin los sentimientos cristianos, la felicidad privada, doméstica o social? Nó, absolutamente nó.

Luego la primera i principal obra de la educacion es el cultivo relijioso i moral de los corazones, es la *cristianizacion* del niño, para hacer de él buen padre de familia en el hogar, buen ciudadano en la patria.

I entre tanto ¿se da educacion relijiosa en nuestras escuelas primarias? Nó, porque no bastan ni un par de malas lecciones de catecismo a la semana, ni un crucifijo en la testera de la sala de estudio. La educacion relijiosa es una delicadísima i difícil obra de cada minuto; se dá con la enseñanza, con el consejo i con el ejemplo; requiere de parte del educador abnegacion, constancia i solicitud. I dudo muchísimo de que, jeneralmente hablando, sea capaz de darla un laico asalariado, que no ejerce el sacerdocio de la educacion por vocacion ni por deber relijioso, sino como un oficio que le obliga a abrazar i desempeñar la necesidad de ganarse honradamente el pan de cada dia. Al llenar las vacantes del preceptorado, debiérase, a mi juicio, exijir en los candidatos algo mas que cierta competencia científica i cierta honradez i buena conducta ordinaria i, por decirlo así, negativa. Solo así se lograria tener en las escuelas buena educacion relijiosa.

Bien sé que los que gobiernan en materia de instruccion pública oficial i los que en ese gobierno influyen mas o ménos directamente, recibirian como quien oye una locura la idea de llamar a una congregacion relijiosa, cuyo instituto consista en la educacion de la niñez i de confiarle la de nuestras escuelas fiscales. El furor de lo que se ha dado en llamar *secularizacion*, no consentiria jamas en ello. Pero mui beneméritas i florecientes instituciones no fiscales hai que están animadas de mejores intenciones que los gobiernos i que bien pudieran probar prácticamente que los Hermanos Escolapios o de las Escuelas Cristianas educarian a la niñez con mas fruto para la felicidad de los ciudadanos i del pais.

III.

Antes que saber mucho o poco en ciencias o en letras, necesita el niño adquirir los conocimientos mas indispensables en la vida práctica, es decir, una profesion, un arte o un oficio que le permitan mas tarde ganarse honradamente su sustento i el de los suyos; necesita, en otros términos, educacion profesional o industrial que le asegure la felicidad material para cuando haya abandonado la escuela i llegado a ser hombre.

Demos que un niño que sale de la escuela haya recibido en ella una esmerada instruccion. Nuestro niño es hijo de un pobre artesano o talvez de un humilde gañan; nuestra niña es hija de una pobre lavandera que se gana penosamente con su trabajo manual cuotidiano los recursos estrictamente necesarios para sustentarse con escasez. Ese niño i esa niña, salen de la escuela con una instruccion mui superior a la de sus padres, que quizás ninguna tienen; se sienten superiores a sus padres i les es mui duro, mui difícil vencer esa repugnancia que sienten a servir i

ayudar a un hombre rudo, a una mujer ignorante, como son sus padres; mas aun: una triste experiencia enseña que llegan los mas de esos niños a avergonzarse de los que le dieron el sér i los reniegan, i hasta muchos los abandonan, despues de haber recibido la semi-ilustracion que los ensoberbece, precisamente a costa de los sacrificios que hicieron esos sus padres, hoi menospreciados, negados i aun abandonados. Las consecuencias que naturalmente de allí se siguen, no se ocultan ni al ménos perspicaz i experimentado. ¿I es posible que la instruccion primaria haya de servir para labrar el desquiciamento i la desventura del hogar del pobre? ¿Están conformes con los dictados de la moral cristiana, de la lei natural siquiera esos funestos resultados?

Sale un niño de la escuela, con la cabeza llena de ciertos conocimientos enciclopédicos que no, por ser someros i superficiales, dejan de levantarlo sobre las jentes que viven en la misma esfera social que sus familias; se ensoberbecen fácilmente i se infatúan. Como, por otra parte, no han aprendido en la escuela ningun arte, ningun oficio adecuados a la condicion social de sus familias, con que ganarse la vida i auxiliar a sus padres, i como desdeñan el trabajo de éstos, aspiran a mas altas ocupaciones, a profesiones u oficios mas elevados, accesibles solo para jentes colocadas en otra situacion social; i, lo que es peor: aspiran a vivir como viven esas jentes. Ese desequilibrio entre las aspiraciones del niño ensoberbecido i los medios de satisfacerlas, produce desde luego la infelicidad del niño, que muchas veces entabla una lucha enconada e impotente que enjendra en su corazon, no ya solo desprecio, sino hasta odio por sus humildes familias sobre las que no logran levantarse, i odio tambien a las clases mas altas de la sociedad, porque no logran levantarse hasta igualarlas. ¡I cuántas veces, desesperando de subir honradamente, hace el niño escalon de la bajeza, del vicio i del crímen!

Si los niños varones son susceptibles de infatuarse por los pocos conocimientos que han adquirido en la escuela, las niñas mucho mas. Si para los niños varones hai peligro en hacer jerminar en sus almas aspiraciones imposibles de llenar, mucho mas peligro hai para las niñas. Estas son naturalmente mas vanidosas, mas vehementes, mas fáciles para concebir ambiciones de brillo, lucimiento i boato. I lo que es peor: para las niñas es mas difícil, mas imposible, por decirlo así, levantarse hasta donde ambicionan, sin echar por la senda del crímen. ¿Qué dice la experiencia cuotidiana? Sale una niña de la escuela; es hija de padres pobres; va a la humilde casa paterna cargada de diplomas, de medallas i de libros, llena la cabeza de nociones jeográficas, de análisis lójicos, reglas de aligacion, episodios de historia antigua i griega, etc., etc. En la escuela se la trató de manera a hacerla creerse una Salomon por lo sabia, una princesa o punto ménos por lo demas. ¿Creeis que esa niña no sufre algo como la brusca caida de una rejion ideal e imajinaria, creeis que no sufre des-

encanto i desagrado al penetrar bajo el pajizo techo de la casa de sus padres, al oir barbarismos i rudezas de todo jénero, al ser acariciada por las callosas manos de un carpintero i ver a su infeliz madre el dia entero sobre la arteza? La pobrecita niña cree que sabe mucho, que es mucho mas que su madre; no quiere trabajar como su madre ni ménos vivir como ella. I, por otra parte, aunque quisiera trabajar no podria, porque no se lo habrian enseñado en la escuela. Ella, que sabe tanto de jeografía, de gramática, de historia universal, etc., ¿habria de coser, lavar, aplanchar o cocinar? Ella, que se vió aplaudida, coronada, vitoreada en la escuela por sus triunfos científicos, ¿habria de vivir como una infeliz trabajando todo el dia en un rancho? ¿Ella habria de servir a nadie?—Nó; ella quiere vivir leyendo, escribiendo, luciendo su saber, vistiéndose con primor i lujo, paseando, siendo señora i servida.... Pero ¿cómo lo conseguirá?....

¿Pretendeis entónces, me dirá alguien, que la hija del pobre haya de vivir siempre i en todo caso en la triste i humilde condicion de sus padres? ¿Cerrais la puerta, cortais las alas para que la niña pobre pueda surjir i subir? ¿Quereis que haya castas desheredadas i condenadas a trasmitir i perpetuar su miseria de jeneracion en jeneracion?—Nada de eso quiero ni pretendo. Quien pueda subir honradamente, sin echar mano del crímen, sin hacer la desventura de sus padres, sin desquiciar el hogar doméstico ni la sociedad, suba en hora buena i bendiga Dios su fortuna. Pero, si la baraja se vuelve ases, si las artes manuales quedan abandonadas por el soberbio desden de quienes solo con ellas podrian sostenerse con honor, si todas quieren ser señoras i nadie quiere ser servidora, si todas quieren vestir seda i lucir joyas i arrastrar carrozas i brillar, quien gana es el vicio, quien pierde es la sociedad, que se corrompe, que se trastorna i desquicia, que se hace imposible. Apelo al testimonio de los que hayan podido seguir, aunque de léjos, la suerte de tantas i tantas niñas salidas de nuestras escuelas primarias. Apelo al testimonio de las dueñas de casa, que se lamentan de la penuria desesperante de personas que sirvan en los menesteres domésticos mas indispensables, no mal retribuidos. Apelaria, por último, hasta al testimonio de las mismas infelices madres de niñas salidas de las escuelas fiscales, si no fuera una crueldad renovar en esas desdichadas madres las lágrimas amargas que han derramado.

¿Qué opino i qué pretendo, pues, entónces?

Ya ántes he concretado mi humilde juicio sobre el asunto que nos ocupa, diciendo que querria *educacion* primaria en vez de *instruccion* primaria. La instruccion científica sola, sobre ser completamente inútil e imponer, por tanto, sacrificios estériles al pais i a los particulares, léjos de beneficiar, perjudica al niño, a la felicidad doméstica i a la sociedad misma. ¿A qué conduce, en efecto, llenar la cabeza del niño, a costa de tres o mas años de trabajo, de sacrificios i gastos, con conocimientos enciclopédi-

cos i por lo mismo mas o ménos superficiales e incompletos, si esos conocimientos se han de evaporar de la intelijencia del niño, mas presto que se adquirieron, porque no han de prestarle ventaja alguna en la vida práctica ni ocasion alguna de utilizarlos ni aun siquiera de refrescarlos i conservarlos? Que es perjudicial ese sistema de excesiva i exclusiva instruccion científica, creo haberlo dejado demostrado. ¿Cuál es, pues, mi desautirazada opinion, cuáles son mis deseos sobre el particular?—Querria *educacion* proporcionada a la condicion del niño pobre. Si pudiera yo arreglar las cosas segun mi conciencia i mis ideas, habria de consagrar primero una preferente intencion a la moralizacion del niño en la escuela, haciéndolo sólidamente virtuoso, verdaderamente cristiano, para asegurarle la felicidad del corazon, para hacerlo buen hijo, buen padre, buen ciudadano. Despues le proporcionaria aquellos conocimientos indispensables para su vida futura, conceptuando tales, ante todo, el Catecismo de Relijion, compendioso resúmen del dogma i código de la moral cristiana, i despues la lectura, la caligrafía i las cuatro principales operaciones aritméticas. En seguida atenderia a enseñar al niño pobre un arte o una industria proporcionadas a su condicion social que le permitiera, saliendo de la escuela, ganarse honrada i cristianamente la vida, ayudar a sus padres, contribuir al progreso del pais.

Si la niña es pobre, necesita indispensablemente poseer todos los conocimientos domésticos necesarios para suplir a la pobreza de su futuro hogar. Aun, si la niña es rica, le es necesario o utilísimo, por lo ménos, saber desempeñarse por sí misma en todos los menesteres domésticos, primero, porque, para presidir a ellos, se necesita saber desempeñarlos; i segundo, porque nadie le puede asegurar que no empobrecerá de la noche a la mañana i necesitará valerse por sí misma, no pudiendo pagar quienes la sirvan. No todos los niños pueden llegar a ser abogados, médicos, injenieros, comerciantes o rentistas, ni seria posible, sin que la sociedad concluyese, que todos llegaran a serlo. Si tal sucediera, en en vez de progreso, tendríamos el retroceso mas espantoso, tendríamos el estado de naturaleza en que cada cual necesitaria trabajar por sus propias manos en su alimento, en su vestido, en sus muebles, en sus casas, en todo a la vez. I, por lo demas, ¿a quién deshonra aprender artes o industrias honorables? ¿Quién pierde con aprender en la escuela a trabajar segun su condicion? Si no logra salir de esa condicion, habrá asegurado su subsistencia; si sube i sale de la condicion de sus padres, ¿qué habrá perdido? Si mas tarde, tiene el niño o la niña protecciones u otros medios honrados que le permitan llegar a ser algo mas que lo que fueron sus padres, séanlo en hora buena, ilústrense mas, estudien i aprendan cuanto puedan i necesiten.

Por todo lo que antecede, soi entusiasta partidario de las Escuelas Talleres, en que se dé al niño buena educacion moral i relijiosa i la mas indispensable instruccion científica, i se le provea

de un arte, de un oficio o de una industria con cuyo ejercicio pueda, cuando haya abandonado la escuela, ser hombre que gane la vida, hombre útil a sus padres i a su patria, hombre de trabajo, de órden i de progreso.

IV.

El mal del empirismo i de la moda, en materia de educacion, no existe solo en la clase pobre de la sociedad sino tambien en las clases acomodadas.

Los jóvenes hijos de una familia mas o ménos rica han de ser todos abogados. Así lo quieren las preocupaciones, la moda, el buen tono. No importa que el jóven no tenga aptitudes para esa profesion, no importa que vaya habiendo muchísimos mas abogados que pleitos, no importa que la profesion no haya de producir al flamante abogado ni con que pagar su patente ni la plancha de bronce de la puerta de su bufete. La abogacía es como un distintivo de casta. De donde resulta que se sacan ruines tinterillos, de jóvenes que pudieron ser excelentes médicos o injenieros; de donde resulta que se sacrifica a los jóvenes haciendo de ellos letrados hambrientos, perpétuos aspirantes a empleos, juguete de los malos gobiernos e instrumento de los malos políticos, cuando pudieron ser hábiles i acaudalados industriales. En vez de progreso, hai estagnacion, porque los injenios se esterilizan i las especialidades se hacen imposibles. Las industrias i los oficios, convertidos en distintivos de casta, sufren i no progresan; se pierden preciosos talentos encajonándolos dentro de la profesion obligada, como los chinos deforman los piés de sus hijas aprisionándolos desde la cuna en zapatos de hierro.

Los padres ricos creen haberlo hecho todo en favor de sus hijas cuando, despues de unos cuatro o cinco años de colejio, han hecho de ellas unas eruditas a la violeta. Entre tanto, la verdad es que todo les han hecho enseñar ménos lo que debieran, ménos lo que a ellas pudiera aprovechar. Sacan conocimientos enciclopédicos sobre muchos ramos perfectamente inútiles, i cuando llega la hora de ser madres de familia, jefes de un h gar, están tan ignorantes de lo que les incumbe, como si acabaran de caer de la luna. Los menesteres domésticos son caldeo para ellas, que sin embargo gastaron no poco tiempo en aprender las fechas de la historia universal i no sé si hasta las patrañas de la mitolojía. Se ha sacado, pues, un pan como una flor: una erudita casquivana en vez de una dueña de casa. ¡Pobre casa, pobre marido, pobres hijos!

En resúmen: necesitamos en Chile *educar* en la ecuela pública en vez de *instruir* simplemente; necesitamos atender mas a la formacion del corazon del niño en la moral relijiosa i en los sentimientos cristianos; necesitamos, en tercer lugar, desprendernos

del espíritu de populachería, no dar un falso sentido a las palabras *igualdad* i *democracia* i educar al pobre como pobre; necesitamos, por último, desdeñar la preocupacion i la moda i hacer que nuestros colejios dejen de ser exclusivamente fábricas por mayor de abogados.

RAFAEL B. GUMUCIO.

LA CAMPANA DE LA TERCERA.

(A MI AMIGO CAMILO MUNITA G.)

I.

—Mira niño, ¿por quién es *la tercera?*

—Por fulano, señor.

Talán.... talán.... tan.... tan.... i sigue sonando la campana.

¡Qué voz tan triste, Dios mio! ¿No es verdad que es harto elocuente el lenguaje de esa campana? Va anunciando que hai un cadáver mas en la tierra.

¿I qué es un cadáver?

El diccionario de la lengua ha estampado en sus pájinas una fria definicion, tan fria como la cosa definida. Un cadáver es el cuerpo muerto de un hombre.

Decidle a un padre delante del cadáver de su hijo: hé ahí el cuerpo muerto de un hombre.

Mostradle a una madre los restos inanimados de la hija de sus entrañas i decidle: eso que veis es el cuerpo muerto de una mujer.

¡Ah, infame, descorazonado i cruel! os gritarán; ¡ese es mi hijo!

¡Tienen razon! Es insultar el dolor de una madre, es herir con golpe fiero el amante corazon de un padre.

Para el diccionario eso es un cadáver. Pero para tí, lector querido, para mí, para vosotros los que habeis visto llegar pausado i grave el fúnebre carro a las puertas de vuestra casa, un cadá-

ver.... ¿qué es un cadáver?... ¡Ah! El diccionario es un libro.... ¡no tiene corazon!

Talán.... talán.... tan.... tan.... Hai un cadáver, pero un cadáver que habla.

Talán.... talán.... tan.... tan.... esa es la voz del muerto que desde el borde de la tumba se despide de nosotros, sus amigos, sus hermanos i parientes, que aquí quedamos. Ese sonido es el eco de su último jemido. Nos pide talvez un recuerdo, nos pide una lágrima, una flor para su triste tumba, una plegaria al Dios de las misericordias infinitas.

II.

Ahí está en el balcon. Una cabecita preciosa, unos cabellos que el sol de la mañana hace brillar mas que el oro, unos ojos.... ¿cómo pintar estos ojos tan hermosos?.... verde-claros, brillantes, dormidos, velados por pestañas largas i negras. ¡Linda muchacha!

—¿Por quién es *la tercera?*

—Por fulano, señorita.

¡Qué triste se ha puesto la niña de ojos verdes i cabello de oro!

¡Cómo! ¿es, acaso, el sonido de una campana capaz de poner triste a esa alma llena de ilusiones i risueñas esperanzas?

Dios habia dado a esta niña una hermanita. Tambien como ella hermosa i buena. Creció fresca como la azucena i el nardo, pero vivió lo que viven las flores i sus perfumes. Doce abriles floridos pasaron apénas sobre ella i al décimo tercio abril la muerte secó esta preciosa flor.

Mucho la lloró. Lloróla dia i noche. Ya alumbrara el sol i vistiera de gala a la naturaleza, ya consolara la luna con sus suaves resplandores, sus ojos siempre estuvieron anegados en lágrimas.

Talán.... talán.... tan.... tan.... decia ahora con eco lastimero la campana, i la pobre niña volvia a llorar.

¡Cuántas cosas le decia ese sonido! ¡cuántos recuerdos le traia! Al escuchar el eco melancólico de *la tercera*, recordó los juegos infantiles, las caricias i las sonrisas de la amable compañerita que el cielo le habia deparado.

¡Se fué! ¡se fué!.... marchitas quedaron sus mejillas, marchito el cristal de sus ojos i marchitos sus labios de carmin.

¡María! ¡María! ... María estaba muerta.

Ella tambien quiso entónces morirse. Su mamá querida habíale enseñado que las niñitas buenas se iban al cielo. Que en el cielo habia muchas compañeritas con quienes jugar; que allí se tocaban unas arpas de cuerdas de oro; que allí habia muchas flores i mui bonitos prados. ¡Queria morirse como María!

¡Cruel campanerito! ¿por qué has venido a renovar la herida de un tierno corazon? ¡Sigue tu camino!

III.

Un niño, es decir, un hombre que apénas comienza a vivir, va por esas calles anunciando que otro hombre ha dejado de existir.

Aquí se presentan en antítesis el fin i el principio de la vida.

Un niño, es decir, las doradas puertas de la vida que se abren, un horizonte sin límites, una esperanza que a la manera de flor abre su cáliz a los rayos del sol i a las brisas matutinas.

¿I un hombre muerto? Son las puertas de la eternidad, son las ilusiones que a sus umbrales se han dejado, son las flores todas de la existencia marchitadas por el desengaño del último instante de la vida.

IV.

¡Qué movimiento! ¡qué algazara! El vaiven de los hombres de negocio, el ruido de las fábricas, el estruendo de las máquinas, la vocería de los vendedores, el silbido de las locomotoras: hé aquí el siglo diezinueve. Todo lo demas, o todo lo que a esto no se parezca no es de este siglo.

Talán.... talán.... tan.... tan.... un hombre ha muerto.

Marchaba meditabundo i cabizbajo, inclinaba su frente bajo el peso de los muchos negocios. Soñaba con oro, con mucho oro.... con todo el oro del mundo. Desde el buque de vapor salta al wagon del ferrocarril, del ferrocarril al coche, del coche a la oficina, de la oficina a la Bolsa, de la Bolsa nuevamente al buque de vapor i así saltando sin tener ni la quietud del cuerpo ni la del corazon....

Murió, i con él fueron a la tumba sus castillos de viento i empinadísimas torres.

¿Lo conoceis? Este es el siglo diezinueve, el siglo que apellidamos de las luces.

¡Oh, dulces ecos de la campana que toca a muerto, vosotros levantais los corazones, por eso no sois de este siglo!

***

....Su palabra elocuente i su voz armoniosa, como los acordes de una música suavísima o impetuosa i terrible, como el eco del trueno, llenaba el parlamento.

El pueblo se agrupaba a su paso para aclamarlo su defensor i su libertador.

El boca de oro, el águila del injenio, el moderno Demóstenes, así le llamaban. I él se soñaba muchas veces subiendo el monte de la fama por un camino tapizado de flores i por bajo de arcos de siemprevivas.... *¡Excelsior! ¡excelsior!*, i subia, i subia siempre i llegaba a la cumbre, a la rejion en donde reinan las tempestades, i de ellas creíase rei i dominador.... ¡Oh locura!

El diputado ha muerto. Sus sueños de gloria desvanecióronse como el humo i como paja menuda con ellos arrastró el viento furioso de la muerte.

V.

Cállate, niño. Deja de tocar esa campana cuyos sonidos me hieren el alma. Yo he perdido a mis padres.

Pero nó, sigue tocando, que me gusta conversar con esas sombras queridas.

¡Padres mios! vosotros me dejasteis mui temprano ¿no fué así? ¿No amabais, por ventura, a vuestro hijo, o vuestro hijo no os amaba?

Como las aves migratorias emprendísteis el vuelo hácia el cielo para gozar de mejores climas, de brisas mas perfumadas, de sol mas benigno, de mas cristalinos arroyos, de corazones mas amantes, de paz i de gloria. I volasteis con el alma risueña i llena de dulces esperanzas. I el hijo vuestro ¡oh padres mios! aquí quedó....

Sigue, buen niño, tocando *la tercera*. ¡Recuerdos tristes i consoladores! ¡recuerdos amargos i dulces, suaves i terribles, solo vosotros sois los que saciais mi alma! ¡Solo vosotros la llenais toda entera!

*
* *

Una madre está de pié al lado del lecho en el cual yace enfermo el hijo de sus entrañas. Le contempla un instante; él está dormido, ahí está su venenosa herida. El veneno va talvez mui pronto a comunicarse con la sangre de las venas, i entónces morirá el hijo. Se apagarán esos ojos mas hermosos que los ojos de todos los hombres, quedará sin movimiento esa lengua que tan bien sabia pronunciar el nombre de madre i ese corazon, el mas noble, el mas grande i el mas amante de todos los corazones, cesará de latir.

¿No la veis?.... ¡Mirad cómo pone sus labios en la venenosa herida!

¡Vedla ahora cómo alza su frente radiante de orgullo i cómo en sus ojos chispea la felicidad por haber salvado a su hijo!

¡Así son todas las madres! ¡Así era la que yo perdí!

Sigue tocando, bondadoso niño; tus campanadas me traen recuerdos de un amor, del amor de mis padres, que alcancé apénas a gozar. ¡No dejes de tocar, campanerito!

VI.

Ya apénas se deja escuchar el eco melancólico de la campana. Sus sonidos van en alas del viento i van a entristecer quién sabe a cuantos corazones.

Pero, ¡saludable tristura! porque ella alivia el alma i cura sus heridas.

¿No es verdad que dice muchas cosas el sonido de las campanas de *la tercera?* Habla todos los idiomas del corazon, porque trae a la memoria toda clase de recuerdos. Pero, sobre todo, habla el idioma del corazon cristiano.

Espronceda se retorcia, jemia i lloraba con las lágrimas i el desconsuelo del hombre sin fé, al referir en cadenciosos versos las supremas angustias de un condenado a muerte. Dentro de poco un cadáver mas para los gusanos; una vida robusta i sana, un corazon lleno de ilusiones i de amores, un padre talvez o un hijo iba a dejar de existir.

"¡Un cadáver mas! ¿qué importa al mundo?" ¡Qué lenguaje! ¿Era que entónces no habia campaneritos?

Talán.... talán.... suena hoi *la tercera*, i el cristiano eleva al cielo sus ojos i una plegaria dirije a Dios.

"Señor, dice, hágase siempre tu santa voluntad, acá en la tierra como en el cielo."

Concepcion, octubre 14 de 1876.

Luis David CRUZ.

AMISTAD.

(FANTASÍA.)

Vagando yo cierto dia
Por los senderos de un prado,
Mi corazon agobiado
De negra melancolía;

Oí sonar de repente
Una voz tierna, indecisa,
Como el rumor de la brisa
Sobre el cristal de la fuente.

Los átomos luminosos
Del aire se conmovieron,
Tristes los ecos huyeron
Susurrando melodiosos.

De un rayo de sol brillante
Que hendió la azulada esfera,
Brotó la voz hechicera,
Clara, sonora, vibrante:

"Hija del Eterno soi,
Una sonrisa del cielo
Dióme vida i por el suelo
Buscando lágrimas voi.

"Para el que doliente llora
Bajo negra desventura
Yo soi el alba que augura
La luz del sol bienechora.

"Soi la esencia del cariño
Que los dolores consuela,
Yo soi la madre que vela
Junto a la cuna del niño.

"Soi como el murmullo al viento,
Como el aroma a la rosa,
Como al esposo la esposa,
Cual la voz al pensamiento.

"Sin mí no hai goce cumplido
I es el hombre tumba helada,
Por mí su memoria nada
Sobre el lago del olvido.

"Cuando el mortal, indolente,
Las fuerzas del alma abdica,
Mi aliento lo fortifica,
Mi luz alumbra su frente.

"Cuando la voz de la orjía
Retumba en los corazones,
I vuelan las ilusiones
Como vuela la alegría:

"I el alma con loco intento
Va de la ambicion en alas
Buscando las falsas galas
Que viste el falso contento:

"Allí estoi yo, los latidos
Ardorosos serenando,
Miéntra en el pecho oscilando
Van a compás mil jemidos.

"Guirnaldas de azahar festivas
Para el tálamo prevengo,
Para los sepulcros tengo
Coronas de siemprevivas.

"Yo abrí a Lázaro la huesa
I lloré junto a la cruz;
Pues mi benéfica luz
Espacio i tiempo atraviesa.

"Yo te alcanzaré la calma
Porque tu pecho suspira:
Mi amor no es una mentira,
Yo fundo una alma en otra alma.

"Deja que el mundo avasallen
Cetros de falsos amores,
Yo haré que dichas mejores
Tus sufrimientos acallen.

"Ya el resplandor de otra edad
En tus miradas fulgura;
Dios bendiga tu ventura,
Hijo, yo soi la Amistad."

Sobre las dormidas flores,
Como ensueño peregrino,
Llevado en un torbellino,
Radiante de paz i amores:

Un ánjel pasó cantando,
Con dulce halago sonriendo,
De luz el aire encendiendo,
De ruido el aire poblando.

Aureola de blanca bruma
Flotaba en torno a su cuello,
Era de oro su cabello,
Su vestido cual la espuma.

Perdióse en la inmensidad
I aun murmuraba en la altura:
"Dios bendiga tu ventura,
Hijo, yo soi la Amistad."

I en mil conciertos süaves
Pasaron con blanda risa
Finjiendo amores la brisa,
Mintiendo arrullos las aves.

Como el confuso rumor
Que forma el agua al pasar,
Perdióse luego el cantar
I murmuré con dolor:

"Dulce Amistad, no te asombre
Mi inusitado placer,
Por tí acabo de saber
Que eres algo mas que un nombre.

"Con tus alas protectoras
Cobija, Amistad, mi pecho,
Como al agostado helecho
Las encinas bienhechoras.

"Disipe tu rayo ardiente
La noche de mis dolores...."
I siguió en tanto entre flores
Suspirando la corriente.

I en mil conciertos süaves
Pasaron con blanda risa
Finjiendo amores la brisa,
Mintiendo arrullos las aves.

Santiago, octubre de 1876.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

APELLIDOS CASTELLANOS.

ARTÍCULO CUARTO I ÚLTIMO.

I.

"¿Mas apellidos castellanos? Buena está esa longaniza para poner una cintura al mundo,"—paréceme oir que exclama algun lector de esos que opinan que no saben a gloria los estudios etimolójicos i que el que a ellos se entrega, tan desocupado está o tan malicioso es como los sabios que disputaban para saber quién habia sido primero, si el huevo o la gallina. Tenga ese lector paciencia, que no le exijo la de Job, i vea que si traigo ante la majestad de sus barbas las usanzas de la antigua España en punto a los apellidos, cosa no es ésta que cause grima ni que renueve en las pájinas de La Estrella de Chile la famosa escena del drama *Lucrecia Borgia*, en la cual enemigos furiosos se convidan, se empujan i al parecer mútuamente se animan para arrojar al rostro de la hermosa cortesana los mas groseros insultos. Nó; que si el oríjen de algunos apellidos escuece o emberrincha, ótros habrá capaces de hacer elevarse en globo a la vanidad infatuada, para contemplar desde mas arriba al grueso de los míseros mortales que apénas si pueden citar abolengos como *Pedro Diablo* o *Juan Omiziero*.

Pesadas i todo, siempre han tenido para mí singular atractivo las investigaciones etimolójicas; i pocos, si alguno, se habrán encontrado mas de una vez con nombres, apellidos i sobre todo refranes cuyo oríjen no hayan tratado de inquirir, contentándose con ese perezoso vagido de las intelijencias flojas que tan admirablemente traduce esta pregunta sin respuesta: *¿cuál será el oríjen de esto?* En España, como en todos los pueblos cultos, los estudios a que me refiero se hallan mui adelantados: a España le faltaba uno especial sobre sus apellidos i ya lo tiene. I no como quiera, sino que al lado del señor Godoy Alcántara, que obtuvo el primer premio en el certámen de la Real Academia Española, a que me referí en mi primer artículo, presentó otro trabajo sobre la misma importantísima materia, don Anjel de los Rios i Rios, individuo correspondiente de la Academia

de la Historia (1), quien hartas pruebas da en él de que no pocas veladas ha pasado sobre los mas antiguos manuscritos españoles, desentrañando los no escasos tesoros de erudicion en que su libro abunda. A ese trabajo va enderezado este artículo, i culpa será de mi rudeza si, apesar de mi buena voluntod i decidido empeño, a dar una idea de su indisputable mérito no alcanzo.

II.

Por mas que quisiera huirlas, las comparaciones se vendrian a los puntos de la pluma, pues se trata de dos trabajos sobre una misma materia, por dos diversos autores i que naturalmente no tienen ni un mismo método, ni abrazan una misma extension ni en mérito histórico o literario son iguales. Ya la sabia corporacion que "limpia, fija i da esplendor" a la lengua castellana ha declarado que es superior la obra del señor Godoy Alcántara a a la obra del señor Rios i Rios: ridícula presuncion seria tachar esa sentencia; no así el hacer acerca de ella algunas observaciones que vienen como anillo al dedo.

Desde luego, la obra del señor Rios i Rios es inferior a la del señor Godoy Alcántara en el método: trata el primero el asunto estudiándolo, después de un capítulo priliminar, de siglo en siglo, i haciendo de cada siglo un capítulo; procede el segundo dando una idea jeneral de los nombres propios de personas, historiando en seguida las transformaciones sucesivas de los apellidos i examinando, en fin, con gran copia de documentos, los puntos a que, desde el siglo VIII hasta los tiempos modernos, acudió la nacion, en sus diversas clases sociales, para formar sus apellidos. Ya se deja ver que este último método hace mas fácil el estudio i áun los rejistros para el caso en que se trate de saber el valor etimolójico de un apellido dado.

Revela tambien mas estudio i mayor saber la obra del señor Godoy Alcántara; i a guisa de notas al pié de la pájina i en *Ilustraciones* al fin del tomo, ofrece al lector curioso o si se quiere estudioso, riquísimo caudal de datos. Así es que después de leer con atencion esa obra, se puede decir que se tienen nociones claras, extensas i exactas sobre los apellidos castellanos i se conocen los oríjenes de millares de estos apellidos; fuera de que se tienen datos ciertos i seguros para averiguar los oríjenes de muchísimos otros.

Es sensible que no pueda decirse igual cosa de la obra del señor

(1) *Ensayo histórico, etimolójico i filolójico sobre los apellidos castellanos, desde el siglo X hasta nuestra edad.*—Obra premiada en segundo lugar por la Academia Española.

Rios i Rios. El autor no ha tratado tan a fondo el asunto como su feliz contendor. Pasa de lijera sobre puntos importantes; divierte la atencion con digresiones poco pertinentes al caso, si amenas e instructivas, i al fin de cuentas poco es lo que se saca en limpio sobre el oríjen de la jeneralidad de los apellidos. Nó que el autor no haya estudiado; todo lo contrario: profundos estudios i vastos conocimientos revela, ya que familiarizado parece estar con los principales idiomas modernos, los idiomas sabios i áun el árabe, amen de probar que conoce i domina la materia que dilucida. Pero es el hecho que su obra con la del señor Godoy Alcántara comparada, es deficiente: podria, sí, servirle de hermoso complemento.

El estilo del señor Rios i Rios es ameno i animado, abundante su vocabulario, suelta su frase, i hai riqueza en la variedad de sus jiros. En mi humilde concepto, por este lado i en jeneral, el señor Rios i Rios es superior al señor Godoy Alcántara. Es tambien mas castigado su estilo; sin que esto quiera decir que no hai solecismos en su obra: sí que los hai, i grandes como un puño. Entre otros, señalaré desde luego éstos que recuerdo:

Apénas ha llegado el lector a la pájina 6, encuentra un "Tiempo andando" por "Andando el tiempo": los buenos escritores saben que el sujeto del jerundio se pospone a éste.

En la pájina 94 hai un *secundar* que no conoce la buena locucion i que debe ser reemplazado por *segundar* u otro equivalente.

En la pájina 101 hai un *primer rango*, que es galicismo grosero i que, pues se trata de linajes, debe ser reemplazado por *jerarquía* o *clase*.

Basta por el momento: si mas adelante topo un gazafaton que me muela, lo he de entregar a la vergüenza en bastardilla para castigo de su gran insolencia, que no es pequeña la de ir a meterse entre las pájinas de un tan galano libro.

Una advertencia mas i entro en materia, es decir, en el fondo de la obra. Picante i zumbon a las veces, el señor Rios i Rios toca algunas en los límites de una mordacidad hiriente que no sienta bien en una obra séria como la suya. Como a M. Lasserre, el injenioso escritor católico, honra de la moderna Francia, horror me inspira la gravedad entonada; i creo, como él, que el mas grave entre los volátiles es el ganso, entre los cuadrúpedos el asno i entre los hombres el tonto. Por eso saboreo con placer la vivacidad del estilo i aplaudo las picantes alusiones del señor Rios i Rios. Mas en ocasiones llega a los extremos de un escrito de polémica ardiente, que son intolerables en una obra de estudio, en que se presentan de bracete el literato i el erudito.

III.

Bien será advertir que no me es posible dar una idea completa del libro del señor Rios i Rios. El tener 259 pájinas no seria para darla inconveniente, si no fuese que ya este análisis va largo i que por fuerza tendría que repetirme al resumir dos obras que estudian un mismo asunto histórico, encerrado en el mismo espacio de tiempo, mas o ménos. Sólo daré una idea de la obra i me detendré en los pasajes mas nobles por lo desconocido de los datos que encierran.

Abre el estudio un capítulo preliminar en que el autor explica lo que es el *apellido* históricamente considerado; i como su contendor Godoy Alcántara, alcanza en su vuelo hasta la jurisdiccion de griegos i romanos para darnos a conocer sus modos de llamarse.

Contrayéndose al apellido castellano, hácelo nacer en el siglo X, si bien, como el señor Godoy Alcántara, trae ejemplos de apellidos del siglo anterior, de forma latina, i acaso griega i árabe. Así se expresa el autor:

"Alzase Castilla, en el siglo X, con Fernan González, sosteniendo guerra contra moros i cristianos por todas las fronteras; i esta vigorosa entidad política, que ántes de un siglo habia de ser preponderante en la Península, manifiesta ya caractéres propios fuertemente marcados. Uno de ellos es la lengua: *lingua sicut tuba resonans*, como la llamó dos siglos adelante el cronista de D. Alfonso el Emperador; i cual parte de la lengua los apellidos, que ya tenian desde el siglo IX una forma peculiar de Castilla. Esta forma, determinada mas comunmente en los patronímicos por la terminacion *iz*, no excluia otras muchas, aun del mismo apellido; pero todas solian terminar en *z*, como para emitir mas vigorosamente la palabra, huyendo de dos vocales idénticas o próximas. Tambien parece que esta manera de apellidos se usaba principalmente por la clase militar, donde era mas natural o necesaria, para distinguirse entre sí muchos hombres unidos i empleados continuamente en empresas i lances arriesgados. El vulgo, miéntras tanto, seguia usando un nombre solo, aunque de terminacion castellana en *o* por lo jeneral; i los eclesiásticos un nombre solo tambien, pero de terminacion latina (que era su lengua mas usual), i por esto se advierte jeneralmente en el reino de Leon, donde el clero dominaba mas con las tradiciones godas.

"Pruebas de todo esto son las Escrituras de los respectivos tiempos i lugares ya citadas i las que, entre otras muchas, vamos a recorrer brevemente, notando sus particularidades."

El autor entra a recorrer las Escrituras del siglo X para fijarse en los confirmantes, notando de paso que el firmante solia hacer una cruz, lo que indicaba que no sabia firmar.

El autor va presentando los apellidos a medida que de las Escrituras los recoje, para hacer sobre ellos las observaciones del caso. Esto hace ver que no es bueno su método.

Ya en el siglo X se decia *Domna Osicia* i *Donna Maria;* i un poco mas adelante *Doña Fronilde*, *Doña Sancha* i otras señoras de las familias de los condes, a quienes se principiaba a dar el *Don*. El autor dice de paso que el apellido de *Santa María* viene de los siervos o vasallos moros de la iglesia de Santa María del Campo: agrega que quinientos años mas tarde de la fecha en que encuentra este dato (926) se apellidaban así por este motivo, es decir, por haber sido vasallos de la mencionada iglesia, el célebre rabino que fué después obispo de Búrgos, Don Pablo de Santa María, su hijo i sucesor Don Alfonso i toda su familia. Cuanto al *Don*, nota que solian darlo a los árabes i que llegó a ser distintivo de los judíos en los siglos XIII al XVI. I hablando de una Escritura de 1232 agrega mas adelante: "Tambien son de los testigos fijosdalgo *Don* Pedro *Mazo* i el alcalde *Don* Antolin, su hermano; pero de otros omes bonos lo son *Don* Gonzalao Garciaz, *Don* Ordoño, diácono"; i mas adelante todavía hace notar que el *Don* fué usado por algunos conversos i clérigos, por imitacion de los monjes benedictinos, los cuales, "particularmente desde la reforma de Cluny, llenaron las parroquias i catedrales, i hasta época mui reciente, si no hasta hoi, han usado en Francia el Don, escribiéndole *Dom (Dominus)* i uniéndole al apellido."

En cuanto a la *de* dice:

"De fines del siglo X hai documentos donde se demuestra cómo la partícula *de*, característica en jeneral de los apellidos de señorío, no era exclusiva de ellos, i mucho ménos hasta el punto que parecen creer los que, por semejar ascendencia noble, tienen la necedad de apellidarse *de* Gonzalez, *de* Rodriguez i otros patronímicos. En varias confirmaciones de los fueros de Berbeja, Barrio i Nave de Albura, llámase Nuño Alvarez *de Melliedes* i Doña Justa *de Maturana* a los que allí mismo se dice eran de la clase de infanzones o nobles, i probablemente señores de los cercanos pueblos *Melliedes* i *Maturana*. Pero en los mismos documentos se apellidan Bila Ovecoz *de Palencia*, Gotier *de Valle-Cabum*, Brabolio *de Portilla*.... i hasta un villano Tellu Sarracinez *de Barrio;* todos sin duda por los pueblos de su naturaleza o residencia. I en el Fuero de Cervatos, del año 999, consta un obrero llamado *Joannes de Corveriis*, acaso por vivir en sitio frecuentado de cuervos, i siervo de condicion hasta el punto de que el conde Don Sancho de Castilla le donó, con su casa i heredad, a la misma iglesia de Cervatos para hacer sus ollas. En esta dotacion se incluye un camino de carro *(carraira)* que el conde habia comprado a *Diego Gomez de Capello* (sic), apellido que parece aludir al uso de yelmo o casco militar, llamado tambien *capiello* i *capellina* poco tiempo despues."

IV.

Segun iban ensanchándose la lengua i el poder de Castilla en el siglo XI, los apellidos patronímicos de forma castellana comenzaron a hacerse dominantes. Por la aglomeracion de razas i costumbres, un mismo apellido suele aparecer bajo diferentes formas, alteradas principalmente en su terminacion, que era ora latina, ora árabe, ora castellana o vulgar.

Los apellidos de señoríos eran por este mismo siglo algo escasos; i después de recordar algunos, rechaza por inexactos otros, entre los cuales coloca a *de Vivar*, que se atribuye al *Cid Campeador:* Rodrigo Diaz *el Castellano* se le llama en algunas Escrituras, para distinguirle de su cuñado, del mismo nombre i patronímico, a quien llaman el *Asturiano: Mio Cid, Campeador de Vivar* se le llama en el poema que refiere sus hazañas; pero *Rodrigo de Vivar* solo se le apellidó en documentos mucho mas modernos, del siglo XIII.

Discute la etimolojía del mote *Campeador*. El escritor frances Dazy, a quien ataca rudamente el señor Rios i Rios, dice que viene de la palabra teutónica *Champh*, que equivale a *duellum* o *pugna;* pero este último le refuta en los siguientes términos, que copio textuales por contener datos interesantes:

"Pero, limitándome al dictado de Campeador, i aun concediendo que pueda venir, segun opina Dazy, de la palabra teutónica *Champh*, equivalente a *duellum* o *pugna*, excusado era acudir a los moros para explicar el verdadero sentido de Campeador por el *barraz* árabe, que Dazy interpreta lo mismo que nosotros diríamos en castellano duelista, justador o combatiente afamado en lides singulares; en fin, *Campeador*. Esta palabra puede venir mejor, aunque Dazy lo niegue, de la palabra latina *campum*, porque en campo abierto o cerrado tenian lugar estos combates, i hacer campo se llamaban i llaman hoi dia.

Espada i daga conmigo,
Campo con los tres haré:

dice un galan de Zorrilla; i el célebre polo de Manuel García empieza:

Yo que soi contrabandista
I *campo* por mi respeto,
I a todos los desafío, etc.

"Mas, para quedar tan *campante* siquierá como el señor Dazy, añadiré que su *barraz* o *mobariz*, i el combate singular *baraza*,

vienen de *baratta*, palabra escandinava que significa *pugna*, i los castellanos decian *barata* o *baraja;* de modo que los árabes nos tomaron lo que su intérprete nos quiere dar. Excuso citar ejemplos que abundan por do quier, bastando el refran todavía en uso: *Cuentas viejas, barajas nuevas.*"

Entra despues el autor en una larga digresion sobre el oríjen de las armas jentilicias o de linaje, por creer la materia enlazada con los apellidos, armas que, segun se dice, empezaron a usar los guerreros en la primera cruzada (1096 a 1099), i necesario es decir que trata el punto con gran erudicion; mas no le seguiré, porque el campo va estrechándose i queda todavía mas de algo que hacer.

V.

En el siglo XII son fuente fecunda de que salen numerosos apellidos los fueros i privilejios dados por los reyes i señores. En esta época fué mui comun la union del apellido señorial o de gobierno al personal o patronímico, uso que se ha conservado hasta nuestros dias "con mas o ménos esmero." Nota el autor que no fué invariable ni áun en el siglo XIII el patronímico tomado del padre ni lo fué tampoco en cada linaje. "Ni aun el apellido de señorío soloriego fué invariable hasta el siglo XVII, pues era mui comun en el siglo XIV, i no raro hasta en el XVI, que los hijos *de los mismos padres (de unos mismos padres*, exijia la buena locucion) usaron diferentes apellidos," cosa que, como se ha vista, apunta tambien el señor Godoy Alcántara. (1)

Juzga el señor Rios i Rios que el apellido de señorío fué una moda francesa que comenzó a introducirse en España por Aragon i Cataluña, i cita en comprobacion de ello confirmantes de varias escrituras. I miéntras éste se difundia entre los grandes, en las demás clases se extendian ótros, abundando siempre el patronímico, como hoi mismo sucede. En Aragon i contornos, los que en un principio fueron de señorío, pasaron a ser de linaje.

En el siglo XIII principió a dominar el castellano, sobre todo desde el momento en que pudo contar con la decidida protec-

(1) Del uso de diferentes apellidos por varios hijos de unos mismos padres tengo a la mano un ejemplar sacado de la historia de Chile. El distinguido autor de *Los Orijenes de la Iglesia Chilena*, dice que el clérigo don Agustin Cisnéros era hermano de doña Cándida Móntes i añade en una nota:

"No se debe extrañar que dos hermanos llevaran el uno el apellido de Cisnéros i la otra el de Móntes. No es menester que fueran sólo hermanos uterinos, bien podian ser carnales; pues era cosa mui corriente en aquellos tiempos (siglo XVI) que los hermanos tomaran apellidos diversos.

"Como ejemplo curioso podríamos citar una cláusula del testamento de don Alonso de Córdoba (llamado el jóven en los libros de nuestro cabildo), el suegro de don Jines de Toro Mazote. En ella designa con distinto apellido a cada uno de sus *nueve* hijos. Sólo el primojénito lleva el de Córdoba."

cion de don Alfonso el Sabio. Entónces principalmente se extendieron los apellidos que tenian por oríjen un mote o un defecto.

En el siglo XIV se halla fijada la forma de los apellidos señoriales, que siguen el patronímico, como en *Gutierrez de Zaballos*. Los procuradores de las villas i ciudades sólo usan el patronímico, a ménos que fuesen hijosdalgo, que entónces usaban el de señorío. Algunos ponen por apellido sus oficios, naturaleza o algun mote, como *Alcalde, Gallego, Corredor*.

El autor, después de apuntar numerosos ejemplos, concluye que apénas hai apellido que no tenga significacion de señorío, naturaleza, residencia o cualidad de las personas. Así *Gaona* es en el dialecto de los vascongados *el Señor* i se escribe *Jaun-á; Poveda* viene del portugués *povo* (pueblo) i vale *poblacion*.

En el siglo XV hai de notable que los nobles principiaron a omitir el patronímico, limitándose al señorial, lo que provino principalmente del contacto de españoles i franceses.

Las observaciones del autor, referentes al siglo XVII hasta nuestra edad, son jenerales. Allí apunta que el uso de dos o mas apellidos parece ser una consecuencia de las pruebas de nobleza, donde se pretendia justificar cuatro o mas abolengos.

El autor llega, por fin, a las siguientes conclusiones:

"Los apellidos castellanos se jeneralizaron hácia el siglo X; pero eran conocidos desde tiempo inmemorial los de la clase de apodos, que solian hacer veces de nombre, i constan desde un siglo a dos ántes de los patronímicos, de oríjen griego i extructura latina.

"En el siglo XI empezaron los apellidos de señorío, fáciles de confundir con los de naturaleza o vecindad, que tambien se empiezan a notar entónces; por lo que se debe atender a las personas que los usaban i otras circunstancias para la debida calificacion.

"En el siglo XII domina todavía el patronímico; pero en la nobleza suele unirse al apellido señorial i aun al apodo, especialmente entre la clase militar. A fines del mismo siglo empiezan las armas de linaje....

"Durante el siglo XIII se afirma i extiende, con la batalla de de las Navas i las reconquistas de Andalucía i Murcia, el predominio castellano, su lengua, costumbres i literatura. Unese jeneralmente al patronímico el apellido señorial, cuando no el apodo, en la nobleza; i el uso de los patronímicos, motes i apellidos de oríjen o residencia, se extienden a todas las clases. Empiezas las fábulas i exajeraciones, por influencia probable del gusto oriental.

"El siglo XIV es el punto de partida mas seguro, bien para remontar, bien para descender en la historia de los apellidos, por medio de documentos auténticos i especiales que se conservan, como el libro Becerro i los cuadernos de Córtes.... Se naturali-

zan en Castilla distinguidos linajes portugueses, i castellanos en Portugal, sin que falten de otras partes en menor escala.

"Desde el siglo XV suele omitirse el patronímico por los que tenian además apellidos de otra clase, especialmente los nobles. Imitan estos muchos usos i palabras extranjeras, de Francia especialmente.

"El siglo de oro de España es el XVI, en todos sentidos, i su huella se conoce hasta hoi, especialmente sobre los apellidos castellanos. Con el establecimiento de libros parroquiales adquirieron fijeza de trasmision hereditaria, mantenida, con pocas excepciones, hasta el siglo actual."

Así concluye el libro del señor Rios i Rios, premiado en segundo lugar por la Real Academia Española. El autor ha juzgado la materia con conocimiento de causa; pero, quien le lee después de haber leido el trabajo del señor Godoy Alcántara, encuentra vacíos notabilísimos i reconoce que no ha profundizado la materia cuanto debiera. Dícenos que pocos apellidos, si algunos, dejan de tener significado de señorío, naturaleza, residencia, etc., i pues lo dice, bien habria sido que a probarlo hubiese dedicado algunas pájinas. El lector se queda ayuno acerca del significado de la mayor parte de los apellidos que en la obra encuentra i ni podria fácilmente ni áun a duras penas distinguir qué apellidos vienen de nombres jeográficos, cuáles tienen por oríjen las creencias relijiosas, cuáles se derivan del estado i condicion de las personas, etc., etc.

Sobre este particular, el señor Godoy Alcántara satisface hasta donde es posible satisfacer en materia tan vasta i que tantas oscuridades, abismos i tropiezos presenta al investigador mas tenaz. Como creo haber dicho a los comienzos, la obra del señor Godoy Alcántara es superior por muchos aspectos, si no por todos, a la del señor Rios i Rios; i añado al concluir que, así i todo, ésta i esótra son dignas de figurar en los estantes de las personas estudiosas, cuánto mas de los que gustan de andar en dimes i diretes con las etimolojías.

RÓMULO MANDIOLA.

IDEAS SOBRE EL ARTE I LA MORAL.

XVI.

En Alemania, Italia, España, el pueblo es naturalmente músico; los franceses no tienen verdadera música nacional, han aprendido a amarla.

XVII.

La idea de lo bello, único principio absoluto por el que los griegos hayan podido remontar desde sus facultades a la concepcion de una esencia superior e inmortal. Todas las creaciones del mundo mitolójico son manifestaciones de esa idea a que dieron vida la imajinacion popular, la tradicion i sobre éstas una filosofía primitiva tan abstracta en sus especulaciones, como material en sus símbolos.

XVIII.

Enrique Herz posee una facultad melódica abundante, sus ideas son mas jenerales que profundas. Lo que se gana en extension se pierde en intensidad.

XIX.

La *Leyenda de los siglos*, en Francia, *Tanhauser* i *Lohengrin* en Alemania: tentativas semejantes; Víctor Hugo i Ricardo Wagner, jefes del arte *nuevo, fracmasónico, del porvenir*.

XX.

En la sociedad jentílica naciente, la poesía fué la expresion natural del pensamiento. Los recuerdos i presentimientos del pueblo griego buscaban un lenguaje superior que todos pudieran

comprender i sentir; las luchas jigantescas, los grandes trastornos debian encontrar una expresion pura i eterna que conservara su memoria. De la combinacion de estos dos elementos, la poesía i la historia, nació el poema épico.

El poema épico es la expresion espontánea e inmediata de una naturaleza vírjen todavía; en su concepcion, tan clara i maravillosa, palpita la vida misma de la Grecia, la misma luz en ámbos, la misma simplicidad i armonía. De aquí esa perfeccion inesperada que la poesía épica alcanzó casi al nacer: la mas antigua debia ser tambien la mas grande de las epopeyas.

XXI.

Franklin, Mahoma ménos el carácter magnánimo.

XXII.

El procedimiento de Wagner consiste en subordinar el ritmo musical al ritmo poético: la ópera llegaria a ser de este modo un contínuo recitado. Los espíritus novedosos se han prometido, sin embargo, una feliz reaccion hácia la primitiva sencillez del melodrama; pero esta simplicidad de los viejos maestros es mal comprendida, pues Gluck, Sachinni, Paisiello, músicos de tan diversas escuelas, admitian unánimes la perfecta delimitacion de las dos artes.

XXIII.

¡Amarga condicion la de un artista! ¡Es necesario morir para ser inmortal!

XXIV.

En nuestra época el arte no encuentra ya su expresion propia en la simplicidad de las formas esculturales; necesita de la pintura, de su claro-oscuro, de sus múltiples matices para revelar esas enfermedades extrañas i complicadas, esas turbaciones misteriosas de los últimos tiempos.

La expresion ha sucedido a la forma; el sufrimiento a la tranquilidad, el desórden a la armonía.

XXV.

La escultura de Miguel Anjel ha perdido el antiguo carácter, en él se manifiesta ya esa tendencia al dolor que descuida i aun sacrifica las formas. La estátua griega conserva su calma hasta en la lucha; en Miguel Anjel, por el contrario, la estátua parece esforzarse en su mismo descanso.

XXVI.

La forma métrica del soneto revela su oríjen gótico; jeneralmente se compone de dos ideas contrapuestas que se resuelven en una sentencia, como las ramas de la ojiva se determinan en el vértice.

XXVII.

La verdadera importancia del libreto en el drama lírico se ha discutido largamente sin poder precisarse: Rossini ha escrito grandes inspiraciones sobre libretos mezquinos i tal cual músico frances o italiano ha embadurnado con su jerga melódica un drama ventajoso.

Si es verdad que unas rimas triviales pueden inspirar el trio de *Guillermo Tell* cuando el artista se llama Rossini; *Roberto, El Profeta* revelan en cambio lo que una obra puede ganar en seriedad i perfeccion, cuando Meyerbeer i Scribe se asocian en una empresa fecunda.

1876.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

RECUERDOS DE OTRA EDAD.

1866.

A LIDIA.

¿Te acuerdas del 24 de diciembre de 1866?

Como a las nueve de la mañana de ese dia bajaba yo por la escalera de piedra del Instituto, saltando de a dos en dos sus peldaños, con el alma henchida de satisfaccion i con la cara mas risueña i alegre que la Pascua que iba celebrarse esa noche en la Alameda: habia sido aprobado en el último de mis exámenes de ese año, el de Historia Antigua i Griega, i a la puerta del Colejio de los Padres estaba, con la cama i bolsas de ropa en el pescante, el coche en que debia irme al Perejil.

Dije adios a aquellos buenos maestros que me formaron el corazon i la intelijencia, dije adios a los libros i a esa Casa que albergó los dias felices de mi vida, i, asomado a la ventanilla del carruaje, ví con gozo infantil desaparecer rápidamente los edificios i las calles, hasta que atravesando la línea férrea del norte, frente a la Hospedería de San Rafel, me encontré en pleno campo, aspirando con delicia el aire puro de sus sembrados i el aroma del *alfilerillo* i de las flores del peral i del durazno. ¡Con qué placer reveia los árboles, las acequias, hasta las tapias del camino que conducia a mi casa!—Cómo se ha desmoronado esta pared, le decia aquí al cochero; mas allá le hacia notar que la puerta de ese bodegon era ántes blanca con listones azules, i ahora estaba pintada de verde; en otra parte, en fin, le noticiaba de que el puente por que pasábamos tal o cual acequia era nuevo, porque otras veces nos habíamos detenido, con el agua hasta el eje de las ruedas, a fin de que allí bebiesen los caballos.

Media hora despues, el coche entraba al patio de mi casa, i de un salto estaba yo en el corredor. ¡Qué ruido, que vocería al recibirme!

—¡Ya llegó! dicen mis hermanas, enredándose los vestidos en las llaves de las puertas por el apresuramiento de salir.

I luego al punto, sin tener espacio de hablar mas que una u otra palabra, hube de ir saludando a todos, sin dejar ni a ño Andres ni a la Isabel. Te acordarás que tú tambien estabas allí, i algo ajitada, porque habias corrido desde el jardin de adentro, al sentir que entraba un coche al patio.

Una letanía de exclamaciones fué aquel momento.

—¡Qué flaco vienes! decia una.

—Tanto que ha estudiado, pues, contestabas tú.

—No es tanto lo flaco como lo *quemado*, decia otra. Debe de haberse llevado todo el mes al sol.

—¡A ver, niño! ¡Qué largo tienes el pelo! ¿Por qué no te lo cortaste ántes de salir de Santiago?

—I ¡qué lleno de tierra! Si está *inconocible* la chaqueta.... ¡I venir al campo con el traje de salida!

De éstos i otros mil comentarios fuí objeto o víctima miéntras el cochero desataba el colchon i trasportaba cuanto venia en el pescante i el interior del coche al cuartito que se me habia preparado. A poco rato i, despues de haber entrado contigo a arreglar mi cama, los libros, la mesita i las sillas, nos fuimos a almorzar.

Agradable era el olor que despedia un canasto de esas frutillas tan sabrosas i granadas, como solo se dan en el Perejil, i ese perfume i el aire i la luz del campo daban al comedor un atractivo i una hermosura tal que así con su sencillez i rusticidad me parecia mucho mejor que el mas halajado de los que habia visto en Santiago.

—Esta noche hai *misa del niño* en la capilla de la Punta, me dijiste. ¿Iremos?

—¡Cómo nó!

I durante el dia nos echaron a dormir una siesta, a fin de que estuviésemos dispiertos a las once de la noche. Llegada esta hora, formóse una verdadera caravana. Mi mamá i hermanas i varias otras personas subieron a una carreta, de ésas de paredes de *totora*, de ventanillas de palo pintado i de toldo de cuero de vaca, miéntras que tú, yo i ño Andres teníamos sendos caballos preparados.

El tuyo era uno negro, de paso, mui manso, bien enfrenado, i con una sillita forrada en paño de color atigrado; el mio era bayo, alto i aficionado a andar con garbo i fogosidad.

—Vénganse junto a la carreta, nos dijo mi mamá; ño Andres, cuide de que no hagan locuras i de que no galopen, porque se van a caer.

El chirriar de las ruedas nos avisó la partida, i nos pusimos los tres detras, como haciendo guardia de honor.

La noche estaba clara como el dia, i la luna llena se alzaba en medio de un cielo azul, purísimo i despejado. Salimos al callejon, andando con mucho despacio, i, al torcer hácia el camino de la Punta, te dije al oido: quedémosnos atras para galopar despues hasta alcanzar la carreta. I poco a poco i con disimulo, nos fuimos rezagando un buen trecho, hasta que ño Andres se volvió para llamarnos. Nosotros le contestamos emprendiendo el galope, a pesar de sus protestas, i así, en paradillas i carreras, llegamos hasta las dos columnas de adobes que abren la calle que conduce a las casas de la Punta.

Desde entónces no pudimos hacer las gracias de ántes, porque era tanta la jente de a pié i de a caballo que llevaba nuestra misma direccion, que el camino era estrecho i ocasionado a los atropellamientos. Al fin, transpusimos las otras dos gruesas columnas pintadas de blanco, que abren el ancho patio de la hacienda, i en él sentimos la mas confusa i descomunal algarabía. Mas de veinte niños, apostados en la puerta de la capilla, atronaban el aire con sus *chicharras* (1), sus *canarios*, sus *cuernos* i sus *capa-gatos*, i a cada uno de cuantos entraban, o le decian una frase chocarrera o le hacian resonar en los mismos oidos los agudos i destemplados sones de sus campestres instrumentos.

Hénos ya dentro.

Como hace tanto tiempo, acaso tú no recuerdas cómo era la iglesia de la Punta, i acaso sentirias placer en trasportarte allá, siquiera con el pensamiento: yo la he vuelto a ver, hace pocos dias, en tristísimo abandono, pero sin que haya variado ni en un ápice de lo que era hace diez años.

Su torrecilla frontera, de tablas un tiempo pintadas de blanco, i la puerta cuadrada i de color verde le dan el aspecto que tienen en su mayor parte las capillas de nuestros campos. Dieziocho a veinte varas de largo por siete u ocho de ancho será su extension i el piso es de ladrillos de greda, de esos chicos que tanto se usaban hasta hace algunos años. Vése en él, a la subida del presbiterio, una lápida blanca con esta inscripcion:

†

"AQUÍ REPOSAN LAS CENIZAS
DE DON
FRANCISCO DE PAULA GUTIÉRREZ DE LOS RIOS.
SU ALMA INMORTAL VOLVIÓSE AL CIELO
TRES AÑOS DESPUES DE HABER REEDIFICADO ESTA CAPILLA.
SE ABRIÓ PARA ÉL ESTA SEPULTURA
EL 24 DE JUNIO DE 1839.
FUÉ BIENHECHOR I LIBERAL EXTRAORDINARIAMENTE.
NECESITADOS, LAMENTAD SU PÉRDIDA,
I PEDID AL CREADOR
QUE MULTIPLIQUE LOS IMITADORES DE ESTE MODELO."

El único altar es de madera, pintado de blanco con vetas azules-negras, a imitacion del mármol; en el nicho del centro hai una

(1) En España llaman *chicharra* lo que en Chile *capa-gatos*. (Véase la primera de estas voces en el Diccionario de la lengua.)

efijie de Nuestra Señora de la Candelaria, cuyo vestido ha sufrido un tanto los estragos del tiempo, i a los lados i entre las columnas, se ven, a la derecha un San Rafael i a la izquierda un San Miguel, de reducidas proporciones. Antes de llegar a la puerta del costado, que da al mismo patio (pues el edificio de la iglesia forma un ángulo con el de las casas), se ve un confesonario, pintado de rojo oscuro, con planchas de hoja de lata agujereada a uno i otro lado, i con un cojincillo forrado en tela de damasco, que debió de ser blanco con flores verdes; al frente, hai un púlpito del mismo color del confesonario, cuadrado i un tanto mas alto que éste, a donde se sube por cinco pequeñas gradas. Un buen dibujo, que representa a San Juan, se ve a un lado del presbiterio, i de ámbos cuelgan espejos de color de plata. El coro es estrecho, levantado sobre el nivel de la puerta principal, i hoi dia se halla convertido en depósito de trastos inservibles.

Dos ventanas, una alta i colocada encima del confesonario, i otra mas baja que está frente al altar, dan luz a esta capilla, ántes limpia i abierta a los divinos oficios, hoi llena de polvo i completamente desamparada.

¿Te acuerdas de lo que tantas veces nos han contado?

A principios de este siglo, cuando estaba predicando el famoso padre Infante unas misiones, se sentian dentro del templo de la Punta espantosos alaridos, que perturbaban al orador i a los oyentes. Aquél, entónces, pronunció un conjuro, i así como despues de que ha llovido i sale el sol se nacen del suelo espesos i húmedos vapores, así se alzó algo como una sombra sobre la cabeza de los devotos fieles. La sombra ésa, que despedia un penetrante olor a azufre, fué tomando consistencia i forma, hasta que, convertida en un culebron, llegó a la ventana mas alta, rompió un vidrio i salió con aterrador estrépito.

Desde entónces, a cuantos visitan esa capilla, se les muestra el agujero redondo i grande por donde arrancó el diablo....

¡Cuánta poesía i hermosura tiene una misa de media noche, oida con corazon sencillo, en un templo humilde, en el campo, i al rumor de los cánticos populares!

Allí, al lado del altar, se ve un altarcito hecho a imitacion de un pesebre: el Niño está recostado adentro, con la Vírjen, San José, los pastores i los animales que le calentaron con sus vahos; al pié hai *pocillos*, tazas, tiestitos de barro con trigo nacido i crecido entre algodones, canastillos con las primicias de los frutos de los huertos i de las chacras, juguetes, dulces, i cuanto puede llevar para regalo el pobre de nuestra tierra, tan pródigo i jeneroso cuando se trata de las cosas de su relijion.

Pero, ya las luces están encendidas, la iglesia ha cobrado un esplendor nuevo, que parece fuera la aurora de la Redencion, las flores son mas vistosas, mas agradables sus perfumes, i dentro

del pecho se sienten conmociones que elevan el espíritu, que despejan la intelijencia, que ensanchan el corazon.... Hé aquí que de repente los preludios de la música vulgar i sin ningun arte nos sacan de nuestra contemplacion; las cantoras están afinando sus guitarras en el coro, i luego cantan la primera tonada:

"Señora doña María,
Aquí le traigo un regalo:
Una gallina con pollos
I una pavita con pavos,"

i junto con los últimos acordes de la voz se siente un ruido atronador: los muchachos, que están encaramados en la escalera del coro, han echado a volar sus *chicharras, capa-gatos, cuernos* i *canarios*. Trabajo cuesta a las de la tonada cantar su segunda:

"Sopas le llevan al Niño
Los pastores a Belen:
Como estaban tan calientes
Se las *chifló* San José."

Torna a haber la misma vocería de ántes, hasta que dan las doce, i sube el sacerdote al altar a celebrar el augusto sacrificio. Todos lo oyen con profunda devocion i recojimiento, i, concluido ya, se van a sus casas, acompañados hasta en los mas apartados callejones, por la consabida orquesta de los muchachos. Llegado cada cual a su hogar, pobre pero tranquilo, reune a su familia i amigos i tienen una suculenta cena hasta que Dios manda sus luces, i ellos se van a dormir hasta mui entrado el dia.

Tal es una misa del gallo, i tal fué la que oimos entónces, aunque yo, como chapurraba ya las declinaciones latinas, no estuve junto a tí, sino que fuí a ayudar la misa.

Concluida ésta, volvimos como habíamos ido, aunque mas sosegados i oyendo los cuentos de ño Andres.

—Aquí, nos decia, mostrándonos una cruz hecha con carbon en la tapia del camino, aquí mataron el otro dia a un peon por quitarle unos veinte reales que llevaba a su mujer, i en ese mismo lugar, cuando yo estaba *huainita*, i venia con mi finado padre desde Pudagüel, sentí de repente que álguien se montaba en ancas de mi caballo i lo animaba para que corriera. Mi padre no veia nada, ni yo tampoco, i él creia que todas eran fantasías mias, cuando un sábado, regresando ya bien de noche, sintió lo mismo que yo, i notó que el bulto se bajaba i echaba a correr en direccion al *puquio*, que hai debajo de los marcadores de la ace-

quia Cobina. La vision estuvo asaltando a todos los que pasaban por este camino, hasta que vino un padrecito de la Orden de San Francisco, que le hizo la cruz i la ahuyentó para siempre.

Entretenidos con ésta i otras tradiciones, llegamos a la casa: se desuncieron los bueyes i desensillaron los caballos, i nos fuimos a dormir, para celebrar al dia siguiente la Pascua del Niño Dios, con la tranquila i bulliciosa alegría que uno usa cuando niño, i que despues desaparece, junto con los encantos de esa edad, para dar lugar al silencio i a la forzada risa que nos piden la melancolía i la sociedad, ante la cual debemos presentarnos siempre como si el alma nadara entre flores, por mas que constantemente la aguijen punzadoras espinas, porque nada hai mas cierto que el profundo dicho del poeta:

"Si en la frente del hombre se leyeran
Escritos los afanes de su pecho,
¡Cuántos que envidia dan, lástima dieran!"

Santiago, 2 de Noviembre de 1876.

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

EL BAGAJE FILOSOFICO DE ERNESTO RENAN.

(Continuacion.)

IV.

Si en las proposiciones jenerales a que, en conformidad con el criterio positivista, es permitido llegar en la investigacion científica, ha sentado Renan principios que solo estriban en hipóteses indemostrables, en sus especulaciones filosóficas sobre los problemas que plantea en los *Diálogos* no se vale de un método de raciocinar mas sólido.

Comencemos por ver lo que hai de cierto en las materias que nuestro autor remueve para darse cuenta cabal del bagaje filosó-

fico que lleva a cuestas. El primero de sus diálogos nos lo va a dar a conocer.

Los personajes que entablan la conversacion i dilucidan el grave problema de la *certeza*, pertenecen todos a la escuela que "tiene por principios fundamentales el culto del ideal, la negacion de lo sobrenatural i la investigacion experimental de la realidad." Mejor dicho, (tenemos la declaracion del mismo autor) piensan exactamente como Renan, ya que no son mas que la personificacion de los lóbulos de su cerebro a que les ha permitido darse el placer de conversar libremente sobre cuestiones metafísicas.

I bien: ¿hai algo cierto, para M. Renan, fuera de las ciencias de observacion experimental? En la inmensidad de lo desconocido para la escuela positivista, ¿ha penetrado su vista i llegado a columbrar los destellos de lo absoluto? Ese océano, segun la pintoresca imájen de Littré, que besa nuestras playas i para el que no tenemos barcos ni velas ni brújula, ¿no ha permanecido para él inaccesible? ¿Cuáles son los principios que, a su juicio, tienen el sello de la evidencia i arrastran nuestra conviccion?

Pero, ántes de escuchar la contestacion i examinar los axiomas de la filosofía de Renan, una dificultad nos sale a cerrar el paso. Cuando tratamos de ahondar en el fundamento de la certeza, tenemos que principiar por echar a un lado esa dificultad, a no ser que queramos levantar castillos sobre arena. Para establecer las proposiciones que forman el capital de nuestra persuacion filosófica, es necesario que estemos ciertos de que podemos adquirir la certeza.

¿Cómo se produce en nuestra intelijencia esa certidumbre? Hé ahí el enigma que, en el umbral de la Filosofía, la esfinje que lo guarda nos propone so pena de ser devorados si no acertamos con la solucion. Enigma gravísimo, si los hai, que se impone necesariamente a las meditaciones del filósofo i lo obliga a consagrar la mejor parte de sus esfuerzos a vencerlo, i apartar la duda de su camino.

¿Cómo ha contestado Renan a la esfinje?—El autor de los *Diálogos* no ha hecho alto en semejante bagatela: como es costumbre del escritor de la *Vida de Jesus*, de los *Apóstoles* i del libro que analizamos, no se detiene ante un argumento aplastador, ante un hecho evidente o ante una dificultad amenazadora: mira i pasa. Así como en el análisis de los hechos que refieren los Evanjelios tiene especial cuidado para evitar las explicaciones de los sucesos mas maravillosos de la vida de Jesucristo, así tambien no entrará en discusiones mui profundas sobre el problema de la certeza que abre sus especulaciones metafísicas. Uno de los personajes del diálogo por un momento recuerda que allí hai un obstáculo para seguir en la agradable charla; pero inmediatamente advierte otro de los del corro, que mas vale no meneallo.

Si es así, vamos adelante.

Dos cosas le parecen, al expositor en el primer diálogo de la doctrina filosófica de Renan, absolutamente ciertas: la primera es que analizando lo que pasa en las partes del universo abierto a nuestras investigaciones, no percibimos huella alguna de séres determinados superiores al hombre i que procedan por voluntades particulares; i la segunda, que en el universo hai un algo que se va gradualmente desarrollando en virtud de una necesidad interior para realizar el sér en su plenitud. *Mens agitat molem.*

Malebranche, el ilustre metafísico de la filosofía francesa, habia sostenido, entre otros errores, el de negar la actividad de las causas segundas. Esta teoría, que naturalmente conduce al panteismo, es la que sirve de sustentáculo al discurso filosófico de Renan. Invocando tal autoridad, i añadiendo sus ataques conocidos contra la existencia de lo sobrenatural, es como pretende demostrar el primero de los principios que sienta como irrefutables. Dejaremos a un lado la autoridad, ya que en lo que pertenece a Renan solamente hemos querido meter la mano.

Si existiera un sér superior al hombre que interviniera en el órden i armonía que vemos en el universo, su accion dejaría huellas indelebles que habríamos de reconocer como señales de la intelijencia i poder de su autor. Pero en ninguna parte del universo vemos esas huellas: el mundo subsiste i se modifica en ciertas condiciones inalteradas por obra de un poder extraño superior al hombre, o no puede constar de manera alguna que sufra cambios debidos a otros séres intelijentes que los que habitan nuestro planeta. En consecuencia, no podemos contar con la existencia de tales séres, que influyan de una manera especial en la conducta del universo.

Tal es, en resúmen, el argumento que endereza Renan a los adversarios de su metafísica.

Desde luego a cualquiera se le alcanza que, sin tener para qué hablar de las alteraciones que las leyes físicas pudieran sufrir, basta considerar la misma armonía a que esas leyes ajustan la vida de las distintas partes del universo, para sospechar que por ahí ha pasado un soplo de la Omnipotencia que ha fijado a las cosas la norma i las condiciones de su existencia. Pero ya vamos a ver cómo entiende esto Renan. Por el pronto, son los milagros los que lo preocupan: nada ménos que la verificacion de un hecho sobrenatural exije como condicion *sine qua non* para que se tilde de aventurada la primera de las verdades de su metafísica.

¿Es posible el milagro? Esta es indudablemente la primera cuestion por resolver, si, como quiere Renan, de la existencia o no existencia del milagro se quiere filosóficamente deducir la realidad de séres superiores al hombre, la existencia de Dios. Imposible es, sin embargo, encontrar en los escritos de nuestro

filósofo una contestacion categórica: ya dice sí, ya nó, segun le viene a cuento. En una parte escribe: "La esencia de la crítica es la negacion de lo sobrenatural. Quien dice sobre o fuera de la naturaleza en el órden de los hechos, dice una *contradiccion*." (1) En otra, sienta lo contrario: "No en nombre de tal o cual filosofía, sino en el de una constante experiencia, desterramos el milagro de la historia. No decimos "el milagro es imposible", sino "no ha habido hasta aquí milagro probado." (2)

Si la cuestion de la posibilidad debiera haber sido tratada resueltamente por Renan en alguna obra, lo seria en la que ha expuesto sus doctrinas filosóficas. Pero en esta parece inclinarse a dar por supuesta la posibilidad, para agregar en seguida algunas de las dificultades que él siempre ha encontrado para confesar que en realidad se ha verificado un hecho milagroso. Lo cual, sin embargo, no impide que, pocas pájinas mas adelante, desarrolle una idea que no se compadece en manera alguna con la nocion del milagro.

Nada, en efecto, parece al autor de los *Diálogos* mas descaminado que las oraciones dirijidas a Dios para pedirle que provea a necesidades especiales. No quiere esto decir que Renan no pese en lo que vale por sí misma la oracion: ésta tiene su importancia como un himno místico, como un desahogo de un sentimiento, como que es tambien una oracion cualquier acto de admiracion, de alegría, de amor. Pero lo censurable es la plegaria interesada que tanto da como el pretender tentar (*sic*) a Dios con pequeños regalos.

Esas oraciones no han conseguido jamas su efecto. Para ser consecuente con su sistema Renan debió decir todavía que es de todo punto imposible que lo consigan. Si la idea, el algo que se desarrolla gradualmente en el universo, i a cuya realizacion completa concurran todos los séres, va a ser producido fatal i necesariamente en las condiciones que la misma naturaleza instintivamente impone, es absurda una alteracion cualquiera intencional de las leyes físicas. El pensador de que hablamos no se fija en esta consecuencia de sus propios principios: solo mira la cuestion de hecho.

Por lo demas, son conocidas las condiciones que Renan fija para que se opere un milagro i se le tenga por científicamente comprobado. A este propósito pocas pájinas ha escrito mas curiosas que ésta de su *Vida de Jesus:* "Si mañana se presenta un taumaturgo, dice, con bastantes garantías para inspirar confianza en su honradez, i si se anuncia como que puede (lo supongo) resucitar a un muerto, ¿qué se haria?—Se nombraria una comision compuesta de fisiólogos, físicos, químicos i personas habituadas a la crítica histórica. Esta comision elejiria el ca-

(1) *Etudes d'Histoire religieuse*, pájs. 139, 207.
(2) *Vie de Jésus.*—Introd.

dáver, averiguaria si la muerte ha sido real, designaria el lugar en que deberia hacerse *la experiencia*, i arbitraría todas las medidas necesarias para no dejar lugar a duda. Si en tales condiciones se obrara la resurreccion, se habria adquirido una probabilidad casi igual a la certeza." (1) ¿No es verdad que esta pájina manifiesta que M. Renan es hombre prevenido i no se dejará pillar en el lazo que pudiera tenderle la Divina Providencia? Pues en los *Diálogos* varias pájinas no tienen mas objeto que acumular todos los arbitrios a que puede recurrirse para que los incautos i los que están creyendo que Dios se cuida de sus creaturas hagan la prueba de tentar a la Omnipotencia Divina i ver cómo se expide ésta para hacerles tragar el anzuelo.

Hasta aquí hemos visto el lado negativo de la teodicea de Renan: veamos el lado positivo.

En la consideracion de las distintas partes del universo no percibimos la accion de voluntades particulares que modifiquen la armonía jeneral: ése es el primer principio cierto de la Metafísica del autor de los *Diálogos*. El universo realiza un *plan*, se desarrolla gradualmente para producir la plenitud del sér: hé aquí el otro principio filosófico.

No se crea que este órden i armonía del mundo, su desarrollo en vista de un fin, piden un ordenador, un creador que haya dado el sér i la vida a todas las cosas. La filosofía de las causas finales i de las causas primeras está enterrada definitivamente por el positivismo, i Renan no se atreveria a arrostrar las consecuencias del milagro, si pretendiera resucitarlas.

Aristóteles creia mui lójico este argumento: "Las causas no pueden ser causadas indefinidamente por otras causas: es, pues, necesario de toda necesidad que haya una causa primera i última, de la que, como causa eficiente, procedan todas las demas, i a la que éstas conduzcan como a la causa final." Profundo error. Los positivistas que no creen en las exijencias del raciocinio i de la razon, saben cómo arreglar las cosas para no hacer caso de semejantes pruebas.

Renan no tropieza con esta prueba de Aristóteles, sino con el siguiente pasaje del Talmud: "Para forjar las primeras tenazas, hubo necesidad de tenazas: Dios las creó." Absurdo, agrega: las tenazas se han hecho poco a poco, por medio de instrumentos mas i mas perfeccionados. En el caso de la prueba del filósofo griego, juzgando de un modo análogo, las causas han debido de ir produciendo poco a las causas de un modo cada vez mas perfecto.—¿Qué hai que notar a la observacion?

I aquí es llegada para el autor la oportunidad de desarrollar la tésis fundamental de toda su teolojía como en otra ocasion la habia expresado. "Dios, habia dicho, es inmanente en el conjunto del universo, i en cada uno de los séres que lo componen, solo

(1) *Vie de Jésus*, pájs. 51, 52.

que no se conoce igualmente en todos. Se conoce mas en la planta que en el animal, mas en el animal que en la planta, en el hombre que en el animal, en el hombre intelijente que en el de cortos alcances, en el hombre de jenio que en el de comun intelijencia, en Sócrates mas que en un hombre de jenio, en Boudha mas que en Sócrates, en el Cristo mas que en Boudha." (1)

Este Dios de Renan no es un sér real distinto del mundo, que preside la evoluciones de éste i fija los lindes de su desenvolvimiento. No es tampoco el sér ideal de M. Vacherot, (2) que no existe sino en la intelijencia como una abstraccion de lo perfecto: teolojía que, a juicio de su autor, es la única que evita los dos escollos de la creacion *ex nihilo* i del panteismo, pero que al mismo tiempo destruye su propia base, el objeto de la ciencia teolójica.

Renan mira el universo, no como el resultado de un acto creador, sino como la realizacion gradual de un ideal que se encarna en cada uno de los séres existentes, i que ha de alcanzar su perfeccion a la vuelta de las transformaciones que el mundo incesantemente esperimenta en virtud de una necesidad interior que lo lleva a realizar la *idea*. Dios, que no es sino esta idea, en la actualidad no ha alcanzado, pues, la plenitud del sér i de la perfeccion. Dios solo existe *in fieri:* será el producto último de la máquina del universo, a cuya fabricacion la humanidad ha de contribuir en parte mui principal.

Desde luego hai una razon que descubre el autor de los *Diálogos* para persuadirnos de que el órden i armonía a que obedece el desarrollo de los séres tienen un fin superior a éstos, para cuyo cumplimiento son inexorablemente sacrificados. Esa razon es la série de hechos en que sorprendemos a la naturaleza burlando a los individuos para asegurar la realizacion de la obra que tiene entre manos. La naturaleza solo provee a la subsistencia de la especie, miéntras ésta sirve a sus propósitos; i no tiene misericordia para el individuo.

Las leyes de la accion de la especie no son condiciones de su propia perfeccion, sino lazos tendidos por la naturaleza para llegar mas directamente a su término. Véase un ejemplo en el hombre. La naturaleza tiene un interes especial en que el hombre sea virtuoso; i de allí la relijion, que no es sino una red maquiavélica que los incautos miran como bondadoso plan de la Providencia. Si los individuos comprendieran estos designios de la naturaleza i vieran que la relijion i virtud son cosas que no les aprovechan a ellos absolutamente, la moralidad i el órden en el mundo seria casi imposible.

Siendo esto la realidad de las cosas, i sorprendido el maquiavelismo de la naturaleza, dos sentimientos pueden despertarse en

(1) *Fragments philosophiques*, páj. 187.
(2) Véase *La Métaphysique et la Science.*

el hombre: unos tratarian de rebelarse contra el plan superior que se les impone, como pretende Schopenhauer; otros se resignarian, como lo quiere Fichte. Este último partido es el que aconseja Renan, como el mas cuerdo i como el mas satisfactorio para el sabio que, traspasando los límites de lo presente, puede prever lo futuro i descubrir la parte que a él mismo le toca en la obra final de la naturaleza. ¡Hermosa espectativa para consolarnos de la cruel burla que entraña nuestra existencia!

Pero ya sabremos cómo podemos darnos por satisfechos con la suerte que se nos espera. Todo está no mas en esperar que las cosas marchen en la manera que Renan promete, para que no sintamos la burla.

Por el pronto dos verdades tenemos ya averiguadas por nuestro filósofo: la ausencia de una intervencion superior en el órden del universo, puesto que no nos consta la realizacion de ningun milagro, i puesto que, debió agregar Renan, el milagro es imposible cuando lo que vemos es el desenvolmiento fatal i necesario del ideal en la materia; i la existencia de un sér que por ahora es *in fieri* i que poco a poco adquiere su perfeccion, con los elementos que jeneraciones de individuos i séries de especies vienen allegando desde un tiempo indeterminado para fabricar el sér completo. Estas ideas son las que sostiene en el diálogo que intitula *Certeza*.

La última idea necesita mayores explicaciones. Es lo que nuevos personajes van a tratar de decirnos en los dos diálogos siguientes.

José Francisco VERGARA DONOSO.

(Concluirá).

LA ENSEÑANZA DEL DERECHO

EN LAS FACULTADES CATOLICAS.

¿EL DERECHO POSITIVO ES CONTRARIO AL DERECHO NATURAL?

(Traducido para La Estrella de Chile de la Revista Católica de las Instituciones i del Derecho (entrega del mes de agosto de 1876).—Orijinal de Luciano Brun, abogado, doctor en derecho, antiguo decano del colejio de abogados, profesor en la Facultad Católica de Lyon, antiguo diputado, etc.)

I.

Voi a detenerme hoi en la fundamental division entre el *derecho natural* llamado tambien *inmutable*, i el derecho *positivo* llamado a veces *arbitrario;* i espero que un estudio rápido i somero bastará para hacernos concebir una idea clara i precisa del derecho, tomado en su sentido mas vasto i elevado. En cuanto al derecho positivo, será materia de otras lecciones.

Un gran orador, el irlandés Edmundo Burke, justamente llamado el Ciceron de Inglaterra, ha escrito lo siguiente:

"Hai en la naturaleza manantiales de justicia de donde todas las leyes brotan como arroyos, i así como las aguas toman su color i gusto de los diversos terrenos que atraviesan, así tambien varían las leyes civiles segun las rejiones i los gobiernos de los diversos paises, aun cuando todas provengan de unas mismas fuentes."

Hé aquí una imájen fiel e injeniosa que, desde la primera palabra, hace percibir la diferencia de las dos grandes ramas del derecho: *derecho natural* i *derecho positivo.*

Tambien quiero trascribiros aquí una profesion de fé de M. Troplong, en el prefacio de su *Comentario de la Venta.*

"Yo creo, dice, que existe un derecho natural superior al hombre i que es condicion de su naturaleza social; i nada me parece mas falso ni mas degradante para la humanidad que el sistema contrario de Archelaus, renovado por Bentham, el cual preten-

de que nuestras acciones son del todo indiferentes, a no ser que una convencion formalizada entre los hombres venga a hacerlas lícitas o a prohibirlas. A mi parecer, hai reglas anteriores a todas las leyes positivas, i no puedo admitir que los movimientos de la conciencia i la idea del derecho sean obra del lejislador. No es la lei quien hace la familia, ni la propiedad, ni la libertad, ni la igualdad, ni la nocion del bien i del mal, etc. Que ella puede organizar todas estas cosas, es indudable; pero en tal caso no hace mas que trabajar en el terreno que la naturaleza le ha dado, i será tanto mas perfecta cuanto mas se identifique con esas leyes eternas, inmutables, innatas, que el Creador ha grabado en nuestros corazones."

Esas leyes eternas, inmutables, innatas, que el Creador ha grabado en nuestros corazones, son lo que se llama *derecho natural*.

Este existia ántes del Decálogo, que vino a darnos su fórmula divina; ninguna conciencia humana ha sido privada de la luz interior que lo revela; i lo que honra cabalmente a los jurisconsultos romanos, es el haber sido los primeros que (al ménos de una manera sistemada i doctrinal, i con perfeccion siempre creciente) realizaron, en sus textos i en sus comentarios, los preceptos de esa lei primitiva, hasta el punto de justificar esta expresion de Domat: "¡Cómo no admirar en los libros del derecho romano las luces acordadas por Dios a unos infieles, de quienes quiso servirse para hacer una ciencia del derecho natural!"

II.

¿I por qué será que en la segunda mitad del siglo diezinueve cree conveniente un comentador del Código Civil hacer la declaracion que acabais de oir? Esta pregunta nos conduce a esta otra: ¿por qué será que en el dia no se puede adelantar en ninguna discusion, en ningun estudio de derecho, de economía social o de filosofía, sin que tengamos que decidirnos en la cuestion relativa al oríjen divino o humano del derecho, de la sociedad i del poder?

Porque, en verdad, esta cuestion es prévia respecto de todas las otras, i, si cada dia se va planteando en términos mas explícitos, esto proviene de que ella está en el fondo de todas las disputas que dividen los espíritus en las cuestiones mas palpitantes i mas vitales.

Mas ¿es ésta una cuestion que todavía esté por resolverse? ¿es todavía verdadera cuestion? ¿No están ya definitiva e irrevocablemente repudiados i olvidados los errores de Hobbes i de Rousseau?

La verdad es, señores, que abiertamente nadie sostiene el sistema del *Contrato Social*, i que la hipótesis de Rousseau ya no

tiene campeones declarados. Pero, mirando mas de cerca las cosas, luego se ve que la invencion, por mas ridícula que parezca, la idea subsiste; que el principio sobrevive al autor i al libro, i que en la raiz de la mayor parte de los errores contemporáneos se halla el veneno de esa filosofía desastrosa: *el oríjen meramente convencional de la sociedad, el oríjen humano del derecho.*

Fijaos en los discursos, en los libros, en la polémica diaria; oid lo que se dice i leed lo que se imprime sobre la autoridad, sobre la libertad, sobre el derecho de castigar, sobre el matrimonio, sobre la propiedad, sobre los derechos del padre de familia i de las herencias, sobre la extension de los derechos del Estado para con la familia o el individuo, en materia de enseñanza, por ejemplo (¿para qué prolongar mas la enumeracion?), i encontrareis mas o ménos claras, o mas o ménos disfrazadas, las consecuencias del principio de que Rousseau ha sido seductor apóstol i que resumo así: el derecho i la autoridad no tienen mas causa primera que el consentimiento recíproco de los hombres: la sociedad ha nacido de un pacto primitivo, tan revocable como lo es cualquier contrato por las mismas voluntades que lo celebraron. El Estado, creado de esta manera, tiene poder ilimitado, desde que es obra de la voluntad de todos i desde que todos han abdicado en sus manos todos sus derechos.

Tales son, señores, las bases de una doctrina filosófica, cuyos principios (si es que principios i doctrina pueden llamarse tales aberraciones) se hallan en estado latente en muchos entendimientos que se creen superiores, i que, sobre todo, se tienen por conservadores, en muchos escritos bien intencionados. Pero las consecuencias de estas doctrinas estallan, a veces, como las de la electricidad; pues, como en esta, el rayo quema i destruye, sin alumbrar.

III.

¿Quereis oir al maestro de esta filosofía, Rousseau? Pues que se ha elejido la hora presente para hablar de él, i que se han propuesto convocar a la Europa para celebrar el centenario de este *moralista*, un rápido estudio de sus ideas sobre el derecho natural, en medio del ruido con que tratan de rodear su nombre, le proporcionará un retoño de actualidad.

Los dos errores capitales de la filosofía de Rousseau son el contrato social i la perfeccion orijinal o la negacion de la caida del hombre. Solo el primero está comprendido en la materia de este estudio; i en cuanto a las consecuencias del segundo sobre el estado social, pueden leerse las obras de M. Le Play. Allí se ve majistralmente descrita la série de calamidades enjendradas por este fatal error, tan cruelmente fecundo, que, atribu-

yendo los males que sufren los pueblos, no a la perversidad humana, sino a las instituciones, ha hecho de las reformas incesantes una necesidad, i de la rebelion un deber.

Para que veais que nada le supongo en el resúmen que acabo de formular, oid, pues, señores, a Rousseau. Dos motivos tengo para haceros la cita que vais a oir: el primero es que el *Contrato Social* es un libro mas ponderado que leido i harto desconocido de la mayor parte de los que de él hablan, i con esto sabreis algo de él, pudiendo aseguraros que será lo bastante para conocerlo. El segundo motivo es, que ciertas teorías malamente llamadas de libertad, se quieren imponer al mundo, sin que descansen sobre otro fundamento que estas mismas ideas, i siendo éstas la doctrina pura i simple del Estado, amo absoluto.

Hé aquí cómo habla Rousseau, en el capítulo VI del libro I del *Contrato social:*

"Hallar una forma de asociacion que defienda i proteja con toda la fuerza comun la persona i bienes de cada asociado, i por la cual, uniéndose cada uno a todos, no obedezca sino a sí mismo i quede tan libre como ántes: tal es el problema que resuelve el *Contrato Social.* Las cláusulas de este contrato están de tal modo determinadas por la naturaleza del acto, que la menor modificacion las hace nulas i de ningun efecto, de suerte que, aunque ellas talvez no hayan sido jamas formalmente enunciadas, son en todo i por todo tácitamente admitidas i reconocidas; i, cuando se viola este pacto social, cada uno vuelve entónces a sus primitivos deberes i recobra su libertad natural, perdiendo la libertad convencional por la cual renunció aquélla.

"Estas cláusulas, bien entendidas, se reducen a una sola; es a saber: *la enajenacion total de cada asociado con todos sus derechos hecha a toda la comunidad;* porque, en primer lugar, dándose cada uno enteramente, la condicion es igual para todos, i siendo así ninguno tiene derecho de hacerla onerosa a los otros. Por otra parte, haciéndose la enajenacion sin reserva, la union es lo mas perfecta posible, i ningun asociado tiene nada que reclamar; pues *si quedasen algunos derechos a los particulares,* no habiendo ningun superior comun que pudiese pronunciarse entre ellos i el público, i siendo cada uno en cualquier punto su propio juez, pretenderia serlo tambien en todos; i entónces subsistiria otra vez el estado de naturaleza i la asociacion vendria a ser tiránica o vana.

"En fin, dándose cada uno a todos no se da a nadie, i como no hai ningun asociado sobre el cual no se adquiera el mismo derecho que él tiene sobre los otros, cada cual gana el equivalente de todo lo que pierde, i mas fuerza para conservar lo que tiene. Eliminando, pues, del pacto social lo que no es de su esencia, está reducido a los términos siguientes: *cada uno de nosotros pone en comun su persona i todo su poder bajo la suprema direccion de la voluntad jeneral, i nosotros en cuerpo recibimos a cada miembro como parte indivisible del todo.*

"Al instante, en lugar de la persona particular de cada contratante, este acto de asociacion produce un cuerpo moral i colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de este mismo acto su unidad, su personalidad comun, su vida i su voluntad."

En otra parte (lib. I, cap. VII) agrega estas palabras, que cito para que se vea completo su pensamiento:

"A fin de que el *Contrato Social* no se reduzca a una fórmula vana, debe contener como compromiso tácito que pueda dar fuerza a los otros, el que ninguno pueda rehusar obedecer a la voluntad jeneral sin que todo el cuerpo pueda compelerlo a ello: lo cual no significa otra cosa sino *que se le forzará a ser libre*, porque la condicion con que se da cada ciudadano a la patria le garantiza de toda dependencia personal."

IV.

Aquí teneis, señores, la tésis del *Contrato Social*. Al ver tales ensueños, llenos de contradicciones i contradichos por el mismo Rousseau, pensareis sin duda que no merecen el honor de que se los refute. Teneis razon, i por eso me contento con indicároslos, deseoso de haceros oir otro lenguaje. Pero no olvideis esta afirmacion que os hago, i que vuestros estudios ulteriores no harán mas que demostraros cada vez con mayor precision; a saber: que ése es el lenguaje del orgullo humano i el error fundamental del espíritu de rebelion contra la autoridad divina.

El orgullo, sin embargo, ha encontrado en nuestros dias otra hipótesis. A fin de llegar a ese fin tan ardientemente perseguido, de desligarse de todo deber de respeto i obediencia a una voluntad suprema i soberana, para eludir la autoridad de este hecho demostrado por la historia, de esta verdad proclamada por la conciencia, cual es, que la sociedad es de derecho natural i divino, se ha inventado por algunos modernos el sistema de las *evoluciones progresivas*, o del *transformismo*, como se les ha ocurrido llamarlo. Es mucho progreso, como vais a ver; porque Hobbes i Rousseau, i algunos mas, como Puffendorf i Burlamaqui, solo alcanzaron a enseñar que el hombre se ha elevado del estado salvaje, en que vivió largo tiempo, al estado social; pero Darwin i sus discípulos, pareciéndoles que eso era poco hacer, sostienen ahora que nos hemos elevado, por nosotros mismos, de la naturaleza puramente animal a la naturaleza racional, i que así el hombre no es mas que el mono perfeccionado, i que éste es una mera metamorfósis de otra especie inferior.

En esto nada invento, como sabeis. Pero dejemos que estos doctores conversen entre sí para tratar en familia la cuestion de su oríjen, en la cual nosotros, gracias a Dios, nada tenemos que ver.

Hoi parece ya inútil la refutacion, tantas veces hecha del sistema del *Contrato Social;* ni para qué emprenderla cuando nadie se atreve a defender semejantes contradicciones. Nadie cree en esa supuesta asamblea de la humanidad entera, en un lugar por nadie conocido, ni en esas sesiones solemnes que no han dejado el menor rastro en la memoria de las jeneraciones. El mismo Siéyes en su lójica, para decirlo de paso, pedia que se renovasen cada veinte años, por la razon mui concluyente de que el contrato hecho por una jeneracion no puede ligar a las siguientes, que tienen derecho de volver al estado de naturaleza.... Pero, si es cierto que semejantes demencias se prestan a la risa i no son mas que una hipótesis ridícula, tambien lo es que el veneno que encubren ha penetrado a lo mas íntimo del cuerpo social, i esa idea del HOMBRE QUE CREA POR SÍ MISMO LA AUTORIDAD constituye el fondo de los errores modernos. Una lijera reflexion os demostrará que no digo mas que la verdad.

V.

Oigamos ahora, señores, otras palabras.

Quiero consultar a Ciceron, elijiéndolo entre los paganos, porque Ciceron es el talento mas brillante de la antigüedad, i el que, ántes del cristianismo, se consagró a investigar la verdad con sentido mas recto i con mas pura intencion. Cuando leais su *Tratado de las Leyes* vereis expuesta allí en magnífico lenguaje la doctrina de que voi a presentaros aquí un breve i desnudo análisis.

De todos los séres animados, dice, solo el hombre está dotado de pensamiento i de razon: *particeps rationis et cogitationis.*

La naturaleza ha depositado en el espíritu del hombre nociones necesarias, *necessarias intelligentias,* que son el fundamento de la ciencia: *quasi fundamenta quædam scientiæ.*

La razon, que es "lo que hai de mas divino," existe en el hombre i en Dios. Luego la primera sociedad es la del hombre con Dios, en esa participacion de la razon: *prima hominis cum Deo rationis societas.*

De esta primera verdad i de la igualdad de los hombres en la participacion de este atributo divino de la razon, el filósofo saca por consecuencia que la sociedad humana es natural i necesaria: *quæ sit conjunctio hominum et naturalis societas inter ipsos.*

Por consiguiente, la sociedad humana es un estado natural i necesario del hombre, i se funda en la igualdad de la naturaleza humana en la participacion de la razon, como tambien en la primera sociedad del hombre con Dios.

De estas premisas se deduce, en la filosofía de Ciceron, el oríjen del derecho, como él lo dice expresamente: *Constituendi ergo juris ab illa summa lege capiamus exordium quæ sæculis omnibus ante*

nata est. I agrega: *Nihil est profecto præstabilius quam plane intelligi, nos ad justitiam esse natos, neque opinione sed natura constitutum esse jus; id jam patebit, si hominum inter ipsos societatem conjunctionemque perpexeris.*

Ya ois, señores, este magnífico lenguaje: ¡El derecho tiene su oríjen en esa lei soberana anterior a todos los siglos! ¡Nosotros hemos nacido para la justicia! ¡I si considerais la sociedad natural i la union entre los hombres, concluireis con certidumbre que el derecho no está basado *en la opinion, sino en la naturaleza!*

Ciceron no se detiene aquí, sino que lleva mas adelante las consecuencias de estos principios. De ellos deduce el oríjen divino del poder i la limitacion de la soberanía del pueblo, incapaz de cambiar la naturaleza de las cosas. "No son las voluntades de la muchedumbre, dice, ni los decretos, ni las sentencias, los que fundan el hecho. Solo la naturaleza i la razon pueden darnos una regla superior para distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto; i la mision del poder se reduce a ordenar lo que es justo i a prescribir su ejecucion." Os doi un resúmen, señores, pero os aseguro que es exacto. (1)

Agrego, que el derecho positivo o arbitrario no es mas que el conjunto de las prescripciones de cada soberanía con el fin indicado por el filósofo romano.

¡Admirable filosofía i jenio privilejiado aquél que, escojiendo la pura flor de las doctrinas de la antigüedad, sabe darnos esa fórmula maestra de la razon humana que, aunque entregada a sus propias fuerzas, llega a comprender la nocion clara e indiscutible del oríjen del derecho!

VI.

El jurisconsulto cristiano Domat nada tuvo que contradecir en tales ideas; aun cuando consiguió ilustrarlas con mas viva luz, como vamos a ver.

"Todas las leyes, dice, tienen su oríjen en los primeros principios, que son los fundamentos de la sociedad de los hombres, i no es posible comprender la naturaleza i la aplicacion de las diversas especies de leyes, sino cuando se ve su encadenamiento con esos principios i su relacion con el órden de esa sociedad a que sirven de reglas."

Veamos con él cuáles son esos primeros principios que son los fundamentos del órden de la sociedad de los hombres, pues no podríamos seguir a un guia mas elocuente ni mas seguro. Talvez hallareis un poco larga la cita; pero me disculpareis cuando oi-

(1) Véase a Fénelon, *Ensayo sobre el gobierno civil*; a de Bonald, *Investigaciones filosóficas*; i a Laferrière, *Historia del Derecho.*

gais lo que dice d'Aguesseau, que ciertamente es buen juez en la materia:

"Nadie ha penetrado mejor que Domat el verdadero principio de las leyes ni lo ha explicado de una manera mas digna del filósofo i del cristiano. Es el plan de la sociedad civil mas perfecto i mas acabado que ha aparecido jamas."

Hoi mismo, señores, esta es la verdad.

Ese de quien d'Aguesseau habla en estos términos, i a quien Boileau ha llamado el restaurador de la razon en la jurisprudencia, fué simple abogado del rei en la presidial de Clermont. Juan Domat, nacido en Clermont de Auvernia, el 30 de noviembre de 1625, murió pobre en Paris el 14 de marzo de 1695, de setenta años de edad. Habíale precedido en la tumba Pascal, su contemporáneo i amigo, que le confió al morir sus papeles mas secretos. ¡Qué amigos esos dos hombres, i qué admirables pensamientos se cambiarian en las conversaciones de Pascal i Domat! Las obras principales de Domat son: *El Tratado de las Leyes*, *Las Leyes Civiles en su órden natural* i *El Derecho Público*, continuacion de *Las Leyes Civiles*.

No me era posible citar a Domat sin daros siquiera la fecha del nacimiento i de la muerte de uno de los mas grandes i mas nobles talentos que se han consagrado al estudio del derecho.

Ahora, oigamos lo que dice Domat:

"El camino mas llano i mas seguro que puede tomarse para descubrir los primeros principios de las leyes, es dar por sentados dos primeras verdades, que son simples definiciones: la una es, que las leyes del hombre no son mas que las reglas de su conducta; i la otra, que esa conducta se reduce a dirijir los pasos del hombre hácia su fin. Por consiguiente, para descubrir los primeros fundamentos de las leyes del hombre, hai que conocer cuál es su fin, porque su rumbo a ese fin debe ser la primera regla del camino i de los pasos que a él conducen, i por lo tanto su primera lei i el fundamento de todas las demas."

Una vez sentado este principio, Domat trata de averiguar cuál es el fin del hombre, i lo mejor que yo puedo hacer es invitaros a leer esta admirable disertacion.

Demuestra que en el alma humana existen dos potencias: una para conocer, el entendimiento, i otra amar, la voluntad; de donde se sigue que Dios ha hecho al hombre para que conozca i ame algun objeto cuyo conocimiento i amor deben hacer su felicidad i asegurar su reposo. Luego, la primera lei del hombre es tender hácia ese objeto, que es su fin, i *esta lei*, como que es la *regla de todos sus pasos, debe ser el principio de todas sus leyes*.

Pero ¿cuál es ese objeto, que es fin del hombre i norma de toda su conducta? El gran jurisconsulto demuestra fácilmente que en este universo, hecho para el hombre, no hai cosa alguna, sin exceptuar al hombre mismo, que sea digna de ser su fin ni pueda asegurar su reposo, i concluye así:

"Al cabo hemos de llegar a saber del mismo que ha formado al hombre que tan solamente El, que es su principio, es tambien su fin; que solo Dios es capaz de llenar el vacío infinito de este espíritu i de este corazon que ha hecho para El."

I despues de algunas reflexiones, que omito para abreviar, termina la exposicion de esta doctrina con las siguientes palabras:

"Esta primera lei sirve de fundamento i de principio a todas las demas; porque, siendo comun a todos los hombres la lei que les manda buscar i amar el soberano bien, preciso es que lleve consigo una segunda que los obligue a unirse i amarse unos a otros: desde que todos son destinados a estar unidos en la posesion de un bien único, que ha de hacer su comun felicidad, i unidos, no como quiera, sino tan estrechamente que con propiedad pueda decirse que todos no son mas que uno, es claro que no pueden ser dignos de esa unidad, en la posesion de su fin comun, sino comenzando su union i ligándose con amor natural, en el camino que a él los conduce. De aquí nace tambien otra lei que le manda a cada cual amarse a sí mismo, puesto que no hai mejor modo de amarse que guardando la lei primera i marchando al bien a que ésta nos llama."

"Mediante el espíritu de estas dos leyes, Dios dispone que la union a que destina a los hombres para la posesion de su fin comun, comience a estrecharse entre ellos uniéndose en el uso de los medios que los conducen a ese fin; es decir, hace depender la union final, que debe hacer su beatitud, del buen uso que hagan de esta primera union con que deben formar la sociedad. Para ligarlos, pues, en esta sociedad, la ha hecho *esencial a su naturaleza*. I, así como se ve que está en la natureleza del hombre su destino al soberano bien, así tambien se ve que son propios de ella, tanto su destino a la sociedad, como los diversos vínculos que por todos lados lo atan a ella; i tambien se ve que esos vínculos, no solo son consecuencias del destino del hombre al ejercicio de las dos leyes primeras, sino que ademas son los fundamentos del pormenor de reglas para todos sus deberes i las fuentes de todas las leyes."

Señores, al oir este lenguaje, tan admirable por su claridad i serenidad, tan grande como noblemente sencillo, ¿no os parece que el espíritu siente mui distinta satisfaccion que al escuchar los sofismas del filósofo jinebrino?

Si estas lecciones tuviesen por objeto el derecho natural, podria citaros otras autoridades, i os demostraria con argumentos sacados de fuentes diversas, con el estudio de las necesidades físicas i morales, con la historia i los hechos, que el estado social es el estado natural i necesario del hombre; "Dios, dice Domat, ha hecho la sociedad *esencial* a su naturaleza." Mas, como tengo esta verdad como demostrada, me contento, para el objeto que me propongo, con enunciarla.

VII.

Sabemos ya lo que es el derecho natural, i que todo él se funda en estas dos verdades primordiales i ciertas (que atestiguan vuestras conciencias i el instinto profundo de la naturaleza humana, que atestiguan el filósofo pagano i el jurisconsulto cristiano), a saber: el hombre ha sido creado para un fin, que es el mismo Dios, luego su primera lei es tender a ese fin, i toda lei que le ponga obstáculo para ello es injusta. Para que le sirva de medio, ha hecho Dios la sociedad humana, i por tanto la sociedad es de oríjen divino. Las bases sobre que reposa esta sociedad son de necesidad irrefragable, como la razon i la experiencia bastarian por sí solas a demostrarlo, aun cuando la fé no lo afirmase. Las bases de que hablo, son: la relijion a que el poder social debe respeto i apoyo, esa sociedad primaria que se llama la familia, i la propiedad, base económica de toda sociedad cristiana.

Estas dos leyes primordiales son el fundamento de todas las otras, porque constituyen el *plan social*, el órden divino. I como todos los hombres son iguales por el derecho que tienen de propender todos juntos i libremente a su fin, se sigue, que toda lei que contraría el plan social, el órden divino, es indigna del nombre de lei, pues carece de base lejítima, viola la libertad, frustra la igualdad i vulnera la fraternidad humana.

Así conocido el oríjen del derecho, conócese tambien su naturaleza, i a la cuestion que nos hemos propuesto podemos ya responder i respondo: El derecho, en su sentido mas vasto i elevado, el derecho es *la conformidad con el órden divino*. Ahora que sabeis, señores, lo que es el derecho natural, sabeis tambien por qué se le llama el derecho inmutable.

Espero que lo dicho bastará para que aprecieis la utilidad del estudio del derecho natural. Este estudio da satisfaccion a ese noble deseo, a esa necesidad que siente nuestro espíritu, de saber la razon de las cosas i de subir a los principios i a las primeras verdades. Ya sabemos, vosotros i yo, dónde hallaremos la respuesta a las preguntas que propone a todos los pretendidos vaticinadores, esa ánsia dolorosa i esa preocupacion incesante del alma inquieta de sus destinos. Un filósofo nada sospechoso, Jouffroy, uno de los que han pintado con mas elocuencia esa nostáljia de la verdad, esa ajitacion melancólica que impele a la humanidad a buscar la gran solucion, ha escrito una pájina preciosa, de la cual voi a citaros una parte, porque toca directamente el objeto de nuestras lecciones.

Hablando del catecismo, dice que este librito contiene la solucion de todas las cuestiones que él ha planteado, "de todas, sin excepcion." Respecto al niño que sabe su catecismo, agrega: "Oríjen del mundo, oríjen de la especie, cuestion de razas, destino del hombre en esta vida i en la otra, relaciones del hombre para

con Dios, deberes del hombre para con sus semejantes, derechos del hombre sobre la creacion, nada ignora; i cuando llegue a grande, no tendrá la menor incertidumbre sobre el derecho natural, sobre el derecho político ni sobre el derecho de jentes; porque todo esto fluye, todo esto brota claramente i como de suyo, del cristianismo."

Yo no agrego una palabra, señores, a lo que dice Jouffroy.

VIII.

Otro motivo por que os invito al estudio del derecho natural es, porque su conocimiento es indispensable para hacer i para interpretar las leyes.

En efecto, ¿qué es el derecho positivo? No es otra cosa que el derecho que los poderes sociales garantizan en su ejecucion: entónces, no debe ser mas que una consagracion del derecho natural i una aplicacion de éste, proporcionada al estado social de la nacion para la cual se estatuye. En cambio, débesele obediencia por cuanto emana del poder, instrumento indispensable de la conservacion social, es decir, del órden divino.

Si Dios os destina a tomar parte en la tremenda mision del lejislador, mirad bien la necesidad que os impone, de estudiar los principios contra los cuales no hai cosa que pueda lejítimamente prevalecer. De aquí la necesidad de conocer el derecho natural para la sana interpretacion de las leyes positivas.

Es un principio con frecuencia proclamado en las discusiones preparatorias del Código Civil que, en caso de silencio u oscuridad de la lei, debe el juez decidir por las reglas del derecho natural. Para consagrarlo, los redactores del código, Portalis, Tronchet, Bigot de Préameneu i Malleville, habian propuesto un libro preliminar del Código Civil, que era como una especie de declaracion de principios del lejislador frances. Ese título fué suprimido i mas tarde hablaremos de él; pero ahora os citaré un artículo, el 11 del título V, que dice:

"En las materias civiles, cuando falta lei expresa, el juez es un ministro de equidad, i con la equidad se vuelve a la lei natural o a los usos recibidos en los casos en que calla la lei."

No me ocuparé ahora en hacer la crítica a que se presta esta redaccion; pero sí os haré notar que, aun en el texto del Código Civil, se encuentra la obligacion que el juez tiene de estatuir por las reglas del derecho natural.

Así, el art. 565, dispone: "El derecho de accesion, cuando tiene por objeto dos cosas muebles, que pertenecen a distintos dueños, se subordina enteramente a los principios de *la equidad natural*."

El art. 1135: "Las convenciones obligan no solo a lo que en

ellas se expresa, sino tambien a todas las cosas que emanan de la naturaleza de la obligacion, o que por la *equidad*, el *uso* o la *lei* pertenezcan a ella."

El art. 1854: "Si los socios han convenido en someterse a uno de ellos o a un tercero para arreglar sus aportes, este arreglo no puede ser reclamado sino en caso de ser evidentemente contrario *a la equidad*."

IX.

He dicho, señores, que al derecho positivo se le llamaba a veces derecho *arbitrario*. Sobre esto os debo una explicacion, para que no se crea que el lejislador tiene un poder arbitrario en el sentido lato de la palabra.

Despues de haber establecido que hai reglas primordiales que no tenemos derecho de violar, he añadido, sin la menor vacilacion: las leyes humanas, contrarias a las leyes de Dios, no son leyes sino una forma de la violencia i de la usurpacion.

Pero, apesar de esta limitacion, siempre queda abierto un vasto campo a lo arbitrario, que así llamaremos, de la lei positiva. La lei natural no prevé *el modo de ejecucion* de sus reglas inmutables; i como hai multitud de relaciones sociales i, sobre todo, de reglamentos concernientes al lado puramente externo de esas relaciones, toca al lejislador hacerlos, o variarlos, o suprimirlos, siempre que no toquen o comprometan ningun principio del derecho natural. Ademas, la lei natural no tiene en este mundo mas que una sancion imperfecta, i si las leyes positivas i la fuerza pública no acudiesen a reprimir los fraudes i la violencia, la sociedad seria trastornada i el mal se pasearia triunfante. De aquí, señores, la variedad i la movilidad de las leyes positivas hechas segun las exijencias de los tiempos, los lugares i las circunstancias.

Así, por ejemplo, en nada se viola el derecho de testar porque el lejislador exija cuatro o seis testigos para el testamento. El derecho natural, que prohibe el robo, tampoco sufre en lo menor porque éste se castigue en ciertas circunstancias con cinco o diez años de prision, i en otras solo con una simple multa. Que la menor edad cese a los veinte años o a los veinticinco, que la prescripcion se gane por diez, veinte o treinta años, que las donaciones deban celebrarse o nó como acto solemne ¿todo esto en qué afecta a los principios? I si fuera preciso poneros un ejemplo de materias que pueden ocuparos largo tiempo sin que nada tengan que ver las reglas del derecho natural, me bastaria citaros el largo capítulo de las formalidades hipotecarias. Con esto, señores, ya podreis comprender lo que quiere decir derecho arbitrario.

X.

De la diferencia entre las leyes naturales i las leyes positivas o arbitrarias nace una consecuencia que basta indicar.

Conocido es este adajio: la lei no tiene efecto retroactivo; i este otro: la lei no obliga sino desde el dia de su promulgacion.

Ya comprendereis que esto solo puede referirse a las leyes arbitrarias, mas no a la lei natural. Como las leyes positivas pueden no existir, es claro que no podrán obligar sino desde el dia que sean conocidas por medio de una promulgacion determinada en su forma i plazos por el lejislador, i que tampoco podrán disponer sobre los hechos i los derechos consumados o nacidos con anterioridad a esa promulgacion. Lo contrario sucede con las leyes inmutables del derecho natural: ellas son contemporáneas de la intelijencia, i existen para cada cual desde que despierta su razon; son promulgadas, pues, por la naturaleza misma, i no pueden ménos de obligar en todo tiempo, así como obligan en todo lugar.

Una palabra mas para terminar.

Hemos visto lo que exije el interes social; hemos visto asimismo la lejitimidad de las leyes positivas que lo protejen i la obediencia que les es debida. En efecto, nuestra conclusion ha sido que, siendo el órden social de oríjen divino, se sigue como consecuencia que debe obedecer a las leyes.

Como jurisconsultos cristianos que somos, nada mas natural para nosotros que dar esta enseñanza, i vosotros, señores, que sois cristianos tambien, estais bien preparados para oirla. Ahora, como ciudadanos, ¿qué duda cabe en conformar unos i otros, nuestros actos con nuestras creencias? Jamas se nos ve entre los revolucionarios.

¡Mui ciegos e insensatos son, pues, los lejisladores i jefes de naciones que mezquinan su apoyo i a veces la libertad misma, a la enseñanza de estas doctrinas sociales que cuentan con el supremo apoyo de la fé cristiana!

¿No recordais, señores, el admirable apóstrofe de Tertuliano al perseguidor? Defendiendo la causa de los cristianos, les hacia ver que el Estado no tenia servidores mas fieles, ni el ejército soldados mas valientes, ni la patria hijos mas abnegados, ni las leyes mas exactos observantes. Escuchad la prueba irrefragable i singularmente elocuente que les daba, aunque ya la habreis oido mas de una vez: estas ideas son de todos los tiempos.

"Apénas somos de ayer i ya llenamos vuestras ciudades, vuestras islas, vuestros tribunales, vuestras asambleas, vuestros campos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro, la plaza pública, ¡solamente os dejamos vuestros templos! ¿Qué guerra podeis emprender sin contar con nosotros, aun cuando fuésemos en número mucho menor que el vuestro? Siempre no s

hallais dispuestos a arrostrar resueltamente la muerte, como que nuestra doctrina nos prescribe ántes ser muertos que matar. Si quisiéramos, pues, castigaros, no necesitaríamos tomar las armas ni rebelarnos: bastaríanos abandonaros i entregaros al horror de vuestra soledad i del silencio del mundo; vuestras ciudades entónces os parecerian muertas, i en medio de vuestro imperio, tendríais que andar buscando a quién mandar."

Despues de haber expuesto la doctrina que da a la autoridad su razon de ser i su verdadera fuerza, puesto que le da por autor al Creador del hombre i de la sociedad; despues de haber traido a la memoria las palabras del apolojista, ¿no puedo con derecho afirmar que solo la ignorancia o el odio pueden hacer que el poder civil tenga miedo a la enseñanza católica?

Terminemos la presente leccion con estas palabras, i grabadlas, señores, como vuestra mas fuerte i mas ardiente conviccion; a saber: que la verdad es la que salva a las naciones. Sí, porque ella retribuye en seguridad al Estado, lo que el Estado le da en libertad para poder ejercer su saludable imperio sobre las almas.

Concepcion, octubre 14 de 1876.

CÁRLOS RISOPATRON.

TIPOS SUELTOS I AL DESTAJO.

LOS ELEGANTES.

A la rurrupata
Duérmete lector
Que la garrapata
Se metió a escritor.

En artículo desconcertado de hace dias te quise describir los tipos mundanos que, en un momento de poco quehacer, mi imajinacion hubo de tomar como verdaderos.

Yo no sé como te parecieran a tí i no me importa el saberlo. Porque: si no te hubieran gustado tendríamos distinto gusto i quizá no sea esta la primera vez que tal suceda; i, si te gustaron

somos de la misma opinion, lo cual tampoco vendrá a cambiar la faz del globo.

Esto sentado, i con la plena conviccion de no decir en este segundo nada de nuevo, me lanzo otra vez al mundo con carta blanca, pasaporte, cocavin para el hambre de mi persona i chicote en mano para las espaldas del prójimo.

***

Los enamorados me la pagaron la vez pasada, i, quizás solo les dí récio en castigo de vivir atrasados de muchos siglos. Algunos de ellos, sin embargo, se me quedaron en el tintero, porque entónces entinté mui lijero i, tentado estoi a sacarlos de su escondite i ponerlos ante el público cual sus ridiculeces i necedades merecen. Pero, perdonémoslos por ahora, por no ser muchos i por haber sabido *pasar volaco*. Ademas, como yo mismo no soi de los que pueden tirar la primera piedra a los que falta por desnudar, la induljencia no me es costosa.

Hoi he de tomar por mi cuenta a los tontos que me tienen con fiebre, arruinado, oprimido, sofocado i medio loco. A cada paso los encuentro; en todas partes están; de todas partes brotan; por todo se multiplican; i siempre, quiera que no quiera, he de tropezar con ellos, vaya a oscuras o con luz, solo o acompañado, alegre o triste, ocupado o sin quehacer.

I, no hai remedio; me han de estorbar mi viaje por la vida con obstáculo mayor que si ellos fuesen la misma gran muralla de la Gran China.

Pero nó: es una tontería ocuparse de los tontos completamente tontos; eso es perder tontamente el tiempo, pues tontear a los tontos es peor que dar coces al aguijon. Dejémosles, sin embargo, la barba en remojo para mondarla en ocasion mas madura, i pasemos a tratar de una familia no insignificante de la misma especie: los elegantes.

***

Me acordaré de los de mi tiempo.

Jacinto fué el barbilindo mas *compuesto* del orbe, pero es menester confesar que era tambien el hombre del presente i el hombre de esperanzas.... para los sastres.

El bueno de su padre era mui rico i a Jacinto parecia que le incomodaba el dinero de su padre i lo botaba.

De él se decia lo de Iriarte:

"Es el petimetre del gusto mas extraño
Que cuarenta vestidos muda al año
I el oro i plata sin temor derrama."

Por supuesto Jacinto hace gran papel en el mundo, i va siem-

pre rodeado de una docena, cuando va con pocos amigos; "*donec eris felix multos numerabis amicos.*"

¿De qué habla Jacinto? ¿Cómo va tan entretenido?.... Habla de su talento; de sus conquistas; del amor que le tiene la fulana; de las propiedades de su padre; de que se va a Europa i de que si se va quedarian mui felices sus infelices rivales; i que sé yo que otras cosas en que nunca faltan ni él en persona ni sus queridas, ni su sastre, ni su fortuna.

Jacinto era, pues, un jacinto i un nardo i un alelí i todo lo mas precioso i aromático para el mundo en ese entónces de que me estoi acordando.

Las bellas lo adoraban; las feas se desesperaban al verlo errático fuera de la órbita de su atraccion; las buenas lo querian por simpático; las sérias por aturdido, las aturdidas por loco i todas le hacian fiestas.

Las mamás lo mimaban i cada una lo queria para su Inesita, su Teresa, su Rosa, su Julia o su María Luisa.

¡¡I desgraciada aquella a quien le cupo en suerte alhaja de tanto precio!!.....

.....

.....

Si tempora fuerint nubila solus eris.

¿No han visto Uds. pasar todos los dias por la calle de N.... en la mañana, de viaje para la oficina de un archivo en la Casa de Moneda, a un hombre archivado, alto, carienjunto, chulleco en el andar, triste en el mirar, de la nariz colorada, sin pelo ya ni en la ropa, vestido de antaño, con las mangas á medio camino i debajo de un levita del talle en Flándes? Pues es el mismo Jacinto a quien yo conocí tan apuesto i tan galan.

Por donde pecas pagas, dice el refran.

I el que solo vistió galas al fin quedó hasta sin bragas. I los pisaverdes en la juventud, en la edad madura saben lo que es amargura. I solo quien no gastó mucho el espejo llega sano i robusto a viejo.

Jacinto no puede ya adquirir estas experiencias en otro, pues para su desgracia se encuentra experimentando la mas triste e inesperada realidad.

¡Ejemplo, pues, para los Jacintos del dia!! I no os ofendais,

Porque este consejo
Os lo da un viejo.

***

Nemoroso, no el enamorado pastor del delicadísimo Garcilaso, sino el hijo de don N.... que vive en la calle de.... i a quien quizás habeis visto muchas veces, pero de seguro no conoceis, como tampoco conozco yo, ha sido atacado tambien por la enfermedad de la elegancia i de la moda.

El es chiquitito i aunque no tiene *capacidad* en ninguna parte, ni el pecho para ponerse una corbata de esas modernas que bien parecen una plaza principal con dos cuadras por costado, anda mas chatre que ninguno. Es mas derecho que un tribunal i de tieso se pasa a sillon por la espalda i a convexo por el frente; va finchado; no se le para ni un pelo; la corbata ni se le mueve de puro miedo; en el ojal cala un ramo prendido con alfileres i con ellos tambien lleva sujeto el cerebro al cuello; su talle, en fin, no es mas ancho que la conciencia de una abadesa i sus pantalones son tan rigorosamente estrictos a la moda del buen ingles, que debajo de cada campana de sus piernas bien podria alojarse un escuadron.

Nemoroso, con todo, fuera de esos pequeños detalles, es un excelente jóven i añade a muchas buenas cualidades las gracias mas escojidas: él toca bien el violin; baila como con cuerda; reune entre sí las flores con mas arte i mejor que el jardinero mejor; da vuelta bien la hoja al piano i es recojido, delicado, suave, servicial, afectuoso; atento con las señoras i dulce mas que una almíbar; exacto, cuidadoso, prolijo, tranquilo, moderado, fino i buen mozo.

I, entónces, ¿por qué lo desprecian los hombres i las mujeres se rien de él? I ¿por qué don Remijio no quiere darle a su segunda hija, que es fea mas que su padre?... —¡Chiton! dicen.... dicen que por amariconado.

*
* *

Lucrecio. Aquí se me empacó la pluma i no la puedo hacer andar. Quisiera tomar la tijera para poder continuar, pero no lo haré: primero, porque no quiero, i segundo, porque ni tengo tal instrumento desde que se me perdió.

—¿Quieres que te cuente, lector querido, cómo se me perdieron las tijeras? ...

Ganas tengo de hacerlo, mas tampoco lo haré, porque, cualquier cosa que te cuente no me la creerás, si he de acabar estos malditos *tipos;* pues, aun que los corte al ojo i sin molde, siempre dirás tú: todo corte necesita tijeras.—Tilin, tilin, tilin, suena a mi oido la campanilla que maneja el *presidente del buen gusto literario,* el que agrega: por terminado el incidente; pase a la órden del dia, señor articulista.—Aunque el de mis tijeras, que no he contado, sea mucho mas importante que casi todos los que traen de las mechas los congresales, no hai remedio, es preciso obedecer. ¡Chiton! Volvamos a Lucrecio.....

.....

Ya la pluma corre.

¡Lucrecio si que es cosa buena! ¡Ese sí que es una alhaja! I está recien llegado de Europa despues de cuatro años de Paris ¿figúrate tú? ¡I qué talla! ¡I qué porte! ¡I qué promesa de muchacho! El es de lo que tú quieras, desde bonito para abajo i

desde desocupado para arriba. Trae los puños de la camisa *así;* los cuellos a modo de canesú; el chaleco *así;* los zapatos a la usanza ejipcia; las uñas como el rei de los animales; los botones que sé yo de qué modo; la cara como en barbecho i la cabeza a la última moda del.... del *Hospicio.*

El ha estudiado prácticamente todos los idiomas i no sabe ninguno; ha viajado por toda Europa, pero conoce sus paises como los de Oriente, a donde no pudo ir. Mas, nada importa todo esto: ha estado en Europa i eso basta i sobra aquí.

—I ¿en qué se ocupa Lucrecio?

—En la cosa mas natural: ya ha gastado lo que no adquirió; ahora va a aprender a trabajar para adquirir otro tanto o para perder lo que le queda, i, si no puede hacer esto, se vuelve a Europa. Nada hai mas justo i cualquiera lo hace así.

***

Golondrino: este no es europeo, es elegante chileno *pur sang.* No habla, ni sabe ni sabrá el frances, ni el ingles, ni ningun idioma, i con sobrada razon no se cuida de ellos, ni los necesita.

Pero en cambio, nadie hace mejor el ojo, ni maneja el baston mejor, ni gasta nadie mas donaire.

Levita negra, alba pechera, corbata azul, pantalon huevo de pato i zapato de charol distinguen por do quiera a Golondrino de todos los demas de la especie; pero sobre todo es conocido por su garbo i por su ubicacion: no hai esquina en que no esté parado mirando a todos los vientos.

—I ¿nada mas sabe este hombre?

—Nada mas. Pero, ¿en qué piensa, en qué se ocupa, qué va a hacer?

—No piensa, no hace nada, nada ha hecho i no hará nada.

Ah!....¡cierto! miento: es enamorado.

I es nómade en sus amores, ya por capricho propio, ya por capricho ajeno; este último es el peor caso.

Es nómade en la ciudad porque su fortuna no le consiente ser elegante de la capital sino a intervalos, i bien se puede decir de él que no es elegante de oficio sino solo un meteoro de la elegancia, pues con el tiempo i los acontecimientos pasa a ser lo que es en realidad: *le pauvre homme;* un hombre de buen carácter i..... parar de contar.

***

¿Qué? ¿No se acabará nunca el contínuo murmurar de este articulejo? I ¿con qué derecho su autor se ha puesto a reirse de medio mundo i a castigar al otro medio? ¿Es él acaso algun predicador, respetabilísimo sacerdote por su virtud o por su ciencia; o es Periquito Sarmiento que tenga las llaves del cielo?....

—No te importe, amigo, que dignidad yo tenga, ni que carácter invista. Pero te encuentro razon; ya es tiempo de callar para

no aburrir, no porque se haya acabado la materia, que es inagotable.

Todavía quedan: el elegante maduro; el verde, que tiene la rara particularidad de venir despues del anterior; el romántico; el despreocupado; el corto de vista; el maravilloso; el académico; el ecuestre, etc., etc., etc., con mas todos los caractéres i distintos grados del siútico, que tambien es elegante.

Con todo, prefiero que éstos se me escapen impunes, a trueque de no merecer yo castigo por majadero.

I solo para que no me crean optimista diré al final: que la elegancia es buena, mas no en demasía; que es útil, porque hace agradable el trato de los hombres entre sí, recreando los sentidos; i que es necesaria si se quiere. Lo malo consiste en ella en lo mismo que consiste en todas las cosas: en el abuso i la exajeracion. Estos extremos no solo traen inmediatamente la ridiculez consigo, sino tambien, i lo que es peor, el vicio i la desmoralizacion con otros mil inconvenientes i defectos que hacen ménos agradable la existencia de los hombres en la sociedad.

Mas, ya basta tambien de moraleja.

Despidámonos hoi con un *¡hurra!* a los pobres, porque ellos no son elegantes..... solo porque no pueden serlo.

¡Up!.... ¡Up.... ¡Up! .... ¡Hurra!!

Abur.

Noviembre 6 de 1876.

ADOLFO CABALLERO.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

OCTUBRE.

Durante el presente mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones:

SANTIAGO.

Canal de Maipo. Reglas para la construccion de marcos.—1 vol. de 12 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta *Santiago.*

Catálogo de la librería legada por Monseñor Eyzaguirre a la Biblioteca Nacional. —1 vol. en 4.° mayor de 111 pájs., 1876.—Imprenta *Santiago.*

Catálogo de las principales obras relijiosas i litúrjicas a venta en el almacen de José María Anrique.—1 vol. de 40 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Catálogo de los reproductores caballares en la exposicion organizada por el Club Hípico de Santiago, etc.—1 vol. de 16 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Catecismo de la doctrina cristiana por Frai José Benitez.—1 vol. de 95 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La República.*

Conferencias de la Academia Literaria del Instituto Nacional, inauguradas el 22 de abril de 1876.—4 vols., correspondientes a las cuatro primeras, de 101 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La República.*

Distribucion de premios a los alumnos del Instituto Nacional el 17 de setiembre de 1876, presidida por el Presidente de la República—1 vol. de 28 pájs. en 4. °, 1876. —Imprenta de la Librería de *El Mercurio.*

Francisco Bilbao, su vida i obras.—Entregas 4. ª i 5. ª, en 4. °, esto es, desde la páj. 97 hasta la 160, 1876.—Imprenta *Franklin.*

Hacienda pública. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados con motivos de la interpelacion de don Pedro L. Cuadra.—1 vol. de 37 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Ferrocarril.*

Historia de Chile, por R. Sotomayor Valdes.—La 2. ª entrega del 2. ° tomo, desde la páj. 105 hasta la 200, en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Historia Moderna, por el R. P. Gazeau, traducida de la 6. ª edicion francesa para el uso de los alumnos de los colejios católicos—1 vol. de 512 pájs. en 8 °, 1876. —Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Historia de Santa Paula, por el abate F. Lagrange. La 2. ª entrega, desde la páj. 49 hasta la 96.—1 vol. en 4. °, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio.*

Instruccion sobre los cañones de acero, sistema Krupp, de campaña.—1 vol. de 36 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta *Schrebler.*

Memoria que la Junta Central de Lazaretos presenta al Supremo Gobierno sobre el resultado de sus trabajos. Octubre 1. ° de 1876.—1 vol. en 4. ° de 32 pájs. i cuatro estados, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Memoria presentada a la Sociedad Médica en setiembre de 76 por el doctor R. Allende P.—1 vol. de 10 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *Schrebler.*

La Monja endemoniada. Novela histórica, por Ramon Pacheco. El impresor ha entregado graciosamente el complemento de esta obra, la cual concluida consta de 2 vols., con 360 pájs. en 4. °, 1875-1876.—Imprenta de *Moran.*

Novena en sufrajio de las almas del Purgatorio, escrita por el presbítero don Alejandro Larrain.—1 vol. de 22 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Obras completas de don Benjamin Vicuña Mackenna. Cinco séries, en 40 vols. en 4. ° Aviso al público chileno i al hispano-americano.—1 vol. de 21 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de la Libreria de *El Mercurio.*

Ordo divini officii persolvendi, etc., a fratribus minoribus S. Francisci Capuccinis in Missionibus Reip. Chilensis, servandus an. 1877 de mandato a R. P. A. a Cortona. —1 vol. de 72 pájs. en 12. °, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Parte de los apuntes formados por el abogado don Crisólogo Varas para alegar en la causa "Mina Andacollo de Florida, etc."—1 vol. de 113 pájs. en 4. °, 1876.— Imprenta de *La República.*

Programa del curso teórico-práctico de la lengua francesa por Guillon, arreglado por el profesor de la Escuela Normal de Preceptores.—1 vol. de 59 pájs. en 12. °, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Realizacion en el portal Mac-Clure de las mercaderías que se espresan. 34-O.— 1 vol. de 22 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Sociedad Bibliográfica de Santiago, para la propagacion de los buenos libros, calle de San Antonio, núm. 25.—1 hoja en folio, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

VALPARAISO.

Almanaque Nacional para 1877, por Roman Vial, con la importante colaboracion de los señores que se expresan.—1 vol. de 126 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.* Con un mapita de Chile.

Datos estadísticos de la República de Chile, por Manuel G. Carmona.—1 vol. de 21 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Universo.*

Instrucciones para la administracion de las sucursales del Banco de Valparaiso, etc. —1 vol. de 64 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Memoria que el Intendente de Valparaiso don Francisco Echáurren Huidobro presenta al señor Ministro del Interior, en conformidad a la lei, de 1875-76.—1 vol. de 334 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Memoria presentada al Directorio sobre el estado i operaciones del Cuerpo de Bomberos de Valparaiso, durante el año de 1875. —1 vol. de 11 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber*.

Octava memoria de la compañía de salitre i ferrocarril de Antofagasta, etc. —1 vol. de 26 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber*.

O'Higgins. Recuerdo de la fiesta del héroe, el dia 20 de agosto de 1876. Ejemplo i leccion.— 1 vol. de 126 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta del *Deber*.

Proceedings of the second communication of the right worthy grand lodge of the Republic of Chile, etc.—1 vol. de 78 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Programa de Aritmética Elemental conforme al texto adoptado en las escuelas primarias de la República.—1 pliego de 4 pájs. en folio, 1876.—Imprenta *Germania*.

Reglamento para el servicio interno de las sucursales del Banco de Valparaiso.— 1 vol. de 26 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio*.

Regolamento della 6. ª compagnia dei pompieri, fondata il 23 Gennajo 1858.—1 vol. de 28 pájs. en 12. °, 1876.—Imprenta del *Universo*.

Táctica de artillería.—1 vol. de 510 pájs. en 4. ° mayor, 1875.—Imprenta de *La Patria*.

Lo que queda de Voltaire i artículos en respuesta a la impugnacion de don T. Mostardi Fioretti, por Manuel Blanco Cuartin. —1 vol. de 116 pájs. en 4. °, 1876.— Imprenta de *El Mercurio*.

SERENA.

Espinas i flores o las perlas del cieno. Novela de costumbres por Saturnino Alexy.—Las 3 primeras entregas hasta la páj. 48, en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Liceo*.

LINARES.

El Intendente Solar, su camarilla i las elecciones de marzo, abril i junio de 1876, por Marco A. Andrade.—1 vol. de 29 pájs. en 4. ° mayor, 1876.- Imprenta de *El Conservador*.

LOS JENIOS SE DIVIERTEN.

I.

—¡Sús, sús, viejos amigos! Los jenios de las flores comienzan a abandonar sus escondites, al sentir el misterioso rumor con que asoman los botones sus rosadas yemas. Por última vez salude-

mos al padre invierno que nos deja i que un jeneral regocijo preceda al primaveral reposo. ¡Sús, sús, viejos amigos!

—Los maliciosos pequeñitos de la montaña nos robaron los instrumentos de sonidos poderosos. Despedazáronlos con las azadas con que roban al monte sus riquezas; mas de una vez llegaron a nuestros oidos sus burlonas carcajadas.

—Con danzas i cantos saludaremos al nuevo rei; con danzas i cantos despediremos al que se va.

—¡Hola! compañeros de las cavernas, dejad vuestros tesoros, regocijaos con nosotros i os perdonaremos.

—¡Soberbia! ¡soberbia será la fiesta! ¡Huyan aterrorizados el hombre i el bruto!

—¡Adios, padre de níveos cabellos: recíbante en el nuevo reino tan alegremente como te despedimos!

—¡Salud, padre coronado de pámpanos i flores: ojalá encuentres aquí mas miel i mas néctar que en todos tus demas reinos!

Ya, ya te divisamos: traes a los hombres la vida i la chispa que encenderá dulcísimos fuegos; para nosotros traes el sueño i blandas cadenas, que apénas sentimos, bajo tu influencia irresistible. ¡Salud, salud!

II.

—"Jamas venció el mar a mis seguras naves: rico volveré ántes de medio año; rico i con tu prometido, hija querida."

Así dijo el marino: pronto sus naves, con la majestuosa gracia del cisne, se alejaron de la orilla.

—¿Las ves aun, Edit?

—Solo veo una, madre, como nubecilla casi del color del cielo.

—Vamos, hija, a encender cinco cirios al patron de los navegantes, por la vuelta de tu padre.

—I de mi prometido, agregó Edit sonrojándose.

Cinco naves se balancean tristemente en la cruel arena, que detiene sus quillas. El marino espera la muerte en la playa solitaria. Las olas arrojan un cadáver a la arena; arrástranlo al retirarse; sobrenada un instante sobre la blanca cresta de una montaña de agua; desaparece, i lacio i deforme vuelve a la arena lamida por las ondas expirantes. ¿Quién es, quién es? ¡Mirad! En sus manos muertas hai un anillo. ¡Escuchad!.... Allá léjos, mui léjos, la purísima frente de una vírjen espera en vano medio año para recibir el beso ardiente de su desposado. Allá léjos, mui léjos, una mujer viste el traje de la viuda, sin saber que lo es, i

ora ante un altar alumbrado por cinco cirios. ¿No son amigos el dolor i la esperanza?

Retumba el trueno; i el zumbido del viento i los árboles que caen, i el graznido de las aves aterrorizan al marino moribundo: grita i solo le contesta la tempestad.

III.

¡Qué alegres están!

Los habitantes de la choza cambiaron entre sí miradas de dolor al primer anuncio de la fiesta, i el lenguaje de esas miradas decia: "¿Comeremos hoi? ¿Comeremos mañana?" i el labrador dirijió los ojos llenos de lágrimas a la tierna sementera.

¿Qué placer no destruye? Los juegos del niño son fatales a un mundo; la loca pareja que danza en el césped ¡a cuántos séres da muerte! Todo placer destruye, todo júbilo mata.

¡Reid, jenios, reid!

Un vértigo terrible se apodera de ellos. Del monte al llano, del llano al rio, de éste al prado, ya verdeante i risueño, del prado a la selva i de ésta al mar, no hai mas que una voz, una fuerza, un espíritu. En la cima del monte troncha la danza las encinas seculares; el rio es ora un pequeño océano que arrastra en sus corrientes la obra de la naturaleza i de los hombres; ora un lecho pedregoso, que no pudo contener sus aguas, dueñas ya del llano i de las sementeras i de las chozas, del pan del pobre i del oro del magnate.

Los habitantes del bosque exhalan desde sus guaridas lúgubres clamores.

¡Reid, jenios, reid!

Cinco naves encuentran en la playa. Allí están todavía los restos de su dueño. ¿Qué van a hacer con ellas? Fuertemente ajustan las jarcias en los cascos, i pasando por ellas resinosas encinas arrancan tremendas discordancias. Redoblan el contento i la algazara; levántanse mas alto aun las túmidas olas; el rei de canos cabellos se sonrie i canta con voz de nieve i temblorosa para animar la fiesta.

En el cenit está el sol, pero el dia tiene los colores de la noche.

¡Reid, jenios, reid!

IV.

—¡Madre, madre! ¿oyes como retumba el trueno? ¡Qué miedo tengo!

—Junta tus manecitas i oremos las dos. ¡Cuántos estarán muriéndose de hambre i de frio! Reza, ánjel mio.

—"¡Oh Padre que estás en los cielos! Tú que cuidas las avecillas del campo i los lirios del prado; si hai algun infeliz azotado en estos instantes por la lluvia i el viento, envíalo a nuestra casa, donde le daremos vino, fuego i lecho. ¡Gracias, Señor, porque nos has hecho ricos, i jamas nos molesta el hambre ni el frio...." ¡Madre, madre! ¿Sientes como llaman a la puerta?

—Es el viento, hija mia.

—¡Madre, madre! siento un quejido como de niño pequeñito.

—No hai nadie, ánjel mio. ¡Qué noche, qué noche tan negra!... ¡Mira! una pobre avecita medio helada.

—Dios la manda ¿verdad? Deja que la abrigue en mi seno. ¿Sientes como se queja?

V.

¡Qué alegres están!

.....

¿A dónde vas, anciano de veinte años, a dónde vas? ¿Arrostras la furia de los elementos para llevar un bocado de pan a la choza del infeliz, o un abrigo al huerfanito desnudo que llora sobre el cadáver todavía caliente de su madre? ¿Cruzas en las altas horas de la noche, un camino oscuro, desierto i peligroso para ir a vindicar tu propio honor, o el honor i la vida de un débil, o vas... ¡Ah! He leido a la luz del rayo, he leido que a nada de eso vas. Pintados están en tus ojos los repugnantes deseos, en tus labios la sed de una copa harto embriagadora pero envenenada i cuyo veneno puede envejecer a un corazon de veinte años. ¡Temprano comenzaste a beberla! No te has saciado i sin saciarte morirás, en la ceguera del vicio, en la demencia de la decrepitud, ¡i morirás jóven!

Allá te esperan; allá donde pasas los dias en la embriaguez del vino i del juego, i las noches en la embriaguez de la vergüenza i de la muerte.

¿Por qué al retumbo del trueno i al fulgor del relámpago ocultas entre las manos el pálido rostro, i al son de la lluvia i al ímpetu del huracan crees sentir que la tierra falta bajo tus piés, que un muro de fierro se levanta contra tu pecho, que todo da vuelta en torno tuyo? ¡Tienes miedo! El miedo te da alas para huir; los malos deseos fuerzas para luchar con los elementos, i huyes i luchas temblando como un niño.

Huye i lucha. Allá te esperan, allá eres feliz, allá olvidas que eres un miserable anciano, allá tus labios sedientos beberán i reirán hasta que venga el dia i te encuentres mas viejo, mas sediento, mas miserable.

¿Sientes, sientes? Las ráfagas que se oponen a tu marcha te traen de *allá* risas i cantos i algazaras. Se divierten sin tí, miéu

tras caminas penosamente, al traves de las tinieblas, jadeante i abrasado por el fuego de una vergonzosa fiebre.

¡Lucha con la tormenta, huye de la tempestad, que *allá* te esperan!

¡Reid, jenios, reid!

VI.

¡Contento está el rei de albísima barba! El júbilo dejenera en frenesí; el frenesí se convierte en devastacion, i en medio de convulsiones de placer desarraigan los árboles, arrójanlos contra las mieses nacientes o hacen silvar el aire con los troncos seculares. De cuando en cuando los maliciosos obreros de las montañas asoman sus cabecitas, se miran i guiñando los ojos se vuelven a las misteriosas guaridas. "¡Magnífica fiesta! dicen los pequeños poseedores de infinitos tesoros, ¡magnífica fiesta! pero nos aturde." I en medio del estruendo, suelen oirse sus estridentes carcajadas, semejantes al choque incesante i continuo de las riquezas que guardan en el seno de los montes.

¡Qué horrible es la danza de los vientos! A su bramido, ya agudo como el silvato de un jigante, ya remedando el retumbo del trueno, huyen los brutos a sus guaridas, refújiase el campesino en la húmeda i entreabierta choza; miéntras el magnate duerme en el abrigado palacio cuyos artesonados crujen como navío que azota la tempestad.

I las ráfagas pasan i pasan, i silvan i rujen. Cálmanse un instante; respira el infeliz sin techo donde guarecerse.... ¡Nada! No hai tregua. La fiesta es espléndida: i las ráfagas pasan i pasan, i silvan i rujen.

¡Cómo danzan las ondas!

Alzase una montaña de agua, i al lado de la montaña se abre un abismo, donde en negra confusion yacen los riquísimos corales i las robustas madréporas. La montaña cae, el abismo es montaña; i el rei de los cetáceos se deja mecer tranquilo por las olas. ¡Está acostumbrado á la tempestad!

¡Cómo danzan las ondas!

¿Qué pasa allí, no léjos de la playa, sobre el piélago enfurecido?.... Es la muerte que viene a tomar parte en el regocijo. ¡Drama solemne i doloroso!... Ora se alzan sobre la cresta de la montaña, ora descienden vertijinosos al abismo: no hai esperanza para ellos. ¿Serán sumerjidos como la piedra que arroja el niño a las aguas dormidas de un lago? ¿Ora descendiendo, ora remontándose al cielo, llegarán a la playa donde parte de sus restos los sepultará la arena i parte el mar, despues de haber flotado a merced de los elementos, despues de haber servido de esquife a las aves graznadoras i voraces de la tempestad?

¡Ai de ellos! El cañon de alarma resuena lúgubre en medio del estruendo. ¡Una voz mas para la fiesta! ¡Ai de ellos! Ya se acercan, sus palos se tocan, se apartan.... ¡Adios! no queda nada.

Alzase la montaña; al lado de la montaña se abre el abismo; la montaña cae, el abismo es montaña; i el rei de los cetáceos se deja mecer tranquilo por las olas. ¡Está acostumbrado a la tempestad!

VII.

Sereno estaba el cielo cuando fué María al bosque en busca de alguna leña para calentar a la madre i al hermanito. ¿Qué será de ella?

El fuego acaba de morir en la cabaña. Exánime yace la madre sobre un monton de paja húmeda. Las ráfagas penetran i azotan su rostro blanco como la muerte.

Exhalando débiles vajidos, el niño se durmió, despues de buscar con los labios el pecho helado de la madre.

¿Qué será de María?

La madre la llama, delira, abre sus desencajados ojos, se levanta. ¿Qué piensa hacer?

Solo, ha quedado el pequeñito. ¡Dios bendiga su sueño!

¡Aléjate de ahí, mujer desventurada! ¿no escuchas los gritos, los cantos, las blasfemias, i el choque de los cristales, i las maldiciones de la embriaguez, i la embriaguez de la lujuria?

¡Pide al huracan abrigo, pan al trueno i a la lluvia!... ¡Oh madre! tu hijo duerme, vé a *dormir* tambien, con el tranquilo sueño de María. ¡Dios será el padre de tu huerfanito!

La fiesta comienza a languidecer. Mui luego ya los bulliciosos jenios se someterán dóciles a las cadenas de adormidera i de beleño que les prepara el nuevo rei; jenios mas amables volverán a la vida a beber en el cáliz de las flores i a ser mecidos en ellas por la brisa: los tiernos retoños, víctimas de la tormenta, brotarán de nuevo, risueños i llenos de esperanzas; la vírjen coronará su frente de azahares i la presentará a los labios de su prometido; el bosquecillo de rosas oirá dulces juramentos i mil i mil pajarillos cantarán el sol, la vida i sus amores. La fresca muchacha irá a peinar sus cabellos en el arroyo i volverá a la casa con un ramito de flores no cojidas por su mano; el niño jugará en el césped con los cabritos retozones, i al tibio rayo de la luna, triste i solo, vagará un corazon sin esperanzas, que ha visto desvane-

cerse sus sueños uno a uno i que apénas puede contener en el pecho los deseos que lo ajitan.

¡Bienvenida sea la estacion de los sueños!

¡Bendito sea el júbilo inocente, el placer que no deshonra, la risa que no ofende, la fiesta en que no se pierde la paz del alma!

Noviembre de 1876.

JUAN R. SALAS E.

A LA SEÑORITA JAVIERA UGALDE

AL ENVIARME UN RAMO DE FLORES SECAS.

Son creaciones divinas,
Por su extremada belleza,
Por su encanto i su pureza,
Las flores i la mujer.
Ellas forman de la vida
La ilusion mas perfumada,
La dicha mas delicada,
El mas cumplido placer.

I encontramos la pradera
Mas seductora, mas bella,
Si coje flores en ella
Alguna jóven beldad,
I prende despreocupada
Algun jazmin peregrino
En su seno alabastrino,
Do se anida la bondad.

Para hacer sus ramilletes
En sus faldas junta inquieta
Malvas, rosas i violetas,
Madreselvas i azahar.
I el celeste no me olvides,
Que es la flor mas apreciada,

Tan tierna, tan delicada,
Cual la aurora al despuntar.

Las plantas que tú cultivas
En tu estancia, amiga mia,
No pierden su lozanía,
No muere nunca una flor.
Las conservas con tu aliento
En constante primavera,
Siempre frescas i hechiceras,
Como en su primer albor.

Tejes lindos ramilletes
Con tu delicada mano
En abrasado verano
Con flores de otra estacion.
Pues el junco i la violeta,
El narciso i el jacinto,
En solitario recinto
Galas del invierno son.

I a flores secas, sin vida,
¡Ah, cielos, quién lo creyera!
Que hasta perfume les diera
Tu intelijencia i primor.
Creo aspirar por instantes,
Al contemplarlas tan bellas,
La esencia que exhalan ellas
En tu ramo encantador.

I estas flores tan hermosas,
I por tu gusto escojidas,
De sus tallos desprendidas,
No me canso de mirar.
I admiro con entusiasmo,
De su vida en la carrera,
La bella ramilletera
Que hace a tantos delirar.

Quiteria VARAS.

PIENSO EN TI.

A....

Cuando brilla la aurora esplendorosa
Dorando con sus rayos el cenit,
Miro en ella tu imájen, ánjel mio,
I pienso en tí.

¡Oh! yo te adoro! i cuanto sueña el alma
De grande i de sublime, es para tí!....
Dime, adorada mia, dulce dueño,
¿Piensas tú en mí?

Cuando aspiro el perfume que la brisa
Roba audaz a las flores del jardin
Creo aspirar el ámbar de tu aliento,
I pienso en tí.

¡Ah! tú estás fija siempre en mi memoria
Desde el dia feliz en que te ví!....
Dime si alguna vez, ánjel divino,
Piensas tú en mí!

Mas ¿qué quieres? mi amor i mi albedrío
Desde el primer instante te rendí;
¡Por eso, siempre, siempre, amada mia,
Yo pienso en tí!

¡Yo te idolatro! i en mis largas noches
De fiebre, de delirio i frenesí,
Digo, creyendo que escucharme puedes:
¿Piensas tú en mí?

¡Sí, yo te adoro! i en mi ardiente anhelo
Quiero tan solo que me digas: "¡Sí,
Yo tambien te amo como tú me amas,
I pienso en tí!...."

Santiago, noviembre de 1876.

José Lorenzo CHAPARRO.

APUNTES LITERARIOS.

Bellísima parece,
Al vástago prendida,
Gallarda i encendida
De abril la linda flor;
Empero, mui mas bella
La vírjen ruborosa
Se muestra, al dar llorosa
Las quejas de su amor.

Süave es el acento
De dulce, amante lira,
Si el blando son suspira
De noche el trovador;
Pero, aun es mas süave
La voz de la hermosura
Si dice con ternura
Las quejas de su amor.

Grato es en noche umbría
Al triste caminante
Del alba radïante
Mirar el resplandor;
Empero es aun mas grato
Al alma enamorada
Oir de su adorada
Las quejas de su amor.

ESPRONCEDA.

***

La siguiente octava la improvisó Espronceda en un banquete que se celebró con motivo de haber la reina Cristina distribuido estandartes a los diferentes cuerpos de la guarnicion de Madrid, i entre ellos al de Guardias de la Real Persona, al cual pertenecia entónces el poeta. Es una bella i brillante improvisacion.

El estandarte ved que en Cerinola
El gran Gonzalo desplegó triunfante,
La noble enseña ilustre i española
Que al indio domeñó i al mar de Atlante;

Rejio pendon que al aire se tremola,
Donde Cristina, enseña deslumbrante,
Verla podremos en la lid reñida
Rasgada sí, pero jamas vencida.

*
* *

Lupercio Leonardo de Arjensola era miembro de una academia literaria de Madrid llamada *Imitatoria*, por haberse fundado a imitacion de las sociedades de esa especie que por entónces abundaban en Italia. Al ingresar en ella, Arjensola tomó el nombre de *Bárbaro;* i habiéndole preguntado sus compañeros el por qué habia adoptado un pseudónimo tan extravagante, el poeta les contestó en unos injeniosos tercetos, en los que despues de explicar las diferentes acepciones de esta palabra, concluia diciendo:

Por alguna razon de las que digo
Darme el nombre de Bárbaro le plugo,
De veras o burlando, a quien conmigo
De amor quiso llevar el dulce yugo.

El misterio estaba en que a la sazon Lupercio pretendia casarse con doña María Bárbara de Albion, que mandándole se llamase Bárbaro quiso que hasta en el nombre se le conformara. Lupercio casó con ésta en 1587. Tenia entónces veinticuatro años de su edad.

*
* *

El conde de Lemos, virei de Nápoles, llevó consigo de España a Italia una verdadera corte de poetas, con cuya amena compañía deleitaba sus ocios de mandatario i recordaba su patria ausente. Como es de presumirse, el palacio del opulento magnate no tardó en convertirse en una verdadera academia, de la que los Arjensolas eran el alma.

"Esta academia—dice don Diego Duque de Estrada—era de admirable gusto, porque despues de haberse leido los papeles conforme a los asuntos que se habian dado en la academia antecedente, celebrándose i dando asuntos nuevos segun el capricho del presidente, tocando dos platos a cada académico i siendo mas de veinte, teníamos de cerca de mas de cincuenta platos cada noche de academia, i tan regalados que algunos costaban seis escudos i pocos de ménos, por quererse esmerar cada uno en los suyos. En entrando de las puertas adentro, ninguno podia hablar ménos que en verso, sopena de ir pagando nieve i confitura, segun el delito, con graciosísimas acusaciones i pleitos formados con sus ministros, fiscal i abogados, i todo en verso. Se oian extraños i graciosísimos disparates, porque no todos los que

saben hacer versos son de repente. El presidente de aquel mes era el señor conde de Lemus, virei, cuyos elegantes versos excedian a Virjilio i Homero. La primera vez que yo entré se hizo una comedia de repente, que así por detenerme a contar desdichas, como por ser graciosa la contaré. Representóse el hundimiento de Eurídice, cuando Orfeo, su marido, príncipe de la música, quebrantó las puertas del infierno con la dulzura de su lira i la sacó del poder de Pluton, como finje Ovidio en sus Metamorfoseos; i hicieron las figuras por ridículas trocadas. Hacia Orfeo el capitan Araya, un hombre de mui buen injenio i ridiculoso, tocando por cítara unas parrillas aforradas en pergamino que formaban unas desconformes voces; a Eurídice el capitan Espejo, cuyos bigotes no solo lo eran, sino bigoteras, pues los legaba a las orejas; el rector de Villahermosa, (1) graciosísimo viejo i sin dientes, a Proserpina; el secretario Antonio de Laredo a Pluton; i yo al embajador de Orfeo. Era este Antonio de Laredo de mui buen injenio, tentadísimo para hablar de repente, junto que otras comedias hacia él la mayor parte de los papeles, finjiendo diversas voces i pasándose a diversos lugares, como que hablaban muchos, i tan gracioso en los disparates, que era fiesta de la fiesta de la comedia. Empezóse i asistian el virei i la vireina con damas encubiertas, permitiendo, como era de repente, si se decia una palabra sucia o ménos honesta, si lo habia menester el consonante del verso. Salió el rector, que como clérigo andaba rapado, vestido de dueña, i habiendo atravesado por el teatro una dueña mui gorda, como era de noche, pensando que era él, fué tal la risa que apénas se podia empezar la comedia, la cual empezó el rector diciendo:

PROSERPINA. Soi Proserpina; estoi en la morada
Del horrible i rabioso Cancervero
Que me quiere morder por el trasero.
PLUTON. Bien hai en que morder, (2) no importa nada.

"I a este tono se fueron siguiendo disparates tan graciosos, que aun los que representaban no se podian tener de risa. Entré yo a dar la embajada, i despues de haber descrito las penas i llanto de Orfeo, formé su cuerpo de una primavera, dando a sus miembros atributos de hortalizas i legumbres, i escaldéme tanto, que habiendo durado mas de un cuarto de hora con aplausos i risa del auditorio, el pobre Pluton reventaba para hablar, i yo, abundándome el verso, porfiaba. La jente le daba cordelejo con que yo no le dejaba hablar, i él hacia jestos i demostraciones ridículosas de hombre apurado. Ultimamente acabé con esta copla mi razonamiento:

(1) Bartolomé Leonardo de Arjensola que, como se sabe, era sacerdote.
(2) Aludiendo a la gordura del actor.

Dale, Pluton, a Euridice
A Orfeo, su esposo amado,
Que con no ser bautizado
Harás que se desbautice.
¿Qué dices?

PLUTON. Embajador,
Que se la lleves te pido,
Que me dejas confundido,
Siendo yo tan hablador.

"Causó tanta risa, conocido el sujeto, que, si no parara en llanto despues, fuera la mas celebrada noche de la academia. Pero, bajándose Pluton de un armario, adonde finjia estar como en trono, teniendo el pié en falso, cayó sobre nosotros, de manera que casi todos salimos lastimados; con lo que cesó la fiesta, no con poco disgusto de todos."

Por la anterior relacion se comprende que no sin razon sentia el festivo Cervantes no haber seguido a Nápoles a sus amigos los Arjensolas, como éstos se lo habian hecho esperar al despedirse de él en Madrid.

*
* *

El rector de Villahermosa, a quien aluden las anteriores líneas de Estrada, era uno de los escritores mas sérios de España, a lo que se añadia la gravedad que le imponia su dignidad de sacerdote i su carácter personal. Sus poesías demuestran el fondo de severidad que guardaba en su alma i su poco gusto por la lisonja cortesana; por lo que, hablando de sí mismo, dice humorísticamente:

En tanto que en el mundo haya cebada
I en mi cerebro lúcido intervalo
No me ha de dar la adulacion posada.

Yo aborrezco el mentir; soneto malo
Nunca alabo a su autor, ni se lo pido,
Aunque en ello consista mi regalo.

*
* *

DIFICULTAD DE LA ENMIENDA EN LA VEJEZ.

Gusté la infancia, sin haber gozado
El delicioso néctar que bebia,
Pasó la adolescencia en la porfía
De áspero estudio, mal aprovechado.

La juventud se llevan Marte airado,
Amor voluble, rústica Talía,
Sin acordarme que vendrá algun dia
La corva ancianidad con pié callado.

I cuando llegue, que será temprana,
¿Qué empresa entónces seguiré contento?
¿La de triunfar de mí? ¡Ceguera insana!

¡Esperar el mas árduo vencimiento
Quien el dia perdió, con su mañana,
En la noche infeliz del desaliento!

Parece increible que el anterior soneto sea de Jerardo Lobo, autor que tanto desbarró por seguir el mal gusto que reinaba en su tiempo. Si Jerardo Lobo se hubiera dejado guiar siempre por su propia inspiracion habria sido un poeta notable como lo prueban estos filosóficos versos i algunos otros que yacen perdidos entre el fárrago de sus afectadas i a veces detestables producciones.

* * *

De Espronceda solia decir su maestro el sabio don Alberto Lista: "Su talento se asemeja a una plaza de toros; es grande, mui grande, pero lleno de canalla."

* * *

A LA SEÑORA DE TORRIJOS.

Yo sé que estás enojada,
I con gran razon, señora;
Que de cortes caballero
Falté a la palabra honrosa.

No trato de disculparme,
Si es mi falta mucha o poca;
Solo sé que no he cumplido
Con mi deber, i esto sobra.

Mas yo sé que en perdonar
Amables ojos se gozan,
Que si ántes bellos parecen
Mas bellos son si perdonan.

Tú, en mí, perdona un culpado,
Que harto es mi culpa penosa,
Lleve en mi falta el castigo
Que él iba en mi falta propia;

Perdóname; así en tus brazos
Ojalá estreches gozosa
Al que terror del tirano
El libre pendon tremola;

¡Al que en los mares de Alcides (1)
El astro sigue de gloria
Con el ánimo invencible
Que ningun peligro doma!

¡Ojalá pronto le abraces
I le ciñas las coronas
Que de laurel a los héroes
Tejen Minerva i Belona!

I en tanto que sus hazañas
La fama al mundo pregona,
Tú con plácida sonrisa
Admite mi humilde trova;

I espera que pronto el dia
Llegará de la victoria
I oirás mas altas canciones,
Al par con él venturosa.

1830.

ESPRONCEDA.

***

—¿Qué carrera te inclina en el mundo? ¿qué quieres ser en él? preguntaba un dia a Beranger su padre.

—Quiero ser poeta, respondió sin detenerse el inspirado jóven.

***

SONETO. (2)

La voz sonora de un rocin gallego,
Que al *Sebatiense* aclama noche i dia,
Llegando al reino de la muerte fria,
Del buen Quijote perturbó el sosiego.

—"¡Hi de pú!.... (dijo el paladin machego)
¿Ese follon ultraja mi valía?
¡Súsl alto a castigar tal demasía;
Ensilla, Sancho, a Rocinante luego."

(1) El jeneral Torrijos se hallaba entónces emigrado en Jibraltar preparando la desgraciada empresa de Málaga contra el gobierno absoluto de Fernando VII.

(2) Este soneto no se halla en la coleccion de poesías de Gallego.

—"Señor ¿a Rocinante? Si se enfada
Mi rucio solo acallará sus voces
Dejándole tendido en la estacada."

—"¡Cómo se echa de ver que no conoces,
Sancho amigo, su fuerza denodada!
Capaz es de matar el rucio a coces."

Sin duda que estos versos fueron escritos para castigar la osadía de algun crítico poco respetuoso con Cervantes.

*
* *

"¡Quién hubiera dicho al ver a Larra tan frio al parecer, tan escéptico, con aquellas apariencias frívolas i tan dado a todas las elegancias de la vida, que la horrible locura del suicidio habia de contar en él una de sus víctimas! Aun me parece estarle viendo tendido en su despacho, atravesadas las cienes de un balazo, cuando, prevenido a los pocos momentos de su trájico fin, acudí desalado a su casa de la calle de Santa Clara. Su fisonomía mui expresiva, pero nada bella, ni grandiosa cuando la animaba su sarcástica sonrisa habitual, parecia con la muerte revestida de una terrible majestad. Despojados de su exajerado aliño de costumbre el cabello i la barba, pues ya he dicho que el moderno Macías era todo un elegante, no sé que especie de sombría i siniestra hermosura se desarrolló de repente en aquella boca entreabierta como para lanzar una maldicion, en aquellos negros ojos fijos i que una mano piadosa no habia cerrado aun, en aquella frente llena de intelijencia i que entre los descompuestos mechones de ébano que la rodeaban, parecia enorme. Siempre se me representa así, como lo ví la última vez. Dos dias ántes discutíamos sosegadamente el plan de un drama que pensábamos escribir juntos. Este es el mundo; esta es la vida."

Ochoa.

*
* *

"Don Antonio Alcalá Galiano era la personificacion de la elocuencia en cuanto tiene de bello i seductor, no obstante que en su rostro i talle no habia nada de bello ni garboso. Fué mui querido por su bondad, aunque no por eso dejó de perseguirle la calumnia. Siendo un hombre parco i moderado hasta lo sumo se lo acusó de beber con exceso i así le sacaban a plaza otros vicios que no tenia. Su desinteres llegó a tal punto, que la muerte lo sorprendió en medio de las mayores angustias pecuniarias siendo ministro de la corona; ejemplo raro que pocas veces se ve en el mundo."

*
* *

En la boda de un viejo
Cantaba un tonto:
—"Yo sé que leña enjuta
Se enciende pronto;
Sí, pero advierte
Que a la vejez viruelas
Es mal de muerte."

HARTZENBUCH.

***

LA CAMA DE MATRIMONIO.

I.

—¿A dónde va el carpintero
Con tanta madera al hombro?
—Tengo que hacer un tablado
De cama de matrimonio.
—¿Quién se casa?—Florentina.
—Tú eres entónces el novio.
Mil enhorabuenas, Pedro.
—Mil gracias, amigo Alonso.

II.

—¿Cómo te has hecho ese traje?
—Madre mia, no sé cómo.
Feo salió para boda;
Para mortaja es mas propio.
—Rásgale, niña, o deshazle.
—Nó, madre, ya no le toco.
Mala me siento estos dios,
Puede que me sirva pronto.

III.

—¿Qué trabajas, Pedro amigo,
Tan afanado i lloroso?
—Labro una cama sin piés,
La postrera que usan todos.
—¿Quién ha muerto?—Florentina.
Por ella trabajo i lloro.
¡En ataud se ha trocado
La cama de matrimonio!

HARTZENBUCH.

***

Hartzenbuch ha refundido dos o tres veces su tierno i magnífico drama *Los amantes de Teruel*. Si bien en estas refundiciones el poema ha ganado algo en perfeccion, ha perdido con todo mucho de la elocuencia i espontaneidad de la inspiracion primera. Con ser tan gran maestro, Hartzenbuch no ha podido escapar a esa fatalidad que persigue siempre a los que, buscando lo mejor, se dan a correjir con exceso sus propias obras.

* * *

Tienen los grandes sabios singulares manías. A Pitágoras se le antojaba estar oyendo continuamente el armonioso concierto de las esferas celestiales. Sócrates dió en creer que tenia un diablillo familiar. Infinitos han buscado su inspiracion en la irritacion nerviosa que produce el café, algunos para escribir sumerjian sus piés en agua helada i no han faltado en este siglo dos grandes literatos que solo tomaban la pluma despues de haber apurado algunas botellas de bebidas alcohólicas.

* * *

A CALDERON.

Con voz clamaste de pesar profundo,
Al contemplar la pequeñez humana:
—"Sueño es la vida, como el aire vana,
I es fantástico bien el bien del mundo."

Pero brillando tú, claro i fecundo
Sol en los circos de la escena hispana,
¿Cómo ilusion te pareció liviana
La fuerza de tu jenio sin segundo?

Tú, desde el envidiado Manzanares,
Al Arno, al Rhin i al Plata mereciste
Tributo, admiracion, lauro i altares;

I pues eterna vive tu memoria,
Con mas justa razon decir debiste:
—"Sueño todo será; verdad mi gloria."

HARTZENBUCH.

* * *

"Mucho se ha discutido si el asonante es un primor o un pobre i grosero artificio: vana cuestion. Indudablemente produce mucho encanto en el oido de los españoles i, por consiguiente, es para ellos mui bueno; los pueblos insensibles a esta vaga melodía deben encontrarlo mui malo. Estoi mui léjos de considerarlo un primor; con decir que es una rima imperfecta, dicho se

está que en su oríjen fué una desviacion del buen gusto literario. I con efecto, se le encuentra en todas las lenguas derivadas del latin, i aun en el mismo latin bárbaro de los tiempos medios; pero el hecho de haberse perpetuado únicamente en España prueba una cosa, i es que el pueblo, cuyo oido es el mas delicado, el mas sensible aun a las armonías mas ténues, es sin duda el español. La mas pequeña infraccion de las reglas del asonante ofende a nuestro público, aun el mas inculto, al paso que los extranjeros, conocedores de nuestra lengua, rarísima vez alcanzan a percibir la sensacion de agrado o de disgusto que produce segun se le emplea oportuna o inoportunamente; pues es de notar que hasta en la prosa nos ofende la repeticion de vocablos asonantados. Ni en italiano ni en frances conocen este escollo los escritores en prosa."

OCHOA.

*
* *

LA VUELTA DEL CRUZADO.

El que ansioso de alta gloria
Jóven dejó sus hogares
I, lanzándose a los mares,
Voló a buscar la victoria,

Vencedor del turco fiero
Vuelve el valiente cruzado,
Del sol el rostro tostado
I tinto en sangre el acero.

Allí, su lanza en la lid
Dió a su renombre esplendor,
I le cantó el trovador
Como a impávido adalid.

Ora vuelve, en su semblante
Con cicatrices de heridas
En honra i pro recibidas
De la que adora constante.

Talvez, al verle a su reja
Le desconozca la hermosa
Que sensible i cuidadosa
Oyó otro tiempo su queja:

Mas si no vuelve de Oriente,
Cual ántes jóven i hermoso,
Vuelve intrépido i brioso,
Ornada en lauros su frente.

I las lunas abatidas
De los árabes altivos
Cien caballos, cien cautivos,
Cien cimitarras vencidas,

El soldado de Sïon
Rendirá ante su hermosura
I con humilde ternura
Su constante corazon.

Que por la cruz i en su honor
Ha alcanzado la victoria,
I su nombre i su memoria
Realzó en la lid su valor.

I buscando donde ir
A hacer su nombre famoso
Vuelve a sus piés venturoso
Sus laureles a rendir.

ESPRONCEDA.

***

Corto es el catálogo de las obras de Espronceda; lo que se conserva de él es lo siguiente:

Sus *Poesías*.

Sancho de Saldaña o *el Castellano de Cuéllar*, novela.

Amor venga sus agravios i *Ni el tio ni el sobrino*, piezas dramáticas, escritas en colaboracion de otros autores.

Queda por imprimirse, i acaso haya salido ya a luz en España, su trajedia *Blanca de Borbon*, cuyo manuscrito poseen los herederos del poeta. Por un fragmento de esta obra, que hemos leido en el libro titulado *Páginas olvidadas de Espronceda*, no creemos que sea una obra notable. Indudablemente Espronceda no era para el teatro.

ENRIQUE DEL SOLAR.

EL BAGAJE FILOSOFICO DE ERNESTO RENAN.

(Conclusion.)

V.

El pensamiento capital de la Metafísica de Renan, el dogma, puede decirse, de su relijion, es la afirmacion de un progreso lento e incesante del universo, que tendrá por término la produccion del sér en toda su plenitud, es decir, de Dios. En el primer diálogo está tan solo enunciado este principio: en los que intitula *Probabilidades*, *Conjeturas* (palabra que creemos expresa aquí con propiedad la idea de la francesa *Rêves*) desenvuelve el autor su pensamiento i presenta las pruebas i consideraciones que, segun entiende, han de hacerlo aceptable.—Entramos en la parte mas séria del libro que analizamos.

Si no salimos de los límites que el método positivista i la llamada filosofía positiva señalan para las lucubraciones científicas, es posible esquivar toda explicacion de los problemas que por cima del campo de las ciencias experimentales se ajitan i que exijen de nosotros una solucion para aquietar las necesidades de nuestra intelijencia. Pero, una vez, puestos a la obra de buscar la respuesta a una sola de las preguntas que el alma se dirije, ansiosa de leer en lo porvenir i de darse cuenta de su propia existencia, no basta afirmar, sino que es preciso dar las razones de lo que se afirma i ver de deshacer las dificultades que se ofrecen en primer término.

Renan comienza por asentar un dogma i necesita fundarlo para abrir el camino a los incrédulos; desde que dice que ha puesto el pié en el barco i comenzado a bogar en el mar de lo desconocido para los de su escuela, no basta que afirme que va con seguridad mar adentro, sino que ha de mostrar el punto en que es posible embarcarse i señalar en su carta la ruta para evitar los escollos i demas peligros de un naufrajio. La consideracion del universo le ha patentizado dos hechos: la ausencia de interven-

cion directa de un sér superior al hombre, que por medio de preceptos particulares dirija i regule la conducta de las diversas partes del mundo; i la formacion i desenvolvimiento de un jérmen oculto i diseminado en toda la naturaleza, para cuya realizacion ésta sacrifica a los individuos, jérmen que en el momento actual no es sino una vasta conciencia espontánea, oscura, pero que realiza su fin por medios infalibles. ¿Qué es esta conciencia? ¿Cómo existe en la naturaleza? ¿Cómo ha nacido? ¿Cuál es su oríjen?—Hé ahí las primeras dificultades para admitir el segundo de los principios evidentes para el autor de los *Diálogos*.

Debemos, ántes que nada, estar ciertos de que el explorador conoce el punto de partida. En el dominio de lo sensible, que todos palpamos, es fácil comprobar experimentalmente el hecho que se afirma: en otros dominios los positivistas no se atreven a poner los ojos, como absolutamente inaccesibles a la razon humana. M. Renan, que cuenta algo que no se palpa, como es la supuesta existencia de un ideal que vive i se perfecciona en la materia, está, pues, en el deber de aparecer a lo ménos como narrador convencido de lo que dice, i ha de procurar evitar que sus correlijionarios lo clasifiquen en la categoría de los visionarios capaces de creer hasta en los milagros.

¿Qué es la conciencia que anima el universo i lo lleva hácia un término en que ella habrá de conseguir su completo desenvolvimiento? No hai verdadera respuesta a esta pregunta. La conciencia es el ideal que se encarna en la materia, es el Dios *in fieri*, suprema obra de las partes todas del universo, es un algo que gradualmente se desarrolla, aprovechando la actividad de todos los séres: es decir, palabras, palabras i nada mas que palabras. M. Renan afirma el hecho de la evolucion, da un nombre o varios nombres al resultado todavía en embrion que a la evolucion se debe, lo llama ideal, conciencia oscura, espontánea i hé aquí todo.

Pero, ¿cómo se explica la existencia de este embrion o jérmen llamado a tan altos fines? ¿Se dió a sí mismo el sér? ¿Existe desde toda la eternidad? ¿Qué fué lo que produjo su existencia?—Aquí ya se trata de dar una respuesta fundada.

Siendo esta conciencia algo distinto de la materia, seria oportuno explicar junto con el oríjen de aquélla el oríjen de la última. M. Renan, sin embargo, no se mete en esas honduras: el oríjen de la conciencia remonta al oríjen del movimiento, i desde allí seguirá tan solo el proceso del Dios futuro. Los átomos existian en un principio quien sabe en virtud de qué necesidad: el hecho es que existian i se concibe un período de calma chicha, en que el sueño mas profundo envolvia los espacios. ¿Cómo despertó el universo i comenzó a ajitarse en una actividad perpétua? La explicacion es mui fácil.

"El principio del movimiento en el universo, i por consiguiente del *fieri* universal, fué una ruptura de equilibrio que provino

de una no homojeneidad. Un mundo homojéneo no se habria movido jamas; habria reposado eternamente, sin desarrollo, sin progreso. ¿Por qué el universo no permaneció tranquilo? ¿Por qué correr aventuras en vez de dormir en el seno de la uniformidad absoluta? Porque algo lo impulsó hácia ese camino: una inquietud secreta lo ajitó: una oleada interior amontonó las nubes en el azul de su cielo."

Así explicado el movimiento, es mas sencillo todavía explicar las transformaciones mas misteriosas del mundo, los fenómenos mas sorprendentes de la naturaleza. ¿Qué mas hai que seguir aquella veta, de que Renan no es por cierto descubridor, i dar las cómodas razones que sabios de la talla de nuestro autor tienen siempre a la mano? Lo difícil en este asunto es el primer paso; pero, si con tanta facilidad se da el salto ¿qué nos podrá arredrar mas tarde? ¿Cómo se produjo el movimiento del universo? Aristóteles, el jenio mas universal de la filosofía griega, lo explicaba por la existencia de un sér distinto de él que le diera el primer impulso. Renan no admite la necesidad de un acto de un primer motor: el movimiento es causado por la ruptura de equilibrio, que, a su vez, proviene de un movimiento. ¿No es preferible esta explicacion? I aceptada ¿qué dificultad puede detenernos para resolver los problemas que nos salgan al paso? Esta última consideracion creemos que pesará sobre todo en el ánimo de sus lectores para recibirla con preferencia a cualquiera otra.

Asignado semejante oríjen al movimiento, i por consiguiente a la evolucion que se realiza en el universo, Renan no ve ningun obstáculo hasta que aparece la civilizacion sobre la tierra: un movimiento uniforme habia dirijido los anteriores progresos del ideal encarnado en la naturaleza. ¿Cuál es el oríjen de la civilizacion? "Una nueva ruptura de equilibrio. La vida i el movimiento son como un intervalo en el que nada se produce ni se pierde. El mundo i la sociedad tienden por sí mismos, por una especie de lei de inercia, al equilibrio, que seria su muerte. El principio de la historia, o lo que tanto da, el tránsito de la animalidad a la humanidad, fué un crímen, una salida brusca de un estado paradisíaco sin individualidad para pasar a un estado de guerra, de amor i de odio."

Hemos llegado, pues, casi sin sentir el camino, al punto donde se encuentra ahora el universo i donde nos encontramos nosotros admirando las lucubraciones de los cerebros que mas en contacto se han puesto con esa conciencia que nos doblega a sus fines i que se va enriqueciendo con los despojos de todos.

Mirando hácia atras, tenemos que allá en época imposible de determinar los átomos no se contentaron con la paz i tranquilidad absoluta de que gozaban: al fin i al cabo el sueño a que merced a esa paz i tranquilidad se entregaban sin desconfianza concluyó por aburrirlos, i quisieron algo nuevo. El deseo que

comenzó a despertarse en ellos fué oríjen de los primeros impulsos para alcanzar otro estado; i entónces el ideal, que era ese algo nuevo por que los átomos suspiraban, se encarnó en la materia, i principió desde esa hecha a existir realmente el ideal i el Dios de Renan pudo vislumbrar la suerte que éste le tiene reservada.

Aquí están por completo la historia i la filosofía de los oríjenes del universo. No es mas serio lo que se refiere a lo presente i a lo porvenir; por el contrario, cada vez las consideraciones son mas inverosímiles, los delirios mas absurdos.

En la actualidad la realizacion del plan de la naturaleza toca en su principal parte a la humanidad; porque el hombre es la máquina mas perfecta de pensar que conocemos, i la mas propia, por consiguiente, para el desarrollo de la conciencia del universo. I haciéndonos por un instante cargo de los resultados prodijiosos de la actividad humana i de los medios que la civilizacion ha puesto a nuestro alcance, podemos estar ciertos de que hemos de llegar al término final i dar la última mano al Dios *in fieri* que todos los séres contribuyen a formar, o a lo ménos, podemos tener de nuestra parte un conjunto de probabilidades bastante a hacérnoslo esperar.

Pero, admitiendo el absurdo de Renan, i entrando a discurrir sobre él, ¿no habrá ningun temor de que no sea la humanidad quien cumpla los destinos señalados en sus profecías? Sobre la tierra no hai séres mas perfectos que el hombre, no hai máquinas de pensar mas productivas (para hablar en el lenguaje de esta filosofía) que la cabeza humana. Si, pues, la razon es la que debe elejir el camino mas recto, i llevarnos, salvando las distancias, hasta el fin de la jornada; i si en la tierra se cumple la encarnacion completa del ideal, habrá probabilidades de que nuestros nietos vean cómo va a ser aquello. Pero ¿no existen en los otros planetas séres intelijentes, tanto o mas que el hombre, que le arrebaten la gloria de poner la última piedra del edificio i la dicha de admirarlo en su conjunto? ¿Quién sabe si, concluida la tarea de que el hombre es capaz, desaparece de la escena i otros serán los afortunados? ¿Quién nos dice que la tierra, aun suponiendo que sea a estas horas el único globo habitado del espacio, no llegará a una época en que deje de ser habitable i que no morirá ántes de haber alcanzado la sabiduría?—Tales son las objeciones que por junto se le ocurren a un personaje del diálogo contra los destinos del hombre previstos por el autor.

No niega Renan que esas dificultades tengan su fuerza; pero poco valen contra el punto esencial del sistema. Lo necesario es que Dios se realice, i ello sucederá, truene quien tronare. Por lo demas, los temores enunciados no alcanzan a debilitar la fé en que no será el hombre quien ha de tronar. En estos asuntos el gran factor es el tiempo. ¿Cuántos años han trascurrido desde los primeros descubrimientos científicos que abrieron el camino

del progreso? De diez mil años para atras, nada nos dice la historia: solo de un siglo a esta parte se nota verdadero movimiento científico.

Pero, avanzando en este mismo terreno ¿qué no puede ser la humanidad dentro de diez mil años, en cien mil años mas? ¿No es este tiempo bastante para que la razon, sostituyéndose a la fuerza ciega, a la conciencia oscura del universo, en la direccion de la obra inmensa, organice a Dios despues de haber organizado a la humanidad? Si en otros planetas hai habitantes como en el nuestro, el trabajo se hace talvez mas sencillo: en vez de ser aquel hecho un motivo de desconfianza para el hombre en su propio destino, deberia ser un nuevo motivo para robustecer su fé. Séres intelijentes con medios como el progreso de la ciencia augura para un porvenir no remoto, no pueden dejar de entenderse por mas que se encuentren separados por los espacios planetarios, i entablada la comunicacion, se puede prever cuánto no se avanzará en la conquista del ideal, cuando los conquistadores dispongan de todos los recursos acumulados en los diversos centros científicos i cuando todo el universo se haya asociado en una sola compañía con un capital inagotable.

La civilizacion solo puede tropezar con dos obstáculos, que no son de modo alguno invencibles. "Reconozco, dice a la letra Renan, los peligros que causarán a la civilizacion el agotamiento de las minas carboníferas i la jeneralizacion de las ideas egoistas, hechos que puedan considerarse de un mismo órden, puesto que la difusion de las ideas de una democracia mezquina es el fin del calor moral, es, en cierto modo, una especie de agotamiento de las antiguas economías del globo.... Pero la ciencia podrá combatir estos hechos deletéreos: al primero, encontrando medios de almacenar las fuerzas del sol o de las mareas, ántes de que el precioso combustible haya desaparecido de las capas carboníferas explotables; al segundo, por los progresos del arte militar que constituirán una fuerza organizada en las manos de una aristocracia intelectual i moral."

De pasada, tomemos nota de las ideas políticas del autor de los *Diálogos*. No es ahora la primera vez que Renan se declara adversario de la democracia, aunque nunca talvez lo ha hecho con el desenfado que en esta obra. Pero debemos ver el significado que a la democracia atribuye i por qué la combate.

La democracia es la muerte del ideal soñado por Renan. En la imposibilidad de arrastrar a toda la humanidad por las vias del absurdo con la persuacion, no ve mas medio de dirijirla que la fuerza puesta al servicio de un número reducido de sabios que serian al mismo tiempo los sumos sacerdotes de la relijion del Dios futuro. Por eso protesta contra la igualdad de las razas, sostiene la esclavitud i ensalza el despotismo, la aristocracia i el militarismo, siempre que la sociedad obedezca por medio de estos poderes a las indicaciones de la ciencia. El pueblo no es so-

berano: es la bestia de carga que debe humildemente endilgar por donde le indique el látigo de sus conductores.

Así es como se convierten casi en certidumbre las probabilidades de la organizacion de Dios por medio de la razon humana. Que se organice primero la misma humanidad segun el molde indicado, que se sacrifiquen los mas en bien de unos cuantos, que la ciencia pueda aprovechar tranquilamente, sin temor a los pretendidos derechos de las masas, todos los recursos que allega el tiempo, i ejerza una dictadura suprema, i ya veremos si en un porvenir mui próximo no tenemos en nuestra casa al Dios *in fieri* completamente realizado.

Desde luego es posible bosquejar la historia de estos progresos futuros. Esta historia no es un sueño quimérico. Aun cuando lo fuera seria necesario estudiarlo; así a lo ménos lo cree nuestro autor que, como el personaje de la *Sibila* de Octavio Feuillet, encuentra a todos dispuestos para oirle narrar sus sueños mas disparatados. Por lo demas, allí está la sentencia de Hegel que, caso de ser una quimera lo que se cuenta, absuelve plenamente a Renan: "Es necesario comprender lo ininteligible como tal." Pero los sueños de que trata el último de los diálogos son algo mas que vanas imájenes: son conjeturas fundadas que encierran talvez la verdadera historia de lo porvenir.

VI.

Al recorrer los fundamentos de las *Conjeturas* sobre la manera en que los futuros progresos se han de realizar, debemos acelerar el paso. Aunque el autor de los *Diálogos* haya creido esta parte la mas interesante de su trabajo i le haya dado mayor extension, no lo seguiremos con el detenimiento con que hemos seguido hasta ahora sus especulaciones. Por otra parte, es fácil resumir en pocas palabras los conceptos diluidos en crecido número de pájinas por M. Renan.

La conciencia divina tendrá que realizarse en las sociedades humanas necesariamente segun uno de los tipos que las gobiernan, es decir, bajo la forma monárquica, oligárquica o democrática: o bien, la conciencia se concentra en un solo sér que resumaría a las demas, o reside en un pequeño número al que se somete el resto, o reside en todos por una especie de convenio i sufrajio universal. Solo esos tipos se conocen, i siguiendo la marcha de la humanidad, ésta ha de realizar su obra en conformidad con algunos de ellos. ¿Cuál de las formas indicadas guarda la última palabra?

Hemos visto que Renan divisa un obstáculo en las democracias para la realizacion del ideal, i el mas sério de los obstáculos que pueden cerrar el paso al hombre en su marcha a la conquis-

ta del ideal. La ciencia le muestra que la creencia en la igualdad de las razas i en los derechos individuales es una rémora para la civilizacion. De aquí que "el ideal de la sociedad americana está talvez mas distante que cualquier otro ideal, de una sociedad rejida por la ciencia. El principio de que la sociedad no existe sino para el bienestar i la libertad de los individuos que la componen, no parece conforme con los planes de la naturaleza, en que solo la especie es tomada en consideracion i el individuo es sacrificado." Por el momento, la democracia es una manera de sér de muchos pueblos que se debe saber dirijir. Es necesario, por consiguiente, transformar ese modo de sér. Dejémonos de predicar los derechos del pueblo, la necesidad de la instruccion primaria. La ignorancia de las masas es condicion indispensable para la produccion de los jenios, que son los llamados a dirijir las sociedades: un pueblo instruido no querrá pagar las contribuciones para formar esos sabios, es decir, no querrá darse dueños: subsista, pues, la ignorancia i con ella el desconocimiento de los derechos individuales.

Los intereses de la democracia i los de la conciencia divina por realizarse, son antagónicos. ¿La forma oligárquica es mas favorable al desenvolvimiento del ideal? Sí, sin duda, con tal de que gobierne en la manera que dicta la ciencia. El primer paso serio, pues, que habrá de dar la Humanidad en el camino de su organizacion, es el de dejar a un lado la forma democrática para constituir oligarquías, no cómo las que hasta hoi han gobernado a los pueblos, sino formadas por los sabios armados de todos los recursos que la experiencia i civilizacion allegaren con el transcurso del tiempo.

Estos sabios, en cuyas manos van a estar pronto los destinos de la especie humana, gozarán de la verdadera infalibilidad que su razon les asegura, i se harán respetar ciegamente de la multitud, puesto que pueden fulminar contra ella los rayos de la venganza, rayos eficacísimos como forjados que han sido por la ciencia: en este estado, la mujer desempeñará todavía un papel secundario en las sociedades; será la recompensa de los sacrificios que la vil plebe haga de su independencia en obsequio de los clases directoras de la sociedad: en la esfera de los sabios no habrá mujeres.

Avancemos otro paso. Atendido el progreso del movimiento científico de un siglo a esta parte, podemos formarnos una idea de lo que podrán los sabios cuando haya llegado aquel para ellos venturoso estado. ¿Quién concibe límites a los descubrimientos a que dará oríjen el estudio de las leyes físicas i químicas? ¿No se sorprenderá el secreto de la vida? Dése este descubrimiento como un hecho, puesto que lo va a ser en breve, ¡qué inmensa jornada no realizará en corto espacio la razon humana i cuánto no se acercará la definitiva organizacion de Dios! Puestos al alcance de los sabios los secretos de la fisiolojía, se creará a una

raza superior que tenga el derecho de gobernar no solo por su ciencia, sino tambien por la superioridad de la sangre, del cerebro i de los nervios. Serán especies de dioses que, así como los de Homero daban vuelta al mundo en cuatro trancos, en un año llevarán a término lo que el hombre en siglos.

Sobre las divinidades formadas de esa suerte concebimos todavía una unidad superior que resuma todos los séres, como la manifestacion perfectísima de la conciencia del universo, que tan a duras penas se ha venido hasta ahora arrastrando, pero que, gracias a la investigacion de M. Renan, puede desde luego consolarse con la idea de que le ha de llegar pronto su hora. Sobre la forma oligárquica concebimos la monarquía como una solucion mas conforme con la armonia de la naturaleza i las predicciones de la ciencia, mejor dicho, de M. Renan. Pues habrá que esperar la época en que la transformacion última se realice, i esta conciencia hoi diseminada en los mundos, que, para valernos de los términos del filósofo, "es una especie de exsudacion jeneral de la masa que llena los espacios" se concentrará en un sér que reuna las perfecciones de todos, en un Dios hecho con nuestras lágrimas, con el sacrificio de todo viviente. Consolémosnos, sin embargo; es un Dios el que nos sacrifica, i despues ¿no viviremos en él en la parte con que a su existencia hayamos contribuido? ¿No resucitaremos de este modo i subsistiremos por la eternidad?

Tales son las últimas consideraciones del diálogo i de la metafísica que analizamos.

VII.

Sabido es que el libro *Vida de Jesus*, que tanto alboroto produjo en Francia cuando salió a luz i que Renan presentaba como un golpe de muerte a la divinidad de Jesucristo, fué recibido con la mayor frialdad i aun con desprecio en Alemania por los mismos incrédulos. El libro no era una obra séria. Uno de los órganos mas autorizados de la prensa protestante, La Nueva Gaceta Eclesiástica Evanjélica, concluia así el análisis del libro: "Son necesarias la audacia i la facilidad de escribir, i mas aún el carácter superficial de un frances, para intentar, con semejante preparacion (la que el mismo Renan confiesa), revolver los mas sérios problemas de la ciencia." Este pensamiento se nos ha venido a la memoria al terminar de leer los ensayos filosóficos del autor de la *Vida de Jesus*, como el juicio exacto que sobre los *Diálogos filosóficos* pudiera formularse. Se necesita mucha audacia i al mismo tiempo mucha superficialidad, acompañada de la facilidad de escribir, que se reconoce en el escritor de los diálogos, para presentar al público como resultado de estudios metafísicos, como el resúmen de las creencias filosóficas comproba-

das por las investigaciones i meditaciones de cuarenta años, una obra de cierto número de pájinas en que una idea absurda aparece anegada en las palabras i desenvuelta en consideraciones que sorprenden por lo inverosímiles, ya que no por la novedad.

En efecto, salvo el estilo del autor i el desenfado para tratar las cuestiones que suscita, con la superficialidad que le es propia, ni las ideas son suyas, ni las consideraciones son nuevas. Respecto de su misma forma, los *Diálogos* no llenan las condiciones que se les podria exijir: los personajes no discuten las opiniones contradictorias que en la conversacion surjen: todos piensan mas o ménos de un mismo modo, i si a alguno asalta una duda, apénas hace mas que enunciarla por ahorrar al personaje principal el trabajo de desvanecerla. Por eso creemos que los apasionados admiradores de M. Renan que han subido hasta Platon para encontrar competidores a los *Diálogos* de aquél, aun al juzgar de la forma, yerran lastimosamente.

En la introduccion a su obra cuenta Renan que una señora mui distinguida, a quien habia prestado los manuscritos de los *Diálogos*, le dijo al devolvérselos: "No publiqueis estas pájinas: hielan el corazon." Despues de haberlas leido nosotros, no sabremos decir que sensacion particular hemos experimentado con su lectura. Pero sí diremos que, así como muchas de las pájinas escritas por Renan contra el cristianismo han servido i sirven para manifestar la debilidad de la crítica impía i para robustecer la fé, no puede uno dejar de sentir mas confianza en el sentido comun i en la filosofía que sobre el sentido comun edifica, cuando los que comienzan por dejar lójica i razon a un lado no son capaces sino de dar en los delirios, que no especulaciones metafísicas, de que M. Renan da pruebas en sus *Diálogos filosóficos*.

José Francisco VERGARA DONOSO.

TIPOS SUELTOS I AL DESTAJO.

EL CELIBATARIO VITANDO.

Muchos males ha experimentado i experimenta la sociedad desde el dia en que se constituyó (cuya fecha no recuerdo) o mas bien, desde que los hombres, encontrándose solos i aburridos de

la vida de los bosques, determinaron juntarse i reunirse para hacer mas llevadera la existencia i sentir las penas ménos grandes.

Entre estos i otros males mayores se cuentan: las inconsideradas pestes; las tiranas modas; la política falaz i los políticos; los interesados regalos; los matrimonios desiguales; las viejas casamenteras; las suegras opositoras; las niñas engañadoras; las colas de los vestidos; la *Moda Ilustrada* i la ilustracion a la moda; los guantes que son mui caros; los bailes de mucha jente; las visitas de etiqueta i tanta otra majadería i necedad que se dan i se cambian unos a otros los hombres en sociedad.

Pero hai un mal principal, una calamidad verdadera, una ruina mayor que un terremoto, una peste peor que el polvillo, una plaga superior a la de Ejipto, i una enfermedad mas terrible que la gangrena.

Esta desgracia no es un vicio o un defecto de la sociedad misma, sino que es, se puede decir, un legado irrepudiable de la barbarie a la sociedad.

Forman esta plaga social ciertos bandidos que están fuera del alcance de las leyes i que, sin embargo, son tolerados en la sociedad, al parecer con derecho a pillarla impunemente.

Estos pícaros, que no han querido entrar en el contrato en que están comprometidos la jeneralidad de los hijos de Adan (lo diré al fin sin rodeos i perdóneseme la expresion) son los *solterones*.

¡Dicen que el mundo progresa; que la sociedad está mui culta; que la civilizacion llega a su mayor altura en este siglo i, sin embargo, hai solterones i los solterones viven sin freno ni castigo, i los solterones aumentan!!!

No quiero comprender aquí a los que se han quedado fuera del gremio de los que llevan yugo, por servir mejor a Dios, pues éstos son jeneralmente los santos i los mejores padres de la humanidad: ni tampoco me refiero a aquellos a quienes por sus defectos físicos o de otra clase no los ha querido admitir Himeneo en su reino; ni ménos a los que siempre han estado en el limbo del amor como de postulantes a la puerta de la fortuna para conseguir la entrada en el corazon de una mujer; nó.

Quiero estilar solo mi negra tinta en este artículo i quisiera escribir con hiel (pues aun mas amargura se requiere para tratar de ellos) sobre los solterones de profesion, esos lobos de las ciudades, esos destructores de la familia i apóstoles de la disolucion i del vicio en el mundo.

Los solterones de esta especie son los mejores retratos del diablo i otros creen que son los descendientes del diablo mismo que vino al mundo exprofeso a enjendrar o enseñar al primer solteron. I despues éste ha sido el padre de todos los demas, porque los hijos de los solterones (ya que no los dan al mundo honrados i como Dios manda) son los otros solterones, a quienes de buenos solteros que eran los han vuelto perniciosos con su ejemplo. La verdad de lo que sucede es esto, porque los solterones fueron

indudablemente jóvenes i solteros, i, si no hubiera sido por los solterones anteriores a quienes la sociedad consiente en la vida i a quienes el vicio hace aparecer como en una atmósfera dorada, esos solteros jóvenes i buenos habrian pasado a casados i no a solterones.

¡Triste vida la de los solterones! Ellos, zánganos sin hogar i polilla de la felicidad de los ajenos, hacen oficio del libertinaje i cruzada a mano armada i a la descubierta en contra de la virtud.

La vida del solteron es un paréntesis que en su mayor parte encierra el desierto de la virtud, el camino en el cual el viajero ha marchado siempre guiado por los mirajes del vicio.

El solteron es un impar imposible para el bien.

El solteron es peor que la higuera estéril del Evanjelio que mandó cortar Nuestro Señor Jesucristo; es el litre estéril de nuestros tiempos que ensarna i apesta a cuantos le rodean.

El celibatario, contrariando a la naturaleza en las condiciones de su vida, no es capaz de sobreponerse o contrarestar la fuerza de sus leyes i entónces viene a ser enemigo de la sociedad.

Es la personificacion del despecho que no piensa sino en atentar contra la felicidad ajena en defecto de la propia.

Yo no soi padre vejado en sus canas, ni marido ultrajado en su honor, ni hermano de una hermana desgraciada. ¡¡Líbreme el cielo de desgracias tales!! Pero, lo declaro sin temor, aborrezco de corazon i por conviccion adquirida con la experiencia a los solterones, porque los conozco i los he visto capaces de todos los males, eximios en todos los vicios, fuera i mui léjos del imperio de la vergüenza i dedicados exclusivamente al egoismo i a la satisfaccion de los placeres mas abyectos, sin pararse en medio alguno para conseguirlos.

Vivo ahora por casualidad i por desgracia al lado de uno de ellos, el cual con su conducta cínica i con su cínico modo de pensar i de decir en toda materia me ha provocado a escribir en contra de los celibatarios de su especie i me ha dado material demasiado para retratarlos i despreciarlos.

Es don Lubricio (que no le puedo poner otro nombre mas adecuado) ya viejo i un tanto..... por los años i mas que por la edad por el mal i en el mal; tiene las facciones pronunciadas en un rostro sostenido sobre un cuerpo alto i enervado; su cabeza ha perdido casi enteramente el cabello i no ha caido éste sobre los libros o a fuerza de meditar; su mirar es opaco i empañado i su boca no ha podido conservar sus dientes.

El arte ha tenido que llenar de nuevo sus encías para reemplazar el oficio de los que se llevó la gula i de los que tambien debieron huir como arrancando del tormento de maledicencia que como el aire que respira sale de su pecho.

En fin, su aspecto en jeneral da a ver una vejez prematura i repugnante en vez de respetable, un aire repelente en vez de suave i apacible i un conjunto despreciable.

Pero, no nos detengamos mas en su fisonomía exterior porque puede haber solterones de los mismos, de todas formas i de todas figuras; analizaremos sí, aunque a la lijera, el modo de su vida i de su fisonomía moral, en la que todos se parecen.

El, por supuesto, como jamas pensó en formar familia i huyó desde temprano de la que formó su padre, se encuentra reducido, cuando tiene dineros, a vivir en los *hoteles:* desde ahí se dedica enteramente a hacer daño con su fortuna, la que parece que tiene depositada en el banco del Infierno, pues tanto rédito le produce para el mal.

I, cuando está pobre o arruinado (este es el peor caso) tiene, sin embargo, siempre dinero ajeno para gastar; vive entónces de la simpatía o de su falta de vergüenza, que algunas veces son sinónimos; da petardos a los amigos i a los extraños i divide, como de costumbre, su tiempo entre el juego, la conversacion i la crápula. Ocupaciones todas mui productivas para la sociedad.

Don Lubricio es odioso con todo el mundo e impertinente, porque no tiene ni mujer ni hijos que le dulcifiquen el carácter, i en los cuales depositar de cuando en cuando las asperezas de su jenio.

Es brusco i mal educado jeneralmente, porque no respeta a la mujer; respeto que en gran parte es la base de la fina educacion i buena urbanidad. Esto por sabido no necesita demostrarse.

Es altanero, balandron i bullicioso, porque así ha debido ser para aturdir una vida sin hogar i perder el tiempo entre jente perdida, sin instruccion, sin talento i sin mas atractivos que las producciones obcenas que alumbra el licor en el cerebro.

La vida de este hombre no es mui ajitada ni mui variada: es vida semi-vejetal i mas que animal. Al despertar por la mañana pide chocolate o mate, el que se lo toma entre tosidos i bostezos i entre rezongos porque está nublado o porque si no está entra el sol a la pieza i lo incomoda.

Ya poco despues ha de almorzar, acto para el cual se prepara con anterioridad i mas si sabe que han venido a vender algun buen pescado o que hai alguna cosita mejor que de costumbre.

—Buenos dias, don Lubricio, i ¿cómo ha pasado usted la noche?

—Como la he de haber pasado: peor que en el infierno. A este maldito sol se le ocurrió meterse a mi cuarto por la ventana que da a mi cama i no me ha dejado dormir desde las cuatro; i luego, las diucas que cantaron ántes i las pulgas que me picaron primero i un poco de catarro que me tiene ahogado, me la han hecho pasar en blanco.

¡Pobre don Lubricio!! A todo le echa la culpa de no dormir, menos a sus desarreglos, a la pulga de su conciencia que no cesa de comerle, a lo malo de su sangre que le pica i al mueble viejo de su cuerpo, que ya debia guardarlo bajo otro réjimen en vez de estar haciendo con él tanta verdura.

Todo el resto del dia, o lo duerme o lo juega entre dos o tres amigos que se le asemejan; o lo tose i lo escupe de aquí i de allí sin hacer nada, pasando con las manos en los bolsillos, pensando en lo que puede hacer i sin poder jamas pensar en lo que ha hecho. I cuando así pasa el tiempo es de advertir que es cuando está mejor ocupado, pues todavía tiene quehaceres peores.

De su vida por la noche, que es el tiempo en que mas vive, mas bien no hablemos.

Ya nuestro héroe no da para mas hablar. Solo diremos en suma: que él i sus iguales todos los solterones i viejos verdes son desde inaguantables, cuando ménos, hasta perjudicialísimos para los demas. Inútiles, odiosos, cascarrabias, insolentes, mal-hablados, descreidos, deslenguados, atrevidos, murmurones, exijentes, enfermizos, comilones e insufribles.

El solteron, por fin, es el domingo siete de los salones; quiere reunir las libertades i gracias de la juventud a los fueros de la edad madura, i solo puede cosechar el desprecio de todos. Es el hazme reir de los jóvenes i la vergüenza de los viejos respetables i es cuanto mas ustedes quieran.

Aquí hago yo indicacion formal a las Cámaras para que dicten alguna lei para castigar al solteronismo, ya que se han ocupado tanto del bandolerismo; pero exijo que ella sea mas eficaz i dura, pues los bandidos son siquiera mas trabajadores, simpáticos i novelescos que los solterones de que me ocupo.

Si esta proposicion no me la aceptan las Cámaras, ya porque no la hace un diputado, ya porque muchos de éstos estén implicados i tenga el proyecto el mismo defecto que la lei propuesta sobre incompatibilidades parlamentarias, dicten por lo ménos una imponiéndoles alguna contribucion aparte, que no vendrá mal en estos tiempos de apuros pecuniarios. Esta lei se podria llamar del impuesto lúbrico i del solteronismo pernicioso.

El dia en que el celibato como modo de vivir sea (a ejemplo de cierto pueblo salvaje cuyo nombre no recuerdo) castigado por la lei, perseguido por la autoridad i vilipendiado por la sociedad, ésta llegará a la perfeccion. I la república en que tal suceda será la mas feliz posible, si no es la misma imposible que imajinó Platon.

¡Pero ese dia nunca llegará i esa república jamás existirá, porque las cosas de los hombres son miserables, i miserables son los mismos hombres!

Mas, dejemos el tono grave i filosófico, que no pega. Quiero concluir haciendo una apuesta con mis lectores.

Apuesto que a mas de alguno de ellos de puro malicioso se le ha ocurrido, por el espíritu i forma de este articulillo, que su autor es algun fervoroso devoto de Himeneo, que quiere consagrarse desde luego a su servicio, en persona i *ad perpetuum*. Si tal has pensado, lector, te has engañado; i te aconsejo que mas bien

no apuestes porque te gano. Pero, a fuer de franco, te confieso tambien que mas de una vez he rogado al Dios de los cristianos no permita que este su humilde servidor deje a su tiempo de ser soltero sin pasar a ser casado.

Santiago, noviembre 16 de 1876.

ADOLFO CABALLERO.

RECUERDOS DE OTRA EDAD.

ÑA BRIJIDA DIAZ.

(Lectura hecha en el CÍRCULO DE COLABORADORES DE "LA ESTRELLA DE CHILE," el lúnes 17 de Mayo de 1875.)

Extrañarán tal vez mis queridos compañeros del *Círculo* que venga a hablarles de una persona cuyo nombre oyen pronunciar por la primera vez de su vida, i cuyos hechos seguramente no pasarán a vivir en la historia: encuentro razon a tal extrañeza, i les pido que me disculpen si vengo a molestar por algunos momentos su atencion con hechos cuyo recuerdo a nadie sino a mí puede interesar.

No me ha sido dable resistir al deseo de escribir algunas líneas, que sean como una flor humilde, depositada en la tumba de la que tanto lo fué en vida, i que traigan algun contentamiento al ánimo, ya que nada hai mas halagüeño i agradable en la tierra que echarse en brazos de la memoria i recorrer con ella los dias felices de la infancia, dias alegres porque eran inocentes i dulces porque fueron pasajeros.

Era allá por el año de 1861 i a los principios del mes de Enero: en las primeras horas de la mañana, cuando la luz está todavía luchando con la obscuridad, montamos mis padres, mis hermanas i yo en una carreta de toldo que debia llevarnos al Perejil.

¡El Perejil!

Este es para mí un nombre que encierra muchas historias i que guarda todos los tesoros i recuerdos de mis años infantiles;

como el hombre quiere irresistiblemente el pais en que ha nacido, así tambien el jóven que mira con envidia allá mui léjos los dulces años primeros, quiere el lugar en que éstos se deslizaron, i lo quiere porque está consagrado por la memoria i santificado por la inocencia. ¡Es feliz, dice el poeta, aquél que no ha visto mas rio que el de su patria, i que, anciano, duerme a la sombra del mismo árbol que lo cobijó cuando niño!

Allá, a eso de una legua de la parroquia de Renca, i a algunas cuadras solamente del lugar en que corre el Mapocho, no turbio i lodoso como en esta capital, ántes cristalino i azulado, hai una larga calle, que domina el cerro llamado de *Lo Boza*, calle que tuerce i serpentea llegando hasta las casas de la chacra del mismo nombre que el cerro, i que pasa avecinándose con las carreras de árboles que terminan en las casas i hacienda de *La Punta*, célebre esta última por los misterios i tradiciones que de ella se cuentan: ese es el Perejil. Pródiga ha sido de bienes la naturaleza con ese pedazo de terreno: la bondad de su cielo i lo saludable de su clima, la fertilidad i riqueza de sus tierras, i sus frutos tan exquisitos como variados, compiten ventajosamente con cualquiera de los mas fértiles campos de nuestras provincias. Las frutillas del Perejil son las mejores i mas abundantes de Chile: la frutilla que dan es granada i carnosa, agri-dulce i aromática, i consiste en ella el único comercio de ese tan reducido pueblecito.

Allí era donde íbamos a pasar algunos meses.

Yo, al reves de los demas de mi familia, no habia salido hasta entónces de Santiago: todo mi mundo eran la calle de Duarte i la casita en que vivíamos, de manera que el viaje al Perejil me parecia una gran expedicion, i casi enfermaba de puro contento. —No me detendré en las circunstancias de él, tanto por no fastidiar a mis compañeros con nimiedades, cuanto porque tendria que extenderme demasiado, ya para alabar i ponderar la poesía de los viajes en carreta i a las primeras horas de la mañana, ya para maldecir i renegar de estos trenes que lo llevan a uno con increible velocidad de un punto a otro, forzándolo a dejar en blanco el conocimiento de los pueblos del trayecto i variaciones del camino, ni ménos, porque para ello no alcanza mi imajinacion, pintaré el indecible i desconocido gozo que de mí se apoderó cuando, desde la sombra de un ciruelo que señalaba un recodo del camino, divisé el tejado fronton de la casa blanca en que íbamos a vivir, perdidos uno i otra entre álamos altísimos i verdes, que sombreaban el camino público.

¡Qué hermosa era nuestra pobre casita!

Al frente un gran corredor, cuyo techo estaba sostenido por horcones de espino negro sin labrar, i en medio una ventana que en su tamaño se asemejaba a puerta, i que tenia una de esas rejas antiguas, llenas de letras i labores sobresalientes; las puertas eran de madera de alerce sin pintar, i las vigas del techo blan-

cas i toscas. A uno i otro lado de este edificio, dos largas piezas techadas de espadañas, con varias puertas i estrechas ventanas, daban la de la diestra mano, lugar a la cocina, i la otra, habitacion a una viejecita de mas de noventa años, destinada a cuidar nuestro sitio i nuestra casa: se llamaba Bríjida Diaz.

Cuando bajé de la carreta, corrí a desperezarme por el ancho patio sembrado de correhuelas, i, a deshora, me detuve asustado al mirar hácia la izquierda: allí habia trincheros i cucharas de palo, un telar, que era para mí cosa tan desconocida como las anteriores, i grandes i largas vasijas de barro, de ésas en que nos traen el aguardiente de Pisco, cubiertas con pedazos de jerga azul; para completar el cuadro, que ponia espanto a mis ojos de niño, una viejecita alta i extenuada, vestida de tosco sayal negro, que tenia en una mano el huso i en la otra varios copos de lana, de rostro, si bien blanco i rosado, surcado de profundas arrugas, de ojos chicos, azules i penetrantes, me miraba sonriendo i como admirándose de mi admiracion. Figurábaseme esta señora al uso de aquellas que nos traen los cuentos que oimos cuando niños en las largas noches del invierno i al rededor del brasero: ya me parecia estar viendo a aquellas viejecitas hechiceras i malignas que tan pronto convierten a una princesa en paloma, como la ponen en el fondo de una laguna, custodiada por espantables jayanes; ya creia tener delante a aquella madre de los cuatro vientos que escondia debajo de su colchon al peregrino de los siete pares de zapatos de fierro, cuando, a poco, llegaba su hijo, el viento sur o norte, diciéndole: "Madre, olor a carne humana hai por aquí!" — i, por lo mismo, no queria acercarme a ña Bríjida, apesar de que me mandaban que lo hiciera, i ¡cosa rara! esta mujer, a quien me repugnaba mirar i ver en el principio, me adurmió muchas veces en sus rodillas, contándome, para que yo conciliara el sueño, la entrada del diablo a la capilla de la Punta i su salida por una de las ventanas de la misma, dejando un agujero redondo i del tamaño de un huevo de gallina, que aun pueden ver el curioso o el viajero; o bien me instruia, ántes de acostarme, de las marabillas que se efectúan en las dos puntas de cerro que forman el portillo de Quilicura, pues, poniéndose respectivamente dos personas en una i otra, se ven las caras de los múltiples colores del arco-íris, al mismo tiempo que oyen el ruido i los gritos de los carreteros que fueron tragados por la laguna de Quilicura a causa de trabajar i de haber blasfemado de Dios en el Viérnes Santo.

¡Dulces i sencillas creencias que robustecen la fé del niño i divierten su imajinacion inocente con infinitos atractivos!

Disipóse al fin mi primera extrañeza, i la que ántes habíame parecido mujer de las que andan en abusiones i hechicerías, pasó a ser como una madre mia, en cuyas faldas me reclinaba por la

noche i me dormia miéntras ella contaba a los demas la historia de la *fundacion* (?) del Perejil, de las guerras de la independencia, de los tiempos de la colonia, en los cuales ella habia disfrutado de holgura i comodidad, pues su padre, español de nacimiento, habia alcanzado a ser correjidor de una villa, o, por último, entretenia las noches dando cuenta i razon de los diversos curas que habia tenido la parroquia de Renca ántes de su incendio i despues de él hasta el cura Rosa Hurtado, juntamente con todos los hechos a ellos referentes, acopiados en su larguísima vida.

Apesar de la respetable edad que contaba, su paso era seguro, su andar ájil, su hablar claro, su vista firme i penetrante, i, sobre todo, grande, mui grande la fuerza de su cuerpo i de su ánimo. Jamas usó carreta o caballería, i no faltó ningun domingo a la misa de la parroquia, ni ménos a venir una vez cada semana a confesarse al convento de Capuchinos.

Casada tres veces durante su mocedad, sin que Dios le hubiera dado ningun hijo, vió desaparecer uno por uno a sus tres maridos, que habian formado el encanto de su vida huérfana, pues su padre murió en Chacabuco, i de melancolía su madre poco despues de aquel hecho de armas, sin desesperar de la misericordia de Dios, en quien confiaba con una fé que yo envidio i que deseo.

Su instruccion era poca, como la que recibian jeneralmente las hijas de familia en la colonia, pero tenia un juicio sólido i una prudencia que raras veces fallaba.

No solo todo el Perejil, mas tambien Renca, Quilicura i el Resbalon, la han conocido de noventa años a esta parte: ella fué ántes de ahora i aun hasta poco ántes de su muerte, el ánjel tutelar de los vecinos de esas aldehuelas, viéndosela siempre al lado del lecho del enfermo o a la cabecera del moribundo.

Hace poco mas de un año vivió algunos meses en nuestra casa, adonde venia con frecuencia desde el Perejil: a mí me gustaba verla, porque la queria como queremos a toda persona que nos ha proporcionado dulces momentos en la vida i que ha arrebolado de májicos colores el horizontes de nuestros primeros años; pero, pasaron muchas semanas, muchos meses en que no la ví, i solo hace cinco o seis dias tuve noticia de que habia fallecido olvidada en el hospital: murió con esa muerte tranquila i serena que prometen los Santos Libros a los justos, porque murió cargada de dias, es decir, de buenas obras.

Hé aquí algo que necesitaba i que he querido escribir para recuerdo *privado* de una mujer buena, a quien he debido servicios de mucho valer, i solo lo he leido delante de mis compañeros del *Círculo* (a quien tal vez ha incomodado su poco interesante lec-

tura) por cumplir con la obligacion de presentar en este dia un trabajo escrito. Cuento con que su induljencia me hará el favor de disculpàrme.

Santiago, 17 de Mayo de 1875.

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

A DOS ROSAS NACIDAS EN LA NIEVE.

(DE LAMARTINE.)

¿Por qué estas pálidas rosas
Oh, Dios, florecer hiciste,
Cuando todo en nuestros climas
O se marchita o se extingue?

Naciérais tres meses ántes
Sultanas de los jardines;
Por las brisas halagadas,
Coronadas de rubíes.

Cerrad ya vuestra corola,
Doblad el tallo flexible,
¡Ved que al rededor la escarcha,
La blanca escarcha os oprime!

Mas nó, floreced de nuevo,
Floreced, que Dios permite
Que tambien en nuestros pechos
Placer i dolor se aniden.

Cabe esos témpanos frios
Mas bella la flor sonrie;
I ante la flor el invierno
Depone su ceño triste.

1875.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

FRAGMENTO.

. . . . . .

Cuando muera vuestra amiga,
Enterradla sin honores,
Como se entierra en los campos,
Como se entierra a los pobres.
Escojedme un lugarcito
En lo íntimo del bosque,
Donde me canten las aves,
Donde los sauces me lloren.
Sobre la rústica fosa
No haya lápida ni nombre;
Dejad que brote la yerba,
Dejad que nazcan las flores,
I en derredor de mi tumba
La primavera se forme.
Cuando suspira la tarde,
Cuando las auras recojen
Las virjinales esencias
I los perdidos rumores,
Allí irán las mariposas,
Los insectos multiformes
A sorprender el almíbar
De los cándidos botones.
I dejarán sus nidales
Los pajarillos cantores,
I los cabros presurosos
Descenderán de los montes,
Por venir a repetirme
Sus galanas afecciones.
Envuelta en dulces misterios
Descenderá allí la noche:
En esa atmósfera tibia
De los perdidos rumores,
El aliento de las cabras
I los susurros del bosque,
Dormirá allí vuestra amiga;
Donde no lleguen los hombres,
Donde me canten las aves,
Donde los sauces me lloren.

Baños de Cauquenes, octubre de 1875.

ANA SMITHSON.

LOS LIBROS I LOS LECTORES.

(APUNTES PARA UN ARTÍCULO.)

I.

El libro, compañero cómodo en todo caso, útil i leal amigo, cuando es bueno, i adulador i perjudicial, cuando es malo, es el mueble mas digno de llamar la atencion de todo el mundo; no solo de uno que quiere poner bien su casa, para las cuales ha llegado a ser un adorno indispensable una biblioteca en las piezas de la calle, sino tambien de todo el que comprenda que el hombre necesita del hombre, i que es conveniente el ser amigo no solo de sus buenos conciudadanos sino tambien de todos los ciudadanos buenos e ilustrados de lejanos paises o remotas épocas.

Mui natural es, pues, pensar en los libros ahora que tanto se habla de enseñanza i educacion, ya que se cree que no se puede enseñar sin libros i ya que se ve tambien que son necesarios para educar, pues que no existe o no se abre cual conviene el tomo de la experiencia por aquellos que están encargados de darlo a conocer a la juventud respectivamente.

Excusado parecerá el que me ponga a dar una definicion de lo que es un libro: intentarlo solo pareceria un disparate. Nó, señor, a mí no me parece disparate i no os extrañeis. ¿Quién no conoce el agua? i, sin embargo, es necesario estudiarla i definirla. I ¿cuánto provecho no ha reportado a la humanidad i a la ciencia el estudio, exámen i exacta definicion de lo que es el agua?

Un libro, por lo jeneral, es o debe ser (hablo de aquellos cuyos autores quieren hacer un libro) no otra cosa que la compajinacion mas o ménos prolija del talento, carácter i costumbres de un individuo hecha con el propósito de hacer él bien a los demas hombres. Podemos figurarnos que las pájinas son las distintas observaciones i productos de la intelijencia del autor ayudado por la naturaleza, i, asimilaremos la pasta, que tapa todo el libro con el carácter i la educacion del que lo hizo. Pues del mismo modo que una capa envuelve i abriga siempre a los miembros del cuerpo que la lleva; así, no hai percepcion, concepcion ni movimiento del espíritu que no esté encubierto bajo el velo del carácter i la educacion.

Al uso de los filósofos, que al tratar de la libertad del hombre no quieren por nada tomar en cuenta el mal i la definen: el poder de elejir entre dos bienes; nosotros tampoco hemos querido comprender ni tomar en cuenta en el número de los libros a los malos. A éstos los consideramos únicamente como otros tantos crímenes públicos comunes, que deberian ser castigados a proporcion de la malicia con que se cometieron i del daño causado.

El autor de un libro pernicioso es, pues, un criminal ni comparable muchas veces en lo malo a un ladron o un asesino. Como éstos usa i abusa de su talento segun sea su propósito. Él escala las murallas del respeto a lo bueno, que se han construido i conservan los demas para la seguridad de los tesoros de su espíritu; salta los fosos de la fé por lo sagrado, del temor a lo malo, de la veneracion por lo santo, que, a costa de tanto sacrificio, habian llegado a hacer en el alma de los buenos la relijion i la esmerada educacion; i, por fin, penetra en el corazon i en el santuario de la conciencia con la llave ganzúa del halago o del sofisma, i entónces todo lo destroza o lo quema para siempre. ¿No es todo esto punible? ¿Quién será capaz de negarlo? La dificultad está en encontrar entre los hombres el tribunal que aprecie i castigue delitos tan enormes, que en la mayor parte de las veces corren como méritos i virtudes.

Por el contrario; el autor de un libro bueno i provechoso es un alto ejemplo de abnegacion, caridad i bondad, que merece gran premio i justa gratitud de parte de los hombres.

II.

Pero dejando a un lado las consideraciones jenerales por ser mui propias para causar enojo, quiero criticar en rápida revista los libros de toda especie, forma i materia segun se me presentan por el momento a la imajinacion, para darme así el no mui raro placer de hablar sobre lo que no se entiende.

Las novelas, obra toda de la imajinacion, son casi siempre meros pasatiempos; pero como el agrado es el mas poderoso modo de ganarse la voluntad pueden ser las novelas las armas mas poderosas de los enemigos del bien, como a las veces son el plato mas delicado i el bálsamo mas suave con que los escritores de injenio regalan al alma de sus lectores, presentándoles el escabroso camino de la virtud como sembrado de hermosas flores, de cuya vista es preciso ser ciego para no gozar i de cuyo aroma se perfuman todos los campos vecinos.

Pero la composicion de las novelas es tan difícil como difícil es para el hombre toda creacion.

Los séres que Dios crea salen de sus manos perfectos, pero los formados por el hombre, aunque no tengan vida propia, i no

existen sino en la idea; las creaturas nietas de Dios, si se puede decir así, necesitan, para asemejarse a la realidad, de un talento superior, de una fecundidad poderosa i de una fuerza grande de voluntad en el que intente darles existencia.

Todas estas i mas dotes se requiere para traspasar al papel ya el propio carácter, ya caractéres distintos, sin que ni la debilidad ni la palidez los haga dejenerar, i de suerte que la vida los anime i les dé gracia.

Por eso los novelistas buenos son bien pocos entre los muchos, muchísimos que han dejado ir su pluma por el aparentemente fácil camino de la imajinacion.

***

De la historia nada diré, por ser tan sabidas las cualidades que incumbe tener a los historiadores.

A los de Chile quizá, no a todos por supuesto, quizá les ha faltado el tiempo o les ha sobrado precipitacion.

Fuera de que, todavía en nuestra época les es completamente imposible el desnudarse de toda parcialidad i el desatender, ya a las pasiones políticas aun palpitantes, ya a los cariños i rencores de familia recientemente heredados, para hacer, como es debido, el cuadro de los acontecimientos de ayer.

***

Los libros de filosofía (los buenos) casi todos se escribieron en otros mejores siglos i en éste no se leen. Los que al presente i por lo jeneral se fabrican son, a mi humilde parecer i en mis cortísimos conocimientos de la ciencia, no otra cosa (hablo de los que se dan por orijinales o nuevos) que una mescolanza casi siempre desabrida del orgullo humano con la impiedad, los cuales, desconociendo la impotencia de la razon humana fuera de ciertos límites están comunmente estimulados por una loca vanidad, que se oculta sin embargo bajo el sayo de Diójenes.

Ni la filosofía ni los filósofos gustan ahora. Los dejaremos.

***

Los libros morales i los llamados de costumbres fácilmente hacen incurrir a sus autores en la pretension, los primeros; i en la chocarrería i vulgaridad, los segundos.

No sé en dónde ni a quién le oí que para poder hacer con provecho esta clase de obras se necesitaba: peinar canas honradas, poseer un talento grande i tranquilo i un ojo observador como órgano de una alma risueña i bondadosa.

***

Llegando a hablar de los libros sueltos o no calificados propiamente en ningun jénero especial de los anteriores, quiero

tratar de una clase que, a cualesquier jénero que pertenezca, merece condenacion en todo sentido: literario i moral: el libro lascivo. Siento haberlo llamado libro faltando al propósito de mi definicion.

El libro lascivo, obra del desequilibrio de la fantasía i de la carne sobre la nobleza i la razon, es una de las mayores pestes para la sociedad. Él no significa nada en el desenvolvimiento intelectual i en el progreso de la humanidad; por el contrario, aviva las pasiones torpes, embota la intelijencia, disipa el espíritu i produce cierta inaccion en el alma que la inutiliza para las nobles funciones de su destino.

Un libro torpe, por mui bien hecho que sea, no requiere tanto talento para su composicion como falta de vergüenza para despreciar a la jente de bien i a la razon. Es mui fácil ser injenioso como el escarabajo, pero siempre es una cobardía escribir para ser leido por los tontos, los viciosos i las personas de poco carácter.

Un autor lascivo es la personificacion del vicio i del cinismo. Ese hombre no tiene ninguna valla que pasar, pues ántes de la falta de vergüenza en público está la desvergüenza privada.

Pero no sigamos con esta especie.

Hai libros tercos i bruscos a los cuales se les llega a tener miedo solo por el aspecto i, sin embargo, suelen ser buenos como sus autores, pero es preciso, para llegarlos a conocer, encontrarse sin tener otra lectura i con hambre de leer.

Sus autores son tambien hombres, que si no se encuentra uno sólo con ellos en algun viaje largo, tampoco los trata nunca.

Ni unos ni otros me gustan. Las cosas han de ser buenas i agradables.

Libros hai elegantes, de buen humor, buenos charladores, del estilo a la moda, que pueden entrar en la categoría de *buenos muchachos* entre los libros i que, si se quiere, tienen a las veces sus ocurrencias felices. Estos, si no tienen mas, son, como los hombres que se les parecen, sólo amigos de tiempo de ocio que se pueden tratar a ratos, pero que, una vez conocidos se les descascará el betun, aburren, fastidian i se hacen a un lado con mui buenas maneras.

Libros conozco que han nacido de un consorcio lejítimo de la vanidad con la poca intelijencia. Estos suelen ser mas voluminosos que un diccionario i con ménos meollo que una esponja.

Pero tienen su importancia: evitar a los hombres que con ellos se entretienen la pérdida de su tiempo en otras cosas peores. Sus autores han conseguido su objeto: son leidos; pero se podria decir de ellos i de sus lectores, si se les viera juntos, que el dicho castellano se cumplia: "*Dios los cria i ellos se juntan.*"

Otros libros he visto que tienen por padre al talento i por madre a la pereza. Ninguna clase de libros comienzan mejor que éstos ni tienen prólogo o introduccion mas bonitos, pero a las po-

cas pájinas se resienten de la educacion de la madre i fastidian o hacen dormir. Estos deben ser libros *portugueses* i sus autores se asemejan a la *mula de alquiler*.

III.

¿Hasta cuándo hablamos de los libros habiéndolos leido en tan corto número? Hablemos ahora de los lectores, aunque no sea sino para no desfraudar a los de este articulejo de la promesa hecha en el título.

La creencia tan comun de que para considerarse hombre instruido una persona le basta con haber leido, de cualquier modo que sea, muchos libros es tan equivocada como la de cierta escuela política que cree que para medrar i obtener los mas elevados puestos públicos basta con saludar con el sombrero a todo el mundo.

Los primeros llegan a ser tan instruidos como los segundos grandes hombres; bien podian entre sí hacer un canje de ciencia por popularidad sin exponerse ni uno ni otro a perder en ridiculez.

Por eso es tan cierto el proverbio *Timeo homo unius libri*. En efecto: ¿quién seria mas sabio que aquel que verdaderamente poseyera la Sagrada Biblia ni quién mejor lengüista que aquel que mas hubiera conversado con Cervantes?

La aficion por la buena lectura no es una aficion comun ni un gusto mui jeneral; se necesita, para tenerla, de un carácter especial, de una constancia marcada i mas que todo de cierto desprecio por las frivolidades, los paseos i los otros pasatiempos, que son los mayores enemigos de la ilustracion i, por consiguiente, tambien los mayores fomentadores de la ociosidad. Aquí cabia mui bien una sátira al bello sexo, pero perdonémoslo por lo que se le perdonan todos los males de que es causa: por bello.

Pero si hemos visto qué hai libros curiosos, lectores hai mas curiosos. I en cualquier modo que se tome la palabra *curioso*, siempre digo la verdad. Pues: ¿qué lectores habrá mas curiosos ni mas escudriñadores que los sabios? i, por otra parte ¿qué lectores mas *curiosos* ni ridículos que los tontos? Mas, entre los lectores sabios i los tontos hai gran número de lectores mas o ménos curiosos i de todas esferas, de todos grados, de todas condiciones i bien se puede decir, tratándose de muchos, que los hai de todos pelos.

Muchos son los que leen, bastantes los que gozan con la lectura i pocos los que aprovechan con ella, entre infinitos que mas bien se puede decir que pierden.

Hai lectores concienzudos i lectores como a tarea; lectores glotones de todos libros; lectores dormilones; lectores picaflores;

lectores de temporada; lectores por desengaño; lectores por vanidad, etc., etc.

Tentado estoi de hacer tambien la division de lectores que se comen i lectores que no se comen para estar con la division jeneral de todas las cosas del mundo, hecha por cierto autor tan famoso como tunante, cuyo nombre se me ha escapado de la memoria; pero no la hago solo porque hai lectores mui duros. La realidad es, por lo jeneral, que casi todos los lectores mas bien se pueden llamar propietarios de libros que lectores.

La regla que a mí me han dado para leer con provecho es: primeramente, tener cierto fondo de ambicion por la gloria i amor por lo bueno; en segundo lugar, disponer de un corazon vacío de afecciones, vehementes o encontradas, i de una cabeza clara i de ideas ordenadas, en las cuales no tengan absolutamente influencia revolucionaria los vapores que suban del corazon. El que tenga estos bienes i cuente con bastante tiempo i calma para leer poco, relativamente en mucho tiempo, se hará sabio.

¡Dichoso quien tal cosa llegue a conseguir!

Noviembre 18 de 1876.

ALFREDO OVALLE V.

EL EXTRAÑO CLIENTE.

CUENTO DE UN VIEJO.

(De THE POSTHUMOUS PAPERS OF THE PICKWICK CLUB, por Cárlos Dickens.)

—Poco importa, comenzó el viejo, dónde i cómo he recojido la siguiente i breve historia. Si hubiese de narrarla en el mismo órden en que llegó a mi noticia, comenzaria por el medio, i una vez concluida, retrocederia en busca del principio. Básteme decir que de sus circunstancias he presenciado algunas, i sé que han ocurrido verdaderamente las restantes i todavía viven algunas personas que deben de tenerlas mui presentes.

Como muchos saben, en la calle de.... cerca de la iglesia de

San Jorje i sobre el mismo lado del camino, se alza la menor de nuestras prisiones para insolventes, la *Marshalsea*. Aunque en los últimos tiempos ha sido un lugar mui diferente de la cloaca de lodo i corrupcion de tiempos mas atrasados todavía, despues de mejorada su condicion, ofrece mui pocos atractivos a los extravagantes i ningun consuelo a la imprevision. El deudor insolvente encuentra en la prision de *Marshalsea* un espacio para respirar i hacer ejercicio tan bueno como el de un criminal condenado a la de Newgate.

Sea puro efecto de la imajinacion, sea que no es posible separar el lugar de los recuerdos con él asociados, no puedo soportar esa parte de Lóndres. La calle es ancha, las tiendas espaciosas; el rodado de los carruajes, los pasos de una perpetua corriente humana, cuanto forma la ruidosa confusion del tráfico resuena en ella desde la mañana hasta mitad de la noche; pero las calles circunvecinas son pobres i estrechas; la miseria i el libertinaje yacen en completa putrefaccion en las obstruidas callejuelas; el hambre i el infortunio están encerrados en la estrecha prision. Una nube de melancolía i de horror parece, al ménos, a mi vista, cernirse sobre toda la escena i envolverla en su colorido escuálido i enfermizo.

Muchos ojos, cerrados hace ya mucho tiempo en la tumba, al pisar por vez primera los umbrales de la prision de *Marshalsea*, han mirado de lijero esta escena; que la desesperacion mui rara vez acompaña al primer choque de la desgracia. El hombre confía en amigos aun no probados; recuerda las multiplicadas i espontáneas ofertas de servicios que le hacian sus jenerosos camaradas cuando no las habia menester; tiene esperanza, la esperanza de una feliz inexperiencia, i aunque se doblegue al primer choque, ella se conmueve en su pecho i allí florece un breve espacio hasta caer marchitada por la esterilidad del desengaño i el abandono. ¡Cuán luego esos mismos ojos, profundamente hundidos en sus órbitas, brillaban en rostros cavernosos por el hambre, sombríos por el aislamiento en aquellos dias en que no era figura retórica decir que los deudores pudrian en su prision sin esperanza de remision ni perspectiva de libertad! Ya no existe esa atrocidad en todo su horror; mas lo que de ella queda basta para dar márjen a escenas capaces de helar la sangre.

Veinte años atras, las piedras de ese pavimento se gastaban bajo las pisadas de una madre i su hijo, quienes dia a dia, tan seguramente como la venida de la mañana, se presentaban en la puerta de la prision; amenudo, despues de una noche de fatigosa miseria i ansiosos pensamientos, llegaban una hora mas temprano; entónces la jóven madre se alejaba pacientemente, llevaba su niño hasta el viejo puente i levantándolo en brazos para mostrarle las brillantes aguas teñidas por la luz del sol matinal i ajitadas por los bulliciosos preparativos de los negocios i los placeres que el rio presenta en aquella temprana hora, procuraba

concentrar sus pensamientos en los objetos que tenian delante. Pero, mui pronto lo dejaba i ocultando el rostro en el pañuelo daba libre curso a las lágrimas que oscurecian su vista, al ver que ni la menor expresion de interes o de placer iluminaba el rostro descarnado i enfermizo del niño. Los recuerdos de éste eran mui pocos, pero todos de la misma naturaleza, todos referentes a la pobreza i desventura de sus padres. Sentado sobre las rodillas de su madre, habia visto pasar las horas tras las horas, espiando con infantil simpatía las lágrimas que se deslizaban por su rostro; a las veces se retiraba en silencio a algun oscuro rincon donde sollozaba hasta dormirse. Desde la alborada de su razon, habian entristecido su hogar las mezquinas realidades del mundo con muchas de sus peores privaciones, hambre i sed, frio i desnudez; i aunque ahí estaban las formas de la niñez, faltaban su corazon lijero, su alegre risa i chispeante mirada.

El padre i la madre lo miraban i se miraban recíprocamente con pensamientos de agonía, que no se atrevian a exhalar en palabras. Aquel hombre lleno de salud i fuerza, que habria podido sobrellevar cualesquiera fatigas de la vida activa, iba aniquilándose en el estrecho encierro i pestilencial atmósfera de una prision repleta. Su mujer, delgada i delicada, se extinguia bajo los efectos combinados de las dolencias mentales i físicas; entre tanto, el tierno corazon del niño se partia de tristeza.

Llegó el invierno i con él semanas de frias i pesadas lluvias. La pobre niña se habia trasladado a una mezquina habitacion contigua a la prision de su marido; i aunque su creciente pobreza habia exijido este cambio, era mas feliz por estar mas próxima de él. Durante dos meses ella i su pequeño compañero siguieron atisbando como de ordinario la apertura de la puerta. Un dia dejó de venir por primera vez. En la siguiente mañana vino, pero vino sola. El niño habia muerto.

Poco saben, los que consideran friamente las pérdidas de los pobres, como feliz remision del dolor para el ausente i piadoso alivio de su carga para el sobreviviente; poco saben, digo, la agonía que causan esas pérdidas. Una silenciosa mirada de cariño i atencion, cuando las demas miradas se apartan con frialdad; la conciencia de poseer la simpatía i el cariño de un sér, cuando todos nos han abandonado, es asilo, descanso i consuelo en las mas profundas aflicciones, que ninguna riqueza puede comprar, ningun poder suministrar. Aquel niño habia permanecido largas horas sentado a los piés de sus padres con sus manecitas pacientemente entrelazadas i con su rostro flaco i descolorido vuelto hácia ellos. Dia a dia lo habian visto languidecer, i aunque su breve existencia habia carecido de goces i ahora habia alcanzado por fin aquella paz i descanso, que niño como era, jamas habia conocido en este mundo, ellos eran sus padres i su pérdida habia penetrado lo mas hondo de sus corazones.

Para quienes veian el rostro descompuesto de la madre, era

claro que la muerte daria pronto remate a la cadena de sus pruebas i adversidades. Los compañeros de prision de su marido evitaban entrometerse en sus dolores i miseria, i le abandonaron el uso exclusivo del pequeño cuarto que hasta entónces habia ocupado en comun con otros dos compañeros. Ella lo dividió con él; i así iba deslizándose lentamente su vida, consumida sin dolor, mas tambien sin esperanza.

Como una tarde ella se desmayase entre los brazos de su marido, éste la condujo a una ventana abierta, para que el aire la reanimara; la luz de la luna iluminó de lleno su rostro, descubriéndole una alteracion tal en sus facciones, que lo hizo bambalear bajo su peso, como un débil infante.

—Déjame aquí, Jorje, dijo ella con voz apénas perceptible.

El obedeció i sentándose a su lado, ocultó el rostro entre sus manos, prorrumpiendo en llanto.

—Es mui penoso dejarte, mi Jorje, dijo ella, pero es la voluntad de Dios, i debes sufrirlo por amor de mí. ¡Oh! ¡cuánto le agradezco el haberse llevado a nuestro hijo! ¡Ahora es feliz i está en el cielo! ¡Qué hubiera sido de él aquí, sin su madre!

—¡No morirás, María, oh, no morirás! exclamó el marido, levántándose de repente.

I en su precipitacion recorria el cuarto de un lado al otro, golpeando su cabeza con los puños apretados; sentándose en seguida a su lado i sosteniéndola en sus brazos, agregó en tono mas tranquilo:

—Ten ánimo querida mia.... por favor, te lo ruego. Todavía puedes vivir.

—Nó, Jorje, jamas, jamas exclamó la moribunda. Solo deseo reposar junto a mi pobre niño; prométeme únicamente que si alguna vez sales de este espantoso lugar i la fortuna te favorece, nos trasladarás a algun tranquilo cementerio de campo, apartado, mui apartado.... bien léjos de aquí, en donde podamos descansar en paz. Querido Jorje, prométeme que así lo harás.

—Lo prometo, sí, dijo el marido arrojándose impetuosamente de rodillas ante ella; háblame, María, otra palabra, una mirada, siquiera...

Dejó de hablar, pues el brazo que rodeaba su cuello se puso ríjido i pesado; un profundo suspiro se escapó de la gastada forma que ante él yacia; los labios se movieron i una sonrisa vaciló en su rostro; mas, los labios estaban pálidos i la sonrisa se desvaneció en una mirada rijida i cadavérica. ¡Estaba solo en el mundo!

Aquella noche, en el silencio i desolacion de su miserable vivienda, el desgraciado se arrodilló junto al cadáver de su mujer e invocó a Dios por testigo de un juramento tremendo; desde aquella hora se consagraba a vengar su muerte i la de su niño; desde entónces, hasta el último instante de su vida, toda su enerjía se concentraria en ese objeto; que su venganza seria prolon-

gada i terrible; su odio seria imperecedero e inextinguible, i por todas partes, a traves del mundo entero, perseguiria su objeto.

Su honda desesperacion i aquella pasion apénas humana habian causado tan fieros estragos en su rostro i formas, durante una sola noche, que al acercarse él, huian aterrorizados sus compañeros de infortunio. Sus ojos estaban sangrientos i pesados, cubria su rostro mortal palidez i su cuerpo se doblegaba como bajo el peso de los años. En la violencia de sus padecimientos mortales se habia mordido el labio inferior, casi hasta arrancarlo; la sangre de la herida habia corrido por la barba i manchado la camisa i corbata. Ni lágrimas ni otra señal alguna de sufrimiento se le escapaba; pero, la mirada incierta i la desordenada rapidez con que corria el patio de arriba a abajo, hacian adivinar la fiebre que lo abrasaba interiormente.

Era necesario sacar sin demora de la prision el cadáver de su mujer. Recibió esta noticia con inalterable tranquilidad i convino en su oportunidad. Casi todos los huéspedes de la prision se habian reunido para presenciar la traslacion; cuando apareció el doliente retrocedieron de ámbos lados; éste se adelantó rápidamente i se detuvo en un pequeño espacio rodeado por una balaustrada e inmediato a la puerta, del cual se habia retirado la turba guiada por cierto sentimiento instintivo de delicadeza. Algunos hombres llevaban lentamente el tosco ataud sobre los hombros. Un silencio de muerte reinaba en la multitud; interrumpianlo tan solo los agudos sollozos de las mujeres i las confusas pisadas de los portadores en el pavimento de piedra. Llegaron al lugar en que se tenia el desamparado esposo i se detuvieron. Este puso las manos sobre el ataud i despues de acomodar maquinalmente el paño que lo cubria, hizóles señal de seguir. Los guardianes del pasillo de la prision descubrieron sus cabezas al paso del cortejo, i en un momento mas se cerraron las pesadas puertas. Con ojos apagados recorrió la multitud i luego cayó pesadamente al suelo.

Aunque durante muchas semanas despues de este suceso fué vijilado noche i dia, en medio de los mas salvajes delirios de la fiebre ni por un momento perdió la conciencia de su pérdida, ni el recuerdo del voto que hiciera. Con todo el desórden del delirio cambiaban las escenas a su vista, un lugar sucedia a otro lugar, un acontecimiento venia en pos de otro acontecimiento; mas, todos se relacionaban de alguna manera con el gran objeto de su mente. Ya estaba navegando sobre una dilatada porcion del mar, con un cielo sangriento encima de su cabeza i las ondas irritadas se azotaban con furia hirviendo i remolineando en todos sentidos. Otro navío vogaba ante ellos luchando i balanceándose en medio de la rujiente tempestad; su velámen en jirones se sacudia contra los mástiles; sobre el puente se apiñaba un compacto grupo de figuras continuamente azotadas contra los costados del buque, barridos a cada momento por enormes oleadas, que

rompian hundiendo a alguno de esos desgraciados en el espumoso océano. I siempre adelante, en medio de la bramadora mole de agua, con fuerza i velocidad imposibles de resistir i chocando con la popa del navío delantero lo aplastó bajo la quilla. Del inmenso vórtice que produjo al hundirse el navio se alzó un clamor tan tremendo i agudo—el grito de agonía de cien miserables ahogándose—confundido en un solo i feroz alarido, que resonó sobre el grito de guerra de los elementos, repercutiendo en inumerables ecos hasta que pareció traspasar aire, cielo i océano. ¡Pero, i aquella, aquella vieja cabeza gris que asomaba sobre la superficie del agua i con miradas de agonía i gritos en demanda de socorro, luchaba con las olas! Una mirada i se arrojó desde el costado del buque i con vigoroso empuje nadó hácia ella. La alcanzó; se acercó a ella mas estrechamente. Eran *sus* facciones. El viejo lo vió llegar, pero en vano se esforzó para evitar su mano. El lo abrazó fuertemente i lo arrastró bajo del agua. Abajo, mas abajo con él, cincuenta brazas de hondura: sus esfuerzos eran cada vez mas débiles, hasta que cesaron enteramente. Estaba muerto, él lo habia muerto, i habia cumplido su juramento.

Atravesaba las abrasadoras arenas de un inmenso desierto descalzo i solo. La arena obstruia su paso i lo cegaba; sus granos finos i sutiles se le introducian por los poros de la piel i lo irritaban hasta enloquecerlo. Masas jigantescas de la misma materia, arrebatadas por el viento i heridas por un sol quemante, avanzaban a lo léjos a manera de columnas de vivo fuego. A sus piés yacian esparcidos los huesos de los hombres que habian perecido en la horrorosa soledad; en torno suyo, cada objeto brillaba con una luz temerosa, i hasta donde podia alcanzar la vista solo se ofrecian objetos de horror i miedo. Se precipitaba frenéticamente hácia adelante, luchando en vano para articular un grito de terror con su lengua clavada a las fauces. Avanzaba por entre la arena, impulsado por una fuerza sobrenatural, hasta que exhausto por la fatiga i la sed cayó en tierra sin sentido. ¿Qué fragante frescura lo volvió a la vida? ¿Qué era aquel ruido deleitoso? Agua. Era en verdad un arroyo, i su fresca i cristalina corriente se deslizaba a sus piés. Bebió copiosamente, i extendiendo sus doloridas piernas sobre la márjen, se sumerjió en las delicias del sueño. El ruido de pasos cercanos lo despertó. Un anciano de cabellera gris avanzaba tambaleándose para apagar su sed abrasadora. Otra vez era *él*. Estrechó entre sus brazos el cuerpo del anciano i lo hizo retroceder. Este luchaba entre fuertes convulsiones i gritaba desesperado pidiendo agua, una sola gota de agua para salvar su vida. Pero él tenia asido con todas fuerzas al anciano i espiaba su agonía con ojos insaciables; i cuando la cabeza cayó sin vida sobre su pecho, apartó de sí el cadáver con el pié.

Cuando la fiebre lo dejó i hubo recobrado el conocimiento, des-

pertó para encontrarse rico i libre; para oir que habian encontrado muerto en su lecho de plumas al hombre que lo habria dejado morir en la prision, ¡lo habria dejado! i por cuya causa habian muerto de miseria, i de esa enfermedad del corazon, ante la cual es impotente la medicina, los séres para él mas queridos que su propia existencia. Su corazon no habria vacilado en convertir a su hijo en un mendigo; pero, la orgullosa confianza en su fuerza i salud lo hizo posponer el acto hasta que fué demasiado tarde; ahora, bien podia rechinar los dientes en el otro mundo al pensar en las riquezas que su neglijencia le procuraba. El despertó para esto, despertó para mas: para recordar el propósito para que vivia, para recordar que su enemigo era el padre de su mujer, el hombre que lo habia sepultado en la prision i que habia rechazado ignominiosamente de su puerta a su hija i su nieto, que imploraban misericordia a sus piés. ¡Oh, cómo maldecia la debilidad que le impedia emprender i activar los planes de su venganza!

Se hizo transportar de la escena de sus pérdidas i miserias a una tranquila residencia sobre la orilla del mar, no por la esperanza de recobrar la paz del alma o su felicidad, que ámbas habian huido para siempre, sino para restaurar su enerjía agotada i meditar en su deseo predilecto. I aquí algun espíritu maligno puso sobre su camino la oportunidad de su primera i mas terrible venganza.

Corria el verano. Envuelto en sus lóbregos pensamientos, acostumbraba salir de sus desiertas habitaciones en las primeras horas de la mañana, i errando por un estrecho sendero bajo de las rocas hasta llegar a un lugar salvaje i solitario, que durante sus correrías habia herido su imajinacion, se sentaba sobre algunos derruidos fragmentos de roca i ocultando el rostro entre ámbas manos permanecía allí horas enteras; a las veces hasta que la noche cerraba por completo i las prolongadas sombras de las asperísimas rocas suspendidas sobre su cabeza ocultaban en su espesa i negra oscuridad todos los objetos que lo rodeaban.

En una tranquila tarde estaba sentado en su acostumbrada actitud, levantando la cabeza de vez en cuando para espiar el vuelo de alguna gaviota, o seguir con la vista el brillante i purpurino sendero que, comenzando en medio del océano, parecia llegar hasta el borde mismo donde se ponia el sol. De repente, un grito penetrante en demanda de socorro vino a interrumpir el profundo silencio del lugar; él escuchaba, temiendo no haber oido bien, cuando repitieron el grito aun con mayor vehemencia que ántes; levantóse entónces rápidamente i corrió en la direccion de donde parecian salir los gritos.

La causa se manifestó por sí misma desde luego. En la playa habia varios vestidos esparcidos; una cabeza humana se divisaba apénas sobre el agua a corta distancia de la orilla, i un anciano corria de un lado a otro, estrujando sus manos con toda la

fiebre de la agonía i clamando a grandes gritos por socorro. El inválido, cuyas fuerzas estaban ya suficientemente restablecidas, se despojó de sus vestidos i avanzó hácia el mar con intencion de entrar al agua i sacar al que se ahogaba.

—Pronto, señor, en nombre de Dios; socorro, socorro, por amor del cielo. Es mi hijo, señor, mi único hijo, decia el anciano frenéticamente miéntras corria a su encuentro. Mi único hijo, i está muriendo a la vista de su padre.

Al oir la primera palabra articulada por el viejo, el extranjero detuvo su carrera, i, cruzándose de brazos, permaneció perfectamente inmóvil.

—¡Santo Dios! exclamó el anciano retrocediendo. ¡Heyling!

El extranjero sonrió i guardó silencio.

—¡Heyling! dijo el anciano fuera de sí. Hijo mio, Heyling, querido hijo, mirad, mirad.

I el desgraciado padre, casi sin aliento, señalaba el lugar en donde el jóven luchaba con la muerte.

—¡Piedad! exclamó el anciano. Ha gritado otra vez. Aun vive. ¡Salvadlo, Heyling, salvadlo!

I el extranjero tornó a su sonrisa i permaneció inmóvil como una estátua.

—Yo os he ofendido, jimió el viejo cayendo de hinojos i estrechándole ámbas manos: vengaos, tomad cuanto me pertenece, mi vida; arrojadme al agua a vuestros piés, i si la naturaleza humana puede reprimir todos sus impulsos, moriré sin mover ni un pié, ni una mano. Hacedlo, Heyling, hacedlo, pero salvad a mi hijo; es tan jóven, Heyling, tan jóven para morir.

—Escucha, dijo el extranjero sacudiendo furiosamente el puño del anciano, yo quiero vida por vida, i hé aquí UNA. *Mi* hijo murió a los ojos de su padre, i su agonía fué harto mas cruel i harto mas dolorosa su muerte que la que está sufriendo miéntras hablo ese jóven. Vuestra risa insultó la agonía de vuestra hija, en cuyo rostro la mano de la muerte tenia impresas sus huellas; reísteis entónces de nuestros sufrimientos; ¿qué pensais de ellos ahora? Mirad allí, allí ...

I el extranjero señalaba el mar.

Un grito apagado espiró sobre la superficie.

La última i poderosa convulsion del moribundo ajitó durante pocos segundos mas las espumosas aguas, i el lugar en que éste acababa de encontrar su temprano sepulcro en nada se distinguia del resto del mar.

*
* *

Tres años iban corridos desde los últimos sucesos, cuando un caballero descendió de su carruaje particular a las puertas de un procurador de Lóndres, mui conocido por el público de entónces como un hombre de no muchos escrúpulos en los asuntos de su profesion, i solicitó de él una entrevista privada para negocios

de importancia. Aunque a todas luces no habia dejado atras la primera mitad de la vida, su rostro era pálido, desencajado i abatido, i no se necesitaba la vista perspicaz del hombre de negocios para descubrir con una sola mirada que las enfermedades i el sufrimiento habian tenido mayor parte en el cambio de su aspecto que cuanto hubiera podido hacer la mano del tiempo en dos veces el período de toda su vida.

—Deseo que os encargueis de ciertos negocios judiciales, dijo el extranjero.

El procurador se inclinó obsequiosamente, lanzando una rápida ojeada a un grueso legajo que el caballero tenia en la mano.

El visitante observó la mirada i prosiguió:

—Es un negocio poco comun, dijo, i estos papeles no han llegado a mis manos sin mucho trabajo i grandes gastos.

El procurador volvió a mirar el legajo con mayor vehemencia, i su visitante, desatando el cordon que lo amarraba, puso de manifiesto una buena cantidad de cartas de pago i algunas copias de instrumentos i otros documentos.

—Sobre estos papeles, la persona cuyo nombre se lee en ellos, ha tomado, como ya podreis verlo, gruesas sumas de dinero, vencidas hace algunos años. Un convenio tácito existia entre él i las personas en cuyas manos estuvieron orijinalmente, i de quienes yo los he ido comprando por grados en su totalidad por tres i cuatro veces su valor nominal, segun el cual estos préstamos se renovarian de tiempo en tiempo hasta despues de trascurrido un período determinado. Dicho convenio, actualmente es expreso. Ultimamente ha sufrido varias pérdidas, i acumuladas de una vez todas estas obligaciones, lo hundirán sin remedio.

—La suma total alcanza a varios miles de libras, dijo el procurador despues de recorrer los papeles.

—Es verdad, dijo el cliente.

—¿Qué debemos hacer? preguntó el hombre de negocios.

—¡Hacer! replicó el cliente con extraordinaria vehemencia. Poner en movimiento todo el mecanismo de la lei, cualquiera trampa que pueda discurrir la astucia i ejecutar la picardía, medios buenos i malos, la abierta opresion de la lei, auxiliada por toda la maña de sus mas injeniosos recursistas. Quiero verlo morir de muerte lenta i fatigosa. Arruinarlo, embargar i vender sus tierras i demas bienes, arrojarlo de casa en casa, i por fin arrastrarlo como un mendigo en su vejez a morir en la cárcel comun.

—Pero las costas, mi querido señor, las costas de todo esto, repuso el procurador despues de haberse recobrado de su momentánea sorpresa: si el demandado carece de responsabilidad, ¿quién pagará las costas, señor?

—Fijad la cantidad, dijo el extranjero. I su mano temblaba con tal violencia por la excitacion, que apénas podia sostener la pluma que habia tomado al hablar. Cualquiera cantidad, i es

vuestra. No temais fijarla mui subida; nada me parecerá caro si alcanzais mi objeto.

El procurador indicó una gruesa suma al azar, como el adelanto necesario para garantirse contra las eventualidades de pérdida; mas bien con el objeto de sondear hasta donde su cliente estaba realmente dispuesto a llegar, que con la idea de que éste quisiese satisfacer su pedido. El extranjero jiró un cheque contra su banquero por la suma total i salió.

La letra fué aceptada en toda forma i viendo el procurador que su extraño cliente prestaba suficiente seguridad, se puso a la obra con empeño. Durante mas de dos años, a contar desde su primera visita, Mr. Heyling pasaba los dias enteros en el estudio repasando los papeles a medida que se iban acumulando i leyendo una i otra vez, con los ojos resplandecientes de alegría, las cartas de súplica, los ruegos por un corto plazo, las representaciones acerca de la ruina inevitable en que se veria envuelta la parte opuesta, que se sucedian a medida que se iniciaban ejecucion tras ejecucion, proceso tras proceso. Una sola respuesta obtenian todas las peticiones de una corta tregua:—era menester pagar el dinero. Tierras, casas, aguas, cada cosa a su turno, fueron cayendo en alguna de las numerosas ejecuciones que se entablaron. El anciano mismo habria sido amurallado en una cárcel si no hubiese fugado, burlando la vijilancia de los ministros de justicia.

El implacable rencor de Heyling, léjos de saciarse por el buen éxito de su persecucion, creció cien veces con la ruina inflijida a su víctima. Al saber la fuga del anciano, su furia no conoció límites. La rabia hacia rechinar sus dientes i lleno de furia mesaba sus cabellos, insultando con horrorosas imprecaciones a los hombres a quienes se habia confiado el mandato de ejecucion. Solo lograron volverlo a una tranquilidad relativa en fuerza de repetidas seguridades acerca de la certeza de descubrir al fujitivo. Se envió ajentes en todas direcciones, encargados de buscarlo; se empleó cuanta estratajema se pudo inventar con el objeto de descubrir el lugar de su escondite; pero todo fué en vano. Transcurrió la mitad de un año i todavía no se le habia descubierto.

Al fin, a una hora avanzada de la noche, Heyling, a quien no se habia visto desde algunas semanas atras, se presentó en la habitacion particular de su procurador i le envió a decir que un caballero deseaba verlo al momento. Antes que el procurador, que habia conocido la voz desde arriba, pudiese dar al sirviente órden de admitirle, él se habia precipitado por la escala i penetrado a la sala, pálido i sin aliento. Despues de cerrar la puerta para impedir testigos importunos se dejó caer en una silla i dijo con voz apagada:

—¡Chit! ¡Al fin lo he encontrado!

—¡Sí! dijo el procurador. ¡Bien hecho, mi querido señor, bien hecho!

—Está escondido en un miserable cuarto de alquiler en Camdem Town, dijo Heyling. Quizá ha sido mejor que lo perdiéramos de vista, porque ha estado viviendo solo allí, i en la miseria mas abyecta, durante todo este tiempo i ahora está pobre, mui pobre.

—Mui bien, dijo el procurador. Por supuesto, ¿querreis tener arreglada para mañana la órden de arresto?

—Sí, repuso Heyling. ¡Aguardad! ¡Nó! Para el dia siguiente. Os sorprende mi deseo de postergarlo, añadió con fatídica sonrisa; pero me habia olvidado. El dia siguiente es un aniversario en su vida; que la cosa se haga entónces.

—Mui bien, dijo el procurador. ¿Quereis escribir algunas instrucciones para el alguacil?

—Nó; que me espere aquí a las ocho de la noche i yo mismo lo acompañaré.

Se reunieron en la noche designada i alquilando un carruaje de plaza, hicieron que el cochero se detuviese en aquella esquina de la antigua calle de Pancras en la cual está la casa de asilo (Workhouse) de la parroquia. Era ya entrada la noche cuando bajaron del carruaje, i avanzando a favor de la pared, frente al Hospital de Veterinaria, entraron a una pequeña callejuela que se llama o se llamaba en aquel tiempo calle del Pequeño Colejio i que era en esos dias (cualquiera que sea hoi su estado) un paraje bastante desolado i rodeado por mui poco mas que campos i zanjas.

Ocultando con su gorro de viaje la mitad del rostro i envolviéndose en su capa, Heyling se detuvo delante de una de las casas de mas pobre apariencia de la calle i llamó suavemente a la puerta. Esta fué abierta luego por una mujer que le hizo una cortesía en señal de reconocimiento. Heyling, indicando al oficial que permaneciese abajo, subió sin ruido la escala i abriendo la puerta del cuarto del frente, entró sinvacilar.

El objeto de sus investigaciones i de su incansable rabia, convertido ahora en un anciano decrépito, estaba sentado junto una pobre mesa de pino sobre la cual ardia una triste bujía. A la entrada del extranjero se sobrecojió i poniéndose débilmente de pié:

—¿Qué quereis ahora? ¿Qué quereis? dijo el mísero anciano. ¿Qué nueva miseria os trae? ¿Qué necesitais aquí?

—¡Una palabra con vos! repuso Heyling.

Miéntras hablaba se sentó al otro extremo de la mesa i arrojando su capa i gorra, descubrió sus facciones.

El anciano pareció perder en aquel mismo instante la facultad de hablar. Cayó de espaldas en su silla i estrujando desesperado las manos, miraba la aparicion con una mirada mezcla de miedo i de aborrecimiento.

—En este dia se cumplen seis años desde que yo reclamé la vida que me debiais por la de mi hija. Ante la forma sin vida de

vuestra hija, oh anciano, yo juré vivir la vida de la venganza i no me he desviado de mi propósito ni por el espacio de un momento. Al contrario, cuantas veces acudia a mi pensamiento el recuerdo de su mirada de sufrimiento i resignacion durante su agonía o del macilento rostro consumido por la miseria de nuestra inocente hijita, solo servia para fortalecerme en mi tarea. Recordais mui bien el primer acto de mi desquite. I éste es el último.

El viejo se estremeció i sus manos cayeron sin fuerza a lo largo.

—Mañana salgo de Inglaterra, dijo Heyling, despues de un momento de silencio. Esta noche os entrego a la muerte en vida a que vos la condenásteis—una prision sin esperanza.

Alzó los ojos al rostro del anciano i se detuvo. Llególe la luz al rostro; la volvió a dejar suavemente en su lugar i salió de la estancia.

—Hariais bien en ver al viejo, dijo a la mujer, abriendo la puerta e indicando con un lijero movimiento al oficial que le siguiese a la calle; si no me equivoco, está enfermo. La mujer cerró la puerta, corrió precipitadamente hácia arriba i lo encontró sin vida. Habia muerto en un paroxismo.

*
* *

Bajo una sencilla lápida, en uno de los mas pacíficos i apartados cementerios de Kent, donde las flores silvestres se mezclan con el pasto i el tranquilo paisaje del rededor forma el lugar mas hermoso del jardin de Inglaterra, yacen los huesos de la jóven madre i su dulce niña. Pero, las cenizas del padre no se han mezclado con las de *ellas;* ni el procurador desde esa noche en adelante pudo procurarse el menor hilo acerca de la historia subsiguiente de su extraño cliente.

RAIMUNDO SALAS E.

APUNTES LITERARIOS.

Aunque mui agudo como crítico, Voltaire no pudo librarse de sus preocupaciones de escuela. Para él eran bárbaros intratables Lope de Vega i Calderon, un bárbaro el Dante mismo i Shaks-

peare un puerco a quien habia honrado recojiendo algunas perlas que yacian perdidas en su chiquero; i esto que la mejor obra dramática de Voltaire era una imitacion del *Otelo*. ¡Qué mucho que así hablara de los escritores de otros paises cuando empleó tambien su pluma en enfadosas i atrabiliarias críticas contra Corneille! A propósito de este último autor, Galiani opuso a las teorías de Voltaire una doctrina que puede llamarse el credo de la buena crítica.

"Del mérito de un hombre, dice Galiani, solo su siglo tiene derecho a juzgar; pero un siglo tiene derecho a juzgar de otro siglo. Si Voltaire ha juzgado a Corneille como hombre, es absurdamente envidioso; si ha juzgado el siglo de Corneille i el grado a que el arte dramático habia llegado entónces, ha podido hacerlo, i nuestro siglo tiene derecho para examinar el gusto de los siglos precedentes.... Me han venido a las manos unas notas gramaticales para probar que una palabra o una frase de Corneille no está en buen frances. Esto me ha parecido tan absurdo como si me dijesen que Ciceron i Virjilio, aunque italianos, no escribieron en tan buen italiano como Bocacio i Ariosto. ¡Qué impertinencias! Todos los siglos i todos los paises tienen su lengua viva i todas son igualmente buenas; cada uno escribe en la suya."

*
* *

EPIGRAMA.

Para dos perdices, dos,
Dijo allá el del Castañar (1)
I así lo dejó pasar
Jente a la buena de Dios.

No lo escuchará ninguno
De estómago fuerte hoi dia
Sin replicar:—Nó, García,
Para dos perdices,.... uno.

Este epigrama de Hartzenbuch fué escrito aprovechando un dicho que solia andar en boca de su amigo don Eujenio de Ochoa, cada vez que se hablaba de la voracidad de los gastrónomos modernos.

*
* *

EN LA TORRE DE PISA.

¡Cómo desde esa cúspide jigante,
Mísera i ruin la humanidad perece,
I cómo el corazon se empequeñece
De esta soberbia fábrica delante!

(1) García del Castañar, protagonista del célebre drama de Rojas *Del rei abajo ninguno*.

Miéntras ella inclinada i vacilante
Miedo i admiracion al mundo ofrece,
Un siglo tras el otro desparece
I una edad i otra edad vence arrogante.

Enigma de la humana intelijencia,
Siempre que absorto te contempla el juicio
Aprende una verdad en tu existencia:

Todo se inclina aquí, sér i edificio;
Mas ¡ai! la inclinacion que da la ciencia
Subsiste i se desploma la del vicio.

M. del Palacio.

* * *

"¡Qué no me sea dado—dice el conde de Montalembert, haciendo el retrato moral de su amigo el incomparable Lacordaire, clérigo entónces i su compañero en las tareas del periodismo—qué no me sea dado poder pintarlo tal como se me apareció entónces en todo el brillo i el encanto de la juventud! Tenia veintiocho años i vestia el traje de seglar (pues el estado de Paris no permitia a los sacerdotes llevar el suyo) su talle elegante i airoso, sus facciones finas i bien diseñadas, su frente escultural, el aire soberano de su cabeza, sus ojos negros i brillantes, un no sé que de distinguido al par que modesto en su persona, todo esto no era sino la noble envoltura de un alma pronta a desbordarse, no solo en los libres combates de la discusion pública sino tambien en las expansiones de la vida privada. La llama de su mirada lanzaba a veces tesoros de cólera i de ternura; ella no buscaba únicamente enemigos que combatir i echar por tierra, sino corazones que seducir i conquistar. Su voz, ya entónces tan nerviosa i tan vibrante, tomaba de repente el tono de una dulzura infinita. Nacido para combatir i para vencer, llevaba ya sobre sí el doble sello del alma i del talento. Se me apareció encantador i terrible, como el tipo del entusiasmo del bien i de la virtud armada para los combates de la verdad. Ví, en fin, en él un elejido, predestinado para aquello que la juventud adora i desea mas: el jenio i la gloria."

* * *

"Víctor Alfieri de Asti era un aristócrata aficionado a la libertad en abstracto. No habia leido sino autores franceses, i sin embargo los despreciaba. Despreciaba a Rousseau, aunque lo imitó i copió; despreciaba a los trájicos anteriores; despreciaba a Italia; despreciaba a los filósofos i a los incrédulos no ménos que a los devotos i a los ignorantes; despreciaba a la nobleza, de donde procedia i a la plebe, a quien aborrecia; despreciaba, en fin, al público i se propuso dar a Italia un nuevo teatro.

"Por lo mismo que todos se forzaban por imitar la suavidad de Metastasio, él se hizo áspero i epigramático, despojó la lengua de toda elegancia i el verso de toda armonía. En su concepto consistia el mérito no en hacer de la trajedia la representacion de una época o el análisis de una pasion, sino en sujetarse a todas las reglas. Dado el fin, caminaba directamente hácia él sin cojer una flor en el camino; i de aquí la novedad de sus escritos, consistente en prescindir de los accesorios que emplea la trajedia francesa, no reemplazándola, empero, con nada, ni aun con la magnificencia i la sublime injenuidad de la trajedia griega, ántes bien, prescindiendo estudiadamente del lenguaje lírico, que es el carácter de ésta. Así ¡cuán horrible es el mundo que describe! Sus catástrofes son espantosas; su política las heces de la de Maquiavelo; sus tiranos tales como no los tiene el infierno; sus malvados hombres que hacen profesion de la perversidad.

"Pero debe agradecerse a Alfieri el haber haber hablado perpetuamente de Italia, cooperado a mantener vivo el recuerdo de su nombre a lo ménos, ya que todo lo demas habia perecido, i el haber querido hacer de la trajedia una fuente de elevados sentimientos. Por lo demas, despreciando a su siglo, hubo de recurrir a los pasados, i fomentó rencores, nunca fecundos, sin conocer los progresos ni las necesidades de la sociedad moderna. Sus obras no hacen amar la libertad, pero invitan a execrar la esclavitud; agotan toda clase de sensibilidad, inspiran grande aborrecimiento contra los tiranos, sobre los cuales, desdeñando al pueblo, concentra el autor toda su atencion; pero los tiranos que junta son tiranos tan atroces, que no pueden los modernos compararse con ellos, de manera que aun el odio que excitan se dirije igualmente contra lo pasado. Así, Alfieri dió a Italia un teatro nuevo, pero no nacional.

"Quiso tambien poner en escena la política en las comedias el *Uno*, los *Pocos*, los *Muchos*, el *Antídoto*, en las cuales se advierte la novedad de hallarse presentados los héroes por el lado prosaico. En la *Tirania*, exajeracion de las exajeraciones de Rousseau, sostuvo la libertad antigua i atacó las artes i la industria, afirmando que los pueblos cristianos eran mas esclavos que los orientales, i aconsejando que para vencer la tiranía se pusieran todos de acuerdo en negar la obediencia al tirano, i como, si dado el acuerdo comun, la tiranía fuese posible. En el *Príncipe de las letras* negó que el rejio favor produjese hombres de injenio, i, por el contrario, se propuso demostrar cuán nociva es para éstos la proteccion. Tambien en muchos de sus versos escarneció al poder; en la *Etruria* puso en las nubes a Lorenzino de Médicis el tiranicida; en *Sátiras* hizo gala de un orgullo misántropo; i sin embargo, siempre agradan sus obras porque tienen lo que les falta a sus contemporáneos, es decir, la pasion.

"Cuando sobrevino la revolucion no la comprendió; repugnábale como conde aquella dominacion de los abogados; maldijo

bajamente de los franceses, i creyó que seria un trastorno pasajero, por lo que dedicó al porvenir algunas de sus trajedias, i al principio de tan inmenso movimiento hizo una edicion de sus obras con fecha posterior: tal era la conviccion en que estaba de que nada podia aprender de la revolucion francesa."

* * *

"Hombre afortunado fué Delille. Pasó toda su vida en buscar materia para sus descripciones i se esforzó en pintar bien aunque nunca supo hacer un cuadro. No tenia ideas ni entusiasmo por la naturaleza, ni intelijencia en la historia ni riqueza en la ciencia; andaba a caza de pensamientos ajenos, especialmente en los libros en prosa, para repetirlos despues en armoniosos versos. Dryden tradujo su mejor obra, esto es, el prólogo de las *Geórgicas*, en cuyo trabajo aprendió el autor el arte de describir, en el cual sobresalió en *Los Jardines*. Cuando la prosa con Rousseau tomó un estilo hinchado, debió Delille cambiar tambien el tono del verso; pero, aborreciendo toda clase de atrevimientos, adquirió solo un vago instinto de melodía i elegancia. No se alistó en las filas del partido filosófico; retiróse de Francia el 9 terminador, sin que nadie lo obligase a ello, i en 1802 volvió a su patria sin llamado de nadie. De cuando en cuando publicaba composiciones en las cuales se divertia en describir juegos, paisajes i asuntos de ciencia. Esta forma agradaba i por ella fué divinizado; duquesas inglesas i princesas polacas le escribian felicitándolo; solemnizábase como una fiesta su presentacion en la Academia; a sus discursos se contestaba con aplausos i lágrimas, era llevado en triunfo, i de sus composiciones se tiraban hasta cincuenta mil ejemplares."

La suerte de Delille llegó a tanto grado, que dos de los poetas mas cultos de América se dedicaron a traducir su frio e insulso poema de *Los Jardines*. Bello i Fernandez Madrial, seducidos sin duda por la armoniosa versificacacion del poeta frances, intentaron por el mismo tiempo, i quien sabe si habiéndose comunicado su pensamiento, la traduccion del citado poema, que, segun entendemos, ninguno de los dos llevó a su término.

ENRIQUE DEL SOLAR.

LA GACETA DEL GOBIERNO DE CHILE. [1]

(1814-1817.)

I.

La Ilustracion Americana sacada de los arcanos de la razon, i El Augurio feliz o Cartas quillotanas, son los títulos de dos periódicos publicados el año 1813, compuestos ámbos de un solo número, sin importancia alguna.

Haciéndoles, pues, solamente el honor de citarles, llegaremos al mes de octubre de 1814, fecha fatal, en que terminó la primera época de nuestra gloriosa revolucion de la independencia con la tambien gloriosa derrota de Rancagua.

Despues de esa famosa retirada, en que el triunfo moral fué obtenido verdaderamente por el valiente O'Higgins, los restos de aquellos patriotas entusiastas, perseguidos por las fuerzas españolas, traspasaron los Andes para ir a reorganizarse en los valles de la república hermana bajo el mando del ilustre jeneral arjentino don José de San Martin.

Entre tanto Osorio, el jefe español, penetraba con sus tropas victoriosas en la capital, abandonada ya por todos los revolucionarios, que, aunque vencidos por la fuerza de un adverso destino, llevaban sin embargo en el fondo de sus almas desarrollados vigorosamente los principios de la libertad, i en lo mas íntimo de sus corazones una fé incontrastable de que mui presto habrian de lucir dias mas felices para la independencia de la patria.

El jenel Osorio, como presidente interino, se dedicó desde luego a destruir por completo las nuevas instituciones, derogar los decretos del "gobierno intruso" para reconstituir nuevamente sobre sus antiguas bases el aborrecido réjimen colonial.

Para lograr un éxito feliz en su empresa i mui principalmente para borrar las impresiones peligrosas de patriotismo e iudepen-

(1) Periódico publicado todos los juéves. Consta de 137 números.

dencia que habian dejado una huella profunda en los ánimos de aquellos colonos, acostumbrados por tanto tiempo a la paz i a la obediencia, creyó necesario el jefe de la reconquista acudir a la prensa, que habia sido tambien una de las armas poderosas de la revolucion.

Tal fué el motivo de la fundacion de la GACETA DEL GOBIERNO DE CHILE.

Pasaremos en mui rápida revista este periódico semanal, compuesto de 137 números, en cuyas pájinas puede estudiar el historiador los últimos momentos del odiado gobierno de la metrópoli española, el postrer suspiro del despotismo agonizante; pero como nuestro pensamiento no es proporcionar datos para la historia política de Chile, sino tan solo dar una lijera idea de la vida de cada uno de estos periódicos, sus propósitos i sus influencias, tomaremos de él únicamente aquello que nos convenga para llenar nuestra voluntaria tarea.

II.

LA GACETA DEL GOBIERNO DE CHILE viene precedida de un prospecto, encabezado por estas palabras significativas, escritas en gruesos caractéres:

"Post Nubila, Fœbus."

En él se pinta con los colores mas brillantes el estado floreciente de Chile ántes de la revolucion, cuando este hermoso pais no era otra cosa que un "simulado paraiso," en que el pueblo reposaba tranquilo bajo la proteccion paternal de los presidentes colocados a su cabeza por el adorado i bondadoso rei de los dos mundos; i luego pasa a retratar con las sombras mas oscuras la situacion desgraciada de este mismo Chile durante el levantamiento revolucionario: atacada la propiedad, turbada la paz de la familia, el obrero obligado a abandonar sus arados para empuñar la espada, i todo esto, ¡qué horror! con el criminal objeto de derrocar la autoridad suprema, establecida por su real i poderosa Majestad.

Continúa un poco mas adelante con una exhortacion dirijida al pueblo para que depusiese todo temor, pues que el gobierno del rei los ama i proteje como nunca. "No seais, pues, ingratos ni insensibles, dice; unios a él i coadyuvad a sus rectísimas ideas, dad muestra de que detestais de corazon las máximas seductoras que, como mortíferas exhalaciones del abismo, habian afeado, oscurecido i perturbado la serenidad de vuestro suelo."

Esas máximas tan temibles eran sin duda alguna las que los periódicos sostenedores de la revolucion habian conseguido inculcar en la mayor parte de las intelijencias, porque, mas abajo,

en un llamamiento hecho "a los literatos del pais," la GACETA desarrolla este pensamiento: "Espíritus sublimes, hombres ilustrados i juiciosos, el gobierno os excita a emplear dignamente vuestras luces, ayudándole con sabias producciones a ilustrar a los pueblos, i disipar la espesa niebla que en ellos ha esparcido la oscura AURORA DE CHILE, el falaz MONITOR ARAUCANO, el sedicioso SEMANARIO REPUBLICANO, i demas papeles que hasta ahora habian afeado nuestra imprenta i que serán eternamente proscriptos."

Se deja ya ver por esto que el pensamiento dominante de este nuevo periódico era desprestijiar la causa de la revolucion e implantar en todo su vigor el antiguo órden de cosas: extinguir los lampos de luz que habian brotado de aquella aurora de libertad, acumulando por segunda vez sobre el pueblo las oscuras tinieblas del servilismo.

Pero empecemos a rejistrar la GACETA, i recorriendo sus pájinas desde el primer número, dado a luz el 17 de noviembre de 1814 hasta el final del tomo primero, encontraremos poco o nada que atraiga la atencion.

Uno que otro decreto del presidente interino, las noticias políticas de Europa, en donde Napoleon atraia sobre sí las miradas del mundo entero, i algun articulejo insípido i sin importancia, ocupa casi todas esas pájinas, que no admiten un término de comparacion con las que fueron escritas en medio del entusiasmo noble de la primera época de la independencia.

Sin embargo, copiaremos aquí unos párrafos de las cartas de José Miguel Carrera, insertas en los números 11 i 12, con el objeto de desprestijiar a aquel notable jefe revolucionario, desprestijio que bien se lo merecia, no por su coraje a toda prueba i su amor a la libertad, (pues por esto es acreedor a una gran gloria), sino por su cínico lenguaje, su carácter envidioso i sus ideas descreidas.

"¡Malditos sean esos demonios! ¡Qué buen rato le he de dar al Leon Calderon. . . . (1) Yo le pondré donde se acuerde quien lo parió. . . . Cuando han vuelto a enarbolar la bandera que creíamos, i cuando estamos hartos de hacerlo al frente del enemigo en Talca, San Cárlos i Concepcion, salen los finchados con sus indecencias. (2) Déjalos, ellos caerán!" (Carta del 23 de junio.)

"Conozco al que titulo amigo, i lo hago hostigado por sus muchas expresiones, que no creo i aborrezco; pero es tiempo de mentir un poquito. Calderon me la pagará cuando estemos a la vista de Chillan. Allí se ven los guapos i allí manda tu guacho." (Carta del 25 de junio.)

(1) Por el contexto de lo que sigue i de lo que transcribo de la carta siguiente, parece indudable que Leon Calderon es un nombre supuesto, del que se sirve Carrera para hablar de O'Higgins.

(2) Esto se refiere a que la Junta no envió a Carrera todo el dinero que éste le pedia con urjencia.

III.

El segundo tomo de la GACETA está escrito mas o ménos con la misma aridez que el primero; pero en esta parte es donde hemos encontrado el artículo mas acabado de todo el periódico, i que conduce a cumplir su propósito de una manera mas eficaz.

Se titula *Artículo remitido sobre política* (1) i su contenido es un ataque vigoroso a las doctrinas de los revolucionarios, emitidas en sus publicaciones periódicas, i que se propone refutar, concretándose a tres puntos, que enuncia así:

"1.° La experiencia ha hecho ver que todas las palabras de los revolucionarios son falaces, i que la revolucion promete bienes i da males."

"2.° No existe pretexto alguno de los que en otro tiempo pudieron hacer plausibles o justificables el espíritu de separacion o independencia."

"3.° La razon i la relijion conspiran a obligar al hombre prudente i relijioso a perseverar fiel a su monarca i a detestar cuanto pueda separarlo de su debida obediencia."

Aunque en aquel tiempo no se necesitaba de gran intelijencia para tratar de esta materia con aceptacion, no podemos negar que el autor de este artículo, cuyo nombre no sabemos, manifestó bastante talento en el desarrollo de sus proposiciones, dando algunas veces golpes certeros a los escritores de la independencia en aquellas partes en que ellos se apartaron de la línea de la estricta justicia para dar rienda suelta a las exajeraciones de su noble entusiasmo.

Transcribiremos aquí algunos trozos de este artículo:

"Dirá alguno que apesar de nuestras mezquinas reflexiones, el procedimiento revolucionario es el mas justo i mas conforme al espíritu de sabiduría, de filantropía i sólido patriotismo, i que por tanto "todos los sabios de los siglos anteriores previeron i hallaron justos estos movimientos de la América. (MONITOR, número 69.)" Al ver estampada i creida tan estupenda paradoja, no sé lo que mas debe admirarse: si la arrogante impavidez del que la escribe, o la brutal ignorancia de los que la tienen por cierta; el hombre sensato, mui léjos de creer esa jeneralidad, sabe que no hai un solo político que no declame contra las innovaciones en el sistema de gobierno. . . . "

En esta refutacion vemos un error contrapuesto a otro error. Es falso que el levantamiento revolucionario sea siempre injusto, i mucho mas todavía que esté siempre con la justicia. Es permitido derrocar a las autoridades establecidas solo cuando éste es el único medio de emanciparnos de una injusta i opreso-

(1) Números 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 32 i 35.

ra tiranía. El punto es en verdad mui grave, i los pueblos necesitan mucha cordura para no cometer desaciertos.

En otra parte, el artículo mencionado se expresa así:

"¡Con qué satisfaccion dice La Aurora (número 31) "que todos los vasallos de los gobiernos monárquicos viven en una entera i absoluta ignorancia de la política, de los intereses públicos i de los derechos del hombre i del ciudadano." Hé aquí una sentencia verdaderamente noble. Hé aquí de un golpe sentenciado de bruto e ignorante hasta el mismo Salomon. ¡Ea, imperios griego i latino, ingleses, franceses, españoles, rusos, turcos, chinos, tártaros, etc., borrad vuestro largo catálogo de hombres insignes i extraordinarios; todos vuestros vasallos son estúpidos porque han nacido en monarquía."

Por fin, un poco mas adelante, en el escrito de que venimos hablando, se hace a los revolucionarios el siguiente argumento: si los primeros cristianos se dejaron degollar por los emperadores de Roma, Neron, Galba, Otón i otros, ántes que oponer resistencia a su autoridad suprema, "¿con cuánta mas razon no lo debemos hacer con los católicos reyes, los hijos mas fieles de la Iglesia?" Vaya, que idea tan descabellada solo puede caber en el cerebro de los que creen que la doctrina evanjélica fué ignorada por los apóstoles i evanjelistas, por los padres i doctores de la Iglesia, por los cristianos de los siglos primitivos; que se reservó su intelijencia al detestable Muncero, al apolojista del Monitor Araucano i al Terrasa del Semanario Republicano."

El autor parece que consideró este argumento decisivo, porque poco despues terminó su extenso artículo decretándose vencedor. Sin embargo, volvemos a repetirlo, la causa, aunque mala por sí misma, fué defendida con sagacidad i talento.

IV.

Dedicaremos este cuarto párrafo a la parte poética del periódico que venimos analizando, si es que pueda llamarse poesía unas pocas estrofas mal rimadas i sin mérito alguno que vienen a interrumpir de cuando en cuando su fastidiosa monotonía, haciendo sonreir al que lee esas pájinas olvidadas de una época de atraso i de ignorancia.

Pondremos a la vista una que otra de esas estrofas, escojiendo de ellas una décima i un soneto, que pueden pasar como modelo de la poesía de aquel tiempo.

Hé aquí la décima, publicada en un número extraordinario:

"¡Viva el rei! dichoso dia
En que lo publica el labio,
Con rabia, pesar i agravio
De la triste profecía

De aquel Balaam que decia:
El rei jamas volverá,
España siempre será
Despojo de Napoleon.
¡Pobre editor mancarron!
¿Dónde profetizará?"

El soneto es todavía mas curioso i notable, tanto por su versificacion como por ser la traduccion parafrástica de un salmo, segun lo dice su título i la forma en que viene escrito, que es como sigue:

HIMNO EN ACCION DE GRACIAS AL ALTÍSIMO POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA EN TRADUCCION PARAFRÁSTICA DEL PSALMO 123.

Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nunc Israel, nisi quia Dominus erat in nobis.

Cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos.

Torrentem pertransivit anima nostra; forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem.

Canta, España feliz, canta gozosa
Cual el antiguo Israel afortunado;
Si Dios en mi favor no hubiera estado
¿Qué habria sido de mí? Mui desastrosa
Mi suerte hubiera sido, si enojosa,
Me hubiera el Señor la faz mostrado,
Cuando el fuerte enemigo levantado
A tragarme aspiró con sed rabiosa.
Cuando cruel su ira desplegaba
Me hubiera visto acaso confundida
Entre las olas que al cielo levantaba.
Vadear pude un torrente impetuoso
Mas a pique me ví de ser sumida
En un piélago profundo i espantoso." (1)

Hé ahí la lira que pulsaban los poetas escritores de la GACETA DEL GOBIERNO DE CHILE para cantar la libertad de España, que acababa de arrojar de su seno al usurpador de la Francia.

V.

Aquí daremos por terminada esta lijera revista del primero i último periódico publicado en Chile para sostener la causa del servilismo contra la independencia, i el último testimonio tambien de la tiránica dominacion española.

Tiempo es ya que salgamos de la atmósfera triste i pesada del despotismo i de la tiranía para ir a respirar de nuevo en esa atmósfera brillante i dorada por los rayos del sol de la libertad.

Noviembre de 1876.

JUSTO MOLINA.

(1) Número 3 del segundo tomo.

RECUERDOS I ESPERANZA.

A.....

Recuerdos de ventura,
Plácido eden que se forjaba el alma
En horas de delirio i de locura:
¿Por qué turbais la embriagadora calma
Que hoi gozo sin dolores ni amargura?

Como en noche de insomnio las visiones
Que finje el que delira,
Así llegais, risueñas ilusiones,
Que halagábais mi ardiente fantasía
En mis sueños de amor i de alegría,
Cuando un cielo finjia en lontananza
El rico manantial de mi esperanza.

¡Ah, no volvais a la memoria mia
Recuerdos de dolor o de alegría!...
¡Yo no quiero vivir de los recuerdos!
¡Yo quiero la esperanza bienhechora
Que consuela al que sufre i al que llora!

¡La esperanza! ¿Quién pudo
Ver jamas realizada una esperanza?
¿Quién no corre afanoso
Tras un bello fantasma vaporoso
Al que a tocar no alcanza?
¡Así es la vida! ¡La ilusion que abriga
El corazon cuando a soñar empieza,
I por la cual se afana i se fatiga,
Dándole vida, i formas, i belleza,
Es humo que fugaz se desvanece
Apénas aparece!

Mas, yo quiero esperar: ¡sin la esperanza
Moriria de angustia i desconsuelo!
Yo adoro a un ánjel hechicero i puro,
I en mis noches de fiebre i de desvelo
La veo aparecer como una blanca
Vision que, descendiendo desde el cielo,

Me trae en sus miradas divinales
El alivio a mis penas i a mis males.
I yo espero que un dia
Esta dulce ilusion del alma mia
Se torne en realidad consoladora....
¡Oh, bendita esperanza bienhechora,
Yo bendigo tu nombre, hija del cielo,
Manantial de purísimo consuelo!

Santiago, noviembre de 1876.

José Lorenzo CHAPARRO.

LA ORIJINALIDAD I EL PLAJIO.

I.

Hace ya dias aparecieron en El Globo varios artículos, acusando de plajiario al señor Campoamor. Los artículos citaban cincuenta, sesenta o cien frases, pensamientos i sentencias de Víctor Hugo, que el autor de las *Doloras* habia casi literalmente injerido en sus escritos.

El hecho es indudable. Ninguna de las citas puede atribuirse a coincidencia. El poeta español ha copiado al frances. El mismo ha tenido que confesarlo i lo ha confesado. Para algunos finos amantes de la literatura, la reputacion del señor Campoamor está punto ménos que perdida con tal descubrimiento.

Ignorando quiénes son los acusadores i creyendo las firmas de Vazquez i Nakens pseudónimos, hubo bastantes personas que me hicieron la honra de atribuirme los artículos mencionados. Por último, no faltaron algunas que acudieron a felicitarme por ello, suponiendo que habia yo prestado un gran servicio echando por tierra un ídolo popular, reduciendo a su verdadero valor una reputacion usurpada.

A tan lisonjeras felicitaciones he contestado siempre que no las merezco. Por el contrario, algo, aunque sea poco, debo yo de haber contribuido a levantar el ídolo, escribiendo un elojio del señor Campoamor, que se imprimió varias veces i hoi sirve de prólogo a la edicion completa de las obras poéticas del acusado,

hecha en Paris recientemente. En aquel elojio nada escatimaba yo ménos al señor Campoamor que la orijinalidad.

—Pues ya se habrá Ud. convencido de que no es tan orijinal como Ud. pensaba—me han dicho las personas a quienes yo negaba haber escrito la acusacion i recordaba el elojio.

Esto me obligaba entónces a replicar, afirmando que las cien frases tomadas a Víctor Hugo i otras ciento mas que se me citen no me hacen variar de opinion, sino que sigo teniendo al señor Compoamor en el mismo concepto en que ántes le tenia. Casi le tengo ahora en mejor concepto, porque yo no le hubiera perdonado jamas que de su propia cosecha hubiese sacado las absurdas rarezas o los pensamientos hueros e hinchados que se citan, miéntras que, siendo de Víctor Hugo, ya se los perdono como una niñada disculpable. Al fin la gloria de tan celebrado escritor pudo deslumbrar hasta ese extremo. Inventar, por ejemplo, la frase *nada hai que maree tanto como maniobrar en lo insondable*, acredita para mí a cualquiera de tener el gusto pervertido; pero tomarla de Víctor Hugo, cegándose por el resplandor de su inmensa fama, tiene alguna disculpa.

Los demas hurtos literarios de que se acusa al señor Campoamor, o son tan extravagantes como el del *marco en lo insondable*, o no distinguiéndose por la extravagancia, caen en la categoría de lo insignificante i sin ningun valer. Todos estos hurtos me hacen recordar el de aquel niño del cuento, a quien acusaba un hermanito suyo de haber hurtado un borrico. Espantado el padre de la precoz maldad del niño, le preguntó dónde tenia el borrico para entregárselo a su dueño. El asombro del padre fué grande cuando el niño le dijo que le tenia debajo de la almohada de su cama; pero al cabo salió del asombro, no bien supo que el burro era de berenjena con patas i cola de caña. Todas las frases, imájenes, sentencias i discreciones tomadas por el señor Campoamor a Víctor Hugo, perdóneme este glorioso autor, no valen, en mi sentir, un burro de berenjena. Confesemos que todo ello mas bien puede afear que hermosear una obra poética. Resulta, pues, que la acusacion disminuye solo el caudal poético de Campoamor en un burro de berenjena, en poco mas que nada.

Queda en pié, no obstante, la acusacion de plajiario. Si vale doco lo que tomó Campoamor, tanto peor para él, se dirá. I aunque se me tilde de que me valgo hoi de repetidas comparaciones asininas, con decir Campoamor, como el jitano que hurtó la burra, no ya de berenjena, sino de carne i hueso, *aunque tuerta no es nuestra*, no se justificará de haberla hurtado.

Esto es innegable. Campoamor ha tomado un centenar de frases, buenas o malas, de Víctor Hugo. Conforme un curioso ha descubierto hoi este hurto, mañana otro, o el mismo, podrá descubrir el hurto de otro centenar de frases de otro autor, i luego el de otro centenar, i así hasta que apénas quede nada propio del autor de las *Doloras* i de los *Pequeños Poemas*.

Las razones antedichas han sido alegadas contra mi opinion por varios interlocutores que sobre este asunto he tenido.

Contrariado de esa manera, he acabado por afirmar lo siguiente:

1.° Que no hai autor notable de quien, con un poco de trabajo i dilijencia no se puedan sacar mas centenares de frases o sentencias copiadas de otros autores, que los que de las obras de Campoamor han sacado Vazquez i Nakens.

I 2.° Que lo difícil, lo casi imposible es sacar de ningun autor, por orijinal que sea, por raro i peregrino que se muestre en pensamientos, estilo i lenguaje, cien pensamientos o cien frases que tengan una verdadera i completa orijinalidad.

De aquí ha venido la cuestion a hacerse jeneral. El señor Campoamor sabe defenderse i no ha menester de mi ayuda; pero, con motivo de la acusacion contra el señor Campoamor, se ofrece a la mente una cuestion de literatura de la mayor trascendencia. ¿Qué es orijinalidad? ¿En qué consiste el valor de un escritor i, sobre todo, de un poeta? ¿Qué le da gloria, ser inmortal, influjo en las jeneraciones futuras, aunque haya copiado de otros autores todo lo que dice?

El deseo de exponer lo que pienso sobre este tema, de grande interes para todos, me mueve a escribir estos artículos, apesar de lo fatigado i poco dispuesto a escribir que hace dias me encuentro i de que ya es tarde para renovar la cuestion.

II.

Si fuera menester para escribir decir siempre cosas inauditas, del todo orijinales, que nadie hubiera dicho ántes, no habria persona alguna, dotada de una razonable modestia, que se atreviese a tomar la pluma en la mano. Solo escribirian entónces aquellos insensatos, de quienes dice Despréaux:

Qui croiroint s'abaisser dans leurs vers monstrueux
S' il pensoient ce qu'un autre a pu penser comme eux.

I aun así, estos mismos que por buscar la orijinalidad se apartan de los caminos trillados, i huyen del sentido comun como de la peste, no pueden estar seguros de ser orijinales. ¿Qué disparate habrá que ya no se haya dicho en verso o prosa? Ese mismo amor a lo insólito i disparatado puede inducir a ser imitador tambien. Si no fuera por ese amor, ¿hubiera el poeta de las *Doloras* recojido como una joya primorosa lo del *mareo del que maniobra en lo insondable?*

No hai autor mas innovador, mas presumido de orijinal en nuestro Parnaso castellano, que Góngora en las *Soledades* i el *Polifemo*. Ambas obras, no obstante, están llenas de imitaciones,

como lo prueba don García de Salcedo Coronel, en su docto i prolijo comentario.

Abramos al acaso las *Soledades*. Góngora dice:

> Su vago pie de pluma
> Surcar pudiera mieses, pisar ondas,
> Sin inclinar espiga,
> Sin violar espuma.

Es evidente imitacion, o, mejor dicho, copia de Virjilio (*Eneida*, lib. VII) donde dice, hablando de Camila:

> *Illa vel intactæ segetis per summa volaret*
> *Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas,*
> *Vel mare per medium fluctu suspensa tumenti*
> *Ferret iter, celeres nec tingeret æquore plantas.*

Virjilio, a su vez, lo tomó de Homero (Iliada, 20).

Dice Góngora en otra parte de las *Soledades:*

> Las que el cielo mercedes
> Hizo a mi forma ¡oh dulce mi enemiga!
> Lisonja nó, serenidad lo diga
> De limpia consultada ya laguna.

Tambien es imitacion de Virjilio (Egloga II) quien a su vez imitó o copió a Teócrito en el Idilio del Cíclope.

En suma, Góngora ha copiado de todos los poetas latinos, de muchos griegos i de no pocos italianos, entre los que descuella el caballero Marini.

Pero se me dirá: Las *Soledades* son un poema pedantesco i detestable, donde, a par que no hai verso ni idea que no estén imitados o copiados de algun clásico, la orijinalidad se funda en lo violento, artificioso i archiculto del estilo.

Pues tomemos al poeta mas dulce, mas natural, mas sencillo que ha habido en España: al que puede pasar casi por el renovador de nuestra poesía lírica; tomemos a Garcilaso. Lo mejor, lo mas popular, lo mas encomiado de Garcilaso es la Egloga I. Examinémosla. Apénas hai un pensamiento, una imájen, una sentencia que no sea copia, imitacion o remedo de un poeta latino. Solo de esta Egloga I, pueden sacarse tantos hurtos como todos los que los señores Vazquez i Nakens han sacado de Campoamor. Hai, con todo, una diferencia en favor de Campoamor i en contra de Garcilaso. Los hurtos del poeta moderno no pasan de frases o sentencias breves i aisladas: los del antiguo poeta suelen ser pasajes largos de muchos versos. Así, por ejemplo:

> Cual suele el ruiseñor con triste canto
> Quejarse, etc.

es de las Geórjicas de Virjilio:

Qualis populea mœrens Philomela sub umbra,
Amissos queritur fœtus quos durus arator
Observans nido implumes detraxit; at illa
Flet noctem, ramoque sedens, etc.

Despues que nos dejaste nunca pace
En hartura el ganado ya, ni acude
El campo al labrador, etc.

Es tambien de Virjilio, Egloga V:

Postquam te fata tulerunt
Ipsa Palles agros, atque ipse reliquit Apollo.

La mala yerba el trigo ahoga i nace
En lugar suyo la infelice avena.

Infelix lolium et steriles nascuntur avenæ.

Virjilio, a su vez, imitó o copió de Teócrito los mismos pensamientos.

Bien claro con su voz me lo decia
La siniestra corneja.

Es de Virjilio tambien:

Sæpe sinistra cava predixit ab illice cornix.

¿Qué no se esperará de aquí adelante
Por difícil que sea? etc.

Es otro largo pasaje de Virjilio, Egloga VIII:

Quid non speremus amantes?
Jungentur jam gryphus equis.... etc.

Siempre de nueva leche en el verano
I en el invierno abundo.

Lac mihi non æstate novum, non frigore defit.

No sigo citando para no fatigar a los lectores. Baste lo dicho para prueba de que Garcilaso era mas plajiario que Campoamor.

Pues ¿qué diremos de Fray Luis de Leon? En la forma, en la traza jeneral de sus mas notables composiciones, *La Vida del Campo* i *La Profecía del Tajo*, copia a Horacio. El sentimiento cristiano i místico que suele haber en sus composiciones, ¿no puede afirmarse que tambien está tomado de otros autores?

Así, por ejemplo, Frai Luis, en su oda a la Vírjen, imita la cancion VIII de Petrarca *(In morte di Laura)* a la Vírjen tambien. En la oda a Salinas, que empieza

El cielo se serena,

toma pensamientos de Platon en el *Fedon* i en el *Fedro*, de San Agustin, *De musica*, i de San Buenaventura, *Iter mentis in Deum*. En la oda al nacimiento de la hija del marques de Alcañices, imita a Horacio en las odas 5 del libro I, 17 del II, 5 del III i *Cármen Sæculare*. En la oda *A Felipe Ruiz, De la avaricia*, imita a Horacio, odas 2 del libro II, primera del III, 16 del III i la sátira I. En otra oda *A Felipe Ruiz*, que empieza

¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo,

imita Fray Luis a Horacio en dos Epístolas, a Platon en el *Fedon* i a Virjilio en las Geórjicas. La tan celebrada descripcion de la tempestad es de Virjilio. Hasta cuando dice Frai Luis:

Entre las nubes mueve
Su carro Dios lijero i reluciente,
Horrible són conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la jente,

no hace mas que reproducir, dicho sea con franqueza, ménos enérjicamente,

Ipse Pater media nimborum in nocte corusca
Fulmina molitur dextra: quo maxima motu
Terra tremit; fugere feræ, et mortalia corda
Per gentes humilis stravit pavor.

Seria cuento de nunca acabar el ir citando aquí otras imitaciones o copias que ha hecho Frai Luis de Leon, de Horacio, de Platon, de Píndaro, de Ciceron i de Virjilio. Eso sí; él tenia mui buen gusto, i no imitaba o copiaba sino lo mui bueno.

Del divino Herrera pudiéramos tambien hacer un exámen, del cual no saliese mejor librado; pero no queremos pecar de prolijos. Baste decir que la cancion *A la Batalla de Lepanto*, está toda llena i como tejida de versículos de la Biblia.

De los poetas de nuestro siglo, ¿no se puede decir tambien que han copiado mucho? Espronceda, por ejemplo, traduce casi de la carta de doña Julia a don Juan, de Byron, la carta de Elvira a don Félix; copia de Béranger la *Cancion del Cosaco*, i remeda a Byron en sus digresiones chistosas e impertinentes de *El Diablo Mundo*. En el espíritu jeneral que anima todas sus composiciones, en aquello que imprime carácter i pone el sello de distincion a su jenio, ¿quién duda tampoco que Espronceda es un imitador del lord poeta?

Si salimos fuera de España i estudiamos otras literaturas, veremos que la imitacion no solo ha sido tolerada, sino recomendada en todas partes. ¿Qué no deben a los griegos los poetas latinos? ¿Cuánto no tomó Virjilio de Homero, de Teócrito, de Apolo-

nio i de otros ménos ilustres? ¿Cuánto no tomó Horacio de Píndaro? El mismo da como precepto el imitar a los autores griegos:

Vos exemplaria græca
Nocturna versate manu, versate diurna.

En Francia, el famoso preceptista Boileau llegó a decir que *el poeta que no imite a los antiguos no será imitado de nadie*, poniendo así por condicion de que un poeta valga algo el que sea imitador de otros.

En mi sentir, el mas notable poeta lírico que han tenido los franceses, i sin disputa el creador de la moderna poesía lírica de aquella nacion, es Andrés Chénier. Víctor Hugo mismo reconoce este mérito cuando en aquellos extraños versos, titulados *Le Cheval*, supone que el Pegaso ha tenido siempre un palafrenero divino, i que Andrés Chénier ha sido el último de estos palafreneros.

Son écurie, où vit la fée
Veut un divin palefrenier;
Le premier s'appelait Orphée;
Et le dernier, André Chénier.

Pues bien; este último palafrenero divino es el mas gran copista de poetas griegos i latinos que ha existido jamas desde que el mundo es mundo. Para demostrarlo basta recurrir a la edicion crítica de sus *Poesías*, hecha por L. Becq de Fouquieres. Hasta en la admirable i valiente oda *A Carlota Corday*, hai imitaciones de Horacio, de Homero, de Eurípides i de Juvenal, i en la elejía *La Jeune Captive*, lo mas bello i sentido que se ha escrito talvez en versos franceses, imita el poeta a Eurípides, a Tibulo, a Stacio, a Esquilo i a su compatriota Racine.

Talvez sostendrá álguien, volviendo a la ya casi olvidada division de los poetas en clásicos i románticos, que si bien no puede ménos de concederme que los clásicos son unos grandes plajiarios, los románticos en cambio son orijinalísimos, se dejan arrebatar solo de su inspiracion i no imitan o copian a nadie.

Acudamos al príncipe de los poetas románticos, al insigne Shakespeare, i él se encargará de desmentir tal aserto. Acaso no figure otro en toda la caterva de poetas que haya robado con ménos escrúpulo cuanto se encontraba a la mano. En los teatros de Lóndres habia multitud de trajedias donde muchos habian escrito. Shakespeare las tomaba, las arreglaba o refundia, i así pasaban por suyas. Los cálculos e investigaciones de Malone demuestran que apénas tiene Shakespeare un solo drama donde todo le pertenezca. En la trilojía de Enrique VI, pongo por caso, de 6,043 versos, 1,771 son de un autor desconocido, anterior al gran poeta; 2,373 están arreglados o correjidos por él sobre los ya compuestos por otros predecesores suyos, i solo 1.899 son del propio Shakspeare por entero.

De todos estos plajios de Shakespeare, no crean mis lectores que solo se hace cargo algun detractor suyo, sino tambien sus encomiadores mas hiperbólicos, entre los que descuella el americano Emerson.

Este pensador tiene ideas teosóficas, panteísticas i un tanto desatinadas, aunque mui poéticas, como el famoso Swedenborg i el zapatero Jacobo Boehm: cree que hai algo que él llama sobre-alma o alma-suprema, i que esta sobre-alma mueve i concierta todas las cosas i las ordena a un buen fin: de suerte de que los grandes hombres i héroes vienen a ser como los respiraderos por donde sale a relucir i da razon de sí la tal sobre-alma, manifestándose en el mundo con pensamientos i obras. Emerson tiene, entre otros libros, uno que se titula *Hombres Representativos*, que son las epifanías, encarnaciones, hipóstasis, o como quieran llamarse, de la mencionada sobre-alma. Algo se parece el tal libro de los *Hombres Representativos* a otro del ingles Carlysle, titulado *Adoracion de los Héroes*. En suma, i sin meternos en honduras i dejando aparte las intrincadas filosofias de estos autores, es lo cierto que ámbos deifican a varios personajes de un modo harto pomposo.

Emerson, supongo que arbitrariamente o bien llevado de la virtud cabalística del número siete, pone siete hombres representativos, como hai siete arcánjeles, i siete virtudes, i siete pecados capitales, i siete candeleros de oro, i siete hermanos mártires en muchísimos martirios. Los siete hombres representativos de Emerson son: el filósofo Platon, el místico Swedenborg, el excéptico Montaigne, el hombre de mundo Napoleon, el escritor Goethe, i el poeta Shakespeare. Claro está que no es ménos arbitraria que la division de los oficios en siete la eleccion de personajes para cada uno de los siete oficios. Lo mismo podríamos hacer otro libro, poniendo por filósofo a Aristóteles; por místico a San Juan de la Cruz; por excéptico a Sanchez; a Alejandro Magno o a Colon por hombre de accion o de mundo; por escritor a Cervantes, i por poeta a Dante, a Calderon o a Lope. Sea esto dicho de paso, i perdóneseme la digresion. Aquí no trato de impugnar a Emerson, sino solo de decir que para Emerson, Shakespeare es el poeta por excelecencia; *el poeta*, con todo el énfasis que el artículo *the* puede dar i da a la expresion en lengua inglesa. Para Emerson, en punto a poder de la mente, a entendimiento, a injenio, el mundo de los hombres no ofrece nada igual a Shakespeare. Shakespeare es una esperanza, o mejor dicho, una amenaza de que saldrá al fin otra casta de séres superiores a los humanos; es como la primera muestra, como el procursor de esa nueva casta, que nos va a dejar tamañitos.

Pues bien; este precursor, por declaracion de Emerson, ha copiado i plajiado como nadie. De aquí la teoría de Emerson de que los grandes hombres, i sobre todo los grandes poetas, no son orijinales; son receptivos i comprensivos. Un gran poeta no es

una araña que fabrica su tela de su propia sustancia, ni álguien que no se parece a los demas hombres i anda siempre devanándose los sesos para sacar de allí cosas que a nadie se le hayan ocurrido. El gran poeta tiene corazon i entendimiento en perfecta consonancia con su pais i con su época; i dice lo que todos dicen en su época i en su pais, si bien lo dice mejor i mas lindamente, i con el encanto inefable i misterioso de quien pone en ello toda el alma.

Como otra prueba de este modo de ser gran poeta, tan opuesto a esa orijinalidad que ahora se requiere, Emerson cita a Chaucer. Chaucer tomó tambien de todas partes: saqueó a Guido de Colonna, a Dares, a Ovidio, a Estacio, a Boccaccio, a Petrarca i a los poetas provenzales. Su influencia, en cambio, fué grandísima en la posterior literatura inglesa, notándose aun rastros de ella en Pope i en Dryden.

Debo hacer notar aquí que a menudo no se descubren huellas de imitacion, no porque un poeta sea mas orijinal, sino porque aquello que dice es una coleccion de *lugares comunes*, esto es, que el poeta no imita a nadie porque imita a todo el jénero humano, no copia a un autor determinado porque lo que dice lo dicen todos los autores i todos los que no son autores.

Esta carencia de ser i de consistencia en el pensamiento se salva, sin embargo, en ocasiones por la belleza de la expresion. No soi yo entónces tan severo como Horacio: no desdeño tanto como él

versus inopes rerum, nugæque canoræ.

Sírvanos de muestra un trozo cualquiera de las Epístolas de Moratin:

Ya el crudo invierno que aumentó las ondas
Del Tibre, en sus orillas me detiene.
De Roma habitador. ¡Fuéseme dado
Vagar por ella, i de su gloria antigua
Contigo examinar los admirables
Restos que el tiempo, a cuya fuerza nada
Resiste, quiso perdonar! Alumno
Tú de las musas i las artes bellas,
Oráculo veráz de la alma historia,
¡Cuánta doctrina al afluente labio
Dieras, i cuántas, inflamado el númen,
Imájenes sublimes hallarias
En los destrozos del mayor imperio!
Cayó la gran ciudad que las naciones
Mas belicosas dominó, i con ella
Acabó el nombre i el valor latino;
I la que osada, desde el Nilo al Bétis,
Sus águilas llevó, prole de Marte,

Adornado de bárbaros trofeos
El Capitolio conduciendo atados
Al carro de Marfil reyes adustos,
Entre el sonido de torcidas trompas
I el ronco aplauso de los anchos foros,
La que dió leyes a la tierra, horrible
Noche la cubre; pereció. Ni esperes
Del antiguo valor hallar señales.

Todo esto es tan comun por el pensamiento, que se le ocurre i se le ha ocurrido a cualquiera. No hai que buscar de dónde lo tomó Moratin. Lo tomó de todas partes. Lo que realza i da valor a tales lugares comunes es lo elevado i elegante de la expresion: lo que llaman la diccion poética; en la cual, a mas del conocimiento majistral de nuestro idioma, se nota la imitacion del estilo de Parini i de otros poetas italianos.

De notar es tambien que no son los pensamientos peregrinos los que hacen a menudo grande a un poeta, sino el brio del sentir, que solo se manifiesta en la forma, en la diccion,, en el modo de expresarse. I aun en esto hai algo de misterioso o de harto difícil de explicar. Lo mas sublime, lo mas bello suele ser lo mas natural i lo mas sencillo: lo que léjos de no ocurrírsele a nadie sino al poeta, se le ocurre a todo el mundo. Si vamos, por ejemplo, a examinar toda la doctrina de Quintana en su poesía lírica, no sacamos mas que un patriotismo grande, la creencia en el progreso de la humanidad i las ideas mas divulgadas por los filósofos franceses del siglo XVIII. La expresion enérjica, que prueba cuán hondamente está sentido todo ello, es solo lo que avalora aquellas magníficas poesías. De ser la orijinalidad lo que vulgarmente se supone, i de exijirse ademas a cuantos escriben, seria cosa calamitosa.

Hai millones de libros escritos. Si el poeta, para conservar su orijinalidad, no los leyese, se expondria a coincidir con algunos de ellos i a repetir, por coincidencia i mal, lo que muchos ántes que él habrian dicho ya mejor i mas gallardamente. Si los leyese, seria solo para evitar el imitarlos. Cada nuevo injenio que apareciera en el mundo, léjos de poner en circulacion, por decirlo así, nuevas i hermosas expresiones, graciosas o sublimes imájenes, ideas o sentimientos delicados o egrejios, lo que haria seria amortizarlos, sacarlos del comercio intelectual, puesto que nadie podria repetirlos sin incurrir en la nota de plajiario.

III.

Lo contrario es, no obstante, lo que se observa en toda la historia do la cultura humana, i singularmente de la poesía. La trasmision, la copia, el remedo es un hecho constante. Lo verda-

deramente orijinal, o es mas escaso de lo que por lo comun se cree, o se pierde en fuentes desconocidas, allá en la noche de los tiempos. De aquí la manía o la exajeracion al ménos con que ciertos eruditos, cada cual segun su aficion i la índole de sus estudios, buscan el oríjen de todo, ya en Ejipto, ya en la India, ya en otra civilizacion primitiva, de donde para ellos proceden ciencias, filosofía, relijion, artes e industria.

Claro está que seria una locura negar la orijinalidad. Alguien inventó, álguien pensó i dijo las cosas ántes de que nadie las dijese. Lo que aquí se hace es afirmar que las cosas nuevas, pensadas i dichas, son muchas ménos de lo que se imajina. Salomon, o quien fuera, hace ya muchos siglos dijo, no sin razon, que no habia debajo del sol nada nuevo.

Para espíritus perezosos a par que curiosos, como el mio, es esto una gran consolacion. Seria para desesperarse si creyera uno que entre los millones de libros que se han escrito hai mas orijinal de lo que hai. Si uno no estuviera convencido de que los autores no hacen casi siempre sino repetirse i copiarse, se afliji-ria mucho de no poder leerlos a todos, i la idea de su ignorancia seria aterradora. Por fortuna, los hombres somos mui charlatanes, i la manía de escribir es jeneral i contajiosa. Escribir con concision es mas difícil que escribir amplificando. De aquí que se escriba tanto para decir tan poco: a menudo para no decir nada.

Seamos francos. Si nosotros, los que escribimos, hiciéramos votos de no volver a tomar la pluma en la mano hasta que se nos ocurriese algo nuevo, verdaderamente nuevo, que escribir, nos pasaríamos la vida en perpétua holganza; una multitud de industrias, como las del impresor, del fabricante de papel, del encuadernador i del librero, vendrian a arruinarse, produciendo cierta perturbacion económica en el mundo, hasta que los hombres que a esas cosas se dedican hallasen otro modo de ganar el sustento cuotidiano.

En nada ha sido tan fecundo el espíritu del hombre, de un siglo a esta parte, como en las ciencias de observacion. Demos de barato que son flamantes, nuevas, todas las ciencias nuevas que hace poco se han inventado; pero confesemos tambien que los hechos importantes en que se funda cualquiera de estas ciencias, las verdades indisputables que contiene i hasta las hipótesis que construye, caben en tres o cuatro pliegos de papel, aunque sobre la mas ruin de estas ciencias nuevas se haya escrito ya resmas i resmas. Es de notar, ademas, que en estas ciencias, como no se da la invencion en el sentido de creacion de la mente, sino la exposicion de hechos de los cuales se infieren o se inducen leyes, teorías e hipótesis, cabe escribir mas sin repetirse; pero lo que es en la poesía, si todo hubiera de ser inventado e inaudito, ya pudieran enmudecer cuantos caramillos, harpas, liras, trompas i demas instrumentos que han servido a los poetas.

En los tiempos antiguos i semi-bárbaros, en el albor de las civilizaciones, era cuando el poeta imperaba; cuando era o aparecia orijinal. Su inventiva i su memoria se confundian e identificaban en el concepto de la muchedumbre ignorante i de buena fé que le prestaba atento oido. Cuanto el poeta habia atesorado en su memoria en extrañas rejiones, cuantas sentencias habia oido, iniciándose talvez en los misterios ejipcios, caldeos, de Eleusis o de Samotracia, cuanto habia aprendido conversando con sacerdotes i hierofantes, todo lo injeria en sus versos, sin que nadie se metiese a averiguar si era plajio o no era plajio. Los mismos primores, ensueños, leyendas, fábulas e historias prodijiosas, que su pueblo habia inventado, el poeta, prestándoles forma inmortal, los repetia al pueblo, que los escuchaba gustoso. Es mas; yo dudo mucho de que el poeta de entónces se atreviese en este punto a ser orijinal; tuviese la desvergüenza de inventar cosa alguna que ya el pueblo inconscientemente no hubiese inventado, teniéndolo por cierto.

Así nacieron la poesía épica, la didáctica i la sentenciosa de las primeras edades. Homero, Hesiodo, los siete sabios i los demas poetas gnómicos, que tan orijinales nos parecen, debieron de ser, en cierto sentido, unos grandísimos plajiarios.

Los primeros filósofos griegos, algunos de los cuales, o los mas de ellos, poetas, esto es, escritores en verso, trajeron muchísimo tambien aprendido de sus largas peregrinaciones. Platon dice, no recuerdo bien dónde, que los griegos tomaron de todas partes pensamientos, sistemas, ideas, etc.; pero que tuvieron singular habilidad para asimilárselo i apropiárselo, i convertirlo todo en la sustancia de su fecunda civilizacion. La Grecia estaba dichosamente situada para realizar este trabajo, cercana, i casi rodeada, de Ejipto, Frijia i Fenicia.

Se cuenta que Demócrito consumió su pingüe patrimonio viajando e instruyéndose. Cuando volvió a Abdera, su patria, le condenaron, en virtud de leyes mui severas que tenia aquella república contra los pródigos. Estónces acudió él a la asamblea popular, i leyó allí la obra mas importante que habia compuesto, como fruto de sus viajes. El pueblo entusiasmado, reconoció que no habia malgastado, sino empleado mui bien su hacienda, i le mandó dar la suma fabulosa de cincuenta talentos, que, si no me equivoco, equivalen a medio millon de duros. Vaya Ud. en el dia a ganar nada de esto pasando por orijinal. ¿Quién trae nada de sus viajes que no haya ántes llegado a noticia de todos por gacetillas de periódicos, anuarios, manuales i cronicones científicos?

Bien se lamenta de esto Leopardi, cuando exclama:

sceso il sapiente
E salita è la turba a un sol confine,
Che il mondo agguaglia.

En efecto, aquella autoridad de que se revestian los antiguos sabios, aquel solemne majisterio con que pronunciaban, como oráculos, máximas en verso que habian de servir de norma i lei de la vida, ya han desaparecido. Ya no es posible afirmar con el lírico venusino:

Dicta per carmina sortes
Et vitæ monstrata via est;

ya no es el poeta quien distingue lo público de lo privado i lo sagrado de lo profano; quien prohibe las costumbres licenciosas i establece los consorcios estables; quien funda las ciudades i graba en tablas o en bronce sus leyes. El poeta gnómico o sentencioso ha descendido, pues, a ser en el dia un pedagogo. Le ha sucedido lo que se cuenta de Dionisio Tirano, que, no pudiendo ya mandar a los hombres, acabó con escuela de párvulos en Corinto. En vez de los versos aúreos de Pitágoras, i de las sentencias de Solon, Teognis, Focílides, Mimnermo, Simónides, i tantos otros, solo podemos tener hoi las máximas del Baron de Andilla.

I no se me diga que el Baron es ménos orijinal que Solon, Teognis i los demas gnómicos citados. Las sentencias de aquellos sabios antiguos debieron de estar de antemano en la mente del pueblo. Ellos solo tuvieron el mérito de fijarlas i preservarlas con la palabra rítmica, pero con estilo sencillo, natural i poco distante de lo comun i mas usado. Lo que ellos tuvieron, i lo que no tuvo el Baron de Andilla, fué la oportunidad, el venir a tiempo, la fortuna de componer sus máximas para un público candoroso, reverente i que las tomaba por lo sério.

Resulta, pues, que los poetas primitivos, los grandes educadores i reveladores del linaje humano, fueron i no podian ménos de ser mui poco orijinales. Precisamente estaba toda la fuerza de ellos en la poca orijinalidad, en que eran el eco sonoro del verbo de la muchedumbre, los que fijaron e inmortalizaron su pensar i su sentir mas puro:

La palabra veloz que ántes huia.

Mas que de espíritu creador, aquellos hombres estuvieron dotados de espíritu crítico. Sin inventar nada, escojieron lo mejor de lo ya inventado o pensado por el vulgo. Confucio, por ejemplo, al *Libro de los Versos* en que habia tres mil cantos, no le añadió un canto mas para que fuesen tres mil i uno, sino que suprimió la mayor parte, dejándolos reducidos a trescientos. Depurando, no creando, enseñó la buena doctrina. ¿Qué virtud crítica no seria la suya, para haber extendido su influjo sobre mas de la cuarta parte del linaje humano, que le venera en millares de templos hace mas de dos mil años?

Sin duda para imitar a Confucio, un célebre literato español que estuvo de ministro plenipotenciario en el Celeste Imperio

hizo la segunda edicion de sus obras, no como los autores inmodestos, *correjida i aumentada*, sino a la chinesca, *correjida i disminuida*.

I talvez pasaria por remedo de Confucio tambien, si la cronolojía no se opusiese, aquello que sucedió en Roma en tiempo de Anco Marcio o de Servio Tulio con los libros de las Sibilas. Quien trataba de venderlos presentó nueve, pidió cierta cantidad, i como no se la pagasen, redujo los libros a seis i pidió el doble. No le pagaron tampoco, i redujo a tres sus libros, aumentando otra vez el precio. Por dicha se los pagaron entónces; que si no, pide mas, disminuyendo de nuevo la coleccion de sentencias i oráculos que vendia.

¿Qué prueba esto sino que lo mejor i mas trascendental que se ha escrito, se ha escrito por resta i no por suma, sustrayendo con el juicio i no adicionando con la fantasía? Los llamados *jenios*, sobre todo en cosas de metafísica, de moral i de poesía, léjos de inventar i de fantasear, lo que han hecho es discernir, escojer, tomar lo bueno i lo bello donde quiera que lo hallaban, i depurado ya i limpio de toda mancha, tejer con ello una guirnalda de divinas flores.

Así, pues, yo doi por seguro que Sakya-múni no inventó nada tampoco. Talvez se limitó a divulgar especulaciones filosóficas de mas antiguos sabios; ideas i doctrinas que, por no haber salido de las escuelas, ni entusiasmaban a la multitud, ni infundian terror a los brahmanes; pero Sakya-múni llegó a tiempo, se apoderó de aquellas doctrinas e ideas, puso en ellas el fuego del amor i les prestó el brio fervoroso que las trasformó en relijion e hizo brotar en ellas las alas del proselitismo.

¿Es mas orijinal el Korán? ¿No se podrá demostrar que Mahoma plajió mucho de libros judáicos i cristianos? En suma, de esta mas alta i primitiva forma de poesía, de la sentencia, nada hai que un erudito no pueda acusar de copia o remedo.

Un israelita contemporáneo ha hecho ímpiamente el mismo análisis del *Sermon de la Montaña* que Nakens i Vazquez de algunas obras de Campoamor. Aquella buena nueva, aquella moral inaudita, aquel ideal sublime de la vida humana aparece en el libro del judío Cohen como una coleccion de sentencias de antiguos sábios i rabinos, donde no hai nada orijinal ni nada nuevo. I en verdad que si damos razon a este modo mezquino de criticar, nada hai que valga algo que no sea un plajio en sus pormenores. Quien habia venido, no a abrogar la lei ni los profetas, sino a darles cumplimiento, no tenia necesidad tampoco de inventar máximas nuevas i peregrinas. Demos por cierto, con Cohen, que el perdon de las injurias, el amor de los enemigos, la caridad mas ardiente, la confianza mas ilimitada en nuestro Padre que está en los cielos, todo está aisladamente en los anteriores textos que Cohen cita; todo se enseñaba ya, casi en los mismos términos, en la sinagoga; pero el espíritu marabilloso que

anima el conjunto, ¿en dónde estaba ántes? ¿Dónde estaba ántes la fuerza que convirtió en sal de la tierra el desabrido injenio de unos pobres pescadores, que sacó de aquellos ignorantes la luz del mundo, que encendió la antorcha i no la puso debajo del celemin, sino sobre el candelero para que a todos alumbrase, i que fundó sobre el monte la nueva ciudad para que no pudiera esconderse nunca? Cierto que de una coleccion de máximas, tomadas de aquí i de allí, i reunidas como al acaso, no se saca, por excelentes que sean, aquella virtud superior que basta a apoderarse de los ánimos de la mas noble porcion de la humanidad, que informa, durante cerca de veinte siglos, la mas alta de las civilizaciones, i que da el primado o la hegemonia a los pueblos que la aceptan. Hai, sin duda, algo en el *Sermon de la Montaña* que se escapó al análisis erudito del señor Cohen, i que no se halla en ningun libro anterior al Evanjelio.

En pequeña proporcion bien puede afirmarse lo mismo de otras críticas i de otros análisis de obras humanas, naturalmente ménos importantes, tildadas de centones i de copia de lo ya dicho por otros. El anatómico i el químico harán la diseccion de un ser organizado, mostrarán los tejidos de que se componen, probarán que las sustancias todas de que consta nada tienen de singulares, ántes bien, son las mismas que están en los demas séres; pero el principio misterioso de la vida se ha escapado al escalpelo del anatómico, i no ha quedado en ninguna de las ampolletas i retortas del químico, ni convertido en esencia o extracto ha salido por la piquera de su alambique.

IV.

En los asuntos para la narracion, en los argumentos, en la materia épica, los autores se han copiado mas aun que en las máximas.

Max Müller i otros mil han escrito ya sobre la emigracion de las fábulas. ¿Qué añadiré yo a lo que ellos dijeron?

Empezando por lo que mas comunmente se llama fábula, esto es, por aquella accion sencilla en que intervienen a menudo séres irracionales, i de la cual se infiere o se pretende inferir una enseñanza moral, ¿quién negará que Samaniego ha copiado a Lafontaine, Lafontaine a Fedro, Fedro a Esopo i Esopo, sin saberlo quizá, el *Hitopadesa* i el *Pantchatantra?*

Con muchas fábulas se podria hacer lo mismo que Max Müller ha hecho con la fábula de *La Lechera*, siguiéndola de la India a la Persia, de la Persia a la Arabia i demas pueblos muslimicos, i por último, al Occidente de Europa, empezando por España, donde figura en la traduccion de *Calila i Dimna* i en *El Conde Lucanor*, i acabando en la *Perrete* del celebrado fabulista de Francia.

Con los cuentos populares o vulgares se podria hacer otro tanto. Apénas se comprende cómo han ido pasando de unas lenguas en otras lenguas i de unas literaturas en otras literaturas. Lafontaine tomó el Jocondo de Ariosto, Ariosto oiria contar el cuento al vulgo, i el cuento vino, sin duda, de Oriente, ya que en sustancia es el mismo que sirve de introduccion a las *Mil i Una Noches*. El cuento de *Los Tres Burladores*, que Andersen nos da como popular dinamarques, está referido en *El Conde Lucanor*, cuyo autor le tomó, sin duda, de los árabes, quienes le tomaron de los persas, i los persas de los indios. Kalidasa tomó ya el asunto de Sacuntala de un poema; en el poema estaria tomado de la tradicion oral; i el asunto de Sacuntala es aun el del cuento de *Doña Guiomar*, que cuentan en Andalucía. Conon, sofista griego, trae la historia del mal deudor que puso dentro de la caña el dinero para jurar que se lo habia dado al acreedor; este mismo cuento se convierte en la Edad Media en un milagro de San Nicolas, i puesto en versos latinos está en la coleccion de Du Méril; Cervántes, por último, le trasladó al *Quijote*, entre los juicios de Sancho Panza, Gobernador de la Ynsula Barataria.

Los cuentos de hadas, de asombros i de prodijios, no tendrán piés ni cabeza, serán una sarta de desatinos, parecerá a primera vista que cualquiera, en poniéndose a ello, puede inventar cuantos se le antoje. Sin embargo, no hai cuento de éstos, si en él hai algo de marabilloso i es de mera invencion, que no resulte nécio i sin gracia alguna. Es evidentísima la impotencia de todo singular poeta para inventarlos. Así es que Perrault, Grimm, Andersen, Musáus, Mme. D'Aulnoy i Mme. Price de Beaumont, los han tomado de los labios del vulgo. Si algo añaden es como adorno o bordado; la trama, la tela está ya tejida por el pueblo, sabe Dios desde cuántos siglos hace.

¿Será tambien fundada aquella otra queja del desesperado Leopardi:

O caro immaginar, da te s'apparta,
Nostra mente in eterno?

Cuando ni cuentos podemos inventar, ¿cómo han de inventarse ya Olimpos ni Walhalas? ¿De dónde han de salir ninfas, ni jenios, ni dioses nuevos, aunque sean pequeñuelos i de mala muerte? ¿No deliran los que creen posible una relijion del porvenir? Lo marabilloso del dia está solo en el límite entre lo explorado i lo inexplorado de las ciencias naturales. Julio Verne es el Homero i el Hesiodo.

Lo que es en el espiritismo, salvo lo que tambien se funda en adelantos de las ciencias de observacion, ¿qué hai en sustancia que no estemos hartos de saber desde que la pitonisa de Endor evocó la sombra de Samuel profeta? El espiritismo es la nigromancia, conocida en todos los paises de la tierra. Pausanias evocó el espíritu de Cleonice i habló con él, i Periandro consul-

tó a la sombra de su esposa Melisa, yendo a evocarla en un club de espiritistas, que habia establecido en Threspotia, a orillas del Aqueronte.

Si esto sucede con el espiritismo, ¿qué no se podrá decir de los dioses mismos que emigran tambien, como los cuentos i las supersticiones, de unos pueblos a otros pueblos? La mitolojía griega es sin duda la mas bella de todas; pero, ¿qué no debe a los arios primitivos, a los pueblos del Asia Menor, a los ejipcios i a los fenicios? La máquina, pues, de la epopeya, lo sobrenatural o marabilloso de los poemas, no sabe sino repetirse: es imposible inventarla. Cuanto se inventa hoi viene a convertirse en una insípida alegoría, no vive, carece de ser i de consistencia propia.

Con lo lejendario sucede lo mismo que con lo mitolójico. ¿Qué poeta carece de juicio hasta el punto de ponerse a inventar una leyenda? El la adornará, la hermoseará con su estilo, pero la leyenda está ya inventada.

Téofilo, prototipo de Fausto, está en las obras de la monja Hroswita, en Gonzalo Berceo, en las Cantigas del Rei Sábio; *Margarita la Tornera*, de Zorrilla, en el Quijote de Avellaneda, en las *Cantigas*, en mil partes; Don Juan i Lisardo el estudiante, que ve su propio entierro, en romances populares, en las *Soledades de la Vida* de Lozano, etc., i los viajes al Paraiso Terrenal, la historia del monje o del santo ermitaño que se queda embelesado oyendo cantar un pajarito, i cree estar un dia o un minuto oyéndole, i resulta luego que ha estado doscientos o trescientos años, no hai lengua en que no esté referida mil veces. Los desposorios mas o ménos místicos de un hombre o de una mujer con un dios o con una diosa, con un santo o una santa, con Cristo o con la Vírjen, se repiten i se suceden desde Endimyon i i Diana, Anquises i Venus, Atis i Cibéles, hasta el mozo de las *Cantigas* que da su anillo a la devota imájen, i la devota imájen cierra sus dedos de mármol i no suelta el anillo, haciendo así aquel lazo indisoluble, e inquebrantable aquel voto.

Nada parece mas orijinal para quien no se para a pensarlo que el gran poema del Dante. Ozanan, sin embargo, en su erudito discurso *sobre las fuentes poéticas de la Divina Comedia*, nos presenta un sin número de viajes al Infierno, de donde pudo tomar i tomó a manos llenas el vate florentino. *Facilis est descensus averni*. Ulises baja al infierno en la Odisea i Eneas en la Eneida. Dante ha imitado ademas el sueño de Scipion, la vision del abate Giovacchino, la vision de Alberico, los *Fioretti de San Francesco* i otra infinidad de obras por el estilo que han hecho escribir a Labitte un estudio crítico titulado *La Divina Comedia ántes del Dante*. "Mas no se crea, dice Ozanan, que Dante sea ménos grande por eso. Nos parece, al contrario, que el primer signo del jenio no es ser nuevo, sino ser antiguo; trabajar sobre algunos de aquellos asuntos que jamas cesaron de interesar a los hombres. No es cierto que el arte no interese sino

por lo imprevisto. Nada se repite tanto como la elocuencia. Bossuet no tiene un solo movimiento oratorio que no deba a los Padres de la Iglesia."

I luego añade Ozanan: "¿Qué le queda, pues, al jenio i por qué se eleva sobre la multitud? Por el asunto de sus obras, que pertenece a todo el mundo, el poeta se confunde con el pueblo. El poeta se eleva sobre la multitud, por el trabajo, que es suyo, i por la inspiracion que recibe de Dios."

Con este criterio, ya podemos librarnos los que escribimos de la nota de plajiarios. Con el de los señores Vazquez i Nakens, caerá Campoamor, pero no quedará en pié ídolo alguno.

¿Qué seria entónces de Virjilio, a quien Jerónimo Vida, uno de sus mas fervientes admiradores, pinta

magni exuvias indutus Homeri;

i sin que de ello se avergüence: *nec pudet?* La historia poética de Alejandro Magno se ha repetido i copiado en muchas lenguas de Europa i de Asia, en persa, en griego, en latin, en aleman i en frances, ántes de que Lorenzo de Segura la pusiese en castellano. Los sueños i poemas de los antiguos bardos, algo transfigurados por el cristianismo, i renovados con mas esplendor cuando Guillermo el Bastardo vengó de los anglos a los vencidos bretones, se difundieron por toda Europa, i fueron constante alimento de todas las literaturas. Merlin i Viviana, Tristan e Iseo, Lanzarote i Jinebra, viven en los cantos de los trovadores i de los *minnesinger*, en los antiguos romances de Castilla, i hasta hoi en los idilios de Tennyson. Las mil historias del ciclo carlovinjio no han sido ménos repetidas. Ariosto copió, tomó de todas partes para escribir su *Orlando*. I no solo puso en él *tutta la romanzería*, sino que imitó i tradujo las fábulas, las descripciones i los pensamientos de los antiguos clásicos.

Aunque Camoens, con su arrogancia de poeta, i de poeta portugues, exclame al principio

Cesse tudo o que a Musa antigua canta
Que outro valor mais alto se alevanta,

no fué bastante poderosa la novedad del asunto para que no repitiese al cantarle mucho de lo que la musa antigua habia ya cantado. En Camoens se nota tambien la imitacion de los clásicos, aunque no tanto como en Sa de Miranda i en Ferreira, egrejios maestros de la poesía lusitana.

Mil veces se ha repetido aquello de que el robo literario no se perdona sino cuando va unido al asesinato: pero tampoco es esto verdad. Virjilio no mató a Homero con su *Eneida*, ni a Teócrito con sus Bucólicas.

Lo contrario sucede a menudo. El poeta muerto, esto es, olvidado, resucita merced al robo que hace de su hacienda otro poe-

ta. Sirva de ejemplo Jacobo Masenius. Su *Sarcothea* volvió a la vida i quedará ya siempre en la memoria de los hombres por la extraordinaria cantidad de pensamientos, de imájenes, de pinturas i descripciones, que tomó de ella Milton al componer su *Paraiso Perdido*.

La acusacion del escoces Lauder contra Milton, tildándole de plajiario, no menoscaba, a mi ver, la gloria del Homero británico; pero, díganse en contra cuantas sutilezas se puedan inventar, es evidente que Milton copió a Masenius, i no solo a Masenius, sino a otros autores, como a Grotius en su *Adamus Exul*, a Taubmann en su *Bellum Angelicum*, a Barlæus, a Ransey i a Rosse.

En cuanto a la ciencia, a la filosofía, a la doctrina que el poeta divulga en sus obras, aun suele ser menor la orijinalidad

Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ:
Verbaque provisam rem non invita sequentur;

ha dicho Horacio.

Los filósofos darán al poeta la doctrina, i, una vez adquirida la doctrina, las palabras para expresarla se presentarán con facilidad.

En efecto, ¿qué habrá dicho Dante en su admirable poema que no esté ya en Santo Tomás de Aquino, en San Buenaventura, en el Maestro de las Sentencias i en tantos otros sabios de la Edad Media?

Cuando un idioma está en su período de formacion, cabe que luzca el poeta su orijinalidad inventando al ménos frases i jiros. Esto es difícil, cuando el idioma está ya formado.

La palabra aun es mas difícil de inventar que la frase. Solo es dable tomar palabras de otros idiomas o hacer palabras compuestas de dos o mas sencillas. Aun en esto mismo es menester que sea mui parco el inventor, si no quiere hacerse ridículo o pesado. Lo que es la palabra sencilla nueva, rara vez se inventa como no sea en estilo picaresco i bajo: v. gr., *cursi*, *guasa* i *filfa*.

Pasó ya el tiempo de la invencion del lenguaje, como pasó el de la aparicion de las leyendas, materia épica, relijiones i mitolojías. Los que se meten a inventores de estas cosas caen en lo grotesco, como una secta herética, que hubo poco há, o que hai aun en Inglaterra, cuyos individuos, creyéndose inflamados del Espíritu Santo, a semejanza de los apóstoles en el Cenáculo, rompen a hablar en lenguas desconocidas i todas inventadas por ellos.

El asunto de estos artículos es inagotable si nos empeñamos en seguir citando. Pongamos ya término a las citas para no fatigar a los lectores, i vengamos a una conclusion.

Puesto que todos los poetas se copian, ¿en qué consiste la orijinalidad?

Primeramente diré que la orijinalidad puede tomarse a mala

parte. Llámase a veces orijinal al extravagante, raro i disparatado. De esta orijinalidad pedimos a Dios que nos libre.

La verdadera i buena orijinalidad ni se pierde ni se gana por copiar pensamientos, ideas o imájenes, o por tomar asunto de otros autores. La verdadera orijinalidad está en la persona, cuando tiene sér fecundo i valer bastante para trasladarse al papel que escribe, i quedar en lo escrito, como encantada, dándole vida inmortal i carácter propio.

Para ser, pues, orijinal, en el buen sentido, no hai que afanarse mucho ni poco en decir i pensar cosas raras. Basta con pensar, sentir i expresar lo que se piensa i se siente, del modo mas sencillo. Entónces sale retratada el alma del que escribe en lo que escribe: i como el alma es orijinal, orijinal es lo escrito.

Ni se crea que esto es tan fácil. Los autores vulgares apénas tienen alma, i su alma ni sale retratada, ni queda en el estilo. Bien podrán no imitar a nadie; pero no serán orijinales: serán cualquiera cosa: lo que todo el mundo es.

El estilo sencillo i natural es difícil, aunque no lo parezca. En cualquiera época hai un estilo de convencion, un enjambre de frases hechas, una *manera*, en suma, a la que se adapta la turbamulta de los poetas. Para escribir con estilo propio es menester desechar esta manera; ser uno, en suma, como Dios le hizo. El que logre serlo escribiendo, ese será orijinal, diga lo que diga. Sus versos no podrán ménos de tener cierto encanto, porque en ellos estará i vivirá lo mejor i lo mas hermoso de su alma.

Por eso Horacio, Virjilio, Shakespeare, Milton, Garcilasso, Ariosto, Dante i otros muchos, de cuyos plajios pueden llenarse libros enteros, viven como altísimos poetas en la memoria de los hombres, miéntras de otros, que jamas copiaron nada de nadie, no hai sér humano que se acuerde, o que los lea, o que leyéndolos los sufra.

Por último, vale mas copiar una discresion o una cosa bella, que decir una sandez, una frialdad o un desatino propio, dado que sandeces, frialdades i desatinos no sean tambien copiados. Lo que nada vale no tiene dueño; mas no por eso se ha de suponer que lo crea o enjendra quien lo toma. Discurrir así seria como si alguien imajinase que eran hijos suyos todos los muchachos de la inclusa.

Réstame solo añadir que en este escrito, motivado por las acusaciones dirijidas contra el señor Campoamor, tampoco digo yo nada que sea orijinal; nada que no esté dicho i repetido de mil modos diversos. No se escribe siempre para decir cosas nuevas, sino para recordar las ya sabidas a los que las tienen olvidadas, o para enseñárselas a los que, por no acudir a las fuentes, las ignoran por completo.

Repito lo ya dicho. Si tuviésemos tanto horror al plajio, si no nos decidiésemos a escribir sino cuando contásemos con algo inaudito que comunicar a nuestros semejantes, revistas, diarios,

semanarios i libros, acabarian casi del todo. ¡Ai entónces de los libreros, impresores i fabricantes de papel!

Si tuviésemos tanto horror al plajio, si juzgásemos los libros con el criterio severísimo de hallar en ellos siempre lo nuevo e inaudito, en vez de ser bibliófilos, debiéramos ser *biblioclastas*. El califa Omar, quemando los libros griegos, saldria justificado.

¿Qué quemaria de importante i que no haya quedado en otros libros? Casi se puede afirmar que nada. En este sentido, pues, debe considerarse el personaje citado como bienhechor de la humanidad, ya que quitó de en medio tanto inútil quebradero de cabeza.

JUAN VALERA.

NOCHE DE LUNA.

Entre el silencio del mundano ruido
Escucho el ruido del silencio eterno!

I.

Hé aquí a la luna que se levanta. Hé aquí a los recuerdos i a las esperanzas que se alzan como un enjambre alado, rozando nuestra frente con el ténue soplo de sus alas.

En la noche despierta todo lo que durante el dia ha dormido en el fondo del cerebro i del corazon, toma alas, i vela en forma de ráfagas o de fantasma miéntras dormimos.

¿Qué es ese vago rumor que en el silencio de la noche parece oirse en la inmensidad? ¿Es el misterioso ruido producido en los espacios por el jirar incesante de los mundos, i que va a perderse sin eco en lo infinito? ¿Esas inmensas moles que ruedan i se trasladan no tienen siquiera el imperceptible crujido de las alas de las aves nocturnas, cuyo vuelo fantástico no altera el silencio de la noche?

¿O ese sordo temblor son las últimas vibraciones del mundo despierto que se escapan i se pierden entre el silencio del mundo dormido?

¿O son nuestras esperanzas, nuestras ideas, nuestras ilusiones, nuestros deseos, que pasan en tropel i nos dicen soplando al oido:—recuerda, medita?

I nuestros recuerdos i nuestras meditaciones toman en las noches de luna no sé qué tinte de indefinible tristeza. No sé qué vagos anhelos vienen a ajitar el cerebro, i por mui olvidados que vivamos durante el dia del mundo ideal de los ensueños i de las ilusiones, sentimos entónces una atraccion invencible por lo ideal.

¡Es tan melancólico el pasado a la luz de la luna! El primer juramento, el primer beso, el primer amor, ¡qué tristes acarician nuestra frente, alumbrados por los rayos del astro del silencio i de la soledad! ¡Ai! él ha sido tambien el astro de nuestras primeras confidencias i él ha recojido la primera promesa que al lado de la mujer que amamos se escapó de nuestro labios para ir a perderse en la inmensidad azul de la noche.

¡Doblad la rodilla los que teneis un alma soñadora, i elevad vuestra plegaria a Dios, que ha creado la noche i la luna, bellísimo reflejo de la tristeza infinita con que debió mirar al hombre desprenderse de los astros para caer al fango!

¡Dejemos correr nuestras lágrimas delante de las estrellas, esas lágrimas cristalizadas de los espíritus inmortales, que debieron ser nuestros compañeros, i que son a su pesar nuestros jueces! ¡Dejemos que corran tranquilas esas lágrimas de la soledad, i que se evaporen en el silencio de la noche, refrescando nuestras heridas! ¡Dejemos que cubran como con un velo nuestras pupilas: ese velo es el único pudor, i ¡ai! el único consuelo del pesar!

Gotas del alma, que se evaporan al calor de los recuerdos, ellas bajarán como gotas de rocío a humedecer i vivificar nuestras esperanzas.

En esta noche de luna compadezcamos a los que no saben llorar i a los que no pueden llorar. ¿Habeis atravesado alguna vez un desierto, en que la aridez horrible del suelo no ofrece un árbol a cuya sombra refrescar el sudor de la frente, ni una gota de agua para apagar el fuego que quema los labios i abrasa las entrañas? La aridez del alma, la sequedad del corazon son mil veces mas terribles, porque entónces el mundo entero es un desierto espantoso, sin un árbol ni un arroyo.

¡Desdichados los que atraviesan el mundo sin haber encontrado en su corazon el árbol a cuya sombra se adormece la tristeza, la fuente bendita de donde brotan las lágrimas! Viajeros sombríos de un desierto sin horizontes, ellos no conocen las delicias del oasis, sus armonías ni sus perfumes, la fresca brisa de la tarde, las confidencias de una noche de luna, nada que pueda dejar un recuerdo, nada cuyo recuerdo pueda arrancar una lágrima o un suspiro.

¡Una lágrima! ¡flor bendita de cáliz de oro, que se eleva a Dios como una plegaria, i que brota en las almas aflijidas como nace la yedra entre las ruinas, que perfuma la soledad, que santifica i consuela el dolor!

Los que no han llorado no tienen recuerdos ni esperanzas.

¡Pobres viajeros del egoismo i del aislamiento sombrío, pobres almas áridas de llanto!

II.

¡Qué hermosa noche!

¡Oh! sí, esa es la luna de aquellas ardientes horas de amor; esa es la luna que oyó aquel juramento que se escapó tembloroso de sus labios, i olvidado ahora para siempre.

Era una noche como esta: juntas nuestras manos, mirábamos al cielo, que nos parecia ver poblado de vaporosos espíritus que nos sonreian al pasar; las flores cerraban su cáliz, despidiendo al cielo sus últimos perfumes como un suspiro i una plegaria, i la brisa los recojia en sus pliegues hasta evaporarlos en el espacio. Nos creíamos tan dichosos, que en esas blancas nubecillas formadas por las mas lejanas estrellas creíamos ver las túnicas flotantes de los ánjeles que replegaban sus alas para contemplarnos. Notas de indecible i vaga melodía vibraban en el aire i respondian a la secreta armonía que hacia latir nuestros corazones.

Yo llevé sus manos a mis labios, i creí recojer en ese beso todo lo que aquella noche tenia de impregnado en ternura, en poesía, en inefables encantos.

—¡Sí, para siempre! me dijo ella, recibiendo aquel beso como la consagracion completa de mi vida.

¡Pobre juramento que fué a perderse en la inmensidad del cielo, i que recuerdan sin duda los testigos silenciosos de la noche, los fantasmas de blancas alas i los astros de luz trémula, pero que ella, solo ella no recuerda!

¡Qué hermosa era aquella noche de luna, tan corta entónces para mi dicha, hoi tan larga para mis recuerdos!

Muchas otras noches de luna he visto pasar desde entónces por la tristeza de mi vida; pero ninguna tan pura, tan apacible ni tan perfumada; ninguna poblada de risueños espíritus ni de músicas celestiales como aquella que oyó el primero de sus juramentos de amor. La luna ha alumbrado despues muchas caricias i muchos delirios, pero talvez nunca alumbró tanta dicha.

¡Vuelven las noches de luna, pero la felicidad pasada, la paz del alma no vuelve nunca!....

Muchas veces la he encontrado despues en el mundo. Bella como siempre, ha nacido para ser amada, pero el destino la ha condenado a no ama nunca. La he visto, despertando a su paso la admiracion, i decian unos:—¡es un ánjel! i otros:—¡feliz ella! miéntras yo murmuraba con sombría amargura:—¡desgraciada!

Me parecia ver en ella una tumba viva, que guardaba todo mi pasado, mi bello pasado de amor i juventud. Tumba al fin, insensible, cruel i fria, bajo cuya lápida de olvido i de tristeza estaba encerrado aquel amor, muerto para siempre.

He podido acercarme a ella i pedirle me devuelva mi juventud i mis ilusiones; pero el hielo de su mirada me retenia, i solo he pedido a Dios que la haga comprender lo que es el amor, una lágrima i un recuerdo. Alma seca i fria, que no conoce las alegrías inefables i purísimas del cariño, ni la tristeza de haber engañado, ¿qué es la vida para esas almas, sino una noche de sombras eternas i de eterna soledad?

¡I yo que tanto la amaba! que habia encontrado en ella el ideal vaporoso, mezcla vaga i divina de astro, flor, ánjel i mujer, que ardia en mi cabeza i que habia acariciado en mis horas de delirio.

Pero hoi es fuerza dar el último adios a mis ilusiones. Sueños de amor, que ajitabais mi mente trayéndome el blanco fantasma de una mujer, ¡plegad vuestras alas de oro! hé aquí el ideal desvanecido; hé aquí a la realidad árida, seca i dolorosa. ¡Qué tristes son las esperanzas que se van, dejando en el alma los recuerdos o el vacío! ¡Qué triste es llevar una tumba en el corazon, llevar en el corazon el cadáver del primer amor!

¡Ai! las mujeres no saben cuántas lágrimas podian ahorrar con una palabra, con esa palabra que pronuncian confiadas i tranquilas, haciendo nacer en el alma ilusiones, deseos i esperanzas que despues han de arrancar.

¡No saben tampoco cuántas pájinas de ingratitud guardan de ellas los astros i la luna, esos testigos silenciosos que alumbran sus promesas i sus caricias, i que alumbran despues su olvido i su traicion!

III.

Bendigamos a Dios, que ha creado la noche i el silencio, despues de la ajitacion i del bullicio.

Bendigámoslo, i pidámosle compasion para las almas que en sus fatigas no vuelven sus ojos hácia El, ni buscan su consuelo infinito para los dolores.

El a lo ménos nunca engaña ni olvida, i ha permitido que miéntras sufrimos aquí abajo, nuestras plegarias puedan llegar hasta su altura. Que en esta noche de luna, nuestra oracion, desprendiéndose con alas de paloma de las miserias i de los engaños del mundo, se remonte pura, ardiente, humilde i confiada hasta su trono de perdon, de misericordia i de amor.

Cuando se sufre aquí es un consuelo tener algo de nuestro sér allá arriba. ¡Dejemos que nuestra alma, sumida en honda amargura, se evapore en plegarias hasta Dios! Cuando vacile la fé en la creatura, busquemos aquella fé que nunca se debilita, i cuando se desvanezcan entre lágrimas nuestras últimas esperanzas de felicidad abajo, abramos nuestro corazon a la suprema esperanza, que jamas engaña ni abandona.

¡Felices los que ajitados i combatidos en el dia por las turbulencias del mundo, vuelven a Dios sus ojos en la calma silenciosa de la noche! Para ellos no hai tristes naufrajios ni sombría desesperacion.

¡Dios mio, tú que ves mi dolor i mi soledad, consérvame piadoso la fé i tu amor, el único tesoro que todavía guardo puro i ardiente en el fondo de mi corazon, combatido por las pasiones i desgarrado por los desengaños!....

¡Qué hermosa está la noche!

Tan apacibles, tan puras como brotan las estrellas en el fondo azul del cielo, nacen i brillan en mi alma todos mis recuerdos. Despues desaparecerán para perderse en el abismo del tiempo, como se perderán las estrellas en la inmensidad del espacio.

Muchos dolores i muchas heridas puede curar una noche de recojimiento i de meditacion, si la fé levanta nuestra alma hasta la altura. Es en la soledad del corazon, cuando nos encontramos de frente con nuestra conciencia i con la inmensidad, donde hallamos valor para seguir o fuerzas para detenernos. Los abismos del espíritu se ven mejor en las sombras silenciosas de la noche que a los rayos del dia.

Así, alumbrados tristemente por la luna, veo ahora el pasado, la imájen de la mujer que amé, la ilusion perdida, la dicha que nunca mas volveré a encontrar: las miro perderse en el espacio, como fantasmas que se alejan, sin desesperacion, sin lágrimas en los ojos, como ántes, porque oigo una voz que me grita adentro que la mision del alma de un hombre no es llorar sobre las cenizas del amor que ha muerto, sino buscar el rayo de luz del amor que resucita.

¡I sigo buscando, con el ideal fijo en el corazon i la fé en el alma, a la mujer que he soñado, vaporosa mezcla de astro, flor, ánjel i creatura, en cuyo seno he de encontrar el reposo a la larga jornada de la vida i cuyos ojos ha de alumbrar mi porvenir!

¡I entónces la luna será otra vez testigo de mi dicha, i evaporándose en el espacio llegará hasta ella en los pliegues de la brisa un juramento de amor eterno, i una vez siquiera será testigo de que no siempre engaña un juramento de mujer!

Noviembre 24 de 1876.

RAFAEL EGAÑA.

MURMULLOS PRIMAVERALES.

FLUCTUACION.

I.

Meciéndose entre nubes de armonía
Pasó la primavera,
Sueños, amor, encanto i poesía
Vertiendo por do quiera.

Vengas en bien, amiga del que llora,
De paz rayo fecundo,
Jiron de luz de la primera aurora
Que purpureó en el mundo.

Yo necesito respirar tu aliento;
Que es mi alma una flor mústia:
Tú lo ves, no es un eco mi lamento
De imajinaria angustia.

Léjos de mí el finjido clamoreo
I el llanto que es mentira;
No es ilusion mi pena, bien lo veo,
¡Cuán bronca está mi lira!

Primavera feliz, cubrid de flores
Mis juveniles años:
¿Tumba el alma será de mis amores?—
¿Ya golpeais, desengaños?—

Soltad de vuestras manos, una a una,
Tanta flor que embelesa;
¡Talvez la misma que adornó mi cuna
Adornará mui huesa!

Talvez ... presentimientos dolorosos
¿Por qué oprimis mi mente?
Cantar anhelo en himnos vaporosos
Mi amor, mi amor ardiente.

Quiero formar para Ella una guirnalda,—
¿Lo oís? bella, mui bella—
De brillante, zafir, rubí, esmeralda ...
¡No hai flores dignas de Ella!

Soberbias rosas, pálidos jazmines,
Doblad vuestra corola;
Dejad que pase hollando los jardines,
La reina es ella sola.

—Nó, queremos dormirnos en su seno,
Beber su fresca risa;
Así con vuelo plácido i sereno
Nos dé besos la brisa.—

—¿Le diríais vosotras mis secretas,
Purísimas congojas?
Nó, que tambien la amais, flores inquietas,
¡Quedad con vuestras hojas!

Flores, quedad; el virjinal capullo
Abrid al casto beso
Del aire que os halaga en blando arrullo,
¿No os sobra todo eso?

II.

Siga mi canto: ante el amor mi frente,
Conmovido, prosterno;--
¿Os reís de mi amor?.... ¡Hai tanta jente
Que vive en limbo eterno!

¡Qué importa! el aire con sus risas zumba:
¡Es jente descreida,
Muertos que vagan sin hallar su tumba,
Fantasmas de la vida!....

¡De nuevo corazon! Vibre la cuerda
Que trémula suspira;
No entre sollozos mi dolor sè pierda,—
¡Cuán bronca está mi lira!

Nido de encantadoras ilusiones,
Alada primavera,
Dime ¿separará los corazones
Infranqueable barrera?

I ese amor que te da desde la cuna
Radiantes esplendores,
¿En toda alma se enciende? ¿no hai ninguna
Rebelde a sus favores?

Diz que amor para muchas es hoi dia
Un raro anacronismo:
Lo dijo una mujer ¡bien lo sabria!
I el alma ¿es un abismo?

Despues de tanto de pesar i duelo,
¿Con que es mentira todo?
Nó, que el amor, emanacion del cielo,
Purifica hasta el lodo.

No es un engaño, nó: dígalo aquella
Que nació sin mancilla,
Dulce María, incomparable estrella
Que entre fulgores brilla.

Sostengan vuestros rayos bienhechores
Mis juveniles años;
Tumba no sea el alma a mis amores,—
¡Mas léjos, desengaños!

Santiago, noviembre de 1876.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

DE LA TRANSICION.

(De LA RÉVUE LITTÉRAIRE DE L'UNIVERS para LA ESTRELLA DE CHILE.)

Transicion, puente de oro para pasar de una idea a otra. Este oro no es mui comun. Los poetas hacen alarde de desdeñarlo, i los poetas abundan mas que los obreros. El poeta monta en pelo sobre Pegaso, i lo deja marchar ya con paso lánguido i fatigado, ya irregularmente i a saltos; él, entre tanto, se aferra de la crin i puede suceder que caiga o que no caiga, que llegue al término o que no llegue. Si logra no caer i si consigue llegar al término, las mas veces constituye esto el argumento de una hermosa poesía que puede llamarse: la rápida carrera de un caballo que no lleva mas peso que su jockey.

El verdadero jinete se dirije hácia alguna parte, lleva consigo alguna cosa, tiene que cumplir alguna mision. Es señor de su cabalgadura, la que dirije cual lo exije el terreno. Ya le hace tomar un paso acompasado i majestuoso, ya un trote mas o ménos rápido, pero regular, ya un galope impetuoso que atraviesa sin vacilar zarzales, quebradas i rios. Ha llegado, i puede ponerse de nuevo en marcha con la misma facilidad con que ha llega-

do. Hace poco se deslizaba como una flecha, ahora vuela como un pájaro. El jinete permanece siempre tranquilo; no ha hecho esfuerzo alguno aparente; no se ha desviado de su camino.—Amigos, tal es el escritor. Lo vemos tan raras veces que nos parece fácil hacer otro tanto. Sin embargo, ha recorrido cien leguas i no necesita tomar aliento; miéntras que al cabo de media jornada, nosotros nos hallamos desfallecidos; ademas es preciso que marchemos sin torcer nuestro camino, porque para cambiar de direccion o de velocidad, ¡cuántos preparativos, cuánto tiempo perdido, cuántas vulgaridades ridículas, cuántos tanteos nos son necesarios.

Es algo mui hermoso una bella transicion, una transicion tan cómoda i natural que pase inadvertida, como si no existiera. Colocar el pensamiento en el molde i sacarlo de él sin soldadura, como las obras de Dios, la menor de las cuales es un compuesto infinito de cosas diversas que no forman sino una sola cosa. Ciertos hombres lo hacen. Una idea, en su intelijencia se asemeja a una semilla en tierra fértil. La calientan, la riegan, i la semilla echa raices, con las cuales se afianza sólidamente i se alimenta, i forma un jérmen que crece, se desarrolla, se transforma en tallo, i luego en tronco vigoroso, del cual sale una infinidad de ramas, largas i poderosas las unas, cortas i débiles las otras, pero todas acabadas i perfectas. Parece que esas ramas, al nacer, gozaran de una absoluta libertad; son imájen de la franca fantasía; pero cada una tiene su lugar i su crecimiento determinados por las necesidades de un conjunto que ha de ser tan regular como las líneas trazadas por el compas. Se cubren de hojas, entre éstas nacen las flores, i de las flores los frutos; las flores tienen su color i su aroma, los frutos su color, su forma i su aroma que no son el aroma, ni el color, ni el gusto, del tallo, de las ramas, de las hojas, ni de las flores. Todo es diferente; todo, sin embargo, se produce sin industrias, todo es una sola cosa. ¡Cuántas transiciones para formar tan bella obra!—¿En dónde se encontraria el signo de transicion?

Hoi se aparenta despreciar a los hábiles obreros autores de tales marabillas. Se los llama estériles porque obran con regularidad; se los cree pobres de invencion, porque cuando hacen una encina no se les ocurre colgar de ella una calabaza. Creo que la fantasía i la abundancia de nuestro tiempo son la verdadera esterilidad e impotencia; me parece que no estamos al cabo de nuestro oficio, i que no obramos cuerdamente cuando al ver a una parra de nuestro jardin sin uvas por haberse agotado la sávia, colgamos de ella pasas, si somos moderados, i, si no, colgamos chorizos. Humillémonos, compadres, i borremos algunas de nuestras faltas, confesándonos pequeños. Sí, Audebrand, eres mui pequeño; i tú, About, lo mismo; Sarcey, eres mui poco cosa.

Luis VEUILLOT.

BIBLIOGRAFIA.

La tarea de allanar las dificultades que presenta el estudio de una ciencia, suministrando una idea clara de sus principios elementales, es una tarea tanto mas estimable cuanto que no es cosa fácil desempeñarla con entera felicidad. Para presentar con método i claridad las nociones fundamentales, i exponer las consecuencias prácticas que de ellas se derivan, es necesaria, ademas del conocimiento cabal de la materia de que se trata, una lucidez de exposicion que no es por cierto la cualidad comun de los Manuales que sobre las ciencias particulares se publican.

Con el objeto de abrir el camino al estudio de la ciencia social, ha reunido el autor del pequeño volúmen *La question sociale et la société*, M. E. Puerari, las verdades capitales de la Economía Política; i sin duda ninguna, que ha llenado con acierto el fin que se proponia. La ciencia económica, como dice el autor del libro citado, que por su belleza i utilidad mereceria un puesto entre los ramos que forman la educacion de la juventud, se oculta muchas veces bajo fórmulas abstractas i términos especiales, adoptados por los economistas, pero de difícil comprobacion para el vulgo de los lectores poco al corriente de cuestiones de esta especie. Presentar, pues, aquellas verdades de una manera mas conforme con la falta de preparacion del lector, i mas práctica, para que se toquen, por decirlo así, los mismos principios, es el medio de conseguir que se aficione el público al estudio de esas cuestiones.

El autor de *La question sociale et la société* no economiza los medios de vulgarizar la ciencia: no solo multiplica los ejemplos, sino que la forma misma en que presenta sus ejemplos contribuye a que la verdad que aquéllos tratan de explicar aparezca en toda su lucidez. Su libro se divide en tres partes, que, por su órden, tratan de los leyes naturales que rijen las sociedades humanas, de las causas que perturban el juego de esas leyes i, por último, de las reformas sociales i de cómo éstas han de venir.

Por lo demas, las fuentes en que bebe sus doctrinas M. Puerari son de las mas seguras. A traves del juicio que formula sobre cada una de las cuestiones económicas, se descubre el juicio del maestro, a quien M. Puerari ha seguido fielmente en su libro, de Federico Bastiat. *La question sociale et la société*, es un excelente Manual en que se desenvuelven los principales puntos de las doctrinas económicas de la escuela a que Bastiat perteneció, i

ojalá que la juventud estudiosa aprovechara el trabajo que a ella dedica el autor del volúmen de que damos cuenta.

***

El conocido escritor e historiador de la literatura española, don José Amador de los Rios, acaba de publicar un estudio especial sobre los Judíos, ampliando extensamente, o mas bien, trabajando de nuevo el que dió a luz hace mas de veintisiete años.

Los *Estudios históricos, políticos i literarios sobre los Judíos de España* fueron la primera obra que dió a conocer la ilustracion de su autor, fuera de su patria. Notables críticos franceses i alemanes ponderaron el mérito de la obra, i aun se han servido de ella para sus estudios sobre la misma materia que el señor de los Rios investiga. Desde la publicacion de su libro, sin embargo, hasta ahora han aparecido trabajos de largo aliento, con investigaciones nuevas, i el mismo autor de los *Estudios históricos* ha podido reunir una suma de materiales suficiente a un trabajo completo, para que al publicar por segunda vez la obra se contentara con hacer una segunda edicion un tanto mas limada que la primera.

El único volúmen que contiene los *Estudios* publicados por el señor de los Rios se ha convertido en tres abultados tomos, en que el plan se desarrolla vastamente, i aun queda una parte por tratar para cuando el autor se sirva cumplir con la palabra, que desde luego empeña, de dar cumplido remate a toda la obra. La parte que a la historia científica i literaria de los Judíos de España consagraban los *Estudios* en la edicion de 1848, ha quedado para formar un tratado especial. Por ahora los estudios versan sobre la *Historia social, política i relijiosa de los Judíos de España i Portugal* (1) como dice el título del nuevo libro que anunciamos a los lectores de La Estrella de Chile.

El mismo autor va a decirnos cómo ha tratado de llevar a término la refundicion de su primera obra.

"Determinado a la empresa, escribe en la introduccion a la *Historia*, háme guiado en su realizacion la misma índole de la materia histórica, dada la abundancia de las noticias i documentos en tantos años allegados. La necesidad de darles lejítimo lugar, conforme a las leyes de la cronolojía, i de encadenar los hechos, conforme a su razon de ser, hízome luego notar que a la forma mas libre i ménos obligada de mis anteriores *Estudios*, debia substituir la mas severa i ordenada de la historia: con ella lograría presentar a la contemplacion de los lectores mas exacta i completa idea del objeto, fin principalísimo de toda obra que aspira a una demostracion útil. Fijas, pues, las miradas en el desarrollo jeneral de los elementos de cultura, representados en el suelo español por la raza hebrea; reconocida la participacion

(1) 3 vols. en 4.° —Madrid, 1876. — Imprenta de T. Fortanet.

que, bajo vario concepto, alcanzó en el proceso de la Reconquista—primero i mas alto de los deberes i de las aspiraciones nacionales en todas las antiguas monarquías de la Península Pirenaica,—no era posible, ni aun por un momento, la duda; i la historia de los Judíos de España i Portugal, abarcando su vida social, política i relijiosa, asunto de universal interes en todo tiempo i mas principalmente en el que alcanzamos, llegó a tomar cuerpo bajo mi pluma, tal como aparece hoi en la república literaria.

"Dicho se está que ni el propósito histórico, ni el punto de vista de los *Estudios*, ha podido experimentar en este cambio variaciones i mudanzas fundamentales. Las ha habido, i grandes, en la extension de la materia, pues que abraza ahora la *Historia de los Judíos de España i Portugal* todo lo relativo a los Estados i coronas de Cataluña, Aragon, Navarra, Leon, Castilla i Portugal, inclusos tambien los reinos mahometanos, sucesivamente sometidos a las mismas; en la fijacion e ilustracion de multitud de hechos, apénas tocados ántes en mis *Estudios*, e ignorados de todo punto por nuestros historiadores; i finalmente, en la rectificacion o reduccion a su verdadero lugar de no escaso número de acontecimientos de suma importancia, desquiciados o sembrados sin órden ni trabajo alguno, así en las antiguas crónicas o anales, como en los libros de controversia i cuerpos mas regulares de la historia patria. Es evidente que bajo tales relaciones, no insignificantes en obras de esta naturaleza, la *Historia social, política i relijiosa de los Judíos de España i Portugal*, que saco ahora a la luz del dia, es enteramente nueva. I habrá de parecerlo mas a los lectores que conozcan mis antiguos *Estudios*, cuando reparen en que, al ampliar, fijar, ilustrar i ordenar todos esos hechos, sometiéndolos a las lejítimas leyes de su manifestacion, he procurado penetrar en todas las esferas de la vida del pueblo israelita, no contentándome con reconocer simplemente sus externas relaciones en órden al pueblo cristiano.

"Refiérese todo lo expuesto a la historia social, política i relijiosa de la jeneracion judaica en el suelo ibérico, limitada, cuando tracé los ya citados *Estudios*, a la primera parte o *Ensayo* de los mismos. Su explanacion—acaso ménos lata de lo que piden la importancia de los hechos, el largo período en que se desenvuelven i la gran copia de noticias i documentos que he allegado i consultado al propósito—ha exijido, sin embargo, tres libros diferentes, que constituyen, para mayor comodidad de los lectores, otros tantos volúmenes. Abraza el primero desde los tiempos en que consta con entera certidumbre la existencia de los israelitas en España, hasta el año 1284 de la Encarnacion, que es el 5044 del cómputo hebreo: comprende el segundo hasta 1420, correspondiente al de 5180 del referido cómputo; i se exponen en el tercero los hechos que preceden a la expulsion de 1492 (5252), no sin tenerse en cuenta los que siguieron a tal catástrofe, en la dispersion de los Judíos españoles. Las épocas de

su mayor prosperidad entre árabes i cristianos, de lucha i persecucion i de completa decadencia i abatimiento entre los últimos, aparecen, dada esta division, determinadas en la sucesiva manifestacion de los hechos con tanta claridad i exactitud, que no he necesitado de esfuerzo alguno para establecerla, conforme a los mas autorizados principios."

Llevada a cabo la *Historia de los Judíos*, tal como el señor de los Rios se proponia, solo para que sea completa falta que realice la segunda parte de su pensamiento. Así como ha querido dar a España una historia de su literatura, por desgracia todavía incompleta, puede hacer por ella lo que ya en gran parte escritores franceses i sobre todo alemanes han hecho en órden a la historia científica i literaria de los Judíos en la Península. Son conocidos los trabajos de Geiger, Kayserling, Cohen i Neubauer, entre otros, sobre la cuestion. Mas recientemente un sabio profesor de Viena, el doctor M. D. Eisler, ha publicado seis volúmenes sobre los filósofos judíos de la Edad Media, llegando sus estudios hasta el tiempo de Moises Maimónides, i debiendo terminar en tres volúmenes que comprendan la filosofía de una época posterior a ese filósofo. En esos estudios se dedica, por cierto, parte principal a los Judíos de España, dándose mucha luz sobre el movimiento científico de la raza judaica en la Península. El señor de los Rios puede, pues, aprovechar los trabajos de los críticos alemanes, i allegando a ellos los estudios propios, escribir la historia completa de la civilizacion judía en España.

*
* *

En otra pájina los lectores de este periódico habrán notado el artículo literario del redactor principal de L'Univers, traducido de la *Revista Literaria* que este diario ha comenzado a publicar en una edicion especial. La seccion de letras que con mas o ménos frecuencia aparece en los diarios, ha recibido últimamente en los franceses un desarrollo que ha hecho necesaria la publicacion de cuadernos u hojas semanales o quincenales, para dar cabida a mayor número de artículos i para interesar mas de esa manera a los suscriptores.

L'Univers comienza por dar a sus abonados una *Revista* especial cada mes. La que ha repartido a fines de septiembre contiene a mas del artículo de M. Veuillot trascrito mas arriba, otros mui interesantes en gran parte escritos por los demas redactores habituales de aquel diario. Ademas de esos artículos, se da cuenta en la *Revue Littéraire* del movimiento científico del mes, dentro i fuera de Francia, i noticia de los libros i publicaciones mas notables.

José Francisco VERGARA DONOSO.

DIAS DE LUCHA.

(Lectura hecha en el Círculo de Colaboradores de La Estrella de Chile.)

I.

Principio elemental del derecho es que en un negocio, cualquiera que sea, no se puede ser juez i parte a un mismo tiempo. Regla ésta de equidad i de justicia, se ha aplicado i se aplica tanto a los pueblos como a los individuos i a la sociedad toda, como a cada nacion aislada de las demas. A tan clara doctrina no ha faltado, sin embargo, un mentis, i un mentis solemne, atronador. ¿No ois un eco bullicioso que no se cansa de repetir: soi la luz, la civilizacion? En el deslumbrador panorama que os presenta ¿no habeis visto las oscuridades i errores de la mente humana, hijos de un espíritu atrasado e ignorante, compañeros inseparables de la memoria de las jeneraciones que fueron, a la fecha ocultos ya para siempre en las tumbas que todo lo pasado encierran?—Es la voz dogmática del siglo XIX, que sin apelacion se proclama mas industrioso, mas instruido, mas grande que todos sus silenciosos predecesores. Es la manifestacion de una tendencia que quizás sirva a las futuras edades para descubrir nuestro espíritu i marcarlo con algun especialísimo rasgo. ¡Eterna aspiracion de la humanidad i quizás tambien eterna burla! Cada cual pretende haber merecido, en el torneo siempre abierto de la existencia, la palma que solo la posteridad puede asignar. ¡Ah! ¿No pudieran los siglos encontrar, como los individuos, en la sonrisa burlona do un extraño el castigo justo aunque amargo de su orgullo desmedido i de la opinion siempre favorablemente exajerada que de sí mismos abrigan?

La verdad es que presurosos hemos andado al emprender un trabajo que solo a la posteridad incumbia. ¿O por ventura créese que esta aceptará, i sin beneficio de inventario, la herencia que legarle nos agrade? ¿I el nombre escrito por nosotros mismos en

la portada del siglo actual resistirá a los huracanes i tempestades que a su derredor desate el tiempo? Como quiera que sea, no me toca decidir este punto, que al hacerlo, echaría sobre mis hombros pesada carga, superior en mucho a mis fuerzas, ya que árdua es la cuestion i ya que el polvo levantado a su derredor por la alborotada muchedumbre forma espesa bruma que intercepta la luz de la verdad. Exacto o nó el calificativo de que he hecho mencion, lo he traido a cuentas solamente para contraponerlo con otro que quizás con mas justo título podria ser adoptado como fiel retrato de los tiempos que en suerte nos ha cabido alcanzar. Buscábalo en su mente cierto escritor, a quien cupo la fortuna de escribir esta frase: "Siglo de la discusion i de la duda." Llamo afortunado al tal escritor, no porque resalte lo profundo del dicho, sino porque se le presentó la brillante oportunidad de retratar a todo un siglo en concisa expresion i con tanta fidelidad como exactitud.

La discusion, es verdad, no es de hoi ni de ayer. Antigua es su cuna como larga i tempestuosa su existencia. Empieza desde el momento lúgubre i fatal en que turbóse la armonía del universo al rebelarse el hombre en el eden contra los decretos del Altísimo.

Antigua es, como se ve, la fecha, i sin embargo, puede decirse con verdad que nunca se han experimentado como ahora las consecuencias de aquella gran caida, (1) porque nunca como ahora han estado alejadas del mundo la unidad i el órden en las intelijencias que eran la lei porque se rejia la humanidad en aquellos felices tiempos de la inocencia.

Las disputas i controversias en épocas anteriores se ejercitaban en ciertas esferas determinadas i reducidas. Para no perderme en siglos mui remotos, en la Edad Media, por ejemplo, las teorías filosóficas de la escuela formaban el tema i el encanto de las discusiones. Se controvertian las verdades en que la razon ejerce su dominio, pero en jeneral imperaba sobre las intelijencias un mismo sistema estable i grandioso. Mas tarde, despues del Renacimiento, la discusion penetró poco a poco en el campo relijioso. Nació la reforma, que acabó luego con la discusion teórica para dar lugar a guerras interminables de sangre i de esterminio. I miéntras la novedad relijiosa iba a estrellarse contra la heróica resistencia de la verdad, los principios científicos penetraban en los espíritus sin lucha i sin sangre, derrocando los viejos sistemas i abriendo nuevos horizontes al saber. En aquellos tiempos de pasion es honroso ver, salvo raras excepciones, a todo interes de secta alejado del campo científico, que era, por de-

(1) Al decir esto se entiende que se habla solo de los pueblos que han astado en posesion de la verdad revelada, pues no seria cuerdo poner a éstos en parangon con los que durante tantos siglos estuvieron sumidos en las oscuridades i abyecciones del paganismo.

cirlo así, como un oásis en que el espíritu ajitado de la humanidad iba a buscar dulces horas de calma i de bonanza. Pero, ¡ai! mui cortos debian de ser esos instantes, que el principio de discusion habia de penetrar luego en él i blandir armas de combate i de muerte.

Hasta entónces solo una pequeña parte de la humanidad se habia mezclado en todas aquellas controversias i luchas. Muchas naciones, un mundo entero habia permanecido ante ellas como mudo e impasible espectador. Pero al rayar los albores del siglo XVIII ya brillaba la tea, i ya pronto estaba a estallar el volcan que debia de poner en conflagracion al universo.

No en vano la razon humana, desentendiéndose de todo principio infalible i seguro se arroja en extraviados senderos, buscando soluciones amoldadas en sus caprichos i en sus mas locas pasiones. Dado el primer paso, preciso se hace volver atras o hundirse en el precipicio. Nunca es mas terrible la lójica que cuando aplica su lei en el campo del error. En el caso de que tratamos debia conducir a los mas monstruosos extravíos.

El principio del libre exámen en materias relijiosas, proclamado tan alto por la *Reforma*, habia caido en tierra fecunda donde no podia dejar de jerminar. De la semilla debia nacer un árbol poderoso; pero un árbol casi de maldicion. La revolucion del 89 debia esparcir hasta los mas apartados confines del mundo civilizado los vientos de la duda, el escepticismo i la incredulidad i dejar al siglo actual una herencia que éste ha sabido incrementar a su manera.

Al examinar punto tan importante necesario es ser justos i no negar a los hechos la influencia saludable que hayan podido ejercer en los destinos de la humanidad. En aquella misma gran revolucion forzoso se hace reconocer una tendencia a extirpar los vicios del antiguo réjimen, tendencia que si hubiese sabido contenerse en su justo límite, inclinándose reverente ante aquellas instituciones que los hombres deben eternamente respetar, porque son la obra de Dios, habria producido los mas favorables resultados.

Veamos lo que a este propósito dice un ilustre escritor, que es al mismo tiempo un insigne defensor del catolicismo, M. Augusto Nicolas, en su obra *El Estado sin Dios*: "Hubo en 1789, dice, dos movimientos, uno de reforma, grande, bello i saludable, al que se asociaron a porfía todos los corazones honrados i jenerosos en todas las clases de la sociedad: la realeza como el clero, la clase media como la nobleza i cuyos votos estaban depositados en las actas salidas de toda la Francia. Nunca quizás se ha visto a una nacion mas admirablemente unánime en el sacrificio con la voluntad de operar sobre sí misma la realizacion de su progreso."

"Pero ¿cuánto tiempo duró este movimiento?—El necesario pa-

ra llegar al punto de su concentracion i de su elaboracion a la asamblea constituyente. Fué a expirar en el umbral de la sala del *Juego de Pelota*. Aquí surjió i se substituyó diverso movimiento como diverso espíritu: un movimiento, un espíritu revolucionario."

Algo a esto parecido puede decirse de nuestro siglo. Pueden distinguirse en él dos movimientos. El uno que tiende a ensanchar el horizonte en que la intelijencia humana ejerce su dominio por medio de la discusion franca i razonada de los principios constitutivos de las ciencias i de las letras. La duda misma es en este terreno medio eficaz para llegar a acertadas conclusiones. Se respeta en lo que vale lo que ha nacido i fructificado a la sombra de la accion del tiempo i de los hombres, pero a la vez se corrijen los abusos i se rectifican los errores que el pasado nos legara. Las ciencias naturales i sociales vense de este modo llevadas a su mas alto desarrollo en manera de arribar a soluciones que importan bienestar a los pueblos. La historia, ayudada de la crítica, su compañera inseparable, borra con mano segura los errores deslizados en sus pájinas i por medio de una sabia investigacion desentierra la verdad, dando vida a las pasadas jeneraciones i robando a los siglos sus misteriosos arcanos. I para no citar mas que un ejemplo, ayer no mas la crítica desvanecia un monstruoso error histórico que mostraba a los hombres del siglo IX esperando con terror supersticioso el próximo fin del mundo fijado en el año 1000. I ese eco de verdad, que despojaba a todo un siglo de una carga abrumadora, ha repercutido aquí entre nosotros, aquí adonde tan débil i extenuado llega el ruido que la verdad produce al desprenderse de la intelijencia como la chispa de la acerada piedra.

Podria seguir enumerando hechos que prueban que el progreso humano ha llegado en algunas de sus esferas a un grande desarrollo: me abstengo de hacerlo porque no es esta ocasion para ello propicia i porque, por otra parte, basta lo dicho para hacer ver el movimiento de que vengo hablando, que descubre nuestra razon, aunque en la práctica es difícil distinguirlo con fijeza.

Al lado de éste, sin embargo, ha surjido otro movimiento que ha venido a contrarestar i casi a destruir las benéficas influencias del primero. Al uno que es de paz i que es de amor se ha opuesto otro que es de combate i de odio. Se han formado dos campos rivales, la unidad ha por completo desaparecido i el mundo entero ha sido envuelto en una guerra en que se oyen palabras de proscripcion i de sangre. Una es la idea, uno el principio contra el que se dirijen todos los ataques. Esa idea, ese principio, ¿hai acaso necesidad de nombrarlo? es el catolicismo. Contra él se han esgrimido todas las viejas armas; pero se han inventado otras nuevas. Enemigos del talento no podian obrar de otra manera. A la mentira, las falsas suposiciones, las ya gasta-

das recriminaciones, se ha unido en, a primera vista poco armónica fraternidad, los principios de la ciencia. En este sagrado campo que Dios fecunda i bendice, porque en él a Dios se encuentra i en él a Dios se alaba, ha resonado fatídica la voz de la blasfemia repetida por la incredulidad al introducirse en aquel con grande algazara i vocería i como por encanto ha desaparecido el alto interes de la ciencia para ser suplantado por el mezquino del sectario. ¿Olvidan acaso que aun vive Aquel que arrojó a latigazos del templo del Dios de Jacob a los que en vil mercado convertian su augusto recinto?

La Iglesia Católica, que ha albergado en su seno a los mas admirables jenios i que ha seducido la razon de diezinueve siglos, ha sido acusada de estar en oposicion con la ciencia, como si al quererse proclamar la suprema omnipotencia de la razon humana se tuviese un especial empeño en estampar con caractéres indelebles su propia debilidad. ¿O acaso la razon es de ayer, nacida quizás con vosotros, oh apóstoles titulados del porvenir?

Al ver cómo se jeneraliza la lucha, cómo aumenta la confusion i sube de punto el encarnizamiento, estos modernos espíritus han creido asegurado el triunfo de sus principios de destruccion i ¡ai de lo antiguo! han exclamado con mal reprimido entusiasmo. *Omne no vum pro magnifico est.*

I sin embargo, lo antiguo existe i prospera i triunfa. *E pur si muove?* exclamaba involuntariamente Galileo al verse obligado a abjurar de su mas cara conviccion. Sin embargo tengo vida, podria exclamar ese principio que se ha dado en llamar antiguo, como si en los principios como en las personas no fuera la ancianidad un motivo de deferencia i de respeto. I tengo robusta vida, podria aun exclamar al verse de pié en medio de tantas ruinas, firme i estable en presencia de tantas decepciones, valiente i dispuesto al sacrificio en presencia de tantas cobardes apostasías.

Para probar que esa relijion que con tanto encarnizamiento se ataca debe eternamente existir, no vamos tan arriba hasta decir que es eterno lo que pertenece al cielo, siquiera para no incurrir en el proceder que mereció la desaprobacion del inmortal autor del *Jenio del Cristianismo*, cuando en esta obra imperecedera hacia notar el error cometido en el siglo XVIII por los defensores del cristianismo al probar que éste es excelente porque viene de Dios en vez de probar que viene de Dios porque es excelente. Quedemos en la tierra i contemplemos el espectáculo que nos ofrece eso que podria llamarse un continuado *hoi*. ¡Ah! es un escenario en que los hombres i sus locuras pasan como esas nubes que al interponerse entre el hombre i el astro luminoso no hacen sino poner mas de manifiesto los beneficios de este último. Es un continuado combate en que cada ataque es un trofeo nuevo para la verdad. Es la grandiosa historia de un monumento en

cuyo interior han repetido el credo de la fé i de la esperanza las jeneraciones de diezinueve siglos i en cuyas fortísimas murallas han ido a estrellarse impotentes los dardos de muchos porfiados enemigos.

¿Qué mas pruebas exije la razon? ¿I persistís en sostener que luego va a llegar la hora de vuestro triunfo, oh incrédulos? Pero ese vuestro luego es solo un miraje que os deslumbra i que se desvanece a cada instante. I es que en verdad sois viajeros en un desierto que no ofrece al desesperado mortal ni una gota de rocío, ni una benéfica sombra.

II.

Dicho lo que antecede, me siento feliz al dirijirme en esta ocasion a esa noble porcion de la juventud que, agrupada al rededor del periódico La Estrella de Chile, ha unido en una misma bandera las dos grandes causas de la relijion i de las letras. Es tarea grata ver al principio relijioso robusto i bien cimentado en el corazon ardoroso de la juventud en los momentos mismos en que el viento de la duda del frio egoismo i de la mas fria indiferencia hacen tantos estragos en el campo del entendimiento. Es mas grato aun verla bajar a la arena adornada de sus mejores armas i con el brillante resplandor que irradia el noble entusiasmo de los pocos años al encontrarse hermanado con el recto pensar de la ancianidad.

En el campo de los espíritus ahora, como en el tiempo de la andante caballería en el campo material, el descanso es el lidiar. ¡Ai de los que vacilan cuando llega la hora del sacrificio, ai de los que temiendo la inclemencia de la jornada solo esperan los halagos de una fácil fortuna! ¡Ai de todos ellos, porque indefectiblemente verán cómo el porvenir se les escapa de las manos! La idea relijiosa, hablando en términos jenerales, no puede morir, pero en las diversas épocas i en los diversos pueblos tiene una vida que depende de la voluntad humana. Por eso cuando en nuestra patria vemos correr hácia el campo de la fé a una gran parte de la juventud, dispuesta a gastar en su defensa las armas de la ciencia i de la ilustracion, disípanse muchas dudas i el corazon abre complacido sus puertas a la esperanza de un porvenir hermoso i consolador.

Noviembre de 1876.

Rafael GARMENDIA REYES.

SOLILOQUIOS.

IX.

La noche estaba oscura, mui oscura....
Me dijeron despues que era la vida.
Un rio ví ante mí, i en la otra márjen
Algo como el fulgor de dos pupilas,
I sentí de lejanos labradores
La confusa i alegre algarabía,
I los cantos que, al ir a sus faenas,
Cantan, al hombro las pesadas picas.

Los cantos anunciaban una aurora
De una esperanza en ellos escondida....
¿Las pupilas aquellas eran tuyas?
Entónces la esperanza era la mia.

1875.

X.

Reza, niña, al Señor; yo tambien rezo:
Ambos somos cristianos desde niños;
¡Cuánto gozo al pensar que en Dios se encuentran
Mi fé i tu fé, tu corazon i el mio!

1875.

XI.

El alma por arena de pelea,
Por armas sentimientos,
Justadores del mundo de la idea
Traban lucha mortal los pensamientos.

Convicciones, afectos i memoria,
Libertad i deseo,
¿Qué buscan ajitados? La victoria
I un jiron de conciencia por trofeo.

1876.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

FRANCISCO BILBAO I SUS PANEJIRISTAS

POR

ROMULO MANDIOLA (1)

Si la imparcialidad es la indiferencia, confieso que no puedo ser juez imparcial de un libro escrito por Rómulo Mandiola.

Libros hai que llegan a nuestras manos precedidos i rodeados de la doble simpatía de la materia que tratan i de la persona del autor. Confieso de plano que el volumencito cuyo título encabeza estas líneas, es para mí uno de esos libros que implican, porque hacen prejuzgar.

Sin embargo, no seria la imparcialidad la que me faltase para juzgar el librito de mi amigo, sino la presuncion de creerme capaz de juzgarlo. La imparcialidad, a mi humilde juicio, es compatible con el cariño, i la noble franqueza de la verdadera amistad una garantía de la crítica; pero para juzgar es preciso estar siquiera a una misma altura con el juzgado. Hé ahí lo que me retrae de la tentacion de convertir estas líneas en un juicio crítico del libro de Mandiola, cuya aparicion me limito a anunciar con entusiasmo a los lectores de La Estrella de Chile i aplaudir con todo el calor del cariño.

Si yo dijese que *Francisco Bilbao i sus Panejiristas* es un libro en que se hermanan la seriedad majistral de la erudita controversia con la ajilidad i la gracia del folleto; si yo dijese que en ese pequeño volúmen hai considerable estudio, mas talento aun que estudio, una pureza irreprochable (hasta exajerada quizás) de lenguaje; si yo dijese que la solidez del argumento, el injenio i a veces la causticidad de la forma hacian una obra notable de *Francisco Bilbao i sus Panejiristas*; si agregase yo que la fecundidad i el mérito notable de las producciones de la pluma de Mandiola le han conquistado ya un puesto mui distinguido

(1) Un volúmen en 12.° de XVII-320 páj s.—Imprenta de El Estandarte Católico.—Santiago.

entre las mas aventajadas, no solo entre las de los jóvenes escritores católicos, sino aun entre las plumas veteranas del pais, no tardaria en presentarse a la mente del lector la idea de que Mandiola es mi correlijionario, mi amigo, mi compañero de colejio.

Mi humilde juicio sobre Mandiola i su libro naceria, pues, desautorizado i tachado de parcial.

Hai álguien, sin embargo, que no está ligado a mi intelijente amigo con tantos vínculos como yo, i cuya nombradía de intelijencia superior i de vasta ilustracion lo constituyen en competente juez del libro de Rómulo Mandiola: es el redactor principal de El Estandarte Católico, presbítero doctor don Crescente Errázuriz, a quien dejo respetuosamente la palabra. Dice así en la *Introduccion* que encabeza las pájinas de *Francisco Bilbao i sus Panejiristas:*

El proyecto formado en Copiapó bajo los auspicios i quizá a indicacion del intendente de Atacama, don Guillermo Matta, de levantar una estátua a Francisco Bilbao, dió oríjen al bello libro a que estas líneas deben servir de introduccion. Don Rómulo Mandiola sintió hervir su sangre de católico i de copiapino ante la injuria que en su ciudad natal se queria hacer a sus creencias, i recojió el guante que a la relijion arrojaba la impiedad; porque, si bien se mira, en la apoteósis de Bilbao no hai otra cosa que odio al catolicismo.

Francisco Bilbao debió en vida su celebridad al encarnizamiento con que atacó a la Iglesia. Esos ataques, cada vez mas furibundos, llegaron a constituir el objeto principal de sus escritos. I cuando se hubo enseñoreado de todo su sér la terrible pasion del odio a la verdad revelada, la impotencia de sus esfuerzos lo sacaba de tino i lo colocaba en situacion mui semejante a la del monomaniaco. Solo así se explica que casi no haya verdad católica que este pigmeo vanidoso no pretendiera destruir; que ni uno de sus ataques deje de estar revestido del encarnizamiento i aun de la grosería del hombre que ya es incapaz de medir las palabras.

Fuera de la impiedad, ¿qué cosa notable se encuentra en la vida de Francisco Bilbao?

Escritor, ni siquiera medianamente poseia el idioma, i, creyendo que cada una de las fantasías de su imajinacion iba a convertirse en modelo literario al pasar al papel, estampaba a menudo frases sin sentido, inexplicables desatinos en forma de sentencias sibilinas.

Quien desee convencerse por sí mismo de lo que aseguramos, abra cualquiera de las obras de Bilbao i lea a la ventura una pá-

jina cualquiera: es imposible que no tropiece en ella con cuatro o cinco de esas muestras del desarreglo celebral a que suele conducir el desmedido orgullo unido a una intelijencia mediocre. *Los Boletines del Espíritu*, por ejemplo, folleto que conmovió a la sociedad de Santiago solo por la audacia, entónces inaudita, con que se proclamaban los mas groseros errores sociales, es de principio a fin, sin exceptuar el título, el parto monstruoso i ridículo de un cerebro destornillado.

¿Qué ramo de la ciencia cultivó Bilbao? Ninguno.

¿Cuál de sus discursos puede colocarle entre los oradores notables? Aguardemos que respondan sus admiradores, porque inútilmente lo hemos buscado nosotros.

Pero, al ménos, este hombre, que presumia de tribuno del pueblo; que llevaba la fatuidad hasta creerse el apóstol de una nueva doctrina rejeneradora del mundo; este personaje, a quien hoi nos presentan como el mas apto para enseñar i llevar a cabo la revolucion social; ¿fué siquiera un político o un hombre de accion? Don Benjamin Vicuña Mackenna, como testigo ocular, se ha encargado no ha muchos dias de responder a esta pregunta.

Era el 8 de noviembre de 1850. La revolucion habia estallado en San Felipe i todos esperaban o temian que lo mismo sucediera de un momento a otro en Santiago. Encontrábanse reunidos en la imprenta de El Progreso tres de los jefes del partido opositor, tres hombres de accion, tres conspiradores. Uno de ellos era Francisco Bilbao, el creador de la "Sociedad de la Igualdad," el tribuno del pueblo. Estos tres hombres discurrian acerca del modo como podrian auxiliar el movimiento revolucionario:

"De improviso, Pedro Ugarte, que donde quiera que se presentase dominaba, interrumpió su diálogo con Alemparte, flojo en unos momentos, fiero i ajitado en otros, i volviéndose bruscamente a Bilbao, díjole con viveza:

—"¿Qué necesita usted, don Francisco, para levantar el pueblo de Santiago i sostener a San Felipe?

—"¡Una sola cosa! respondió el tribuno con la flema de un estóico.

—"¿I qué cosa es ésa? replicó Ugarte, rápido como el relámpago.

—"Que se declare en estado de sitio la ciudad, i esta noche prometo reunir seis mil igualitarios en la plaza, que está a nuestros piés, para imponer al gobierno i hacerlo cambiar su política i su candidatura."

Precisamente en esos momentos el gobierno accedia, sin saberlo, a los deseos de Bilbao. La ciudad estaba declarada en estado de sitio, i horas despues, el movimiento de las tropas, algunas prisiones i no pocas visitas domiciliarias, alarmaban a todo el vecindario de la capital.

Los conspiradores habian dado a don Benjamin Vicuña, en-

tónces casi niño, una comision. Ante el nuevo aspecto que las cosas tomaban, i con la profunda impresion que las palabras de Bilbao habian hecho en su imajinacion infantil, creyó preciso ir a tomar nuevas órdenes del tribuno, quien, sin duda, necesitaba auxiliares fieles i abnegados para llevar a cabo su grande empresa. ¡Santiago se hallaba en estado de sitio, i solo eso habia exijido Bilbao para reunir en torno de él seis mil hombres i derrocar la tiranía!

Llega Vicuña a casa de Bilbao, obtiene de la familia que le revele el lugar donde el tribuno se oculta, i se dirije allí presuroso. Va a encontrarse en el centro mismo de la conspiracion; va a ver al valiente i denodado revolucionario que, sereno en la hora del peligro, ejecuta con audacia un plan anteriormente combinado: ¡en ese instante se prepara sin duda Bilbao para ponerse a la cabeza de sus seis mil hombres!

Vicuña es introducido, en fin, a presencia del héroe. ¿Cuál es el espectáculo grandioso que se ofreció a su vista?

Oigámoslo a él mismo:

"Estaba éste (Bilbao) sereno i dueño enteramente de sí mismo, pero disfrazado de mujer i tras de las cortinas de una ancha cama de matrimonio, con sombrero de flores de lienzo en la cabeza, por el estilo de los que entónces se usaban en Paris como en Santiago, i que encerraban dentro de un marco todo el rostro. Lo que mas extraño parecia era que Bilbao, teniendo la cútis sumamente blanca i limpia, los ojos azules i hermosos, i una cabellera profusa hasta la extravagancia, representaba a lo vivo el papel que ahora le cabia, al punto que el airoso triunviro de la tarde me pareció una ruborosa miss inglesa, embarazada un tanto por la hora, el sitio i el sexo de la cita."

¡I bien! Creemos que el gobierno hubiera debido hacer pasearse por la Alameda en ese traje al Aquiles chileno i haber convocado a los seis mil igualitarios para presentarles en la delicada *miss* a su ilustre jefe; i despues.... haber dejado a Bilbao en libertad.

Francisco Bilbao tenia, pues, todas las cualidades negativas que han menester los héroes de la impiedad, i su nombre era aclamado por nuestros libres pensadores de papel de estraza. Sin embargo, todavía no era acreedor a una estátua. Esta honra la ha conquistado con su muerte.

Hacer gala de impiedad va siendo ya una cosa no rara en los que a todo trance buscan celebridad i no pueden alcanzarla por sus talentos; pero morir como dicen que murió Bilbao, es de véras excepcional. Ver llegar los últimos instantes con una sola preocupacion: el odio a la Iglesia llevado al paroxismo; poner bajo la almohada que va a recibir el postrer suspiro un revólver para asesinar al sacerdote que intentara hablarle de relijion: hé ahí una idea filantrópica del todo nueva i que da la medida ca-

bal de los arbitrios a que el hombre habria recurrido para salir victorioso en su lucha civilizadora, si hubiera logrado adueñarse del poder.... en los momentos en que recurria al disfraz de señorita.

En la hora del peligro disfrazarse de mujer; en la hora de la muerte temblar ante la idea de ver un sacerdote i prepararse para asesinarlo.... eso se llama Francisco Bilbao. Con tales hazañas ha adquirido títulos eternos a la gratitud de la impiedad; así se explica el culto que ella le profesa.

Don Rómulo Mandiola, al comenzar i llevar adelante la obra que hoi publica, conocia perfectamente cuanto hemos apuntado, i estaba convencido de que en Bilbao no encontraria ningun error nuevo, nada que llamara la atencion. Pero, léjos de ver en esto un inconveniente para hacerlo objeto de detenido estudio, vió con razon una gran ventaja.

Bilbao puede compararse a una esponja, que debe la forma i el volúmen a los numerosos errores que ha bebido a la incredulidad: exprimida, salen de ella esos mismos errores, sin cambio alguno, sin que la esponja haya sido capaz de añadirles lo mas mínimo, de darles siquiera color diverso del que tenian. Refutando a Bilbao, se refuta, pues, a la jeneralidad de los incrédulos, i se pasa fácilmente en revista la coleccion de los errores i de los absurdos que forman el arsenal de los enemigos de la Iglesia.

Así lo ha hecho Mandiola. Olvida sin trabajo a Bilbao, al propio tiempo que muestra el lugar donde aquél ha ido a copiar sus ataques i que da al lector la respuesta victoriosa de la verdad. Las injurias i calumnias mas universalmente dirijidas contra la relijion se encuentran, por lo tanto, refutadas en el presente libro: de ahí su inmensa utilidad.

La mayor parte de los hombres carecen de los conocimientos i del tiempo necesarios para dedicarse a investigar con fruto la mejor manera de refutar las acusaciones que se dirijen mas comunmente a la Iglesia. Ellas han sido mil veces contestadas; pero las contestaciones se encuentran esparcidas en diversos libros que no están al alcance de la jeneralidad de los lectores. Mandiola ha procurado reunirlas en su obra i amenizar un estudio, de ordinario árido i enojoso.

Si, a juicio nuestro, lo ha conseguido, no tenemos para qué decirlo; pues lo hemos inducido a hacer un libro de artículos que en el principio fueron escritos únicamente para El Estandarte Católico.

Ello, i el nombre del autor, hacen innecesarias alabanzas, que siempre nos han parecido por lo ménos de mal gusto a la cabeza de un escrito.

Hasta aquí el señor presbítero Errázuriz.

Para concluir, el amigo, el compañero de colejio envía al autor de *Francisco Bilbao i sus Panejiristas* sus mas calorosos aplausos i felicitaciones, i a los lectores de La Estrella de Chile recomienda del modo mas encarecido la lectura de ese interesante libro.

Santiago, 2 de diciembre de 1876.

Rafael B. GUMUCIO.

A UN PAJARITO.

Pajarillo, que cautivo
Cantas entre rejas duras,
Esos cantos que murmuras
¡No son de alegría, nó!
Es la ofrenda que presentas
A tu libertad perdida,
A esa libertad querida
Que en un instante voló.

Tú volabas afanoso
Por las selvas i praderas,
I en canciones placenteras
Bendecias al Señor.
De las fatigas del dia
En tu nido reposabas,
I las caricias gozabas
Que te prodigaba Amor.

Eres libre como el aura
Que en el árbol juguetea
I sus hojas balancea
Para dejarlas despues.
Sus perfumes exquisitos
Flora alegre te brindaba
I el Niño Ciego no agriaba
Tu felicidad talvez.

Mas, hoi triste has despertado
De tus sueños de ventura,
I la copa de amargura
Ya principias a probar.
Perdon, pajarito mio,
Si te tengo aprisionado;
Si la dicha te he quitado
No ha sido mi voluntad.

Tiene la culpa el destino
Que en mis manos te ha entregado
I el dulce poder me ha dado
De tus cantares oir.
Si la libertad te diese,
Dime, avecita querida,
¿Gozarias de la vida
Siendo un perpétuo sufrir?

Aspirante de placeres
Por remontar al espacio,
Tus alitas de topacio
Al fin se fatigarán.
I ya de volar cansado,
Entre las garras cayeras
De algun ave cruel i fiera
Que tu pecho romperá.

Sufre i calla resignado
Los embates de la suerte;
Solo despues de la muerte
Se acabará el padecer.
Mas, es preciso que guardes
De tu corazon la calma
I la inocencia del alma,
Que es de un inmenso valer.

Concepcion, 1876.

CELIA SOTO GLEN.

ILUSIONES.

Solo con mi dolor i mi esperanza
Voi por el mundo triste i fatigado,
Corriendo en pos de tí.
Te finje mi deseo en lontananza:
Corro a tu encuentro: llego.... me ha engañado!
Fué un sueño lo que ví!

Pero siempre buscándote impaciente
Hasta en la sombra de mí mismo creo
Mirarte alguna vez.
Voi de acá para allá como un demente;
¡Miro i vuelvo a mirar, i solo veo
Mi propia insensatez!

¿Dónde estás? ¿qué te has hecho? En mi desvelo
Por do quiera te busco i me parece
Sentirte por doquier.
En las nubes que cruzan por el cielo,
I hasta en la flor que solitaria crece
Tu imájen pienso ver.

Tú lo eres todo para mí; mi mente
No puede concebir un solo instante
Que no lo ocupes tú:
En todos los murmullos del ambiente
Oigo tu voz, i veo tu semblante
Donde quiera que hai luz.

Pero ¡ai! ¡es todo una ilusion! En vano
En darte forma i realidad me empeño:
¡Jamas te encontraré!
¡Al mas leve contacto de mi mano
Se evapora tu imájen!.... ¡Era un sueño!....
¿Jamás despertaré?

Víctor TORRES A.

APUNTES LITERARIOS.

Federico Klopstock, el cantor sublime de los dolores de Cristo, decia en su inimitable *Mesiada:* "No pido recompensa por mis cantos ¿nó he gustado acaso los goces de los ánjeles celebrando a mi Señor? Mi corazon se ha conmovido profundamente; la ajitacion ha penetrado hasta lo mas íntimo de mi sér. ¿Nó he visto correr el llanto de los que creen; i nó me recibirán éstos en otro mundo, quizás tambien con lágrimas celestiales?"

Razon tenia en no pedir premios mundanos el poeta que tan bien cantó las agonías de Dios. La muerte lo sorprendió cuando sus labios murmuraban un tierno pasaje de la *Mesiada*. Otro fragmento de su inmortal poema se cantó al rededor de su féretro.

Hoi el nombre de Klopstock es pronunciado con respeto i amor, i a medida que pasa el tiempo crece mas la fama de la sublime epopeya que escribió inspirado por la fé.

*
* *

Pocos idilios españoles hai tan bellos como el siguiente, debido a la pluma de don Antonio Mirademescua:

UN LABRADOR A SU AMADA.

Deja espantos i temores,
Catalina; ¿qué te falta?
Que en alas de mis amores
Iré a la sierra mas alta
Por metales o por flores.

¿Quieres que trepando vaya
Por los brazos de esa haya,
I baje de sus cogollos
De una tórtola los pollos
A que jueguen con tu saya?

¿Quieres que descienda a un rio,
Hijo de un risco de Cuenca,
I en él mi valiente brio
No deje anguila ni tenca,
Ni pez arjentado i frio,

Que no venga a palpitar
Sobre esta yerba i a dar
Un salto i otro del suelo
Pensando que coje el vuelo
Para arrojarse a la mar?

¿Quieres que a ese jirasol
Bajen las aves pintadas
Que vuelan en caracol,
I parecen remontadas,
Que son átomos del sol?

Si quieres que en este prado
Se crucen arroyos bellos
De leche i humor cuajado,
Esprimiré alegre en ellos
Las ubres de mi ganado.

Si quieres ver el Enero
Hecho Octubre placentero
Viertan mis cubas su mosto,
I si quieres verle Agosto
Desataré mi granero.

. . . . . .

Bien recuerdan estos versos las celebradas quintillas de Jil Polo a Galatea.

Mirademescua escribió pocas poesías líricas: sus triunfos los obtuvo como autor dramático i como tal hizo por algunos años las delicias del público de Madrid. Mirademescua fué sacerdote i murió de capellan de honor de Felipe IV.

*
* *

De Mirademescua es tambien esta fábula, tan breve como bien escrita:

Una Hormiga en su hormiguero
Sacaba con alegría
Lo que en el verano habia
Recojido en el granero.

Llegó una Cigarra i dijo:
—"¿De aquesos me puedes dar,
Pues no lo puedo tomar,
Que es el invierno prolijo?"

Mas la Hormiga con gobierno
Le respondió en canto llano:
—"Pues cantaste en el verano,
Danza, hermana, en el invierno."

El argumento de esta fábula es tomado de Esopo i ha sido majistralmente tratado por Samaniego en la *Cigarra i la Hormiga*.

***

Vayan esos dos para los aficionados a madrigales. Son mui delicados i bien escritos.

I.

Pájaro venturoso,
Tú, con tu dulce armonía,
Llamas a tu amorosa compañía
I ella responde a tu cantar sabroso
Con regalado pico i lijereza;
Solo faltan oidos a mis voces
I no tengo cual tú plumas veloces.
¡Oh, pájaro felice!
¡Cómo tu canto dice
Que te recompensó naturaleza,
La humilde compostura
Si te quitó el saber, te dió ventura.

II.

¡Oh, cuánto es a la tuya parecida
Esta mi triste vida!
Tú preso estás, yo preso;
Tú cantas, i yo canto;
Tú simple, yo sin seso;
Yo en eterna inquietud i tú travieso,
Música das a quien tu vuelo enfrena,
Música doi, aunque al compas del llanto,
A quien me tiene en áspera cadena.
En lo que es diferente
Es que tú, jilguero,
Vives cantando, i yo cantando muero.

PEDRO SOLO DE ROJAS.

***

El licenciado Cosme Gomez Tejeda de los Reyes fué un poeta filosófico de esmeradísimo gusto literario. Enemigo declarado de la escuela de Góngora, defendió con empeño la suave sencillez de Garcilaso i el noble i elevado lenguaje poético de Fernando

de Herrera, que de tantas galas supo vestir la musa castellana. Gomez Tejeda merece ser mas conocido de lo que es. Su composicion a la *Muerte* es notable no ménos que sus sátiras i sonetos. Sirva de muestra de su estilo la siguiente estrofa de la poesía citada.

Corre el arroyo claro, i sus cristales
Se rompen entre guijas, entre arenas
Dë oro, i lisonjea delicioso:
El rio se despeña con raudales,
Adórnase de márjenes amenas,
Corre soberbio cuanto caudaloso:
Triste fin o dichoso
No atienden i contentos al mar llegan;
Dulce pasarle quieren i se anegan;
Séanse, pues, los hombres
Arroyos pobres, rios de altos nombres,
Que rios i hombres de una misma suerte
Ha de sorber el mar, tragar la muerte.

*
* *

MADRIGAL.

Dijo el Amor, sentado a las orillas
De un arroyuelo puro, manso i lento:
"¡Silencio florecillas!
No retoceis con el lascivo viento,
Que duerme Galatea; i si despierta
Tened por cosa cierta
Que no habeis de ser flores
En viendo sus colores,
Ni yo de hoi mas Amor, si ella me mira."
¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!

El autor de este madrigal, doña Feliciana Henriquez de Guzman, es un personaje lejendario en la antigua literatura española. Tirso de Molina la hizo protagonista de una de sus comedias; el moderno Eguilaz ha escrito sobre ella una de las suyas i en *Gil Blas* de Lesage el episodio de doña Aurora de Guzman está calcado sobre las tradiciones de su vida.

Esta singular mujer, ávida de gloria i de ciencia, estudió en Salamanca algunos años, disfrazada con hábito de hombre. Lope de Vega, en su laurel de Apolo, habla de sus amores en el siguiente pasaje, que puede darse como una biografía de la célebre española:

. . . . . .

. . . . Pues mintiendo su nombre
I trasformada en hombre
Oyó filosofía
I por curiosidad astrolojía;
I de aquella científica academia (1)
Mereció los laureles con que premia.

. . . . . .

Puso los ojos Feliciana bella
En un ilustre mozo
Que apénas el rubí del labio el bozo
Con el oro ofendia.
Descubriendo en un dia
Cuanto la honestidad calló tres años,
Logrando sus engaños
Los dos finos amantes,
De sus mismas pasiones estudiantes,
Hasta que Feliciana tuvo celos,
I con lágrimas, voces i desvelos
Dijeron de mil modos
Lo que ella solo a amor, celos a todos.
Con esto fué forzoso que la ausencia
Saliese fiadora a la imprudencia
De haberse declarado:
Mas ¿cuándo amor calló desesperado?
Don Félix se quedó; fuése la dama,
Que *nueva Safo* Salamanca llama,
Escribiendo a sus celos pesadumbres,
Luego que penetró las altas cumbres
Del cano eternamente Guadarrama:
Porque ¿cómo podia
Vivir, siendo mujer, donde tenia
Hábito i nombre de hombre
Tan bizarro galan i jentil hombre,
Que con notable gracia entretenia
Damas que con amores i desvelos
A unas daba favores i a otras celos,
Haciendo que muriesen en la fuente,
Que de Narciso por su error se nombra,
De su mismo accidente
Enamoradas de su propia sombra?
Milagro fué de Amor que al nuevo Orfeo,
Cuando no le matase ajeno empleo,
No le matasen ellas,

(1) La Universidad de Salamanca.

Para que colocara en las estrellas
Febo mas dulce lira
Que la que al cisne admira
Corriendo por el Tormes su cabeza,
Como la que cantando su tristeza,
Entre las ondas de Estrimon suspira.
Mas de los versos que en igual destreza
Componia i cantaba,
Que a la pluma la voz acompañaba,
Estos solos llegaron a mis manos
Llamados de su nombre *felicianos*. (1)

Las obras de doña Feliciana se han perdido en su mayor parte. Don Adolfo de Castro da algunas noticias sobre su *Trajicomedia de los jardines* en su libro *El conde-duque de Olivares*.

***

Cuando comenzó a entregarse a sus delirios de escritor el célebre Luis de Góngora, ese bachiller cordobes que tanto mal hizo al buen gusto en España i que todavía tiene por desgracia poetas que de léjos lo sigan, sus innovaciones, sus jiros nunca vistos i sobre todo la rareza de las palabras exóticas de que se valia para expresar sus pensamientos, levantaron contra su persona i su sistema una terrible tempestad.

Los innovadores, sin embargo, son las mas veces felices, i Góngora, atacado fuertemente al principio, tardó poco en formar escuela; de modo que los que mas lo criticaban por la oscuridad de sus conceptos, eran los primeros en rendir culto a su perverso sistema. El célebre Rojas Zorrilla, autor del *García del Castañar* i de mas de una otra obra maestra, burlábase de Góngora en una de sus comedias echando a volar en ella un verso que ha quedado como un adajio. Trata el poeta de describir una noche mui oscura, i en vez de echar mano de los recursos descriptivos que se le ofrecian al caso, traza un rasgo satírico de primer órden, en el que al par que deja ver su idea, lanza un dardo contra el célebre cordobes, que en esos tiempos traia revuelto el campo de Apolo.

Hecho un Góngora está el cielo,

decia Rojas Zorrilla; i el que esto decia, apesar de estar dotado de un injenio superior, de un talento de primer órden, fué el mas acérrimo imitador de Góngora, afeando con las oscuridades de su estilo las situaciones dramáticas mas patéticas e interesantes.

(1) Copia en seguida Lope de Vega el bellísimo madrigal que hemos trascrito al principio.

Lo mismo ocurrió con Quevedo, verdadero jenio, satírico sin igual, que a haber escrito en un lenguaje sencillo, no tendria igual en el mundo. Quevedo, que renegaba de Góngora, se hizo al fin su siervo. ¡Qué mucho que esto sucediera cuando Lope de Vega desbarró por el mismo lado! ¡Lope de Vega, el mas sencillo de los escritores de su tiempo, se dejó deslizar algunas veces por el resbaloso terreno del *culteranismo*, tan en moda en su tiempo! Lope de Vega fué en ocasiones *culterano* o *culto*, como entónces se decia, afectando, con perjuicio de su fama, su lenguaje. Sin embargo, ninguno se resistió mas a una innovacion que iba a perder el idioma i la poesía.

Con solo rejistrar sus sonetos (i adviértase que en sus demas poesías se pudiera hallar rasgos de lo mismo) se encuentran mas de diez en que protesta contra la manera de escribir, inventada por Góngora.

El mas famoso de todos es uno cuyo último verso ha quedado en proverbio. Es, como lo verá el lector, una sátira tan inocente como amarga, i dice así:

Cediendo a mi descrédito anhelante,
La mesticia que tengo me defrauda,
I aunque el favor lacónico me aplauda,
Preces indico al celestial turbante.

Ostento al móvil un mentido Atlante,
Húrtome al Lete en la corriente rauda,
I al candor de mi sol, eclipse en cauda,
Ajando voi mi vida naufragante.

Afecto aplauso de mi intonso agravio
En mi valor brillante aunque tremendo,
Libando intercalar jémino labio.

—¿Entiendes, Fabio, lo que voi diciendo?
—¡I cómo si le entiendo!—Mientes Fabio,
Que yo soi quien lo digo i no lo entiendo.

Esta obra maestra de crítica literaria, fué, sin duda, tal era la fama de su autor, un grano de arena para contener el torrente del culteranismo que, anatematizado de todos, era, sin embargo, por todos seguido. Lope de Vega lanzó entónces su segundo soneto, en el cual hace tornar a la vida a dos maestros del idioma, que rompiendo la lápida del sepulcro, vuelven a su patria i no entienden el lenguaje que se habla en ella. Aquí Lope desciende del poeta culto a la Maritornes contajiada ya por el lenguaje que usan los cortesanos instruidos en los últimos ápices de la moda.

Garcilaso i Boscan, esos dos grandes maestros de la literatura castellana, vuelven del sepulcro a su patria, buscan donde alojar-

se, i no pudiendo entender el lenguaje en que les hablan, tienen que quedarse a la luna de Valencia, sin hallar albergue en su propia patria.

—Boscan, tarde llegamos. ¿Hai posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso.
—¿Quién es?—Dos caballeros del Parnaso.
—No hai donde nocturnar palestra armada.

—No entiendo lo que dice la criada.
—Madona, ¿qué decís?—Que afecten paso,
Que ostenta limbos el mentido ocaso
I el sol despinge la porcion rosada.

—¿Estás en tí, mujer?—Negóse al tino
El ambulante huésped.—¿Qué en tan poco
Tiempo tal lengua entre cristianos haya?

—Boscan, perdido habemos el camino;
Preguntad por Castilla, que estoi loco,
O no habremos salido de Vizcaya (1).

La musa de Lope no se agotaba nunca, i va a verse otro tercer soneto no ménos salado que los anteriores, escrito sobre el mismo tema, i que sin duda dió mucho que reir el dia en que se escribió a los desocupados del Parnaso que pululaban en las plazas de Madrid o a las puertas de los templos mas concurridos:

Conjúrote, demonio culterano,
Que salgas de este mozo miserable,
Que apénas puede hablar, ¡caso notable!
I ya presume de Anfion tebano.

Por la lira de Apolo soberano
Te conjuro, cultero inexorable,
Que le des libertad, para que hable
En su nativo idioma castellano.

¿Por qué me torques bárbara tan mente?
¿Qué cultiborra i balandrin tabaco
Caractequisan toda intonsa frente?

—Habla, cristiano, perro.—Soi polaco.
—Tenedle que se va.—No me ates, tente;
Suéltame.—¡Aquí de Apolo!—¡Aquí de Baco!

(1) Sabido es que en Vizcaya se habla un idioma mui distinto del español, con el cual éste no tiene ninguna analojía.

Como el culteranismo lo habia invadido todo, no quedó jénero alguno literario en que no hiciese sus estragos. Lo que Góngora hizo con la poesía, lo realizó en el púlpito el célebre fraile Hortencio Palavicino, ante cuya estrafalaria elocuencia se inclinaron todos los injenios de su época, incluso el mismo Lope, que le rindió mas de una vez el incienso de los mas exajerados elojios. Frai Jerundio vino a acabar con los predicadores cultos; pero ya ántes que el padre Isla, los habia flajelado nuestra poeta, con un tono de indignacion que se conoce salido del fondo del alma:

¡Oh, palabras de Dios, cuanta ventaja
Hicieron con sus puras elocuencias,
Herreras, Delgadillos i Florencias
A la cultura que tu nombre ultraja!

Ya no eres fuego que del cielo baja,
Mas hielo a nuestras almas i conciencias,
Despues que metafóricas violencias
Te venden como nieve envuelta en paja.

¿Quién dijera que Góngora i Elías
Al púlpito subieran como hermanos
I predicaran bárbaras poesías?

Dejad, oh padres, los conceptos vanos,
Que Dios no ha menester filaterías
Sino celo en la voz, fuego en las manos.

Estas cuatro sátiras, que no son las únicas que Lope escribió contra el mal gusto reinante en su tiempo, fueron un eco perdido, una noble protesta de que nadie hizo caso.

El reinado de Góngora duró siglos i hoi no falta un Víctor Hugo que quiera hacer revivir el culteranismo entre el círculo de los que admiran e imitan las híbridas elucubraciones de su injenio en decadencia.

***

Don Ventura de la Vega compuso el siguiente soneto con consonantes i tema obligados. El asunto es el paso de las Termópilas. Veamos cómo se desempeñó el autor de *La muerte de César:*

A LEONIDAS.

Jerjes dijo a su auriga: Para, *chacho;*
I, descendiendo del ebúrneo *coche,*
Vió a los persas matando a *trochemoche,*
Hacer con los trescientos un *gaspacho.*

Vió a Leonidas i dijo: Ese *borracho*
No vió que a su valor se iba a ser *noche*,
Que iba a sufrir un bárbaro *desmoche:*
¡Vamos, calaveradas de *muchacho!*

¡Leonidas infeliz! hambriento *chucho*
Devoró luego su sangrienta *chicha*,
I en este siglo mercantil, *machucho*,

Solo se ve su busto en una *ficha*,
Con su retrato se hace un *cucurucho*
O se envuelve una libra de *salchicha*.

De veras, que, dado el tema i los ridículos consonantes que ha visto el lector, no puede darse un juguete de mas mérito. De estos conocemos muchos en español, pues los sonetos de consonantes forzados han sido la entretencion de infinitos literatos. El célebre Gallego tiene uno no inferior al citado, i que puede verse en sus poesías.

ENRIQUE DEL SOLAR.

¡YA NO SON!

Estaba triste; con dolor pensaba
En la gran soledad que me rodeaba
Ausente de mi amor.
A la luz de la luna recostado,
Melancólica el alma, hácia el pasado
Miraba con dolor.

I ver me parecia allá a lo léjos
Indecisos i pálidos reflejos
De un sol que se nubló.
¡Huellas no mas de un astro luminoso
Que en mi cielo cruzó tan presuroso
Que apénas si alumbró!

¡Mis ojos una lágrima vertieron!
¡Una aun!.... ¡Los dolores no extinguieron
La fuente del llorar!
Triste, abrumado de pesar, rendido,
Sobre la yerba me quedé dormido
I principié a soñar.

Me ví niño, jugando entre las flores,
De mi alma virjinal castos amores,
En el materno hogar.
Cortaba las violetas i las rosas,
I las mas pintorescas mariposas
Seguia con afan.

¡Qué feliz era yo! ¡cuánto gozaba!
Ni la mas leve ajitacion turbaba
La paz del corazon.
Mas, de pronto, una voz que me aturdia,
"¡No pienses en tus dichas! me decia;
¡Murieron! ¡ya no son!"

Despues me ví a la orilla de una fuente,
Al lado de una jóven cuya frente
Se inclinaba hácia mí.
Mis cabellos su mano acariciaba;
"¿Me amas, mi bien?" yo ansioso preguntaba,
I ella decia: "¡Sí!"

¡Cómo latia el corazon! ¡qué bella
Era la vida consagrada a ella,
Viviendo por su amor!
Mas de nuevo la voz que me aturdia
"¡No pienses en tus dichas! me decia;
¡Murieron! ¡ya no son!"

Desperté con terror; miré a mi lado
Como buscando ese feliz pasado
Que el sueño me mostró.
Pero aun en mi alma yo sentia
La aterradora voz que me decia:
"¡Murieron! ¡ya no son!"

Víctor TORRES A.

LA RESOLUCION DE LA VENTA POR NO HABERSE PAGADO EL PRECIO

¿DA ACCION REIVINDICATORIA AL VENDEDOR INSOLUTO?

Señores:

En cumplimiento de lo que disponen los estatutos universitarios, me propongo discutir como tema de mi memoria la cuestion siguiente:

La resolucion de la venta por no haberse pagado el precio ¿da accion reivindicatoria al vendedor insoluto?

Sostienen algunos que sí, fundados en que, resolviéndose el contrato, se radica en el vendedor el dominio de la cosa vendida; porque la tradicion, cuando no se ha pagado el precio, es condicional, i cumplida la condicion resolutoria, invalidada la venta, puede el vendedor recuperar una cosa que el comprador no ha hecho suya.

Afirman otros que nó i solo reconocen al vendedor insoluto el derecho de hacer valer una accion personal que se deriva de la resolucion del contrato i tiene por objeto la entrega de la cosa vendida.

La cuestion es de notoria importancia, ya porque de contínuo se presenta a nuestros tribunales, ya porque en ella pueden comprometerse valiosos intereses; ya, en fin, porque afecta los fundamentales principios del derecho.

La segunda de las opiniones expuestas es, en mi sentir, la mas ajustada a los preceptos de nuestro Código Civil, la que mejor consulta el espíritu de la lei i la que mejor se aviene con los principios jenerales de jurisprudencia i equidad natural.

Establecida la naturaleza de la accion que competa al vendedor insoluto, trataré de un caso práctico, en que la resolucion de la venta afecta los derechos de terceros. Hablo del concurso que se forma el comprador insolvente; caso mui frecuente i en que los pareceres andan discordes, dependiendo el que haya de seguirse del que se adopte en la tésis jeneral de resolucion de la venta. Los derechos del vendedor en el juicio de concurso del comprador no son, en verdad, mas que un corolario de los efectos que se atribuyan a la resolucion de la venta.

Ante todo, recordaré los antecedentes legales de la cuestion que me he propuesto debatir.

El art. 1489 del Código Civil dice textualmente:

"En los contratos bilaterales va envuelta la condicion resolutoria de no cumplirse por uno de los contratantes lo pactado.

"Pero en tal caso podrá el otro contratante pedir a su arbitrio o la resolucion o el cumplimiento del contrato."

En el párrafo *De las obligaciones del comprador*, el art. 1873 reproduce la disposicion jeneral del art. 1489, concretándolo a la venta.

"Si el comprador, dice el art. 1873, estuviere constituido en mora de pagar el precio en el lugar i tiempo dichos, el vendedor tendrá derecho para exijir el precio o la resolucion de la venta, con resarcimiento de perjuicios."

Como se ve, la lei deja al arbitrio del vendedor dos caminos diversos, facultándolo para entablar una demanda alternativa. Supóngase que el vendedor elije el segundo camino e instaura accion resolutoria contra el comprador. ¿Cuál será la condicion jurídica de los contratantes, una vez resuelto el contrato? Hé aquí la fórmula de la cuestion que ventilo i el punto de partida para los razonamientos que hayan de hacerse. Resuelta la venta, es indudable que el vendedor tiene accion para pedir la entrega de la cosa no pagada. Pero, ¿es real o personal esa accion? Hé aquí reducida a su expresion mas simple la cuestion que me he propuesto resolver.

Si es real la accion del vendedor insoluto para reclamar la entrega de la cosa, esa accion deberá llamarse *de dominio* o reivindicatoria, como llama nuestro Código Civil en su art. 889 a "la que tiene el dueño de una cosa singular de que no está en posesion, para que el poseedor de ella sea condenado a restituírsela."

De la definicion anterior se deduce que son menester tres circunstancias para que una accion se repute de dominio o reivindicatoria: que se entable por el dueño, que tenga por objeto una cosa singular i que pueda dirijirse contra cualquier poseedor. ¿Reune este triple carácter la accion del vendedor insoluto?

Reconozco desde luego que ella puede tener por objeto una cosa singular; así que por esta parte no hai dificultad en que sea reivindicatoria. Mas, no acontece lo mismo con las otras dos circunstancias. Voi a probar que la accion del vendedor insoluto contra el comprador que ha pagado el precio de la cosa no es de dominio o reivindicatoria:

1.° Porque el vendedor no es dueño de la cosa;

2.° Porque la accion que le compete no puede dirijirse contra cualquier poseedor de la cosa vendida.

"Verificada la entrega por el vendedor, dice el inciso 2.° del art. 680 del Código Civil, se trasfiere el dominio de la cosa vendida, aunque no se haya pagado el precio, a ménos que el vendedor se haya reservado el dominio (de la cosa) hasta el pago o hasta el cumplimiento de una condicion."

Una sola excepcion pone la lei, i esa excepcion es relativa a un caso especialísimo, cuando el vendedor se ha conservado *expresamente* el dominio hasta el pago o el cumplimiento de una condicion. I digo *expresamente*, porque el inciso 1.° del artículo citado dispone que "la tradicion puede trasferir el dominio bajo condicion suspensiva i resolutoria, con tal que se exprese." No trato ese caso especialísimo; i, por consiguiente, me seria mui fácil desentenderme de la restriccion de la lei. Pero no he menester de ello. "La cláusula de no trasferirse el dominio sino en virtud de la paga del precio, dice el art. 1874, no producirá otro efecto que el de la demanda alternativa enunciada en el artículo precedente."

Hágase o no se haga la reserva del dominio, el resultado es idéntico; la estipulacion de que trata el inciso 2.° del art. 680 es completamente inútil, porque el Código desvirtúa en el art. 1874 la eficacia que pudiera atribuirse a la reserva. Queda, pues, en pié la disposicion jeneral i absoluta del inciso 2.° del art. 680: "Verificada la entrega por el vendedor, se trasfiere el dominio de la cosa vendida aunque no se haya pagado el precio." Ahora bien, si el dominio se trasfiere, el vendedor deja de ser dueño; i si deja de ser dueño, mal puede entablar accion de dominio.

Pero se dice que la condicion resolutoria de no pagarse el precio limita el dominio del comprador i hace que el cumplimiento de ella ponga un término a ese dominio i lo devuelva al vendedor.

I ¿cómo vuelve? pregunto yo. ¿Acaso por ensalmo? Suponer que por el solo hecho de la resolucion vuelve el dominio de la cosa al vendedor, es falsear los principios de la ciencia legal, es discurrir en un terreno que no es el de la lejislacion positiva que nos rije, ni siquiera el de la jurisprudencia. A la retórica sentaria bien esa suposicion; no así al derecho, en que hai principios fijos, invariables, que son la norma que debe guiar al jurisconsulto i al majistrado, i de los cuales principios no es posible desentenderse sin desquiciar por completo el sistema jurídico. El dominio no se pierde ni se adquiere sino en los casos i en la forma establecidos por la lei. Nuestro Código Civil enumera taxativamente los modos de adquirir el dominio en el art. 588. Entre esos modos no aparece la resolucion de la venta por no haberse pagado el precio. Talvez se tache de por demas dura esta manera de argumentar; pero, a emplearla me abligan el rigor de los principios i la intransijente severidad de la lójica.

Preciso mi argumento. ¿Se ha trasferido, sí o nó, el dominio de la cosa vendida al comprador?

¿Sí?—Pues entónces el vendedor ha perdido ese dominio; i no puede recuperarlo sino en virtud de un modo legal, de alguno de los modos de adquirir que enumera el art. 588 del Código.

¿Nó?—Pues entónces bórrese el art. 680 del Código Civil, que

establece: "Verificada la entrega por el vendedor, se trasfiere el dominio de la cosa, aunque no se haya pagado el precio."

No hai medio entre que la tradicion se haya efectuado i no se haya efectuado; entre que el vendedor haya perdido i no haya perdido el dominio de la cosa; entre que el comprador lo adquiera i no adquiera. Ni vale oponer que la tradicion es condicional; porque tradicion condicional es la que se reputa realizada cuando se cumple la condicion i no realizada cuando no se cumple; i el art. 680 dice que, aunque no se haya cumplido la condicion, "aunque no se haya pagado el precio," se trasfiere el dominio de la cosa vendida.

Es verdad que hai un caso en que, habiendo título i modo de adquirir, no se trasfiere el dominio al comprador ni lo pierde, por consiguiente, el vendedor. Ese caso es el de nulidad, cuando al contrato o al acto, al título o a la tradicion, le falta alguno de los requisitos que la lei prescribe para el valor del mismo acto o contrato, segun su especie i la calidad o estado de las partes. Pero la nulidad no es la resolucion: hai entre una i otra diferencias capitales que se desprenden fácilmente de la definicion misma de la lei. La resolucion, como su nombre lo indica, proviene del cumplimiento de una condicion resolutoria expresa o tácita; i condicion resolutoria, segun el art. 1479, es aquella por cuyo cumplimiento se *extingue* un derecho. La nulidad supone la inexistencia del acto o contrato invalidado, porque ante la lei, ni el hecho se ha ejecutado ni el contrato se ha celebrado; la resolucion supone la existencia legal, la validez del acto o contrato. En la primera el derecho no ha existido; en la segunda ha existido, pero se extingue. La nulidad judicialmente declarada restituye a las partes al mismo estado en que se hallarian si no hubiese existido el acto o contrato nulo, segun el art. 1687. El efecto de la resolucion es mui otro, porque, siendo jurídicamente válidos i eficaces el acto o el contrato, las partes han adquirido derechos i contraido obligaciones que solo se *extinguen* a virtud de un hecho posterior. En el caso de venta sobre que voi discurriendo, el contrato ha sido válido, perfectamente válido i tambien ha sido válida la tradicion. ¿Cómo anular, entónces, lo que la lei no anula? Cómo atribuir a la resolucion lo que la lei atribuye solamente a la nulidad?

He dicho ántes que la accion del vendedor insoluto, despues de resuelto el contrato, no se extiende a cualquier poseedor de la cosa vendida. En efecto, el art. 1876 del Código Civil dispone textualmente:

"La resolucion por no haberse pagado el precio no da derecho al vendedor contra terceros poseedores, sino en conformidad a los arts. 1490 i 1491."

El primero de estos artículos dice como sigue:

"Si el que debe una cosa mueble a plazo, o bajo condicion

suspensiva o resolutoria, la enajena, no habrá derecho de reivindicarla contra terceros poseedores de buena fé."

El segundo dispone:

"Si el que debe un inmueble bajo condicion lo enajena o lo grava con hipoteca, censo o servidumbre, no podrá resolverse la enajenacion o gravámen sino cuando la condicion constaba en el título respectivo, inscrito u otorgado por escritura pública."

Los artículos citados ponen fuera del alcance del vendedor a los terceros poseedores de buena fé. Tratándose de muebles, es menester que se acredite la mala fé del tercero; i si de inmuebles, la constancia de la condicion en el título es prueba suficiente de mala fé. No constando del título la condicion en este último caso, se presume la buena fé del tercero i no puede resolverse la enajenacion.

¿Qué clase de accion real es la del vendedor en la resolucion de la venta, si no puede dirijirse contra cualquier poseedor de la cosa? Carácter esencial i distintivo de las acciones reales es el poder entablarse contra cualquier poseedor, de buena o mala fé. Respecto de la accion reivindicatoria, nuestro Código Civil, fuera de lo que clara i terminantemente se deduce de la definicion que de ella da en el art. 889, dispone en el art. 895 que "la accion de dominio se dirije contra el actual poseedor." La buena o mala fé no la toma en cuenta el Código sino para las pretensiones a que es obligado el poseedor vencido, i en jeneral, para la responsabilidad que le afecta; pero no para poner a cubierto contra el demandante a los terceros de buena fé.

Análoga a la disposicion del art. 1876 es la del art. 1882, que dice:

"El pacto de retroventa en sus efectos contra terceros se sujeta a lo dispuesto en los arts. 1490 i 1491."

Nuestro Código equipara la resolucion de la venta por no haberse pagado el precio al pacto de retroventa, por lo que respecto a terceros. Ahora bien, el pacto de retroventa solo concede al vendedor una accion personal, como es fácil deducirlo del art. 1881.

"Por el *pacto de retroventa*, dice este artículo, el vendedor se reserva la facultad de recobrar la cosa vendida, reembolsando al comprador la cantidad determinada que se estipulare, o en defecto de esta estipulacion, lo que haya costado la compra."

La palabra *retroventa* indica que debe haber como una segunda venta en que se inviertan los papeles de vendedor i comprador para que el dominio vuelva al primero; segunda venta en que se paga el precio de la cosa (sea o nó el mismo que se hubiere pagado ántes) i se reclama la tradicion de ella. La venta, como la retroventa, son nada mas que un título que da accion personal para pedir la entrega de la cosa; i tanto en el caso de resolucion de la venta, como en el de retroventa, el comprador es

verdadero dueño de la cosa reclamada. Si así no fuera, ¿cómo se explicaria que el Código Civil ponga a salvo a los terceros de buena fé? Porque, o esos terceros poseedores de la cosa reclamada han adquirido dominio o no lo han adquirido: si lo primero, el causante debió tenerlo; si lo segundo, ¿por qué no resuelve la lei una enajenacion inválida? ¿por qué no autoriza al vendedor para reivindicar una cosa que los terceros no han hecho suya i que el comprador no ha podido trasferirles por estar ella en el dominio del vendedor?

Creo haber demostrado lo que me propuse, a saber:

1.° Que el vendedor insoluto no es dueño de la cosa vendida;

2.° Que la accion que ese vendedor tiene para reclamar la especie no pagada, no puede entablarse contra cualquier poseedor, como quiera que la lei exceptúa expresamente a los terceros de buena fé.

De tales proposiciones deduzco:

1.° Que la accion que pueda hacer valer el vendedor insoluto no es de dominio o reivindicatoria, porque no se entabla por el dueño.

2.° Que esa misma accion no es de dominio o reivindicatoria, porque no se dirije contra cualquier poseedor.

Para resumirlo todo, afirmo que en la resolucion de la venta por no haberse pagado el precio, la accion que corresponde al vendedor para reclamar la cosa vendida es una accion personal, i nada mas que personal.

Esto sentado, analizaré la condicion jurídica de los contratantes, una vez resuelta la venta, para sacar de los hechos una prueba positiva que refuerce aun mas la tésis que defiendo i sea como el complemento de las razones aducidas hasta este punto de mi memoria.

Celebrado el contrato de compraventa, el comprador tiene un título para pedir la entrega de la cosa comprada; i "verificada la entrega por el vendedor, se trasfiere el dominio de la cosa vendida," como lo prescribe el art. 680, tantas veces citado. Eso sí que, no habiéndose pagado el precio, contrae el adquirente la obligacion de devolver la cosa, siempre que el vendedor optare por la resolucion de la venta; o lo que es lo mismo, el comprador está sujeto a una condicion cuyo cumplimiento extingue el derecho de dominio adquirido por él. El cumplimiento de esa condicion resolutoria, el hecho de no pagarse el precio por el comprador, es un cuasi-contrato que confiere al vendedor el derecho de reclamar la cosa vendida. Pero, así como el contrato es meramente un título para que el vendedor entregue la cosa, así tambien el cuasi-contrato es nada mas que un título para que el comprador la devuelva. Así como el contrato de venta da derecho al comprador para poner término al dominio del vendedor, así tambien el cuasi-contrato de resolucion de la venta da derecho al vendedor para poner

término al dominio del comprador. Así como la accion del comprador para que el vendedor le entregue la cosa comprada es personal, así tambien la accion del vendedor para que el comprador la devuelva la cosa vendida, es personal. De título i de modo de adquirir se hubo menester para trasferir el dominio al comprador; de título i de modo de adquirir se habrá menester para que ese dominio vuelva al vendedor.

Nada notable ofrecen los casos ordinarios de resolucion de la venta, cuando no hai terceros interesados. La accion que el vendedor insoluto dirije contra el comprador moroso, es personal i tiene por objeto la tradicion de la cosa; pero, como no hai terceros que se perjudiquen, la tradicion se efectúa sin entorpecimiento i en virtud de la sentencia judicial que declare la resolucion de la venta. No sucede lo mismo cuando por algun modo se comprometen los derechos de tercero. He manifestado ya que el Código Civil pone fuera del alcance del vendedor a los terceros de buena fé. Réstame ahora, para cumplir lo prometido, i como aplicacion de la doctrina jeneral que establezco, especificar los derechos del vendedor en el juicio de concurso promovido al comprador insolvente. Como no han sido siempre unos mismos esos derechos, i con el propósito de ilustrar la materia sobre que voi a discurrir, expondré previamente algunos datos históricos que manifiestan la condicion del vendedor insoluto en diversas lejislaciones i la incertidumbre de que se ha resentido nuestra lejislacion patria.

El Derecho Romano concedia accion reivindicatoria a los vendedores insolutos en ciertos casos. Las disposiciones que tratan de la materia se contienen en la lei 19 del Dijesto *De contrahenda emptione*, i en el párrafo 41 *De divitione rerum et qualitate* de la Instituta.

"Venditae vero reo ei traditae, dice la Instituta, non aliter emptori adquiruntur, quam si is venditori pretium solverit vel alio modo ei satisfecerit, veluti ex promisore aut pignore dato; quod, quamquam cavetur ex lege duodecim tabularum, tamen recte dicitur et jure gentium, id est, jure naturali, id efficit; sed si is qui vendidit, fidem emptoris sequutus fuerit, dicendum est statim rem emptoris fieri."

El vendedor, a quien se habia pagado el precio, o que, segun la expresion de la lei, habia seguido la fé del comprador, no podia reivindicar la especie, porque el comprador adquiria el dominio de ella. Si no se habia pagado el precio ni seguido la fé del comprador, el dominio no pasaba a éste, i el vendedor podia reivindicar su cosa. Solo merced a un pacto, que se llamó *de la lei commisoria*, i que se introdujo con el propósito de beneficiar a los vendedores que seguian la fé del comprador, era permitido resolver la venta cuando el comprador caia en falencia, habiendo adquirido el dominio de la cosa comprada.

Las Partidas, que a menudo copiaron la lejislacion romana, re-

producen la disposision anteriormente citada de la Instituta: la lei 46, tít. 28, partida 3.ª, tiene por epígrafe: *como non passa el señorío de la cosa vendida o dada a aquel que apoderan en ella, fasta que haya pagado el precio.*

"Empero, dice la parte de esa lei que importa a mi propósito, si el que oviese vendido su cosa a otro le apoderase de ella, si el comprador non oviese pagado el precio, o dado fiador o peños, o tomado plazo para pagar, por tal apoderamiento como éste non passaria el señorío de la cosa fasta que el precio se pagare. Mas, si fiador o peños oviese dado, o tomado plazo para pagar, o si el vendedor se fiase en el comprador del precio; entonce (decimos) passaria el señorío de la cosa a él por el apoderamiento, magüer el precio non oviese pagado."

Dos leyes patrias modificaron esta disposicion del derecho español. La primera, de 31 de octubre de 1845, abolió la accion reivindicatoria concedida a los vendedores insolutos; pero, en cambio, les otorgó privilejio en el concurso del comprador. El privilejio consistia en poder pedir que se les pagase con lo que produjeran las especies vendidas, primero que a los otros acreedores; o que les fueran entregadas las especies por el mismo precio de venta, aunque se hubieran vendido a plazo i éste no se cumpliera aun. Para gozar del privilejio eran menester dos condiciones: 1.ª que las especies estuvieran en poder del comprador insolvente; 2.ª que se acreditara la identidad de ellas. Tambien se requeria en las ventas a plazo que el vendedor demandara el precio antes de cumplidos seis meses desde que tuvo derecho para exijirlo.

La segunda lei patria, de 25 de octubre de 1854, derogó el privilejio otorgado por la primera i concedió a los vendedores al contado que no hubieran recibido el precio accion reivindicatoria contra el concurso del comprador. Dos condiciones exijia esta lei para reivindicar: 1.ª que se hiciera constar la existencia e identidad de las especies; 2.ª que se entablara la accion en el plazo de un mes, contado desde la entrega al comprador. Nada dispuso esta lei sobre los vendedores a plazo, entendiéndose, por semejante omision, que respecto de ellos quedaba vijente la lejislacion española.

Por las razones aducidas i disposiciones citadas, nuestro Código Civil, a mi modo de ver, no concede accion reivindicatoria a los vendedores insolutos. Por lo tanto, si se forma concurso al comprador, ellos no pueden ejercer el derecho que el art. 2466 del Código reconoce a los dueños de especies existentes en poder del deudor.

"Sobre las especies identificables, dice el art. 2466, que pertenezcan a otras personas por razon de dominio, i existan en poder del deudor insolvente, conservarán sus derechos los respectivos dueños."

Por otra parte, el crédito del vendedor insoluto contra el comprador insolvente no goza de preferencia en el juicio de concurso, por no ser ni privilejiado ni hipotecario. Luego, el vendedor insoluto debe figurar entre los acreedores comunes al concurso del comprador. De las premisas sentadas no es posible inferir otra consecuencia. La accion del vendedor insoluto es personal; no es privilejiada ni hipotecaria; luego, debe equipararse a la que hacen valer los acreedores quirografarios.

Ya que no es posible legalmente entregar al vendedor la especie que reclama del concurso del comprador, esa especie deberá avaluarse para reconocer al vendedor una acreencia que rece el valor actual de la cosa reclamada.

Preveo aun otra objecion i me apresuro a contestarla. ¿Qué gana el vendedor, se dice, con resolver el contrato i pedir la entrega de la cosa, cuando en definitiva el precio es lo único que se le concede? Bien que aparentemente las dos acciones que puede entablar el vendedor insoluto tenga el mismo término, ello es que el demandante puede obtener un provecho positivo elijiendo una i no otra de las acciones que le otorga el art. 1873. Entre la fecha de la venta i la de resolucion del contrato ha trascurrido probablemente algun tiempo; i miéntras tanto, las alzas i bajas que se esperan de continuo en el mercado, habrán hecho variar el precio de la cosa vendida; en manera que, si el precio de venta fué, por ejemplo, 2,000 pesos, bien puede que el valor actual sea 2,500 o 3,000 pesos. Si el valor actual es superior al precio de venta, al vendedor le conviene pedir la resolucion del contrato; si inferior, su cumplimiento.

Hai mas aun. La doctrina que he venido sosteniendo es la mas conforme al espíritu de nuestras leyes i a la equidad natural, como que tiende a igualar la condicion de los contratantes, no beneficiando al vendedor con un derecho de que la lei priva al comprador, cuando éste se encuentra en las circunstancias que hemos supuesto respecto de aquél.

Supóngase, en efecto, que Pedro ha vendido una especie cualquiera a Juan, quien ha pagado el precio sin entregársele la cosa por el vendedor. Con arreglo al inciso 2.° del art. 1826 del Código Civil, que dice: "Si el vendedor, por hecho o culpa suya, ha retardado la entrega, podrá el comprador, a su arbitrio, perseverar en el contrato o desistir de él".... el comprador Juan se halla en el caso de pedir alternativamente el cumplimiento o la resolucion del contrato. El comprador Juan puede instaurar dos acciones; pero ámbas son personales: es personal la que tiene por objeto la devolucion del precio, porque sobre dinero no cabe accion reivindicatoria; i lo es la que se dirije a obtener la entrega de la cosa comprada, porque se apoya en un título, el de compraventa, i se entabla contra i no por el dueño de la cosa: de que se infiere que, en el caso de concurso al vendedor moroso, el compra-

dor tiene la categoría de un simple acreedor quirografario, cualquiera que sea la accion elejida.

Si el comprador a quien no se ha entregado la cosa, reclama la entrega de ésta, lo único que puede hacerse para no perjudicar a los acreedores, es avaluar la especie i reconocer al comprador un crédito por el valor actual de ella. I aquí repetiré lo que he dicho ántes, cuando trataba del concurso formado al comprador: si el valor actual de la cosa comprada es superior al precio de compra, al comprador le conviene pedir aquél i no éste; si inferior, el segundo i no el primero.

Hai, pues, una perfecta igualdad en la condicion jurídica del vendedor i comprador, cuando el uno o el otro está en mora de entregar la cosa o el precio; igualdad que se muestra claramente en el caso de concurso i que, aviniéndose al precepto de la lei, satisface a la razon i no amengua los derechos de terceros.

CÁRLOS AGUIRRE VARGAS.

LA CAMPANA DE LAS CAPUCHINAS.

I.

Al principiar la segunda mitad del siglo pasado habia llegado a Chile un jóven comerciante español, de esbelta apostura, semblante agraciado i corteses maneras.

Se llamaba don Fernando de Aguilera; i diz que por su prosapia pertenecia a una familia noble de la metrópoli, pero acosada por los reveses de la fortuna.

Ello es que a poco de haber establecido en Santiago una casa de comercio, Aguilera contaba con numerosas e influentes relaciones en el vecindario de la capital i se habia hecho de crédito i de caudales.

Su carácter era altivo, apasionado i arrogante. En su mirada de fuego se reflejaba la fogosidad de una alma entusiasta i resuelta. Franco i espansivo, cuidaba de ser afable i no olvidar la cortesanía del caballero.

La fortuna lo mimaba con sus dones i le abria las puertas con sus riquezas.

Don Fernando era mui dado a las fiestas, porque creia descubrir en ellas algo que satisficiese su espíritu inquieto i sediento de felicidad. Si no saciar, al ménos pretendia apagar sus aspiraciones en la embriaguez de los placeres. Así es que nunca desperdiciaba ocasion de asistir a las diversiones de la entónces poltrona i soñolienta capital del reino. No le era menester esforzarse mucho en conseguirlo, pues era uno de los primeros favorecidos con invitaciones e instancias de sus amigos, que se los habia granjeado numerosos las cualidades que adornaban su carácter. El jóven Aguilera se mostraba, en efecto, insinuante en su trato, festivo en sus modales, manejando sin esfuerzo el resorte que le convenia para abrirse un corazon i atraerse el amor de una dama o la benevolencia de un señor adusto. Amaba los goces que embriagan el alma, aprisionándola en el deleite sensual, esa vida, a que impulsa la turbulencia de las pasiones juveniles. Jóven, en la flor de los años, con todas las gracias del injenio i las sonrisas de la suerte, cuando se despiertan en tropel las mas vivas emociones, cuando todo el sér rebosa de enerjía ¿cómo podia Aguilera desdeñar imajinaciones doradas i halagos seductores?

Animoso i resuelto iba tras de una felicidad que siempre huia. Opulento, siempre se afanaba en trocar el oro por los goces.

II.

Una noche don Fernando se retiró de en medio de la fiesta con que lo obsequiaban varios amigos, para concurrir a una cita amorosa.

Embozado en su capa endilgó por una calle oscura i silenciosa, donde no se oia otro rumor que el de las aguas i el eco lejano de los pasos. A esa hora (cerca de las 12 M.) todos se habian recojido a sus hogares a dormir el sueño del reposo mas inalterable.

Ese profundo i no interrumpido silencio contrastaba con la febril ajitacion de que era presa don Fernando en aquellos momentos.

Mil proyectos, mil ilusiones risueñas, dulces recuerdos, seductoras esperanzas, la apetecida entrevista, los atractivos del amor... todo esto se diseñaba como un paraiso de ventura en la imajinacion ardiente de nuestro jóven. I como si pretendiera anticipar la hora de la dicha, apresuraba mas i mas sus pasos por la calle solitaria.

Poco rato despues, don Fernando atravesaba la plaza mayor. Era las doce de la noche en punto.

La campana de las Capuchinas hizo oir su melancólico tañido

en ese instante; i sus ecos misteriosos, que tan diversas e indefinibles emociones excitan en el alma, ora tranquila, ora ajitada por impetuosos sentimientos, fueron dilatándose por el espacio.

El jóven Aguilera, que tan resuelto avanzaba, se detuvo como herido por un rayo. Por algunos minutos permaneció inmóvil, los brazos cruzados i la cabeza inclinada sobre el pecho. Se habria dicho que era la estátua del remordimiento. Sus facciones se contrajeron con un sentimiento indescriptible de amargura, de reflexion i de melancolía.

—¡Las doce de la noche! exclamó, al fin, entreabriendo involuntariamente sus lábios. ¡Las doce de la noche! repitió, i un tropel de imajinaciones asaltaron su espíritu. ¡Desgraciado! Miéntras yo voi a apurar la copa del placer, esas santas mujeres, vestidas del sayal de la mortificacion, que solo saben abrir sus ojos para dirijirlos al cielo, implorando perdon para los miserables; que solo abren su boca para elevar a Dios una plegaria embalsamada con el aroma purísimo de las virtudes; esas santas vírjenes ¡ai! que se han hecho ánjeles para rogar por los hombres: van en este mismo instante a postrarse en presencia del Señor; ellas, que renunciaron al mundo i su ponzoñosa felicidad; ellas, que no consienten jamas el soplo impuro de las pasiones en su frente ceñida con la corona de la inocencia!

Presa del delirio, dominado por un vértigo, Aguilera sintió desgarrarse el corazon. El mas acerbo remordimiento pesaba sobre su conciencia. ¡Habia entregado la flor de sus años al soplo abrasador de las pasiones! ¡La hora de la expiacion habia sonado!

La nube de tempestad que lo envolvia, fué, al cabo, disipándose lentamente; i su alma ofuscada recibió algunos destellos de clarísima inspiracion.

Don Fernando de Aguilera acababa de tomar una resolucion suprema: iba a decir adios al mundo para entregar su cuerpo a la penitencia i su alma a Dios; iba a expiar sus devaneos en la mansion del recojimiento; iba a buscar en el cielo la felicidad que no habia alcanzado sobre la tierra.

El elegante atavío que vestia seria en breve reemplazado por tosco sayal.

Por lecho tendria una desnuda tarima; por calzado, la sandalia del penitente.

Para decirlo todo, el hasta entónces rumboso i arrogante don Fernando de Aguilera iba a convertirse en un pobre i humilde penitente, en esa misma ciudad de Santiago, testigo de su disipacion i teatro de sus calaveradas.

Tomar ese propósito i volver atras, todo fué uno.

¡Extraña, pero no inverosímil transformacion, si se toman en cuenta las ideas dominantes en la época, i las inspiraciones de virtud cristiana que los padres de Aguilera habian sembrado en su corazon de niño!

III.

Si álguien hubiera observado a don Fernando, cuando regresaba de la plaza principal, le habria visto avanzar a pasos acelerados, como ántes; pero en esta ocasion mui diversos eran los pensamientos que preocupaban la mente del jóven: no iba ya en busca de las complacencias ni a saborear la embriaguez en el seno del deleite. Su alma, tan de improviso transformada, apetecia otra atmósfera que la de los festines, otro contento mas estable que la delicia fugaz de los placeres.

Impaciente por realizar su proyecto, parecíale que el tiempo se negaba a traer en sus alas la hora de la paz al alma atribulada.

Por fin llegó a su casa i se encerró en su aposento.

Dormir en aquella situacion, cuando la intelijencia se embebe en una sola idea; dormir, condenar al reposo la efervescencia del alma, es sobrado difícil, o mas bien, imposible. Don Fernando estuvo mui léjos de intentarlo. Pasó, pues, en vela, algunas horas de la noche, perturbado por aquel repentino cambio que se operaba entre lo que habia sido el pasado i lo que debia ser el porvenir, fluctuando, por decirlo así, entre dos mundos, uno de recuerdos martirizantes, otro de expiacion reparadora.

Como tardase aun la claridad del nuevo dia, al paso que la resolucion creia en eficacia, el jóven Aguilera se encaminó ántes de amanecer al sur de la poblacion. ¿A dónde se dirijia? Al convento de San Francisco.

A traves de la oscuridad que envolvia las calles de Santiago, i todavía a alguna distancia, descubrió don Fernando la torre i amarillenta luz de una linterna.

Como avanzaba rápidamente i la persona que se hacia alumbrar caminaba en direccion opuesta, no tardó mucho Aguilera en hallarse frente a frente de un venerable anciano sacerdote, que a esas horas, i acompañado de un lego, iba a decir misa en uno de los monasterios de Santiago.

El padre Lozada (que así se llamaba el franciscano) conocia de tiempo atras a don Fernado de Aguilera i habia tratado de apartarlo de la disipacion en que lo veia sumido.

Luego que el sacerdote reconoció a nuestro jóven, i cuando algunos pasos lo separaban aún de él, exclamó lleno de júbilo:

—¡Fernando! ¡cuánto aplaudo tu resolucion! ¡La oveja descarriada vuelve al redil!

Difícil es calcular el asombro que tales palabras produjeron en el ánimo del jóven. Este no habia comunicado a nadie, absolutamente a nadie, la resolucion tan imprevista como repentina de entrarse de relijioso al convento de San Francisco ¡i el anciano sacerdote lo sabia todo!

La tierra comenzó a temblar bajó los piés de don Fernando; un sacudimiento convulsivo ajitó sus miembros; sus ojos extraviados se fijaron en los del franciscano; i deshecho en lágrimas cayó en brazos del que mui pronto seria su hermano en el claustro i su maestro en la santidad.

Valparaiso, noviembre de 1876.

ANDRES R. CAÑAS VERGARA.

EL PEREGRINO DE CIEN AÑOS.

(TRADICION.)

I.

Al sur, i a no mui larga distancia del pueblo de P.***, existian a fines del siglo pasado unos hermosísimos campos, que por la fertilidad de sus tierras i por el cultivo que recibian de los propietarios, aventajaban en riqueza a cuantos podian verse en muchas leguas a la redonda de aquel paraje bendecido por la Providencia.

El pueblo contaba una escasa poblacion, no solo por ser de aquella época, sino tambien, i mui principalmente, porque la mayor parte de las familias seguian a sus jefes, que poseian i labraban sus heredades a mas o ménos distancia del pueblo.

De esta manera, los alrededores de P.*** se veian tapizados de arboledas i chacarerías, de viñedos i sembrados que cubrian la faz del suelo con el florido manto de la primavera, embalsamaban el aire con suaves aromas i, rodeando las blancas casitas de los moradores con una esmaltada faja de vario color, las presentaban a la vista del pasajero como nidos colgados a la sombra i al arrullo de los árboles.

Contemplando esos sitios desde las colinas que cerraban el valle, se presentaban a la vista en bellísimo conjunto las casas en medio de las arboledas, los rebaños que pacian aquí i allá i, serpeando entre la verdura, las mansas i azuladas aguas de un riachuelo, que junto con el cielo reflejaba en sus ondas los bellos paisajes de sus riberas.

Todo era allí belleza i alegría. El viento no rujía jamas con el estrépito del huracan. Sus murmullos llegaban al oido suaves i deleitosos como el apacible rumor de una naturaleza que se aduerme al soplo de sus brisas. En vez del fragor de la tormenta,

se oia el susurro blando de las aguas, el canto de las aves i el lejano balido de los rebaños.

La luna daba en la noche a los campos el tinte dulcísimo de su luz, llena de encantos i de poesía. Parecia complacerse en brillar plácida i seductora esparciendo el oro en las aguas, jugueteando con las sombras i derramando sus anillos de luz entre el follaje de los árboles. Ella velaba el sueño del labrador que reposaba de las fatigas del dia; ella parecia inspirar los sueños de paz i de ventura que recreaban los hogares de la virtud sencilla, del honrado trabajo i del amor que sonrie de felicidad.

II.

En una estancia apartada de las demas, vivia un matrimonio, unido por el afecto, bendecido por el cielo con los dones preciosos de la union íntima i de la virtud cristiana. Jóvenes aun, ámbos esposos recorrian el camino florido de la vida, haciendo el bien segun los impulsos de su corazon, consagrando a la virtud las horas de su descanso i el fruto de su trabajo.

En el dia, él dirijia las labores de los campos, haciendo producir a la tierra los tesoros de su fertilidad. Ella trabajaba en la casa, ocupándose de la mañana a la tarde en el telar, la rueca i demas quehaceres domésticos.

¡Qué encantador era ver en la tarde, a la vuelta del trabajo, a los felices esposos que contemplaban sonriendo a los niños que jugueteaban ya persiguiendo a las mariposas, ya escondiéndose entre los árboles, ya triscando como el corderillo en el mullido césped!

Felices criaturas esos niños, delicias del hogar. Ellos veian llegarse a sus padres con las manos siempre llenas de obsequios, con el corazon henchido de placer, con el semblante amoroso i risueño. I sus corazoncitos parecian batir las alas, i sus ojos, i su ademan i su acento revelaban la mas pura alegría cuando abrazaban a sus padres i los cubrian de besos. No de otro modo los polluelos de la avecilla que suspende su nido a la copa de los árboles, reciben aleteando i piando alegremente al padre i a la madre que les lleva el abrigo i el sustento.

En la casa de Martin i de Ines no habia riquezas ni lujo. Solamente se veia la abundancia de los que trabajan i saben aprovechar el fruto del trabajo. Ninguno de los dos abrigaba ambiciones i por eso no atesoraban sus bienes sino que los empleaban en la lejítima satisfaccion de las necesidades de la familia i en el alivio de los desgraciados.

Todos celebraban a porfía la felicidad de Martin, porque habia tenido la fortuna de encontrar una esposa como Ines.

—Martin de Lara es mui afortunado, decian: en cuanto pone

mano en tanto acierta; la tierra le produce mas que a nadie; el cielo llueve cuando él necesita agua i el sol brilla despues de la lluvia; sus rebaños se multiplican, como si su número fuera triple; sus cosechas no se incendian ni nadie las roba. Mui dichoso es en la tierra, pero la principal dicha que goza es la compañía de Ines, su brazo derecho, la niña de sus ojos, su corazon i su vida. ¡Feliz él i feliz ella!

¿Quién en alguna necesidad fué a golpear a la casa de Martin, sin que saliera lleno de gratitud, realizada su esperanza por la benevolencia del marido i la jenerosidad de la mujer?

Cada uno tenia algo que referir a este propósito: ya era el labrador que no poseia los pequeños capitales indispensables para la siembra o la cosecha; ya el que, por un caso adverso, habia perdido sus fatigas de un año i no contaba con provisiones para el invierno; ya, en fin, el convaleciente que habia vuelto a la vida por la mano caritativa de Ines.

Ancianos i jóvenes, forasteros o vecinos, encontraban siempre como un remedio a su situacion las arcas i los graneros abiertos. La troj de Martin daba para todo.

III.

¡Mirad! Una pequeña caravana de viajeros marcha envuelta en el polvo del camino. El ardiente sol de verano lanza sin piedad contra ella sus abrasadores rayos. Todos vienen a pié i parecen esforzarse en alcanzar la estrecha sombra de los árboles al medio dia.

Hai un hombre ya anciano que marcha apoyado en un baston i trayendo un saco a la espalda. Le siguen una mujer i cinco niños, cada uno con un saquillo a la extremidad de la caña que llevan sobre los hombros.

—¡Padre, estamos cansados!

—Hijos, ya llegaremos a descansar; caminad, todavía hai fuerzas.

I todos en silencio avanzan anhelantes, cubiertos de polvo, desgarrados sus vestidos i sus sandalias, mostrando en sus cuerpos la fatiga, en sus ojos la angustia del alma.

En una fuente, a la sombra de un maiten, humedecen sus gargantas enardecidas, bebiendo un poco de agua en la cavidad de la mano.

—¡Padre, dadnos que comer; tenemos hambre!

—Hijos, nada tengo que daros; ayer concluyeron las provisiones; soi pobre i llevamos cuatro dias de viaje. Dios nunca falta. Así como alimenta a las plantas i a las aves, así tambien cuidará de nosotros. El nos ama mas que a las plantas i a las aves. ¿Quién sino El hizo nacer un manantial a la raiz de este árbol que nos

da su sombra? I por ventura, ¿estaremos mas abandonados que el maiten a cuyo pié puso el Señor el alimento de sus ramas, de sus hojas, de sus frutos i de sus flores?—Tengamos confianza en el Señor. Si no tenemos que comer, pediremos un pedazo de pan i se nos dará ...

Los niños esperan en el Señor i vuelven al cielo los ojos anegados en el llanto del hambre i de la desesperacion.... Ruegan en lo íntimo de sus almas, diciendo:

—¡Dadnos, Señor, un pan que comer; tenemos hambre. Acordaos de nosotros, así como os acordais de las aves i de las plantas. ¡Si vos no nos socorreis, moriremos i nuestros padres con nosotros!

I el anciano i su mujer tambien oraban en silencio, inclinadas las cabezas, i los brazos sobre el pecho. I lloraban por el llanto i la fé de sus hijos.

—¡Adelante, hijos mios! ya se ven desde aquí los frondosos árboles que rodean a un pueblo, donde encontraremos pan i hospedaje. ¡Valor! Sabed que la vida es un camino cubierto de guijas i zarzas. Entre ellas es preciso caminar, la fé en el corazon. Ya tenemos hoi una buena esperanza; mas tarde será realizada. Acordaos de que ántes, cuando saliais a los caminos, tomabais alegres las flores i jugabais con ellas. Cojed tambien ahora las mas hermosas para darlas a aquel que se apiade de nuestra necesidad. El gozará con el obsequio i llorará en su alma al ver el dolor i la gratitud en vuestros corazones.

I entre tanto los peregrinos marchan avanzando con rapidez. La esperanza ha reanimado sus fuerzas estenuadas. Los niños cojen de paso algunas rústicas flores i en sus ojos enrojecidos brilla acaso un rayo de alegría.

—¡Por Dios que está en el cielo! dice el anciano a unos hombres que preparan carnes para el invierno, ¡dad de comer a mi mujer i a mis hijos, porque sino morirán de hambre!

—Venid conmigo, dice uno de ellos; yo os llevaré a la presencia de la patrona, porque esto que veis no es de nosotros; ella os dará, que es mui buena con los pobres.

IV.

Apénas Ines supo que a su puerta se hallaba un peregrino, rodeado de su mujer i de sus hijos, abandonó su labor i fué a ellos con el semblante compasivo i bondadoso.

—Entrad, les dijo, i contadme cómo venis así, con el aspecto de fatiga i de mortales padecimientos. ¿Quiénes sois vosotros?

—Ruego al cielo, contestó el anciano, que premie vuestra caridad para conmigo. Vuestro semblante me asegura un hospedaje digno de vos i digno de mi desgracia.

"Yo vengo de tierras mui distantes i mi camino se dirije a

otras que están todavía mui léjos. Hace cuatro dias salí de mi casa con mi mujer i mis hijos; i viajando a pié, pasando la noche en el lugar en que nos tomaba, hemos llegado a vuestra casa. Hoi no hemos comido, porque las provisiones solo duraron hasta ayer."

Cuándo oyó estas palabras, Ines salió apresuradamente i ordenó a sus servidores que preparasen una abundante comida para los peregrinos.

Entre tanto, hizo que cambiasen sus desgarradas vestiduras por otras que les presentó; i cuando por el baño hubieron quitado el polvo que los cubria, colocó delante de ellos una mesa llena de sabrosos manjares.

Luego que el anciano, su mujer i sus hijos comieron i bebieron cuanto deseaban en sus almas, se postraron, dando gracias al Señor porque los habia llevado a la casa de una mujer caritativa, que se habia compadecido de ellos i los habia obsequiado con una magnificencia digna de la desgracia que los oprimia.

—Quien quiera que seais, dijo a Ines el anciano, conozco por vuestra apariencia i por la obra que habeis ejecutado conmigo, que sois un presente que el cielo ha enviado a la tierra. ¡Plegue a Dios bendecir a manos llenas vuestra casa para que jamas en ella se oiga el llanto, ni jamas se escuche la maldicion, ni la blasfemia que hace estremecer al infierno mismo; que solo se eleven al cielo acciones de gracias por los grandes beneficios que hace a los hombres; que vuestros hijos se os asemejen en el bien i en la belleza; que la paz i la virtud levanten aquí las blancas tiendas en que mora la felicidad!

"Setenta años he vivido ya sobre la tierra i nunca habia encontrado una mujer tan buena como vos. He tenido muchos hijos i solo me quedan los que me acompañan. Los mayores han caido todos en los combates de la guerra eterna del Sur. Estos son los últimos que me ha dado mi buena mujer. Ella tambien padece como yo, pero calla su dolor. He visto formarse mi fortuna hasta ser considerable i la he visto tambien desaparecer como los dias de una semana, que trascurren veloces. Ahora me dirijo al Norte en busca de paz i del patrimonio que me dejaron mis padres, que está en manos de personas prontas a devolvérmelo. No me pregunteis mas, porque aun no es tiempo."

Ines, cuando llegó su marido del trabajo, lo impuso de lo sucedido; i entre los dos prepararon a los viajeros blandas camas para lo noche.

Aun no asomaba la aurora con sus matizados colores i ya los afortunados huéspedes emprendian de nuevo su viaje. Para ellos estaban prontos los caballos i las provisiones con que los regalaba de nuevo la jenerosidad de Ines.

--Señora, dijo el anciano al despedirse, profundamente conmovido ¿cómo podré yo pagaros tanto bien que me habeis he-

cho?. . . Con todo, prometo al cielo que algun dia he de manifestaros mi gratitud de otra manera que con las sinceras palabras que articula mi lengua. Todo cambia i se transforma: quizás pueda en breve cumplir mi promesa; quiza vos admitais entónces el premio que desde ahora os dedico.

Diciendo esto, el anciano, su mujer i sus hijos partieron, i pronto una nube de polvo los ocultó a la vista.

Mas, en el corazon de Ines quedó el placer indeleble de la buena accion que habia ejecutado con sus huéspedes.

V.

Por una de las calles de Santiago caminaban dos elegantes jóvenes en tranquila i familiar conversacion.

Ambos eran de la primera nobleza de la capital i gozaban, por diferentes capítulos, de grande estima en la sociedad.

—¿No vas mañana a la mesa que da el marques R....?

—Pocas ganas tengo; no me agrada ver el semblante de ese hombre adusto e ingraciable.

—¡Bah, ya vienes con tus cosas de siempre! Deja esas observaciones para cuando sean oportunas, i no las hagas tratándose de una reunion en que no tienes por que mirarle la cara al marques.

—No quiero mortificarme ni aun con la idea de que voi a formar en el número de sus comensales. No te puedes figurar cuán profundamente me desagrada hasta el exterior de ese hombre sin maneras sociales, sin educacion alguna, de un carácter agrio, taciturno i sombrío. Cada vez que lo veo, me imajino que es un verdadero criminal. Puede ser que yo esté equivocado, puede ser que él sea mas digno de compasion que de odio; pero el hecho es que me repugna todo lo que se refiere a su persona. Ademas, algo he oido....

—¿En contra de él?

—Es un simple rumor, al cual no puedo dar entero crédito, porque no se han dado pruebas de su verdad. ¿Cómo te explicas tú que, siendo ese hombre tan avaro, tan poco tratable, tan sin amigos, pues verdadero no tiene ninguno; siendo como es tambien sin familia, caprichoso i enemigo de la sociedad, vaya ahora, por la primera vez en su vida, a tener en su casa una mesa en que pueda gozarse? ¿No será él un constante matador de cualquiera espansion, de toda alegría que se oponga a su reserva i a su terquedad? Pero nada seria eso si yo no temiese sentarme a la mesa con un hombre, segun parece, de una conciencia manchada de varios i terribles modos ... I ¿no es de temer que sus comensales se le asemejen?

—Pero, hombre, ¡no parece sino que vas perdiendo el juicio! ¿Con que tú crees lo que dice i supone cualquier mal intencionado?

do contra una persona de la elevada categoría del marques?.... Ya calculo lo que no quieres expresar de un modo claro. Aludes a que se ha dicho que todo lo que tiene el viejo, que sus grandes riquezas son mal adquiridas; i te refieres tambien a que se le han atribuido, directa o indirectamente, dos asesinatos.— Pero, ¿quién va a creer semejantes patrañas? Como el hombre es poco simpático i tan reservado, álguien, que no ha sabido cómo posee tanta fortuna, ha creido, en su malicia, que los bienes eran mal adquiridos; i del mismo modo, juzgando por el carácter violento i sombrío del marques, lo habrá creido mui capaz de matar dos o mas hombres. Pero de aquí al hecho hai gran distancia. I suponiendo que fuera cierto, ¿quién mejor resguardado que una persona tan rica i tan noble como el marques, contra toda persecucion o amenaza a su honra, a su influencia i a su bienestar?

—Con eso i todo, me parece, i lo sé de un modo probable, que el único objeto que tiene el banquete de mañana, es llamar amigos i buscar apoyo para el caso de una próxima pesquisa, o si quieres, para concluir con los rumores, que ya comienzan a alarmar al viejo. En fin, yo te declaro formalmente que ni estoi dispuesto a servir al marques en tal sentido, ni deseo pasar un mal rato contrariando mi carácter. Con que, hasta la vista, i que te vaya bien.

—Despues te pesará no haber asistido. Adios, i que pierdas esa corteza de poco mundo que hoi te envuelve.

Ambos jóvenes se separaron i siguieron en diferentes direcciones camino de sus casas.

Muchas conversaciones semejantes tuvieron lugar respecto a la inesperada ocurrencia del marques R.... en dar un banquete a sus relaciones. Eso sí que pocas coincidian completamente: cada uno tenia un diferente modo de ver las cosas, i los comentarios eran, por lo tanto, mui diversos. En lo que todos estaban de acuerdo era en lo extraño del suceso i en las sospechas i temores que abrigaban por lo tocante a la misteriosa vida que llevaba el personaje que sostuvo la charla de la sociedad por mas de dos semanas.

Sea lo que fuere, ello es que tanto el que reia maliciosamente como el que se hacia desentendido de todo asistieron el dia de la fiesta a la casa del marques. I como los asistentes eran muchos, todos de la flor de la nobleza, de los honores i de la fortuna, i la mesa era digna de los comensales, reinó el mayor órden i una alegre animacion por parte de la concurrencia.

El marques estaba transformado: se le veia reir, franco, espansivo, atento, galan i hasta injenioso.

Cada uno de los convidados, por su parte, rivalizaba en ofrecer al dueño de casa, en el dia de su santo, algun bien matizado ramillete de cumplimientos, lisonjas i homenajes.

Aunque todos los comensales podian estar satisfechos de su suerte en la tierra, sin embargo, como el corazon siempre ambiciona mas, ninguno lo estaba i todos esperaban algo unos de otros.

Si por obra de una varilla májica se hubieran podido poner de relieve, materializándolas, cada una de las aspiraciones, de las miras i de las intenciones de las personas que formaban la reunion, seguramente que nadie habria podido comer i todos habrian huido unos de otros.

¡Qué pequeñez, qué miseria! ¡cuánta bajeza i vergonzantes pasiones movian los halagos, cumplidos i cortesías que allí aspiraban al honor, a la elevacion i al afecto!

Sin embargo, mucho consiguió en prestijio el hombre de la fiesta. Los rumores que corrian contra él bajaron el tono una octava por lo ménos i se extinguieron en muchas partes. Habia esperanzas que les pusieran mordaza. El marques era rico, i los que lo suponian millonario sabian mui bien que no tenia herederos. Ademas, comenzó a decirse que su sombra era buena, i todos querian arrimarse a un árbol que la daba semejante.

I no se crea que todo este cambio fué debido a los honores del banquete, pues, a mas de ellos, el marques supo tambien referir a sus convidados la historia de las épocas notables de su vida, tomando principio en España, donde, por las calaveradas de su mocedad, habia perdido su patrimonio; siguiendo en Méjico i Colombia, donde, por el trabajo, habia reunido considerables sumas; i concluyendo en Chile, donde habia obtenido, junto con la posicion social, el título de nobleza que correspondia a su familia.

Por via de episodios, contó asimismo que dos veces en su juventud, una en un lance de honor i otra por la defensa de la propia persona, habia quitado la vida, primero a un espadachin i despues a un bandido.

En apariencia, la explicacion del marques hizo fortuna. Hubo tambien muchos que se pagaron de la franqueza que habia gastado con ellos, i la creyeron de buena fé, abandonando las antiguas preocupaciones que lo presentaban como un audaz especulador, advenedizo de la nobleza que habia conquistado su título con los dineros de un desgraciado.

Pero, apesar de toda la claridad que las explicaciones dadas pudieran arrojar sobre la vida del marques, todavía en el fondo, i segun el criterio imparcial, el ilustre personaje continuó siendo un punto oscuro, un problema a medio resolver.

Refirióse poco despues que, habiendo contraido matrimonio con una bella i virtuosa jóven durante su permanencia en Méjico, el marques habia tenido una hija, hermosa e inocente criatura que en el Perú habia desaparecidode su lado sin que las activas dilijencias practicadas con toda prolijidad primero allá, des-

pues aquí, i por fin en todo el vireinato, diesen otro resultado que el triste convencimiento de que era imposible descubrir el paradero de la jóven.

—"Desde entónces, decia el marques, el dolor de semejante desgracia ha arrojado sobre mi vida una sombra i una tristeza profunda. El considerar que mi hija hubiese caido en manos de bandidos, me hacia asomar el llanto a los ojos i mi alma rujia de desesperacion. Hé ahí el oríjen de mi carácter sombrío."

Por lo demas, lo único que se sabia era que el marques vivia en su casa solo con la compañía de una anciana esclava, una niña de cortos años, que *le habian dado* para su servicio, i un negro, esclavo como la primera.

El marques, por último, no hacia muchos años que gozaba de su título; i como, ántes de que lo poseyese, era un hombre casi desconocido en Santiago, mui pocos sabian que de vez en cuando hacia viajes mas o ménos largos quién sabe a dónde.

VI.

Desde el dia en que la bondadosa Ines dió tan magnífico hospedaje a los peregrinos que golpearon a su puerta, trascurrieron muchos años, i la faz de los sucesos se modificó tambien profundamente.

Dia por dia se va marchitando la vida. Hora por hora el tiempo pasa arrancando una hoja a esa flor, hasta que la hace desaparecer tras la piedra del sepulcro. La vida solo puede ser monótona como es monótona una incesante carrera, con la monotonía de un reloj, que jamas vuelve al segundo que ha marcado.

Ines, ántes tan feliz, tan rica en los tesoros de los campos, tan alegre con su marido i sus hijos, existe siempre, pero ya su faz no brilla con la felicidad de otro tiempo. Su marido ha muerto, su fortuna se ha disipado, sus hijos buscan léjos de ella el sustento de sus vidas.

En el pueblo se la ve asistir al templo, serena i tranquila por la virtud, pero demostrando en su semblante un íntimo dolor que la consume lentamente: el recuerdo de su marido, las imájenes de sus hijos, por cuya suerte teme mucho, la memoria de dias mas felices, todo se agolpa a su corazon.

Una tarde, miéntras que Ines, sentada a su puerta, se entregaba al dulce recuerdo de los suyos; en esa hora en que el alma se puebla de imajinaciones i el corazon late suavemente impregnado de poesía, creyó ver en su presencia i como uno de los sueños del alma, la imájen del anciano que en otro tiempo habia socorrido.

Mas, saliendo sobresaltada de su distraccion, dió un grito al encontrarse realmente delante de un viejo encorvado sobre su

baston i que la contemplaba en silencio, de pié e inclinado hácia ella. Esa aparicion era como la efijie del tiempo, que parecia haberse detenido a contemplarla.

Ines no pudo soportar la presencia de ese anciano de luenga barba, que la miraba con sus ojos hundidos i opacos, de ese hombre que era un esqueleto envuelto en piel pegada a los huesos i coronado de nieve.

Quiso huir, pero no tuvo fuerzas.

—Serenaos, dijo el anciano. ¿Me habeis olvidado?—¡Es la misma! agregó para sí.

Pasada la primera impresion, Ines dió asiento al viejo, que habló de esta manera:

—Mucho os he buscado por estos lugares, i ahora, que por una casualidad os he visto, cumplo con la promesa que os hice hace treinta años. Dios me ha conservado la vida para obrar algun bien. Todos los mios han muerto; i sintiéndome próximo a morir yo tambien, he querido satisfacer la promesa de un premio que mereceis mas que ningun mortal. Ahora, por otra parte, vos lo necesitais.

"Pero decidme ántes ¿quiénes fueron vuestros padres?"

—Yo no he conocido mas padres, dijo Ines, que unos honrados labradores en cuya casa me he formado viendo practicar el bien. Cuando entré en años, el pobre Martin me dijo que me amaba en su alma; yo tambien lo amaba con todo el corazon: era tan bueno. Antes que el sacerdote nos bendijera, aquel que yo llamaba padre me dijo:—"Tú no eres hija mia ni de mi mujer. Un dia te trajo aquí un caballero diciéndome que te tratase como hija. Me dió una cantidad de dinero i desapareció. No sé quién seria ni he vuelto a oir hablar de él. Tú estabas entónces de unos pocos meses. Toma esta suma de dinero que él me dejó: entrégasela a tu marido i sé feliz."—Al oir esto, grande fué mi llanto, porque me veia sin padres. El amor de Martin endulzó mi amargura.—Yo seré, me dijo, tu padre i tu amigo; no me aflijas con tus lágrimas. El tiempo hizo lo demas. He sido feliz, pero ahora no lo soi, porque murió Martin, i mis hijos acaso son desgraciados. Por lo demas, yo trabajo i no necesito mucho de la fortuna que perdí.

Exhaló un profundo jemido el anciano i exclamó:

—¡Es la misma! ¡Dios lo haya perdonado!—Oid, continuó despues con el semblante entristecido: Cuando yo todavía era jóven, servia a un caballero, mucho mas jóven que yo, que esplotaba unas minas de oro a alguna distancia de aquí. La fortuna de mi patron no podia ser mas grande; cada dia las minas le daban mayor cantidad de oro; dentro de pocos años iba a ser mui rico. A mí me trataba como amigo mas bien que como a su servidor. El me enseñó muchas cosas e ilustró mi alma. Un dia se presentó a las minas acompañado de otro caballero, que me hizo estremecer

por su aspecto. Cuando éste se retiró, me dijo el patron que habia vendido las minas, porque le habian ofrecido por ellas una gran cantidad de dinero. Yo guardé silencio; pero él me dijo: "Tú siempre estarás a mi lado." Con esto yo me alegré, porque amaba a mi patron. El vivia con su mujer, hermosa señora, a alguna distancia de las minas, en una casa de campo. Tenian una niña de tiernísima edad. Un dia, dos despues que él habia estado en las minas, fuí yo a su casa i la encontré cerrada. Golpee i nadie salió. Una mujer que pasaba me dijo: "Todos han muerto en esa casa; hace dos dias han entrado salteadores i han quitado la vida a todos." Sorprendido hasta el terror con esto, volví maquinalmente a tomar el camino que habia traido. Cuando llegué a las minas, encontré que tomaba posesion de ellas el mismo caballero que las habia visitado ántes.—"Yo soi ahora el dueño, me dijo; tú debes saber que las compré a tu patron algo ántes de que sucumbiera al puñal de los asesinos."

"El nuevo dueño era un hombre que me fascinaba con su mirada. Yo no pude resistir a la órden que me dió de seguir trabajando a su lado. Le tenia miedo i no podia huir.

"Nunca pude creer que ese hombre fuera bueno ni tampoco que habia comprado las minas; con frecuencia se me ocurria que era él el asesino de mi antiguo patron, al cual habia muerto ántes de pagarle el precio.

"Pasaron muchos años i ese hombre llegó a tener mucha confianza en mí, porque yo le era fiel.

"Cierta ocasion, despues de haber despedido a los trabajadores, me llamó a la mina junto con un negro que era su esclavo i nos hizo prestar en aquellas cavidades un terrible juramento de que nada diríamos de lo que él nos iba a revelar.

—"El que sobreviva de vosotros, nos dijo, cuando se sienta próximo a morir, llame a una persona buena, que sea mui caritativa, i hágale saber que en esta mina, en este lugar que señalo con el pié, hai un inmenso depósito de oro i de vajilla cincelada. Que esa persona buena i caritativa la aproveche i la comparta con los pobres."

"Diciendo esto, salió de la mina. I como el esclavo, quién sabe por qué, no volviese hasta el dia siguiente, el marqués (que tal era el dueño) lo llevó dentro de la mina i momentos despues se oyó la detonacion de una arma de fuego. Habiendo acudido yo, encontré al marques fuera de sí.—"Ven, me dijo; júrame de nuevo sobre este cadáver que nada diras de esto ni de aquello." Yo temblando juré de nuevo, sobre la sangre i el cadáver del africano, por Dios i mi salvacion, no revelar nada de lo que sabia. Entónces el marques se retiró. Algun tiempo despues, supe que habia muerto.

"Nunca he podido olvidar estas escenas. I no sé qué extraña idea de que no habia muerto la hija de mi patron me hizo creer,

la primera vez que os ví, que erais vos misma: ¡os pareciais tanto a él! Ahora mi creencia se ha confirmado por lo que vos me dijisteis de vuestro oríjen. Id conmigo a las minas i acaso lo sabremos. De todas maneras, yo cumplo con el juramento que hice entónces i os digo que el tesoro os pertenece."

Así habló el anciano. Hecha la expedicion a las minas, resultó ser efectivo lo que él habia hablado respecto al oríjen de Ines i la existencia del tesoro. Así lo demostró un papel, que estaba dentro de un cofre i que decia:

"Yo S.... P.... marques de R.... hago saber al que este escrito encontrare, que tanto la vajilla de oro, como la moneda i alhajas i demas riquezas, inclusas estas minas, que en este lugar se hallan, no me pertenecen ni me han pertenecido, sino que las he gozado por un grave delito que cometí robándolas a N.... G.... a quien en propiedad correspondian. Si viviere una hija de él, que entregué a Pedro Gomez para que la criara, o si quedase de ella sucesion, séale devuelto lo relacionado; si nó, dése a una persona que lo distribuya de limosna entre los pobres.—Respeto a los altos juicios de Dios i perdon para un gran pecador."

De este modo, la familia de Ines tomó el rango que le correspondia i que le habia sido usurpado por un hombre criminal.

—Lo perdonamos de corazon, dijeron Ines i sus hijos cuando se reunieron i hablaron de este suceso. Que tambien el Señor se apiade de él.

El anciano murió en seguida en los brazos de Ines i rodeado de los hijos de ella.

Diciembre de 1876.

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

MADRE E HIJA.

MADRE.

¡Hija del alma querida,
Consuelo de mi tristeza!
¿Por qué doblas la cabeza,
Por qué te encuentro abatida?

Ven a mis brazos i dime
Todo lo que siente tu alma;
Yo puedo darte la calma
Si acaso tu pecho jime.

HIJA.

¡Oh, madre! yo no estoi triste,
No me aflije nada, nada;
Yo no soi desventurada,
Junto a tí el dolor no existe.

MADRE.

Eso no es verdad, mi encanto:
Ven junto a mí i al oido
Dime el dolor escondido,
Por que te aniegas en llanto.
¡Mira! anoche no he dormido
Pensando no eras dichosa,
I discurriendo afanosa
Por qué la paz has perdido.

HIJA.

¿Creés tú, madre, por ventura
Que yo ocultarte podria
Mi pesar? Eso seria
Cometer atroz locura.

MADRE.

No me encubras, hija mia,
El pesar que te lacera,
Que tu madre la primera
Será en darte la alegría;
O mi ruego ¿a tí no alcanza?
¿Es inútil que te pida?
¡Hija del alma querida,
Ten en tu madre confianza!

HIJA.

¡Por Dios! compasion te pido;
Es cierto, perdí la dicha,
I en su lugar la desdicha
Sin piedad tejió su nido.

MADRE.

¿Luego, es verdad que has llorado
I que un dolor te entristece?
Dime, pues, lo que apetece
Tu corazon angustiado.
¿Es amor lo que ha cubierto
Tu faz de melancolía,
Lo que ahuyentó tu alegría?
Muéstrame tu pecho abierto.

HIJA.

Sí, madre, es amor bendito
Lo que guardo aquí en el pecho,
I este lugar es estrecho,
Para un amor infinito.

MADRE.

I el que te robó la calma
¿Te corresponde constante
Con cariño delirante
Que brote puro del alma?
O esè sér por tí querido,
Dulce hija mia, ¿no te ama?
¿No jermina en él la llama
Ardiente que en tí ha crecido?

HIJA.

¡Sí, madre, pura i ardiente,
El tambien siente esa llama,
Que solo por mí se inflama
I que solo por mí siente!

MADRE.

Entónces, ¡vive dichosa!
Yo no te haré desgraciada,
I de azahares coronada
Te contemplaré gozosa;
¡I rogaré en los altares
Al ánjel de los amores
Porque te guarde las flores
De la ilusion sin pesares!....

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

EL CONSEJO DE ESTADO.

I.

Al recorrer las pájinas de nuestra Constitucion Política, llama fácilmente la atencion del que estudia el organismo gubernativo que este Código establece, la existencia de una institucion que no figura jeneralmente como parte del gobierno de los paises constituidos bajo un réjimen semejante al nuestro. Esta institucion es el Consejo de Estado.

El Consejo de Estado, segun nuestra Constitucion, forma parte integrante del Poder Ejecutivo, i por esto se trata de él en el mismo capítulo que del Presidente de la República i de los Ministros del despacho. Es un cuerpo consultivo de la administracion, es una autoridad deliberante con cuyo acuerdo debe obrar a veces el Presidente, i es tambien un tribunal que juzga en ciertos i determinados casos. La Constitucion le atribuye, pues, un importantísimo papel.

Objeto del presente trabajo será indagar si este papel importante que la Constitucion atribuye al Consejo de Estado en la marcha de la administracion tiene alguna razon de ser que aconseje la conservacion de este cuerpo.

¿Su institucion es una consecuencia de los principios teóricos de derecho público a que nuestro Código fundamental obedece? ¿o corresponde, acaso, a ciertas necesidades de nuestro modo de ser administrativo que los constituyentes del 33 tuvieron en vista al establecerlo i cuya existencia la práctica ha venido a confirmar?

El estudio de estas cuestiones resolverá si la existencia del Consejo de Estado como cuerpo administrativo de la nacion tiene alguna explicacion satisfactoria, o si seria conveniente allanar las dificultades que podria ocasionar su supresion, atentas las ventajas que reportaria el desaparecimiento de un cuerpo inútil en la marcha administrativa del pais. Porque es evidente que si manifestamos que dicha institucion no es una consecuencia de la forma de nuestro gobierno, ni es aconsejada por la práctica, tendremos que concluir condenándola como inútil o perjudicial.

Avanzaremos desde luego que, para nosotros, la institucion del Consejo de Estado es en Chile teórica i practicamente inaceptable.

Sabemos que el gobierno de nuestro pais es republicano representativo. Al ménos así lo expresan los primeros artículos de la Constitucion.

Fácil es observar las bases primordiales sobre que descansa un gobierno de esta naturaleza. La esencia del republicanismo es la division de los tres poderes que constituyen la soberanía de la nacion. La esencia del gobierno representativo es la responsabilidad de los mandatarios a quienes el pueblo delega el ejercicio de esta soberanía.

Division de los poderes de modo que sus respectivas atribuciones queden perfectamente deslindadas; fiscalizacion recíproca entre éllos a fin de establecer su equilibrio i mútua responsabilidad: hé aquí los sencillos principios sobre que debe descansar el organismo tambien sencillo de un pais republicano representativo. Como se ve, los elementos de todo el mecanismo son bien poco numerosos; son únicamente los tres poderes que gobiernan la nacion: el Lejislativo, el Ejecutivo i el Judicial. Sin embargo, la cuestion de deslindar las atribuciones de estos poderes i de establecer su equilibrio es mui difícil. El Lejislativo debe fiscalizar sobre el Ejecutivo, éste sobre aquél, ámbos sobre el Judicial i éste sobre aquéllos; pero de tal modo que ninguna de estas ramas posea atribuciones propias de la otra, ni pueda demasiado por sí sola, ni embarace con su injerencia la accion de la rama fiscalizada.

Ahora bien, si suponiendo tan simple como se quiera el organismo de cada rama del poder, se comprende las dificultades que puede ofrecer el establecimiento del equilibrio entre ellas, fácilmente se comprenderá cuanto mayores han de ser esas dificultades, si existe cierta complicacion en cualquiera de las ramas que modifique su marcha natural o limite la responsabilidad que le es propia.

En Chile, la práctica constante de las leyes constitucionales ha venido demostrando el desequilibrio que existe entre las diversas ramas del poder, desequilibrio cuya desaparicion será necesaria para que algun dia sea, la nuestra, república representativa. Pero, entretanto, es menerter reconocer que, por mas que nuestras instituciones no correspondan al nombre que llevan, tienen una tendencia marcada a no desmentir ese nombre. Efecto de las reformas constitucionales ha de ser, lo esperamos, el acercarnos mas i mas a una forma regular i estable de gobierno.

Las atribuciones de los diversos poderes no están, como lo decíamos, perfectamente deslindadas. Se nota que la balanza se inclina de un modo notable del lado del Ejecutivo. Poner un contrapeso a este poder, limitar sus atribuciones ha sido la obra de los últimos tiempos i será la de algunos años por venir.

En esta obra figurarán, indudablemente, las reformas que el

Consejo de Estado tiene que experimentar o su completa supresion.

No se puede negar que entre las atribuciones de este cuerpo las que mas disculpan su existencia son las que aparentemente importan un contrapeso a las facultades del Ejecutivo. I bien, preguntamos ¿qué necesidad hai de ir a buscar en un Consejo de Estado contrapeso a las facultades del Ejecutivo, cuando ahí está el Congreso para detener los avances de este poder; el Congreso, cuya autoridad fuerte i respetable se hace sentir sobre el Presidente de la República, aun bajo el mal réjimen de nuestra Constitucion i cuando éste tiene mayoría favorable en las Cámaras? En una república bien organizada no debe haber otro contrapeso del Poder Ejecutivo que la representacion nacional.

El Consejo de Estado tiene que reflejar o la opinion del Congreso o la del Presidente de la República. Organizado del primer modo, su intervencion seria inútil porque haria el mismo papel que el Congreso estaria pronto a desempeñar. Organizado del segundo modo, su importancia seria ilusoria, porque en vez de contrapesar la accion del Ejecutivo la robusteceria.

La existencia de este cuerpo, considerado como autoridad deliberante, tiene otro grave inconveniente, cual es el de limitar la responsabilidad del Ejecutivo dividiéndola entre los respetables consejeros con cuyo acuerdo le ordena la Constitucion obrar en ciertos casos. Responsabilidad de muchos no es responsabilidad de nadie. Por esto sucede fácilmente que el Presidente de la República, en union i de acuerdo con sus consejeros, sanciona sin dificultad actos que cada uno de ellos individualmente no se habria atrevido a sancionar. I ante estos actos, tanto el Congreso, como la opinion pública, se encuentran perplejos para dirijir sus censuras, porque la mano del autor aparece encubierta bajo el manto de los consejeros.

La importancia del Consejo de Estado como cuerpo consultivo es mui dudosa. Pudiendo i debiendo tener el Presidente ministros competentes en los diversos ramos de la administracion i quedándole abierta la puerta para consultarse con los individuos especiales de todas las profesiones ¿a qué darle un Consejo en cuya formacion no siempre presidirá el deseo de que dé un buen consejo?

La teoría del gobierno republicano representativo no admite la necesidad de que exista al lado de la administracion un cuerpo que ella pueda consultar en los casos que desee i que deba consultar en otros.

Inútil me parece entrar a manifestar que esta teoría no solo no admite sino que rechaza la institucion de que tratamos, si se la quiere establecer como un tribunal que juzgue, ya en el órden

contencioso administrativo, ya en cualquier otro. Hacer del Consejo de Estado un tribunal de justicia es echar un borron en una Constitucion que establece el principio salvador de la division absoluta de poderes, como único medio de que ellos sean debidamente desempeñados.

I si el Consejo de Estado, como acabamos de verlo, no es auxiliar del Ejecutivo, bajo ningun aspecto que se le considere; si, por el contrario, embaraza su accion i refuerza su omnipotencia, es evidente que la existencia de una institucion semejante será siempre un escollo en que fracasarán los esfuerzos por constituir los poderes públicos conforme a la ciencia política i a los principios del republicanismo, estableciendo entre sus facultades la ponderacion debida.

II.

Hasta aquí hemos discurrido en un terreno exclusivamente téorico. Hemos considerado, por una parte, los principios fundamentales de nuestro gobierno, i por otra, el carácter jeneral de la institucion del Consejo de Estado. Encontrando poco adaptable esta institucion a aquellos principios que nuestra Carta fundamental proclama en la primera de sus pájinas, no hemos trepidado en condenarla por completo.

Pero este modo de discurrir suscita casi siempre desconfianzas, que nos guardaremos bien de calificar como infundadas.

Resolver los problemas políticos con un criterio exclusivamente téorico, tiene sus peligros. Un error cualquiera, por insignificante que sea, en los principios, se refleja en la práctica considerablemente amplificado.

Si es verdad que la experiencia jamas podrá contradecirse con la verdadera teoría, es tambien verdad que la falsa teoría jamas será confirmada por la experiencia.

De aquí la necesidad de corroborar con los hechos las deducciones del raciocinio.

Carrasco Albano, notable comentador de nuestra Constitucion Política, no se explicaba la existencia del Consejo de Estado formando parte del organismo gubernativo establecido por este Código; i, sin embargo, no se atrevia a pronunciar una franca condenacion porque creia que prácticamente dicha institucion seria de alguna utilidad.

Hé aquí cómo ese escritor se expresa:

"No hai constitucion alguna de las repúblicas existentes donde se halle consignado este cuerpo (el Consejo de Estado); así,

no hai que buscar razones de analojía, no hai que revestir con la autoridad del ejemplo esa institucion única, especial, privativa de la Constitucion chilena.

"En las repúblicas no se le ha considerado necesario, porque al presidente de la república se le ha sujetado al ejercicio puro i simple del poder ejecutivo i se le ha despojado de ese cargo de atribuciones que en las monarquías concentra en una sola mano la direccion, la vitalidad de la nacion. Se ha creido, ademas, que un cuerpo como el Consejo de Estado, unido al jefe del Ejecutivo, limita su responsabilidad cuando le presta su acuerdo, traba la rapidez de su marcha cuando ese acuerdo es necesario i debilita la unidad que debe caracterizar a este poder."

Pero el mismo escritor agrega:

"Por lo demas, entre nosotros, tal institucion es una consecuencia necesaria de la inmensidad de facultades que nuestra Constitucion atribuye al Ejecutivo, a quien ilustra en todas las materias, cuya autoridad moral refuerza i a quien, en cierto modo, tal vez puede servir de contrapeso."

Despues de la larga práctica con que cuenta ya la Constitucion de 1833, despues de haber visto el resultado de las reformas liberales que ha experimentado el Consejo de Estado, creemos poder afirmar con algun fundamento que tal institucion no es *una consecuencia necesaria de las inmensas facultades del Ejecutivo.*

No está al alcance de nuestras fuerzas ni del tiempo de que por ahora podemos disponer, el presentar una historia detallada de los trabajos del Consejo de Estado; verdadera hoja de servicios con cuyo estudio podríamos resolver concienzudamente la cuestion de que tratamos.

Pero este estudio puede fácilmente suplirse con el de las atribuciones que competen a aquel cuerpo, consideradas con relacion a las actuales exijencias de la política.

Trataremos primero de las que, al sentir de algunos, importan un contrapeso a las facultades del Ejecutivo, las cuales consisten en el acuerdo obligatorio que el Presidente de República tiene que impetrar del Consejo de Estado en determinados casos.

Entre las atribuciones especiales del Presidente, que enumera el artículo 82 de la Constitucion, figuran algunas que no pueden ser ejercidas sino con el acuerdo del Consejo.

1.° La primera de esta naturaleza es la de convocar al Congreso a sesiones extraordinarias.

No divisamos el objeto que haya perseguido la Constitucion al dificultar la convocacion a sesiones extraordinarias que juzgue conveniente hacer el Presidente de la República.

El acuerdo del Consejo de Estado, en este caso, no limita las

facultades del Jefe Supremo, porque puede impedir, a veces, que funcione el Congreso, en el cual debemos mirar siempre un centinela celoso contra los avances del Ejecutivo.

2.° Viene en seguida la atribucion 7.ª del Presidente de la República que se relaciona con la que el artículo 104, inciso 2.°, confiere al Consejo de Estado. Este cuerpo debe pasar las ternas de las cuales el Presidente elejirá para proveer las vacantes de los jueces letrados i majistrados de los tribunales superiores de justicia.

Cuando se discutió ante el Senado la actual Lei de Organizacion i Atribuciones de los Tribunales, la mayor parte de los miembros de esta Cámara estaba de acuerdo en que las ternas debian ser propuestas por la Corte Suprema. La idea habria sido admitida sin dificultad por el Congreso si el artículo de la Constitucion que acabamos de citar no hubiera puesto una valla insuperable a su realizacion.

Pudiera desaparecer de la Constitucion tal facultad del Consejo de Estado, con gran provecho para la independencia del Poder Judicial.

3.° El Presidente de la República tiene facultad de presentar para los arzobispados, obispados, dignidades i prebendas de la iglesias Catedrales. Puede tambien conceder el pase i retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves i rescriptos que no contengan disposiciones jenerales. Estas facultades solo puede ejercerlas de acuerdo con el Consejo de Estado.

Comprenderíamos la importancia que en este caso pudiese tener el acuerdo del Consejo, si no viéramos en el derecho de patronato, del cual derivan todas estas disposiciones, uno de aquellos grandes absurdos, que suelen aparecer consagrados por las leyes, con los cuales el buen ciudadano no debe condescender jamas. ¡Qué en honor a la libertad i a la independencia de la Iglesia desaparezca cuanto ántes de nuestra Magna-Carta el derecho de patronato con todas las disposiciones que él motiva!

4.° La facultad de conceder indultos particulares, de acuerdo con el Consejo de Estado, ha sido constantemente ejercida por el Ejecutivo.

Rejidos, como hemos estado, hasta el 1.° de enero de 1875, por la antigua lejislacion criminal, los Tribunales tenian que aplicar a los delitos penas que chocaban gravemente con nuestro grado de civilizacion. El Consejo de de Estado venia a ser de este modo un verdadero tribunal de justicia que, por medio del indulto, regulaba la pena en proporcion al delito cometido. El papel del juez se limitaba a caracterizarlo, aplicando, por fórmula, la pena legal.

Importantes servicios prestó el Consejo de Estado desempeñando ese papel anómalo que la falta de un Código Penal le

habia impuesto. Pero ahora sus servicios no son tan necesarios, porque el Presidente ya no ejerce, al conceder indultos, atribuciones propias del Poder Judicial, sino la alta mision de gracia confiada al soberano por la lejislacion de casi todos los paises civilizados.

Cuerdo, prudente es no dejar en una sola mano un derecho que, por su misma sublimidad, seria carga pesada para el hombre de bien encargado de distribuir perdon a los condenados de la justicia, i seria ultrajado por el perverso que lo hiciera servir a la voz de sus pasiones o a las exijencias del favoritismo.

Por esto creemos que un cuerpo organizado en el pié de nuestro actual Consejo de Estado es el mas a propósito para ejercer una facultad de esta naturaleza; pero nos parece que bien podria ser desempeñada por el Presidente, de acuerdo con su ministerio. Tratándose de delitos comunes, ningun peligro puede ofrecer esta medida. Por lo que respecta a delitos políticos, la misma Constitucion abre un camino que salvaria el inconveniente de que, en ciertos casos, el delincuente tuviera que pedir perdon a sus enemigos. Solo el Congreso puede indultar a los funcionarios acusados por la Cámara de Diputados ante el Senado. Lo mismo podria disponerse acerca de todos los delitos políticos.

5.° Es necesario el acuerdo del Consejo para declarar en estado de sitio una o mas provincias invadidas o amenazadas, en caso de guerra extranjera.

En el extremo en que se coloca la Constitucion, de que el enemigo extranjero amenace o invada una parte de nuestro territorio, es cuando mas se necesita una accion única i enérjica para rechazar el peligro i acudir a la defensa de la patria.

Si en esos momentos supremos de ansiedad i de zozobra que produce la guerra extranjera, se hace necesario, como único medio de salvacion, declarar bajo réjimen militar una o mas provincias de la República, es claro que la única autoridad competente para ello será, la que pueda medir la intensidad del peligro, como encargada que está de su salvacion, la que pueda aplicar el remedio en el momento oportuno i la que deba responder mas tarde por las delicadas funciones que le están encomendadas. Llamar a las puertas del Consejo de Estado en momentos tales es perder un tiempo precioso en trámites que ningun resultado darán si no es el de perturbar la marcha de las operaciones de guerra.

Otro tanto no podemos decir del caso de conmocion interior, por el peligro de que la atribucion de declarar en estado de sitio uno o mas puntos de la República se convierta en arma de partido si se deja en manos de los gobiernos, facultándolos para apreciar cuándo es llegado el momento de ejercerla.

Entre dos males el menor i el ménos probable.

Aunque la accion sea tardía, vale mas que en el caso de con-

mocion interior proceda el Presidente con acuerdo del Congreso, i en su receso, no con acuerdo del Consejo de Estado, como ahora se dispone, sino con el de la Comision Conservadora, lejítimo representante del Congreso.

6.° Aparte de estas atribuciones que la Constitucion confiere al Consejo de Estado para mejor garantizar el acierto de los actos del Presidente de la República, la Lei de Municipalidades le confiere otras del mismo jénero, algunas de las cuales constituyen verdaderas trabas contra la independencia de los municipios i otras, garantías justas, pero que bien pudieran reemplazarse por otras no ménos eficaces.

Entre las de primer órden, citaremos la de resolver con el Presidente de la República sobre las reclamaciones de ilegalidad entabladas por los gobernadores o subdelegados contra los acuerdos municipales; i entre las de segundo, la de prestar su acuerdo para la promulgacion de ordenanzas de jeneral aplicacion.

Como cuerpo consultivo, el papel del Consejo de Estado es mucho ménos importante.

En este carácter debe prestar su dictámen (que no es obligatorio) cada vez que el Presidente crea conveniente oirlo i cuando la Constitucion establece como necesaria su audiencia.

Raros serán los casos en que el Presidente de la República haya pedido oficialmente el dictámen del Consejo de Estado, fuera de aquellos en que la Constitucion se lo ordena. Es mui natural que prefiera consultarse privadamente con sus ministros i consejeros amigos. El consejo de éstos puede proporcionarle un provecho mas efectivo que el que podria sacar de las resoluciones de un cuerpo colejiado.

Estamos viendo a lo que se reducen los dictámenes que da el Consejo en aquellos asuntos que por su importancia la Constitucion ha mandado expresamente consultar. La tal consulta ha dejenerado, como era lójico esperarlo, en una simple formalidad.

1.° El artículo 105 de la Constitucion previene que el Presidente de la República debe oir el dictámen del Consejo en todos los proyectos de lei que juzgue oportuno pasar al Congreso.

Jeneralmente, los proyectos presentados por el Ejecutivo son de dos clases: unos, que son obras de largo aliento, como los códigos, por ejemplo, preparados por comisiones especiales nombradas por el Presidente de la República; i otros, proyectos de menor importancia que motivan las necesidades de la administracion.

La intervencion del Consejo de Estado en los primeros no seria conveniente, porque les haria perder el carácter de unidad i orijinalidad con que deben llegar al Congreso.

Tampoco seria útil la intervencion del Consejo en los segundos porque sus miembros no se hallarán probablemente en el caso de poder apreciar la necesidad i el alcance de tales proyectos mejor que el ministro que los ha formado i tiene que sostenerlos en la discusion de las Cámaras.

En la práctica hemos visto confirmadas estas observaciones, porque el Consejo se ha limitado a dar el pase, sin discutir, a todos los proyectos que el Ejecutivo le presenta.

2.° La lei de presupuestos debe ser especialmente sometida al dictámen del Consejo de Estado.

En esta materia podian hacerse reformas de alguna importancia. Las lejislaciones de los paises mas adelantados, como la Francia, Béljica, Estados Unidos, etc., consignan reglas mui detalladas i especiales para la aprobacion de la lei de presupuestos. En Chile, apesar del cuidado que tuvo la Constitucion en recomendar esta lei al Consejo de Estado, las cosas han andado en esta materia, como vulgarmente se dice, por su cuenta. Actualmente palpamos las consecuencias de una mala reglamentacion i de las malas prácticas parlamentarias en la autorizacion de los gastos i en la aprobacion de las cuentas del Ejecutivo.

3.° Se requiere la audiencia del Consejo de Estado para aprobar los proyectos de lei que pasaren al Presidente de la República para su promulgacion.

Bien considerada, esta facultad no importa garantía de ningun jénero desde que se deja al Presidente la libre atribucion de vetar las leyes, pudiendo burlar de este modo la soberanía del Congreso i el dictámen prudente de sus consejeros.

Observaciones análogas a las anteriores podríamos hacer respecto de aquellos casos en que la Constitucion exije señaladamente que se oiga al Consejo de Estado, como para la creacion de municipalidades, aprobacion de ordenanzas i ejecucion de otras facultades que las leyes comunes confieren al Ejecutivo con esa expresa condicion.

I esto depende de que, en su carácter de cuerpo consultivo, no es el Consejo de Estado una institucion propia de nuestro réjimen de gobierno, aunque no se pueda decir que, en este carácter, su existencia sea perjudicial.

Por mas que se trató, en la última reforma que el Consejo de Estado ha tenido que soportar, de alejar de este cuerpo aquellas atribuciones que propiamente corresponden al Poder Judicial, aun conserva algunas de esta naturaleza. Así, a él toca conocer en todas las materias de patronato i proteccion que se redujeren a contenciosas, oyendo el dictámen del tribunal superior de justicia que señale la lei, e igualmente las competencias entre las

autoridades administrativas i en las que ocurrieren entre éstas i los tribunales de justicia.

Con la abolicion de los recursos de fuerza ha quedado mas reducido el campo de estas atribuciones. Sin embargo, seria conveniente devolver al Poder Judicial lo que aun conserva el Consejo de las facultades que justamente a aquél pertenecen.

La Corte Suprema que, segun la lei de Organizacion i Atribuciones de Tribunales, conoce de las competencias que se suscitan entre autoridades judiciales de diverso órden, podria conocer de las que ocurrieren entre dos autoridades administrativas i entre éstas i las judiciales.

Excusado casi nos parece entrar a ocuparnos detenidamente del fuero que por el núm. 6.° del art. 104 de la Constitucion se concede a los intendentes i gobernadores.

Este fuero, que convierte en verdadera burla la responsabilidad de estos funcionarios, ha levantado sérias protestas i dado oríjen a un proyecto de reforma, aplazado actualmente ante la Cámara de Diputados. No hai razon alguna para mantener a los intendentes i gobernadores en un privilejio de que ni siquiera goza el Presidente de la República.

En cuanto al derecho de mocion para la destitucion de los ministros del despacho i empleados delincuentes, ineptos o negligentes que posee el Consejo de Estado, observaremos que jamas ha sido puesto en ejercicio. Por otra parte, esta atribucion es mas propia del Congreso.

Hemos ya recorrido, aunque en rápida reseña, las principales atribuciones que segun la Constitucion actual corresponden al Consejo de Estado.

No pretendemos haber hecho un estudio cabal i completo de éllas. Las observaciones desarrolladas en el curso de este escrito serán tachadas, talvez con justicia, de lijereza o de exajeracion. Por nuestra parte consentimos en que la obra adolece de defectos. Unicamente confiamos en el resultado jeneral del estudio que hemos emprendido. Creemos que el que medite con nosotros sobre el alcance de las atribuciones del Consejo de Estado no podrá ménos de reconocer, que la institucion de este cuerpo, mui aceptable en un proyecto de Constitucion como el de don Mariano Egaña, no tuvo razon de ser en el Código que nos rije, i que los adelantos que en Chile ha hecho la ciencia política están clamando dia a dia por su completa supresion.

CÁRLOS ALDUNATE S.

¡QUIEN PUDIERA!

DOLORA.

Tú quieres como quiere el que ambiciona
I hácia lo que ambiciona va marchando:
Yo quiero como quiere el que se aleja
Para no volver mas, de lo que ha amado.

Tu cariño es la fé i es la esperanza
Que unidas en un lazo
Te elevan entre flores,
Luz a tu frente dando,
Placeres a tu pecho,
Sonrisas a tus labios.

Yo desciendo cansado entre las sombras
Que deja el desengaño
Con profundas arrugas en mi frente,
Con mi cabello blanco.

Por eso, niña, miéntras mas andemos
Hai mas seguridad de no encontrarnos.
Ya que empezar de nuevo no es posible,
Ni desandar lo andado,
¡Quién pudiera pararse en el camino
A descansar un rato!

FEDERICO CERVI CAMPASOL.

ESCENAS.

(A MI AMIGO FRANCISCO CONCHA CASTILLO.)

EN UNA VISITA.

El jóven saluda, toma un asiento próximo a la dueña de casa i le dirije sin vacilar i con gran interes, que se revela en la inclinacion del cuerpo, las siguientes preguntas:

—I el señor don Francisco ¿cómo está?

—Hoi recibí carta de él; dice que se siente bien.

—¿Le dice cuándo vendrá?

—No sabe todavía a punto fijo; pero quizás venga la semana próxima.

—¿I cómo sigue misea Carolina?

—El médico la encontrado un poquito mejor.... ¡quién sabe!....

Siguen preguntas jenerales respecto a la demas familia. La señora, con la mano en que tiene el anillo de brillantes, juega con la borla del cojin. El jóven se echa hácia atras, inclina un poco la cabeza, atusa el bigote, se pasa el pañuelo por las narices, lo guarda i da dos o tres palmaditas al bolsillo en que lo coloca; arregla sus guantes, mira sus botines, la alfombra, la lámpara, el papel, los cuadros que tiene al frente; mueve el pié de diferentes maneras. Los concurrentes hacen una especie de exámen de conciencia para encontrar algo de que hablar.

—¡Qué calor ha hecho hoi! dice, por fin, el jóven a tiempo que la señora exclama:

—Hoi hemos tenido un dia mui fresco; el de ayer fué insoportable.

—Cierto, ayer hizo mucho mas; pero, en jeneral, este año ha sido mas caloroso que el pasado.

—Así parece.

Pausa en que cada uno pide a Dios lo que ha menester.

Se oye un organillo de la calle.

—Anoche las divisé en el teatro, dice el jóven dirijiéndose a las niñas.... pero no sé bien si eran ustedes.... se me quedaron los anteojos....

—Sí, fuimos con mi tio, dice la mayor.

—¿Qué le pareció la funcion?

Ya se entró en materia. La niña nada entiende de música, el jóven, ménos, i todo se reduce a decir que éste i el otro *pedacito eran mui bonitos*, i que tal artista (el tenor) lo hizo mui bien, porque siempre las mujeres encuentran que el tenor lo hace bien.

El asunto parece que luego se agotará, pero, felizmente, la niña, algo ruborizada, recuerda que la señora que ocupaba el palco vecino tenia un escote no mui conveniente.

La dueña de casa dice entónces que no sabe cómo señoras de edad i respetables pueden presentarse así. El jóven, meneando la cabeza, dice que tampoco sabe i hace sus observaciones a este respecto.

La niñita menor hojea por milésima vez el álbum de retratos que hai en el *boule*, i la conversacion, aun cuando no ha llegado a hacerse *jeneral*, va poco mas o ménos en el grado de capitan.

EN LA ALAMEDA.

—Señorita..... ¿cómo está usted?... señora...

(Una señora gorda, casi sofocada, que pasa en ese momento):—¡Qué jente! ¡I estos que se paran i no dejan pasar!

—Hace tiempo que no las veia por acá... es tan agradable...

—Ibamos al Parque, como todos los dias, i tuvimos deseos de bajarnos del coche... ¡Qué polvo!.. Mucho mejor seria que se pudiera pasear en carruaje por aquí... así no tendríamos tanta tierra... ¡Adios, Marianita!....

—Los vestidos se ponen *imposibles*, dice la señora, mirando la cola del traje de su hija.

—Despues de comer, sigue el jóven, es casi necesario... Yo no puedo quedarme en casa... i un paseo como éste, tan agradable... sobre todo en las noches de luna, es precioso. No hai como la Alameda.

—Pero.... ¡qué incomodidad!.... Caminando para abajo no se ve nada.

—Es la luz del crepúsculo vespertino. A nosotros nos ven perfectamente los que vienen en sentido contrario.

—¿Sí?.... Entónces no es tan incómodo.... Pero... ¡qué ridiculez! Mire Ud. a esa niña con un sombrero a la *jardinera*. ¿Que no estará suscrita a La Moda Elegante?

—Probablemente no....

—Mamá, vámonos. No se puede andar.... tantos hombres.... i jente de poco mas o ménos.... Bien dicen que aquí solo vienen....

—Efectivamente, agrega el jóven, hai mucha jente de.... No hai duda que el mejor paseo es el Parque.

—Vamos, pues, hija.

El jóven las acompaña al coche, cierra atentamente la portezuela i se despide un tanto corrido.

EN LA CALLE.

Ha llovido i la escena no pasa en una de las calles centrales; ya puede uno figurarse el estado del pavimento.

Por una acera caminan dos señoras; detras de ellas i a cierta distancia viene un jóven apresuradísimo, porque ya debia estar en la oficina. Pronto las alcanza i procura pasar adelante; pero ocupan ellas todo el ancho de la vereda. El jóven tose, pisa fuerte, se suena, intenta pasar por un lado, por el otro. No le hacen caso i se ve en la necesidad de andar por el barro con sus limpios botines.

Mas allá, el mismo individuo encuentra dos mujeres pobres. Con ellas no guarda consideracion: adelanta un pié, pisa en la cola del vestido de una. Oyese un sonido seco: *¡raj!* Párase al momento la dueña del susodicho vestido, i el jóven pasa impávido adelante.

—¡Qué jóven tan imprudente! exclaman a duo las pobres.

Santiago, diciembre 7 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

¡LEJOS LAS DOS!!

¡Cuán triste es, en las horas de la noche,
El libro rejistrar de los recuerdos!
¡Interrogar al corazon qué siente,
A el alma preguntarle sus deseos!

¡Solo i enfermo en mi aposento oscuro,
Tendido, inmóvil en el duro lecho,
Débil el cuerpo, el alma entristecida,
Me oprimen qué sombríos pensamientos!

En torno mio vagan vaporosas
Las sombras de dos séres que amo ciego;
Dame uno amor que eleva i purifica,
Dióme el otro la vida i sus desvelos.

¡Sombras queridas! Sobre mí se ciernen,
Tornando al pecho su agotado aliento;
I ellas tambien la fé consoladora
En el alma mantienen del enfermo.

¡Séres queridos! De su patria el uno
Ha muchos años que no ve su cielo....
¡Llora el hijo a su madre desterrada,
La madre al hijo llora en su destierro!

I el otro sér.... el corazon palpita,
Al recordarlo, de emociones lleno;
¡Cruzóse una mañana en mi camino,
I ya a la tarde fué solo un recuerdo!

Sombras de dos mujeres adoradas,
Venid a acompañar al pobre enfermo:
¡Oh, madre, ven a consolar a tu hijo;
Mi amada, ven a sosegar mi anhelo!

¡Oh! cuánto, cuánto diera, madre mia,
Por tenerte aquí cerca de mi lecho;
El calor que a mi vida va faltando
Lo hallara en tus caricias i tus besos.

Mi lánguida cabeza reclinada
Con tierno afecto en tu amoroso seno,
Las penas del destierro me contaras,
Yo mis afanes i mis locos sueños.

Cómo el duro trabajo i los pesares,
No los vicios ni lúbricos excesos,
La juventud del alma han agostado,
Han consumido la salud del cuerpo.

Cómo en mi aislada, huérfana existencia,
Dióme otro padre proteccion, consejos....
¡Del mezquino horizonte en que viviera
Alzó mi intelijencia i dióle vuelo!....

Su nombre, madre mia, te dijera....
Como el mio, grábalo en tu pecho;
Pedir para él al cielo bendiciones
No olvides nunca en tu constante rezo.

I despues te contara cómo en mi alma....
Mas ¡oh madre! perdona si consiento
Otra imájen al lado de la tuya
I a las dos acaricia el pensamiento.

La ví, i rendido de pasion ardiente
Caí de su mirada a los destellos;
No pude oir ni pude desligarme....
¡En sus dulces cadenas quedé preso!

No la ví mas: cruzó cual meteoro
Fúljido i raudo por mi oscuro cielo;
¡Como en plancha de acero aquí grabada
Quedó su bella imájen, su recuerdo!

I ella por mí no supe qué sintiera:
¿Juzgó de indiferencia mi silencio?
¿O vió amor en mi tímida reserva
I el amor ajitó tambien su pecho?

No sé, i quizas ya pronto mis despojos
La tierra cubrirá; mi amor secreto
Conmigo irá a la tumba, i a su oido
No llegará de mi suspiro el eco.

¡Qué tristes son las horas de la noche
Cuando se yace en una cama enfermo!
¡Qué crueles si la muerte se halla cerca
I la madre i la amada se hallan léjos!!

Concepcion, enero de 1874.

ABELARDO DUVANCED.

NUEVO CERTAMEN LITERARIO.

(1876-1877)

Con el propósito de estimular, en cuanto le sea posible, el cultivo de las letras, la Redaccion de La Estrella de Chile abre hoi, como en otras ocasiones, un certámen literario en las condiciones siguientes:

I. El tema del certámen será una biografía orijinal e inédita de un personaje que haya figurado en Chile ántes del año de 1840 i que en la actualidad no esté vivo.

II. Es condicion indispensable, para ser admitida al certámen, que la biografía no ofenda al espíritu ni las creencias relijiosas de La Estrella de Chile.

III. Cualquier persona puede concurrir al certámen.

IV. Todos los trabajos que se presenten al certámen serán examinados i juzgados por una comision compuesta de tres jueces, cuyos nombres publicaremos en la próxima entrega.

V. Despues de haber examinado todos los trabajos, los jueces emitirán su dictámen por escrito.

VI. A los jueces toca designar la composicion a que deba adjudicarse el premio.

VII. Este consistirá en 100 pesos en dinero i un diploma suscrito por los jueces.

VIII. Ademas de designar el trabajo que deba premiarse, los jueces harán las menciones honrosas que estimen convenientes. Los autores de las composiciones distinguidas con mencion honrosa, recibirán diplomas que acrediten esa mencion, suscritos igualmente por los jueces.

IX. Los jueces excluirán del certámen i de la opcion al premio o menciones honrosas todos aquellos trabajos que, a juicio de los mismos jueces, no cumplan con cualquiera de las condiciones del certámen.

X. La Redaccion de La Estrella de Chile adquiere el derecho de hacer, con la firma respectiva, la primera publicacion de todos los trabajos presentados al certámen, hayan sido premiados o nó. No se compromete a devolver los orijinales de los trabajos presentados.

XI. Todas las personas que quieran concurrir al certámen, deberán poner su trabajo respectivo en manos del Editor de La Estrella de Chile, don Francisco A. Frias, a mas tardar el 1.° de mayo de 1877, dia en que quedará cerrado el plazo del certámen.

XII. Todos los trabajos deberán venir suscritos con algun seudónimo o marcados con algun mote o señal. Junto con la composicion, se entregará al Editor de La Estrella de Chile un sobre cerrado que lleve en el sobrescrito el seudónimo, mote o señal i que contenga en su interior la firma del autor a quien correspondan dichos seudónimo, mote o señal.

Quedan excluidos del premio los trabajos que dentro del sobre correspondiente no contengan firma, sino seudónimo, iniciales u otra marca.

XIII. Si el autor de una composicion presentada lo exijiere, dará recibo de ella el Editor de La Estrella de Chile, indicando su título i la contraseña con que venga suscrita o marcada.

XIV. El 2 de mayo se pondrán todos los trabajos en manos de los jueces.

XV. Recibido el dictámen sobre los trabajos, se publicará en La Estrella de Chile.

XVI. A las dos de la tarde del dia siguiente al de la publicacion del dictámen, se abrirán los sobres en la Oficina de La Estrella de Chile, en presencia de todos los interesados que quieran concurrir.

LA HIJA DEL JOYERO.

IMITACION DEL POETA ALEMAN UHLAND.

Entre perlas i brillantes
Pulidas con fino esmero,
Embelesado mirando
A su hija, estaba un joyero.

—"Elena, dijo, la joya
Mas preciosa que en mi vida
Mis ojos han admirado,
Eres tú, niña querida."

Entró en esto un guapo mozo
I elegante caballero
A la tienda, i saludando
Así le dijo al joyero:

—"Vengo a rogarte que me hagas
Una corona valiosa,
Con los mejores brillantes,
Para mi novia preciosa."

Cuando estuvo ya concluida
La corona, con tristeza
Elena la ve i exclama,
Poniéndola en su cabeza:

—"¡Feliz la novia que ciña
Esta corona a su frente,
I mas feliz siendo amada
Por tan bello pretendiente!

"Si tan jentil personaje
Ofrecerme una de rosas
Se dignara, ¡oh, seria
Dichosa entre las dichosas!"

Algunos dias despues,
A la tienda el caballero
Volvió, i, al ver la corona,
Contento dijo al joyero:

—"Querido, ten la bondad
De trabajarme cuanto ántes
Para mi querida novia
Un anillo con brillantes."

Cuando estuvo ya concluido
El anillo, dijo Elena,
Poniéndose aquella joya
I suspirando de pena:

—"¡Feliz la novia que luzca
Este anillo reluciente,
I mas feliz siendo amada
Por tan dulce pretendiente!

"¡Si tan jentil personaje
Se dignara de su pelo
Ofrecerme un solo rizo,
En él veria mi cielo!"

Algunos dias despues,
El caballero volvió,
I, examinando la joya
Con atencion, exclamó:

—"Mui bien, joyero, mui bien;
Hermoso es cuanto trabajas;
Pero, para ver de luego
Lucir mejor tus alhajas,

"I ver cuánto agraciarán
A mi novia, ven, tú, bella,
I deja las pruebe en tí,
Ya que eres linda como ella."

Era domingo, i por eso,
Como costumbre tenia,
La niña para ir al templo
El mejor traje vestia.

Al llamado, sus mejillas
Brillaron con tintes rojos,
I ante el jóven se acercó,
Pero sin alzar los ojos.

Púsole éste la corona
Sobre su linda cabeza,
I en un dedo el rico anillo,
Notable por la belleza.

Luego estrechando en sus manos
Aquella mano de armiño,
Exclamó, sonriendo el jóven,
Con acento de cariño:

—"Elena, basta de juego,
¡Tú eres la novia que adoro
I para quien destinaba
Anillo i corona de oro!"

ROSENDO CARRASCO.

RIMAS.

LA MUJER.

—"¿Qué es la mujer?" un jóven inexperto
Me preguntó una vez;
I lleno de impaciencia repetia:
—"¿Qué cosa es la mujer?"

Yo busqué en mi memoria mis recuerdos,
Miré mi corazon,
I, al verlo desgraciado, con mis lágrimas
Le dí contestacion.

El asombrado me miró i me dijo:
—"¿Por qué llorar así?
¿Por alguna mujer lloras acaso?"
Sin querer dije: *sí.*

—"¡Ah! replicó, llorar por las mujeres,
Ese es llanto de amor."
—"Nó, le dije, llorar por las ingratas
Es llorar la traicion.

Desengáñate pobre visionario,
I vive sin querer.
¡Pide al cielo que nunca saber te haga
Qué cosa es la mujer!"

ELLAS.

En la iglesa la ví. De sus pestañas
Temblorosa una lágrima rodó.
¿Por quién tan conmovida
Alzaba su oracion?

Por la noche, en el baile, sonreia
Radiante de belleza i de placer.
¿Su pena era mentira?
¿Su dicha lo es tambien?

Yo no sé. La mujer es un arcano
Que al hombre no le es dado descifrar.
Su risa no es ventura,
Su llanto no es pesar.

VÍCTOR TORRES A.

APUNTES LITERARIOS.

—"¿Qué te parece, Pedro, qué es ser secretario? preguntaba el fundador de la Compañía de Jesus al mas querido de sus hijos, al célebre teólogo i político Pedro de Rivadeneira.

—"Eso se reduce, contestó el interpelado, a guardar fielmente los secretos que se le confien a uno.

—"Pues en tal caso, si así lo crees, vas a ser mi secretario de aquí en adelante."

I en efecto, desde aquel dia principió a valerse de él como amanuense, haciéndole trabajar no poco, i aficionándosele tanto que llegó a hacerlo su mas íntimo confidente.

***

"Curioso es el diálogo entre San Ignacio i Rivadeneira, i que refiere éste en su *Vida de San Ignacio*. Habia aprendido Rivadeneira el italiano en uno de los palacios mas aristocráticos de Italia, i de muchacho a la edad en que se aprende fácilmente cualquier idioma. No sucedia lo mismo al fundador de la Compañía i temiendo (habla Rivadeneira de San Ignacio) que las cosas provechosas que él decia no serian con tanto fruto ni tan bien recibidas por decirse en mui mal lenguaje italiano, dijéselo a nuestro padre, i que era menester que pusiese mas cuidado en el hablar bien; i él con marabillosa humildad i blandura me respondió:—Cierto que decis bien, pues tened cuidado, yo os ruego, de notar mis faltas i avisarme de ellas para que me enmiende.

"Hícelo así un dia con papel i tinta i ví que era menester enmendar casi todas las palabras que decia; i pareciéndome cosa sin remedio no pasé adelante i avisé a nuestro padre de lo que habia pasado; i él entónces con marabillosa suavidad i mansedumbre me dijo:—Pues, Pedro, ¿qué haremos a Dios?, queriendo decir que nuestro Señor no le habia dado mas, i que le queria servir con lo que le habia dado."

***

Los principios del P. Rivadeneira en la Compañía no fueron los mas propicios para asegurarle el destino a que estaba llamado.—"Se necesitaba la paciencia de un San Ignacio, dice uno de sus biógrafos, para aguantar al petulante novicio.... Si le mandaban barrer, levantaba una polvareda que ponia perdida toda la casa; si bajaba por la escalera, saltaba los escalones de tres en tres; i si en el comedor habia cerezas o aceitunas para postre, los huesos de ellas rebotaban en la calva del fundador de la Compañía. A no ser por éste, veinte veces se le hubiera expulsado; pero San Ignacio miraba al travieso muchacho como su Benjamin, le amonestaba cariñosamente i defendia contra todos al pobre *Perico*, cariñoso diminutivo español con que designaba al indócil novicio; i cuando veia luego la enerjía con que dominaba su fogoso carácter, la humildad con que se sujetaba a las privaciones i a los castigos, solia decir a los otros padres españoles que desconfiaban de él:—"Ya verán como este *Perico* al cabo da buenas peras."

San Ignacio hablaba en esto como un profeta, pues Rivadeneira dió a su órden dias de gloria con sus escritos, sirvió a la Iglesia con sus trabajos apostólicos en casi toda Eurpa i logró ser un escritor de primera clase que la posteridad ha colocado entre los Leones, Granadas i Marianas.

*
* *

La trájica muerte de Ines de Castro, que inspiró al divino Camoens uno de los episodios mas tiernos de sus inmortales *Luisiadas*, dió tema para el magnífico drama *Reinar despues de morir* que escribió Luis Velez de Guevara, poeta favorito de la corte de Felipe IV.

Guevara tuvo un hijo que heredó su talento, escribiendo comedias como su padre i algunas poesías líricas, entre las cuales se distingue este soneto en alabanza del autor de sus dias:

Luz en que encendió la vital mia,
De cuya llama soi orijinado,
Bien que en la vida solo te he imitado,
Que el alma fuera en mí vana porfía;

Si eres el sol de nuestra poesía,
Viva mas que él tu aplauso eternizado,
I pues un vivir solo es limitado
No te estreches al término de un dia.

Hoi junta en el deleite la enseñanza
Tu injenio, a quien el tiempo no consuma,
Pues tambien viene a ser aplauso suyo;

I sufra la modestia esta alabanza
A quien, por parecer mas hijo tuyo,
Quisiera ser un rayo de tu pluma.

Guevara era un abogado famoso en su tiempo i el foro no le proporcionó ménos triunfos que el proscenio.

"Fué tan festivo de carácter que aun en medio de los negocios mas graves no podia dejar de chancearse, con lo cual atraia a los tribunales donde alegaba un auditorio numeroso. Cuéntase que en una ocasion salvó la vida a un criminal que defendia excitando la risa de los jueces con una chanzoneta que dejó deslizar en medio de una exhortacion patética con que trataba de captar la benevolencia en favor del cliente. Obtenida la sentencia mas favorable de lo que podia esperar, apeló de ella el fiscal i obtuvo su reforma, saliendo el reo condenado a la pena capital i el abogado a una multa de consideracion. Para librarse de ella se puso a pleitear con el fiscal i los jueces, i consiguió que el rei don Felipe IV tomase personalmente conocimiento de una causa tan singular. Con este motivo se presentó Guevara a su majestad con tal desenfado i le representó el caso de una manera tan cómica que el rei no pudo ménos de echarse a rei; con lo cual consiguió, no solo que le perdonase la multa, sino que a su cliente, que estaba condenado a muerte, se le conmutara esa pena con la de presidio.

"De resultas de este suceso, tomó el rei tal aficion a Guevara que no podia pasar sin él; i conociendo que concurrian en él todas las dotes de un buen poeta dramático, le instó a que escribiese las comedias que por aquel tiempo se representaron en los teatros de la corte. I como el monarca, segun se cree, las escribia que tambien i las hacia representar en su palacio, escojió a Guevara para que le censurase las suyas."

ENRIQUE DEL SOLAR.

JUECES DE NUESTRO CERTAMEN 1876-1877.

El señor presbítero don Crescente Errázuriz, i los señores don Ramon Sotomayor Valdes i don Benjamin Vicuña Mackenna se han prestado galantemente a componer el jurado que ha de presidir nuestro Certámen.

Cumplimos con el deber de darles, por ello, las mas expresivas gracias.

APUNTES ETNOGRAFICOS SOBRE BOLIVIA.

La parte de la historia americana que comprende el estudio de las jentes o naciones orijinarias de este continente, su distribucion en razas o familias, sus emigraciones, sus idiomas, sus instituciones i costumbres, no presenta hasta hoi dia mas que un conjunto de datos i conjeturas esparcido en multitud de obras donde cada autor ha procurado exponer el fruto de sus investigaciones, cediendo en muchos puntos ya a hipótesis preconcebidas, ya a tradiciones o testimonios nada dignos de fé, ya a inducciones violentas, que solo sirven para saltar por cima de las dificultades, pero que no las resuelven.

La historia auténtica del nuevo mundo comienza con su conquista i colonizacion; pero esta historia, donde ocupan un lugar preferente los invasores europeos i sus descendientes, sus luchas con los aborijenes, sus rivalidades intestinas, sus aventuras, sus

empresas i fundaciones, no es, si bien se considera, mas que una parte de la historia de Europa en cuanto nos muestra a ese continente como descubridor, conquistador i civilizador del continente americano. Todo lo que concierne propiamente a la América indíjena aparece en este cuadro como un fondo oscuro i confuso en donde la imajinacion puede encontrar algo de bello i de poético, pero en donde la ciencia, que busca la evidencia i la la certidumbre, apénas puede deslindar e individualizar alguna que otra figura, quedándose por lo demas en completa oscuridad. Esta historia, en efecto, nos da cuenta de lo que eran las naciones americanas al tiempo de la conquista, i de lo que continuaron siendo despues de ella, pero con tal jeneralidad en las apreciaciones i tal descuido en los detalles, que, con excepcion de los célebres imperios de Méjico i del Perú, todos los demas pueblos de América parecen confundirse bajo los caractéres comunes de una misma familia i de una misma barbarie.

En la investigacion de los tiempos anteriores a la conquista, la dificultad mas séria i casi insuperable que han encontrado los historiadores, consiste en la falta de tradiciones ordenadas i auténticas, pues las pocas que se han encontrado entre los indios con relacion a sus ascendientes, están mezcladas con fábulas i hechos maravillosos que la razon no puede admitir sino, a lo mas, como la expresion figurada o alegórica de sucesos verdaderos que la deficiencia de los medios de comprobacion ha relegado al dominio indefinido de la conjetura. Aparte de las alteraciones que la imajinacion i el gusto por lo nuevo i lo maravilloso han debido introducir en las mas recientes tradiciones de los americanos, han concurrido sin duda a desfigurarlas los medios sumamente imperfectos empleados para trasmitirlas de jeneracion en jeneracion. Los monumentos i pinturas simbólicas de los Mejicanos, así como los monumentos i los QUIPUS peruanos, contienen dos sistemas de signos tan imperfectos i deficientes, que la historia apénas ha podido fundar en ellos alguna que otra induccion racional. Aun en la época en que los pueblos que usaban esos sistemas de escritura, vivian bajo los auspicios de sus propias instituciones, la inmensa mayoría no conocia el uso de tales signos, i el fijar i representar por ellos los hechos memorables, era la ocupacion de unos pocos hombres que formaban un gremio aparte i una verdadera institucion pública, siendo necesario que los que desempeñaban este oficio comunicasen a sus sucesores no solamente el secreto de su arte, sino tambien una multitud de noticias que no cabiendo o no pudiendo ser consignadas en la escritura, quedaban en los límites de una simple tradicion oral, que no tenia mas garantía que la intelijencia i la memoria de los que ejercian el oficio de historiógrafos. Basta esto solo para comprender con cuanta facilidad debió de alterarse con el curso del tiempo la tradicion histórica aun en los pueblos mas adelantados

de la América indíjena, i cómo estas tradiciones no pueden ser, a los ojos de la crítica histórica, mas que una fuente mui viciada a donde no es dado acercarse sino con suma desconfianza i precaucion.

Con la conquista la vida i las instituciones de las naciones indíjenas experimentaron una adulteracion profunda, i su sistema de tradicion, si no desapareció inmediatamente como una institucion viva o como práctica, fué haciéndose mas i mas misterioso, mas i mas ignorado, hasta desaparecer casi completamente en el uso. Seria hoi dia mui difícil, por no decir imposible, hallar en el territorio donde fué el antiguo imperio de los Aztecas, un solo indíjena capaz de descifrar las inscripciones de los monumentos i las pinturas simbólicas de sus antepasados. Lo mismo digo con respecto a los antiguos QUIPUS del Perú. Este sistema de signos, que parece referirse mas bien que a la historia, a un cierto órden de cronolojía i estadística, i que bajo el imperio de los Incas fué el objeto de una institucion pública, no encontraria hoi entre los Peruanos un solo intérprete digno de fé. La escritura indíjena pasó, pues, mui poco despues de la conquista, al dominio de esa ciencia de interpretacion i reconstruccion conjetural a que se ha dado el nombre de paleontolojía. Desgraciadamente los viajeros e historiadores no han encontrado todavía la clave para descifrar satisfactoriamente estos sistemas de escritura figurada, i aun es de dudar que este problema de la antigüedad americana pueda alcanzar la solucion que han tenido otros de la propia naturaleza en el viejo mundo, como las inscripciones jeroglíficas del Ejipto, que han sido sabiamente interpretadas.

Lo que acabo de decir con relacion a la escritura americana, es igualmente aplicable a las ruinas i monumentos arquitectónicos de América. La insuficiencia de las tradiciones indias, el poco criterio de las primeras relaciones hechas por los conquistadores i de los primeros ensayos históricos, movieron a diversos viajeros ilustrados a emprender exploraciones arqueolójicas a fin de suministrar a la ciencia i a la historia nuevos elementos con que pudieran resolver diversos problemas de interes primordial, como la filiacion de las razas americanas, su movimiento migratorio en la inmensa superficie de este continente, i sus relaciones con los pueblos del viejo mundo. Desde fines del siglo pasado comenzóse en este sentido un trabajo pacienzudo i audaz que entregó a la contemplacion de los hombres sabios los restos de antiguas poblaciones i monumentos que han excitado grandemente la curiosidad. El mapa de las antigüedades americanas ha sido, en efecto, enriquecido con los trabajos e ilustraciones que han dado celebridad a mas de un viajero, siendo el mas notable de todos lord Kinsborough. Pero en cuanto a las especulaciones arqueolójicas o sea las inducciones históricas fundadas en tales monumentos, se ha avanzado bien poca cosa, siendo diversos los

pareceres i diversas las conjeturas mas o ménos injeniosas que se han formado respecto al oríjen i épocas de esas antigüedades, i a su importancia i significacion en las evoluciones i vicisitudes de la raza humana en el mundo de Colon. (1)

Uno de los arbitrios de investigacion i de comprobacion que la historia ha solido emplear con buen suceso, consiste en el estudio comparativo de las lenguas, que, en efecto, puede dar mucha luz acerca de la filiacion de los pueblos, de sus emigraciones i conquistas, de sus relaciones mútuas i de una multitud de acontecimientos que están suficientemente testimoniados por la tradicion u otro jénero de documentos. En esta materia la América ofrece todavía un campo inmenso de investigacion, siendo mui pocos los idiomas indíjenas que hayan sido sometidos a un estudio sério i prolijo. En una palabra, la historia de la antigüedad americana está mui léjos todavía de la resolucion de los mas árduos problemas que se refieren a la procedencia i filiacion de los pueblos aboríjenes, al conjunto de sus relaciones, a su desenvolvimiento, a sus empresas i a sus influencias en el suelo de este continente.

Pero si esta parte de la historia americana presenta dificultades acaso insuperables por la deficiencia de los medios de investigacion que ya hemos mencionado, no por eso debemos descuidar el estudio de la actualidad de los pueblos indíjenas. Por mucho que hayan dejenerado estos pueblos, i por mas que se hayan adulterado sus tradiciones, sus hábitos i sus idiomas, es posible todavía rastrear, en el estudio de su condicion actual, la solucion de alguno de los problemas que se refieren a su antigüedad. I supuesto que en este órden de ideas apénas sea dado expresar mi escaso fruto del conocimiento de la actualidad de las razas aboríjenes, no puede negarse que este conocimiento ofrece, bajo otros respectos, un interes inmediato i positivo.

La América indíjena, sobre todo en las rejiones que conquistó la España, contiene elementos que han modificado ya mas o ménos profundamente la condicion social de las nuevas naciones i creado problemas que interesan sobremanera a la política, a la historia, a la filosofía i en jeneral a las ciencias que tienen por objeto el estudio i el desenvolvimiento de la humanidad. Tipo, costumbres, carácter, idioma, arte, todo lo que constituye el organismo i la fisiolojía social de los pueblos que fueron ántes colonias europeas, se resiente visiblemente del contacto i asimilacion, de las razas conquistadoras i conquistadas. Pero este trabajo de asimilacion, que comenzó con la conquista, no ha avan-

(1) La obra mas moderna que sobre esta materia hemos podido consultar, fué publicada en 1863 i tiene por título: *Cités et Ruines americaines.—Mitla, Palenqué, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal, recueillies et photographiées par Desiré Charnay: avec un texte par M. Viollet-Le Duc, architecte du gouvernement, suivi du voyage et des documents de l'auteur.*

zado mucho apesar del réjimen democrático adoptado por las colonias despues de su independencia. Aun aquellas naciones indíjenas que primero sufrieron el yugo de la conquista i mezclaron luego su sangre con la de los conquistadores, hasta formar con ellos, como forman hoi dia en toda la América intertropical, sociedades de nacionalidad comun sometidas a unas mismas leyes i a unos mismos gobiernos, aparecen, no obstante, en agrupaciones i clases mas o ménos aisladas i representan con respecto a las demas clases un elemento hetereojéneo que complica la vida social, que entorpece el movimiento de la civilizacion i dificulta la solucion de muchos problemas que atañen a la vida civil i política.

Aparte de esto, la América contiene una multitud de pueblos apénas conocidos, muchos de ellos inexplorados, que esperan todavía entrar en la órbita de la civilizacion. Los principios que constituyen esta misma civilizacion no consienten que miremos a estos pueblos como condenados a vivir en su barbarie o a perecer en ella. Es preciso conocerlos, dominarlos, civilizarlos i traerlos a la comunidad de la vida civil i cristiana. Estudiarlos i conocerlos prolijamente es, pues, una necesidad de primer órden.

A este respecto echamos de ménos en la América civilizada i cristiana una sociedad o instituto etnolójico que se proponga no solamente reunir i coordinar los datos i noticias referentes a la antigüedad americana i a los tiempos que sucedieron a la conquista, mas tambien estimular i dirijir en lo posible el estudio de la actualidad de los aboríjenes americanos, tarea difícil i que necesita un servicio mui bien organizado, pero tarea mui digna de atencion i de ejecucion por cuanto toca mui de cerca a la suerte de las naciones bárbaras i de las naciones civilizadas.

En nuestra opinion, nadie mas apropósito que los misioneros cristianos para suministrar noticias fidedignas a un instituto como el que acabamos de indicar, sin que por eso desconozcamos la conveniencia de poner a contribucion los conocimientos i la experiencia de viajeros ilustrados i de muchos hombres prácticos, a quienes la casualidad, la curiosidad, las persecuciones políticas u otras causas han proporcionado la oportunidad de observar de cerca a ciertos pueblos bárbaros i formar idea cabal de su índole, costumbres, idioma i otras cosas dignas de conocerse. Pero es indudable que el misionero, llamado por su propio instituto a espiar mas de cerca i por una residencia mas o ménos prolongada, el jenio i costumbres de sus misionados, está en situacion de reunir con respecto a ellos ideas mas completas, exactas i detalladas. Desgraciadamente sucede que muchos de estos misioneros i muchos otros individuos que han llegado a reunir un buen caudal de experiencia i de ideas acerca de ciertos pueblos desconocidos para la historia, no comunican lo que saben, ni cuidan de consignarlo en el papel, de suerte que, al

desaparecer estas personas, se pierde con ellas una multitud de noticias i de datos comprobados que los hombres sabios habrian aprovechado para el progreso de la historia i de las ciencias. Un estímulo oportuno, una insinuacion cualquiera habria bastado para salvar del olvido o de una pérdida irreparable todo ese caudal de experiencias i de observaciones útiles. El instituto etnolójico que hemos indicado podria, mediante una correspondencia sistemada i el empleo de algunos estímulos, enriquecer sus anales i sus archivos con la experiencia de todas estas personas.

En los primeros meses de 1869, hallábame en la ciudad de la Paz (Bolivia) i con el propósito de recojer algunas noticias sobre las tribus indíjenas, que forman mas de la mitad de la poblacion total de aquella República, me acerqué al colejio franciscano de Propaganda Fide que existe en dicha ciudad i a cuyo cargo están todas las misiones de indios comprendidas en el vasto departamento de la Paz. Imajinábame, como era natural, encontrar en los archivos de aquel colejio numerosos manuscritos sobre las mismas misiones, noticias curiosas acerca de los indios, ensayos gramaticales i vocabularios de sus idiomas, etc. Uno de los conventuales mas antiguos e intelijentes me desengañó, diciéndome que el archivo del convento apénas contenia alguna que otra noticia sobre la fundacion de misiones antiguas, i que yo no encontraria en los manuscritos allí depositados los conocimientos que deseaba. Comprendí entónces que aquel instituto relijioso se habia limitado simplemente a la predicacion de la doctrina evanjélica i a la conversion de infieles, sin pensar por lo demas en el inmenso servicio que con la experiencia de sus misioneros podrian prestar, bajo otros aspectos, a la ciencia i a la civilizacion.

Pero la visita que hice al convento no fué del todo inútil, pues tuve ocasion de conocer a un misionero de la órden, que acababa de regresar de las misiones, donde habia pasado dieziseis años contínuos. Era un sacerdote Italiano, llamado Daniel Mancini, de edad como de 45 años, animoso, intelijente i dotado de un verdadero celo apostólico. Por los años de 1851 o 52 el padre Mancini vino de Italia para incorporarse en el colejio de San José de la Paz que, como todos los colejios de esta órden establecidos en Bolivia, se componen de misioneros extranjeros, siendo por la mayor parte Italianos i Españoles. Hombre activo i de carácter emprendedor, Mancini dejó pronto el colejio de la Paz para trasladarse al territorio de las misiones administradas por dicho colejio. Durante dieziseis años recorrió diversas misiones i la variedad de tribus que se extiende desde el extremo norte de la provincia de Ayopaya (departamento de Cochabamba) donde comienza la familia de los Mocetenes, hasta el territorio habitado

por los Cavinas, en la provincia de Caupolican (departamento de la Paz) entre los cuales se detuvo mas tiempo, i cuyas costumbres e idioma estudió con mas prolijidad. Mancini no se contentó con esto, sino que hizo tambien algunas atrevidas incursiones por las comarcas inexploradas por donde corre el caudaloso Veni, poco ántes de su confluencia con el Mamoré. En una de estas correrías dió con una tribu de antropófagos, i solo la presencia de ánimo pudo salvarlo a él i a su único compañero (el padre Español José Ciruet) de ser devorados por aquellos indios. En otra ocasion este compañero de Mancini fué atacado de una de esas fiebres endémicas que devoran en pocas horas la organizacion mas robusta. Caminaban los dos misioneros a pié, casi a la ventura, por un territorio desconocido i habitado de hordas salvajes. Hubo un momento en que el padre José cayó desfallecido, no solo a causa de la fiebre, sino tambien por efecto de la sed i la falta de alimento, pues la vitualla de los viajeros se habia agotado, i el agua no la divisaban en todo el espacio que abarcaban sus ojos. Mancini, que aun conservaba robustez, discurrió en su desesperacion picar con un cortaplumas uno de sus brazos i propinar su sangre al enfermo, que en efecto tomó alientos. Al fin, ámbos viajeros llegaron a una mision donde pudieron descansar i repararse de sus fatigas.

Mancini llegó a ser conocido i respetado de diversas tribus bárbaras, algunas de las cuales solicitaron ser doctrinadas por él. Entónces formó un plan para adelantar la frontera de las misiones por la parte del norte de Bolivia, i para realizar esta obra se puso en marcha para la ciudad de la Paz, donde residia el gobierno de la República, con el cual era preciso ponerse de acuerdo i cuya proteccion era tambien indispensable obtener. En este viaje el padre Mancini perdió su equipaje en un naufrajio que padeció en el Veni, accidente que con frecuencia ocurre a los que se embarcan en las frájiles canoas de los indios. Con el equipaje se perdieron tres o cuatro vocabularios correspondientes a otros tantos idiomas indíjenas, un ensayo gramatical del idioma cavina i algunos apuntes curiosos sobre ciertas tribus indias i los territorios habitados por ellas. Estas obras contenian el fruto de los estudios del padre, i se proponia ponerlos a disposicion de su colejio i del gobierno de la República. El padre llegó a duras penas con sus hábitos a la Paz. Esto era a principios de 1869. En la Paz le esperaba otra decepcion. El padre fué oido con curiosidad i benevolencia por el jeneral Melgarejo, presidente entónces de la República. Pero cuando se tocó el punto de recursos pecuniarios, por mas que el padre los redujo a una cifra bien modesta, la cuestion cambió de aspecto. El Gobierno prometió algo, pero sin ánimo de cumplir. Entre tanto el misionero tenia urjencia de regresar a una de las tribus bárbaras que ya conocia, pues se habia ganado la voluntad de

los jefes de ella, prometiéndoles llevarles de la Paz algunos utensilios que ellos mismos le pidieron. Ni aun para esto hubo dinero.

Se hallaba entónces en aquella ciudad un plenipotenciario del Brasil, don Felipe Lopez Netto, el mismo que habia negociado poco ántes el tratado de límites entre el Brasil i Bolivia. Lopez Netto trató a Mancini i supo por él mismo las dificultades que le ocurrian con el gobierno boliviano. Entónces invitó sijilosamente al misionero a trasladarse al Brasil, asegurándole que allí encontraria ancho campo i todas las facilidades apetecibles para ejercitar su celo evanjélico. Mancini aceptó sin vacilar. Creo que el plenipotenciario brasilero estaba en la intelijencia de que mas de una de las tribus indias conocidas por el padre Mancini, venian a quedar dentro del territorio del Brasil, en virtud del tratado de límites celebrado entre este imperio i la República de Bolivia.

Apénas cinco o seis dias ántes de que el padre se retirase de Bolivia fué cuando tuve ocasion de conocerlo. Le supliqué que me comunicase algunas noticias acerca de las reducciones i tribus indíjenas que mejor conocia, i en el curso de dos conferencias que con este objeto tuvimos, escribí, al correr de la pluma i a medida que el padre hablaba al tenor de mis preguntas, las pocas noticias que ahora publico bajo el título que encabeza este artículo.

Sabido es que entre los viajeros científicos que en este siglo han visitado a Bolivia, ninguno le ha dedicado un estudio mas detenido i comprensivo que D'Orbigny. Aparte de las largas pájinas que a Bolivia ha consagrado este sabio en su obra majistral intitulada VIAJE POR LA AMÉRICA MERIDIONAL, etc., ha escrito tambien la DESCRIPCION JEOGRÁFICA, HISTÓRICA I ESTADÍSTICA DE BOLIVIA. El padre Mancini me llamó la atencion sobre esta última obra, observando que, no obstante el criterio superior que reina en ella, hai errores notables en los juicios relativos a ciertas familias i a ciertos idiomas indíjenas. Me pareció mui natural que un misionero que habia venido despues de D'Orbigny i que habia limitado su observacion por largos años a solo una parte del inmenso horizonte abarcado por aquél, pudiera rectificarlo en mas de una equivocacion.

Hé aquí ahora las apuntaciones hechas en conformidad con las noticias comunicadas por el padre Mancini con relacion a los pueblos i misiones recorridas por él. Comenzando por la parte del sur, entre los grados 14 i 15 de latitud, se encuentra:

LOS MOCETENES.

Esta tribu habla un idioma bien caracterizado, suave en su pronunciacion i propio para la poesía i el canto, tiene la pronun-

ciacion GE i CHE italianas. Dícese: HAM ÜÑ, no puedo; HEM, bueno; ZUÑ, sol; TSUÑ nosotros; MASAM, Dios o Sér Supremo; MASAMGÉS, templo; propiamente hai declinacion en este idioma. Un ejemplo: PHEN, mujer; nominativo, PHENSÍ; jenitivo, PHENVE; dativo, PHEN; acusativo, PHENHOY, ablativo. Para exclamar se dice, v. g.: OHOTE PHEN, ¡oh mujer! No tiene este idioma otro alguno análogo, como no sea el de los Yuracareses que viven a orillas del Chapari i que pueden considerarse miembros de la misma tribu. Los Chimanes hablan tambien el mismo idioma.

Los Mocetenes profesan como relijion una especie de panteismo; creen en la inmortalidad de las almas, las cuales, segun su tradicion, salen del cuerpo para morar en un cerro llamado el Peperi, que existe en medio de la tribu, a orillas de los rios Pasne i Coiro.

En esta tribu se acostumbra el matrimonio entre dos solamente. Suelen contraer esponsales desde la mas tierna infancia por compromiso de los padres. La union es respetada toda la vida. El adulterio es uno de los crímenes mas escandalosos i mas castigados.

Los Mocetenes son agricultores i cazadores. Antes de su contacto con los misioneros, sus instrumentos agrícolas consistian solamente en una hacha de piedra que llaman FAQUIGÉ i una escie de pala de CHONTA, que llaman CORAQUIGÉ. Hoi dia acostumbran la mayor parte de los instrumentos manuales de los pueblos cultos de Bolivia; pero no el arado por lo montañoso del terreno i por su misma fertilidad. Sus cultivos abarcan: el maiz (produccion abundantísima, dos cosechas en el año) maní, frejoles i diversas raices, como camotes, yucas, etc. Tambien cultivan hoi el arroz, el cacao, el café, el tamarindo i diversos árboles frutales.

El plátano es la fruta silvestre mas abundante i el alimento mas usual de esta tribu. Los instrumentos de caza son la flecha (HIME) que manejan con gran destreza; el arco con que la lanzan es llamado COINGÉ. Hai gran diversidad de flechas adaptadas a distintos animales, como la gran bestia, el mono, el venado, el pescado, etc. Cada especie tiene su nombre aparte.

El clima del terreno de los Mocetenes por la parte del Veni, es húmedo, caliente i malsano. La terciana es la enfermedad mas comun. Tambien se ve con frecuencia la pulmonía, debida, a lo que parece, al uso de las corrientes de agua fria que bajan de las montañas inmediatas i a la falta de hijiene.

Los Mocetenes, apesar del temperamento cálido en que viven, cubren su cuerpo con una camisa gruesa de algodon que las mujeres tejen a mano con el auxilio de dos palos i una aguja de madera de chonta. Esta camisa llega hasta la pantorrilla en los hombres i hasta el tobillo en las mujeres. Llámase la camisa de los hombres OCHOCHÓ, i la de las mujeres SAPÉ o QUISI. Desde hace poco usan tambien sombreros de paja que ellos mismos tejen.

Las aptitudes industriales de esta tribu son mui notables. Aman el trabajo, imitan cuanto ven, son noveleros, amigos de la música i de la poesía. Usan la zampoña i la flauta, en que ejecutan caprichos i aires populares con buen gusto. Modernamente se han introducido entre los Mocetenes el violin, la flauta, el clarinete i otros instrumentos, con los que ejecutan la música sagrada i profana perfectamente. Se les nota aficion a la pintura; pero no se les han dado principios en este arte.

Las habitaciones son sencillas. Consisten en galpones de madera con techo de palma. Cada matrimonio tiene una casa. En cuanto a los útiles domésticos tienen sus ollas i platos (JANGÉ i PIHÍ o MHIRTA) i una pequeña estera cuadrada de hojas de una caña llamada CHARU. Este sistema de habitaciones ordenadas data solamente de la época de las misiones.

El tipo fisonómico de esta tribu es casi el mismo de los Aimarás, sin embargo de que no se nota ninguna analojía en las lenguas respectivas. El Mocetene no usa la COCA, pero gusta, como todos los indios en jeneral, de las bebidas fermentadas. La tribu Mocetene se distingue particularmente en la natacion i en la navegacion, en la cual usan solamente la balsa, formada de un palo mui liviano i que manejan con gran destreza. La balsa se llama PHEENNÉ i el palo de que se construye CAÑENÉ.

Hasta los últimos tiempos del coloniaje, esta tribu permaneció entregada a sí misma. Hácia la tercera década de este siglo se tentó por la primera vez la reduccion de esta tribu, con ocasion de una guerra encarnizada entre los LECOS i una fraccion de los Mocetenes, conocida con el nombre de MUCHANES (nombre de uno de sus capitanes mas célebres). Los misioneros franciscanos, residentes entre los LECOS, procuraron instruir i ganarse a los prisioneros de la tribu Mocetene, con lo que consiguieron establecerse pacíficamente en su territorio i comenzar su reduccion.

Actualmente existen bajo la direccion del colejio de Propaganda Fide de la Paz tres misiones, que son San Miguel de Muchanes, Santa Ana de Suapi i la Purísima Concepcion de los Magdalenos. (Este nombre es como un apodo debido al rapto de una mujer de Cochabamba, llamada Magdalena.) Estas tres misiones comprenden escasamente mil almas, i están sujetas a los misioneros hasta en el gobierno civil, segun leyes i decretos de los gobiernos de Bolivia.

Hácia 1854 tentaron los misioneros franciscanos establecer dos misiones a orillas del Manique para acabar de reducir la tribu Mocetena que habita aquellos lugares con el nombre de CHIMANES. Se fundaron, en efecto, las dos misiones (San Pedro i San Pablo). Mas fueron abandonadas despues de algun tiempo, (San Pedro, despues de tres años, a consecuencia de la peste del sarampion que destruyó a casi todos los moradores, i San Pablo despues de siete años, a consecuencia de alzamientos promovidos

por los especuladores de cascarilla contra los misioneros.) En esta mision fué sacrificado el padre Emilio Reinan por sujestiones de los cascarilleros, sin mas motivo que el oponerse dicho padre a que se sirviesen de los indios reducidos para el corte i trasporte de la cascarilla.

Los indios de estas dos misiones progresaron admirablemente en el corto tiempo indicado, en diversas artes, como la música, la platería, la curtiduría, la fabricacion del azúcar i del aguardiente, la carpintería, herrería, etc., siendo de notar que los padres son los únicos maestros en todas estas cosas.

TRIBU LECOS.

Siguiendo la misma línea hácia el occidente se encuentra la tribu de los LECOS, derramada en el territorio que se extiende entre los rios Mapiri, Tipuani i Coroico. Esta tribu comenzó a ser reducida a fines del siglo pasado por los padres franciscanos del colejio de Moquegua.

Hoi dia hai una sola mision, casi abandonada, pero que conserva una poblacion como de cuatrocientas cincuenta a quinientas almas, que se distinguen con el nombre de GUANAI.

Los Lecos, sin diferenciarse típicamente de los Mocetenes, tienen idioma mui distinto.

Entre los rasgos característicos de este idioma merece notarse la variedad de acepciones i significados de una sola palabra, v. g.: CHICAXI, obedecer, entender, creer. En la primera acepcion se pronuncia abiertamente, en la segunda es nasal, i en la tercera aun mas nasal i fuerte. Otro ejemplo: MI, tú; MIHI, pulga; MI (nasal) camino; MÍ, piedra. En este idioma, la delicadeza de la pronunciacion i del oido son eximios i forman, por decirlo así, parte de su sintáxis.

D'Orbigny asienta en su obra de viajes que los Atenes hablan el mismo idioma de la tribu Tacana i son de la misma familia; pero ha padecido en esto una grave equivocacion.

A la misma tribu de los Lecos pertenecen los Mapiris i los Atenes, cuyo idioma es el mismo de los Lecos i Guanais, con pequeñas diferencias, que pueden llamarse provincialismos.

Los Mapiris toman su nombre del rio en cuyas márjenes residen. Son los mas civilizados entre los Lecos.

Los Atenes hablan, ademas del idioma ya dicho, la QUICHUA, jeneralizada por los indios peruanos limítrofes, con los que tienen frecuente contacto. Los Atenes están actualmente bajo la direccion de un párroco i de un correjidor que representa la autoridad civil.

APOLO.

Los Apolistas han sido en jeneral bien estudiados por O'Orbigny, ménos en lo tocante al idioma, que es de una fisonomía individual e independiente de los demas idiomas que lo rodean. Los Apolistas son tambien una tribu especial, i hablan ademas la quichua, no siendo pocos los que hablan el castellano.

Apolo es rico en minerales. Existe el rio de Chusacani, cuyo fondo es aurífero, pero apénas conocido. Delante de Apolo, como a dos leguas i media hácia el levante, se encuentra el célebre cerro Altumcama, que algunos consideran como un macizo de plata i que hasta hoi permanece inexplotado.

Apesar de la riqueza mineral de Apolo, no existe allí la industria minera. Apénas los indios extraen un poco de oro que manos mas ávidas adquieren a poca costa.

Desde unos veinte años a esta parte se ha introducido el uso de la moneda de plata en consecuencia del comercio de quina, café i coca, que hacen los indios con las provincias circunvecinas.

Apolo es la única poblacion que existe en valle en toda la provincia del Alto Caupolican. Es residencia de las autoridades superiores de la provincia.

SANTA CRUZ DEL VALLE AMENO.

Mision primero, hoi dia curato; es una colonia formada por los advenedizos de la provincia de HUANCANÉ, que los misioneros del lugar procuraron aislar para evitar su roce con los Apolistas, Atenes i Pateños. En esta colonia, así formada de aventureros, se relegaban los indios díscolos de las misiones vecinas. Hoi dia es una poblacion amena, que tendrá a lo ménos cuatro mil almas. Está sujeta a las autoridades de Apolo.

Santa Cruz está situada entre dos cerros en un pequeño valle. En los tiempos recientes se ha introducido en este distrito el cultivo del tabaco, la caña, el café, la coca, que ántes apénas usaban los indios de este lugar. Tambien han enriquecido su arboricultura con el chirimoyo, la palta i otros árboles apreciables. En la chacarería se cultivan el maiz, el arroz, el maní, etc.

Despues de Santa Cruz, siguiendo hácia arriba el rio Tuichi, se encuentra la mision antigua de Pata, cuyos habitantes hablan la quichua, que probablemente es un idioma advenedizo para esta tribu. El aire marcial, el cuerpo desarrollado de los individuos parecen indicar que esta familia es una rama de los Apolistas, mezclada con otros advenedizos.

La mision, en lo antiguo mui numerosa, llegó a tener ochocientos matrimonios. Hoi tal vez no alcanzan los matrimonios a treinta, i esta poblacion está diseminada i abandonada de sus conversores. Los productos son los mismos de la mision anterior. Pata es, sin embargo, asiento de parroquia.

Al N. E. del mismo rio Tuichi, como a catorce leguas, se halla la antigua mision de Mojos, hoi vice-parroquia de Pata. Siguiendo la misma direccion del Tuichi, a las siete leguas ántes de la serranía de CATANTICA hállase la poblacion de Pelechuco, compuesta en su mayor parte de blancos. Tiene como tres mil habitantes. Lugar sano aunque mui húmedo.

BAJO CAUPOLICAN.

1.ª MISION.— San José o CHUPIAMONOS (allá arriba), tribu distinta. Ha sido destruida por la peste despues de pocos años de reducida. Habla un idioma particular que no se parece ni al de los Apolistas, ni al de los Tacanos, sus vecinos. Está situada la mision sobre una meseta en grados lat. 13° 17', lonj. 71° 6'. El terreno es volcánico i en él se encuentran abundantes lavaderos de oro. Hai en la misma meseta una pequeña laguna que sirve a la poblacion.

A fines del siglo pasado fué reducida esta tribu por los franciscos. Hallándose en estado floreciente, fué visita por el Obispo de la Paz, quien quiso excluir a los misioneros para incluir la mision en su diócesis, lo que dió lugar a su decadencia total.

Sobrevino la peste (viruela, sarampion i disenteria, que son las enfermedades que jeneralmente reinan en las poblaciones indias de todos esos lugares) i concluyó absolutamente con la mision. Háse vuelto a poblar con algunos indios de entre los Tacanos i Apolistas por las dilijencias de los padres de las misiones vecinas, que hácia 1854 quisieron aprovechar el asiento de esta mision i los restos de útiles sagrados que habian quedado. Hoi dia hai mas de doscientos cuarenta personas en esta mision, entre ellas como setenta tributarios al Estado.

Merece advertirse que por disposiciones diversas de los gobiernos las poblaciones misionadas estaban sometidas a un tributo en especie que se cobraba sobre los productos de mas jeneral estima, como el cacao, el café, etc. Los correjidores i comisionados del gobierno para cobrar el tributo, cometian con frecuencia extorsiones i abusos que hostilizaban la industria de los indios i perjudicaban grandemente la influencia de la civilizacion.

En tiempo de la administracion Linares, tal vez para evitar lo desigual de la contribucion en especie, la requisicion doble que solian hacer los colectores i demas dificultades consiguientes,

se impuso a los indios de las misiones una contribucion en plata, análoga al comun tributo indijenal. Hoi dia pagan aquellos indios un peso cada semestre i una contribucion de aduana sobre la esportacion del café, quina, coca i tabaco. Este sistema aduanero abarca toda la provincia de Caupolican.

La tribu de indios de San José era en lo antiguo una raza especial i distinta de los demas por su tipo i por su lengua, que desapareció casi por entero a consecuencia de la peste referida. Los pocos que sobrevivieron forman ahora una pequeña familia con el nombre de Guarayos (no se debe confundir con los Guarayos de Mojos) que habita en las cabeceras o afluentes de los rios Ondumo i Madidi.

2.ª Mision.—Tumupasa (piedra blanca, en tacano), hállase a las ocho leguas de San José, atrevesando el cerro inmediato en direccion N. E., sobre una loma del mismo cerro, desde la cual se abre un inmenso horizonte de sur a norte.

La poblacion, que consta al presente como de cuatrocientos matrimonios, o sea dos mil i tantas almas, pertenece a la raza Tacana, distinta de las referidas hasta aquí. Su idioma, que lleva el mismo nombre, es tambien distinto del que hemos mencionado. Su pronunciacion es dulce, un poco nasal en algunas palabras i aspirada por lo jeneral. Tiene declinacion, como el mocetene, sin embargo de que, segun se ha dicho, difiere de éste como de los demas idiomas referidos.

El jenio de los Tacanos es vivo i alegre. Carecen de la simulacion tan comun en los indios, porque no tienen contacto inmediato con los blancos que los oprimen. Son sus artes la carpintería, la herrería, la sombrerería i otras que les han enseñado los misioneros. Trabajan tambien la azúcar, el aguardiente, curten cueros. Hai algunos plateros. Su agricultura es como la de las demas misiones descritas. Solo que teniendo un suelo mas extenso i a propósito, las producciones son mas abundantes. Las montañas de Tumupasa son excesivamente fértiles i producen especialmente el cacao silvestre i la cera de la abeja salvaje.

Este insecto es mui variado en sus especies. Todas dan miel, pero de distinto sabor, habiendo algunas, como la llamada por los Tacanos cuatidereda, huasa (miel de fuego) que produce una miel excesivamente fuerte i agria, que causa embriaguez.

El suelo de esta mision es abundantísimo en árboles i plantas medicinales, no ménos que en yerbas i raices venenosas.

3.ª Mision.—Isiamas (los naturales dicen Idiamas, nombre de un célebre capitan) situada a orillas del rio Itaca que afluye al rio Tejeje (la *j* se pronuncia mas como *h* aspirada) a las tres i media leguas al poniente de la serranía de Tumupasa.

Poblacion de trescientos matrimonios a sea, por todo, dos mil ochocientas almas; raza Tacana; artes, las mismas que las demas; producciones, las de Tumupasa. En razon de la llanura en que

se encuentra la mision, hai en ella alguna cantidad de ganado vacuno, caballar i lanar.

MINERALES.—En la cabecera del Tejeje, que dista como cuatro leguas de la mision, se encuentran lavaderos abundantes de oro mui fino, que nunca se han explotado sino someramente por alguno que otro advenedizo. Hai en esta mision una fábrica de azúcar i aguardiente, cuyos productos se exportan a Apolo.

Los indios de esta mision trabajan, entre otras cosas, una resina con el nombre de LLABUBIÑI (cera del jabalí) que la preparan con el fruto del árbol llamado ACHOTE.

Aunque trabajan el algodon, jeneralmente visten los hombres una camisa de bayeta hasta la rodilla, i las mujeres visten una túnica larga sin mangas, de algodon.

Estos indios son mui dados a los adornos, gustan de ponerse brazaletes, collares, pendientes, sortijas, etc., por lo que buscan con estimacion las piedras preciosas, particularmente las de color. Hai VECINOS (forasteros de raza blanca o mezclada) que trabajan la plata i el oro.

Los Isiameños son aficionados a las bebidas embriagantes; ellos mismos preparan diversidad de licores o chichas de varios frutos silvestres, como el que producen las palmas, los naranjos, el NUI (fruto parecido a la cereza), etc.

Esta tribu es ademas cazadora; son fuertes para la navegacion i para cargar grandes bultos sobre las espaldas, que sostienen por medio de un medio cesto que llaman CHIQUITOS. Tambien cultivan i usan la coca, que mascan con potasa, i el CHAMAIRO que es una cáscara vejetal.

Abundan las montañas vecinas en cera de abeja i muchas clases de resina, en cáscaras olorosas i de tinte, que los indios aprovechan para sus vestidos. Abunda tambien el cautchou o goma elástica, la vainilla, que es mui variada en sus especies, etc.

Estos indios, como los de las demas misiones, acostumbran pintarse el rostro, las manos i piernas caprichosamente.

4.ª MISION.—CAVINAS o Jesus, María i José, fundada el año 77 del siglo XVIII, por los franciscanos, en el Pajonal o llanura de ENARURU (agua de barro). Raza especial, robusta, taciturna, cuyos individuos se hacen notar por sus ojos oscuros, pequeños i mui próximos; por su ceja poblada, su nariz chata, mui baja, sobre todo en su nacimiento, frente mui estrecha, boca ancha i gruesa, parecida a la del negro; jenio tenaz, flexible solamente por la pena; vengativo i vicioso. El Cavina es flojo, ocioso i negado para las artes de la civilizacion; enemiguísimo de los blancos i en jeneral de todos los que no son de su raza. Entre ellos mismos hai divisiones de familia que forman verdaderos partidos.

Orijinariamente habitaba la tribu Cavina las orillas del rio Manupabi (en idioma cavino), llamado Mañari por la tribu vecina

de los Araonas. (El nombre Mayari, con que los blancos designan hoi este rio, es corrupcion de Mañari, que significa goma elástica). A consecuencia de una guerra con los Araonas, orijinada de haberse comido al hijo de un capitan araona, una parte de la tribu Cavina emigró a los bañados del Veni (sur en lengua tacana). Allí trabaron relaciones con una tribu (Guarayos) que vivia entre las desembocaduras del Madidi i el Veni, en el arroyo Bira.

Habiendo llegado a este lugar los padres jesuitas de la mision de Reyes, con cien canoas tripuladas con Reyesanos i Mojeños, tuvieron un fuerte choque con los lugareños i tomaron algunos prisioneros, entre los cuales habia algunos Cavinas. Estos prisioneros fueron trasportados a Reyes. Así quedaron las cosas hasta que, expulsados los jesuitas, les sucedieron los franciscanos, los cuales, a indicacion de los pocos Cavinas que quedaron en Reyes, marcharon en busca de los demas que estaban en Enaruru, donde fundaron una mision. Aquí fueron perseguidos misioneros i misionados por los Pacaguaras, que ocupaban la banda oriental del Veni, i en consecuencia cambiaron su residencia al otro lado, aproximándose equivocadamente a sus mismos enemigos, con lo que vinieron a quedar situados en un lugar pantanoso que llamaron Chive-Epo (lugar de piques). De aquí emigraron luego a la banda occidental del Veni, como a diez leguas hácia arriba del punto que ántes ocupaban. Todavía fueron perseguidos aquí por sus eternos enemigos los Pacaguaras, a quienes resistieron i aun persiguieron valerosamente, animados por sus mismos misioneros, hasta destruirles cinco poblaciones i ponerlos en la impotencia de dañarlos en adelante. Los mismos Pacaguaras fueron obligados a pedir la paz a los Cavinas, circunstancia que aprovecharon los misioneros para reducirlos a la obediencia.

La residencia de los Cavinas en el lugar indicado no fué larga, a consecuencia de no probarles bien ni el agua, ni el temperamento. Habiendo un lugar mas adecuado como a cinco leguas al norte, entre el Madidi i uno de sus afluentes, que hoi tiene el nombre de la misma tribu, fué allí donde se formalizó i arraigó la mision de estos indios hasta hoi dia.

Los misioneros procuraron atraer a este nuevo centro a los Pacaguaras, con lo que se formaron dos parcialidades con sus respectivos capitanes, llegando la poblacion total a 140 matrimonios o sean 630 personas. Hácia 1838 la mision se hallaba floreciente, cuando sobrevino la viruela con la disenteria que azotó durante seis años la poblacion, hasta reducirla a diez matrimonios. La mision fué abandonada por haber muerto el misionero.

Algunos años mas tarde se restauró la mision con los pocos habitantes que quedaban, i hoi cuenta cuarenta i siete matrimonios (223 hombres.)

El idioma cavino es orijinal i propio, si bien se ha mezclado con muchas palabras pacaguaras, maropas i tacanas, lo que se explica por el frecuente roce i las emigraciones de la tribu.

La lengua cavina es áspera i gangosa (el sonido de la *j* es comun) rica en palabras, se presta mas que las otras lenguas indicadas a los conceptos maliciosos.

Los nombres en el cavino se prestan a la declinacion, pudiendo decirse que hai tres terminaciones para los casos del nombre, nominativo, jenitivo i dativo.—Un ejemplo: EPUNA (mujer); nominativo, EPUNA; jenitivo, EPUNAJA; dativo, EPUNAICHU. Hai artículo que es RA para ámbos jéneros en singular, QÜANA para el plural. (1)

La situacion de la mision ofrece un clima sano i benigno. El suelo es seco i se presta a diversidad de producciones.

Los Cavinas, no obstante su inercia, son los mejores navegantes i tienen notables aptitudes para la guerra.

La tribu Cavina es tenazmente supersticiosa; pero al mismo tiempo acepta las prácticas exteriores del cristianismo con cierta facilidad, como para manifestar obediencia a los misioneros i en realidad para gozar de las ventajas i estimacion consiguientes a los que entre ellos profesan el catolicismo.

Los Cavinas tienen sus sacerdotes jentílicos que se llaman CAPIONAS. Las mujeres desempeñan tambien el sacerdocio bajo el nombre de YANACONAS.

Sobre la relijion de este pueblo, como de otras muchas tribus, se ha observado recientemente que, despues de introducidas las prácticas católicas, ha continuado practicándose en asociaciones secretas de los mismos indios, que para burlar la vijilancia de los conversores i engañarlos mejor, han inventado un sistema de movimientos, silbos, golpes i palabras misteriosas, con cuyo auxilio desempeñan ciertas funciones relijiosas. Puede decirse que estas asociaciones forman un verdadero masonismo. (2)

El Capiona o sacerdote máximo tiene once consejeros ancianos, que han de ser precisamente abuelos, los cuales suceden al Capiona por órden de edad. El secreto de la secta está garantido por la pena de azote o de veneno, segun la gravedad del caso.

Los Cavinas, a virtud de su carácter vengativo, parecen haber estudiado con preferencia los elementos nocivos de la vejetacion. Conocen i usan diferentes venenos bajo el nombre jenérico de MARU. Sacan el veneno del árbol MANUNU o soliman, cuyo zumo lo

(1) Merece notarse que en las lenguas del bajo Caupolican, como la maropa, la tacana, la cavina, la araona, la toromona i quetzara, no obstante sus diferencias radicales, se usa en todos el artículo QÜANA i muchas otras palabras que les son comunes.

(2) Un hecho análogo refiere el obispo Moxo en sus CARTAS MEJICANAS, acerca de un pueblo idólatra que por largos años estuvo practicando ocultamente su supersticion, miéntras pasaba por católico.

ministran por pequeñas dósis en la comida o bebida, i produce fuertes calenturas o disenterias

El agua fria i sobre todo la fruta fresca apuran mas el efecto del veneno. En su maldad refinada el indio que ha envenenado a otro suele regalarle frutas i refrijerantes para alcanzar mejor su objeto.

Extraen tambien veneno de la cáscara de un árbol llamado NAJA, cuyo fruto, bastante agradable i no malsano, se parece al PACAE. Los indios ministran este veneno en la agua, que toma un temple mui fresco i apetecible, sin que por el sabor, ni el olor, ni el aspecto pueda conocerse que está envenenada. El efecto de este veneno consiste en suprimir la traspiracion, avivar la sed i comprimir con una sensacion de calor intenso las vísceras del estómago i, en jeneral, los intestinos.

Extraen ademas un veneno del bejuco (de la especie que los indios llaman ATZA.) Este veneno es preparado con el zumo de la planta; es sumamente fuerte. Da mucha sed i sueño e indijesta toda clase de comida. Los indios lo aplican ya lavando los útiles de la mesa en una agua saturada con el veneno, ya aplicando la especie mas directamente, aunque siempre con la maña necesaria para que no se conozca en los mismos objetos que sufren su contacto, pues este veneno endurece la carne i toda especie de comida i tiene un sabor agrio.

El que ha tomado este veneno se enflaquece excesivamente; siente punzadas agudas en todo el cuerpo, una sensacion mui fuerte de calor. La piel se cubre de pequeños granos i, si se baña, estos granos se dilatan formando unas manchas blancas. Cuando esta especie de erupcion se suprime por consecuencia del baño o del frio, asoman calenturas con tos convulsiva. Pocos son los que escapan de morir cuando la enfermedad llega a este síntoma.

Está averiguado que contra estos venenos son eficaces antídotos, a falta de aceite, el mismo MANUNU, suministrado en agua caliente por pequeñas dósis (dos o tres gotas), la miel de caña disuelta en agua caliente i la leche con agua de malva, tambien caliente.

Sacan ademas otro veneno de la yerba MAMARI (nombre tambien de una culebra aun mas venenosa que la de cascabel.) Los indios usan la vena o tronco principal de la hoja en infusion para envenenar, mezclando el líquido jeneralmente en el plátano i la yuca asadas, porque en estos frutos se disminuye mejor el olor del veneno.

Todavía conocen estos indios varios otros específicos vejetales que usan para incomodarse los unos a los otros, entre los cuales merece atencion otra especie de MAMARI, yerba rastrera que produce una gran cantidad de gases en los intestinos.

El reino animal en la comarca de los Cavinas, como en toda la

ribera del Veni, es mui rico i variado. Las aguas son saludables i abundantes en peces, tortugas i caimanes de muchas clases i colores, habiendo algunos que miden hasta once i doce varas.

Entre los peces corpulentos, que son varios, haremos mencion del pez TORO, carnudo, grueso, de una cabeza aplastada i enorme, boca ancha i desprovista de dientes. (Se ha pesado la cabeza de uno de estos peces i resultó pesar tres arrobas, nueve libras.) El cuerpo es de dos varas i media de largo i una vara de alto. Carne estoposa que los indios aprovechan, sin embargo, en forma de tasajo.

Hai tambien un pez que los Cavinas llaman SEPEPERU, largo de vara i media, de carne agradable, mui espinudo, parecido a la anguila, aunque mas aplastado. Este pez habita jeneralmente en lagunas i su piel toma el mismo color del lecho de las aguas.

Tiene el SEPEPERU la propiedad de lanzar golpes eléctricos al que lo persigue. Todos los que lo han perseguido, dan testimonio de sufrir sacudimientos eléctricos al flechar o cojer en el anzuelo este pez. (1)

Los Cavinas parecen haber sondeado muchos secretos de la naturaleza. Ellos no solamente poseen prácticas botánicas fundadas en una fina observacion, sino que tambien tienen secretos relativos a la naturaleza animal, que son un misterio hasta hoi para la ciencia. Así, por ejemplo, una Cavina en estado de preñez sabe decir, a ciencia cierta, si el feto que lleva en sus entrañas es varon o hembra. Esto lo sabe aun ántes de llegar a los meses mayores. Gracias a este conocimiento, que tambien es comun a varias otras tribus, como los Mocetenes i Pacaguaras, suelen los padres de familia celebrar nupcias entre sus hijos, aun ántes de que éstos nazcan. El síntoma que una mujer embarazada observa en sí misma para calificar el sexo de su hijo consiste en los movimientos del vientre i en la colocacion del feto. Si éste se mueve mucho i se percibe la cabeza hácia el costado derecho, es varon. Si hai poco movimiento i la cabeza no tiene esa inclinacion, el feto es hembra.

Los Cavinas tienen tambien el secreto de esterilizar el vientre de la mujer, mediante ciertos vejetales. Para este caso usan, entre otros específicos, la cáscara del TIRI o gumaqui (probablemente el lingue que se llama en Chile) que sirve para la curtiduría. Usan como antídoto la raiz del MAMARI, especie de cebolla blanca, que restablece la fecundidad. Su uso es, sin embargo, peligroso, pues cuando se ha tomado repetidas veces, suelen morir al tiempo del parto madre e hijo.

ARITMÉTICA I MODO DE COMPUTAR EL TIEMPO.—Los Cavinas cuentan de un modo análago al aimará, i aun se sirven de pala-

(1) Véase D'Orbigny en cuanto a los tres reinos.

bras que corresponden a este idioma i al quichua para el cálculo numérico. Su numeracion es la siguiente: 1, PEA; 2, BETA; 3, QUIMICHA; 4, PUCHI; 5, PICHICA; 6, CHUCUTA; 7, PACARCU; 8, QUIMICHACARCU; 9, PUSCURCU; 10, TUNCA. Ahora para continuar contando adelante, se dice: TUNCA PEA, 11; TUNCA BETA, 12; BETA TUNCA, 20; QUIMICHA TUNCA, 30; i así hasta ciento, que se expresa TUNCA TUNCA, esto es, diez veces diez. Regla jeneral: anteponiendo los guarismos simples a TUNCA o diez, se forman los números 20, 30, 40, 50, etc., hasta formar 100 (TUNCA TUNCA.) Para las cantidades intermedias se van posponiendo al número mayor el menor; v. g. 31, QUIMICHA TUNCA PEA; 32, QUIMICHA TUNCA BETA, etc. Para formar las combinaciones de centenas se sigue la misma regla hasta llegar a mil, que se dice: TUNCA, TUNCA, TUNCA, lo que importa $10 \times 10 \times 10$.

Este mismo sistema de contar tienen tambien los Mocetenes, adaptado a su idioma.

Los Cavinas computan el tiempo por las fases de la luna, a la que llaman BADI. El año comienzan a contarlo desde la época de la siembra, por regla jeneral, i lo dividen en dos estaciones, la estacion de la seca i la de las aguas.

Los Cavinas tienen gran disposicion para los idiomas. Hablan con perfeccion las lenguas de las diversas tribus vecinas, i apesar de la antipatía que profesan a los blancos, muchos han aprendido corrientemente el español, que lo pronuncian con mucha mas correccion que los Aimaraes i los Cholos de la Paz, Cochabamba, etc.

5.ª MISION.—San Buenaventura, situada a orillas del Veni, en el lugar conocido con el nombre de puerto de Reyes o Rurenambagüe. La mision fué fundada en 1862 por los padres franciscanos. Se compone de indios de las misiones próximas i de algunos vecinos o individuos de raza blanca. Sus pobladores son todavía mui pocos.

Esta mision fué fundada como punto estratéjico i mercantil para asegurar mejor las otras misiones i dar al comercio mas facilidades. Una vez abierta i facilitada la navegacion del Veni, San Buenaventura será un puerto de gran porvenir. Hoi mismo es ya un lugar floreciente por la afluencia de especuladores i trabajadores de cascarilla i por el tránsito de ganado vacuno que los Mojeños trasportan de diferentes puntos a Caupolican. Ademas, los habitantes de esta colonia se han extendido en sus exploraciones, siguiendo la via del Veni hasta Cavinas, de lo que ha resultado que han enriquecido su comercio con varios frutos de las comarcas vecinas, como la almendra, goma, cacao, aves i plumas, chamairo (bejuco) i cáscara de BUÉ (especie de quina), con lo que se han hecho tambien mui diestros navegantes, adoptando ademas de las canoas, la embarcacion que llaman GARITEA, lancha aplastada i de mas capacidad, que trasporta 12 i 15 remadores i hasta 150 quintales de peso. Hai en esta mision, como en

casi todas las demas, escuelas de primeras letras, de música i talleres de carpintería i herrería.

6.ª MISION.—Los Araonas son una tribu distinta de las otras. Tiene idioma propio, aunque mezclado con voces tacanas. (El idioma tacano parece haber sido la fuente del araona, por cuanto contiene muchas raices de este idioma.) El indio Araona es lleno, robusto i mas blanco que las demas tribus. Su pié es delgado i un poco corto. La nariz aplastada, la frente espaciosa, ojos oscuros. Acostumbra andar desnudo el varon. La mujer apénas se cubre de la mitad del vientre hasta una parte del muslo con la corteza de un árbol. Apesar de esto, la tribu se distingue por cierto respeto injenuo a la castidad, de modo que son mui raros entre ellos los actos de impudencia.

Cuidan con ternura i prolijidad a la esposa recien desembarazada. Durante la convalescencia, la mujer se tiñe el cuerpo i el de su hijo recien nacido con el zumo de un fruto que llaman MANZANA, palabra evidentemente tomada del español. Entre las diversas partidas o capitanías de la tribu araona se ha observado que los individuos siguen, en punto a matrimonio, la costumbre de sus respectivos capitanes. Si el capitan no toma mas que una esposa, lo mismo hacen los súbditos. Los Araonas, por regla jeneral, son sobrios, no usan bebidas fermentadas i, por consiguiente, no se embriagan. En sus comidas, que se reducen a la carne de animales silvestres, como el mono, el venado, el CHANCHU, al fruto de la pesca, al maiz i plátano cocidos i a la harina de almendra, a la yuca, etc., no mezclan picantes ni estimulante alguno. Pero cuando los hombres tienen mas de una mujer, suelen comer el ají i otros estimulantes. Las mujeres son mui aseadas. Cuando hacen el servicio de la cocina, se las ve con sus brazos un tanto levantados i evitando cuidadosamente tocar su propio cuerpo. Por una antigua costumbre, la Araona sabe tocar la flauta i la toca con gusto, aunque los aires que ejecuta se resienten de cierta monotonía. Las mujeres Araonas tejen MARIJOS (fajas) i otras pequeñas cosas de uso comun, i cierta especie de camisas sin mangas que usan los capitanes, los sacerdotes i rara vez los ancianos. Cuando alguno tiene necesidad de abrigo, suele usar transitoriamente las cortezas suavizadas de ciertos árboles. Cultivan el algodon i emplean para cordeles i otros utensilios la fibra de los vejetales. Fabrican ollas i platos de barro, i cestos de mimbre i hojas de palma. El hombre acompaña i ayuda a la mujer en las operaciones de sembrar i cosechar, abandonando en el intervalo todo el cuidado a la mujer. Los hombres son cazadores i viajan a largas distancias con algunos artículos de comercio, como arcos i flechas, plumas i lacre, que forman de una mezcla de cera i goma. Los hombres mascan mucha coca, pero sin acercarse por pulcritud a las mujeres, que no la acostumbran. Plantan el tabaco, que es considerado entre ellos como una planta sagra-

da. El único uso que hacen de ella consiste en ofrecerla a sus dioses ántes que florezca, i despues de secarla i reducirla a polvo, la guardan en canutos que llevan consigo para frotarse el cuerpo, como con un amuleto, siempre que corren algun peligro.

El gobierno de los Araonas está reducido a un gran capitan en lo civil i un gran sacerdote en lo relijioso. Ambos gobiernan con absoluta autoridad i en perfecto acuerdo. Estas dos grandes autoridades son vitalicias. La del gran capitan se constituye por sucesion en esta forma: 1.°, el hijo mayor; 2.°, si éste muere ántes de suceder, entra el hermano inmediato del padre; 3.°, si éste no ha dejado hermanos, entran los otros hijos por órden de edad; i 4.°, a falta de hermanos i de hijos, los parientes mas inmediatos. En cuanto al gran sacerdote, le sucede el hijo que él mismo elije por sus aptitudes para el oficio. Una vez elejido el sucesor, es sometido a rigurosas pruebas, es arrojado de la comunidad i se va a vivir en los alrededores bajo una planta de plátano, donde debe experimentar los rigores de la intemperie i todo jénero de sufrimientos. En este desamparo solo es servido por su futura esposa, a quien no le es permitido ni tocar, ni hablar, entendiéndose con ella solamente por medio de silbidos. Concluida esta prueba, que dura TRES CHACRAS, o sea tres años, i durante la cual el futuro gran sacerdote ha sido instruido por su antecesor de todos los misterios i ritos de la relijion, es llegado el momento de que entre en el ejercicio de sus funciones. La investidura se hace con gran pompa. Bailan en grandes comparsas hombres i mujeres. Los Araonas cantan a sus dioses i a sus héroes en coplas poéticas, que las mujeres i niños oyen con profundo éxtasis. Antes de llegar al templo, el nuevo sacerdote entra en posesion de su mujer. Abrazado con ella penetra en el templo, acompañado solamente de los hombres. Una vez allí, cada jefe de familia muestra al sacerdote el ídolo de su devocion. En seguida el sacerdote despacha a los asistentes, inclusa su esposa, i se queda solo, se sienta i masca COCA. Mientras tanto los demas que se han quedado fuera de la puerta, forman círculos i mascan tambien coca con gran recojimiento. Esta ceremonia parece una invocacion a los dioses para su futuro bienestar i el acierto del nuevo sacerdote. En seguida se retiran.

La relijion de los Araonas es politeista, siendo sus dioses unos séres que adoran bajo una forma material. Confiesan la existencia de un Sér Supremo, remunerador, castigador i creador, a quien designan con el nombre de EDUZI EQUAI EQUAI, lo que significa Dios de los dioses. Rinden culto externo al sol, a diversos árboles, particularmente al almendro, i colocan en su templo diversos trozos de madera de chonta, medianamente labrados como en forma de remos, i adornados de plumas i flores, los cuales representan dioses subalternos. Las ceremonias relijiosas están limitadas a la asistencia al templo, en donde cada cual pide a su dios

lo que desea. Miéntras tanto se hace mucho uso de la coca i piedra de lejía, cuya masticacion tiene entre ellos el carácter de un conjuro. A veces, cuando están bajo la presion de una calamidad o piden algo que les interesa sériamente, suelen emplear en sus deprecaciones, jestos, voces i movimientos violentos, que les dan el aspecto de furiosos.

Aritmética.—El Araona cuenta hasta el 5 en el idioma de los Cavinas. Para contar del 5 adelante, usan, sin hablar ya, de los dedos de las manos, luego acuden a los de los piés, designando siempre los grupos de 5 en 5. Cuando todavía tienen que contar, apelan a los nudos que hacen en un cordel, cada uno de los cuales se refiere a cada una de las unidades contadas.

Duracion de la vida.—Entre los Araonas, como entre las demas tribus, es sumamente difícil averiguar la edad de los individuos, por cuanto, a mas de contar el tiempo mui imperfectamente, no conservan en la memoria una larga série de períodos de tiempo. Se puede conjeturar apénas que en la tribu Araona los individuos viven largo, por la hijiene de sus costumbres parsimoniosas i la benignidad de su clima.

Una invasion hostil de los Araonas con los Pacaguaras sobre la mision de los Cavinas hácia 1856, dió ocasion para que los padres conversores de esta última tribu se hiciesen conocer de los Araonas i tentasen su conversion. Hasta esta época los Araonas no eran conocidos de los padres que allí habia. Aprovechando la invasion los padres recibieron benévolamente a los invasores que, viéndose colmados de víveres i regalos, se prestaron luego al trato de estos bienhechores. Poco despues se formaron tres pueblos en las riberas del rio Mañari hácia el sur-este: el 1.° en el arroyo Bibi; el 2.° en el Viña-Assada, i el 3.° en el arroyo Nui. Distan estas misiones entre sí unas 20 leguas. En 1866 tenian las tres misiones 352 matrimonios, o sea una poblacion de poco mas de 800 habitantes. Se ve que casi toda la poblacion estaba absorbida en los matrimonios. Esto necesita su explicacion. Los Araonas son desconfiados de los blancos i de los negros, a consecuencia de las persecusiones de que han sido objeto en tiempos pasados de parte de los habitantes del Brasil, los cuales solian con engañifas atraerse a los muchachos indios para reducirlos a la esclavitud. Escarmentados con esta experiencia los Araonas, al consentir en su reduccion, no quisieron incorporar en las nuevas reducciones a sus hijos tiernos, i solamente vinieron personas adultas casadas i algunos ancianos. Siendo esta tribu mui numerosa, pues consta de mas de 60 capitanías conocidas, se propusieron los padres franciscanos dividirla en 13 misiones, cada una de las cuales habria constado de unos 280 matrimonios por término medio. La docilidad de la tribu e idoneidad de las comarcas habitadas por ella, permitian la esperanza de una completa i total reduccion. Pero hoi dia por el abandono del Gobierno i la falta

de recursos, no solamente se ha renunciado al plan jeneral de reduccion, sino que tambien han sido abandonadas las primeras misiones de que hemos hecho mérito.

Los Araonas son tambien buenos herboristas, en cuanto tienen conocimiento de las propiedades medicinales de multitud de vejetales, que aplican con gran oportunidad i eficacia.

¡Cosa singular! Apesar del carácter benévolo de la tribu Araona i apesar de la ternura de sus afectos domésticos, está averiguado que la tribu es antropófaga. Cuando los partidos vienen a las manos, acostumbran comerse a los individuos que han perecido en la refriega. Otras veces los mismos padres, ya a causa de venganzas domésticas, ya por imperfeccion de un hijo, suelen matarlo i comérselo. Desempeñan este acto de barbarie con la mayor sangre fria; i a las criaturas tiernas las ponen a veces en el asador, sin siquiera quitarles préviamente la vida. En 1864 sucedió en la mision de Bibi que un bárbaro llamado Mabipu asó vivo a su tierno hijo en presencia de su madre llamada Sinya, a la que dió luego la mitad del cuerpo de la criatura. El padre Samuel i el padre José María Ciuret, que gobernaban entónces la mision, tuvieron constancia del hecho. Poco despues los parientes de esta mujer mataron a Mabipu i se lo comieron. Esta costumbre parece ser inmemorial en la tribu. Cuando los padres reconvienen a estos antropófagos, se excusan diciendo que tal es su costumbre.

7.ª Mision.—Tribu Toromona, que habita entre los partidos Machuis (familia araona) i la serranía de Caravaya, sobre el rio Nuyana. Esta tribu está dividida en cinco poblaciones. Los Toromonas fueron visitados i medianamente reducidos a principios de este siglo por los padres del colejio de Moquegua. La guerra de la independencia fué causa de que los padres, que eran españoles, viéndose desatendidos por las autoridades eclesiásticas i civiles, abandonasen la mision. Posteriormente los Toromonas fueron visitados por otros sacerdotes a quienes rechazaron con amenazas, por no parecerse al primero que supo conquistarlos. Hoi permanecen, sin embargo, en los mismos pueblos i en la misma situacion, esperando la vuelta del primer conversor, a quien aguardan como a un Mesías.

El Toromona habla la lengua maropa de los Reyesanos i tiene un tipo mui distinguido. Es de regular estatura, musculoso, mas blanco que cobrizo, i de cabello jeneralmente castaño. Su cabellera es larga i abundante, sus ojos oscuros, la nariz desarrollada, la frente espaciosa, la boca proporcionada. La mayor parte de los Toromonas visten un costal o camisa que tejen de algodon las mujeres. Consumen mucha coca, son buenos cazadores i navegantes. Obedientes a sus jefes i amantes del órden i de la justicia. Nunca se ha conocido entre ellos, a juzgar por sus costumbres actuales, la antropofajia. Son hospitalarios i han acojido

entre ellos algunas familias Tacanas, perseguidas por otros bárbaros.

En relijion son tan supersticiosos como los Araonas. Tienen sus templos i sus sacerdotes i sacerdotisas. Puede decirse que tienen la misma relijion de éstos con algunas variaciones locales.

Los Toromonas ofrecen por su carácter muchas facilidades para ser civilizados.

QÜETZARAS.

En frente de los Toromonas i en la márjen opuesta del gran rio llamado Manu Tata o Madre de Dios (explorado solamente desde 1858 por los misioneros franciscanos del colejio de San José de la Paz) se encuentra la gran tribu de los Qüetzaras, situada sobre la misma márjen del rio de este nombre, que desemboca en el Manu Tata. Esta tribu tiene su idioma propio i su fisonomía, que autorizan para calificarla como una familia particular. Está poco explorada i no se tiene noticia de que se haya intentado reducirla. En las entrevistas que algunos miembros de esta tribu han tenido con los padres de otras misiones, donde alguna vez han alcanzado, se ha podido notar que la tribu se prestaria dócilmente a la civilizacion, pues sus individuos han invitado espontáneamente a los misioneros para trasladarse a sus aduares, ofreciéndoles hasta llevarlos en hombros. Pero la falta de recursos i el absoluto abandono del gobierno de Bolivia, han malogrado hasta hoi estas buenas disposiciones.

CABIÑAS.

Sobre la márjen izquierda u occidental del Madera i a orillas del afluente llamado Papa-Rua por los Pacaguaras, extiéndese la tribu Cabiña, que es mui numerosa i cuyo idioma es enteramente distinto de los que hemos referido hasta aquí. Esta tribu, aun no reducida, tiene costumbres bastante singulares, a creer la relacion de sus mismos jefes, que alguna vez se han puesto al habla con los misioneros de Cavina o Jesus, María i José. En 1863, en diciembre, un jefe de los Cabiñas, llamado Tupurucuru, se acercó acompañado de unos veintinueve individuos entre Cabiñas i Pacaguaras a la dicha mision, con el objeto de convidar a los padres misioneros a instalarse en sus dominios. Se retiró llevando consigo gran cantidad de herramientas i diversos objetos de adorno para sus mujeres. Este capitan refirió a los padres varios rasgos de costumbres de su tribu. Los Cabiñas acostumbran la separacion de los sexos dentro de sus poblaciones. Los hombres viven congregados en galpones, i las mujeres de la misma

manera. Aunque un hombre entre en posesion de una mujer, no puede apartarla de su comunidad para vivir con ella. Así es que el trato de los sexos es accidental i en cierto modo está sometido a un réjimen comunista. La grei de las mujeres está sometida a cierto número de ancianas con quienes los hombres deben ponerse de acuerdo para llegar a tratar con la mujer de quien se aficionan.

Aquí terminaron mis conferencias con el padre Samuel Mancini. Las apuntaciones que acabo de exponer, en las que nada he querido cambiar, se resienten naturalmente de la premura de las circunstancias en que fueron redactadas. Estoi perfectamente seguro de que, interrogado en momentos mas oportunos i pudiendo disponer de calma i espacio para reunir i coordinar sus ideas, el padre Mancini me habria sujerido pormenores mui curiosos i bien comprobados con respecto a las comarcas i familias indíjenas visitadas por él en Bolivia. Esto me ha hecho pensar mas tarde en el inmenso provecho que de hombres de este temple i carácter podria sacar un instituto etnolójico llamado a servir de centro i receptáculo a los conocimientos adquiridos por esos valientes soldados de la fé, que sin mas armas que una cruz, penetran en ignotas rejiones para combatir heróicamente con la barbarie e imponerle por todo yugo la lei salvadora del cristianismo.

Diciembre de 1876.

RAMON SOTOMAYOR VALDES.

ESCENAS.

(A MI AMIGO FRANCISCO CONCHA CASTILLO.)

EN LA PLATEA.

Dos jóvenes conversan i con indiferencia pasan revista a las niñas que hai en los palcos:

—Pero, hombre, ¡qué diablos! Esta funcion no principia nunca.... Cerca de media hora ha pasado ya....

—Si son mui.... Anuncian que a tal hora en punto comienza la ópera i.... ¡Hombre, ya llegó la Adela! Préstame los anteojos.... ¿La ves? En primer órden, bajo el palco Rossini.... ¡Qué simpática está! ¡Vean como se hace la desentendida! Pero... ¡carai! tiene al lado ese primo de mil demonios....

—Las feas abundan como de ordinario.

Un *accionista* mira la platea i al verla casi desierta dice al vecino:

—¡Oh! ¡En Chile no hai gusto por la música! ¡Vea Ud. cuántos asisten a oir una ópera tan hermosa como es *Norma!* Aquí no se puede hacer nada. Está visto. Parece que las niñas son las únicas aficionadas a la música: los palcos están llenos.

Un enamorado de jenio alegre:

—¡Me embromé! Creí que venia la Luisa, i en su palco está otra familia.... En fin, ¡qué diablos! oirémos música.

Un *talquino:*

—Pero, hombre, efectivamente el teatrito no es feo. Es bastante parecido al nuestro. Decian que era una cosa que asombraba.... no.... no es tanto. Cierto es que tiene mas adornos i estucos que el nuestro; pero sacándole esos adornitos i dorados que solo sirven para engañar la vista, son casi iguales.... No me parece mal la idea de construir los palcos *volados*.... No son feos los ramilletitos de luces.... Dígame, señor, ¿i todas las noches tienen una concurrencia tan exigua?

—Poco mas o ménos.

—¡Oh! nuestro coliseo está siempre lleno.

Se oyen los primeros acordes.

Los dos jóvenes:

—¡Gracias a Dios!.... Pero.... esta no es la obertura de *Norma*.... es de *Lucía*....

—¡Nos han cambiado la ópera! Algun actor habrá tenido a bien indisponerse. En las funciones de teatro, la empresa pone i los artistas disponen. Ya levantaron el telon....

El talquino:

—No es fea la decoracion. Cualquiera creeria que son realmente plantas esas que se ven.... i la fuente parece que arroja agua.... Sí.... el jardin que tenemos allá....

La *prima donna* acaba de cantar con mucha gracia i afinacion una aria. Toda la concurrencia estalla en aplausos. Se oyen a media voz las palabras: ¡Qué bien! ¡Otro! ¡Pschit!—Un gordo provinciano, sin poder reprimir su entusiasmo i en momentos en que principiaba a reinar el silencio, lanza un ¡bravo! formidable. Todos le miran i el infeliz queda completamente *acholado*.

Un *intelijente*, con gravedad i enteramente posesionado de la música:

—Bien ejecutado ese solo de flauta. La soprano es mui pura i tiene una vocalizacion mui correcta. El allegro lo ha cantado con suma limpieza i elegancia, i con mucha expresion el andante. El barítono bastante bien; sin embargo, desafinó un cuarto de tono en aquel larghetto.... Ud. sabe....; pero nadie debe de haberlo notado....

Uno que ha estado en Europa:

—¡Oh! La Nilson, amigo, es otra cosa.... Ud. no se figura... ¡I la Patti!.... ¡hum!.... tambien es otra cosa. Aquí nunca tendrémos voces así. Lo que Ud. oye no es nada. Estos son unos infelices.... ¡La Grande Opera! ¡La Scala di Milano!....

El enamorado de jenio alegre, desperezándose i poniéndose de cualquier modo el sombrero despues del acto:

—¡Qué diablo! Esto va largo.... mejor será echar un cigarro.... ¡No venir esta chiquilla!....

Un cronista, tomando apuntes mentalmente:

—Pues, si señor. La contralto ha sorprendido agradablemente al público; el tenor ha estado en su noche i ello nos demuestra que cuando quiere hacerse aplaudir lo consigue; la soprano se ha sostenido a la altura de su reputacion, i el bajo ha sobrepujado nuestras esperanzas (o las del público, que son las mismas). Los coros, bien. Desearíamos un poco de mas animacion en el barí-

tono. Ahora averiguo las tres primeras palabras italianas de alguna romanza, duo o cuarteto; digo que cada uno de los que ellos tomaron parte, parecia que cantaba solo; pongo despues que los cantantes tales i cuales nos hacen recordar aquellos famosos artistas que tuvimos quien sabe cuando, i ya tengo mi artículo de crónica.... I ahora no me pasará lo de aquella vez.... cuando escribí un párrafo sin ir al teatro i solo en vista del anuncio.... me cambiaron la funcion i.... ¡me *fregué!*

EN CUALQUIER PASEO.

Un jóven anda con unas niñas. Acércase un vendedor de ramilletes o de chirimoyas, lúcumas, etc.

—Un ramito.... señoritas....

Las niñas:

—Nó, si no le compran.... váyase....

Diríjese entónces el vendedor al jóven que estaba mui distraido i que en esos momentos entablaba con la niña que a su lado tenia una conversacion de grandísimo interes.

—Patron.... para las señoritas....

—Como no... Tome Sofía!...

—Nó, si no queremos.

—¡Vaya!.... ¿Por qué nó?.. .

Cada niña recibe un ramo o chirimoya, etc.

El jóven, aparentando tranquilidad, mira i hace un signo con la cabeza al vendedor. Este a media voz le dice:—Cinco pesos. El jóven, lleno de indiferencia, cuenta el dinero, lo entrega i piensa en su interior:

—¡Salteador! Badulaque.... ¡me has dejado sin blanca!.... ¡Si te encuentro solo!....

Las niñas, luego que se ha ido el jóven, dicen en coro:

—¡Pobre! ¡Cuánto le habrán pedido!....

Santiago, diciembre 10 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

EL LIBRO. [1]

I.

Vivir en la ignorancia,
Que mata el pensamiento,
Es vida de tormento,
Es vida de dolor.
¡Excelsior! clama el alma,
Que al aspirar a un cielo
Alienta el raudo vuelo
Del ente creador.

De ese aspirar sublime
Las pájinas brotaron
Del libro i alumbraron
Del hombre en derredor.
La vida sin el libro
Desierto sin oásis,
Palabra sin idea
Hoguera sin calor.

El libro i su lectura
Incógnito venero,
Que idiota pasajero
Pasando despreció.
I que despues osada
Una mano atrevida
Para endulzar la vida
Al mundo lo legó.

El mundo sin el libro
En la abyeccion sombría
Su vida arrastraria
Cual ola sobre el mar;
Cual ave que ni el rastro
De su precario vuelo
Deja en el puro cielo
Que pudo dominar.

(1) Esta composicion fué declamada por la señorita Ercilia Gaete en la distribucion de premios del colejio de la señora M. Mercedes Maira de M.

Las ciencias i las artes
En truncas tradiciones,
En sueltos eslabones
Murieran al nacer.
El hombre jeneroso,
Monarca destronado,
Viviera concentrado
Sin *mañana* ni *ayer*.

¡Jamas! que el pensamiento
Los vastos horizontes,
Los empinados montes
Ansía traspasar.
I esa velera nave,
Surcando raudos mares,
La dicha a los hogares
Al fin ha de llevar.

II.

¡Oh libro! quien te acoje
Con ánimo anheloso,
Cual maestro bondadoso
Le enseñas a pensar.
En tí viven eternas
Historias palpitantes,
Las luchas de jigantes
Que fueron de otra edad.

Contigo se sondean
Los ecos de ese abismo
"Conócete a tí mismo,
Yo sé que nada sé;"
Contigo, con orgullo,
El sér intelijente
Puede elevar la frente
Radiante de saber.

Se sabe que su oscuro
Secreto al firmamento,
Su empuje al mismo viento
El jenio arrebató.
Se numeran los soles,
Los mares se domeñan,
Sus furias se desdeñan
I enmudece su voz.

El nombre de los jenios
Que al lienzo trasladaron
Imájenes que hallaron
En muda concepcion,
En tu anales guardas
I ensanche das con ellos
A sentimientos bellos,
Nobleza al corazon.

Contigo se conocen
Del Ariosto i del Dante,
De Ercilla i de Cervánte
El estro varonil.
Contigo puede el hombre,
Por tu fulgor guiado,
Pensando en el pasado
Leer el porvenir.

III.

Sin tu enseñanza, libro,
Fuera turbion sombrío,
Suspiro del vacío
La pobre humanidad.
I el esplendor sublime
I audaz del pensamiento,
Reflejo de un momento
O eterna oscuridad.

La vida sin el libro
Desierto sin oásis,
Palabra sin idea
Tan solo ella será.
Por eso es que los pueblos
Te aprenden anhelosos
Fundando jenerosos
En tí la libertad.

Un pueblo nunca es libre
Si el libro, cual amigo,
Al techo del mendigo
I al rejio alcázar va.
Si no lleva un consejo
Envuelto en la experiencia
I enseña aquí la ciencia,
Las artes mas allá.

1876.

CAMILO MUNITA GORMAZ.

TEATRO ESPAÑOL.

¿SE HALLA EN DECADENCIA?—SI SE HALLA, ¿POR QUÉ MEDIOS PUDIERA PROCURARSE SU REJENERACION?

Son tan grandes los títulos científicos i literarios de la presente edad, que bastaria colocar en la balanza de la intelijencia las obras de sus hijos, para igualar, cuando no superar, la inmensa pesadumbre de los libros de oro legados por los siglos que nos anteceden en el camino de la historia.

Hai, empero, determinadas esferas del arte en las que la antigüedad presenta artistas i poetas de tan jigantesca estatura, que tratar de excederlos pareceria risible jactancia i vano empeño. En el arte dramático, especialmente, aparece a primera vista imposible citar nombres de poetas que eclipsen a aquellos astros de la escena a quienes la posteridad honra hoi con cultos i apoteósis que a veces llegan a supersticiosas idolatrías.

No soi yo de los que mas se asustan ante la evocacion de los jenios dramáticos de los pasados dias, pues el florecimiento del teatro en los comienzos de este siglo; las grandes creaciones que, como primicias, nos ofrecieron en sus postrimerías insignes poetas del siglo XVIII; los nuevos alientos i rumbos que la jóven i atrevida musa del romanticismo infundió i trazó a sus mas audaces i revolucionarios invocadores; las intensas emociones, palpitante interes i férvidos entusiasmos que aquéllos despertaron en el ánimo de la sociedad naciente, dan tan alto precio a la moderna escena, que bien podemos calificar de gran siglo dramático al presente, i hacen que éste tenga suficiente título para mirar, sin desden en su soberbia, pero sin vergüenza en su humildad, al siglo llamado de oro de la literatura dramática. Inútil fuera citar aquí nombres de ilustres poetas, cuando vuestros aplausos habrán confirmado su gloria i autorizado de antemano mi aseveracion, al parecer arrogante.

Dejando a un lado las inagotables discusiones a que daria lugar lo que podremos llamar la filosofía del arte dramático, vengamos al punto concreto i, por decirlo así, temporal i local que constituye la base del tema que tengo la inmerecida honra de formular, ya que no esclarecer ante vosotros. La primera interrogacion de las dos que le componen, apesar del carácter dubita-

tivo que en sí tiene toda pregunta, parece como que, en realidad, contiene una verdadera afirmacion. En el mero hecho de preguntar si se halla en decadencia el teatro español, claro es que vemos en él signos mas o ménos aparentes que a tal duda i sospecha nos inducen.

I así es lo cierto. Casi unánimes en reconocer el hecho, aunque no en señalar las causas, todos convenimos en que ese arte, que constituye nuestro primer blason literario, se halla en estos momentos en lastimosa si no irremediable decadencia, i como entregado, por lo jeneral, a la invasora explotacion de la medianía. ¿Es esta decadencia real o aparente? ¿Es indicio de impotencia o de vacilacion? ¿Es que se ha extinguido la raza de los poetas, o que el arte, al apagarse los antiguos ideales, busca a tientas la luz del ideal nuevo que guie sus pasos inciertos i le preste el divino rayo de las altas inspiraciones? Preguntas son estas cuya respuesta voi a someter a la para mí temible controversia de vuestros juicios, amparando la modestia de mi parecer con aquel dicho de Montaigne: "Esta opinion no la doi como buena, sino como propia."

Las decadencias literarias no son, como las decadencias sociales, indicio de que muere el espíritu jenial e impulsor de una determinada jeneracion, raza o pueblo; son solo mera manifestacion de esas inevitables alzas i bajas que, así como el termómetro marca las oscilaciones i fecunda ajitacion de la atmósfera, señalan, en el termómetro de la intelijencia, las alternativas del espíritu humano, subiendo i bajando de la verdad al error, de la fé a la duda, i de la inspiracion al agotamiento. Cuanto mas alta sea la cumbre a que levanta su vuelo una ciencia o un arte, es mas inminente, primero su paralizacion sobre una cima, ya insuperable i sin mas allá, i despues la decadencia por el plano impulsor del descenso, pues así en la rejion de las inspiraciones perpétuas como en la de las perpétuas nieves, con dificultad se sostiene largo tiempo el aliento del hombre.

Vedlo, si no, confirmado en nuestro teatro. Acababan de dar su cuerpo a la tierra i su espíritu a los siglos los grandes creadores de nuestro teatro nacional. Los gusanos que devoraban los huesos de Calderon i Lope, eran ménos implacables en su obra de destruccion que los poetas dejenerados i raquíticos que, mas famélicos, devoraban el cadáver frio del arte i manchaban el manto esplendoroso de la divina musa. En aquella época apénas se destacan autores tan insignificantes como Cancer, Mateo Fragoso, Mendoza, Belmonte, Enciso, Salazar, Diamante i Candamo, cuyas sombras, tan solo la taumaturjia milagrosa de algun erudito puede evocar del polvo de la insignificancia i el olvido. La prohibicion de los autos, por Real Cédula de Cárlos III, liberta la escena de la constante representacion de una milagrería absurda, de vida de santos i supersticiones a que ya no prestaba la

inspiracion calderoniana aquella riqueza de orma i aquel profundo simbolismo que resplandece en los autos sacramentales. Jovellanos anima momentáneamente la escena, i aun parece bosquejar ya ciertos rasgos de nuestra moderna poesía dramática. Despues, exceptuando a Huerta, solo merecen mencion mas o ménos honorífica medianías como Nifo, Monzin, Rei, Concha i otros, que van degradando la musa hasta entregarla desfallecida en brazos de aquel delirante vate del desatino, el risiblemente inmortal don Luciano Comella, quien hubiera prostituido para siempre a la pobre Talía, si no la hubiera libertado de sus ébrias profanaciones Inarco Celenio, devolviéndole su perdida dignidad i cubriéndola con el manto, un tanto remendado, del clasicismo.

No pocos de los que me escuchais habeis sido espectadores i testigos del último i brillantísimo renacimiento de nuestro teatro, rejenerado al soplo vivificador del romanticismo. Bástame citar los nombres de Jil i Zárate, Breton, el duque de Rivas, Hartzenbuch, García Gutierrez, Ventura de la Vega, Zorrilla, Tamayo, Florentino Sanz, Ayala, Hurtado, Larra, Eguilaz, Nuñez de Arce i otros, si no a la mia, presentes a vuestra memoria, para dejar confirmada esa lei de eterna oscilacion, ante la cual nunca debemos considerar muerto para siempre ningun arte, por alarmantes que sean los rasgos de su decrepitud i agotamiento. Con las flores del injenio sucede como con las de los prados: el frio puede matarlas, pero ya volverá la primavera i nacerán otras tan lozanas i llenas de embriagadores aromas i vistosos matices.

A la gloriosa resurreccion que acabo de señalar, ha sucedido hoi una paralizacion que se asemeja al cansancio. Parece como que la musa, rendida de sus propios esfuerzos, postrada por sus propias emociones, se ha sentado a descansar, entre pensativa i adormecida, sin responder a la invocacion de los noveles poetas. Sobre nuestros escenarios han pasado todos los jéneros dramáticos: el romanticismo con sus grandes pasiones, el pseudo-romanticismo, con sus horrores i pesadillas, el "efectismo," si me permitís la frase, haciendo abrir la boca con las inesperadas sorpresas i el embeleso del "tableau" final; el jénero patolójico haciendo la diseccion del alma i estudiando la terapéutica de las llagas sociales, i por último, lo que podemos llamar el "sermonismo," jénero reciente, que dispensa a los devotos de asistir a la iglesia, al poner en boca de los actores sermones rimados, edificantes homilías i tratados de moral casera, mui conducentes a la felicidad de las familias i la paz entre los príncipes cristianos.

Sacudió últimamente de su ya prolongado sueño a la perezosa musa, un poeta de fenomenal cerebro i atrevidísimo injenio, quien, con la vara májica de su númen, ha evocado de la tumba el fantasma romántico, i hecho renacer ese neo-romanticismo que parece ser la mas reciente expresion de nuestra esce-

na. El señor Echegaray, (o mejor dicho, Echegaray a secas, pues a los grandes poetas i grandes hombres se les ennoblece i se consagra ya su nombre cuando se les quita el vulgar señor don); Echegaray, digo, es una intelijencia excepcional. Como gran injeniero de caminos que es, ha trazado a su fantasía un ferrocarril lleno de precipicios i túneles, por donde solo puede volar sin descarrilar la poderosa locomotora de su entendimiento. Los puentes aéreos, colgados sobre el abismo, que se complace en levantar i salvar triunfante, pueden hundirse cuando intenten pasarlos los pesados trenes de mercancías de injenios ménos raudos i con mucho ménos fuego para hacer hervir la caldera del pensamiento volador. Que el rumbo trazado por este sofo-poeta es peligroso, pues puede hacer perder la "diritta via" i extraviarse en "la selva selvaggia aspra e forte" de un tenebroso romanticismo a los poetas que no tengan el jenio dantesco para salir de sus intrincados i ultramundanos laberintos, cosa es que el mas inexperto crítico comprende i aun recientes hechos comprueban.

Por lo mismo que la musa, al despertar sobresaltada, ha quedado llena de incertidumbre aguardando la consejera voz de la crítica o la jenial adivinacion de un poeta que con el dedo señale la perdida senda, este es el momento de buscar los medios de restaurar el arte. Por lo mismo que aparece decaido, no será esta la hora de gritar como Séneca a los desesperados: "Ad imum delatus est? Nunc est resurgendi locus?"

No desconfío totalmente de que nuestro teatro pueda mejorarse; mas cuando extiendo la mirada a mas anchos horizontes i puntos de vista mas jenerales, surje en mi ánimo, contradiciendo mis ilusiones, una perturbadora desconfianza al considerar que los síntomas de decadencia se van haciendo extensivos a otras literaturas contemporáneas, lo cual me hace sospechar existe una causa comun, una razon suprema, un elemento refractario al arte escénico, i que su decadencia no proviene de la corrupcion del gusto o la imposicion de tal o cual perniciosa escuela, sino de algo que está en la esencia misma de la civilizacion actual i que no concuerda ni se ajusta bien a las artificiosas i convencionales formas de la poesía dramática. Podrá decirse, contra esta afirmacion, que mas bien hasta la poesía lírica i el poema, tanto por la estructura como por el fondo, tienden hoi a "dramatizarse;" pero en medio de los inagotables elementos dramáticos de la vida moderna, paréceme que la compleja i vaga expresion de nuestros sentimientos i costumbres se amolda con cierta dificultad a la representacion teatral, mas propia para pueblos en cierta infancia, que sienten la fantasmagórica fascinacion del arte con mas ignorante fé, mas juvenil entusiasmo que estos pueblos del dia esperimentados i medio envejecidos, que todo lo ven i lo saben, que prefieren profundas enseñanzas a pasajeras emociones, i que, no contentos con ver en el arte el resplandor de la be-

lleza, le quieren ver ennoblecido con las divinas aureolas de la verdad.

I no parece tan infundada mi sospecha, cuando, en medio de la prodijiosa vejetacion de la poesía lírica moderna, superior a cuanto la antigüedad concibiera; en medio de la infinita variedad de asuntos que ofrece la sublime i risible trajicomedia del siglo, vemos que, en estos momentos, Alemania aguarda en su escena a los dignos sucesores de Goethe i Schiller; Italia no ha vuelto a escuchar acentos parecidos a los de Maffei, Goldoni, Alfieri, Manzoni, Monti, Foscolo i Nicolini; Inglaterra, tan fecunda en grandes líricos, no tiene un solo jenio de la raza de Shakespeare; Portugal no tiene continuadores de Gil Vicente i Almeida Garret; España ve decrecer la estatura de sus dramáticos, i Francia, no hallando poetas que sustituyan a Delavigne, Dumas, Víctor Hugo, Scribe, Musset, Feuillet, Legouvé i otros, deja abiertos sus escenarios a un realismo, en mi sentir, no tan grosero ni corruptor como algunos suponen, pero, en fin, ménos impregnado de la alta inspiracion de la belleza.

Así como sospecho que, no el fondo, sino la exterioridad de nuestra civilizacion i costumbres se presta con cierta dificultad a la forma escénica, estimo que a ella se adaptaban marabillosamente las antiguas, bastándole al poeta copiar los hechos diarios i naturales de la vida real para forjar dramas que hoi parecen esfuerzos de una creadora inventiva.

No remontemos hasta Grecia i su clásica trajedia. Melpómene, aquella ensangrentada musa del terror i la compasion que pintó las ilustres desdichas i fatalidades de reyes i héroes, al verse abandonada, en medio de esta democracia literaria que desdeña su aristocrática prosapia, se ha suicidado con su propio puñal, i hoi es para el arte una figura decorativa, una bella i lacrimosa estátua de mármol, en cuyo pedestal pudiera escribirse, como epitafio, aquel verso de Niobe: "vivebam: sum fata silex." Pasemos tambien por alto aquel primitivo i tosco teatro hierodramático, cuyos disparatados i hasta a veces sacrílegos "Misterios" relijiosos no hace al caso recordar aquí. Vengamos al siglo XVII, apojeo del teatro español, padre i maestro del teatro moderno, pues dió inspiraciones a Corneille, Molière i Beaumarchais, influyó en los contemporáneos i sucesores de Shakespeare, como Marlow, Jonson Marston, Dekker, Webster i otros, enseñó sus "imbroglios" a Italia, i con sus aventuras, rondas nocturnas, escalamientos i raptos, tapadas i embozados; con su arquitectura "amorosa" de escaleras, gabinetes secretos, ventanas i salidas falsas, abiertas al amor i a la deshonra, sus tapias, jardines i casas con dos puertas, tan malas de guardar, suministró a casi todas las escenas los patrones de la intriga, el movimiento i el interes teatrales.

Todo era drama en aquellos dias. En política, el drama se lla-

maba la muerte del príncipe Cárlos, los amores de la princesa de Eboli, el asesinato de Escobedo, el proceso de Antonio Perez, la muerte del deslumbrador Villamediana, i tantos otros mil trájicos i misteriosos crímenes que están pidiendo mas la pluma del poeta que la seca narracion del cronista.

La relijion ofrecia, entre otros muchos, el inmenso drama inquisitorial, con su primer acto, la delacion; su acto segundo, el tormento, i su tremendo desenlace, el auto de fé.

Las costumbres, sin esa uniformidad que les presta la civilizacion; la fé, inspirando puros ideales, confundidos con degradantes supersticiones; la individualidad, ménos libre i sosteniendo incesantes luchas; los caractéres ennoblecidos por elevados sentimientos o exaltados por absurdas preocupaciones; el honor, relijion del orgullo, que a nombre de la dignidad personal arrastraba al crímen; las pasiones, hirvientes con la prohibicion, sobrexcitadas con el misterio, desesperadas al ser sinónimos del pecado, i al tener casi siempre que arrostrar las iras de la familia, de la sociedad, de la lei i hasta del infierno; el amor, mal depurado de un injénito sensualismo de raza, apesar de las castas adoraciones de que, al parecer, le rodeaba la galantería, todo esto, fundido en estrechísimo molde, daba un tinte i un vigor altamente dramático a aquellas sociedades.

Añadid a esto los elementos que podemos llamar pintorescos. Las mal guardadas ciudades que permitian la aventura galante, el criminal atentado del libertino o la venganza del ofendido; las casas con sus amplitudes, revueltas i escondrijos se prestaban a los misterios dramáticos o al enredo cómico; la noche, sin mas faroles que sus inmortales i melancólicos luceros, envolvia en el secreto de su sombra las escenas sublimes, terribles o apasionadas de un amor, que acaso se avergonzaria a la luz. Todo en aquel tiempo parece que tenia manto: la noche para encubrir, la hija o la esposa para engañar, la dueña para mediar, el galan para seducir, el padre o el esposo para espiar. Solo el manto de la dama i la espada del caballero son causa de constantes intrigas i tremendos desenlaces. Sobre todo la espada, aquella afilada lengua del honor, aquel guardian de acero, que así protejia la justicia i la inocencia, como atravesaba implacable el corazon de un caballero, o se teñia, deshonrado, con la sangre criminal del homicidio, bastaba a crear en cada esquina, a cada paso i momento, dramas terribles, que entónces daban interesantísimo asunto a la leyenda, i hoi solo ocuparian la atencion i las columnas anti-poéticas de las Gacetas de los Tribunales.

Con aquellos elementos, no es extraño que Lope, Calderon i sus sucesores, encontrando ya hechos los moldes, no tuvieran mas que fundir en ellos el oro de su fantasía para hacer brotar aquel teatro tan lleno de movimiento i rico de color, pasion i vida.

Opina Schlegel que el teatro español es un himno eterno a Dios, el honor i el amor. Estos tres sentimientos son, con efecto, un iris tricolor que se cierne sobre el tempestuoso cielo de nuestra escena antigua, i por mas que hoi rechacemos aquella fé ciega i fanática, aquel falso honor, negacion arrogante del amor i la humildad que aquella misma fé preceptuaba, hai que reconocer el poderoso resorte i supremo ideal que prestaban a la inspiracion del poeta.

No sostendré yo, como alguno de nuestros mejores críticos, que el drama relijioso constituye la principal belleza de nuestro teatro. No soi tampoco de los idólatras que, deslumbrados por la aureola de sus ídolos, no ven el pedestal que los soporta. Confieso que cuando miro falseadas muchas pasiones, mal comprendido el corazon humano, desnaturalizado el hombre en mil ocasiones, desfigurada la historia, infestado el lenguaje por un lirismo desenfrenado i convencional, i un culteranismo insoportable, hallo un tanto excesivo el precio que los tasadores literarios han señalado a aquellos millares de comedias, de las cuales solo algunas docenas han alcanzado la inmortalidad con justo merecimiento. Si en esa tasacion, para la que mi tacañería crítica pide alguna rebaja, se toma por criterio de la valoracion la cantidad i no la calidad, entónces vacio, como un pródigo, el saco de mis alabanzas, pues no hai nada que se parezca a aquel mónstruo, aquel Fénix de los Injenios con sus mil ochocientas comedias, algunas de las cuales "en horas veinticuatro pasaron de las musas al teatro," i que, segun Montalban, llegó a monopolizar los carteles de las esquinas, i con sus autos i comedias, a quinientos reales cada una, llegó a ganar la entónces enorme suma de ochenta i seis mil ducados. Si la valoracion, por el contrario, ha de fundarse en la calidad: si recordamos que a Shakespeare le han bastado treinta i siete dramas para ser proclamado monarca de la escena; si consideramos que, como aquél, nuestros dramáticos no han creado, excepcion hecha de don Juan, personajes de esos que son eternos i universales prototipos del arte; si advertimos que en medio de la exuberancia i fuerza creadora de su jenio han desconocido muchos aspectos de la vida i muchos pliegues del corazon, justo es que, ya que al teatro de nuestros dias le aplicamos la mirada implacable del análisis para ver solo su trama, no abarquemos con la sintética mirada del asombro a aquel teatro, cerrando los ojos a no pocos de los defectos en que fundamos precisamente muchas de las acusaciones dirijidas a estos poetas que hoi llamamos de la decadencia. Veamos ahora si ésta tiene alguna disculpa.

Las revoluciones políticas i filosóficas han dado nuevo aspecto a la sociedad humana. Al borrar las jerarquías, equilibrar el movimiento ántes inarmónico de la vida, emancipar la conciencia, extirpar los fanatismos i preocupaciones, difundir el saber i en-

sanchar las costumbres, han dado un carácter de aparente i prosaica uniformidad a los pueblos del dia. Al hallar ménos obstáculos i mas serenos cauces las pasiones, al ser la individualidad mas libre i por lo tanto ménos rebelde; al tener mas lejítima espansion el trato social, la vida ha perdido muchas de sus mas características enerjías. En cambio, la vida interna es mas activa, la potencia psicolójica mas fecunda, mas vigorosos los impulsos de la razon i mas absoluta la soberanía del espíritu. Los hombres de hoi vivimos hácia dentro. Casi todos tenemos una biografía prosaica, descolorida, monótona, sin otras aventuras que nuestras esperanzas ni otras peripecias que nuestros desengaños, i sin embargo, qué lirismos, qué mudas elocuencias, qué sentimientos, meditaciones, utopias, ensueños, dudas, platonismos, palpitaciones, ideales, entusiasmos, se ajitan hirvientes en el fondo de nuestro cerebro sin que la fisonomía pierda su expresion de indiferentismo ni nuestros actos infrinjan el mas rudimentario precepto de la buena crianza. Los caballeros de Calderon desafiaban al rival o al ofensor; nosotros, con estas caras que parecen reflejar la extenuacion i la impotencia, con este bonachon aspecto de santos varones que no rompen un plato, desafiamos a Dios con la espada penetrante de nuestra razon; pisaríamos la cola al mismo diablo si se nos apareciese (aunque de Fausto acá ya no se atreve a hacerlo); despoblamos el cielo escalándole, mas audaces que los titanes, con la escala de nuestra crítica; derribamos reyes, reformamos la moral, agotamos la ciencia, i sin embargo, ni hemos dado estocadas, asaltado conventos, robado doncellas, ni convidado a cenar a la estátua de ningun comendador. Nuestra prodijiosa i temeraria enerjía moral e intelectual apénas se traduce en hechos individuales externos, i de aquí la dificultad para el poeta de retratarnos en la escena, que, ante todo, es la viva representacion de las pasiones en su mas potente actividad i objetiva trascendencia. Unicamente la novela es la que puede estudiar esa especie de complicada tela de araña, de mil hilos sutilísimos, tejida entre nuestro corazon i nuestro cerebro, i en la que cada hilo hace vibrar sentimientos que se desvanecen en abstracciones, i se pierde en misteriosas i casi inescrutables profundidades. La novela solo, con su escalpelo sutilísimo, puede hacer la anatomía de nuestro corazon i escudriñar la interesantísima psicolojía de las almas contemporáneas, i por eso ella se apropia la mayor parte del elemento artístico i empobrece el tesoro de la escena. Por eso, miéntras el teatro decae, la novela prospera, i ella sola, en mi sentir, es mui superior a la antigua dramática con toda su inestimable riqueza.

José ALCALA GALIANO.

(Concluirá.)

TEATRO ESPAÑOL.

¿SE HALLA EN DECADENCIA?—SI SE HALLA, ¿POR QUÉ MEDIOS PUDIERA PROCURARSE SU REJENERACION?

(Conclusion.)

En la esfera relijiosa, el escepticismo de los libre-pensadores, el indiferentismo de los libre-creyentes i el mercantilismo teopolítico (si me permitís la frase) de los que se llaman ortodoxos, quitan al arte aquel poderoso jérmen de inspiraciones que ofrecia la creencia en lo sobrenatural i lo divino.

El concepto nuestro del deber es mui superior al concepto del honor antiguo; pero el deber, viviendo en el fondo de la conciencia, no imprime aquella impetuosa enerjía que el honor prestaba a los orgullosos patricios de la Edad Media. I aun el mismo deber i honor están hoi tan indefinidos, que apénas si el poeta sabe cuál es el verdadero cánon de la moralidad i dignidad de sus personajes.

Tended ahora la vista por los campos i no hallareis aquellos pintorescos castillos i conventos, aquellos lugares sombríos i desiertos, asilo de las fieras i terror de los hombres; ya no tropezareis con aquellos bandidos caballeros i caballeros bandidos, campando por su respeto, i sin tenérselo a nada, ni con aquellos encapuchados frailes, aquellos fantasmas, ni aquellos escenarios, en suma, donde el crímen, el drama, brotaban de la soledad misma i abandono en que se hallaban. Ya las Rosauras no pueden vagar entre los bosques i las breñas sin hallar la anti-poética pareja de la guardia civil que les exija la indispensable cédula de vecindad. La guardia civil destierra el drama de camino i encrucijada.

Decidme qué aventuras, galanteos, raptos, escapatorias, citas

i cuchilladas consienten estas ciudades tan frecuentadas de dia i tan alumbradas de noche. En todos tiempos ha habido Tenorios, desde aquel Sabiniano que tan admirablemente pinta San Jerónimo, hasta los Lovelace que vagan por la carrera a que aquel santo varon tan epigramáticamente presta su nombre. Pues bien: suponed hoi al mas sublime i grandioso de los libertinos, al mismísimo don Juan, buscando aventuras por esas calles de Dios i de la policía, i harto me equivoco si ántes de mucho, ántes de que Leporello pueda decir, mostrando la lista de sus conquistas, que "in Spagna son gia mille e tre," no ha rendido su espada omni-vencedora ante los revólvers de una pareja de órden público, i no ha ido codo con codo a dormir como el último truhan al patio del Saladero.

¡Oh, guardias de órden público, faroles del gas i domésticos porteros; no es al ladron, ni al criminal a quien ahuyenta vuestra protectora vijilancia; es al amante a quien estorbais en sus nocturnas dichas; son los diálogos i besos de las Julietas i Romeos, ántes solo interrumpidos por el canto matinal de la alondra; es la leyenda, es el mundo de los ensueños i fantasmas lo que desterrais de nuestras plazas, calles i callejones sin salida!

Ahora volved la vista hácia vuestros trajes i decidme qué artística belleza, qué arrogancia de porte i apostura, qué fascinadora gallardía, qué elegancia, lujo deslumbrador, plegados i matices, qué estética nobleza, en fin, consienten estos ropajes sin color, estos cortes, que convierten la bella figura humana en risibles i casi rectangulares figuras jeométricas; estas telas sin brillo ni tintes con que encubrimos i borramos, lo mismo las deformidades que las perfecciones de nuestra desnudez. La humanidad hoi no se viste, se tapa; no se adorna, se abriga: la humanidad se viste de mezclilla cuando la etiqueta no la viste de luto. Hasta los ukases de la moda, los preceptos del figurin i la tijera del sastre atentan no poco a los fueros de la musa dramática.

A la comedia de capa i espada tiene que sustituir la comedia de gaban i baston. Esos bastones que no sirven ni de apoyo, ni de ofensa, ni de defensa, sustituidlos, hoi mismo, con la antigua espada (que algunos llevan solo de alfiler en la corbata) i pronto vereis renacer en la vida dramas que hoi no suelen tener mas terrible peripecia que un sonoro bastonazo i un cambio de tarjetas, ni mas desenlace que un almuerzo suculento en Fornos o los Cisnes.

La facilidad de los usos i costumbres, la vida, casi en público, la confiada union de lo masculino i lo femenino en el jénero neutro de la sociabilidad comun, todo evita choques, amortigua deseos, sacia apetitos, deja cierta perezosa inaccion en el alma, i evita aquella violenta expresion de las pasiones que constituye la esencia de lo dramático. ¿Qué Leonor de nuestros dias que ha estrechado cien manos i bailado diez valses se enciende ante el

rayo fascinador de una sola mirada? ¿Qué Lisardo con frac que ha requebrado a tres docenas de beldades se enloquece i encadena al solo influjo de una sonrisa? Tambien los bailes matan el drama.

Sin prolongar mas este exámen, opino que la vida moderna, despojada de los grandes ideales, ciegas alucinaciones i pasiones trájicas del mundo antiguo, se presta a la trasfiguracion artística de la novela, a las risibles peripecias de la comedia mas que los conmovedores cuadros de la poesía dramática. Werther, esa novela incomparable que hace vibrar todas las fibras de nuestro corazon, reducido a drama teatral, nos haria bostezar. Todos hoi tenemos algo de Werther, algo que es casi irreductible a la accion, algo que viviendo en las rejiones mas íntimas del sér, escapa al pincel del artista, al ojo del dramático, i solo revela sus secretos i hace sus confidencias al jenio escrutador, profundo i analítico del novelista.

Hagámonos cargo ahora de la situacion del poeta dramático en medio de esta sociedad, i veremos crecer las dificultades de su obra.

Una sociedad culta, necesita un arte culto. Antes el poeta sabia mas que el público, hoi el público sabe mas que el poeta.

Era fácil escribir en los tiempos de Lope i Calderon. Ideaba el autor un asunto divertido i enmarañado sin cuidarse de la verosimilitud; concebia los personajes a su antojo; atentaba a la historia sin miramiento alguno; desfiguraba el planeta creando una jeografía cuyas cartas solo estaban dibujadas en su fantasía; imponia una teolojía cuya ortodoxia ni conocerian tal vez en Nicea, ni sancionarian en Trento, i echando, como las brujas en sus calderas, todos los personajes, tiempos, costumbres, pueblos, ciencias i artes, i revolviéndolos i barajándolos a su gusto, cuando aquella "obra sin nombre" estaban en punto i sazon, sacaban su drama, dando a todos los hombres i épocas el mismo lenguaje, fisonomía i pasiones, i envolviendo aquella deforme estátua con el manto de un lirismo deslumbrador, i a veces insufrible, la presentaban, no desnuda como Friné ante sus jueces, sino disfrazada de oropeles, a un público fanático, ignorante, ávido solo de emociones, i, con la boca mas abierta que los ojos, dispuesto a tragar todas las píldoras, con tal que estuviesen doradas, i a creerlo i admirarlo todo bajo la fé i palabra del poeta. ¿Me atreveré a decirlo, con perdon de sus venerables sombras i permiso vuestro? Algunas silbas llevarian hoi los maestros del siglo XVII si muchas de sus obras hubiesen arrostrado el juicio de los espectadores modernos, que, en cambio, estiman i aquilatan mas el valor de sus bellezas.

¡Cuán distinta es la situacion del autor dramático en nuestros dias, o, mejor dicho, en nuestras noches!

Tiene que escribir para un público ménos impresionable, mas

intelijente i dotado de un sentido crítico verdaderamente aterrador. No le basta idear un argumento interesante: tiene que elejir, ante todo, un asunto verosímil. ¿Se remonta a lo pasado i se mete por los laberintos de la historia? Tiene en frente un auditorio de doctores, literatos i eruditos que no le consienten la expansion del anacronismo, la desnaturalizacion de los caractéres i la menor infraccion de la verdad histórica, viéndose forzado, ántes de trazar la primer cuarteta, a revolver estantes, desempolvar crónicas i manuscritos, estudiar arqueolojía i revolver las entrañas de la enciclopedia si quiere dar "gusto a los señores" i librarse del ignominioso adjetivo de ignorante.

Dejando en paz a los muertos, ¿intenta pintar el drama de los vivos? Tiembla ante los anteojos que, como trabucos naranjeros cargados de censuras, le dirijen filósofos a quienes tiene que convencer, moralistas a quienes debe contentar i críticos a quienes satisfacer. Antes, pues, de enjaretar la ménos redonda de las redondillas, tiene que hacer un verdadero exámen de conciencia i de razon para resolver una peliaguda cuestion filosófica, moral o sociolójica, sudando a cada escena tinta mas negra que la de su tintero, para hacer quintas esencias del alma, verdaderos extractos de carne Liebig del espíritu, si ha de alimentar el inapetente paladar de sus espectadores.

Como entre estos espectadores hai académicos de la lengua, que no se muerden la suya cuando se atenta a sus dos libros sagrados, la gramática i el diccionario, tiene el poeta que ser culto, castizo, correcto i mesurado. ¿Qué público tolera hoi los extravíos del gongorismo español o los empalagos de la "preciosité" francesa? Iniciad una comedia llamando hipógrifo, rayo sin llama i pez sin escama a un caballo, i una carcajada servirá de obertura a vuestra derrota. ¿Qué público acudiria hoi al ver en los carteles este título: "No hai en amor fuerza mas constante, que dejar por amor su misma amante," o "La Niteti"? ¿Quién soportaria las extravagancias del castillo de Lindabridis; argumentos que como "La Exaltacion de la Cruz" se desenvuelven en Babilonia, Constantinopla, Jerusalem i otros puntos? ¿Qué paciencia, i española sobre todo, escucharia sin sublevarse los monólogos de Focas en "En esta vida todo es verdad i todo es mentira," de Casimiro en "Afectos de odio i amor," don Octavio en "Con quien vengo vengo," don Juan en "Los empeños de un acaso" i otras por el estilo, que tienen mas de trescientos versos de lonjitud, latitud i profundidad? ¿Qué pudor, de los que se escandalizan al ver las camelias de la pobre Margarita Gauthier, consiente hoi en escuchar, sin citar otras comedias, "El Anzuelo de Fenisa," "El caballero de Olmedo," "Juana de Nápoles," algunas escenas de "Pericles" de Shakespeare, i, en suma, la truhanesca literatura de celestinas, rufianes i cortesanas, i aquellas obscenas relaciones de los graciosos que deleitaron a nuestros ante-tatarabuelos?

¿Quién no abandonaría hoi su butaca, aun comprada a revendedor, si le ofreciesen dramas de antropófagos como el "Tito Andrónico" de Shakespeare, en que mueren treinta i cinco personajes i aparece Lavina con las manos i la lengua cortadas?

Nada: el gusto i la cultura del público hacen hoi mas difícil el empeño del poeta dramático, i si por un lado son estímulo i norma de la perfeccion, por otro cortan los vuelos a la fantasía, sus mas espontáneos arrebatos a la inspiracion i sus mas sublimes audacias al jenio. No basta hoi la inagotable inventiva de Lope, la majestad de Calderon, la profundidad de Shakespeare, la perfeccion de Racine, el verbo cómico de Molière, la varonil rudeza de Alfieri, la grandeza épica de Goethe i Schiller, es necesario fundir todos estos elementos en una creacion sintética, que abarque la vida toda, que sondee el corazon, que estudie los vagos matices de las pasiones i las intimidades del sentimiento con mayor esmero que nunca. El dramático que aspire hoi mas a la gloria que al provecho de los triunfos teatrales, necesita poseer una etognosia profundísima i una perspicacia de lince para penetrar en los senos mas recónditos del sér humano; tiene que estar dotado de aquello que los ingleses llaman "Insight," es decir, la vision, el sentimiento de las cosas internas, la percepcion del mundo "subjetivo," mas difícil de escudriñar i pintar que los ricos esplendores del mundo "objetivo." I despues de tener que ser metafísico, psicólogo, moralista, erudito, gramático, en suma, casi onmisciente, el infeliz autor, sin las dimensiones de aquellos interminables cinco actos antiguos, sin aquellas amplitudes que permitian al jenio de Schiller pintar las grandezas de Wallenstein en dramas que son casi tomos de historia animados por el soplo de la poesía, tiene que someterse al riguroso código penal de las bambalinas, reduciendo el tiempo, estrechando el espacio, quebrándose las alas en las angosturas de los bastidores, encajonándose en los hoi casi reglamentarios tres actos, sin cambio de decoracion, ahogándose en la comprensora máquina pneumática del artificio escénico, i embarazado por la imperiosa exijencia de la accion que, en su impulso, fuerza a mover mas que a pintar los caractéres i esculpir los personajes.

Con estos i otros no menores obstáculos con que tropieza, no es extraño que el arte dramático halle mas escabrosa i casi inaccesible la cumbre de la belleza i de la perfeccion i que decaiga por no poder llenar cumplidamente su mision, manteniéndose en una altura media, cuyo nivel le será difícil rebasar. Agréguese a esto el que, si bien la vida moderna ofrece todavía abundantes asuntos dramáticos, casi todos los jéneros conocidos están ya, si no agotados, tan explotados, que apénas se descubre la "tentanda via" que nos conduzca a esos pensiles vírjenes que sueñan i buscan los errantes i desorientados poetas. Cada cual de ellos, al ver la obra inmensa de sus predecesores i buscando la apetecida fór-

mula de la novedad, puede exclamar, como Damis el metromano de Piron:

"Ils on dit, il est vrai, presque tout ce qu'on pense,
Leurs écrits sont des vols qu'il nous ont fait d'avance;
Mais le remède est simple: il faut faire comme eux;
Ils nous ont dérobés, dérobons nos neveux;
Et tarissant la source oú puise un beau delire
A tous nos successeurs ne laissons rien à dire.
Un démon trionphant m'èléve á cet emploi.
Malheur aux ecrivains qui viendront après moi."

¿Habrá algun demonio triunfante que nos abra los hoi cerrados, si no vedados paraisos del arte futuro? ¿Habrá algun poeta que en su hermoso delirio adivine dónde está la senda que a ellos conduce, i su potente conjuro evoque las sombras que han de poblar la escena del porvenir, cuyos horizontes, envueltos en brumas, hoi no vislumbramos?

Sobre las causas jenarales que ocasionan esto que llamamos decadencia de la poesía dramática, i que tan superficial i desaliñadamente he apuntado, hai en España otras particulares, siendo lo marabilloso que, apesar de todo, la escena española viva todavía i cuente con poetas capaces acaso de salvarla si a ello encaminasen sus esfuerzos.

La política, esta epidemia, este "oidium" social que todo lo mata i esteriliza en nuestra patria, tiene hoi "embargados" (permitidme la palabra) a nuestros mas insignes autores dramáticos, quienes hallando mas gloria i provecho en ser actores de la comedia pública, dejan la escena por la tribuna, bullen en congresos, redacciones i ministerios, i olvidan las caricias de la musa que hizo esclarecidos sus nombres. Recordad esos nombres que ántes ennoblecieron las esquinas, i los hallareis precedidos del título de excelentísimos e ilustrísimos señores, atestando las pájinas oficiales de la "Guia de los Forasteros," libro funesto que de tantos libros nos priva; Parnaso de la ambicion, donde, en vez de libar con el néctar de la gloria, se embriagan con el vino peleon del poder, despues de saborear las agri-dulces ambrosías del presupuesto.

La falta de movimiento intelectual hace que no teniendo salida ni reportando beneficio alguno la publicacion de libros científicos, críticos o literarios, estimulados por el afan de la única ganancia que aquí proporcionan las letras, se lanzan a probar fortuna en la escena poetas i escritores de indisputable injenio, pero sin verdadera vocacion ni aptitud para el difícil arte dramático. Siendo el teatro un "modus vivendi," a él se suelen refujiar, como náufragos arrojados por las olas i los vientos de la política i acosados por la necesidad, políticos desairados, diputados no electos,

periodistas sin periódico, no faltando en ocasiones vates de sotabanco que, desconociendo el mundo, sin esa exquisita i profunda observacion que exije la pintura fiel de la vida, crean tipos imajinarios sin realidad, caractéres falsos, duquesas mui compuestas i emperejiladas, rebozadas en encajes i pedrerías, pero oliendo al pacholí de la patrona. ¡Ah! nó: el arte no puede vivir de los desechos, sino de la flor i nata de los injenios; el arte no es un recurso, sino una vocacion; no es un asilo de pobres, sino un templo de los inspirados; no es el fogon de los hambrientos, sino el arca de los sacerdotes de lo bello. Miéntras abandonen la escena nuestros buenos escritores, dejando el puesto a zurcidoras medianías; miéntras veamos pretendientes desatendidos por el ministro que se hacen autores, i autores desatendidos por el empresario que se hacen pretendientes, no esperemos la rejeneracion de nuestro decadente teatro.

No la esperemos tampoco miéntras la poesía dramática se vea falseada (i casi diré apestada) por ese lirismo de organillo i ese lenguaje de prendería que solo brilla por las lentejuelas i canutillos de los trajes ya desechados por la poesía lírica. El lirismo, los fuegos artificiales de rimas i consonantes de bengala, han sido i son los pecados capitales i orijinales de nuestro teatro, i miéntras hacer un drama se reduzca solo a tejer guirnaldas de sonoras quintillas que oculten la calvicie del pensamiento, i escribir comedias sea solo ensartar, como avalorios, injeniosas letrillas dialogadas, no escucharemos el verdadero, conmovedor, elocuente i sencillo acento del alma, ni sentiremos el calofrio de la emocion, ni verteremos esas lágrimas, mas dulces que la misma risa, que arranca la compasiva ternura. Entre un prestidijitador que engaña con sus cubiletes i un autor dramático que embauca con sus consonantes, opto sin vacilar por el primero.

Desconfiemos tambien de la apetecida rejeneracion, miéntras las empresas teatrales, mas atentas al negocio que al arte, funden en el "lleno" i en el "abono" el único ideal de su constitucion. Hoi entre nosotros el teatro, tanto como lugar de solaz i pasatiempo, suele ser mero punto de reunion, i de aquí ese inconveniente de un público siempre el mismo, un público "abonado" que, con detrimento del arte, obliga a una renovacion incesante de producciones para un escenario a que solo puede dar abasto la vertijinosa actividad de los confeccionadores, esas arañas que en cualquier rincon tejen su frájil tela, en vez de la lenta elaboracion de poetas, esas abejas que tienen que buscar i elejir las mas puras i fragantes flores para fabricar la exquisita i dulcísima miel de la belleza. Miéntras una empresa, rica a expensas de un arte pobre, i atenta al lucro, acepte solo, como hoi suele suceder, obras de autores de esos que se llaman "conocidos" i deje, sin leerlas siquiera, apolillarse bajo el peso del "monton," comedias quizás de verdadero mérito, pero sin nombre que las

abone, tampoco saldrá el teatro de la trillada senda que le trazan algunos poetas de "éxito." ¡Ah! del "éxito" al "mérito" hai una distancia de muchos kilómetros.

No digamos nada del arte de la declamacion, sin el cual no hai arte dramático posible. Todos sabeis los misterios de nuestros bastidores, donde los actores, divididos por antagonismos i rivalidades deplorables, jamas forman una compañía completa; donde cada actor se consagra a todos los jéneros, representando todos los tipos i caractéres, sin limitarse a aquellos para cuya peculiar expresion le dotó la naturaleza i le hacen a propósito su edad, figura i condiciones físicas. Triste, pero indispensable es decirlo: con rarísimas i honrosas excepciones, en España no hai verdaderos actores.

El corruptor lirismo a que ántes me referia, hace algunos buenos "recitadores" pero actores que estudien, comprendan i reproduzcan la expresion de los afectos, las ajitaciones del espíritu; que den vida a los grandes caractéres, pinten todos los matices del dolor, conmuevan i sacudan todas las fibras del espectador i sepan hacer brotar el escondido raudal de nuestro llanto, esos es en vano buscarlos, porque no existen. Cuenta Swedemborg en sus "Visiones" haber contemplado espíritus que se hablaban solo con el movimiento de los ojos. No es tan poderosa la expresion de las humanas pupilas; pero ¿conoceis muchos actores nuestros que tengan, fuera de la palabra, ese animadísimo lenguaje de la mirada, esa declamacion fisionómica, esos movimientos i actitudes mudas que constituyen, por decirlo así, la acentuacion, la ortografía del idioma prodijioso del alma? El teatro vive del actor, i miéntras nuestras compañías se hallen organizadas como hoi lo están; miéntras haya actores de comedia "forzada" i comedias de actor "forzado," no esperemos que el arte alcance dias prósperos i gloriosos, pues languidecerá, produciendo en los espectadores, no secretas palpitaciones ni arrebatados entusiasmos, sino esas dos enfermedades contajiosas que atacan al ánimo i a las quijados: el fastidio i el bostezo.

I aquí levanto tambien mi voz contra los principales causantes de esta decadencia, que deseamos remediar; hablo de los críticos. Si, como sucede con harta frecuencia, en vez de directores son corruptores del gusto; si convierten la crítica en sociedad de elojios mútuos; si despues de los fáciles i perniciosos triunfos de una "claque" mas ruidosa que sensata i despues de ese descarado i estereotipado adverbio "extraordinariamente" aplaudido, que desautoriza a casi todos los carteles de nuestras esquinas, vienen al dia siguiente esos críticos a aturdirnos, como las murgas, con todos los trombones, bombos i platillos de la adulacion i el encomio, jurándonos bajo su palabra que todas las comedias son magníficas i todos los actores admirables, incomparables, inimitables, no habrá arte posible, porque autores i actores, ensoberbe-

cidos i equivocados, llegan a perder la nocion de la verdad i la belleza i los preceptos de la estética, que a su realizacion encaminan. Aquí donde el último gacetillero suele erijirse en crítico, i reparte alabanzas o censuras, segun los grados de antipatía o simpatía personal hácia el autor; aquí en donde, en cuanto el crítico como Larra, como Cañete, como el discretísimo Revilla hace, no ya sentir, sino sonar el látigo corrector de la censura, le tienen por un atrabiliario envidioso, por un inquisidor implacable de los poetas; aquí, donde, en no teniendo por lema aquel verso del Giusti: "Loda, torna a lodar e poi riloda," tiene el crítico la enemistad segura del último coplero; es preciso que la crítica emprenda valerosa su tarea docente, sin miramientos escrupulosos ni acerbas prevenciones. Solo una crítica sana puede salvar a un arte enfermo. De no hacerlo así, puede a los críticos decírseles aquellas palabras de Polibio: "Si no sabeis aplaudir a los enemigos i censurar a los amigos cuando lo merezcan, no escribais."

He apuntado a la lijera, i con la torpeza de mi pobre injenio, las mas visibles causas de la decadencia del teatro español en los actuales momentos. El segundo término interrogativo del tema sobre los medios que pudieran emplearse para su rejeneracion, exijiria, quizás, mayor extension si hubiera de tratarse como merece; pero debiendo abrirse ámplia discusion i habiendo yo abusado en demasía de vuestra paciencia, voi a indicar brevísimamente algunos de los remedios que han sido objeto de recientes controversias, i en los que parece fundarse mas o ménos justas esperanzas.

Como fórmula literaria que rejenere el arte, que le dé un patron a qué ajustarse i un ideal en qué poner la mira, proponia el señor Canalejas, en un elocuente discurso académico, fundir a Calderon, que pintó al hombre "como debe ser," con Shakespeare, que le retrató "como es aun." Siento no opinar en esto con tan docto crítico i emanciparme de la autoridad de mi digno presidente. No estimo que el hombre "debe ser" como le concibió el autor de "La vida es sueño," ni que es como le forjó el creador de "Hamlet," i así temo que el poeta que busque semejante fusion no acierte con el tipo humano i forma literaria que a la escena contemporánea conviene.

Mas acorde estoi con el señor Revilla, que, en ciertos artículos recientes, opina que el teatro debe volver, en la comedia de costumbres, al camino trazado por Breton i Vega, i en el drama al seguido por Hartzenbusch, García Gutierrez, Tamayo i Ayala. No lo estoi tanto en su aversion al realismo, aun cuando sea el tan acerbamente censurado realismo frances, pues, despojado de ciertas sombras que le oscurecen, veo en él la verdadera tendencia i natural estructura del arte dramático que ha de prevalecer en cuanto le ilumine un lijero rayo del ideal. Solo el realismo

puede ofrecer el verdadero elemento rejenerador, librándonos del peligroso neo-romanticismo que nos amenaza, i haciendo salir a los poetas de los ya trillados caminos i agotados manantiales de la antigüedad. No es esto decir que abandonemos los interesantes, animados cuadros, llenos de colorido i de realidad que nos ofrece el libro de la historia; pero el drama histórico, a mas de la dificultad que ofrece dar vida a lo que ya ha muerto, siempre tendrá algo de anacrónico i extraño a nuestro modo de ser, despertando por lo tanto un interes secundario i ejerciendo una mision ménos docente i moralizadora que el que pinta nuestros defectos i nos corrije de nuestros errores i flaquezas. Necesitamos que el drama i la comedia sean un espejo parlante que, no solo reproduzca nuestra verdadera fisonomía, sino que nos conmueva i corrija ofreciéndonos la psicolojía en accion de nuestra propia vida, pues así como la poesía lírica puede cantar las universales i eternas inspiraciones del espíritu, el teatro tiene cierto aspecto temporal i hasta de localidad, viniendo a ser, por decirlo así, la galería de retratos de la familia humana, en que cada jeneracion lega a la siguiente la copia fidelísima de su expresion i de sus costumbres. Bien sé que entre nosotros el realismo ha tenido malos comienzos i peligrosas tentativas, capaces de desacreditarle; bien sé que cierta hereditaria gazmoñería de nuestra sociedad no consiente ciertos resbaladizos problemas morales i sociales que el realismo se complace, i debe plantear; pero, aun así, yo veo en él el principio de una nueva era literaria si los poetas saben explotar los riquísimos i mal conocidos filones de la realidad, si saben ser mineros de esa California del corazon moderno, fundiendo el oro que allí encuentren en los nuevos moldes que la sana crítica le ofrece. Si nacieran un par de poetas de jénio, ¿qué escondidos tesoros subterráneos i submarinos podrian hallar en las entrañas i en el fondo del ajitado mar de esta sociedad, que aun no tiene el verdadero dramático que pinte sus dolores, flajele sus vicios, demuestre sus errores i ponga de relieve sus ridiculeces i preocupaciones?

Es, pues, conveniente que empecemos a abandonar ese lenguaje artificioso, ese lirismo inmoderado que hace que en vez de la voz del corazon, oigamos solo la voz del poeta, hablando por boca de sus personajes i como dictándoles, escondido en la concha del apuntador, no el acento de la naturaleza, embellecido por el arte i engalanado por el armonioso ritmo, sino el toniquete sinfónico de una fantasía para quien el verbo no es la encarnacion del pensamiento i del alma, sino mera sucesion de sonoridades silábicas i gramaticales, concertadas bajo el arpejio de la rima. Es preciso que en nuestros escenarios resuene con mas frecuencia el majestuoso lenguaje de la prosa; que se planteen las grandes cuestiones i las altas enseñanzas de la moral, la filosofía i el derecho; que se pongan de relieve los dramas que dia-

riamente ocasionan en la vida el absurdo de ciertas leyes e instituciones; que se combatan rancias preocupaciones, contrarias al progreso social; que se pinten con vigoroso pincel los tipos i caricaturas que nuestras grandezas i nuestras ridiculeces enjendran; que se analicen los grandes intereses relijiosos, políticos i jurídicos que tan ruda batalla traban hoi en la escena del mundo; que todo esto surja, i se anime, i se informe a la patente evocacion de los poetas, sin que éstos dejeneren en tribunos, sacerdotes, letrados o filósofos que desde las tablas hagan solo oir declamatorios sermones, discursos, alegatos o disertaciones en vez de presentar verdaderos dramas i comedias. Busquen los escritores, no solo nuevos caminos, sino tambien nuevos resortes del movimiento escénico i de la intriga cómica: que no todo drama se ocupe, como hoi suele acontecer, de las soluciones del adulterio, ni toda comedia tenga el indispensable i trájico desenlace de la boda; que el amor no sea el consabido fundamento de toda trama, pues hai en la vida otras pasiones i vicios, i otras soluciones, que los poetas, encadenados por la tradicion, apénas se atreven a ofrecer a la contemplacion de los rutinarios espectadores.

I surje aquí, como término de estas consideraciones, una cuestion importante que ha sido objeto de reciente polémica en los periódicos, i que mas que a resolver me atrevo solo a plantear por no ver con claridad ni firmeza de juicio las ventajas o dificultades de su resolucion en determinado sentido. Me refiero a la opinion sustentada por algunos, como el señor Revilla, sin citar otros, que creen necesaria la intervencion del Estado para sacar de su postracion al teatro español, hoi amenazado, si no de muerte, de peligrosa parálisis. Mis principios ultra-liberales se opondrian desde luego a toda intervencion oficial si no considerase que el arte es una esfera superior, i que los principios por que se rije el mundo de la belleza no son los mismos a que se ajusta el movimiento de las sociedades. Rechazo las literaturas oficiales i los Mecenas de real órden; pero cuando en las rejiones puras i esplendorosas del arte sobreviene la anarquía, no hallo tan vituperable como en política el cesarismo, la dictadura literaria, si ésta se ejerce en nombre de la santidad misma de ese arte e invocando los fueros inmortales de lo bello. No creo que despues de los lejítimos triunfos de la democracia, pueda hoi tratarse de abolir la libertad de teatros; pero nada atentatorio a ella me pareceria la creacion de un teatro oficial, así como la fundacion de la Academia no impide la libertad de la lengua, ni el sostenimiento de universidades estorba la creacion de otros centros libres de enseñanza. Un teatro, como la Comedia Francesa, subvencionado por el Estado, un teatro que fuese el templo del arte, de donde se arrojase a los mercaderes i explotadores; un teatro puesto bajo la administracion desinteresada del gobierno;

sometido a la direccion retribuida de un Consejo de Estado, que sin ser la previa censura, evite la censura previa i estrecha de no siempre doctos empresarios o actores; un teatro dotado de una compañía suprema, formada de las eminencias, de la aristocracia de los artistas, sujetos a la autocrática direccion de intelijencias i autoridades reconocidas, i recompensados con el máximun posible de ganancia, me parecen medidas, si censurables bajo ciertos puntos de vista filosófico-políticos, conducentes a contener la anarquía teatral que hoi deploran de consuno autores, actores i espectadores, unánimes en reconocer el mal, ya que no en señalar el remedio. Se dirá que ese teatro oficial no impediria la libre autonomía de los demas teatros, las preferencias caprichosas del público, la insubordinada demagojia de los artistas i la invasion del jénero malo i el gusto depravado de esos teatros por horas, como los coches de plaza, que confinando con el café cantante sirven para matar el tiempo i el ocio de nuestras noches aburridas, pero que al matar ese tiempo matan el sentimiento de lo bello i apagan la antorcha de las sublimes inspiraciones que enjendran las creaciones inmortales. En hora buena haya teatros donde se admitan los jéneros bastardos, se recojan los desechos literarios, se refujien las medianías i acudan los espectadores depravados; pero que haya un santuario no profanado, una escuela del arte, una empresa teatral, en fin, para quien el mejor negocio no consista en los ingresos de la contaduría, sino en los triunfos alcanzados sobre las nobles tablas escénicas.

Esto i algunos estímulos, como, por ejemplo, ofrecer un premio anual a la mejor produccion dramática i cómica de la temporada, alentaria mucho a los poetas que hoi, a mas de encontrarse sin criterio estético ni ideal a que ajustar sus inspiraciones, suelen hallarse despues sometidos al capricho de empresarios, no siempre intelijentes, i reducidos a la condicion de pordioseros literarios, siendo, acaso, opulentos depositarios del jenio creador.

Como estos puntos han de esclarecerse en el curso del debate i han de ser, quizás, el punto mas culminante de la controversia, me limito a enunciarlos para que los tomeis en cuenta. El momentos actual, en que nuestros primeros teatros se cierran i los abiertos apénas se sostienen, en que los primeros actores abandonan la escena reduciéndose a forzosa "cesantía," es el mas oportuno para que los discutais con preferente interes cuantos os condoleis por la decadencia i os afanais por el esplendor de las letras, i sobre todo por la salvacion del arte dramático en que fundamos el título literario mas glorioso de nuestra patria.

No desconfiemos, sin embargo, del porvenir de nuestra escena. El esplendor que ha tenido en el trascurso del presente siglo, el injenio que, en medio de tropiezos i vacilaciones, muestran algunos noveles poetas, i el caudal de asuntos, aun no explotados,

que guarda el vasto campo de la realidad, todo esto hace esperar dias mejores. Quizá cuando parezca llegado el momento supremo de la decadencia que confina con la muerte, surja el poeta que infunda nueva juventud i vida al arte. El poeta, como dice Goethe, no está ligado por el tiempo: "den Poeten bindet keine zeit;" vive en lo infinito i suspira por el soñado Eden de la belleza: en busca de él abre sus alas i se lanza mas allá de las cumbres del pensamiento vulgar; quizás en sus ascensiones, guiado por el impulso jenial de la inspiracion, descubre el oculto manantial de los ideales que han de apagar el ardor de una jeneracion sedienta de lo bello. ¡Qué gran mision la del vate que a tales esferas se levante, i en medio del crepúsculo que hoi la envuelve, descubra i robe como Prometeo el perdido rayo de luz que ha de dar nuevos esplendores a la escena!

Para ello es preciso que ese poeta, sin volver atras el rostro, como la mujer de Loth, mire delante de sí, vea los variados dramas que se desenvuelven entre las jigantescas luchas de este siglo; tome el pulso, cuente las palpitaciones del corazon, observe las fiebres i delirios de esta jeneracion, tan soñadora en sus propósitos como positiva en sus procedimientos. El cuadro del mundo moderno le he considerado demasiado vasto para el reducido lienzo de la escena; pero aun así, saber trasmitir a nuestros descendientes un teatro que venga a formar la crónica viva de nuestras grandezas i miserias, me parece que debe ser intento de nuestros dramáticos. La forma teatral podrá presentarles dificultades; pero, por desgracia, asuntos no han de faltarles miéntras la vida sea un cúmulo de desdichas i la tierra un valle de lágrimas. Miéntras la trama de nuestro sér esté tejida con esos dos cruzados hilos, la risa i el llanto; miéntras el esfuerzo por la vida, el "struggle for life" sea una terrible verdad, así en el mundo moral como en el físico; miéntras esa vida sea la lucha desesperada contra el dolor i su desenlace la victoria de la implacable muerte, los poetas hallarán los inagotables temas que la musa dramática se complace en representar. Se ha dicho, quizá con razon: "Dichosos los pueblos que no tienen historia." Tambien pudiera decirse: "Dichosa la humanidad el dia que no tenga dramas ni comedias, pues éstas denuncian nuestras incorrejibles debilidades i aquéllos demuestran la innata perversidad de nuestra condicion." Mas ¡ai! esa edad de oro, ese reinado del bien nunca llegará, pues siendo como es el mal despótico tirano i árbitro inexorable de nuestra suerte, la vida será siempre un espantoso drama, i el mundo el inmenso escenario (quizás tan engalanado para mayor sarcasmo) donde la humanidad recita el no escuchado monólogo de sus clamores, i ofrece el espectáculo de sus vanas esperanzas, sus risibles mezquindades, sus criminales barbaries, sus acerbas angustias, sus incurables dolores i sus impotentes desesperaciones, aguardando, inútilmente, la mano piadosa que

qaga caer para siempre el negro telon de la muerte i de la nada, para cubrir las ignominias de su flaqueza i las angustias i afrentas de su trájico destino.

José ALCALA GALIANO.

ESCENAS.

(A MI AMIGO FRANCISCO CONCHA CASTILLO.)

EN UN APOSENTO.

Una solterona está en su cuarto dándole de comer a un loro i pidiéndole de cuando en cuando la pata; tiene a sus piés un gato i acaricia a un falderillo. En una silla se ve una alfombra de iglesia i un manto (que ahora ha resultado ser manton) cuidadosamente doblado, un libro de oraciones i un rosario; en un ángulo de la pieza hai un brasero, i en él una tetera. La solterona conversa con su hermana casada, que pasó a verla despues de oir misa; el marido de aquélla entra a buscarla.

—¡Oh! Juanita, ¿cómo te va? dice a la solterona, rodeada de toda la familia.... Tengo que contarte una cosita....

—¿A mí? ¿De qué puede ser....

—Una cosita.... ¿Te acuerdas de aquel jóven?

—¡Ya vienes con tus tonterías!

—¡Esta sí que me gusta! Le traen buenas noticias i se enoja.... En fin, hablando sériamente, ¿es cierto que te vas a casar?

—¡A casarme! No tengas cuidado.... ¡Como si no supiera lo que en ese estado se sufre!.... Estoi mui bien así, gracias a Dios, librecita, sin que nadie tenga que decirme nada.... ¿Quieres mate?

—¡Mate! Como hace tanto frio.... Es decir que decididamente no te casas....

—Nó, hijito. Tener una que dar gusto al marido, i luego que éste suele tener a las veces un jeniecito, así.... (La hermana se sonrie i el marido se amostaza un tanto). ¡Oh! El matrimonio es

una carga mui pesada. En los primeros dias todo va bien, pero despues... los sufrimientos con los hijos....

—Pero, Juanita, si no te has casado, cómo puedes decir....

—¿Sí? ¡Está bueno! Los conozco a ustedes mui bien.... Sabia yo lo que hacia cuando no quise casarme.

—¡Ah! ¿Entónces tuviste....?

—¡Vaya si tuve!

—¿I cuántos?

—Aguárdate, déjame sacar la cuenta (lo hace mentalmente). Fueron siete.... sí.... siete. ¿Tú creias que me habia quedado soltera por no haber tenido pretendientes? Pues te equivocas.

—Siete.... ¡Caramba!

—I todos mui buenos jóvenes i buenos mozos; pero, no era mi vocacion.... En fin, pasando a otra cosa, ¿has oido al padre Fulano? ¡Qué padre predicar tan bien! Hoi fué sobre....

—¡Qué cuento de frailes i sermones! Luego van a hacer dos años que no me confieso.

—¡Ya estás con tus cosas! Eso no me gusta. A los ministros del Señor debe tratárseles siempre con respeto.

—Es que me estoi volviendo hereje. ¿I qué decia el sermon?

—Ahora te castiga Dios.... decia el sermon.... fué sobre el misterio de la Santísima Trinidad....

—Bueno, ¿i qué dijo el padre?

—Dijo.... muchas cosas ... te diré: me entró un sueño .. ¡Ah! No se te vaya a olvidar: acuérdate que yo debo ser la madrina del niño i que lo voi a cuidar: la Lucia ya me dijo que bueno i que me lo daba.

—Lo celebro. Vamos, Lucía, ya es hora.

—Mira, Lucía, ya le compré el trajecito que me encargaste para Luchito; parece que le quedará bueno, es bastante *crecedorcito*. ¡Adios, pues!

Santiago, diciembre 19 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

EL FARO.

Juguete de las olas i los vientos,
Su tumba será el mar;
Secos están los ojos del piloto....
¡Es de la muerte ya!

¡Oh cielos! al traves de las tinieblas
Vése una luz brillar:
Como un sueño la ha visto, i llora i lucha....
¿Será que la esperanza hace llorar?

¡Oh, Faro de mi vida!
Siempre sereno, esplendoroso siempre,
Unica luz que a mis miradas brilla,
Llama que adoro i que me da la muerte!

Yo seguiré la senda que tú alumbras,
Aunque mis piés ensangrentados lleguen:
Si no lo puedo.... ¡adios aspiraciones!
¡Cuál hoja seca el aquilon me lleve!

¿Avanzo? ¿retrocedo? ¡Pobre ciego!
¡Ves la luz, la persigues i te pierdes!
¡El camino es tan largo i misterioso,
I me muevo ¡ai de mí! tan lentamente!

Fuego, huracan, embravecidas olas,
Combaten en mi pecho.... ¿i me detienen?
Mil veces nó. La tempestad me impulsa
I el aquilon al dulce Faro tiende.

¿Por qué no vuelo entónces?.... Cuando el viento
Hácia la playa al barquichuelo impele,
Si impide el cruel escollo su carrera,
¡Pobre barquilla! ¿cuál será su suerte?

¡Oh, Faro de mi vida!
Cuando el sol a mis ojos su luz niegue,
Veré siempre tu llama suave i pura,
I moriré llorando.... i bendiciéndote!

Diciembre de 1876.

JULIO SANTA CRUZ E.

COSAS DE CAJON.

(A MI AMIGO FRANCISCO J. CASTILLO G.)

INTRODUCCION.

En punto a ideas no hai uso que valga, i miéntras ménos comunes sean, mas intelijencia revelarán en el que las concibió. Pero los talentos inventores no se encuentran a cada vuelta de esquina, i, si la jeneralidad de las personas anduviera buscando nuevas maneras de expresarse para casos en que con frecuencia se hallan, seria el cuento de nunca acabar, amen de los disparatates que se dirian, pues siempre abundan en las novedades que los talentos medianos introducen.

Por eso todos echan mano, sin el menor escrúpulo, de ciertas expresiones que, indudablemente, fueron propiedad de álguien en un principio i que ahora se las considera como bienes de uso público.

Hai quienes las llaman VULGARIDADES i aun suelen agregarles el epíteto de HORRIBLES: sobrada razon tienen para darles aquel nombre, i cualquiera que sepa lo que se entiende por vulgaridad, no vacilará en pensar del mismo modo.

En una palabra, esas expresiones son las que llamamos DE TABLA O DE CAJON; esto último, sin duda, porque se supone que las susodichas expresiones están en algunas cajas que todo cristiano puede abrir, sacando de su contenido lo que le interese. El DE TABLA no sé de dónde pueda venir; aunque para no quedarme atras, diré que trae su oríjen de las primeras letras de dos palabras griegas TAOS i BLANDEON, que significa "dicho comun," i ¡vamos adelante!

Los talentos superiores cuidan mucho de no meter su mano en los tales cajones i cuando lo hacen, todos exclaman: "¡Ve, qué gracia! ¡Eso tambien lo sabíamos!" Mas, cuando así obran personas que no descuellan por su injenio i de quienes, en consecuencia, nadie espera novedades, todos encuentran que han hecho aquéllas la cosa mas natural del mundo.

En los pocos capítulos que siguen he abierto algunos cajones i ordenado en cajoncitos lo que contienen (no todo, pues no seria posible, i gran parte de seguro se me escapará) con el laudable

objeto de ahorrar este trabajo a los que tuvieren necesidad de hacerlo.

Pero, como junto con las palabras andan los actos correspondientes, sean éstos causa o efecto de aquéllas, he colocado los que son de cajon junto con las palabras que producen o de que dependen. A unos i otros los comprendo bajo la denominacion de COSAS.

Explicado el título, paso a la materia que encierra.

CAPITULO I.

CAJON DEL CONGRESO NACIONAL.

CAJONCITO 1.°—DISCURSOS.

Entre ellos hai que distinguir (esta excelente costumbre de hacer distinciones la contraje desde que estudié Derecho Romano) los discursos preparados, de los improvisados.

DISCURSOS PREPARADOS.—Desde el primer dia que se suscite alguna discusion, el orador que desee llevar a ella su CONTINJENTE DE LUCES, principia a preparar su discurso i, para pronunciarlo, puede, o bien esperar que esté en vísperas de votarse el asunto materia de la discusion, en cuyo caso tendrán mucho mayor importancia sus palabras, o bien decirlo una vez concluido. En ámbos casos se principia de la siguiente manera:

"Señores: No habia pensado tomar parte en el interesante debate que, desde hace algunos dias, ocupa la atencion de la Cámara i de todo el pais. Pero, sin dejarme llevar por los intereses de partido i atendiendo únicamente al interes público, he deseado venir a manifestar mi opinion con la franqueza que me es característica. No espere de mí la Honorable Cámara un largo discurso (no importa que haya de durar dos horas), ni ménos que trate el asunto con la profundidad i elocuencia del señor TAL. (Esto se dice aun cuando el otro haya estado con romadizo i pronuncie su discurso a SOPETONES.) Vengo, señores, lo repito, a manifestar pura i sencillamente mi opinion." (Despues resulta que es la del partido; pero en esto nadie se fija.)

Dícese en seguida lo que se refiere al asunto debatido.

Cuando el discurso toca a su fin, cuidará el orador de advertirlo ántes a sus oyentes, para que no su asusten, i dirá: "Una palabra mas i habré concluido." Suele, suceder, sin embargo, que la tal palabra dura un cuarto de hora, i esto es lo mas comun.

Se procurará terminar con una frase retumbante de tal modo que, si es posible, salga de la sala i llegue a oidos de todo el pais. Si no se encuentra a mano la susodicha frase, basta que las dos

últimas palabras sean sonoras, como.... ¡LA NACION CHILENA! o... ¡LA CONCIENCIA HUMANA!

Despues lleva el orador su discurso a la redaccion de un diario de su partido, i donde haya querido decir un chiste, pondrá entre paréntesis alguna de las siguientes frases: HILARIDAD JENERAL, RISAS PROLONGADAS, o, simplemente RISAS;

En las frases pomposas, agregará del mismo modo: APLAUSOS ESTREPITOSOS EN LA BARRA I EN ALGUNOS BANCOS, EL PRESIDENTE AJITA LA CAMPANILLA, APLAUSOS COMPRIMIDOS;

Si hubiere presentado algun documento o hecho revelaciones que para nadie son novedad, cuidará de poner: GRAN SENSACION, o, simplemente, SENSACION;

En el fin del discurso, se añade: APLAUSOS PROLONGADOS, VARIOS DIPUTADOS SE ACERCAN A FELICITAR AL ORADOR, POR ALGUNOS MOMENTOS REINA GRAN CONFUSION EN LA SALA.

De paso advertiré que las anteriores frases se agregan jeneralmente por los redactores de sesiones al fin de cada acápite, siempre que el orador sea del partido que el diario apoya; si es de otro partido, se pone: SILBIDOS, MURMULLOS, UNA VOZ EN LA BARRA: ¡ABAJO!, etc.

En lo que mira al fondo del discurso, el cajoncito ofrece las palabras: libertad, progreso, civilizacion, liberalismo verdadero, mi conciencia, recta justicia, fanatismo, retrógrados, ignorancia, hombres buenos que pelean las batallas del deber, iniciativa individual, etc., para que el orador las explote. En este rincon del cajoncito se ven constantemente infinitos dedos liberales.

Entre los preparados, merece notarse el discurso PROGRAMA DE MINISTERIO. Dáse este nombre al que pronuncia ante la Cámara, en cada renovacion del gabinete, el jefe del mismo, prometiendo hacer la felicidad de la nacion durante su ministerio. No debe el ministro abrigar el menor cuidado de que mas tarde se le echen en cara sus promesas, llegado el caso de no cumplirlas. Si aquello sucediere, responderá que el pais no está preparado para recibir tal o cual reforma, i que apénas vea que sí lo está, él será el primero en llevarla a cabo. Si álguien se empeña en que el pais está tan preparado como si hubiera pasado nueve dias en retiro, puede el ministro contestar que nadie sino él se lleva la responsabilidad en estas cosas i que tiene que responder a ciertas preguntas que sin duda alguna le hará la historia i por tanto no debe andarse con locuras i atolondramientos, i se acabó el cuento.

Los discursos IMPROVISADOS, o, mas exactamente, IMPROVISACIONES, se dicen, por lo jeneral, contestando inmediatamente a impugnaciones hechas a un discurso propio preparado, o a ciertas alusiones personales, etc.

Si sucede lo primero, la improvisacion comenzará del modo siguiente:

"No era mi ánimo, señor presidente, agregar una palabra mas

a lo que llevo dicho, tanto por no prolongar por mas tiempo este debate, que va haciéndose interminable, cuanto porque creia haber demostrado suficientemente lo que sentí en mi discurso; pero las palabras del señor TAL contienen algunas inexactitudes i falsas apreciaciones que es de mi deber rectificar. Decia en mi discurso.... etc."

Lo que hai sobre alusiones personales, se verá en el siguiente

CAJONCITO 2.°—ALUSIONES PERSONALES.

Consisten jeneralmente en decir al adversario que defiende a la oposicion o al Gobierno, segun sea el caso, porque lo han comprado (negocito que a las veces suelen hacer) i, en consecuencia, que él se ha vendido; que antepone el interes privado al público; que cuando estuvo en el poder hizo esta i aquella travesura; que obedece a móviles mezquinos i otras de este tenor.

Cuando algun diputado o senador se crea ofendido por las dichas alusiones, debe pedir la palabra con la mayor precipitacion i grandes muestras de enojo, i con voz entrecortada, se expresará en los términos siguientes:

"Yo, señor presidente, he tenido por costumbre respetar las opiniones ajenas, i soi enemigo de reducir a cuestiones personales las que son de interes público, i ni aun personalizo las que son de partido. Esta manera que tengo de obrar me da el derecho, señor presidente, de exijir en los demas igual respeto a mis opiniones i a mi persona, i no toleraré (aquí debe el orador llegar a su máximum de enojo i dará una fuerte palmada en la mesita que tiene delante), no toleraré, repito, que nadie me falte en lo mas mínimo, aun cuando los insultos que me han dirijido no lleguen a la altura de mi desprecio."

Baja, en seguida, considerablemente el tono, agrega tres o cuatro palabras referentes a las alusiones i se sienta.

Inmediatamente pedirá la palabra el ofensor i, con un semblante de quien ve visiones a la par que con sosegado continente, dirá:

"Mucho me extraña, señor presidente, que se haya dado a mis palabras un alcance que naturalmente no tienen, ni que yo he pensado jamas darles. Respeto como el que mas las opiniones ajenas i nunca me he permitido la menor alusion contra alguno de mis honorables colegas. Quizas se me haya deslizado, en el calor de la improvisacion i del debate, alguna palabra que haya podido herir la susceptibilidad del señor TAL. Si así ha sido, le doi desde luego la mas cumplida satisfaccion."

El presidente da entónces por terminado el incidente, i quedamos como ántes.

CAJONCITO 3.°—INTERRUPCIONES.

Cuando las hai i al orador se le ocurre algun chiste, debe decirlo inmediatamente i seguir su discurso, sin mas prestar atencion a lo que el otro diga. Si no se le ocurre, que es lo que jeneralmente sucede, puede tomar alguno de los siguientes partidos que el cajoncito ofrece:

1.°—Decir en tono despreciativo al interruptor: "No acostumbro contestar a las interrupciones que se me hagan."

2.°—Decir con la mayor amabilidad posible: "Suplicaria al señor diputado que se sirviera no interrumpirme."

3.°—Dirijirse al presidente en tono entre amable i fastidiado: "Suplicaria al señor presidente que llamara al órden a los que me interrumpen, porque de otra manera no puedo continuar mi discurso."

4.°—Quedarse callado.

Si las interrupciones son en voz baja, de manera que no alcancen a oirse, debe el orador volverse bruscamente al lugar de donde parten, i decir con prontitud: "No puedo contestar a las interrupciones que no oigo."

CAJONCITO 4.°—DENUNCIAS AL MINISTRO.

Cuando se denunciare a un ministro los abusos cometidos por uno de sus subalternos, deberá aquél decir desde luego que no tenia noticia de los hechos denunciados; pero que hará todo lo posible para averiguar si son efectivos i ponerles, en tal caso, oportuno remedio.

En seguida obra de esta manera:

Manda el ministro un parte telegráfico al funcionario cuyos son los actos denunciados, preguntándole si es cierto que ha cometido ésta i la otra falta de que se le acusa.

Contesta el subalterno (siempre por telégrafo, porque la cosa apura) diciendo que los tales abusos son bromas i que el departamento o la provincia, etc., está en un perpétuo Viérnes Santo.

Apercibido con este último parte, va el ministro a la Cámara, leéselo al denunciante i agrega:

—Ya lo ve, su señoría, no ha habido el menor abuso.

Si aquél se empeña en que sí ha habido i presenta pruebas, el ministro contestará que estuvo en el colejio con el acusado; que repetidas veces hizo con él la CIMARRA i jugaba a la pelota (esto hará reir irremediablemente, pues debe procurarse echarlo todo a la broma); que desde entónces han vivido en estrechísima amistad; que es un caballero mui honorable, incapaz de quebrar un huevo apretándolo por ámbos extremos; que es mui conocido de

todos, especialmente de las personas de su casa a las horas de comer i, en consecuencia, no puede cometer abusos.

El denunciante no encontrará qué repetir i guardará silencio, o bien puede decir:

—Estoi satisfecho con las explicaciones del señor ministro.

I se acabó el cuento, i se lo llevó el viento.

CAJONCITO 5.°—CONTIENE VARIAS COSAS.

Cuando hai dos senadores o diputados que al mismo tiempo han pedido la palabra, el que tenga mas prisa dirá al otro cortésmente que va a pronunciar tan solo dos palabras o a hacer una pequeña rectificacion.

Dueño de hablar, puede extenderse el tiempo que quiera sobre la materia que se le ocurra.

Igual cosa se dice al presidente, cuando, por haberse cerrado el debate, negare a alguno la palabra. Puede tambien decirse en este caso que se le permita decir algo sobre la votacion.

*
* *

Cuando el senador o diputado es de aquellos que tienen la buena costumbre de no hablar; cuidará sin embargo de interrumpir los discursos con las siguientes exclamaciones: ¡NIEGO EL HECHO! ¡FALSO! ¡MUI BIEN! ¡BRAVO! ¡ES CIERTO!

Los mismos de quienes hablo estarán siempre en acecho de cualquier cuestioncilla en que haya insultos, campanillazos i silbidos. Apénas vean que ya el tumulto se ha formado, entrarán en la liona i dirá cada uno todos los monosílabos posibles insultando al partido contrario.

Restablecido el órden, verán modo de aparecer mui ajitados (si pueden sudar es mucho mejor); mirarán a todos lados; hablarán acaloradamente al vecino e irán a refrescarse a la secretaría.

*
* *

Cuando algun diputado o senador se encontrase en la presicion de votar o bien a favor de su partido, o bien segun opiniones propias ántes manifestadas, pero en contra de aquél, votará con el partido. Mas, para que no se le eche en cara esta traicion, ni de ella se saquen consecuencias deshonrosas, dirá de esta manera:

"Yo, señores, habia creido que esta discusion seguiria manteniéndose a la altura en que principió; pero, con harto sentimiento, he observado que nuestros adversarios, obedeciendo a ciertos móviles, han hecho cuestion de partido lo que es pura i simple-

mente de interes público. Puesto que así lo han querido, yo, adversario leal como he sido siempre i con la franqueza que me distingue, declaro (esto lo dice con el tono de quien salva a la patria) declaro, señores, que votaré con mi partido."

Siéntase inmediatamente revelando en su rostro cuánto le incomoda la manera de obrar a que le obliga la conducta de sus adversarios.

*
* *

Cuando se contesta o se apoya a un colega amigo, se tendrá cuidado de decir:.... "mi honorable i distinguido amigo el señor TAL, a quien aprecio sobre manera i cuyos conocimientos en el asunto los sabe todo el mundo."

*
* *

Cuando haya citas, sobre todo si son de autores extranjeros, nunca debe procurarse extractarlos, pues tienen la utilidad incontestable de embromar un rato i hacer perder el tiempo. Por el contrario, deben llevarse a la sesion los libros cuyos textos se citan i leer cuantas mas pájinas se pueda i aun capítulos enteros, si es posible. Todo esto se hace con gran satisfaccion de los taquígrafos, quienes comprenden la utilidad de las citas poniendo en su lugar: (LEE.)

Santiago, diciembre 20 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

(Continuará.)

EL SEÑOR CERVI CAMPASOL.

Mas abajo hallarán los lectores de LA ESTRELLA DE CHILE la bellísima despedida de nuestro distinguido amigo el señor Cervi, que se vuelve a su patria forzado por graves razones de salud. Huésped de un año apénas entre nosotros, el señor Cervi se va,

dejando en Chile hondas raices de simpatía. El caballero, el amigo, el poeta i el eminente artista será inolvidable para cuantos hemos tenido la honra i la suerte de conocerle de cerca. Ya que su vuelta a la patria es inevitable, ya que la sociedad santiaguina no puede conservar por mas tiempo al señor Cervi, hacemos los mas fervientes votos por que el aire i el sol de la tierra natal i el abrigo del hogar devuelvan a nuestro estimable amigo la salud perdida, i le deseamos felicísimo viaje i toda suerte de prosperidades.

Santiago, 23 de diciembre de 1876.

RAFAEL B. GUMUCIO.

ADIOS A CHILE.

Como paloma herida que sin rumbo
Las alas tiende al viento
I olvida en el dolor de su agonía
Su nido i sus hijuelos;
Como la golondrina fatigada
Que abate el raudo vuelo,
Sin alcanzar la tierra en qué posarse,
Sobre mares inmensos;
Como gota de llanto producida
Por callado tormento,
Que va rodando al polvo del olvido
En arenal desierto;
Así llegué hasta tí, mi Chile amado.
El Hacedor Supremo
Impulsando la fé del alma mia
Me colocó en tu seno
Como la madreselva pone al lado
Del roble jigantesco.
Los brazos de tus hijos cariñosos
A la amistad se abrieron,
Estrechando mi pecho acongojado
Contra sus nobles pechos.

¡Cendales de mi llanto,
De mi dolor consuelo,
Recibid el adios del desterrado,
Al partir de su májico destierro!
Al pié de la sinpar Sierra Nevada
I calcinado al fuego
Del sol meridional del cielo hispano,
Hai un humilde pueblo
Circundado de un valle siempre verde,
Florido en todo tiempo
Que del Mediterráneo en las espumas,
Al sur tiene su extremo.
Del pueblo en un costado, blanca i sola,
Una casita tengo,
Alzada entre eliotropos, pasionarias
I nidos de jilgueros.
Los brazos de una esposa,
Las delicias del cielo
En la pasion de un hijo retratadas
Que me idolatra ciego,
Impacientes me llaman i me esperan,
De amor en ese templo.
¡I, sin embargo, lloro en el instante
De abandonar tu suelo!
¡Acaso de mi vida es este llanto
Recóndito misterio!
¡Con Dios te queda, mi adorado Chile,
Altar de mis afectos.
Yo juro que han de alzarse a tu memoria
Las nubes de mi incienso!
¡Guarda tú en cambio al pobre peregrino
Un plácido recuerdo!
I junto a las primeras oraciones
Que al entregarse al sueño,
Las católicas madres a sus hijos
Enseñan en el lecho
A bendecir tu idolatrado nombre
Aprenderán mis nietos.

Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1876.

FEDERICO CERVI CAMPASOL.

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS LEYES I LAS CONSTITUCIONES.

(Orijinal de Breda.)

INTRODUCCION I PRIMER ARTÍCULO.

I.—El Estado se va absorbiendo los derechos del individuo i de la familia.

"Si el hombre se ensalza, yo lo humillo; si él se humilla, yo lo ensalzo."—Esta bella expresion de Pascal resume la historia de las sociedades humanas en sus relaciones con Dios. Su verdad se palpa mejor en las sociedades cristianas, porque Dios está mas cerca de ellas, pero en todas está de manifiesto: así, en la historia primitiva, la atestiguan la caida orijinal, el diluvio, Babel i la degradacion siempre creciente del mundo antiguo hasta la venida de Jesucristo; del mismo modo, en cada pájina de la historia cristiana, la vienen comprobando espléndidamente, por una parte la renovacion del jénero humano por el cristianismo, por otra el desarrollo de la libertad i de la dignidad humanas siempre creciente en proporcion directa de la sumision de los hombres a la verdad, i por otra, la coincidencia de una nueva servidumbre i de una decadencia cada vez mas visible con cada nueva invasion del error.

Nunca se ha "ensalzado" mas al hombre que en nuestros dias, ni ha repugnado mas la lei de la humillacion voluntaria; i solo porque ve que puede libremente blasfemar de Dios i desechar su yugo, ya se figura ser grande i libre. Pero, ¿qué ha hecho de su dignidad? ¿i en qué ha venido a parar su independencia?—Hacinado en esas "grandes aglomeraciones," como lo dice esta expresion tristemente célebre, no podria contar con ser ni un solo dia dueño de sí mismo, si no fuera que lo gobiernan leyes mui distintas de las que cree darse a sí mismo. Si hasta hoi la Europa se ve preservada de las últimas ignominias, débelo al resto de cristianismo que en ella queda subsistente; pero ¿a qué extremo no se viera ya reducida, si hubiera podido borrar de su frente la señal del bautismo? No se necesita mucho esfuerzo de imajinacion para saberlo. Basta leer los códigos i comprenderlos; pues si se observasen a la letra las leyes que ya contienen, i se adoptasen unas cuantas reformas que son reclamadas a título de *per-*

feccionamientos, i que se cree necesarias, en breve no quedaria en pié la menor libertad individual.

La primera de todas estas libertades, la que precede a la existencia misma de las sociedades, la libertad de casarse conforme a la fé de cada cual, eso ya no existe. El Estado pretende que nadie se case sino *por él* i *para él*, i que no haya mas hijos *lejítimos* que aquellos que desde ántes de su nacimiento vengan pasando por las formalidades caprichosamente impuestas a la union de los padres.—Todavía se permite a las madres que crien a sus hijos, i las nodrizas *de Estado* son todavía un refinamiento griego de que aun estamos libres; pero apénas pasan los primeros años, cuando ya vemos venir al Estado a apoderarse de la educacion. El decantado progreso de *la instruccion obligatoria*, introducida en Alemania por el protestantismo, no ha podido hasta hoi aclimatarse en Francia, pero no le faltan partidarios aun en el seno de la libre Inglaterra, i los que se titulan hombres *del porvenir* nos lo anuncian ya como inevitable, porque dicen que responde a la tendencia de las ideas modernas.

Puesto que la *lejitimidad* del hijo se hace derivar del Estado, se sigue que cuanto ántes debe quitársele a la familia, i el ejemplo de los paises en que la educacion se ha hecho ya obligatoria nos dice *en qué casos* no mas puede eximirse de esta esclavitud de nueva invencion: que es cuando las fábricas tienen necesidad de brazos. Tras de la escuela i la fábrica, viene la taberna; ¿i quién se escapa allí de que el *progreso* sea completo, cuando aun sin eso casi nadie se libra? Verdad es que la libertad de enseñanza, tanto secundaria como superior, ha conseguido una reciente victoria, debida a la resistencia cristiana; pero nadie ignora cuánto ha costado disputarla i cuán pronto desaparecerá si los hombres que *se ensalzan* logran prevalecer.

Ahora, si miramos al otro lado de nuestras fronteras (a la Alemania) veremos al Estado panteista trabajando en su obra: una nueva esclavitud ha reaparecido, i se quiere que de ella no se libre ni un solo individuo; es preciso que todos, desde el nacimiento hasta la muerte, pertenezcan al Dios nuevo. Le sirve de obstáculo la familia: pues la ataca en *su orijen* mismo por medio del matrimonio civil; le arrebata ademas *su fin* tomándole los hijos, pretendiendo que la materia humana que nace bajo su patrocinio le pertenece *a él:* de manera que los padres i los hijos son con igual título los instrumentos de que se sirve para realizar sus designios. I si consideramos los motivos i la manera como se emprenden las guerras, podremos decir que la tierra ha dejado de pertenecer a los hijos de los hombres: unos pocos déspotas disponen de ella i se la disputan, sacrificando, en sus querellas, millones de creaturas humanas, sin reconocerles ni siquiera el derecho de saber por qué se las lleva al matadero.

No se necesita salir de Francia para ver al Estado puesto a la

obra, al rededor de los lechos de muerte, para que el padre de familia no tenga ya la libre disposicion de sus bienes. No hace mas que dar éste su último suspiro, cuando ya se presentan empleados especiales a inventariar, tasar, partir i vender en caso necesario; de modo que el hogar ha dejado de ser sagrado i el patrimonio ya no existe. Antes, cuando un derecho particular reglaba ciertas sucesiones, ese derecho no traia su oríjen del Estado, i, con razon o sin ella, a lo ménos tenia como objeto manifiesto el conservar las familias. Pero hoi, lo que se trata de aniquilar es el derecho mismo de propiedad; porque el Estado es el que dispone de los bienes de cada cual, i la regla que él ha establecido es la que se hace preferir, por lo mismo que ésa es la que mas seguramente destruye las familias.

II.—Tambien los derechos locales i políticos.

¿Qué le va quedando al hombre en que poder *ensalzarse?*—*¿Las libertades públicas?*—¿El derecho de gobernarse por sí mismo?—¿Pero dónde i cuándo usa de él?—¿Acaso en su comunidad, grande o pequeña?—Nadie ignora que cuando las leyes eran cristianas, municipios libres i florecientes, casi soberanos, cubrian la Europa. Sus reducidos límites permiten ver siempre fácilmente quién gobierna o quién no gobierna; como quiera que los intereses locales son los que mas importan a cada uno, porque son los mas inmediatos, mas cuotidianos i mas constantes. Pero hoi, ¿quién los decide? ¿A qué se reduce el poder de los consejos municipales en que se nos permite todavía tomar parte? ¿Qué puede hacer el alcalde sin el previo permiso del gobernador? ¿I que otra es el señor gobernador, sino el Estado? Otra vez el Estado, i siempre el Estado, cuyos empleados están en todas partes, para hacerlo todo, o para meterse en todo. Así, pues, las libertades locales van desapareciendo lo mismo que las del individuo i de la familia.

A esto se responde que ese Estado tiránico se compone de todos i que todos son los que lo gobiernan.—Aquí vendria bien preguntar al señor Todoelmundo, suponiendo que no se halle ocupando un buen acomodo, ¿por cuánto diera su parte en el gobierno del Estado?; ¿cuándo i en qué medida cree que influye o puede influir su voluntad en lo que se hace? Cierto que es elector, pero, fuera de que jamas sabe si el diputado de su eleccion saldrá elejido, ¿qué poder tiene sobre ese diputado una vez elejido?—Gobernamos por medio de nuestros representantes, se dice; empero, un representante es como un embajador, a quien se dan instrucciones, a quien se dirije, i a quien, en caso necesario, se le revoca; i en manera alguna es un encargo de *querer* en lugar nuestro, hasta el punto de seguir llamándose *representante*, aun cuando su voluntad no sea la de ninguno de sus electores.

¡Cosa extraña! El *Contrato Social* de Rousseau, que bajo tantos respectos ha sido una especie de manual de los revolucionarios, i que nos ha hecho tanto mal, contiene, precisamente sobre este punto de la *representacion*, una preciosa verdad, que se ha tenido buen cuidado de evitar.—Dice que su propia teoría es inaplicable a los grandes imperios, porque el "soberano (es decir, el pueblo) que es un sér colectivo, *no puede ser representado sino por sí mismo*; EL PODER PUEDE TRASMITIRSE, PERO LA VOLUNTAD NÓ.... El soberano puede decir: yo quiero *actualmente* lo que quiere tal o cual hombre, o a lo ménos *lo que él dice querer;* mas, de ningun modo puede decir: *lo que ese hombre quiera mañana, yo tambien lo querré.*"

Tal como pasan actualmente las cosas, el gobierno de todos por medio de representantes es, pues, una verdadera *ficcion*, aun considerados los electores que ven triunfar al candidato de su eleccion; porque ningun elector puede estar seguro de querer todo lo que su diputado *quiera* en las deliberaciones, en que se entra las mas veces ignorando su verdadero objeto. Pero la *ficcion* se ha llevado hasta el absurdo por nuestras constituciones, que dicen que: "los miembros de la Asamblea son los representantes, *no* de los departamentos que los nombran, sino de la *Francia entera*," es decir, de los que han votado *en su contra*.

Por otra parte, se tiene la pretension de hallar en *el sufrajio universal* una representacion *del número;* pero, a mas de que las observaciones precedentes nos muestran en el número de los votantes, no tanto las *voluntades*, cuanto las *abdicaciones* individuales, lo cual reduce ya considerablemente la parte que cada cual toma en el gobierno jeneral, ¿es verdad que *el número* sea el que gobierna? Veámoslo.

III.—A qué se reduce el gobierno del número, cuando niega la soberanía de Dios.

A propósito de esto, un célebre publicista aleman (1) hace un cálculo sumamente instructivo: principia suponiendo, lo cual nada tiene de exajerado, que por lo jeneral solo las tres cuartas partes de los electores se presenten a las urnas. Admitiendo en seguida que cada elejido obtenga una mayoría de tres cuartas partes de votantes, lo cual mas bien excede al término medio ordinario, resulta que solo representará a los $^{9}/_{16}$ de los electores ($^{3}/_{4} \times {}^{3}/_{4} = {}^{9}/_{16}$). Reunidos ya los diputados, proceden tambien por votacion, i si continuamos suponiendo mayorías excepcionales de tres cuartos, que no deja de ser jenerosa suposicion, tendremos que las leyes, aun así, no vienen a hacerse sino por los $^{27}/_{64}$ de los electores ($^{9}/_{16} \times {}^{3}/_{4} = {}^{27}/_{64}$), lo cual es bastante inferior a la mitad.—Ahora bien, en los casos ordinarios, en que las cá-

(1) Constantino Frantz.

maras funcionan incompletas i con mayorías insignificantes, ¿cuál es el verdadero resultado?—Que apénas un tercio o una sexta parte de los ciudadanos ha sido la representada en lo que resuelven las asambleas, ya sean lejislativas o de otra clase, i así hemos visto votarse la forma definitiva del gobierno por una mayoría de tres votos.—¿I qué diremos de los ministros, que casi nunca necesitan representar una mayoría en estas asambleas?

Sin embargo, los ministros son los que mandan el innumerable ejército de empleados i los que en realidad *gobiernan* al Estado, es decir, a todos; i en este caso sí que se trata de todos, porque todos son los *gobernados*, i porque así debe ser, so pena de caer en la anarquía; mas, como en realidad solo son *unos pocos* los que gobiernan, lo que sacamos en definitiva es, que a unos pocos se sacrifican todas las libertades perdidas. Gracias a esta mentira del gobierno del Estado por todos, ha conseguido extenderse indefinidamente la pretendida *competencia* del Estado, al paso que los individuos, la familia, la propiedad, los derechos mas sagrados i mas inalienables, se han ido entregando a merced de un despotismo tanto mas terrible cuanto mas anónimo: "Si el hombre se ensalza, yo lo humillo."

En efecto, cada paso que se hace dar a la humanidad hácia la realizacion de esta servidumbre universal, se glorifica como si fuera una nueva libertad. Se da el nombre de *libertades* a los entretenimientos, mal llamados políticos, que se abandonan a los pueblos para hacerles olvidar los bienes verdaderos de que se les priva; se considera como servidumbre la sumision de los hombres a la lei moral, que es la única salvaguardia de su dignidad e independencia; i jamas ha habido ni ménos libertad, ni una servidumbre mas completa. Se ha rechazado *la humildad*, que hace inclinarse a los hombres delante de Dios, i se han recojido humillaciones sin número; porque hoi nos vemos contados, empadronados, recargados, rejimentados, como vil rebaño.

¿Era acaso tan terrible como esto la humillacion voluntaria que garantía a los hombres contra los excesos de las tiranías humanas i que les valía el ser "ensalzados" por Dios?—Reducíase al pleno reconocimiento de los derechos de Dios sobre su creatura; pues que el Rei del cielo i de la tierra tiene dicho que en nadie abdicará su gloria. *Gloriam meam alteri non dabo.* (2) Quiere ser adorado; quiere que los hombres, como hacen los ánjeles, se confiesen súbditos suyos, i ni a los unos ni a los otros les perdona la rebelion. A nadie ha eximido, ni al individuo, ni a la familia, que ha instituido El mismo, ni a la o las sociedades, de prestarle la fé i el homenaje que le deben como a su soberano Señor.

Mas, en recompensa, reciben de El una doctrina i una lei. La

(2) Isaías, 42.

doctrina dice al hombre que ha sido creado *a imájen i semejanza de Dios:* "Si el hombre se humilla, yo lo ensalzo."—Así hallan explicacion las miserias i las contradicciones que le acompañan, la única explicacion capaz de consolarlo i hacérselas soportables, a saber: que son consecuencias de una caida que puede ser reparada i que lo ha sido ya. El Redentor es el mismo Dios en persona, segun el magnífico pensamiento de Beda: "Dios ha extendido su mano, i su Verbo encarnándose, ha tocado la naturaleza humana para curarla." (3) El pecado habia hecho el cuerpo demasiado pesado para esa alma que se asemejaba a Dios, i entónces Dios, para devolver al alma su libertad i su grandeza, se inclinó hasta el cuerpo; en lo cual El mismo fué el que se hizo semejante a la creatura caida i el que tomó la forma del esclavo. Por la encarnacion del Verbo, el Rei se hace en cierto modo hermano del súbdito, i viene a enseñarle con su ejemplo i sus palabras en qué consiste la dignidad humana i cuán elevada es: "Si el hombre se humilla, yo lo ensalzo."

IV.—Jesucristo, Rei de todos los poderes temporales.

El dia del nacimiento del Salvador, los ánjeles vinieron a decir a los pastores de Belen con qué condiciones podia únicamente recobrarse la grandeza: el Dios hecho hombre estaba en un pobre establo; pero allí era preciso ir a adorarlo; porque El no cede su gloria. "*Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus.*" "En dos palabras, dice Bourdaloue, tenemos los dos frutos del nacimiento del Salvador: *la gloria* a Dios, i *la paz* a los hombres, a quienes Dios la concede por gracia.... La gloria a Dios, único que la merece, pues solo El es grande por sí mismo; i la paz a los hombres, que deben ponerse en estado de alcanzarla hasta sacrificarlo todo por tenerla." (4) Jesucristo ha nacido pobre, ha vivido obrero i ha muerto en un cadalso; pero siempre quiere ser Rei, que su cruz sea un trono i que mas arriba de ella ningun trono terreno intente elevarse sin ser derribado.

Su vida, llena de enseñanzas, nos ha dejado todas las necesarias, tanto para la vida pública de los hombres, como para la vida privada. Rei de los judíos, no les escaseó los consejos, ni las reprensiones, ni los anatemas, ni la profecía de su ruina próxima; pero tan léjos estuvo de procurar derribar a Heródes, aunque era usurpador, que, al contrario, se ocultó cuando el pueblo quiso coronarlo. Era Dueño del mundo i, sin embargo, no solo dejó la Judea al César, sino que mandó a los que le interrogaban, que pagasen el tributo con toda puntualidad a este conquistador; i cuando fué perseguido, juzgado i llevado al suplicio, se mostró

(3) Beda, in cap. V, S. Luc.
(4) Bourdaloue, Serm. sur la Nativité de N. S.

"obediente hasta la muerte, i muerte de cruz."—En el interrogatorio porque le hicieron pasar, únicamente desplegó sus labios para afirmar su Divinidad i *su realeza*, i quiso que su título de Rei fuese inscrito en la cruz. En vano protestaron los judíos, porque "lo que estaba escrito escrito estaba," i desde entónces pudo saber el mundo que las sentencias de los tribunales humanos solo tienen autoridad puramente externa. Tambien les será permitido condenar a muerte, perseguir i vencer en apariencia; pero cada uno de sus actos ha de ser *juzgado* por un poder mas alto, i la realeza del Cristo ha de salir siempre viva i siempre triunfante de sus ataques, toda vez que atenten contra ella.

Mas no vino solamente Jesucristo a someter los poderes humanos a su poder, sino tambien a destronar toda ciencia puramente humana. Para eso los primeros Apóstoles fueron elejidos ignorantes i de la condicion mas humilde, i les fué dada la ciencia en el momento de comenzar su mision, pero ciencia capaz de confundir a los que eran tenidos por sabios i prudentes. Natural era que el gran objeto de la predicacion, que era el Dios Crucificado, pareciese "a los judíos un escándalo i a los jentiles una locura," (5) i así fué que los escandalizados i los burlones respondieron a esta predicacion con tres siglos de matanza, durante los cuales todos los poderes i todos los tribunales no cesaron de trabajar acordes por suprimir una doctrina i unos hombres que les inspiraban profundo desprecio, mezclado de cierta inquietud. El milagro de una lucha tan prolongada no consistió solo en la propagacion marabillosa de la verdad a despecho de tantos enemigos conjurados; sino tambien en el triunfo inesperado, hasta entónces nunca oido i desde entónces indestructible, *de la dignidad i de la libertad humanas*. Lo mismo que el Cristo, los primeros cristianos no intentaron siquiera derribar los poderes establecidos; aun cuando ya fueron mayoría, siempre fueron sumisos hasta la muerte; pero cada una de esas innumerables víctimas atestiguaba con su muerte misma que el hombre *no pertenece al César; sino que hai una lei mas alta que la del César, i que es necesario saber desobedecer al César cuando exije "lo que es de Dios."*—Ante esta lei nueva, ya no hubo acepcion de personas, i ante aquel mundo pagano, lleno de esclavos, bien claramente lo decia San Pablo, añadiendo: "Siervos, obedeced a vuestros señores temporales.... no por agradar a los hombres, sino por temor a Dios.... Vosotros, señores, haced con vuestros siervos lo que es de justicia i equidad, acordándoos que *vosotros tambien teneis Señor en el cielo.*"

Concepcion, diciembre 8 de 1876.

CÁRLOS RISOPATRON.

(Concluirá.)

(5) Judæis scandalum, gentibus autem stultitia (I Cor., I, 23.)

A MI PRIMA C. B.

ÁNTES DE SER RELIJIOSA.

Hoi me dices que te cante.
¡Quién te pudiera cantar
Como el avecilla amante
Trina alegre i delirante
En el bosque secular!

Cual la luna pura, hermosa,
Sobre el lago de cristal,
Fijo, niña, silenciosa,
Mi mirada cariñosa
En tu frente virjinal.

Si yo fuera mariposa
Juguetona i seductora,
Ni en el jazmin ni en la rosa
Me posaria amorosa
Sino en tu alma encantadora,

Que en sus májicos destellos
Yo contemplo sin igual;
Si a la mia hieren ellos,
Admiro todo lo bello,
Comprendo todo lo ideal.

Siempre inocente i tranquila,
Me cautiva tu expresion;
I una secreta atraccion
Tiene tu linda pupila
En su suave irradiacion.

De tu vida en la alborada
Será tu ilusion primera,
Cual la brisa perfumada
Dulce, tierna i delicada
De un dia de primavera.

¡Imita, niña, a las flores
En su hechicera existencia,
Que en sus ideales amores
No pierden nunca su esencia
Ni se eclipsan sus colores!

QUITERIA VARAS MARIN.

ECOS DE UN BAILE,

CON ALGUNAS DECLAMACIONES, DE POSTRE.

A MI AMIGO ANTONIO ESPIÑEIRA.

Pues eres aficionado
A comedias de costumbres,
Voi a darte un fiel traslado
De una que yo he bosquejado,
Aunque en pálidas vislumbres.

No es por cierto orijinal
El tema, aunque sí fecundo;
Puede a gusto cada cual
Copiarlo del natural
Que a mares se halla en el mundo.

I si la unidad de accion
Que informa i da vida a todo
Nos falta en esta ocasion,
Tú puedes hacer de modo
Que haya enlace i trabazon.

Sea una sala adornada
Con tules mil, i mil flores;
Mucha jente engalanada,
Mucho murmullo de amores
Entre música encantada.

Bajo el transparente velo
De una mentida alegría
Mucho hastío i mucho duelo,
Desengaños i falsía
Tras de ilusiones de cielo.

Almas que alientan ansiosas
Al calor de una esperanza
I que buscan amorosas
A otras almas venturosas
Que amor en un sér afianza.

I pondrás, en conclusion,
Si el cuadro te regocija,
A un extremo del salon
A una madre con su hija
En dulce conversacion.

La madre, triste i callada;
La hija, alegre, hechicera;
Una, de alma casi helada,
La otra ardiente, apasionada,
Conversan de esta manera:

ESCENA I.

—Mamá, Ricardo i Antonio
Me adoran ¿a cuál prefiero?
—Hijita mia, al primero
Que te hable de matrimonio.

Mi experiencia te aconseja
Que te des al mas rendido,
Que es mui sensato partido
De práctica ya mui vieja.

—Pero el amor...—¡Es un sueño!
—Fidelidad... —¡Tontería!
¡Amor! el amor se cria,
¡La constancia! ¡fuerte empeño!

El amor es la razon.
—Nó, el amor es sentimiento.
—Hija ¡es solo un pensamiento!
—Madre ¡es todo un corazon!

—Es solo humo, vanidad.
—Es nuestro sér, nuestra vida.
—Es una sombra perdida
Del alma en la inmensidad.

—Unirse dos corazones
En una misma fortuna,
Eso es amar.—Eso es una
Ficcion de tus ilusiones.

No des cuerpo a ese delirio
De tu mente, lisonjero.
—Es un placer verdadero.
—Es verdadero martirio.

—Nacemos para querer,
Queremos con santo ardor
I un corazon sin amor
No es corazon de mujer.

Aunque solo un sueño sea
Este amor que es mi tesoro,
No arranqueis, madre, os lo imploro,
De mi alma tan dulce idea.

Dejadme libre soñar,
I soñar hasta morir . . .
—Con tan acerbo jemir
Me haces sin duda llorar.

Por un capricho de un dia,
Por una loca ventura,
No llenes, nó, de amargura
Mi corazon, hija mia.

I cada cual con dolor,
Aunque con distinto ceño,
Repetia en su interior,
La una sonriendo ¡el amor!
La otra llorando ¡es un sueño!

Siguió festiva la danza
Con raudo compas extraño
En incansable mudanza;
Ahogando allí una esperanza,
Dejando aquí un desengaño.

Que así están en lucha igual:
El vicio con la virtud,
El placer con la moral,
La vejez i juventud
I lo real con lo ideal.

ESCENA II.

—Jamas, Luisa, he conocido
Ninguna que Ud. mas bella.
—Mil gracias por el cumplido.
—Es la verdad.—¡Toma! A aquella
Lo mismo Ud. le ha mentido.

—Me ofende, Luisa.—No creo
Que hago tal.—¿Es una broma?
—Contesto a su galanteo.

—Solo agradarla deseo.
—Ya yo conozco ese idioma.

(La madre, así por lo bajo):
—Sé galante, que es mui rico.
—El: ¿La enojo? ¡Qué trabajo!
—Ella: Algo en verdad ¿me explico?
—El (aparte): Aquí no cuajo.

Si permite, señorita....
—Pase Ud. bien, caballero.
—La madre: Vamos, Luchita,
¡Qué amable estás!—Mamasita,
Pero si es tan majadero.

—Nó, que es un jóven cumplido,
Rico, elegante.... —Quizas.
—I ha de ser mui buen marido.
—Sí, será. (¡Vaya un zumbido!)
Mas, creo que está demas.

—¡Hola! ¡Con que esas tenemos!
—Pero si.... —¡Brava hermosura!
Pronto lo remediaremos.
—Pero, mamá, no olvidemos
Que sin amor no hai ventura.

—¿No digo yo? Esos galanes
Que te cercan noche i dia,
Te cantan esos refranes
I hacen de tu fantasía
Hoguera de cien volcanes.

¡El amor! Dime: ¿lo sientes?
¿Amas tú, Luisa?—Tal vez.
—Con la fortuna lo aumentes.
—Son cosas mui diferentes
El amor i el interes.

Sé, mamá, que en la jornada
De la vida, sola, es lodo
La riqueza tan buscada.
Sin amor, la vida es nada,
Con amor, la vida es todo.

—¡Jesus! ¡qué etéreo idealismo!
—I la suya ¡qué opinion!
—Así marchas a un abismo.
—Yo sigo a mi corazon.
—(Yo al dinero, que es lo mismo.)

Quedó la niña llorando,
Fuése la madre sonriendo;
I ámbas, en diverso bando,
Esta siguió calculando
I siguió aquélla sintiendo.

Pasó festiva la danza
Con raudo compas extraño
En incansable mudanza;
Ahogando allí una esperanza,
Dejando aquí un desengaño.

ESCENA III.

—Con que, niña, ¿te parece
Que me han informado mal?
—Nó, padre mio; aunque sienta
Disgustarlo, es la verdad.
—Pero tú ignoras, tal vez....
—Usted no sabe, quizas....
— Que es hijo de un comerciante.
—Que no le encuentran rival.
Amable como ninguno,
De talento singular,
Me quiere entrañablemente;
Yo le correspondo.—¡Zas!
¡La hija de Per Alcídes,
Nieta de Luis de Cabral,
Que desciende en línea recta
Del mismo Gran Capitan,
Dar su mano a un mercachifle,
A un imberbe! ¡No será!
¡No será miéntras yo viva!
La alcurnia es lo principal.
—En fin, papá, poco entiendo
De linajes.... Sé que Adan
Fué nuestro comun abuelo,
I es cosa bien singular
Creer que existe gran distancia
De un rei altivo a un jayan.
—¡Vive Dios! ¡Qué teorías!
No hai duda que es grave mal
Dejar así a estas chiquillas
En completa libertad.
¿Con qué es lo mismo?—Lo mismo.
Dígame, si nó, papá:

Esos encumbrados nobles
De prosapia singular;
Por sus rancios mamotretos,
Joyas que legó otra edad,
Por sus blasones i escudos,
¿Valen acaso algo mas?
¿Alguien puede, con certeza,
Puede álguien asegurar
Que algun su abuelo ¡gran duque!
No fué un bandido?—¿Qué tal?
Pero eso no empaña el lustre
De la familia.—Quizá.
Mas yo prefiero el buen nombre
De la honradez, al falaz
Brillo de nobleza oscura,
Hija de la vanidad.
La virtud, la intelijencia
Ennoblecen a la par,
I a ámbas las cubre la gloria
Bajo su sombra inmortal.
—Basta ya de sermoncicos,
Basta de discursos ya.
Hombres de ilustre abolengo,
Hombres de chapa serán
Los que aspiren a tu mano,
I altivos como el que mas.

I diciendo esto, con otros
Fuése el buen padre a charlar
Miéntras la niña a su solas
Devora su oculto afan.

I siguió alegre la danza
Con raudo compas extraño
En incansable mudanza;
Ahogando allí una esperanza,
Dejando aquí un desengaño.

Antonio: al ver tanta jente
Que falsas dichas adora;
Nuestra alma aflijida llora,
Se inclina al dolor la frente.
Ya en concierto diferente,
Con interminable afan,
Cantando sus triunfos van
El dinero, el egoismo. . . .

I es el ejemplo un abismo,
La costumbre un huracan.

Si la severa razon
I la virtud poderosa
No detienen la impetuosa
Corriente de la opinion,
¿A dónde irá el corazon
A buscar ese venero
De dicha i paz, si hoi, artero,
No es el amor mas que un nombre;
I desaparece el hombre
Ante el brillo del dinero?

Pobres hijos del olvido,
Que, sin gloria i sin honores,
No disfrutais los favores
De este mundo carcomido;
Lanzad el triste jemido
De vuestra cruel amargura:
No existe ya la ventura
Para vosotros; i en tanto
Que el interes vibre un canto,
La dicha es una locura.

Pero, aun queda luz bastante
Para alumbrar vuestra vida,
Aun hai almas en que anida
La virtud, pura i radiante.
Por entre ese vacilante
Reflejo crepuscular
Brilla tranquilo el hogar;
I aun podemos descubrir
Pechos que saben sentir,
Almas que saben amar.

1876.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS LEYES I LAS CONSTITUCIONES.

(Conclusion.)

V.—La lei del Cristo, única base de libertad i de progreso, no las Constituciones de papel.

Por consiguiente el cristianismo no vino a *trastornar* el órden externo de las sociedades humanas, i la *libertad* que nos trajo bien poco tiene que ver con los sistemas de gobierno; no obstante, la transformacion, tanto social como política, debia ser profunda, porque las libertades que ha traido son de aquellas que conciernen al hombre todo. El cristiano negó al César, ya se titulase Pontífice o Dios, el cuidado de su fé i de su alma, i el de reglar su matrimonio i de educar a sus hijos para hacerlos cristianos como él. Sin quitarle al César ni un ápice de lo que era del *César*, aprendió a dar a Dios *lo que es de Dios*, i recurrió a una autoridad nueva, la de aquellos que el Cristo dejó designados como sus vicarios, para saber hasta dónde llega el dominio del César i hasta dónde se extiende el de Dios. Nadie quedó, hasta los mismos esclavos, que no pusieran ciertos límites a su obedjencia; porque se les enseñó que debian permanecer, conforme a la lei humana, como *propiedad* de sus señores; pero al mismo tiempo se les dijo que la propiedad del hombre sobre el hombre no llega hasta el alma, i así podian casarse *sin el permiso i aun apesar de la prohibicion* de sus señores; i si el señor era cristiano, se le prohibió bajo las penas que estaban entónces a disposicion de la Iglesia, es decir, bajo las penas espirituales mas severas, que separasen a los esposos contra su voluntad.

Cuando el César se hizo cristiano, se le enseñó, lo mismo que a los esclavos, que la lei del Cristo no admite acepcion de personas, i que sus preceptos le son tan obligatorios como al último

de sus súbditos; tambien se le dijo, lo mismo que a los señores de esclavos, que en el uso del poder debe estar sujeto a reglas como lo está en todas las cosas, i a reglas conformes con las enseñanzas del Verbo. De entónces acá los Césares han sido unos fieles i otros infieles; unos han sido nuevos perseguidores i otros han pretendido gobernar en las cosas de la fé; ha habido muchos herejes, pero no han faltado tambien algunos santos. Han cambiado hasta en el nombre; los ha habido de todas razas; los de Roma han desaparecido tiempo ha; i en los de nuestro tiempo se nota que si unos conservan las insignias de la realeza, otros llevan la banda de presidentes o la espada del dictador. Pero entretanto la lei del Cristo se ha mantenido inmutable, i siempre desarrollándose conforme a las necesidades de cada dia, porque el Hijo de Dios ha prometido que permaneceria hasta la consumacion de los siglos, i los siglos pasan, pero "su palabra no pasará."—A cada afirmacion de un nuevo error ha respondido la Iglesia con otra afirmacion mas clara de la verdad; lo cual sirve para que ésta se despliegue cada vez mas esplendorosa i mas completamente conocida, i para que su revelacion, cada vez mas libre, constituya el verdadero *progreso* para este cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo i cuyos miembros somos todos los fieles.

Por lo que hace a las sociedades humanas, la lei de su progreso i de su decadencia reside en su mayor o menor fidelidad al Rei de los reyes, a sus doctrinas i a sus preceptos. En esto los césares terrenos son un elemento secundario de los gobiernos de este mundo. Es cierto que ellos pueden hacer mucho bien o mucho mal; pero tambien lo es que miéntras los pueblos se mantengan fieles a la lei de Dios, las tiranías son impotentes. El mas impío de los césares no podria llevar su mano ni a las almas, ni a las familias, ni a los hijos, ni a las instituciones cristianas, si no hallase ajentes apóstatas que ejecutasen sus órdenes i poblaciones tan indiferentes que sean incapaces de resistirle. ¿Por qué la Europa marcha hoi a paso acelerado a una nueva esclavitud? ¿Por qué las mal llamadas leyes civiles tratan los matrimonios cristianos como los señores paganos querian tratar los de las creaturas humanas que compraban, vendian i mataban a su antojo? ¡Ah! porque las sociedades han expulsado a Dios. Se les ha ocurrido que se ennoblecen i engrandecen prefiriendo la voluntad de los hombres a la del Cristo; dicen que no quieren tener mas señor que *su propia voluntad;* i hélas aquí pisoteadas. Ya no encuentra asilo en ellas la dignidad humana, ni la libertad del hogar existe; porque el sér forjado por la razon, el sér de abstraccion, que se llama el Estado, quiere ser el oríjen único de todos los derechos i el maestro que enseña todos los deberes. Hasta el vínculo esencialmente divino del matrimonio carece de valor a sus ojos cuando él no lo ha formado; lleva su pretension aun a asig-

nar límites al uso mas lejítimo de la autoridad paterna; en fin, pone la mano hasta en las propiedades para repartirlas despóticamente segun las reglas establecidas por él.

Se discurre mucho, se discute i en caso necesario se disputa, en pro o en contra de las Constituciones políticas, es decir por hojas de papel que nada son, i que nada pueden ser, sino cuando se limitan a hacer constar, a codificar, digámoslo así, los hechos *preexistentes*, sin pretender crearlos nuevos. ¿Pero qué hacen nuestros políticos? Imajinan sus teorías i sus obras sin tomar en cuenta los hechos humanos ni a los hombres: traban sus abstracciones, a favor de las cuales se producen otras nuevas, i llegan así, no solo a causar desórdenes exteriores, sino al mas completo trastorno de la economía misma de las sociedades.

La sociedad real i verdadera, la viviente, la que no está en la imajinacion de los soñadores, principia en el individuo para llegar al Estado. I el individuo, esto es, el hombre, tampoco es el que se forjan los filósofos de aventura ni el que inventan los fabricantes de utopías i de Constituciones: sino que es el hijo de Adan, caido con él por el pecado orijinal i rescatado por el Cristo; i el mismo Dios es su fin.—Los sistemas que le atribuyen otro oríjen, o que niegan el pecado orijinal, son puros errores, que si se llaman científicos o filosóficos es solo porque están escritos en libros; pero quienquiera que los adopte, es decir, quienquiera que ignore la verdad sobre el hombre i su naturaleza es *por ese solo hecho* totalmente incapaz, no solo de hacer una lei, sino hasta de comprender un ápice de Constituciones políticas o sociales. Para convencerse de esto, baste considerar que no hai quien no invoque la *lei natural* como lei inviolable, ¿i qué es la *lei natural* para el que no conoce la *naturaleza* misma del hombre? Es claro que todo el que invente *una naturaleza* nueva tendrá que inventar tambien una lei amoldada *a esa naturaleza*.

VI.—Si el Estado podrá ser oríjen de derechos que existen ántes que él.

El matrimonio es la base *primaria* de toda sociedad. De aquí se sigue que la lei del matrimonio es *anterior* a la sociedad, como lo es el matrimonio mismo; por consiguiente, no corresponde a la sociedad hacer esa lei i solo tiene poder para reconocerla i para protejer su ejecucion. Sobre este punto, encontramos absolutamente necesario, como acabamos de ver, que el lejislador aprenda ante todas cosas i ponga en práctica una enseñanza primitiva, a saber: que Dios ha instituido el matrimonio. Cual sea el Dios de la sociedad, así será tambien en ella el matrimonio; i si no reconoce ningun Dios, ménos podrá el lejislador tener *ningun derecho* para imponer a este respecto *una lei cualquiera*, porque entónces no existiria otro *derecho natural*, ya sean materialistas o de otros sistemas erróneos, que el de la reproduccion. En cualquiera de

esos sistemas, el único derecho del Estado estará reducido a inscribir las uniones, sean o no temporales, i los nacimientos; pero pasar de allí a imponer la disolubilidad del vínculo, en nombre de una voluntad humana, es cuanto puede imajinarse de mas tiránico.

Ni el hombre, ni el matrimonio, ni la familia, son creados por la sociedad; al contrario, son hechos primordiales con que ella tiene que contar, i que no tiene poder de reglamentar sino para determinados efectos externos: por tanto, el Estado está para *protejerlos*, sin que en manera alguna sea *oríjen* de ninguno de ellos. De consiguiente, el estudio del Estado i de sus derechos debe comenzar precisamente a la inversa del método que está hoi en voga. El abate Sièyes, apesar de su inconsecuencia habitual, no pudo ménos de confesar que: "la sociedad política debe ser el *vestido* de la sociedad civil." Segun esto, los revolucionarios, i él el primero, son cortadores que nunca han tomado la medida. Verdad es que el tomar las medidas supone un trabajo mas árido i mas largo que la hechura caprichosa de un vestido cualquiera, con ánimo de hacer entrar por fuerza los miembros que deben vestirse. Para tomar, pues, las medidas a la sociedad civil, se necesita aprender el *derecho natural*, es decir, la historia verdadera del hombre con las leyes que ha recibido de Dios. El vestido político debe venir mucho mas tarde, i el Estado no es mas que un producto *histórico*, cuyos derechos no son en manera alguna arbitrarios. Se puede suponer que un Estado se acabe, sea por una conquista extranjera, sea por disolucion; pero *todo lo que sea capaz de continuar viviendo apesar de ese aniquilamiento del vínculo comun* debe ser considerado, porque demuestra que no recibió del Estado su existencia, sino que contribuyó a formarlo, i tiene, por consiguiente, derechos propios, que el elemento político no puede violar sin injusticia i sin una confusion i un abuso de poder.

Para decir verdad, no hai derechos que *provengan* del Estado; i así creo que podríamos definirlo: *la reunion, sea de familias, sea de comunidades o provincias, que tienen una misma historia i forman un todo organizado.* Cuando el Estado se reduce a una ciudad, la reunion solo se compone de familias; pero en las mas grandes pueden entrar provincias i hasta reinos, como, por ejemplo, en Austria. Puede suceder que la conquista haya sido la causa primitiva, para algunas partes de ese todo, del vínculo que las refunde en él; pero jamas esa conquista ha destruido, en paises cristianos, *todos* los derechos preexistentes; i ni aun en ese caso, con ser el mas violento, ha podido jamas el Estado pretender que los individuos, las familias, las propiedades, ni las comunidades existan solo por él. Lo único que lleva consigo la conquista es el elemento *político*, i *eso* es tambien lo único que puede cambiar; pero la sociedad civil la encuentra como hecho ya existente, i no

le es dado modificar sus bases fundamentales sin traspasar aun los terribles derechos de la guerra.

No ignoro que las anexiones modernas no respetan para nada el derecho de jentes, i que consideramos como un beneficio que tendríamos derecho a hacer a las provincias conquistadas, si todavía conquistamos algunas, el *imponerles* nuestro Código Civil, como ya lo hemos hecho con las que nos anexionamos pacíficamente, como la Saboya. Pero hai en esto una *confusion de poderes* mucho mas grave que aquella contra la cual ha protestado Montesquieu.

VII.—La secularizacion de la lei viola estos derechos, porque no reconoce sobre sí ninguna lei. Necesidad de este estudio.

Estas *consideraciones* no tienen la pretension de ser un curso de *derecho natural*, ni de *derecho político*. Su mismo título está indicando que la intencion no es enseñar. No son ni quieren ser mas que simples consideraciones sometidas al exámen i meditacion de los hombres de buena fé que desean inquirir la causa de nuestras desgracias i nuestra instabilidad. Con esta mira, harán objeto de su estudio algunos de los derechos primordiales que la política moderna pretende hacer derivar del Estado, cuando al contrario deberia *limitar su mision* a protejerlos, por lo mismo que son *anteriores* a él. Desde que se asociaron las dos o tres primeras familias, reunidas para hacer comun defensa, hasta la asociacion de los pueblos mas numerosos en los grandes cuerpos que se llaman naciones, jamas se ha formado voluntariamente una sola aglomeracion para otra cosa que para aumentar las fuerzas de cada una de las unidades sin aniquilarlas. *El fin* de la asociacion es la proteccion de todos, i esto hace *nacer* deberes recíprocos i requiere *sacrificios* de parte de cada uno: establécese una especie de equilibrio entre las ventajas que ofrece el poder del conjunto i la parte de independencia que se sacrifica al objeto comun. Pero, no ha habido momento alguno de la historia en que el poder central haya recibido facultad para suprimir, sin cometer un exceso o un abuso, ninguno de los derechos que existen sin los que haya hecho nacer el consentimiento de los *asociados*. Bien entendido, que esta palabra no solo designa aquí los individuos, sino las familias, las comunidades, las provincias, etc.

Expuesto ya el principio, declaro que estoi mui léjos de pretender ni de creer que la revolucion haya sido la primera en violarlo. Ya la monarquía, bajo la influencia de los lejistas, habia cometido numerosas usurpaciones, i las habia llevado tan léjos bajo Luis XIV, que casi no hubiera podido ser mas en un Estado monárquico. Pero tampoco puede negarse que estas usurpaciones han progresado siempre en razon directa de la invasion del principio *protestante*, que quiere hacer confusion de los poderes

temporal i espiritual. Yo le doi el nombre de protestante, aun cuando sea anterior a la reforma, porque este principio ha sido el carácter esencial del protestantismo, i porque la reforma no hizo mas que darle una fórmula i una apariencia dogmática, que ha ido siempre borrándose. Quítese a la reforma lo que habia conservado del dogma, i se tendrá *secularizacion* del Estado. Mas, ¿se disminuye así la tiranía? Léjos de eso, se la lleva a su último extremo; porque el soberano, que la revolucion hace anónimo i que ya no conoce ningun Dios, no quiere tampoco ningun límite a su poder i marcha al restablecimiento de la esclavitud.—I harto camino hemos andado ya para llegar a ella.

Habiendo procurado probar, siguiendo a muchos otros, la completa inutilidad de las Constituciones escritas i el peligro de las *abstracciones*, pasaré a ocuparme en las consecuencias *políticas i sociales* de los *sistemas* que desconocen el verdadero oríjen del hombre. Esto me servirá como de *consideraciones preliminares* para un estudio detenido acerca del matrimonio. (6) Entre los derechos inalienables de la familia, los primeros, bajo todos aspectos, son los relativos a la educacion de los hijos, porque tienen la atinjencia mas directa con el órden moral; pero tambien los relativos a los derechos de testar i de heredar no son cuestiones de mera propiedad. Todas estas materias me propongo tratar sucesivamente, si Dios me concede fuerzas, i si mis primeros trabajos hallan una ocojida que me aliente.—Como todas ellas se rozan con verdades de que a un cristiano no es lícito dudar, pondré particular empeño en no desviarme un ápice de la doctrina católica, la única infalible i la única que no tiene resabio alguno de error.—Por lo que hace a mis opiniones personales, con gusto las someto a la crítica i a la discusion.—Pero lo que es inconcuso i debe aparecer con toda claridad en todo estudio concienzudo sobre la historia del hombre i de sus leyes, es el pensamiento de Pascal que he puesto al principio de esta introduccion i que puede traducirse así: a toda negacion de los derechos de Dios sobre las sociedades humanas, corresponde infaliblemente una disminucion de la libertad lejítima i un principio de degradacion.

Concepcion, diciembre 8 de 1876.

CÁRLOS RISOPATRON.

(6) Ese estudio se está imprimiendo por la imprenta de M. Palmé.

DON JOSE ANTONIO MAITIN

POETA VENEZOLANO.

I.

Cumpliendo la oferta que hice a los lectores de esta Revista al tratar de la *Literatura Contemporánea en la América Meridional i sus relaciones con la española*, comienzo en el presente artículo a dar noticia individualmente de algunos de los mui notables escritores venezolanos, incluidos por el señor don José María de Rojas en la excelente biblioteca que de ellos ha coleccionado i publicado en Paris recientemente.

Por qué doi principio a mi trabajo ocupándome en el exámen i juicio crítico de las poesías del vate cuyo nombre en el epígrafe dejo escrito, i no tratando de las obras del señor don Andres Bello, a quien da mui justificadamente la precedencia el ilustrado colector de la biblioteca, voi a explicarlo tan lacónicamente como me sea posible.

Bello es, en primer lugar, un literato universalmente conocido, tanto en Europa como en América; i ademas, sus obras reputadas clásicas en la era presente, han sido tantas veces anunciadas, examinadas i juzgadas entre nosotros, que mui poco nuevo, i nada en realidad ya importante, me seria a mí posible decir en la materia. No sucede lo mismo con Maitin, de quien trata el señor Rojas inmediatamente despues que Bello, i que a pesar del indisputable mérito que, a mi juicio al ménos, tienen sus poesías, apénas es en España conocido fuera del círculo, por desdicha mui reducido, de los literatos que con algun interes estudian los progresos de la amena literatura en la América que fué española, i no me parece que puede nunca dejar de serlo, en cuanto al dominio de las musas se refiere.

Hago, pues, por ahora caso omiso de don Andres Bello, en razon a su notoria celebridad, i encabezo mi trabajo con el nombre de un poeta ménos conocido entre nosotros, i que merece, sin embargo, serlo mucho.

II.

Pocos i no mui detallados son los datos biográficos que, respecto a don José Antonio Maiten, encontramos en la Biblioteca

de escritores venezolanos, sin embargo de que su colector inserta íntegro en ella un extenso, mui bien pensado i elegantemente escrito *Juicio Crítico* de las poesías de aquél, que publicaron "los célebres literatos chilenos: don Miguel i don Gregorio Amunátegui," el año de 1851, i que en esta parte, i aun en la literaria, va a servirme de texto.

Maitin, pues, nacido en Puerto Cabello, "algunos años ántes que allí estallara la revolucion de la independencia, i que ya en 1812 tuvo que emigrar a la isla de Cuba, donde permaneció hasta 1824, era un hombre de la jeneracion a que pertenece el que esto escribe, aunque mui probablemente le excediera en la edad alguno años. Maitin nació español, i Maitin fué educado en tierra española, adquiriendo en su primera juventud el dominio completo del idioma castellano, que se revela en lo fácil i fluido de su versificacion, i en lo castizo, jeneralmente hablando, de su lenguaje.

"En 1826, pasó a Lóndres en calidad de adicto o agregado diplomático, como nosotros decimos, a la legacion colombiana en aquella capital; i a su regreso al pais natal, cuya fecha ignoramos, parece que publicó "dos obras dramáticas en el jénero clásico, i compuso varias líricas, que siempre ha guardado en su cartera." (1)

Su vocacion lírica no se pronunció realmente, ni ménos reveló al público, nos dicen sus discretos biógrafos, hasta que "habiendo llegado a sus manos, en 1841, las primeras publicaciones de Zorrilla, se sintió tan inspirado con ellas, que desde entónces comenzó a trabajar i a insertar sucesivamente en los periódicos de Caracas, las diversas composiciones que despues han formado la coleccion de sus poesías." (2)

La fecunda i siempre inspirada musa de nuestro Zorrilla ha ejercido quizá mas influjo todavía que en la española, en la literatura contemporánea americana, creando en nuestros antiguos dominios transatlánticos una escuela poética notable por sus indisputables bellezas, i tambien por sus peculiares defectos, que los discípulos han exajerado aquí como allí frecuentemente, sin acertar siempre a compensarlos con las altas dotes que el cielo ha concedido, como a pocos vates, al insigne maestro. I es que con Zorrilla, como poeta lírico, acontece algo de lo que pasa con Lope, considerado como dramático: la inagotable vena de su fantasía, i la increible riqueza de bellísimos detalles en todas sus obras, fascinan i deleitan de manera, que sin un grande esfuerzo no puede la razon sobreponerse al sentimiento, ni la crítica ejercer a sangre fria sus funciones normales. Por esa razon; porque Zorrilla aun felizmente vivo; porque, en consecuencia, no ha dicho todavía su última palabra; i, en fin, porque yo me siento mucho

(1) Todo lo entrecomado es copia del juicio de los señores Amunátegui.
(2) Publicadas en Caracas en 1851, por el señor Rojas.

mas inclinado a admirarle, que con autoridad para juzgarle, seré mui parco aquí en cierto jénero de observaciones, de que, sin embargo, la índole de este escrito no me permite prescindir por completo.

Antes, empero, de exponer las indispensables, i no mas que las absolutamente indispensables, conviene poner término al relato de los sobradamente escasos datos biográficos, que respecto a Maitin encontramos en el artículo que nos sirve de texto.

Desde el citado año de 1841, hasta el de 1874, en que falleció, solo se sabe que el insigne poeta pasó la vida apartado de los negocios en

"En el valle delicioso
Feliz, aunque apartado,
Hermoso, aunque olvidado,
Del blando *Choroní*." (1)

"Ese valle afortunado, ha sacado su denominacion de un riachuelo cristalino, que se desliza mansa i apaciblemente al pié de un cerro cubierto de lujosa vejetacion, i al traves de un campo de verdura i flores:

"Allí no hai bellos palacios,
Ni dorados artesones,
Ni estátuas en los salones,
Sobre rico pedestal;
Ni músicas exquisitas,
Ni bulliciosos placeres,
Ni artificio en las mujeres,
Ni en los hombres vanidad;
Pero hai árboles copados,
Que se mecen blandamente,
I un arroyo trasparente
Con sus ondas de cristal;
I una tórtola amorosa
Oculta en la selva umbría,
Que exhala al nacer el dia
Su arrullo sentimental." (2)

En ese lugar, con tan poética naturalidad, por Maitin mismo descrito en los anteriores versos, "encontraba el solaz de su vida (nos cuenta su biógrafo) en la contemplacion de la naturrleza espléndida que le rodeaba. Durante el dia, o bien armado de su caña, se entretiene en pescar los peces del diáfano riachuelo; o bien,

(1) Versos de Maitin en su *Adios al Catuche*.
(2) De la composicion titulada *El Hogar Campestre*.

sentado a la deliciosa márjen, a la sombra de un javillo, cuyas ramas le sirven de dosel contra los ardores del sol, se pone a leer, arrobado, los cantos del divino Lamartine. Durante la tarde medita en medio del silencio de los campos, admirando las magníficas i cambiantes luces del ocaso. Durante la noche, como el Endimion de la fábula, ama con pasion a esa luna que, rodeada del cortejo de resplandecientes estrellas, derrama sobre el mundo tan aplacible claridad. Allí, en ese retiró ameno, Maitin deja trascurrir su existencia, siguiendo con su meditabunda mirada el curso luminoso de los astros en el firmamento, las aguas del arroyo que se deslizan por entre la yerba, los movimientos de la brisa que juguetea entre las ramas del bosque, deleitando el olfato con el aroma de las flores, encantando el oido con las armonías de las aves.—¡I, sin embargo, ese poeta no es feliz; no tiene el ánimo satisfecho, ni el espíritu tranquilo!"

¿Por qué extrañarlo?, pregunto yo.—Hai nada mas natural, nada mas lójico, nada mas fatalmente necesario, que el aburrimiento en la ociosidad, el disgusto en el aburrimiento, i la intranquilidad en el disgusto?—Entre el bullicio del gran mundo i la soledad del desierto, como entre el trabajo del forzado al remo i la inaccion absoluta del paralítico, como entre la contínua penitencia del anacoreta i la molicie del sibarita, hai términos medios en cuyas condiciones pueden encontrarse la bienandanza, la satisfaccion del ánimo i la tranquilidad del espíritu, posibles al hombre en esta vida. Buscar esos bienes en los extremos, sean del jénero que fueren, es siempre una gran quimera. La vida meramente contemplativa le es al hombre tan poco jenial, jeneralmente hablando, que, aun cuando a abrazarla le lleva la vocacion relijiosa, ha menester crearse en ella alguna ocupacion, ya espiritual, ya corporal. Así vemos a los anacoretas de los primeros siglos del cristianismo, labrar la tierra con sus propias manos; a los monjes de la edad media, llevar a cabo trabajos literarios de una prodijiosa prolijidad, i a los cartujos modernos, ejercitarse, cada cual de ellos en su respectiva celda, en el oficio mecánico que mas a su inclinacion le cuadra. Aun así, los espíritus que se aislan, ni son nunca alegres, ni tal vez, fuera de mui contadas excepciones, con el mundo i con la humanidad mui induljentes.—En suma: para mí es evidente que el hombre que no trabaja en algo, como no está contento consigo mismo, difícilmente puede estarlo con sus semejantes.

En efecto, "la vida del campo no dió a Maitin (como discretamente lo observa el señor Amunátegui) ni la moderacion de afectos del epicúreo Horacio, ni el contentamiento de alma del cristiano Fr. Luis de Leon."—Verdad; pero el autor de la *Epístola a los Pisones* no hacia vida inactiva i solitaria, sino, por el contrario, cortesana, i no ménos a los placeres que a las musas consagrada; i en cuanto al Maestro Leon... En cuanto al Maes-

tro Leon, sobre que Dios le habia dado, con el alma de un ánjel el jénio de un gran poeta, ademas de ser catedrático en la universidad de Salamanca, sus ejercicios piadosos, sus escritos filosófico-cristianos i su nunca muda lira, proporcionábanle ocupacion de sobra para excusarle todos los inconvenientes del aburrimiento.

Lo que hai es que la displicencia de Maitin, como la de otros muchos otros escritores de su época, tanto en el antiguo como el nuevo mundo, sin que yo niegue que en algunos procediera de causas mas o ménos fundadas o especiosas, tenia mucho mas de aparente i de teatral, por decirlo así, que de real i efectiva.

La literatura padece tambien, como los pueblos, sus pestes, sus epidemias, i está sujeta, con harta frecuencia, al tiránico imperio de irracionales modas, ni mas ni ménos que los prendidos i trajes de las mujeres. Cuando las varias corrientes de la civilizacion traen consigo una de esas épocas de contajio, a la manera que los vientos que del Oriente soplan han importado a nuestras rejiones los deletéreos miasmas que en las orillas del Ganjes enjendraron el terrible cólera-morbo, el jenio mismo sucumbe, las mas de las veces, a su perniciosa influencia.

Así, por ejemplo, a mediados del siglo XVI, un poeta dramático, John Lylly, de cuyas obras en ese jénero felizmente ya nadie se acuerda, inficiona el gusto literario i el idioma ingles mismo, en la corte de la reina Isabel, con un desdichado libro, que tituló *Euphues*, obra maestra de la mas incomprensible pedantería que imajinarse puede. En el siglo siguiente, Gomberville, La Calprénede i Scuderi, inoculan en la literatura francesa el virus de la mas absurda extravagancia, así en el fondo como en la forma de sus producciones; en Italia, J. B. Mazzini, poeta, sin embargo, de fértil inventiva i armonioso versificador, pero afectadamente conceptuoso, corrompe tambien el gusto con sus desordenadas fantasías i su audaz fraseolojía; i en España, por último, Góngora, no contento con ser por naturaleza i gracia un eminente vate, extraga nuestra entónces floreciente literatura con el *culteranismo*, a cuyo tiránico poderío no alcanza a sustraerse ni el gran *Calderon*, como tampoco en Inglaterra pudo eximirse el gran Shakespeare de incurrir a veces en pecado de eufuismo. I nótese bien esto: tanto el autor de *La vida es sueño* como el del *Hamlet*, mas de una vez tronaron contra el vicio en que, sin embargo, incurrieron uno i otro.

No es mui de extrañar por consiguiente, que a Maitin le alcanzara el contajio de la afectada misantropía i dramática desesperacion que, en los albores del moderno romanticismo, estuvieron tan a la moda en el orbe literario, como en la época del renacimiento lo habia estado la inocencia pastoril i el sentimentalismo erótico-escolástico.

Goethe i Schiller, a fines del siglo pasado, habian iniciado en

Alemania la revolucion literaria, i Byron, en los primeros años de nuestra centuria, la inoculó con vigoroso impulso en el occidente de Europa. Pero Byron, sér excepcional en todo, en contradiccion siempre con sus condiciones sociales, con las creencias i las costumbres de su pais, i hasta consigo mismo, era un hombre que en consecuencia, vivia luchando contra todo i contra todos, i padeciendo, por ende, un incesante moral suplicio. Su jénio magnificaba, por decirlo así, los obstáculos con que luchaba, su fantasía prestaba infernal prestijio a las dificultades que se le oponian; i como con nada de lo en realidad existente estaba o queria estar conforme, las mas de sus composiciones parecen lamentos de desesperacion i descreimiento, como los que el dolor de sus entrañas, eternamente por el buitre devoradas, pudiera arrancarle al mitolójico Prometeo. Tales obras, llevando en sí el sello de un talento de primer órden, i animadas por el mas vigoroso estro, propagándose con eléctrica rapidez en nuestro escéptico siglo, tardaron poco en fundar escuela; i esa escuela, como todas i siempre, tuvo pronto tambien entre sus adeptos no pocos que, ora por fanatismo sincero, ora por incapacidad para otra cosa, exajeraron sus principios i sus formas, a veces hasta el absurdo.

Convengamos, sin embargo, porque es de justicia, en que para ciertos poetas, a quienes su temperamento, sus circunstancias de carácter, i quizá tambien sus pasiones, colocaban en condiciones excepcionales, el romanticismo de Byron no fué mas que una fórmula, apropósito i adecuada para expresar sus sentimientos. Espronceda, entre nosotros, se encontraba en ese caso; i así la amargura, la violencia i hasta la inconveniencia misma de alguna que otra de sus magníficas poesías, son pecados, sin duda, pero pecados que se explican por la historia de la vida íntima del poeta: no culpas a sangre fría cometidas por espíritu sistemático, ni solo con el fin de aparentar desdichas que no se padecen, o de propagar doctrinas que no se profesan.

¿Estaba Maitin en el mismo caso que Espronceda?—No lo sabemos, ni parece probable que así fuera; i, en todo caso, tampoco el romanticismo quejumbroso i un tanto escéptico del poeta del Choroni, tiene grandes puntos de contacto con el del cantor de *El Diablo Mundo*. No es ciertamente Espronceda el modelo que tuvo a la vista el poeta venezolano, sino Zorrilla; i lo que va del uno al otro de esos dos eminentes vates, todo el mundo lo sabe.

Eso no obstante, paréceme a mí que Maitin es algo mas sincero en sus dudas i amarguras, de lo que sus doctos chilenos críticos se lo figuran; solo que las vacilaciones proceden en él, mas que de falta de fé en la conciencia, de la vaguedad del pensamiento; i sus lamentos, mas que dolores del corozon, revelan ansiedad en el espíritu. Con un grande entendimiento, con un al-

ma impresionable, el poeta se consume en la soledad i en la inaccion; sus facultades alcanzan a mucho, i su voluntad en nada o en mui poco las emplea: de ahí el disgusto i el desabrimiento, de ahí que, no queriendo condenarse a sí mismo, se rebele contra el mundo en que, por culpa suya, no encuentra pábulo al fuego que arde inútil en su mente.

Por lo demas, i con verdad sea dicho, no encuentro yo en las poesías de Maitin ni virulencia en la expresion, ni fundamental escepticismo en las ideas. Hai, sí, alardes de desengaño, i desfallecimientos de la esperanza, i aun eso expresado con mas tristeza que amargura. En el fondo, como en la forma, de aquellas de sus composiciones insertas en la biblioteca del señor Rojas—que son las únicas que yo conozco,—lo que advierto principalmente es una gran sensibilidad a las bellezas de la naturaleza, i una aptitud especialísima para describirlas.

Veamos algo de ellas, que de seguro no ha de pesarle al discreto lector conocerlas.

III.

Titúlase la primera "A Zorrilla"; i tanto porque en ella se hace completa justicia al mérito eminente de nuestro gran poeta, como para acreditar lo que respecto al venezolano hemos dicho al terminar el párrafo anterior, ha de permitírsenos que copiemos aquí algun fragmento de esa composicion, ya que por sus dimensiones no nos sea posible insertarla íntegra.

Dícele, pues, a Zorrilla:

"Dar vida sabes al viento,
Al campo, al agua, a la flor;
Vida al vasto firmamento,
A los céfiros aliento,
A la fuentecilla amor.

"A la tarde das colores,
A la mañana arrebol,
Matiz a los ruiseñores,
Que celebran sus amores
Saltando de flor en flor.

"I sus copas elevadas
Mecen los olmos silvestres,
Lánguidamente ajitadas
Por las brisas perfumadas
De soledades campestres.

. . . . . .

"I la aurora en el Oriente
Nevada sale, tocadas
Su cabellera i su frente
Con el velo trasparente
De nubes arreboladas.

"A la noche silenciosa
Das flotantes vestiduras,
Que recoje majestuosa,
Cuando la aurora pomposa
Se eleva por las alturas.

"Ora ese campo de estrellas,
Libre de nube importuna,
Es un coro de doncellas,
Que van siguiendo las huellas
De su señora la luna.

. . . . . .

"Ora es el cielo azulado
Un pabellon de reposo,
Bajo el cual, aletargado,
Dormita el mundo, velado
De cortinaje pomposo.

"Entónces callan los vientos,
Inmóvil duerme *la flor*,
I hallas tú dulces acentos,
Un campo de sentimientos
I un mundo de *inspiracion*. (1)

. . . . . .

"¡Ah! Permite que te admire,
Que pruebe tu *inspiracion*,
Que si deliras, delire,
Con tus suspiros, suspire
I llore con tu *dolor*." (2)

Verdaderamente, me parece que no pueden atribuirse a un poeta descreido i misántropo, esas tan lindas como sentidas quintillas, que, salvos algunos lijeros defectos de versificacion, se me figura que Zorrilla mismo no se desdeñaria de haber escrito.

(1) Así está en la biblioteca del señor Rojas, p. 94, c. 2. ª; pero es incorreccion evidente, i lo es del poeta. Los vocablos *flor* e *inspiracion*, que terminan los versos segundo i quinto de esta quintilla, no son consonantes como debieran.

(2) El error mismo que hemos notado en la nota anterior, se repite en la quintilla a que aquí nos referimos.

Puede argüírseme que, a poco i en esa misma composicion, exclama Maitin, siempre hablando con nuestro español poeta:

"Al escuchar de la vida
La historia imperfecta i vana,
La torpe ilusion mundana
Se borra del corazon."

Eso es cierto; pero a renglon seguido añade:

"El hombre entónces levanta
Su vista abatida al cielo,
I lo que pierde en el suelo
Lo halla en el seno de Dios;"

piadoso pensamiento, tan feliz como sencillamente expresado, i que no puede ser mas ortodoxamente cristiano.

I ya que de cristiano pensamiento he hablado, séame lícito, en abono de mi opinion i honra del poeta del Choroní, citar algunas estrofas, que en la composicion que ahora examino, me están, por decirlo así, a los ojos saltando.

Alude Maitin, sin duda, a versos de Zorrilla en que se trata del Juicio final, (1) i encareciendo el vigor poético con que en ellos está descrita esa futura postrer catástrofe del Universo, dice:

"I el rayo suena espantoso,
I las tempestades braman,
I las sombras se derraman,
I desparece la luz,
I se abre en grietas la tierra,
I se oye la voz del juicio,
I tiembla aterrado el vicio,
I se asusta la virtud.

"Entónces, la vil caterva
De fieros conquistadores,
De la tierra los señores,
Son esclavos a su vez;
I a la virtud que vejaron,
Al infeliz que oprimieron,
Al triste que persiguieron,
Besan los desnudos piés.

(1) No tengo a mano en este momento las poesías de Zorrilla, i me es imposible determinar de cuál de ellas se trata.

"Entónces la cortesana,
Que en blando lecho de flores
Alquilaba sus favores
Sin amor i sin placer,
Por ocultar se desvela
Su esqueleto carcomido,
I de su sér corrompido
La espantosa desnudez.

"Entonces el avariento
Que riquezas atesora,
I al pobre hambriento que llora
Jamás la mano alargó,
Escucha allí los jemidos
De la jente desgraciada,
Que, del hambre atormentada,
A su presencia murió.

"Allí se ve del ingrato
Vagar la sombra execrable,
La mirada inevitable
Huyendo del bienhechor,
Esa mirada que, en vano,
Huye la espantada sombra,
Que la acosa, que la asombra,
Cual fantasma aterrador.

"Del mal hijo la congoja,
Los jemidos del perjuro,
En aquel cóncavo oscuro
Mezclan su confuso son;
I el estampido del rayo,
El hondo silbo del viento,
I el temor i el desaliento,
El mundo llenan de horror."

Seria hacer agravio al buen gusto del lector, detenerme a encarecer el mérito de esas bellas estrofas; i prurito de censura señalar tal cual defecto, mas de correccion que de otra cosa, que en alguno de sus versos se advierte; pero no me parecen ociosas dos observaciones, que voi a someter al público mui concisamente.

La primera es que, en los versos que de citar acabo, hai algo mas profundo i filosófico que la simple descripcion de las bellezas externas de la naturaleza, asunto ordinario i dominante en las composiciones de Maitin. En esa referencia al Juicio final,

nuestro poeta venezolano se muestra, a par que versificador fácil i poeta de fecunda fantasía, filósofo tambien i moralista. Conste.

Derívase de esa primera, mi segunda observacion, que consiste en notar que, ni como poeta, ni como filósofo, ni como moralista, encuentro a Maitin, en el pasaje que voi comentando, misántropo ni escéptico. Nó: el poeta confiesa i condena el mal, pero cree en el bien i en la justicia divina; el filósofo da mas importancia i anatematiza con mas fuerza los vicios i perversidades del corazon, que los crímenes brutales, i, por eso, no nos habla ni del ladron, ni del asesino, por ejemplo, sino de la ambicion desenfrenada, de la tiranía cruel, de la prostitucion inverecunda, de la avaricia sin entrañas, de la ingratitud abominable, de la falta de piedad filial i del perjurio; i, por último, el moralista cifra el castigo de tales culpas en el remordimiento que enjendran, mucho mas que en las eternas llamas del averno. Conste tambien, en honra, como ántes dije, del insigne poeta venezolano.

Ni es solo en su composicion a Zorrilla donde Maitin es o quiere ser tan filósofo como poeta, lamentándose de aquello mismo de que mui en vano se han lamentado infinitos escritores, desde que los ha habido en el mundo, hasta el momento presente. La tierra no es el paraiso terrenal; las mujeres no son todas ánjeles; entre los hombres hai muchos que parecen demonios; i la vida humana, en resúmen, ni es ni puede ser la eterna bienaventuranza. Todo eso no es nuevo ciertamente, i todo eso se viene diciendo en todas las formas imajinables, i cantando en todos los tonos posibles, desde que se comenzó a escribir, i a perorar, i a cantar: ¡Cuán inútilmente, no hai pluma que no lo estampe, ni lira que no lo llore!

Sin embargo, eso produce siempre mas o ménos efecto, porque, a quien padece, agrádale que su mal se deplore i poetice, i a los pocos—si hai alguno—que felices se imajinan, dóblales la satisfaccion de sus goces el contraste con los sufrimientos ajenos.

Yo confieso que, personalmente, no soi mui partidario de la filosofía doliente i quejumbrosa, porque me parece mejor combatir el mal que llorarlo; pero de gustos no hai nada escrito, i Maitin tenia el suyo—no mui exajerado por cierto,—que respeto sin participar de él, i del que voi a presentar aquí alguna muestra mas de la ya citada.

En el *Adios al Catuche*, que ya mencionamos, i que es, por cierto, una composicion en su jénero lindísima, el poeta, despues que describe

"El bosque misterioso
De lirio i de jazmin,
I sus frondosos techos,

Que aparan, solitarios,
Los rayos incendiarios
Que bajan del cenit;"

i despues tambien de exclamar en lírico rapto:

"¡Oh! ¡Cómo me deleitan
Tus palmas i tus flores,
I, alados, los cantores
Que beben tu cristal;
I el colibrí pintado
Que jira en vuelo incierto,
I el plácido desierto
Que fecundando vas!"

Despues, digo, de una encantadora descripcion del *Catuche*, apostrofándole, escribe:

"¿No hai quien venga, claro arroyo,
A suspirar en tu seno
Bajo el enramado ameno
Con que te engalanas tú?

"¿No hai un mísero que pruebe
En esa ciudad (1) jigante,
En su vida un solo instante
De indefinible inquietud?

"Solo yo busco, ¡oh torrente!
La paz de tu blando arrullo,
En tanto que tu murmullo
Los demas huyen talvez;
Que el *enfado que me abruma*
Otro encanto no resiste,
I el alma no encuentra ¡ai, triste!
Ilusion en el placer;
I es por eso que, sentado,
Mis horas paso en tu orilla,
Una mano en la mejilla,
I en *fantástica inaccion*,
Con un suspiro en los lábios
I la vista en tu corriente,
Un pensamiento en la frente
I un—¡ai!—en el corazon."

(1) Caracas.

La verdad brota aquí del alma del poeta, i sus labios claramente la formulan: "el *enfado le abruma*, vive en *fantástica inaccion*," i la vaguedad de su pensamiento le arranca a su corazon un ¡ai! que acaso no sea mas que el eco del remordimiento de su conciencia, sensible al pecado de esterilizar así las altas dotes i el preclaro injenio con que a la Providencia le plugo dotarle.

Pero, *chassez le naturel: il revient au galop;* Maitin tiene el alma de fuego propia de su raza meridional; siente con vehemencia, i la lúgubre inspiracion del trovador jermánico no es en realidad la suya, mas que circunstancialmente. Así, pagado el tributo a la moda, o si se quiere, desahogada en los versos que preceden la bilis de su enfado, vuelve a ser lo que la naturaleza le hizo, un entusiasta admirador de la belleza, cuyo arquetipo es i no puede ménos de ser siempre la mujer amada, i brotan de su mente los siguientes, a mi juicio, bellísimos versos:

"Talvez tus limpios cristales
Irán, de alguna hermosura,
A lavar la frente pura
O los delicados piés;
I en el pintado *lebrillo*
A reflejar, de sus ojos,
Ya el amor, ya los enojos,
Las angustias, o el placer."

¡Qué fluidez! ¡Qué naturalidad! ¡Qué de poesía en ese realismo, que no vacila en servirse de la mui prosáica voz *lebrillo*, i acierta a no deslucirse con ella!—Pero prosigamos:

"¿I qué será, cuando corras
Por el cútis reluciente
De un brazo torneado, ardiente,
De hermosura anjelical?
¿Qué será, cuando humedezcas
El abundante cabello,
I desciendas por el cuello
Trasparente i virjinal?

"¿No encontrarás en tal punto
Una vista que perciba,
Un corazon que conciba
Tu felicidad sin fin?
¿No sentirás, a tu modo,
Cierto delirante anhelo?
¿No perderás ese hielo
Con que vas corriendo aquí?"

Confieso que, en ese jénero erótico, pocos versos he leido en la moderna literatura, que tan bellos me parezcan como los que de copiar acabo; i confieso tambien que, en ese mismo jénero i en el descriptivo, es donde encuentro a Maitin mejor poeta.

I no es que tal i mui bueno no me parezca cuando al monte Avila (rama de los Andes) le dice:

"El templo altivo i suntuoso,
El palacio artesonado,
Son juguetes a tu lado,
Estupenda creacion;
Ni es extraño que, a tu vista,
Su pequeñez no me asombre:
Aquella es obra del hombre,
I tú eres la obra de un Dios!" (1)

Poeta se muestra igualmente, i de mui alta esfera, en estas estrofas al *Reló de la Catedral*, de Caracas sin duda:

"Tú mismo, reló jigante,
Descenderás de tu asiento,
I tu ruinoso cimiento
Te sepultará, talvez.
Sí: tú sentirás del tiempo
Las iras devastadoras;
I, si cuentas nuestras horas,
Las tuyas cuentas tambien.
Tú serás, jenio del tiempo,
Por el tiempo al fin vencido,
En tu base conmovido,
Roto i deshecho despues.
¡Hoi vives!—Habrá un mañana,
I otro mundo, i otra historia,
Que borre hasta la memoria
De lo que fuistes ayer."

I no hai razon, tampoco, para negarle el lauro de mui buen poeta lírico a quien, como vamos a verlo, define el tiempo, i pinta sus terribles efectos:

"¡El tiempo, el tiempo!... Lento, silencioso,
Eterno, como Dios, e incorruptible,
Sin principio, sin medio, sin un fin.

(1) ¿No seria de mejor efecto ese verso, si suprimiendo en él dos artículos inútiles, i que le hacen inarmónico, dijera

"I tú eres obra de Dios"?

El lleva entre los pliegues de su manto,
No las venganzas de un poder divino,
Los ocultos decretos del destino
De los mundos al último confin;
El, con la clara luz de lo pasado,
Al hombre instruye, i por igual enseña
Al que agreste se oculta entre la breña
I al culto habitador de la ciudad;
I llevando, en sus manos descarnadas,
Encendido el fanal de la experiencia,
Si nos alumbra el libro de la ciencia,
Nos desnuda la estéril realidad.

. . . . . .

El se lleva tras sí nuestros contentos
Con nuestras ántes dulces esperanzas;
Muerte i dolor arrastra en sus mudanzas,
I, con cien penas, un placer fugaz;
I cada nuevo sol, que alumbra hermoso,
Al estrechar los lindes de la vida,
Arranca al alma una ilusion querida,
Deja en el pecho un desengaño mas.
¡El tiempo, el tiempo!—A su fatal contacto
Se desquician las cúpulas doradas,
I las altas techumbres, desplomadas,
A la tierra descienden con fragor.
Todo es frájil para él; i el hombre vano,
Que de la tierra emperador se llama,
Arista, que en los aires desparrama
Un débil soplo suyo, abrasador."

I aquí, despues de eximir, un poco temerariamente, de la deletérea irresistible accion del tiempo a esa maravillosa multitud de astros radiantes i de oscuros planetas, que en la inmensidad del espacio,

"Sobre sus ejes jiran inmortales,"

el poeta, considerando la frajilidad caduca de la humana vida, exclama melancólico:

"A mí, ¡infeliz! me abrumará su peso:
Habré tambien ¡oh vida! de perderte;
I el yermador aliento de la muerte,
Del corazon la llama extinguirá.
Entónces yo, desde la nada oscura,
No mas veré del sol el rayo hermoso,

Ni de la luna el carro silencioso,
Cuando el éter azul cruzando va;
No oiré los sones lúgubres, que arranca
Al arpa de marfil mi plectro de oro,
Ni de la fuente el murmurar sonoro,
Ni de las aves la jentil cancion.
No mas veré los ángulos salientes,
De esas enormes rocas desprendidas,
Bajo cuyas terríficas guaridas
Iba a buscar la bella inspiracion; (1)
Feliz mi sombra entónces, si algun bardo
De la risueña i vírjen Venezuela
Viene a entonar su blanda cantinela
Al pié de mi pecífico ataud.
Si una corona en mi sepulcro deja,
Si al débil resplandor del sol que expira,
Con los acentos turba de su lira
De mi tumba la fúnebre quietud."

Repitámoslo: si bien no grandilocuente como Quintana, ni arrebatador como Espronceda, ni clásicamente correcto como Ventura de la Vega, Maitin es indudablemente un excelente poeta, aun cuando jime, o filosofa, o moraliza: pero cuando describe la naturaleza, cuyos encantos siente como pocos, es a mi parecer cuando puede llamársele resueltamente un vate de primer órden. Pocos de sus versos bastarán, si no me engaño de medio a medio, para probarlo con evidencia.

IV.

Mas de una vez me he referido ya al *Adios al Catuche*, i sin embargo, no puedo ménos de hacerlo ahora de nuevo, aunque solo sea para recomendarle esa composicion al lector curioso, como una de las mas bellas, en su jénero, a Maitin debidas, i tambien como mui señalada entre las que mejor caracterizan la índole de su natural injenio, i ménos por la moda i la imitacion parecen inspiradas.

Sigue a esa, en el órden de su colocacion en la biblioteca del señor Rojas, pero no le cede en mérito, la que titula *La Fuentecilla;* de la cual voi a copiar algunas de las que a mí me parecen sus mejores estrofas, comenzando por la primera, que dice así:

(1) Por no citar incompleta esa estrofa, he copiado sus últimos cuatro versos; pero no puedo ménos de protestar contra los *ángulos salientes, las rocas desprendidas*, no se sabe de dónde, i las *guaridas* mismas, que no se dice de quién lo son.

"Fuentecilla deliciosa
De aqueste bosque sombrío,
¿Si vas a morir al rio,
Para qué corres así?
¿A quién el presente llevas
De esas perlas que derramas?
Fuentecilla si no amas,
¿A dónde las llevas, dí?

"Entre sus pliegues undosos,
Recoje ambicioso el viento
El embalsamado aliento
De la flor matutinal:
I, al escuchar el concierto
De tu inocente murmullo,
Lo aspira con un arullo
Sobre tu onda de cristal.

. . . . . .

"Si tus cristales recojes
Al abrigo de un remanso,
Para dar algun descanso
A tu curso triunfador,
Allí te halaga amorosa
La vaga, la blanda *brisa*,
I tu faz tranquila *riza* (1)
Con sus suspiros de amor.

. . . . . .

"Cerca de mi ingrata ¡oh fuente!
Al pasar tus ondas bellas,
No la retrates en ellas
Para no mirarla yo;
Porque si distante lloro,
Si léjos de ella suspiro,
¿Qué haré, si en tu fondo miro
Su retrato encantador?"

Excusando comentarios que me parecen inútiles, porque realmente la fluidez de la versificacion corre parejas, en el trozo citado, con la naturalidad del sentimiento que con evidencia le inspiró, i prescindiendo de los *Recuerdos a los lugares de la infancia*, que sirven de pretexto i no mas a una prolija, aunque a veces

(1) Lo semejantemente que se pronuncian, en América como en nuestras provincias meridionales, la *s* i la *z*, explica, pero no justifica, que estén aquí usadas como consonantes las palabras *brisa* i *riza*.

en verdad poética lamentacion romántica, en que el vate se queja amargamente de las inevitables condiciones de nuestro viaje por este valle de lágrimas i desengaños, i mas aun de que a muerte hayamos todos nacido sentenciados, creo hacerle al lector un servicio llamando su atencion sobre *El hogar campestre*, composicion en que las dotes especiales del injenio de Maitin i su peculiar estro, se revelan i campean mui ventajosamente a mi juicio. Mas, como no pretendo que, en materia de crítica, sobre mi sola palabra se me crea, allá va, si no todo, una buena parte del texto, para que el discreto, con él a la vista, juzgar pueda en conciencia:

"A la falda de aquel cerro,
Que el sol temprano matiza,
Un arroyo se desliza
Entre violas i azahar:
Allí tengo mis amigos,
Allí tengo mis amores,
Allí mis dulces dolores
I mis placeres están.

"Allí, al lado, se levantan,
De peñascos cenicientos,
Los búcares corpulentos
De tamaño colosal;
I allí el ánima se olvida,
En su embeleso profundo,
Del laberinto del mundo,
Del ruido de la ciudad.

"No hai allí suntuosos templos,
Cuya gótica techumbre
Con su mole i pesadumbre
Piensa la tierra oprimir;
Donde en los rostros se nota
Del concurso cortesano,
Que un pensamiento mundano
Lo va persiguiendo allí.

"Pero hai sencilla una iglesia,
Con su campanario i torre,
A donde el creyente corre
De la campana al clamor;
Allí sus cantos entona,
Postrado, humilde, en el suelo,
I su oracion sube al cielo
Hasta el trono del Señor."

Sigue a esa, para mí bellísima estrofa, otras dos que, en obsequio de la brevedad, omito, i luego la que comienza: "Allí no hai bellos palacios," que ya en el párrafo segundo de este artículo dejo copiada, con la que a continuacion de ella se lee en el orijinal; i luego continúa el poeta:

"No alumbra la alegre fiesta
Clara, elegante bujía,
Que se pueda con el dia
Comparar en esplendor;
Ni exquisitos los pebetes
Aromáticos olores
Difunden en corredores
I del baile en el salon;
Mas hai, lánguida, una luna,
Que sirve de antorcha al cielo,
I que refleja en el suelo
Su melancólica faz;
I hai claveles entreabiertos
En las colinas cercanas,
Donde sus alas livianas
Va la brisa a perfumar."

Siento que voi alargándome excesivamente en las citas, i apesar de ello, no acierto a resistirme al deseo de hacer todavía una mas siquiera, que me parece indispensable, como se lo pareció, en parte al ménos, a los señores Amunátegui, en su excelente "Juicio Crítico" de las composiciones de Maitin, para que de ellas pueda formarse cabal juicio. Permítame, pues, el lector benévolo, que le ruegue fije su atencion en los versos que siguen, i están tomados de la segunda parte del *Hogar campestre*.

Encarece el poeta

"Cuán dulce es reposar bajo la sombra
De la ceiba ramosa i extendida,
I entre la yerba ver, que el suelo alfombra,
Correr la fuente que a beber convida;

extasíase ante el magnífico espectáculo de la puesta del sol; i no le es ménos placentera su reaparicion sobre el horizonte, puesto que nos dice:

"I cuando al aclarar, en occidente,
Su luz sepulta, en fin, la última estrella,
Cuán grato es ver en el opuesto oriente
La aurora despuntar, cándida i bella."

Entre los alados cantores, que en sonoros trinos hacen salva a la nueva luz, fíjase la atencion del vate en un alegre jilguero, a quien dirije estos sentidos versos:

"¡Oh, descuidado i bello pajarillo,
Que vagas libre en pos de tus amores!
¡Ah! Cuánto envidio tu vivir sencillo,
Tus colinas, tus bosques i tus flores.

. . . . . .

"Tú elijes a tu gusto tus amores,
Sin que te paren leyes importunas;
Que del aire los plácidos cantores
No han menester repúblicas ni reyes;
Ni palacios, ni templos, ni mezquita;
Ni Senado, ni Bey, ni Capitolio,
Ni mandatario altivo, que dormita
En alta silla o encumbrado solio.

"Ni hai banderas vistosas i lucidas,
Que flotan a merced del aire vago;
Ni conocen las lanzas homicidas,
Ni de la guerra el destructor amago,
Ni en sangre del hermano desgraciado,
No vas tus plumas a manchar bermejas;
I cada, al corazon, golpe asestado
Un triunfo no es, que vencedor festejas.

"No os dice un mirlo, de golilla i toga:
ESTA ES LA LEI, A MUERTE TE CONDENA;
I al cuello te echan la infamante soga,
O arrastras, infeliz, dura cadena.
Ni al dintel del alcázar opulento
Vas a llevar tu palidez sombría,
Para mezclar con tu apagado acento
Las risas destempladas de la orjía;
Que el campo para tí su gala ostenta,
I el grano encierra la ondulante espiga,
I el sabroso manjar que te sustenta
En cada flor encuentras sin fatiga.

. . . . . .

"¡Oh, descuidado i bello pajarillo,
Que vagas libre en pos de tus amores!
¡Ah! Cuánto envidio tu vivir sencillo,
Tus colinas, tus prados i tus flores.

Yo buscaré la vida en tus cantares,
En tus bosques la paz i la ventura,
I acabaré la voz de mis pesares
De quieta soledad en la espesura."

"Desgraciadamente para Maitin (exclaman aquí los señores Amunátegui), la felicidad de la vida del campo no fué para él mas duradera que las otras felicidades de que habia gozado en la tierra." Eso, si algo prueba, será una verdad de que a nadie, por desdicha, puede caberle la menor duda. La felicidad absoluta, en este mundo caduco, es una quimera; porque, como Lamartine, de los poetas no españoles, el favorito de Maitin, lo ha dicho mui bellamente:

"*L'homme est un Dieu tombé, qui se souvient des cieux;*"

i la nostaljia de su divina orijinaria patria le aqueja constantemente i con tanta mas intensidad cuanto mayor i mas elevado es su injenio, miéntras en nuestro sublunar planeta habita.

Maitin no era feliz ni en el campo, ni en la ciudad, porque no sabia vivir en prosa, i la vida poética no es, ni puede ser nunca, mas que una quimérica aspiracion de la exaltada fantasía.

I, sin embargo, Maitin, léjos de aborrecer la vida, no le encontraba mayor defecto que el de ser mui corta, si en efecto decia lo que pensaba al exclamar:

"¿Qué nos importa vivir,
Si, aunque cien años contemos,
Se tocan en los extremos
El nacer con el morir?

. . . . . .

"¿Por qué habremos de llegar
A nuestro término impío,
Como las ondas de un rio
A los abismos del mar?"

I eso, ¿qué significa? Una cosa bien óbvia: la vida, buena o mala, ya la conocemos, i hemos aprendido a luchar con sus dificultades i a soportar sus aflicciones; pero la muerte.... la muerte es lo desconocido, i por consiguiente, aun para la fé misma, el mas temido de todos los riesgos.

V.

El lector sabe ya que, a mi juicio, Maitin en sus obras, como atinadamente lo observan sus ilustrados biógrafos chilenos, los señores Amunátegui, "se ocupa mas en la naturaleza que en el hombre," i que, por tanto, su poesía tiene poco de filosófica, aunque no me parece, a decir verdad, que tan desprovista esté de pensamiento trascendental, como aquellos sus sabios críticos lo afirman.

Para los señores Amunátegui, la belleza de la forma es indisputable en las composiciones del vate venezolano; pero, en su sentir, deja mucho que desear "la materia del fondo," ménos filosófica que ellos quisieran, i creen conveniente en la poesía moderna.—"El poeta, dicen, ¿debe abandonar al hombre i buscar sus inspiraciones en el espectáculo de su naturaleza? O bien, ¿debe mezclarse al movimiento de la vida i tratar de imprimir, con sus cantos, una direccion a la existencia de sus semejantes? La poesía, ¿debe ser contemplativa o activa?"

Paréceme que la cuestion no está así bien planteada, porque el poeta lo es mas por vocacion que por su voluntad; i la vocacion lleva consigo un impulso irresistible, como el que impele al proyectil al espacio por la boca de fuego lanzado, a caminar precisamente en una i no en otra cualquiera direccion determinada. Este poeta tiene el estro épico, miéntras que aquél el dramático; los vicios de la sociedad, uno sabe ridiculizarlos i otro solo anatematizarlos. ¿Quién se atreveria a exijirle a Homero que templara su lira al tono de la de Aristófanes? Cada poeta canta como sus facultades se lo imponen i se lo permiten: exijirle otra cosa es absurdo.

Eso no obstante, comprendo bien que se discuta qué jénero de poesía es el mas útil, el mas importante, el mas digno de aprecio, aunque en puridad sea dicho, para mí como para Boileau,

"Tous les genres sont bons, hors le genre ennuyeux."

I hecha esa mui sincera confesion de eclecticismo en la materia, claro está que no tengo para qué entrar a fondo en el debate por los señores Amunátegui provocado, i que, en resúmen, viene a reducirse a una cuestion de gusto i de circunstancias; porque la poesía, que ciertamente ejerce siempre en la humanidad mas o ménos influencia, no está, sin embargo, hace ya muchos siglos, llamada a dominarla i dirijirla, como en los tiempos heróicos o en los bíblicos.

A todo lo que me parece que la poesía puede hoi aspirar, es,

jeneralmente hablando, a neutralizar, hasta cierto punto, la accion absorbente i materializadora del espíritu utilitario que en la moderna sociedad domina; i no hará poco si tanto alcanza.

Pero, sea como quiera, si "sublime es, en efecto, el mundo de que Dios nos ha rodeado"—como lo confiesa Longfellow, (1) en cuya autoridad mui respetable se apoyan los ilustrados críticos chilenos,—¿por qué no ha de ser meritorio, i útil, i recomendable, cantarlo tan bien como Maitin lo ha hecho?—Norabuena que al cisne norte-americano le parezca "que es mas sublime todavía ese mundo que el Hacedor Supremo ha puesto dentro de nosotros:" no disiento de su opinion en ese punto; pero figúraseme que va demasiado léjos cuando exclama: "Hé ahí el verdadero pais de la musa; hé ahí la verdadera patria del poeta."—En proposicion tan absoluta, se envuelve poco ménos que un anatema contra la mayoría inmensa de los poetas de todos los paises i de todas las épocas; i se suprimen, *ab irato* i sin fundamento sólido, las cuatro quintas partes, cuando ménos, de los naturales dominios de la poesía.

Volveré a decir, para terminar este ya excesivamente largo artículo:

"*Tous les genres sont bons, hors le genre ennuyeux;*"

i el venezolano don José Antonio Maitin, que tan inspirada, fácil i elegantemente ha cantado las naturales bellezas del mundo, es digno, a mi juicio, de figurar en primer término en el catálogo de los buenos poetas, tanto españoles como hispano-americanos.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

EL AVARO.

Cierto ricacho
De nombradía
Por sus millones
I su avaricia,

(1) Ilustre i mui justamente célebre poeta anglo-americano contemporáneo.

Daba a los siervos
Que lo atendian
Estos consejos
Todos los dias:
—"Si os haceis ricos
(El les decia)
Haced mil obras
Caritativas;
A los que huérfanos
I tristes jiman
De la indijencia
Bajo las ruinas,
Tendedles listos
Manos amigas,
Que obras son éstas
Que Dios no olvida."
I aquella arenga
La repetia
A sus lacayos
Todos los dias.

Una mañana
Que helado habia
Tanto, que el suelo
Do quier lucía
Albos encajes
Que bien imitan
A los que el Ande
Luce en su cima,
Muerta de frio
I de fatiga,
Hácia nuestro héroe
Marcha una niña.
Niña que solo,
Solo tendría
Seis a siete años;
Tan pobrecita,
Que con sus plantas
Desnudas iba
Sobre la escarcha
Resbaladiza.
Del nuevo Creso
Ya está a la vista;
Veamos del modo
Que ella se explica:
—"¡Por lo mas santo
Que el cielo abriga

Dad, señor, dice
La tierna niña,
Una limosna
Que solicita
Para una madre
Su amante hija!"
—"Por Dios perdona,
Perdona, chica;
Hoi mis negocios
Mui mal caminan."
(Repuso el hombre
De nombradía
Por sus millones
I su avaricia.)
—"Del que da al pobre,
(Ella replica)
El Dios del cielo
Nunca se olvida."
—"Buena muchacha,
Pena infinita
Me causa verte
Tan desvalida.
Una limosna
Yo te daria
Mas ¡ai! no puedo,
Perdona, niña.
He recibido
Ya tres noticias
I a cual de todas
Es ¡ai! mas crítica.
Una me anuncia
Que están las minas
Por lo broceadas
En pronta ruina;
Que de mis fundos,
Otra me explica,
Todas las siembras
Están perdidas.
I por remate
De mis desdichas,
La peor de todas,
Niña, me indica
Que, el fuerte Banco
Donde tenia
Mis capitales,
Está de ruina.
Buena muchacha,

Pena crecida
Me causa verte
Tan pobrecita;
Te socorriera
Con alma i vida
Mas ¡ai! no puedo,
No puedo, niña."
Tal el ricacho
De nombradía
Por sus millones
I su avaricia,
Dijo a la pobre
Doliente niña.
Sin acordarse
(Como él decia)
Que de las obras
Caritativas
El Dios del cielo
Nunca se olvida.

ROSENDO CARRASCO.

EL SUEÑO DEL INOCENTE.

A MI PEQUEÑA SOBRINA ROSITA VIAL I VIAL.

Expiraron los cantos de su madre,
I esas notas queridas de la tierra
Parece que, lejanas,
Desde el cielo le llaman a sus fiestas.

Miradle cómo duerme: en su semblante,
En su faz inocente se refleja
La luz rosada i pura
Del sol que el valle a iluminar comienza.

Miradle cómo duerme: se sonrie,
I entreabriendo sus ojos de pureza
Ver cree en suaves éxtasis
Otro mundo de dichas mas serenas,

En donde los querubes, sus hermanos,
Con inocentes juegos se recrean,
Como lijeros niños
Vagando entre las flores en la siesta;

I bajan a su cuna en leve tropa,
Con infantil cariño le rodean,
Trayendo entre sus manos
Rosas blancas, jazmines i azucenas;

I luego le coronan, i sonrien,
I, exhalando suavísimas esencias,
Baten sus blandas alas,
I diciéndole adios, váuse i se alejan.

I al mirarlos perderse en la distancia,
Como un grupo de místicas estrellas
Cuya trémula lumbre
Lijera nube a nuestros ojos vela,

Entre jemidos despertando, llora
Lágrimas de inocencia i de tristeza,
Porque no ve a su lado
Los bellos compañeros de sus fiestas.

¡Madre, traedle rosas i jazmines;
I volviendo a esos cantos de inocencia,
Cuidad que no despierte:
Porque solo es feliz aquél que sueña!

Diciembre de 1876.

JAVIER VIAL SOLAR.

IMPROVISACION.

A MI QUERIDA AMIGA MERCEDES ROSA VARAS.

¡Oh, cuán grato es aspirar,
En tibia noche de luna,
Al borde de una laguna,
Ambiente primaveral!

I en el cielo azul mirar
Palidecer las estrellas;
I luego lucir mas bellas
I con mayor claridad;

Pero es mas grato admirar
De tus ojos la dulzura,
Espejos, en donde pura
Tu alma reflejada está....

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

NOCHE BUENA.

I.

¡Qué clarita está la noche
I la lunita qué clara!
¡Están alegres los cielos,
Como contentas las almas!

—"Vecinitos, a la calle,
Que en esta noche de Pascua
Todos a la fiesta corren
I nadie se queda en casa."

Así gritan por do quiera
Juguetonas las muchachas,
Luciendo sus nuevos trajes
I contoneándose ufanas;

En tanto que los mancebos
De claveles i de albahacas
Ramilletes les ofrecen,
Que todo el aire embalsaman.

I *gritan* los vendedores
Las frutas nuevas de Pascua,
I se ve en todos los rostros
La alegría reflejada.

Hasta los pájaros mismos,
Ocultos entre las ramas,
Su dulce sueño suspenden
I a la Noche Buena cantan;

Que el Niño-Dios desde el cielo
A traernos dicha baja,
I los corazones todos
De puro contento saltan.

¡Ya llegó la Noche Buena,
La nochesita esperada!....

II.

¡Qué de alegres *zamacuecas!*
¡Qué bullicio, qué algazara!
¡Qué sonoro tamboreo!
¡Qué resonar de guitarras!

¡Cómo las niñas ostentan
Los hechizos de sus gracias!
¡Cómo de orgullo, las madres
Las contemplan extasiadas!

¡Cómo los mozos se rinden
Galanes ante sus plantas!
¡Cómo les sonríen ellas!
¡Cómo ellos de amor se abrasan!

Niña del hermoso rostro,
Que al dulce compás del arpa,
Del alegre tamboreo,
De la sonora guitarra,

El blanco pañuelo ajitas,
El pié lijero resbalas
I cimbras el talle esbelto
Entre mil vueltas gallardas;

Que sonries desdeñosa
Al galan que te acompaña,
I miéntras el rostro escondes,
Con el pañuelo le llamas,

¡Guarte de atizar el fuego!
¡Guarte del fuego que abrasa!
¡Mira que de Noche Buena
Se guardan memorias malas!....

¡Cómo suenan los aplausos!
¡Cómo las copas se vacian!
¡Cómo se agrupa la jente
En torno de las *ramadas!*

¡Que llegó la Noche Buena,
La nochesita esperada!

III.

¡Ai! En medio del bullicio,
En medio de dicha tanta,
El alegre clamoreo
Resuena de las campanas.

Sagrada voz de los cielos
Que en el aire te derramas,
I que llevas la alegría
A las lejanas montañas,

¡Quién pudiese, quién pudiese
Ir volando con tus alas,
Hácia el hogar que me espera,
Hácia mi madre adorada!

¡Cómo suenan en el templo
Las bulliciosas tonadas
Con que el labriego dichoso
Al Niño-Dios agasaja!

¡Cómo en la puerta, los niños
Muestran el gozo de su alma,
Con sus pitos clamorosos
I asordadoras chicharras!

Yo tambien gocé, como ellos;
Tambien, como ellos, llevaba
Frutas nuevas que ofrecia
Del Dios-Niño ante las aras.

¡Ah! ¿qué dicha como aquella?
Cuando ufano al presentarlas,
Palpitante, de rodillas,
En el rostro toda el alma,

Sonreirme agradecida
Veia la imájen santa!....
¡Dulces tiempos que volaron!
¡Puras dichas de la infancia!

En tanto que todo es gozo,
Yo en mi estancia solitaria,
Ante esa luz que vacila,
Sentado sobre mi cama,

En la mano la mejilla,
La soledad en el alma,
Solo de recuerdos vivo
I de sus dichas lejanas.

¡Oh, tierna Madre, María,
Que a tu dulce Niño abrazas,
Ruega, ruégale que siempre,
Por el ardor con que le amas,

Junto a mi madre querida,
En ese hogar que me aguarda,
De los mios rodeado,
Cante gozoso el *hossanna*

Al llegar la Noche Buena,
La nochesita esperada!

Ovalle, 1875.

R. LARRAIN C.

TEORIA DE LOS VOLCANES.

Los volcanes, como todos los fenómenos naturales que se ofrecen a nuestra vista bajo un aspecto de imponente belleza al mismo tiempo que de invencible poder, siempre han causado extraordinaria impresion en la imajinacion del hombre. Por esto en la antigüedad los consideraban como tradiciones mitolójicas. Se contemplaban con relijioso temor, i casi siempre a distancia respetuosa, los fenómenos que se verificaban en la cima del Etna, el único volcan activo que entónces se conocia, i cuyo cráter parecia servir de puerta de entrada a un mundo subterráneo. Se abrigaba la peregrina idea de que Vulcano tenia establecidos sus talleres en el interior de la montaña.

Hasta en la jeolojía se ha dejado sentir durante mucho tiempo la influencia de las impresiones de la imajinacion; i la explicacion de los volcanes no ha hecho mas que seguir las variaciones de los sistemas científicos, sin poder apoyarse en el descubrimiento de hechos ciertos.

La escuela jeolójica mas antigua, la de A. Werner, considera la actividad de los volcanes como consecuencia de un grandioso incendio, ya de bancos de hulla, ya de otras sustancias combustibles subterráneas, que en circunstancias favorables puede llegar a consumir lentamente cuantas provisiones se acumulen en el seno de la tierra.

Esta sencilla explicacion no podia, seguramente, satisfacer mas que a jeólogos que jamas hubiesen experimentado las fuertes impresiones que produce una erupcion, vista de cerca, i que solo conociesen de oidas los volcanes activos. Para esos, los volcanes no podian constituir una de las condiciones propias del desarrollo de la tierra, siendo considerados únicamente como fenómenos naturales que solo exijen una trivial explicacion.

En el sistema jeolójico del *plutonismo*, los volcanes tienen mui distinta significacion. Se les reconoce su importancia i se les reserva un determinado lugar en el sistema.

Partiendo del estado primitivo i del estado de fusion incandescente del globo, se consideraba sobre todo el estado de superficie sometida a un enfriamiento i una solidificacion progresivas. Segun los partidarios de esta hipótesis, la masa fluida central, rodeada de una sólida corteza, se elevaba de vez en cuando, elevando la capa i removiendo los lechos, hasta que se llegaba a abrir una jigantesca hendidura que daba paso a la materia.

Estas masas fluidas, que el enfriamiento convertia en rocas, formaban en un amontonamiento inmensas cadenas de montañas de muchas leguas de extension, i cuyas cimas alcanzaban alturas de muchos miles de metros.

Las ideas respecto a la causa que produce la erupcion de materia fluida a traves de las capas sólidas del globo, han variado mucho. La que parece, sin embargo, haber tenido mas aceptacion, consistia en considerar el enfriamiento constante de la tierra como causa de la ascension de la materia fluida contenida en su seno. En este supuesto, creíase que se agregaba nuevas capas a la superficie interna de la corteza sólida i enfriaban cada vez mas el espacio en que se contenian las masas incandescentes; que estas masas estaban fuertemente comprimidas; que la resistencia i la presion que ejercian sobre la capa de que se hallaban rodeadas se hacia cada vez mayor; i que ésta, por fin, se veia obligada a ceder, dando entónces lugar a la erupcion.

Admitidas estas ideas, debia admitirse tambien la existencia de un período posterior, durante el cual el considerable espesor de la corteza terrestre, consolidada, estorbaria la continuacion de abundantes derramientos, i en el que las materias fluidificadas no podrian abrirse paso, sino con mucho trabajo i en pequeña cantidad, por los estrechos i profundos canales que se hubieren formado en las capas sólidas. Despues, la resistencia que las masas fluidificadas encontrarian en su curso debia ser grande, i la erupcion entónces seria mas violenta. Este período constituiria el de las erupciones volcánicas, i éstas no serian mas que sucesoras de las considerables i poderosas erupciones que hubiesen tenido lugar en el período anterior.

Hopkins, Stervy Hunt, Poulet Scroup i algunos otros, han admitido, en estos últimos tiempos, una hipótesis que se ajusta estrechamante a la teoría que acabamos de exponer, pero que responde mejor a los conocimientos de nuestra época. Segun esta hipótesis, debe existir entre el centro solidificado de la tierra i la corteza tambien solidificada una capa intermedia de rocas impregnadas de agua que se encontrarán en estado de fusion acuosa. Estas masas, encerradas en depósitos aislados o formando un solo lecho, dan nacimiento a las lavas.

Pero ninguna de las anteriores explicaciones ha sido, como se ve, provocada por descubrimientos científicos exactos; no son mas que el resultado de combinaciones especulativas. Si solo admitimos, para explicar los volcanes, los resultados positivos adquiridos por las indagaciones científicas, preciso será confesar que todavía no es completamente desconocida la causa real de las erupciones volcánicas.

Aun no se conoce la profundidad a que se encuentran los hogares volcánicos bajo la capa terrestre: aun se ignora tambien la temperatura que sostiene el estado de fusion de las masas incan-

descentes. No se puede asegurar si esta temperatura es la temperatura propia del interior de la tierra, o si es producida por las reacciones químicas que allí se verifican. La jeolojía no posee ni un medio siquiera con que ayudarnos a esclarecer esta cuestion; i si algun dia se llega a resolver, a la física se lo deberemos.

Sin embargo, aunque no se haya resuelto todavía el mas importante problema de lo que ofrecen los volcanes, se han adquirido considerables datos en los últimos años, especialmente desde que se han aplicado a este asunto los estudios microscópicos i químicos, i estos datos bastan para animarnos a no continuar las indagaciones sino por el camino de los conocimientos científicos exactos.

El resultado de las averiguaciones jeolójicas no llega en la actualidad mas que al oríjen de las erupciones. No es dudoso, sin embargo, que la causa de las erupciones se debe a la lucha que se establece entre los vapores contenidos en el hogar volcánico i las masas de lava que les impiden la salida.

La lava en fusion puede absorber i solidificar una gran cantidad de vapores, en tanto que no se modifiquen la presion i la temperatura a que aquélla está sometida. Cuando la cantidad de vapores es demasiado fuerte para ser absorbida, o cuando la presion disminuye hasta el punto de dejar en libertad cierta porcion de vapores, éstos buscan una salida para elevarse sobre la superficie de la tierra.

La lava i los vapores que lleva consigo alcanzan una temperatura que ordinariamente llega a muchos cientos de grados, pero que podria elevarse a muchos miles. Ademas, la temperatura de las vapores tiende a elevarse, i la fuerza con que tratan de abrirse paso es cada vez mas considerable. Este es un hecho que las máquinas de vapor nos permiten comprobar diariamente.

Teniendo en cuenta las masas de vapores que se acumula en un volcan en erupcion i la temperatura a que se encuentran dichos vapores, se puede formar idea de la prodijiosa fuerza con que pugnan por romper la lava i elevarse. La fuerza explosiva, merced a la cual logran los vapores vencer el obstáculo que se les presenta, se hace tanto mas grande, cuanto mayor es la resistencia que encuentran.

E. FUCHS.

(Concluirá.)

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS LEYES I LAS CONSTITUCIONES.

(Orijinal de Breda.)

SEGUNDO ARTÍCULO.

DE LAS CONSTITUCIONES.

I.—Si las Constituciones son lo que anuncia la palabra.

Me pondria en contradiccion con lo que dejo dicho en mi introduccion, si me empeñara aquí en una discusion política de nuestras innumerables Constituciones, o de una Constitucion ideal cualquiera.

Es un hecho inconcuso que, despues de once tentativas desgraciadas, *como no podian ménos de serlo*, las palabras *constitucion* i *gobierno constitucional*, no son mas que una piedra de escándalo para los necios, lo mismo ahora que al principio de nuestras revoluciones; i así acabamos de palpar, en una ocasion reciente, que estas expresiones, que cada cual se cree con derecho a interpretar a su manera, todavía se consideran con la mayor seriedad, como si fueran el santo i seña, o una voz de órden, para ciertos hombres que la echan de políticos. De donde debemos concluir que hai palabras que, como no se entienden, solo sirven de estorbo, pero que tienen la suerte, por mas inútiles que sean para servir de fundamento a cosa alguna, de hacer gran papel en nuestra vida pública; lo cual no da poco motivo a lamentarnos de haber descendido tan abajo.

Mas, ni la importancia ni la actualidad de la materia pueden hacer que las Constituciones sean ni lleguen a ser cosa séria, solo porque han sido votadas, escritas, impresas i distribuidas.

Nada puede impedir que la *palabra* sea otra otra cosa, en el

sentido que habitualmente se le da en nuestros dias, que un grito de guerra desordenado, propio para destruirlo todo i para consumar nuestra ruina. Hacer consistir la Constitucion de un Estado en una distribucion arbitraria de los *poderes;* pretender *dividir* esos poderes conforme a la teoría de un letrado; tratar del Estado *in abstracto*, sin saber lo que es en realidad; convertirlo en *orijen* de los derechos i de los deberes, i figurarse que ya se le ha *constituido* porque se le ha inflijido un *lejislativo* i un *ejecutivo* i porque se han inscrito con gran cuidado sus atribuciones respectivas en un pedazo de pergamino: tales extravagancias i todas las que de ellas emanan, por mas en voga que estén, nunca tendrán mas base que un completo trastorno de las verdades mas elementales.

Un estudio sobre el Estado i sobre las leyes no debe comenzar sino *concluir* por lo que se ha convenido en llamar cuestiones *constitucionales;* i al emprenderlo, por mi parte, léjos de convenir en comenzar por ellas, procuraré manifestar *por qué* el lugar que hoi se les asigna no les corresponde por ningun título, ni en la política activa, ni en la meramente especulativa. Con este objeto citaré el discurso de un socialista que, aunque incapaz de encontrar el menor remedio para los males modernos, al ménos ha tenido la suerte de verlos bien; i que, en esta circunstancia, tiene la ventaja de no separarse de Platon, M. de Maistre, i todos los pensadores *sérios*, sin incluir en éstos al autor de las *Cartas Persas.*

II.—No lo creen así Platon, de Maistre i Anstey.

En primer lugar recordaremos las palabras de Platon: "El que se pone a escribir leyes i Constituciones civiles, figurándose que por el hecho solo de escribirlas ya les ha dado la evidencia i la estabilidad convenientes, quienquiera que ese hombre sea, simple particular o lejislador, sin mas que eso, se ha desacreditado, no importa que no se lo digan; porque ha probado con esto que ignora tanto lo que es una verdadera inspiracion como un delirio, lo justo como lo injusto, el bien i el mal. Pues bien, esta ignorancia es bastante ignominia, *aun cuando un pueblo entero la aplauda.*" (1)

M. de Maistre dice, en el mismo sentido: "Las raices de las Constituciones políticas existen con anterioridad a toda lei escrita. *Una lei constitucional no es ni puede ser otra cosa que el desenvolvimiento o la sancion de un derecho preexistente i no escrito.*" (2)

M. de Maistre hace aplicacion de esta verdad a la Constitucion inglesa i dice: "Ella ciertamente no ha sido hecha *a priori;* porque jamas se han reunido los hombres para decir: *creémos tres*

(1) Plat., in Phod.
(2) Principio jenerador.

poderes; equilibrémoslos de tal manera, etc.; nadie ha pensado tal cosa. Las Constituciones son obra de las circunstancias, i el número de estas circunstancias es infinito: las leyes romanas, las eclesiásticas i las feudales; las costumbres sajonas, normandas i danesas; los privilejios, las pretensiones i las preocupaciones de todos los órdenes; las guerras, las rebeliones, las revoluciones, la conquista, las cruzadas; todas las virtudes, todos los vicios, todos los conocimientos, todos los errores, todas las pasiones; en fin, todos esos elementos que obran de consuno, i que por su mezcla i accion recíproca forman combinaciones multiplicadas por millares de millones, han llegado a producir, al cabo de muchos siglos, la unidad mas complicada i el mas bello equilibrio de fuerzas políticas que jamas se ha visto en el mundo." (3)

Esto equivale a decir que *la historia* de un pais es el elemento principal de su Constitucion, i que todo lo que se basa en meras *abstracciones* nulo es *de suyo;* esto quiere igualmente decir que los ejemplos que van a buscarse afuera son en jeneral mas peligrosos que saludables.

—Esta observacion, por lo que concierne a Inglaterra, está confirmada por Anstey en sus bellas *Lecturas* sobre las leyes i las Constituciones inglesas. "Las Cartas, dice, no eran leyes, sino *testimonios,*" o atestaciones de las leyes anteriores. Su verdadero oríjen era "una prescripcion inmemorial .. Aun la *Magna Carta* no fué otorgada sino despues de una informacion i un informe. Ella, en verdad, no vino a conceder el derecho, sino que lo reconoció i lo sancionó; i así la Carta ha llegado a ser para siempre la mejor i mas segura *constatacion* (memoria) *de los tiempos anteriores a ella*.... Por consiguiente, la ausencia de leyes escritas en el primer período de la historia de Inglaterra no es prueba de que no hubiesen leyes entónces, sino al contrario, la acumulacion creciente de leyes escritas ha sido paralela i proporcionada a los progresos de la corrupcion." (4)

Ahora, dejaremos que el célebre socialista aleman, Lassalle, nos *defina* la palabra *Constitucion.* Mui erudito, buen escritor, gran ajitador, adoptaba todos los principios de la revolucion; no tiene, pues, por donde ser sospechoso a los hombres modernos.

Cuando en 1862 fué conmovida la Prusia por el famoso conflicto constitucional que cimentó la reputacion de M. de Bismark, Lassalle emprendió explicar en una asamblea popular de Berlin "lo que es una Constitucion." Su discurso no trata única i exclusivamente de la Constitucion prusiana, porque es mas bien "científico," como él dice; lo cual no le impide estar al alcance de todos, "como que la verdadera ciencia consiste en un pensamiento claro, donde las consecuencias vayan deduciéndose una a una

(3) Principio jenerador.

(4) Thom. Chish. Anstey, *Guide to the history of the laws and Constitution of England.*—Lect. 3.

por sí solas, imponiéndose así forzosamente a toda intelijencia atenta." (5)

"¿Qué cosa es una Constitucion?" Tal es la cuestion que se propone el orador. "Un jurista, dice, me responderia que: "una Constitucion es un pacto jurado entre un rei i su pueblo, i que establece en un pais los principios fundamentales de la lejislacion i del gobierno." O bien en sentido mas jeneral: "Una Constitucion es la lei fundamental proclamada en un pais, que fija la organizacion del derecho público de la nacion."—Estas respuestas no satisfacen; solo dicen lo que una Constitucion *hace*, o *en qué se conoce* una Constitucion; pero no nos dan su *nocion* ni dan a conocer su *esencia* (litt. l'*être* das Wesen.) Por consiguiente, en todo esto no se da la menor idea de lo que hace que una Constitucion sea buena o mala, durable o nó. I si no se tiene primero una *nocion* exacta de lo que es una Constitucion, ¿cómo juzgar si la Constitucion tal o cual corresponde a esa nocion esencial? Las definiciones jurídicas que acabamos de citar se aplican a todo *pedazo de papel* firmado por una nacion o por su rei (o presidente) con tal que se convenga en darle este nombre.

Estudiemos, pues, la *nocion* que nos falta i procedamos por comparacion con otras *nociones* que se les asemejan, aunque tambien difieren de ella.

Por ejemplo, ¿qué diferencia hai entre una Constitucion i una lei? Evidentemente deben ser ámbas de una misma naturaleza, puesto que una Constitucion debe tener fuerza de lei, i porque tambien es una *lei*. Pero no puede decirse que sea una simple lei, sino que es algo mas; luego hai alguna diferencia.

A nadie causa extrañeza el ver salir leyes nuevas, i al contrario, todos mas o ménos las esperamos nuevas todos los años. Ademas, cada lei nueva introduce alguna modificacion en el estado legal anterior, sin lo cual se miraria como inútil, i rara vez se hace alto en la modificacion que introduce una simple lei. Pero no es lo mismo cuando se quiere cambiar una Constitucion; porque entónces todos reclaman. Esta diferencia es tan notoria que, en algunas Constituciones se prescribe que ellas serán *invariables*, i ninguna hai que no prescriba ciertas condiciones particulares, sin las cuales no es lícito variarlas en lo menor.

De aquí se sigue que, en la opinion universal, una Constitucion tiene algo de mas sagrado, mas sólido i mas inmutable que una lei ordinaria. ¿Por qué esta diferencia?

Se responde jeneralmente que una Constitucion es la *lei fundamental* del pais, i talvez esta respuesta contiene la verdad; pero todavía hai en ella confusion, porque se necesita preguntar: ¿en qué se diferencia una simple lei de una lei *fundamental*? Tenemos, pues, una palabra nueva, que necesita ser explicada.

(5) Ueber Verfassungs. ein Vortrag. v. F. Lassalle.—Berlin. 1862.

III.—Idea que da el aleman Lassalle sobre una lei fundamental.

Estudiando esta palabra, hallamos:

1.°—Que una lei fundamental tiene bases mas *profundas* que una lei ordinaria: la misma palabra *fundamental* así lo indica.

2.°—Que sobre la lei *fundamental* deben estar basadas las otras; por consiguiente, debe servir para establecer las demas leyes i colaborar con ellas.

3.°—Mas, una cosa que está basada en *fundamentos* preexistentes, no puede estar a merced de cualquiera manera de ver i de obrar: los fundamentos la obligan a ser *tal como es*, i no de otro modo.

Esto nos da una primera luz, a saber: que la *lei fundamental* de un Estado es una *fuerza activa;* que sobre ella *están basadas* las otras, por lo cual les imprime un carácter necesario, a tal punto que las leyes de un pais deben ser forzosamente lo que la lei fundamental quiere que sean.

Llegamos ya a nuestro objeto: ¿qué puede haber en un pais, que merezca este nombre de fuerza activa i que al mismo tiempo influya sobre todas las leyes hasta el punto de imprimirles un carácter necesario i peculiar del pais?—Esa fuerza es la que da la *relacion real de los poderes* del Estado.

Lassalle toca aquí una de las cuestiones mas importantes, i tambien mas olvidadas, de la ciencia política, i la aclara con un ejemplo bien elocuente. "Supongamos, dice, que por un accidente imposible, *todas las leyes escritas* de un pais fuesen consumidas por un incendio i que hubiera que hacerlas todas de nuevo. *¿Se creeria poder hacerlas como se quiera?*—Vamos a verlo: "Si nos gustase, por ejemplo, dice a su auditorio berlinés, declarar en las leyes nuevas que ya no queríamos reyes, el rei responderia: "Mui cierto será que vuestras leyes ya no existen, pero *mi ejército es un hecho que ha quedado subsistente i me obedece.*" I *de hecho*, haria el rei ocupar las calles por sus tropas i su artillería, i se apoyaría en este *poder real* para impedir que se hiciese de él otra cosa de lo que es.

"Ya veis, señores, cómo un rei que manda un ejército i cañones es un artículo de Constitucion."

Continuando en sus suposiciones, nuestro socialista imajina que dieziocho millones de prusianos se reuniesen para deshacerse de algunos grandes propietarios que tienen asiento en la Cámara de los Señores. Aun cuando cada uno de estos propietarios, aislado en medio de sus paisanos, seria perdido, no seria lo mismo si todos reunidos llamasen en su auxilio al rei i su ejército, los cuales ciertamente se pondrian en movimiento para protejerlos. "Por consiguiente, una nobleza que influye sobre el rei i la corte, es otro artículo de la Constitucion."

Por el contrario, si el rei i la nobleza se pusieran de acuerdo a fin de restablecer las *maestrías* de la Edad Media para todos los oficios, incluso las industrias mayores, ¿qué sucedería? Que el *capital*, que solo puede acumular cuando lo favorecen la produccion por mayor, la libre competencia, la libertad absoluta de industria, etc., tendrian que cerrar sus fábricas; las compañías de ferrocarriles cesarian probablemente de funcionar; el comercio i la industria se paralizarian, echando a la calle a todo un pueblo de obreros hambrientos; irritados los capitalistas los azuzarian en caso necesario, i se encenderia una lucha para la cual un ejército seria insuficiente. "Luego, las industrias mayores i los grandes capitales son otro artículo de la Constitucion."

Así lo demas. Por consiguiente, *la Constitucion* es, en su esencia, *la relacion real de los poderes en el Estado.*

¿I la *Constitucion legal* qué es?—Escriben en un papel lo que son esas relaciones entre poderes, i una vez inscritas ya están convertidas esas relaciones *de hecho* en relaciones *de derecho* o *legales*. Desde ese dia se castiga a los que intentan modificarlas.—Por supuesto, no se comete la torpeza de escribirlo así como acabamos de expresarlo: se emplea mas habilidad. Así, no se dice que cada miembro de la Cámara alta vale por tantos otros ciudadanos, sino que se dice que la Cámara alta es necesaria para la adopcion de toda lei.—Para expresar que el rei tiene mas poder que todos los electores juntos, se dice: "El rei distribuye todos los grados del ejército," i en otra parte se agrega: "El ejército no jura la Constitucion." En fin, se establece como principio que el rei con relacion al ejército está en situacion diversa que con las demas instituciones. Para todos es rei solamente; para el ejército es *ademas jeneral en jefe*. "El ejército está fuera del alcance de la Constitucion i nada tiene que ver con ella."

Aunque este último pensamiento, tal como está enunciado aquí, bajo la forma socialista i con una mira socialista, se presta a ser explotado, como lo ha sido ya, en sentido revolucionario, sin embargo encierra una verdad profunda. La *Teoría de los Poderes* de Montesquieu no se ocupa del ejército; pero eso no quita que el ejército sea un *poder real*, ni que tenga su espíritu propio; lo que se saca es dejarlo así "fuera de la Constitucion." Me propongo volver despues sobre este punto; pero debo hacer notar, desde luego, que este ejemplo nos patentiza uno de los absurdos prácticos a que conduce el pretendido *equilibrio* de los poderes: segun dicha teoría "*el poder ejecutivo* no debe gobernar," cuando *de hecho* dispone del *poder real* mas tremendo i poderoso.

Esta observacion incidental hace mas clara la conclusion de Lassalle, a saber: que la *Constitucion verdadera* es la relacion *real* de los poderes, i la *Constitucion legal*, es decir, *la escrita*, es una *hoja de papel*, que puede mui bien no tener la menor relacion con la realidad. *Siempre tiene que haber una Constitucion verdadera*,

porque siempre hai poderes de hecho que están en relacion unos con otros. *A veces* estos hechos se hacen constar por escrito, pero ántes que *la hoja de papel* e independientes de ella ya existian; ¿qué importa, entónces, votar o escribir que sean de esta o de aquella manera, si lo que se escribe está en contradiccion con las relaciones *reales?*

IV.—Una Constitucion no crea derechos, sino que sanciona los preexistentes.

Debo hacer notar que Lassalle se equivoca cuando atribuye a la Constitucion escrita el poder de hacer del *hecho* un derecho; lo cual es exajerar su poder. La verdad es que el papel hace constar tanto el hecho como el derecho, pero sin crear al uno ni al otro, cuando se trata de *leyes fundamentales* o de *Constituciones.*

En lo que dice una verdad Lassalle es cuando afirma que la reunion de los pergaminos en que se iban haciendo constar sucesivamente las relaciones reales de los poderes, era lo que formaba las *Constituciones verdaderas* ántes de los *tiempos modernos.* "Lo peculiar de nuestro tiempo, agrega, no son las *verdaderas Constituciones*, sino las *Constituciones escritas*, esto es, las *hojas de papel.*"—Una Constitucion escrita no llega a ser verdadera sino cuando corresponde a la realidad de las relaciones que existen entre los poderes; de lo contrario, es un conflicto *insoluble*, en que la *hoja de papel* desaparece en la lucha con *el hecho*.... I si no, escríbase en un manzano: *Esta es higuera;* ¿bastará con esto para que el árbol dé higos i no manzanas?"

Estas palabras encierran la historia entera de nuestras *Constituciones modernas.* Inspiradas por teorías falsas, jamas han sido mas que *hojas de papel* i siempre han dado frutos distintos de los prometidos. Hechas para *garantir la libertad*, han llevado, ya al despotismo, ya a la anarquía, i lo peor es, que miéntras las teorías sean las mismas, los resultados serán támbien idénticos.

Ahí tenemos la prueba mas completa en el mismo conflicto constitucional que sirvió de tema a este discurso de Lassalle: todo lo que se puso en la *hoja de papel*, que se calificó con el nombre de *Constitucion Prusiana*, ha ido desapareciendo poco a poco; porque el jeneral Guillermo, i sobre todo su jefe de estado mayor, M. de Bismark, borran artículos a su gusto. Lo único que ha quedado con vida es *el ejército*, que segun la *hoja de papel* i segun las teorías recibidas, no es *poder constitucional.* Tambien subsisten las formas llamadas parlamentarias, porque hai dos Cámaras, hartos discursos i periódicos en abundancia; pero lo que no disponen los caporales i sus caprichos, nada mas se hace, i quince millones de alemanes están entregados a la persecucion porque así conviene a un ministro hábil i temido.

Traslado a nuestros reformadores de leyes constitucionales i a todos los que creen en la eficacia de las *hojas de papel.*

Yo no acepto absolutamente *todo* lo que contiene el notable discurso de Lassalle sino con mis reservas; pero creo que prueba con una claridad que nada deja que desear, la perfecta exactitud de las palabras de M. de Maistre que ántes he citado: *Una lei constitucional no es ni puede ser mas que el desenvolvimiento o la sancion de un derecho preexistente i no escrito.*

V.—El sistema contrario es el de las abstracciones con que se violan los derechos existentes.

Pero nuestros constituyentes modernos han procedido en sentido precisamente inverso, i dominados por las teorías absurdas de Montesquieu, de Rousseau i de nuestros revolucionarios, han emprendido *hacer* leyes fundamentales, sin tomar en cuenta para nada los derechos preexistentes, cuando no con el objeto declarado de destruirlos. Partiendo de *una teoría basada sobre abstracciones*, que es la mas opuesta a la que formula M. de Maistre, adoptan efectivamente la que el socialista aleman acaba de presentarnos en su completa inutilidad; i de este modo nuestros constituyentes jamas se han elevado mas arriba de la simple *hoja de papel*, que el viento se lleva, cuando no la despedaza la espada de algun hombre de accion.

Hacer una *abstraccion* es separar en el espíritu (abstraer), es decir considerar una cualidad, una propiedad, en una palabra, una *nocion simple*, por separado del *sujeto* en que se encuentra. Así, cuando miramos *el Estado* en su actividad política, independiente o separado de su historia, de su formacion, de los lugares en que se encuentra i de los hombres que lo componen, es decir, sacándolo de la naturaleza propia que lo constituye tal o cual Estado en particular, entónces hacemos una abstraccion. En Francia, por jemplo, *el Estado frances* es un *sujeto determinado*, que tiene leyes propias i organizacion peculiar; pero si hablamos del *Estado* pura i simplemente, considerando solamente en ese Estado especial lo que es comun a todos los demas Estados, pasados, presentes i futuros, hacemos tambien una abstraccion.

De igual modo, *ciudadano* es un término abstracto. En todo ciudadano hai un *sujeto*, el hombre, i este sujeto se va haciendo mas i mas distinto a medida que se le va agregando alguna calificacion, tal como *frances*, *breton*, *padre de familia*, etc., pero la voz *ciudadano* solo nos da idea del individuo considerado *en sus relaciones con el Estado*, hecha abstraccion, lo repetiremos, de tal o cual Estado particular. Estas explicaciones, tan elementales sobre el sentido exacto de las palabras, nos bastarán para hacer ver la inmensa distancia que hai entre *la abstraccion* i *la realidad viva*.

El Estado abstracto es una nocion tan vaga que casi no hai cosa que no comprenda; porque la tribu es para el salvaje, en

cierto modo, un Estado; la ciudad propiamente dicha, tambien es Estado, para los que la componen; el Imperio Romano era un Estado; la China, los Estados Unidos de América, la Inglaterra, el Principado de Mónaco, son, por diversos títulos, Estados i como tales pueden mirarse. ¿En qué consiste, pues, la *nocion comun* a cuerpos tan diversos?—Otro tanto sucede con el *ciudadano:* el salvaje, que es ciudadano de su tribu, el habitante del Celeste Imperio, el ciudadano americano, el súbdito del czar, el burgues de Jinebra, difieren en mil maneras, i solo tienen un punto de semejanza: el formar parte de una comunidad que conoce cierto modo de existencia política. Abstraer al *ciudadano* de todos estos sujetos tan varios, lo repito, es restrinjirse a una nocion tanto ménos tanjible cuanto su campo es mas vasto.

Ahora bien, los pretendidos filósofos que hicieron escuela en el siglo XVIII, particularmente Montesquieu i Rousseau, son precisamente los que han hecho de ciertas *abstracciones* el objeto de sus estudios. Esta falta habria bastado para hacer inútiles o insignificantes sus libros; pero, no contentos con vestir sus abstracciones con un ropaje de fantasía, las presentaron ademas como séres vivos i reales, llenando así los espíritus con multitud de ideas falsas. Hasta el lenguaje político pervirtieron, produciendo una confusion que parece inextricable. Los que han intentado reducir a hechos los pretendidos preceptos de esos soñadores, no han hecho mas que aumentarla, fabricando códigos enteros sobre datos imajinarios, i matando a los séres vivos para dar vida a fantasmas. Esta sucesion de extravagancias tiene sumidas las sociedades modernas en un verdadero caos.

Entre los que se esfuerzan por salir de él, creyéndose exentos o curados de los errores del último siglo, son todavía *mui pocos* los que hacen otra cosa que reemplazar esas desacreditadas teorías por otras no ménos vanas. De modo que, en la llamada *ciencia política* de nuestros dias, las *nociones abstractas* son las que continúan reinando como soberanas.

Nada lo prueba mejor que los discursos, escritos o hablados, que en todas partes se hacen sobre los derechos *del Estado* i los *del ciudadano;* no en este o aquel lugar, sino en todos jeneralmente. Constantemente se oye discutir sobre la distincion i el equilibrio del *ejecutivo*, del *lejislativo* i del *judicial*, pero todo *in abstracto;* como si fuera posible, ni aun racional, querer extraer en otra parte que en la escuela reglas o preceptos de esas nociones puramente especulativas. ¿No vemos por do quiera Constituciones (ya que está de moda la palabra) cortadas al mismo molde, fabricadas segun ciertas fórmulas convenidas, para aplicarlas, mas o ménos, a todos los pueblos? ¿No se aludia a esas Constituciones cuando últimamente se decia que la Francia necesitaba un gobierno constitucional? Esas son precisamente las Constituciones que Lassalle acusaba con tanta justicia de no ser

mas que simples *pedazos de papel;* i de veras que no son otra cosa, desde que están basadas sobre meras *abstracciones* tomadas por objetos reales.

Las *abstracciones* han conducido al abuso de las nociones adquiridas en el estudio de la antigüedad pagana. No solo han producido las *abstracciones* la famosa teoría de la *division de los poderes,* sino que han pretendido operar una division en las distintas vidas de un mismo individuo, si es permitido hablar así. Preténdese que el *ciudadano* tenga una conciencia diversa de la del *cristiano,* i se va todavía mas léjos, sosteniéndose que una misma persona pueda cometer como *empleado* actos que reprueba en su conciencia de *hombre privado.* La separacion de la *Iglesia* i del *Estado,* con que se mete tanta bulla, reposa en una *abstraccion* del mismo jénero, porque se dice: el Estado es una comunidad de *ciudadanos* i los ciudadanos *como tales* se reputa que no tienen creencia, ni siquiera derecho de tenerla.—Como se ve, la naturaleza humana no sale mas bien tratada que la nacion, así, no es de extrañar que el *derecho natural* se vea tan descuidado, tan despreciado, tan ultrajado i violado, como el antiguo derecho político o el de jentes.

VI.—Funestos efectos de las abstracciones en la política.—El hombre es ántes que el ciudadano.

Es cierto que para sentar ciertas reglas de derecho comun conviene prescindir de las individualidades; pero cuando se llega a la práctica, todo juez ilustrado debe tomar en cuenta la persona a quien va a juzgar i las circunstancias peculiares al hecho sobre el cual ha de pronunciarse. Por eso es que no siempre los lejistas mas sabios son los mejores majistrados. Otro tanto sucede en casi todas las ciencias i las artes, pues rara vez se ven unidas en ellas las cualidades práticas con el conocimiento profundo de las reglas teóricas.

Pero en la política, que es una ciencia *esencialmente práctica,* la invasion de la abstraccion produce los efectos mas funestos. Dígalo si no el desórden universal que estamos presenciando, que, sin contradiccion, es consecuencia inevitable de la infatuacion causada por libros tales como el *Espíritu de las Leyes* i el *Contrato Social;* pues el éxito que han alcanzado supone el olvido anterior de las verdades mas fundamentales; i así ha sido en efecto, porque la incredulidad ha sido la que ha preparado el camino a los *abstraedores de quinta esencia.* Siendo ademas de notar, que las sociedades modernas han sido todas consecuentes en su extravío al conceder tan gran rol a los *profesores* i a los *lejistas,* es decir, precisamente a las dos clases de hombres mas ineptos para gobernar.

Ademas, la abstraccion en la política es propensa, como todo

lo que es sofisma, al abuso del lenguaje hueco i retumbante: de ahí ese gusto no ménos funesto en los *hombres de letras* i los *abogados*, de llenarnos con solo frases. Ya casi no hai poeta que no se crea llamado a ventilar los asuntos del Estado, ni orador del foro que no se figure llevar en sí mismo la estofa de un ministro. I en verdad que el éxito los autoriza, pero nada prueba mejor hasta qué punto hemos olvidado *en qué* consiste la ciencia política.

Los individuos que componen una sociedad humana, ántes de ser *ciudadanos* son *hombres;* hombres se quedan al ser ciudadanos, i cuando dejan de ser ciudadanos, es decir, al desligarse de esta tierra, no mueren totalmente; por consiguiente desde su nacimiento hasta su muerte, su actividad tiene otro objeto i otro *fin* que el del Estado. Luego el sujeto *hombre* es un sér mucho mas grande, mucho mas completo i mucho mas importante que la abstraccion *ciudadano*. Del mismo modo, la *humanidad* tiene una historia, no ficticia ni imajinaria, sino mui real i viva, distinta i mas elevada que su historia política o civil.

Esa historia demuestra *a priori* el absurdo de las abstracciones de que venimos ocupándonos, i cada uno de sus inventores se ha visto obligado a fabricarse úna amoldada a su fantasía, para forjar un *estado de naturaleza* que pueda acomodarse a sus lucubraciones. De modo que el hombre que ha pretendido estudiar despues en el *estado de sociedad* no es el hombre real: ni siquiera es un personaje de novela, porque no tiene casi nada de humano.

Al presente, la filosofía del siglo XVIII ha caido en descrédito; pero lo extraño es que el *ciudadano* de Montesquieu i de Rousseau viva todavía no solo en las obras de los libre-pensadores, sino en la imajinacion de multitud de cristianos de conviccion. Lo mismo sucede, i con mas razon, con el *Estado* abstracto, el *Estado de las hojas de papel*, el *Estado* sin historia propia. Para la abstraccion, la historia real de cada Estado en particular es un estorbo, exactamente lo mismo que la historia verdadera del *hombre* es un estorbo para la concepcion arbitraria del ciudadano. Por eso la revolucion francesa ha querido comenzar una *era nueva*, hasta para el calendario; no quiere tomar en cuenta nada de lo que la ha precedido, o, si llega a ocuparse de la historia, es para rehacerla a su antojo. I hombres hai que, de buena fé i dotados de bella intelijencia, han consagrado su talento i largas investigaciones a hacer *abstracciones retroactivas;* que así podríamos llamarlas, pues que pueblan los siglos pasados con las abstracciones en voga, despues de adornarlas con los trajes antiguos. A este trabajo se le ha dado el nombre de *ciencia histórica moderna*.

VII.—Relacion de ese sistema con la incredulidad, que desconoce el destino sobrenatural del hombre.

Lo que hubiere de honradez en los escritores a que aludo, i lo sério de su erudicion, salvará sus obras del olvido, algunas por lo ménos. Por otra parte, ellos han abierto el camino a otros ménos prevenidos o mas ilustrados, i la historia verdadera se va haciendo, aunque lentamente, por humildes i pacientes operarios. Ellos ademas preparan, sin saberlo, la restauracion de la ciencia política; como lo hacen tambien mui especialmente los que, en tantos puntos de la Francia, aunque sin llamar la atencion, resucitan los recuerdos de nuestros libres municipios, dan a conocer los fastos de nuestras provincias, o descubren en títulos olvidados los rastros de la antigua organizacion social.

Mas, ántes de entrar en esos detalles, hai otra historia que demanda ménos ciencia; que se aprende en el catecismo para olvidarla en nuestras asambleas políticas, en nuestras leyes, i en toda nuestra vida pública. Sin embargo, es indispensable recordarla i basar todas las *Constituciones* sobre lo que ella nos enseña, so pena de no fundar jamas cosa seria ni durable. Los incrédulos se empeñan en protestar, i los amantes obligados de la tolerancia en hacerles coro diciendo: *no hai mas derecho natural que el de la verdadera naturaleza humana;* pero la naturaleza humana no es mas que un enigma para quien prescinde de la historia de la creacion, de la caida i de la redencion.

Si la Constitucion inglesa, tan ponderada por nuestros hombres que no la entienden ni la conocen, ha vivido tanto tiempo, se debe a que el *ciudadano* ingles no es, o al ménos no era hasta estos últimos años, el ciudadano de nuestros abstraedores, sino que ante todas cosas, i hasta en sus relaciones con el Estado, es un hijo de Adan salvado por Jesucristo. El autor que ántes he citado va a decirnos cómo i hasta qué punto se pueden hacer abstracciones que dejen vivir al hombre i a la sociedad humana bajo el *ciudadano* i el *Estado:*

"La organizacion del Estado, dice Anstey, consiste en la comunidad de vida i en la distincion de funciones.—¿Cuál es su objeto inmediato?—Que, bajo la proteccion del cuerpo político, los derechos privados puedan ejercerse.—¿Con qué fin?—Para reconciliar la creacion i al hombre con su Creador, conforme a las leyes prescritas por la Iglesia. Ciudadano, propietario, fiel, el hombre no es mas que uno; solo varía su personalidad, segun que se considere en su capacidad política, civil o relijiosa. Lo mismo sucede con la lei que determina sus derechos. En cada esfera correspondiente (a estas tres faces del individuo), hai algo que domina i que distingue esa esfera de las otras. *En la lei pública*, o política, lo que domina es la *sujecion; en la lei privada*, o mu-

nicipal, es la *igualdad*; *en la lei relijiosa*, que combina los caracteristicos de los otros dos, es *la libertad del sujeto*. Las tres esferas constituyen *una sola lei*, i aunque específicamente sean diferentes, todas tienen una misma esencia... Tales son los elementos de la Constitucion inglesa." (6)

¿Quién creería que era ésta la que se pretendia imitar, abrumándonos con tantas *hojas de papel!*

Concepcion, diciembre 25 de 1876.

CÁRLOS RISOPATRON.

(Continuará.)

EL ABETO.

(Cuento de Hans Christian Andersen.—Traducido del ingles de Mme. de Chatelain para LA ESTRELLA DE CHILE.)

Habia en las profundidades del bosque un lindo i pequeño abeto. Estaba primorosamente situado, pues ni el aire ni el sol le faltaban i rodeábanlo innumerables compañeros, pinos i abetos. ¡Pero el pequeño abeto deseaba tanto ser mas alto! Ni el aire fresco, ni el ardiente sol lo cautivaban, i todavía importábale ménos los niños campesinos que, vagando i charlando, iban a cojer fresas i frambuesas silvestres. Llenaban a veces con estas frutas un cántaro de barro, o bien, las colocaban sobre un montecillo de paja, i se sentaban en la proximidad del pequeño abeto, diciendo:

—¡Qué lindo arbolito es éste!

Mas, el árbol era insensible a semejantes alabanzas.

Al año siguiente, era un nudo mas alto, i al siguiente, creció otro nudo mas; pues es facilísimo saber la edad de los abetos, por el primero de sus nudos.

—¡Oh, si fuera tan alto como los demas árboles! suspiraba el

(6) Anstey, lugar citado. Lect. I.

diminuto abeto; entónces si que extenderia alrededor mis ramas, i mi copa dominaria el espacioso mundo. Las aves construirian sus nidos en mi follaje, i cuando soplase el huracan yo seria capaz de inclinarme con tanta dignidad como mis compañeros.

No gozaba con el sol, ni con las aves, ni con las rosadas nubecillas que pasaban sobre su cabeza mañana i tarde. Durante el invierno, cuando la blanca nieve formaba sobre la tierra deslumbradoras capas, una liebre brincaba por encima del arbolillo, ¡i eso lo humillaba tan penosamente! Pero, despues de dos inviernos mas, el árbol habia crecido tanto, que ántes del tercero, ya la liebre se veia obligada a pasar corriendo a su lado.

— ¡Oh, decia el árbol, si pudiera crecer i crecer, i ser alto i viejo! Esto es lo único apetecible en este mundo.

En el otoño, venian los leñadores i derribaban los mas corpulentos árboles. Como esto acontecia regularmente todos los años, el jóven abeto, bastante crecido ya, temblaba ante la suerte que quizás le estaba reservada; pues los mas hermosos i robustos árboles caian en tierra con fracaso i crujido. Sus ramas eran podadas, i los troncos parecian tan desnudos, tan descarnados i angostos, que costaba trabajo reconocerlos. Eran colocados entónces en carros, i los caballos los sacaban del bosque.

¿A dónde eran llevados? ¿Cuál iba a ser su suerte?

En la primavera, cuando volvieron las golondrinas i las cigüeñas, el árbol les preguntó:

—¿Sabeis a dónde han sido llevados? ¿Los encontrasteis en vuestro camino?

Las golondrinas no sabian palabra sobre la materia; pero la cigüeña, despues de pensar un poco, movia la cabeza, diciendo:

—Sí, creo saberlo; pues encontré muchos barcos nuevos cuando yo salia de Ejipto, i tenian hermosísimos mástiles; de dónde colijo que deben de ser ellos, i sobre todo, porque tenian olor a abeto. Os felicito por vuestros amigos; verdaderamente son mui notables en su clase.

—¡Oh, si fuera yo bastante alto para cruzar el mar! ¿I qué cosa es este mar, decidme, i a qué se parece?

—Largo seria explicarlo, replicaba la cigüeña, alejándose.

—Disfrutad vuestra juventud, le decia el rayo de sol; disfrutad vuestro crecimiento i vuestra jóven existencia, miéntras dure.

I el viento besaba al árbol i el rocío lloraba sobre él; pero el abeto no podia comprenderlos.

A la proximidad de Noche Buena, algunos jóvenes árboles fueron derribados; no tan altos, por cierto, ni de tanta edad como este abeto que ya no veia las horas de alejarse de su bosque natal. Esos jóvenes árboles, escojidos entre los mas bellos, no fueron privados de sus ramas; i puestos en carros, los sacaron del bosque.

—¿A dónde irán? se preguntaba nuestro abeto. No son mas

altos que yo; al contrario, hai uno mucho mas pequeño que yo. ¿I por qué se les dejan las ramas? ¿Qué van a hacer con ellos?

—¡Nosotros lo sabemos.... nosotros lo sabemos, chillaron los gorriones, pues nos hemos asomado por las ventanas, en la ciudad de allá abajo! ¡Oh, ellos son ascendidos a los mas altos honores, os aseguro! Vimos por las ventanas que los plantaban en una caliente sala, i los adornaban con un sinnúmero de bonitas cosas, tales como manzanas doradas, panes de jenjibre, i juguetes, i cientos de cirios.

—¿I despues?.... preguntó el abeto con tembloroso anhelo.... ¿Qué hubo despues?

—No vimos mas que eso, ¡era un espectáculo incomparable!

—¡Quién sabe si yo estoi destinado a tan brillante carrera! exclamó el abeto, en éxtasis. Esto es mucho mejor que atravesar los mares. ¡Cómo deseo que llegue la próxima Noche Buena! Ya estoi casi tan alto como los que fueron llevados el año pasado. ¡Oh, cuánto diera por estar ya colocado en el carro! ¡Cuánto por estar ya en la sala con los bellos objetos en mis ramas! I entónces.... pues seguramente habrán reservado algo mejor todavía, algo mucho mas hermoso aun, porque de otra manera, no me adornarian elegantemente! Sí, sí; vendrá algo mucho mas grande i magnífico.... mas, ¿qué será? ¡Oh, estoi tan cansado de esperar! ¡no puedo decir cuánto sufro!

—Disfrutad vuestros dones, decíale el aire i el rayo de sol; disfrutad vuestra brillante juventud al aire libre.

Pero el árbol no queria gozar, i continuaba creciendo i creciendo. Invierno i verano, siempre vestia oscuro verde, i cuantos lo veian, decian:

—Hermoso árbol es éste.

Así, pues, al acercarse la Navidad, fué derribado el primero de todos. Hirió el hacha su corazon i él cayó con un jemido, como súbito desfallecimiento o repentina congoja, i pensó entónces en los honores que le aguardaban, en su dolor por ser llevado de su morada i del sitio donde habia crecido en años i en belleza; pues sabia demasiado bien que jamas volveria a ver a sus compañeros, ni a los juncos i flores que en un tiempo lo rodearon; ni aun a las aves, talvez. El viaje, ademas, fué mui penoso.

El árbol revivió un poco cuando, libre de las ataduras, fué puesto con los otros árboles en un corral i oyó observar a un hombre:

—Este es bellísimo. Solo necesitamos uno.

Dos bien vestidos domésticos condujeron el abeto a una bella i espaciosa sala. Cuadros adornaban las paredes, i al lado de la estufa de loza de barro habia grandes jarrones de porcelana de la China, con leones en sus tapas; i habia sillones de balance, sofaes de seda, grandes mesas cargadas con libros llenos de grabados i juguetes que ascendian a la suma de cien veces cien pe-

sos.... a lo ménos, segun decian los niños. El abeto fué colocado en un gran barril lleno de arena; pero nadie podia conocer que era barril, pues estaba cubierto con tela verde i colocado en un hermoso piso. ¡Oh, cómo temblaba el árbol!

¿Qué iban a hacer? Los criados i las señoritas trabajaban en adornarlo. Sobre una rama colgaron pequeñas redes de papel de colores, llenas de confites; manzanas i nueces doradas colgaban de otras, como si hubiesen brotado allí; i encima, cien cirios, blancos, azules i rojos, fueron amarrados a las ramas. Jamas habia visto el árbol cosa semejante; i en lo mas alto de la copa fué colocada una estrella de lentejuelas, que hacia un efecto verdaderamente grandioso.

—En la noche brillará espléndidamente, exclamaron todos.

—¡Oh, pensaba el árbol, si fuera ya de noche! ¡Si los cirios estuviesen encendidos! ¿I qué harán en seguida? ¡Quién sabe si los árboles de nuestro bosque vendrán i me admirarán! ¿I los gorriones se asomarán por los vidrios de la ventana? ¿Acaso echaré raiz aquí i me quedaré ataviado de esta suerte, invierno i verano?

Mui buenas estaban todas estas reflexiones, pero los deseos del árbol llegaron a ser tan vehementes, que causaron a su corteza un agudo dolor; i el dolor de corteza es tan molesto a un árbol como para nosotros el de cabeza.

Por fin fueron encendidos los cirios; i hacian un lindo efecto. El árbol temblaba de tal manera en todas sus ramas que uno de los cirios prendió fuego a las hojas i las chamuscó.

—¡Auxilio, auxilio! gritaron los jóvenes, apagando la llama apresuradamente.

El árbol, pues, trató de no volver a temblar, apesar de su espanto, pues por nada queria perder uno solo de sus adornos, i apesar de que estaba trastornado por tan deslumbradora escena.

Abriéronse las hojas de la puerta i se abalanzó una tropa de niños, en disposicion de rodear el árbol, miéntras los mayores los seguian en ademan tranquilo. Los pequeñitos permanecieron mudos un momento, e inmediatamente despues, prorrumpieron en tales exclamaciones de alegría, que la sala resonó con el estrépito. Danzaron en torno del árbol i los presentes fueron arrancados unos tras otros de sus ramas.

—¿Qué es lo que hacen? pensaba el árbol. ¿Qué vendrá despues? I a medida que cada cirio se consumia hasta las ramas, iban sacándolos i al fin dióse permiso a los niños para saquear el árbol. ¡Oh, no se hicieron rogar, por cierto! ¡I cómo crujian las ramas! A no haber estado sujeto por la dorada estrella, en el cielo del aposento, habria sido derribado sin duda alguna.

Los niños danzaron con sus lindos juguetes i nadie pensó mas en el árbol, excepto la vieja nodriza, que rejistró i escudriñó las ramas para ver si habia quedado en ellas un higo o una manzana.

—¡Una historia, una historia! gritaron los niños, arrastrando a un gordo hombrecillo hácia el árbol, bajo el cual se sentó, diciendo:

—Ahora estamos a la sombra; i por supuesto el árbol obtendrá gran provecho oyendo lo que decimos. Pero os advierto que contaré una sola historia; ¿cuál será, pues? ¿Ivede-Avede o Humpty-Dumpty, el que rodó escalera abajo i despues ascendió a los mas altos honores i obtuvo la mano de la princesa?

—¡Ivede-Avede! gritaron unos.

—¡Humpty-Dumpty! gritaron otros.

¡Qué vocería i qué chillidos! Solo el abeto estaba silencioso, aunque decia en su interior:

—¿I yo, no meteré un dedo en el pastel?

Pues él habia representado su papel tan bien como cualquier otro, durante esa noche.

El hombre contó la historia de Humpty-Dumpty, que rodó escalera abajo i sin embargo ascendió a los mas altos honores i obtuvo la mano de la princesa. I los niños palmoteaban i gritaron:

—¡Continuad, continuad!

Pues querian oir tambien la historia de Ivede-Avede; pero solo obtuvieron Humpty-Dumpty. El abeto permanecia sumido en pensativo silencio. Las aves del bosque jamas le habian hablado de nada semejante.

—¡Humpty-Dumpty rodó escalera abajo, i obtuvo sin embargo una princesa! ¡Sí, sí; ese es el camino que siguen las cosas en el mundo! raciocinaba el abeto, creyendo que era esa una historia verdadera, porque la narraba un hombre tan bien vestido.

—¡I quién sabe si yo pueda rodar escalera abajo i obtener una princesa!

I se regocijaba pensando que al dia siguiente volverian a adornarlo con cirios, juguetes, oro i frutas.

—Mañana no temblaré, pensaba el árbol. Quiero gozar en mi grandeza. Mañana volveré a oir la historia de Humpty-Dumpty i quizás la de Ivede-Avede.

I el árbol pasó callado i pensativo la noche entera.

A la mañana siguiente entraron el criado i la criada.

—¡Ahora voi a ser engalanado en toda mi hermosura! pensó el árbol. Mas ellos lo arrastraron de la sala i por la escalera, i lo arrojaron en un oscuro rincon, a donde jamas llegaba el dia.

—¿Qué significa esto? pensó el árbol. ¿Qué haré aquí? ¿I qué oiré en semejante lugar? I se apoyó en el muro, cavilando, cavilando. I tuvo mucho, mucho tiempo para reflexionar, pues pasaban los dias i las noches i nadie venia; i cuando por fin álguien vino, fué solamente para poner en órden algunas grandes cajas en el rincon. De manera que el árbol estaba tan escondido, como si su existencia hubiese sido enteramente olvidada.

—Es invierno afuera, pensó el árbol; el campo debe estar duro i cubierto de nieve, por cuya causa no pueden plantarme; por eso, seré guardado aquí hasta la primavera. No es mal plan. Verdaderamente, esta jente es mui bondadosa. Solo desearia no estar en tanta oscuridad i tan solo. ¡No hai ni una liebrecita para alegrarlo a uno! ¡Qué delicioso era estar en el bosque cuando la nieve cubria el campo, i la liebre corria a mi lado.... aun cuando saltaba sobre mí! aunque en aquel tiempo recuerdo que no me agradaba mucho. ¡Estoi tan horriblemente solo!

—¡Mira, mira! chilló un ratoncillo, colándose cautelosamente, i seguido por otro. Ambos olieron el abeto i se resguardaron entre sus ramas.

—Si no fuera por este espantoso frio, dijeron los ratoncillos, estariamos aquí perfectamente. ¿No es así, viejo abeto?

—Yo no soi viejo, contestó el abeto; hai muchísimos mas viejos que yo.

—¿De dónde vinisteis? preguntó el ratoncillo, i ¿cómo os llamais? Pues eran en extremo curiosos. Decidnos algo del mas lindo lugar del mundo. ¿Habeis estado allá? ¿Habeis estado en la despensa, dónde hai alacenas llenas de quesos i jamones colgados del techo, en dónde uno puede bailar sobre velas de sebo, i de dónde uno puede salir dos veces mas gordo que cuando entró?

—No conozco semejante lugar, dijo el árbol, solo conozco nuestro bosque, donde el sol brilla i las aves cantan. I entónces narró la historia de su juventud; i el ratoncillo, que jamas habia oido cosa parecida, escuchaba con gran atencion, i al fin observó:

—¡Cuánto habeis visto i cuán feliz habeis sido!

—¡Feliz! exclamó el árbol; i pensó en todo lo que habia dicho. ¡Oh, sí! esos fueron deliciosos tiempos. I narró todo lo relativo a la Pascua de Navidad, i cómo él fué adornado con cirios i tortas.

—¡Oh! gritó el ratoncillo; ¡cuán feliz habeis sido, viejo abeto!

—Yo no soi viejo, replicó el árbol. Solo este invierno vine del bosque, i me trajeron en mi crecimiento.

—¡Qué lindas cosas narrais! dijeron los ratoncillos. I a la noche siguiente volvieron con cuatro mas, para que oyesen al árbol referir su historia; i cuantas mas veces la repetia, mas claramente la recordaba; i no podia ménos de pensar:

—Esos fueron felices tiempos, pero no volverán. Sin embargo, así como Humpty-Dumpty rodó escalera abajo, i con todo, obtuvo a la princesa, así yo tendré quizas una princesa. I el abeto recordó cariñosamente un elegante i pequeño abedul que crecia en el bosque, i que era una linda princesa para un abeto.

—¿Quién es Humpty-Dumpty? preguntaron los ratoncillos.

Entónces el abeto narró toda la historia, que recordaba pala-

bra por palabra; i los ratoncillos brincaron hasta la copa del árbol en el transporte de su dicha. A la noche siguiente, vinieron muchísimos mas, i el domingo, se les juntó un par de ratas; pero éstas dijeron que la historia no era bonita, cosa que molestó grandemente a los ratoncillos, porque tambien decayó un tanto en su concepto.

—¿Solo sabeis esta historia? preguntaron las ratas.

—Solo ésta. La oí en la noche mas feliz de mi vida. No pensé entónces cuán feliz era.

—No por eso deja de ser detestable. ¿No sabeis ninguna sobre manteca o sebo? ¿No podeis narrarnos algunos cuentos de despensas?

—Nó, contestó el árbol.

—Servidoras vuestras, dijeron las ratas i se fueron a su cueva. Los rotoncillos concluyeron igualmente por irse, i entónce el árbol dijo suspirando:

—Era mui agradable cuando esos amistosos ratoncillos se colocaban a mi alrededor i escuchaban mi historia. Pero una vez que sea sacado de este lugar pensaré en esos tiempos i gozaré recordándolos.

Mas, ¿qué creeis que aconteció? Ni mas ni ménos que una mañana vino jente con gran baraunda i bulle-bulle; las cajas fueron sacadas a empujones i el árbol con éllas. Es verdad que lo arrastraron algo bruscamente por el piso; pero un criado inmediatamente lo arrastró hácia la escalera, sobre la cual resplandecia el sol.

—Ahora voi a principiar vida nueva, pensó el árbol, al sentir el aire fresco i los bien venidos rayos de sol al llegar al patio. Todo fué hecho tan lijero que se olvidó enteramente de sí mismo; ademas, ¡habia tanto que ver a su alrededor! El patio daba a un jardin, enteramente florido. Las rosas colgaban en los pequeños enrejados, ¡i eran tan hermosos i fragantes! miéntras los limos estaban en flor, i las golondrinas revoloteaban diciendo:

—Tivit, tivit, tivit, mi compañero viene.

Pero, no se referian al abeto.

—¡Ahora si que viveré! gritó éste, regocijándose i extendiendo sus ramas. ¡Sus pobres ramas marchitas i amarillentas! I fué dejado en un rincon entre yerbas i ortigas. La estrella de papel dorado estaba adherida aun a la copa del árbol, i resplandecia a la luz radiante del sol.

Dos de los juguetones niños que danzaron en torno del árbol i que tanto se divirtieron en la Noche Buena, bajaron a jugar al corral.

El mas pequeño corrió hácia el abeto i arrancó la estrella dorada.

—Mira lo que quedaba en el feo viejo abeto, dijo el niño, pisoteando las ramas que crujieron bajo sus piés.

I el árbol dirijió una mirada al florido jardin, i pensó en sí mismo, i deseó que lo hubiesen dejado en su oscuro i solitario rincon.

Recordó su infancia en el bosque, la alegre fiesta de Navidad i los ratoncillos que tanto se complacieron escuchando la historia de Humpty-Dumpty.

—Todo ha pasado, dijo el viejo árbol. ¡Ojalá hubiese conocido mi propia felicidad miéntras duraba!.... ¡Todo ha pasado.... pasado para siempre!

Vino un muchacho i rajó el árbol en pequeñas haces, de las cuales hizo un lio. I luego ardió alegremente debajo de una gran caldera, i el árbol suspiraba tan profundamente que cada suspiro era como una lijera explosioncilla. Los niños cesaron de jugar i se sentaron cerca del fuego, i lo miraban diciendo:

—¡Otro chasquido, otro, otro!

Pero a cada chasquido, que era un profundo suspiro, el árbol pensaba en algun dia de verano en el bosque o alguna noche de invierno cuando las estrellas brillan en todo su esplendor; pensaba tambien en la Noche Buena i en Humpty-Dumpty, la única historia que habia oido i que sabia contar; i así el árbol fué hecho cenizas.

Los niños continuaron jugando en el jardin, i el mas pequeño llevaba sobre el pecho la estrella dorada que habia llevado el árbol en su mas dichosa tarde, que habia pasado largo tiempo há, como todo pasó para el árbol, i como tambien sucederá con la historia; pues todas las historias deben tener fin.

San Bernardo, diciembre de 1876.

JULIO SANTA CRUZ.

TEORIA DE LOS VOLCANES.

(Conclusion.)

Los obstáculos mas poderosos que se oponen en el principio de una erupcion a la salida de los vapores, son la lava líquida que se halla en el interior del hogar, i las viejas lavas solidificadas que cubren la chimenea volcánica. Por esto, el principio de la erupcion va jeneralmente acompañado de una série de explosiones violentísimas. El curso posterior de la erupcion consiste en otra série de explosiones mas o ménos fuertes, producida por los obstáculos momentáneos i mas o ménos considerables que se oponen a la salida de los vapores.

Cuando la explosion que determina la erupcion ha dejado expedita la chimenea, las explosiones sucesivas rara vez llegan a tener la violencia de la primera; pero son de grande intensidad miéntras dura la expulsion de cenizas i escorias.

Desde el momento en que la lava se derrama por un punto cualquiera del volcan, las explosiones pierden su fuerza. Gracias al derrame, el interior de la montaña se va quedando mas desahogado i espacioso, i los canales que afluyen al hogar volcánico se ven cada vez mas libres, con lo cual se facilita la salida de los vapores. Algunas veces el cráter de la cima expulsa, en este período de la erupcion, densas nubes de vapores, sin ofrecer ningun fenómeno notable ni violento, miéntras la lava se desliza tambien tranquilamente hasta la falda de la montaña.

Cuando llega a desocuparse el hogar de la mayor parte de la lava, el volcan puede pasar al simple estado de sulfuraria o mina de azufre, i la erupcion termina.

Cuando las erupciones duran mucho tiempo, la lava suele ir perdiendo gradualmente la temperatura que tenia al principio i preparándose a la solidificacion. En este caso, asciende ya espesa i cubre de nuevo los canales por donde salian los vapores. Entónces se restablece la calma, hasta que vuelven a reunirse los vapores en cantidad suficiente para inaugurar un segundo período de erupcion con nuevas explosiones.

Por grandes que sean las masas de vapores que atraviesen la lava, hendiéndola, i aunque tengan abundante salida por el cráter i un sinnúmero de grietas, la lava que se vierte no deja de alcanzar notables proporciones. La lava, aprisionada por el pron-

to, vuelve súbitamente a su nacimiento, desprendiéndose de ella una gran parte de los vapores que habia absorbido. Espesas nubes de vapores cubren entónces el torrente en toda su extension, miéntras éste se halla en estado incandescente.

Cuando por el enfriamiento de la superficie se forma una capa sólida, los vapores se concentran en varios puntos, de los que luego se escapan en chorros o humaradas.

La fuerza de éstos es a veces tan grande, que en la corriente de la lava se reproduce el espectáculo de una pequeña erupcion. Con este motivo se renueva la lucha entre los vapores que se escapan i las lavas que se van solidificando. Las escorias expulsadas, arrojadas al aire, se juntan i caen sobre la superficie de la corriente en porciones de figura de cono, en cuya cúspide un pequeño cráter continúa su actividad por algun tiempo. Los fenómenos que promueven las erupciones en el interior de la montaña, se verifican en este caso al descubierto.

La variacion de los fenómenos en diferentes erupciones volcánicas puede estar sujeta a un pequeño número de condiciones esenciales, que son: primero, la diferente temperatura del hogar volcánico; segundo, las distintas proporciones de la mezcla de las lavas i vapores; tercero, la diversa composicion química de las lavas, de la cual depende su fusibilidad i consistencia; i cuarto, las diferentes alturas de la montaña o las distintas profundidades del hogar volcánico.

Tanto a la erupcion como a los fenómenos que ella produce, acompañan siempre variadas reacciones químicas. Estas toman parte en la erupcion con distintas fuerzas, i por sus efectos i por las diferentes sustancias que entran en juego, ejercen considerable influencia en la constitucion de los productos volcánicos. I las reacciones, a su vez, deben su diversidad casi únicamente a la temperatura mas o ménos elevada que hai durante la erupcion, puesto que las sustancias necesarias para las reacciones están casi en el hogar.

No puede quedar, pues, ninguna duda respecto a la causa de las erupciones: es la lucha entre los vapores encerrados en el hogar volcánico i las masas de lava en fusion que el mismo contiene.

Cuando algun obstáculo se opone a la entrada del agua en el hogar, puede sobrevenir un período de completo reposo, por mas que sea posible que la accion volcánica se desarrolle sin entorpecimiento en el interior, hasta que un nuevo ingreso de agua produce nuevos vapores i renueva la actividad.

Cuando, por el contrario, pasa un volcan del período eruptivo al de la actividad sulfuraria, continúa la formacion de los vapores, pero los canales quedan abiertos i aquéllos no son estorbados en su ascenso por grandes masas de lava. Puede suceder tambien que cese la actividad volcánica, i el agua que penetra sea sin embargo vaporizada por el calor restante. En este caso, la

actividad sulfuraria continúa hasta que desaparece todo el calor que hai en el hogar; i entónces la montaña reviste todos los caractéres de un volcan extinguido.

El oríjen de los vapores, que tan importante papel desempeñan en la actividad volcánica, tampoco es desconocido. El mar suministra al hogar volcánico la cantidad de agua necesaria para la formacion de los vapores.

El agua i los vapores volcánicos encierran todas las sustancias, aun las mas raras, que diferencian al agua del mar del agua dulce.

Las distintas sales que se encuentran en el mar, se hallan en abundancia en las inmediaciones de la boca eruptiva. Tambien se hallan disueltas en el agua de los torrentes de cieno i de los manantiales calientes que nacen sobre el volcan. En una palabra, se encuentran por todas partes donde hai una actividad volcánica considerable, i en todos los productos volcánicos se observa la proporcion de las diversas sustancias salinas de mar. Tanto en aquellos productos como en el agua del mar, abundan en primer término los cloruros; luego los sulfatos de magnesia, de sosa, etc.; despues los fosfatos, i por último, las sustancias metálicas, como el cobre, el plomo, etc.

Las sustancias orgánicas que contiene el agua del mar no desaparecen por completo en los productos volcánicos, por mas que sean fácilmente detenidas en una temperatura elevada o por la incandescencia de la lava. Porque es probable, si no enteramente cierto, que las grandes cantidades de amoniaco que predominan en las sublimaciones volcánicas, i cuyo oríjen no se ha podido explicar aun, son debidas a la presencia de esas materias orgánicas.

Las sales marinas, bajo la influencia de una temperatura elevada, dan oríjen a las numerosas i complicadas reacciones de que hemos hablado i que se verifican en toda erupcion volcánica. Dichas sales se descomponen mútuamente, mezclándose sus diferentes elementos i produciendo un gran número de sales i gases nuevos.

Los mas importantes de éstos (ácido clorhídrico, hidrójeno sulfurado, ácido sulfúrico, etc.) son el resultado de la descomposicion de sales que contiene el agua del mar. Estas sales ejercen tambien una accion notable en la composicion de la lava. Bajo su influencia, la lava en fusion pierde constantemente ciertos elementos, i adquiere en cambio otros, de modo que se altera mas o ménos su constitucion química, lo cual se observa en la formacion de distintos minerales durante el enfriamiento.

En una misma erupcion podrá no encontrarse al mismo tiempo todas las sales que contiene el agua del mar. Porque unas son mas fáciles de descomponerse que otras, o necesitan mas elevada temperatura para vaporizarse. De la actividad volcánica de-

pende, pues, la presencia de todas las sales, o la participacion de algunas de ellas nada mas en las realizaciones químicas que se producen. Como las circunstancias que dan lugar a estas reacciones varían no solamente en cada erupcion, sino durante el curso de una misma, resulta que llegan a ser tan distintas i complicadas, que no se extrañe se haya pasado mucho tiempo sin encontrar el hilo que debia conducir a la resolucion del problema. En la actualidad la mayor parte de las reacciones, al ménos las mas importantes i comunes, pueden ser conocidas en todo su desarrollo.

La participacion del agua del mar en la actividad volcánica está suficientemente probada por la presencia de las sales marinas en los productos volcánicos i por el conocimiento que se tiene de las reacciones químicas. Las sales i los cuerpos que de ella se forman son compañeros tan inseparables de la actividad volcánica como los vapores que son expulsados durante esta misma actividad, porque sales i vapores provienen de la misma inagotable fuente, el mar, i son suministrados por él al hogar volcánico.

Estas reacciones nos dan tambien la solucion de la dependencia de los volcanes activos de la proximidad del mar.

Los volcanes activos se hallan situados casi exclusivamente en montes próximos al mar, i la mayor parte en islas en medio del Océano. De 139 volcanes que han ofrecido erupciones desde la segunda mitad del siglo pasado, 98 son volcanes isleños, i los restantes se hallan casi todos a mui poca distancia de la costa. La mayoría de los volcanes aparecidos en los tiempos históricos deben su existencia a erupciones submarinas. I los que presentan mas enérjica actividad son indudablemente los que se hallan situados en islas o en las costas, porque son inmediatamente bañados por las aguas, miéntras que los situados en el interior, o se hallan ya extinguidos, o a punto de extinguirse. No negaremos, sin embargo, que grandes masas de agua dulce puedan excitar tambien la actividad volcánica. Se pretende haber observado en la América Meridional que los volcanes situados en la costa producen ácido clorhídrico, que proviene evidentemente de las sales marinas, i que, por el contrario, en los volcanes situados mas al este de los Andes se nota la mas completa carencia de dicho ácido.

El hogar invisible, situado en las profundidades de la tierra, es lo que constituye el verdadero volcan. El forma, en un sitio a propósito, con las escorias, las cenizas i la lava, un monumento visible i durable de su actividad, un montaña volcánica. Cuanto mas tiempo está el volcan en actividad, mas fuertes llegan a ser sus erupciones i en mayor cantidad se acumulan sus productos. Por esto decimos que la altura de una montaña volcánica indica la mayor o menor enerjía del volcan.

Jeneralmente se toma la montaña volcánica por el volcan mismo, aunque solo sea su producto i solo tenga influencia sobre la intensidad de la actividad volcánica. La montaña no es mas que un lugar de paso para la lava. Desde el hogar, i a traves de la masa sólida de la tierra, se extiende un canal hasta una gran cavidad, alrededor de la cual se forma la montaña. Esta cavidad se agranda, porque la lava, en fusion, funde en su ascenso los productos viejos que encuentra al paso i los arrastra hácia afuera.

La lava se acumula periódicamente en dicha cavidad, hasta que vienen los vapores a elevarla hasta el cráter de la cumbre, o hasta que por su peso consigue ella romper las paredes de la montaña i se escapa en olas.

La estractura de una montaña volcánica consistente en capas alternadas de toba, escorias i lava es un hecho probado. Entramos, sin embargo, en el terreno de la hipótesis, admitiendo la existencia en el interior de la montaña de un gran hueco al que aquélla proporciona una especie de cubierta cónica.

Esta hipótesis explica un gran número de circunstancias, difíciles de explicar en otro caso, i se apoya en analojías de mucho valor.

Los grandes pilones cratéricos de los antiguos volcanes i los escarpados conos de lava maciza se pueden explicar fácilmente por la existencia de aquel grande espacio lleno de lava.

Cuando en una erupcion la masa de lava existente es expulsáda en su totalidad del volcan por la accion de los vapores, o encuentra mas fácil salida por otro camino, la montaña volcánica solo cubre un gran vacío. Puede suceder entónces que las capas movibles i no sostenidas por la montaña se desplomen i trasformen el cráter en una inmensa cuenca.

Los grandes cráteres circulares se forman probablemente de este modo.

Cuando la lava toma distinta direccion, puede el volcan extinguirse realmente; pero tambien puede recobrar su actividad despues de mucho tiempo, si la lava vuelve al camino abandonado. Entónces comienza un nuevo período i se forma en el gran cráter destruido un nuevo cono que parece ser el verdadero sitio de la erupcion. Esta clase de accidentes se reproducen en el Vesubio i en otros muchos volcanes importantes.

Pero cuando el volcan se extingue gradualmente, suelen sobrevenir distintos resultados. Si los vapores no tienen ya bastante tension para elevarse hasta el cráter, aunque la lava no se haya agotado, o si ésta existe aun en cantidad suficiente para llenar el vacío interior, se forma por el enfriamiento de esta lava una pasta sólida en la parte interior de la estratificada cubierta de la montaña.

Los volcanes de esta categoría están extinguidos por regla je-

neral, i el canal eruptivo está cerrado para siempre. Las capas movibles de la montaña se destruyen fácilmente con el tiempo o por la accion del agua, i cuando esto sucede, la pasta interna mas consistente concluye por quedar al aire. Esta pasta forma un cono o una media naranja, i suele estar cubierta por sus bordes de algunas capas de toba o de escorias. Los volcanes activos en otro tiempo, que actualmente se hallan extinguidos, han estado sometidos durante tan largo período a la influencia destructora de la atmósfera i de las aguas, que los que no se hallaban formados por capas incoherentes están ya completamente destruidos, miéntras que los otros ostentan aun su coronamiento sólido i macizo cubierto en diferentes puntos por una lijera capa de toba o de escorias. A esto, sin duda, se debe que los basaltos i los traquitos aparezcan jeneralmente bajo la forma de cúpulas o de conos macizos, aunque solo sean el producto de los mas antiguos volcanes.

Una reproduccion artificial de estos fenómenos daria gran fuerza a la demostracion que se deduce de lo expuesto. Pero la lava i las rocas análogas no pueden volver artificialmente al estado en que se hallaban en el interior del volcan, porque no nos es posible producir una temperatura tan elevada como la que seria necesaria ni la suficiente presion. Nuestra explicacion encuentra, sin embargo, un importante apoyo en los fenómenos análogos que ofrece el azufre. El azufre, en efecto, es una sustancia a la que no se puede hacer pasar, por los medios de que disponen los químicos, a un estado de fusion acuosa equivalente al en que se encuentra la lava en el volcan. El azufre que se recoje en los resíduos de la fabricacion de la sosa se funde, por su purificacion, en un aparato de vapor bajo presion elevada. Cuando se le hace pasar para su enfriamiento a unos grandes receptáculos de madera, se halla en un estado de fusion acuosa análogo al de la lava. Al enfriarse se forma una costra sólida horadada en varios puntos por grandes agujeros, a traves de los cuales se ve salir a borbotones el azufre que se encuentra en el interior.

Cuando se achican las aberturas, por efecto de una prolongada solidificacion, se producen verdaderas erupciones.

El agua incorporada al azufre se separa lentamente de la masa, i al verificarlo arrastra partículas de azufre en fusion. De este modo se forman los conos, que cada vez se hacen mayores i sobre los cuales se produce un pequeño cráter. Las erupciones entónces se hacen mas fuertes, corrientes de azufre se escapan por el cráter, i las gotas fundidas son arrojadas al aire como las escorias.

Cuando el fenómeno llega a su fin, la lava de azufre contenida en el cono se solidifica formando una pasta sólida, cubierta, como un manto, por capas del azufre vertido.

Poro tambien puede interrumpirse el fenómeno haciendo una abertura en la parte inferior de la vasija que contiene el azufre,

i dejando escapar la parte aun en fusion que quede bajo la corteza solidificada. Las erupciones cesan entónces inmediatamente, i la lava de azufre que llena los cráteres vuelve al fondo.

El estudio demuestra en este caso que los conos están huecos interiormente, porque el azufre líquido funde, en su ascension, una parte del que llenaba el cono, resultando de este modo un vacío rodeado de una capa relativamente poco espesa.

Estos conos de azufre, producidos por fenómenos eruptivos completamente análogos a los de los volcanes, pueden considerarse como modelos de montañas volcánicas, i nos permiten sostener la hipótesis que hemos indicado para llenar los vacíos que aun existen en la ciencia.

Insistiendo, sin embargo, en el estudio que nos ha hecho conocer en los últimos tiempos, la verdadera estructura de las montañas volcánicas, las reacciones químicas que acompañan a los fenómenos de la accion volcánica i la verdadera naturaleza de la lava, podemos esperar que en un plazo no remoto nos será dado reemplazar las hipótesis por hechos positivamente científicos.

K. FUCHS.

LIBERTAD.

¡Qué triste i silenciosa
Te siento suspirar!
¿Por qué no cantas, avecita hermosa,
Como ayer? ¿Qué te falta?
¿Te aqueja, dime, matador pesar?

Tus ojos apagados
A mi alma dan dolor.
¿No te bastan solícitos cuidados?
¿Qué tienes, avecita?
¡Responde, por favor!

—Si ayer dócil cantaba
Amor, felicidad,
Era que libre por do quier volaba
Al lado de mi bella,
En alas de la dulce libertad.

Hoi, triste entre estas rejas,
¡En vez de cantos de infinito amor,
Llevan los aires silenciosas quejas!
¡Quejas que lanza corazon herido
Al duro peso de fatal rigor!

¿De qué me sirve tu atencion prolija
Viviendo léjos del hogar que amé?
I estando solo la mirada fija
En mi querida ausente,
¿Cómo imajinas que feliz esté?

—Comprendo tu dolor, pobre avecita,
I justo es en verdad:
El corazon amante se marchita
Distante de su bien, i mas que todo
¡No se puede vivir sin libertad!

Yo tambien he sufrido
El rudo golpe de tenaz dolor,
Porque triste he vivido,
Bajo las brumas de la negra ausencia,
¡Léjos, mui léjos de mi casto amor!

Mas ¡ai! estando en mi poder tu suerte
No debes sufrir, nó.
¡Salva de lenta i despiadada muerte,
Tiende al espacio las doradas plumas
I llega al nido que tu amor formó!

En él suspira tu adorada esposa,
Triste i herida por recelo cruel,
Imajinando que de bala odiosa
Fuistes el blanco, o que talvez te alejas
Del blando nido para serle infiel.

En él tienes delicias
Que calman lo infeliz:
De tu amada te esperan las caricias;
¡Vuela presto a su lado,
Olvida mi desgracia i sé feliz!....

ROSENDO CARRASCO.

UN NEGOCIO.

CAPITULO PRIMERO.

LOS TRES AMIGOS.

—Como te iba diciendo.... Hombre, aquí hai una pastelería; pasemos a tomar helados.

—Entremos. Sígueme, pues, contando....

—Siéntate aquí. ¡Hola, doméstico! ¡Trae un refrijerante para el calórico!

—¿Helados, señor?

—Sí. ¿De qué hai?

—De naranja, piña i café con leche.

—Tú, Luis, ¿de qué quieres?

—De naranja.

—Yo tambien de naranja. Trae, pues, dos copas con sus respectivos pastelitos.

—Vaya, Nicolas, sigue tu cuento; si no sabia nada.

—Como te decia, habia notado que Pepe andaba algo triste. No encontraba yo a qué atribuir semejante variacion, puesto que él siempre ha sido alegre de jenio i nunca le he visto sin aquella paz i esa bondad de corazon, que admiran en él cuantos le tratan. Figurate que el otro dia principié a embromarle i por poco se me enoja.—Pero, hombre, ¿por qué estás así?—le decia, i él nada. Aquí hai gato encerrado o mas bien gata, dije yo, i a fuerza de hacerle presente a nuestro amigo la intimidad que desde chicos hemos tenido, conseguí que me dijera lo que por él pasaba.

—De seguro, algun amorcito....

—¡Amorcito! Si estos caballeros son los peores. Es un amor como un cerro; nuestro pobre Pepe está enamorado hasta las narices i hasta la pared de enfrente. Pero, esto no es nada i falta lo mejor.... ¡Qué buenos están los helados!

—¡Déjate de helados! Acábame de contar el asunto; mira que estoi ansioso.... ¡Pepe, enamorado!

—Mañana lo concluiremos.

—¡No seas bueno!

—Nó, señor, i ¡es tan bonito lo que falta! Parece novela.

—¡Qué diablos! Me voi si no continúas.

—Excelente: me comeré yo solo los pasteles.

—Pero, hombre, te pones insoportable a veces.

—¡Já, já, já!

—Sigue, pues.

—No haré tal hasta que me digas con toda amabilidad: señor don Nicolas, tenga Ud. la bondad de continuar su narracion interrumpida, porque el interes que en mí ha despertado me ha hecho contener la respiracion, i corro, en consecuencia, riesgo de ahogarme.

—Así sea. Señor don Nicolas Badulaque, tenga la bondad de continuar su narracion, porque corro riesgo de ahogarme a causa del interes que en mí ha despertado.

—Así me gusta. Chico, tienes una excelente memoria. Continúo. La niña por quien suspira Pepe, es la señorita Leonor Tejado, que tú debes de conocer.

—¡Diablos! ¿Aquella hermosa romántica que vimos en el baile del sábado?

—*Idem, eadem, idem, ejusdem*, etc. Es hija única de una viuda mui rica. Hasta aquí vamos bien. Tú sabias que Pepe visitaba la casa i creíamos que lo hacia por pura amistad. Así seria al principio, pero el caso es que luego se enamoró. La madre i la hija parece que conocieron las excelentes cualidades de nuestro amigo, vieron que su posicion era buena, *et vidit quod erat bonum*, como diríamos en latin; fué, en consecuencia, bien recibido i pareeia la niña mui dispuesta a darle entrada en su corazon, cuando héteme aquí que llega a esta ciudad un italiano, a quien conozco ya de vista. Se hace presentar en la dicha casa, i el mui bribon gasta tal lujo i tales trazas se ha dado, que a las pocas visitas la niña se enamoró de él i mi buen Pepe se ha quedado mirando las estrellas, ahora precisamente que está nublado. Hé aquí la causa de la tristeza de Pepino. Item mas, cansado de tanta indifencia en la muchacha, resolvióse a exponerle hoi sus quejas.... pero, hablando del rei de Roma i él que asoma. ¡Hola, Pepino de ensalada, ven acá!.... (¡Qué cara trae! Perdió el pleito.)

—Pepino de Heristal, ¿qué es de tu vida?

—Pepino el Breve, ¿cómo quedó el chico Carlo Magno? Mui crecido debe estar....

—Déjense de bromas. Vengo.... no me hablen....

—Doméstico, un refresco para este jóven que viene hecho una brasa. Siéntate. Cabalmente, Pepe, le contaba a Luis lo que te habia sucedido i llegaste mui a tiempo, pues le decia a este chico que tú debias hablarle hoi a Leonor, i ¿cómo estuvo aquello?

—¡Para qué te cuento nada!.... ¡Ese italiano! No sé por qué le encuentro cara de un badulaque. Como Leonor es tan lectora de novelas i en extremo dada a lo romántico, él le descubrió el lado flaco.... En fin, la hablé; no me contestó de una manera terminante, pero....

—Sí, entiendo. En buenos términos: calabaza una, calabaza dos, calabaza tres.... ¡Qué diablos! Muchísimo lo siento.

—No hai duda, Pepe, que el italiano ama solo el dinero de la niña. I la señora, ¿lo mira bien?

—Nó, Luis; pero la hija es única i hará lo que quiera.

—En fin, hombre, no se te dé nada; luego encontrarás otra...

—Nó, chico. Es la primera vez que amo. Esto es raro, ¿no es verdad? Me preguntaban ustedes si tenia alguna coraza que me protejiera de las flechas del amor; así talvez seria, mas una flecha me hirió i, si llegase a arrancarla, temo que me sucediera lo que a Epaminondas.

—¿De manera que no tratarás de olvidar a Leonor?

—Jamas lo conseguiria.... no puedo dejar de amarla.... i si se casa con ese italiano, ¿qué haré?.... No sé lo que me pasa.

—(¡Pobre chico!) ¡Qué diablos! Las mujeres son todas....

—Nó, nó. Ella es mui buena, lo único que tiene es ser algo romántica; es un ánjel.

—Pero, hombre, consuélate: aun no está todo perdido. Quizas el italiano sea algun insigne badulaque. Puede ser que descubramos cualquiera diablura suya i lo echarán de la casa con cajas destempladas.

—¡Quién sabe! Nicolas, yo tambien suelo creer que el italiano es un mal hombre; pero, será talvez porque es mi rival. Debe de ser bueno.... i ¡ojalá! para que la haga feliz.

—¿I crees que se casen?

—Así como van....

—Caballero, vamos a cerrar la pastelería. Ya es hora....

—Bueno. *Allons enfants de la patrie.* Doméstico, toma....

CAPITULO II.

UTILIDAD DE LAS NOVELAS.

En virtud del cuerpo glorioso que tiene el autor de cualquier novelita, por insignificante que sea, atravieso, para no perder tiempo, las paredes de una lujosa casa i llego a un saloncito, donde la señora viuda de Tejado i su hija Leonor tienen entre sí animada conversacion.

El aposento está alumbrado con gas porque es de noche, razon cuyo peso nadie pondrá en duda.

Gracias a mi cuerpo glorioso, léjos de esconderme entre las cortinas, como suelen neciamente hacerlo algunos autores, me senté con el mayor descaro en una butaca i contemplé con singular satisfaccion a la hermosísima niña que a mi lado tenia.

Cabellos de oro, lábios de coral, dientes de perlas, cuello de

alabastro, talle esbelto como la palmera i flexible como las ramas del sauce, de todo tenia, con mas una mui corta cantidad de primaveras.

La verdad sea dicha. En vista de tantos atractivos, no pude impedir que me acercase mas de lo regular a la niña; pero ella exclamó de repente, dándose una rápida palmadita en la mejilla i con una voz que era exactamente igual a las quejas que exhala el arpa eólica cuando a sus cuerdas hiere la brisa de la tarde:

—¡Ai! ¡Sentí que una cosa me andaba por aquí!—Entónces me volví cortito a mi butaca i me hice todo oidos.

—¿I lo has pensado bien, niña? El matrimonio es cosa mui séria. Casi siempre en esto se anda a ciegas, porque el novio i el marido son dos personas distintas en una misma persona. Hai, sin embargo, jóvenes de quienes se puede tener cabal conocimiento, aun con tratarlos pocas veces. Este jovencito Pepe Fuentes, por ejemplo, revela a primera vista su bondad i así, te lo digo, mis deseos habrian sido que con él te casaras. Julio Amalli no es ni con mucho lo que Pepe. Cierto es que es mas seductor, mas elegante, mas rico; pero estas prendas, como bien lo comprenderás, hija, son puras superficialidades que desaparecen completamente una vez efectuado el matrimonio. Amalli ademas es extranjero, por lo cual debe tenerse mucho mayor cuidado en no obrar con precipitacion.

—Pero, mamá, hace un mes que viene casi todas las noches; tiempo sobrado para conocerle. Siempre es amable con usted i conmigo, i nunca se ha oido decir la menor cosa en contra suya. Es tan bueno.... i si no me caso con él.... yo me m... mueroo....

I en los ojos de la adorable creatura apareció una lágrima que me abalancé a recibir en mi pañuelo de narices, a falta de dorada copa; pero un cojin maldito en el cual no habia reparado, me hizo caer cuan largo era.

—¡Ah! ¡Gato!—dijo la señora—¿Por dónde se habrá entrado?... En fin, Leonor, yo no quiero en manera alguna violentar tu eleccion. La siento, es verdad.... no llores.... i, aun cuando Amalli dice que se establecerá aquí, es mui probable que te lleve léjos.... pero, no te separarás del lado de tu madre... tú eres su única....

—¡Mamacita!

—¡Hijita mia!

Oyense golpes a la puerta.

—Leonor, siéntate que no conozcan....

—¿Se puede entrar?

—Como nó, adelante.

—Señora, señorita....

—¿Cómo está, Amalli? Tome asiento.

—Mil graçias.

El mui badulaque, despues de las preguntas de costumbre i de conversar un rato con la señora, se sentó junto a Leonor.

Yo, con gran tiento, me acerco; pongo sendos codos en el espaldar de las sillas de uno i otro amante, i escucho.

I el italiano era, en verdad, un hombre que atraia: ojos azules, poblada i rubia cabellera, traje i modales elegantes, talla aventajada; pero, al mismo tiempo, notábase en él un aire en cierto modo receloso, como quien no tiene la conciencia limpia.

—Ya se acerca, cara mia, el dia de nuestra felicidad.

—¡Ai! Julio.... i ¿a dónde nos iremos?

—¡Oh! Tu madre tiene una gran hacienda, ¿no es verdad?

—Sí, mi Julio.

—Pues bien, iremos allá, construiré una choza en lo mas tupido de algun espeso bosque, junto al lugar donde murmure una fuente que se deslice entre la yerba del prado. Cuidarás tú de alimentar algunos pajarillos....

—Sí, alma mia, viviremos como Pablo i Virjinia, atravesaré en tus brazos los torrentes i nos sorprenderá alguna tempestad como en Atala....

—I, despues de algun tiempo, iremos a mi Venecia, i surcaremos en góndola sus hermosos canales, a la luz de la luna.

—¡Ah! Venecia, la ciudad de *El Bravo*....; pero, ese Consejo de los Tres, tan malo.... ¡nó, yo no me separaré de mi mamá, Julio!

—¡Oh! Permaneceremos entónces en nuestra selva, sembraré yo algunos granos de trigo para alimentarnos, i una cierva nos dará su leche....

Aquí no pude contenerme al ver cómo abusaba de las románticas ideas de la pobre niña el italiano; tomé unos cuantos cabellos de su melena i los tiré con fuerza.

—*¡Corpo di Dio!* saltó Amalli, llevándose las manos a la cabeza i mirando hácia atrás.

—¡Qué sucede!

—No es nada. Creí que álguien me arrancaba los cabellos, pero habré sido yo....

—Sí, Julio, ¡qué felices vamos a ser! Llevaremos un espejo de cuerpo entero, ¿nó?.... aunque no lo necesitaremos porque en el cristal de las fuentes.... Luego mandaré hacer un bonito traje de pastora, como el que llevó Laura en el baile de fantasía. Cuando haya aquí algun baile, ¿vendremos, Julio?

—Sí, adorada Leonor, tu voluntad será la mia.... ¡Ah! Grabaré tu nombre en cada árbol del bosque, el mundo desaparecerá para nosotros, i solo amor respiraremos, i ...

—Julio, muchos jóvenes me han pretendido; ¡pero todos eran tan prosaicos! Uno me decia que fuera buena dueña de casa; otro me aconsejaba, con gran cariño, que aprendiera de qué modo se hace la comida; i otro que me creyó suya, me dijo que debia ali-

mentarme bastante para robustecerme i pudiera despues criar... ¡no sé cómo lo oí con paciencia! I uno hubo que me dijo que no leyera novelas, mi única entretencion i que me ha sido tan útil. En ellas he aprendido, Julio, a conocer el verdadero amor, ese amor que no es de la tierra, que nos acerca al cielo, que confunde en uno solo a dos corazones i es su único alimento, que desprecia todas las cosas del mundo i hace capaz al que lo siente de dar cima feliz a la mayor empresa....

—¡Oh! Es el mismo, el mismo que para contigo siento, ídolo mio.

—Julio mio, ningun jóven he encontrado que llenara los anhelos de mi alma, de verse amada de ese modo. Cual mas, cual ménos, querian unir el amor i los cuidados de este mundo, cosas que no pueden unirse. Por esto sentia yo un fastidio, un cierto odio a cuanto me rodeaba, que.... Pero, llegaste tú, i en tí he visto realizadas mis ilusiones, pues eres el único que has hablado a mi corazon en el lenguaje que comprende. Dime, ¿no serias capaz, como Leandro, de atravesar el mar solo por verme?

—Eso no es nada para mi amor....

—Tú eres mi Edgardo, mi Romeo, mi Abelardo....

—I en tí veo, ánjel mio, a mi Lucía, mi Julieta, mi Heloisa, mi....

Suenan golpes en la puerta.

—Leonor, ve quién es.

Fué a ver la niña i dijo al que golpeaba:

—Déjelos ahí.

—¿Quién era, Leonor?

—El sirviente de Julio que le traia los zuecos i el paraguas.

—Bueno, sirva el té, pues, hijita.

Como yo tambien deseaba tomar té, hube de atravesar con mi cuerpo glorioso al italiano, que se me habia puesto delante, i pasando por las paredes, me encontré a lo mejor en mi casa, donde poco despues dormia tranquilamente, segun tengo la costumbre de hacerlo todas las noches.

CAPITULO III.

¡CONFORMARSE!

—He averiguado por todas partes si álguien tiene noticias de ese bellaco, i lo único que he sacado en limpio es que revela felicísimas disposiciones para tuno. Chicos, yo no le veo otro arreglo al asunto que secuestrar al italiano.

—¡Bien, Nicolas!.... para que despues la justicia nos secuestre a nosotros.

—Parece, amigos, que el mejor partido que puedo tomar es conformarme.

—¡Qué diablos! Propongo que retardemos el casamiento dándole una buena paliza al bellaco. Pero, Pepe, cada dia te enflaqueces mas: este chico ni come, ni bebe, ni duerme, ni gasta herraduras. No debe ser así.

—Hombre, si no puedo.... un malestar, deseos de irme de aquí, un fastidio a todo....

—Eso consiste, chico, en la influencia de las ideas sobre la naturaleza corpórea; pues, si examinamos brevemente al *yo* bajo el aspecto de las sensaciones o del apetito sensitivo....

—Ya comenzaste a ensartar disparates. Te estás poniendo verdaderamente insoportable i aburres a todo el mundo.

—¡Me hace gracia tu ocurrencia, Luis! Les iba a explicar el fenómeno médico-psicolójico que sufre Pepe, i.... en fin, si no les gusta, los dejaré a ustedes sumidos en las tinieblas de la ignorancia. ¡Ah!.... Se me ocurre.... Voi donde el cónsul italiano, puede ser que tenga noticias; es grande amigo mio i vive aquí cerca.

Acababa de salir Nicolas i ya estaba de vuelta.

—¡Qué hai, hombre! ¿Qué te ha sucedido?

—Nada. Me habia ido sin sombrero. ¿Dónde diablos lo dejé?.... Aquí está. En dos minutos vuelvo.

Dos minutos fueron éstos como dos cuartos de hora.

Ya Luis i Pepe habian principiado a dar a todos los diablos a su amigo, cuando éste volvió.

—¡Ya llegué! Las noticias que traigo valen dos cominos i medio. Figúrense ustedes que el tal cónsul me dijo con toda seriedad que el italiano era el hombre mas bueno que cabe, i tanto, que hace dos dias le regaló unos cajones de riquísimo vino Sicilia, de lo cual doi fé, pues en un santi-amen despachamos una botella. Amigos, bastante hemos movido los palillos i nada se ha avanzado. Pepe, no hai que echarse a muerto: niñas buenas i bonitas sobran, aunque, a decir verdad, las bonitas son mui escasas, pero en fin.... i chicos como tú no se ven. Ahora tengo que ir a arreglar unos asuntillos; te dejo con Luis. Hasta lueguito.

Como la otra vez, no habia Nicolas alcanzado a poner el pié en la calle, i ya estaba de nuevo en la pieza.

—¿Qué se te quedó?

—Díganme, ¿no andaba trayendo unos libros?

—¡Si no has traido nada!

—Creia haber andado con un bulto.... en fin. Adios.

CAPITULO IV.

DONDE SE DESCUBRE EL NEGOCIO QUE SIRVE DE TÍTULO A LA PRESENTE NOVELITA.

Frente a la casa de la señora Tejado poníase en movimiento, con direccion a la iglesia vecina, una larga fila de lujosos coches. Así que a ésta llegaron, nuestros novios descendieron de su carruaje, formándoles lucidísimo acompañamiento multitud de elegantes jóvenes i niñas, parientes unos, amigos de la casa los otros.

No asistia, empero, la señora Tejado, porque a última hora le sobrevino un histérico i declaró que le era imposible presenciar el enlace de su hija.

Siguiendo la costumbre, todo estaba listo para que los recien casados se marcharan en tren expreso al campo a gozar de la luna de miel.

Ya están los novios en el templo.

Apareció luego el sacerdote, revestido con las insignias de su ministerio.

Dirijióse a ellos, i con voz solemne principió a leer esos conmovedores consejos i los recíprocos deberes de uno i otro esposo.

Concluido que hubo, dirijióse a la niña, que, pálida i temblorosa, aguardaba este momento solemne.

—Señorita Leonor Tejado, ¿consentís en tomar por....

Un agudo grito le hizo detenerse.

—¡Anjelo!

Estremecióse repentinamente el italiano i volvió la cabeza.

—¿Quién se atreve a interrumpir esta ceremonia? dijo el sacerdote a los que asistian.

—Yo, señor; se adelantó una mujer, llevando de la mano a una niñita de hasta cinco años. Este hombre, continuó con voz entrecortada i señalando a Julio Amalli, es ... ¡mi esposo!.... nó.... no me engaño!

Gran cuadro.

Leonor cae desmayada murmurando: *¡su esposo!*

El italiano, de pié, pálido, convulso, empuñadas las manos, dirije furiosas miradas a la que se dice su mujer.

El sacerdote no sabe qué hacer i cierra el libro.

Las personas del acompañamiento corren a prestar auxilio a Leonor i gritan: *¡agua! ¡agua!*

Las mujeres que estaban en la iglesia, oyendo esto, creen que se trata de un incendio, i desmáyanse las unas, lloran las otras, i las mas se precipitan a la puerta para escapar, dándose golpes

en el pecho i diciendo: *¡Misericordia! ¡Se quema el altar mayor! ¡Ai!*

La que produjo este desórden permanece en pié sin hacer caso del espantoso tumulto que la rodea; sin embargo, principia a dar muestras de querer desmayarse.

—¡Silencio, todos! exclama de repente con voz sonora el sacerdote.

Todos callan; solo se oye el llanto de una que otra mujer del pueblo.

—Señora, ¿decís que este caballero es vuestro esposo?

—Sí. Se casó conmigo en el Perú, i me abandonó poco tiempo despues, llevándose mis bienes, que eran considerables.... esta niñita... su padre... hace una semana... aquí me he establecido al lado de mi tio... dijo la pobre mujer deshecha en llanto.

—Esta es una impostora o una loca, interrumpió el italiano. Mi nombre no es Anjelo ...

—Caballero, este matrimonio no puede efectuarse hasta esclarecer los hechos.

—¿Se casaron?.... ¡Hai impedimento!.... ¡Hai impedimento! entró a la iglesia corriendo i en sumo estado de ajitacion un jóven.

Inmediatamente i respirando apénas se dirijió al sacerdote.

—Este italiano.... ¡es casado!.... ¡impedimento!....

—Cálmese, señor, precisamente en eso estamos.

—¿Cómo?.... Si ahora mismo el cónsul de Italia me ha mandado una carta que acababa de recibir.... aquí la traigo. Se piden noticias de un italiano que, segun retrato que acompañan, es este mismo.... Se casó en Venecia con una compatriota suya mui rica, i....

Amalli, que habia conservado hasta aquí su presencia de ánimo, irguióse de repente, chispeándole los ojos i tiritándole la barba.

—¡Todos estos son unos miserables, unos infames!.... ¡Oh! *¡Per Baco!* Irán a la cárcel....

I ántes que nadie tuviera tiempo de contestarle, salió veloz a la calle i desapareció.

CAPITULO V.

LAS ESPERANZAS VUELVEN.

—Pepe, Pepino, chico, ¡levántate hombre!

—Qué hai.... si no me siento bien.... ¿se casaron ya?

—¡Já, já, já! Abre los oidos, oye i asómbrate, decia Nicolas, sacudiendo a Pepe i revolviéndole la cama.

—Pero, hombre insoportable, ¿qué quieres?

—Que escuches: ¡No se casaron!

—¡Oh! Déjame dormir; esas bromas no me gustan.

—Si es la pura verdad; por eso he venido. El italiano era casado, bígamo i queria ser trígamo; tenia el buen negocio de mandarse cambiar con la plata de sus mujeres. ¿Entiendes?

—¿De véras? Si no puede ser.... decia Pepe, abriendo los ojos desmesuradamente i sentándo en el lecho.

—Estuve allá... en fin, despues te lo contaré mas despacio... ¡Qué *liona* en la iglesia! El italiano puso piés en polvorosa, sin duda *por vivir a lo discré*, Leonor se desmayó i la llevaron a su casa, i se acabó el casamiento....

—¿No me engañas? Cuéntame, hombre de Dios.

—Es un poquito largo.... vamos a ver, si quieres....

—Nicolasito, chico de todos los diablos.... ¡hombre!.... ¡viva!....

—¡Vean! Loquito se me está volviendo.

I sí parecia, porque Pepe se daba vueltas de carnero en la cama, salió a bailar en paños menores al medio de la pieza, púsose el sombrero de capa alta sumiéndoselo hasta el cuello, abrazaba a Nicolas, botó las sillas e hizo cuantas locuras puedan imajinarse.

—Nicolas, mereces ser un autócrata ruso.... ¡quién lo hubiera creido!

—Cabalmente, chico, ayer me ofrecieron las coronas de Rusia i de Turquía, para acabar la cuestion de Oriente, pero no quise aceptarlas. ¡Oh! ¡Qué sério te estás poniendo!

—¡Hombre! ¿i si Leonor no quiere casarse conmigo?

—¡Tá, tá, tá! Ahí verás tú. Deja que se le pase la primera impresion. Con esto que le ha sucedido andará con mas tiento.

—En fin, de todos modos me alegro. Vaya, un abrazo por la buena noticia.

CAPITULO VI.

QUE CONTIENE LO QUE EN ÉL SE VERÁ.

Ha trascurrido un año, tiempo mas que suficiente para curar las heridas del amor.

La señora Tejado está en el mismo saloncito que conocen nuestros lectores, i conversa con Nicolas, cuyo alegre jenio la mantiene en perpétua risa.

Pepe i Leonor hablan en voz baja, segun acostumbran los amantes, aunque nada de particular tenga lo que se dicen.

—Así me gusta, Leonor: ahora te alimentas, procuras saber cómo se dirije una casa i ya no lees novelas.

—¡Oh! en mi vida volveré a abrir una, aunque solo fuera por darte gusto.

—I hoi, ¿has salido?

—Fuí con mí mamá a ver esos muebles para el salon: me gustaron mucho. Mira, Pepe, creo que mi mamá nos va a regalar un dormitorio completo. Nada me ha dicho, pero la he visto hacer contínuos viajes a las mueblerías, i a cada rato me pregunta, aparentando la mayor indiferencia:—¿Te gustaria un peinador así? ¿Te parecen bien estas cortinas?... ¡Es tan buena mi mamá!

—¡Mui buena! I ¿has hecho dilijencias de alguna sirvienta de razon?

—Sí, por todas partes he buscado.... ¡Ah! se me habia olvidado.... toma esta medallita de la Vírjen, es mui bonita. Mi confesor la bendijo i me llevó embromando porque le dije que era para....

—¡Leonor!

En este momento sintieron que se posaba una mano sobre sus cabezas, i la voz de Alberto, que decia con solemnidad:

—*Benedicite*, jóvenes cónyujes, *mater vestra* ha ido para adentro, i aprovecho esta *ocasio*, *ocasiones*, para descargar sobre vosotros las bendiciones del celeste empíreo.

EPILOGO.

Señor lector:

AMALIA GORISTEA DE TEJADO

PARTICIPA A Vd. EL ENLACE DE SU HIJA

LEONOR

CON

DON JOSE FUENTES

ESPERA LOS CONTARÁ ENTRE SUS AMIGOS

Santiago, diciembre 31 de 1876.

PEDRO N. CRUZ.

MORENDO.

I.

Cuando el volcan de la vida
Hierve oculto en nuestras venas,
I es todo sueño posible,
I verdad toda quimera;
Cuando el amor i la gloria
Invisibles alas bellas
A mundos desconocidos
Desde el polvo nos elevan,
Como la nave, que altiva,
La furia del mar desdeña,
Intrépidos caminamos
De lo futuro a la senda,
¡Con la mirada en el cielo
I el pensamiento en la tierra!

II.

Cuando al peso de los años
Se dobla abatido el cuerpo,
I solo crecen abrojos
Donde las flores crecieron;
Cuando el alma no responde
A los gritos del deseo,
I es toda ilusion quimera,
I toda dicha recuerdo;
Como cruza el peregrino
Las arenas del desierto,
Así vamos de la vida
Por el áspero sendero,
¡Con la mirada en la tierra
I el pensamiento en el cielo!

MANUEL DEL PALACIO.

ARRENDAMIENTO.

Utique enim, cum una sit obligatio, una et summa est.

(*Dig.*, 3, § 1, *f. Ulp.*)

I.

En las convenciones que los hombres celebran entre sí para proporcionarse los recursos, ventajas i comodidades que la vida social hace necesarios, no siempre es bastante la responsabilidad de una sola persona para asegurar al otro contratante la ejecucion del pacto ajustado entre ámbos.

La mala fe por una parte, por otra los casos adversos i los golpes de fortuna obran con peores consecuencias en el caso de que una sola persona tenga la obligacion de cumplir lo pactado, que en el caso de que dos o mas aunen sus responsabilidades para la ejecucion del contrato celebrado.

De aquí la conveniencia i a veces la necesidad de multiplicar el número de personas obligadas a una cosa cualquiera.

En los contratos unilaterales, la ventaja de tener mayor número de personas obligadas cede principal i casi únicamente en beneficio de la parte que lleva los derechos. Pero en los bilaterales, como ámbas partes contraen i adquieren recíprocamente obligaciones i derechos, interesa de un modo igual a las partes robustecer i multiplicar la responsabilidad, extendiéndola a otras personas u a otros bienes que los que figuran en el contrato de una manera mas directa.

Por regla jeneral, este aunamiento de responsabilidades ha sido introducido en interes de los acreedores, pues sirve para asegurarles el cumplimiento de la prestacion, es decir, para garantizar sus créditos de un modo eficaz. Pero no se crea por esto que la única base en que se apoya es la mira de favorecer a los acreedores, pues casos hai i mui numerosos en que tal mira no

existe i solo se toma en cuenta la naturaleza del acto ejecutado, lo cual se observa en los delitos i cuasidelitos.

Podemos dar por sentada entónces la proposicion de que en todos los casos el aumento de personas obligadas a algo se deriva de un hecho realizado sin convencion alguna, como en los cuasidelitos, en que la lei liga a sus autores con la misma obligacion; o se deriva de un hecho voluntario en que se hace tomar parte a otras personas que las directamente interesadas, a fin de que robustezcan con la propio la responsabilidad de aquellas, como sucede en los contratos en que se pacta solidariedad, fianza, hipoteca u otra caucion cualquiera. Sin embargo, si tal es la base, el efecto es que la deuda se hace extensiva a varias personas que quedan obligadas a su pago en evidente beneficio del acreedor o acreedores.

Dos recursos se presentan para asegurar el cumplimiento de una obligacion pactada. Puede agregarse una nueva persona que tome sobre sí la deuda, i pueden agregarse uno o mas bienes determinados que respondan de la obligacion, constituyendo en ellos los derechos reales de prenda o de hipoteca.

Dejando aparte el caso en que se afectan los bienes por medio de tales derechos reales, que adquiere el acreedor, conviene establecer desde luego una division que la lójica i el derecho sancionan respecto al primer recurso, que podria llamarse garantía personal.

En efecto, una persona puede tomar sobre sí la obligacion que otra ha contraido, pero comprometiéndose solo para el caso en que ésta no lo haga i pactando una obligacion accesoria de fianza a favor del acreedor; o bien, se compremete a lo mismo que el deudor, obligándose a la prestacion en el mismo i único pacto, i entónces se dice que dicha persona se obliga solidariamente con la primera i ámbas se designan con el nombre jenérico de codeudores *in solidum*.

Téngase presente, con todo, que la solidariedad debe recaer sobre una cosa divisible, porque, cuando la cosa es indivisible física o intelectualmente, la obligacion de ella se llama tambien indivisible i es rejida por otras reglas que las que gobiernan en el caso de solidariedad.

II.

Segun la definicion legal, "el arrendamiento es un contrato en que las dos partes se obligan recíprocamente, la una a conceder el goce una cosa, o a ejecutar una obra o prestar un servicio, i la otra a pagar por este goce, obra o servicio, un precio determinado." (Art. 1915 del Código Civil.)

Dedúcese de aquí que el arrendamiento puede ser de tres cla-

ses: arrendamiento de cosas, arrendamiento para ejecutar una obra i arrendamiento de servicios. Como se ve, las dos últimas pueden reducirse a una sola, el arrendamiento de servicios, pues ejecutar una obra es dar en arriendo ciertos servicios con un fin determinado.

Dedúcese tambien de la definicion que el arrendamiento es un contrato bilateral, pues dice la lei que ámbas partes se obligan recíprocamente.

Veamos ahora como puede existir la solidariedad por cada una de las partes en las dos clases a que hemos reducido el arrendamiento.

En el de cosas, es mui difícil que se pacte solidariedad entre dos o mas arrendadores, como se verá claramente tomando en consideracion las obligaciones jenerales del arrendador, que la lei reduce a tres:

1.ª Entregar al arrendatario la cosa arrendada;

2.ª Mantenerla en estado de servir para el fin con que ha sido arrendada; i

3.ª Librar al arrendatario de toda turbacion o embarazo en el goce de la cosa arrendada.

¿Quién podrá hacerse solidario de todas estas obligaciones? ¿Cómo encontrará el arrendador quien se obligue a entregar una cosa que no le pertenece, quien se obligue a mantener en estado de servicio una cosa de que no puede disponer, quien se obligue a librar al arrendatario de toda turbacion o embarazo en una cosa que no puede defender con accion alguna real ni personal, desde que no tiene en ella tampoco ningun derecho real ni siquiera una mera tenencia?

El único caso que en este arrendamiento se prestaria a la solidariedad es cuando hai varios dueños de la cosa arrendada. Solo así podria pactarse solidariedad entre los arrendadores.

Cuanto al arrendamiento de servicios, es preciso distinguir si ellos requieren conocimientos o aptitudes especiales, mas bien personales, o si no requieren tales condiciones.

En el segundo caso, es evidente que una o mas personas pueden obligarse a lo mismo que el arrendador, constituyéndose codeudor solidario de éste. Pero no así en el primero; porque la naturaleza misma del servicio, que exijia aptitudes propias de una persona determinada, repugnaria que tambien otras personas se obligasen a prestarlas lo mismo que la primera. Solo cuando, requiriéndose conocimientos profesionales para el servicio, hubiera varias personas que pudieran prestarlo, se concebiria la posibilidad de una obligacion solidaria entre ellas.

Esto, en lo tocante a la solidariedad entre los arrendadores.

Por lo que hace a los arrendatarios, creemos que no existe caso alguno en que ella no pueda pactarse a favor del arrendador.

III.

Establecidos estos antecedentes i determinados los casos en que puede existir la solidariedad en las dos clases de alquiler, veamos ahora otra faz mui diferente que ofrece la materia de este trabajo.

Sucede casi siempre que el dueño de una cosa exije al arrendatario una garantía suficiente para asegurar el pago de las obligaciones que el segundo va a contraer. El arrendatario presenta entónces la firma de una persona abonada, que en el contrato de arriendo se constituya codeudor *in solidum* del arrendatario.

Ajustado de este modo el convenio, resultan tres personas obligadas: el arrendador, el arrendatario i el codeudor *in solidum* de éste.

Ahora bien, ¿cuáles son las relaciones jurídicas que existen entre el arrendatario i su codeudor *in solidum*, i las que ligan a estos dos para con el arrendador?

Hé aquí una cuestion que analizaremos con mayor detenimiento, por considerarla de mucha importancia práctica, a causa de la frecuencia con que se estipula la solidariedad en el arrendamiento i a causa de que jeneralmente se desconoce el alcance que puede tener semejante estipulacion.

El estudio i discusion de un caso práctico nos dará toda la luz necesaria para responder a la pregunta hecha mas arriba.

Examinémoslo, pues, seguros de que su resolucion nos dará la contestacion buscada.

IV.

Pedro tiene una hacienda i Juan se la toma en arrendamiento.

En el contrato, Diego se constituye codeudor solidario de Juan i firma en dicha calidad la escritura pública que da fé del pacto.

Entregado el fundo a Juan, éste comienza o explotarlo i continúa administrándolo durante el primer año.

Al cabo de este tiempo, Pedro, que es el arrendador, exije a Juan, que es el arrendatario, el pago de la renta correspondiente al año vencido i que, segun la escritura de arrendamiento, debe pagarse en esa fecha.

Juan contesta que no puede pagar i Pedro cobra entónces la renta a Diego, que es el codeudor solidario.

Diego paga la anualidad; pero al poco tiempo aparece administrando i gozando el fundo como si fuera el arrendatario mismo.

El arrendador protesta de semejante intrusion i sostiene que él no ha arrendado el fundo a Diego sino a Juan.

Diego responde que se ha sustituido a Juan en el negocio, porque pagó una anualidad por él i se la va a reembolsar explotando el fundo. I muestra al efecto una escritura pública por donde consta tal sustitucion.

—He ahí que tal convenio es una cesion o un subarriendo, replica Pedro; cesion o subarriendo que yo no he autorizado en el contrato ni despues de él; cesion o subarriendo que prohibe expresa i terminantemente el art. 1946 del Código Civil; cesion o subarriendo que son nulos segun lo dispone el art. 10 del mismo Código; cesion o subarriendo que me facultan para rescindir el contrato de arrendamiento.

Apoyándose en este raciocinio, el arrendador Pedro exije que se le devuelva el fundo, declarándose rescindido el contrato por haberlo infrinjido el arrendatario con la cesion o subarriendo que le hizo a Diego.

Pero el codeudor *in solidum* sostiene sus derechos afirmando la validez del pacto celebrado con Juan i resistiéndose en consecuencia a entregar el fundo i dar por rescindido el arrendamiento.

Hé aquí un conflicto, un nudo que va a colocarse bajo la espada de la justicia pública para que lo corte con su filo.

V.

¿De qué parte está la justicia?

¿Tiene la razon el arrendador o la tiene el codeudor *in solidum* que pretende haberse sustituido al arrendatario?

¿Pueden practicarse tales sustituciones sin facultad concedida para ello por el arrendador?

Contestar a las preguntas hechas es responder a la pregunta que formulábamos mas arriba: ¿cuáles son las relaciones jurídicas en que se encuentra el arrendador de una cosa con el arrendatario i su codeudor *in solidum?*

Las soluciones que se dan al conflicto son opuestas. Cada vez que el caso se ha presentado, la opinion se ha dividido, sosteniéndose por unos el derecho del arrendador para desconocer la sustitucion i dar por infrinjido el contrato de arriendo, i sosteniéndose por los otros el derecho del codeudor *in solidum* para tomar en administracion i explotar el fundo arrendado.

Por nuestra parte, apoyamos a los segundos, participando de la opinion que acuerda al codeudor el derecho de sustituirse en el negocio cada i cuando lo estipule así con el arrendatario, sin que el arrendador pueda darse por perjudicado con dicha sustitucion.

Expondremos con la posible brevedad las razones de tal parecer, rebatiendo ántes los argumentos de la doctrina contraria.

VI.

Principiaremos por rechazar un argumento que se ha hecho en favor de la sustitucion i en contra del arrendador. No hai necesidad de echar mano de tal arma, pues siendo ella sin fuerza alguna, se encuentran otras verdaderamente poderosas.

Se ha pretendido que cuando el codeudor *in solidum* paga por el arrendatario, queda subrogado en los derechos de éste a virtud de aquel artículo del Código Civil que dice:

"Se efectúa la subrogacion por el ministerio de la lei, i aun contra la voluntad del acreedor, en todos los casos señalados por las leyes especialmente a beneficio....

"3.° Del que paga una deuda a que se haya obligado solidaria o subsidiariamente." (Artículo 1610 del Código Civil.)

Es cierto que el codeudor se halla en el caso de esta disposicion; pero tambien es cierto que, si subroga en algo, es en los derechos del arrendador i no en los del arrendatario, como se pretende. Lo único que podria deducirse de la disposicion de este artículo es que el codeudor por hecho de hacer pagos por el arrendatario se convierte en acreedor de éste i tiene tanto derecho para reembolsarse de lo pagado como lo tendria el arrendador en cuyo lugar se coloca por ministerio de la lei. Mas, de tal subrogacion no se desprende que el codeudor pueda tomar el arriendo de la cosa arrendada gozando i explotando el negocio en su provecho. El derecho para sustituirse se deriva de otras causas, como despues lo veremos.

Demostrada la ineficacia de este argumento que se ha hecho en pró de la doctrina que sustentamos, veamos cuáles son las razones que defienden la opinion contraria.

Ellas pueden reducirse a dos:

La primera en que la calidad del *fiador solidario* no constituye al que afianza parte directa en el arrendamiento, pues sus funciones se limitan "a garantir el complimiento del contrato, única relacion jurídica que lo liga al arrendador, lo cual no produce por cierto derechos en el fiador sobre la cosa arrendada, debiendo por lo tanto i de que la fianza es accesoria del contrato principal, ser considerado como una persona extraña que carece absolutamente de derechos respectivamente al contrato de arrendamiento."

La segunda es la prohibicion contenida en el art. 1946 del Código Civil para ceder el arriendo o subarrendar la cosa si no se hubiera facultado expresamente al arrendatario para ello.

En virtud de la primera, se demuestra que el codeudor no tie-

ne derecho por su propia calidad jurídica para sustituirse al arrendatario. En virtud de la segunda se prueba que tampoco ha podido sustituirse en virtud de cesion o subarriendo. Con las dos juntas se establece que el deudor ha carecido de todo derecho para tomar el fundo por su cuenta, i que, por consiguiente, se ha infrinjido el contrato de arriendo, lo que da derecho al arrendador para rescindirlo i pedir la entrega de la cosa arrendada.

VII.

Para destruir por su base la primera razon, bastará observar que está apoyada en una inconcebible confusion de calidades jurídicas. En ella, efectivamente, se confunde en una misma categoría al fiador i al codeudor *in solidum*, haciéndose de las dos calidades una sola personalidad, que denomina el argumento *fiador solidario;* confusion monstruosa que los mas vulgares principios de jurisprudencia i aun el simple buen sentido rechazan de consuno.

La fianza i la solidariedad solo tienen de comun un efecto, i es que ámbas garantizan la ejecucion de las obligaciones pactadas. Pero, aun en el modo de producir este efecto, se diferencian esencialmente, pues la solidariedad obliga a la persona ligada en ella a hacer el pago de la deuda lo mismo que si no hubiese otra persona obligada, miéntras que la fianza obliga a dicho pago solo para el caso en que el deudor principal no pague.

La fianza es una obligacion condicional por su propia esencia. La solidariedad, al contrario, no puede consentir la condicion a que está subordinada la fianza, porque dejaria de ser lo que es para convertirse en fianza.

Para que haya fianza es preciso que se pacte una obligacion accesoria a otra principal, de la cual depende i sin la cual no puede subsistir. Para que haya solidariedad no es preciso que haya dos obligaciones; principales o accesorias que sean las obligaciones, la admiten, no como un nuevo pacto, sino como una cualidad que las modifica, cualidad en cuya virtud dos o mas personas se obligan a la misma cosa divisible.

"En jeneral (dice el art. 1511 del Código Civil) cuando se ha contraido por muchas personas o para con muchas la obligacion de una cosa divisible, cada uno de los deudores, en el primer caso, es obligado solamente a su parte o cuota en la deuda, i cada uno de los acreedores, en el segundo, solo tiene derecho para demandar su parte o cuota en el crédito.

"Pero, en virtud del testamento, de la convencion o de la lei, puede exijirse a cada uno de los deudores o por cada uno de los acreedores el total de la deuda, i entónces la obligacion es *solidaria* o *in solidum*."

Vese, pues, segun esto, que constituye la solidariedad en las convenciones el hecho de que varias personas se comprometan a prestar *indistintamente* una cosa divisible, que ha de ser *la misma* para todos.

"La fianza (dice el art. 2335 del Código Civil) es una obligacion accesoria en virtud de la cual una o mas personas responden de una obligacion ajena comprometiéndose para con el acreedor a cumplir en todo o parte, si el deudor principal no la cumple."

Ahora bien, dedúce de aquí, comparando ámbos artículos, que para la existencia de la calidad de deudores solidarios basta una sola obligacion, pues resulta de que varias personas se obligan a pagar indistintamente una misma cosa; miéntras que para la existencia de la fianza se necesitan dos obligaciones, de las cuales una sea principal i ajena, i la otra accesoria i por lo tanto condicional i subordinada a la primera.

Téngase presente, tambien, que el fiador, segun se ha visto, deriva su obligacion de un contrato accesorio, distinto pero dependiente del principal, i que, por consiguiente, no puede adquirir derechos de ningun jénero fuera de los que le acuerde el pacto accesorio que suscribió: su persona i calidad jurídicas serán siempre definidas por la estipulacion de ese pacto accesorio sin que a ningun título puedan extenderse a otros derechos u obligaciones creadas por otro contrato.

El deudor solidario es, por la inversa, una persona que deriva sus obligaciones de la misma convencion que el contratante directo, i no de un pacto adyecticio a ese contrato. Si en la fianza el título i la medida de los derechos i obligaciones del fiador es el mismo pacto accesorio de fianza, para el codeudor *in solidum* el título i la medida de los derechos i obligaciones es el mismo contrato que suscribe el contratante directo.

Estas diferencias esenciales entre el fiador i el codeudor *in solidum* manifiestan mui claro la ineficacia del argumento que combatimos. Si en él se dice que el fiador no puede sustituirse al arrendatario, porque aquél se limita a garantizar el contrato de arriendo, sin adquirir por eso derecho alguno en el arrendamiento, se habrá sostenido algo mui racional, algo que la lei ha establecido en sus disposiciones, algo que aceptamos perfectamente. Pero de aquí a aplicar tal raciocicio al codeudor *in solidum* del arrendatario, média un abismo, porque tambien média un abismo entre las calidades de fiador i de codeudor *in solidum*.

Si se ha pretendido echar un puente entre esos abismos, uniendo ámbas calidades en una sola persona que se denomina *fiador solidario*, menester es confesar que la empresa ha obtenido un éxito poco feliz.

En efecto, al que la lei llama *fiador solidario* es a aquel de varios fiadores que se obliga con los demas a la misma cosa, de tal

modo que se le pueda cobrar sin que él oponga beneficio ni preferencia alguna. El fiador solidario se compromete a pagar una cosa que otros deben con él, i el título de su deuda es el mismo que para sus cofiadores. Es evidente, entónces, que para que haya fiador solidario, es indispensable que haya varias personas obligadas subsidiariamente para con el acreedor. De otro modo, ¿con quién se obligaba solidariamente el fiador único? ¿Con el deudor principal? Pero entónces la fianza dejeneraria de especie, pues si el fiador se obligaba a lo mismo que el deudor principal, ya no era deudor subsidiario, ya no se obligaba a pagar esa *deuda ajena* para el caso en que el principal no lo hiciese, ya no era fiador, en una palabra.

En este sentido, aplicar la expresion *fiador solidario* a un fiador único, es desconocer la terminolojía legal, es emplear una expresion cuyos dos términos se excluyen recíprocamente, es afirmar el sí i el nó de la misma cosa, es concebir un blanco-negro que el simple buen sentido repugna.

Pero si en los términos del derecho la expresion *fiador solidario* aplicada a un fiador único es una verdadera contradiccion, no se nos oculta que en el lenguaje vulgar, i aun entre los mismos conocedores del derecho, dicha expresion suele usarse en la práctica de los negocios. Sin embargo, de este hecho no puede sacarse ninguna objeccion contra la doctrina que defendemos, i sí puede obtenerse un argumento en su favor.

A la verdad, al denominar fiador al codeudor *in solidum*, no podria admitirse, como queda probado, el sentido estricto de fiador (deudor *subsidiario*) como acepcion lójica de la voz fiador. Si se quiere que las palabras digan algo, es preciso convenir que, al llamar fiador al codeudor *in solidum*, ha querido expresarse con tal locucion la circunstancia de que la obligacion queda garantida, asegurada, con el hecho de obligarse una nueva persona a lo mismo que la primera; se ha querido dar a la voz fiador un significado latísimo haciéndola designar toda persona que tome sobre sí la carga de cumplir una obligacion a que otro se halla afecto. En tal acepcion, no se distingue si esa nueva persona que se obliga es deudor subsidiario o solidario: solo se toma en cuenta la idea jeneral de que una nueva responsabilidad ha venido a robustecer i consolidar la primera que se habia comprometido.

En conformidad de todas las reglas de hermenéutica legal i particularmente de aquella que dispone que debe preferirse el sentido en que una locucion produzca algun efecto al sentido en que no produzca ninguno (art. 1562 del Código Civil), sostendremos que, cuando se dice *fiador solidario* o cuando álguien firma una obligacion con tal nombre, se debe entender *codeudor* solidario i no fiador, tomada esta palabra en su acepcion jurídica; pues de lo contrario resultaria un absurdo al suponer que una persona se obligaba solo para el caso de que otra no pagase,

obligándose al mismo tiempo a pagar aunque a la otra no se le cobrase; resultaria la contradiccion de suponer que la fianza era al mismo tiempo un contrato accesorio i un contrato principal, o, mas bien, único, es decir, un contrato accesorio i no accesorio.

Siendo esto así, tenemos que, si se toma la expresion *fiador solidario* en su acepcion estricta i legal, resulta una contradiccion, un absurdo, cuando se pretenda designar con ella a un fiador único. I en tal caso ningun argumento podria sacarse contra la doctrina que sostenemos, pues léjos de probarse que el codeudor solidario era fiador, i que por lo tanto no tenia derecho alguno en el contrato principal de arrendamiento, nada, absolutamente nada probaria, pues las contradicciones nada prueban si no es ignorancia o inadvertencia. Antes bien, aceptada la única interpretacion posible de tal nombre, *fiador solidario*, cuando con ella se designa un fiador único, tiene que aceptarse tambien que el argumento que niega al fiador toda injerencia en el arriendo, reconoce implícitamente derechos al codeudor *in solidum* del arrendatario. Es claro: si al fiador se le niegan esos derechos porque el título de su deuda, el contrato en que es parte, es un pacto accesorio i no el mismo de arriendo, se reconocen tales derechos al codeudor *in solidum*, cuyo título de deuda es el mismo que para el arrendatario, cuya calidad jurídica nace del mismo contrato de arriendo i no de otro accesorio a él.

Hé aquí, pues, que los mismos contrarios de la opinion que defendemos han tenido a bien suministrarnos un magnífico argumento en pró de nuestra tésis.

Sin embargo, dejando establecido el hecho de que el argumento primero de los adversarios, si algo prueba, ese algo está en nuestro favor, sigamos rebatiendo los otros argumentos que oponen en su defensa.

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

(Concluirá.)

EN EL CUMPLEAÑOS

DEL

SEÑOR DOCTOR DON WENCESLAO HIDALGO.

¡Oh, salve la Divina Providencia,
Que en tales manos supo colocar
El alto empleo del dolor calmar
Con su virtud, abnegacion i ciencia!

¡Salve a vuestra elevada intelijencia!
¡Salve a vuestro abnegado corazon!
¡Salve tan digna i noble profesion!
¡Salve a aquel que con ella honra a la ciencia!

Yo quisiera sentirme hoi inspirada
Para en sublime inspiracion cantar
I en armónicos versos expresar
Todo el placer de mi alma entusiasmada.

Yo quisiera los trinos de las aves
Canoras imitar con mi laud,
I con ellos expresar la gratitud
Que eleva el corazon en ecos suaves.

Yo quisiera las auras aromadas
Que juegan con las flores del verjel,
I enviaros mi saludo, no en papel,
Sino escrito en sus alas perfumadas.

Mas, no soi la inspirada poetisa,
Ni poseo la voz del ruiseñor,
Ni siquiera el perfume de la flor
Podria regalaros con la brisa.

Yo solo tengo un alma agradecida
Que no sabrá olvidar vuestra bondad,
I que al purísimo nombre de amistad
Se siente de entusiasmo poseida.

Solo poseo una modesta lira,
Que al cielo pido le conceda el don
De cantar vuestras dotes cuales son,
I el vicio aborrecer i la mentira.

Que la luz pura i lijera
De un dichoso porvenir
Alumbre vuestro existir
I el de vuestra compañera.
Que siempre amable i sincera,
Siempre noble i bondadosa,
Alegre, dulce i virtuosa
Se conserve juntamente,
Os desea tiernamente
Nuestra amistad afectuosa.

Concepcion, 1876.

CELIA SOTO GLEN.

PRIMAVERA.

¡Qué perfumes, qué brisas, qué armonía!
¡Cómo palpita alegre el corazon!
¡Qué colores, qué luz, qué claro dia!
¡Hasta el fondo del alma llega el sol!

¡Qué sereno está el cielo i trasparente;
Sonrisa del Señor semeja ser!
Mas, no tan bello, nó, como su frente,
Donde su alma purísima se vé.

¡Las moles de los Andes, qué grandiosas
Húndese en ese espacio tan azul!
¡I en sus crestas nevadas i rugosas
Qué aureola tan espléndida de luz!

Vienen a sus colinas de esmeralda
I a sus bosques sombríos, por do van
Mujiendo los torrentes de su falda,
Copos blancos de nubes a posar;

Cual vienen, en tropel, encantadoras,
A posarse en mi mente juvenil,
Ilusiones de amor tan seductoras,
Que me aduermen, i sueño i soi feliz.

Abierta la nariz, la crin al viento,
Tendido el cuello por los campos va
Volando el potro; i májestuoso i lento
Irrita el toro a su enemigo audaz.

La yerba enamorada se estremece
Cuando viene a posarse entre ella el sol;
I la flor por la brisa languidece,
I le entrega el perfume de su amor.

I cruza un picaflor i jira, para,
I temblando en el aire un punto está,
Cual si una flor que nadie ve tocara...
¿Tambien los picaflores amarán?

Como chispas brillantes, dilijentes,
Zumban cruzando el aire insectos mil;
I murmuran sus cantos las corrientes
I murmuran las auras junto a mí.

La oveja bala i el labriego canta;
Modula el ave su cariño fiel;
Ténue vapor del valle se levanta;
Oyese de las hojas el crecer;

Vaga un aliento suave i perfumado;
Un rumor se oye tímido i fugaz;
Cual suspiro de un pecho enamorado,
Cual aliento de un labio virjinal.

Corazon, corazon, ¿por qué palpitas?
¿Oyes? esa armonía dice ¡¡amor!!
¡¡La comprendes? ¡Ah! sí, pues que te ajitas!!
¡Oh! dicha! ¡oh! juventud! ¡Cuán bueno es Dios!

Noviembre 2 de 1876.

R. LARRAIN C.

EL PRINCIPE DISFRAZADO.

(Cuento de Hans Christian Andersen.—Traducido del ingles de Mme. Chatelain para La Estrella de Chile.)

Habia una vez un pobre príncipe, dueño de solo un pequeño reino; mas, como era éste suficientemente grande para sustentar a una esposa, diéronle deseos de casarse.

Por cierto que necesitaba valor para aventurarse a decir a la hija del emperador: "¿Me quereis por marido?" Aventuróse sin embargo, pues su nombre era famoso cerca i léjos, i veinte princesas habrian dicho alegremente "Sí;" mas la cuestion era si ella diria sí o nó.

Vamos a verlo.

Sobre el sepulcro del padre del príncipe crecia un rosal, un lindísimo rosal. Solo florecia cada cinco años, i solo daba una rosa, ¡pero qué rosa! Tan exquisito era su perfume, que cualquiera olvidaba sus inquietudes i pesares aspirándolo. Tenia ademas un ruiseñor que cantaba como si todas las melodías del mundo estuviesen reunidas en su pequeña garganta. Resolvió regalar a la princesa esta rosa i este ruiseñor, i al efecto fueron colocados en dos grandes urnas de plata i enviados a la corte.

Llevólos el emperador a una espaciosa sala, donde la princesa i sus damas jugaban a "Un galan caballero vino," i cuando vió las urnas de plata que contenian los presentes, palmoteó de gusto con sus manos.

—¡Si solo fuera un gatito! dijo.

Pero se asomaba el rosal con la linda rosa.

—¡Con qué elegancia está hecha! exclamaron las damas de la corte.

—Es mas que elegante, dijo el emperador: es encantadora.

Pero la princesa, habiendo sentido el perfume, estuvo próxima a gritar.

—¡Qué vergüenza, papá! dijo ella; no es una rosa artificial, sino simplemente natural.

—¡Qué vergüenza! repitieron las damas; es simplemente una rosa natural.

—Veamos lo que contiene la otra urna ántes de dejarnos llevar por la pasion, dijo Su Majestad: i salió el ruiseñor i cantó tan ad-

mirablemente, que nadie, en el primer momento, pensó en tacharle algun defecto.

—*¡Superbe! ¡Charmant!* exclamaron las damas de la corte, pues todas ellas parloteaban el frances aunque detestablemente.

—El ave me recuerda la caja de música de la difunta emperatriz, observó un viejo señor de la corte: tiene el mismo tono i la misma ejecucion.

—Así es, dijo el emperador gritando como un chiquillo.

—¿Pero no es un pájaro verdadero, supongo? preguntó la princesa.

—Sí, es un pájaro verdadero, dijeron los que lo habian traido.

—Dejadlo irse entónces, dijo la princesa, resuelta a hacerse sorda al obsequioso príncipe.

El, empero, no se desanimó. Pintóse la cara de moreno i negro, metióse el sombrero hasta las cejas i golpeó en la puerta del palacio.

—Buenos dias, emperador, dijo; ¿podrá dárseme algun empleo en el palacio?

—Hai tantos que piden empleos, dijo el emperador, que no sé si podemos hacer algo por vos; no obstante, lo tendremos presente.—Pero, ahora que me acuerdo, necesito álguien que cuide los puercos, pues tengo un gran número de lechones.

De manera que el príncipe se convirtió en porquero imperial. Diósele una miserable covacha junto al corral de los lechones, i ahí tuvo que quedarse.

Pero trabajó el dia entero, i a la noche habia hecho un pequeño cántaro rodeado de campanillas, i apénas el cántaro comenzó a hervir, las campanillas comenzaron a sonar suavísimamente i tocaron la antigua melodía:

"¡Oh, mi adorada Agustina,
Todo se ha ido léjos, léjos!

Pero lo mas injenioso del aparato era que, si uno ponia su dedo en el vapor del cántaro, podia saber al punto qué comida estaba cociéndose en cada fogon de la ciudad. Era indudablemente mui superior a la rosa.

Aconteció que la princesa andaba paseándose con sus damas, i al oir la melodía se detuvo i pareció altamente complacida, pues ella tocaba "¡Oh, mi adorada Agustina,"—i era lo único que podia tocar, i solo con un dedo.

—¡Eso es lo que yo toco! gritó. Debe de ser un porquero mui intelijente. Id a preguntarle cuánto quiere por su instrumento.

Una de las damas tuvo que ir a hablar con él, pero se puso galochas.

—¿Cuánto pedís por vuestro cántaro? preguntó la dama.

—Pido diez besos de la princesa, dijo el porquero.

—¡Vaya qué gracioso! dijo la dama.

—No lo daré por ménos, replicó el porquero.

—¿Qué dijo? preguntó la princesa.

—No me atrevo a repetirlo.

—Decídmelo al oido entónces.

—¡Es mui mal criado! exclamó la princesa alejándose.

Pero despues de dar unos pocos pasos, las campanillas tocaban tan dulcemente:

"¡Oh, mi adorada Agustina,
Todo se ha ido léjos, léjos!"

que la princesa dijo:

—Id i preguntadle si quiere diez besos de mis damas.

—Mil gracias, contestó el porquero: o tengo diez besos de la princesa, o guardo mi cántaro.

—¡Qué majadero es! dijo la princesa. Rodeadme entónces para que nadie me vea.

En efecto, rodeáronla las damas i extendieron sus vestidos, i el porquero obtuvo los diez besos i ella el cántaro.

¡I qué contenta quedó! Toda esa tarde i todo el dia siguiente lo pasó hirviendo el cántaro, i en ningun fogon del reino podia cocinarse nada sin que ellos lo supieran; desde el del camarero mayor hasta el del zapatero. Las damas palmoteaban i brincaban de gusto.

—Ahora sabemos quien va a comer potaje i tortilla, o quien tendrá sopa de harina i carne asada. ¡Qué divertido!

—Mui divertido, dijo la dama de la guarda-ropa.

—Pero no lo divulgueis, porque soi la hija del emperador.

—Por supuesto que nó, dijeron a una voz.

El porquero, o mas bien el príncipe—aunque lo creian verdadero porquero—no dejaba pasar un dia sin trabajar en algo, i en seguida construyó una sonajilla que con solo tocarle un resorte, ejecutaba todos los wals, galopas i polkas conocidas desde la creacion del mundo.

—¡Verdaderamente esto es *superbe!* dijo la princesa en circunstancias que pasaba por ahí. Nunca he oido nada mas hermoso. Id i preguntadle cuál es el precio del instrumento. ¡Eso sí que no tendrá mas besos!

—¡Exije cien besos de su real alteza! dijo la dama que habia ido a hacer la pregunta.

—¡Está loco, creo! exclamó alejándose.

Pero despues de dar unos cuantos pasos, se detuvo diciendo:

—Es nuestro deber protejer las nobles artes, i yo soi la hija del emperador. Decidle, pues, que tendrá diez besos como ántes, i que obtendrá los demas de mis damas.

—Sí, pero no nos agradará mucho, replicaron éstas.

—¡Desatino! si yo puedo besarlo, vosotras lo podreis tambien. Recordad que yo os doi alimento, habitacion i honorarios.

Las damas, pues, se vieron obligadas a ir a hablarle una vez mas.

—Cien besos de la princesa, contestó, o no hai negocio.

—Rodeadme entónces, dijo ella.

I las damas de la corte lo hicieron así, i él comenzó a besar a la princesa.

—¿Qué tumulto es ese cerca del corral de los puercos? preguntó el emperador, asomado en ese instante a los balcones. Estregó sus ojos i se puso sus anteojos. ¡Quiá! Son las damas de la corte haciendo alguna travesura, apostaria. Bajemos i veamos.

I se puso las chinelas, porque era calzado sin taco.

¡Dios Santo! ¡cómo se apresuró!

Tan luego como estuvo cerca del corral, avanzó mui lentamente, i las damas estaban tan ocupadas en contar los besos a fin de que no hubiese engaño, que no sintieron llegar al emperador. El se puso en la punta de los piés.

—¿Qué significa esto? gritó cuando vió de qué se trataba.

I lanzó su sandalia a sus cabezas en el mismo instante en que el porquero habia recibido ochenta i seis besos.

—¡Idos de mi vista! gritó el emperador encolerizado.

I la princesa i el porquero fueron arrojados de su imperio.

I ella lloraba i lloraba miéntras el porquero refunfuñaba i la lluvia caia a torrentes.

—¡Qué miserable soi! exclamaba sollozando la princesa; ¿por qué no me casaria con el hermoso príncipe! ¡Oh! ¡cuán desventurada soi!

El porquero ocultóse entónces detras de un árbol i limpió el color moreno i negro de su rostro, arrojó sus miserables vestidos i apareció en su augusta vestidura, i tan hermoso, que la princesa involuntariamente le hizo una profunda cortesía.

—Ahora he aprendido a despreciaros, dijo él. Rehusásteis a un honrado príncipe—no supísteis apreciar una rosa o un ruiseñor—pero pudísteis besar a un porquero para obtener un juguete. Recibid vuestro castigo.

I diciendo así volvióse a su reino i le cerró su puerta, i ella se quedó afuera cantando:

"¡Oh, mi adorada Agustina,
Todo se ha ido léjos, léjos!"

San Bernardo, diciembre de 1876.

JULIO SANTA CRUZ.

ROMANCE.

La hermosa vírjen que adoro
Es una niña que encanta,
Miro en sus ojos la gloria
I en sus labios la esperanza.

En su boca se dibuja
La sonrisa de la infancia;
Solo un ánjel de los cielos
Sonrie con esa gracia.

A las caricias del céfiro
Que juega en las enramadas,
¡Con qué elegancia se esparcen
Los rizos sobre su espalda!

Al abrigo de sus crespas
I bien pobladas pestañas,
¡Qué dulce son de sus ojos
Las cariñosas miradas!

A su frente pura i tersa,
Do el talento se retrata,
En pureza no la vencen
Ni los colores del alba.

Es un ánjel, pero un ánjel
De mirada tan simpática,
Que, al momento que la ví,
Rendido quedé a sus plantas.

I entónces sentí en mi pecho
Del amor la viva llama,
Que creció dando vigor
Al jardin de mi esperanza.

Ella es pura cual la luna
Que en oriente se levanta
Iluminando del Ande
Las elevadas montañas.

Miguel Anjel, Rafael,
Los pintores de mas fama,
Esos jenios que abismaron
Con sus diestras pinceladas,

La gloria hubieran perdido,
Los laureles i las palmas,
Por imitar de mi hermosa
Esa expresion tan simpática.

Como me encantan las notas
De armonía delicada,
Como me alegran los cielos,
Como las flores me agradan:

Me enloquece de contento
El ánjel que adora mi alma,
Cuando fija en mí sus dulces,
Encantadoras miradas.

ROSENDO CARRASCO.

EL ARROYO.

De aquel monte vecino
¿Ves el arroyo que inocente nace?
Es puro, cristalino,
En blanca espuma su cristal deshace,
I en caprichosa rapidez resbala
Por ver del prado la brillante gala.

Obsérvalo, ya toca
Su fresca linfa, que afanosa corre,
La jigantesca roca
Que, como airosa i encumbrada torre,
La frente eleva con amante celo
Cual si anhelara dominar al cielo.

Ya llega a las praderas
Lleno de dicha, suspirando amores
A las mas hechiceras,
Puras, vistosas i elegantes flores.
Flores cargadas de exquisito aroma
Do encantos nuevos el arroyo toma.

Mas ¡ah! míralo ahora,
Ya no es tan claro su cristal corriente,
Que al cieno que atesora
El agua inquieta de fugaz torrente,
Bullente, loco i con sin par agrado
Unió sus linfas en el verde prado.

Por eso en torbellino
Rudo se arrastra i en el mar se pierde,
Tronchando en su camino
Del prado hermoso perfumado i verde
Las tiernas flores que feliz brotaron,
I que, poco ántes, su placer formaron.

Del hombre es ¡ai! la vida,
Si al sonreir la juventud amena
Desprecia la florida
Senda do brilla la virtud serena:
Rudo torrente que estrellando avanza
La idolatrada flor de la esperanza.

ROSENDO CARRASCO.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

NOVIEMBRE.

Durante el presente mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes obras:

SANTIAGO.

Almanaque divertido para 1877.—1 vol. de 97 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta de *La República*.

Almanaque de Santiago para 1877, etc.—1 vol. de 182 pájs. en 4.° mayor, 1876. —Imprenta de *El Independiente.*

Amor i expiacion, drama en 4 actos, etc., por Pio Fernandez.—1 vol. de 55 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Apuntes sobre los relativos, por Luis Cisternas Moraga.—1 vol. de 35 pájs. en 8.°, 1876.- Imprenta de *Moran.*

Catecismo de mixtos i municiones, traducido del ingles por A. E. Walker Martinez. —1 vol. de 178 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *El Independiente.*

Compendio de Historia Moderna, por Courval.—1 vol. de 568 pájs. en 8.°, 1876. —Imprenta del *Correo.*

Consecuencias de las cruzadas. Quinta conferencia de la Academia Literaria del Instituto Nacional, etc.—1 vol. desde la páj. 103 hasta la 119, en 4.°, 1876.—Imprenta de *La República.*

La cuestion financiera para 1877. Observaciones hechas a la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados en la discusion del proyecto sobre reagravar el impuesto aduanero, etc., por Adolfo Carrasco Albano.—1 vol. de 44 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio.*

La cuestion de azúcares. Observaciones sobre los apuntes para la Honorable Comision de Hacienda.—1 vol. de 68 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

La Crónica de 1810, por Miguel Luis Amunátegui. El 2.° tomo.—1 vol. de 358 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta de *La República.*

Curso teórico-práctico de la lengua francesa, por Miguel F. Guillou, 8.ª edicion. El 1er tomo, 1er año.—1 vol. de 254 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Devocionario en honor del Padre Eterno.——1 vol. de 8 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta del *Correo.*

El Espiritismo, los espíritus i los espiritistas en Santiago de Chile, por C. F. Benech. —1 vol. de 46 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Estatutos i reglamentos especiales de la Academia Literaria de San Luis en 1876.—1 vol. de 24 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta *Nacional.*

Estatutos de la Sociedad Canal de Santa Cruz, reducidos a escritura pública ante el notario don Daniel Alvarez, etc.—1 vol. de 13 páj. en 4.°, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Estudios sobre el libro primero del Código Penal, por Alejandro Fuenzalida, abogado. Entrega 1.ª—1 vol. de 159 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de *El Independiente.*

Francisco Bilbao, su vida i escritos.—La 6.ª, 7.ª, 8.ª i 9.ª entregas, hasta la páj. 288, en 4.°, 1876.—Imprenta *Franklin.*

Manual del banista, etc.—1 vol. de 40 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de *La República.*

Mes de Maaía Inmaculada, por el presbítero Rodolfo Vergara Antunez.—1 vol. de 352 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio.*

El Mes de María de la Iglesia Matriz de Talca en 1876.—1.ª, 2.ª, 3.ª i 4.ª semanas.—16 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Muelle fiscal de Valparaiso en construccion. Informes pasados al Ministerio de Hacienda, etc.—1 vol. de 66 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta *Nacional,*

Las noches de los trabajadores. Biblioteca del obrero chileno, etc.—1 vol. de 43 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *Moran.*

Nuestra Señora del Buen Consejo, etc. Noticia histórica de su prodijiosa aparicion, etc., traducida del italiano por frai José María Quintarelli, etc.—1 vol. de 71 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Oficio parvo de Nuestra Señora segun el rito dominicano.—1 vol. de 189pájs. en 16.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Ordo divini officii recitandi, etc. a clero archidiœcesis S. Jacobi de Chile, etc.—1 vol. de 77 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta del *Correo.*

El partido liberal democrático, su oríjen, sus propósitos, sus deberes, por Benjamin Vicuña Mackenna.—1 vol. de 260 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta *Franklin.*

Poblacion Villa-Nueva.—Una pájina en folio mayor prolongado, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Proyecto de lei sobre reformas i supresion de algunas contribuciones municipales, presentado a la Comision de Hacienda del Senado, etc.—1 vol. de 29 pájs. en folio, 1876.—Imprenta de *La República.*

Sociedad del Canal de Maipo. Memoria, balances, nómina de accionistas i otros

documentos presentados por el directorio a la junta jeneral ordinaria el 30 de octubre de 1876.—1 vol. de 32 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta *Santiago*

Solemne distribucion de premios en el Colejio de los Sagrados Corazones el viérnes 10 de noviembre de 1876.—1 vol. de 17 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Solemne distribucion de premios a los alumnos de la escuela nocturna de artesanos, Abrahan Lincoln el 26 de noviembre del 76.—1 vol. de 15 pájs. en 4. ° mayor, 1876. —Imprenta de *La República.*

Tabla de tonelaje, inventada por Primitivo Echavarría Currel i dedicada al comercio de Valparaiso.—Es un carton con su respectiva regla de id., publicados por la litografía de P. Cadot, i un pliego de instrucciones por la Imprenta de la Librería de *El Mercurio.*

Teatro Nacional Chileno.—Márcos Gamero o la defensa de Talca, drama histórico-nacional en 3 actos, 4 cuadros i en verso, orijinal de Eloy P. Buxó.—1 vol. de 32 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *Moran.*

Violeta. por E. Marcel.—1 vol. de 93 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Estandarte Católico.*

VALPARAISO.

Caja de ahorros de los empleados de la aduana de Valparaiso. Memoria del directorio a la junta jeneral de socios, sobre las operaciones de la caja durante el año de 1875.—Un pliego de 3 pájs. en folio, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

Documentos relativos a la eleccion practicada el 16 de marzo de 1876 en la subdelegacion de Cobquecura, departamento de Itata.—1 vol. de 193 pájs. en 4. °, 1876. —Imprenta de *La Patria.*

Estadística comercial de la República de Chile, correspondiente a el año de 1875.—1 vol. de 641 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta del *Universo.*

Estatutos de la junta central de las minas descubridoras de Caracoles.—1 vol. de 14 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Estatutos de la caja de ahorros de los empleados de la aduana de Valparaiso.—1 vol. de 19 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

Estudio crítico sobre la evacuacion jeneral de la cuidad de Valparaiso. Memoria presentada en 1875 al señor intendente Echáurren, por J. B. Mannheim, director de obras públicas.—1 vol. de 16 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

A Few notes for future historians of the order in Chile, by William J. Cox.—1 vol. de 16 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

Kalendarium seu directorium pro anno Domini 1877.—1 vol. de 37 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Recreaciones poéticas de Arturo L. Dávalos.—1 vol. de 77 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

Travesuras de mi pluma. Album de C. N. Deglane. 1.ª parte.—1 vol. de 63 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

COPIAPÓ.

Catecismo de aritmética, arreglado por Manuel A. Romo, profesor del ramo en el Liceo de Copiapó. 3.ª edicion.—1 vol. de 131 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Copiapino.*

LOS DOS AMANTES.

Cuento de Hans Christian Andersen.—Traducido del ingles de Mme. de Chatelain para LA ESTRELLA DE CHILE.

Un trompo i una pelota estaban juntos en una caja entre otros juguetes. Un dia dijo a la pelota el trompo:

—¿No seria bueno que nos casáramos, ya que estamos viviendo en la misma caja?

Pero la pelota, que era hecha de tafilete, i tenia tan alta estimacion de sí misma como la mas noble señorita, ni siquiera se dignó contestar.

Al dia siguiente vino el muchacho poseedor de los juguetes i pintó el trompo de encarnado i amarillo i metió en su cabeza un clavo de bronce, de manera que bailando se veia graciosísimo.

—¡Mírame! dijo el trompo a la pelota. ¿Qué piensas de mí ahora? ¿No seria bueno que nos casáramos? ¡Somos tan adaptados uno a otro, pues tú saltas i yo bailo! ¡No habria mas feliz pareja en el mundo entero!

—¿Lo crees así? dijo la pelota. ¡Ignoras quizás que mi padre i mi madre fueron chinelas de tafilete, i que tengo en mi cuerpo un corcho español!

—Sí, pero yo soi hecho de caoba, i el burgomaestre mismo me torneó. El tiene un torno i se complació mucho conmigo.

—¿Puedo confiar en lo que dices? preguntó la pelota.

—¡Nunca me hagan bailar si lo que digo es mentira!

—Mui bien defiendes tu causa, pero no puedo aceptar tu proposicion. Estoi desposada con un golondrino. Cada vez que yo me remonto por los aires, asoma él la cabeza de su nido i me dice:—¿Quieres? I como cada vez yo le contesto interiormente:—Sí, es casi, casi tan ligador como un desposorio; pero te prometo no olvidarte nunca.

—¡Cuánto bien me hará! dijo el trompo.

I dejaron de hablarse uno a otro.

Al dia siguiente sacó el niño la pelota. El trompo la veia volar por los aires como pájaro hasta que la perdia de vista. Cada vez que volvia daba un bote al tocar la tierra, sea porque anhelaba volver a subir, o porque tenia un corcho español en su cuerpo. Mas, a la novena vez que se remontó por los aires, quedóse arriba i no volvió mas. El niño buscó i rebuscó, pero en vano, pues se habia ido.

—Yo sé donde está, suspiró el trompo: está en el nido del golondrino, donde se han casado por este tiempo.

Cuanto mas pensaba el trompo en la pelota, mas lo cegaban sus encantos. Su amor aumentaba justamente porque no podia obtenerla, i sobre todo, quizás, porque otro se la habia arrebatado. I el trompo jiraba i zumbaba, pero siempre pensando en la pelota, cada dia mas hermosa en su imajinacion.

I pasaron años de esta manera, hasta que su amor habia tomado las proporciones de una antigua historia.

Cuando ya estaba viejo, el trompo fué enteramente dorado. Jamas habia parecido tan hermoso ántes; era ahora un trompo de oro, i ya no veia las horas de verse zumbando de nuevo. ¡Era soberbia cosa! Eso sí que un dia saltó demasiado i se perdió de vista. Por todas partes fué buscado, hasta el sótano fué rejistrado, mas no lo hallaron en ninguna parte.

¿En dónde podria estar?

Habia saltado hasta el guarda-polvo en medio de los escobajos, basuras i morrallas que habian caido del canal del techo.

—¡En linda situacion estoi ahora! dijo; mi dorado poco durará de esta suerte. ¡Dios Santo! ¡Entre qué coleccion de andrajos he caido!

I miró al soslayo hácia un monton de desperdicios i hácia un objeto redondo i extraño, semejante a una manzana arrugada—aunque no era manzana, sino una vieja pelota que habia pasado años enteros en el canal del techo, hasta que se impregnó de agua.

—¡Gracias al cielo! Aquí hai álguien de mi especie con quien puedo conversar, dijo la pelota examinando al dorado trompo. Yo, en realidad, soi hecha de tafilete, i fuí cosida por una señorita, i tengo un corcho español en mi cuerpo, aunque ahora nadie lo creeria. Estuve a punto de casarme con un golondrino, pero caí en el canal del techo, en donde he pasado estos cinco años i he sido enteramente impregnada de agua. ¡Oh! creedme; esto es mucho tiempo para una doncella.

Nada dijo el trompo, pero pensó en su antigua llama, i cuanto mas escuchaba, mas se convencia de que debia ser ella.

Luego vino la criada a limpiar el guarda-polvo.

—¡Hola! gritó; ¡aquí está el trompo dorado!

Así, pues, el trompo fué devuelto a la luz para ser honrado i admirado: de la pelota no se acordó nadie, i el trompo jamas dijo en adelante una palabra de su antigua llama. Fácil es que se extinga la llama cuando la amada de uno pasa cinco años en un canal, remojada en agua; mas aun, es digno de excusa el que rompe con el objeto amado por haberlo encontrado en un guarda-polvo.

San Bernardo, diciembre de 1876.

JULIO SANTA CRUZ.

MISTERIOS.

A MI AMIGO RAFAEL B. GUMUCIO.

En la cabaña donde el pobre vive
Rodeado de miserias i de harapos
Entré mas de una vez, i a mis oidos
Llegó trémulo canto.

Al alcázar subí do entre riquezas
Oculta su desdicha el potentado,
Do todos sufren aunque rien todos;
I allí vibraba el piano.

Doblaban en el templo tristemente
Al funeral servicio convidando,
I un monótono ritmo preludiaban
En torno al catafalco.

Tal vez sobre el estruendo del combate,
Como un rayo de sol entre nublados,
Se alza el himno guerrero, i con la muerte
Aun lucha el entusiasmo.

Me agobiaba una duda: sobre mi alma
Sombría se extendió como un sudario;
Quise jemir; pero en traidora endecha
Se convirtió en mis labios.

Diz que en la umbría sollozando canta
El triste ruiseñor, i en vuelo raudo
Lleva a donde su amada el cefirillo
Su tímido reclamo.

Llora al caer entre cortantes riscos
La espumosa cascada, murmurando
Melodiosas canciones que repiten
Los ecos de los prados....

¿Hai, decidme, en las penas i dolores
Una oculta armonía, un dulce lazo?
¿Por qué se exhala en himnos mi congoja?
¿Serán quizás hermanos?

La música, que aviva mil recuerdos,
¿Por qué deleita mas al desgraciado?
¿Por qué, si sus sonidos nos fascinan,
Provocan nuestro llanto?

¿Quién en su corazon no lleva escritas
En un cantar algunas penas? ¿cuándo
No despertó olvidadas emociones
Con mentiroso halago?

Junto va a la plegaria el sufrimiento
I junto con la muerte el canto llano:
Insondables caprichos de nuestra alma
¿De un cielo sois presajios?

La dicha es la armonía; si huye, el hombre
Dentro del corazon la busca en vano;
I ama entónces el trino de las aves,
La música es su encanto.

¿Lo ves, Rafael amigo?— nuestra vida,
Como el agua al nivel, en jiro extraño
A ese concento indefinible tiende,
Con el pesar luchando.

¡I qué mucho! si no es la vida toda
Mas que un acorde misterioso i vago,
Desde el ténue suspiro de las flores
Al ludir incesante de los astros!

Santiago, diciembre de 1876.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

¡DIOS BENDIGA TUS DESEOS!...

(A MI AMIGO R. R. R.)

Cuando en el seno de amistad sincera
Los secretos de tu alma me entreabrias,
Yo ví que una ilusion pura, hechicera,
De luz bañaba tus risueños dias.

Tu inquieto corazon acariciaba
Mil dorados ensueños de ventura;
Pero el eden que tu ilusion forjaba
Era un sueño no mas, sombra insegura.

Al ver tu pecho a la quietud negado
En busca de una dicha vaporosa,
Yo pedí a Dios, ante el altar postrado,
Diese a tu ensueño realidad dichosa.

Plácida fué al Señor la oracion mia,
Pues la amistad de Dios es bendecida,
I una voz escuché que me decia:
"No será su ilusion desvanecida."

Ya se ha abierto tu pecho a la esperanza
I dora con su luz tus horas bellas;
Ya ves la realidad en lontananza;
Sigue confiado sus hermosas huellas.

Mas ántes de seguir la blanca estela
De la nave que lleva tu esperanza,
Amaina un tanto la tendida vela,
Que tan presto la orilla no se alcanza.

No fies a los hombres tu ventura;
A Dios, ferviente i sin cesar implora,
Que la tierra no da sino amargura
I solo el cielo dichas atesora.

RODOLFO VERGARA ANTUNEZ.

LA MADONA DE IMBEVERA.

(Orijinal de César Cantú.—Del italiano para La Estrella de Chile.)

I.

Algunas tradiciones i el exámen de los lugares manifiestan que muchos siglos atras la llanura de Erba i los valles que la rodean fueron ocupados por un lago, que llamaban el Eupili, el cual, alimentándose de las vertientes de la montaña, comunicaba con el de Lecco i con el Adda, i se reunia con el Lambro, rio cuyo solo aspecto demuestra que en tiempos anteriores fué mas abundante de aguas.

A manera de islas i de penínsulas levantábanse aquí i allá algunas pequeñas extensiones de terreno, donde se habian formado aldeas i caseríos cuyos habitantes vivian de la pesca en el lugar mismo en que sus descendientes derriban hoi los árboles a fuerza de hacha. Nadie podria decir cómo i cuándo desapareció este lago, ni si una violenta catástrofe desplomara los abismos para absorberlo, formándose despues, con las aguas ántes esparcidas, las lagunas de Pusiano, de Annone i de Alcerio, dejando en seco los terrenos restantes. Trasformado el Eupili, la parte mas elevada de su antiguo lecho no tardó en convertirse en un campo cuya existencia i cultivo dió ocupacion a multitud de labradores que hasta hoi lo habitan. Algunos de esos terrenos permanecen aun incultos; otros fueron convertidos en bosques, prados i siembras.

Mui pocos, en aquellos remotos tiempos, recorrian esos lugares, ya por falta de comunicacion entre pais i pais, ya por el mal estado de los caminos, i particularmente de los que cruzaban los bosques. Era costumbre que quien queria viajar, por ejemplo, desde Como a Milan, arreglase sus negocios para mucho tiempo; i que cuando, emprendido el viaje, llegaba a la mitad del camino, enviase a su casa un propio con la noticia de que hasta allí, con el favor de Dios, nada adverso le habia acontecido. Ademas de los caminos, estorbaban la frecuencia de los viajes la abundancia de lobos i la peor de las fieras, el hombre, cuya cualidad mas temible no es, sin duda, la fuerza, sino la razon, no inspirada por el amor i la justicia. Las hordas de bandidos no se contentaban con apoderarse del solitario viajero, sino que acometian i

saqueaban las poblaciones. De concierto con los posaderos, hacian sus víctimas en los mismos caminantes que, creyéndose ya seguros, se entregaban al reposo durante la noche en la hostería, despues de haber dado gracias a su santo patron. Cuando al amanecer se les encontraba degollados en sus propios lechos, esbirros i campesinos salian en persecucion de los bandidos, cuadrillas de soldados se apostaban de distancia en distancia; pero, es difícil calcular si mayores males hacian los perseguidos o los perseguidores. I esto no era todo, pues debian agregarse tambien los señores feudales, que con monstruosa tiranía decretaban las contribuciones a su arbitrio, i a la sombra de aquella fuerza brutal, que habia conquistado la sombra de derecho, protejian la impunidad i aumento de los bandidos al mismo tiempo que la de los soldados.

Uno de estos señores dominaba entónces en el castillo de Barzago. Don Alfonso Issachi era su nombre; mas, los feudatarios le designaban con el de Oso de Barzago, por su feroz conducta. Colérico, vengativo, insensible a las desgracias ajenas, no conocia el respeto a la humanidad. Comparaba las leyes a la trampa en que el ave se enreda i el zorro la devora inmediatamente. No despreciaba la relijion; pero, olvidándola en sus costumbres, la tenia reducida a demostrarse en el semblante, uniéndola a su mayor enemigo, la supersticion. Si la conciencia hubiera podido reprocharle algo en la carrera de crímenes que llevaba, habria adormecido el remordimiento con prácticas piadosas, que pretendia conciliar con la satisfaccion de caprichos tan bajos como poderosos.

Quien hubiera entrado en su castillo, al ver las aves aprisionadas, las pieles de liebres, cabezas de lobos suspendidas en las paredes, arcos, flechas, grandes cuchillos por todas partes; habria creido que don Alfonso era un gran cazador. No creian lo mismo los campesinos, que continuamente veian bandadas de pájaros, multiplicados por la impunidad, bajarse a comer el grano a sus cercos apénas sembrados; o a una jauría de perros dispersar i robar impunemente sus aves domésticas; o una partida de cazadares, que corrian por las mieses ya espigadas, i volvian poco despues mostrando en triunfo alguna liebre o ciervo al pobre anciano que lloraba al ver destruido o diezmado el sustento de su familia por la bárbara diversion de sus señores. ¡Ai de él, si se hubiera atrevido a poner obstáculo a la caza! Don Alfonso habria perdonado a un ladron i a un asesino, pero no a quien pusiera atajo a sus satélites, o minorase en una sola cabeza sus animales de caza. Para ella tenia don Alfonso reservado el bosque que desde las alturas de Barzago desciende hasta lo bajo de la colina i que ademas se extendia entónces por una gran parte del llano ahora cultivado. Lo llamaban i lo llaman aun el bosque de Imbevera. Pobladísimo de robles, encinas i castaños, las aves i los

cuadrúpedos se multiplicaban como en un parque cerrado. Lo partia el camino; i en una encrucijada que formaba con otro habia una devota capilla de la Vírjen. En ese tiempo, ademas de las numerosas ermitas, se levantaban cruces en las vueltas de los caminos, fuera de las muchas que indicaban el lugar en que alguno habia sido asesinado, i que aumentaban el espanto del viajero ya temeroso. De trecho en trecho se destacaban imájenes sagradas, a fin de que la relijion sirviese de algun freno a aquellos que ningun otro conocian.

II.

Despuntaba la mañana del 7 de setiembre de 1590, i rompia el silencio del bosque el rumor de una cacería, con el ladrido de los perros, el relincho de los caballos, el rechinar de las herraduras, las voces i movimiento de los cazadores, que en grupos rodeaban a don Alfonso.

Este caminaba observando a un caballero i una dama en la flor de su juventud, ámbos con arcos i flechas i demas útiles de caza, como se acostumbraba por aquellos tiempos, en que el fusil, no perfeccionado todavía, se empleaba únicamente en destruir a los hombres.

La niña, recien desposada i llena de entusiasmo, dando libre curso a su índole jovial i hasta entónces reprimida por la austeridad de la educacion monástica, dirijíase a cada instante a interrogar a don Alfonso, ya sobre la caza, ya sobre el pais, ya sobre algunas mazas relucientes con el sol de la mañana, que se descubrian al bajar la escabrosa colina; i parecia embelesarse al contemplar todo lo creado en armonía con la felicidad de que ella se sentia inundada. Silencioso i triste caminaba al lado de ella su jóven esposo; i cuando ella con una sonrisa llena de dulzura i vivacidad lo instaba a alegrarse, le respondia:

—¿Cómo es posible, Emilia mia? ¡Estos lugares, tú sabes, cuánta desventura me recuerdan!

I, dirijiéndose a don Alfonso, agregó:

—Pero ella no debe recordar la terrible desgracia que sucedió aquí a mi madre.

—¡Oh!.... ¡Sí!.... ¡Cierto!.... He oido hablar de eso, respondió el señor mirando de reojo al jóven.

—¿I dónde sucedió realmente el hecho? insistía don Alejandro, que así se llamaba el jóven.

—Allá.... abajo.... pero no sé bien.... debe haber sido junto a la Virjencita de Imbevera.

—¿I nunca se supo la verdad de ese caso atroz?

—¡Nunca! respondió don Alfonso, retorciéndose en la silla i lanzando a don Alejandro una mirada como la de una víbora en

el momento de asaltar, cual si hubiera querido espiarle hasta el fondo del corazon.

No le pareció ver sospecha ni malicia cuando vió que continuaba:

—¿I cómo habria podido descubrirse?

—¡Imposible! Estos contornos estaban infestados de ladrones i asesinos. ¿No es verdad, guarda-caza?

I el guarda-caza se adelantaba confirmando:

—¡Exactamente, ilustrísimo!

I comenzó a nombrar varios bandidos que habian llegado hasta a asaltar un fraile.

—Dices bien, replicaba don Alfonso. Pero aquí hemos encontrado reparo; miéntras tanto estos *gatos* (señalando a sus hombres con una sonrisa) olfatean los alrededores.

Cuando el jóven iba a formular una nueva pregunta, que dicho sea, no agradaba nada a don Alfonso, éste animó su caballo, imitándole los de su comitiva.

Habiendo don Alfonso largado su halcon tras de un pájaro, el ave cazadora despues de algunas vueltas fué a posarse sobre una casita que habia a la orilla del camino del bosque. Era pobre, pero de agradable aspecto. La pared del oriente estaba tapizada de yerba i la del mediodia tenia delante un pequeño, pero bien cultivado huertecito, i junto a la muralla, una parra nueva, destinada a sombrear, cuando crecida, una ventana adornada ya con preciosas matas de claveles rojos.

Allá se enderezó la comitiva para recuperar el halcon, llamándolo i procurando atraerlo por todos los medios posibles.

Al aproximarse la cabalgada, una indescriptible confusion se introdujo en los moradores. Un muchacho que andaba cerca corrió a esconderse quién sabe dónde. La madre, que estaba ocupada en la cocina, arrojó precipitadamente el tiesto que tenia entre las manos. El dueño de casa, confuso i temeroso, estirándose las mangas arremangadas de la camisa i quitándose la gorra, s adelantó a la puerta a recibir la comitiva.

—¡Ilustrísimo!.... ¡Tanto honor!....

I arrastraba los pies, i hacia grandes inclinaciones a don Alfonso, el cual permanecia indiferente, como si nada viese.

A un signo del amo los servidores se desbordaron dentro de la casa, la que comenzaron a rejistrar en todos sus rincones, hasta encontrar al ave fujitiva; pero no ántes de que ésta se lanzara al vuelo por la cocina, destrozando cuantas botellas, vasos i platos tocaron sus garras i sus alas.

El dueño no proferia ni ua palabra de queja, i apénas se atrevia a dirijir tímidamente alguna mirada a su aflijida mujer.

III.

Recobrado el halcon, don Alfonso se puso en marcha, habiendo ordenado previamente a su inquilino que dispusiera la comida para algunas horas mas tarde, pues debia almorzar en el bosque.

El dueño, para quien aquel arribo habia sido de mal augurio, como lo es siempre el de un señor perverso, cuando le vió partir, exclamó:

—¡Gracias sean dadas a Dios!

—¡I a los pobres muertos! agregó su mujer, santiguándose i gritando: ¡Cipriano, Cipriano!.... ven.... ya no hai temor.

I Cipriano, aquel muchacho hijo de ellos, apareció sacudiéndose la tierra i la basura, miéntras la madre recojia los pedazos de vidrio i loza i le contaba lo acaecido con la fria resignacion del que cuenta alguna enfermedad lijera de otro tiempo.

El padre, con el cuchillo en la mano, principiando a descuartizar una liebre, exclamaba:

—No carece de razon el síndico cuando dice que ciertas jentes son como las luciérnagas, que por donde pasan dejan el rastro.

—¡Eh! agregaba el muchacho. Podemos darnos por mui contentos con que no haya sido mas que esto.... Yo me habia imajinado.... Porque es necesario que le confiese que el otro dia maté una liebre.

—¡Matar una liebre! gritaba el padre, interrumpiendo la operacion de descuartizar una de las tres que tenia delante.

—¡Matar una liebre! repetia la madre, juntando las manos. ¡Ahora sí que tengo que sentir!.... ¿No sabes las órdenes?.... I las órdenes del patron deben respetarse. Constantemente lo dice el señor cura.

—¡El señor cura! repitió el muchacho a media voz. ¡Ah! cuánto pagaria por poder dar yo mismo una ojeada al misal, i ver si manda solamente a nosotros la obediencia i nunca!.... Aquí (interrumpiéndose como si hubiera dicho un despropósito) volvia a exclamar: ¡Ahora solo me falta decir una herejía! ¡Vaya! el señor cura es hombre i sabe bien lo que dice! Pero veamos: si aquella liebre que entró en el huerto no hubiera hecho mas que romper la red i comerse las coliflores, yo no habria tenido impaciencia; pero ví tronchada al pié la parra traida dos años hace a mi hermana Brijida por el jardinero de su patron de hilados, i en la cual tiene puestos sus ojos, porque quién sabe cuántos recuerdos tiene para su corazon. ¡I bien, yo la planté en el huerto, la regué con gran cuidado, brotó, creció; i todo para que en un momento viniera a troncharla aquella maldita liebre! ¡Ménos hubiera sentido que me hubieran tronchado los dedos!

—¡No estás en tu razon! hablaba el padre. Debia haberte bastado cojerla i conformarte con las desgracias que Dios manda.

—¡Dice bien! respondió Cipriano. Podia bastar; i, se lo he de referir claramente como al confesor, yo me contenté con espantarla; pero ella, volviendo hácia adentro, se escondió detras del horno, sin querer salir. Entónces le dí un garrotazo en la cabeza, i no hubo necesidad de otro.

—Si la cosa es como la cuentas ¿hai para qué tener miedo? Si álguien te pregunta, le contestas: yo no he tenido la culpa. Ha sido de este modo i del otro; i asunto concluido.

I miéntras el padre confirmaba la opinion de la madre, el muchacho continuaba entre dientes:

—¿Qué importa que yo la matase? El Oso de Barzago, por ser quién es, tiene permiso para oprimir i maltratar a nosotros los pobres, i cometer una violencia le es tan fácil como quebrar un huevo. ¿I en nosotros será pecado mortal matar una liebre dañina que destruye nuestros sembrados? ¿Que nosotros no somos tambien cristianos? ¿No nos ha hecho a nosotros tambien Dios? ¿I su santa lei es solamente para los miserables?

—¡Oh! por amor del cielo! interrumpia la mujer, habla con respeto de él; ¿no ves que nos podria hacer mucho mal? Ves que nos deja vivir. Son las malas lenguas quienes dicen que es tan malo. ¡Mira con qué devocion está en la iglesia! I todos los sábados ¿no hace encender una lámpara a la Vírjen de Imbevera? ¿I....?

—¡Sí! ¡sí! exclamaba Cipriano. Todo ladron tiene su devocion. ¡Vayan a preguntarle si es bueno al molinero de Santa María Hoe, el cual, porque tenia la mujer bella, pero virtuosa, fué arrojado i perseguido hasta quedar en la miseria! ¡Preguntad a María Antonia, la hilandera, ántes tan sosegada i que ahora todos saben lo que es! ¡Preguntadlo a Carlandrea de Gobbo, a quien, por no haberle querido ceder su aceitero, le dió tantos palos cuantos pueden contarse en un sumario, i despues siguió persiguiéndola hasta dejarla miserable como Job! I ahora, no hace un mes, a Leonardo de Rosina, que, al pasar, espantó un mirlo que estaba para entrar en el lazo, el guarda-caza lo echó a rodar cerro abajo por las piedras, gritando desde arriba: ¡Espero que no volverás mas aquí!.... ¡Oh! ¡ese guarda-caza!.... ¡Dios me libre de esos canes!.... El otro dia....

Quién sabe cuándo Cipriano habria acabado de publicar esta letanía de violencias, que, como mas recientes, se le venian a la lengua. Pero su madre, toda escandalizada, lo hizo callar, diciendo:

—¿Con qué, dónde tienes la conciencia para hablar tan sin respeto de los patrones? Teme que Dios te castigue.... ¿No es verdad que El ha hecho a los hombres parte para mandar i parte para obedecer? ¡Bien! Los poderosos se llaman así, porque han recibido de El el poder de mandar; i nuestro deber es hacer

la voluntad de ellos, sin tanto indagar si es justa o nó. ¿Qué cabeza eres tú? ¿Querrias deshacer lo que ha hecho el patron?

—Tu madre no carece de razon, agregaba el padre.... ¿No les ha oido cien veces que nuestro destino es alimentarnos con desventuras i dolores en abundancia, i el de los poderosos satisfacer sus caprichos?

Las ideas del derecho i del poder no debian estar mui claras en la mente de Cipriano: todavía tenia poco pelo en la cara. Así, inclinó la cabeza, como el que se siente incapaz delante de la experiencia de sus mayores; pero al poco rato de silencio exclamó con vivacidad.

—I si yo hubiera recibido el poder de dar reglas al mundo ¿adivinad qué cosa habria querido? Que los que trabajan descansaran i que los ociosos trabajaran.... ¡Ah! ¡ah! ¡ah!.... I casi reventaba de risa por haber dicho tal extravagancia.

El padre, a su pesar, reia exclamando:

—¡Puede haberse dicho algo peor!

Asustada primeramente la madre, i serenándose un tanto despues, continuó:

—¡Qué hablar tan sin razon! Si tuvieras un poco de temor de Dios, temerías tambien a los hombres; te coserian la boca, i no hablarias estas cosas, ni por broma. Ya pasaste de niño a jóven, i con ciertas ideas en la cabeza, que, de seguro, no aprendiste de mí. ¡I no te parecia justo cuando en la escuela o en la doctrina te castigaban! Ahora ya eres hombre, i deberías haber adquirido un poco de mundo, i saber que a los señores como a los brujos no es conveniente nombrarlos ni en bueno ni en malo. Si te hubieras conducido como yo te digo, no hubieras tenido tanto miedo cuando el amo hizo decapitar a aquel hombre; porque al que va recto no le importa que el amo sea bueno o malo.

—I yo, agregaba Cipriano ¿en qué le he incomodado? ¿No me escondí para no verlo? ¿I esto nó fué por prudencia? Porque de otra manera hasta yo sé mover las manos, llegada la ocasion. Si ha poco me escondí, fué por respeto al patron i temor al guarda-caza; porque, si me reconocia como el del otro dia i me denunciaba a don Alfonso, ya podria preparar, sin mas ni ménos, el acto de contricion.

—¡Ea! concluyamos, decia la madre, que ya cuentas veinticinco años para estar hablando cosas de niños.

El jóven obedeció; mas, semejante al organista que repite *sotto voce* el acorde que ya tocó, seguia con dichos sueltos, hasta volver de nuevo a su tema.

—Mi hermana, de la cual es poco decir que me quiere bien ¿qué no habria dicho si yo hubiera dejado quebrar su parra tranquilamente?—¡Bravo! Cipriano, habria dicho la Brijida, mui bien cumples con mis recomendaciones! ¿Pero eso ¿a qué viene ahora? ¿Mañana no es la Vírjen de Setiembre?

—¡Sí! ¡Cierto! respondió la madre. I harás bien en santificar la víspera con alguna mortificacion, al ménos de la lengua.

—¿I no es hoi cuando la Brijida debe volver de la hilandería?

—Hoi es, exclamaron a una voz los padres.

—¿I si la encuentran los cazadores que andan por el bosque?

—¡Es verdad! respondió el padre, dándose una palmada.

—¡Dios mio! exclamó la madre. ¡Salir de un cuidado para entrar en otro peor! Es necesario encomendarla mucho a la Vírjen de Imbevera para que la libre de algun mal encuentro.

—¡Está bien! repuso Cipriano, pero el Señor dice: Ayúdate, que yo te ayudaré.

—¿I qué haremos? preguntó la madre.

—¿Qué haremos? repitió el padre.

I ámbos callaron.

—Yo iré a encontrarla, dijo Cipriano.

—¿I despues? agregaron los padres.

—Despues será lo que sea. ¿Qué hai que temer, cuando voi bien armado i siento un corazon de leon?

—Haz lo que el Señor te inspire.

Diciendo i haciendo, Cipriano tomó su sombrero, un grueso garrote, un cuchillo i un rosario, i se puso en camino alegremente. Pasó por la capillita de Imbevera.

Mejor que de ordinario estaba pintada en frente la imájen de aquella que, a un tiempo Madre de Dios i nuestra, nos inspira confianza para volvernos a Ella i exponer por su medio nuestras necesidades al Señor. Estaba representada en el acto de pisar a la serpiente, sobre cuya cabeza se leian las palabras del Jénesis: *Conteret caput tuum.* (1) En la madera habia dos cintas azules talladas formando lazo i casi completamente desteñidas. Al pié, una alcancía recibia la pequeña ofrenda que daba el viajero devoto o temeroso. I devoto o temeroso, no habia quien pasara por delante sin quitarse el sombrero, repitiendo al ménos tres veces la salutacion anjélica. Las jóvenes iban a elevar una plegaria cuyo objeto no se atrevian a explicar ni confesar a sí mismas. Los hombres la invocaban, cada uno segun su interes particular; de manera que muchas veces se veia simultáneamente a un aldeano implorar la lluvia i a un viajero el buen tiempo, olvidados uno i otro de aquel precepto: *Buscad el reino de los cielos, i lo demas se os dará por añadidura.*

Cipriano, en ménos tiempo que el que empleamos para decirlo, recitó delante de la Vírjen una plegaria, mas con el corazon que con los labios. Depositó su óbolo en la alcancía i se puso en camino tarareando una cancion vulgar.

No hacia muchos años que habia sido colocada allí aquella imájen, i su oríjen estaba unido a la historia de los señores que

(1) Quebrantará tu cabeza.

poco ántes encontramos en el bosque divertidos en cazar. ¡Historia de sangre i de atrocidad, como son la mayor parte de las aventuras que se recuerdan de aquellos tiempos!

CÁRLOS AGUIRRE VARGAS.

(Concluirá.)

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS LEYES I LAS CONSTITUCIONES.

(Orijinal de Breda.)

TERCER ARTÍCULO.

I.—Idea degradante del hombre en estado de naturaleza que dan Rousseau, Montesquieu i los Panteistas.

Rousseau no protendió que el hombre descendiese del mono, pues se necesitaba un *progreso* mas para llegar de sus teorías hasta la última degradacion; pero puso en el oríjen de las sociedades humanas una familia tal que mas se parece al bruto que al hombre: "La mas antigua de todas las sociedades i la mas natural, dice, es la familia. *En ella todavía los hijos no permanecen unidos al padre sino el tiempo que les es indispensable para conservarse.* Conforme cesa esta *necesidad*, el vínculo natural se disuelve." (1) Una union como esta, temporal i sin mas oríjen ni medida que las *necesidades físicas*, es precisamente la misma que une a los animales para la propagacion de la especie i la conservacion de las crias: cuando éstas andan o vuelan solas "recobran la independencia," o mejor dicho, *entran en ella.*

El mismo autor nos dice poco despues que en ese *estado de naturaleza* que acaba de describir en su oríjen "la guerra privada, o de hombre a hombre, no puede existir.... (porque) no hai

(1) *Contrato Social*, I, 2.

propiedad constante." (2) Pero eso no quita que, en el libro siguiente, nos hable de los combates inevitables "del estado de naturaleza en que los hombres" defendian, a riesgo de la vida, lo que "les servia para conservarse." (3) Al comparar estas dos citas no es mi ánimo contraponerlas para que se vea la contradiccion, porque éstas son habituales en Rousseau: solo quiero manifestar que la *familia natural* del filósofo jinebrino es una verdadera familia de *brutos*, puesto que se disuelve rápidamente en individualidades, que si se encuentran es para disputarse la presa, cuando ámbas la necesitan para su subsistencia, o, si son de diferente sexo, es para juntarse macho i hembra i para alimentar las crias; para todo lo cual no se necesita mas que *el instinto*. Por lo que hace a la *justicia* i la *moralidad*, esas solo aparecen por primera vez cuando los hombres "pasan del estado de naturaleza al estado civil." (4)

No es menor el cinismo con que se expresa Montesquieu. Era majistrado i no mostraba su impiedad a descubierto, sino en una novela anónima, como las *Cartas Persas*, o en su correspondencia privada. No queria dar lugar a decir: "Su libro no dice con su carácter ... esto no es propio de un hombre sério." (5) No era lo mismo *El Espíritu de las Leyes*, por ser obra confesada debia mostrarse séria: allí debia, pues, guardar los miramientos exteriores. Apesar de no eso, veremos cómo el Presidente del Parlamento de Bourdeaux apénas difiere del preceptor de Emilio. Despues de decir que *la idea de un creador está impresa en nosotros mismos*, agrega que "el hombre en el estado de naturaleza no puede decirse que tenia conocimientos, sino solo facultad de conocer.... pensaba en la conservacion de su sér ántes que buscar el oríjen de su sér.... su timidez era extrema.... cada cual se cree inferior, i cuando mas llega a creerse igual...."—A esta timidez universal se debe que "la paz sea la primera lei natural."—Luego tambien es debida al instinto, i si el animal es mas cobarde, al cabo es un bruto.—"Agrégase en el hombre al sentimiento de su debilidad el de sus necesidades: de donde nace otra lei natural que le induce a buscar su alimento.... mas las muestras de un temor recíproco no tardan en hacerlos acercarse. Por otra parte, a ello los inclinaría *el placer que siente todo animal al acercarse a otro animal de su especie*. Ademas, ese encanto que los dos sexos se inspiran...." (6)

Mas apénas se reunen los hombres cuando "pierden el sentimiento de su debilidad ... i el estado de guerra comienza."

El ejemplo de estos dos escritores demuestra marabillosamen-

(2) Id., 4.
(3) Id., II, 4.
(4) Id., I, 8.
(5) *Cartas Persas*, Introd.
(6) *Espíritu de las Leyes*, I, 2.

te hasta dónde arrastra el abuso de *la abstraccion:* la pretension de estudiar al *ciudadano* ántes de conocer al *hombre* los ha puesto en la precision de forjarse un hombre imajinario que pueda caber en el molde de su fantasía, i para esto han tenido que inventar una historia de la humanidad. Uno i otro admiten todavía la idea de un *creacion del hombre* por Dios; pero los doctores en voga no tardarán en llevar mucho mas léjos la negacion.

Ya en otra parte (7) hemos manifestado el estrecho enlace que une la doctrina panteista con que la idea moderna del Estado. Esa doctrina nos inventa otra historia del hombre, segun la cual no somos mas que un "producto del sér que se desarrolla;" un grado en la série de las evoluciones divinas; una "emanacion de Dios."—I ¿cuál era la forma primitiva del hombre? Las opiniones varian entre la *crisálida*, la *incubacion* i la *jeneracion espontánea* que ha dado este curioso producto. Mas al fin ¿descendemos de Dios por medio del mono? ¿Hemos sido herbívoros? ¿Somos un resultado de la lenta condensacion de un fluido primitivo?—Todo esto se discute; pero siempre resulta acuerdo casi unánime sobre un punto, que es en hacernos pasar de un modo u otro por el estado salvaje.—Tanto valia atenerse a la hipótesis del siglo XVIII.

II.—La secularizacion de la lei conduce a estos absurdos.

Pero lo mejor de todo seria invertir el método i estudiar al *hombre* ántes que al *ciudadano*. Todos admiten como un hecho cierto, sobre el cual nadie discute, que la *sociedad civil* es un precedente de la historia; ¿de qué proviene entónces que en vez de partir de un *estado social* posterior para remontar a un *estado de naturaleza* supuesto, no han empezado estos charladores en materia de leyes por una investigacion profunda sobre los oríjenes de la humanidad? ¿Por qué han preferido la hipótesis a la exposicion de los hechos primitivos?

Es que la jeneracion de toda verdad *revelada* es el objeto constante i casi único de los filósofos del último siglo i de los *librepensadores* modernos: eso explica en ellos, sin excusarla, su manera de proceder. Pero que hombres cristianos sigan adoptando sobre tales materias las conclusiones de esas escuelas de incredulidad, ¿cómo explicarlo?

Aquí nos encontramos con uno de los efectos mas deplorables de esa manía insensata i criminal de la *secularizacion de la lei*. Estudiar la lei, se dice, no es tratar de teolojía; allá las verdades bíblicas serán asunto de relijion o de fé, pero la sociedad civil nada tiene que ver con los dogmas ni con la enseñanza de los frailes.

(7) *La Lei de Dios i los Reglamentos Sociales.* (Impr. Albranel.)

Una de las mejores demostraciones del absurdo a que lleva una lei *secularizada* es la necesidad en que pone a los inventores de teorías constitucionales de imajinar algun estado de naturaleza distinto del de la historia. No pueden las *leyes civiles* o *políticas* amoldarse a las abstracciones modernas sin negar el Génesis, ni es posible tampoco separar el *estado social*, de la Creacion, de la Caida i de la Redencion. De consiguiente, para principiar, hai que dejar a un lado al *ciudadano*, que a su tiempo aparecerá mas tarde i recordemos brevemente lo que es *el hombre*.

III.—Verdadera idea del hombre i su orijen.—El P. Félix.

El hombre ha sido creado de la nada por la accion libre de Dios. Para exponer esta verdad aprovechemos el lenguaje con que ha sabido hacerlo un eminente orador contemporáneo. "Dios hizo al hombre a su idea i semejanza.... *secundum imaginem suam fecit illum*.... Púsole, dice la Escritura, delante de su presencia, i le marcó con la señal de su rostro; lo vistió de su fuerza; le dió el poder; hizo que descendiese de su frente un terror que doma a los animales; le dió el juicio i la palabra, ojos para ver i oidos para oir; le dió una intelijencia para comprender i un corazon para amar; en la una puso la plenitud de la ciencia, en la otra la plenitud del amor; le mostró el bien i el mal, i entre ámbos puso la libertad para escojer uno i otro.

"Hé aquí al hombre, tal como nos lo revela en su primera aparicion un dogma claro i definido.... No sale de una misteriosa elaboracion de las fuerzas de la naturaleza, sino que sale de un solo acto de la omnipotencia del Creador. No es jigante, ni titan, ni cíclope, ni niño, ni fetiquista, ni salvaje, ni carnívoro, ni herbívoro, sino que *es el hombre:* todo el hombre en su tipo primitivo i su belleza ideal; el hombre perfecto: *virum perfectum.*" (8)

I yo agrego, a fin de especificar de una vez lo que concierne directamente a mi objeto, que *él conoce la lei* de su naturaleza.

Sabe que viene de Dios i que *su fin es Dios;* ántes de su caida tiene ya una compañera a quien él mismo llama "carne de su carne i hueso de sus huesos;" sabe que deberá ligarse a ella "*adhœrebit uxori suæ*" i que ámbos serán dos en una misma carne: "*et erant duo in carne una.*"—Por consiguiente, la lei del matrimonio, la lei fundamental de la familia, la lei de la sociedad *principio* le es conocida. Nosotros solo sabemos imperfectamente lo que hubiera sido esta saciedad en el estado de inocencia, pero sabemos que habria sido indisoluble, porque el precepto divino es anterior a la caida.

(8) P. Félix, *Confer.* de 1856. 2.ª conf.

IV.—La caida del hombre, hecho necesario para conocer el mal social.

Cayó el hombre: tal es el segundo acto de la historia de la humanidad. El hombre cayó porque *quiso* desobedecer, haciéndose digno de castigo, con esa voluntad perversa. De este modo entraron en este mundo el pecado i la muerte: *Per unum hominem peccatum in hunc raundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit.* (9)

Se ve, pues, que el hecho del pecado orijinal es una verdad dogmática que nos viene enseñada a un mismo tiempo con el de la creacion; por consiguiente, no se puede negar ni echar en olvido uno u otro sin matar de antemano toda ciencia social: luego no se puede pensar en estudiar la sociedad sin ántes conocer tanto la grandeza del hombre como su miseria.

La creacion nos da la razon de las aspiraciones del hombre hácia el infinito, es decir hasta Dios, o, lo que es lo mismo, hácia el bien; i la caida nos explica la formidable inclinacion al mal, es decir, hácia la decadencia. Esta inclinacion es lo que la Escritura llama la *concupiscencia:* "*Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum et superbia vitæ.*" (10) Nadie está exenta de ella: "*Unusquisque tentatur, a concupiscentia sua abstractus et illectus.*" (11) Por consiguiente, el dogma del pecado orijinal viene a explicarnos en qué consiste el *mal moral*, por qué existe i qué rol juega en la vida. No es la *sociedad* quien lo ha hecho nacer, como ciertos filósofos lo hacen entender: sino que está en cada hombre, i a él se debe que la marcha ascendente hácia el bien sea una verdadera lucha de cada hombre contra sí mismo. "*Militia est vita hominis super terram.*" (12)

La mujer, que cayó primero i ocasionó la caida del hombre, tiene su castigo particular: parirá en el dolor i el hombre ejercerá en ella su imperio. *In dolore paries, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui.* Esta sentencia severa, segun piensan algunos intérpretes, da la razon, no solo de la sumision que la mujer debe en todo caso al marido, sino tambien de la esclavitud i de todos los oprobios de que fué víctima en la antigüedad i que hoi mismo la hacen todavía jemir en todos los paises donde no ha penetrado el Cristianismo. "El hombre se convirtió en ejecutor implacable i muchas veces injusto del anatema primitivo." (13)

CÁRLOS RISOPATRON.

(Concluirá.)

(9) Rom., V, 12.
(10) I Juan, II, 16.
(11) Jacob, I, 14.
(12) Job.
(13) *Historia de la Sociedad Doméstica*, por el abate Gaume.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

DICIEMBRE.

Durante el presente mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes obras:

SANTIAGO.

Almanaque del Jubileo Circular de Cuarenta Horas para el año de 1877.—1 vol. de 16 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Almanaque de El Ferrocarril para 1877.—Una hoja, gran folio, 1876.—Imprenta de *El Ferrocarril.*

Almanaque de El Independiente para 1877.—Una hoja, gran folio, 1876.—Imprenta de *El Independiente.*

Almanaque de La República para 1877.—Una hoja, gran folio, 1876.—Imprenta de *La República.*

Almanaque de El Estandarte Católico para 1877.—Una hoja, gran folio, 1876.—Imprenta de *El Estandarte Católico.*

El Campeon. The Champion, segadora americana, importada por Clark i Ca. -1 vol. de 13 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de *La República.*

Coleccion de argumentos de ópera del teatro italiano. Libro 3.°, que comprende: *Africana, Barbero, Dinorah, Puritanos, Trovador* i *Hernani.*—1 vol. de 84 pájs. en 18.°, 1876.—Imprenta de *Moran.*

Colejio del Sagrado Corazon. Distribucion de premios el 25 de diciembre de 1876. —1 vol. de 15 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta del *Correo.*

Compendio de sagradas ceremonias, por el canónigo José Ramon Saavedra.—1 vol. de 406 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de *El Estandarte Católico.*

La cuestion financiera para 1877. Observaciones a la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados, etc., por Adolfo Carrasco Albano.—1 vol. de 44 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de la Libreria de *El Mercurio.*

Corona Fúnebre que a la memoria del Ilustrísimo señor Obispo de Himeria, doctor don José Miguel Arístegui, dedica Antonio María Aróstegui.—1 vol. de 135 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Directorium pro officio recitando Missisque celebrandis, ab ordine B. Mariæ V. de Mercede, pro anno 1877, etc.—1 vol. de 80 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Espiritismo. Contestacion al folleto de este mismo título escrito por el P. C. F. Benech, por un espiritista.—1 vol. de 54 pájs. en 8.°, 1876.—Imprenta de *La República.*

Estatutos de la Sociedad Aurífera del Sur.—1 vol. de 12 pájs. en 4.°, 1876.—Imprenta *Nacional.*

Estatutos de la Sociedad de la Union i del Progreso.—1 vol. de 16 pájs. en 16.°, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Estudio sobre el carbon fósil de Chile, por Enrique Concha i Toro.—1 vol. de 87 pájs. en 4.° mayor, 1876.—Imprenta *Nacional.*

Francisco Bilbao i sus panejiristas, por Rómulo Mandiola, precedido de una introduccion por don Crescente Errázuriz. El primer tomo.—1 vol. de 337 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Estandarte Católico*.

Francisco Bilbao, su vida i escritos.—Las entregas 10, 11, 12 i 13, desde la páj. 289 hasta la 416, en 4. °, 1876.—Imprenta *Franklin*.

Historia de la Edad Media, por el presbítero Courval, traducida al castellano para el uso de los colejios católicos.—1 vol. de 526 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Independiente*.

Informe de la comision mixta del Congreso Nacional para el estudio de la hacienda pública i para abrir dictámen sobre el proyecto de empréstito pasado por el Ejecutivo.—1 vol. de 22 pájs. en folio, 1876.—Imprenta *Nacional*.

Informe especial de don Pedro L. Cuadra, miembro de la comision mixta del Congreso Nacional, para el estudio de la hacienda pública, etc.—1 vol. de 8 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta *Nacional*.

Informe sobre el lavadero de oro de Niblinto (Chillan), por los injenieros de minas Correa R. i Fernandez G.—1 vol. de 10 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Nacional*.

El libro de las cárceles o habilitacion del presidario. Instrucciones relijiosas i morales, etc., por el canónigo Francisco de Paula Taforó.—1 vol. de 454 pájs. en 8. °, 1876.- Imprenta de *Moran*.

Margarita Gautier o la Dama de las Camelias. Drama en 5 actos por Alejandro Dumas, hijo, arreglado a la escena española por la artista dramática señora Alaide Pantanelli de Gaytan.—1 vol. de 38 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Memorandum que el comercio importador de azúcar refinada somete a la comision encargada de formular un proyecto de lei, etc.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Método teórico-práctico i literario de la lengua francesa, etc., por Enrique Ballacey. El 2. ° tomo, 4. ª edicion.—1 vol. de 284 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta *Nacional*.

Miscelánea Literaria, Política i Relijiosa, por Zorobabel Rodriguez. Parte política, 1.er tomo.—1 vol. de 400 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Independiente*.

Museo lírico de la Imprenta de la Librería de El Mercurio. La Africana. Opera en 5 actos de Eujenio Scribe, traducida al español por la señora Alaide Pantanelli de Gaytan. Núm. 6.—1 vol. de 42 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Novena en honor del Niño Dios, o sea, preparacion para celebrar el Nacimiento de N. S. Jesucristo, escrita por el presbítero don Alejandro Larrain.—1 vol. de 21 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Ordo divini officii recitandi sacrique peragendi, juxta ritum S. O. fratrum prædicatorum provinciæ chilensis, etc., pro anno 1877.—1 vol. de 63 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Ordo divini officii recitandi, etc., a fratribus ac monialibus ord. eremit. S. P. Agustini, anno Dom. 1877.—1 vol. de 65 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Correo*.

Recuerdo del precioso mes consagrado a María en el año de 1876. Oracion de consagracion.—1 páj. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Revelaciones de ultratumba. Novela orijinal por Ramon Pacheco—1 vol. de 264 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Santiago*

Solemne distribucion de premios en el Colejio de San Ignacio de Santiago, etc., el 20 de diciembre de 1876.—1 vol. de 16 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Solemne distribucion de premios en el Seminario de los Santos Anjeles Custodios, el 31 de diciembre de 1876, presidida por el Ilustrísimo i Reverendísimo señor Arzobispo de Santiago, doctor don Rafael Valentin Valdivieso.—1 vol. de 22 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Correo*.

Terminacion del Mes de María en la iglesia Matriz de Talca.—4 pájs. en 8. °, 1876. —Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Union Chilena. Memoria 26. ª del directorio a la junta jeneral de accionistas, etc. —1 vol. de 11 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Ferrocarril*.

Tratado de medicina doméstica, por Juan Gardner, traducido de la 8. ª edicion inglesa, por Desiderio F. Guyon i Juvenal Cordovez, etc.—1 vol. de 32 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La República*.

VALPARAISO.

Almanaque Franklin para el año de 1877. Edicion de la imprenta de *El Deber.*—1 vol. de 168 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

Antecedentes del juicio sobre filiacion natural, seguido por Secundino Alvarez en contra de la sucesion de don Francisco Salvador Alvarez, etc.—1 vol. de 122 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

Apuntes estadísticos sobre la República de Chile, por Manuel G. Carmona, 2. ª edicion.—1 vol. de 31 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Universo.*

Banco del Progreso, sociedad anónima. Estatutos.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Colon.*

Banco Nacional de Bolivia. Estatutos.—1 vol. de 18 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta del *Universo.*

Banco del Progreso, reglamento interior.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Colon.*

El buen sentido del cura Meslier, seguido de su testamento, traducido al español por Micromegas. 1. ª i 2. ª entregas.—2 vols. de 96 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

Documentos municipales i administrativos de Valparaiso. El 3.er tomo.—1 vol. de 726 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

English school, Cerro Alegre, Valparaiso.—1 vol. de 19 pájs. en 4. ° mayor, 1876.—Imprenta del *Universo.*

La escuela Franklin, por su director don Benjamin Dávila Larrain (1862-76).—1 vol. de 29 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Deber.*

Estatutos del Banco Consolidado de Chile.—1 vol. de 17 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Universo.*

Guia descriptiva i almanaque comercial para el año de 1877, publicado por Cárlos 2. ° Lathrop: edicion de 50,000 ejemplares para distribuirlos gratis en todo el pais.—1 vol. de 208 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

Reglamento interior de la lójia Andes Núm. 7.—1 vol. de 28 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Solemne distribucion de premios en el Seminario Conciliar de Valparaiso el 31 de diciembre de 1876.—1 vol. en 8. ° mayor, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Tarifa de avalúos que deberá rejir en las aduanas de la República de Chile desde el 1. ° de enero de 1877.—1 vol. de 115 pájs. en folio mayor, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Wheelwright i la provision de agua a Valparaiso. Cartas a un amigo por P. C.—1 vol. de 189 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

SERENA.

Reglamento para la comandancia del Cuerpo de Bomberos de la Serena.—1 pliego en folio prolongado, 1876.I—mprenta de *El Progreso.*

CHILLAN.

Poesias por N. Gonzalez A.—1 vol. de 50 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *La Discusion.*

Reglamento jeneral para las casas de préstamos sobre prendas, sueldos o salarios.—1 vol. de 16 pájs. en 8. °, 1876.—Imprenta de *El Telégrafo.*

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS LEYES I LAS CONSTITUCIONES.

(Orijinal de Breda.—Conclusion.)

V.—El tercer hecho fundamental de la lei social es la Redencion.

Pero si la caida i el castigo bastan para explicar los crímenes, los extravíos i las monstruosidades de la historia humana, quedan todavía muchas cosas, cuales son: la conservacion de las verdades primitivas, la existencia de un pueblo guardian de la fé i, sobre todo, la restauracion de la humanidad, que serian incomprensibles si no las explicase un tercer dogma, el de la *Reparacion*. Cuando Adan fué echado del Eden, ya le habia sido prometida; i sabia igualmente, él i los encargados despues de él de guardar el depósito de las verdades divinas, que la mujer, que habia sido instrumento de la caida, debia ser tambien asociada a la obra de la Redencion. De modo que el matrimonio, a mas de su primitiva consagracion i del precepto positivo que lo hizo indisoluble, recibió de Dios un nuevo motivo poderoso para hacer respetable la familia: el anuncio de que *el Mesías* nacería de una mujer.

Mas, este precepto no era el único: aunque caido el hombre, no habia olvidado cuál era su fin; sabia porqué la tierra, despues de ser dominio suyo, entónces le era rebelde; no ignoraba la necesidad de su lucha constante contra el mal; en fin, en virtud de un conocimiento primitivo que la revelacion del Decálogo no hizo mas que confirmar, sabia perfectamente en qué consisten los preceptos de la *lei natural*. Pues esta lei, como que es anterior a toda sociedad, no es ni producto de la asociacion humana ni descubrimiento posterior a esta asociacion: es eterna i ha sido enseñada a nuestro primer padre desde su oríjen.

Al refrescar estos recuerdos, no es mi ánimo *hacer teolojía;* me mantengo en mi primera tésis i afirmo: que el conocimiento de la verdadera *historia de la humanidad* es lo único que puede conducirnos al conocimiento de la *lei fundamental* de las sociedades humanas.

El hombre no nació para vivir solo, sino que fué creado varon i hembra. La familia, o la sociedad *primitiva*, no es institucion

humana, sino que desde su principio fué consagrada i santificada Desde su principio tambien, los deberes recíprocos del hombre i la mujer, los del padre i la madre para con los hijos, los de los hijos con sus padres, en fin, los que han ido ligando a los hombres entre sí, a cada uno con su prójimo, a medida que han ido poblando la tierra, todos estos deberes, lo repetimos, estaban trazados i prescritos de antemano por la voluntad del Creador. Los hombres han olvidado poco a poco estas *leyes de Dios;* sus crímenes atrajeron un segundo i terrible castigo, el diluvio universal; pero la familia que se mantuvo fiel guardó el precepto que conserva los derechos del esposo i de la esposa: el Jénesis tiene el cuidado de mencionar que Noé, su mujer, sus tres hijos, i la mujer de cada uno de éstos, entraron en el arca, *id est octo animæ*, como repite mas tarde el Príncipe de los Apóstoles. (14)

Sea que tuviese o no una nueva revelacion, la familia salvada del diluvio conocia la lei natural i la trasmitió a sus descendientes junto con la promesa del Mesías. Esto es lo que hace que en todos los pueblos pudieran salvarse los hombres; i esto explica el marabilloso acuerdo de *todas* las tradiciones antiguas sobre los puntos esenciales de la lei i la creencia *universal* en una redencion cualquiera.

Nosotros conocemos esta lei con mucho mayor claridad, porque tenemos el Decálogo, i nos obliga mas particularmente, porque Jesucristo no ha hecho mas que renovar, completar i perfeccionar esta parte de las enseñanzas de la *lei antigua*. Ella es la *lei social* por excelencia, i sus violaciones llevan infaliblemente a los pueblos a una decadencia mas o ménos rápida, al paso que su observancia es lo que hace prósperas a las naciones. Un estudio atento de los hechos está comprobando esta verdad a los sabios de nuestros dias, de tal suerte que los efectos saludables de *la lei de Moises* no hacen mas que confirmar con certidumbre absoluta lo mismo que enseñan los sagrados libros.

VI.—Cómo entendemos la autoridad i la libertad, i la lei que se aparta de la lei de Dios.

Léjos, pues, de nosotros esas teorías mas o ménos injeniosas. Apoyados en los hechos históricos positivos, que escritores directamente inspirados por Dios han sabido comentar, i premunidos del código eterno que donde quiera que es observado trae a las poblaciones "el bienestar, la prosperidad i la armonía" (15) podremos marchar nosotros con paso firme en la investigacion de la verdad i de lo bueno en las instituciones humanas.

No principiaremos inquiriendo lo que es un *un ciudadano*, pero

(14) I. Pet. 30. *Ingressus et Noè, et Sem, et Cham, et Japhet, filii ejus; uxor illius, et tres uxores filiorum ejus cum eis, in arcam.* (Gen., III, 13).

(15) Le Play, *Organizacion del trabajo.*

nuestra propia historia nos enseña lo que somos ántes de llegar a serlo, como tambien lo que seremos despues. Así, sabemos que hemos nacido para el bien; que siendo meros peregrinos en la tierra, marchamos a un fin conocido; que el principal obstáculo que encontramos en nuestra marcha hácia Dios está en nosotros mismos; que somos libres, porque el Creador nos deja disponer de nuestra voluntad, pero que nos ponen constantes trabas nuestras propias inclinaciones. Por tanto, luchar contra éstas, es encaminarnos a una emancipacion mas completa; dejarse, por el contrario, arrastrar de ellas es caer en servidumbre, i protejernos contra nuestros instintos perversos, es socorrernos contra los únicos dominadores a quienes debemos temer.

Antes de formarse la sociedad civil, tiene su jérmen: su tipo es una sociedad primitiva que estudiaremos ántes que ninguna otra: en esa sociedad *principio*, como ya sabemos, hai un jefe, por consiguiente una *autoridad*, i por consiguiente una *proteccion*. Ademas, esa sociedad no es una asociacion temporal basada únicamente sobre necesidades materiales, sino que la forma un *círculo* que Dios ha hecho sagrado i no la disuelve sino la muerte: su fin, lo mismo que el de los individuos que la componen, está mas allá de la tumba; por eso su jefe no debe usar de la autoridad que le está confiada, sino para hacer que cuantos de él dependen alcancen ese fin. Por consiguiente, debe protejer su libertad contra ellos mismos, i la sumision a este primer poder humano es la primera condicion de una emancipacion verdadera.

Cuando esos charladores, cuya ignorancia corre parejas con su impiedad, nos digan que el hombre adquiere la *independencia* rechazando toda autoridad, ya sabemos que nos mienten; sabemos tambien que la primera autoridad a que estamos sometidos no trae su oríjen de ninguna *convencion*, i sabemos, en fin, que la primera base del órden social ha sido sentada por Dios mismo. *Libertad*, para nosotros, no es sinónimo de *independencia*, puesto que hai una dependencia natural i saludable que lleva a la verdadera libertad. En fin, *estar sometido* no es ser *compelido*, sino inclinarse libremente ante una autoridad lejítima, dominarse uno mismo i asociarse con esa victoria a quien puede i debe protejernos contra los impulsos de nuestras pasiones.

No es mi ánimo entrar en controversia ni tratar de probar que nuestros oríjenes sean talés. Yo me dirijo a los que creen en la Biblia i les digo: si nuestras instituciones políticas no se acuerdan con la naturaleza del hombre *tal como es*, en virtud de su creacion i despues de su caida, vanas son; si vuestras leyes no se gobiernan por la verdadera lei natural, que es la grabada por Dios en el corazon del hombre, que fué promulgada en el Sinaí i perfeccionada despues por el Cristo, nulas son. Por consiguiente, los políticos que quieran ser dignos de este nombre deben guiarse por las verdades elementales *en todos sus actos públi-*

cos. Si no habeis de creer en lo que la revelacion nos enseña, dejaos de llamar católicos ni cristianos; pero si creeis, dad de mano con toda valentía a todo sistema que admita un *estado de naturaleza* distinto del de Adan ántes i despues del pecado orijinal, i proclamad paladinamente que toda lei humana que viola la *lei de Dios* i trata el matrimonio i la familia como si fueran instituciones humanas, es esencialmente nula.

VII.—Opinion de M. Guizot sobre la inclinacion del hombre al mal.

M. Guizot ha pasado una buena parte de su vida predicando la tolerancia i reprochando a la Iglesia Católica su excesiva preocupacion por los dogmas i el querer influir sobre el gobierno de las sociedad temporales,—como buen admirador que ha sido de la revolucion de 89 i gran partidario de las *hojas de papel* i uno de los seducidos por mas de una *abstraccion*. Apesar de todo eso, al dia siguiente de 1848, algo mas dispuesto ya a sondear la profundidad de nuestros males, talvez a causa de sus desengaños personales, pero habiendo renunciado sinceramente a toda ambicion personal, al ménos por un tiempo bastante largo, vémosle entrar en consideracion i preguntarse ¿por qué la revolucion no podría fundar nada sólido? Aunque demasiado ofuscado por su orgullo protestante i aunque sus ideas personales no le dejaban ver toda la verdad, no se le escapó una, a saber: "*Que las leyes humanas ya no tomaban en cuenta el pecado orijinal.*" Hai en esta expresion una protesta contra la secularizacion completa de la lei, que es mui digna de notarse; porque tales confesiones, salidas en los dias de viva emocion de los labios de hombres cuyo distinguido talento es incontestable, siempre encierran preciosas lecciones para todos, a cualquier partido que pertenezcamos.

Hé aquí como caracterizaba, en términos elocuentes, el espectáculo a que asistia entónces i que todos hemos vuelto a ver repetirse despues:

"Es el desarrollo, dice, o como otros dirian, el desencadenamiento de la naturaleza humana entera, en toda la línea i en todas las esferas de la sociedad; i por consiguiente, la lucha flagrante, jeneral, continua, inevitable, de sus inclinaciones buenas con las malas, de sus virtudes con sus vicios, de todas sus pasiones i de todas sus fuerzas, unas para perfeccionar i otras para corromper, para elevar i para abatir, para crear i para distribuir. Tal es de hoi en mas el estado social, la condicion permanente de nuestra nacion.

"Hai hombres a quienes esta lucha no inspira el menor cuidado; porque tienen plena confianza en la naturaleza humana, la cual, *segun ellos, entregada a sí misma, propende al bien*. Creen que todos los males de la sociedad vienen de los gobiernos que corrompen al hombre violentándolo o burlándolo, i quieren *la liber-*

tad, la libertad en todo i para todos. Bastará ilustrar o contener las voluntades, prevenir el mal o curarlo; i al lado de la libertad, un poco de gobierno, lo ménos que se pueda por cierto, *para reprimir el desórden* extremo i *material.*

"Otros tienen un modo mas decisivo para tranquilizarse tocante *al triunfo del mal en el hombre i en la sociedad. Dicen que no hai ningun mal natural* i necesario, porque *ninguna inclinacion humana es mala en sí,* i si tal llega a ser, es solamente cuando no consigue el objeto a que aspira; así como se desborda una corriente, cuando no se la deja correr. Organícese la sociedad de tal manera que todos los instintos del hombre hallen su lugar i su satisfaccion, i se verá desaparecer el mal, cesar la lucha i concurrir todas las fuerzas humanas armoniosamente al bien social.

"LOS PRIMEROS NO CONOCEN AL HOMBRE; LOS SEGUNDOS DESCONOCEN AL HOMBRE I NIEGAN A DIOS.

"Penetre cada hombre dentro de sí, obsérvese con atencion, i por poco que mire i consienta en ver, no tardará en conturbarle hondamente la guerra incesante que en él sostienen las buenas con las malas inclinaciones, la razon con el capricho, el deber con la pasion, el bien con el mal, para llamarlos de una vez por sus nombres.... *Hai una inmensa ignorancia de la* NATURALEZA DEL HOMBRE *i de su condicion, en creer que la libertad humana entregada a sí misma se dirija al bien i baste para alcanzarlo.* Error del orgullo humano, i *error que enerva juntamente el órden moral i el órden político,* el gobierno interior del hombre i el gobierno jeneral de la sociedad.

"Así, resistir no solo al mal, sino *al principio mismo del mal,* no solo al desórden, sino a las pasiones i *a las ideas que hacen nacer el desórden,* es la mision esencial i el primer deber de todo gobierno.... A la verdad, es triste condicion de los gobiernos democráticos que, estando encargados de reprimir el desórden, se les exija que sean complacientes i aduladores con *causas del desórden.... Si no quereis excesos, reprobadlos en su orijen....* No exijais de vuestros jefes que sean hipócritas o débiles delante del enemigo; *ni les imponguis el culto de los ídolos,* aun cuando vosotros mismos seais esos ídolos; ántes bien PERMITIDLES I EXIJIDLES QUE NO ADOREN NI SIRVAN MAS QUE AL DIOS VERDADERO." (16)

Seria un error tomar estas palabras como la expresion de un temor pasajero; pues que, seis años mas tarde, repetia M. Guizot, en los términos siguientes, en qué consiste el error fundamental de 1789:

"*Habia entónces,* dice, *la persuacion jeneral de que el hombre es bueno i quiere el bien,* i que lo haria casi siempre si, en vez de dejarlo libre, no viniesen los vicios de las instituciones sociales i los abusos de la fuerza a irritarlo incesantemente, a extra-

(16) *De la democracia en Francia,* enero de 1849.

viarlo o corromperlo. Esto afirmaban los filósofos i el público lo creia. Yo he oido a un hombre de talento, discípulo fervoroso i sincero de esa escuela, decir con toda seriedad que la principal causa de los delitos relativos a los bosques son los mismos guarda-bosques.... El hombre no ha hecho el mal, i así le incumbe deshacerlo, reformarlo i *crear de nuevo la sociedad humana.... Error i peligro que, desde* 1789, *la experiencia de cada año que pasa viene poniendo en mayor evidencia.*

"*La verdad, en cuanto a* LA NATURALEZA DEL HOMBRE, *está en la fé cristiana; el mal reside en el hombre mismo, que es inclinado al mal.* Aunque yo no puedo *hacer* aquí *teolojía*, me sirvo, sin vacilar, de estos términos, que son de la mayor exactitud i claridad: EL DOGMA DEL PECADO ORIJINAL ES LA EXPRESION I LA EXPLICACION RELIJIOSA DE UN HECHO NATURAL, a saber, *la innata inclinacion del hombre a la desobediencia i la licencia*.... Para superarla necesita el hombre dos frenos: un freno interno, la fé en Dios i en sus leyes morales; i otro freno externo, las leyes humanas i una autoridad capaz de hacerlas respetar.... I así como la fuerza de las leyes humanas no basta por sí sola para reglar i contener a los hombres en quienes falta la lei moral, así tambien *para que la lei moral conserve su imperio sobre los hombres, es indispensable que las leyes humanas vengan en su ayuda.* (17)

VIII.—Los absurdos anotados destruyen la fraternidad, que solo es dogma cristiano. (Palabras de Bossuet.)

Lo mas singular de todo es, que esos escritores que pretenden hallarlo todo bueno en la naturaleza humana i no atribuyen otro oríjen al mal que los abusos del estado social, se dicen tambien, mui en ello, los salvadores de la dignidad humana envilecida por la doctrina cristiana. Para responder a semejante pretension, he querido poner la hipótesis filosófica en presencia de la marabillosa narracion de la Biblia i he contrapuesto las palabras textuales de Montesquieu i de Rousseau con el elocuente lenguaje de un orador sagrado. Vuelvan a leerse esos tres pasajes, i estoi seguro que el espíritu ménos elevado no dejará de sentirse humillado al ver cuánta aberracion se necesita para vacilar entre tal ignominia i tal gloria, entre ese rebaño de brutos que, cuando no tiemblan unos de otros, se despedazan entre sí, i la noble *imájen de Dios*, que es a la vez nuestro primer padre i el primer rei de nuestros semejantes.

Pero, hai otra cosa que solamente la enseña la narracion de la Biblia al mismo tiempo que la *dignidad humana*, i es la *fraternidad* de todos los hombres. Muchos esfuerzos se han hecho para hacer revolucionaria esta palabra, pero ¡cosa extraña! a la hora

(17) *Nos mécomptes et nos espérances. Revue Contemporaine*, 1855.

misma en que se la escribia sobre los muros, se la queria borrar de la historia de la humanidad. De ninguno de los sistemas sedicientes científicos resultan los hombres *efectivamente hermanos*, al paso que la Biblia repite esta verdad en cada una de sus pájinas. Lo son, no solamente como hijos de Dios, sino tambien como hijos de Adan, i *literalmente* de una misma sangre, pues que Eva era "carne de su carne i hueso de sus huesos." Ademas, en el diluvio, si Dios salva solo a Noé, a su mujer i a sus hijos, es porque la *fraternidad* subsista mas íntegra. Por fin, el mayor castigo, depues del diluvio, es la confusion de las lenguas, es decir, *la division por razas*.

Bossuet, a quien pertenece esta observacion, agrega que el milagro del dia de Pentecostés indicó el fin de esta division, porque los hombres de lenguas mas diversas entendian a un tiempo la misma predicacion. I en efecto, a cada instante se repite en el Evanjelio la doctrina de la fraternidad. *Toda la lei* se refunde en el amor a Dios i el amor al prójimo "i el segundo mandamiento es semejante al primero." (18)—¿Por qué dice semejante?—Porque Dios creó al hombre a su imájen i semejanza.—"Muchas veces lo repite para que entendamos sobre qué modelo somos formados, i para que amemos los unos en los otros la imájen de Dios.... Nada mas natural que quien ama a Dios ame tambien, por amor a El, todo lo que es hecho a su imájen: i estas dos obligaciones son semejantes." (19)—"Hermanos, todos vosotros sois *uno* en Jesucristo: *omnes vos unum estis, fratres, in Christo.*" (20) —Son innumerables los textos que repiten esta verdad.

Lo mas opuesto que hai a la fraternidad es *el egoismo*, que tiene su fuente en el orgullo, esto es, el amor excesivo de sí mismo opuesto al amor a los demas. Su primer ejemplo lo tenemos en Cain que fué *envidioso*. En efecto, la envidia i el egoismo son dos formas de un mismo vicio. Viendo Dios a Cain "decaido de semblante," díjole que si queria, en su mano estaba someter i dominar su pasion; (21) lo cual es precisamente la verdadera libertad, tal como la hemos expuesto mas arriba. Mas Cain se dejó dominar, mató a su hermano i en seguida tuvo miedo de ser muerto por el primero que lo encontrase. Pero Dios, despues de haberlo maldecido, lo marcó en la frente a fin de que nadie osase herirlo, i luego lo entregó al castigo que le habia designado: la fuga.

La fuga era tambien *la independencia*. Con ella salia el fratricida del dominio del padre i solo obedecia a sí mismo; mas al escapar de la autoridad, perdia su proteccion i el miedo lo acompañaba: así fué él quien construyó la primera ciudad, lo que re-

(18) Marc., XII, 13.
(19) Bossuet, *Polit. tirée de l'Ecriture Sainte.*
(20) Gal., III, 28.
(21) Gen., IV.

presenta ciertamente un recinto fortificado, i probablemente un gobierno distinto de la realeza paterna.—Tambien fué un descendiente del fratricida el primer adúltero, Lamech, que se casó con dos mujeres i destruyó así la unidad doméstica. Por tanto, Tertuliano lo llama maldito i San Jerónimo homicida.

IX.—La institucion divina del matrimonio lo hace independiente de la lei civil.

En el espacio que medió entre el diluvio i la dispersion, la tierra habíase repoblado rápidamente, como lo indica el hecho de haberse dividido entónces los hombres "por naciones." Una nacion, era una descendencia comun, cuyo jefe era al mismo tiempo sacerdote i rei; de lo cual se encuentran numerosas pruebas en la Biblia i en la tradicion de los diferentes pueblos; mas, por lo pronto, esas sociedades, poco desarrolladas, no hacen a nuestro objeto. De que la *sociedad primaria*, es decir, la familia, esté basada en la union conyugal, *cuyo vínculo es formado por el mismo Dios*, se sigue que jamás dependerá ella lejítimamente de cuanto posteriormente pueda formarse. Ademas, el matrimonio es anterior aun a la caida orijinal, i la autoridad paterna existe desde ántes que hubiese pueblos, ni naciones ni (con mayor razon) Estados. De modo que, venga lo que viniere despues, el padre de familia tiene sus derechos que, ni los derechos civiles, ni los derechos políticos, tienen poder de alterar, ni disminuir, puesto que han sido dados por el mismo Dios i son inmutables. A él i a la mujer que le fué sometida i asociada a la vez, corresponde, pues, *educar*, es decir, instruir, iniciar en la vida i gobernar a los hijos, los cuales serán lejítimos o no, segun que la union sea conforme o no a la lei *de Dios*.

Tal es la primera institucion social; i es digno de notarse que ella es *la única* cuya lei ha dado a conocer Dios por palabras expresas, hasta que tuvo lugar la revelacion del Sinaí. Como todas las demas debian basarse sobre ella, no quiso Dios que esta lei quedase jamás sujeta al capricho humano, i así cuando Jesucristo le dió una consagracion nueva, lo hizo repitiendo las mismas palabras de la institucion primera, para que se conociese bien que ésta habia quedado invariable.—*Dios* es en todo caso el que forma *el vínculo: quod Deus junxit*. I si este vínculo fué elevado por el Salvador a la dignidad de sacramento, tambien fué para que no pudiese caer jamas bajo la lei humana, o a lo ménos, para que se entendiese bien que no podia serlo sin usurpacion. No ha sido, pues, el matrimonio, ni lo será jamás, del dominio del César.

La importancia sin igual de esta *sociedad principio* me hace creer necesario estudiarla con particular cuidado, i si ahora la menciono es principalmente para tener ocasion de recordar lo que llevo dicho del *Estado* i de la manera de proceder para llegar

a conocerlo. No siendo el Estado *oríjen* de nada de lo que entra a componerlo, es preciso que ántes de saber lo que es de su competencia, procuremos conocer las leyes *que le son anteriores*. Bajo este aspecto, el matrimonio ocupa el primer rango, tanto en el órden de los tiempos cuanto por ser de institucion divina. Por consiguiente, un cristiano no puede admitir por un solo instante que, ni lo relativo a la formacion del vínculo conyugal, ni las leyes fundamentales de la union resultante del vínculo, ni las que reglan los derechos i deberes de la autoridad paterna, nada de eso pueda estar entregado al buen querer de los lejisladores humanos.

Leyes son éstas, *divinas* en su oríjen, *naturales* en su aplicacion, sobre las cuales no es dado a las leyes humanas otra intervencion que ayudar i protejer su observancia, pero que en manera alguna les es lícito violar ni modificar sin llevar consigo el vicio de nulidad.

Concepcion, enero 7 de 1877.

CÁRLOS RISOPATRON.

ARRENDAMIENTO.

(Conclusion.)

VIII.

Decíamos, al enunciar los argumentos de los adversarios, que tendian a dos fines distintos entre sí, pero que conspiraban a un objeto único: demostrar que el codeudor *in solidum* no podia tomar de su cuenta el arriendo.

El primer fin era demostrar que dicho codeudor (llamado en ellos *fiador*) solidario no habia adquirido derechos en el contrato de arriendo, porque no era parte en él. Todos los argumentos dirijidos a este fin están reunidos en el argumento que acabamos de destruir completamente.

El segundo fin era probar que tampoco podia el codeudor *in solidum* haber adquirido esos derechos por un acto posterior al contrato. I con esta intencion, se hacian otros argumentos que tambien se reducen a uno solo, que es el que vamos a examinar ahora.

La sustitucion del codeudor *in solidum*, se dice, en la administracion i goce del fundo, en virtud de un convenio celebrado con el arrendatario, es un acto prohibido por la lei, pues constituye una cesion o un subarriendo que el arrendatario no puede verificar sin permiso del arrendador. I como con ella se ha infrinjido el contrato de arriendo, al declararse inválida tal cesion, debe tambien ponerse término al arriendo.

¿Qué hai de verdad en semejante raciocinio?

Vamos a probar que nada cierto se encuentra en él.

A la verdad, el art. 1946 del Código Civil dice textualmente como sigue:

"El arrendatario no tiene la facultad de ceder el arriendo ni de subarrendar, a ménos que se le haya expresamente conferido; pero en este caso no podrá el cesionario o subarrendatario gozar de la cosa en otros términos que los estipulados con el arrendatario directo."

Sin pretender interpretar esta disposicion clara i terminante, conviene, sin embargo, llegar hasta el espíritu de la lei para poder apreciar mejor su mandato teniendo en vista los motivos que le pueden haber dado lugar.

Dos artículos del mismo Código Civil nos van a manifestar la intencion del lejislador. El primero es el 1945, es decir, el precedente del que acabamos de citar. El segundo es el 1968, que tambien pertenece al título del arrendamiento.

Dispone el 1945 que "cuando por culpa del arrendatario se pone término al arrendamiento, será el arrendatario obligado a la indemnizacion de perjuicios, i especialmente al pago de la renta por el tiempo que falte hasta el dia en que desahuciando hubiera podido hacer cesar el arriendo o en que el arriendo hubiera terminado sin desahucio," pero que en tal caso, "podrá, con todo, eximirse de este pago proponiendo bajo su responsabilidad persona idónea que le sustituya por el tiempo que falte i prestando al efecto fianza u otra seguridad competente."

El caso especial de este artículo constituye una excepcion a la regla prescrita en el art. 1946; pues se concede al arrendatario la facultad de proponer una persona idónea que le sustituya con ciertas condiciones, i el arrendador tendrá que aceptar esa persona si quiere ser pagado de su renta por el tiempo que falta para la espiracion del plazo. Al exijir la lei que tal persona propuesta sea *idónea* i que *al efecto* se preste fianza u otra seguridad competente, lo único que ha querido es que los derechos del arrendador no sufran detrimento alguno. Siempre, pues, que los dere-

chos del arrendador queden resguardados suficientemente, la lei establece excepcion a la regla prohibitoria.

Pero no es este caso solo.

El art. 1968 dice así:

"La insolvencia declarada del arrendamiento no pone necesariamente fin al arriendo.

"El acreedor o acreedores podrán sustituirse al arrendatario prestando fianza a satisfaccion del arrendador.

"No siendo así, el arrendador tendrá derecho para dar por concluido el arrendamiento i le competerá accion de perjuicios contra el arrendatario segun las reglas jenerales."

En este artículo vuelve a manifestarse de un modo evidente el propósito de la lei. Segun ésta, el arriendo no termina por la insolvencia del arrendatario, sino que pasa i se trasfiere a los acreedores, a condicion de que presten fianza a satisfaccion del arrendador. Luego, concluimos nosotros, lo que la lei persigue es la seguridad del arrendador, i por eso, cuando tal seguridad se obtiene, la lei misma establece casos de excepcion al artículo 1946.

Por lo demas, no queremos entrar a investigar cuáles hayan sido las razones que se tuvieron en vista para derogar en esta parte el derecho español, que permitia ceder el arriendo o subarrendar si expresamente no se hubiera prohibido hacerlo al arrendatario. Tal estudio nos haria traspasar los estrechos límites de nuestro tema. Por lo tanto, solo pretendemos dejar establecido el hecho de que la lei, al prohibir las cesiones o subarriendos, ha querido poner a salvo los intereses del arrendador.

Entrando ahora mas de lleno en la refutacion del argumento sacado del art. 1946 del Código Civil, preguntamos: cuando el codeudor *in solidum* hace pagos por el arrendatario i se sustituye a él en el arriendo, ¿interviene alguna cesion o subarriendo que la lei prohiba en el mencionado artículo?

Contestamos que la sustitucion indicada del codeudor *in solidum* no constituye en manera alguna cesion de ningun jénero, i que, por lo tanto, no puede aplicarse al caso en cuestion el artículo prohibitorio de cesiones o subarriendos.

Vamos a dar la razon de tal aserto.

Insinuábamos poco há que los mismos contrarios de la opinion que profesamos, reconocian implícitamente el derecho que el codeudor tenia para sustituirse, pues solo le negaban tal derecho porque, confundiéndolo con el fiador, no lo consideraban parte directa en el contrato de arriendo, desde que la obligacion que él suscribia era el pacto unilateral i accesorio de fianza. Luego, probando nosotros que el codeudor *in solidum* del arrendatario, léjos de ser un extraño, es parte en el contrato de arriendo, tendremos la mitad del camino hecho.

Ahora bien, nada mas fácil de probarse puede presentarse.

¿Cuál es la fuente de las obligaciones i derechos del codeudor *in solidum* del arrendatario? ¿Cuál es la norma i la medida de su calidad i persona jurídica? ¿De dónde provendrá su institucion en el caso que estudiamos?

Es evidente que del contrato que firmó.

¿I cuál es ese contrato?

El de arrendamiento i no otro alguno. Si hubiera sido otro, este otro seria accesorio, i el codeudor seria fiador; es decir, ya no estaríamos en nuestro caso.

Luego, el codeudor es parte en el contrato de arriendo por el hecho solo de haberlo suscrito.

Pues bien, ¿a qué se obligó?

A lo mismo que el arrendatario, pues prometió el *sólido*. ¿No basta esto?

Para probar que el codeudor es parte, solo seria menester fijarse en el nombre que tiene. Si es *codeudor*, es preciso que deba juntamente con otro, i para deber juntamente con otro, es preciso que el título de la deuda sea el mismo para ámbos.

Pero, para ser parte, es suficiente que deba solo una porcion o cuota i no el todo. El codeudor, entónces, es algo mas que simple parte: es una persona que se obliga lo mismo que otra, esto es, a pagar la misma cosa, de tal modo, que se le pueda cobrar tanto al primero como al segundo. Este es el alcance lójico de la expresion *codeudor solidario;* este es el significado que le da la lei.

Si el codeudor solidario se obliga a lo mismo que otra persona, es claro que adquiere los mismos derechos que esta persona. El contrato, cuando es bilateral, confiere derechos i obligaciones a ámbas partes, i en nuestro caso, una de las partes se compone de dos personas que prometen la misma cosa. En consecuencia, cada una adquiere los mismos derechos. De otro modo, ¿cómo podria obligarse álguien a la misma cosa que otro si no adquiere al mismo tiempo idénticas facultades que le hiciesen posible el cumplimiento de las obligaciones contraidas?

Volviendo ahora al argumento contrario, preguntamos: ¿dónde están las cesiones o subarriendos?

Para que haya cesion, es forzoso que lo que se cede no pertenezca ya al cesionario; es forzoso que el cesionario no sea parte en el contrato de que provienen los derechos cedidos, sino que debe ser un tercero. De otro modo, lo que podria cederse seria la parte o cuota que al cesionario no le comprendiese. Pero no estamos en este caso, pues se trata, no de un deudor aparcero, sino de un deudor solidario.

Por idénticas razones no puede haber subarriendo: ¿quién subarrendaria a quién? ¿qué significaria el subarriendo entre dos personas igualmente obligadas? ¿qué se subarrendaba que ya no perteneciese al subarrendatario?

Creemos ya sobradamente demostrado que la prohibicion contenida en el art. 1946 del Código Civil no reza con el codeudor *in solidum* del arrendatario.

Hemos rechazado con pruebas palmarias los argumentos que se nos hacian en contra del derecho de sustitucion.

Pero, despues de destruir, es conveniente edificar. El edificio se levantará formado de los mismos materiales, esparcidos aquí i allá.

IX.

Habiendo demostrado que el codeudor *in solidum* del arrendatario puede sustituirse en el negocio de arriendo, resolviendo así el caso práctico que nos pusimos como ejemplo, solo nos resta contestar aquella pregunta que formulábamos al comenzar el presente trabajo: ¿cuáles son las relaciones jurídicas del arrendador, el arrendatario i el codeudor *in solidum* de éste?

Mui pocas palabras nos bastarán para responder de una manera satisfactoria, pues nada nuevo tenemos que agregar a lo ya demostrado.

El arrendatario i su codeudor *in solidum* tienen cada uno los mismos derechos i obligaciones respecto al arrendador. Este no puede hacer distinciones entre personas que se han obligado indistintamente a la misma cosa. El arrendatario i su codeudor *in solidum*, que, tomándose solo en cuenta la calidad de deudor, son codeudores solidarios, cuando se trata de las obligaciones concretas i determinadas del arrendatario, son coarrendatarios *in solidum*. El arrendador ha recibido a uno i a otro en la misma categoría, i para él, ámbos son arrendatarios que han adquirido idénticos derechos i unas mismas obligaciones: por eso puede dirijirse a cualquiera de ellos como si el otro no existiera.

Tales son algunas de las consecuencias que natural i lójicamente se desprenden de la discusion que hemos hecho del caso práctico que nos propusimos analizar. Ellas, por otra parte, fluyen de este hecho: el codeudor *in solidum* i el arrendatario tienen por norma de su calidad el contrato que firmaron; i como ámbos suscribieron uno mismo, que es el de arriendo, reconocen como fuente única de su personalidad ese mismo contrato de arriendo.

I no se pretenda que uno de los codeudores adquirió todos los derechos i todas las obligaciones, i el otro codeudor contrajo solamente obligaciones sin adquirir derechos. Porque, ¿cuál seria el fundamento de tal pretension? Solo creemos que seria la idea de que ese codeudor, cargado con las obligaciones, era un fiador del otro. En efecto, los fiadores cargan con las obligaciones sin adquirir los derechos, como quiera que el contrato que suscriben es el unilateral de fianza. Pero el codeudor no es fiador ni puede serlo, como ya lo dejamos demostrado hasta la evidencia.

No tendria, pues, fundamento alguno la pretension de atribuir a uno de los codeudores en el arrendamiento todos los derechos i obligaciones i al otro solo estas últimas. Por el contrario, siendo el arrendamiento un contrato bilateral, no puede suponerse que dentro de él, única obligacion suscrita por los codeudores, hubiese otro unilateral en que solo estuviese comprendido uno de éstos. Salta a la vista la contradiccion que iria envuelta en tal caso, i choca al criterio legal la sola idea de que dos deudores *in solidum* lo fuesen por distintos contratos i por distintas deudas. Decimos que lo serian por distintos contratos, porque uno solo, que es el de arriendo, no podria ser al mismo tiempo bilateral i unilateral; i decimos que lo serian para deudas diferentes, porque miéntras el uno se obligaba a usar de la cosa como un buen padre de familia, a destinarla a la explotacion o uso para que fué arrendada, etc., el otro no podia obligarse a tales cosas porque no adquiriria, en la hipótesis supuesta, los derechos de uso i de explotacion correlativos a esas obligaciones. ¿Cómo podria concebirse una solidariedad semejante entre los codeudores del arrendador?

Mal podria decirse entónces que uno de los codeudores cargaba solo con las obligaciones en un contrato bilateral como el arrendamiento, en que ámbas partes adquieren i contraen recíprocamente derechos i obligaciones.

El mismo nombre que da la lei a los codeudores solidarios está demostrando que cada uno de ellos adquiere derechos idénticos al otro; pero obligarse al *sólido* es ni mas ni ménos obligarse al *todo*. Por lo tanto, no se podrá pretender tampoco que uno de los codeudores se obliga a una parte de las obligaciones i el otro a lo demas junto con llevar todos los derechos: el que se obliga a la parte no se obliga al todo; esta es verdad palmaria. La cosa debida solidariamente ha de ser una misma, segun lo dispone el art. 1512 del Código Civil. ¿Qué debe uno de los codeudores solidarios que el otro no deba? Si deben la misma cosa, contraen idénticas obligaciones, si no deben la misma cosa, no son solidarios. El dilema es concluyente. I si se obligan a lo mismo los codeudores, adquieren tambien los mismos derechos, porque de otro modo no podrian cumplir las obligaciones que se han impuesto, desde que ellas necesitan los derechos como el efecto a la causa, como el fin al medio, como la conclusion a la premisa.

I así como en el caso de que hubiese varios arrendadores solidarios no podria pretender el arrendatario que uno solo tenia el derecho de entregarle la cosa, la facultad de cobrarle el precio, la obligacion de conservar la cosa apta para el fin con que fué arrendada, etc., así tampoco en el caso de ser varios los arrendatarios *in solidum*, el arrendador no podria pretender que uno solo de ellos tenia los derechos i los demas las obligaciones, que uno solo podia usar el fundo i que los demas solo debian pagar la renta.

No hai, pues, razon alguna para que el arrendador pueda excluir a uno de los codeudores del goce de la cosa arrendada.

El argumento de que el arriendo es un contrato personal i que el arrendador tuvo en vista las cualidades personales del arrendatario para celebrar el contrato, es un argumento destituido de toda fuerza en el caso que discutimos.

Dejando a un lado eso de que el arriendo sea personal, cosa que estamos léjos de admitir, hai un hecho que desmiente i pulveriza tal argumento, de un modo que no da lugar a dudas. Este hecho es que el arrendador, al recibir a una persona como codeudor *in solidum* del arrendatario, admitió a ámbos en una misma calidad de codeudores obligados indistintamente a la misma cosa. Probó sus responsabilidades i recibiólas ligadas con el mismo vínculo jurídico. Reconoció a ámbos análogas o iguales aptitudes i por ello los consideró como arrendatarios de la misma cosa. ¿En virtud de qué, entónces, pretenderia excluir el arrendador a uno de sus coarrendatarios del goce i explotacion de la cosa arrendada, miéntras que reconocia al otro tales derechos?

X.

Establecidas las relaciones jurídicas del arrendador respecto a los codeudores *in solidum*, por medio del análisis i discusion anteriores, arribamos a esta conclusion, que tambien sirve de fórmula a dichas relaciones: para el arrendador, cada uno de los codeudores *in solidum* es un arrendatario perfecto; separada o conjuntamente, representa cada uno de ellos la persona del arrendatario con todos sus derechos i obligaciones que lo constituyen.

Para terminar, solo nos resta deslindar las relaciones jurídicas en que se encuentran colocados el arrendatario i su codeudor *in solidum*.

El hecho de que cada uno de los codeudores adquiera los mismos derechos i contraiga idénticas obligaciones, los pone en la conveniencia de arreglar de algun modo sus relaciones a fin de evitarse recíprocamente conflictos o tropiezos embarazosos en la práctica i ejecucion de sus facultades i deberes. El recurso mas expedito que se ofrece es, sin duda alguna, la celebracion de convenios que reglen la accion de cada uno de los coarrendatarios, deslindando la esfera de sus facultades i fijando la situacion de cada uno de ellos. Estos pactos sirven, pues, para arreglar las *relaciones privadas* de los coarrendatarios; pero en manera alguna alcanzan al arrendador, respecto del cual los coarrendatarios quedan en la misma situacion que ántes.

Así, segun hemos visto, cuando uno de los codeudores paga el total de la renta, se subroga en los derechos del arrendador i se convierte en acreedor del otro codeudor, por el todo de lo pagado: si no le concierne el negocio para que fué contraida la deuda;

por la parte que corresponda al otro codeudor, si el negocio le interesaba (art. 1522 del Código Civil). Para pagarse de este crédito, el otro codeudor puede abandonarle los provechos del arriendo, consintiendo que aquel que pagó al arrendador tome la administracion que ántes no habia asumido i que explote el fundo para reembolsarse de la cantidad pagada.

Así tambien, cuando uno de los codeudores se ausenta o imposibilita físicamente para explotar la cosa arrendada, el otro codeudor puede tomar de su cuenta el negocio, administrándolo en un todo, como que es arrendatario perfecto.

Así tambien pueden convenir que el negocio se explote de consuno, estableciendo entre ellos una especie de sociedad, i en jeneral, pueden pactar los convenios que juzguen mas convenientes.

Pero es preciso no echar en olvido que tales convenios sirven únicamente para arreglar las relaciones privadas entre los codeudores i no absolutamente para desligarse en cualquier modo de la responsabilidad que mancomunaron en el contrato de arriendo. Si en tales estipulaciones se trata de arreglar las relaciones privadas entre los codeudores, es claro que ellos solo podrán versar sobre la administracion i manejo inmediato de la cosa arrendada, sobre el goce i las utilidades del negocio, sobre la direccion que pueda imprimírsele i otros particulares del mismo linaje.

El arrendador no puede estorbar la celebracion de esos convenios, porque en nada absolutamente afectan sus intereses. El arrendador, ántes i despues de ellos tiene derecho a cobrar la renta a cualquiera de los codeudores; tiene el derecho de entenderse con cualquiera de ellos para el pago de las indemnizaciones a que hubiera lugar; tiene el derecho de exijir indistintamente a cualquiera de ellos el cuidado de un buen padre de familia; i en jeneral, tiene el derecho de que cualquiera de ellos cumpla relijiosamente con las estipulaciones del contrato de arriendo.

Los expresados convenios no pueden tampoco constituir en manera alguna cesiones o subarriendos de la cosa arrendada. Ninguno de los codeudores, en efecto, podria desligarse de la responsabilidad comprometida en el contrato de alquiler, sin autorizacion expresa para ello; es decir, sin el consentimiento de la otra parte, que es el arrendador. Ninguno de los codeudores puede transferir los derechos i obligaciones del contrato de arriendo, porque, si así lo hiciere, dejaria de ser arrendatario, lo que no puede pretenderse de ningun modo si no média una nueva obligacion, una remision u otro cualquier medio de pago que extinga la primera obligacion. Ninguno de los codeudores celebra en tales convenios un subarriendo, porque no se introduce al negocio un tercero que lo explote i administre, sino que tal explotacion o manejo pasa a uno de los codeudores, que ántes del convenio tenia derecho a ellos respecto del arrendador.

De lo expuesto se deduce con toda claridad que los sobredichos convenios no afectan en un ápice los derechos del arrendador ni infrinjen por lo tanto el contrato de arriendo. En consecuencia, el arrendador no puede tomarlos en cuenta para entenderse con los arrendatarios ni éstos pueden oponérselos como excepciones a las obligaciones que les incumben. Ellos sirven exclusivamente para arreglar las relaciones de los codeudores *entre sí* i no con el arrendador.

Pero, si estos convenios dejan íntegras e ilesas las relaciones jurídicas de los codeudores para con el arrendador, no es ménos cierto que, como consecuencia lójica, se desprende que en el caso práctico que ha servido de ejemplo i de base al presente trabajo, cuando el codeudor *in solidum* del arrendatario hizo pagos por este último i tomó para reembolsarse la explotacion del fundo, no debió defenderse de las pretensiones del arrendador alegando que estaba en derecho de gozar el fundo porque habia celebrado con el arrendatario un convenio, en virtud del cual se habia lejítimamente sustituido a él en el negocio. Sus derechos, en efecto, derivaban de otra fuente que tal convenio, pues provenian de su calidad de codeudor solidario.

El codeudor del arrendatario debia haber rechazado la pretension del arrendador para invalidar la sustitucion, fundado en los artículos 10 i 1946 del Código Civil i dar por terminado el arriendo por infraccion del contrato, oponiéndole su calidad de coarrendatario i no el pacto de sustitucion, que solo podia servirle para el otro arrendatario.

Por lo demas, las disposiciones consignadas de un modo jeneral en el lib. 4.°, tít. IX del Código Civil, tienen aplicacion perfecta al caso del arrendamiento que ha ocupado nuestra atencion en el presente trabajo. Ellas establecen de un modo evidente el principio de que la solidariedad es un vínculo jurídico que liga a los codeudores con el acreedor o acreedores; pero que, llegado el caso de fijar las relaciones entre los codeudores, la solidariedad concluye i cada uno de ellos es solo responsable a prorata de su parte o cuota en la deuda. Los codeudores forman un grupo en que cada uno de sus miembros representa la deuda en su integridad, pero esto solo respecto del acreedor; porque en cuanto a la situacion interna, por decirlo así, de cada uno de los codeudores, es decir, en lo tocante a las relaciones particulares entre ellos, ya la cosa cambia i el vínculo desaparece para dar lugar a una responsabilidad proporcional i no mancomunada en la deuda.

Apliquese este principio al caso del arrendamiento i se arribará forzosamente al resultado a que nosotros hemos arribado: cada uno de los codeudores solidarios es, respecto al arrendador, un arrendatario perfecto.

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

A ELISA.

No me pidas, Elisa, bellas flores
Para adornar tu pura i blanca sien,
Porque una lei fatal de mi destino
Las devora, fugaces, al nacer.

Del alegre banquete de la dicha,
Al que un dia feliz me presenté,
Solo la triste flor de los recuerdos
Guardo en mi corazon, prenda de fé.

Guárdala tú tambien, como una ofrenda
Que ante el altar de la amistad llevé,
Unico bien que me dejó el destino,
Náufrago que he perdido mi bajel.

Que el cielo te corone, bella amiga,
Con la encantada aureola del placer,
I el ánjel de la dicha en tu camino
Vaya sembrando rosas a tus piés.

Que las dulces visiones de tus sueños
Nunca turbe la voz del padecer;
Nunca se oculten a tus verdes ojos
Los risueños jardines del eden.

Yo entre tanto siguiendo mi camino
Hácia la triste sombra del cipres,
La eterna siempreviva del recuerdo
Como ilusion del alma llevaré.

I si detengo el paso fatigado
Por apagar mi devorante sed,
I lavar en las ondas del olvido
La cruel herida de un perdido bien,

Con el acento triste de mi lira,
Las glorias de tu dicha cantaré,
Recordando las horas de esos tiempos
En que tambien soñaba en el placer.

JAVIER VIAL SOLAR.

LA MADONA DE IMBEVERA.

(Orijinal de César Cantú.—Del italiano para La Estrella de Chile.)

(Conclusion.)

IV.

La enemistad entre los señores Issachi de Barzago i los condes Sírtori de Sírtori, a que pertenecia el ya nombrado don Alejandro, remontaba hasta los tiempos en que en el suelo de Italia, destinado a beber la sangre de todas las naciones, derramaban la suya españoles i franceses para disputarse la posesion de la Lombardía, perdida ya por sus antiguos amos.

Los Issachi estaban con los franceses, miéntras los Sírtori favorecian a los imperiales, i muchas veces se habian acarreado terribles males, o se los habian ocasionado a sus inocentes feudatarios, quienes, a usanza antigua, descontaban con sufrimientos propios los delirios de sus señores.

Los de Barzago, sostenidos por una numerosa faccion, dominaban en el distrito de Brianza, i don Jilberto, abuelo de don Alfonso, dominaba a fuerza de crueldades a sus adversarios, poseidos de temor i sobresalto.

Al fin los españoles vencieron, i el pais fué limpiado de franceses, con lo cual quedaron humillados los secuaces de éstos i enaltecidos los de aquéllos.

Al gobierno de la Lombardía fué destinado el duque de Alba, hombre severo e inflexible, que sin mas consideracion a nobles que a plebeyos, hacia pagar con sangre la infraccion de alguna de sus órdenes. I que así seria lo mostró desde el primer momento, cuando a un jentil hombre, que no se quitó el sombrero miéntras él cabalgaba en triunfo por la ciudad, mandó ultimarlo en el acto.

El conde Sírtori, ciego de furor i sediento de venganza, aprovechó la oportunidad de presentar a don Jilberto como obstinado i rebelde, i sin mucho trabajo obtuvo del emperador uno de aquellos decretos imprudentes que suelen emanar de la embriaguez del triunfo, en el cual se ofrecian doscientos escudos de oro por la cabeza de don Jilberto. Este, que aun estaba sobre las

armas al frente de un puñado de bravos, cuando tuvo noticia del decreto, se sonrió, i palmeando la cruz de su espada, exclamó:

"¡Quien me quiera muerto tendrá que verse con ésta!" Contaba con la fuerza, pero no con la traicion. El interes de la recompensa sedujo a uno de sus soldados, quien lo asesinó, obteniendo así el oro, pero tambien el desprecio, galardon de los traidores. La cabeza cortada de Issachi fué suspendida de un árbol a la orilla del camino que dividia aquel mismo bosque dedonde él solia salir de una caverna para el robo, la violacion i el asesinato. Allí fué colocada para perpétuo escarmiento.

Como la infamia del padre caia sobre los hijos i sobre toda la familia, no es de extrañar que de ahí naciera una profunda enemistad entre los Issachi i los Sírtori. Toda la culpa de la traicion i de la muerte de Issacchi la atribuyeron a Sírtori, i el deseo de venganza se apoderó de los descendientes de aquél, exacerbándose tanto mas, cuanto que por el estado político de las cosas de aquellos tiempos, era preciso contenerlo. El duque reinante perseguia las enemistades de familia a familia hasta ordenar expresamente que quedaban del todo prohibidas.

Obligados, pues, los Issachi a no salir del terreno de la legalidad, enviaron a Madrid las excusas i justificacion de don Jilberto. Algunos influjos i la circunstancia de haber muerto ya el duque de Alba, hicieron que la reclamacion se despachara de un modo favorable, i a los cinco años llegó una real órden que, declarando inocente a don Jilberto, derogaba el decreto contra él pronunciado. Los Issachi debieron reclamar de nuevo diciendo que el absuelto habia sido ya ejecutado; i la corte, despues de largo tiempo, volvió a declarar que don Jilberto habia sido injustamente ejecutado; que rehabilitaba al hijo para su título señorial, i debian devolvérsele sus tierras que, como patrimonio de rebelde, habian sido condenadas a permanecer incultas.

La cabeza del muerto fué, por consiguiente, quitada del lugar en que la habian colgado; i el hijo, en memoria i expiacion, levantó una capillita, la de Imbevera; i colocó en ella a la mas pura e inmaculada de las mujeres, no por tributarle un piadoso culto, sino porque en el delirio de su sed de venganza creyó encontrar alguna analojía entre sus planes de odio i la actitud que escojió para la Vírjen, que, pisando la cabeza de la serpiente, tenia arriba, como un reto constante, las palabras del Jénesis: "*Quebrantará tu cabeza.*"

Apesar, con todo, de que Issachi se veia obligado a morder el freno, estaba mui léjos de haber olvidado la injuria que el enemigo le habia inferido. Acostumbrado en aquellos años a ver, segun la suerte de las batallas o las miras de los gabinetes extranjeros, sucederse los gobiernos en rápida carrera, esperó largo tiempo que llegara un estado de cosas que le permitiera emprender correrías i dirijir asaltos a mano armada al son de la trompa i a ban-

deras desplegadas. Pero los españoles se habian sentado allí para no levantarse sino despues de siglo i medio, i conservaban un órden, cualquiera que fuese, pero que le impedia realizar sus planes. Juzgó entónces conveniente atraerse a los dominadores, lo que consiguió militando bajo la bandera de los españoles, que procuraban extinguir en Flandes las disensiones relijiosas.

Aprovechándose despues de la pobreza del gobierno español, que aunque poseedor de los tesoros de la América, sufria una constante escasez de dinero, compró en feudo por cincuenta mil ducados el distrito de Barzago, junto con el derecho de imponer contribuciones, de aprisionar, torturar, ahorcar i todo lo demas que se llamaba administrar justicia; i una vez que obtuvo la complicidad de la lei, no perdió ocasion de hostilizar a los señores de Sírtori, causándoles grandes males, que no alcanzaron a saciar el odio a muerte que les profesaba.

Hizo tambien participar de la herencia de odio i de venganza que él mismo habia alimentado durante toda la vida, a su hijo don Alfonso, que llegaba entónces de la corte de Madrid, donde habia perfeccionado la educacion recibida en una de las mas renombradas universidades, viviendo, segun el uso de los nobles, como paje entre los orgullosos i disolutos señores de las antecámaras de palacio, i con el ejemplo de aquellos monarcas tan inexorables como hipócritas, tan arteros como supersticiosos.

El padre le referia a menudo la historia de aquel suceso, le mostraba la cabeza del abuelo degollado, que con cuidado i veneracion conservaba en la propia cámara, i cuando se encontraban solos en el bosque de Imbevera, mas a lo vivo le pintaba aquella atrocidad i le inculcaba el sagrado deber que el honor imponia a los nobles de vengar a sus padres. Muchas veces discurrian juntos deliberando sobre el modo de realizar su pensamiento, concertando que la venganza debia efectuarse allí mismo donde se levantaba el monumento i el recuerdo del ultraje.

Cuando llegó al padre la hora de la muerte, llamó a don Alfonso, i quitándose del cuello un medallon de oro en que estaba grabada la imájen de la Vírjen, le dijo entregándoselo:

—¿Ves esta santa imájen? Siempre la llevaba en el pecho mi padre don Jilberto, de buena memoria. ¡Mira qué preciosa es! Ahora, que tengo que abondonarla con la vida, te la dejo a tí, Alfonso mio; pero con ella te lego un deber sacrosanto, el de vengar a aquel a quien primero perteneció. De cuantas enemistades tuvo nuestra familia, siempre salió triunfante con grande honor propio, i, gracias a Dios, con detrimento del adversario. Nadie puede gloriarse de habernos inferido una injuria sin recibir tambien el mismo ultraje centuplicado. No dejeneres tú de tus padres: conserva intacta esa gloria, hijo mio. ¿Puedo morir consolado con tal esperanza?

Cuando el hijo entre sollozos se lo prometió, tranquilizóse

completamente i poco despues espiró. ¡Desventurado él si no tuvo mejores sentimientos ántes de presentarse al tremendo juicio, donde nuestras deudas serán perdonadas si nosotros perdonamos a los que nos deben!

En el jóven Alfonso permanecieron, por tanto, asociadas las ideas de relijion i de venganza; la efijie de la Madre de Misericordia, las sagradas palabras i las afectuosas recomendaciones de un agonizante, con la promesa de un asesinato. I como si esto no hubiera bastado, irritó mucho mas la ira de Issachi el matrimonio que el señor de Sírtori contrajo con una rica dama, la condesa de Perago, en la cual, o, mejor dicho, en cuyas riquezas, habia puesto sus ojos don Alfonso.

Por este nuevo motivo, ámbos rivales estaban recelosos, sospechando uno del otro, i no salian de Milan sin un numeroso cortejo de amigos i un puñado de bravos que los escoltaban.

Sucedió (i fué un dia de Pentecostes) que don Alfonso, con una docena de sus servidores, entró a la Catedral miéntras aquel Cárlos Borromeo, que puso todo empeño en sustituir en manos de los nobles el puñal por el rosario, predicaba sobre aquel texto: "Si alguno hiere tu mejilla derecha, preséntale tú la izquierda." Avanzó el de Barzago por entre la devota multitud, que le abrió paso, i se fué a colocar junto a los bancos donde estaba sentado el de Sírtori con su comitiva. Uno i otro comenzaron a apercibirse para lo que pudiera suceder. Uno de los secuaces de Issachi tocó con el codo i descompuso el collar al mas vecino de los otros: éste le contestó con una terrible mirada; aquél la respondió con otra mas colérica. Se hizo oir entónces un sordo rumor, i en medio de él se oyó una voz que decia:—"Hai aquí álguien que quiere hacerse meter en la jaula." Aunque esto significaba lisa i llanamente, segun la expresion vulgar, que lo pusieran en prision, aquella palabra *jaula* reavivó en don Alfonso la idea del suplicio de su abuelo, sonándole como un insulto i una amenaza, que atribuyó, en consecuencia, al de Sírtori.

En medio de su arrebato, olvidó el lugar sagrado en que se hallaba i echó mano a la espada; i si bien los suyos lo imitaron, los adversarios permanecieron todavía inmóviles e indiferentes. Por fin, puestos de pié, arrolladas las capas al brazo i desnudos los aceros, comenzó con el choque a correr la sangre—¡a correr sangre en el templo miéntras se predicaba el Evanjelio de mansedumbre, de paz i de caridad!

La contienda se hacia a cada instante mas i mas terrible, hasta que el gobernador, duque de Albuquerque, allí presente, acudió con la guardia a poner fin a aquella sacrílega riña, intimando a don Alfonso que saliera de la iglesia.

Al domingo siguiente se vió fijado en las esquinas un cartel en que se decia que "insufrible era ya la irreverencia de algunas personas de reconocida impiedad que, llevando la abominacion

al templo, como lo hacian en las mas públicas i licenciosas plazas, sin temor a la justicia divina i con la mayor insolencia, se paseaban en todas direcciones, festejaban a sus damas, levantaban clamores i, por fin, echaban mano a las armas. Queriendo acabar con estos abusos i excesos, la Excelencia del Duque Gobernador ordena, ademas de las penas establecidas por la Constitucion de Nuestro Santísimo Padre Pio V contra los profanadores de los templos, que al que desde hoi en adelante faltare al respeto con palabras licenciosas, actos desordenados, contiendas i riñas, se le imponga la pena de cincuenta escudos de multa i cinco palos o mas al arbitrio de Su Excelencia, quienquiera que sea el culpable."

Aunque don Alfonso tenia seguridad de que no se le aplicarian tales penas, tanto por la posicion que ocupaba como por su ilustre nombre de familia, no quiso que lo consideraran como provocador; i por no causar disturbios se retiró a su palacio de Barzago, donde juzgó conveniente fijar su residencia. Rodeóse de una banda de malvados, dispuestos a ejecutar sus órdenes; i así, independiente, vivia dando rienda suelta a sus caprichos.

La reciente herida agravó la antigua, i por esto, saliendo un dia de su castillo, se dirijió al bosque de sangrienta memoria, i, llegando a la capillita de Imbevera, se puso de rodillas i elevó a la Vírjen una acelerada plegaria en que le prometia que, si con su auxilio llegaba a exterminar la raza de los Sírtori, le erijiria en aquel mismo sitio un templo suntuoso, adonde de todas partes acudiria la jente a llevarle ofrendas i a tributarle honor.

V.

Una extraña enfermedad, que los médicos no acertaron a explicarse, causó pocos años despues la muerte del conde Sírtori.

Un dia que la viuda, aun de luto, volvia a las tierras de su marido con su tierno i único hijo, la sorprendió en el camino del bosque un recio temporal que la obligó a resguardarse bajo un corpulento nogal que sombreaba la capillita de Imbevera. Allí fué asaltada por algunos sicarios, que asesinaron al conductor de la litera i a un sirviente de los que la acompañaban. El otro, que se habia escondido, merced a la confusion, pudo salir i escapar con el niño, que era nuestro don Alejandro. La señora no pudo despues ser hallada viva ni muerta, hecho no ménos inexplicable que el anterior.

A don Alejandro, que tendria entónces unos ocho años, no le quedaba mas que un borrado recuerdo de aquel suceso: un temporal, un asalto, alguno que lo levantó del brazo, le tapó la boca i lo llevó léjos bajo un diluvio de agua, eran ideas que pasaban en confusion por su memoria. Vuelto a su casa, recordaba

cómo lo habian acosado a preguntas, que él no podia contestar, i entre ellas oia exclamar:—"¡Ah! no hai que dudarlo; pero es un perro demasiado bravo."—Los demas sucesos, de que ya el lector tiene noticia, eran para él completamente desconocidos.

Como no tenia allí ningun deudo que pudiera protejerlo, lo llamó a su lado un pariente fraile de un famoso convento de Pádua. Allí aprendió latin, griego, a hacer versos i otros varios conocimientos. Junto con la ilustracion, adquirió tambien ideas mas elevadas que las de la servil i mezquina educacion que se daba a los nobles en sus castillos. Olvidó la enemistad hereditaria en su familia, apesar de que sus condiscípulos se la traian continuamente a la memoria i apesar del recuerdo que él conservaba de una gran desgracia ocurrida en su infancia, i de que sus parientes trataban no de educarlo sino de fomentarle el antiguo rencor. El jóven Sírtori, con todo, pudo sobreponer a este influjo sus buenos sentimientos i perdonó a sus enemigos.

Sus tutores, deseando rehabilitar la casa lo mas pronto posible, lo sacaron cuando apénas cumplia veinte años i lo desposaron con una jóven que le tenian preparada, en la cual se reunian la nobleza, la fortuna i las cualidades necesarias para que los esposos sean el uno sosten i consuelo del otro. En ella, a mas del rango i de la fortuna, se daban la mano la belleza, la juventud i el talento. La suavidad de su carácter i la ternura de una alma apasionada formaban en ella el precioso tesoro que el corazon anhela en sus sueños de amor i felicidad.

Tal era Emilia, a quien ya conocemos i con la cual se habia casado don Alejandro.

En medio de los goces de su reciente matrimonio, don Alejandro, cuando estuvo en el campo, deseaba visitar con su jóven esposa aquellos sitios en que habia perdido su madre. El estaba mui léjos de creer que la venganza i la perfidia lo hubieran privado de la autora de sus dias. Iba al bosque a verter una lágrima donde creia que su madre habia vertido su sangre.

Con el objeto indicado i sin ningun recelo, se presentó una tarde al guardacaza para imponerlo de su designio. Era ese hombre un bresciano alto i fornido, que en su juventud se habia visto obligado a huir de su patria, perseguido por diez o doce homicidios que pesaban sobre su alma. Hacia ya muchos años que habia entrado al servicio de don Alfonso, a quien, segun los casos i la necesidad, servia de cazador, de bravo o de verdugo.

Mui grande alegría experimentó don Alfonso cuando el guardacaza le dijo que don Alejandro, en la madrugada del dia siguiente, daria un paseo por el bosque.

Aunque Issachi estaba tan acostumbrado al delito que nada le inquietaba cuando iba a cometer uno nuevo, sin embargo, aquella noche, cuando ya veia que se iba a realizar el plan de venganza que lo habia preocupado tanto, no pudo encontrar reposo.

Entraba i salia sin haber porqué; permaneció paseándose largo rato en un terrado, desde donde se descubria en panorama la risueña llanura de Erba, iluminada por la luna, que hacia brillar, como si fueran de plata, las dormidas aguas de las lagunas. Pero Issachi nada de esto contemplaba: con los brazos cruzados sobre el pecho i la vista en el suelo, meditaba caviloso. De cuando en cuando, se aplaudia a sí mismo, daba órdenes, interrogaba i volvia a quedarse solo, absorto en su meditacion.

Antes de amanecer se levantó i, dando órden de que todo estuviera listo para la caza, se encerró en su habitacion: corrida la cortina que cubria una portezuela secreta, la abrió i por ella entró en un gabinete. Sacando del seno una pequeña llave, removió un espejo que cubria una puerta cerrada; miró en derredor con la vista cansada por la vijilia; avanzó algunos pasos; i, abriendo la puerta, arrojó dentro un pan, que, al caer, resonó en un pavimento profundo. Al mismo tiempo gritó hácia abajo:

—¡Oye, miserable: hoi te daré compañía!

Cerró la puerta, hizo retroceder el espejo i volvió a su habitacion. Arrojóse sobre un reclinatorio; levantó el raso negro que cubria una calavera colocada sobre una bandeja de plata; i, mirándola un rato, como si meditara, sacó del pecho un medallon de oro, que llevaba suspendido a una cadena, de que pendia tambien la llavecilla de que ántes se habia servido: besó la imájen grabada sobre la medalla; i, estrechándola entre sus manos juntas, dirijió a la Vírjen una ajitada oracion para que ese dia, intercediendo con el Dios que castiga en los hijos los pecados de los padres, le concediera el insigne favor de que se realizara el plan tantos años por él acariciado de apoderarse de su enemigo; renovando, en gratitud, la promesa de erijirle aquel templo suntuoso que ya le habia votado en otra ocasion, i prometiéndole tambien que desde entónces se convertiria i seria un hombre ejemplar.

Besó de nuevo la medalla i la volvió al seno. Tomó en seguida del reclinatorio un breviario i quiso tentar un experimento que acostumbraba en los casos importantes. Consistia en abrir el libro a la aventura i meditar sobre las primeras palabras que encontraba para ver si eran de un augurio favorable o adverso. Le salieron aquellas de un salmo penitencial: *Dominus de cœlo in terram adspexit ut audiret gemitus compeditorum, ut solveret filios interemtorum.* (1)

Creyendo ver en él al hijo del asesinado, i a su abuelo en el que está en cadenas, experimentó gran consuelo con aquella favorable profecía, i sin esperar otra cosa se dispuso a salir. Bajo la casaca de terciopelo, se vistió una fina cota de mallas, colgó al

(1) El Señor miró desde el cielo para oir los lamentos de los que están en cadena i para libertar a los hijos de los asesinados.

cinto un puñal, se calzó botas de caza i adornó la cabeza con un casquete sin plumas. Sobre el guante ya calzado de su mano izquierda, puso el halcon, i, entre el sonido del cuerno i el ladrido de los perros, se alejó de su castillo, tomando el camino que debia traer don Alejandro.

No tardó mucho en divisar a éste con su esposa i su comitiva. Brillóle la vista a don Alfonso como al azor cuando ve la paloma, i adelantándose hácia los jóvenes esposos, los saludó cortesmente, colocándose entre ámbos.

—¿Qué buena suerte, preguntó, conduce por estas tierras a mi señor i a la jentilísima su esposa?

Don Alejandro le expuso el objeto de su paseo, fiando en la cortesía, que parecia sincera, del antiguo adversario de su familia.

—Pero nunca se dirá, agregó don Alfonso, que una tan ilustre comitiva haya honrado con su presencia mi jurisdiccion sin aceptar la hospitalidad que os ofrece en su castillo el último de vuestros compañeros.

I como don Alejandro se excusase, pretestando necesidad de volver luego, Issachi le dijo:

—Al ménos no rehusareis la oferta que os hago de una partida de caza. Se ha notado la presencia de un jabalí i lo queremos cojer.

Una vez puestos en obra, fueron poco a poco acercándose a la taberna de Cipriano, donde, como se recordará, habian quedado cuando los dejamos para referir otros sucesos.

Allí, don Alfonso, con una mirada escrutadora, midió i contó a los bravos de don Alejandro, los cuales cumplian con no separarse un momento de él, la órden que se les habia dado de vijilar al enemigo. Despues, inclinándose hácia el guardacaza, le murmuró al oido:

—Queda a tu cuidado embriagar a estos hombres.

Habiendo llegado despues a la capillita de Imbevera, don Alejandró exclamó:

—Hé aquí el sitio de aquella desgracia que me sobrevino. Al ver de nuevo estos lugares, me vienen a la memoria algunos desvanecidos recuerdos, como renacen al ver a un amigo de la infancia. Aquella capillita.... ¡Oh, la reconozco perfectamente!.... Mira, Emilia.... aquí estaba apoyada la litera, junto a este gran árbol; llovia a cántaros; yo, por no sentir, por no ver los relámpagos i truenos, ocultaba la cabeza entre las rodillas de mi madre, i ella, ¡pobre madre! me acariciaba i me consolaba; al poco rato se oyen tiros, gritos i confusa vocería.—"A las armas," gritaron i se dirijieron a nosotros. Grandes penachos caían sobre sus frentes velando sus rostros, que iluminados a veces por el relámpago, se asemejaban realmente a los de los demonios. Me parece tenerlos todavía delante, i si volviese a verlos, tal vez los reconoceria.

El guardacaza volvió la cara (tenia razon) para dar órdenes. Emilia participaba de las emociones del esposo con los ojos ya humedecidos. Don Alfonso, deseando poner fin a aquella conversacion, exclamó:

—¡Ea, pues! vuestra terneza os hace honor; pero ahora estamos aquí para divertirnos. ¡Léjos, pues, la melancolía; a la cuesta; lanzad los perros!

Al sonido del cuerno, don Alfonso espoleó su caballo i se precipitó en el bosque, siguiéndolo su comitiva, que se esparció entre los árboles.

VI.

La manera cómo don Alfonso intentaba apoderarse de don Alejandro la sabria el lector si le hubiésemos dicho que entre las órdenes que el primero dió a sus jentes ántes de la partida, fué la que recibió el guardacaza de apostar tres individuos de los mas reconocidamente prontos i audaces, entre los árboles que habia al pié de la colina, junto al camino que venia de los molinos i llevaba por medio del bosque a la capillita de Imbevera. Allí debian permanecer escondidos sin moverse hasta que don Alfonso gritara:—¡Aquí!—que era la señal convenida para que salieran i se precipitaran sobre don Alejandro, asesinando primero cualquier hombre que lo acompañase i procurando tomar vivo al jóven para llevarlo al castillo.

El guardacaza habia cumplido, por una miserable recompensa, la órden recibida i los tres bravos, bien armados, se hallaban jugando i charlando miéntras venia la víctima, a quien ellos ni siquiera conocian.

El Oso de Barzago, entre tanto, solo pensaba en separar al jóven de su comitiva; pero no pudiendo burlar la fidelidad i vijilancia de sus servidores, renunció por de pronto a su propósito i se resignó a esperar la hora de la comida para embriagarlos i conseguir de este modo su intento.

La fortuna, sin embargo, pareció abreviar el tiempo proporcionando al Oso una inesperada oportunidad.

Deseando Emilia descansar, don Alejandro la dejó con los suyos i se precipitó con don Alfonso en pos de una liebre. Seguíalos el guardacaza, que procuraba con empeño llevar a don Alejandro en direccion al apostadero de los asesinos.

De repente se detienen sorprendidos por un rumor de lamentos, de imprecaciones i gritos que salian de entre los árboles.

Don Alejandro, lleno de zozobra, volvió en el acto al lugar donde habia dejado a su esposa, miéntras don Alfonso, poseido de ira por haberse frustrado otra vez su plan, se dirijió, espoleando el caballo, hácia el lugar dedonde parecian salir los clamores.

El oríjen del suceso fué que los asesinos que estaban apostados contra don Alejandro, olvidando su comision, se habian lanzado contra otra víctima, la Bríjida, que acompañada de Cipriano, hijos ámbos del hostero, volvian a su casa.

Era ella una de las mas lindas aldeanas que es posible ver. Su negra cabellera, recojida en trenzas, caia sobre los hombros encuadrando un semblante jovial i mas rosado que de costumbre, por la ajitacion del camino i por el placer de volver a su casa, que regocijaba su corazon tan pacífico como bueno. Su vestido era sencillo, poco diferente del que usa hasta hoi la jente del pueblo, con el corpiño i la falda de filadiz i el delantal de paño rayado. Sobre el desnudo brazo llevaba un canasto con los pocos útiles que habia llevado a la hilandería. La cortesía del hermano no habia llegado a tanto que la aliviara de ese peso, cosa que ni aun se le habia ocurrido.

Caminaba Cipriano detras de ella en confiada conversacion, hablando de lo que a ámbos pudiera interesarles. De repente le preguntó Cipriano:

—¿I con el jardinero de allá abajo como va?

Ella, poniéndose aun mas colorada, con una sonrisa de modesta bondad, solo le contestó:

—¿I mi parra?

—¡Oh, tu parra! ¡si supieras que peligro ha corrido! ¡salvó por un milagro!

De aquí Cipriano tomó pié para referir a su hermana la historia de la liebre, el susto que él i su padre habian pasado i, por consiguiente, el motivo que habia tenido para ir a buscarla.

En esta conversacion iban, cuando pasaron frente al sitio en que estaban los bandidos. Estos, por puro pasatiempo, salieron al camino para divertirse, asustando a los jóvenes con alguna pesada broma.

Cuando Cipriano vió que su hermana estaba en peligro de un ultraje i se convenció de que las palabras que dirijia a los asesinos solo provocaban su infernal risa, empuñó el baston i, haciéndolo jirar con fuerza, consiguió alejarlos lo bastante para resguardar las espaldas con las encinas de la orilla del sendero. Bríjida no se atrevió a huir, como se lo aconsejaba su hermano, sino que permanecia tras de él, procurando ámbos escapar retirándose poco a poco.

Como el muchacho se defendia con valor, los bandidos fueron tambien tomando a lo serio el ataque, hasta que así llegaron a la plazoleta en que estaba la capilla. Aquí pudo Bríjida refujiarse en el interior, lo que no alcanzó a conseguir el hermano, pues lo sujetaron los asesinos, que vengándose con sus puños de los palos que habian recibido de Cipriano, llegaron tambien a penetrar en la capillita en persecucion de la Bríjida. Esta, de rodillas, talvez creyéndose en salvo por el lugar sagrado, como un corderillo

que perseguido por el zorro llega a juntarse con el rebaño en que está su madre, imploraba ardientemente la proteccion de la Virjen Inmaculada.

A los clamores de la jóven que pedia socorro, a las voces del hermano que procuraba desasirse de los asesinos, fueron llegando primero algunos perros, despues algunos cazadores i por fin don Alfonso. Nada bueno podia esperar Cipriano de la presencia de este último; pero hai veces en que hasta una nueva desgracia consuela, porque distrae de la presente.

Al verlo, los bandidos, lo mas humildemente que pudieron, se quitaron sus gorras i se adelantaron a saludarlo con toda la abyeccion que nace del hábito del servilismo. Cipriano tambien se descubrió i permaneció, depuestas las armas, inmóvil i con la vista en tierra. Hubo en ese momento un silencio semejánte al que precede a un terremoto. Don Alfonso, por fin, lo rompió, gritando con ademan airado i dirijiéndose a los tres bandidos:

—¿Así se cumplen mis órdenes, canallas?—¡Eh, al puesto i mas tarde me dareis cuenta!

Aunque Cipriano no podia creer que fuese verdad lo que veia, porque no se imajinaba que el señor reprimiese una mala accion, tartamudeando trataba de dirijir algunas palabras de gratitud a su casual libertador. Pero quedó desconcertado al levantar la vista i encontrar la torva mirada del Oso, que en el mismo tono de amenaza, le dijo:

—En cuanto a tí, mal muchacho, petulante, que te atreves a oponer la fuerza a mi librea, tendrás que entenderte conmigo.

Intimidado Cipriano, buscaba una respuesta, una excusa, cuando por desgraciada coincidencia vió fijos en él los ojos del guardacaza, que lo llenó todavía mas de confusion, cuando, acercándose a él i dándole una palmada en el hombro, exclamó:

—No me engaño: tú eres uno de los que la semana pasada andaban matando liebres por el bosque. Te he cojido, i te cumpliré la promesa de pagarte el salario ántes del sábado.

Don Alfonso se irritó aun mas con este nuevo delito i profiriendo amenazas e improperios, ordenó que amarrasen a un árbol al aldeano hasta que declarase los nombres de sus cómplices.

Solo al oir la palabra azotes, un hielo mortal circuló por las venas del jóven, que aun mas turbado que ántes, pudo articular unas cuantas palabras casi incoherentes para declarar que en cuanto a lo primero, él no habia hecho mas que defenderse de aquellos hombres, que lo habian asaltado, i en cuanto a lo segundo, dijo que era verdad que habia muerto la liebre por cuidar una parra de su hermana, que estaba allí.

Como las palabras que balbuceó no fueron de ningun efecto, escapó de repente i se acojió al asilo de la capillita, donde estaba aun su hermana invocando de rodillas a la Vírjen.

Resguardando las espaldas, se caló el sombrero, empuñó sus armas i gritó:

— ¡Adelante quien se atreva!

No habria sido mui fácil sacarlo de allí por mano de hombre, pero los perros, que los cazadores llamaron en su auxilio, le acometian furiosos, sin que pudieran bastar las armas para alejar a hombres i a animales. Como el apurado jóven batia desesperadamente su garrote, cada golpe que asestaba era un enemigo ménos. De aquí la vocería i el tumulto de los cazadores, que se ajitaban en vano, el ladrido de los perros, los juramentos i las órdenes de don Alfonso, que maldecia mas furioso al ver tratados de tal modo a sus hombres i a sus animales, i que gritaba que lo sacasen al instante aunque se refujiara en el altar.

En ese momento aparecieron en la plazoleta don Alejandro i su esposa, atraidos por la bulla. Al verlos, la Brijida corrió hácia la señora exclamando:

—¡Salvadme, salvadme por piedad!

No sabia quién era, pero la mujer es compasiva i la aparicion de alguna es para los desgraciados un consuelo i una esperanza.

Emilia, bajándose del caballo, estrechó en sus brazos a la hermosa aldeana e instó a su marido para que la protejiera. La juventud, la belleza i la inocencia perseguidas, estimularon aun mas a don Alejandro para tomar la defensa de la aldeana. El sabia ademas cuán injusto i cruelmente caprichoso era el amo.

Con la mayor cortesía que pudo se dirijió a don Alfonso preguntándole:

—¿Seria posible saber cuál es la falta de estos infelices?

Pero la cólera se habia apoderado ya del todo del Oso, i sin responder una sola palabra al jóven caballero, gritó a sus jentes, señalando a la muchacha:

—¡Alto, cazadores! Esa tambien es cómplice: ¡tomadla i conducidla al castillo!

Hirió profundamente a don Alejandro el desprecio que acababa de recibir, pero dominando su impresion, dijo a Issachi:

—Señor, hubiera creido de vos que os fueran suficientemente conocidos la cortesía i el honor de un caballero.

Midiólo el otro con torva mirada i exclamó:

—Conozco mis deberes; no es necesario que otro venga a dar órdenes en mi casa.

En seguida, volviéndose a los cazadores, les gritó:

—¡Adelante! ¡Aquí, digo yo; obedeced!

Brijida escondia el rostro en el seno de Emilia, exclamando:

—¡Salvadme, por Dios! Todos los dias rogaré por vosotros a la Vírjen!

—¡Salvadla! gritaba Cipriano desde la capillita, de donde no podia salir.

—¡Sálvala! exclamaba tambien Emilia con las lágrimas en los ojos.

El de Sírtori espoleó su caballo i se interpuso entre las mujeres i los raptores, dirijiendo a éstos su esponton de caza i gritándoles:

—¡Atras!

Enfurecido don Alfonso, apénas podia articular palabras entrecortadas, jadeando de rabia.

—¡Qué! gritaba, ¿quién se atreve a estorbarme la justicia en mis dominios i con mis vasallos?

Al mismo tiempo se dirijió hácia don Alejandro i tomó la brida de su caballo.

Segun las ideas de entónces, era mui grave el insulto contenido en las últimas palabras del de Barzago, pues los caballeros eran delicadísimos en puntos de honor, i recíprocamente se respetaban hasta la veneracion el poder i el derecho que les correspondia en sus jurisdicciones.

—Aquí no se trata de justicia, sino de violar un lugar sagrado i de robar una jóven, exclamó don Alejandro; no conozco lei ni costumbre en el mundo que autorice tal desacato, i miéntras yo tenga una arma en la mano, no permitiré que se cometa semejante sacrilejio.

—¿Sacrilejio? gritó el otro. ¡Sacrilejio es el tuyo, altanero chiquillo, que pretendes que yo te dé razon de mi conducta! Tú has desmentido mis palabras como si fueran las de un villano. Te devuelvo el insulto: te llamo cobarde i desleal i te lo sostengo con las armas. Ponte en guardia, que deseo probarte cómo hiere esta punta, que hasta el mango tiene sed de tu sangre.

Aunque el plan del Oso habia sido otro diferente, las circunstancias se le habian opuesto, i lo obligaron a tomar el camino que se ha visto. Adelantóse, pues, hácia el de Sírtori, no tanto por calmar su sed de sangre cuanto porque despreciaba a un jóven no avezado aun a afrontar la muerte i cuya irresolucion interpretaba por cobardía.

Aunque don Alejandro habia pensado evitar en lo posible el duelo, lo colocaron en la necesidad de batirse las últimas palabras del contrario, que lo descubrieron del todo, como acontece al hombre que deja escapar una verdad traidora en la tempestad de sus pasiones.

Así, saltar del caballo i cojer un puñal que llevaba atado a la silla, fué todo uno.

Al verlos batiéndose, las mujeres se lanzaron a interponerse, procurando calmarlos, pero viendo que todo era inútil, corrieron a la capillita, donde se pusieron a orar. Sin embargo, los ojos que alzaban al cielo se volvian impensadamente a fijarse en los dos puñales, arma terrible que brillaba como relámpago sobre las cabezas de los adversarios.

Los bravos de ámbos señores se habian colocado a espaldas de sus respectivos jefes i cambiaban feroces miradas que parecian decir:—¡Aquí estamos!

Pronto pudo notarse que la ventaja en el combate estaba del lado de don Alejandro. El de Barzago era el toro furioso que embestia a ojos cerrados; el otro, mas frio i mas cauto, la izquierda atras i la diestra alzada, la vista fija en el enemigo, miéntras que con serena destreza desviaba i paraba los golpes del adversario, parecia empeñarse en no herirlo, alimentando aun aquella esperanza que conserva un hombre virtuoso arrastrado a su pesar a un lance semejante, la de salir sin mancha de sangre.

Don Alfonso, sin mas intencion que ultimar al adversario, le dirijió una tremenda puñalada de alto a bajo, que el de Sírtori desvió, dándole un medio reves sobre el brazo derecho i dirijiéndole en seguida un golpe al pecho con la menor fuerza que pudo para no herirle mortalmente. Con asombro notó que el puñal habia encontrado un obstáculo: la cota de malla con que don Alfonso habia guarnecido su cuerpo. Poco faltó para que este accidente le costara la vida; pues el Oso, al notar la sorpresa de don Alejandro, le dirijió otro golpe terrible a la cabeza, que hizo temblar a las mujeres que miraban. El jóven pudo por felicidad pararlo con el filo derecho del puñal; i exasperado de tanta perfidia i deslealtad, i viéndose a un pelo de la muerte, junto con parar el golpe, adelantó el pié izquierdo i asestó al Oso una puñalada que le partió la cabeza.

Bamboleó i cayó Issachi; pero en su agonía gritó:—¡Aquí!—que era la palabra convenida para el asalto. Al oirla, el guardacaza se arrojó contra don Alejandro, llamándolo asesino. Al mismo tiempo los bravos del vencido se lanzaron contra los del vencedor i se armó una gran confusion, que pudo ser mui perjudicial para don Alejandro, que en el estupor en que habia quedado al derribar al enemigo, estaba expuesto a la furia del guardacaza.

Sin embargo, cuando don Alejandro volvió en sí i gritó a los suyos:—¡Abajo las armas!—todo el mundo obedeció, el guardacaza inclusive.

—¡Está bien! agregó envainando su puñal; ahora, ¡seguidme!

Las jentes de don Alfonso, esclavos dispuestos a servir a cualquier amo, deliberaron entre ellos sobre el partido que les convenia tomar; i miéntras el guardacaza con otros bandidos tomaron la direccion del castillo, los demas, con el pretexto de ir por el médico o el confesor, se dispersaron por los campos.

En el bosque, entre tanto, se habia esparcido el solemne silencio que rodea al hombre el borde del sepulcro. Don Alfonso se hizo conducir a la capilla i alzando las manos, entumecidas por el hielo del sepulcro i los ojos anublados por las últimas tinieblas, dirijiólos a la devota efijie, balbuceando con voz débil i entrecortada:

—He profanado vuestra tierra con la violencia i con la sangre: ¡perdonadme! ¡escuchad mi postrera oracion!

Comenzó entónces a buscar en sus convulsiones algo que llevaba en el pecho, lo que se juzgó un acto maquinal, pues los moribundos tratan de asirse a cualquier cosa como para resistir a la muerte. Despues se vió que sacaba una medalla i una llave colgadas de una cadena. Besó la primera i despues con voz anhelante murmuró, dirijiéndose a Sirtori:

—"Esta ofrecedla a la Vírjen...." Allá abajo,.... (agregó tomando la llave).... en el gabinete, tras la tapicería de mi habitacion.... vuestra madre.... ¡Id vos.... vos mismo a librarla! ¡Vos mismo!, repitió un momento despues estrechando la mano a su enemigo.

Extendiéronsele los miembros, volvió los ojos i ya no se movió mas.

VII.

Grande fué la alegría que produjo la noticia de la muerte del Oso de Barzago en todos sus pobres feudatarios. Unos la celebraron, porque no dejando heredero don Alfonso, sus dominios ingresarian a la corona i ya concluiria el despotismo que los abrumaba; otros, porque ya no se les arrebataria el pan de los hijos, destruyendo sus sembrados i robándoles sus ahorros a título de contribuciones.

Una gran cantidad de pueblo se encaminó hácia el lugar del suceso; i al encontrar el féretro, se agolpó en su derredor para cerciorarse de si estaba vivo o muerto su feroz amo.

Don Alejandro, ansioso de llegar pronto al castillo para salir de la horrible duda respecto a su madre en que lo habia dejado don Alfonso, apuraba cada vez mas la marcha, que se iba haciendo sumamente embarazosa por las nuevas cantidades de jente que afluia de todas partes.

El guardacaza habria llegado ya al castillo; i despues de anunciar ceremoniosamente la muerte del amo, se echó a rejistrarlo todo para apoderarse del dinero que pudiera encontrar.

No tardó en llegar tambien la muchedumbre, armada de piedras i palos a los gritos de—¡Abajo el castillo!—lo que hizo que la guardia ocupara los torreones i se dispusiera a hacer fuego.

Pero don Alejandro, extendiendo hácia los soldados las manos en señal de paz, les gritó desde su caballo:

—¡Quietos! ¡quietos! Os doi mi palabra de que nada os sucederá; os pagaré lo que se os deba i mas todavía; pero, ¡dejadme subir a librar a mi madre! Esta llave me la entregó don Alfonso para que yo mismo fuera a sacarla.

El guardacaza dejó entrar al jóven, pero con la precisa con-

dicion de que no lo molestaria estorbándole sacar del castillo lo que él i sus compañeros quisiesen.

Una vez dentro, el guardacaza, que creia que la madre de don Alejandro habia sido muerta mucho tiempo ántes, i que la llave era la del tesoro que, segun creencia vulgar, existia en todos los castillos, obligó a don Alejandro, explotando su amor i su solicitud filial, a que le entregara la llave para que él i no otro fuese el primero en descubrir si aun vivia la condesa Perego, para cuya exijencia se prevalió de un desórden que hubo dentro cuando penetró don Alejandro con los suyos i les siguió la turba que asediaba el castillo.

Súbito un horrible estruendo, un fuerte sacudimiento hicieron chocar las cabezas contra las paredes i entre sí, al mismo tiempo que de todos los labios se escapaba un ¡ai! de espanto i de confusion. De una ventana se veia salir una densa humareda i por todo se esparcía el olor a azufre.

—¡Es el diablo, que ha venido por el Oso i sus secuaces!—decian las jentes del pueblo.

Don Alejandro, en compañía de unos pocos hombres de coraje, se precipitó hácia el lugar de donde habia salido el estruendo. Llegan a la cámara de don Alfonso. Al traves del humo que la oscurecía, ven que está abierta la entrada a un gabinete; penetran en él i, ¡qué espectáculo! el guardacaza estaba allí, tendido en el suelo, destrozado, nadando en su propia sangre... Habia sido víctima de una máquina infernal que el Oso tenia preparada quien sabe con que fin, acaso con el de impedir que nadie entrase a sacar a su prisionera, acaso para conducir allí a don Alejandro i enviar a la madre el cadáver del hijo despedazado en medio de una vorájine de fuego.

Don Alejandro se precipitó por la portezuela i alumbrado por las linternas que llevaban sus sirvientes, bajó por una estrecha i tortuosa escalera cavada en la roca, al fondo de un lóbrego i helado subterráneo.

Allí vió un bulto negro, una mujer tendida en el suelo. A la luz de las linternas, aun no sabe si es su madre: es un cadáver, un descarnado esqueleto.

—¡Madre, madre! la llama; pero ella, exánime, nada responde ni da señales de vida.

Sube con ella en brazos, enloquecido por la desesperacion, en busca de aire i de luz. Al fin el corazon marchito vuelve a latir, la respiracion se hace sensible i esa mujer, vuelta a la vida, abre los ojos, ve el sol, rostros humanos, i un jóven que, juntando su rostro con el de ella, la acaricia i llorando le dice:

—¡Madre mia, yo soi tu hijo Alejandro! Estás salvada.

Al principio, el brusco paso de la desgracia a la felicidad, de la muerte a la vida, impedia a la condesa expresar lo que sentia de otro modo que con las lágrimas. Despues, serenada un

tanto, refirió cómo llevada al castillo, cuando la asaltaron en el bosque de Imbevera, fué tratada al principio con cortesía i despues, por haber resistido a los halagos i amenazas de don Alfonso, fué arrojada en la horrible prision en que la encontraron. Allí nó sabia cuánto tiempo habia pasado, viviendo con el único consuelo de la oracion, que le daba paciencia i conformidad en su infortunio.

VIII.

Al dia siguiente del suceso, don Alejandro i su familia volvieron al lugar en que se habia verificado. Al pasar por la casita de Cipriano, el padre salió a recibirlos, diciéndoles que estaba pronta la comida que el Oso habia mandado preparar. Don Alejandro la hizo llevar al bosque i distribuirla entre las jentes que en gran número habia acudido a visitar el sitio de tan memorable acontecimiento.

Al cabo del año, don Alejandro quiso conmemorar el aniversario de la liberacion de su madre i convidó a una fiesta igual en el bosque de Imbevera.

Allí estaba Brijida con un cintillo azul de alamares en la cabeza, con un vistoso corpiño de brocado de flores, adornado con rosas de cinta, i con dos blanquísimas mangas que bajaban hasta el codo; un delantal de muselina blanca cubria parte de una falda color cielo.

Allí estaba tambien "el jardinero de allá abajo," aquel por quien habia preguntado Cipriano a su hermana cuando la acompañaba por el bosque.

—Hoi ha sido la segunda amonestacion, dijo el cura, cuando Emilia preguntaba a Brijida por qué estaba tan lujosa. Por consiguiente, agregó, queda cerrado el compromiso.

Las señoras, desprendiéndose de algunas valiosas joyas que llevaban i don Alejandro de sus botones de oro, hicieron a la aldeana un espléndido regalo de bodas.

—I vosotros, ilustrísimos, dijo Cipriano, descubriendo un cesto de uva moscatel, probad los primeros el fruto de aquella parra que tanto cuidé i que tan enlazada está con los sucesos que celebramos.

CÁRLOS AGUIRRE VARGAS.

LA CASA DE EXPOSITOS.

¡Pobres niños! al mirarme,
De alegría sonrieron,
I dando gritos corrieron
Brincando en mi rededor;
¡Anjelitos! ahí reunidos,
Eran la pureza en calma,
Brillaba en su rostro el alma
Con inefable candor.

En el jardin jugueteaban
Entre jazmines i rosas
Como blancas mariposas;
¡Alegre, infantil vaiven!
Les prodigué mis caricias,
A éste le dí una cereza,
Besé al otro en la cabeza,
I a aquél le abracé tambien.

Un ánjel, de azul pupila,
Con tiernísimo cariño,
Bajo sus alas de armiño,
Les abriga en su orfandad;
I enseña a esos pobres niños
A alzar al cielo los ojos,
I orar ante Dios de hinojos,
¡Anjel de la Caridad!

A esas huérfanas criaturas
Se les acerca una a una
A mecerlas en su cuna,
Sus ensueños a arrullar,
Miéntras El con castos besos,
En las purpúreas mañanas
Cuando suenan las campanas,
Les obliga a despertar.

Sus manos despues derraman
Las bendiciones del cielo,
El néctar de su consuelo,
De la inocencia la luz;

Les abre a todos los brazos,
Miéntras los cierra el destino,
Les da a beber cristalino
Raudal, que besa la cruz.

I despues, lloroso exclama,
En ellos los ojos fijos:
—"No tienen madre.... ¡son hijos!
¡Son hermanos.... sin hermanos!
¡Flores del árbol del crímen,
Frutos llenos de inocencia,
Bendíceos la Providencia,
I os maldicen los humanos!"

"Criaturas anjelicales,
Ya que os visteis arrojadas
Sobre las rocas heladas
Donde posasteis la sien,
No maldigais a esas madres
Que ahogaron en el Leteo
El fruto de su deseo;
¡Orad por ellas mas bien!"

Entre tanto el uno llora,
I entre un grito i una mueca
Besa el otro a su muñeca,
O cabalga en un baston.
—¡Inconscientes palomas
Que el infortunio ha anidado,
Llevo el pecho lacerado,
I os dejo mi corazon!

Enero de 1877.

JOAQUIN LEMOINE.

UN PASTOR SALVADO POR SUS OVEJAS.

(Episodio de la Revolucion Francesa.—De L'Enseignement Catholique.)

Entre las parroquias que mas se distinguieron al principio de la Revolucion Francesa por su inquebrantable fidelidad al Soberano Pontífice, ocupa uno de los primeros rangos la de Saint-Bonnet-le-Tronci. Esta parroquia pertenecia a la diócesis de Mâcon, de la que fué separada por el Concordato de 1801 i agregada a la diócesis de Lyon.

Un sacerdote celoso e instruido estaba a su cabeza. Desde que las primeras nubes de la tempestad revolucionaria aparecieron en el horizonte, pudo medir con ojo perspicaz la inmensidad del peligro i prever que la Asamblea Jeneral conduciria a la Francia al abismo espantoso del cisma. Desde entónces, ese pastor vijilante i abnegado trabajó durante muchos meses en instruir a sus feligreses en la doctrina de la Iglesia, en las prerogativas sagradas e inalterables del Vicario de Jesucristo, previniéndolos contra el peligro i llevando su paternal solicitud hasta decirles en público desde la cátedra de verdad: "Hermanos mios, si alguna vez yo os enseñase otra doctrina, no me creais, i decid que *el lobo se ha introducido en el redil.*" Estas palabras hicieron en todos los corazones una profunda impresion, que no se extinguió, como se va a ver.

No tardó en estallar la tempestad: la autoridad civil, variando, sin la intervencion del Soberano Pontífice i por una medida cismática, los territorios de todas las diócesis de Francia, quitó a Saint-Bonnet-le-Tronci al obispo de Mâcon i lo dió al arzobispo de Lyon. Contra todo derecho, nombró arzobispo de Lyon a un hombre de notable talento i que habia merecido bien de la Iglesia en otro tiempo. Este era el intruso Lamourette, que por una cobarde apostasía acababa de reconocer la constitucion civil del clero, traicionando su conciencia por saciar su sed de honores, i causando a la Iglesia muchos dias de luto i de tristeza.

Cierto dia circuló por la parroquia el rumor de que M. Cabu-

chet, cura de Saint-Bonnet-le-Tronci, habia sido llamado a Lyon. Nadie podia calcular cuál seria el objeto de semejante llamamiento. Una vaga inquietud se apoderó de todos los corazones. "¿Qué ha ido a hacer a Lyon? se preguntaban aquellos sencillos aldeanos, poseidos de un triste presentimiento que apénas se atrevian a manifestar. ¿Qué relaciones puede tener nuestro cura con el arzobispo intruso de Lyon? Nosotros no pertenecemos a la diócesis de Lyon."

Al domingo siguiente, como de costumbre, la iglesia estaba llena; la misa principia a la hora acostumbrada, i concluido el Evanjelio, el cura sube al púlpito. Todos esperaban con la mayor ansiedad, que bien pronto se convirtió en el mas intenso dolor. ¡Ah, era que el oro del santuario se habia oscurecido! M. Cabuchet habia olvidado la máxima del Evanjelio: "El que ama el peligro, perecerá en él;" no habia pensado en las palabras del apóstol: "El que no escucha a la Iglesia sea para vosotros como un jentil i un publicano." Habia visto i oido a Lamourette; se habia dejado engañar por falsos argumentos; el arzobispo intruso de Lyon habia hecho brillar a sus ojos el prestijio de las libertades galicanas, que de dos siglos a esta parte han sido el apoyo de todas las desobediencias. M. Cabuchet fué seducido por los razonamientos caprichosos i por la insinuante elocuencia de Lamourette, i volvia a su parroquia imbuido en todas las doctrinas constitucionales-cismáticas.

Una vez en el púlpito, el cura saca una pastoral, no del obispo de Mâcon, que era su lejítimo pastor, sino del pretendido arzobispo de Lyon, i se prepara a darle lectura. Todos lo miran con asombro. El vicario (teniente-cura) se retira a la sacristía sin saber qué partido tomar. De repente un anciano toma su sombrero i exclama con todas sus fuerzas:

—Salgamos todos de aquí: *el lobo está en el redil.*

En un abrir i cerrar de ojos la iglesia queda desierta. M. Cabuchet quedó solo con el sacristan que le ayudaba la misa, i que no se atrevió a retirarse. Algunos instantes despues toda la poblacion entraba al lugar santo para oir la misa del vicario i cumplir así con el precepto.

Esta conducta hizo pensar a M. Cabuchet; cayó como un rayo sobre su conciencia, pero un rayo de la gracia. No bien habia terminado la misa, toma un caballo i marcha precipitadamente a la parroquia vecina, Saint-Vincent-de-Rheims, i se arroja a los brazos del cura, M. Emery, anciano respetable, i se lo contó todo, consternado, penetrado del mas vivo dolor. Poco despues, ámbos entraban en Saint-Bonnet-le-Tronci i convocaban al pueblo para cantar vísperas. Los fieles, reunidos en la plaza pública, con ese aire de lúgubre tristeza que manifiesta un pueblo cuando ve aparecer una epidemia, permanecian inmóviles. M. Emery sale del curato, M. Cabuchet lo sigue con los ojos bajos.

—Entrad, hermanos mios, decia el anciano sacerdote, entrad; soi yo quien cantará las vísperas.

Pero el pueblo temia una nueva sorpresa; estaba vacilante.

—Yo os suplico, hermanos mios, que entreis; vosotros me conoceis bastante i no debeis temer un engaño de mi parte. M. Cabuchet confiesa su error: entrad, orareis conmigo.

Aquellos buenos aldeanos se tranquilizaron i entraron sin temor. Se entonan las vísperas. Despues del *Magnificat*, M. Cabuchet sube al púlpito. Todos los ojos están fijos en él; todos los corazones palpitan con fuerza i esperan con un sentimiento de indefinible curiosidad i de inefable emocion.

—Mis queridos feligreses, dice el cura con voz entrecortada, no sé si me será permitido daros aun el nombre de hijos; yo vengo oprimido por el mas vivo dolor a pediros perdon públicamente del deplorable escándalo que os he dado esta mañana. El Señor, movido por vuestras virtudes i por vuestros ruegos, me ha abierto los ojos. Profundamente aflijido por mi conducta, yo renuncio a mi error, lo retracto, lo abomino, os quedo vivamente agradecido; vosotros me habeis salvado.

A estas palabras, todo el pueblo prorumpe en lágrimas, i despues de vísperas sale de la iglesia como lo habia hecho algunas horas ántes, pero bajo una impresion mui diferente. Todos corren, todos se precipitan, todos rodean a M. Cabuchet, lo abrazan i lloran juntamente con él. En esa multitud enternecida no se oyen mas que llantos i jemidos, por todas partes resuenan los gritos, los suspiros mal comprimidos. En medio de esa tierna confusion, los hijos buscan a sus padres, los padres buscan a sus hijos i se renueva entre ellos esa escena verdaderamente conmovedora.

M. Cabuchet habia sido hasta ese momento un sacerdote edificante; desde entónces fué verdaderamente un santo.

Muchas veces, pensando en las felices consecuencias de su error, de algunas horas, solia exclamar:

—*O felix culpa!*

Todos los que lo trataban de cerca notaban en él, desde esa época, mayor humildad, mas desconfianza de sí mismo; a sus virtudes i talentos se unió la hermosa flor de la modestia. Jeneroso, intrépido para el bien, se entregó por completo al servicio de su parroquia. Los fieles, por su parte, se unieron mas estrechamente a su persona: lo amaban como a padre, lo respetaban como al sacerdote del Señor, lo veneraban como una viva copia de Jesucristo. "Se habrian dejado matar por él," decia un eclesiástico de Saint-Bonnet. "¡Ah! exclamaba a su vez sesenta años despues un anciano sacerdote, cuyos blancos cabellos indicaban su larga vida, i a quien debemos casi en su totalidad estos detalles, ¡cuán dulce consuelo no causaria si alguno renovase estas tiernas escenas! Para comprender toda la ternura que encierran,

es necesario oir a los ancianos cuando cuentan a sus hijos esta historia; en boca de esos testigos presenciales adquiere un vivísimo interes, que mi pluma no puede comunicarle; una vez en mi vida la he oido de sus labios i puedo asegurar que jamas la olvidaré."

Dios bendijo a ese buen pueblo. Su fé luchó hasta el fin contra la impiedad del gobierno revolucionario. Durante largo tiempo, i miéntras la Francia jemia bajo el mas vergonzoso yugo, en Saint-Bonnet-le-Tronci se celebraban los oficios públicos del culto católico como si se estuviese en completa paz. En vano se envió a un sacerdote intruso para que pervirtiese a esos sencillos aldeanos; en vano se trató de violentar a sus habitantes; en vano se apoderaban de las mujeres para llevárselas a viva fuerza a la iglesia; todo fué inútil i tuvo que renunciarse a las violencias. Las mujeres llevaban sus bolsillos i delantales llenos de piedras, i cuando el sacerdote intruso pasaba junto a ellas, se las arrojaban como lo habrian hecho con el demonio. No pudiendo soportar por mas tiempo tanto desprecio, creyó mas prudente retirarse.

Durante las persecuciones del Directorio, M. Cabuchet se vió obligado a ocultarse, pero no abandonó su querida parroquia, i por la noche atendia a su servicio. Habia dividido la parroquia en varias secciones, i en el curso del mes recorria sus diversas secciones i confesaba a sus ovejas. Tuvo mucho que sufrir en ese tiempo de prueba, viviendo sin domicilio fijo i no contando ni aun con el necesario alimento, pero su abnegacion verdaderamente apostólica fué mayor que sus muchas privaciones.

Trasladado en 1805 por el cardenal Fesch, arzobispo de Lyon, de quien dependia desde el Concordato, al curato de Mornant (lo cual fué una desgracia para Saint-Bonnet-le-Tronci) murió en su nueva parroquia en olor de santidad, mas grande a los ojos de Dios i de los hombres, despues de su olvido de algunas horas, que ántes de su caida por sus virtudes, talento i regularidad sacerdotal.

No debe atribuirse a exajeracion lo que hemos dicho de la santidad de M. Cabuchet; hai en su favor una prueba decisiva. El 3 de agosto de 1863, un venerable cardenal, monseñor Villecourt, escribia, a la edad de setenta i cinco años, desde Castel-Gondolfo:

"Fuí enviado por el arzobispo de Lyon a Mornant para prestar los últimos auxilios a M. Cabuchet, cura de esa gran parroquia. Vivió aun doce dias despues de mi llegada, i durante ese tiempo me edificó con su tierna piedad. Permanecí en Mornant dos meses i medio, esto es, hasta que se dió un sucesor a ese verdadero apóstol, cuyo recuerdo jamas se apartará de mi memoria. Miéntras estuve en la parroquia me levantaba a las tres de la mañana para hacer mis ejercicios de piedad de casi todo el dia, i no salia de la iglesia sino para tomar algun alimento o para visitar a los

enfermos. Antes de amanecer, en lo mas crudo del invierno, habia ya en la iglesia cuatrocientas o quinientas personas en oracion."

Una parroquia en que se vive de este modo, debe haber tenido sin duda a un santo por pastor. La piedad i virtudes de las ovejas son una prueba inequívoca de la piedad i virtudes del pastor.

Santiago, enero 23 de 1877.

JÚLIO FESÉ.

MISTERIO.

A L.....

¿La imájen de algun sér que no ha existido
Acaso vislumbró mi corazon?
¿O es sombra de un recuerdo ya perdido,
O fantasma quizá, vana ilusion?....

¿Gravar pudo en mi mente un ánjel bello
La forma vaporosa del ideal?
¿O pasó fujitivo algun destello
De una luz apacible i celestial?

Solo sé que se ajita en torbellino
Mi alma entre la duda i la inquietud,
I que sigue entre sombras su camino,
Pulsando entre las sombras su laud.

¡Vacío! ¡oscuridad! ¡silencio! ¡nada!....
Eso veo que encierra el porvenir,
Eso canta el viajero en su jornada,
Eso oye el corazon en su latir.

El dolor que entre lágrimas se vierte
Es consuelo, sin duda, al padecer;
Que quien puede llorar su amarga suerte
Ha encontrado en el llanto su placer.

Peregrino extraviado del desierto,
Quiero a solas cantar la soledad,
La noche tenebrosa, el rumbo incierto
I el fragor de desecha tempestad.

I en medio del rujir de la tormenta
I el airado bramar del aquilon,
Talvez descanse mi alma cuando sienta
Que bulle estremecido el corazon.

Una voz misteriosa, cuando cruje
La bóveda celeste, podré oir,
I quizás en los cielos se dibuje
La imájen que del mundo he visto huir.

Mas ¿presa por ventura de un delirio
La sombra de mi amor buscando voi?
¡I huye siempre de mí, i en un martirio
De amargas decepciones siempre estoi!

¡En alas de los vientos quien pudiera
Llevar hasta su oido mi dolor,
I decirle que un alma otra alma espera,
Vagando fujitiva tras su amor!

Pasa el tiempo fugaz i todo pasa
Hundiendo en el olvido el porvenir;
Pero el fuego secreto que me abrasa
¿Podrán nunca los años consumir?

¡Suerte cruel! Es, sin duda, mi destino
No encontrar ni la paz ni la quietud
I seguir entre sombras mi camino,
Pulsando entre sombras mi laud.

Valparaiso, 22 de enero de 1877.

ANDRES R. CAÑAS VERGARA.

LA HISTORIA DE UNA MADRE.

(Cuento de Hans Christian Andersen.—Traducido del ingles de Mme. Chatelain para La Estrella de Chile.)

Velaba una madre junto a su hijo, con el corazon angustiado, porque temia que se muriera. Pálido, mui pálido estaba, i tenia cerrados los pequeños ojos. Respiraba a veces tan pausadamente como si arrancase un profundo suspiro, i la madre entónces contemplaba a su pequeñito con indecible angustia.

Llamaron a la puerta i entró un viejo envuelto en una desmesurada capa, mui abrigadora, por cierto; i él necesitaba semejante abrigo, pues era un dia frio de invierno. Afuera, la nieve i el hielo lo cubrian todo, i el viento era tan helado que cortaba la cara.

Viendo al viejo temblar de frio, i como el niñito se hubiese quedado dormido un instante, la madre se levantó i puso en la estufa una marmita con cerveza para calentársela. I el viejo se puso a mecer la cuna miéntras la madre estaba a su lado en una silla i miraba al niño enfermo que respiraba tan pesadamente como si arrancase un profundo suspiro, i tomó una de sus manecitas.

—¿Creeis que se salvará? ¿qué os parece? preguntó la madre. El Dios misericordioso no querrá quitármelo.

El viejo—que era ni mas ni ménos que la Muerte—movió la cabeza de una manera tan extraña, que su movimiento se podia haber interpretado por "sí" tanto como por "nó." I la madre inclinó sus ojos, miéntras una a una caian las lágrimas por sus mejillas. Sentia la cabeza tan pesada, pues hacia tres dias i tres noches que no cerraba los ojos, que se durmió, mas por un minuto solamente, i entónces se levantó tiritando de frio.

—¿Cómo es esto? exclamó mirando a su alrededor. Pero el viejo se habia ido, i su pequeñito se habia ido; el viejo se lo habia llevado sin duda alguna. I el reloj del rincon comenzó a zumbar—las pesas de plomo cayeron al suelo—¡whirr, whirr! I el reloj se paró.

Mas, la pobre madre salió de la casa llamando a su hijo.

Encontró a una mujer vestida de negro, la cual le dijo:

—La Muerte ha estado en vuestra casa. Yo la ví alejándose

apresuradamente con vuestro pequeñito. Corria mas lijera que el viento; i nunca devuelve lo que ha tomado.

—Decidme siquiera qué camino siguió, dijo la madre; decidme el camino i la encontraré.

—Yo sé el camino, dijo la mujer vestida de negro, pero ántes de decíroslo teneis que cantarme todas las canciones que acostumbrábais cantar a vuestro niño. Me gustan con delirio esas canciones. Os las he oido otras veces. Soi la Noche, i os he visto llorar miéntras las cantábais.

—Las cantaré todas, todas, dijo la madre; pero no me detengais ahora para poder alcanzarla i recobrar a mi hijo.

Mas, la Noche no contestó. La madre entónces retorció sus manos, lloró—i cantó. Muchas canciones fueron las cantadas, pero mas fueron las lágrimas derramadas.

I la Noche dijo:

—Caminad derecho hácia el sombrío bosque de pinos, allá ví a la Muerte llevar al pequeñuelo.

Dos caminos se cruzaban en las profundidades del bosque, i ella no sabia qué direccion tomar. Habia un zarzal sin hojas ni flores, pues era invierno, i los carámbanos de nieve colgaban de sus vástagos.

—¿No habeis visto pasar a la Muerte con mi hijito?

—Sí, dijo el zarzal; mas, no os diré qué camino ha tomado hasta que me calenteis en vuestro pecho. Estoi muerto de frio i volviéndome hielo.

I la madre estrechó al zarzal contra su pecho para calentarlo. I las espinas se introdujeron en su pecho, i la sangre corrió en gruesas gotas. I el zarzal echó verdes hojas, i floreció en la helada noche de invierno. ¡Es tan ardiente el corazon de una madre angustiada! I el zarzal le indicó el camino que debia seguir.

Llegó entónces a un gran lago, donde no se divisaba ni un barco ni un bote. El lago no estaba suficientemente helado para pasarlo a pié, ni bastante derretido para pasarlo a nado; pero ella debia atravesarlo para encontrar a su hijo. Inclinóse entónces para beberse al lago; mas esa era tarea superior a las fuerzas de un mortal. La fé de la dolorida madre esperaba que algun milagro vendria en su ayuda.

—Nó, no será tal, dijo el lago; hagamos mas bien un convenio. Me gusta coleccionar perlas, i vuestros ojos son las perlas mas puras que he visto. Si quereis llorarlos, os conduciré a aquel gran invernáculo, en donde vive la Muerte, i cria árboles i flores, cada una de las cuales es la vida de un mortal.

—¡Qué no daria por hallar a mi hijo! exclamó la aflijida madre. I lloró i lloró hasta que sus ojos, vueltos lágrimas, cayeron al lago, donde se convirtieron en dos riquísimas perlas. El lago entónces la levantó como si ella estuviese en una cuna, i la condujo balanceándola hasta la otra orilla, donde habia una extraña casa

de una milla de largo. Era difícil conocer si era un monte cubierto de bosques i cavernas, o si era enmaderada. Pero la pobre madre no podia ver, porque habia llorado sus ojos.

—¿En dónde hallaré a la Muerte, que se llevó a mi pequeñito? preguntó.

—Aquí no ha llegado, dijo una anciana que cuidaba el invernadero de la Muerte. ¿Cómo habeis venido hasta aquí, i quién os ha ayudado?

—Dios me ha ayudado, contestó ella. El es misericordioso; sedlo vos tambien. ¿En dónde hallaré a mi pequeñito?

—No lo sé, dijo la vieja, i vos no podeis ver. Muchas flores i árboles se marchitaron esta noche, i la Muerte vendrá i los trasplantará. Sabeis que cada mortal tiene su árbol de vida, o su flor de vida, segun las circunstancias. Se parecen a las demas plantas, pero sus corazones laten. Los corazones de los niños laten igualmente. Esto, pues, os guiará, i quizás podreis reconocer los latidos del corazon de vuestro hijo. Pero, ¿qué me dareis si os digo qué mas debeis hacer?

—Nada tengo que dar, dijo la acongojada madre; mas iria al fin del mundo por vos.

—De nada me serviria eso, dijo la mujer; solo quiero vuestros largos cabellos negros. Sabeis que son hermosos, i me agradan. Os daré en cambio mis cabellos blancos: peor es nada.

—¿Nada mas pedís? Os los daré con muchísimo gusto.

I le dió su hermoso pelo en cambio de los cabellos de nieve de la anciana.

I se dirijieron al gran invernadero de la Muerte, donde los árboles i las flores crecian en extraña confusion. Habia delicados jacintos, bajo techos de cristal, i grandes peonias, fuertes como árboles. Habia plantas acuáticas, algunas perfectamente frescas, otras enfermizas porque estaban entrelazadas por culebrillas de agua, miéntras negros cangrejos estrechaban sus tallos. Habia espléndidos palmares, robles i plátanos, i perejil i tomillo. Cada árbol i cada flor tenia su nombre, i en cada árbol i en cada flor estaba la vida de un sér humano, ya viviese en China, en Groelandia o en cualquiera otra parte del mundo. Algunos grandes árboles estaban plantados en pequeños maceteros, de manera que estaban oprimidos i prontos a hacer estallar al macetero, miéntras muchas pequeñas i débiles florecitas crecian en una rica tierra, rodeadas de musgo i primorosamente cuidadas. I la aflijida madre se inclinaba sobre las plantas mas pequeñas, i sentia en cada una los latidos de un corazon humano; i conoció entre un millon los latidos del corazon de su hijo.

—¡Aquí está! gritó extendiendo su mano hácia un pequeño azafran que dejaba caer tristemente su cabeza mustia.

—No toqueis la flor, dijo la anciana. Colocaos aquí, i cuando venga la Muerte,—de un minuto a otro la espero,—no la dejeis

desarraigar la planta, sino que amenazadla con que arrancareis otras flores, i entónces sí que la vereis desasosegada. De cada una tiene que dar cuenta a Dios, i ninguna debe ser sacada hasta que se le dé permiso para hacerlo.

Un viento helado sopló de repente, i la madre ciega conoció que la Muerte habia llegado.

—¿Cómo pudísteis venir hasta aquí? preguntó ésta. ¿Cómo pudísteis venir mas lijero que yo?

—¡Soi madre! respondió la mujer.

I la Muerte dirijió su mano hácia la delicada florecilla, pero la madre la rodeó con las suyas i la estrechó con angustia, pero con tal cuidado, que ninguna de sus hojas fué dañada. La Muerte entónces sopló las manos de la mujer, i ella sintió su aliento mas frio que el viento de nieve, i sus manos soltaron la presa.

—Nada podeis contra mí, dijo la Muerte.

—Pero un Dios misericordioso puede, dijo ella.

—Solo hago su voluntad, replicó la Muerte. Soi su jardinero. Tomo sus flores i árboles i los trasplanto en el inmenso jardin del Paraiso, en una tierra desconocida. Cómo florecen allí, i qué clase de jardin es ése, no puedo decirlo.

—¡Devolvedme a mi hijo! exclamó la madre con lágrimas i ruegos.

I tomó dos lindas flores diciendo:

—¡Destrozaré todas vuestras flores, porque estoi desesperada!

—¡No las toques! dijo la Muerte. ¿Decís que sois desventurada, i quereis hacer a otra madre tan desventurada como vos?

—¡Otra madre! gritó la infeliz mujer soltando las flores.

—Aquí están vuestros ojos, dijo la Muerte. Los saqué del lago. Brillaban tanto, que conocí que eran los vuestros. Tomadlos—están mas brillantes que nunca—i mirad en esa profunda fuente. Diré los nombres de las dos flores que deseábais arrancar cuando su carrera futura pase ante vuestros ojos. Vereis entónces lo que íbais a arruinar i destruir.

I ella miró en la fuente; i era delicioso ver cómo la existencia de una de esas flores era una bendicion para el mundo, i cuánta felicidad esparcia en torno suyo, miéntras la vida de la otra era llena de ansiedad, miseria i sinsabores.

—Ambas son la voluntad de Dios, dijo la Muerte.

—¿Quién es la flor desventurada, i quién la feliz?

—No puedo decíroslo. Solo sabreis de mí que una de esas flores estaba unida al porvenir de vuestro hijo. ¡Sí; estais contemplando el porvenir de vuestro hijo!

La madre prorumpió en un grito de terror.

—¿Cuál de ellas era el destino de mi hijo? Decídmelo.... ¡salvad al inocente! ¡Librad a mi hijo de tanta miseria! ¡Lleváoslo mas bien; llevadlo al reino de Dios! ¡Olvidad mis lágrimas, i mis ruegos, i cuanto he hecho!

—No os comprendo, dijo la Muerte. ¿Deseais que se os devuelva vuestro hijo, o lo llevaré al lugar que no sabeis?

La madre entónces torció sus manos, cayó sobre sus rodillas i oró así:

—¡Oh, Dios, no escuches mis plegarias cuando son contrarias a tu voluntad, que debe ser siempre lo mejor! ¡Oh, no las escuches!

I dejó caer la cabeza sobre el pecho.

I la Muerte llevó al niño a la tierra desconocida.

San Bernardo, enero de 1877.

JULIO SANTA CRUZ E.

TU I YO.

Perfume de una flor que, al desprenderse,
Ni una hoja de sus pétalos lastima;
Tibio efluvio de luna de verano
Que, en el disco plateado, se destila;
Calor de una mirada de ternura
Que atraviesa inocente unas pupilas;
Roce de una alma que buscando a otra alma
En sí misma sin ruido se desliza;
Eso es tu aliento
Cuando suspiras.

Lágrima que oscilando sobre el alma
Se evapora al calor del dolor mio;
Rumor de oleaje que, en desierta orilla,
Rueda mujiendo entre escarpados riscos;
Nota que, al desprenderse de una cuerda,
Deja al pobre laud temblando herido;
Eso tan triste
Son mis suspiros.

1877.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

AL CONQUISTADOR DE MEJICO

DON HERNANDO CORTES.

POESÍA QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO EN EL CERTÁMEN ABIERTO POR EL SEÑOR DIRECTOR DE "LA COLONIA ESPAÑOLA."

Sin que despues haya visto
El absorto mundo un hombre,
Que de *Hernan Cortés* al lado
La historia imparcial coloque.

EL DUQUE DE RIVAS.

¡Paso!.... A traves de la tiniebla umbría
De los remotos tiempos,
Tienda su vuelo audaz la fantasía
Sobre las verdes cumbres,
Del opulento Anáhuac atalaya;
I en las alas atónitas del viento,
Deténgase un momento
Del golfo azteca en la arenosa playa.

Unas naves allí.... sobre los puentes
La roja llama del incendio humea,
Entre los altos mástiles flamea,
De las olas hirvientes
En el cristal oscuro centellea;
Por todos lados pavorosa brilla,
Vuela en pavesas ígneas el velámen
Del aire marabilla,
I al crujir el robusto maderámen
Se hunde en las aguas la cortante quilla.

"¡Sus!" "¡a las armas!" grita en la ribera
Mancebo audaz, alzando la cimera
Del pavonado casco.... "¡Por Castilla!"
I un viva resonó, tal como suele
El retumbar siniestro
Del trueno pavoroso,
Que en la revuelta esfera se dilata.

Lo mismo que bramando se desata
El aquilon sañudo,
El altivo escuadron partió lijero,
Embrazados la lanza i el escudo,
Al redoblar del atambor guerrero;
No sin tornar al golfo la mirada,
Allí donde orgulloso se mecia
En las primeras horas de aquel dia.
A la risueña luz de su alborada,
Del ave alegre a la primera nota,
Del ájil marinero a los cantares,
Juguete de los vientos tutelares,
Hija del mar, la castellana flota....

. . . . . .

Corred valientes a la lucha fiera....
Detras, la madre patria; a vuestra vista,
El pomposo laurel de la conquista;
Los campos ignorados
Donde tejió, riendo placentera,
La cuna de sus glorias, Primavera,
Con las eternas flores de sus prados.

I era Cortés, el que llevado solo
De su marcial instinto,
Cuando brillaba ya de polo a polo
El sol de Cárlos Quinto,
Iba al fuerte clamor de la victoria,
Con su espada no mas i su fiereza,
Sin corona i sin cetro,
A igualar en los fastos de la historia
La majestad del César con su gloria,
La grandeza de un rei con su grandeza.
¡I era Cortés!.... Marchando valeroso
Lo imposible a sus piés avasallaba,
Luchaba con los suyos i triunfaba
Contra el poder inmenso del coloso.
¡Si pudo a Monctezuma
Con su injenio vencer, aun le esperaba
Tranquilo el corazon, fuertes las manos
El héroe de los héroes mejicanos!....

. . . . . .

Préstame, Inspiracion, tu sacro númen,
Enciende mi alma en ardorosa llama,
I la vibrante trompa de la fama
En las ondas del rápido elemento

Deje suelta la voz.... el aire atruene,
I en épico cantar mi pensamiento
Con enérjica rima el mundo llene.

¡Firme se apresta la Imperial Señora
Del poderoso Anáhuac, a la lucha;
El caudal de sus armas atesora,
I el son guerrero del clarin escucha!
Tiende sobre ella el pavoroso manto
La lóbrega tiniebla, no se abate
Su cien altiva a la inconstante suerte,
I resuelta a lidiar hasta la muerte,
Lanza a sus bravos hijos al combate,
I el batallar comienza pavoroso.
Corre la sangre en rio caudaloso,
Arde en las plazas la siniestra hoguera,
Se ve a su luz desierta la trinchera
I henchido de cadáveres el foso.

¡Todo es jemidos i ayes el espacio,
Juntos crujen la choza i el palacio,
I se alza el sol de oriente
I se hunde en occidente
I pasa un dia i otro, i otro dia
Se oculta, i todavía
Sangre refleja en su nublada frente!
¡I sangre se refleja
En la pálida faz de la alta luna,
Si es que el humo a su luz el paso deja
Para quebrar su rayo en la laguna!
¡Niños, mujeres, débiles ancianos
Atraviesan las calles solitarias,
Alzan hambrientos temblorosas manos,
En el cielo se pierden sus plegarias,
I mueren entre escombros
Al fulgor de cien teas funerarias!
Cuatimoczin no cede, airado empuña
La sangrienta macana, que se embota
Del castellano en la acerada cota.
¡Inútil resistir!.... La muerte trueca
Cadáver por cadáver.... i tirana,
La sangre jenerosa del azteca
Mezcla en los surcos con la sangre hispana.
¡Inútil resistir!.... ¡Fuerte i altivo,
Digno de su rival, a quien esquivo
El hado la faz vuelve, está el guerrero,
El castellano fiero

Que a Marte hurtó la ponderosa lanza
I el invencible acero,
Rayo fulgente que encendió la gloria
I entre el rudo fragor de la matanza
Arranca el verde lauro a la victoria!

¡Oh patria, que ensalzó mi idolatría!
No tengas por agravio
Que al vencedor de Anáhuac cante el labio
Que tus victorias pregonar solia.
Los héroes no tuvieron
Nunca patria ni hogar, nunca el profundo
Rencor herirles puede, nunca el dolo:
¡La patria de los héroes es el mundo!
¡La gloria de Cortés no es gloria solo
De la noble Castilla! ¡El cielo quiera
Que al resonar mi canto,
I su vuelo al tender sobre las olas
Que abrieron paso al pabellon ibero
Desde las verdes playas españolas
Su nombre extienda al universo entero!

I tú, jigante sombra, que apareces
Jirando en torno mio,
El galardon recibe que mereces.
Harto en momento impío
Te hirió la ingratitud cuando apuraste
El cáliz de la envidia hasta las heces.
Pues fué tan grande el mundo
Que legaste a tu patria con tu empeño,
Que te miró pequeño
Ante grandeza tanta....
¡Hoi la posteridad tu nombre canta,
La vil calumnia desarruga el ceño
I pedestal eterno te levanta!

Méjico, setiembre de 1876.

José PEON CONTRERAS.

LA VIRJEN MARIA

HONRADA EN LA DIVINA COMEDIA DE DANTE.

> Diez i ocho siglo há que el catolicismo viene discutiendo a su manera, i su manera de discutir le ha dado en cada discusion una victoria. Todo va pasando delante de él: las cosas que están en el tiempo i el tiempo mismo: él solo no pasa: en donde Dios lo puso allí se está inmóvil en medio de los grandes torbellinos que levanta el universal movimiento: él solo vive con una vida propia, en este mundo de vidas prestadas. La muerte no ha recibido el permiso de acercarse a él, ni aun en estas bajas i oscuras rejiones sujetas a su imperio. Para hacer alarde de sus fuerzas, un dia dijo de sí: Yo elejiré un siglo bárbaro, i le llenaré de mis marabillas: i elijió el siglo XIII, i le adornó con los cuatro monumentos mas soberbios del injenio humano: la Suma Teolojía de Santo Tomas, el Codigo de las Partidas de Alfonso el Sabio, la Divina Comedia de Dante i la Catedral de Colonia.
>
> (El marques de Valdegamas, t. V, pájs. 170 i 171.

Un libro voluminoso necesitaríamos para poner de realce hasta qué punto fué Dante lo contrario de la jeneralidad de los poetas, hasta qué punto enalteció a la Iglesia Católica, Apostólica Romana. Su incomparable poema es ante todo i sobre todo una obra filosófica i teolójica, i es acaso oscuro por esta circunstancia, mas que por ser tan antiguo i por referirse frecuentemente a sucesos remotísimos que casi conocen solo los literatos. Han podido ya comprenderlo los que hayan leido la *Divina Comedia;* pero lo reconocerán mejor aun cuando relean el canto bellísimo del Purgatorio i el sublime del Paraiso, que, segun dice un autor moderno, es "un profundo tratado de Teolojía, con bellos i armoniosos versos, poéticas i grandiosas imájenes, éxtasis sublimes i rasgos luminosos de filosofía i de moral."

Los que conocen el gran libro se habrán penetrado de que se puede considerar a su autor antítesis perfecta del apóstata Lutero. ¿Quién no ha sentido noble admiracion al leer los porten-

tosos versos de Alighieri en honra de Santo Tomas de Aquino, de San Francisco de Asís, de San Buenaventura, de San Benito i de Santo Domingo de Guzman? ¿Quién no sabe que pondera las instituciones de la Iglesia, sin excluir la Inquisicion; que celebra los votos monásticos, condenando a los que los infrinjieron; que habla dignamente de los frailes, tan deprimidos por los sectarios de la Reforma; que defiende la penitencia i la mortificacion; que no se burla ni aun del arrepentimiento, cuya causa es el temor a a las penas; que admite los sufrajios de los vivos, hasta el extremo de hacer que los pidan difuntos condenados en el lugar de la purificacion; que honra o enaltece al sacerdocio, llegando a censurar algunos Pontífices, porque a su juicio lo veneraron poco; que patrocina el celibato eclesiástico de los clérigos, los cuales, segun dice, *deben casarse con la pobreza;* que alaba las peregrinaciones, mencionando las que se hacian ya en su tiempo a Santiago de Galicia; que sus ideas, en fin, i sus sentimientos no pueden ser mas católicos? ¿Quién ignora que, si bien su pluma vertió en algunas ocasiones hiel jibelina, escribiendo contra varios Pontífices, ensalzó a otros, entre los cuales recordamos a San Pedro, a San Lino, a San Cleto, a San Sixto, a Urbano i a Clemente V? ¿Quién puede desconocer que reconoció la infalibilidad de la Iglesia; que sostuvo, por consiguiente, que, cuando habla, deben los fieles callarse; que rompió lanzas en favor del poder temporal del Papa, i que no se le puede considerar en términos jenerales hostil a la Santa Sede?

El concepto político del poema es la monarquía cristiana católica. Como el Cisne de Mántua hizo en la *Eneida* una gran apoteósis del imperio romano de Julio César, hizo el Cisne de Florencia la del imperio católico de la Roma pontificia, lo cual vale tanto como decir la del reino de Jesucristo, vaticinado por el profeta Daniel, i la de la civilizacion cristiana, políticamente organizada, si es lícito hablar así. San Agustin concibió esta bella unidad católica i fué adoptada por el Anjel de las Escuelas.

Uno de sus objetos fué indudablemente atacar abusos introducidos en las cosas sagradas, siendo notabilísimo el apóstrofe de San Pedro contra los malos pastores; mas ¿qué prueba esto sino una celosa piedad insigne? si fuese preciso ponerla mas de realce, añadiríamos que tradujo en verso los Salmos penitenciales, el Símbolo apostólico, la Oracion dominical i otras obras semejantes, dadas a luz en 1752; que, segun Buti, se hizo fraile de la Orden de los menores, si bien colgó los hábitos ántes de profesar; que aseguran otros perteneció a la relijion de Santa Clara; que, perdidas sus esperanzas de volver a Florencia, fué a Paris, donde sostuvo públicamente una discusion sobre varias cuestiones teolójicas; i que comenzó su viaje místico por el Infierno, por el Purgatorio i por el Paraiso en un Lúnes Santo, concluyéndolo en el solemne dia de Pascua. No sin razon se ha equiparado a

unos ejercicios piadosos con el fin de presentarse para dicha fiesta i para el Jubileo que publicó entónces el Pontífice Sumo en favor de toda la cristiandad.

Ni teníamos precision de lo que precede: bastábanos consignar algunos de sus pasajes en honra de la Madre de Dios i de los hombres. El mejor tributo que podemos ofrecer a la Vírjen sin mancilla, es reunir en el presente artículo algunos versos del vate divino, desparramados en diferentes lugares del poema sin segundo. Formamos con ellos desde ahora en espíritu un hermoso ramillete, i lo deponemos humildes e indignos a la Bendita sobre todas las mujeres de la tierra.

Recordarán nuestros lectores el principio del poema, que es alegórico. Encuéntrase Dante Alighieri extraviado en una selva, símbolo de las pasiones i de los vicios humanos. Trata de correjirse i de tomar el sendero de la virtud, representada por un monte altísimo; pero tres fieras le impiden el paso. Una pantera, en la cual se significa la lujuria; un leon, en el cual se significa el orgullo, i una loba, en la cual se significa la sordidez o avaricia. Mas muerto que vivo, no puede avanzar ni retroceder, cuando se le presenta Virjilio, que le anima i le entusiasma, le dice que desista de su intento mencionado, i que logrará mejor su propósito recorriendo con él las mansiones del Infierno, del Purgatorio i del Paraiso.

Virjilio añade luego que acudió en su auxilio por los ruegos de una mujer mui bella, que no es otra que Beatriz, respecto de la cual solamente diremos hoi que representa tambien a la ciencia teolójica. El Mantuano asegura que preguntó a la hermosa por qué bajó del cielo con el fin de socorrer a Dante, i de su contestacion forman parte los siguientes versos:

Jentil mujer celeste, de privanza,
Hará que tu pesar no sea horrendo,
Pues todo fallo endulza que Dios lanza.

Es casi seguro que se refiere a María Inmaculada. Háse notado que no la nombra el poeta florentino en todo el Infierno, sin duda para poner mas de realce su veneracion ilimitada a la Vírjen purísima.

Llegados a las que llamaremos antecámaras del Purgatorio, encuentran a Caton, que se asombra de verlos. Entre otras cosas, le dice Virjilio, refiriéndose a Dante:

Cómo logró venir, debo callarte;
Del cielo por virtud encarecida
Para verte ha llegado i escucharte.

(Canto I del Purgatorio.)

En aquellos sitios encuentran a los que, si bien apénas pensaron en su salvacion, por haber sufrido muerte violenta, arrepintiéronse al fin i perdonaron a sus enemigos. Uno de ellos es Buonconte, hijo de Guido de Montefeltro, que combatió contra los güelfos en Campaldino, sin que pudiera inquirirse su paradero. Léanse la pregunta de Dante i la respuesta de Buonconte, en la cual indica que se salvó por haber invocado a la Vírjen María.

—¿Qué violencia, le dije, o aventura
Afuera te sacó de Campaldino
Sin nadie nunca hallar tu sepultura?

—¡Oh! respondióme, al pié del Aventino
Corre, como no ignoras, el Arquiano,
Que nace sobre Eremo, en Apenino,

Llegué donde su nombre queda vano,
Horadada teniendo ya la gola,
I llenando con sangre todo el llano.

Por mi fé, que aquí mucho se acrisola,
Sin ver ya, invoqué el nombre de María,
I, cayendo, quedó mi carne sola.

Sabe mas, i refiérelo algun dia.
Un ánjel me tomó i el del infierno,
"¡Ah! ¿Por qué me lo quitas? le decia.

Te llevas lo que existe en él de eterno
Por una lagrimita: no se enoje
Si sujeto su carne a mi gobierno."

(Canto V del Purgatorio.)

Añade luego que, no pudiendo el demonio apoderarse de su alma, hizo diabluras con su cuerpo, arrastrándolo hasta el Arno, donde separó sus brazos, "que habia puesto *en cruz* sobre mi pecho cuando me venció el dolor." Afirma que despues de voltearlo por sus orillas i por su fondo, lo cubrió con las arenas que ha-

bia hecho desprenderse de los campos. Por esta razon no se hallaron sus restos mortales.

Poco despues llegan a un valle delicioso, donde se purifican los príncipes que, ocupados en mundanales engrandecimientos, al fin pensaron en Dios. Hé aquí como describe Dante Alighieri el lugar i la ocupacion de aquellos monarcas:

Oro, plata, albayalde i escarlata,
Indiano añil azul i la brillante
Fresquísima esmeralda, no es tan grata,

Cual las yerbas i flores que al instante
Dentro de aquel lugar encarecimos:
Al ménos así el mas vence arrogante.

Cuanto da la natura distinguimos;
Por sus aromas mil, unos olores
Indistintos celestes percibimos.

Sentados sobre el verde i entre flores,
Muchos que no veia iban cantando
La SALVE a la mujer de sus amores.

(Del canto VII del Purgatorio.)

Al anochecerse dos ánjeles descienden del cielo para preservar el valle de las insidias de una maligna serpiente. El poeta cree que acaso es la misma que hizo cometer a Eva el gran pecado.

Dos anjeles, dejando sus moradas,
Bajaron con aceros encendidos,
Truncados i sin puntas retempladas.

Cual tiernas verdes hojas sus vestidos
Eran como sus alas dulcemente
Por el viento resoplante removidos.

Se puso de nosotros uno enfrente,
Opuesta fué del otro la carrera,
I en medio de los dos quedó la jente.

Observaba su blanda cabellera,
Mas cuando sus semblantes ver queria,
Mi vista se ofuscaba en gran manera.

Los dos vienen del seno de María
Para el valle guardar, dijo Sordelo,
De sierpe que vendrá con osadía.

Ignorando por dónde, con recelo
En torno contemplé mudo i pacato,
Unido cuanto pude a mi consuelo.

Viene a poco el reptil i continúa hablando Dante:

Acercóse Sordelo a mi querido,
I "ve, le dije, allá la fiera insana;"
El dedo que extendió dejó tendido.

Donde toda defensa fuera vana,
En el valle una sierpe se veía;
Quizá la que brindó con la manzana.

Por entre yerba i flores proseguia,
Volviendo algunas veces la cabeza,
I cual bestia se alisa, se lamía.

El modo no diré, mas con presteza
Partieron los azores celestiales;
Sus alas al sentir de gran belleza.

La torpe padeció miedos mortales,
I marchóse, tornando los del cielo
A su sitio con vuelos siempre iguales.

(Del canto VII del Purgatorio.)

Entrados de lleno en la mansion, los poetas suben al primer rellano, donde se paga el orgullo. Encuentran entalladas magníficamente algunas historias de humildad insigne, que naturalmente dan en rostro a los soberbios. Tratándose de dicha virtud, Alighieri no podia seguramente olvidarse de nuestra Co-Redentora en el misterio sublimísimo de la Anunciacion. Hablando del lugar, dice así:

De blanco i adornado mármol era.
¡Qué incisiones en él! Ni Policleto,
Ni la naturaleza la hiciera.

El Anjel que a la tierra dió el decreto
De la paz porque tanto ella jemia,
I los cielos abrió con noble objeto,

Al ojo con verdad tal se ofrecia
En actitud tallado tan suave,
Que figura parlante parecia.

Jurado hubiesen todos sentir *Ave:*
Ví esculpida tambien la Vírjen bella
Que para abrir a Dios, movió la llave.

Impresa en la actitud de la doncella
El *Ecce ancilla Domini* vi igualmente,
Cual figura que en cera bien se sella.

(Del canto X del Purgatorio.)

Posteriormente llegan al sitio donde son castigados los envidiosos. Consiste su tormento en llevar un cilicio vil i tener los ojos cosidos con un alambre. Antes de verles, pasan volando junto a ellos espíritus que recuerdan hermosos ejemplos de caridad i de amor al prójimo. El primero repite aquellas palabras que la Vírjen pronunció al oido de su Amado, en las bodas de Caná, dándole ocasion para su primer milagro: *Vinun non habent.* El tercero dice: "Amad a los que os han hecho daño." Oyen pronto los poetas decir lo siguiente a los que ocupan aquel sitio:

Despues que dimos no sé cuántos,
Por nosotros (sentí) rogad María,
San Pedro, San Miguel, todos los santos.

(Del canto XIII del Purgatorio.)

A poco, Dante es arrebatado en éxtasis, i entre otros hechos famosos de mansedumbre, vislumbra la de María cuando encontró a Jesus con los doctores de la lei.

Allí una vision tuve sin ejemplo;
Extasis quedando arrebatado,
Ví muchos personajes en un templo.

Al fruto de su amor santificado,
Ana, madre, decia dulcemente:
"Hijo, ¿porqué tal pena nos has dado?"

(Del canto XV del Purgatorio.)

Mas adelante llegan al lugar donde acaban de purgarse los avaros. Uno cita nobles ejemplos de virtudes opuestas, i el primero se refiere así a la Madre del Salvador:

Marchando con el sabio sin segundo,
En las sombras fijéme que sentia
Dolerse con jemir fiero i profundo.

Mas, por dicha escuché: "Dulce María;"
Llamábala delante con el llanto
De la que estando en cinta, aguarda el dia.

Así siguió: "Viviste pobre tanto
Cuanto se puede ver en el albergue
Do colocaste el fruto mas que santo."

Del canto XV del Purgatorio.)

En el lugar donde se paga la gula, encuentran un árbol que no podemos hoi describir. Sale de él una voz que pondera la virtud de la templanza, i dice entre otras cosas, que la Vírjen no pensó en sí al pedir a Jesus indirectamente que convirtiera el agua en vino.

Acercados los dos al árbol raro,
Una voz exclamó dentro el follaje:
"Os puede este manjar costar mui caro."

En ella no pensó cuando el mensaje,
Sino en las bodas solo hacer galanas,
María, que os procura buen pasaje.

Agua no mas bebieron las romanas
Antiguas, i Daniel, por su gran celo,
Comió poco i las ciencias supo sanas.

En el siglo primer tipo i modelo,
La bellota con hambre bien sabia,
Buen néctar pareciendo el arroyuelo.

Con langostas i miel solo vivia,
Antes de que saliese a la palestra
San Juan, que logró gloria i nombradía,
Segun el Evanjelio nos demuestra

(Del canto XXIII del Purgatorio.)

En otro rellano los lujuriosos que murieron no completamente purificados, mencionan ejemplos de castidad. Al fin de los siguientes versos se hallará recordada la Bendita Mujer pura por excelencia.

Lanzando fuego el monte en su ladera,
Sopla viento en lo opuesto de la vía,
Que la encumbra, rechaza i echa fuera.

Por descubierto sitio andar debia,
I el fuego en una parte me asustaba,
I tumba en la contraria dar temia.

—Aquí, dijo el Mentor, que me miraba,
Conviene retener del ojo el freno;
En breve se despeña quien se alaba.

Summæ Deus clementiæ, en el gran seno,
Del fuego percibí pronto cantando,
I volver intenté de pasmo lleno.

Ví sombras por las llamas caminando.
A mis pasos mis ojos atendian,
I a los suyos tambien de cuando en cuando.

El himno terminado, así decian:
No conozco varon i conmovido
Noté que el mismo canto repetian.

(Del canto XXV del Purgatorio.)

Salidos del Purgatorio, llegan al Paraiso terrenal. El poeta refiere que marchando por las orillas del Leteo, vió una luz viva i oyó una dulce melodía; apareció despues una procesion, de la que formaba parte una carroza triunfal tirada por un grifo, (1) que se detuvo en presencia de Dante. Presidian veinticuatro ancianos, símbolo, segun algunos, de los libros del Antiguo Testamento. Hé aquí lo que hacian los varones admirandos:

En aquellas mansiones tan amenas,
Ancianos veinticuatro caminaban
De dos en dos, ceñidos de azucenas.

(1) Animal fabuloso, águila de medio cuerpo arriba i leon de medio cuerpo abajo.

"Eres bendita tú, todos cantaban,
En las hijas de Adan: siempre benditas
Tus bellezas serán que aquí se alaban."

(Del canto XXIX del Purgatorio.)

Pasamos de golpe al quinto cielo del Paraiso, donde gozan los mártires de Jesucristo. Allí encuentra el vate florentino a su tatarabuelo Cacciaguida, que murió combatiendo contra los turcos en defensa de la fé católica. Despues de traer a la memoria las antiguas i puras costumbres de Florencia; de indicar que ya en los dias del poeta las muchachas querian casarse demasiado pronto e irse con un dote crecido; de añadir que no quedaban en su tiempo muchas casas desiertas por causa de los destierros o proscripciones, i de oponer a la famosa Cornelia i al célebre Cincinato una mala mujer i un derrochador rebelde de los tiempos de Dante, indica que su madre invocó a la Vírjen al darle a luz:

Con su muro primer Florencia bella,
Donde suenan las horas tercia i nona,
Sombría, pura i con paz, era una estrella.

No lucia collares, ni corona,
Ni calzados lujosos, ni cintura
Que brilla mucho mas que la persona.

Ni daba, cual hoi da, al nacer pavura
La niña: boda i dote en nuestros dias
Sus límites guardaban por ventura,

Ni se hallaban cual hoi casas vacías,
Ni habia Sardanápalo enseñado
Al hombre i a la mujer mil villanías.

. . . . . .

Pasmara en aquel tiempo de recato
Una Cianguella, un Lapo Salterello,
Cual pasmara hoi Cornelia a Cincinato.

En tiempo tan tranquilo cuanto bello
Sin su senda dejar nadie querida,
De ventura gozando ya un destello.

Invocada la Vírjen, logré vida:
En vuestro bautisterio estuve pronto,
Siendo a la vez cristiano i Cacciaguida.

(Del canto XV del Paraiso.)

En el siguiente canto, el mismo Cacciaguida pronunció, ademas de otras, estas palabras:

Desde el dia en que dijo el ánjel *Ave*,
Hasta alumbrar mi madre que aquí alienta,
De mi peso librándose, ya grave....

Posteriormente bajan de las alturas Jesucristo i María rodeados de la corte celestial. Tras decir Dante que invoca *siempre, mañana i tarde*, a la Vírjen, cuenta poéticamente como Gabriel descendió, queriendo coronarla.

Por ver la bella flor que siempre invoco,
Mañana i tarde, el ojo se fijara
En la contemplacion del mayor foco.

I no bien la belleza me mostrara
Cual tambien la extension de aquella estrella
Que brilla allí cual mas siempre brillara.

Bajó del alto cielo una luz bella,
Formando un cerco a guisa de corona,
Ciñendo i vueltas dando en torno de ella.

Sería el son mas dulce que apasiona
En el mundo i seduce el alma humana
Cual trueno que en la nube desentona,

Junto al son de la lira soberana
Con que se coronaba el gran zafiro
Del cual el cielo claro se engalana.

"El anjélico amor soi yo, que jiro;
Difundo el alto gozo de este vientre
Que escojió el Deseado por retiro.

"I Reina, jiraré miéntras te encuentre
Al Hombre-Dios siguiendo, i claro dia
Llevando a la alta esfera donde El entre."

Así la circulante melodía,
Miéntras todas las almas sus canciones
Entonaban a gloria de María.

(Del canto XXIII del Paraiso.)

Es hermoso en extremo este pasaje del poeta. El arcánjel de la Anunciacion, que ha inspirado cosas tan admiradas a tantos poetas i tantos pintores, no podia ménos de llenar la fantasía de Dante. Hé aquí un poco mas amplificada la vision, en la cual se sublimó su jenio de un modo especial. Hiere su vista la belle-

za de aquella creatura que brilla mas en el cielo, como mas brilló sobre la tierra. Segun su costumbre de representar la gloria i hermosura de los espíritus celestes por medio de luces fúljidas i de soles ardientes, que discurren por el cielo como llamas velocísimas, Gabriel desciende del empíreo en una luz, i forma un círculo a guisa de corona. Ciñe incontinenti a María i da vueltas a su alrededor, manifestando así sus amores celestes ardentísimos. Lleva una lira mas melódica que la mas dulce música de las gozadas en la tierra:

Parrebbe nube che squarciata tuona.

Habla luego el arcánjel i revela el amor sumo que lo llevó a María. Despues que cesa, los moradores celestes, como imitándole, pronuncian el nombre de la Inmaculada.

A poco elévase la Vírjen, dejando los bienaventurados. ¿Cómo se quedan ellos? Todos a una, por ímpetu de su afecto, extiéndense anhelantes a su Reina i se desfogan cantando. ¡Expresion verdaderamente inefable de su amor altísimo, propio de la bienaventuranza!

Hé aquí los versos del cantor florentino:

Como los brazos tiende hácia su mama
El niño que al buen néctar aplicóse,
Movido del afecto que lo inflama,

Cada uno de los anjéles movióse,
I el santo amor que siempre alimentaron
Por María a mi vista presentóse.

Luego el *Regina cœli* le entonaron,
Causándome tan dulces marabillas
Que nunca huyó el placer que me llevaron.

(Del canto XXIII del Paraiso.)

Miéntras Dante contempla con estupor de su alma la disposicion jeneral del Paraiso, que tiene la figura de una Rosa, hállase junto a San Bernardo. Este, despues de invitarle a considerar por partes la Rosa celestial, exponerle el órden de la misma i decirle cómo están colocados los santos del Antiguo i Nuevo Testamento, hácele admirar principalmente la gloria de María Inmaculada. Infrinjiendo una regla de la poesía, Dante Alighieri ordena los versos de modo que el doctor de Claraval repita el nombre sacrosanto de Aquel que, no bien se pronuncia, hace caer a todos de rodillas en el empíreo, en la tierra i en el infierno. Sigue luego un diálogo entre Bernardo i Dante que no publicaremos íntegro por su mucha extension.

Contempla ya la luz que mas a Cristo
Se asemeja en verdad: solo María
Te podrá disponer a ver a Cristo.

Sobre ella ví llover tanta alegría,
Sentida por la corte rutilante,
Creada por volar con bizarría,

Que todo cuanto ví en aquel instante
Admiracion causóme ménos rara,
Ni mostróme de Dios tanto el semblante.

El arcánjel primero que bajara,
Cantando: *Ave María, gratia plena,*
Ante ella sus dos alas desplegara;

Respondió a la celeste cantinela
Toda la feliz corte con voz fuerte,
Pareciendo mas fúljida i serena:

—¡Oh, Santo! Que te dignas de tal suerte
El gran sitio por mí dejar que luego
Honrarás otra vez sin tener muerte,

¿Quién es el que con gozo i con sosiego
Contempla a nuestra Reina peregrina,
Con mirada de amor, como de fuego?

Así apelé otra vez a la doctrina
Del que viendo a María se hermosea
Cual por Febo la estrella Matutina.

Cuanta gracia, repuso, se desea
I en ánjel caber puede o cualquier alma,
La tiene, porque así queremos sea.

Por ser quien a la Vírjen llevó palma,
Cuando el Hijo de Dios al mundo impío
Dispuso redimir i dar la calma.

Mas sigue contemplando, vate mio,
Por ver grandes patricios que bendices
De este imperio tan justo como pio.

Los dos que arriba siéntanse felices
Sobre todos, por cerca estar de Augusta,
Son de esta rosa casi dos raices.

(Del canto XXXII del Paraiso.)

Virjilio no habia podido continuar en el Paraiso por ser pagano, i Beatriz siguió conduciendo al príncipe de los poetas. Guióle por último San Bernardo, como hemos dicho.

En la cándida flor ve la gloria de la Vírjen entre los esplendores que la rodean i los ánjeles que la festejan. Un arcánjel, entonando el *Ave María*, extiende sus dos alas ante Ella, i corresponde a su canto la corte inmensa de los bienaventurados, que brillan i resplandecen de un modo especial por el brillo i resplandor de su Reina. El dulce sonido de la salutacion anjélica retumba en aquellas mansiones que ningun entendimiento humano puede comprender.

Extático pregunta Dante a San Bernardo quién es aquel arcánjel, i el gran santo, que logra participar de la hermosura de la Emperatriz celeste,

Come del sol la stella mattutina,

le dice que es Gabriel, le asegura que tiene toda la gracia posible, i le añade que así lo quieren todos, expresando de tal suerte la uniformidad del querer de los moradores del empíreo con el Dios. Afirma tambien que es su voluntad, por tratarse del que llevó a la Vírjen la palma, símbolo de la paz, dispuesta en el cielo en favor de todos los descendientes de Adan.

El doctor dulcísimo le va mostrando la forma jeneral del Paraiso. El conjunto representa, como hemos dicho, una rosa blanquísima, ocupando los habitantes de la corte celeste gradas circulares, que vienen a ser como las hojas de la sublime flor mística. Están divididos en dos grandes grupos. Ocupan una parte, llena ya del todo, los que creyeron en el Redentor ántes de venir, i la otra, donde hai sitios vacantes, los que creyeron en El despues de su venida.

En medio está el soberbio trono de la Vírjen. Las dos raices de la rosa son Adan i San Pedro, padres respectivamente de la humanidad creada i de la humanidad redimida. Cerca de aquél está Moises, i cerca del primer Papa el Aguila de Pathmos. Eva se ve a los piés de María: debajo de la madre comun, Raquel, símbolo de la vida contemplativa, i Beatriz, que lo es de la ciencia teolójica. En sitios inferiores, Sara, Rebeca, Judith i Ruth, formando las mujeres hebreas como un muro de separacion entre los espíritus bienaventurados que creyeron en Cristo ántes de su advenimiento i los que le amaron despues de su vida mortal gloriosa.

Muestra San Bernardo tambien a San Juan Bautista, a San Francisco, a San Benito, a San Agustin i a los niños que lograron la gloria por los méritos del Hombre-Dios, con los cuales extiéndese no poco.

Despues del diálogo inimitable, en parte referido, enséñale a

Santa Ana, enfrente de Pedro, "contemplando a su hija con arrobamiento tal, que, ni aun al cantar *Hossanna*, quita sus ojos de ella." Enséñale igualmente a Lucía enfrente de Adan.

Empero, para ver a Dios, el poeta necesita una gracia especial, i San Bernardo la pide a la Vírjen, no sin encargar a Dante que con el corazon acompañe sus palabras. Hé aquí la bellísima plegaria:

Madre Vírjen, hija de tu gran Hijo,
La mas alta i humilde criatura,
Del Eterno querer término fijo.

Ennobleciste tanto la natura
Humana, que el Factor no desdeñara
Convertirse en su propia pobre hechura.

El amor que en tu seno se inflamara
Brotar hizo esta hermosa siempreviva,
En la paz eternal sublime i cara.

Eres para sonotros Sol que aviva
Nuestra gran caridad, i los mortales
Te juzgan de esperanza fuente viva.

Señora, eres tan grande i tanto vales
Que, quien gracia buscando, a tí no corre,
Volar quiere sin alas materiales.

Tu gran benignidad que tal acorre
Al que pide, igualmente con frecuencia
Sin aguardar la súplica, socorre.

Juntas con la piedad, magnificencia,
Misericordia, en fin, cuanto se aduna
En un bondoso sér por excelencia.

Este, que desde la hórrida laguna
Hasta aquesta rejion donde se espacia
Las almas bien ha visto una por una,

Una virtud te pide como gracia,
Para que con tus ojos no bien sanos
Pueda elevarse a Dios con eficacia.

Yo que nunca deseos tuve ufanos,
I nunca para ver mas me consumo,
Te pido que los suyos no hagas vanos.

I que tras disipar el letal humo
De su vida mortal, ver no le vedes
Abiertamente pronto el placer sumo.

Tambien tu ruego, Reina, ya que puedes
Cuanto quieres, no sean nunca insanos
Sus afectos despues de tus mercedes.

Por tí sus movimientos venza humanos:
Ve, pidiendo cual yo su Dama, i luego
Cual todos los demas unen sus manos.

Los ojos que el Señor ama con fuego
Fijos en quien pedia demostraban,
Cuan grato le parece todo ruego.

(Del canto XXXIII del Paraiso.)

Con fundamento se ha creido que esta oracion es el mas hermoso rasgo de poesía del gran poema. Está formada segun la dominical, segun el Ave María i segun las exposiciones de los doctores de la Iglesia. El poeta consigna la virjinidad de la humilde doncella de Nazareth, i reconoce que fué Madre de Dios, expresando ademas su predestinacion altísima relativamente al Verbo Encarnado. Pondera tambien hasta qué punto ennobleció a la pobre humanidad extraviada i corrompida. Declara su poder, i viene a decir que sin Ella es imposible lograr nada. Es el sol que aviva nuestro amor i la fuente de la esperanza. Por su piedad, por su mognificencia, por su misericordia, i, en fin, por sus bondades infinitas, suele socorrer aun a los desventurados que no piden.

Solicita luego la estupenda merced para Dante. Es cierto que ningun mortal la consiguió; pero ¿qué importa, dirijiéndose *a la que puede todo lo que quiere?* La logra, en efecto, como se dice posteriormente. Acordándose de que Alighieri ha de volver al mundo, pide asimismo que no se malogren allí los frutos del místico viaje. Miéntras habla, Beatriz i todos los demas cierran las manos en actitud humilde, identificándose por completo con la plegaria del doctor Melífluo. Finalmente, la Vírjen, mirando al orador, da claramente a entender hasta que punto le complace la peticion. ¡Qué espectáculo, qué espectáculo!

Segun César Balbo, nombra Dante a la Vírjen en treinta i ocho lugares. Otros dicen que se olvidó de algunos. Siempre lo hace con reverencia i dando pruebas de su piedad extraordinaria.

Tampoco la olvida en sus obras menores. En el *Convito* i en la *Vita nuova*. En ésta dice que halló primeramente a Beatriz, donde se oian palabras de la Reina del cielo. Añade que se consolaba pensando que despues de morir ella estaba en la gloria, bajo la enseña de la bendita Vírjen. Ozanam menciona una plegaria que dejó por último testamento a nuestra Madre, ofreciéndola las lágrimas de su corazon, al objeto de redimir las culpas de su

juventud. Le atribuyen otros tambien una paráfrasis del Ave María.

Es forzoso concluir. No puede sorprender que ya en 1370, en una capilla de la iglesia de la Trinidad de Florencia, fuera retratado juntamente con el Petrarca; que los padres del Concilio de Constanza se ocuparan en su poema, poniéndose a comentarlo uno a ruego de los demas; i que, por decreto de 9 de agosto de 1373, se abriera en la cuidad de las flores una cátedra con el fin de explicarlo públicamente, nombrándose con el sueldo de cien florines a Boccacio, que comenzó en la iglesia de San Estéban el dia 3 de octubre. Ademas de vivir en el alma de todos los italianos, i principalmente de los defensores de la Iglesia, la capital de Toscana le levantó una estátua soberbia en medio de la grandiosa plaza de Santa Cruz, i en la iglesia del mismo nombre un magnífico mausoleo, donde se leen las palabras que en su poema consignó en honor del Mantuano:

Onorate l'altissimo Poeta.

EL DICTADOR LINARES.

(BIOGRAFÍA.)

I.

La fortuna que han corrido los paises de la América Española despues de alcanzar su independencia ha sido mui desigual entre ellos. Al paso que algunos han sabido aprovecharse del nuevo órden de cosas, ganando inmensamente en progresos, bienestar i riqueza pública, otros han dejado esterilizarse por completo los sacrificios de sus libertadores, i léjos de ganar algo, han perdido mucho, valiendo en la actualidad ménos de lo que valian cuando estaban unidos a la madre patria. Pero, hai otros tambien, que si no han tocado a este extremo de abandono i retroceso, que han cabido a Méjico i Venezuela, no han adelantado tampoco como los primeros, manteniéndose en un estado de

paralizacion que equivale a un verdadero atraso. Parece que en éstos el reloj del tiempo se ha parado en la hora que indicaba cincuenta años atras, sin que desde entónces ni en ideas, ni en luces, ni en industria hayan avanzado un solo paso.

Entre los últimos se cuenta desgraciadamente Bolivia.

¿A qué atribuirlo? Parte a una extraña fatalidad, parte a sus especialísimas condiciones topográficas. Enclavado en el corazon de Sud-América i completamente mediterráneo, separado del resto del mundo por fragosas montañas i dilatadísimos bosques, se agrupan en torno suyo para hacerlo inaccesible al movimiento civilizador del siglo, que como ola inmensa invade a sus vecinos, una multitud de circunstancias desfavorables i de gravísimos inconvenientes, difíciles de vencer. Le faltan caminos, sus rios cruzan rejiones casi completamente desconocidas, por el oriente lo rodean tribus salvajes, al poniente tiene las cordilleras de los Andes, al sur el desierto: es el Tibet de nuestro continente.

El viajero que lo visita se siente sorprendido ante el aspecto vetusto de sus edificios, la imponente tristeza de sus paisajes, la soledad de sus mesetas, la falta de actividad i de vida en sus pueblos. Tienen éstos impreso el sello de una monotonía melancólica indescriptible. Por lo que a mí toca puedo decir que cada vez que he trepado sus jigantescas montañas para subir a la alti-planicie, donde tienen su asiento las ciudades de la Paz, Oruro i Potosí, he sentido mi ánimo profundamente aflijido; i ¿cómo nó? La historia nos cuenta que Potosí, la gran Villa Imperial de las leyendas, llegó a tener en otra época ciento sesenta mil habitantes, i hoi apénas si sube a quince mil; que Oruro llegó a setenta mil, i hoi no sé si alcanza a cinco, agonizante entre sus ruinas.

¡Quién sabe si acaso contribuye en mucho a la horrible impresion que produce Bolivia la clase i condicion misma de sus viajes!

En casi todos los demas paises de América hai vías férreas, o a lo ménos, carruajes que comunican a las ciudades principales entre sí: en éste, solo la bestia para el viajero, las tropas de mulas i las recuas de *llamas* para el comercio. En esas largas i penosas travesías no se encuentra nada que alegre el corazon: el frio es intenso en la noche i el calor seco i excesivo durante el dia: los pulmones funcionan con dificultad a efecto de la rarificacion del aire, pues la alti-planicie está situada a catorce i quince mil piés sobre el nivel del mar: las distancias son mui largas, las posadas mui miserables i desamparadas, las aldeas que pueblan allá de vez en cuando el trayecto mui pobres i habitadas únicamente por indios rudos i egoistas: en fin, todo no es mas que desolacion i tristeza. Es verdad que dobladas esas empinadas crestas por el lado del oriente se desciende a valles profundos llenos

de la vejetacion exuberante de los trópicos, que allí se recoje el mejor café del mundo, que crecen los bosques de la cascarilla, que los pájaros de plumas mas hermosas, las plantas mas estimadas i las medicinas mas valiosas se producen en sus bosques; es cierto tambien que riegan esas rejiones rios poderosos que están destinados a abrir las puertas del Atlántico al comercio boliviano i en cuyas orillas con el tiempo se formarán grandes centros de poblacion i de riqueza: pero, entretanto, bien escasos son los viajeros que llegan hasta allá, no hai todavía interes inmediato ninguno para visitar esas provincias, i, sobretodo, no hai caminos que los pongan en comunicacion cómoda con el resto de la República. Esos inmensos territorios cuentan escasísima poblacion, la industria está en ellos atrasadísima, no hai, para explotarlos, espíritu de trabajo, ni de sociabilidad ninguno, i, lo que es peor, en su mayor amplitud están todavía dominados por tribus salvajes. Así es que lo que propiamente en el lenguaje comun se entiende por Bolivia, es la Bolivia de la Paz, de Potosí, de Sucre, i no la otra, la inexplorada, la de los climas tropicales, la de los rios caudalosos que se dividen entre el Plata i el Amazonas. Los viajeros ordinariamente no conocen mas que la primera i no doblan las cordilleras del Illimani para admirar la segunda. I de aquí es que la impresion de la Bolivia de las mesetas de los Andes es tan penosa que predispone de una manera mui triste para juzgar de todo el pais. Pero, aun en aquella, aunque la naturaleza sea mas hermosa, no por eso los viajes son ménos difíciles, i sí, mucho mas peligrosos, porque es el desierto, cerrado todavía, inaccesible al brazo del hombre, en medio de selvas vírjenes, climas mal sanos, cataratas estrepitosas i falta absoluta de civilizacion i de industria.

De esta suerte por uno i otro lado su situacion topográfica es fatal: i hasta que el buque a vapor no penetre en sus rios para arrancar las riquezas que quedan escondidas en su seno i la locomotora no cruce sus altísimas llanuras de la hoya del Titicaca para dar vida a sus minerales, no habrá para Bolivia esperanzas de salud.

El porvenir sin duda puede presentársele brillante, porque, en fin, tarde o temprano concluirá el malestar del momento: pero, entretanto, el presente no puede ser mas desconsolador i triste. La anarquía todo lo ha destruido, todo lo ha desmoralizado, i ha hecho al cabo, a fuerza de azotar al pais por tan largos años, un caos de confusion terrible, en que aparecen virtudes, vicios, heroismo, bajeza, grandeza i miseria, todo envuelto, todo mezclado, todo en ebullicion diabólica. En las horas que corren el mal no ha hecho todavía crisis: algunos años mas de prueba i de sacrificio, i entónces, ¡quién sabe!....

Famosos en las crónicas de Potosí son los antiguos combates que entre sí trababan Vascongados i Andaluces, famosas las cri-

minales hazañas de los célebres *Vicuñas:* aun se recuerdan i cuentan con horror los asesinatos de aquellos gobernadores de triste memoria i de aquellos riquísimos mineros que pagaban millones de *quintos*: mas, si han cambiado los actores con el trascurso del tiempo, no ha cambiado mucho la escena, i con solo sustituir los nombres en cualquiera de ámbas, se tienen conocidas una i otra historia con poca diferencia. Esos antecedentes prepararon los sucesos posteriores: i los hechos contemporáneos que venimos presenciando desde principios del siglo hasta nuestros dias, no distan mucho, por cierto, de los que leemos de aquellos lejanos tiempos; i probablemente los nietos han hecho palidecer la memoria de los abuelos.

No sé qué maldicion tremenda pesa sobre esa infeliz rejion siempre anarquizada i abatida, apesar que en sus hijos hai jérmenes de virtud que podrian haberse tan favorablemente explotado. Son valientes, como los mejores; hasta un grado admirable sufridos en los trabajos; en sus contratiempos i resoluciones, fuertes; los caracteriza, sobretodo, un espíritu de noble hospitalidad que los hace acreedores al mas cumplido elojio. Tan bellas cualidades, con todo, se han perdido lastimosamente; i las virtudes varoniles han abierto paso a los actos criminales de que vamos siendo testigos de cincuenta años atras. ¡Leccion para los pueblos que dan el primer paso en el camino de las guerras civiles!

Natural, pues, que este modo de ser, que ha venido, por decirlo así, a connaturalizarse con la raza, la haya viciado de una manera lastimosa. Las bases de la sociedad están profundamente conmovidas. La idea de lo bueno i de lo justo se eclipsa. El criterio pierde su dominio. El cumplimiento del deber no tiene prestijio. I en efecto, de ello ha nacido la falta de fé política, los odios implacables, las traiciones consagradas por la costumbre i hasta santificadas por las pasiones de partido, el entronizamiento del militarismo mas absurdo, la relajacion de los lazos de la familia hasta el punto de batirse en los campos de batalla el padre con el hijo i el hermano con el hermano, los excesos de todo jénero que de ordinario quedan impunes i muchas veces triunfantes.

Condicion terrible i singularidad extraña es la de Bolivia bajo este punto de vista.

¿En qué pais del mundo habria subido al poder supremo un hombre como Morales, aclamado por todos los pueblos, despues de haber manchado sus manos con la sangre del jefe del estado en una frustrada tentativa de aleve asesinato? A Morales, cuando en 1864 se presentó en la Asamblea de Cochabamba, el pueblo entero lo arrojó con los gritos de "¡Afuera el asesino!".... i al mismo hombre, pocos años mas tarde, en 1871, ese mismo pueblo gritaba en las plazas i en las calles para darle el título i las atribuciones de Dictador.

¿Se explica racionalmente la dominacion de siete años de un personaje de la talla de Melgarejo?

Es verdad que el pais entero se levantó contra él, i que todos los hombres de virtud i carácter batallaron los mismos siete años para derrocarlo del poder; pero tambien es cierto que lo rodeaba un círculo fuerte, i que tenia partidarios decididos que se batian por su causa.

Yo ví de cerca a ese déspota, que mas parece pertenecer a la leyenda que a la historia; cien veces hablé con él en su propio palacio i no llegué a comprender cómo encontraba apoyo hasta que conocí de cerca a su jente i a su corte.

La siguiente escena me dió la clave del secreto.

Recuerdo que una vez estaba con él en uno de los salones del palacio, contiguo al principal. Acababa de tener lugar una especie de recepcion pública, en la cual los nombres de "héroe," "primer soldado americano," "émulo de Napoleon i Bolívar," etc., etc., i cuanto puede inventar la adulacion mas rastrera, se le habian prodigado por muchos vecinos de la Paz: Melgarejo, cansado de estas humillantes manifestaciones de servilismo, se habia retirado al salon en que hablaba conmigo, mui jóven entónces, sobre asuntos de Chile. Los edecanes, ministros de Estado i jenerales, llenos de los piés a la cabeza de bordados i entorchados de oro de mal gusto, estaban en el salon principal, como corte grotesca de un monarca bárbaro, i hablaban entre sí i hacian algun ruido. Fastidióse el caudillo con el murmullo que llegaba hasta él, i abriendo la puerta i asomando la airada cabeza, dijo a los cortesanos estas textuales palabras, que aun conservo frescas i palpitantes en mi memoria: "¡Silencio, canalla!"

La turba calló i Melgarejo continuó la conversacion interrumpida.

No es lícito ni lójico deducir de aquí que los que así son capaces de pensar i obrar en Bolivia son los mas, nó; pero es permitido creer que los buenos, que así no piensan ni obran, son demasiado débiles o sobrado indolentes para permitir que suban tales reptiles, i que de tales hombros pendan los entorchados de los mas altos destinos militares. Duele, ademas, que escenas como éstas puedan extraviar el criterio de los extranjeros, testigos de ellas, que, no conociendo bien el pais, jeneralizan hasta el punto de suponer en toda la historia de Bolivia semejantes infames actos. No son jenerales; pero han sido mui comunes, desgraciadamente, i de aquí es que el descrédito se ha afianzado con al repeticion de los hechos.

El que pretenda buscar en su historia i en sus revoluciones contínuas lójica estricta, órden de ideas, tal o cual sistema, pierde su tiempo. Un azar cualquiera, un acto del momento, cambia completamente el rumbo de las cosas i el carácter de los hombres, i se ve de repente, i sin saber cómo, todo al reves del

dia anterior, cosas, hombres, principios, etc., etc. Es aquello, en una palabra, algo como la historia del Bajo Imperio.

La pobreza nacional, como consecuencia lejítima de este estado de desórden, se ha hecho sentir de un modo terrible. Las rentas públicas están léjos de haber aumentado desde la independencia hasta la fecha; los ricos minerales no se explotan sino a medias, la industria está muerta, la deuda interna se reconoce sobre el papel sin esperanzas de pagarse jamas, ni siquiera sus intereses, al paso que la deuda exterior va aumentando dia a dia, acumulando intereses, desprestijiando el pais i aglomerando cifras; la bancarrota es inminente i el déficit anual de algunos millones.... ¡I, entre tanto, no se alcanzan a cubrir los sueldos de los maestros de escuela!

II.

Cuando, en medio de este torbellino de malas pasiones, de abusos injusticiables, de orjías de poder i de vicios nacionales, se levanta un hombre noble, que alienta un corazon honrado i que abriga sentimientos jenerosos con el amor santo de la patria, de la virtud i del bien, se comprende cuánto debe sufrir i qué de íntimas congojas i de luchas terribles debe sentir en el fondo de su conciencia!

Se comprende que se encienda en su alma un fanatismo irresistible e impetuoso que lo arrastre a luchar sin tregua, sin término, para cambiar ese órden de cosas i hacer aparecer como bueno lo que las turbas extraviadas juzgan malo, i como honrado i digno lo que ellas no alcanzan a distinguir en medio de la noche que las ciega. Por lo mismo que esta clase de hombres son escasos, sienten con mas viveza que los otros porque ven mas claro i poseen un don que los demas no tienen, el de la fé profunda en sus destinos. Así es como filosóficamente se explican tantos fenómenos históricos, i tantos martirios, i tantos sacrificios; que sin eso parecerian sueños de locos mas que arranques de nobles almas!

¿Cómo resignarse un hombre honrado, cuando piensa que los otros obran mal, a seguir como ellos la misma perniciosa corriente que los empuja al abismo? ¿Cómo no alentarse en su propia conciencia e ir de frente contra ella hasta sucumbir o llegar a la opuesta ribera a clavar enseña victoriosa?

Yo no comprendo la dignidad del hombre sin esos atributos: solo la bestia puede excusarse de tenerlos.

Estas brevísimas reflexiones revelan el misterio de la ajitada vida de don José María Linares, i dan la clave de por qué, segun lo asegura en un manifiesto al pais el ex-presidente Córdova, anudó treinta i tres revoluciones en el espacio de nueve años.

El que esto escribe no es ni apolojista, ni siquiera partidario de las revoluciones en jeneral; pero en ciertos casos, en determinadas circunstancias, cree que las revoluciones son no solo un bien, sino una necesidad absoluta i juzga entónces que los que a ellas se lanzan con patriotismo i desinteres son héroes i apóstoles. ¿Habría álguien que se atreviera a condenar a los revolucionarios del año 10? ¿Qué voz se creeria autorizada para lanzar el anatema sobre los que conspiraron contra los gobiernos de Rosas, de Mosquera i de Melgarejo?....

Lo mismo aconteció a Linares, que hizo de su vida de espatriacion una conspiracion perpétua, una propaganda activísima i audaz para derrocar a los gobiernos de Belzu i de Córdova.

Pero, ántes de llegar a este punto i para no precipitar los hechos, convieno dar alguna idea de los antecedentes i de los primeros años de la vida pública de nuestro héroe.

Nació en 1810 en una finca llamada Ticala, del departamento de Potosí, en las altas mesetas de la cordillera. Su padre era andaluz, de distinguidas cualidades i de virtud reconocida; su madre era la heredera única de los condes de Casa-real i de los señores de Rodrigo en Navarra, ilustre raza que remonta su oríjen hasta los mas remotos tiempos.

Linares bebió en la leche de esta digna matrona la noble altivez que formaba el fondo de su carácter, i agregó con su ejemplo una prueba mas a aquello que recuerda un notable escritor en un interesante libro, a saber: que siempre los hombres ilustres de la historia han sido el reflejo de sus madres i que es mui cierto aquello de que en el seno maternal i en el hogar doméstico se bebe la savia de las ideas i se forma la fisonomía del carácter. Como Lamartine, como Byron, como los antiguos Gracos, Linares fué el retrato mas acabado, con las mismas grandes i nobles pasiones i los mismos arranques jenerosos de la señora condesa de Casa-real.

Su padre lo dejó huérfano, aun mui niño, i heredero de una cuantiosa fortuna. Esmerada educacion recibió en Sucre, donde desde el principio se distinguió entre sus compañeros por su talento i por su carácter, obteniendo el aprecio especial de sus maestros i rodeándose de una aureola de gloria precursora de su futura grandeza. La lectura de buenos libros, el fuego sagrado del patriotismo que ardia en su pecho i las circunstancias en que se encontró, en medio de la ajitacion social i política de Bolivia, que pugnaba por nacer a la vida democrática con inmensos esfuerzos i desgraciadísimo éxito, lo lanzaron desde mui temprano a la vida pública: naturalmente tomó en ella, apénas dió sus primeros pasos, un puesto culminante conquistado de golpe, por decirlo así, sin que nadie ni se lo disputara, ni lo tuviera a mal. ¡Tan persuadida estaba ya la conciencia pública de sus méritos i tan prevenida a su favor!

Adivinaron sus conciudadanos al futuro caudillo en el elocuente jóven que se presentaba en escena con tan puros antecedentes i pecho tan levantado, i pensaron, con razon, porque en estos casos el pueblo suele ordinariamente ser buen profeta, que el tribuno audaz i jeneroso era el único hombre capaz de salvar al pais del horrible naufrajio que lo amenazaba; i así como con fé ciega se entregan los pasajeros al piloto que guia el timon de la nave, así ellos se le entregaron. Premio es este o mision que reciben siempre de los suyos los que obran como hablan i los que ponen su brazo al mismo tiempo que su palabra, sin excusar sacrificios, al servicio de su causa.

I aquí es la ocasion de referir un episodio característico. Linares tenia diezisiete años, cuando un dia, en las altas horas de la noche, estalló un movimiento revolucionario en la ciudad de Potosí: el jóven, apénas sintió los tiros de fusil, dejó el lecho violentamente i corrió a tomar el puesto que le correspondia. Inmensa fué su sorpresa cuando tendida sobre el umbral de la puerta de calle vió a su madre, por la cual tenia profundo respeto, con la manifiesta intencion de impedirle salir. Contaba la noble señora con el respeto del hijo, que no pasaria sobre el cuerpo de la madre, que al mismo tiempo con lágrimas le pedia se volviera a su aposento; pero, no contaba con que el cariño del hijo cedia el paso al cumplimiento del deber i estaba subordinado a la voz de la conciencia del hombre! El jóven saltó sobre el cuerpo de su madre, fusil en mano, i fué a batirse en las calles. ¿No es verdad que en este acto de niño se revelaba lo que habia de ser despues el hombre de Estado?

Plutarco refiere que Alcibíades reveló su carácter tirándose delante de un carro en las calles de Aténas con el propósito de hacerlo detener por capricho i con inminente peligro de ser hecho pedazos entre los piés de los caballos. La antigüedad ha conservado el hecho elojiando la intrepidez del niño ... ¡Qué inmensa diferencia en la manera de descubrirse el jenio i la futura entereza de ánimo entre el Republicano de Grecia i el Republicano de América!

Desde ese dia tomó su puesto en la política activa i ardiente, empeñado en la grande obra de organizar a Bolivia, con el ánimo resuelto a triunfar o quedar en la demanda. Veremos mas adelante cómo cumplió su palabra.

Linares, desde que se dió a conocer, se elevó sobre el nivel comun de sus conciudadanos: era uno de aquellos caractéres completos, poderosamente fuertes, que están destinados a excitar en torno suyo o el fanático amor de los amigos o el odio irreconciliable de sus enemigos, i que hacen o mucho bien o mucho mal a sus semejantes. Si así como se inclinó al bien, se hubiera inclinado en opuesto sentido, su enerjía indomable habria sido crueldad, su dignidad orgullo desmedido, su franqueza cinismo,

i los grandes pensamientos que alimentó como el mas sagrado don de su alma se habrian trocado talvez en ideas de tiranía, de egoismo profundo i de grandes males, i Bolivia habria tenido que llorar la existencia de ese hombre.

Su aspecto físico revelaba su espíritu: de aventajada estatura i algo delgado, su andar era airoso i desembarazado; su nariz aguileña i perfilada; su frente ancha i limpia, como quien no quiere ni tiene para qué disfrazar sus pensamientos; su boca franca, acariciando siempre una sonrisa lijera i afable; su color un tanto moreno, porque era, como queda dicho, por su padre, de oríjen andaluz; pero, era en sus ojos negros i dotados de una mirada profunda donde se traslucía todo su sér. Cuando hablaba en público, sobre todo, cuando peroraba a la multitud, sus ojos se dilataban, adquirian una brillantez extraordinaria i fascinaban: i quien sabe si muchas veces mas que a sus palabras debió a ellos los magníficos triunfos oratorios que obtuvo. El conjunto jeneral de sus facciones era en extremo agradable i simpático, de modo que la primera impresion que causaba era siempre favorable.

Mucho han ponderado sus enemigos la irascibilidad de su carácter: pero, esto no es exacto. Yo largas horas en el seno de la mas estrecha confianza i con especial i prevenido empeño he tratado este punto con personas que han vivido en intimidad con él; i a todas les he oido expresar el mismo juicio, i sin excepcion de una sola, sus mas allegados me han asegurado que, al contrario, su trato íntimo era afable, hasta llegar a una amabilidad exquisita con los suyos. Léjos de tener un espíritu terco, era conciliador, benévolo, cariñoso i noblemente humilde. Su mesa, su fortuna siempre estuvieron a disposicion de sus amigos; i su jenerosidad llegó hasta el caso de contraer fuertes deudas para gastar en la causa que sostenia primero i para pagar compromisos del Estado mas tarde. Así se explica como él, que habia recibido una gruesa herencia, murió pobre, casi en la miseria.

En esto, como en muchos otros puntos, hallamos cierta semejanza entre Linares i nuestro grande hombre de Estado, Portales: ámbos, dotados por la naturaleza de grandes cualidades, pusieron sobre la carta en que jugaron el destino de su patria todo cuanto tenian, sin guardarse nada, hasta morir sin fortuna i víctimas ámbos de traiciones infames!

C. WALKER MARTINEZ.

(Continuará.)

LAS NUEVAS VESTIDURAS DEL EMPERADOR.

(Cuento de Hans Christian Andersen.—Traducido del ingles de Mme. de Chatelain para La Estrella de Chile.

Muchos años há, vivia un emperador, tan apasionado por tener nuevos trajes, que gastaba todo su dinero en vestidos i aderezos. No lo preocupaba su ejército, ni gustaba de las representaciones teatrales, i solo salia a pasear en coche cuando tenia que lucir nuevas vestiduras. Tenia un traje para cada hora del dia; i así como en otros paises se dice de un rei: "Su majestad está en la sala del consejo, decíase de él: el emperador está en su gabinete de vestirse."

La gran ciudad que habitaba era mui alegre i diariamente visitada por numerosos extranjeros. Un dia llegaron, entre otros, dos impostores, que se hacian pasar por tejedores, i pretendian poder tejer el mas hermoso de los tejidos habidos i por haber. No solamente los colores i modelos eran de notable belleza, sino que las vestiduras hechas de ese material poseian la marabillosa cualidad de ser invisibles a los ojos de aquellas personas que eran inhábiles para desempeñar su oficio, o irremediablemte estúpidas.

—Esos serian valiosos vestidos, por cierto, pensó el emperador; pues cuando yo me los pusiese podria saber cuales son, en mi imperio, inhábiles para sus oficios, i distinguir los intelijentes de los necios. Es necesario tener una de estas telas, confeccionadas especialmente para mí. I adelantó a los dos impostores una gran suma para que principiasen la obra.

Colocaron dos telares, e hicieron como si estuvieran trabajando, aunque no habia nada sobre los telares. Pidieron en seguida la mas hermosa seda que hubiese i el mas espléndido hilo de oro; todo lo cual lo pusieron en sus faltriqueras, i continuaron trabajando en los telares vacíos hasta tarde de la noche.

—Me gustaria saber como se están desempeñando con la tela,

pensó el emperador. Sintió, no obstante, algun recelillo al recordar que los bobos o los inhábiles para sus puestos no podian ver el tejido; i aunque creia no tener nada que temer personalmente, prefirió con todo enviar a algun otro a ver como iba la cosa. Todos los habitantes de la ciudad tenian noticia de las singulares propiedades del tejido, i cada uno deseaba ver cuán inhábil o necio era su vecino.

—Enviaré mi benemérito viejo ministro a los tejedores, se dijo el emperador; él es mas capaz de juzgar sobre esta tela, pues tiene mui buena razon i ninguno es mas apto que él para su cargo.

El buen ministro dirijióse en efecto a la sala en que los impostores trabajaban en los telares vacíos.

—¡Dios nos asista! pensó, clavando la vista con toda su fuerza; no veo absolutamente nada. Pero tuvo buen cuidado de no decirlo.

Los dos impostores le pidieron que se aproximase i le preguntaron si no hallaba lindísima la forma i admirables los colores. I señalaban al mismo tiempo el telar vacío, miéntras el pobre viejo ministro continuaba mirando i remirando, pero sin poder ver lo que en realidad no era posible ver.

—¡El cielo nos asista! pensaba; ¿seré tan estúpido, despues de todo? Nunca me he creido tal, i ahora es menester que nadie lo sepa. ¿Seré inhábil para mi empleo?—¡Nó! ¡jamás confesaré que no veo la tela!

—Aun no nos habeis dicho qué opinais sobre el tejido, dijo uno de los tejedores.

—¡Oh, no puede ser mas elegante, mas hermoso! contestó el ministro, mirando al traves de sus anteojos, tanto el modelo como los colores. Os prometo decir al emperador cuán complacido estoi con la obra.

—Nos agrada oiros hablar así, observaron los tejedores; e inmediatamente mencionaron los nombres de los colores, i explicaron los detalles i particularidades de la forma. El viejo ministro escuchó mui atentamente, para poder repetir lo que decian al emperador, lo que hizo en efecto.

Los dos impostores pidieron entónces mas dinero, mas seda i mas oro, para continuar la obra. Todo lo pusieron en sus faltriqueras, como ántes, i ni un hilo fué colocado en la lanzadera, aunque continuaron trabajando en los telares vacíos, como si tal cosa.

Pronto envió el emperador a otro honorable hombre de estado, a ver como iba la obra, i si acaso la vestidura estaria luego concluida. Aconteció a éste lo que al ministro. Miró i remiró i como no habia nada mas que el telar vacío, no pudo ver nada.

—¿No es una soberbia tela? preguntaron los dos impostores, pretendiendo mostrar i explicar el asombroso tejido que no existia.

—Yo no soi un bobo, pensó el hombre de estado; parece mas bien que no fuera hábil para mi cargo. Seria curioso, verdaderamente curioso; eso sí que nadie debe saberlo. De manera que alabó la tela que no veia, i admiró su bello color i notable forma.

—Es realmente exquisito, dijo al emperador.

Todos hablaban en la ciudad de la vestidura.

Por fin deseó el emperador verla con sus propios ojos, miéntras estaba en el telar. Fué, pues, a la sala donde los astutos impostores trabajaban activamente sin trama ni urdiembre, seguido de un cortejo de hombres escojidos, entre los cuales iban los dos dignos hombres de estado que ya conocemos.

—¿No es magnífico? dijeron los dos últimos. ¿Place a vuestra majestad examinar el corte i los colores? I señalaron los telares vacíos, calculando que los presentes serian capaces de ver el tejido.

—¿Cómo es esto? ¡voto a sanes! se dijo el emperador. No veo gota de tejido. Esto es alarmente. ¿Seré, por ventura, estúpido? ¿No soi apto para emperador? Seria lo mas horrible que pudiera acontecerme. —¡Oh! ¡es lindísimo! exclamó; tiene nuestra mas benévola aprobacion. I movió la cabeza condescendientemente, mirando los telares vacíos, pues no queria confesar que no veia nada.

Su comitiva miraba, remiraba, mas, no podia hacer sino lo que habian hecho los otros; i repetian una i otra vez las palabras del emperador: ¡Oh! ¡es lindísimo! I le aconsejaron que estrenase esas bellas vestiduras con ocasion de una gran procesion que iba a tener lugar.

Las palabras ¡elegante! ¡espléndido! ¡magnífico! pasaban de boca en boca. Todos parecian grandemente complacidos, i el emperador confirió a los dos impostores el título de "tejedores de la corte imperial."

Los dos imposteres pasaron trabajando toda la noche anterior al dia en que iba a tener lugar la procesion, i tenian encendidos mas de dieziseis cirios. El pueblo los veia manos a la obra, concluyendo las nuevas vestiduras del emperador. Hicieron como que tomaban la tela del telar; en seguida la cortaron en el aire con grandes tijeras, i procedieron a coser las diversas partes sin agujas ni hilo, hasta que por fin dijeron:

—Las vestiduras están prontas.

Llegó entónces el emperador, seguido de los principales señores de la corte, i los dos impostores levantaron un brazo como si estuvieran alzando algo, diciendo:

—Aquí están los calzones; aquí el vestido; aquí la capa; i así lo demas. El tejido es tan liviano como una telaraña, i el que la lleva puede imajinarse que no tiene nada; pero éste es casualmente su principal mérito.

—Así es, dijeron los cortesanos; aunque nada veian, pues nada habia que ver.

—¿Place a vuestra majestad imperial desnudar vuestras vestiduras? preguntaron los impostores; os pondremos las nuevas delante de este gran espejo.

—Quitóse el emperador sus vestidos, i los impostores hicieron creer que le ponian cada una de las nuevas piezas recien concluidas; miéntras su majestad se volvia i torcía delante del espejo.

—¡Qué soberbiamente le sientan! exclamaron los presentes. ¡Qué hermoso corte, i qué vivos colores! ¡Qué suntuoso traje!

—Afuera esperan con el dosel que debe ser llevado sobre la cabeza de vuestra majestad, durante la procesion, dijo el maestro de ceremonias, entrando en ese instante.

—Estoi pronto como veis, contestó el emperador. El traje me cae graciosamente—¿no es así? añadió, mirándose una vez mas al espejo, para hacer aparecer que examinaba minuciosamente sus bellezas.

Los señores de cámara, que debian llevar la cola, pretendieron alzarla del suelo con ámbas manos, e hicieron como si sostuviesen algo en el aire; pues no se atrevian a dejar conocer que no veian nada.

Avanzó entónces el emperador bajo el espléndido dosel, miéntras el pueblo en las calles i en las ventanas exclamaba: ¡Qué incomparablemente bellas son las nuevas vestiduras del emperador! ¡Qué suntuosa cola! ¡Qué bien cortadas! Nadie, en suma, queria que su vecino creyese que él no veia nada, pues habria sido lo mismo que declararse inhábil para su oficio o en extremo necio. Ninguno de los trajes del emperador habia tenido tan universal aprobacion.

—¡Pero si no tiene nada! gritó por fin un pequeñuelo.

—Oid lo que dice esta inocente creatura, dijo el padre; i la observacion del niño corrió de boca en boca, como dicho inocente i risible.

—¡Pero si no tiene nada! gritó por fin toda la multitud.

Sobresaltóse el emperador, pues tenia cierta malicia de que tenian razon, despues de todo; pero pensó:

—Debo, no obstante, aparentar hasta el fin, i continuar con la procesion.

I los señores de la corte siguieron su camino tan tiesos como ántes, i llevando la cola que no existia.

San Bernardo, 1.° de enero de 1877.

JULIO SANTA CRUZ E.

EL DICTADOR LINARES.

(BIOGRAFÍA.)

(Continuacion.)

III.

En los últimos años de la administracion del jeneral Santa Cruz se formó un partido poderoso en Bolivia, partido nacional, que miraba con malos ojos la confederacion Perú-Boliviana i conspiraba abiertamente contra el Protector. Estalló por fin la revolucion en los peores momento para éste, que en su angustiosa situacion le fué imposible sojuzgarla, perdiendo el dominio de Bolivia al mismo tiempo que le arrancaban el del Perú las armas chilenas a las órdenes del valiente jeneral Búlnes. Los pronunciamientos de Velasco i de Ballivian tuvieron lugar los dias 9 i 15 de febrero i la batalla de Yungai el 20 del mes de enero (1839).

Subió al poder el jeneral Velasco, hombre de puros antecedentes, de prestijio i altamente respetado por sus conciudadanos: a su alrededor se agruparon los personajes mas notables del pais, i con ellos se instaló un congreso libre e independiente. Esta asamblea, que hacia un fuerte contraste con las anteriores, hechuras exclusivas de Santa Cruz, ha dejado en la historia buenos recuerdos. Imprimió marcha serena i firme a una política sana i elevada; reformó muchos abusos; discutió con brillo los altos intereses de la República; trabajó con teson i verdadero patriotismo; oyó resonar en su seno las voces de los mas distinguidos oradores de Bolivia; i promulgó una constitucion que es reputada como la mas cuerda i sensata entre todas las que ha tenido este pais.

Linares hizo en ella un brillante papel. Terció en los debates mas importantes, influyó poderosamente en sus resoluciones i acabó por afirmar el prestijio de que habia venido rodeándose desde sus primeros años de vida pública. Su elocuencia se elevó a la par de Olañeta; pero su tacto político lo hizo superior a todos. Su popularidad de esta suerte fué aumentando notablemente, de tal modo que, despues de haber desempeñado por

corto tiempo el cargo de prefecto del departamento de Potosí, fué llamado a instancia de todos sus correlijionarios políticos i con la aceptacion de los demas círculos, a ocupar el puesto de ministro del interior i relaciones exteriores. "Al tomar esta medida, le decia el presidente de la República en oficio de 16 de noviembre de 1839, comunicándole su nombramiento, he tenido presente no solo la notoria capacidad i el acendrado patriotismo que V. E. reune en su persona sino tambien los señalados i relevante servicios que ha prestado a la causa de la restauracion de Bolivia."

La situacion era en aquellos momentos en extremo difícil. El nuevo ministro necesitó desplegar mucha prudencia i mucha enerjía para contener con una mano las tentativas revolucionarias del jeneral Ballivian i de los antiguos amigos del Protector caido, que no perdian ocasion de mover la opinion pública en favor suyo, i con otra las pretensiones de dominio i conquista que manifestaba el presidente del Perú, que lo era a la sazon el jeneral Gamarra. Las intemperancias anárquicas del primero complicaban la situacion en favor del segundo, i éste, hábil i astuto como era, sabia aprovecharlas admirablemente. Ciego de odio hácia Bolivia no perdonaba medio de crearle enemigos i dificultades dentro i fuera de su territorio: su propósito era hacerla al cabo víctima de su ambicion i sus intrigas, i encontró para ayudarlo excesivamente dócil al congreso peruano i poco preparados para medirse con él a los hombres que le enviaron de Bolivia para tratar con su gobierno. La fortuna parecia sonreir a sus planes, i su triunfo definitivamente sellado. Mas, las cosas se le cambiaron repentinamente de aspecto, porque el gobierno Bolivia se negó a ratificar los tratados ignominiosos que le imponia i se preparó a resistirle con las armas: a lo que él en el acto contestó pasando el Desaguadero con un numeroso ejército i ocupando militarmente los departamentos de la Paz i Oruro. Velasco i Linares hicieron prodijios de actividad, apoyados por el congreso, para salvar del peligro que los amenazaba, i lo habrian conseguido con glorioso éxito a no haber mediado otras circunstancias harto fatales para los Restauradores.

Estalló en el sur un movimiento revolucionario encabezado por el jeneral Agreda, que invocaba el nombre de Santa Cruz: Ballivian, prófugo, pero no vencido, levantaba en armas los mismos departamento invadidos: el incendio de la discordia civil se preparaba de una manera rapidísima: las conspiraciones de adentro impedian atender a los ataques de afuera: era imposible tener brazos, armas, elementos de guerra para dominar al mismo tiempo a tantos enemigos: flaqueó el presidente, i el gobierno de la Restauracion vino estrepitosamente al suelo. La opinion pública, sin embargo, levantó el nombre de Linares en medio de esa ajitacion con honrosos aplausos. Comprendió que habia he-

cho cuanto humanamente era posible para parar el golpe i que se habia rendido solo al número, a la impotencia física, a la fatalidad de las cosas. Esos breves dias fijaron la estrella del ministro caido.

I aquí tiene lugar un episodio histórico glorioso para Bolivia i mucho mas para el hombre ilustre que fué parte en él. Velasco se hallaba en la frontera arjentina con una fuerza respetable que habia logrado juntar a su alrededor i se preparaba a ir al encuentro de Ballivian, ya proclamado presidente de la República por los revolucionarios, cuando llegó a sus noticias que el enemigo comun, el jeneral Gamarra, se encontraba frente a frente de Ballivian en vísperas de librar una batalla decisiva. Velasco no vió ni oyó mas: volvió su espada a la vaina, se desprendió de la banda tricolor, entregó espontaneamente a su émulo todo su ejército, sacrificando ante el altar de la patria, en provecho de la causa de la libertad de Bolivia, sus derechos mas lejítimos i sus resentimientos mas justos.

La victoria de Ingavi hizo disculpar el bastardo oríjen del poder del jeneral Ballivian. Sus laureles brillantes echaron una capa de olvido sobre sus ambiciones ardientes; i su gobierno de hecho quedó lejítimamente constituido despues de disparado el último cañonazo del combate. El sepulcro de Gamarra fué la cuna de la gloria de su feliz rival. La República voluntaria se dejó uncir al carro del triunfador.

Linares, entretanto, emprendió un viaje a Europa. Allá compartió su tiempo de ostracismo entre estudios serios, a que se consagró con entusiasmo, i negocios de familia, que tuvo necesidad de ventilar ante los tribunales de Navarra. Los antiguos bienes de sus opulentos abuelos corrian riesgo de pasar a manos usurpadoras: a largos litijios habian dado lugar en años anteriores i ahora era la ocasion de salvarlos, haciendo reconocer sus buenos derechos: el ex-político se convirtió en abogado i se hizo oir con gusto en los estrados de aquellos tribunales, dejando recuerdos de su elocuencia notable i obteniendo las reparaciones reclamadas i la posesion tranquila de sus lejítimos intereses. Las cartas que dirijia a sus amigos de América descubren la clase de estudios que particularmente lo ocuparon. La ciencia social fué el objetivo de sus vijilias. Conservamos algunos de esos fragmentos, que revelan profundos conocimientos, meditaciones largas, apreciaciones admirablemente exactas de lo que entónces pasaba en el viejo mundo. El viajero americano veia venir la revolucion i la estudiaba con el mas recto criterio, indicando con escalpelo segurísimo las hondas llagas de la sociedad europea. Los sucesos posteriores confirmaron sus enérjicas afirmaciones.

Allí lo sorprendió en 1847 el nombramiento de ministro plenipotenciario de Bolivia en España. Investido de este carácter ce-

lebró con el ministro de relaciones exteriores de esa corte, don Joaquin Francisco Pacheco, nombrado plenipotenciario *ad hoc*, un tratado de paz i amistad, en el cual se reconoció solemnemente la independencia de aquella República. Si ese pacto, que costó no pocas conferencias, que orijinales he tenido en mi poder para escribir estas pájinas, no fué desde luego ratificada por el gobierno de Bolivia, fué, como recuerda el mismo plenipotenciario en su célebre mensaje de 1861, porque Belzu no quiso hacerlo canjear por haberlo mandado negociar el jeneral Ballivian i haber sido él el negociador.

Repetidas muestras de alto aprecio mereció el doctor Linares durante su permanencia en Europa. El, por lo que toca a sus conveniencias personales, sobradas razones tenia para establecerse en el viejo mundo i talvez de buen grado lo habria hecho si una voz mas solemne no le hablara en el fondo de su conciencia. Vivir en Europa con una brillante fortuna, con un título de nobleza, con viejos pergaminos que le daban entrada a aquellas cortes, sin afanes, ni ajitaciones de ningun jénero, sin peligros constantes en torno de su vida: era una tentacion fuerte. Pero, la tentacion se disipaba cuando aquella voz le hablaba. La oia, i contemplaba la situacion anormal de su patria i comprendia en toda su majestad la grandeza del austero deber que sobre él pesaba de poner a su servicio su brazo i su alma para salvarla de su fatal crisis: i no podia dudar un momento, i natural i espontaneamente volvia allá sus ojos i se resignaba a las futuras luchas i a los terribles odios que en su porvenir vagamente i con lúgubres colores se dibujaban. Entre el placer de vivir en medio de los goces de Europa, sin los azares, ni el perpetuo vaiven i la constante alarma de un pais desorganizado, lleno de sangre, en medio del torvo rumor de las contiendas civiles, él no pudo dudar un momento: se decidió por el lado que le marcaba el deber i volvió a América.

Durante su ausencia, Bolivia habia sufrido el férreo yugo del dominio militar del jeneral Ballivian; se habia sentido sacudida por fuertes convulsiones anárquicas; habia pasado de un extremo a otro con reacciones violentas i aclamaciones de caudillos improvisados, del depotismo de Ballivian a la rejeneracion proclamada por Guilarte i de la audacia revolucionaria de Belzu a la serena actitud de Velasco, aclamado nuevamente en los departamentos del sur como el presidente legal.

Volvió Linares a ser elejido miembro del congreso; i reconocido como la persona mas culminante de la nueva asamblea, fué llevado a su presidencia, quedando de esta suerte, en virtud de lo prescrito en la Constitucion del 39, ahora en pié, investido del carácter de vice-presidente de la República. Es necesario tomar nota de esta disposicion constitucional, porque ella justifica plenamente la vida revolucionaria posterior de nuestro héroe. Si las

revoluciones en jeneral no pueden condenarse *a prima facie*, sin estudiar primero sus antecedentes ¿las que tienen su oríjen en el derecho son dignas de un anatema irreflexivo?....

El vice-presidente del congreso sostuvo al gobierno con su influjo i su palabra i no contribuyó poco a darle popularidad.

La figura del doctor Linares era la mas notable de aquellos dias. Los arranques juveniles se habian templado con la reflexion; habian modificado favorablemente su carácter sus viajes por el viejo mundo; sus estudios se habian hecho mas profundos i sus golpes de vista mas certeros i mas jenerales; en su palabra se conservaba el mismo fuego sagrado de la elocuencia de sus primeros años, pero era mas reposada i mas conveniente; ménos utopista que ántes, los ejemplos que habia visto i palpado en el extranjero, le habian enseñado con sabias i prácticas lecciones cuál era el rumbo que convenia seguir a las nuevas repúblicas para alcanzar la meta de la libertad i del progreso; hombre maduro, en fin, inspiraba al pueblo mas confianza, tenia mas conciencia de su propio valer i su influjo pesaba con mas enerjía en la balanza de los destinos públicos de su pais. Los años daban el primer puesto a Velasco; pero la opinion se lo daba a él.

El presidente del congreso indudablemente merecia el puesto que ocupaba de vice-presidente de la República.

IV.

Pero, un hombre, no mucho ántes oscuro, creado en los cuarteles i lleno de una ambicion desenfrenada, que era en el fondo de su alma una especie de torbellino de gloria i una sed inmensa de mando, se levantaba a lo léjos como una sombra fatídica i se afianzaba en las bayonetas de sus soldados para escalar el poder i abatir a las clases acomodadas con el predominio de las clases mas humildes de la sociedad. De instintos extraños, de tipo, carácter i apellido árabes, de audacia reconocida, casi sin educacion ninguna, llegó a ejercer sobre la multitud un fanatismo tan inmenso, que algunos años mas tarde, despues de su muerte, los indios aun creian en su vuelta i mandaban comisiones de entre los suyos a sacar su cadáver del sepulcro para cerciorarse de que realmente ya no existia.

Ese hombre era el jeneral Belzu.

El nombre de Belzu en Bolivia es algo como el de Mahoma en el Oriente. Sus hechos, los episodios de su vida, han pasado a la tradicion, como pasan las hazañas medio fabulosas de los antiguos héroes; i los despojos últimos de la fraccion política que se creó a su alrededor, apesar del trascurso del tiempo, aun conserva el nombre de Belzista.

Este caudillo militar, que contribuyó mas que nadie a derrocar a Ballivian, que se adhirió a la proclamacion de Velasco i que llegó a ser ministro de la guerra de esta administracion, dió el grito revolucionario en Oruro, se proclamó él mismo presidente de la República, i en la batalla de Yamparaez destrozó las fuerzas fieles a la autoridad, que mandaba en persona el jeneral Velazco, (1848) despues de una campaña de tres meses.

Quedó de hecho el pais bajo su mando; pero, no de derecho, porque ahí estaban Velasco, presidente, i Linares, vice-presidente, elejidos constitucionalmente por el pueblo. La fuerza de las armas podia sostener a Belzu; pero no la lei de la justicia. En el campo de batalla el triunfo podia ser suyo; pero en la opinion, nó.

Velasco, vencido, comprendiendo que ya no era el hombre que exijia la situacion, dejó a Linares el cuidado de volver por la causa legal, i de hecho i de derecho abandonó en sus manos el cargo de la presidencia de la República. La revolucion, sin embargo, le habia quitado ese cargo; pero la Constitucion se lo habia dado de antemano: deber era ejercerlo. Así lo comprendió el vice-presidente i juró reconquistarlo.

I hé aquí de donde arranca la parte interesante de su vida.

Brazo a brazo trabó una lucha terrible con los dominadores de su patria, sin darse una hora de tregua, sin desmayar un instante, con una constancia i una actividad admirables. Tan pronto se le veia en Salta reuniendo a su alrededor algunos proscritos e invadiendo las fronteras de Bolivia, cruzando asperísimos caminos, quebradas i rios profundos, desiertos inmensos i sufriendo toda clase de peligros; tan pronto, cuando las armas de Belzu destrozaban sus débiles fuerzas en esas campañas improvisadas i naturalmente mal preparadas i creia el caudillo triunfante que su enemigo estaba reducido a la impotencia i aniquilado completamente, se le encontraba en las playas de Chile, o en las costas del Perú, anudando los hilos de otra revolucion, reuniendo junto a sí los fragmentos rotos i dispersos de los antiguos partidos de Bolivia i armando a los suyos para intentar un golpe de mano. Fallidos nuevamente sus cálculos i cuando ninguna esperanza parecia quedarle en medio del naufrajio de sus proyectos, de su salud, de su fortuna, se le volvia a hallar con asombro en Salta, en Tucuman, en Buenos Aires, en Copiapó, en Santiago i en Tacna, siempre haciendo una guerra implacable a su enemigo, persiguiendo siempre el mismo objeto sin desviarse un punto de su meta, i con la misma enerjía, la misma resolucion i casi podemos decir el mismo odio sagrado contra los opresores de su patria.

Mas, para que no le faltaran toda clase de inconvenientes i dificultades en la árdua empresa, hasta Rosas, a solicitud de Belzu, tomó cartas en el asunto. Linares fué obligado a residir

en Buenos Aires i sujetado allí durante un año bajo el mas estricto espionaje: i cuidado, que el carcelero no era manso. La batalla de Monte Caseros vino a abrirle las puertas de la libertad.

Es inconcebible la rapidez de sus movimientos: su vida errante sobre el caballo i en medio de los desiertos supera a toda exajeracion: su alma de ajitador parecia multiplicarse, i al contacto del fuego de sus pasiones jenerosas se encendian todos los que se le acercaban i convertia a sus amigos en sectarios: de esta suerte sus mismos sacrificios estimulaban su enerjía incontrastable i se iba habituando en su modo de ser diario i comun a pensar i obrar como héroe: era el ministro de estado, el diplomático, el hombre de letras convertido repentinamente i como por encanto en aventurero, en gaucho, en soldado, que se habia creado una segunda naturaleza de fatigas, de luchas i de peligros.

En una de esas expediciones de centenares de leguas, sus amigos, que lo creian en Salta, se admiraron sobremanera hallándolo de repente en Valparaiso: acababa de cruzar la alta cordillera de los Andes, que divide a la República Arjentina de Chile, en pleno invierno, cuando las nieves impedian la comunicacion entre uno i otro pais. Al principio ninguno de los suyos lo conoció: tan notable cambio habia producido en su semblante el penoso viaje que venia de hacer. Habia perdido la barba i las cejas entre los hielos de las montañas, su cútis estaba tan tostado que parecia negro completamente, sus lábios hechos pedazos, su naturaleza, en fin, destrozada, pero no abatida.... i no abatida, porque su espíritu era tan superior que se cernia, como el cóndor sobre las nubes, sobre los males materiales i los dolores físicos. Era a la sazon el caso de decir de Linares lo que aquel célebre gobernador de Jamaica decia de Bolívar: "The flame has consumed the oil." Quedaba el espíritu vigoroso i fuerte: ¡la materia, el aceite de la lámpara, se habia consumido!

Es necesario saber por experiencia propia lo que son los caminos de Bolivia i de sus fronteras i en jeneral, todos los caminos del interior de la América Española, para apreciar en su justo valor cuántos sacrificios imponen al viajero que los cruza, cuánta resolucion se necesita para resignarse a recorrerlos contínuamente en son de guerra i en todas estaciones: porque si es en el verano, los furiosos aguaceros, los súbitos i violentos temporales, los rios que salen de madre, las sendas de las montañas que están echadas a perder, son verdaderos obstáculos que es preciso armarse de ánimo para dominarlos; si es en el invierno, los frios son intensísimos, escaso el forraje para las bestias, peligrosas las súbitas enfermedades que suelen sobrevenir; en cualquier tiempo, en cualquiera época del año, las incomodidades son de todo jénero, i las posadas, lo que es mucho cuando las hai,

son sucias, miserables, i escasas a veces hasta del agua. Las distancias son inmensas: las cordilleras empinadísimas: todo salvaje i triste por medio tribus de indios bárbaros o a medio civilizar todavía. ¡Cuánto aumentarán estos naturales inconvenientes en dias de lucha en que el enemigo va a las espaldas i no se encuentra en el camino nada, sino asechanzas i peligros!

Las dificultades son estímulos para las almas fuertes: i ellas encendieron mas i mas el corazon indomable de Linares. Tan activa se hizo su propaganda de odio a sus adversarios que se puede decir sin temor de errar que el gobierno de Belzu no gozó un solo dia tranquilo, porque cuando no en las fronteras, en el interior le buscaba enemigos, i le hacia guerra sin descanso, que a no triunfar, llevaba visos de ser eterna.

Sin embargo, conviene declarar en esta ocasion que en el crímen perpetrado por Morales sobre la persona del jeneral Belzu, ni parte ninguna, ni siquiera conocimiento previo tuvo Linares: ni su conciencia se lo permitia, ni necesitaba de recurrir a medios tan infames por obtener al cabo el triunfo de su causa. El crímen de Morales es aislado, de él solo únicamente, sin cómplices políticos, nacido de una mala alma i dirijido por un brazo pérfido: pesa sobre él i nadie mas la responsabilidad histórica. El mismo Morales así repetidas veces lo ha declarado en el curso de su vida, i ha hecho bien, porque si él para sí solo queria aspirar a esa gloria no comprendo que hombre ninguno en Bolivia quisiera compartirla con él. Al contrario, se queja de que lo hayan supuesto unido a algun partido político en su hazaña, "gloria, dice, de que no quiero ser despojado por la maledicencia;" i añade: "Si los sucesos del 6 de setiembre coincidieron con la aparicion en Bolivia del doctor Linares i del jeneral Ballivian no puede inferirse racionalmente que hubo connivencia conmigo. Este hecho solo prueba que todo el pais estaba horrorizado de la tiranía de Belzu i que era universal la persuacion de su caida próxima e inevitable." (1)

No con tales armas: era con otras con las que luchaba el infatigable proscrito. La espada i no el puñal debian servirle para herir en el pecho a sus pujantes adversarios.

Entre las muchas pequeñas escaramuzas e innumerables pequeños combates de aquella larga lid, hai uno que merece un recuerdo: es uno de tantos de esos sangrientos episodios de la historia de Bolivia. Prendido el fuego en la provincia de Chichas, llegó Linares a Tupiza cuando ménos se lo esperaba: llegó a la tarde, i pronunció, sin bajarse del caballo, tales palabras, dicen, que hizo derramar lágrimas a toda la tropa. A la mañana siguiente se preparaba al combate, porque a marchas forzadas venia el jeneral Córdova sobre la revolucion i estaba a las puer-

(1) *El 6 de setiembre de 1850 en Sucre*, por Agustin Morales.

tas del pueblo: tres dias mas tarde se encontraban las fuerzas de uno i otro bando en los campos de Mojo (1853). Desgraciadamente para Linares, sus fuerzas reclutas mal podian medirse con los aguerridos cuadros de su enemigo, i mas desgraciadamente todavía, medió otra circunstancia, que vino a decidir en veinte minutos el éxito de la jornada. Por la torpe codicia de un hombre, dicen algunos, por una necesidad imprescindible de tomar lo que se encontrara, dicen otros, el hecho fué que la caballería, que era la mayor parte de las fuerzas revolucionarias, iba montada en caballos aun no del todo domesticados, lo que a los primeros tiros de cañon produjo el mas grande desórden, sin que fuera dado a los chicheños, que son, sin embargo, excelentes jinetes, sujetarlos, i ménos volverlos a la refriega. Inútiles fueron los esfuerzos de los jefes para restablecer la línea i tomar alguna medida oportuna. La derrota se pronunció en la caballería i no hubo mas remedio. Jefe de ella era un valiente coronel Tejerina, que en su desesperacion cargó con solo treinta hombres sobre el cuadro de Córdova i fué a morir entre las mismas bayonetas enemigas, quemada su ropa por el fuego de los fusiles: que tan cerca alcanzó. Aunque con fin ménos desgraciado, no fué ménos heróico el hecho del jeneral Carrasco, viejo de la independencia, de sesenta años de edad: una vez que vió pronunciada la derrota, cargó sobre las filas contrarias, llegó a unos cuantos pasos de distancia, descargó sus pistolas i escapó. Pero ¿cómo tampoco habian de triunfar esos valientes revolucionarios si, sobre estas circunstancias citadas, iban tan mal armados, que en la primera descarga solo salieron trece tiros? No contaban sino con cinco soldados de línea, coraceros, que esa misma tarde se les habian pasado del campo opuesto, i eran en número menor que los otros. Entre sus jefes se contaban el expresidente Velasco i el distinguido orador don Casimiro Olañeta, entre otros de alta importancia. Muchos jóvenes entusiastas, que mas tarde han hecho brillante papel en Bolivia, allí recibieron su bautismo de fuego, i de uno de ellos yo he recibido los datos que consigno. (1)

En esta jornada, Linares, que se batió como bueno, perdió su caballo; su salvacion la debió a otro que le proporcionó un soldado de los que andaban desparramados por el campo.

¿Creeis que la derrota abatió al héroe? Pocos meses despues se internaba al territorio boliviano por la frontera del Perú, en el norte, una cruzada linarista, i él estaba allí, siempre el mismo, infatigable, tenaz en sus propósitos.

"Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinæ." (Hor.)

No fueron, sin embargo, estériles estas fatales campañas, porque lograron un objeto, i fué el de fatigar a Belzu. Cansado de

(1) Don Gregorio Pacheco.

la lucha, el caudillo se rindió i dejó el mando a su yerno, el jeneral Córdova. "Protesto solemnemente, decia en su mensaje al Congreso de 1855, que ninguna consideracion me obligará a continuar desempeñando un cargo que me es ya insoportable, de todo punto insoportable, sí, mil veces insoportable!"

Pero hai aun otros datos que prueban hasta qué punto de irritacion profunda habia llegado este caudillo en aquellos momentos.

Leed su famoso mensaje de 1855.

—"Bolivia se ha hecho incapaz de todo gobierno. No se divisa en ella un solo elemento permanente de órden. La virtud, que es el alma del sistema republicano i el principio vital de su conservacion i progreso, ha sido reemplazada por una profunda desmoralizacion que contamina todas las clases. El patriotismo es un vano nombre. En su lugar se ha apoderado de todos una fria indiferencia para el bien comun, i un duro egoismo que solo apetece el medro personal de los individuos. La lealtad se ha hecho dudosa, i el gran sentimiento del deber, que es la relijion del hombre de bien, ha sido desterrado de los corazones por el ruin cálculo de las conveniencias i razones utilitarias.

"El primero de los males públicos es la falta de ocupacion, la ociosidad profesional de la mayor parte de los bolivianos. Desdeñando el trabajo, hermoso atributo del hombre, i para el que ofrece un campo tan vasto como fecundo el rico suelo en que Dios nos hiciera nacer, se han acostumbrado a vivir de los empleos, de las vicisitudes de la política, del juego de las intrigas, del movimiento de las pasiones.

"Cada revolucion les ofrece una esperanza, un acontecimiento que explotar, fundando los unos su ventaja en las desgracias i ruina de los otros. Hé aquí por qué el desórden cuenta siempre con partidarios, pudiendo asegurarse que esta guerra inmoral de empleos i de bienestar entre los hijos de una misma patria, data desde la funesta época de la Restauracion.

"La empleomanía deprava todo corazon, corroe toda moralidad, mina todo órden social. Aunque las rentas del Estado se invirtieran solamente en pagar empleados, imposible seria crear tantas plazas cuantos son los pretendientes. El gobierno, al elejir uno, se ve precisado a desatender a los demas, que se convierten inmediatamente en acérrimos enemigos, i van a engrosar las filas de la sedicion.

"Para cada uno, el gobierno que le da un empleo es el mejor. El que se lo quita o no le otorga es arbitrario i tiránico. ¡Tal es la lójica de la empleomanía! I para descubrir de una vez el secreto de las revoluciones, os diré, señores, aunque con rubor: todos los partidos, todas las facciones, todas las revueltas en que se apellida los santos nombres de *Patria* i *Libertad*, no tienen realmente otro significado ni tendencia que apoderarse de los

empleos i adjudicar a sus adeptos el presupuesto nacional, desde sus primeras hasta sus últimas partidas.

"Los hombres mismos a quienes sus talentos i servicios elevaron en otro tiempo a los altos puestos, i de donde han descendido por las vicisitudes de los trastornos que ellos mismos han provocado, no quieren conformarse ya con su actual posicion. No contentos con cuantiosas fortunas, cediendo a estímulos de la ambicion, i creyéndose, por una de las comunes ilusiones del amor propio, absolutamente necesarios en todo órden de cosas, desean recobrar a toda costa sus antiguos puestos, i conspiran constantemente contra cualquier gobierno que no crea necesarios sus servicios o que no tenga fé en sus talentos i virtudes.

"No hai gobierno que pueda satisfacer las exijencias de tantos i tan variados aspirantes, de los que unos se han hecho indignos de consideracion por sus vicios, su ineptitud i sus cuotidianas traiciones, otros por haber pasado el tiempo de su valer, i porque el espíritu de la época demanda nuevos hombres i nuevos pensamientos. No aceptan aquéllos tan razonables postergacion, i en el furor de sus pretensiones burladas invocan la revolucion, llamándola la causa de la Patria i de la Libertad. ¡Qué lójica! ¡Qué funesta perversion de ideas!"—

V.

Córdova, mozo liviano, entregado a los placeres, sin talento, ni prestijio, mal competidor era para sostener con éxito la ruda contienda a que lo retaba el jenio infatigable del doctor Linares.

El nuevo presidente de Bolivia estaba dotado de ciertas cualidades que en buena escuela podrian haberse utilizado con ventaja; era humano, benévolo i valiente; pero, lo viciaron desde niño el cuartel i la vida de los campamentos, i se entregó a una disipacion vergonzosa, indigna del alto puesto a que lo llevaron sus relaciones de familia con Belzu. A ellas debió su rápido ascenso en la carrera militar i a ellas la presidencia de la República. Pero, si en condicion mas subalterna fué poca cosa, en esta fué una nulidad completa. Sin estar dotado de la intrepidez de Belzu ni gozando del ascendiente de éste sobre las turbas, no pudo sostener el peso del poder como el caso exijía; i para las circunstancias porque atravesaba el pais, desgraciado sucesor de aquel era por cierto.

Así fué que desde los primeros dias de su gobierno lo aturdieron los golpes repetidos del brazo de su temible adversario.

A los ojos de la multitud la causa de éste acababa de afianzarse mas enérjicamente en la conciencia pública; en las eleccio-

nes a que Belzu llamó a los ciudadanos para la designacion de su yerno, Linares obtuvo un número inmenso de sufrajios, i, apesar de la activa intervencion del gobierno, fué superior al que obtuvo el mismo Córdova: de esta suerte a sus derechos indisputables como presidente legal en virtud de lo dispuesto, como queda dicho, en la Constitucion del 39, pues de tiempo atras ya Velasco habia desaparecido de la escena para dejar su lugar a su vice-presidente, se agregaba ahora la nueva eleccion que fué honrosísima para la causa legal i su brillante caudillo: este resultado electoral trajo consigo a Linares nuevos adeptos, fortificó a los que empezaban a sentirse débiles i acabó de poner la situacion en un punto excesivamente tirante i difícil para Córdova i los suyos.

Indudablemente Linares ganó mucho con el cambio personal en el gobierno de Bolivia. Belzu hizo una errada eleccion, i se arrepintió cuando ya era tarde.

La conspiracion siguió activísima dentro i fuera de la República. Corria Córdova a batir una cruzada por el norte, i apénas habia vuelto las espaldas al lago del Titicaca, cuando oia el lejano clamor de los insurrectos en las provincias del sur. No se acababa de sacudir el polvo del camino, i ceñia de nuevo la espada para ir a las fronteras arjentinas a dominar a los chicheños, constantes partidarios de Linares, cuando un correo venia a anunciarle que Oruro i la Paz estaban nuevamente amenazadas por los emigrados de Tacna. Buscaba tregua a estos afanes en brazos del placer, i hasta allá iba a turbarlo la propaganda irresistible de la conspiracion que como su propia sombra lo seguia a todas partes.

El pais se convirtió en un verdadero campamento militar, no quedó nada por hacer de una i otra parte, ésta aumentando sus soldados i sus armas, aquélla redoblando su vigor i su actividad inaudita. No hubo tregua. La tempestad estaba encima i momento a momento se aumentaban las nubes i se ennegrecía mas i mas el horizonte. Nuevos ataques, nuevos hilos de sorda conspiracion, nuevos robustos esfuerzos, nuevas francas amenazas venidas en pájinas de folletos ardientes se sucedian en torno al bamboleante poder de Córdova, no de otra suerte que las olas del mar sobre la playa que siempre se repiten i no cesan nunca. La obra empezada en los primeros dias de la administracion del padre continuaba con el mismo aliento en los últimos dias de la administracion del hijo.

"Este es el campo, dice, con sobrada razon, el escritor boliviano don Daniel Calvo, donde debe estudiarse la vida de Linares para apreciarla en su valor histórico." "¡Cómo se le vé cobrar ánimo, añade, en medio mismo de las desgracias i de los contrastes!"

I realmente: no lo habian detenido en su áspero camino ni el

estado de su salud, ni las propuestas de amistad que le fueron hechas, ni las persecuciones contínuas hasta en el extranjero: todo, a trueque de dar cabo a su propósito i de vencer a sus enemigos, lo habia sobrellevado con la paciencia del mártir i la enérjica voluntad del apóstol. Como el hierro en el fuego, parecia su carácter templanza en la adversidad: ¡condicion inherente a las grandes almas! Un fogoso admirador suyo, el doctor Baptista con este motivo exclama: "Una derrota postra a la jeneralidad de los hombres. Dos vencimientos ya son un crisol de fortaleza. Caer treinta i tres veces para levantarse otras tantas, es el carácter del heroismo. Luchar en el aislamiento, alzarse solo entre sus enemigos dispersos, intimidados o muertos; avanzar siempre entre apostasías que se suceden, traiciones que se multiplican, envidias que destrozan, rencores personales que embarazan: aceptar la vida como una mision de amargura: que hiere al padre en la ausencia del hijo, al hijo en las agonías de la madre, al ciudadano en las humillaciones de la patria, i formular ese sacrificio, entregarse a esa victimacion por treinta i tres veces.... eso solo tiene un nombre: ¡abnegacion!"

¡Cuántos contrastes! ¡qué de agrios desengaños en este espacio de tiempo! Cada uno de esos multiplicados desastres ¡cuántos peligros i cuántas fatigas habia traido tambien consigo! Falta de alimento, de abrigo, de seguridad por do quiera; en unas partes la traicion, en otras la indolencia egoista: enfermedades terribles contraidas en esas campañas, a riesgo de morir cien veces; en un combate perdiendo el caballo, en otro saliendo herido, en otro salvándose de las lanzas enemigas en medio de la aspereza del monte; viéndose amenudo obligado a pasar largas noches sucesivas con las armas en la mano bajo el hielo de las cordilleras con grave peligro de quedar helado, como aconteció a los soldados de Belgrano años atras en esas mismas alturas; en fin, todo sacrificio imajinable durante siete años: hé ahí lo que fueron sus placeres.

Hubo ocasiones en que le faltaron casi por completo los recursos, i entónces tuvo que recurrir al medio de empeñar su futura herencia para proporcionarse fondos. No faltaron, por cierto, especuladores que a la gruesa ventura jugaron sobre la carta de su fortuna. I hé ahí en lo que disipó sus riquezas el opulento heredero de Potosí.

Un breve i hermoso paréntesis, sin embargo, hizo el doctor Linares en aquellas horas ajitadas de su revuelta i azarosa vida. Algunos dias de calma i de tranquilidad le fueron concedidos por la Providencia en el seno de una felicidad verdadera, a la sombra de los hermosos naranjos del Tucuman, bajo el techo de un hogar apacible i en medio de una familia bondadosa i respetable. Le sucedió lo que al peregrino del desierto, que despues de fatigas sin número bajo un sol abrasador i sobre un suelo de

arena inflamado i seco, llega a un bello i apartado oasis, donde lo convidan a detenerse en su jornada la sombra de los árboles, el rumor de las fuentes, la amenidad del valle: se da entónces un instante de tregua i refleja en el fondo de su alma el imponente espectáculo que lo rodea, formándose en ella, en medio de las desgracias reales de la vida, el ensueño de un oasis, de un placer dulce i sereno: parece que el espíritu obedece a las impresiones del cuerpo, i el reposo que blandamente se apodera de los miembros rendidos, envuelve tambien en su delicioso éxtasis a los sentimientos morales, de manera que en realidad se goza de grata paz i de bienhechor olvido.

El amor de una jóven amable i buena, consagrado en los altares, cautivó al revolucionario en sus blandas redes i lo retuvo algunos meses léjos i apartado de sus aventuradas empresas.

Pero, aunque apasionado en sus afectos, no estaba Linares vaciado en el molde de aquellos hombres a quienes el placer o la molicie enervan. A poco de casarse, volvió a emprender nuevos viajes, pasó a Chile por la cordillera de Copiapó i de allí a Tacna, donde llegó a mediados de 1857. Noticias exactas habia recibido de la situacion interior de Bolivia, sabia a cuan inmenso desprestijio habia caido el desmoralizado gobierno de Córdova; juzgaba, como nunca, oportuna la ocasion de echar al suelo de una vez i para siempre el fatal dominio de las turbas i de la fuerza bruta; trazaba por última vez i con mas enerjía que nunca, en fin, el vasto plan que se habia propuesto realizar i que perseguia de tantos años atras respecto a la organizacion definitiva de su desgraciada patria. La resolucion, madurada en largas vijilias, fué pronta; la ejecucion, intentada sin éxito en diversas ocasiones, fué rápida; el resultado, como era de esperarse atendida la honradez de los propósitos i la fé en la causa, fué cumplido. ¡La hora de los desenlaces habia llegado, tocaba a su fin la demagojia entronizada i se levantaba triunfante la virtud sobre las ruinas del pasado!....

Linares se apoderó de Oruro el 8 de setiembre de 1857.

C. WALKER MARTINEZ.

(Continuará.)

¡.....!

Soñé que estaba muerta: su cabeza
Sobre mi pecho descansaba inerte,
Aun lucia entre sombras su belleza
Bajo el cárdeno velo de la muerte.

Los enlutados cirios funerales
Despedian opacos resplandores,
I de mi alma brotaron a raudales,
Condensados en llanto, mis dolores.

Cayó fecundo sobre su albo seno,
Donde aun caliente el crucifijo estaba,
Junto a mi pecho de congojas lleno
La brisa de las tumbas sollozaba.

Con mis labios toqué su labio frio,
Con mi mano estreché su yerta mano....
"¡Ah! ¿por qué no oyes mi clamor, Dios mio?
¡La fé, la santa fé no es nombre vano!

"De tu equidad en aras yo me inmolo:
Entre ámbos de mi vida la centella
Reparte, i si me queda un dia solo
Dame que sea la mitad para ella."

I sentí que el aliento de la vida
Prendió en su corazon, tiñó su frente,
I el alma entre cenizas adormida
Exhaló al despertar un ¡ai! doliente.

Un destello de amor yo ví en sus ojos
I creí que talvez ... ¡orgullo necio!
De mi vida los últimos despojos
Ella me los robó con su desprecio....

Al despertar reverdeció mi suerte,
Pero fué amargo para mí aquel dia;
Si al darle vida yo, me dió la muerte
¿Qué espera de su alma el alma mia?

FLAVIO A. CAMPUZANO.

A UNOS OJOS.

Pensando en ella lloraba
Su esquivez, su desamor,
I entre sollozos lanzaba
Mil suspiros de dolor.

Así jemia i un ciego
A mis puertas se paró
I con el mas tierno ruego
Una limosna pidió.

Yo lo miré, i de mi pecho
Se aumentó tanto el sufrir
Que, en lágrimas ya deshecho,
Solo le supe decir:

—"¡Pobre ciego, ten paciencia
Que el velo con que al nacer
Te brindó la Providencia
Lo quisiera yo tener!

"Así, si bien ignoraba
Del sol el bello esplendor,
I de la flor que aspiraba
No me explicaba el color,

"Seria feliz con esto,
Porque al fin la ceguedad
En salvo me habria puesto
De una cruel enfermedad.

"Tu ceguedad no adivina
Cuánto mal hace admirar,
Bajo frente alabastrina
De pureza anjelical,

"Unos ojos soñadores
Que electrizan al mirar.
Ojos ¡ai! abrasadores
Como el astro principal!

"¡Por ellos estoi sufriendo
Lo que nadie aquí sufrió,
Por ellos vivo muriendo,
Por ellos infeliz soi!"

Rosendo CARRASCO.

TRADICIONES DE MAGUNCIA.

(Traducidas de Histoires et Traditions du Rhin.)

HEINRICH VON MEISSEN, LLAMADO FRAUENLOB.

Este poeta, que en versos en jeneral bastante mediocres cantó la alabanza "de las mujeres tiernas i virtuosas," es el único de los Minesinjers cuya memoria se haya conservado entre el pueblo. El nombre de Frauenlob ha sobrevivido en el vulgo, aun al del mejor de los poetas alemanes de la Edad Media, Walther von der Vogelweide. No es ciertamente el mérito de sus versos el que le ha procurado tal honra, pues ya en esa época habia desaparecido la caballería i con ella los mas floridos años de esa poesía a la cual habia dado nacimiento: lo debe a la circunstancia de que, siendo plebeyo, fué sin embargo el primero de todos esos poetas de baja alcurnia que logró popularidad. Sus antecesores en la gaya ciencia eran caballeros que iban de castillo en castillo celebrando la belleza i virtudes de las nobles castellanas i jamas descendian hasta los sencillos aldeanos, en donde no encontraban admiradores, ni recompensas.

Cuando apareció Frauenlob, allá a fines del siglo XIII, la caballería habia visto desaparecer su trono despues de haberse paulatinamente oscurecido su esplendor de otros dias. Empobrecida a causa de las cruzadas, la nobleza habia dejenerado con sus incesantes querellas, i ya no era mas que una raza indisciplinada de bandidos que acechaban la presa, salteando descaradamente a los viajeros. El pueblo, que habia aplaudido a Rodolfo de Habsburgo cuando atacaba las guaridas de sus nobles opresores, hacia arrasar las murallas i ahorcar los prisioneros, no gustaba entónces de esa poesía que iba desapareciendo junto con la época cuya expresion simbolizaba. Las ideas i costumbres habian llegado a ser prosaicamente vulgares i esas tendencias deberian reflejarse en las ficciones poéticas. Con todo, una parte aun no corrompida de la multitud conservaba todavía el sentimiento de la verdadera poesía.

Sabemos por la historia que el pueblo aleman ha profesado a la mujer una veneracion ilimitada. El Jermano en sus selvas veia en ella "algo de divino i poético" como nos lo dice Tácito; la ca-

ballería debió su pompa al amor i respeto de las damas; la éra naciente, caracterizada por el influjo de los caprichos populares, encontró en ella un raudal inextinguible de elevada poesía, i fué su trovador Heinrich von Meissen, enfáticamente apellidado el cantor de las mujeres. Pasó sus últimos años en Maguncia. Cuando murió, las señoras de esta ciudad le hicieron tales exequias como no las tuvo nunca ningun otro poeta aleman: ellas mismas lo llevaron a su última morada cubierto de coronas que habian entretejido con sus propias manos.

"Agobiadas por el dolor, nobles damas, vestidas con largos trajes de duelo, conducen su ataud. Las dignas matronas a quienes sonrie desde largo tiempo la felicidad del matrimonio, tributan a su memoria lágrimas de reconocimiento. Las jóvenes, en la primavera de su primer amor, acompañan con llorosos ojos el cortejo; i el niño, que aun no conoce el amor mas que de nombre, llora tambien creyendo que con su cantor el amor ha desaparecido de la tierra."

Lo llevaron así hasta la Catedral, donde le habian preparado una tumba. Adornáronla con el retrato del poeta i con un bajo-relieve que representaba unas mujeres en el acto de conducir sobre sus hombros un ataud descubierto. Allí duerme, añade un poeta, hasta tanto que las trompetas celestes vengan a despertarlo de su sueño de gloria; entónces los ánjeles i las mujeres lo conducirán a los cielos.

Pero no habia cantado el amor únicamente, tambien el vino habia inspirado su musa; i tambien las mujeres bañaron con él su tumba, en cantidad tal que la iglesia quedó casi inundada.

Un lago de dorados reflejos balanceaba sus ondas olorosas en torno de los mortales despojos; el templo nadaba en vino: i aun hoi el aire parece embalsamado con la fragancia de un jeneroso Laubenheimer, al rededor de su sepulcro.

Un nuevo monumento, obra de Schwanthaler, reemplaza, desde 1842, el antiguo bajo-relieve que ya el tiempo habia deteriorado: el actual, hecho todo de purísimo mármol, representa una noble figura de mujer al depositar una corona sobre la tumba del poeta.

LA ORACION DEL POBRE MENESTRAL.

En una de las naves de la misma iglesia en que Frauenlob fué enterrado con una magnificencia digna de reyes, se levantaba en otro tiempo una estátua de la Vírjen, a cuyos piés habia

depositado una piadosa mano un par de zapatillas de oro macizo. Ellas han dado oríjen a una encantadora leyenda.

Un pobre artesano, de cabellos grises por la edad, temblando de frio i casi desfalleciente de hambre, vagaba con incierto rumbo a horas avanzadas de una tarde de invierno por las calles de Maguncia. Sus melodías, tan alegres ántes, cuando acompañaba los lijeros bailes de la juventud, ya no exhalan bajo su mano temblorosa mas que la inextinguible tristeza de su alma. Nadie se fija en él, nadie abre hospitalaria puerta al desgraciado para darle lo que necesita, un pedazo de pan i un abrigo, i hacerlo olvidar un instante su miseria.

Se dirije al templo: los fieles, prosternados al pié de los altares, piden al cielo el perdon de sus pecados, la riqueza, el buen éxito de sus negocios i quien sabe si otras cosas de fútil importancia cuando no injuriosas. Tal vez hai entre ellos mas de uno que cuenta por talegas su dinero; pero no se halla siquiera un Samaritano que tenga compasion del pobre mendigo.

La multitud se dispersa sin arrojar ni una mirada al indijente. Desesperado ya, dirije una ferviente plegaria a la Vírjen, que parece mirarlo con ternura. Poco a poco siente que sus miembros débiles se reaniman con fuego desconocido; se imajina recuperar de nuevo la juventud i la fuerza, i su mas bello canto se extiende retumbante i melodioso por las bóvedas de las iglesia. Al levantar los ojos parécele ver que se anima la estátua i que lo alienta con su sonrisa. Reza con ferviente anhelo una corta oracion i va a alejarse, cuando ¡oh prodijio! una de las zapatillas de oro cae a sus piés sobre la misma losa: la santa Vírjen se ha compadecido de aquel que los hombres abandonaban. Inundados los ojos de lágrimas de felicidad i reconocimiento, se prosterna ante la sagrada imájen, toma su tesoro i se precipita fuera del templo: hace ya dos dias que no come nada i el hambre reclama imperiosamente la satisfaccion de sus derechos. No le faltará dinero en adelante, una vez que haya cambiado el presente que el cielo le ha concedido. Va a un platero; pero éste, así que compara el brillante metal con los harapos del mendigo, sospecha que se las tiene con un bandido, i se confirma aun mas en su opinion al reconocer en la valiosa prenda el zapato mismo de la estátua de la Vírjen: ya no es un ladron únicamente, es a sus ojos un sacrílego que viene con audacia suma a entregarse en sus manos.

—¿De dónde has sacado este zapatito? pregunta al sobrecojido anciano.

—De la Catedral, responde temblando.

—¿De la estátua de la Vírjen?

—Sí.

—Entónces ¿lo has robado?

—Nó, es un presente de la Santísima Vírjen.

—¡A mas de sacrílego, blasfemo! grita el platero; i apoderándose del aterrado viejo lo entrega a dos arqueros que pasaban casualmente por la calle.

Estos lo conducen delante del juez, quien en el acto informa i condena porque el crímen es evidente: el acusado confiesa que el zapato lo ha sacado de la iglesia, i no hai duda, lo ha robado.... a ménos que un milagro.... pero nó, los milagros no se hacen para los mendigos.

El desgraciado protesta una i mil veces que es inocente, pero todo en vano. Verdad es que cuando Volker, músico de Alzey, se hallaba entre los Huos, hacia rodar muchas cabezas a cada vibracion de su arco; pero ese era para el juez un héroe del tiempo de los Nibelunjen: ahora, que una estátua de piedra se deje enternecer por los himnos de un patan medio muerto de hambre, es algo ciertamente en extremo raro. ¡Créalo quien quiera! todo un juez no podia, ni debia prestarle su asentimiento.

Condujeron al infeliz mendigo a la plaza del mercado. Ahí, frente a frente de esa Catedral en que habia gozado un instante de felicidad, se levanta el patíbulo. La idea de la ignominiosa muerte que le preparan despierta su valor.

—La Vírjen, dice para sí, que tuvo compasion del necesitado, no abandonará al inocente. Oid, dice a los jueces; concededme una gracia, que será la última. Decis que soi culpable, sea; pero al ménos permitidme que, ántes de abandonar esta vida, pueda yo hacer penitencia delante de aquella a quien he ofendido e implorar su misericerdia en mi postrera oracion, en mi último canto.

La peticion no podia ser mas justa i accedieron a ella. Arqueros, verdugos, jueces, todos acompañan al condenado: al llegar éste frente a la estátua cae de hinojos; i tomando su violin saca de él sonidos tan conmovedores, su voz encuentra acentos tan suaves i lastimeros, que el alma grosera de sus oyentes se enterternece i su conviccion bambolea. El músico se levanta consolado. Tambien ahora ha creido percibir un signo de vida en esos miembros i facciones de piedra. Ya se disponia a partir, cuando una cosa se desprende del pié de la estátua i cae en su pecho: los espectadores retroceden atemorizados; el otro zapato de la Vírjen estaba sobre las baldosas, a los mismos piés del artesano.

Habíase renovado el prodijio, al cual ellos no quisieron dar crédito; el cielo mismo habia querido proclamar la inocencia del reo; todos eran testigos. Volvieron a conducir en triunfo al que acababan de arrastrar al cadalso; i el clero le pagó crecidamente el valioso objeto, cuyo producto fué bastante para guardar sus últimos dias del viento de la desgracia.

ANTONIO GUZMAN SARAVIA.

CONTROVERSIAS SOBRE EL SYLLABUS.

EL LIBRO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR FESSLER.

(Traducido para La Estrella de Chile por R. G. R.)

Reanudamos nuestros trabajos sobre el *Syllabus*, viéndonos obligados a ejecutar un movimiento estratéjico que habríamos deseado evitar. Necesario se hace abandonar por algunos momentos nuestra línea de batalla i volver hácia atras para defendernos de imprevisto ataque que a sorprendernos viene precisamente en las circunstancias en que nos apercibíamos para seguir adelante. Es esta una de las necesidades de la guerra, aun de la guerra de la pluma, a que deben someterse todos los combatientes, por enojoso que ello por otra parte sea. Si en este sentido hablamos es para prevenir la sorpresa desagradable que a algunos de nuestros lectores pudiera causar el título de este artículo: *Controversias sobre el Syllabus. El libro del ilustrísimo señor Fessler.* ¿A qué tratar aquí del libro del ilustrísimo señor Fessler, se nos dirá? Acaso no se ha hablado ya de él lo suficiente. Mas valdria caminar recto adelante i no retardarse en combates de avanzada o de retaguardia. Nos someteríamos voluntariamente a este parecer si la cosa nos pareciese posible. Pero se nos ha señalado este libro (dan fé de ello las cartas que hemos recibido) como un obstáculo, una dificultad insuperable, o mas bien se nos lo ha opuesto como temible arma, algo como un cañon Krupp, cuyas descargas mortíferas deben abrir honda brecha i causar espantosa ruina en nuestros argumentos. Este libro, se nos dice, ha sido escrito por un respetable obispo, sabio, universalmente estimado i honrado por el mismo Padre Santo con la alta dignidad de secretario jeneral del Concilio Vaticano. Apénas publicado fué ofrecido al Soberano Pontífice, quien, despues de leerlo, no temió alabarlo i aprobarlo por medio de un breve especial. Este libro contradice desde luego vuestras teorías. Las pocas líneas en que trata del *Syllabus* son otras tantas negaciones de los principios que habeis avanzado i sostenido. Ved una sorpresa terrible en contra vuestra; hacedla desaparecer o confesad que mala es vuestra causa. ¿Nos seria acaso lícito echar piés atras ante semejante lenguaje? Pensamos que nó i despues de esta explicacion queremos suponer que nuestros lec-

tores pensarán como nosotros. Pero ya que nos decidimos a tratar este asunto, no queremos hacerlo a medias: le consagramos todo un artículo. Vamos, pues, a exponer lo que es el libro del ilustrísimo señor Fessler, en qué circunstancias ha sido escrito, en qué nos parece es digno de alabanza i en qué de vituperio, en qué sus teorías sobre el *Syllabus* son absolutamente inadmisibles i lo que debe pensarse de la aprobacion que de Roma recibiera; como, apesar de las excelentes intenciones del autor podria convertirse en trampa donde a enredarse iria la buena fé de los sencillos i en ocasion de escándalo i de error para muchos espíritus débiles o pocos instruidos. Por penoso que sea este trabajo lo creemos demasiado útil, sino para el presente, en vista al ménos, de las luchas de lo porvenir, para no emprenderlo con júbilo i con confianza. Creemos que el ilustrísimo señor Fessler, advertido por benévolas observaciones, habria él mismo correjido su obra, si tiempo hubiera tenido. Pero arrebatado ¡ai! a la Iglesia demasiado temprano por muerte prematura, su obra nos ha quedado tal como fué escrita i no podemos esperar que reciba modificacion alguna. Desde luego nos es permitido apreciarla en sí misma i en lo que vale i nadie tiene derecho para reprocharnos la libertad en nuestras apreciaciones.

I.

A fines de 1870 se publicó en Praga (Bohemia) un folleto con este título, que el autor (1) de la vida del ilustrísimo señor Fessler califica de fastuoso i que en todo caso autorizaba ciertamente el el escándalo, *Potestad de los Pontífices Romanos, segun sus propios actos i enseñanzas, sobre los príncipes, paises e individuos; apropósito para apreciar la infalibilidad pontificia.* Aunque tenebrosa por sí misma, la obra no era anónima como tantas otras fabricadas en esa época en la oficina del viejo-catolicismo naciente; era suscrita por un nombre conocido en austria i en Alemania: el del doctor Schulte. ¿Quién era el doctor Schulte? —Una celebridad universitaria de allende el Rin; nada mas, nada ménos. Doctor *in utroque jure* habia enseñado con feliz éxito el derecho civil i el canónico en la universidad de Praga. No pertenecia al clero; pero durante largo tiempo fué honrado i estimado por los católicos como un hombre de ciencia vasta i variada, sino profunda, i de fé poco ménos que irreprochable. Sin embargo, ya sea que a su espíritu sobrecargado de erudicion le faltase el lastre necesario i lo dejase así expuesto a zozobrar, sea que el humo cegador de las alabanzas le impidiese ver su camino, despues de algunos años, se mostró

(1) Dr. Joseph Fessler Bischof von Sanct-Polter.—Briscer, 1874, páj. 171.

poco a poco ménos firme en sus creencias i llegó a dejar entrever en muchos de sus pasos veleidades de rebelion.

El torbellino que consigo llevaba a Dœllinger i sus amigos, lo habia alcanzado, lo rodeaba ya, i quizás sin que él mismo lo advirtiera lo arrastraba al abismo. "Hácia 1862, dice M. E. Cosquin en su introduccion al libro del ilustrísimo señor Fessler, se manifestaron en M. Schulte tendencias de oposicion relijiosa, i a partir de 1865 acentuáronse mas i mas esas creencias. En 1869 creyóse reconocer su colaboracion en un odioso *factum* intitulado *El Papa i el Concilio* i publicado bajo el seudónimo de *Janus*." En 1876 el naufrajio era completo. El doctor Schulte, entregando al público su panfleto contra el dogma de la infalibilidad, descubria el triste secreto de su corazon i sentaba definitivamente plaza en las filas de los revoltosos i los apóstatas. Este escrito no tenia mas que un fin: sembrar desconfianzas i excitar los odios de los gobiernos i de los pueblos contra el decreto conciliar de 18 de julio de 1870, mostrándolo como una restauracion de la antigua supremacía de los papas sobre el poder temporal de los reyes, como un retroceso al predominio del poder eclesiástico sobre el civil. Si los papas son infalibles, decia Schulte, es la fiel expresion de la verdad *todo lo que ellos han predicado como doctrina de la Iglesia, debe ser creida por los católicos i por consiguiente puesta en práctica.* Consultad, luego, sus bulas, sus encíclicas, sus decretos desde Gregorio VII hasta Pio IX, examinadlas comenzando por la sentencia de deposicion del emperador Enrique IV i terminando con la encíclica *Quanta cura* i el *Syllabus*, encontrareis por do quiera la misma enseñanza; vereis al Pontífice Romano que, como Vicario de Jesucristo i sucesor de San Pedro se arroga alta i soberana potestad sobre todas las naciones cristianas, se atribuye el derecho de castigar la herejía i simplemente la revuelta contra la autoridad eclesiástica desde que aquella se declare i en cualquiera parte que se declare, tanto en los príncipes de los pueblos como en el último de sus vasallos. El astuto escritor, con el propósito de dar cuerpo a la acusacion i de acomodarla mejor a las exijencias de su tésis, resume en trece proposiciones el pensamiento papal, exajerándolo, abultándolo, desfigurándolo a su placer, pero observando las leyes de la semejanza lo bastante a engañar la primera mirada i a ilusionar a los lectores poco versados en estas materias. Cada proposicion era demostrada por numerosas citas i el bulario hojeado en todas direcciones habia suministrado al erudito canonista una muchedumbre de textos con los que se creia seguro de triunfar.

Está a la vista; era la misma querella que bajo diversa forma debia suscitar mas tarde Mr. Gladstone contra los católicos cuando pretendió probarles la imposibilidad en que se encontraban de aceptar la definicion del Concilio i de guardar fielmente el debido homenaje a la corona. Era el reproche con que M. de

Bismarck, usando de odiosa amargura, intentó aniquilar a la Iglesia Católica en su discurso de 16 de marzo de 1873. El doctor Schulte les prestaba la voz. Con la diferencia de que lo que el hombre de Estado, agriado por el infortunio, i el ministro perseguidor, cegado por la pasion, han tratado suscinta i rápidamente como publicista el uno i como orador el otro, él lo expuso como profesor i como erudito i casi podria decirse como pedante, si se considera el pesado fardo de citas de que ha llenado sus pájinas.

Grande fué, sin embargo, la emocion en toda la Alemania. El ataque pareció pérfido, amenazador aun al porvenir del catolicismo, a quien intentaba aislar por medio de defecciones i de apostasía, i sobre cuya cabeza invocaba en definitiva la persecucion. Partia por otra parte el ataque de una mano, de la que, es verdad, se habia sospechado que ya no fuese amiga, pero a la que no se creia enemiga hasta ese punto. Ello como resultado produjo la consternacion entre los buenos, el triunfo para los malvados. La Presse, de Viena, diario anti-clerical, sostenia con entusiasmo que todos los ataques dirijidos hasta entónces contra el dogma de la infalibilidad no eran mas que alfilerazos comparados con los terribles golpes de mazo asestados por M. Schulte. Fué entónces cuando los católicos buscaron para defender su causa un atleta capaz de medirse con el nuevo Hércules. Toda las miradas, nos dice M. Ardinger en la *Vida del ilustrísimo señor Fessler*, se fijaron en el obispo de San Hipólito, que se presentaba como el hombre de la situacion. El tambien habia sido profesor i habia dejado felices recuerdos en la Universidad de Viena, donde durante diez años habia enseñado la historia eclesiástica i el derecho canónico. El carácter episcopal de que estaba revestido, el puesto que habia ocupado en el Concilio, su reputacion de ciencia i de virtud daban mas i mas realce a su prestijio. Nadie parecia mejor apercibido que él para la lucha i para el triunfo. Solicitado por numerosos amigos accedió sin titubear a sus deseos. Amaba demasiado a la Iglesia para abandonar cobardemente el combate i dejar el campo en manos de aquel que lo atacaba con el encarnizamiento de un hijo desnaturalizado. Animado por un celo verdaderamente apostólico se dedicó al trabajo con tanta actividad que su libro *De la verdadera i falsa infalibilidad*, empezado el 1.° de enero de 1871, estaba en prensa al fin del mes. Dos mil ejemplares se tiraron en la primera edicion, de tal suerte que para satisfacer la avidez del público, fué necesario imprimir a la lijera una segunda, en el mes de agosto.

No somos nosotros ciertamente quienes querriamos regatear nuestros olojios al docto i valeroso prelado. Al verlo bajar a la arena con tanta prontitud i asestar al enemigo tantos i tan rápidos golpes, dichosos nos consideraríamos si nuestro deber nos mandase aplaudir; pero a pesar nuestro nos vemos obligados a restrinjir nuestros elojios. Mas tarde se comprenderá mejor la

razon de nuestro proceder. Por ahora lo escencial es darse cuenta cabal de la posicion que el ilustrísimo señor Fessler ocupó frente a frente de su adversario, pues aquí se halla el nudo de la cuestion.

Hemos dicho que el doctor Schulte pretendia encerrar a los católicos en un atolladero, ahogándolos en los brazos del siguiente dilema: o aceptais las enseñanzas del papado en lo tocante a su poder soberano i haceis de sus odiosas máximas, que no ha cesado de proclamar como una manifestacion de su derecho sobre los tronos i los imperios, la regla de vuestra fé; o renunciais a la infalibilidad. El ilustrísimo señor Fessler ha contestado: Conservamos el dogma de la infalibilidad, que no podemos abandonar sin hacernos criminales i negarlo sin incurrir en herejía; pero no aceptamos, al ménos como infalible i absolutamente obligatorio, la enseñanza de que nos hablais. De todos los documentos que llenan vuestra obra ninguno, a excepcion puede ser de uno solo, lleva en sí los caractéres de una sentencia doctrinal, de una decision *ex-cathedra*.

De este modo, el dardo lanzado por el doctor Schulte, prestamente desviado, besaba el polvo sin haber causado herida alguna, *telum imbelle sine ictu*. La respuesta, que era sobremodo cómoda puesto que detenia la discusion en su oríjen, podia ser hábil; pero ¿era acaso *satisfactoria?* Se mostraba desde luego no poca audacia al dejar entregados por completo a su propia suerte los actos pontificios citados por el doctor de Praga. A primera vista i sin ulterior exámen se puede decir que habia en ello temeridad.

Como el ilustrísimo señor Fessler comprendia sin duda que tal abandono debia ser justificado por sólidas razones, intentó darlas, a nuestro parecer, sin lograr su objeto i avanzando máximas de mas que dudosa exactitud; i como toda la cuestion entre él i el doctor Schulte se resumia en estas pocas palabras: ¿pertenecen las bulas citadas a la categoría de los documentos pontificios declarados infalibles por el Concilio? i como su respuesta fuese *un nó* firmemente acentuado, estaba por ende obligado a señalar con fijeza cuáles, segun el Concilio, son los caractéres inequívocos de una decision, de un juicio doctrinal *ex-cathedra*. Este es el punto sobre el que con mucha razon ha dirijido su principal esfuerzo.

Aunque este artículo pueda parecer un poco largo, lo mejor que podemos hacer es trascribir fielmente lo que él mismo ha escrito. Debiendo discutir sus palabras consideramos como deber mostrarlas a nuestros lectores, sin cambiar nada en ellas.

"En ninguna parte descubrimos, dice, que los juicios *ex-cathedra* deben ser reconocidos, como el doctor Schulte lo ha imajinado, ya por los *términos* empleados (por el Papa) ya por las *circunstancias*, ya por la *decision* misma, como si cada una de estas señales fuese por sí sola suficiente. El parecer de los teólogos

católicos dice por el contrario que dos señales son *a la vez* requeridas: el objeto de la decision debe ser una doctrina relativa a la fé i a las costumbres i el Papa *debe expresar* que, en virtud de su suprema autoridad doctrinal, tiene la intencion de declarar i de proclamar esa doctrina sobre la fé o las costumbres *como parte integrante de la verdad revelada por Dios*, que debe ser creida por toda la Iglesia, i de dar, por consiguiente, *una verdadera definicion (definire)* en este asunto. *Estas dos señales deben encontrarse siempre reunidas.* Las simples circunstancias que acompañan una declaracion emanada de un Papa no podrian de ninguna manera bastar para reconocer en este acto papal un juicio *ex cathedra* o una definicion de fé. *Solo en el caso de encontrar reunidas las dos señales que he indicado* pueden las circunstancias servir para apoyar i reforzar la prueba de la intencion del Papa, *prueba que debe ser deducida de sus propias palabras.*" Un poco mas abajo añade: "El doctor Schulte establece *tres señales*, de la que cada una basta para hacer reconocer un decreto pontificio, una decision infalible i por consiguiente irreformable, una sentencia *ex-cathedra*. Yo, a mi turno, conformándome con los términos i con el sentido de la constitucion dogmática del Concilio Vaticano i consultando las aclaraciones científicas de la teolojía, establezco *dos señales, que deben encontrarse reunidas*, en tanto que no doi importancia a la tercera sino como de apoyo a las otras dos."

En virtud de estos principios, aun cuando el Papa, en el ejercicio de sus funciones de Pastor supremo afirmase en un acto público que una doctrina interesa gravemente a la fé o a las costumbres, su afirmacion no deberia ser considerada necesariamente como infalible, a no ser que en el mismo acto *expresase en términos formales su intencion de declarar que esa doctrina forma parte integrante de la verdad revelada por Dios.* Esta última condicion es necesaria i esencial; desde que falta no hai ni puede haber decision *ex-cathedra*. Tal es, en esencia, el pensamiento del ilustrísimo señor Fessler. El pasaje que hemos citado lo prueba con evidencia, pasaje que no ha sido escrito por casualidad o sin reflexion. Mui al contrario, el autor lo enuncia como principio fundamental sobre que reposa toda su obra i ha hecho de él la base de todo su razonamiento. De aquí proviene que lo recuerde repetidas veces i lo reproduzca bajo mui diversas formas; de modo que, como lo hemos hecho notar en un artículo anterior, da claramente a entender que tienen un carácter dudoso de infalibilidad i que no es en manera alguna decisivo todos los actos pontificios en que no se inflije nota de herejía o en que no es proscrito el error como opuesto inmediatamente a la verdad revelada. Así, declara que aun en los casos en que el Papa habla i obra como doctor, su palabra no es necesariamente infalible si no hubiese tenido el cuidado de fortificarla con el apoyo de es-

tas expresiones u otras equivalentes: "Proclamamos i definimos que la verdad enunciada *por Nos* es una verdad de fé i debe ser creida por todos los fieles." De modo que, segun él, ninguna expresion doctrinal constituye una enseñanza *ex-cathedra* si el documento pontificio en que se desarrolla tiene por fin principal inflijir una pena o establecer una lei disciplinaria. Son esas, dice, sentencias judiciales, actos de gobierno i desde luego los actos no son definiciones.

Se comprende que con esta táctica considera el ilustrísimo señor Fessler como diversion anonadar a su adversario. Permanece impasible cuando éste, para dar el golpe mortal, alza con aire amenazador su enorme manojo de bulas i de encíclicas.—Norabuena, apresuraos, parece exclamar, no me alcanzareis: i en verdad que miradas las cosas desde su punto de vista tiene razon. Si fuese sólido el terreno sobre que se ha colocado no habria mas que soltar la risa ante la derrota completa del infortunado profesor. I solo así podremos comprender el por qué uno (1) de los amigos del sabio obispo haya, para expresar mejor su admiracion, pedido prestado al italiano este refran: *Come l'ha pettinato bene!* que podria traducirse somo sigue al castellano familiar: "¡Oh i qué lindamente lo ha sacudido!" El doctor Schulte podria, a nuestro parecer, responder, sin gran desventaja: que no es permitido o que por lo ménos es poco conveniente que un abnegado servidor de la Santa Sede mire tan en ménos la enseñanza secular de los Papas i que es victoria comprada demasiado cara la obtenida, sacrificando tan crecido número de sus bulas, i en las que despues de todo, parece que han querido enseñarnos no pocas verdades.

El ilustrísimo señor Fessler se felicita del gran *destronamiento* de sentencias *ex-cathedra* que le han permitido hacer sus principios. "El doctor Schulte, dice, llegará naturalmente, colocándose en su punto de vista, a descubrir crecido número de sentencias *ex-cathedra* o decisiones infalibles; pero de acuerdo con la ciencia teolójica yo no encontraré sino mui pocas." Está bien, pero ese número demasiado pequeño, es verdad, casi imperceptible i que en lo tocante al gobierno tan largo de Pio IX se reduciria, por ejemplo, fuera de algunos decretos conciliares, a la sola definicion de la Inmaculada Concepcion, ¿es acaso el número real? En una palabra, las reglas dadas por el ilustrísimo señor Fessler ¿son aceptables? Hé aquí lo que importa examinar con cuidado.

(1) Doctor Joseph Fessler Bischof von Sanct-Polter.

II.

La forma típica de las definiciones *ex-cathedra* es evidentemente la que encontramos en la célebre bula de 8 de diciembre de 1854, *Ineffabilis Deus* i que está concebida en los siguientes términos: *Nos, declaramos, proclamamos i definimos que la doctrina* (la que afirma la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírjen) *es una doctrina revelada por Dios i en consecuencia debe ser creida firme i constantemente por todos los fieles. Declaramus, pronunciamus et definimus doctrinam (quæ tenet B. V. Mariam fuisse ab omni originale culpa preservatam inmunem) esse a Deo revelatam; atque idcirco ab omnibus fidelibus firmiter constan terque credendam;* o bien la de la constitucion *Pastor Æternus*, promulgada el 18 de julio de 1870: *Enseñamos i definimos que es un dogma revelado: Que el Pontífice Romano*, etc. *Docemus et divinitus revelatum dogma esse definimus: Romanum Pontificem*, etc. El ilustrísimo señor Fessler se inclina ante estas dos fórmulas, que por lo demas son idénticas i no difieren entre sí mas que por su mayor o menor concision i declara que no es lícita la duda. Ve, en efecto, señalada en ámbas, con un carácter de palpable evidencia, la doble seña sin la cual, segun él, no hai enseñanza infalible: la afirmacion de que la verdad definida es "una verdad revelada" i la intencion de definir "expresada por las palabras mismas del Soberano Pontífice."

Por el contrario, toda fórmula que no reproduzca exactamente este tipo perfecto, al ménos en lo que tiene de esencial, le parece dudosa, i, puede acaso merecer respeto, pero no compromete la fé i no exije imperiosamente sometimiento de espíritu.

No haremos quizás una conjetura diciendo que el ilustre obispo se ha dejado engañar por una especie de miraje. Debe de haberlo seducido la claridad, i probablemente tambien la solemnidad del lenguaje. Al buscar una fórmula de definicion contra la cual nada se pudiese alegar, habrá exclamado al leer esas bulas: ¡La he encontrado, ésta es irresistible, puesto que es evidente! i de aquí habrá concluido que todo lo que no se encuentra en ese mismo grado es oscuro i da lugar a duda. Es preciso confesar que débil es esta conclusion, o mas bien extraviada. ¿Acaso San Pablo no dijo: "Tiene el sol su resplandor i la luna el suyo; i entre las estrellas la una es mas brillante que la otra"? I de que la luna brille ménos que el sol, i las estrellas ménos que la luna, ¿se concluye acaso que ellas no son astros i que no iluminan a la tierra cuando es menester? Así, la Iglesia no tiene necesidad de dar siempre a sus actos el mismo resplandor, la misma grandeza de expresion, la misma pompa exterior. *Stella differt a Stella in claritate.* Creerse con derecho para dejar a un lado los que lleva

a cabo con mayor sencillez i menor pompa, seria ilusion, contra la cual creemos que el ilustrísimo señor Fessler no se ha puesto en guardia lo suficiente.

Desgraciadamente no es este sino el menor de sus errores, pues el capital de su libro consiste en querer establecer, por medio de los términos i del sentido de la constitucion dogmática del Concilio Vaticano, i, agrega, por las enseñanzas científicas de la teolojía, que la fórmula particular de definicion empleada en 8 de diciembre de 1854 es esencial en toda definicion *ex-cathedra*, en otros términos, que *los dos caractéres reunidos* de que nos ha hablado son el único medio de que disponemos para distinguir las decisiones infalibles de los papas de las que no lo son. Difícil es errar de una manera mas completa. Los testigos que el ilustrísimo señor Fessler invoca, no solo no dicen lo que él les hace decir, sino que deponen en contra de él i lo condenan.

Escuchemos desde luego al Concilio Vaticano:

"Cuando el Pontífice Romano habla *ex-cathedra*, es decir, cuando como doctor i pastor de todos los cristianos define que una doctrina concerniente a la fé o a las costumbres debe ser adoptada por la Iglesia universal, goza en toda su plenitud, mediante la asistencia que le ha sido prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de aquella infalibilidad de que el Divino Redentor quiso que su Iglesia estuviese dotada al definir la doctrina concerniente a la fé o a las costumbres."

Se puede leer i releer este texto i no se encontrará en él lo que el ilustrísimo señor Fessler ha creido ver.—¿Qué entiende el Concilio por hablar *ex-cathedra?*—Que el Papa defina, en virtud de su suprema autoridad apostólica i ejerciendo su mision de doctor i pastor de todos los cristianos, que una doctrina a la fé o a las costumbres debe ser adoptada por la Iglesia universal.—¿Qué entiende el ilustrísimo señor Fessler por hablar *ex-cathedra?*—Que se defina que una doctrina concerniente a la fé o a las costumbres *forma parte integrante de la verdad revelada, i que por consiguiente* debe ser adoptada o creida por toda la Iglesia. Patente está aquí una interpolacion, que creemos inconsciente, pues estamos convencidos de la rectitud del autor. Pero no es ménos cierto que el ilustrísimo señor Fessler ha introducido en el texto conciliar una frase que en él no constaba, que afirma lo que el Concilio no ha afirmado, que pone un límite donde el Concilio no puso ninguno; en una palabra, que restrinje la infalibilidad pontificia en un punto en que el Concilio no la ha restrinjido. Si no supiéramos cuánto desconcierta el espíritu de sistema a las mejores intelijencias, oscureciendo de ese modo sus razonamientos, tentados estaríamos a preguntarle con qué derecho ha obrado así i cómo ha podido imajinarse que podia ajustar ese su extraño proceder "a los términos i al sentido de la definicion dogmática del Concilio Vaticano."

Agreguemos que hai abierta contradiccion entre el módo de pensar del obispo de San Hipólito i el de los padres de este Concilio. Ellos nos obligan a considerar como infalibles todas las decisiones de la Santa Sede que exijen la adhesion unánime de los fieles a una doctrina concerniente a la fé o a las costumbres.—Nótese i pésese bien estas cuatro palabras, *o a las costumbres*, las costumbres, aunque separarlas se pueda de la fé, aunque se refieran al órden natural. La luz suprema que dirije a la Iglesia i a su jefe infalible da certidumbre absoluta a sus juicios referentes a materias de inferior jerarquía, desde que éstas tienen alguna relacion con la salvacion eterna del hombre.—Tal es la doctrina del Concilio. El ilustrísimo señor Fessler, por el contrario, quiere encerrar la infalibilidad en el infranqueable círculo de la verdad revelada, i en manera alguna le permite extenderse mas allá. No son de su dominio, segun el modo de ver de este prelado, ni las consecuencias deducidas de verdades de fé, ni los preceptos de la lei natural, ni sus aplicaciones a los deberes tan numerosos i tan variados de la vida. No se contenta, pues, como lo dijimos mas arriba, con afirmar lo que el Concilio no ha afirmado, sino que, yendo mas allá, niega lo que el Concilio ha afirmado, i se hace, sin quererlo, adversario de la augusta asamblea, cuyos pensamientos i palabras pretende traducir fielmente.

¿Se nos objetará acaso que el Decálogo i otros preceptos de moral forman parte de la divina revelacion, ya que nos viene de Dios i están escritos en los Sagrados Libros o trasmitidos han sido por la tradicion?—Responderemos a esto, sí, sin duda; pero, en primer lugar, no nos ha sido trasmitido todo, a no ser en jérmen i en sus primeras nociones. ¡Cuántas conclusiones se nos presentan que necesitan ser aclaradas! ¡Cuántas dudas prácticas, orijinadas por circunstancias imprevistas o nuevas i por la perpétua mutabilidad de las humanas cosas, respecto de las cuales necesitamos a toda costa una resolucion. I ésta es la que precisamente no forma parte de la verdad revelada, pues Dios no la ha dado con anterioridad a los sucesos, i sin embargo pertenece al conjunto de preceptos de moral cristiana. ¿Puede álguien, por ventura, creerse de acuerdo con el Concilio si rehusa a la Iglesia, en la persona de su Jefe, la facultad de mostrárnosla i de hacerla conocer con certitud? En segundo lugar, el Concilio no atribuye al Papa una autoridad doctrinal ménos inmediata en órden a un punto de costumbres que la que le concede en órden a un punto de fé.

H. DUMAS.

(Continuará.)

ESCRITORES COLOMBIANOS.

FLORENTINO GONZALEZ.

Nació en Charalá (Estado de Santander) el año de 1806. Hizo sus estudios en Bogotá, en el colejio de San Bartolomé, i en 1825 obtuvo los grados de bachiller, licenciado i doctor en jurisprudencia.

Fué de los conjurados del 25 de setiembre de 1828, i habiendo sido aprehendido, duró preso dieziocho meses en el castillo de Bocachica. Cuando fué puesto en libertad se dirijió a Carácas, en donde el gobierno le confió la redaccion de la GACETA OFICIAL.

Regresó al pais en 1830, i fué secretario de la Convencion Constituyente. En seguida redactó la GACETA DE NUEVA GRANADA durante un año.

De 1832 a 1840 fué profesor de derecho constitucional, ciencia administrativa i derecho internacional, en la Universidad de Bogotá.

Poco despues fué nombrado oficial mayor de la secretaría de hacienda; i en 1835 desempeñó el mismo destino en la del interior i relaciones exteriores.

Luego fué gobernador de Bogotá, diputado provincial i personero de la provincia.

En febrero de 1841 salió de Bogotá con direccion al viejo mundo, i permaneció en Europa hasta el año de 1846, que regresó a Bogotá. El jeneral Mosquera, que mandaba entónces, lo nombró secretario de hacienda.

En 1848 fué encargado de negocios de la República en Francia, destino que desempeñó durante dos años.

En 1852 fué elejido senador; i en 1854 procurador jeneral de la nacion.

Mas tarde, en 1859, fué nombrado ministro plenipotenciario de la Nueva Granada en el Perú, i luego pasó a Chile i se radicó en Valparaiso, en donde redactó EL TIEMPO.

Fué tambien redactor de los siguientes periódicos:

EL CONDUCTOR, (en 1827.)

EL CONSTITUCIONAL, (en colaboracion de los señores Rufino Cuervo i Alejandro Vélez.)

EL CACHACO, (en union del doctor Lorenzo M. Lléras i del jeneral Santander.)

EL CORREO, (en 1839 i 1840.)

El Siglo, (en 1848;) i de
El Mercurio.

Publicó lo siguiente: *Lecciones de Derecho Constitucional*, dos tomos. *Ciencia Administrativa*, dos id. Una disertacion sobre cómo se debe entender el *uti possidetis* de 1810. Un *Código de Enjuiciamiento Civil*. Un *Diccionario de Derecho Civil chileno* i *Las Repúblicas Hispano-Americanas* i el *uti possidetis* de 1810.

Hizo asimismo la traduccion de una obra de Stuart Mill, i la del doctor Francisco Lieber, titulada: *La Libertad Civil i el Gobierno propio.*

Fué miembro de las sociedades de economía política i jeografía de Paris.

Falleció en Buenos Aires, de cuya universidad era catedrático, en el mes de enero de 1875.

JOSE MANUEL RESTREPO.

Nació en Envigado (Estado de Antioquía) el dia 30 de diciembre de 1782.

En 1814 fué escojido para ejercer el poder ejecutivo en union de Custodio García Rovira i de Manuel Rodriguez Torices; pero no tuvo a bien aceptar este destino.

Sus principales obras son la *Historia de Colombia*, que comprende los grandes acontecimientos del presente siglo; i la *Memoria sobre Antioquía*, que mereció ser elojiada por Cáldas.

El señor Restrepo murió en Bogotá, el 3 de abril de 1860.

JENARO BALDERRAMA.

Nació en Cipaquirá el 19 de setiembre de 1826. Hizo sus estudios en el colejio de San Bartolomé; i los de botánica bajo la direccion del señor Francisco Javier Matiz.

En 1859 hizo un viaje a los Llanos de San Martin a estudiar la Flora de ese territorio, i la relacion de él apareció en El Neo-Granadino i en los *Anales de la Universidad*. En seguida escribió varios artículos sobre botánica, agricultura, instruccion pública i vias de comunicacion, los que aparecieron en El Tiempo, El Bien Público, el Diario de Cundinamarca i otros. En 1871 le nombró el gobierno comisionado jeneral para explorar el territorio de Casanare, i a su vuelta publicó una *Monografía de las palmas* i la relacion de su viaje, que apareció en La América. Ultimamente ha hecho dos viajes a Europa, llevando consigo plantas con sus correspondientes descripciones científicas. En Europa se le han tributado varios honores, siendo uno de ellos el haberle dedicado la Sociedad Lineana de Lóndres, a propuesta del profesor

aleman señor Reichembach, la planta que lleva su nombre: *Oncidium Balderramæ;* i cuya dedicatoria se publicó en el GARDENERS CHRONICLE AND AGRICULTURAL GAZZETTE de 5 de julio de 1873.

JOSE JERÓNIMO TRIANA.

Cónsul jeneral de la república en Paris. Nació en Bogotá el dia 22 de mayo de 1829.

Sus primeras publicaciones aparecieron en EL NEO-GRANADINO en los años de 1852 i 1853.

En 1857 marchó a Europa, en donde se ha consagrado exclusivamente al estudio de la Botánica, i ha hecho publicaciones mui importantes sobre esta materia.

Triana, Choix de Plantes de la Nouvelle Grénade: Annales des sciencies naturelles.—Paris, 1858.

Memoire sur la famille des guttifères, en asocio del señor J. E. Planchon.—Paris, 1862.

Comision chorographique de la Nouvelle Grénade.—Paris, 1862–1867, en asocio tambien del señor Planchon.

Sus principales obras son: *Las Mélastomacées, Nuevos estudios sobre las quinas, Jeografía botánica de Colombia* i la *Flora Colombiana.*

EMILIO MACIAS ESCOVAR.

Nació el dia 10 de mayo de 1833, en Cartajena (Estado de Bolívar.) Hizo sus estudios en Bogotá, en los colejios del Espíritu Santo, Militar i San Bartolomé, recibiendo el grado de doctor en jurisprudencia.

Ha escrito en varios periódicos políticos i literarios, tales como EL DIA, EL FILOTÉMICO, EL PORVENIR, EL CONSERVADOR, LA PRENSA, LA ILUSTRACION, EL IRIS, EL HOGAR, etc. Ha publicado varios opúsculos de poesías, entre ellos uno de leyendas, con el título de *Cantos del Bardo;* i en el teatro de Bogotá se han representado dos de sus piezas dramáticas: *El Virey Solis* i *Apoteósis del libertador Simon Bolívar.* Mantiene inéditas varias obras, científicas unas, como las *Lecciones de Economía Política,* i en verso otras; poesías sueltas, leyendas, dramas i comedias, llevando por nombre aquéllas i éstas: *Amor i Libertad, El Hidalgo* i *El Oidor, El Casamiento por Venganza, Una Leccion a las Coquetas* i *Caprichos de las Mujeres.*

En el Estado de Cundinamarca ha desempeñado los siguientes destinos: miembro de la municipalidad de Bogotá, juez de circuito, diputado a la lejislatura, fiscal del antiguo distrito ju-

dicial i representante al congreso. En Tolima ha sido majistrado del tribunal, i actualmente es secretario de hacienda del gobierno de dicho Estado.

LEON HINESTROSA.

Nació el dia 11 de abril de 1816, en Bogotá, e hizo sus estudios en la misma ciudad.

En 1850 publicó un opúsculo sobre reforma constitucional, i en 1851 dió a luz una novela basada sobre un acontecimiento trájico de esta ciudad, titulada *Rodriguez el Ajusticiado.*

Años despues publicó un cuento fantástico, en verso, con el título de *Blanca;* una comparacion de Alejandro el Grande i Bolívar; una composicion en versos sáficos, titulada *Gloria a Bolívar;* otra en verso silva al valiente Girardot; otra en octavas reales con el epígrafe de *No hai dicha en el mundo* i dos fragmentos de un "Diario" que conserva inéditos i que aparecieron con los títulos de: *Un dia de fastidio i mal humor en La Esperanza* i *La Expulsion de las Monjas de Bogotá.*

Tiene inéditas varias poesías i una novela llamada *El Hombre pone i Dios dispone,* cuyo asunto se refiere a la época colonial.

Fué diputado a la cámara de la antigua provincia de Bogotá, i despues de 1860 miembro de la Junta Suprema del Crédito Nacional, como tambien dos veces diputado a la lejislatura de Cundinamarca.

JOSÉ RAFAEL PINZON.

Nació en Bogotá el dia 5 de noviembre de 1843.

Hizo sus estudios en Lóndres, Hamburgo i Bogotá.

Ha sido profesor de ingles, frances, aleman e italiano en varios colejios de la capital. En los años pasados ha ocupado un puesto en la lejislatura de Cundinamarca, i actualmente ejerce la profesion de abogado.

Ha sido colaborador de los periódicos: El Tiempo, El Centinela i La Caridad.

En 1866 publicó una *Reseña histórica sobre la vida i escritos de Federico Schiller,* i en 1871 unos *Estudios filosóficos sobre el lenguaje.*

TEODORO AQUILINO LEON.

Nació en Popayan (Estado del Cauca) a fines del año de 1839. Hizo sus estudios en la misma ciudad hasta obtener el grado

de doctor en jurisprudencia. En la revolucion de 1860 tomó parte en las filas liberales.

En el mismo Estado ha desempeñado varios destinos en la instruccion pública i en el ramo judicial. Ha sido administrador de aduana i diputado a la lejislatura. En 1867 fué senador de la República i representante en 1864, 1865 i 1876.

Redactó en Popayan La Soberanía (1868) i El Pueblo (1870). Ha colaborado en los periódicos La Union, El Semanario, El Cauca, La Escuela Liberal i El Republicano.

En 1867 publicó un drama histórico con el título de *Los bordes del sepulcro.*

MANUEL FERNANDEZ SAAVEDRA.

Nació en Bogotá el 15 de enero del año 1798.

Hizo sus estudios en el colejio del Rosario, i en 1818, cuando apénas habia cumplido veintidos años, recibió las órdenes sagradas de manos del ilustrísimo señor Jimenez, obispo de Popayan. Inmediatamente despues fué a desempeñar como excusador el curato de Guasca, i en seguida el de Facatativa, en el que duró diez i seis años con el título de vicario foráneo. Mas tarde fué promovido a sacristan mayor de la Catedral, i luego a la silla doctoral del capítulo hasta 1850, en que el Congreso le nombró obispo de Panamá, nombramiento que no aceptó. Entónces el Senado le confirió el título i empleo de tesorero de la iglesia metropolitana.

Fué igualmente representante i senador de la República varias veces.

Las cofradías del Corazon de Jesus i de la Sangre, i el establecimiento de los retiros mensuales en las iglesias de los conventos de monjas, fueron de creacion i obra suya. A él se debe tambien la confraternidad del Corazon de María, la que, iniciada durante el año de 1835, fué definitiva i formalmente establecida el 1.° de enero de 1836.

La primera publicacion que hizo fué una especie de pastoral con el título de *El cura i vicario de Facatativa a sus feligreses.* Luego la de un panfleto en que refutaba las ideas del libro *Dios es el amor mas puro* i la de varias hojas sueltas, sermones i artículos relijiosos.

Es el orador sagrado mas notable que ha tenido el pais en los últimos treinta años.

Isidoro LAVERDE A.

EL DICTADOR LINARES.

(BIOGRAFÍA.)

(Continuacion.)

VI.

No es posible dar una idea exacta del entusiasmo que despertó en todo el pais la noticia de la revolucion de Oruro, que voló como un rayo desde el uno al otro extremo de la República. A esto contribuyeron dos causas eminentemente personales, el pobre concepto a que habia descendido Córdova i la brillante idea que se tenia de Linares, i otras dos causas de alta política, basadas en la constitucionalidad del nuevo gobierno, que se reputaba para unos como la continuacion legal del de Velasco, i para otros como el único presidente lejítimo por el número de sufrajios obtenidos por él en la eleccion última.

Los pueblos se volvieron con los brazos abiertos al redentor que les traia palabras de progreso, de libertad i de órden: i no lo miraron como a uno de tantos caudillos afortunados, porque juzgaban que habia estado de su parte la justicia cuando habia sido el conspirador mas activo i el enemigo mas ardiente de los gobiernos anteriores. Vieron en él vinculada la causa constitucional, i a él unida la porcion mas culta de la sociedad i la juventud mas ilustrada. Subieron de ochenta mil las firmas de las actas de la revolucion.

"Los corifeos de los partidos en Bolivia son, de ordinario, no los mas esclarecidos ciudadanos, sino los mas resueltos i audaces," ha dicho un escritor de ese pais, i esto, que es la mas profunda verdad, ha tenido una que otra excepcion en todo el curso de la historia, desde Sucre hasta nuestros dias: de ella, la mas hermosa excepcion es Linares, porque este hombre de Estado se

presentó siempre el mismo desde sus primeros dias de vida pública, hasta sus últimos, alma superior, eminentemente honrada!

Una vez dominado Oruro i prendido el fuego revolucionario en el resto del pais, Linares se dirijió a Cochabamba, cuya poblacion entera tomó las armas, hizo barricadas en las calles i proclamó con resolucion la causa de setiembre. El gobierno, entretanto, salió con una respetable division de Sucre i se dirijió a batir a los insurrectos: los halló en sus puestos, resueltos a morir ántes que dejarse vencer: corrió la sangre en abundancia en los diferentes ataques que Córdova intentó sobre la plaza: la juventud cochabambina desplegó en la defensa un arrojo singular: el caudillo, en medio del humo del combate, animaba a los suyos con el ejemplo i con la palabra; i los que fueron testigos de estas escenas agregan que jamas la elocuencia de Linares brilló a una altura semejante. Su figura misma, entre el estallido de la metralla i el humo de la pólvora, se presentaba ante los ojos de los suyos imponente i llena de severa majestad. El resultado fué que Córdova se retiró de la plaza, i que vencidas sus tropas en diversos encuentros en otros puntos de la República, se vió obligado a buscar refujio en las fronteras del Perú.

Triunfante la revolucion, Linares no pensó mas que en asegurar definitivamente el nuevo órden de cosas i en realizar su programa de gobierno. Pero, para ello, mucho tenia que reformar, porque, la horrible anarquía que durante tantos años azotara a Bolivia, habia dejado profundas i tristísimas huellas en todas partes; en la sociedad, en la familia, en la administracion pública: por do quiera se habia hecho sentir de una manera funesta su perverso influjo i la corrupcion lo habia invadido todo: los gobiernos, desde el sucesor del jeneral Sucre hasta Córdova, con cortísimos intervalos, no habian sido otra cosa que el dominio brutal de los caudillos, i la República una especie de cacicazgo, donde la hacienda pública, la administracion de justicia, los ascensos militares habian obedecido al despilfarro i al capricho de los jefes del Estado: nada habia en pié del edificio social, i todo era necesario construirlo de nuevo, moralidad, costumbres, hábitos de trabajo, respeto a la lei, instituciones: nave destrozada en tremendas borrascas era la República, sin timon, sin mástiles i sin piloto: se necesitaba para rejenerar el pais un brazo fuerte i una intelijencia elevada, mucho entusiasmo por la virtud i la mas completa abnegacion de sí mismo.

¿Qué fueron los gobiernos de Bolivia hasta el advenimiento de Linares? Solo una horrible cadena de sangrientos episodios. Los tremendos dramas de que habia sido testigo el pais i actores sus principales ciudadanos, lo tenian fatigado, i anhelaba por algo estable i bueno. Estaba hastiado de desgracias i trajedias, i cansado de los hombres de espada.

¿Qué quedaba de esa larga historia? Tristes recuerdos. Blanco perpetra un crímen, i aun caliente la sangre pura del vencedor de Ayacucho, derramada en las calles de la capital, sube al poder para ser vilmente asesinado a los pocos dias en los claustros de la Recoleta de Sucre: Velasco pasa en sus tres diferentes administraciones, (1829, 1839, 1848), sin dejar rastro ni de alta gloria ni de oprobio, pero sí de honradez sincera; el clamor popular alza a Santa Cruz, i éste, en vez de contribuir con todas sus fuerzas al verdadero engrandecimiento de su patria, piensa en el engrandecimiento de sí mismo, el humo de la lisonja lo ciega, se deja aturdir con el ruido de las músicas militares, levanta el trono de su poder sobre el Perú, que en sus sueños de ambicion se imajina perpétuo para su descendencia, i despues de haberse asegurado una autoridad vitalicia, grandísimos honores i cuantiosas riquezas, cae al empuje vigoroso de las bayonetas chilenas que escriben su eterna ruina con letras de sangre en los valles de Yungai: Ballivian recorre en pocos años una carrera brillante de gloria, coronada con los laureles de Ingavi, que lo hacen aclamar por todos los pueblos como el salvador de la patria; pero su mala educacion de cuartel, sus venganzas sangrientas i sus numerosas arbitrariedades le hacen perder su popularidad, hasta el punto que la nacion en masa se subleva contra él i lo obliga a huir al extranjero abrumado con el peso de su odio: parece entónces que el fanatismo musulman se apodera de las turbas de Bolivia i embriaga sus cabezas i dirije sus instintos i arranca sus aplausos con el triunfo de Belzu, que se acaba de asegurar derramando a manos llenas el dinero de la nacion i arrojándolo a las turbas desde las ventanas de palacio i haciendo, en fin, un festin público del poder, sin que, apesar de sus promesas i agrias quejas, haga nada, nada absolutamente por el bien del pais, i no dejando a su paso mas que los tristes rastros de una desorganizacion terrible: Córdova, en fin.... pero, Córdova puede solo pronunciar las palabras que en boca de Cárlos II supone Quintana en sus magníficos versos al Panteon del Escorial: "yo inútil!"....

¡I hé ahí la administracion de Bolivia en mas de treinta años!

Inmensa tarea tenia delante de sí Linares: para llevarla a honroso cabo se necesitaba ser, lo que llamamos en nuestro lenguaje familiar, mui hombre.

Reaccionar contra esas administraciones bastardas, diferenciarse completamente de esa série de mandatarios, malos o extraviados, probar al pueblo que el poder no era ni el cebo de la codicia o de la ambicion de uno, ni el botin de muchos; sentar, en fin, las virtudes cívicas, la moralidad personal bajo el solio a cuya sombra se habia sentado el virtuoso Sucre: hé ahí la obra que le tocaba hacer al nuevo jefe de la República.

De la inmensa dificultad de tamaña empresa, de los innume-

rables inconvenientes que el reformador necesariamente tenia que encontrar en su camino, nació en el ánimo de los revolucionarios la idea de darle la mayor suma de poder posible, las mas latas facultades: de otra suerte, pensaban ellos, la sangre derramada seria enteramente estéril, la revolucion verificada i el triunfo obtenido de todo punto inútiles. De aquí la dictadura con que se invistió a Linares. Cumple confesar que sin ella nada podia avanzar el nuevo gobierno, tanto habia que hacer, que era imposible dar un paso sin el uso de una autoridad ámplia.

Si las dictaduras ordinariamente no son buenas, hai casos en que son de absoluta necesidad, i en que la experiencia, la sana razon, la acertada política la aconsejan. ¿Cómo, de otra suerte, reorganizarlo todo, modificarlo todo, sacar un mundo, en fin, del seno de un cáos? Evitar los terribles escollos que se presentaban al paso i que habian traido el desprestijio i la ruina de los gobiernos anteriores, satisfacer los lejítimos intereses del pais, abrazando desde los mas nímios detalles hasta los mas trascentales problemas de la administracion, corresponder de una manera brillante a las esperanza de la opinion i a las aspiraciones de la ilustrada mayoría, reformar prudentemente, sin herir susceptibilidades, respetando derechos adquiridos, cortando abusos i poniendo piedra sobre piedra sin atropello ni abandono en el edificio de la organizacion social: era alto empeño para un hombre solo, i exijia una sabiduría sagaz al mismo tiempo que una prudencia exquisita. Necesario era, ademas, luchar con la ambicion de los que se habian alistado en las filas de la revolucion con esperanzas de lucro i que venian a reclamar su premio, pues de éstos, como no encontraron botin de que echar mano, el mayor número bien pronto se convirtió en enemigos acérrimos del nuevo órden de cosas, i sabido es que no hai peor rivalidad que la que se levanta de entre las mismas filas, cuando es el vientre i no el alma el móvil que opera sobre la voluntad.

El estado de Bolivia era entónces lo que ha sido siempre, lo que ahora mismo es, anómalo, fatal, completamente anárquico, i reclamaba un gobierno represivo i fuerte, que tuviera fáciles medios de ejecutar su voluntad, rapidez en sus órdenes i autoridad bastante para imponerse como un freno a la anarquía i a las pasiones i una reforma inmediata a los abusos: solo la dictadura podia salvarlo.

La dictadura, ademas, habia sido hasta entónces el gobierno que siempre habia tenido Bolivia; la única diferencia del gobierno de Linares consistió en el nombre; i esto nació de la franqueza del uno i de la hipocresía de los otros. Francamente se llamó dictadura entónces lo que gobierno constitucional o presidencia, hipócritamente, en tiempos pasados. El nombre era distinto; la cosa la misma. I sin embargo "la dictadura fué de pura forma," dice uno de los hombres que estuvieron mas cerca del nuevo go-

bierno don Miguel Rivas, oficial mayor de hacienda a la sazon, "no hai un solo acto de su administracion que no fuese acordado en consejo de ministros, teniendo por norte la lei o el bien del pais."

El Dictador, en su célebre mensaje de 1861, se encarga de darnos la razon de por qué asumió la autoridad en esta forma. Hé aquí algunas de sus reflexiones:

"Sin un poder fuerte en manos vigorosas, ni el talento mas distinguido, ni la voluntad mas perseverante, ni el patriotismo que obra prodijios cuando raya en cierta altura, bastan para rejenerar a un pais en el que, por la espantosa corrupcion de todas las clases que lo componen, viene a ser el menor de sus males el atraso de la industria, las ciencias i las artes. ¿I no era esa la situacion de nuestra patria ántes del levantamiento de setiembre? Por cierto que no fué otra desde que Bolivia habia caido en la desgracia de ser subyugada durante nueve años por hombres que el pais ha juzgado. I rejenerarlo ¿no fué el objeto de la revolucion de setiembre? Tal fué, i de ahí la necesidad de la dictadura; necesidad que la sintieron los pueblos, desde que alzaron el grito contra Córdova, i por eso me invistieron de la dictadura i por la misma causa la acepté, sin vacilar un instante, apesar de que nunca dejé de ver que ella serviria de pretexto a enemigos i amigos hasta para el crímen....

"Sujetos como están por su peculiar organizacion i para el acierto de sus deliberaciones, a una marcha lenta, a un procedimiento tardío, no son los congresos los destinados a rejenerar un pueblo, ni en el caso de que sus miembros todos poseyesen las mas eminentes dotes, porque ni en él pueden las resoluciones ser tan oportunas o prontas, cual con harta precaucion se necesita, cuando están en choque los viejos intereses con los nuevos, el espíritu de reforma i de mejora con el reaccionario, con los malos hábitos antiguos, las preocupaciones inveteradas, el vicio i la inmoralidad, hondamente arraigados; i esa pugna, unas veces solapada o sorda, otras abierta i ruidosa, ha sido constante en nuestra patria desde mi elevacion al mando hasta mi caida.

"Ménos a propósito para tan árdua empresa pueden serlo, cuando, en vez de una intelijencia clara i dispuesta a ceder al convencimiento, en lugar del patriotismo i de la abnegacion, de la dignidad del hombre, de la noble altivez del representante de un pueblo, i, en fin, del deseo de paz i de concordia, se lleva al santuario de las leyes o la perversion de las ideas o el caprichoso aferramiento a ellas, o las miras personales, el servilismo mas abyecto, o los odios o los enconos de funesto espíritu de partido; i con pocas honrosas excepciones se han compuesto de esa clase de hombres los congresos de Bolivia, i sobre tan triste verdad apelo al testimonio de vuestra conciencia."—

No necesitaba hacer muchos esfuerzos de argumentacion el

dictador Linares para probar esto último, porque la historia de las asambleas de Bolivia es por cierto vergonzosa. Desde aquellos famosos congresos de los primeros i borrascosos dias de la independencia i de la administracion de Santa Cruz, que merecieron los apodos de *Convulsionales* i de *canalla deliberante*, hasta los últimos de nuestros dias, que se han visto atropellados por el ébrio Morales, bien raros son los que se han conducido a la altura de su mision i ¡quién sabe si mucho aventuramos en decir que ninguno! En ellos bien pocos son los hombres que han comprendido el papel que les correspondia: fuera de unos pocos nombres ilustres que aparecen sobrenadando en ese *gurgite vasto*, la mayor parte no vale nada, turba sin fé, ni enerjía, indócil i altiva cuando el gobierno ha sido prudente o débil, humilde i arrastrada cuando el ojo del primer mandatario se ha clavado en ella con ira o con dominio.

I no soi yo, es todo el pais el que así piensa, todos los bolivianos que algo conocen de su historia son los que así juzgan. Razon sobrada tuvo el presidente de la asamblea de Oruro de 1863, don Vicente Dorado, cuando despues de tantos ensayos infructuosos, i clausurando las sesiones, hizo públicos los sérios temores i desconfianzas que abrigaba el pais "de que Bolivia es un suelo en que no puede alimentarse la planta parlamentaria, marchita otras veces por la mano misma de sus representantes."

Ahora bien, con congresos de este jénero, ¿no era disculpable el que Linares asumiese la dictadura sin tomar para nada cuenta de ellos? Si en Europa mismo, en paises organizados, el sistema de las asambleas es todavía objeto de vivas discusiones, llegando un autor notable (Capefigue) a decir que "no conoce nada grande, nada elevado que se haya realizado bajo el sistema representativo," ¿cómo nosotros no tendríamos una razon en defensa del gobierno de setiembre, que se instalaba en un pais donde la historia de los parlamentos es una historia de intrigas, de odios, de conspiraciones i de vergüenzas? La posteridad, que ya se ha pronunciado favorablemente sobre el dictador Linares, i los hechos posteriores se han encargado de justificarlo.

A lo ménos si erró, tuvo el mérito de ser franco i no esquivar la inmensa responsabilidad que se echó encima.

VII.

Es un trabajo, por cierto, harto ingrato aquel que expone a las acusaciones mas duras i a las decepciones mas amargas de parte de enemigos encarnizados que no reconocen nada en el adversario i de parte de amigos exijentes i de sectarios fanáticos que

quieren en medio de perpétua guerra, persecuciones constantes. Entónces, combatido por tan encontradas corrientes, le es mas que nunca difícil al hombre de Estado mantenerse en el justo nivel de la balanza, sin ser débil, ni violento, sin acceder a las ambiciones mezquinas i a los rencores de los unos, ni permitir que la audacia de los otros tome creces i se atreva a conspiraciones sangrientas. Conservar entónces la popularidad, que no siempre es justa apreciadora de los verdaderos méritos, nunca consistente, ni sólida, es cosa difícil; i basta una hora, un momento para perderla, aunque haya sido necesaria una vida entera de sacrificio para obtenerla.

Cuando Linares puso brazo a la obra conoció la dificultad de la empresa en todo su valor. ¡Cuánto habia que reformar! ¡Cuánto que hacer! Pero para hacerlo todo, reformarlo todo i asegurar el porvenir de la República, era preciso perder la popularidad adquirida porque habia que herir muchos intereses i dominar muchas pasiones: no dudó un punto el Dictador, i a trueque de lo primero dejó perder de buen grado lo segundo. En efecto, un año despues de su brillante triunfo Linares era impopular....

Pero, conviene hacer un breve paréntesis sobre este punto. ¿Sabeis lo que es la popularidad? En Chile, en Estados Unidos, en Europa, como en Bolivia, como en todo el mundo, la popularidad es uno de tantos caprichos de la fortuna, que de ordinario se adquiere no por el mérito intrínseco, salvo algunas excepciones, sino por la condesdencia con las turbas i no pocas veces con la mentira. Suele empezar siendo justa: pero miéntras mas justa i verdadera fué al principio, mas pronto empieza a decaer; i empieza a oscurecerse la estrella a menudo cuando con justas razones debiera estar mas léjos de eclipsarse; i no siempre es un hecho erróneo, alguna accion indecorosa la que marca el principio del cambio, i, suele ser, al contrario, una buena accion la que es, por decirlo así, la cima de la montaña de la cual se desciende.

¿Es esto exajeracion? Nó: es la observacion exacta, expresada con sinceridad, de quien conoce demasiado lo que son los pueblos, desde aquellos lejanos dias de la predicacion del Evanjelio hasta los presentes.

La popularidad es siempre un capricho, i a veces el capricho mas extravagante de todos. Se necesita adular a las turbas para conservarla, aunque la haya conquistado la virtud, contemporizar con las tiranías del número i las exijencias del momento, que siempre, mas o ménos, existen i son de moda, i en una palabra, dejarse llevar por la corriente; i el que no lo hace así raras veces deja de rodar en el abismo del público desprestijio. Un hecho cualquiera, un artículo de diario, una desfachatez insensata, la da: un acto de independencia moral, de respeto a la lei, la quita. Nosotros, los republicanos, que solemos afianzar nuestras

opiniones en ella, ¡cuánto erramos! ¡de qué extravío tan lamentable nos hacemos víctima! No es ella, sin embargo, lo que imprime su carácter de virtud o de vicio a las acciones: es el peso moral de la accion misma. ¿Qué me importan los gritos de las turbas que piden mi cabeza, si obro bien? ¿En qué me pueden disculpar ante el santurio de mi conciencia sus aplausos, si obro mal?....

Ser virtuoso, eso es ser varon fuerte: no lo es el gozar de popularidad. En nuestro proceder, no debemos poner los ojos en el presente sino en el porvenir: la posteridad es la justa apreciadora de los pasados méritos, no siempre los contemporáneos.

Mas ¡cuán léjos desgraciadamente está la multitud de pensar así!

En Bolivia, pais mas extraviado que el nuestro, mayor que en el nuestro tambien es la falsedad de ideas a este respecto; i así no es de extrañar que el dictador Linares solo alcanzara a gozar de un año de los halagos de la efímera Diosa de la popularidad. En conquistarla fué excepcion: en perderla siguió las aguas de la regla jeneral.

Se inició en el gobierno Linares por rodearse del personal que creyó el mejor en el pais; agrupó a su alrededor a varios jóvenes de talento, que andando el tiempo han hecho distinguido papel en Bolivia, como Baptista, Ballivian, etc., etc.; las prefecturas i los altos puestos administrativos i judiciales fueron ocupados por personas dignas e idóneas, lo mismo que el ejército; buscó para el desempeño de los cinco ministerios que organizó nombres ventajosamente conocidos en el pais, i su gabinete quedó formado de la manera siguiente: hacienda, don Tomas Frias; relaciones exteriores e instruccion pública, don Lucas Mendoza de la Tapia; fomento, don Manuel Buitrago; guerra, el jeneral don Gregorio Perez, i gobierno, culto i justicia, don Ruperto Fernandez.

Mas tarde el ministerio de instruccion pública fué ocupado por don Evaristo Valle i el de la guerra por el jeneral don José María Achá.

La hacienda pública, que estaba arruinada, se levantó rápidamente, merced a la economía estricta que se introdujo en los gastos, i de este modo el crédito nacional mereció subir algunos grados del bajo nivel en que se hallaba. Aunque el presupuesto de gastos de 1860 ($ 2.339,704) excedia a las entradas en $ 115,417, lo que era un enorme déficit, atendidas las circunstancias del pais, sin embargo, el ministro de hacienda no desesperó de equilibrar en poco tiempo los gastos con las entradas; i lo habria a buen seguro conseguido si hubiese podido realizar los planes maduramente concebidos i hábilmente preparados. Reconocida, se buscaron con acierto los medios de pagar la deuda pública interna, que hasta entónces habia sido completamente olvidada;

se permitió la libre exportacion del oro i de otros metales, encargándose la redaccion de un código de minería, que necesitaba el pais, a personas competentes; se abolió el banco de quinas, dejándose expedita i fácil para todo el mundo la exportacion de la cascarilla; se lanzaron al comercio monedas de buena lei para remediar el mal de la circulacion de la moneda feble, de donde nació el nombre de *pesos-Frias*, en razon al nombre del ministro que los emitia; se disminuyeron los derechos subidísimos que pesaban sobre los tocuyos extranjeros importados por Arica i Cobija, favoreciéndose a este último puerto; se reglamentaron las sociedades anónimas con acertadas determinaciones; i, en fin, fuera de muchas otras medidas importantísimas, se inició la realizacion de un empréstito de un millon de libras esterlinas en en Europa destinado a la canalizacion del Desaguadero i a la construccion de una via, que partiendo de este punto, llegase con cómodos caminos al litoral boliviano, poniendo a un paso del mar a las ciudades de la Paz, Oruro i Potosí. La caida del Dictador no permitió realizar el empréstito, cuando estaba ya casi del todo concluido el negocio, i echó por tierra uno de los proyectos mas interesantes para el progreso i prosperidad de Bolivia.

Lo que este pais indudablemente necesita son vias de comunicacion: no tiene ninguna, no digo buena, sino apénas mediocre. La idea de la canalizacion del Desaguadero, brillantemente desarrollada por don Avelino Aramayo en un folleto escrito sobre el particular, debe merecer la entusiasta aprobacion de todos los Bolivianos: desde este rio tranquilo, de un cauce regular, facilísimo para ser canalizado sin fuertes gastos, hasta el puerto de Cobija, las mesetas de la alti-planicie de los Andes van descendiendo gradualmente, sin grandes quebradas, ni altas montañas de por medio; de modo que no es difícil en manera alguna la contruccion de un camino carretero o de una línea férrea. Esta última podria costar inmensas sumas; pero un camino simplemente no seria cuestion de notables desembolsos. Esto, que se proponia el gobierno de Linares, i que es lo único que puede sacar a Bolivia de su postracion actual, quedó sin efecto por las razones que despues veremos.

Respecto a la instruccion pública, mucho se alcanzó a hacer, aunque en honor de la verdad, fuerza es decir que el pais no estaba preparado para las reformas iniciadas, así como no lo está todavía ni lo estará en muchos años mas. Las ideas sanas del Dictador i del ministro Valle cayeron en terreno estéril, i la oposicion prévia i pública para rejentar las clases de los colejios nacionales, la organizacion de las academias forenses, la supresion de los internados en los establecimientos del Estado no tuvieron efecto ni resultado ninguno. Hé aquí como el mismo Linares, en breves palabras, explica las ideas que tenia sobre el particular:

"Realizando empresas que hiciesen comprender prácticamente los beneficios de la educacion industrial, me proponia difundirla lo mas que fuese posible, i sin duda que a eso debe contraer el gobierno de Bolivia los mas empeñosos esfuerzos, porque solo con el trabajo i la aficion a él pueden utilizarse las riquezas, que con tanta profusion ha derramado sobre nuestro suelo la Providencia, i desaparecer la empleomanía, oríjen inmediato entre nosotros del furor por la política, de los trastornos públicos, de los escándalos de familia, de la falta de consecuencia en todas las relaciones sociales, i de la dignidad i buena fé; azote, en fin, de nuestros pueblos."

"La educacion popular, agregaba el ministro, es la primera necesidad de toda sociedad i la condicion mas indispensable para los pueblos que gozan de las formas representativas. Desde que el hombre conoce sus derechos los estima i solo así sabe defenderlos al precio de su sangre, sin estar expuesto ni a la opresion del poder que tiraniza, ni a las sujestiones de la demagojia i la venalidad que todo lo pervierte i profana. No es bastante ilustrar el espíritu, es preciso, ante todo, formar el corazon del hombre desde la niñez por medio de sentimientos: de virtud que tengan por base los dogmas del cristianismo: solo así tendrá moralidad i amor al trabajo para encaminarse a los estudios de aplicacion que le produzcan una subsistencia independiente." (1)

En aquel mismo documento citado el Dictador nos da la razon de las medidas que tomó referentes a la rejeneracion del clero, que, dicho sea de paso, está, salvo cortas i honrosas excepciones, a un nivel tristemente mui bajo. Copiamos los siguientes fragmentos que manifiestan puro i neto su pensamiento: "I siendo entre nosotros de tan poderosa influencia el clero, ¿sin la reforma de éste seria posible la rejeneracion del pais? Nó; i en esa reforma estuve empeñado, i para tal fin, entre otras medidas, proyecté el establecimiento de grandes seminarios.... etc., etc." "Al ver derruidos los templos, convertidos otros en pocilgas, i cubierta de andrajos a la esposa i de galas a la concubina ¿podia no llenarme de indignacion? La sentia porque estoi penetrado de lo que corresponde a la grandeza del Ser que adoramos en los templos i de cuanto el mal estado de ella contribuye no solo a entibiar la devocion, sino a destruir el espíritu relijioso.... etc., etc."

Movido de estas i otras semejantes ideas fué cómo el Dictador metió su mano en la reforma eclesiástica, sin ánimo nunca de herir los fueros de la Iglesia, pero con sentimientos cristianos, dignos de su alma profundamente relijiosa. Juicio falso han formado los que de otra suerte han interpretado los actos del Dictador sobre este negocio.

(1) Exposicion del ministro Valle.—1861.

Los curatos, los seminarios, las misiones, los templos, todo quiso rejenerarlo i mejorarlo hasta la perfeccion; i aunque no todo, mucho, sin embargo, obtuvo.

La administracion de justicia le debió igualmente notables reformas: se puso en vijencia una nueva lei de organizacion judicial que cambiaba completamente el antiguo sistema, creándose una corte de casacion, tres cortes de apelaciones i doce tribunales de partido, compuesto cada uno de tres miembros i un fiscal; se promulgó un nuevo código de procedimientos criminales; se dictaron, en fin, muchas providencias relativas al mejor órden de las oficinas públicas, a la creacion de juzgados especiales de comercio, a los sueldos i a la responsabilidad de los empleados, al ejercicio de la profesion de abogados, etc., etc., reformas todas exijidas por el pais, que hicieron inmenso bien: pero que concitaron odios contra el gobierno.

No fueron ménos importantes en el réjimen interior la nueva division territorial i la organizacion de las municipalidades, obedeciendo a la máxima del célebre Cormenin: "centralizar los grandes negocios, descentralizar los pequeños;" el buen servicio establecido en los correos; la moralidad introducida en todas las clases sociales con decretos sabios i enérjicos que recuerdan los antiguos tiempos de la grandeza romana. A este propósito, en su célebre mensaje, dice el mismo Linares estas bellas palabras, bellas porque son la expresion exacta de la verdad: "En mi época nadie medraba, ni se levantaba sobre la ruina de otro por medio de chismes, de la adulacion o de la calumnia, como por desgracia sucedia en épocas anteriores; el favoritismo estaba desterrado i el color político era lo último que se tenia en cuenta para los destinos públicos, i el error en las personas se reparaba luego que era conocido: los abusos de autoridad i los mas leves desmanes eran prontamente repremidos; i del empleado se exijia contraccion, probidad i pureza."

En el ramo militar fué igualmente activa la iniciativa del Dictador para realizar importantes reformas. Tenia ideas las mas sanas sobre el particular, pensaba, con razon, que era por allí por donde se debia empezar la organizacion de Bolivia. Las contínuas revoluciones que habian azotado al pais, salvo dos, la del 39 i la del 57, que acababa de triunfar, habian tenido su orijen en los cuarteles, siendo todas ellas exclusivamente militares.

El predominio del sable se habia afianzado de una manera terrible, i parecia a la multitud que solo a los que cargaban charreteras les estaba dado ocupar los altos destinos públicos, que eran a sus ojos como un ascenso natural i lejítimo. Los jefes de cuerpo se daban los aires de señores de la nacion, i a título de tales, de sus fondos públicos, de sus empleos, de sus aplausos mismos: mal comun a todo Sud-América, a excepcion de Chile, que, gracias a Portales, rompió tan odiosas cadenas. Por

estas razones "habria sido la revolucion de setiembre uno de esos acontecimientos que agravan el mal estado de un pueblo si no hubiese procurado destruir el predominio del sable," decia el Dictador, i en consecuencia puso pecho a la obra i se empeñó en ella con toda ese jigantesco empuje de enerjia que era propio de su alto carácter.

El tiempo ha venido por completo a justificar a Linares. Los tiranos militares que despues de su administracion han pasado sobre Bolivia han venido a poner de manifiesto cuánta razon tenia. El comprendió que el mal iba subiendo de punto hasta un grado excesivo i que urjía el remedio: ¿i no era así?

Por cierto, a cumplir aquél su programa en toda la extension de sus propósitos, no habrian ceñido sus pechos con la banda tricolor ni Melgarejo, ni Morales: no habria Yañez llenado de horror al pais con la sangrienta matanza de Loreto; no se habrian visto las escénas de depravacion que en los últimos años han avergonzado la conciencia pública: no habrian flotado las plumas blancas de jeneral boliviano sobre cabezas que merecian estar colgadas de la horca o clavadas en una pica en los caminos públicos como malhechores!

Las ideas de Linares eran otras, i consecuencia de ellas fueron los decretos que organizaban las guardias nacionales como un émulo digno i elevado de los ejércitos de línea, que declaraban al beodo borrado de la lista militar, que arreglaban i uniformaban la contabilidad de los cuerpos, que ponian bajo la proteccion del ministerio público a los desgraciados indios, objeto siempre de las mas atroces vejaciones de los soldados, que tendian, en fin, a moralizar i educar el ejército, desde el sarjento hasta el jefe, desde el jóven de la academia hasta el jeneral de division. "Merced a esfuerzos tan constantes, dice un escritor boliviano de la época, el ejército de Bolivia es ahora digno de ese nombre. Su lista de jefes i oficiales es formada de honrados veteranos i de distinguidos jóvenes, igualmente aptos para los peligros de la campaña como para los triunfos de la intelijencia. En cada cuerpo ha establecídose una escuela de instruccion primaria que sirva para el mejoramiento de todos los individuos de tropa, medio injenioso de popularizar la instruccion primaria entre los hijos del pueblo, que se restituirán a sus hogares provistos de un poderoso auxilio para la adquisicion de los conocimientos."

C. WALKER MARTINEZ.

(Continuará.)

LOS AMORES DE MAESE REYNARD.

HISTORIA NARRADA POR EL PRÍNCIPE FAIZENHEIM A LA REINA DE LAS HADAS, NYMPHALIN.

(De THE PILGRIMS OF THE RHINE por Lord Lytton.)

Como bien sabeis, mi querida Nimphalin, en los tiempos de que voi a hablar, aun no reinaba la enemistad entre las diversas especies de animales; el perro i la liebre charlaban juntos mui agradablemente, i todos saben que el lobo, que todavía no habia probado la carne de cordero, miraba con especial cariño a la oveja. En esos felices dias, dos gatos de lo mas respetable i pertenecientes a una antiquísima familia, tenian una hija única: nunca se vió gatita mas amable i seductora; cuando fué grande manifestó tantos i tales atractivos, que a poco era celebrada como la mayor belleza en todos aquellos contornos. ¿Será preciso describiros sus perfecciones, mi querida Nimphalin? Baste decir que las manchas de su piel competian con el mas delicado carei, que sus garras eran mas suaves que el terciopelo, que sus bigotes tenian doce pulgadas de largo por lo ménos, i sus ojos un aire de dulzura sorprendente en un gato. Pero, si la jóven belleza tuvo los pretendientes por docenas miéntras vivian *papá* i *mamá*, no es de suponer que su número disminuyera cuando, a la edad de dos años i medio, quedó huérfana i única heredera de las propiedades paternas. En definitiva, era el mejor partido de toda la comarca. Para no molestaros, querida reina, con las aventuras de sus demas amantes, con la historia de sus galanteos i de sus calabazas, llegaré de una vez a los dos rivales de mejor fundadas expectativas,—el perro i el zorro.

Ahora bien, el perro era un gallardo animal, cariñoso i enemigo de andar por caminos torcidos.

—¡A fé mia! solia decir, no es marabilla que mi prima haya rechazado a Bruin el oso i a Gauntgrim el lobo; por cierto que se dan grandes aires i no cesan de hacer alarde de sus pergaminos; ¿eso qué importa? Bruin siempre anda de mal humor i Gauntgrim siempre furioso; una gata, que no carezca enteramente de sensibilidad, seria mui desgraciada con semejantes maridos; por lo que a mí toca, nunca salgo de los límites de una prudente mode-

racion, a no ser que me saquen de tino, i no tengo otro defecto que el de encolerizarme cuando me interrumpen durante la comida. Yo soi jóven i de buena apariencia, amigo de juegos i diversiones, i al fin i al cabo un marido tan bueno para una gata como el mejor que pudiera encontrarse en un dia de verano. Si se casa conmigo, tanto mejor; puede disponer de sus bienes como mas le venga a cuenta, si no, yo sabré tomar la cosa con calma; espero no estar tan enamorado que vaya a olvidar que existen otras gatas en el mundo.

I meneando alegremente la cola, corrió a casa de su amada.

Pero, como el zorro se lo pasaba siempre atisbando por los rincones i agujeros, oyó lo que el perro conversaba consigo mismo, i apénas éste se hubo perdido de vista, el zorro prorumpió en grandes carcajadas.

—¡Vaya, vaya, mi amiguito! dijo. No tan de prisa, por favor. Permitidme deciros que teneis un rival en el zorro.

El zorro, como bien debeis saberlo, es un animal que nada puede hacer sin emplear alguna estratajema; i como, gracias a su astucia, de ordinario salia bien en cuanto emprendia, no dudó ni por un instante del buen suceso del proyecto que fraguaba para poner al perro fuera de combate. No ignoraba Reynard cuán ventajoso es en las contiendas de amor llegar primero al campo; resolvió, en consecuencia, jugarle una al perro i llegar ántes que él a las habitaciones de la gata. Pero, esto era mas fácil para dicho que para hecho; pues, aunque Reynard podia correr mas lijero que el perro una pequeña distancia, no podia pensar en competir con él en una jornada de largo aliento.

—Sin embargo, pensó Reynard, estas buenas creaturas nunca se distinguen por la prudencia, i ya discurriré algun medio de detenerlo en su camino.

Diciendo esto, el zorro echó a correr a todo lo que daban sus piés por un atajo, i adelantándose al perro se tendió junto a una hendidura abierta en el suelo i comenzó a lanzar los mas lastimeros ahullidos.

El perro se detuvo mui alarmado al oir aquella gritería.

—Cuando ménos, se dijo, el pobre zorro se ha metido en algun berenjenal. Estas maliciosas creaturas andan siempre en avería; ¡a Dios gracias, nunca se me ha metido entre las narices la idea de ser malicioso!

I el sencillo animal corrió, lo mas lijero que pudo, para ver qué le habia sucedido al zorro.

—¡Amigo! gritó Reynard. ¿Qué haré, qué haré? Mi pobre hermanita cayó en este agujero i no puedo sacarla; va a morir sofocada.

—Pero, mi querido Reynard, preguntó el perro con la mejor buena fé del mundo, ¿por qué no entrais a sacarla?

—¡Ah! ¿Cómo podeis preguntarme eso? dijo el zorro, ¿no veis

que por haberlo intentado tengo descoyuntadas las espaldas i no puedo moverme? ¡Oh, amigo! ¿Qué será de mí si mi pobre hermanita muere sofocada?

—No os aflijais, dijo el perro; yo la sacaré en un instante.

I diciendo esto comenzó a forcejar para introducirse por el estrecho agujero.

Apénas el zorro vió adentro al perro, hizo rodar una gran piedra hasta la boca del agujero, al cual la ajustó tan fuertemente, que el perro, imposibilitado para volverse i empujarla con las patas delanteras, quedó hecho prisionero.

—¡Ah! ¡Ah! gritó Reynard riendo hasta donde podia abrir el hocico, quedad en paz con mi pobre hermanita miéntras yo corro a presentar vuestros cumplimientos a *Mademoiselle*.

I sin preocuparse mas por la suerte del desgraciado perro, Reynard se puso en marcha con tranquilo paso. Al llegar cerca de la casa de la hermosa gata, determinó tener un rato de tertulia con una su amiga, cierta urraca que vivia en un árbol i estaba mui al cabo de las novedades del lugar.

—Pues no me vendrá mal, pensó Reynard, conocer el lado flaco de la que ha de ser mi novia i saber por donde atacarla de pronto.

La urraca recibió al zorro con mucha cordialidad i luego le preguntó qué lo traia por aquellos mundos, tan léjos de su casa.

—Mi palabra de honor, dijo el zorro, nada mas que el deseo de ver a vuestra alteza i oir alguna de esas agradables anécdotas que sabeis narrar con tan encantadora agudeza; pero querria comunicaros un secreto; seguramente se puede contar con vuestra discrecion....

—Sobra la palabra de una urraca, interrumpió el pájaro.

—Perdonad mis dudas, continuó el zorro; no debí olvidar que las urracas son un proverbio de discrecion. Pero, como iba diciendo, naturalmente conocereis a su majestad la Leona....

—Por cierto, dijo la urraca irguiendo la cabeza.

—Pues bien, le plugo enam.... es decir, tomar af.... af.... tomar aficion a vuestro humilde servidor, i el Leon se puso tan celoso, que yo juzgué prudente la retirada. Un leon celoso no es cosa de broma, yo se lo aseguro a vuestra alteza. Pero, ¡chiton! eso es lo esencial.

Tan grandes nuevas causaron extremo regocijo a la urraca. No tenia cómo corresponder dignamente a ellas aunque hubiera agotado todas las que formaban su tesoro privado.

Contó al zorro toda la escandalosa chismografía que habia circulado a propósito de Bruin i Gauntgrim, i en seguida empleó sus tijeras en cortarle un sayo a la inocente gata. El zorro la escuchaba con la mayor atencion, i de todo lo que ella dijo pudo sacar en limpio que, despues de separar la parte correspondiente a las exajeraciones de la urraca, resultaba que la gata tenia una

fuerte imajinacion i era mui sensible a toda clase de adulacion.

Terminado su discurso, la urraca dijo:

—Sin duda debe de ser una terrible desgracia para vos el estar desterrado de una corte tan magnífica como la del Leon.

—No tanto, contestó el zorro; me sirve de consuelo en el destierro un presente con que al tiempo de partir me favoreció su majestad en recompensa de mi interes por su honra i la tranquilidad de su hogar; a saber, tres pelos de la quinta pata del amoronthologosphorus. ¡Ya podeis imajinároslo, señora!

—¡Del qué? gritó la urraca enderezando en su direccion el oido izquierdo.

—El amoronthologosphorus.

—¡Ah! dijo la urraca, ¿i qué significa esa palabra tan sumamente larga?

—El amoronthologosphorus es un animal que vive en la opuesta orilla del rio Cylinx; tiene cinco patas i en la quinta crecen tres pelos, i el que posee esos tres pelos puede conservarse eternamente jóven i bello.

—¡Bendito sea Dios! ¡Quién pudiera verlo!, dijo la urraca alargando la pata.

—¡Cuanto siento no poder complaceros, señora! Pero, en ello me va la vida i no puedo enseñarlos sino a la que haya de ser mi mujer. Su influencia se ejerce únicamente en el bello sexo, como podeis verlo en mi pobre persona que no ha mejorado notablemente con su posesion. Los tengo destinados, por consiguiente, para un regalo de boda conforme al real ánimo de su majestad el leon, quien jenerosamente se dignó corresponder de ese modo el sacrificio que yo hacia renunciando a las caricias de su esposa. Uno no puede ménos que confesar que el leon ha procedido con exquisita delicadeza. Tened cuidado de no contarlo a nadie.

—Ya conoceis la discrecion de una urraca, dijo la vieja picotera.

En seguida el zorro se despidió de la urraca, dándole las buenas noches i se fué a dormir en un agujero para reponerse de las fatigas del dia ántes de presentarse a la hermosa gata.

A la mañana siguiente, ¡sabe Dios como! no se hablaba en todo el lugar de otra cosa sino de la secreta historia de Reynard el zorro desterrado de la corte por ciertas demostraciones de amistad con que lo habia honrado la reina i que sin duda no habian sido del agrado del leon, puesto que secretamente habia comprado su partida con tres cabellos que harian perpétuamente jóven i hermosa a la dama que el zorro quisiera elejir por mujer.

La gata fué la primera en saber las noticias i no era poca la curiosidad con que deseaba ver al interesante extranjero ador-

nado de tan bellas prendas que conforme al lenguaje del dia bastarian para asegurar la felicidad de cualquier animal. No tuvo mucho que esperar, ántes de ver cumplidos sus deseos. En uno de sus acostumbrados paseos por el bosque, logró encontrarla el zorro. Ya podreis calcular si seria profunda la reverencia con que la saludó; aduló a la pobre gata con palabras i maneras tan cortesanas que ésta llegó a considerar como la cosa mas natural el amor que su galan habia inspirado a su majestad la leona.

Veamos qué suerte habia corrido entre tanto su rival el perro.

—¡Ah, pobrecito! dijo Nimphalin; se me ocurre que ya no necesita quedar enterrado vivo para perder toda esperanza de casarse con la heredera,

—Aguardad el desenlace, repuso Fayzenheim; cuando el perro se vió cojido por la trampa de tan mala manera, se tuvo por perdido. En vano empujaba la piedra con las patas de atras, no hacia mas que lastimarse los piés; al fin el cansancio lo obligó a echarse jadeante i sin fuerzas. Con todo, dijo, despues de haber tomado aliento, yo no me he de dejar morir así, sin tentar el último recurso; ya que no hai salida por un lado, talvez encuentre algun agujero por el otro extremo. Así diciendo, el valor, que en él hacia las veces de astucia, le infundió nuevo ánimo i siguió avanzando con la sencilla resolucion que siempre guiaba sus pasos. Al principio la hendidura era excesivamente angosta i las ásperas piedras que formaban la bóveda lo maltrataban cruelmente. Pero, el camino se fué ensanchando gradualmente i luego pudo marchar con toda comodidad hasta llegar a una espaciosa caverna en donde vió un jigantesco grifo sentado sobre su cola i fumando en una enorme pipa.

Nadie podria llamar agradables las sensaciones de nuestro perro al encontrarse de repente con aquel personaje que habria podido tragárselo en un bocado con solo abrir la boca; sin embargo, determinó afrontar el peligro con espíritu sereno i acercándose respetuosamente al grifo, dijo:

—Señor, os quedaria profundamente agradecido si me hicierais el favor de enseñarme el camino para salir de estos agujeros.

El grifo retiró su pipa de los labios i miró al perro con gran severidad.

—¡Hola, miserable! le dijo. ¿Cómo has entrado aquí? Pretendes robar mis tesoros; pero, yo sé dar su merecido a los pillastres como tú; i nada impedirá que te coma al momento.

—Podeis hacerlo si gustais, dijo el perro; pero ése seria un proceder mui poco noble de parte de un animal tanto mas grande que yo. Por mi parte, jamas ataco un perro que no sea de mi tamaño; me avergonzaria de mi mismo si obrara de otro modo. En cuanto a robar vuestro tesoro, la reputacion jeneral de honradez, con que siempre se me ha honrado, basta para libertarme de tal sospecha.

—¡A fé mia! dijo el grifo, sin poder evitar que una lijera sonrisa desmintiera el aire de aparente severidad con que pretendia revestirse; tienes una lengua harto atrevida, ¿i cómo, repito, has llegado hasta aquí?

Entónces el perro, que no sabia mentir, contó al grifo toda su historia; como habia emprendido ese viaje sin otro fin que el de hacer la corte a la gata i como Reynard, el zorro, valiéndose de un engaño lo habia hecho caer en aquel lazo.

Cuando concluyó de hablar, el grifo le dijo: ya veo, amigo, que me has dicho la verdad; ahora me falta un criado i nadie mejor que tú reune las condiciones que yo necesito; quédate, pues, conmigo i te confiaré la custodia de mi tesoro mientras yo duermo.

—Permitidme ántes dos palabras, dijo el perro.

Al poner en duda mi honradez, habeis lastimado en lo vivo, mi dignidad i yo querria, cuanto ántes mejor, volver al mundo i vengarme de ese zorro malvado, mas bien que servir a un amo que me tiene en tan mal concepto. Así, pues, os ruego me dejeis ir en libertad i me pongais en camino por donde pueda llegar a casa de mi prima, mi querida gata.

—A fuer de grifo, no soi amigo de gastar muchas palabras, repuso el señor de la caverna; os dejo en libertad de elejir: entre servirme de criado o de almuerzo; ámbos partidos me son igualmente indiferentes. Podeis reflexionar i decidir cuál os convenga mas, miéntras yo concluyo de fumar mi pipa.

Ménos tiempo tardó el perro en resolverse. Sin duda, pensó, no es poca desgracia vivir en una caverna i con un grifo de cara tan agria; pero, si le sirvo bien i fielmente, talvez mas tarde se apiadará de mí, i me permitirá volver a la tierra, i entónces la gata sabrá cuán miserable es el zorro; fuera de que aunque yo podria vender cara mi vida, me es imposible vencer a un grifo de hocico tan desmesuradamente grande. Despues de estas reflexiones optó por el partido que aconsejaba la prudencia; cual era el de quedarse con el grifo.

En seguida estrecharon las manos en señal de quedar irrevocablemente convenidos.

—I ahora, dijo el grifo, voi a instruirte en tus obligaciones. Mira aquí, i apartando la cola mostró al perro un gran monton de oro i plata encerrado dentro de un agujero del suelo que hasta entónces habia tenido oculto con los pliegues de la cola, i lo que para el perro era mas valioso, otro gran monton de huesos de mui apetitosa apariencia.

—Pues bien, dijo el grifo, durante el dia yo puedo cuidar fácilmente de estos tesoros, pero, en la noche necesito dormir; así pues, tú vijilarás sobre ellos miéntras yo duermo.

—Está bien, dijo el perro; no tengo dificultad para guardar el oro i la plata, pero, me gustaria mucho mas que vos guardaseis los huesos, porque de noche me suele venir hambre, i....

—Ni una palabra mas, dijo el grifo.

—¿Pero, señor, dijo el perro, despues de un rato de silencio; quién puede llegar a este lugar tan apartado? Dispensad mi curiosidad, pero, ¿quiénes son los ladrones?

—Has de saber, respondió el grifo; que por estos alrededores andan muchísimas serpientes que no hacen otra cosa que buscar los medios de robar mi tesoro; i si por casualidad me sorprenden durmiendo, no contentas con el robo, harian todo lo posible por darme la muerte. Así, la falta de sueño me tiene ya casi agotado.

—¡Ah! articuló el perro, para quien nada valia tanto como un buen sueño; no os envidio vuestro tesoro, señor.

Llegada la noche, el grifo que con la gran penetracion propia de su raza, habia visto que podia confiar con toda seguridad en el perro, se echó a dormir en otro rincon de la caverna, miéntras el perro, que comenzó por sacudirse con fuerza para estar bien despierto, velaba sobre el tesoro. Se le hacia agua la boca cada vez que miraba los huesos i mas de una ocasion lo venció la tentacion de acercarse siquiera a olfatearlos; pero, su honradez triunfó de toda tentacion, i se decia a sí mismo: los negocios son negocios i puesto que he empeñado mi palabra para servir al grifo, debo cumplirla segun corresponde a todo honrado perro.

A media noche vió una culebra que, a favor de la oscuridad, se deslizaba siguiendo la pared de la caverna; el perro, lanzó entónces tan fuertes ladridos que el grifo despertó i la culebra se escabulló con toda la lijereza de que era capaz. El grifo quedó altamente complacido i dió un hueso al perro para que se entretuviera; el perro siguió custodiando el tesoro i se desempeñaba tan bien que al cabo de algun tiempo ya ninguna culebra se atrevia a introducirse en la cueva, i el grifo pudo gozar todas las noches de un sueño sosegado i agradable.

El perro lo iba pasando mucho mejor de lo que se habia imajinado en un principio. El Grifo le daba diariamente uno de los huesos para su comida; i complacido por su fidelidad era para el perro un amo tan agradable como era posible que lo fuese un Grifo. Sin embargo, el perro seguia siempre atormentado por la la misma secreta ansia de volver a la tierra. Durante el dia no tenia quehaceres que lo distrajeran i no hacia mas que dormitar echado en el suelo i soñar en las perfecciones de su prima gata o imajinarse dando al pícaro Reynard tan vigorosa sacudida como nunca un zorro habia tenido el honor de recibirla de manos de un perro. Despertaba jadeante, cuán léjos ¡ah! estaban sus sueños de la realidad!

Una noche, miéntras hacia la guardia como de costumbre, quedóse sorprendido al ver que entraba a la cueva un perrillo blanco i negro; el recien llegado se acercó a nuestro buen amigo haciéndole grandes fiestas con la cola.

—¡Hola! pequeñuelo, dijo nuestro perro, a quien para evitar confusiones, llamaré el perro guardian; hariais bien en volver por donde vinisteis. En aquel rincon de la caverna hai un terrible Grifo durmiendo, i si despierta os comerá o tendreis que servirle de criado como me ha sucedido a mí.

—Ya sé lo que quereis decirme, dice el perrillo; i si he venido ha sido para libertaros. La piedra ha desaparecido de la boca de la cueva i nada os impide venir conmigo. Seguidme, hermano, seguidme.

Grande fué el efecto que produjeron estas palabras en el perro.

—No me hableis de eso, querido amiguito, respondió; no podeis dudar que yo me consideraria feliz al escapar de esta fria caverna i jugar, como otras veces, sobre el blando césped; pero si abandono al Grifo, mi amo, vendrán esas malditas serpientes que andan siempre atisbando la ocasion de robar el tesoro i talvez de quitarle la vida.

El perrillo se llegó entónces al perro guardian i trató de vencer su resistencia con mil diversas reflexiones; le prodigó sus caricias i lamió su cabeza con mucha suavidad, i por fin, tomándole de una oreja trató de apartarle del tesoro; pero, el perro no dió un paso, apesar de que su corazon latia violentamente ajitado por el deseo de la libertad. Convencido, al fin, el perrito de que eran inútiles todos sus esfuerzos, le dijo:

—Ya que no quereis acompañarme, me despido de vos; pero tengo muchísima hambre a causa del largo viaje que he hecho hasta aquí por sacaros, i os suplico que me deis alguno de esos huesos; el olor no puede ser mas agradable i son tantos que nadie podrá notar la falta de uno.

—¡Ah! dijo el perro guardian, con lágrimas en los ojos, cuánto siento haberme comido la racion de esta mañana; os la habria dado con muchísimo gusto. No puedo dar ninguno de esos porque he prometido a mi amo guardarlos fielmente i mi palabra está empeñada. Estoi seguro que un perro de tan digna apariencia como vos, no insistirá mas en tan delicada materia.

—¡Hum! refunfuñó el perrillo. ¡Qué necedades decis! Un animalote como el Grifo no echará ménos un huesito a propósito para mí, i metiendo el hocico debajo del perro guardian trató inmediatamente de apoderarse de uno de los huesos.

Enojóse con esto el perro guardian, i aunque con mucha repugnancia, tomó al perrillo de la nuca i lo arrojó léjos de sí, pero sin herirlo. Repentinamente el perrillo se convirtió en una serpiente monstruosa, aun mayor que el mismo Grifo; al ver esto, el perro comenzó a ladrar con toda su fuerza. El Grifo se levantó en gran alarma, i la serpiente se fué sobre él sin darle tiempo de despertar completamente. ¡Ojalá hubieseis podido ver querido Nimphalin, el combate entre el Grifo i la serpiente; có-

mo se recojian i se enlazaban; se mordian i amenazaban con las encendidas lenguas. La serpiente logró dominar a su adversario i se preparaba ya a hundir su lengua en la única parte en que el cuerpo del Grifo no está defendido por escamas, cuando el perro, tomando la cola de la serpiente, la mordió con tal fuerza que la obligó a volverse contra su nuevo asaltante; el Grifo se aprovechó de la diversion operada i cojiendo la garganta de la serpiente con ámbas garras la estrujó hasta estrangularla. Tan pronto como el Grifo se repuso de la excitacion nerviosa producida por el combate no pensó mas que en colmar de caricias al perro que acababa de librarlo de una muerte segura. El perro le contó todo lo sucedido, i entónces el Grifo le explicó que el reptil muerto era el rei de las serpientes que tenia la facultad de tomar la forma que deseara. "Si hubieseis sucumbido a la tentacion de dejar el tesoro por un breve instante, o de darle alguna parte de él, aun un pobre hueso, os habria muerto en el instmento mismo i me habria quitado la vida ántes que yo hubiera podido despertar; pero, nadie, ni el ser mas ponzoñoso de la tierra es capaz de dañar al que le opone la honradez por defensa.

—Así lo he creido siempre, respondió el perro, i ahora, señor, no teneis mas què volveros a dormir i dejar lo demas a mi cuidado.

—Nó, dijo el Grifo; ya no necesito criado alguno; pues, muerto el rei de las serpientes, las demas no volverán a molestarme. Solo por satisfacer la avaricia de su rei se atrevian los súbditos a penetrar en el antro del Grifo.

Con alegría indescriptible oyó esto el perro; i levantándose sobre las patas de atras, suplicó con acento conmovedor al Grifo que le permitiese volver a la tierra para ver a la gata su amada i dar una buena sacudida al zorro.

—No habeis servido a un amo ingrato, repuso el Grifo. Os permito volver i a mas voi a enseñaros la sutileza de nuestra raza que es sin comparacion mas astuta que la de ese zorro embrollista, para que así podais lidiar ventajosamente contra vuestro rival.

—¡Ah! Dispensad, se apresuró a decir el perro; no agradezco ménos vuestra buena voluntad; pero creo que en cualquier tiempo la honradez puede triunfar por sí sola de la astucia; i yo me considero muchísimo mas seguro, siendo un perro honorable que sabiendo todas las malas jugadas imajinables.

—Está bien, dijo el Grifo algo picado por la ruda franqueza del perro, obrad como mejor os parezca. Os deseo mui buen éxito.

En seguida el Grifo abrió una puerta secreta en la pared de la caverna i el perro vió un ancho sendero que se internaba en medio del bosque. Dió las gracias de todo corazon al Grifo i ajitando la cola se precipitó al bosque alumbrado por la luna.

—¡Ah, ah! maese Reynard, no hai trampa que no tenga dos puertas para un honrado perro, por mui astuto que os figureis ser!

Con estas palabras, envolvió elegantemente la cola en la pata izquierda i siguió a trote largo en direccion a la casa de la gata. Al llegar a un paraje desde donde su vista alcanzaba a descubrirla, se detuvo para refrescarse en un charco de agua, i ¿a quién creeis que encontró, sino a nuestra amiga la urraca en persona?

—¿I qué buscais por aquí, amigo? le dijo, con un jesto desdeñoso, pues el perro no traia mui elegante figura a consecuencia de su largo viaje.

—He venido para hacer una visita a mi prima gata, le respondió.

—¡*Vuestra* prima! Se casa luego, dijo la urraca; ¿no sabeis que se casa con Reynard el zorro? La ocasion no es mui oportuna para recibir las visitas de un bruto como vos.

Estas palabras exasperaron tanto al perro que casi mordió a la urraca por la brusquedad con que le habia comunicado tan malas noticias. Sin embargo, logró sobreponerse i sin contestarle se fué en derechura a la residencia de la gata.

La gata estaba sentada a la ventana, i apénas la hubo visto el perro, creyó que su corazon iba a estallar dentro del pecho; hasta entónces nunca habia visto tan encantadora gata; adelantóse meneando la cola i con el aire mas insinuante; pero la gata de un salto cerró la ventana llevándole las narices, i.... en su lugar apareció Reynard el zorro.

—Ven acá, pícaro, dijo el perro gruñendo i mostrándole los dientes, ven acá, te desafío en combate singular. Nunca perdonaré tu indigno proceder i ya ves que no estoi encerrado en la cueva i nada te librará del castigo de tu maldad.

—Vuelve, pobre inocente, a tu casa, le respondió el zorro con acento burlon, nada tienes que ver en nuestros asuntos, i en cuanto al desafío.... ¡bah!

Pero el perro, fuera de sí por la rabia, se puso a arañar la puerta desesperadamente, haciendo tanto ruido que al fin la gata se asomó en persona a la ventana.

—¿Qué es esto? preguntó la gata ajitada por la cólera, ¿qué significa tanta insolencia? ¿Quién sois i qué necesitais en mi casa?

—¡Oh, mi querida prima! dijo el perro; no empleis para conmigo ese lenguaje tan severo. Sabed pues, que he venido con el objeto de ofreceros mis cumplimientos; i sea cualquiera vuestra voluntad, permitidme suplicaros que no escucheis a ese vil Reynard... jamas podreis concebir hasta dónde llega su maldad.

—¡Cómo! dijo la gata sonrojándose, ¿de esa manera os atreveis a calumniar a los que valen mas que vos? Pero, yo veo vuestras pretensiones respecto de mí. Retiraos de aquí al momento, o....

—Basta señora, dijo el perro que sentia herido su orgullo; no necesitareis decírmelo dos veces; adios.

I volviéndose mui lentamente, se dirijió al pié de un árbol debajo del cual determinó hospedarse por aquella noche. A la mañana siguiente todo el vecindario dispertó en medio de la mas asombrosa conmocion. I el caso no era para ménos: cerca ya de expirar la noche se habia visto llegar a un extranjero que para viajar gastaba un estilo mui diferente de el del perro, i habia elejido para su habitacion una ancha caverna excavada en medio de ásperas rocas. Su paso al traves del aire iba acompañado de un ruido tan extraordinario que en toda la comarca no quedó pájaro ni cuadrúpedo sin dispertar. Reynard, a quien el peso de la conciencia nunca permitia dormir mui profundamente, sacó la cabeza fuera de la ventana i vió con gran sobresalto que el extranjero no era ni mas ni ménos que un grifo jigantesco.

Ahora bien, los grifos son los animales mas ricos del mundo i esa es la razon por que se ocultan con tanto cuidado debajo de tierra. De manera que si alguna vez sucede que uno de ellos salga a visitar la superficie, no es cosa que se olvide fácilmente.

La curiosidad devoraba a la urraca. ¿Qué asuntos traian al grifo a ese lugar? Al fin se resolvió a dar una ojeada al interior de la caverna i con ese objeto fué a pararse tímidamente sobre la roca, finjiendo estar mui ocupada en recojer palitos para su nido.

—¡Hola! señora, gritó una voz áspera i desapacible, i la urraca vió la cabeza del grifo asomada por la puerta de la caverna. ¡Hola! ¡Qué suerte! sois vos la dama con quien mas necesitaba hablar; ¿conoceis toda la jente de por aquí, ehe?

—Por cierto, vuestra señoría; conozco lo mejor de la sociedad, respondió la urraca haciendo una cortesía.

El grifo salió de la caverna, i fumando su pipa con gran sosiego al aire libre como si hubiera querido invitar a la urraca a dejar la etiqueta a un lado, continuó:

—¿I hai algunas bestias respetables de buena familia establecidas en estas vecindades?

—La mas elegante sociedad, se lo aseguro a vuestra señoría; gritó la urraca. Yo he vivido aquí durante los últimos diez años, i la rica heredera, la gata que reside no léjos de aquí, atrae a gran número de extranjeros.

—¡Hum! Heredera; ¡pues, es curioso! ¡Sabeis mucho en punto de herederas! dijo el grifo. No hai sinó una heredera en el mundo, i esa es mi hija.

—¡Bendito sea Dios! ¿Tiene familia vuestra señoría? Pero, la otra noche solo ví el equipaje particular de vuestra señoría i no sabia que hubiese alguna otra persona en vuestra compañía.

—Mi hija vino primero i a mi llegada ya estaba en segura custodia. Ella no perturbó vuestro sueño, lo sé mui bien, como yo; navega por los aires como un cisne; pero, yo sufro de gota en la pierna izquierda i esa es la causa de los quejidos i resoplidos que anzo cada vez que hago un viaje.

—¿Podré entrar a saludar a la señorita vuestra hija i ver cómo se siente despues de su larga jornada? dijo la urraca adelantándose.

—Gracias, nó. No pienso dejarla ver miéntras yo esté aquí; las visitas le prueban mal. Por mi parte temo que los jóvenes animales intenten seducirla i huir con ella si alguna vez oyen hablar de su extremada hermosura. Es la viva imájen de su padre, pero, su carácter es en sumo grado veleidoso. No me daria mucho cuidado si se huyera con algun bruto de limpios pergaminos, si no fuera por la obligacion de pagar su dote que es prodijiosa, i no me gusta desprenderme del dinero, mi señora, una vez que ha caido en mi poder. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

—Teneis injenio de sobra, mi señor. ¿I rehusando vuestro consentimiento?.... dijo la urraca ansiosa de saber toda la historia de familia de un tan gran señor.

—De todas maneras, tendria que pagar la dote. Se la dejó por testamento su tio el dragon. Pero, que no salgan estas cosas de entre nosotros.

—Vuestra señoría puede descansar seguro de mi discrecion. Páselo mui bien, vuestra señoría.

Volando se fué la urraca i no paró hasta llegar a casa de la gata. El zorro i la gata estaban sentados al almuerzo i el zorro tenia la mano puesta en el corazon.

—Magnífica escena, gritó la urraca; la gata se llenó de rubor i ofreció un asiento a la urraca.

Inmediatamente soltó su lengua la urraca, glib, glib, glib, i charla que charla no se calló hasta que les hubo contado toda la historia del grifo i de su hija, con infinitas variaciones i agregados de su propia cosecha, que el grifo no se las habia dicho ni en sueño.

La gata escuchaba con la mayor atencion. Otra heredera en aquellas cercanías, podia ser un rival temible.

—¿Pero, es hermosa la hija del grifo? prorrumpió al cabo de un rato.

—¡Hermosa! gritó la urraca. ¡Oh! ¡Ojalá hubieseis podido ver al padre!—¡Qué labios! ¡qué ojos! ¡qué cuerpo tan bien proporcionado! ¡I él me aseguró que su hija era la mas viva pintura de él! ¿Pero, qué dice maese Reynard? Vos que habeis conocido tanto el mundo, talvez habreis visto esa jóven dama.

—No me atrevo a deciros tanto, respondió el zorro, como quien despierta de un sueño; pero, debe de ser inmensamente rica. Se me figura que ese gandul del perro, le está haciendo la corte.

—¡Ah! seguramente, dijo la urraca, i vaya con el alboroto que tenia ayer en vuestra puerta. ¿Por qué no quisisteis recibirlo, querida mia?

—¡Oh! dijo la gata encojiéndose con gazmoñería, maese Reynard dice que es un perro de mui mal carácter, nada mas que un

aventurero a caza de fortunas, i que bajo las apariencias de buen carácter oculta las mas peligrosas disposiciones para morder. Espero, que no os buscará querellas, mi querido Reynard.

—¡A mí! El pobre diablo ¡nó!—Es mui inclinado a echar bravatas; pero, él, sabe mui bien que si llego a encolerizarme, muerdo como un demonio; pero, no conviene alabarse a sí mismo....

En la tarde un extraño deseo se apoderó de Reynard; queria salir i ver al grifo fumando su pipa; ¿pero, de qué manera conseguirlo? Al pié del árbol opuesto estaba el perro, aguardando evidentemente su salida, i Reynard nada deseaba ménos que la coyuntura de probar que era tan demonio para morder, segun se habia declarado por la mañana. Por último, determinó acudir a una estratajema para alejar al perro.

Un gazapillo especie de lechuguino provinciano habia llegado recientemente a casa de la gata, de quien era primo, con el objeto de ofrecerle sus cumplimientos; Reynard llevándolo a parte, le dijo:

—¿Veis ese perro de figura escuálida echado al pié de aquel árbol? Se ha conducido de una manera indigna con vuestra prima la gata, i está en vuestro deber desafiarlo. Perdonad mi atrevimiento; solo mi extremado respeto por el buen crédito de vuestra familia me obliga a tomar esta gran libertad. Bien sabeis que yo podria fácilmente castigar al desvergonzado, pero ¿qué escándalo no se armaria? Si estuviese ya casado con vuestra prima, la cosa cambiaria de aspecto. Pero, ¡quién sabe la historia que podria inventar esa maldita urraca!

No le hizo mucha gracia a nuestro gazapo el negocio del desafío; protestó al zorro que no se creia con fuerzas para pelear con el perro; que, sin duda miraba a su prima con el mayor aprecio, pero, que no divisaba motivo alguno para intervenir en sus asuntos domésticos; en suma, probó todos los medios posibles para librarse del apretado lance. Pero, el zorro supo manejar los resortes de su vanidad con arte tan consumado; le aseguró con tanta seriedad que el perro era el animalote mas cobarde del mundo i le daria una humilde satisfaccion; i con tanta elocuencia le representó la gloria que iba a ganar con la manifestacion de su extraordinario valor, que al fin el gazapillo se dejó persuadir i se preparó a ir en busca del perro i retarlo a formal combate.

—Os serviré de padrino, dijo el zorro; a dos millas de aquí, del otro lado del bosque, se encuentra un gran campo, que será el lugar del combate; así estaremos resguardados contra las miradas indiscretas. Vos saldreis primero i yo seguiré dentro de media hora; i os aseguro, prestadme atencion, que si el perro acepta el desafío i vos abrigais el menor temor, yo estaré en el campo i entónces tomaré el negocio por mi cuenta con el mayor placer; confiad en mí, querido señor mio.

A su empresa salió el gazapo. El perro se asombró no poco ante la temeridad de la pequeña creatura; pero, cuando oyó que el zorro iba a estar presente, consintió de mui buen grado en ir al lugar de la contienda. Tanta presteza no era del entero gusto del animalillo; se encaminó mui lentamente al campo designado i no encontrando trazas del zorro, le flaquearon las fuerzas del corazon, i miéntras el perro ponia las narices en el suelo con la esperanza de descubrir la pista del zorro, el valiente gazapo se metió por una madriguera, dejando al perro en libertad de volverse por el mismo camino.

Miéntras tanto el zorro estaba en la roca; caminaba con sumo tiento i miraba en torno suyo tomando las mayores precauciones, pues interiormente lo ajitaban vagas sospechas de que un papá-grifo no habia de ser mui aficionado a los zorros.

En la roca habia dos aberturas, una abajo, otra arriba, vió que desde la roca superior le hacia señal de acercarse una garra de nunca vistas dimensiones.

—¡Ah! ¡Ah! dijo el zorro: Esa es la impudente hijita del Grifo; me atreveria a jurarlo.

Se llegó mas i una voz dijo:

—Agradable maese Reynard. ¿No os encontrais capaz de librar a la desventurada hija del grifo del bárbaro encierro que sufre en esta roca?

—¡Cielos! gritó el zorro tiernamente: ¡qué deliciosa voz! i, ¡infeliz corazon mio! ¡Qué delicada garra! ¿Es posible que yo tenga la fortuna de oir a la hija del gran Grifo, mi señor?

—¡Chit! adulador, mas quedo; por favor! Mi padre ha salido a su paseo de la tarde i es mui fino de oido. Me deja amarrada por mis pobres alas en esta caberna, temeroso de que algun animal trate de huir conmigo; pues desde el dia en que me case toda mi fortuna queda a mi libre disposicion.

—No me hableis de vuestra fortuna, dijo el zorro; ¿pero de qué medios he de valerme para libertaros? ¿Quereis que entre para roer la cuerda con mis dientes?

—¡Ai! de mí! respondió la hija del Grifo, estoi amarrada con una inmensa cadena. Sin embargo, podeis entrar; así conversaremos con mas comodidad.

El zorro miró primero con desconfianza a su alrededor i no viendo señales de Grifo penetró a la caverna inferior i subió por las gradas hasta el piso de arriba. A medida que avanzaba descubria inmensos montones de joyas i de oro i toda clase de objetos preciosos. Su abundancia era tal, que con razon el viejo Grifo se habia reido al oir calificar de rica heredera a la pobre gata. El zorro se sentia grandemente complacido ante aquellas indisputables muestras de riqueza i entró a la caverna superior resuelto a quedar extasiado a la vista de los atractivos de la hija del grifo.

Entre el lugar en que la tierna doncella yacia encadenada i el trozo de roca que sostenia el abnegado zorro, mediaba, desgraciadamente una ancha grieta, que se oponia a su paso. La caverna estaba mui oscura; pero, pudo, sin embargo, ver lo bastante de la dama para convencerse, apesar de la basquiña, de que era la imájen de su padre i la heredera mas horrorosa que se pudiera encontrar sobre la faz de la tierra.

No obstante, se tragó su disgusto como pudo, i prorumpió en tal abundancia de cumplimientos, que la conquista de la jóven, parecia definitivamente terminada. Suplicóle que aprovechara la primera ocasion en que estuviera libre de sus cadenas para huirse con él.

—Eso es imposible, dijo ella; mi padre nunca me desencadena excepto a su presencia, i entónces no puedo apartarme de su vista, ni por un momento.

—¡Oh, el miserable! gritó Reynard. ¿I qué podemos hacer?

—¿Qué? yo conozco solamente un medio, respondió la hija del Grifo; i es el siguiente: yo preparo todos dias la sopa de mi padre, i si pudiera mezclar en ella alguna droga de efecto tan rápido, que el sueño se apoderara de él ántes que tuviera tiempo de encadenarme de nuevo, entónces yo podria evadirme i llevarme todo el tesoro sobre las espaldas.

—¡Idea encantadora! exclamó Reynard, ¡Qué inventiva! ¡Qué injenio! Ahora mismo voi a recojer i a traer unas cuantas flores de amapola.

—¡Inútil, dijo la hija del Grifo. La única cosa que tiene la virtud de hacer dormir a mi padre es un delicado gatito cocido en la sopa; es asombroso el efecto májico que produce en él. ¿Pero dónde pillar un gato? Ha de ser tambien una gata doncella.

La idea de tan singular soporífero, no pudo ménos de sobrecojer a Reynard.

—Pero, reflexionó interiormente, los grifos no son como todos los animales, i ademas, una heredera tan rica no ha de conquistarse por medios vulgares. Yo conozco un gato, una gata doncella, dijo despues de una breve pausa; pero, no puedo pensar en que ha de ser hervida en la sopa del grifo, sin experimentar alguna repugnancia. ¿No daria el mismo resultado un perro?

—¡Ah ingrata creatura! dijo la hija del grifo, aparentando llorar, ya veo que estais enamorado de la gata; apartaos de aquí i tomad por mujer esa pobre enana; dejadme morir de dolor!

En vano protestó el zorro que no le importaba un ardite la gata; solo pudo aplacar a la hija del grifo mediante la repetida seguridad de que, por angas o por mangas, la infeliz gata seria traida a la cueva para hervir en la sopa del grifo.

—¿Pero, cómo pensais traerla? dijo la hija del Grifo.

—¡Ah, dejadlo a mi cuidado! dijo Reynard. No necesitais mas que suspender una cesta de la ventana i luego tirar de la cuerda

hasta que llegue arriba; pero, tened mucho cuidado de asegurarla luego entre las garras, porque es un animal de sorprendente ajilidad.

—¡Vaya! respondió la hija del grifo. ¡Linda hija de mi padre seria yo si no supiese cómo pillar una gata!

—Pero, la cosa ha de hacerse miéntras vuestro padre anda fuera de casa, dijo Reynard.

—Naturalmente; a la hora de la puesta del sol da su paseo todas las tardes.

—Que sea mañana, entónces, dijo Reynard, impaciente por lograr cuanto ántes el tesoro.

Arreglados los anteriores preliminares, Reynard creyó que era tiempo de dejar el campo. Otra vez recorrió los escalones practicados en la roca, i al pasar quiso hurtar algunos objetos del tesoro; pero, resultaron demasiado pesados para sus fuerzas, i por necesidad hubo de convencerse que era imposible llevar el tesoro sin tomar la niña (cuyos hombros prometiean una fuerza prodijiosa) al mismo tiempo.

Volvió a casa de la gata, i cuando entró a la habitacion de ésta i vió cuán ordinario parecia todo en comparacion de las joyas amontonadas en la cueva del Grifo, no podia concebir cómo se habia engañado hasta el punto de creer lejítimas las pretensiones de buena figura de la gata.

Sin embargo, ocultó cuidadosamente sus perversos designios i nunca se habia mostrado tan amable a los ojos de su amada.

—Probad, si adivinais, le dijo, en dónde he estado; os lo diré: en casa de nuestro nuevo vecino el Grifo, las maneras mas encantadoras i particularmente afable; tiene todos los aires de un cortesano. I la necia de la urraca no pudo ocultar el lado flaco de su carácter a la perspicacia del Grifo; i todo el cuento de la hija era una pura burla; no tiene hija ninguna. Ya sabeis, querida mia, que las bromas son la diversion *à la dernière* entre los grandes. Díjome que no ha oido sino elojios de vuestra belleza i diciéndole que pronto seríamos marido i mujer, insistió en que habia de dar una gran comida i baile en celebracion del acontecimiento. En resúmen, es un bizarro viejo i se muere por veros. Por supuesto, yo me creí obligado a aceptar su invitacion.

—No habriais podido obrar de distinta manera, dijo la confiada creatura, que, como ya lo dije, era en extremo sensible a las dulzuras de la lisonja.

—I ved hasta dónde llegó la delicadeza de sus atenciones, dijo el zorro. Como está mui pobremente alojado en consideracion a su rango entre los animales, i sus tesoros ocupan todo el piso inferior de la habitacion, se ve obligado a dar la fiesta en los altos, i para comodidad de sus huéspedes ha colgado una cesta en la cual los hace subir con su propia garra. ¡Es mucha condescendencia! Pero, los grandes ¡son tan amables!

Criada en estrecha reclusion, no podia ménos que parecer mui deliciosa a la gata la idea de ver el mundo elegante, i no rodó sobre otro tema la conversacion de los amantes durante todo el siguiente dia. Se acercaba la tarde cuando Reynard, asomando la cabeza por la ventana, vió a su antiguo amigo el perro, echado como de costumbre i mirándolo con aire ceñudo. "¡Ah, maldito animal! Lo tenia completamente olvidado. ¿Qué debo hacer ahora? No me deja hueso sano si alguna vez logra pillarme del otro lado de la puerta."

Con este pensamiento el zorro comenzó a revolver en su cabeza los medios de desembarazarse de su rival, i al fin adoptó un notable plan. Comenzó por hacer que la gata saliera primero i lo aguardara no mui léjos de allí, en un recodo del camino. "Pues, le dijo, si salimos juntos nos exponemos al riesgo cierto de ser insultados por el perro, i él sabe demasiado que, segun las costumbres de una bestia de alto rango, en presencia de una dama, no es lícito vengarse de una afrenta. Pero, si me encuentra solo el animal es tan cobarde que no se atreverá a decir esta boca es mia. Dejad la puerta abierta i os seguiré dentro de un instante.

El espíritu de la gata estaba tan completamente prevenido en contra de su primo, que sin darse el trabajo de examinarlas, admitió ciegamente aquellas imputaciones hechas al carácter del perro; en consecuencia, i despues de repetidas recomendaciones a su amante de no manchar su dignidad comprometiéndose en cualesquiera pleitos con el perro, salió primero de la casa.

El perro se le acercó mui humildemente i le pidió mui encarecidamente que le permitiera decirle unas pocas palabras. Pero, ella lo recibió con tan desmedida altanería que su espíritu se exacerbó por completo, i volvió a echarse al pié del árbol mas furioso que nunca contra su rival. ¡Cuál seria su alegria al ver que la gata habia dejado la puerta abierta! "Ahora ¡miserable! dijo en su interior, no lograrás escaparte de mis dientes. Así diciendo, corrió rápidamente hácia la puerta. Pero, se detuvo con gran sorpresa al ver a Reynard tendido sobre la paja, jadeante como ahogado por la falta de respiracion i los ojos saltados fuera de las órbitas, retorciéndose en mortal agonía.

—¡Ah! amigo mio, dijo el zorro con voz apagada, ya estais vengado; ha llegado mi última hora. Mui pronto habré exhalado mi último suspiro. Poned vuestra pata entre las mias i decidme que me perdonais.

A despecho de su cólera, el jeneroso perro no se atrevió a hincar los dientes en su enemigo moribundo.

—Me habeis hecho una indigna jugada, le dijo, me dejasteis pereciendo en una cueva, i vuestras calumnias, segun claros indicios, me han enajenado el cariño de mi prima; tenia el propósito de vengarme; pero, si verdaderamente estais muriendo, el negocio cambia de aspecto.

—¡Oh! ¡oh! jimió el zorro; los socorros de la ciencia nada pueden; la pobre gata ha salido en busca del doctor mono, pero cuando llegue ya será tarde. ¡Oh! qué terrible cosa es sufrir los tormentos de una mala conciencia sobre el lecho de muerte! Pero, aguardad el regreso de la gata i entónces os haré plena justicia a sus ojos ántes de morir.

El bueno del perro se conmovió grandemente al ver en tan mísero estado a su mortal enemigo, i procuró consolarlo por todos los medios que estaban a su alcance.

—!Aih! ¡Aih! dijo el zorro; mi garganta está seca; me abraso, i sacando la lengua de las fauces revolvia los ojos con espantosa desesperacion.

—¿No hai agua aquí? preguntó el perro, mirando a su alrededor.

¡Aih! nó! Pero, aguardad. Sí, ya me acuerdo; hai una pequeña cantidad en aquella cavidad de la pared. Pero, ¿cómo alcanzarla? Está tan alta que en el estado de debilidad de mi pobre cuerpo me es imposible trepar hasta allá, i no me atrevo a pedir tan gran favor a una persona a quien he causado tanto mal.

—No penseis en eso, dijo el perro, la cavidad es tan pequeña que no cabe por ella el hocico.

—Así es; pero con solo trepar sobre aquella piedra e introducir la pata en la cavidad, podeis sumerjirla en el agua i refrescar así mis secos labios. ¡Oh, cuán horrible es tener una conciencia culpable.

El perro saltó sobre la piedra e irguiéndose sobre las patas de atras, introdujo una mano al hoyo; entónces Reynard tiró rápidamente de una cuerda que tenia oculta bajo de la paja i el perro sintió cojida su pata por un nudo corredizo, fuertemente amarrado en la pared.

—¡Ah, pícaro! dijo volviendo la cabeza; pero el zorro saltó alegremente de la paja, i asegurando la cuerda con los dientes en un clavo fijo en la otra extremidad de la muralla, salió de la habitacion gritando:

—Quedad con Dios, querido amigo; sed en adelante mas precavido ántes de creer en conversiones repentinas.

Así dejó al perro parado sobre las patas de atras para que cuidara de la casa.

Reynard encontró a la gata que estaba aguardándolo en el lugar convenido i caminaron amorosamente hasta llegar a la caverna. La noche estaba ya oscura; no tardaron en ver la cesta que los aguardaba a poca distancia del suelo, el zorro ayudó a entrar a la pobre gata. "Solo hai espacio para uno, le dijo, a vos os toca subir primero;" el zorro oyó un lastimero maullido, i luego nada.

—¡Ya tenemos la sopa del Grifo! dijo interiormente.

Esperó en seguida tranquilamente, hasta que, trascurrido al-

gun tiempo, la hija del Grifo, ajitando la garra desde la ventana, dijo alegremente:

—La cosa va bien, mi querido Reynard; mi papá se tomó la sopa i está durmiendo como una piedra. Ni el sonido de todas las trompetas del mundo bastaria ahora para despertarlo, miéntras no se haya dormido toda su sopa de gato, lo que no será ántes de doce horas. Subid para que me ayudeis a empaquetar el tesoro. Sentiria mucho tener que dejar atrás el diamante de menor precio.

—I yo tambien, dijo el zorro. Esperad miéntras doi la vuelta por la cueva de abajo. ¡Pero la puerta está cerrada! Dígnate, hermosa hija del Grifo, abrirla a tu impaciente adorador.

—¡Aih! mi padre tiene escondida la llave. I yo nunca sé en qué parte la deja; es necesario que subais por la cesta; esperad un poco que voi a bajarla para vos.

El zorro se sentia poco inclinado a entregarse al mismo vehículo que habia llevado a su novia a la sopa del Grifo. Pero los mas precavidos se ponen temerarios cuando se trata de ganancias pecuniarias; hasta los zorros se dejan cojer en la trampa de la avaricia. Arreglóse con toda la posible comodidad adentro de la cesta. I en un instante estuvo arriba. La cesta se detuvo, sin embargo, casi al llegar a la ventana, i el zorro sintió con un lijero estremecimiento su piel acariciada por la garra de la hija del Grifo.

—¡Oh, cuán hermoso traje! dijo ella acariciándolo.

—Sois demasiado bondadosa, dijo el zorro; pero ya podreis sentirlo mas a vuestro placer una vez que esté yo arriba. Apresuraos, os ruego.

—¡Oh, qué hermosa i tupida cola! nunca habia tocado una cola igual.

—Ella está a vuestra entera disposicion, dulce amada mia, dijo el zorro, pero subidme pronto. ¿Por qué perder un solo instante?

—Nunca habian tocado mis manos una cola igual. No es de admirarse que logreis tan grandes éxitos entre las damas.

—¡Oh, amada hija del Grifo, mi cola será vuestra por toda la eternidad; pero, la pellizcais con demasiada expresion.

Todavía no concluia de hablar cuando soltóse la cesta i fué a dar al suelo, pero no con el zorro dentro de ella. Este se encontró cojido por la cola a medio camino entre la ventana i el suelo, con auxilio del mismo jénero de suspensor empleado por él para entrampar al perro. Ya podreis calcular sin mucho esfuerzo de imajinacion, la consternacion que se apoderó del zorro; gritó hasta que no pudo mas; pues, a los zorros les duele excesivamente que los cuelguen de la cola i cabeza abajo. De repente se abrió la puerta de la caverna i por ella salió el grifo en persona, rodeado de un numeroso grupo compuesto de todos los brutos de sangre azul de la vecina comarca.

—¡Oh, hermano! dijo el oso, riéndose a mandíbulas desplegagadas, ¿cuándo se habia visto ántes un zorro colgado de la cola?

—Ahora sí que de veras necesitais un médico, dijo el doctor Mono.

—¡Buen partido, a la verdad! Una hija de Grifo para un personaje como vos, dijo la cabra, pasando cerca de él.

El zorro se retorcia de dolor i guardaba silencio. Pero, nada lo amostazaba mas que la compasion de un estúpido burro que moviendo filosóficamente las orejas, le aseguró con gravedad suma que no encontraba motivo para reirse en su desagradable situacion.

—En todo caso, dijo por fin el zorro, derrotado, burlado, traicionado como he sido, he jugado la misma partida al perro. Id si gustais reir de él; lo merece tanto como yo, os lo garantizo.

—Dispensad, dijo el Grifo, apartando la pipa de los labios, nadie se rie de las personas honradas.

—I ya lo tenemos aquí, dijo el oso.

I así era en verdad; despues de esfuerzos inauditos el perro habia logrado partir en dos el lazo i sacar la pata. Siguiendo la pista del zorro habia llegado allí sediento de venganza, pero, encontrándose ya vengado.

Su primer pensamiento se dirijió a su querida prima.

—¡Ah! ¿Dónde está ella? gritó desesperado, sin duda ese villano Reynard le habrá hecho alguna de sus ruines jugadas.

—Mucho me lo temo, mi viejo amigo, dijo el Grifo. Pero, no os pese; despues de todo no era un animal tan notable. Ahí teneis a mi hija; casaos con ella i todo el tesoro pasará a vuestro poder; i ademas los huesos que en otro tiempo guardasteis con tanta fidelidad.

—No me hableis de eso, dijo el fiel perro; para nada necesito vuestros tesoros, i aunque no quisiera ser grosero, el diablo cargue con vuestra hija. Yo he de encontrar a mi querida prima, aunque para ello sea preciso recorrer el mundo entero.

—Vedla, pues, dijo el Grifo; i la hermosa gata, mas bella que nunca, se precipitó fuera de la caverna arrojándose entre las patas del perro.

¡Agradable escena para el zorro! Era bastante perito en el conocimiento del corazon de la mujer, para saber que ésta puede perdonar mil pequeñas infidelidades; pero, ¡ser cocida en la sopa del Grifo! era una ofensa imperdonable.

—Entendedlo bien, maese Reynard, dijo el Grifo; no tengo hija alguna i es a mí a quien habeis hecho el amor. Conociendo qué clase de creatura es una urraca, quise divertirme embromándola; ya sabeis, la diversion *a la moda* en la corte.

El zorro hizo un violento esfuerzo para desprenderse i cayó al suelo dejando la cola en el lazo. No le creció mui luego.

—Ved, dijo el Grifo a los animales, que no podian contener la

risa, por la curiosa figura que hacia Reynard huyendo por el bosque, ved cómo en fin de cuentas el perro vence al zorro en asuntos de faldas. I por mui astuto que sea en todo lo demas, el zorro es el animal que ménos debe pensar en hacer el enamorado.

—¡Qué interesante! exclamó Nimphalin, golpeando las palmas de las manos; nunca habia oido una historia tan de mi gusto.

—I yo supongo, señor, dijo Nip, que el perro i la gata habrán vivido mui felices desde entónces acá. En verdad, la felicidad conyugal del perro i el gato se ha hecho proverbial.

—Lo único que puedo asegurar, sin peligro de engaño, es que han vivido como cualquiera otra pareja de casados, respondió el príncipe.

RAIMUNDO SALAS E.

CONTROVERSIAS SOBRE EL SYLLABUS.

EL LIBRO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR FESSLER.

(Traducido para LA ESTRELLA DE CHILE por R. G. R.)

(Continuacion.)

Ambas materias de él dependen, no solamente a causa de la relacion o dependencia que entre ellas existe, sino por lo que por sí mismas valen i a causa de su propia importancia. Puede entónces, cuando el bien de las almas lo exije, decidir sobre la primera, o sea sobre las costumbres de una manera directa i sin estar obligado a declararnos en qué punto i de qué modo su decision ha derivado de la fuente de la fé; con mas razon puede decidir sobre ellas sin necesidad de explicarnos si forman o no parte del sagrado depósito de la revelacion. Su sentencia no es por esto ménos infalible i subsiste por propia virtud. I de este modo obra bien, porque él ha recibido la mision de conducir a los hombres por seguras vías al fin último de su existencia terrenal, a los celestiales deleites. ¿I cómo podria ajustarse a este proceder si no pudiera enseñar, sin peligro de error, toda verdad a aquel fin enderezada, cualquiera que sea, revelada o nó?

Apesar de toda nuestra buena voluntad, no alcanzamos tampoco a descubrir en el decreto conciliar del Vaticano *la segunda seña*,

requerida por el ilustrísimo señor Fessler como signo distintivo de los juicios *ex-cathedra*. El docto adversario del doctor Schulte quiere absolutamente que el Papa exprese en el documento mismo oficial su intencion de definir, si una verdad ha sido revelada por Dios, i esto por medio de términos claros i precisos i usando la palabra determinada para el caso. Exijencia es esta tan avanzada, que casi llega a ser supersticiosa, i lo hace caer en el culto de la palabra, en el fetiquismo de la forma.

Preséntesele una bula en la que los fieles hayan reconocido jeneralmente una enseñanza infalible de la Santa Sede; él la lee atentamente, examina cada una de sus frases, i si por acaso no encuentra la fórmula sacramental: "Declaramos que es un dogma de fé," o "Proclamamos como verdad revelada"—*definimus*—responde en el acto que no es esa una definicion *ex-cathedra*. Juntas, todas las demas circunstancias, de nada valen: le falta la palabra, i sin ella resuelto está el punto de antemano. Por lo contrario, si en alguna parte divisa la palabra, con tanta ansia buscada, no vacila un instante en convenir que, a partir al ménos de ese pasaje, el acto pontificio se transforma en juicio dogmático. Es curioso verle aplicar estos principios a la constitucion de Bonifacio VIII, *Unam sanctam*. (1) A esta constitucion, de la que Suarez, para decirlo de pasada, afirma que es en todas sus partes "una definicion del Papa manifiestamente recibida i aprobada por el universal consentimiento de la Iglesia Católica." *Definitio pontificia communi consentu Ecclesiæ Catholicæ recepta et approbata ut manifestum est.* (2) El ilustrísimo señor Fessler la califica, en su conjunto, de "algo como un tratado de teolojía i derecho canónico, referente a las relaciones de la Iglesia i del Estado i concebido segun las ideas del tiempo."

Atrevida es la apreciacion, como se ve, pero, al catar en la última frase, casi en la última línea de la bula estas palabras significativas: Nos decimos, declaramos, *definimos* i pronunciamos, cambia como por encanto de lenguaje: era una nonada todo lo anterior: lo que sigue sí que es una sentencia infalible, a la cual deben someterse los príncipes mismos de la Iglesia. Con todo, como viese el ilustrísimo señor Fessler que la sentencia no podia ser explicada por el resto de la bula, desprovista, segun él, de todo valor doctrinal propiamente dicho, la aisla, la considera en sí misma i acaba por darle este sentido, asaz vago i mui poco incómodo para el rei Felipe el Hermoso: Definimos que el que desee conseguir su eterna salvacion, debe estar sometido al Papa, como jefe de la Iglesia, o en otros términos, que debe pertenecer a la Iglesia de Cristo. I añade, con un exceso de simplicidad: "Esta verdad ha sido, por lo demas, reconocida en todo tiempo por los príncipes católicos, i no creo que alguno de ellos quiera ne-

(1) *De la verdadera i la falsa infalibilidad*, páj. 195 i sig.
(2) *De fide*, disp. XX, sect. 3, n. 22.

garla en la actualidad." Pero en fin, i volviendo al fondo del debate, preguntamos, por medio de qué curioso desprecio se imajina el ilustrísimo señor Fessler poder apoyar, en la doctrina de los padres del Concilios, la necesidad de la intencion papal formalmente expresada. En este caso no reproduce exactamente ni su pensamiento ni sus expresiones. Hace añadiduras al texto del Concilio i de este modo se pone en oposicion con él. Sin duda alguna, el Concilio exije que, al definir, el Papa manifieste que quiere obrar en su carácter de tal i de supremo doctor de todos los fieles; pero no exije que lo diga. ¡Cuántas veces esa intencion, sin ser expresada por palabras, puede aparecer como segura i evidente en las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla el acto pontificio, en los motivos indicados, en las fórmulas o términos empleados, en el fin claramente indicado por el Papa!

Para obedecer el decreto conciliar debemos considerar como infalible la definicion de la Santa Sede i someternos a ella desde que se nos manifiesta i cualquiera que sea por otra parte el medio por el que la hayamos conocido; por el contrario, segun la teoría que combatimos, podemos aplazar, diremos mejor, rehusar nuestra sumision. ¿Qué hai de comun entre estas dos maneras de ver? ¿No son acaso absolutamente inconciliables i no es casi una temeridad querer identificarlas?

Con todo, mas léjos lleva aun su imprudencia el ilustrísimo señor Fessler, ya que no teme asegurar que en cada una de las afirmaciones de que ha compuesto su sistema ha procedido "teniendo en cuenta las luces científicas de la teolojía," o, como él mismo lo explica un poco mas abajo: "de acuerdo con la ciencia teolójica." —¿De qué ciencia teolójica quiere hablar?—Verdad, conocemos dos. La una, que suave i furtivamente se habia deslizado i comenzaba a dominar en muchas universidades católicas de Alemania, con aspiraciones a una libertad sin censura i con terror innato a las trabas puestas a sus arranques de independencia. Empeñada toda su ambicion en llegar, por medio de sus científicas demostraciones, a separar un punto de doctrina de la decision dogmática que se impone al espíritu, se desentendia por completo de la teolojía tradicional, de esa teolojía escolástica, con tanta aversion mirada por todos los novadores. Sueña nada ménos que en estrechar la autoridad de la Iglesia i de los papas, de los papas sobre todo, en estrechos límites, hasta dejarla reducida a casi nada. ¡Oh! ni un instante lo dudamos: "las luces científicas" de esta teolojía no son sino demasiado favorables a las ideas del ilustrísimo señor Fessler, i es precisamente por esto por lo que nos ponemos en guardia contra ellas i sentimos amargamente que hayan sido emitidas, sostenidas, defendidas por un prelado tan digno por otra parte de servir a una mejor causa. Pero si se trata de la verdadera teolojía, de la que, adoptada por la Iglesia, tiene por intérpretes a los grandes autores de la es-

cuela i vive en sus obras inmortales, nunca, jamas se podrá mostrar en ella nada que semeje aun de léjos a las doctrinas expuestas en el libro *De la verdadera i de la falsa infalibilidad*. Podríamos desafiarlo, sin peligro por cierto de aventurar nada, a que nos cite un solo teólogo que, habiendo tratado este punto, no las repruebe i declare insostenibles: no puede a este respecto exijirse un acuerdo mas completo.

Indagad la respuesta que los hombres serios, que han estudiado sus obras, han dado a esta pregunta: ¿Es infalible el Papa cuando define una verdad, revelada o nó, pero útil a la fé, o, lo que es lo mismo, cuando condena una proposicion errónea, temeraria, impía, pero no herética?

El ilustrísimo arzobispo de Westminster, cardenal Manning, os dirá: "Todos los teológos católicos, sin excepcion, al ménos que yo sepa, enseñan que la Iglesia es infalible en el empleo de todas las censuras doctrinales, aunque no envuelvan nota de herejía." (1) Los dos profesores tan afamados del Colejio Romano, el P. Franzelin i el llorado P. Schrader dirán a su turno, el primero: "La infalibilidad de la Iglesia i del Papa se extiende aun a las verdades no reveladas que tienen algun punto de contacto con el depósito de la revelacion. Es esto *segun el consentimiento de todos los teólogos* una verdad de tal modo cierta en teolojía que negarla seria error grave i en sentir de muchos una verdadera herejía" i apoya su dicho en el cardenal de Luzo (*De fide*, disp. XX, n. 106-114), en el dominicano Bannez (Q. 2, g. 11, a. 4, concl. 4), en Suarez (*De fide*, disp. V, sect. 6, n. 4, 6, 8, i sect. 8, n. 4); (2) el segundo: "Las conclusiones teolójicas no reveladas, que tienen alguna conexion con la revelacion i la fé católica, pueden ser propuestas a nuestra creencia por el majisterio infalible de la Iglesia, del mismo modo que las reveladas, debiendo ser aceptadas, como rechazadas las que le son opuestas, i esto mas o ménos segun el grado de certidumbre i de verdad, o segun la calidad de las censuras teolójicas que les han sido atribuidas por este mismo majisterio. Cualquiera duda a este respecto está en contradiccion con el *consentimiento unánime de los teologos* i con las declaraciones auténticas de la Iglesia." Del mismo modo hablará, si los interrogais, el doctor Murray en su tratado *De la Iglesia*, publicado mui poco há en Dublin (d. 17, núm. 63), el R. P. Newman, del oratorio de Lóndres, en su *Carta al duque de Norfolk* (edicion popular, páj. 136), el sabio redactor de la REVISTA DE DUBLIN, el doctor Ward, en su disertacion sobre la infalibilidad, inserta en el volúmen IV de las *Acta S. Sedis*. Así hablaban sus predecesores, así aun nuestra antigua Sorbona, como lo atestigua este pasaje del tratado *De locis theologicis* del sulpiciano, doctor Montagne, tratado dado a luz entre las obras de un bien co-

(1) *Petri Privilegium III.*
(2) *De divina traditione et scriptura*, páj. 112.

nocido profesor de esta famosa escuela, H. Tournely: "Los juicios dogmáticos de la Iglesia, cuyo carácter es ser irreformables e inmutables, puesto que son infalibles, tienen por objeto no solamente las verdades reveladas, sino tambien las que de éstas son deducidas i tienen con ellas alguna relacion.... *esta es la doctrina constante i unánime de los teólogos.*"

Preguntad ahora lo que piensa la teolojía de este otro punto: ¿Es necesario que el Papa exprese formalmente en sus decisiones *ex-cathedra* la intencion de definir la verdad revelada?

El padre Franzelin responderá nuevamente: "La intencion de *definir* una doctrina, es decir, de enseñarla por medio de una sentencia definitiva i que exija la universal sumision de la Iglesia debe, sin duda, manifestarse; peciso es que pueda ser conocida por claros e inequívocos indicios *(claris indiciis);* pero no por esto es esencial alguna forma determinada i ninguna de de ser necesariamente empleada por el Sumo Pontífice con preferencia a las demas." (1) Un gran teólogo, Tanner, habia dicho mucho tiempo ántes: "Cuando el Papa expide un decreto concerniente a materia de fé i como Pastor de la Iglesia, júzguese hasta qué punto ha tenido la intencion de enseñar i definir, por medio del exámen atento de las circunstancias, es decir, de la ocasion en que ha sido escrito el documento, del objeto o materia de que se trata, de las expresiones que emplea, etc." (2)

H. DUMAS.

(Concluirá.)

BATALLA DE CHACABUCO.

La siguiente lista, que hace mas de un año tenemos en nuestro poder, la habíamos pedido al señor coronel Espejo, oficial del ejército de los Andes, tanto para nuestro uso, como para que los escritores que se ocupan en esta clase de trabajos históricos tengan a que atenerse, sin incurrir en errores que desde hace años hemos notado, i que hemos visto repetirse en un interesante escrito de reciente fecha.

(1) *De divina tradicione et scriptura*, páj. 109.
(2) *De fide*, páj. 161.

EJERCITO DE LOS ANDES.

RELACION DE LOS SEÑORES JEFES I OFICIALES QUE PASARON LOS ANDES PARA LA RESTAURACION DE CHILE I SE HALLARON EN CHACABUCO.

GRADOS	NOMBRES	NACIONALIDAD
CUARTEL JENERAL		
Excelentísimo señor capitan jeneral, i en jefe del ejército	D. José de San Martin	Arjentin
Brigadier jeneral	" Bernardo O'Higgins	Chileno.
Coronel	" Hilarion de la Quintana	Arjentin
Edecanes.. Teniente coronel	" Diego Paroisien	Ingles.
Edecanes.. Sarjento mayor	" J. Antonio Alvarez Condarco	Arjentin
Edecanes.. Capitan	" Manuel Escalada	Id.
Auditor de guerra	Dr. don Bernardo Vera	Id.
Secretario, teniente coronel	D. José Ignacio Zenteno	Chileno.
ESTADO MAYOR		
Jeje del estado mayor, brigadier jeneral	D. Miguel Estanislao Soler	Arjentin
Segundo jefe del id., coronel	" Antonio Luis Beruti	Id.
Coronel	" Francisco Calderon	Chileno.
Teniente coronel	" Ramon Freire	Id.
Id. id.	" Anacleto Martinez	Arjentin
Id. id.	" Juan Manuel Cabot	Id.
Injeniero, sarjento mayor	" Antonio Arcos	Español.
Sarjento mayor	" Enrique Martinez	Oriental.
Comisario jeneral de guerra	" Juan Gregorio Lemos	Arjentin
Proveedor jeneral	" Domingo Perez	Chileno.
BATALLON DE ARTILLERÍA		
Comandante, teniente coronel graduado	D. Pedro Regalado de la Plaza	Arjentin
Encargado de la mayoría, capitan	" Domingo Frutos	Id.
BATALLON NÚM. 1 DE CAZADORES		
Comandante, teniente coronel	D. Rudecindo Alvarado	Id.
Sarjento mayor	" Severo García de Sequeira	Id.
BATALLON NÚM. 7 DE INFANTERÍA		
Comandante, teniente coronel	D. Pedro Conde	Id.
Sarjento mayor	" Cirilo Correa	Id.
BATALLON NÚM. 8		
Comandante, teniente coronel	D. Ambrosio Cramer	Frances.
Sarjento mayor	" Joaquin Nazar	Arjentin
BATALLON NÚM. 11		
Comandante, coronel graduado	D. Juan Gregorio de Las Heras	Id.
Sarjento mayor	" Ramon Guerrero	Id.
REJIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO		
Comandante, coronel graduado	D. José Matías Zapiola	Id.
Id. del 3.er escuadron, teniente coronel	" José Melian	Id.
Sarjento mayor	" Manuel Medina	Id.
ESCUADRON DE CAZADORES A CABALLO DE LA ESCOLTA.		
Comandante, teniente coronel	D. Mariano Necochea	Id.
Sarjento mayor	" Lino Ramirez de Arellano	Oriental.

Es copia de la orijinal, firmada por el jeneral don Hilarion de la Quintana, que existe en el Archivo Jeneral de Buenos Aires i he tenido en mis manos.—G. Espejo.

Notas.—1.ª Prevengo, que he suprimido los nombres de los oficiales subalternos, desde capitan abajo, porque Ud. no me pide sino el de los jefes.

2.ª El teniente coronel Freire no se encontró en Chacabuco, por habérsele destinado con una corta division a invadir a Chile por el sur de esta República. El de igual clase, Cabot, se encuentra en el mismo caso, por haber sido destinado con igual encargo al norte.

3.ª El rejimiento de granaderos a caballo tenia cuatro escuadrones; pero el jeneral San Martin, por economía del erario, no queria que el rejimiento tuviera mas que tres jefes, pues el dia de la pelea tres escuadrones eran mandados por los tres jefes que tenia, i el cuarto por el capitan mas antiguo.

4.ª De todas las personas que componen la anterior lista no existe ninguna.

Vale.

La desgraciada suerte que ha corrido la reparadora lei de 1873, respecto a los NUEVE militares arjentinos, únicos restos del ejército de los Andes, nos ha obligado a suspender, desde el año anterior, la lista que de Chacabuco i Maipo veníamos publicando hace 22 años.

Despues de lo sucedido, su continuacion en Chile nos parece un sarcasmo....

Damos, pues, nuestro último i agradecido adios a esos valientes.

Santiago, febrero 11 de 1877.

José ZAPIOLA.

NO ME PIDAS CANCIONES.

No me pidas canciones, bella niña;
¿Qué puedo darte ya con mis palabras!
¡Las notas de mis cantos
Son suspiros i lágrimas!

Antes de ver tus ojos i tu frente,
Donde rie serena la esperanza,
El bosque solitario
Crucé al rayar el alba:

Las flores, despertando de su sueño,
Abrian sus corolas perfumadas,
Las aves dulcemente
Gorjeaban en las ramas;

El arroyo serpeaba entre la yerba
Dejando entre sus hojas dulces lágrimas,
Las brisas en las flores
Amores suspiraban;

¡Todo era luz, cantares i perfumes!
¡Solo yo, herido de dolencia extraña,
A los cielos pedia
La sonrisa del alma!

No me pidas canciones, bella niña;
¿Qué puedo darte ya con mis palabras!
¡Las notas de mis cantos
Son suspiros i lágrimas!

San Bernardo, febrero de 1877.

JAVIER VIAL SOLAR.

EL DICTADOR LINARES.

(BIOGRAFÍA.)

(Conclusion.)

VIII.

Las relaciones internacionales estuvieron durante toda la administracion de Linares en un estado sumamente tirante por la actitud del gobierno del Perú.

Sobrado conocidos son los antecedentes históricos de esta eterna querella entre ámbos paises. Desde los dias de la independencia hasta la fecha, parece que aquel pais se ha propuesto ejercer cierta especie de tutela sobre Bolivia i disponer a su antojo de sus destinos. Las intrigas del gabinete de Lima han tenido siempre mucho influjo en los sucesos de Bolivia, i las intervenciones armadas de ámbos pueblos han traido hartos dias de dolor a América i han hecho correr rios de sangre. La revolucion de Chuquisaca en 1828 i la renuncia de Sucre de la presidencia de Bolivia, fueron la obra exclusiva de la política i de la invasion de Gamarra; las intrigas de este mismo caudillo i de Orbegoso trajeron la sangrienta contienda con Salaverry i la creacion de la confederacion Perú-Boliviana que vino al suelo en Yungai, no sin dejar tristísimos rastros de fatales consecuencias i de largas discordias civiles en ámbas Repúblicas; vuelto Gamarra al poder, volvió a anudar la pérfida cadena de embustes i de violencias para humillar a Bolivia, alentando las ambiciones de algunos conspiradores de este pais i al mismo tiempo finjiendo con falaz apariencia el deseo de un arreglo diplomático, que nunca se llevó a cumplido efecto; la brillante jornada de Yungai, (18 de noviembre de 1841) que abrió el sepulcro de

Gamarra i cubrió de gloria las banderas de Bolivia, apartó por el momento el peligro i la ilícita intervencion peruana, pero no evitó el que las asechanzas siguieran el curso natural de los acontecimientos que se desarrollaban i de los caracteres que subian al solio del poder en la nacion vecina, i continuaron las cosas, poco mas o ménos, como ántes. "Desde entónces, dice el distinguido historiador de Bolivia, Sotomayor Valdes, en el suelo peruano, asilo natural de los prófugos i emigrados de Bolivia, encontraron éstos, no solamente seguridad, sino tambien facilidades para conspirar i amenazar constantemente el órden público de su patria. Bolivia adoptó pronto, por represalia, esta táctica, i ya fué costumbre que los descontentos del gobierno de una República encontrasen en el gobierno de la otra un protector interesado o un cómplice mas o ménos decidido."

Cuando cayó Ballivian estaba a punto de empeñarse de nuevo la guerra con el Perú, guerra que hacia popular el cebo de la adquisicion de los departamentos de Moquegua i Tarapacá, límites naturales i casi necesarios para redondear el territorio boliviano. Castilla, para escalar la presidencia, fué despues ayudado por Belzu, i por consiguiente Belzu i los suyos contaron mas tarde con su aliado para volver a ocupar el poder. En una palabra, cuando no los unos, eran los otros los que buscaban pretextos para entorpecer las relaciones mútuas, haciéndose notar, sin embargo, que jeneralmente el abuso i la injusticia estaban de parte del Perú, como que era de ámbos émulos el mas fuerte i el mas ambicioso.

De aquí es que el desabrimiento entre ámbas cancillerías siempre fué grande, la mala voluntad entre los naturales de ámbos paises no flaca, ágrios los resentimientos creados por las anteriores guerras, no escaso el partido que en uno i otro pais suspiraba por romper las hostilidades, éstos para vengar efectivos o supuestos insultos, aquéllos para lavar la mancha de terribles derrotas. Castilla a la sazon dominaba al Perú, i, Castilla, aunque amigo de Belzu, no podia olvidar la injuria personal que recibió en el campo de Ingaví de manos del jeneral Ballivian, donde se dice que éste le dió con el látigo en la espalda, i abrigaba un odio profundo, comparable solo al de Gamarra, contra todo lo que era boliviano o tenia relacion con este pais. No se olvidaba tampoco del destierro penoso a que fué reducido en aquel tiempo en las comarcas apartadas de las orillas del Beni. Injurias personales primero, promesas empeñadas con Belzu despues, fueron causa para que no aceptara de buen grado el advenimiento de Linares al poder. Con él estaban los antiguos atizadores de odios, los viejos i constantes enemigos de Bolivia, los obstinados partidarios de la confederacion Perú-Boliviana, i, últimamente, los emigrados de esta nacion, que eran muchos. Razones suficientes eran estas, a faltar otras, para la malqueren-

cia del gobierno del Perú i los recelos justificados del de Bolivia.

Tal era la situacion en 1867: Linares la midió en todo su alcance i la afrontó con enerjía i prudencia.

Para dar término a las quejas que alegaba el gobierno peruano, envió de plenipotenciario a Lima a don Ruperto Fernandez, quien en enero de 1859 llevó a cabo un convenio en el cual se comprometian ámbos gobiernos a impedir toda tentativa de revolucion e invasion en el territorio recíproco de parte de los emigrados políticos. A Bolivia a la sazon le convenia particularmente este pacto por cuanto en los mismos dias en que se firmaba en Lima, se conspiraba abiertamente en Tacna i en Puno con el propósito de invadir su territorio. Apesar del convenio, el gobierno del Perú finjió no conocer estas conspiraciones i dejó franco el paso a los revolucionarios bolivianos, que en efecto trajeron una fuerza armada al interior bajo el mando del ex-presidente Córdova i del jeneral Agreda.

Razon tuvo Linares para quejarse entónces del Perú, i el convenio no fué aceptado: la dignidad de Bolivia exijia su rechazo por cuanto era violado abiertamente al tiempo mismo de acordarse i descubria a las claras el doble papel que representaba el jeneral Castilla, espejo fiel de la política anterior del gabinete de Lima, a cuya fé ha podido mas de una vez aplicársele, en el curso de la historia Sud-Americana, el calificativo de *fides Punica*. El representante de Bolivia, despues de haber exijido inútilmente explicaciones satisfactorias sobre la conducta del gabinete de Lima, pidió sus pasaportes i regresó a la Paz. Sin respuesta igualmente, o con una contestacion breve i terca, quedaron algunos otros documentos diplomáticos de esta cancillería que elevaban justos reclamos i exijían lejítimas explicaciones. Se añadia el desprecio a la ofensa.

Bolivia entónces cortó sus comunicaciones con el Perú (14 de mayo de 1860) i se mantuvo en una interdiccion absoluta, preparándose al propio tiempo a la guerra i aumentando sus fuerzas militares. La situacion necesariamente se hizo mas tirante i penosa para Bolivia, por cuanto, siendo pais mediterráneo, todos sus artículos de consumo extranjeros eran importados por el puerto de Arica; que por lo que toca a las importaciones por Cobija, éstas eran pocas i llegaban al interior recargadas con grandes gastos de flete en razon de la inmensa distancia a que se halla i de los dilatados desiertos que lo separan de los pueblos del interior. El Perú, por el contrario, poco o nada perdia, salvo el sostenimiento del ejército que acercó a las fronteras bolivianas, que, si bien tenia por principal objeto estar de atalaya sobre los movimientos del gobierno de Bolivia, servia tambien para dominar los avances revolucionarios de Arequipa i del Cuzco, departamentos hostiles a la administracion de Castilla.

De esta suerte, la parte peor la llevaba Bolivia: lo que visto por Linares, trató de remediarlo de una manera honrosa, una vez apagados los ímpetus primeros, volviendo a abrir las relaciones comerciales entre ámbos paises, sin dejar por eso, que esto reclamaban el honor i la prudencia, de seguir manteniendo cortadas las relaciones diplomáticas i continuar robusteciendo i adoctrinando sus tropas.

Su intencion fija i constante, dicen los que conocieron de cerca los secretos de su política, era la de invadir tarde o temprano al Perú. Le halagaba talvez la idea de completar los límites naturales de Bolivia i de llevar a efecto el pensamiento que por egoismo i ambicion personal no realizó Santa Cruz i que por la mala fortuna que lo arrojó del poder en los momentos mismos en que se proponia, no la realizó tampoco el jeneral Ballivian. Esta idea, que acarician los hombres de Estado i el pueblo todo de Bolivia, tarde o temprano, si no se lleva a efecto, ha de ocasionar desastrosas guerras entre uno i otro pais.

Concluia, entretanto, el año 1861.

IX.

El pensamiento exacto de las reformas que iniciaba i llevaba adelante con tanto ardor i el fondo de su carácter, no siempre bien interpretado en los actos públicos, se deben buscar en su vida íntima, allá en los salones de palacio en medio de los suyos, en la mesa, en sus conversaciones privadas, en la confianza de sus amigos, que siempre fueron pocos, pero escojidos.

"El verdadero mérito consiste en la virtud, decia, i mas que bajo otra forma, bajo la democracia es necesaria; pero no puede existir donde reina la inmoralidad, donde se ofrezcan estímulos a la incontinencia i donde se hubiese pervertido a la familia..." "Allí donde el lejislador no mire el hogar doméstico como el santuario del pudor i de la decencia, es difícil, sino imposible, que haya moralidad pública i por lo mismo que la sociedad marche ordenadamente...." Hé ahí en sus propias palabras las basas de sus reformas, i a ellas obedecieron todos los actos de su gobierno.

Empezó por guardar él mismo una conducta intachable i por hacer que la guardaran los que vivian a su alrededor; como toda alma elevada, detestaba el chisme i persiguió como a indignos reptiles a los chismosos; la adulacion, planta desde antaño aclimatada en los palacios, no fructificó jamas a su lado; buscaba el mérito donde se hallaba, sin hacer alto en las opiniones políticas para ocupar los destinos públicos; inflexible en el cumplimiento del deber con los empleados, pero nunca exijente i lleno al mis-

mo tiempo de benevolencia para con ellos, no transijia con el vicio ni la pereza; modesto en sus vestidos, severo en sus palabras, cariñoso sin afectacion i digno sin orgullo en su trato con los demas, llegó a inspirar al rededor de sí entre las personas que vivian en su intimidad una atmósfera de afecto i de respeto, una especie de dulce aureola, en la cual iban confundidos la admiracion i el cariño. Apesar de los años que han trascurrido, todavía vive en el alma de sus antiguos amigos, puro, íntegro, ardiente como entónces, el mismo entusiasmo por él, la misma decision abnegada i franca; i cuando se ofrece traer a la conversacion sus recuerdos i su historia, hai tanto enternecimiento en las palabras de los suyos, que es imposible dudar del verdadero mérito de aquel hombre extraordinario.

¡Solo las grandes virtudes, los grandes caracteres se imponen de esta suerte despues de la vida!

A manos llenas derramó su fortuna en beneficio del Estado i en socorro de la indijencia. No hai cualidad mas bella que la jenerosidad, i él la tenia en sumo grado, casi hasta la prodigalidad porque gastaba mas de lo que podia. A su mesa comian todos sus amigos, i su sueldo apénas bastaba para el sustento diario; vació su bolsa particular para imprimir a la vida de palacio ese carácter de buen tono, esa magnificencia severa i ese aire caballeresco que han dejado recuerdos imperecederos en la sociedad de Bolivia. Fué esto en pequeña escala algo como aquello que nos cuentan de los antiguos palacios de Florencia i de las ciudades italianas, donde los hombres de letras i los artistas hallaban cordial acojida: i así como se recuerda en Francia la época de Luis XIV como la mas noble, ilustrada i galante, se trae a la memoria de los viajeros en Bolivia la época del Dictador.

Ultimamente, cuando no tuvo mas que gastar, despues de haber cedido al pais parte de sus sueldos i de haber con fondos suyos propios cubierto algunas deudas nacionales, suspendió la mesa de palacio i se redujo a la mas extrema modestia. Su cuantiosa herencia estaba agotada!

¡Qué alto se muestra en su citado testamento político cuando llega a este punto! Cuando desciende a tocar esas cuestiones personales de dinero en su Mensaje, él, que derramó a manos llenas el suyo sin guardarse nada ¡con qué dignidad, con qué acento tan lleno de airada grandeza se queja de sus viles calumniadores!

Es el hombre justo que se siente ofendido en lo mas hondo i estalla.

"Tampoco, dice, por medio de los caudales públicos, he procurado ganar prosélitos, o contentar la avidez de los que tuviese, ni con ellos he hecho pagar mis diversiones, i ménos recompensado el crímen; ni he extraido del tesoro talegos para arrojarlos por las ventanas con el objeto de corromper mas la chusma, i de hacerla servir mejor, para avasallar las demas clases de la socie-

dad i tenerlas bajo la presion del terror. Nó, jamas; i limpias i puras descansaron mis manos en el seno de mi respetable madre i limpias i puras las conservo; i las lágrimas de la miseria con un buen nombre, han de ser la única herencia que deje a mi mujer i a mi hija, porque cuanto podia poseer en bienes de fortuna lo he consumido en aliviar en la proscripcion estrecheces ajenas, i en procurar los medios de salvar nuestra patria de la presion de dos funestos gobiernos. No me pesa por ello, ni me pesará nunca, ¡i ojalá que mis detractores no me hubiesen puesto en el duro caso de tener que decirlo!.... Pero si lo digo, no es porque desee arrancaros aplausos, i ménos por pediros indemnizaciones o aceptarlas. Nó: mi conciencia me indemniza de todo con usura. Lo hago únicamente para que veais con cuánto derecho os exijo que seais mas que nímios en la pesquisa de mis supuestos robos, i si mis detractores no son villanos, recojan el guante que les arrojo, el desafío para que me desmientan."

¡Nadie se atrevió a desmentirlo!....

Este era el hombre: i, sin embargo, apesar de tan bellas cualidades que se reflejan en sus actos de vida pública, iba paso a paso rodeándose de numerosos i fuertes enemigos que le movian cruda guerra, con las armas en la mano los unos en los campos de batalla, con intrigas traidoras los otros en el seno de la confianza mas íntima.

Pero, ¿sabeis quienes eran sus enemigos? Los empleados que por inepcia o fraude habian sido separados de sus destinos; los partidarios violentos i exajerados que exijian contra los enemigos políticos una persecucion intolerante i perpétua i no eran atendidos; los militares borrados del escalafon por mala conducta, o retirados por vehementes sospechas de complicidad en las conspiraciones que dia a dia reventaban; los viejos parásitos de palacio, séres alimentados en la miseria moral del vicio, desnudos de pudor i dignidad, que se veian sin fuerza, ni oficio, ni lucro delante de la austeridad severa del Dictador; los amigos de la víspera, en fin, que pedian empleos por premio a su anexion, que hacian la política del vientre en lugar de la política de las ideas i de los principios i que no eran satisfechos a su sabor en sus ruines ambiciones.

Estos últimos son siempre los peores porque nada hai mas fatal para el buen réjimen i el progreso de un pais que ese deseo inmoderado de empleos, especie de sed hidrópica que es la mas vil de las enfermedades sociales. Corrompe todo el cuerpo de la nacion, prostituye la conciencia, i hace a los que domina capaces de todo vicio: puede en tales casos el desenfreno llegar hasta el exceso, la ambicion hasta el crímen, los medios que se emplean hasta la bajeza mas rastrera. La dignidad que salva al hombre en todos los actos de la vida, suele ser para los pretendientes con hambre el primer despojo que echan a los piés de sus amos; i la

resistencia que encuentran para satisfacer su apetito suele igualmente ser el oríjen del odio profundo que se apodera de sus corazones hácia los que se les han resistido.

Añadid a estos, los antiguos amigos de Belzu i Córdova, partido ya formado i que naturalmente tenia pretexto justificado para combatir al que los habia derrocado del poder, i tendreis una idea cabal de la oposicion que se levantó i fué condensándose al rededor de Linares. Añadid, ademas, algunos traidores que.... pero, aun nó.... despues nos ocuparemos de estos miserables!

X.

Las revoluciones son un mal endémico en Bolivia; i todos los gobiernos, desde la independencia hasta nuestros dias, o mejor, desde los tiempos de Pizarro i Almagro, las han sufrido con mas o ménos violencia. Lójico que la administracion de Linares no se exhimiera de la regla jeneral.

En agosto de 1858 estalló en la Paz el primer movimiento contra la causa de setiembre: no eran los conspirados jente de importancia política, ni de posicion social, que ésta casi en su totalidad estaba por ella; pero, no por eso fueron ménos de temer sus esfuerzos ni ménos terribles sus propósitos, atendido el modo como los llevaron a cabo. El plan consistia en dar muerte al Dictador i en seguida sublevar la tropa: i al efecto el dia 10 por la mañana se apostaron algunos en la plaza principal frente a palacio, otros en la calle lateral que corre al sur i los demas quedaron convenidos en asaltar los cuarteles a la hora oportuna. Al rumor que se levantaba afuera, Linares, que estaba en aquellos momentos en el salon de palacio que mira a la plaza, corrió a ver lo que sucedia al mismo tiempo que los revolucionarios, en confuso peloton se agrupaban al pié de las ventanas. Quiso la suerte que el jeneral Prudencio, con quien se hallaba a la sazon el Dictador, se adelantara ántes que él al balcon. En el instante en que el desgraciado hacia este movimiento i al llegar justamente a las rejas, una bala de rifle le atravesaba el pecho, dejándolo exánime en el acto. Dicen que el jeneral Prudencio era mui parecido a Linares i de ahí nació que la bala destinada por un excelente tirador al segundo fuera a dar muerte al primero. El Dictador, impaciente por dominar con su presencia el tumulto i arrastrado de su valor natural, se empeñó en salir al mismo balcon; pero se lo impidieron los que con él estaban. Algunas balas mas cruzaron el aire, una de las cuales hirió mortalmente al edecan, coronel Viruet, que imprudentemente se habia asomado a otra ventana. Salió la guardia de palacio, dió fuego sobre los

amotinados i los hizo huir en pocos minutos: los que sabian asesinar no se sabian batir, que tal es la condicion de los malvados!

Se tomaron algunos de los cómplices del delito, se hicieron las investigaciones necesarias, i despues de un proceso concienzudo i ajustado estrictamente a la lei, se condenaron a muerte a algunos, i entre ellos a un fraile franciscano Porcel, de no mui buenos antecedentes. La sentencia fatal que recaia sobre este último, movió a compasion a algunas personas timoratas, que pusieron vivos empeños por hacerla suspender, en atencion a las órdenes sagradas que investia: nada, sin embargo, valió para doblegar la voluntad inflexible de Linares, que se negó a hacer excepcion favorable en el que, por las mismas razones que se alegaban para salvarlo, resultaba ser el mas criminal de los reos. El fraile fué degradado conforme a lo que en tales casos determinan las leyes canónicas i fusilado en seguida. Algunos condenaron este acto, pero yo creo, despues de haber formado mi conciencia con el conocimiento exacto de los hechos i de las circunstancias especiales porque entónces atravesaba el pais, que Linares hizo lo que debia hacer i que cumplió fielmente con su deber, mostrando a la faz de Bolivia que la lei era igual para todos. Si no se hubieran observado las prescripciones canónicas, si se hubiera atropellado el sentimiento relijioso del pais no tomando a aquéllas en cuenta, si la culpabilidad del infeliz Porcel no hubiese sido cumplidamente manifestada, entónces razon tendrian los que condenan la ejecucion del fraile: de otra suerte, ninguna.

Acto de fiereza llaman siempre los pusilánimes o los sectarios del exajerado sentimentalismo a lo que justicia los hombres de órden i la lei. Al fin i al cabo, ménos mal es que corra en el patíbulo la sangre de cuatro asesinos, que no en los campos de batalla la sangre de todo un pueblo.

El año siguiente fué testigo de otra nueva revolucion: los jenerales Córdova i Agreda llevaron a Bolivia lo que en este pais se llama una *Cruzada*, curioso nombre con que se ha bautizado toda invasion de los emigrados para derrocar al gobierno establecido. Del Perú sacaron hombres i elementos de guerra i pasaron la frontera. Linares, que a la sazon se hallaba en Oruro i que tuvo noticia del suceso, con una rapidez extraordinaria se puso en el acto en movimiento: los dos cuerpos de ejército, el de la revolucion i el del gobierno, se encontraron sobre el alto de la Paz el mismo dia; de manera que Córdova i Agreda bajaban a la ciudad por los cerros del norte al mismo tiempo que Linares descendia por el camino que se llama de Potosí, que está situado frente a frente de aquéllos. El combate se empeñó en las faldas del Calvario a diez o doce cuadras de la plaza de armas; no duró mucho tiempo porque eran mui inferiores las fuerzas de los revolucionarios, i fueron éstos completamente derrotados. Los jefes huye-

ron al Perú salvándose a uña de caballo: el gobierno usó de clemencia con los prisioneros.

En esta revolucion, parece fuera de duda que tomaron alguna parte las autoridades peruanas, si no dando fuertes auxilios, tolerando a lo ménos i simpatizando con los preparativos i caudillos del movimiento.

Agreda, cuyo nombre figura en esta Cruzada, es un personaje digno de estudio, el símbolo mas fiel, la expresion mas exacta de lo que es la educacion de cuartel en algunos de nuestros paises, i casi nos atrevemos a decir que es el retrato fotográfico del cuartel de Bolivia. Su vida fué una constante ajitacion revolucionaria, sin obedecer a idea ninguna, ni ser consecuente con ningun gobierno: hoi se batia por uno i mañana conspiraba contra él; hacia en la víspera guerra tenaz a un caudillo i al dia siguiente, defendiéndolo, combatia a sus antiguos amigos; su pasion era la lucha, porque estaba dotado de un valor extraordinario, i a trueque de pelear, encontraba bueno cualquier pretexto i malo cualquier gobierno. Así como nunca conoció el miedo, tampoco no conoció nunca la lealtad, ni supo jamas distinguir de qué lado estaba la razon o el derecho. Se embriagaba con el humo de la pólvora, el peligro lo atraia, ejerciendo en su alma una perversa fascinacion, i la paz le era profundamente antipática: se aburria horriblemente en ella. Se sublevó contra Santa Cruz a favor de Velazco, i mas tarde por Santa Cruz en contra de Velazco, por i contra de Ballivian, i así con todos, hasta el punto de poner su espada en la balanza a favor de Melgarejo, su antiguo enemigo, en las últimas horas de la administracion de éste. Valiente como el que mas, e igualmente desgraciado como el que mas, porque no venció nunca; malísimo jeneral i brillante soldado, tenia el corazon de un héroe en curioso contraste con la cabeza mas vulgar i mas vacía que ha habido en Bolivia.

Domeñadas estas tendencias anárquicas, el gobierno pareció mas que nunca poderoso i estable, i Linares, despues de haber hecho un viaje por el pais, estudiándolo i mejorándolo todo, pensó en convocar un Congreso. Juzgaba que para consumar su obra i dejar el poder, que era ya lo único a que aspiraba, le era necesario dar cuenta de sus acciones en el seno de una asamblea nacional. En su patriotismo, creia que la reorganizacion de Bolivia estaba a punto de terminarse.... ¡santa ilusion! Fijos sus ojos en el sol, bañado en la luz de su propia conciencia, no alcanzaba a distinguir los puntos negros del horizonte, que se iban poco a poco levantando i formando densas nubes a su alrededor.

Su virtud lo engañaba.

XI.

Permaneció el Dictador cuatro meses en Sucre, i en esta ciudad tranquila i culta, en medio de sus viejos amigos i compañeros de juventud, en el seno de su familia i al lado de su jóven e interesante esposa, pasó algunos dias felices: ¡ai! ¡eran los últimos resplandores de su estrella que se eclipsaba!

Quien lo hubiera visto en el patio interior de su casa cultivando por sus propias manos las flores de su jardin o jugando como un niño con su hijita de cuatro o cinco años de edad, i recibiendo sus caricias, i sentándola en sus rodillas, i enseñándole a pronunciar el nombre de Dios, no habria por cierto hallado en ese buen padre i en esas distracciones sencillas, el ceño adusto, el carácter agrio, las palabras duras i la tiranía insoportable que sus enemigos se empeñaban en suponerle para desprestijiarlo a los ojos de todos dentro i fuera del pais. Su vida, durante este breve tiempo, fué parecida a aquellos dias serenos del Tucuman: eran los goces de la familia los que le arrancaban sus horas mas hermosas, i él se entregaba a ellos con toda la franqueza i la efusion de las almas nobles. A sus verdugos les fué dado el don de amargarlas primero i de calumniarlas despues. Lo hacian aparecer como un carácter cruel i sanguinario, i él era todo lo contrario; terco, i él era bondadoso i hasta excesivamente familiar con sus inferiores; egoista, i él para sí no guardaba sino sus dolores i sus trabajos; insufrible, i era el ídolo de cuantos vivian a su lado: a tanto alcanza el odio de los malos, i tan cierto es que los traidores son los mas funestos enemigos de los hombres de bien.

En medio de estas escenas de familia i de esta vida un momento sosegada, que eran, por decirlo así, un breve paréntesis de calma en las recias borrascas de la época, llegó una tarde triste, que la tradicion ha guardado con respeto relijioso i que es una pájina terrible en la historia de nuestro héroe.

Tenia Linares una hermana que mui jóven se habia encerrado en un convento i profesado en las Carmelitas de Potosí. Quien sabe si el rigoroso ascetismo, si las profundas soledades del claustro, si las meditaciones de largas horas no convenian a su naturaleza impresionable i viva, o quien sabe si otras fueron las causas, el hecho es que la desgraciada perdió la razon. Se vieron las monjas en la necesidad de entregarla a su familia para atender mejor a la curacion que la penosa enfermedad reclamaba; i allí, al lado de su anciana madre, atendida con solícito esmero, complacida hasta en sus menores caprichos, si no sanó del todo, se templó, a lo ménos, la irritacion violenta de sus nervios i se apagó algun tanto el brillo de sus ojos negros. La pobre tenia un gran placer en visitar a su hermano, a quien llamaba "mi José

María," i éste dió órden expresa de que jamas se le negara la entrada hasta él, por mas que estuviera cargado de ocupaciones. Gracias a esta medida, la loca veia continuamente al Dictador a todas horas del dia i penetraba hasta en su gabinete de trabajo.

Una tarde, Linares estaba rodeado de sus ministros, cuando vino su hermana. Trataban de una cuestion de alta importancia: Frias i Valle, como de costumbre, proponian medidas prudentes i conciliadoras, Achá callaba i Fernandez contradecia a aquéllos exijiendo medidas de persecucion i violencia. La loca, benévolamente recibida, clavó sus ojos, primero en su hermano, despues en los ministros i guardó un profundo silencio, no sin dejar traslucir que en su frente cruzaba una nube de inmensa tristeza: rompiólo despues de un breve instante, i dirijiéndose alternativamente a Achá i a Fernandez, exclamó:

—¡Traidores!

Huyó súbitamente cerrando la puerta a sus espaldas, i sin decir mas i llorando a mares, salió del palacio.

Desde aquel dia no dirijió nunca la palabra al ministro Fernandez, se irritaba cuando se le nombraba en su presencia, i a la esposa de Linares le solia decir en voz baja i como en secreto:

—"¡Pobre José María! ese hombre es malo, ese hombre lo traiciona. Créeme, hermana mia: ese hombre es malo."

—Ese hombre, sin embargo, se le replicaba, ha comido el pan en la mesa del Dictador largo tiempo, ha corrido su misma suerte, le da el nombre de padre, vive con él en la mas estrecha intimidad, le debe cuanto es i quién sabe si no es el designado como su sucesor, porque tal es el afecto que le tiene i la confianza que en él deposita; ese hombre no puede ni debe traicionarlo, porque la causa del uno es la del otro, en mil documentos públicos han puesto sus firmas juntas, las acusaciones que se levanten contra el Dictador alcanzarán naturalmente a su ministro de gobierno, secretario jeneral en los primeros dias de la revolucion: levantarse contra él es cavarse su propio sepulcro; seria, en último caso, cometer una infame felonía sin ventaja, etc., etc.....

Esto le decian, pero la loca seguia repitiendo las mismas palabras:—"Ese hombre es malo, ese hombre lo vende.... pobre José María...."

XII.

Era el 14 de enero de 1861.

Desde la madrugada vagos i siniestros rumores circulaban en la ciudad de la Paz, se notaba un singular i extraño movimiento en los cuarteles i se veian entrar i salir de palacio mas jente que de costumbre: nadie sabia lo que pasaba, pero todo el mundo

presentia algo de grave, i se iba la multitud apiñándose en la plaza i en las esquinas de las calles a averiguar lo que sucedia. Entre tanto en el interior del palacio tenia lugar otra escena diferente i se resolvia dentro el problema que era todavía ignorado fuera.

El dictador Linares, a media voz, con la frente llena de una sombra oscura, pero sereno i tranquilo, leia una comunicacion que le acababan de entregar i que llevaba la firma de sus dos ministros Achá i Fernandez i del inspector jeneral del ejército, jeneral Sanchez. Los nombres puestos al pié no revelaban, por cierto, el contenido del escrito: éste, sin embargo, concebido en pocas líneas, decia al Dictador que su poder habia dejado de existir, que no era mas gobierno.

¡Qué ideas cruzarian en aquel momento por la frente de ese hombre ilustre, al verse vilmente traicionado por sus mismos ministros! ¡Qué ideas de profundo desprecio hacia aquel que habia sido su favorito, casi su hijo i que dos dias ántes habia llorado en sus brazos jurándole ser suyo hasta la muerte, i esto en presencia de muchos! ¡Qué tremenda amargura al sentirse encadenado con tanta alevosía, en su propia casa, en medio de los suyos i sin defensa i sin remedio!

El pueblo supo lo que realmente pasaba cuando el Dictador acompañado de unos cuantos amigos salió de palacio a buscar asilo en una casa vecina i hospitalaria i cuando los batallones sublevados no por sus propios deseos sino por la intriga i la mentira, vivaron formados en la plaza al triunvirato de Achá, Sanchez i Fernandez. I aun entónces el engaño iba a minorar la falta cometida, porque se hizo circular el rumor de que el Dictador habia abdicado voluntariamente. Tanta vergüenza tenian ellos mismos de su accion, en los momentos mismos en que la cometian!

El pueblo al dia siguiente recien vino a conocer la historia de cómo se habian urdido los planes i desarrollado los sucesos, que es la siguiente.

La ambicion, que cuando se desborda es la pasion mas funesta en el corazon humano porque no se para en medios, se apoderó de algunos de los hombres que rodeaban a Linares. Juntáronse éstos para dividirse el poder, como en otro tiempo los crucificadores de Cristo para rifar su túnica, i tomaron la resolucion que con fortuna llevaron a cabo el 14 de enero. De ellos los principales, los que se atrevieron a salir a luz porque obtuvieron el premio, fueron los que formaron el famoso triunvirato. Premeditada la accion, madurado el modo de hacerla triunfar, lentamente fueron sus autores urdiendo medios i tendiendo los hilos, aislando al Dictador i formándole una atmósfera de descrédito, suponiéndole o llevando adelante a su nombre persecuciones que él ignoraba i a las cuales era completamente ajeno,

creando dificultades de todo jénero a su administracion, pero sin atreverse jamas a contradecir su voluntad en los consejos de gabinete, dando mas que nunca pruebas de adhesion al caudillo que vendian, como Judas que besaba a su maestro cuando lo entregaba, separando del ejército a los jefes i oficiales de mas lealtad i sustituyéndolos por otros de ménos probidad o mas faltos de enerjía, i no perdonando, en fin, nada, ni la calumnia, ni el soborno para llegar al infame fin propuesto. De los jefes alejados de esta suerte porque les causaban miedo fueron Campero, Yañez, Ballivian i Rivas, don Benjamin. I todo esto lo hacian con tanto disimulo, con tanto talento para la maldad, con un tacto tan exquisito, que ni una leve sospecha se cruzaba por la mente de nadie: i ¿quién habria de sospecharlo? De Fernandez nadie, porque Fernandez era el brazo, el ministro favorito de Linares; de los demas, tampoco, porque eran al cabo, personas mui cercanas al Dictador i le eran, ademas, deudores hasta de favores personales. La revolucion se temia en otra parte: nunca en medio de los amigos, ménos en el seno del ministerio.

A Linares alguien le manifestó sospechas respecto de Fernandez, i él se irritó con el que se atrevia a dudar.... ¿Por qué? "Porque la prevision de las grandes infidencias, no está en la mente de las almas honradas, a ménos de tristísimos i frecuentes desengaños," dice Sotomayor Valdes.

Cuanto mas que dias ántes en el cumple-años de aquel, Fernandez, contestando a un brindis del ministro Valle despues de otros exajerados elojios, agregó: "que no se podia suponer, siquiera, hubiese un mal boliviano que sin llevar la nota de traidor, abandonara al hombre eminente, al republicano por excelencia, al que nos habia sacado de la degradante humillacion, al que estaba, en fin, encargado de hacer feliz la patria por medio de las mas grandes concepciones."

"El mismo fué, dice el señor Valle (1) quien aquel dia como ministro accidental de la guerra, a la cabeza de los señores jefes i oficiales del ejército le dirijió en audiencia solemne las mas sentidas palabras de respeto i admiracion por sus excelsas virtudes como buen administrador del Estado, i jurando lealtad i obediencia a nombre del ejército, arrasados los ojos en lágrimas le dió un abrazo de paz i amistad."

La causa del golpe de Estado, nombre que neciamente se ha dado a la traicion del 14 de enero, no fué otra que la ambicion de los tres cómplces: conveniente es repetirlo porque conviene que las cosas queden claras i las perfidias en trasparencia. Esa es la historia.

Fortuna fué para ellos que el Dictador se hallara tan grave-

(1) Exposicion del ministro Valle.

mente enfermo i que el ejército estuviera tan repartido, i no difícil, por cierto, el que siendo ministros, pudieran tomar sus medidas con tanta seguridad, mantener al mismo tiempo su secreto en los dias de la víspera i separar a los que pudieran oponerles resistencia. Mas, el por que no hubo inmediatamente una reaccion favorable al Dictador, se explica: primero por la condicion del país en que se hizo la revolucion, acostumbrado a la anarquía, dócil para sufrir el yugo impuesto i falto de una conciencia bastante fuerte para dominar con su opinion o su protesta al crímen; i segundo, porque no hubo un hombre de alto prestijio que se pusiese en el primer momento al frente del pueblo i del ejército i que juntamente con la audacia dispusiera de los elementos necesarios para arrancar la máscara a los impostores. Cierto es que algunos jóvenes valientes propusieron al honrado señor Frias algun plan contrarevolucionario, que era, mas que una acertada combinacion asentada sobre bases sólidas, un jeneroso arranque de abnegacion que no tenia probabilidades de éxito. Frias no creyó prudente aceptar el estéril sacrificio i todo quedó en nada, e impunemente se consumó el delito. Trataron algunos de los jefes repartidos en los diversos cantones militares de unirse para proceder de consuno; pero la traicion que habia madurado bien su plan i tomado de antemano sus medidas, burló sus nobles esfuerzos, i no pudieron ni ponerse entre sí de acuerdo, ni reunirse, ni hacer movimiento ninguno.

No le quedó al Dictador enfermo, insultado, hasta amenazado en su vida, otro camino que el de la proscripcion. En medio del silencio profundo i del respeto del pueblo que se agrupaba a su paso contemplando atónito el suceso, salió de la Paz seis dias despues de su caida, el 20 de enero de 1861. Lo acompañaron hasta el Alto algunos leales amigos, que bañados en lágrimas le dieron su último adios al pié de esa blanca pirámides que domina la ciudad i que ha sido testigo mudo de tantos hechos notables en la historia de Bolivia....

XIII.

El noble proscrito fué a buscar un asilo a ese pueblo de libertad, que se ha hecho un deber de abrir los brazos a los desgraciados i perseguidos de los pueblos vecinos, ofreciendo a todos sin excepcion ninguna la mas franca i benévola hospitalidad. Las olas del Pacífico, en Valparaiso, con sus tristes rumores, hicieron eco en sus últimos dias a los melancólicos pensamientos del Dictador caido.

Fué allí, en su retiro pobre i apartado, donde escribió su famoso Mensaje, destinado a dar a conocer su administracion, que vi-

no a Bolivia a caer como una bomba en medio de sus feroces enemigos. Ya hemos citado en el curso de estas pájinas algunos fragmentos de él; pero no está de mas decir que es uno de los documentos mas notables de nuestra historia contemporánea. Arranque de justa indignacion hácia los traidores, desahogo sublime de la suprema angustia, testamento brillante de un moribundo, la posteridad lo recoje con veneracion i simpatía. En él es verdad que arroja el insulto sobre el rostro sin rubor de sus verdugos; pero, en cambio, consigna tantas i tan buenas doctrinas políticas, que los hombres públicos de su pais deben leerlo mas de una vez i meditarlo con calma para juzgar al hombre que lo escribió i fijarse su línea de conducta en los actos de su vida. ¿Condenareis el documento porque en él deja espansion libre a sus sentimientos de dolor i de santa cólera? ¡Pues, si él no tenia razon para estampar su queja con letras de fuego, no tiene la virtud tampoco derecho para hacer oir su voz!.... Sed justos, los que así pensais, i ántes de dar vuestro fallo condenatorio, poned la mano en vuestro pecho i decid: ¿qué habrias dicho vosotros mismos?

Como el crímen arrastra de precipicio en precipicio, i como no hai enemigo mas encarnizado que el tránsfuga, amigo de la víspera, no es extraño que al llegar el mensaje del Dictador a Bolivia, el Congreso, cuya mayoría acababa de ser elejida entre los secuaces de los triunviros, propusieran un proyecto de lei que declaraba a Linares "indigno de la confianza nacional." Era esto el colmo del delito. Algunos hombres honrados levantaron su voz contra tamaño ultraje al honor del mismo Congreso, i el mal gobierno i la torpe mayoría se vieron en la necesidad de ceder. Los nombres de los diputados Valle i Frias, antiguos i leales ministros de la Dictadura, Cortes, Aspiazu, Ballivian, Quijarro i Rivas merecen el aplauso sincero que la historia guarda para la virtud por sus nobles palabras i elevada conducta en esas discusiones en que lidiaban brazo a brazo la honradez i el vicio, el odio del partidarismo ciego i el patriotismo puro i sin mancilla.

Merecen trascribirse las palabras que cierran el exordio al referido mensaje, porque ellas revelan el estado de ánimo en que se hallaba el Dictador i los propósitos que tenia formados.

Helas aquí: "Señores: No porque abrigue el deseo de volver a mandar i mucho ménos alguna intencion siniestra, me dirijo hoi a vosotros, pues que en pechos no pervertidos nada cabe que sea indigno, i el mando miéntras lo tuve, no fué para mí sino un suplicio, al que solo podia haberme resignado por mi ardiente amor a Bolivia i mi anhelo de procurarle el bien. Ejerzo un derecho que no lo he perdido: lleno un sagrado deber. He sido el caudillo de la hermosa revolucion de setiembre i manejado las riendas del gobierno por mas de tres años. Desde los diezisiete de mi edad he servido a nuestra patria, olvidado siempre de mi

persona i sacrificando por la ventura de aquélla cuanto hai de mas caro para un hombre, i objeto de mis mas ardientes votos será su felicidad miéntras yo viviere. Empero, es ya tiempo de que no piense en mas que en buscar en el seno de la amistad i de la familia el descanso de las fatigas i la indemnizacion de las amargas decepciones, fruto único que durante sus dias recoje en nuestros pueblos quien se consagra con entera abnegacion a la causa pública. I me conoceis lo bastante para que dudeis de la sinceridad de mis palabras. Desconozco el finjimiento, detesto la hipocresía i la verdad en todo es la regla de mi conducta, i ajustado a ella voi a daros cuenta de todos mis actos, miéntras estuve en el poder. Escrupuloso i severo debe ser el exámen, i por vuestro nombre, por el crédito de Bolivia i el lustre de la revolucion de setiembre, exijo que así lo hagais."

El desgraciado soñaba todavía con encontrar en el seno de la familia el descanso a sus fatigas largas i antiguas: era tarde.

Una enfermedad terrible lo consumia, i su vida iba huyendo gradualmente. El golpe tan duro que acababa de recibir habia concluido de postrar sus fuerzas, ya agotadas casi del todo en el ejercicio de su gobierno; i cuando pisó las playas de Chile, su semblante profundamente pálido, sus ojos apagados i hundidos, su aspecto, enflaquecido ya, revelaba el cercano fin de su existencia. Parecia que el peso del poder habia doblado sus hombros i el peso del ajeno delito su frente.

Desde entónces cada dia que pasaba le traia un nuevo dolor, cada recuerdo de la patria un nuevo sacrificio; i no bastaron ni las drogas, ni los consuelos de los amigos, ni las últimas esperanzas que no abandonan nunca, a disminuir esa fiebre constante que lo abrumaba, ni a alargar esos rayos de la luz de la vida que se iban apagando. Cuando volvia los ojos a su desventurado pais, por el cual habia sufrido i trabajado tanto, veia allí solo miserias, venganzas, odios profundos en el campo de la política, i en el seno de la familia una viuda i una huérfana i un hogar frio i abandonado, i talvez de personas queridas intrigas cobardes para usurparle los últimos miserables restos de su perdida fortuna. En la soledad jemia i se le veia horas enteras, hundida la cabeza en el pecho, entregarse a meditaciones profundas. La pobreza lo oprimia con sus brazos de fierro i casi llegó a faltarle, sin que en esto haya exajeracion ninguna, el pan diario de la vida. En su retiro tristísimo, en medio del abandono inmenso que pesaba sobre él, lo único que le daba consuelo era la fé católica, la meditacion cristiana, la lectura de los libros santos de la Iglesia: ¡que siempre es la relijion el asilo último de los grandes dolores sobre la tierra!

Estas confidencias postreras de la vida, estos jemidos de dolor sobre la almohada moribunda, estos secretos íntimos de su miseria, que lo redujo al fin a vivir en una habitacion humilde,

eran recojidos por un solo amigo.... El que lo habia acompañado al destierro, que vivia a su lado, que velaba sus penosos insomnios i que hacia con él las veces del mejor hijo con el mejor de los padres, era su antiguo oficial mayor de relaciones exteriores, don Mariano Baptista.

Baptista no se le habia separado un instante desde los primeros dias de su gobierno, consagrado a la causa de setiembre con todo el ardor del jóven i la abnegacion del patriota sincero. Si este notable boliviano merece un lugar preferente en la historia de su pais por su alto talento, sus grandes servicios prestados a la causa de la libertad desde sus mas juveniles años, i su singular elocuencia, llena de ciencia, de inspiracion, de brillo, que lo ha puesto en primera línea entre los mas distinguidos oradores americanos, merece, sin duda, un lugar mas elevado aun en la sagrada historia de la virtud por su conducta en la desgracia de Linares. Todo lo dejó por seguirlo, i todo lo sufrió por no abandonarlo: hermoso ejemplo de caridad i de cariño que el corazon admira i los labios honrados bendicen.

De él he recojido parte de los datos que me han servido para esta biografía, i de él tambien el siguiente breve episodio, que refiero porque acaba de poner en trasparencia la situacion del Dictador en sus últimos dias.

Compañero de su destierro habia sido un antiguo sirviente, que aun vive i cuyo nombre es Atanasio: lo asistia con una consagracion admirable, negándose a cobrar sueldo alguno, porque mejor que nadie conocia las estrecheces de la difícil situacion de los nobles emigrados. Con una fidelidad admirable servia a su señor, no lo dejaba jamas solo, i ántes al contrario, con el propósito de hacerle mas dulces sus horas, buscaba palabras en su tosca rudeza para consolar sus dolores. Bien pudiera entónces aplicársele aquella comparacion del perro fiel, que, no por ser vulgar, deja de ser mui bella i mui exacta. Fueron acabándose los escasos fondos i fué tocando la estrecha miseria a las puertas de la casa: el sirviente aceptó la situacion con nobleza i no dejó escapar ni un murmullo, ni la mas leve queja de fastidio o de cansancio. Uno de tantos de esos dias de angustia halló Baptista a Atanasio profundamente pálido i abatido: preguntóle la causa de ello, i él se negó a darla, intentando retirarse, pero las fuerzas le faltaron i cayó al suelo: lo levantó el primero e insistió en saber qué mal aquejaba al desgraciado; i al fin, entre medias palabras, mal articuladas, vino a saber el secreto de su postracion; ¡era víctima del hambre! ¡Hacia tres dias que el infeliz, porque no habia dinero en casa, no tomaba un pedazo de pan; i de la pequeña fonda donde iba ordinariamente a comer lo habian expulsado por falta de pago!....

Linares murió el 6 de octubre de 1861.

XIV.

La triste noticia llegó a Bolivia i excitó el mas profundo dolor. El pueblo vino entónces a estimar en su justo valor la pérdida que sufria, i se operó contra los traidores, en particular contra Fernandez, la reaccion mas formidable.

"¿El descenso de Linares del poder, se preguntaba un escritor (1) ha sido su caida o su apoteósis?" i el pais entero con sus lágrimas, con su luto, con las pomposas exequias que en todas las ciudades se tributaron a la memoria del proscrito, le contestaba que su caida del poder, que su muerte desamparada, que su misma miseria eran el principio de la apoteósis mas brillante que puede tener un hombre público.

Innumerables fueron los discursos fúnebres i las composiciones poéticas que salieron a luz en aquellos dias. Los hombres mas notables se empeñaron a competencia en dar muestras de su sentimiento i en hacer manifestaciones de alto respeto i de entusiasta afecto a la sagrada memoria del ilustre caido. De las plumas mas bien cortadas de Bolivia brillaron elocuentes páginas i en la cátedra sagrada resonaron las voces mas respetables en su obsequio. La multitud llenaba las iglesias i lloraba.... I entretanto, los hombres del poder apénas se atrevian a presentarse en las calles, porque eran mostrados con el dedo i mirados con el mas profundo desprecio.

Manuel José Cortes, autor de la historia de Bolivia, Daniel Calvo, Emilio Fernandez, Manuel María Rivero, Donato Vazquez, Hermójenes Mier, Jorje Oblitas, Emeterio Tovar, Federico Gonzalez, Manuel José Tovar, J. Rosendo Gutierrez, Benjamin Lens, Francisco Caballero, la señorita María Josefa Mujia, i muchos otros literatos importantes de Bolivia dieron a la prensa hermosos trabajos que merecieron con justicia jenerales aplausos.

"Linares, exclamaba uno de ellos (2) en un elocuente apóstrofe, tú fuiste el redentor de tu patria, tú el que hiciste la entrada de Jerusalen en medio de palmas i olivas con los cánticos de *hossanna* que te entonaban.... i en aquel momento mi corazon hizo un paralelo espantoso i una tremenda profecía salió de mis labios: ¡No hai redentor que no sea crucificado!"

"En su frente, agregaba otro, (3) escribió Dios estas palabras *¡Jenio* i *Desgracia!* i el texto bíblico con que empezaba el digno sacerdote señor Mier su oracion fúnebre en Oruro era el siguien-

(1) Don Manuel María Rivero. Sucre.
(2) Francisco Caballero.
(3) Jorje Oblitas.

te: *in paradisum deducant te angeli: in tuo adventu suscipiant te martires et perducant te in civitatem sanctam Jerusalem.*

Los restos de Linares fueron enterrados en Valparaiso, i años mas tarde trasladados a Bolivia por el ilustrísimo arzobispo señor Puch. En la actualidad duermen el sueño eterno bajo las bóvedas de la iglesia de San Felipe de Neri en la ciudad de Sucre.

I ántes de concluir estas pájinas, una palabra mas.

Yo he visto en Bolivia un lienzo de un pincel desconocido que representa una alegoría interesante. Son tres figuras brillantes que se destacan sobre un fondo oscuro, dos de ellas vestidas con traje militar i llenas de entorchados de oro, la otra vestida sencillamente con el frac negro del diplomático. La pintura, si no es obra maestra de arte, representa con tanta exactitud la fisonomía de los personajes que retrata que a primera vista se comprende la alegoría que el pintor quiso dibujar i se conoce a los héroes que en ella aparecen. Tiene cada cual una inscripcion al pié, i estas inscripciones lacónicas, que revelan una larga historia, dicen: "la fundé, la constituí, la organicé."

Comprenderán mis lectores que refiriéndose a Bolivia los personajes son Bolivar, Sucre i Linares.

La compañía de tan altos nombres americanos son el mejor homenaje del fallo de la posteridad: pero, seria del caso agregar al pié de ese cuadro aquellas palabras que en su *Exposicion a sus compatriotas* estampó el mismo Linares despues de su caida: "En Bolivia no se han perdido, ni se perderán jamas los sentimientos elevados, i cuando no hoi, mañana me harán la justicia a que tengo derecho."

Se ha hecho esa justicia: la revolucion de setiembre ha sido absuelta i la causa del Dictador santificada por la historia.

Sucre, octubre de 1874.

C. WALKER MARTINEZ.

BELLAS ARTES.

DE LA VERDAD I LA VEROSIMILITUD EN LAS OBRAS DE ARTE.

(De Gœthe.—Para La Estrella de Chile.)

DIÁLOGO—1798.

En un teatro de Alemania se habia representado un edificio oval, una especie de anfiteatro en cuyos palcos se habia pintado un gran número de espectadores que parecian mirar con interes lo que pasaba a su vista. Esto desagradó a muchos espectadores reales de la platea i de los palcos a quienes parecia impropio que se pretendiera hacerles creer una cosa tan opuesta a la verdad i a la verosimilitud. Con esta ocasion trabaron entre sí la siguiente conversacion, poco mas o ménos:

El abogado del artista.—Veamos si hai algun medio de ponernos de acuerdo.

El espectador.—No comprendo, que se pretenda excusar una impropiedad tal.

El abog.—¿No es verdad que, cuando vais al espectáculo, no esperais encontrar real i verdadero cuanto veais en él?

El espect.—Pero, al ménos exijo que todo me parezca real i verdadero.

El abog.—Dispensad que os contradiga en vuestra presencia, al afirmar que de ninguna manera lo exijis.

El espect.—¡Pues, es curioso! ¿Si yo no lo exijiese, por que, pues, el decorador se tomaria la molestia de trazar exactamente sus líneas segun las leyes de la perspectiva i de pintar todos los objetos con perfecta conciencia? ¿A qué fin costear los trajes? ¿Por qué se gastaría tanto con el objeto de conservar la fidelidad, transportándome así a los tiempos mas remotos? ¿Por qué, entónces, se prodigarian los mayores elojios al comediante que expresa los sentimientos con mayor verdad i que en el discurso, la actitud i la accion se aproxima mas a la verdad i me engaña en tal suerte que creo ver, no una imitacion, sino la cosa misma?

El abog.—Expresais mui bien vuestras sensaciones. Sin embargo, talvez es mas difícil de lo que os imajinais el discernir

claramente lo que se siente. ¿Qué me direis si yo os objeto que nunca os parecen verdaderas las representaciones teatrales i sí solo una mera apariencia de la verdad?

El espect.—Diré que aventurais una sutileza que mui bien podria no ser mas que un juego de palabras.

El abog.—I yo responderé que para hablar de las operaciones de nuestro espíritu, no hai términos bastante delicados i bastante sutiles i que tales juegos de palabras indican una necesidad del espíritu, que por efecto de su impotencia para expresar lisa i llanamente lo que pasa dentro de nosotros, se esfuerza en obrar por medio de antítesis, en responder a la cuestion por dos aspectos i en cierto modo apoderarse de la cosa en un punto medio.

El espect.—¡Mui bien! pero, explicaos con mas claridad, i disculpad si me atrevo a pediros que os expliqueis por medio de ejemplos.

El abog.—Nada mas fácil que citarlos en mi apoyo. Por ejemplo, cuando asistis a la ópera ¿no experimentais un placer vivo i completo?

El espect.—Cuando todo concierta bien, uno de los mas completos que conozco.

El abog.—Pero cuando esas buenas jentes se saludan sobre la escena i dirijen cumplimientos cantando, cantan los *billetes* que reciben, expresan cantando sus amores, sus odios, todas sus pasiones, se desafian i exhalan el alma cantando, ¿podeis decir que toda la representacion o tan siquiera una parte os parece verdadera, i diré mas, que tenga la mas leve apariencia de verdad?

El espect.—Francamente, despues de reflexionar en ello, no me atreveria a decirlo. Nada de eso me parece verdadero.

El abog.—¡I, sin embargo, os sentís enteramente satisfecho i contento!

El espect.—No puedo negarlo. Todavía recuerdo mui bien que en otro tiempo se queria ridiculizar la ópera a causa de su grosera inverosimilitud, i que a pesar de eso yo encontraba el mayor placer en ella, i siempre lo encuentro mayor cada vez a proporcion que se enriquece i perfecciona.

El abog.—¿I en la ópera no os encontrais tambien completamente engañado?

El espect.—¡Engañado!.... No querria emplear esa palabra. I sin embargo, sí!.... pero, nó! ...

El abog.—Ved que incurris ahora en completa contradiccion i, segun parece, algo mas enojosa que un juego de palabras.

El espect.—¡Paciencia! La cosa se explicará.

El abog.—I tan pronto como la cosa se explique quedaremos conformes. Al llegar a este punto quereis permitirme dirijiros algunas preguntas?

El espect.— Puesto que vuestras preguntas me han encerrado en estas perplejidades, es justo tambien que vuestras preguntas me saquen de ellas.

El abog.—¿No os agradaria llamar embuste a la sensacion que os produce la ópera?

El espect.—De buena voluntad, nó; i, sin embargo, es una especie de embuste o le falta mui poco para serlo.

El abog.- ¿No es verdad que os olvidais de vos mismo casi por completo?

El espect.—No casi, sino enteramente, cuando la obra es buena en conjunto o cuando es buena alguna parte.

El abog.—¿I os fascina?

El espect.—Así me ha sucedido mas de una vez.

El abog.—¿Podriais decir en qué circunstancias?

El espect.—Han sido tan numerosos los casos que me seria difícil contarlos.

El abog.—I como ya lo habeis dicho: principalmente cuando el todo armonizaba perfectamente.

El espect.—En verdad.

El abog.—¿I esa ejecucion perfecta armonizaba consigo misma o con alguna otra produccion natural?

El espect.—Indudablemente, consigo misma.

El abog.—¿I esa armonía era sin duda una obra del arte?

El espec.—Por cierto.

El abog.—Hace un instante, negábamos a la ópera cierta especie de verdad; afirmábamos que ella no presenta de una manera verosímil lo que imita. ¿Pero, acaso podemos disputarle una verdad interior que resulta del encadenamiento de una obra de arte?

El espec.—Cuando una ópera es buena, forma un pequeño mundo aparte, propio de ella, en el cual todo pasa conforme a ciertas leyes i que debe ser juzgado segun sus leyes propias i sentido segun sus propias cualidades.

El abog.—¿No podria deducirse de aquí que lo verdadero en las artes i lo verdadero en la naturaleza son completamente diferentes, i que el artista de ninguna manera debe tender a que su obra parezca con absoluta propiedad una obra de la naturaleza?

El espec.—Sin embargo, tal nos parece a menudo.

El abog.—No quiero negarlo. ¿Pero, me permitis hablar con sinceridad?

El espec.—¿Por qué nó? Por ahora no tratamos de dirijirnos recíprocos cumplidos.

El abog.—I bien, lo digo sin vacilar, una obra de arte puede parecer obra de la naturaleza, únicamente a los espectadores completamente incultos. I aunque estos espectadores pertenecen a un órden absolutamente inferior, tambien agradan al artista i éste los aprecia. Desgraciadamente, estos espectadores no se da-

rán por satisfechos sino en tanto que el artista se rebaje hasta ellos; jamás podrán elevarse con el verdadero artista cuando éste necesita remontar el vuelo hasta donde su jenio lo arrastra i dar a su obra toda su amplitud i su perfeccion.

El espec.—Extraño es esto i sin embargo plausible.

El abog.—No lo encontrariais plausible si no os hubieseis elevado ya hasta un grado superior.

El espec.—Dejadme que trate de ordenar cuanto hemos dicho i seguir adelante. A vuestro turno, permitidme que os interrogue.

El abog.—¡Perfectamente!

El espec.—¿Decis que únicamente al hombre inculto puede parecer obra de la naturaleza una obra de arte?

El abog.—Ciertamente. Recordad los pájaros que volaban hácia las cerezas del gran artista.

El espec.—¿I no prueba eso que las cerezas estaban excelentemente pintadas?

El abog.—De ningun modo, prueba únicamente que tales aficionados eran verdaderos gorriones.

El espec.—Yo no puedo ménos que llamar excelente a un cuadro de esa naturaleza.

El abog.—¿Quereis escuchar una historia moderna?

El espec.—En jeneral, oigo con mas gusto las historias que los razonamientos.

El abog.—Un gran naturalista poseia un mono entre sus animales domésticos; el animal desapareció un dia i al cabo de mucho buscarlo, encontrólo en la biblioteca. El animal estaba sentado en el suelo i habia esparcido a su alrededor los grabados de una obra de historia natural que estaba sin encuadernar. Admirado por el celo estudioso de su familiar, el amo se acercó i no fué poca su sorpresa i afliccion al ver que el goloso mono habia sacado i devorado todos los escarabajos que habia visto representados en diversas partes de la obra.

El espect.—La historia es curiosa.

El abog.—I yo espero que sea oportuna. Sin duda vos no querriais colocar esas láminas pintadas al lado de un cuadro de un gran artista.

El espec.—Sería difícil.

El abog.—Pero al mono sí que lo pondreis siempre entre los aficionados sin cultura.

El espec.—Sin duda, i a mas entre los curiosos. Habeis despertado en mí un singular pensamiento. ¿Quién sabe si el aficionado sin ilustracion exije que una obra de arte sea natural, porque así podrá gozar de ella de un modo grosero i vulgar?

El abog.—Tal es mi opinion.

El espec—¿I sosteneis que un artista se rebajaria si buscase ese efecto?

El abog.—Estoi firmemente convencido de ello.

El espec.—Pero, aun en esto noto cierta contradiccion. Me habeis hecho el honor de contarme, por lo ménos, entre los aficionados de ilustracion mediana.

El abog.—Entre los aficionados que se hallan en camino para llegar a ser intelijentes.

El espec.—¿I bien, explicadme de qué manera me parece obra natural una obra de arte perfecta?

El abog.—Porque se armoniza con la mejor parte de vuestra naturaleza, porque es supra-natural, pero no extra-natural. Una obra de arte perfecta es una obra del espíritu humano, i en ese sentido es tambien obra de la naturaleza. Pero, esa obra está mas arriba de la naturaleza en cuanto se han reunido objetos dispersos i se ha dado valor i dignidad aun a los mas comunes. Para ser comprendida necesita un espíritu nacido i cultivado en la armonía, i ese espíritu encuentra conforme a su naturaleza todo lo que es excelente i perfecto en sí. El aficionado vulgar carece de toda idea relativa a esto; juzga de una obra artística como juzgaria de cualquiera mercadería que encontrase en la plaza del mercado; pero, el aficionado ilustrado no ve únicamente la verdad de imitacion, ve el mérito de la eleccion, la intelijencia de la composicion, lo sobrehumano del pequeño mundo de las artes; sabe que para gozar de la obra es menester elevarse hasta el artista, sabe que necesita abstraerse de una vida disipada, familiarizarse con la obra, contemplarla a menudo i crearse así una existencia mas elevada.

El espec.—¡Bien, amigo mio! Ante esos cuadros, en el teatro i en la lectura de diversos jéneros de poesía, he experimentado sensaciones bastante parecidas i he presentido mas o ménos lo mismo que pedís. En adelante me observaré con mas atencion, tanto en mí mismo como en las obras de arte. Pero, a propósito de esto, me parece que nos hemos apartado mucho del asunto de nuestra conversacion. Tratábais de persuadirme de que yo debia admitir los espectadores pintados en nuestra ópera, i todavía no veo, aunque hasta ahora he estado conforme con vuestras apreciaciones, de qué modo podreis justificar tambien esta licencia i a qué título pretendeis introducir esos espectadores de color.

El abog.—Felizmente hoi se repite la ópera, i segun creo, no faltareis al espectáculo.

El espec.—Nó, por cierto.

El abog.—¿I las figuras pintadas?

El espec.—Ya no me espantarán, pues me creo valer algo mas que un gorrion.

El abog.—Solo me resta desear que el placer nos reuna luego.

Raimundo SALAS E.

CONTROVERSIAS SOBRE EL SYLLABUS.

EL LIBRO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR FESSLER.

(Traducido para La Estrella de Chile por R. G. R.)

(Conclusion.)

En presencia de estas tan numerosas afirmaciones del pensamiento católico, ¿qué llegan a ser las aserciones del ilustrísimo señor Fessler? ¿Qué queda de ellas? ¿Conservan una sombra siquiera de consistencia? I sin embargo, son ellas el único fundamento sobre él que ha edificado sus negaciones respecto del valor doctrinal del *Syllabus*.

En la pájina 132 nos dice: "La forma del *Syllabus* es en todo diferente de la en que los papas publican sus solemnes definiciones doctrinales." Pero ¿qué importa la forma del acto i su mayor o menor solemnidad si la sustancia i el fondo demuestran que el acto es por sí mismo una promulgacion auténtica de sentencias *ex-cathedra*? ¿Desde cuándo ha adquirido la forma la importancia de absorber el fondo i hacerlo desaparecer? En la pájina 133 añade todavía: "Las proposiciones del *Syllabus* están, es verdad, designadas en el título, bajo el nombre de errores de nuestro tiempo, censurados en diversas ocasiones por el Santo Padre; pero es lo cierto que muchos de los documentos en que esto ha tenido lugar i de donde han sido extraidas estas proposiciones no contienen definiciones pontificias doctrinales, juicios *ex-cathedra*."

¡Cierto! ¿Mas de dónde deriva esta certidumbre? ¿En qué podria apoyarla?

Si es indudablemente un juicio *ex-cathedra*, todo documento pontificio por medio del cual el Papa, en el carácter de tal, declara a la Iglesia universal, no solo que prohibe, lo que no seria bastante, (1) sino que con cualquier calificativo doctrinal, condena

(1) Prohibir una proposicion o una obra no es condenarlas: por el contrario, condenarlas, equivale necesariamente a prohibirlas. La mera *prohibicion* es una medida disciplinaria que, fundada, las mas veces, únicamente en motivos de buen órden i de policía externa, se limita a prohibir el uso de ciertas cosas, como por ejem-

o censura una proposicion; si no se puede sostener, sin hacerse uno reo de temeraria audacia, que el Papa no ha condenado las proposiciones del *Syllabus* cuando él mismo, sin ambajes ni rodeos afirma que las ha condenado i las condena aun: si es imposible negar esta condenacion, ¿cómo puede asegurarse que no las ha juzgado (las proposiciones) *ex-cathedra*. (1)

Dice en fin, páj. 134: "El que el Papa, por la circunstancia de haber enviado el *Syllabus* a todo el episcopado, haya querido elevar todas las sentencias que encierra sobre los errores que en él se enumeran, a la altura de definiciones de fé que, segun la decision dogmática del Concilio del Vaticano constituirian un juicio formal *ex-cathedra*, es punto que en sentir de un buen número de teólogos, puede dar lugar a duda hasta que no se tenga sobre el particular una declaracion de la Santa Sede." No seria malo que a esta afirmacion siguiesen algunos nombres.

¡Un buen número de teólogos!: hé aquí algo que se dice como a escape: mas valdria conocerlos, saber en donde están i a qué lado tira su doctrina. A nuestro turno podemos decir que ninguna obra reciente sobre teolojía i de algun mérito ha llegado a nuestras manos sin que hayamos dejado de encontrar la condenacion de muchas proposiciones del *Syllabus*, invocada contra alguna tésis, tal cual se invoca desde largo tiempo atras en la escuela la condenacion de las proposiciones de Baïus, de Quesnel, de Molinos i de tantos otros.

Despues de todo, ¿dónde se deja el asentimiento unánime del episcopado que, al ménos tanto vale como el de los teólogos? ¿Dónde las explicaciones por el mismo Pio IX dadas en repeti-

plo la lectura de la obra, la enseñanza pública o privada de la proposicion. La *condenacion* es una sentencia doctrinal que corta de raiz el litijio i declara mala en sí misma la doctrina de la proposicion o del libro. Arrastra ella necesariamente la *prohibicion* porque no puede nunca permitirse lo que es malo en sí mismo.

(1) El ilustrísimo señor Fessler, en la páj. 87 de su folleto, hablando del breve *Multipices inter* (10 de junio de 1851), de donde se han sacado muchas proposiciones del *Syllabus* i que condena a un libro español, con expresa mencion de las doctrinas reprensibles que encierra, rehusa tenazmente concederle la calidad de juicio *ex-cathedra*. "Tentado me veo a preguntar sériamente, dice, si alguna vez, ántes del doctor Schulte, se le ha ocurrido a alguien en la Iglesia Católica sostener que las decisiones dogmáticas infalibles, los juicios *ex-cathedra* son promulgados por el Papa, así como por incidente *i a ocasion de condenar un libro*. En esto no hai francamente el mas insignificante fundamento teolójico." Nosotros, en verdad, apénas si creemos en la veracidad de nuestra vista, al leer tales reflexiones i al recordar la pluma que las vierte. No solamente "las decisiones dogmáticas infalibles, los juicios *ex-cathedra*,"—por ejemplo: la solemne condenacion de una doctrina—pueden ser i han sido a menudo "promulgadas a ocasion de la censura de un libro;" sino que la *condenacion* de un libro, sobre todo cuando es por el Papa dirijida a la Iglesia Universal es por su propia naturaleza un juicio *ex-cathedra*. ¿Creeria por ventura el ilustrísimo señor Fessler que las bulas o breves que condenan los libros de Jansenius, de Quesnel, de Fenelon, etc., no son decisiones infalibles de la Santa Sede?

Encuéntrase en el breve *Multiplices inter* todos los caractéres que nos obligan a reconocer en estos actos pontificios, juicios *ex-cathedra*.

das ocasiones i que hemos tenido oportunidad de citar? ¿No sería acaso preferible terminar tantos litijios, exclamando sencilla i francamente: Roma habló, toda discordia ha terminado.

III.

Estas últimas palabras recuérdanos, empero, que nosotros, tambien nosotros, tenemos que habérnosla contra una palabra venida, segun se dice, de Roma: dícese que la aprobacion dada por el Papa al ilustrísimo señor Fessler, quita todo crédito a nuestra refutacion. Si ello es verdad, no disimularemos el embarazo que el hecho nos causa. Preguntamos por eso tan solo, si es verdad. Ya en un número anterior, el de setiembre de 1875, indicamos de una manera jeneral nuestro pensamiento a este respecto. Ahora es preciso resolver el punto, disipando toda sombra.

Empeñados en mostrar que no queremos huir el bulto a ninguna dificultad, trascribimos el relato de M. E. Cosquin en su introduccion a la obra del obispo de San Hipólito.

"Una correspondencia de Roma, que no ha sido desmentida, i dirijida al diario mas importante de Alemania, *La Germania* de Berin, daba a conocer una circunstancia que ha ejercido grande influencia en la sumision (a la decision dogmática del Concilio) del obispo de Rottembourg (ilustrísimo doctor Héfélé). En el mes de marzo de 1871, el finado doctor Fessler, obispo de San Hipólito en Austria, que habia desempañado en el Concilio Vaticano las importantes funciones de secretario jeneral, en virtud de nombramiento firmado por Pio IX, envió a su amigo doctor Héfélé un folleto que acaba aquél de publicar, titulado: *La verdadera i la falsa infalibilidad de los Papas. Respuesta al doctor Schulte.* Despues de examinar con cuidado esta obra, escribió el obispo de Rottembourg al de San Hipólito una carta en que le manifestaba completa adhesion a su doctrina en lo concerniente a los puntos principales; pero, en la que al mismo tiempo se inclinaba a creer que las ideas del ilustrísimo señor Fessler no fueran miradas en Roma como la verdadera doctrina sobre el punto litijioso. Contestó al punto el señor Fessler al doctor Héfélé diciendo que, por órden del Papa habia sido su folleto sometido al conocimiento de una comision de teólogos de diversas nacionalidades, cuyo juicio le habia sido completamente favorable, i que Pio IX mismo habia hecho traducir al italiano su obra (del doctor Fessler) despues de haberla leido atentamente i escrito de su mano un breve, dirijido al autor, en que le expresaba su plena satisfaccion, excitándolo al mismo tiempo a continuar en la tarea de rectificar las ideas erróneas que pudieran haberse esparcido en los

espíritus. El relato del corresponsal de *La Germania*, confirmado está por las citas que el ilustrísimo señor Héfélé hizo del trabajo del doctor Fessler en la circular de 10 de abril de 1871, en la cual comunica oficialmente a su clero la constitucion del Concilio Vaticano sobre el infalible majisterio del romano Pontífice."

Ved lo que exponemos a este relato, cuya responsabilidad no atribuimos a M. E. Cosquin; ya que tomada está de *La Germania*, o mas bien de una correspondencia romana, anónima de ese diario.

Afirmamos que es él engañador en el fondo, falso en las circunstancias; en otros términos, que se le ha presentado en manera de hacer suponer en favor del libro del doctor Fessler una aprobacion papal que nunca ha sido dada, i que, para hacer ver esta aprobacion, se han inventado sucesos que no han existido. Es decir bastante: declarar que lo rechazamos de una manera completa i absoluta en todo lo que tiene de favorable a las ideas que en el presente artículo hemos combatido.

Desde luego es evidente que, cuando se nos dice: *el libro de la verdadera i la falsa infalibilidad* ha sido aprobado por un breve del Santo Padre, se nos quiere hacer tomar la sombra por la presa. ¿Se nos quiere acaso seducir con deslumbrador miraje? Pero, en realidad, nada sólido se nos presenta en el fondo, o para ser mas exactos, no se nos presenta nada.

¿Posee álguien, por ventura, un breve del Papa que tenga *por fin determinado* aprobar la obra del ilustrísimo señor Fessler? Ciertamente que nó, puesto que si documento semejante existiese, valiosa prenda, mucho tiempo há habria sido publicado. El director mismo del Seminario de San Hipólito, M. Erdinjer, lo confiesa sin vacilacion en su *Vida del ilustrísimo señor Fessler*, pájina 172: "No ha habido aprobacion oficial," dice.

A falta de cosa mejor, conténtanse algunos con extractar un pasaje de un breve pontificio, que, salvo en ese punto, no tiene relacion alguna con el libro de que se trata. (1)

El ilustrísimo señor Fessler, en cumplimiento de un deber de su cargo, escribió al Padre Santo, dándole cuenta de los negocios de su diócesis. En medio de muchas otras noticias, del todo extrañas a la materia en que nos ocupamos, le hablaba de la emocion causada en Alemania por el escrito del doctor Schulte; exponia en seguida que, para calmar los espíritus, los de sus diocesanos al ménos, habia escrito un folleto, del que le enviaba un ejemplar, i en el cual explicaba el carácter verdadero de la definicion del Concilio.

El breve del Pontífice es una respuesta a esta especie de memoria. Conforme a la costumbre, sigue en él exactamente el ór-

(1) El pasaje *por completo* fué impreso en nuestra entrega del mes de setiembre último, pájina 443.

den fijado por el obispo en la carta, i refiriéndose a cada una de sus partes, trata uno en pos de otro de los hechos que en ellas se mencionan, no precisamente tales como son en sí mismos, sino de la manera como en ellas han sido expuestos. Tributa, en consecuencia, alabanzas al señor Fessler por la publicacion de su libro, i hace notar "que, en efecto, *los mas*, particularmente entre los laicos, no se dan cuenta exacta i cabal en lo que respecta al carácter del acto conciliar, i que una exposicion luminosa de la verdad tiene por ordinario resultado desterrar del espíritu de las jentes de bien falsas opiniones, bebidas a menudo en la primera edad; añade que el docto prelado "hará un gran servicio a nuestra santa relijion i al pueblo cristiano, confiado a su cuidado, si continúa firme en la obra de refutar tales embusteras opiniones;" termina dándole las gracias "por el obsequio de su libro i por su carta."

Tales son los rasgos principales de la respuesta del Santo Padre. ¿Qué debemos ver en ella? ¿Acaso elojios? i, como se pretende, ¿la aprobacion del libro mismo? Nada de esto, sino algo mui diverso: elojios i la aprobacion de algo, así como cuenta rendida por el ilustrísimo obispo de San Hipólito.

Nos convenceremos, sin gran trabajo, de esta verdad si reflexionamos que en la época en que fué escrito el breve, el Papa no habia ciertamente ni leido ni hecho examinar la obra que le habia sido enviada, ya que el tiempo habia faltado para trabajo como ese, que requeria una séria aplicacion. Acabada solamente en el mes de febrero la primera edicion del libro del ilustrísimo señor Fessler, no pudo recibirse en Roma sino a principios del mes de marzo, quizás mas tarde. El breve es por otra parte del 27 de abril.

Preguntamos ahora a los que están al cabo de la lentitud con que se procede en los negocios de la corte Romana, si es creible que en aquel corto intervalo se nombrase una comision de teólogos, que ésta estudiase el libro, deliberara i diera sobre él su juicio; que en el mismo intervalo se hiciera una traduccion al italiano, fuese sometida al conocimiento del Papa i leida por él atentamente de punta a cabo. Fé robusta tienen en verdad, los que tal cosa creen. Los admiramos, pero, por Dios, no nos tentemos a seguir su ejemplo.

El Soberano Pontífice no puede por otra parte examinar en persona los libros que se le presentan, ya que se lo impiden sus ocupaciones tan numerosas como importantes. Cuando tal honor concede, lo que sucede mui raras veces, nunca deja de mencionar circunstancia tan importante entre los agradecimientos i las felicitaciones, ya que de este modo envalentona a los autores i da mas precio a los elojios que tributa. En el pasaje del breve que hemos citado, nada deja sospechar que el libro del ilustrísimo señor Fessler haya sido objeto de esta gloriosa excepcion.

Buscaríase en vano en él algun indicio de lectura, hecha por el Papa, o de un exámen confiado, como se nos dice, a teólogos versados en esta materia. Los espíritus mas puntillosos deben convenir en que en tal caso, el silencio es una verdadera prueba a favor de lo que decimos. I así tenemos derecho de decir que los elojios de Pio IX, no se dirijen ni al libro, ni a la doctrina que encierra, sino a las buenas intenciones del autor i al pensamiento jeneral que quiso desarrollar; pensamiento que, bueno en sí mismo, excelente si se quiere, no ha obtenido una feliz realizacion.

I no es esto acaso lo que significan las últimas palabras del Pontífice: "Os damos testimonio de nuestro vivo reconocimiento, tanto por el obsequio de vuestro libro como por vuestra carta tan tierna i afectuosa." Vése claro en este pasaje que lo que se aprobaba i agradecia era el regalo de la obra i no esta misma, ya que acabada de recibir no podia ser conocida aun.

Lo que quita empero toda autoridad a la relacion, cuya refutacion hemos emprendido, es la grosera contradiccion en que incurre i en la que va a perderse como en un abismo. Si la correspondencia romana, que ha puesto en circulacion este relato, no ha sido desmentida como se afirma, la razon es fácil de descubrir: lleva en sí misma su desmentido i muéstrase con él a la universal contemplacion.

Ateniéndose, en efecto, a su contenido, Pio IX habria escrito i expedido su breve en favor del libro *De la verdadera i la falsa infalibilidad*, ántes de que el obispo de Rottembourg, doctor Héfélé, se decidiese a aceptar públicamente la definicion del Concilio. Como lo hemos dicho, fué el conocimiento del breve lo que puso término a las largas vacilaciones del prelado. Hesitaba, aun dudando, que en Roma se interpretase la constitucion *Pastor Oternus* como la comprendia el ilustrísimo señor Fessler: cuando este último le advirtió que su obra contra el doctor Schulte, habia sido aprobada, despues de un exámen rigoroso, por una carta del mismo Pio IX, de la cual citaba unas frases: carta que a ser verídica nuestra narracion, tenia entónces en sus manos. Añádese que a esta nueva el ilustrísimo señor Héfélé no vaciló mas: tranquilizado del todo por la aprobacion papal, publicó su protesta de sumision i no temió insertar en la circular que la contenia "muchas citas del trabajo del ilustrísimo señor Fessler.

Hé aquí lo que se nos cuenta.

Examinemos ahora las cosas de mas cerca i comparemos los datos.

Siendo del 10 de abril de 1871 la circular del doctor Héfélé, seria de todo punto necesario que esos hechos tan bien escojidos i combinados entre sí para realzar la gloria del ilustrísimo señor Fessler, el envio, recibimiento del breve i demas precedentes circunstancias hubieran tenido lugar durante el mes de

marzo, o, a mas tardar, a principios del de abril. Ved desde luego el intrincado laberinto en que se ha perdido el inventor de esta historieta. El breve pontificio, segun dato auténtico, certificado por el director del Seminario de San Hipólito, es del 27 de abril de 1871! Trae como indicacion del lugar i del tiempo, estas palabras: *Romæ*, 27ª *aprilis* 1871. ¿Quién nos explicará este extraño fenómeno? ¿De qué modo ha podido el ilustrísimo señor Fessler tener en sus manos ántes del 10 de abril de 1871 un breve que no le ha sido enviado sino el 27 de abril del mismo año?

Hasta tanto que no se nos desembrolle este enigma no creeremos en la veracidad del narrador i pensaremos sí que su relato, pese al artificio en el desplegado, prueba una sola cosa: la marabillosa riqueza de su imajinacion.

Hemos concluido nuestra tarea: conocido es ahora de nuestros lectores el libro del ilustrísimo señor Fessler. Hemos discutido su doctrina; mostrado lo que a nuestro parecer tiene de reprensible; i como es impotente para destruir la autoridad doctrinal del *Syllabus*. Explicada ha sido la aprobacion de Roma que se hacia intervenir con mal propósito.

Hemos terminado: solo nos falta expresar el pesar de habernos comprometido en este debate apesar nuestro i llevados por la fuerza de las circunstancias. Verdad, jamas hemos dudado, — creemos que lo hemos hecho comprender bastante bien — del amor ardiente del ilustrísimo señor Fessler profesado hasta el fin de su mui corta vida, a la Iglesia i a los derechos de la Santa Sede i sus divinas prerrogativas.

Hai en su obra pájinas excelentes sobre el dogma de la infalibilidad pontificia, a la que se vé está unido por los dulces afectos del corazon. Por desgracia, no considera en su verdadero valor a este gran privilejio que se vé por él debilitado, empequeñecido i en alguna manera mutilado.

Creyó por este medio poder cerrar mas fácilmente la boca a los apóstatas, cuyo orgullo querria por otra parte humillar. Sinceramente creemos que se engañó. Conserva la verdad toda sa fuerza en razon de su integridad i no nos ha sido manifestada para que ande a hurtadillas, se esconda o se deje solo entrever.

Como Tertuliano lo dice: su único placer estriba en no ser condenada ántes de haber sido conocida. *Unum gestit ne ignorata damnetur.*

Santiago, febrero 15 de 1877.

H. DUMAS.

EN EL CAMPO.

(PLEGARIA.)

Como la niebla matinal del lago,
Como la brisa que murmura suave,
Como el trino bellísimo del ave,
Como aroma de flor;
¡Así tan tierna, tan ardiente i pura,
De fé, de amor i de esperanza henchida
La plegaria de un alma agradecida
Se eleva a tí, Señor!

Cuando en oriente la rosada aurora
Con oleadas de luz despierta al mundo
I un sentimiento de placer profundo
Se anida en nuestro sér;
El grande i el pequeño, el rico, el pobre,
El bruto, el ave, la insensible planta,
¡Todo, todo, gran Dios, a tí te canta
I alaba tu poder!

¿Quién es aquel que en la mañana hermosa
Al contemplar las encantadas flores
Con perlas de rocío en sus colores
De grana i rosicler;
I a la corriente murmurando lentas
Cual serpientes de plata deslizarse,
I a tiernos pajarillos ajitarse
Con himnos de placer?

¿I que al mirarse rei de esta armonía,
Bullendo en su cabeza el pensamiento,
No encuentre allá en el alma un sentimiento
De intensa admiracion?
¿I no dirija su mirada al cielo,
En éxtasis sublime suspendido,
I no sienta su pecho estremecido,
Temblando el corazon?

¡Ah, yo ruego, Señor, por esos hombres
Que no pisan del mundo los abrojos,
I cierran a la luz sus pobres ojos
Que miran i no ven!
Que marchan por el valle de las lágrimas
Envueltos en el vicio i en el oro,
Cargados con las dichas de un tesoro,
Sonriendo con desden.

Al aspirar la atmósfera viciada
De las ciudades i su imbécil lujo,
De pasiones bastardas al influjo
Te olvidan, ¡oh mi Dios!
¡Ellos no tienen como yo un palacio
Alfombrado con flores matizadas,
Donde juegan las auras perfumadas
Con plácido rumor!

¡Ni vastos horizontes azulados
Que con su fuego el arrebol enciende
I a cuya vista al corazon desciende
Dulcísima quietud!
¡Ni esas noches de luna encantadoras
En que se oyen murmurios misteriosos,
Cuando el alma en acordes silenciosos
Ensalza la virtud!

¡Cuán hermoso es el campo! Aquí se mece
Sosegada i feliz el alma mia,
Todo tiende a clamar en su armonía:
¡Qué grande es el Creador!
¡Aquí yo gozo de bendita calma
En dulce soledad i en el silencio
Ante el Dios de la fé que reverencio,
I escucha mi oracion!

Placilla, febrero de 1877.

JUSTO MOLINA.

LA POESIA DEL HOGAR DOMESTICO.

I.

No es la poesía tan solo aquel rayo que ilumina la mente del que hace versos.

La poesía está en el mundo bajo diversas formas, i vive entre nosotros sin que nos apercibamos de su presencia.

La poesía en la mujer es hermana del sentimiento, es la blanca i perfumada flor que brota en el corazon: cuando el huracan del dolor ha agostado todas las demas flores del alma, la de la poesía despliega su corola mas hermosa que nunca.

Las lágrimas son su rocío; la resignacion es el sol benéfico que la calienta con sus tibios resplandores.

La poesía es la compañera inseparable de la mujer buena i la que embellece el hogar doméstico. ¡Desgraciada la mujer que la desconoce i desgraciado tambien el hombre que busca, para compañera suya, una mujer prosaica i materialista! Si busca un alma fria, se encontrará con un alma dura; si busca un corazon destituido de ilusiones, será fácil que halle un corazon vacío i desgarrado.

Toda mujer que cuida de embellecer su cara i de hacer dichosa a su familia, tiene un alma poética.

Una madre meciendo a su hijo sobre sus rodillas, junto a un balcon entoldado de flores, está rodeada, a mis ojos, de una poesía tan bella como elocuente.

Una jóven sentada al lado de su anciano padre, leyendo con suave i dulce voz, para distraerle en las largas noches de invierno, ofrece un cuadro de tierna i sublime poesía.

No he conocido un sér mas poético que una jóven, hija de un anciano militar, que se casó con un pobre empleado de pocos años i de ménos haberes: yo la conocí despues de casada i madre de un niño de algunos meses; vivia ademas con ellos su anciano padre, compartiendo la modesta i casi mísera existencia de sus hijos.

El tédio se apoderaba de mi ánimo cuando iba con mi madre a casa de alguna de sus opulentas i ociosas amigas: mi corazon, tan jóven que aun no sabia darse cuenta de sus emociones, se adormecia en el fondo de mi pecho.

Aquella monótona magnificencia; aquellos salones en los que el lujo se aglomeraba bajo mil diferentes aspectos, respirando en

todos la vanidad; aquellas pesadas colgaduras de seda, que velaban el resplandor del sol; aquellos divanes, en fin, destinados a enervar en una soñolienta molicie al que los ocupase, me causaban un hastío que no podia vencer.

¡Con qué afan deseaba que mi madre me concediera permiso para ir a casa de mi jóven amiga!

Margarita me atraia con una simpatía incomprensible en mi edad, pues yo no tenia aun doce años, i la amaba con la mayor ternura. Ella contaba apénas veintidos primaveras, i su carácter, lleno de una apacible alegría, alejaba de aquella casa a la tristeza, que no perdia la ocasion de asomar a la puerta su torva faz.

Mi amiga cuidaba de su padre, de su esposo i de su hijo: su cariñoso esmero se extendia tambien al balcon de su cuarto, que era un verdadero jardin, i a dos tórtolas que, prisioneras en una jaula de cañas colocada entre las mecetas, se arrullaban dulcemente i se alisaban con su pico la delicada i sedosa pluma.

Siempre que iba yo a ver a Margarita la encontraba en su casa; su pequeño gabinete no tenia otras muebles que algunas sillas de enea, una mesa de graciosa hechura, sobre la cual habia siempre dos jarros de loza llenos de flores, i un armario i la cuna del niño, velada con cortinas de muselina blanca: junto a aquella cuna bordaba Margarita todo el tiempo que la dejaban libre sus deberes domésticos; el sueldo de su esposo era mui corto i ella hacia el sacrificio de sus horas de reposo entregándose a aquella ocupacion, que producia algun dinero, con que contribuia al bienestar de su familia. Los que dicen que el trabajo perjudica a la salud, asientan un error: Margarita era un prodijio de belleza floreciente, de dulce i encantadora lozanía: cubria sus mejillas un sonrosado delicioso, i sus ojos brillaban con la dicha i el contento.

La ocupacion contínua es lo que conserva la tranquilidad en el espíritu de la mujer, lo que le trae una grata calma, i esa alegría igual i dulce que nace de la quietud del ánimo; el ocio es su mas cruel enemigo, porque el ocio vicia su corazon, embota su entendimiento, hiela su alma i adormece todos sus buenos instintos.

II.

Margarita vivia con su familia en una pequeña habitacion, enfrente de la que ocupaba yo con la mia; todas las mañanas se levanta a las siete, i cantando como un pájaro, aseaba su pequeña sala i el gabinete de las flores, como yo le llamaba: luego vestia al niño, que ya andaba solo, i ayudaba al tocador de su anciano padre.

Veíala yo con un placer indefinible entrar i salir i repartir sus

cuidados entre los tres séres que cifraban en ella toda su ventura: mirábala cambiar el agua de sus tórtolas i darles alimento, i esperaba con impaciencia la hora de su tocador para asistir a él oculta entre los pliegues de las cortinas que guarnecian mi ventana.

Concluidos sus quehaceres, se quitaba su gorrito blanco i desataba sus hermosos cabellos castaños, que caian por su espalda en largos rizos; peinábalos con maravillosa ajilidad i los enlazaba despues con graciosa forma detras de su cabeza: un vestido blanco era su única gala en el verano: en el invierno le reemplazaba con uno de lana oscuro. Despues de vestida se sentaba a trabajar, miéntras el abuelo jugaba i reia con el niño.

Cuando por la tarde volvia su esposo, Margarita conocia sus pisadas; dejaba su labor, i tomando al niño en los brazos, salia a recibirle. ¡Cuán dichoso debia sentirse aquel hombre al estrechar contra su corazon a su anjelical esposa i a su inocente hijo! Mui grande debia ser su ventura, pues se grababa en todas sus facciones con caractéres visibles i profundos.

Miéntras comian, no cesaba yo de oir la risa sonora i dulce de Margarita; no obstante, el corto tiempo que permanecian en la mesa acusaba la frugalidad de los manjares.

Muchas noches alcanzaba yo permiso de mi madre para pasar la velada en casa de Margarita: ésta acostaba a su hijo i volvia a su bordado, miéntras mecia la cuna con su lindo i lijero pié: a las diez dejaba la aguja i tomaba un libro, en el cual leia con dulce voz hasta las doce.

¡Cuán atentos estábamos a la lectura su padre, su esposo i yo! Sentado el anciano enfrente de ella, escuchaba su voz en una especie de éxtasis, i el joven esposo, con la mejilla apoyada en la mano, parecia pendiente de los labios de Margarita.

Esta tomaba los libros que mas le agradaban en la biblioteca de mi padre, i la eleccion de ellos atestiguaba mas que nada la lucidez modesta de su talento; de un talento que brillaba con la suave i grata belleza de la perla, sin deslumbrar como el diamante con sus soberbias facetas.

III.

Todo lo bueno es poético i bello, i la mujer ha recibido de la naturaleza la mision de sembrar con flores los eriales de la vida; mas, para que la cumpla es preciso que desde mui temprano se procure elevar su entendimiento i se la enseñe el amor de lo bello en lo moral, en lo intelectual i hasta en lo físico.

Se ve muchas veces a una jóven dulce, poética, elegante, casi ideal ántes de casarse, convertirse despues de casada en una

mujer colérica, prosaica i vulgar, i no hace mucho tiempo que sostuve yo con una amiga mia el diálogo siguiente:

—¡No te conozco! ¿Qué jenio maléfico te ha vuelto tan descuidada, no solo para tu casa, sino tambien para tu persona? ¿Quién te ha cambiado así?

—¡El fastidio!

—¿Te aburres?

—¡Mortalmente! ¿Para qué violentarme ya? Mi marido solo está en casa a las horas de comer i dormir, i no repara en que la casa esté peor o mejor arreglada; la he dejado al cuidado de los criados.

—¡Yo sé que ántes él enseñaba su casa con cierto orgullo a sus amigos!

—No merece la satisfaccion de ese orgullo el que yo me moleste, cuidando de mil detalles fastidiosos.

—I sin embargo, querida Julia, esos detalles son los que, a semejanza de las ligaduras invisibles de Gulliver, sujetan a los hombres a su hogar.

—No lo creas, no reparan en esas pequeñeces.

—Quizá te engañas ... pero ¿i tu persona?

—¿Para qué cansarme en un peinado esmerado i en cambiar cada dia de traje?

—¡Tu elegancia era lo que mas agradaba a tu marido! ¿No te acuerdas?

—Para un marido nunca es elegante su mujer, i las admiraciones de novio de mi esposo cesaron el dia en que se casó conmigo.

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Piensas que los gustos i hasta las ideas de un hombre varian en un dia? ¿No temes que se halle mejor que en su desordenada casa en otra mejor cuidada i mas elegante? ¿No temes que alguna coqueta le prenda en sus redes?

—Yo no tengo tiempo de ocuparme de esas cosas, contestó Julia, herida por mis observaciones; mis hijos me ocupan mucho: una esposa, una madre, debe cuidarse ante todo de sus deberes.

—Uno de sus primeros deberes es agradar a su marido; no le basta con ser virtuosa, aburriéndose: debe ser bella i feliz.

La pobre Julia no tuvo la fortaleza de violentarse un poco, i todas sus buenas prendas de madre excelente i de ama de casa no evitaron que mis temores se realizasen.

El hogar doméstico sin poesía es para el espíritu fuerte del hombre una cárcel mezquina i helada: si la mujer sabe embellecerlo, es el oásis donde crecen palmas i flores, donde el agua murmura dulcemente, donde el alma reposa de las luchas i de los dolores de vida.

María del Pilar SINUÉS.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

LUIS S. DE SILVESTRE.

Nació en Bogotá el 1.° de junio de 1838.

Hizo sus estudios en el colejio del Espíritu Santo i en el de la Independencia.

Su primera aparicion como escritor fué en EL IRIS, en donde publicó versos i prosa con el seudónimo de *Sixambro*.

En febrero de 1867 fundó, en asocio de su hermano Adolfo, un periódico político, LA PATRIA, i en el mismo año se hizo cargo pe la redaccion de LA REPÚBLICA.

Ha sido colaborador de LA PRENSA, EL DERECHO, LA AMÉRICA i EL HERALDO, en los cuales ha escrito muchas veces con los seudónimos H. Saldaña, Hernan Perez del Pulgar, o bien con las iniciales H. P. del P., o S.

En EL VERJEL COLOMBIANO se publicó un artículo suyo con el título de *¡Quién fuera liberal!* firmado con el seudónimo de Gonzalez Cortina.

Ha desempeñado varias veces el destino de representante de la República.

SALOMON FORERO.

Nació en Chocontá (Estado de Cundinamarca) en el año 1838.

Hizo sus estudios en Tunja hasta obtener el grado de doctor en jurisprudencia.

Ha desempeñado los destinos de majistrado del tribunal del Estado del Tolima, diputado a la lejislatura de Cundinamarca i representante al Congreso.

Sus primeras composiciones en verso aparecieron en EL ECO DE BOYACÁ i la BIBLIOTECA DE SEÑORITAS. Despues ha colaborado en EL CONSERVADOR, LA UNION CATÓLICA, LA ILUSTRACION, EL IRIS, EL HOGAR, EL TRADICIONISTA, EL MUSEO LITERARIO i EL ROCÍO. Fué tambien redactor de LA PRENSA durante un año (1869.)

Es autor de la *Biografía del ilustrísimo señor Riaño*, obispo que fué de Antioquía, de un folleto sobre *Celibato Eclesiástico* i de otro sobre *Diezmos*.

Ha firmado muchos de sus escritos con los seudónimos *Alberick, Probo*.

RAMON GOMEZ.

Nació en el Estado de Boyacá, el año 1832. Hizo sus estudios en Bogotá i los terminó en 1851, época en que se recibió de abogado.

Entónces se hizo notar en la escuela republicana; sociedad de jóvenes que llamó la atencion, porque fué la que tomó mayor interes en proclamar los nuevos principios que se consignaron en la Carta fundamental de 1853.

Despues fué elejido diputado a las asambleas de Cundinamarca i Boyacá i desempeñó tambien la secretaría de la gobernacion del primero de dichos Estados.

Mas tarde, en 1858, fué elejido representante por el Estado de su nacimiento, i en los congresos de 58 i 59 figuró en las filas de la oposicion.

En 1863 fué miembro de la convencion de Rionegro i en el año siguiente senador por Cundinamarca.

Ultimamente ha desempeñado dos veces el destino de procurador jeneral de la nacion.

Ha sido colaborador de varios periódicos i ha escrito una obra sobre el *Principio de utilidad*.

JUAN SALVADOR DE NARVAEZ.

Nació en Bogotá el 11 de agosto de 1826 i falleció en la quinta de Yomasa, a algunas leguas de la capital, el 31 de marzo de 1868.

Hizo sus estudios de literatura i jurisprudencia en los colejios de Santo Tomas de Aquino, que dirijian los padres de la Orden de Santo Domingo, i en el de Nuestra Señora del Rosario; pero no recibió el título de abogado porque los primeros síntomas de la cruelísima enfermedad que por tan largos años lo aflijió, le hicieron trasladarse a las ciudades de la Costa, en busca de un clima cálido i de los auxilios médicos de un profesor de nombradía que se hallaba por aquella época en Barranquilla.

Afiliado en el partido conservador, le prestó sus servicios, ya con la pluma como periodista, ya como soldado, quedando mortalmente herido en una de las batallas de nuestras guerras fratricidas.

En el DIARIO OFICIAL correspondiente al 4 de abril de 1868, número 1,196, se lee lo siguiente:

"DUELO NACIONAL.—Poder Lejislativo de la Union.—Secretaría del Congreso.—Bogotá, marzo 31 de 1868.—Al señor secretario

de lo Interior i Relaciones Exteriores.—En la sesion de este dia el Congreso Nacional ha aprobado la siguiente proposicion:

"El Congreso de la Union deplora la muerte prematura del señor Juan Salvador de Narváez, antiguo representante del pueblo, i honra en su memoria las distinguidas virtudes i los notables talentos que lo enaltecieron ante el pueblo colombiano."

"Lo que tengo el honor de comunicar a usted, etc.—ENRIQUE CORTÉS."

En la REVISTA DE COLOMBIA, periódico que redactaba el distinguido escritor señor Medardo Rivas, i en la entrega del 25 de abril de 1868, se publicó el retrato de Narváez, i en el artículo necrolójico que le dedica se leen estos conceptos:

"El tiempo, el estudio, los recuerdos militares de su padre i de la antigua opulencia de su familia, el solícito cuidado de su madre i sus propios instintos, hicieron de él un jóven elegante, altivo i jeneroso, que era el encanto de la sociedad, que componia versos, se batia en duelo e iba en pos del placer, de la gloria i del porvenir con un gran corazon i una sed insaciable."

Fué redactor en jefe i colaborador de un gran número de periódicos nacionales i extranjeros, i en una de sus composiciones inéditas, en que lamenta jocosamente las desgracias de su nombre, dice:

"Mi nombre en el periodismo,
Que fué mi oficio en un tiempo,
Aunque escribí la REVISTA
I fuí redactor de EL PUEBLO,
De EL PORVENIR i LA PATRIA,
I mucho artículo suelto
Que publicó LA REPÚBLICA,
I publicó EL PASATIEMPO
I que acaso la REVISTA
DE NUEVA YORK ha reimpreso,
Quiere decir *entusiasta*,
(Sinónimo: *majadero*)."

EL SÍMBOLO fué el último periódico que redactó.

Una de sus composiciones en verso, mas popular, es un soneto dedicado a la señora Cármen del Rio (su esposa.)

ISIDORO LAVERDE A.

LA HIJA.

ARTÍCULO PRIMERO.

¿Qué es una hija?
Cuando su educacion i sus propias inclinaciones la hacen buena, es la alegría de la casa, el ánjel consolador de sus padres, la aurora del cielo doméstico, el rayo de sol que todo lo ilumina, lo dora i embellece!

De un libro inédito.

I.

Con verdadero placer voi a tratar de describir este tipo, el mas bello, el mas poético, el mas risueño, el mas inocente. En la madre todo me parece grande, casi augusto, hasta sus mismos errores: en la hija todo lo veo dulce, suave, tierno i simpático.

Madre, es a mi entender sinónimo de sacrificio, de abnegacion, de virtud i de nobleza.

Hija, es emblema de tierno afecto, de alegría, de encanto i de gracias.

Verdad es que para la que esto escribe, la infancia i la juventud tienen tal atraccion i tanta poesía, que los niños le parecen siempre adorables i las jóvenes le son siempre queridas.

Lo duro de la condicion varonil choca acaso con su delicado i susceptible orgullo de mujer; pero las mujeres i los niños han obtenido siempre su mas tierno afecto; las primeras, porque comprenden las desdichas de su condicion; los segundos, por su inocencia i debilidad.

Muchas veces, en el interior de una familia dividida por discordias, he admirado el poder i el prestijio de la hija de la casa: ella era la que mediaba entre su padre i un hermano inaplicado

o rebelde; ella la que consolaba a su madre, aflijida por las diferencias entre el hijo i el esposo; ella la que hablaba i reia cuando guardaban todos un sombrío silencio; ella la que animaba, la que hacia olvidar, a lo ménos por el momento. La hija era el rayo de blanca luna que corria el negro nublado del cielo doméstico.

Uno de los hermanos le pedia su intercesion para que le dejasen ir al teatro; otro la ponia de mediadora para que su madre le diese una corta cantidad de dinero; una hermanita pequeña le suplicaba le alcanzase la concesion de un sombrero de moda nueva, i hasta el que estaba en mantillas queria ir a sus brazos para que lo llevase a ver la luz del quinqué, hácia la que tendia sus manecitas con esa aficion a todo lo que brilla, que ya se demuestra desde la cuna.

La hermana lo lograba todo para todos, i luego cada uno le pagaba su dulce intercesion con muchas caricias i besos.

II.

La casa sin hija es como huerto sin sol. Cuando en una familia se ha pasado ya del descontento a una guerra sorda i cruel; cuando han surjido entre el padre i la madre diferencias imposible de vencer; cuando, en fin, arde en la casa la tea de la discordia, solo la rosada e inocente boca de una hija la puede apagar.

Los hijos, por mucho talento que tengan, no lo conseguirán jamas, porque es preciso el delicado instinto, el fino tacto i toda la gracia i poesía de *la jóven* para apagar la sangre humeante que brota de las llagas del corazon i del amor propio cuando se creen ultrajados.

¡Feliz el matrimonio donde hai una hija, una hija dulce, sensible, afectuosa; una hija que piense, i sobre todo *que sienta!* ¡Jamas llegarán a envenenarse las querellas! ¡Jamas dividirá a los consortes el abismo!

Si la madre es la firme base i la fuerte columna en que descansa la familia, la hija es el ánjel custodio que la cubre con sus alas.

Coronemos a la madre de mirto i de laurel i a la hija de rosas i azucenas.

III.

Pocos dias hace que una amiga mia, que acaba de casarse, me enseñaba una carta de sus padres.

—Mira, me decia, en tanto que gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas; mira lo que me escriben.

La carta empezaba así, i era la madre la que hablaba por los dos:

"Desde que has salido de casa, hija mia, todo se halla mudo i vacío para nosotros; en medio de los cuidados materiales que agobian a tu padre, en medio de los dolores de mi siempre débil salud, tu sola vista nos daba la felicidad.

"Cuando mirábamos tu cabecita rubia, nos creíamos en la primavera de la vida, porque los rayos de juventud que la alumbraban reanimaban nuestros corazones.

"Cuando veíamos tus dulces i límpidos ojos, la dicha nos sonreia en ellos i pensábamos que nunca habíamos de perderte.

"¿Qué se ha hecho tu grata i armoniosa risa que alegraba la casa? ¿Dónde está el melodioso canto que se escapaba de tus labios en tanto que te ocupabas de tus cuotidianos quehaceres, i que era para nosotros como un eco de bendicion i de alegría?

"Aquí, hija mia, nada *vive* desde que tú nos dejaste, i la existencia sin tí nos parece tan vacía, que no merece la pena de conservarse.

"Aun está tu cuarto embalsamado con el perfume que usabas siempre i que dejabas detras de tí, como un dulce i eterno recuerdo tuyo: las flores últimas que pusiste en las copas de tu mesa de tocador han muerto allí, como la alegría en nuestros corazones; el espejo ya no refleja tu querida imájen; tu blanco lecho parece que te espera todavía; el crucifijo ante el cual orabas, sigue guardando tu alcoba virjinal, i todo aquel aposento se halla envuelto en una sombría tristeza, como si lamentase tu ausencia.

"I cuando alguno de nosotros llora, ya no hai quien le consuele, sino que todos los demas sufren con él."

Los sollozos de mi amiga, que, con el rostro entre las manos, se entregaba al dolor que le causaba la lectura de aquella tierna i elocuente carta, me obligaron a detenerme. Entónces, separando con dulzura sus manos, le dije:

—¿Por qué esa afliccion? Cálmate i espera del cielo una hija que sea para tí lo que tú has sido para tus padres; esa es la lei de la naturaleza, i ¡feliz la que solo puede esperar de ella recompensa!

Dejaré para mi artículo siguiente la demostracion con ejemplos de lo que una hija puede i debe ser en la familia; la historia me prestará algunos, i en nuestros mismos dias el amor filial ofrece acabados i tiernísimos modelos de abnegacion.

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.

Jamas se borrará de nuestra memoria el grandioso ejemplo del amor filial que la ilustre pluma de la condesa de Genlis nos refiere, afirmando ántes que es verdadero.

Para aquellas de nuestras lectoras que no le conozcan, vamos a referirlo, no sin advertirles que por sublime que sea, nos parece mui natural i dentro completamente de las leyes del deber.

El marqués de Valmore, viudo i padre de un niño de siete años, iba a contraer un segundo enlace con una encantadora niña de dieziseis.

Clara, que este era su nombre, era un modelo de todas las gracias propias de su edad, pero pobre; su padre era un emigrado español llamado Montalban, i ámbos habitaban en la aldea que se extendia al pié del opulento castillo de Valmore.

El marqués, jóven de treinta años, vió a Clara i la amó; era imposible defenderse del encanto de aquella niña, cuya plácida fisonomía retrataba la sensibilidad i el talento, unidos a la inocencia i a la mas perfecta hermosura.

Apesar de todas las representaciones de la madre i de la hermana del marqués, éste declaró que su resolucion de casarse con Clara era irrevocable, i todo se preparó para la boda.

La fortuna propia del marqués no era mui considerable; su gran riqueza provenia de la colosal que le habia traido su primera esposa: esta fortuna la habia heredado de su madre el niño Eduardo, el que, si moria, debia, a su vez, dejarla a su padre.

Clara amaba al niño, de quien iba a ser segunda madre, con una ternura sin límites; es verdad que el niño la merecia i se la pagaba con usura; solo al lado de Clara se hallaba contento; todo lo bello que poseía era para Clara, i a Clara llamaba cada mañana al despertarse.

El marqués se pasaba largo rato algunas veces contemplando el grupo encantador que formaban su prometida i su hija, jugando como dos hermanos en el césped del parque.

II.

Era la víspera del casamiento: Clara habia madrugado i venia de su casita de la aldea trayendo en la mano una canastilla llena

de frutos i flores; reinaba el estío, i la naturaleza ofrecia sus mas ricos dones: en un lecho de rosas i de claveles venian colocados los delicados frutos que mas apetecia Eduardo, i que pocas veces le permitian probar a causa de su débil salud.

Clara se parecia al ánjel de la juventud i de la inocencia: llevaba un largo traje blanco, i sus cabellos caian en largas trenzas por su espalda, sin adorno ni sujecion alguna.

Sus ojos azules, grandes i límpidos, reflejaban la serenidad de aquel dia, i en su frente se veian reir todas las bellas ilusiones que traen en sus alas la juventud i la esperanza.

El aya de Eduardo salió a recibirla.

—¿Ya levantada, señorita? la preguntó; aquí duermen aun todos, ménos Eduardo i yo.

—Tanto mejor, exclamó Clara alegremente; mirad, mi querida señora: esta canastilla es para dar a Eduardo una sorpresa; voi a ponerla sobre la mesa que se halla en el templete de jazmines del jardin; ya sabeis que está cubierta con un gran tapete; yo me esconderé debajo; llamareis al niño, verá la canastilla, i yo disfrutaré de su alegría sin que sepa dónde estoi.

I esto diciendo, la hermosa niña echó a correr al jardin, seguida del aya, que sonreia al pensar en el inocente complot.

Clara puso el lindo cestillo en la gran mesa que ocupaba el centro del templete; alzó el pesado tapiz que la cubria i llegaba hasta el suelo, i ocultó debajo su graciosa i poética figura.

El aya fué a llamar a Eduardo, que jugaba con su lebrel al fin del jardin.

Algunos instantes despues se oyó al niño que llegaba corriendo i gritando alegremente: Clara le vió penetrar en el templete, i su inocente corazon latió presuroso; pero de súbito el gorjeo infantil de Eduardo se apagó en un largo jemido.... Clara vió el tapete de la mesa alzarse por un lado ... vió asomarse por el hueco la enérjica cabeza de su padre, trastornada por una terrible expresion de gozo i de espanto a la vez, i vió caer sobre su blanco traje un cuchillo ensangrentado.

La desgraciada niña no pudo ni lanzar un suspiro, i quedó desmayada.

Cuando volvió en sí, se halló frente al cadáver de Eduardo, cuyo pecho infantil estaba abierto por una profunda herida; al lado de su hijo se hallaba el marqués, de pié, sombrío, lívido i con los brazos cruzados sobre el pecho: los representantes de la lei estaban allí tambien.

Detras de ellos se hallaba Montalban, que miraba a su hija con una ansiedad profunda.

—Se os acusa de la muerte de este niño, señorita, dijo a la jóven el procurador del rei.

—¡A mí!.... gritó Clara lanzándose sobre el cadáver; ¡a mí! ¿Quién me acusa?

—Su propio padre: vos sabíais que muriendo este niño, el señor marqués, que iba a ser mañana vuestro esposo, seria inmensamente rico, i sin duda la ambicion os ha extraviado.

Clara sabia aquello por la primera vez, i apénas oyó lo que la decian, se dejó caer de rodillas ante el lecho donde estaba el cadáver, i puso sus labios sobre la mano ya helada de la inocente víctima.

—¡Levantaos! Miraos manchada con la sangre de mi hijo, ¡i defendeos si podeis! exclamó sordamente el marqués.

Clara tembló, e iba a gritar:—"¡Soi inocente!"—pero la angustiosa mirada de su padre le cerró la boca; una palidez terrible cubrió su gracioso rostro, i dijo alzando al cielo los ojos como para ofrecerle su sacrificio:

—¡Yo he dado muerte a ese niño!

El español, al asesinar a la inocente creatura, queria conquistar para su hija una opulencia de que él mismo necesitaba; pero jamas pensó que su crímen recayese sobre Clara: cuando arrojó el puñal bajo la mesa del jardin, no la vió allí; pensaba i con razon que se culparia a algun ladron que queria asaltar la casa, i que se habia visto molestado por la presencia del niño en el jardin.

III.

Algunos dias despues Clara subia al cadalso, tranquila i firme en el heróico propósito de salvar a su padre de la horrible suerte que ella iba a sufrir sin merecerla: pero el hombre que tanto la habia adorado no pudo resolverse a dejarla morir, i un oficial del rei llegó ajitando una órden en su mano i gritando estas elocuentes palabras:

—¡Perdon! ¡S. M. indulta a la culpable!

Tres años mas tarde una relijiosa hospitalaria recorria una sala del hospital de sangre de la Rochela, terminado ya su glorioso sitio; era Clara: al llegar a uno de los lechos ocupados aquel dia, dejó escapar un grito: en él yacia herido el marqués de Valmore.

—¡Clara! exclamó él reconociéndola tambien: ¡Mi Clara, mi santa i adorable Clara! te encuentro al fin .. Montalban ha sido preso i condenado a muerte por robo i asesinato en Paris.... !Antes de morir ha confesado que él era el asesino de mi hijo, i que no era tu padre.... nó! ¡Tú eres la hija del noble i desgraciado conde de Rosemberg, que te confió a sus cuidados, i luego murió en el destierro! Yo te he buscado por todas partes, i no hallándote, he querido morir en la guerra! ¡Ahora ya puede Dios llamarme a sí!

El marqués curó, gracias a los cuidados de Clara, i ésta se llamó algunos meses despues la marquesa de Valmore.

—¿Por qué te empeñastes en morir? la preguntaba tiernamente su esposo el dia mismo de su union.

—Mi padre me habia dado la vida, i yo debia salvar la suya contestó sencillamente Clara; ademas, ¿qué me importaba vivir siendo criminal a tus ojos?

Este admirable rasgo de amor filial ha servido de argumento a una de las mejores óperas de un ilustre maestro; i la pura figura de Clara de Rosemberg vivirá tanto como los siglos, pues solo la virtud es inmortal.

Cuando vuestros deberes filiales os parezcan penosos, acordaos, mis jóvenes lectoras, de la que todo lo sacrificó a estos deberes: su amor, su dicha i hasta su vida; cumplidlos con exactitud i ternura, i estad ciertas de que Dios vela siempre por los buenos hijos i les recompensa con creces todos sus sacrificios.

Imposible parece que existan malas hijas; pero la que merece ese triste dictado, en él mismo lleva su castigo, pues nadie querrá para amiga, ni profesará estimacion, a la que no sabe llenar el primero i el mas santo de los deberes.

ARTÍCULO TERCERO.

I.

No tan *eclatante*, como dicen los franceses; no tan brillante, como nosotros decimos, como el ejemplo que acabo de ofrecer, llega otro a mi memoria, que me ha referido una antigua i respetable amiga; pero si el sacrificio de Clara de Rosemberg en aras del amor filial aparece rodeado de la aureola del heroismo por las circunstancias que le produjeron, pues el crímen es siempre ruidoso, el que voi a dar a conocer no es ménos grande por ser mas silencioso e ignorado, como lo es siempre la suave i modesta virtud.

En Francia, i en una pequeña ciudad de provincia, en una callejuela oscura i solitaria, habitaba un piso bajo, escasamente alumbrado por dos estrechas ventanas, un anciano matrimonio; la esposa era ciega, el marido se hallaba paralítico.

Toda su compañía era una hija, la mayor de dos que habian tenido. Marta, la mas pequeña, habia sido una bella flor nacida con la aurora, i que fué a dejar su inocente aroma en los jardines del cielo. Dolores era el nombre de la que quedaba en la tierra.

Esta no habia sido jamas hermosa; pero habia en toda su persona la gracia exquisita de la castidad i del decoro, esa gracia

inimitable, ese encanto supremo de la inocencia i del candor: sus grandes ojos, que ostentaban el sombrío azul de la pizarra, eran elocuentes por la dulzura i tristeza que expresaban: sus cabellos negros guarnecian su frente en espesas i hermosas trenzas; su talle delicado era notable por su elegancia i distincion. Dolores era bella como el sueño de un poeta, bella con la belleza ideal que habla poco a los sentidos, pero cuya vista deja una huella indeleble en el alma.

Un paseante extraviado la vió un dia bordando al lado de su ventana; en el antepecho habia un vaso con flores, únicas amigas de la pobre jóven, que pasaba su vida entregada a un asíduo trabajo i al cuidado de sus padres.

El paseante tenia una hermosa figura, i contaba la edad de Dolores: de veintiseis a veintiocho años; pero, ¡qué diferencia entre los dos! la esperanza iluminaba con sus ardientes rayos la frente de aquél, i la alegría moraba en el fondo de sus brillantes ojos. Dolores era triste como el recuerdo del amor postrero.

El contraste trajo el amor, como sucede siempre. Mauricio adoró aquella noble i melancólica sombra: en cuanto a ella, era el primer hombre a quien habia oido palabras de afecto: habia vivido toda su vida en el retiro mas absoluto, i dedicada por absoluto al cuidado de los dos ancianos, sobre todo desde la muerte de Marta.

II.

Mauricio llevaba cada dia a la solitaria un ramo de flores, i al dia siguiente las veia prendidas en sus cabellos i en su cintura como para aspirar hasta sus últimos perfumes.

Un dia dijo Dolores:

—Entre Ud.

La puerta se abrió i los dos amantes se sentaron frente a frente: en el fondo de la estancia oscura i triste, los dos ancianos dormitaban en sus sillones, ya casi entregados a un idiotismo completo.

– ¿Qué le parezco a Ud. ahora? preguntó Dolores mirándole con dulces i profundos ojos.

—Mas bella que ántes, respondió Mauricio; i la amo a Ud. de tal suerte, que deseo que las primeras palabras que oiga Ud. de mi labio al llegar a su lado, sean para probarle mi afecto i mi lealtad; ¿quiere Ud. ser mi esposa?

Dolores iba a responder—¡Sí!—pero se volvió a mirar a sus padres: una nube pasó por su frente, i dijo con voz trémula:

—Mañana le responderé a Ud.

Al dia siguiente Mauricio volvió por la contestacion. Dolores

le abrió la puerta, i él se sorprendió dolorosamente al hallarla pálida como un cadáver i vestida de negro.

—Mauricio, le dijo, yo le amo a Ud., pero no puedo ser su esposa.... Me debo a mis padres....

—Nada les faltará, repuso Mauricio; no soi pobre, i tendrán medios para vivir rodeados de comodidades.

- ¡Les faltarán mi amor i mis cuidados! objetó la jóven meciendo la cabeza. ¡Mauricio no puedo casarme!

—¡Piense Ud. que dentro de dos dias salgo de aquí con mi rejimiento: que renuncia Ud. a mí para siempre.... ¿No me ama Ud. Dolores?

—¡Con toda mi alma! Jamas he amado a nadie, ni de nadie he sido querida, que yo sepa.... Piense Ud., pues, en lo que es Ud. para mí!

—¿I así me rechaza Ud.? ¿Así renuncia Ud. al amor, es decir, a la vida?

—¡Ese es mi deber!

—Amor que así está subyugado por un deber que no es verdad, es amor mui débil, exclamó Mauricio con amargura, i cayendo así en la vulgar indignacion del hombre que se ve rechazado, aunque sea por el mas santo motivo. ¡Adios, Dolores!

Un sollozo respondió a estas palabras.

—No espere Ud. ya al amor, dijo Mauricio volviendo hácia ella, ¡desdichada! Piense en que el que yo le tengo es el último rayo de felicidad que se viene a posar en su frente.

—Lo sé, murmuró Dolores.

—¿I no quiere Ud. ser mia?

—¡No puedo!

—¿Piensa Ud. que esos ancianos casi insensibles le van a agradecer su sacrificio?

—No he pensado en eso sino en cumplir con mi deber.

Mauricio lanzó una exclamacion, en la que entraban por partes iguales la cólera i el dolor, i se lanzó fuera de la pobre casita.

—¡Adios, murmuró Dolores, sombra adorada de mi primero i único amor; sueños de felicidad, para siempre adios!

I cayó sobre un asiento, cubriéndose el rostro con las manos, i sollozando amarga i dolorosamente.

Cuando alzó la frente, todo rastro de belleza i de juventud habia desaparecido en ella; solo quedaba la grandiosa i triste poesía de un dolor eterno.

III.

Dolores volvió a tomar su labor; las últimas flores que le habia dado Mauricio se marchitaron en su ventana, i ella recojió

cuidadosamente sus hojas secas, como recojió en su corazon los recuerdos de su desgraciado amor: despues, inclinándose sobre su bordado, dijo con honda tristeza:

—Así pasaré ya el resto de mi vida.

Dos dias despues, i a la caida de una bella tarde de otoño, oyó los ecos de una música militar. Era el rejimiento de Mauricio que salia de la ciudad, segun él mismo habia dicho.

Dolores sintió que alguna cosa se rompia en el fondo de su corazon. Levantóse, i se fué a arrodillar delante del lecho de su madre, que se habia acostado ya.

—¡Madre mia! exclamó la desgraciada: ¿es verdad que me amas? ¿Es verdad que te soi necesaria? ¡Dímelo, por Dios!

—Déjame dormir, respondió ásperamente la anciana volviéndose del lado de la pared.

Dolores alzó al cielo sus ojos: nadie en la tierra agradecia su inmenso sacrificio.... la música se fué perdiendo lentamente a lo largo i se apagó al fin en el vacío....

Algunos años despues murieron los padres de Dolores; el anciano siguió de cerca a su esposa; la pobre huérfana quedó sola sobre la tierra.

IV.

Un dia recibió esta carta:

"Dolores: Usted, que es una santa, ruegue por mí; el recuerdo mas dulce de mi vida se dirije a Ud.; he sido mui desgraciado, pues he perdido a mi esposa, a mis hijos, i estaba solo en el mundo; buscando el amor, he caido en el libertinaje, i en un duelo he sido herido de muerte.... mi último suspiro es de Ud., i se lo envío como mi postrer adios!— Mauricio.

Dolores besó este billete i le puso junto a su corazon; para almas como la suya, aquel recuerdo era una recompensa: desde aquel dia habló con Mauricio, enviándole al cielo el lenguaje de la oracion.

ARTÍCULO CUARTO.

I.

Los dos ejemplos que dejamos expuestos en nuestros anteriores artículos, prueban hasta dónde puede llegar la ternura filial en nuestro sexo.

El uno está rodeado de la aureola del heroismo, el otro de la suave i dulce luz de las virtudes privadas; pero uno i otro demuestran que todo debe posponerse a la gratitud i al amor que debemos a nuestros padres.

Se han visto malos hijos; pero de hijas malas i desnaturalizadas presenta la historia mui raros ejemplos.

I esto no es extraño, a nuestro parecer; la condicion de la mujer, blanda e impresionable, la apega a venerar el ejemplo de su madre i a seguirle relijiosamente, en tanto que los hijos abandonan el hogar i llevan léjos de él sus pasiones, sus penas i sus alegrías: se alejan de sus padres, i solo en las grandes ocasiones pueden dar a éstos pruebas de su amor.

Pero las hijas, en las que domina ante todo el sentimiento; las hijas, que por su condicion viven i crecen al lado de los que les han dado el sér, pueden en todas las situaciones i en todos los instantes probarles su amor i gratitud.

II.

Grande i noble es el ejemplo de amor filial que Isabel de Segura dió casándose con don Rodrigo de Azagra, por conquistar unas cartas que éste poseia, i que encerraban la deshonra de su madre; i el poeta eminente que ha llevado al teatro la lastimera i tierna historia de *Los Amantes de Teruel*, ha dado el mas grande interes a su obra poniendo como base de la desdicha de Diego i de Isabel el santo sacrificio de la hija a su madre.

Pero si la hija puede i debe, en circunstancias excepcionales, sacrificarse moral i materialmente por sus padres, no es ménos cierto que tambien puede, en las naturales de la vida, labrar su felicidad.

La mayor libertad que se nota cada dia en las costumbres, i la fé, que se oscurece con esta misma libertad, hace que aun en las familias mas unidas, aun en los hijos mas tiernos, se note cierto tono irrespetuoso i lijero, i cierta falta de atencion, que las niñas excusan con la franqueza familiar.

Esto me perece, no solo anti-cristiano, sino anti-social, i los padres deben poner el mas grande cuidado en evitar el que sus hijos les falten al respeto i consideraciones que les son debidos.

—¡No añadais, dice Silvio Pellico en su libro *Deberes de los hombres*, no añadais tristeza con vuestro modo de obrar a las tristezas que doblegan las cabezas que el tiempo ha blanqueado! ¡Que vuestra presencia reanime a vuestros padres! Cada sonrisa que llameis sobre sus labios, cada movimiento de alegría que desperteis en sus corazones, será para ellos el mas bello de los

goces i descenderá sobre vosotros como un rocío bienhechor: Dios confirma siempre las bendiciones de los padres.

Esta bella exhortacion debe dirijirse con preferencia a las hijas, pues ellas son las que viven mas inmediatamente al lado de sus padres, i las que mas pueden alegrar su corazon i distraerlo de sus pesares.

III.

No espereis, mis amables lectoras, a las ocasiones solemnes para probar a vuestros padres vuestro amor i respeto, porque éstas se presentan raras veces, i mas de una existencia se pasa sin haber podido dar pruebas de abnegacion, a no ser en las *pequeñas cosas* de cada dia: no dejeis pasar esas ocasiones, i pagad vuestra deuda filial en pequeña moneda, por decirlo así, ya que no os sea dado hacerlo en grandes sumas; pues, si no, correis peligro de morir insolventes.

A todas horas i de todos modos podeis dar a vuestros padres testimonios de afecto; la dulzura en el lenguaje, las atenciones en la mesa, en la calle i dentro de casa son otros tantos homenajes que les debeis i de los que no podeis excusaros sin falta notoria de respeto i cariño.

No es de buen gusto la familiaridad chocante que algunas jóvenes ostentan con sus madres: nosotros no aceptamos la familiaridad i desatenta llaneza, ni aun en la amistad mas íntima, ni aun en el amor, ni aun en el matrimonio; la cortesía, los modales afectuosos i dulces son el mejor sosten de los afectos, aun de los mas santos i lejítimos; i muchas veces nos ha lastimado profundamente el ver confundir el cariño con la desatencion, que está mui cerca de la insolencia; hemos visto hijos que se presentaban ante sus padres mal vestidos i con un desaliño que se hubieran avergonzado de mostrar ante la persona mas indiferente: les hemos visto tomar posturas contrarias a la buena educacion, cantar, responder con neglijencia i aspereza, murmurar del mandato maternal o paterno, i obrar en la mesa como si comiesen, no con sus iguales, sino con sus inferiores, sirviéndose, comiendo i levantándose con la mas extraña libertad.

¿Por qué no se han de guardar con los autores de nuestros dias todas las atenciones que la educacion ordena i el decoro manda con los extraños? ¿Por qué una jóven no ha de ser con sus padres lo que es para todos los demas?

Imposible le seria estimar, a quien estas líneas escribe, a una jóven que respondiese duramente a su madre, aunque ésta adoleciese de los mas graves defectos; imposible concederle el mas pequeño lugar en su corazon, aunque por otro lado aquella hija

estuviera adornada de las mas relevantes i bellas cualidades; porque nada se puede esperar de quien no guarda en el alma como una flor inmaculada i pura el sentimiento del amor filial.

Jóvenes que aun vivis bajo el ala dulce del amor materno i paternal, a vosotras os toca ser la alegría del hogar i el consuelo de vuestros padres: dejad a vuestros hermanos seguir a cada uno el camino que la suerte le destine: vosotras sois los ánjeles custodios de la casa, i las que debeis rodear a vuestros padres de cuidados i de alegría: vosotras las que debeis evitarles las penas i las fatigas, i las que debeis condenaros hasta a un asíduo i penoso trabajo, si es preciso, para pagarles así la inmensa deuda de gratitud que contraeis al nacer.

ARTÍCULO QUINTO.

I.

Pongamos ante los ojos de nuestras jóvenes lectoras aun otro bello i elocuente ejemplo del amor filial.

El príncipe Cárlos Estuardo fué, no solo uno de los hombres mas desgraciados del mundo, sino tambien uno de los mayores libertinos que el mundo ha conocido.

En sus excesos no habia ni nobleza ni decoro, i los cometia del mismo modo que el último lacayo de su casa: si es verdad que en el libertinaje hai sus grados, el príncipe Estuardo habia ya descendido hasta la última escala.

Pretendiente a la corona del Reino Unido, como hijo de la casa de los Estuardos, anduvo muchos años errante por paises extranjeros, i buscando partidarios, que no hallaba; durante su larga i amarga peregrinacion, tuvo una hija, que recojió, hizo bautizar con el nombre de *Carlota*, i depositó para que se educase en el convento de benedictinas de Meaux.

Algunos años mas tarde, el príncipe casó con la jóven, bella i encantadora Luisa Stolberg, hija del príncipe de este nombre; pero la mas completa oposicion de gustos i de caractéres desunió este matrimonio, i Luisa, despues de muchas escenas violentas, fué sacada de la casa conyugal por el severo cardenal de Yorck, hermano mayor de su esposo, i depositada en un convento de órden del Papa.

La sentencia de divorcio se pronunció al instante, i el matrinio quedó disuelto.

Pasaron aun muchos años: las desgracias siguieron agobiando a Cárlos Estuardo; amargado, desesperando de todo, sin saber a

quién volver sus tristes ojos, tuvo un dia un pensamiento salvador; pensó en su hija i la llamó junto a él.

Carlota corrió al lado de aquel padre a quien no conocia, pero de quien se decia que era desgraciado: era una hermosa niña que aun no habia cumplido veinte años, i cuyos largos cabellos rubios guarnecian un rostro anjelical.

II.

Carlota demostró a su padre, desde el primer instante, un cariño i un respeto que elevaron a sus propios ojos a aquel hombre degradado, i el padre quiso a su vez elevar a su hija dándola el título que habian llevado siempre los primojénitos de la casa real de Escocia.

La jóven, olvidada i huérfana poco ántes, pudo usar el título de duquesa de Albany, i lo supo llevar con una nobleza verdaderamente rejia; sus cuidados habian trasformado el pobre castillo donde Cárlos Estuardo habia ido a ocultar su pobreza i su desventura; el órden i la decencia reinaban en él; la jóven duquesa recibia en los salones, abandonados desde hacia largo tiempo, a una sociedad escojida, que formaba una corte en torno del desterrado: ella habia vuelto la dignidad a todo lo que rodeaba a su padre, i habia vuelto a éste hácia todos los sentimientos nobles que habian honrado su juventud; el viejo que buscaba en la embriaguez el olvido de sus males, habia desaparecido, i habia vuelto a ser Cárlos Estuardo el caballero, el pretendiente, del cual las ideas jenerosas i el valor habian levantado en otro tiempo a la Escocia.

Sus antiguos recuerdos florecian bajo la influencia de su hija; treinta dolorosos años se borraban i volvia con el pensamiento a su juventud, tan llena de ardimiento i de jenerosas aspiraciones; tenia el anciano momentos de sensibilidad ardiente cuando pensaba en la Escocia i en sus bravos *highlanders;* algunas veces, una animacion extraordinaria se encendia en sus ojos cuando contaba con una enerjía juvenil la campaña de 1746; pero su cuerpo debilitado no pudo soportar por largo tiempo el peso de sus emociones, i un dia, despues de haber hecho su narracion acostumbrada a un viajero ingles que habia ido a visitarle, se desmayó.

Los cuidados i el respeto de su hija le habian vuelto a sí mismo, pero no pudieron volverle a la vida; espiró el 30 de enero de 1788, aniversario del suplicio de Cárlos I, en los brazos de Carlota.

Seis meses despues, esta hija, tan llena de abnegacion, tan fiel, tan tarde conocida i amada, fué a reunirse con su rejio padre en las bóvedas de la iglesia de Frascati.

III.

La princesa Luisa, conocida bajo el nombre de condesa de Albany, tuvo una existencia larga i brillante: fué amada del gran Alfieri, i éste la llamaba *su Musa:* Sismondi fué uno de sus mas constantes admiradores; madame de Staël, cuando la escribia, la llamaba *su querida soberana;* Lamartine adoraba la gracia i suavidad de su talento; en Florencia, en Paris, tuvo una corte de admiradores, que los años no despoblaron; en fin, ella vivió mui dichosa, segun los hombres, mui envidiada, mui lisonjeada, mui favorecida hasta el fin por la fortuna i por la naturaleza; pero su historiador, M. Saint René de Taillandier, consigna que no pudo ver sin amargura a su esposo, a aquel príncipe tan heróico a los veinticinco años, i degradrado despues por un largo infortunio, levantarse ya cerca de su fin por una tierna i jenerosa influencia que no era la suya.

Luisa vió con dolor a la hija llenar con una piadosa abnegacion la tarea que pertenecia a la esposa; i la duquesa Carlota, levantando el alma fatigada i abatida de Cárlos Estuardo, humilló a la princesa Luisa.

La dulce figura de Carlota Estuardo nos ha parecido digna de ser puesta ante los ojos de nuestras lectoras; esta Antígona cristiana, consoladora de un príncipe desgraciado, merece nuestro mas tierno recuerdo.

Como última prueba de amor al padre que durante tanto tiempo la habia olvidado, la duquesa de Albany le siguió a la tumba, no pudiendo ya vivir sin afectos en la tierra, despues de haber sentido el mas puro i tierno de todos; parece como que su mision fué la de atesorar en su retiro las bellas flores de la relijion i de la piedad cristianas i trasmitirlos a su padre para que se durmiese dulcemente en el sueño de que no se despierta jamas: cumplida aquella sagrada tarea, Dios la llamó para darla a su lado el premio que reserva a los buenos i amantes hijos.

ARTÍCULO SEXTO.

I.

Terminemos este lijero estudio del tipo encantador que llamamos *la hija* con algunas consideraciones jenerales, i despues con otro nuevo i elocuente ejemplo.

Nada hai mas simpático en la sociedad que una jóven que tie-

ne con sus padres todo jénero de atenciones, que les manifiesta un tierno cariño i una profunda consideracion.

Nadie puede amar ni estimar a la que demuestra a sus padres despego, i mas de un tierno i entusiasta amor se ha apagado ante una respuesta dura dada por una hija a su madre.

—¿Cuándo se casa Ud.? preguntábamos hace poco a un amigo nuestro.

—No lo sé, respondió con tono triste i contrariado.

—¡No lo sabe Ud.! ¿Pues no iba a hacerse la boda?

—He desistido de ella.

—¿Por qué?

—La que amaba, la que creia que podria labrar mi dicha, no me conviene.

—¿Qué dice Ud.?

—Es mala hija i no puede ser buena esposa i buena madre.

—¿Pero no vive con la suya? ¿No va con ella a todas partes?

—Eso no es un obstáculo para que la trate mui mal i con absoluta falta de consideracion; una sola escena ha bastado para que yo desista del proyecto de casarme con ella: he visto que no siente por su madre ni respeto ni cariño; i la que no profesa respeto al santo lazo del amor filial, le profesará ménos al conyugal i al materno.

De esta suerte miran los hombres el olvido de los deberes mas sagrados, i apénas habrá alguno, por libertino que sea, que quiera unir su suerte a la de una mujer sin corazon.

Honrarás padre i madre, dice el Decálogo; i este precepto de la relijion lo impone tambien el mundo, i castiga con su desprecio a la que falta a él.

II.

Pocas hijas tan excelentes ha habido como madame Staël, autora de varias obras que le han dado fama inmortal, e hija del ilustre Necker, ministro de Luis XVI.

El amor filial era el sentimiento predominante en ella, i de aquel amor dió pruebas que le conquistaron la estimacion i el afecto de todas las personas de verdadera valía de la capital de Francia.

Apénas habia salido de la infancia, cuando ya sostenia conversaciones sérias con su padre, que a su vez la adoraba, i con todos los ilustrados amigos de aquel hombre de Estado.

Su gran talento se desarrollaba a expensas del cuerpo, i los médicos la ordenaron residir en el campo, adonde su padre iba a verla con frecuencia; la instruccion particular que su padre le daba fué la que le produjo en ella aquel entusiasmo que animó

toda su vida, como una bella llama, i una inclinacion irresistible hácia las altas cualidades que distinguen a los hombres superiores.

Era la admiracion de todos la apasionada ternura con que se amaban el ministro i su hija, i la frialdad que reinaba entre la misma i su madre; pero aunque se ha pretendido que aquella frialdad nacia de que madame Necker tenia celos del afecto de su esposo a su hija, es lo cierto que no pudiendo la madre modelar a su gusto el carácter i las inclinaciones de la niña, se fué apartando de ella poco a poco.

La severidad maternal hizo que Ana, éste era el nombre de la autora de *Corina*, manifestase toda su ternura a su padre, i aun se cree tambien que retrató a la que la habia llevado en su seno en la severa lady Edgermond, tan recta, tan virtuosa, pero tan intolerante i tan poco induljente.

III.

Desde que aquella ilustre niña pudo pensar, se ocupó en meditar los graves asuntos de la política, por lo que podian interesar a su adorado padre.

Para no separarse de éste, elijió, entre los numerosos pretendientes que se presentaron a su mano, a Erico Magnus, baron de Staël Holstein, embajador de Suecia, i que dió su palabra de honor de no obligar jamas a su esposa a dejar la Francia.

Cuando la revolucion francesa trajo el destierro para M. Necker, éste se retiró a Suiza i su hija le acompañó; volvió a ser llamado por el rei, i otra vez fué con él a Paris.

En 1790 el ministro, abrumado de injusticias i disgustos, abandonó por segunda vez a Francia. Ana acababa de dar a luz un hijo; mas, olvidando el cuidando de su propia salud, se puso en camino para seguir a su padre a la posesion de Copelt.

Poco tiempo despues murió la baronesa, i Ana fué entónces mas que nunca el solo consuelo de su padre, extremadamente aflijido por la pérdida de su esposa.

Desterrada ella misma, murió su padre, en tanto que sufria léjos de su patria la pérdida de su esposo i todos los dolores de una larga peregrinacion. Entónces su desesperacion no tuvo límites: volvió a Copelt, reunió todas las obras de su padre i las hizo imprimir con un extenso artículo biográfico, escrito por ella misma, con la justificacion del carácter de M. Necker i de su vida privada.

La lectura de este opúsculo da a conocer el alma apasionada de madame Staël, i convence plenamente de que el sentimiento mas profundo que se albergaba en ella era el amor filial: expresa

en él, con la elocuencia de un vivo dolor, su amargo pesar al ver que su padre descendia a la tumba sin que los franceses hubieran apreciado su carácter noble i superior. Aquel escrito es un quejido del alma, herida en lo mas vivo, que hace sufrir i excita el llanto: es indudable que la autora hubiera eternizado su nombre, aun cuando fuera ésta su única produccion.

IV.

De esta suerte, madame Staël llevó hasta mas allá de la tumba su admirable amor filial, i este sentimiento es acaso el que, tanto como su talento literario, ha hecho inmortal su nombre.

Desde la muerte de su padre, la baronesa de Staël se dejó dominar por una profunda melancolía. Ni el amor de sus hijos, ni un casamiento mas feliz que el primero, ni los halagos de la fortuna, nada pudo aliviar aquel profundo dolor en que su alma se hallaba sumerjida.

Sus hijos recompensaron su ternura filial i fueron para ella modelos de cariño i de respeto.

Cuando ya el helado dedo de la muerte se apoyaba en su frente, madame Staël alzó los ojos al cielo i exclamó:

—¡Padre mio, voi a buscarte!

Este fué el grito postrero de aquel modelo de hijas.

María del Pilar SINUÉS.

MADRIGAL.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA N. N.

¡Siempre buscando alivio a mis enojos
En la dulce mirada de tus ojos!...;.
¡Siempre anhelando verte!
Así busca la incauta mariposa
La vida entre la llama esplendorosa,
¡I halla solo la muerte!....
Siempre ese premio alcanza
El que en pos de lo ideal el alma lanza....

Santiago, febrero 1.° de 1877.

José Lorenzo CHAPARRO.

A UNA JOVEN ESPAÑOLA.

(IMITACION DE CALDERON.)

Nace el sol por el oriente,
I apénas el ancho espacio
Convierte en áureo palacio
De su majestad luciente,
Cuando el ave dulcemente,
En música concertada,
El himno de la alborada
Brinda a sus claros destellos:
I tú, con soles mas bellos,
¿No habrás de ser adorada?

Nace en el jardin la rosa,
Reina del florido abril,
I su corola jentil
Abre apénas amorosa,
Cuando ya la mariposa
Sobre la flor inclinada
Liba la miel regalada
Entre exquisitos olores:
I tú, con rosas mejores,
¿No habrás de ser adorada?

Nace en líbico desierto
La erguida palma arrogante,
I apénas el caminante
La ve de cansancio yerto,
Cuando se pone a cubierto
Bajo la verde enramada
De la atmósfera abrasada
Que aliviaba sus fatigas:
I tú, que mas bien prodigas,
¿No habrás de ser adorada?

Nace en el golfo violento
Dentro su concha la perla,
I apénas para cojerla
Se lanza al frio elemento
El buzo, cuando contento,
Triunfante a la orilla nada,
I en la joya codiciada
Halla el premio que queria:
I tú, con mayor valía,
¿No quieres ser adorada?

En llegando así a pintarte,
Afanoso, enardecido,
Veo que solo he nacido
Con alma para adorarte;
¿Por cuál razon, por cuál arte,
Ninfa del suelo español,
Me has de negar tu arrebol,
Perfume, sabor i prez,
Si eres para mí a la vez
Perla, palma, rosa i sol?

CONSTANTINO CARRASCO.

ISMERIA.

LEYENDA DE LA EPOCA DE LAS CRUZADAS.

(Traducida para La Estrella de Chile.— Orijinal frances de J. Collin de Plancy.)

Foulques de Anjou, cuarto rei de Jerusalen, empuñaba con mano poco segura el pesado cetro de Godofredo de Bouillon. Sin embargo, habia fortificado a Bersabé, que estaba en los confines de su reino; habia confiado la custodia de esta importante plaza a los mas bravos soldados de la cruz, a esos hombres a quienes un pensamiento de caridad habia hecho hospitalarios de la ciudad santa, i que habian llegado en 1104 para la defensa del santo sepulcro i de sus piadosos peregrinos. Relijiosos militares llevaban la cruz en la guarnicion de su espada; ocultaban el cilicio bajo su coraza, i sus grandes figuras se encuentran perfectamente gravadas en nuestras antiguas crónicas. Se les llamaba los caballeros de San Juan de Jerusalen.

A cuatro leguas de Bersabé se levantaba la primera plaza fuerte de los musulmanes, Ascalon, ciudad de los filisteos, ocupada entónces por un ejército numeroso, con el cual era preciso sostener todos los dias escaramuzas sangrientas, combates peligrosos, sorpresas i emboscadas.

El año 1131, época en que sucedieron los hechos que vamos a narrar, se hacian notar entre los cruzados que defendian a Bersabé tres caballeros de gran renombre, tres hijos de la casa de Eppe, que, impulsados por un mismo pensamiento, habian abandonado sus risueñas moradas, a dos leguas de Laon, para responder a los llamamientos de la Santa Sede, ir en auxilio de los cristianos de Oriente, donde se hicieron célebres por sus grandes hechos de armas. Su valor a toda prueba, su fé inquebrantable, su entusiasmo i su buen carácter atraian sobre ellos esas distinciones que buscan los hombres de corazon, el puesto mas crítico en una batalla, el favor de una mision delicada, el honor de dirijir un asalto lleno de peligros.

Cierto dia los centinelas avanzados de la guarnicion cristiana sembraron repentinamente la alarma en Bersabé. Numerosos escuadrones de todas armas acababan de salir de Ascalon i avanzaban a toda prisa. Los tres caballeros recibieron órden de mar-

char con sus banderas al encuentro del enemigo, detenerlo, presentarle batalla e impedir que tuviesen tiempo de sitiarlos. Ser sitiados era lo que mas temian los cruzados en un pais en que no eran mas que peregrinos acampados. El encuentro no tardó en verificarse: el ataque fué ardiente de parte de los orientales, como lo acostumbran cuando son en gran número. Pero, como siempre, los que el Asia llama Francos, probaron una vez mas que no sabian retroceder ante las cimitarras, ni ceder un palmo en presencia de los numerosos soldados de Mahoma.

Semejantes a la firme roca, hicieron que el torrente de los sarracenos se replegase sobre sí mismo i se arrojaron sobre sus escuadrones, puestos en desórden; hicieron en ellos una horrible carnicería, i sin desordenarse persiguieron con vigor a los guerreros de Ascalon. Entre los hombres que el islamismo mantiene en un estado salvaje, la guerra (lo vemos aun hoi mismo) no tiene otra táctica que la perfidia i el engaño. Los hijos de la cruz, arrastrados por su valor, atravesaron una quebrada que ocultaba una emboscada; un cuerpo de reserva de los sarracenos les corta la retirada. La fuerza del hombre es limitada no obstante la enerjía de los mas intrépidos corazones. Despues de una lucha desigual, los tres caballeros, que eran los únicos que habian sobrevivido a sus compañeros, cuyos cuerpos mutilados se presentaban a su vista; extenuados de fatiga i cubiertos de heridas salieron de la exaltacion que los habia sostenido hasta entónces para reconocer que estaban prisioneros, desarmados, atados con fuertes ligaduras que les impedian todo movimiento. Fueron conducidos a Ascalon, no en triunfo, pues los infieles, furiosos por haber comprado tan cara su captura, los hartaban de malos tratamientos. De seguro que solo sus cabezas habrian entrado en Ascalon si uno de los jefes sarracenos no hubiese pensado que los valientes caballeros pagarian un subido rescate por su libertad.

No habiendo quedado ninguno del pequeño batallon cristiano que llevase a Bersabé las noticias del desastre, se creyó que los caballeros de Eppe habian muerto, i nadie pensó en rescatarlos.

Como todos los dias se renovaban las escaramuzas, se creyó que los prisioneros no estaban seguros en Ascalon. Un oficial que iba al Cairo, de donde se esperaba un refuerzo, los llevó consigo para obsequiarlos al Soldan como un magnífico regalo. Admirando su buen carácter, su porte imponente, sus fuerzas poco comunes i sobre todo el relato de sus esclarecidos hechos de armas, el Soldan se sintió mui complacido al recibir a los tres héroes. Les hizo una acojida afable, i su drogman (intérprete) les anunció inmediatamente que dependia de ellos mismos aliviar su suerte i no sentir lo que habian perdido. Los caballeros comprendieron lo que se les queria indicar; ese primer dia solo respondieron con un saludo silencioso.

Se les dió una semana de reposo, en cuyo tiempo solo fueron vijilados. Al espirar la semana, el príncipe, hablando sin rodeos, les dijo que estaba dispuesto a admitirlos entre sus jefes favoritos; que si querian renunciar de la fé cristiana para abrazar el mahometismo, les daria los primeros puestos en su ejército. Aquí comenzó para los pobres prisioneros una guerra mucho mas terrible que la que se hace con la lanza i la espada: la guerra de la intelijencia desarmada contra la fuerza brutal del poder. Al oir semejante proposicion, los tres caballeros retrocedieron espantados i se armaron con la señal de la cruz. Ellos no eran teólogos, pero tenian una fé sólida i el honor estaba encarnado en todo su sér. Sin trepidar un instante, respondieron que, como cristianos i caballeros, su corazon i su brazo eran de Jesucristo; que vencedores o vencidos, libres o prisioneros, esperaban no renegar jamas de Dios i del honor. Esta respuesta asombró al Soldan, que ordenó se retirasen los caballeros, esperando dirijir contra ellos baterías mas certeras. Durante muchos dias renovó sus promesas, sus obsequios, sus instancias. No desmayó hasta que vió que los tres hermanos estaban inflexibles en su fé.

Los hizo encerrar en una prision mas estrecha i les envió a los mas hábiles doctores que habia en el Cairo. Los doctores agotaron su elocuencia en preconizar una relijion de sensualismo i de muerte, i los argumentos de su dialéctica material vinieron a estrellarse contra la fé inquebrantable de los caballeros. Mas furiosos que el Soldan, porque se veian humillados en su orgullo, los doctores aseguraron que los rigores vencerian a esos corazones de hierro. Por sus consejos, el Soldan decretó para los tres caballeros una prision mas dura, un alimento mas escaso, cadenas mas pesadas; de dia en dia se hacia mas inhumano el triste cautiverio de los tres hermanos. Sin mas alimento que unos cuantos puñados de cebada, cubiertos de cadenas en un estrecho calabozo, objeto constante de los mas viles ultrajes, sufrieron un lento martirio que duró mas de dos años. Los sufrimientos, cuando son demasiado prolongados, cuando se suceden sin interrupcion durante todas las horas sin esperanzas de consuelo, exijen mas enerjía, mas heroismo que cuando se sufre un suplicio violento, pero súbito, despues del cual se espera, en una muerte pronta, el gozo de la libertad. Las fuerzas humanas no podrian soportarlos si no fuesen sostenidas por los inmensos consuelos que Dios derrama en los corazones que le pertenecen. Esos consuelos, que el mundo no puede comprender, i en cuya comparacion nada son sus frívolos placeres, Dios los prodigó en abundancia a los caballeros de nuestra historia. Cuando se les creia mas abatidos, entonaban cánticos de alegría en su oscura prision. Cuando eran llevados a presencia del Soldan ostentaban una frente llena de serenidad, un corazon resignado i gozoso, una mirada dulce i tranquila.

El sarraceno no podia descifrar semejante enigma; la maravillosa constancia de esos hijos de la cruz le parecia un heroismo desconocido; sus deseos de atraerse a hombres de tanta fidelidad crecian en proporcion de la resistencia que en ellos encontraba. Ignoraba sin duda que, contra él i sus esfuerzos, contra Satanás i sus asechanzas, se levantaba la oracion, tan poderosa cuando la fé es su compañera. Los caballeros oraban sin cesar; solo pedian a Dios lo que jamas niega, la gracia de serle fieles hasta la muerte, i lo pedian en nombre de la que hace temblar al infierno; imploraban constantemente la intercesion de nuestra Madre comun, que a nadie abandona en sus necesidades. Protejidos de María, cruzados de Jesucristo, cautivos por su causa, viviendo bajo las miradas de Dios, sufrian con cristiana resignacion, cuando el Soldan tentó su última batalla.

Tenia una hija que se llamaba Ismeria: estaba en la flor de la juventud, era hermosa sobre toda ponderacion, era citada como un portento de virtud i de ciencia. Su padre habia hablado muchas veces con ella de los caballeros, lamentando su obstinacion.

—Padre mio, le decia la princesa, yo creo que vuestros doctores no son bastante competentes; no saben explicarse como deben con sus intérpretes. Si me lo permitiérais, yo creo que persuadiria a los caballeros.

Era que la bella Ismeria, admirando a los prisioneros sin conocerlos, deseaba ver a unos hombres de tan magnánimo carácter.

—¡Pues bien! mi querida hija, dijo una tarde el Soldan, mañana hablareis con los caballeros; yo os los confío i todo lo espero de vuestra prudencia. Ireis a su prision, tratareis de obtener lo que los doctores no han podido conseguir. Mas sensata o mas afortunada que los sabios si vuestros talentos i vuestras gracias los atraen al estandarte del profeta, habreis alcanzado una gran conquista. I no sentiria que alguno de ellos se prendase de vuestra hermosura: seria para mí un firme apoyo tener un yerno semejante.

Al dia siguiente, la bella princesa, ataviada con sus mejores galas, penetró en la prision de los caballeros. Entendia un poco la lengua de los Francos, que una esclava europea le habia enseñado. Con destreza premeditada disfrazó su aparicion con el vivísimo deseo que tenia de conocer a prisioneros de tanto nombre i tratar de salvarlos si le era posible, pues no habiendo sido rescatados i persistiendo en su fé, el pueblo pedia su muerte.... Ellos contestaron que los emisarios a quienes habian encargado anunciar su cautiverio en Francia, quizas no habrian podido llenar su mision; que su familia seguramente no los creeria vivos, i que no tenian medio alguno de pagar su rescate si su padre no permitia que uno de ellos fuese a Europa.

No era esto lo que queria el Soldan.

Añadieron que, en cuanto a abandonar su fé, confiaban enteramente en Dios, que en su bondad jamas lo permitiria. Agradecieron en seguida a la princesa la piedad que les manifestaba i el placer que les hacia experimentar al oirla hablar su propio idioma.

Ismeria, movida a compasion de tan nobles prisioneros, trató de buena fé de atraerlos, como único medio de salvacion, a la relijion de su padre, i procuró disipar las prevenciones que tenian contra el islamismo, cuyas enseñanzas les expuso. Hablaba con tanto candor e injenuidad, que los caballeros a su vez se sintieron poseidos de un vivísimo interes por la pobre jóven, educada en tan groseros errores. Despues de haberle preguntado si alguno de los que la acompañaban entendia la lengua de los Francos, i habiendo obtenido una respuesta negativa, le dijeron que, si lo permitia, ellos le explicarian tambien su fé i sus esperanzas.

La princesa no solo consintió, sino que, sin prever las consecuencias que podian seguirse, manifestó una viva curiosidad de conocer el cristianismo i oir sobre esta materia la palabra sincera de sus interlocutores. Semejante deseo era sin duda el efecto de una primera gracia. Entónces el mayor de los caballeros expuso lo que la Iglesia enseña sobre la creacion del hombre, su caida i las funestas consecuencias que tuvo, sobre el Redentor prometido, sobre el Salvador hecho hombre, su pasion i muerte, sobre la reconciliacion de la humanidad con Dios, sobre la rehabilitacion de la mujer por la feliz intervencion de María en el misterio que manifiesta mayor jenerosidad de parte de Dios. Explicóle en seguida el augusto misterio de la Santísima Trinidad, que consiste en creer que las Tres Divinas Personas no forman mas que un solo Dios; le dió a conocer la providencia del Padre, el amor inmenso del Hijo, las luces i consuelos del Espíritu Santo. La lucidez i precision de sus palabras llenaron de admiracion aun a sus hermanos, que, como él, no eran teólogos ni oradores. Los buenos hermanos, en su humildad, no recordaban quizas que está escrito: "Cuando diéreis testimonio de Mí, no penseis en lo que habeis de decir, yo os daré palabras i sabiduría, a las cuales no podrán resistir vuestros adversarios." (San Luc., XXI.)

La hermosa agarena se sintió conmovida, i, en medio de la turbacion que ajitaba su corazon, promete a los caballeros volver al dia siguiente. Repuesta un tanto de su emocion, tranquilizó a su padre asegurándole que esperaba un feliz resultado de sus conferencias, pero que era preciso continuarlas. A la noche siguiente un sueño en que creia ver a la Santa Vírjen Inmaculada venir hácia ella, acabó de ganar su corazon para la fé cristiana. Los entretenimientos del segundo dia tuvieron por objeto a María, la Madre de la gracia. Los caballeros profirieron tan dulces alabanzas i contaron tan tiernas maravillas de la Reina de los cielos,

que la princesa, deseosa de honrar a la Madre de Dios con un culto semejante al de los cristianos, les suplicó que le hiciesen una imájen de María. Los tres hermanos no eran mas artistas que doctores. Sin embargo, para no omitir nada de cuanto podia entrar en los designios de Dios, le prometieron complacerla si les proporcionaba madera i herramientas.

Apénas habia trascurrido una hora, i ya tenian todo lo necesario.

Uno de ellos, despues de rezar un Ave-María, pone manos a la obra. Sus hermanos le ayudan llenos de confianza. Los tres piden juntamente a Dios que dirija sus manos i a María que bendiga sus esfuerzos.

Trabajaron durante muchos dias, preocupados únicamente en el sueño i las veladas de su piadosa obra. Una mañana, ¡cuán grande fué su admiracion al ver la estátua, que aun no habian terminado, concluida enteramente i radiante de belleza! Esta admirable imájen, que parecia despedir rayos de luz, ¿habia sido enviada de los cielos? o ¿por ventura las manos de los ánjeles la habian terminado? Los protestantes han dicho que sin duda alguno de los caballeros era sonámbulo i la habria concluido miéntras dormia. Con esta explicacion no se corta la dificultad, solo se consigue dar al milagro una forma diferente.

Los piadosos caballeros esperaban con impaciencia a la princesa. Al ver a la Madre de Dios, Ismeria cayó de rodillas, poseida de admiracion, i su asombro era tanto mayor cuanto que conoció que la imájen que tenia ante sus ojos era del todo semejante a la vision celeste con que habia sido favorecida en su sueño. Profundamente conmovida, besó con toda ternura los piés de la santa imájen. Los cautivos la llamaron nuestra Señora de Liesse, a causa del gozo i felicidad que les habia traido a su prision.

En la noche que siguió a dia tan feliz, la princesa tuvo una segunda vision. Le pareció que la Santa Vírjen se le aparecia de nuevo bajo la misma forma. ¿Era esto un milagro? ¿era efecto de las conversaciones con los caballeros, en que habian pintado con los mas vivos colores a la Reina de los ánjeles? El lector es libre para pensar como mejor le parezca. Ismeria creyó oir a María que le encargaba libertar a los prisioneros, pasase a Francia con ellos i abrazase su relijion, prometiéndole su apoyo i asegurándole que, despues de una vida santa, recibiria en el cielo una corona de gloria eterna i de imperecedera felicidad. La bella ejipcia no trepidó un instante. Apénas amaneció, voló a la prision de los cristianos, les propuso romper sus cadenas i acometerlo todo para lograr su evasion si le prometian llevarla a un pais en que pudiese abrazar la relijion cristiana. Para mejor persuadirlos les confesó que tomaba esta resolucion en virtud de la órden que habia recibido de María. Los señores de Eppe, poseidos de gozo i admiracion, se ponen de rodillas ante la estátua de la Santa Vír-

jen jurándole a la princesa que la llevarian a Francia aun con peligro de su vida i que estaban dispuestos a morir ántes que abandonarla.

La partida fué fijada para la noche siguiente.

Tan pronto como sus doncellas se retiraron, Ismeria, llevándose consigo sus mas preciosas joyas, se dirijió, sin encontrar obstáculo, a la prision de los caballeros. Encontró a los centinelas profundamente dormidos, abrió las puertas, rompió las cadenas de los cautivos i en compañía de los tres hermanos, que llevaban la santa imájen de Nuestra Señora de Liesse, su mas querido tesoro i su mas segura esperanza, atravesó las calles de la ciudad, llegó a sus puertas, que tambien, por un milagro o por una rara casualidad, se encontraron abiertas. Llegada a la ribera del Nilo, la pequeña caravana reconoció que María la protejia de un modo particular. A la incierta claridad de las estrellas los caballeros vieron una barca que se dirijia hácia ellos, gobernada por un solo remero. Se les ofreció para conducirlos a la otra ribera; i cuando pasaron el rio i se preparaban para manifestarle su agradecimiento por tan oportuno servicio, Ismeria i sus compañeros ven con asombro que desaparece el remero juntamente con la barca sin dejar el mas pequeño vestijio. Los piadosos fujitivos no pudieron ménos que reconocer la proteccion de María i agradecérselo con todo su corazon.

Aquí deberíamos quizas sacrificar a los escrúpulos de nuestra época, deteniéndonos en presencia de un milago aun mas extraordinario. Si el relato no es exacto ¿cómo explicar los numerosos monumentos que lo atestiguan? Se ha querido demostrar que Homero no ha existido, porque no ha dejado mas huellas que sus obras. Pero la historia del hecho que vamos a referir ha sido escrita en la piedra i el mármol: todo un siglo lo ha admitido, muchas jeneraciones lo han reconocido como auténtico. Sin embargo, lo repetimos, la duda es libre en este caso i la prudencia humana, si se cree dotada de luces suficientes, puede negar un hecho que no tiene relacion con ningun dogma de fé. Este es el camino mas corto para no entrar en una discusion del todo inútil. Proseguimos con permiso del lector.

La princesa i los tres caballeros caminaron hasta que amaneció. Las fatigas i el temor de ser perseguidos los decidieron a penetrar en un bosque de palmeras para descansar un momento. Apesar de sus inquietudes i del pensamiento de su padre, a quien amaba tiernamente, Ismeria se durmió profundamente al lado de la santa imájen. Los caballeros en vano procuraban velar el sueño de su noble compañera, aunque fuera turnándose; el cansancio los venció i cedieron todos igualmente, quedándose dormidos. Nunca pudieron darse cuenta del tiempo que duró su profundo sueño. Lo que los llenó de admiracion, al despertar, fué ver sobre sus cabezas árboles que no eran las palmeras que los habian

cobijado con su sombra, árboles pertenecientes al norte de Francia; al observar por entre los árbcles un campanario i unas torrecillas que no se encuentran en Ejipto, al aspirar un aire mui distinto del aire de Africa, creció su asombró i no sabian qué pensar. Se restregaban los ojos, se creian bajo la influencia de una pesadilla, pues frecuentemente soñaban en su querida patria. Pero la princesa acabó de convencerlos con la sorpresa que manifestaba al observar una vejetacion vigorosa que veia por vez primera, al contemplar un cielo cubierto de trecho en trecho por nubes nunca vistas en Ejipto. La imájen que los acompañaba estaba a algunos pasos de distancia, cerca de una fuente de cristalinas aguas que no habian visto ántes de dormirse i que se presentaba a su mente como un recuerdo incierto.

Cuando aun se encontraban dominados por tan natural emocion acertó a pasar un pastor conduciendo su rebaño. Estaba vestido a la europea. Los caballeros lo llamaron, él viene a su llamamiento, habla su propio idioma, su figura no les era desconocida....

Le preguntaron en qué pais se encontraban.

—Estais, les contestó el pastor, en el pais de Laon, cerca de los límites de la Champagne—pues entónces aun no estaba en uso el nombre de Picardía.—Este bosque i esta fuente, prosiguió el pastor, forman parte de los dominios de los tres señores de Eppe, que hace mucho tiempo partieron para Tierra Santa militando bajo las banderas de Nuestro Señor. El pastor hizo la señal de la cruz i añadió: Se asegura que los buenos caballeros han muerto hace mas de tres años. Vosotros, señores, que, en la cruz que ostentais en vuestro traje envejecido, pareceis llegar de las cruzadas, quizás podreis darnos noticias ciertas de nuestros pobres señores. Aunque esta dama que os acompaña parece extranjera veo señales inequívocas de que sois dignos cristianos.

Tan luego como el sencillo pastor vió la preciosa imájen de Nuestra Señora de Liesse corrió a postrarse de rodillas en su presencia. Los caballeros, que en su profunda impresion no habian pronunciado una sola palabra para contestar, imitaron al pastor en su piadosa manifestacion i deshechos en dulces lágrimas de reconocimiento i de gozo, no sabian cómo manifestar su gratitud a María, su protectora.

Su larga barba i sus muchos sufrimientos habian trasformado de tal modo a los señores Eppe, que era mui difícil reconocerlos. Pero inmediatamente que ellos se dieron a conocer, el pastor corrió a comunicar por todas partes un arribo tan prodijioso. Todos los lugareños corrieron a ver a los recien llegados. Los caballeros i la princesa fueron conducidos en triunfo al castillo de Marchais, que era una de sus moradas. Su madre, que aun vivia, casi murió de gusto al ver a sus hijos que tantas veces habia llorado muertos. La buena anciana colmó de caricias a

la bella Ismeria, que habia sido el instrumento de la libertad de sus hijos; ella misma se encargó de preparar el bautismo.

Creyendo que la maravillosa imájen habia manifestado una especial predileccion por el lugar en que se habia detenido en el bosque, se resolvió edificar ahí mismo una suntuosa iglesia en su honor. Ismeria consagró a esta obra de accion de gracias la mayor parte de las preciosas joyas que habia traido.

Una vez que se vió en seguridad, Ismeria escribió a su padre para anunciarle los prodijios que María habia hecho en su favor, darle noticia de su vida i suplicarle se hiciera cristiano. Ignoramos cuál fué el resultado de esta carta.

La iglesia de Nuestra Señora de Liesse fué inmediatamente edificada. Para satisfacer el entusiasmo de los peregrinos que venian en gran número a honrar la milagrosa imájen, cuyos prodijios se publicaban por todas partes, se la colocó provisionalmente sobre un pequeño trono en una capilla rústica formada con este objeto cerca de la fuente, miéntras se consagraba la iglesia.

El obispo de Laon, Bartolomé de Vir, prelado venerable i honrado como santo en la órden de los Cistercienses, bautizó a la princesa ejipcia; el mayor de los caballeros de Eppe fué su padrino. Ismeria fué bautizada con el nombre de María; su piedad fué tan viva que poco tiempo despues se consagró enteramente a Dios en un monasterio de santas vírjenes.

La iglesia destinada a la santa imájen fué concluida en poco tiempo. La villa de Liesse fué formada a sus alrededores, llegando a ser uno de los mas concurridos lugares del universo por el célebre santuario que posee. No podríamos enumerar los numerosos beneficios que manifiestan la tierna bondad de la Santa Vírjen. María ha curado en este santuario de su amor llagas inveteradas, mitigado muchos sufrimientos, consolado muchos tristes corazones i sostenido en la virtud a las almas débiles que la han invocado. Las cristalinas aguas de la fuente, que reciben las bendiciones de María, tienen el privilejio de calmar los mas agudos dolores. Los que se burlan de este jénero de relaciones se considerarian felices si pudiesen recurrir a medios diversos en sus enfermedades. ¡Que María los perdone i socorra!

Antes de los excesos i rapiñas cometidos en 1793 en nombre de la libertad, de la tolerancia, del respeto a la propiedad, la iglesia de Liesse era mui rica en dones i ofrendas. Se la ha despojado del tesoro material; pero le queda el poder de la Madre comun de la humanidad, que no está sujeto al capricho de los hombres, ni al trastorno de las revoluciones.

Santiago, febrero 19 de 1877.

JÚLIO FESÉ.

¡LEJOS DE TI!

¡Oh, qué largos son los dias,
Hayra, léjos de tí!
¡Oh, qué largos son los dias;
I cuan cortas alegrías
Nos da el mundo baladí!

Yo no puedo desterrar
De mi pecho el sinsabor;
Yo no puedo desterrar
La negra duda al pensar
Si será un sueño mi amor.

Ayer... hoi.... ¡siempre lo mismo!
¿Comprendes mi pena, Hayra?
Ayer.... hoi.... ¡siempre lo mismo!
I en el fondo de este abismo
Una esperanza que espira.

Es tan triste mi destino
Que tiemblo ante el porvenir.
Es tan triste mi destino
Que quisiera en mi camino
No dejar huella i morir.

¿Qué importa sin tí la vida
Ni la pretendida gloria?
¡Qué importa sin tí la vida!
Yo solo ver quiero henchida
De tu amor mi oscura historia.

¡Guarda en tu alma mi pena
Cual tu imájen yo en la mia.
Guarda en tu alma mi pena;
I en mi noche de horror llena
Brille un rayo de alegría!

Santiago, 1877.

CÁRLOS FERNANDEZ REYES.

UN NOVIO PESCADO POR TELEGRAFO.

PROLOGO.

Mi querida Emma: El galan de cara pálida i de ojos i bigotes negros, que te llamó tanto la atencion en el paseo del parque de B ..., es un empleado de la oficina telegráfica del mismo lugar; como tú estás empleada en la oficina de W., puede decirse que lo tienes del codo a la mano; serás mui lerda si dejas escapar ese lindo pez. Averigua, pues, i dame parte de lo que pesques. —Tu afectísima.—JENY.—A la señorita Emma Loyel.

(Los partes se cruzan entre las oficinas telegráficas de Washington i Baltimore.)

SE ECHA EL ANZUELO.

W.—Señor telegrafista: ¿tendria Ud. la complacencia de decirme qué se ha hecho el oficial que acompaña a Ud. en su trabajo? ¿Está enfermo? Ya hace muchos dias que no lo siento trabajar.

B.—Yo no tengo compañero: aquí no hai mas que un empleado, que soi yo.

W.—Eso nó, señor mio: Ud. solo no podia resistir tanto trabajo; i ademas, la manera de atacar la máquina de cada uno es mui distinta: Ud. es mas firme i fuerte en el teclado; pero su compañero, sin que le falte precision, hace sonar el punzon de una manera tan agradable, que se siente la mano de un artista: yo les distingo mui bien.

B.—¿I si mi compañero fuera una señorita?

W.—Pudiera ser, por el tono musical con que adorna su trabajo; pero si fuera una señorita, ya me habria adivinado, i entre mujeres no hai reserva posible; ya nos conoceríamos por los cuatro costados.

B.—¿Es decir, que hablo con una señorita?

W.—¡Vaya! hasta ahora cae en cuenta de ello, ¿por qué se lo digo? ¡la penetracion de los hombres!

B.—Pues si es así, excúseme Ud. las contestaciones anteriores, con las que quise darle broma, i le diré, que en efecto tengo un compañero que es el jefe de la oficina, que no está enfermo, sino que se ha ido con licencia a pasar unos dias en el campo, i que pronto volverá.

W.—Ya que conoce mi sexo, disculpará Ud. la curiosidad femenina: diga Ud. ¿su compañero es jóven? ¿qué figura tiene? ¿cómo se llama? yo no sé por qué me interesa tanto.

B.—Mi compañero es jóven, tendrá unos veinticinco años, es alto, esbelto, de cara pálida, cabellos melados, barba negra, ojos grandes i melancólicos, se llama Arturo Termy.

(El es, no hai duda, Jeny estaba bien informada.)

W.—Vaya que me ha pintado Ud. un héroe de novela, talvez por divertirse conmigo; pero diga Ud. ¿por qué se llama Arturo Termy? Ese no parece apellido ingles, ¿es italiano acaso?

B.—No lo sé, señorita; pero pronto estará de vuelta mi amigo, que le presentaré por telégrafo, i él podrá dar a Ud. los informes que desea.

W.—Muchas gracias, señor, por su amabilidad, i basta por hoi, pues el trabajo nos llama.

EL PEZ PICA EN EL ANZUELO.

B.—Buenos dias, señorita: aquí tiene Ud. a Arturo Termy, que viene a darle las gracias por el interes que toma por su persona, i a ponerse a su servicio.

W.—¡Ah! Ya habia conocido a Ud. por el agradable sonido del punzon. I bien, ¿de dónde viene Ud.? ya sé que ha estado de paseo.

B.—Sí, señorita, vengo del campo, de hacer una visita a mi madre, que es mi solo amor i mi única familia. Está enferma, mas del espíritu que del cuerpo, i tiene gran necesidad de mis visitas i de mis cuidados.

W.—¿Sabe Ud. que eso es mui interesante? "mi solo amor i mi única familia," ¿no tiene Ud. padre?

B.—Nó, señorita: mi padre, que era italiano, murió en la última guerra civil, defendiendo al gobierno; pero no hablemos mas de esto que a Ud. le interesará poco i que a mí me hace mal.

W.—Dispense Ud. que le haya hecho una pregunta que ha traido para Ud. un recuerdo doloroso. Por mi parte, nada mas tengo que decir a Ud. por hoi. ¿Ud. no tiene nada que preguntarme?

B.—¡Ah! sí, señorita, estoi ansioso de hacerlo, no me atrevia; pero ya que Ud. me anima, tenga la bondad de decirme ¿cuál es su nombre, su posicion i su familia? pues comienzo a tener por Ud. un *vivo interes.*

W.—Pues, señor, yo me llamo Emma Lovel; ¿qué le parece mi nombre? soi telegrafista de oficio, i con excepcion de un hermano calavera, no tengo mas amor ni mas familia que la de mi anciano padre, empleado del gobierno en esta ciudad.

B.—El nombre de Ud. es dulce i amoroso; casi me parece inventado, i me es mui satisfactorio saber que tenemos el mismo oficio i por consiguiente la misma posicion i la misma orfandad: Ud. por su madre i yo por mi padre.

W.—¿Conque le parece a Ud. inventado mi nombre? pues ya verá Ud. que no lo es tanto: ¿i cómo no hice yo observacion al de Arturo Termy, que parece tomado de algun romance italiano?

B.—Señorita, ese es mi nombre i mi apellido, sin quitar i sin añadir.

W.—Bien, bien, dejemos esto por hoi, porque los despachos que hai que trasmitir no nos dan mas tiempo. Hasta mañana, señor Termy.

B.—Hasta lo mas pronto, señorita Emma.

EL PEZ TRAGA EL ANZUELO.

B.—Señorita Emma: aprovecho estos momentos para tener el placer de conversar con Ud.

W.—Recibo con mucho gusto sus palabras.

B.—Tengo que pedir a Ud. un favor, que espero de su bondad no me negará.

W.—Veamos en qué puedo servir a Ud.

B.—La amable franqueza de Ud. me ha inspirado un vivo interes por su persona, que deseara conocer, i ya que no puedo ir a donde Ud. está, desearia obtener su retrato.

W.—¿Lo pide tambien por telégrafo?

B.—¡Oh! nó, señorita, no se burle Ud. de mi deseo; es una fotografía por la posta lo que pido.

W.—¿Mi retrato? ¡imposible! no seré yo tan tonta que ceda a su mal deseo. ¿No está Ud. contento con nuestra agradable correspondencia? pues, ¿para qué quiere Ud. ponerle término? Ud. se figura que yo soi una obrera boniteja, una especie de Rigoleta, i con esta ilusion, para mí tan satisfactaria, recibe con placer mis palabras i me las contesta con agrado. ¿Qué seria si Ud. recibiera mi retrato? ¿Sabe Ud. acaso si yo soi una *yankee*, color de camaron cocido, como es uso i costumbre entre algunas de mis compatriotas, si tengo el cabello como la flor del maiz i la boca dienti-fria, de labios delgados i pegados a las encías, como de raton roedor? ¿No teme Ud. que mi cuerpo sea un maniquí tieso como percha de colgar pañolones? I si esto sucede i Ud. ve mi retrato, ¡adios *vivo interes*, adios ilusion grata, adios corres-

pondencia! Nó, mi buen amigo, no seré yo quien renuncie por mi parte a esa feliz ilusion, enviándole mi retrato; pues, por lo mismo que soi fea, no quiero perder la feliz ocasion que el engaño me ofrece de conversar con Ud., de recibir una que otra vez sus lisonjeras expresiones i de mantener en Ud., aunque sea por mi corazon i por mi espíritu, ese *vivo interes* que Ud. me manifiesta hoi, i que desapareceria mañana si yo me prestara a su deseo.

B.—Nó, señorita, Ud. no puede ser tan fea como dice, i esto por dos razones; la primera, porque ninguna mujer, por mal que haya sido tratada por la naturaleza, se complace en hacer un exámen tan desfavorable de sí misma i ménos para trasmitir tales impresiones a otra persona, sea hombre o mujer; i la segunda, porque una fea nunca se atreveria a usar de la amable franqueza que Ud. usa, i que tanta gracia imprime a su conversacion. Esa audacia suya debe estar sin duda resguardada por una cara linda, o por lo ménos sumamente agraciada, que haga perdonar cualquier defecto. Nó, Ud. no es el mónstruo que me pinta, i eso lo hace para ocultar cortesmente la repulsa a mi temeraria solicitud. Lo siento mucho, porque yo deseaba que mi pensamiento se ocupara de su imájen, como hoi se ocupa sin cesar de sus palabras; que eso sirva de disculpa a mi atrevimiento.

W.—¡Ah! nó, señor Termy, no tome Ud. las cosas tan a lo sério, que por lo mismo que soi fea no gusto de pelear sino de reir. Vaya, enviaré a Ud. mi retrato: ¡somos siempre tan débiles las mujeres! i sobre todo cuando se trata de complacer a las personas que se aprecia, o de ponernos en exhibicion; pero le pongo por condicion que Ud. me mandará el suyo: tengo curiosidad de saber si ciertos ojos i ciertos bigotes son tan negros como los pintan; i como me temo mucho que al recibir mi retrato no quiera Ud. enviarme el suyo, exijo que venga por la posta de la mañana, i por la misma irá el mio.

B.—Gracias, señorita, aguardo con ansia el dia de mañana.

LOS RETRATOS.

W.—Señor Termy: me llegó su retrato i le mando el mio, segun lo ofrecido. La verdad: el suyo no me ha parecido mal, pero temo que Ud. se haya pintado los bigotes i las barbas, para aparecer mejor. ¡Son hoi tan presumidos los hombres! Ya veremos.

B.—Señorita Emma: he recibido su retrato. Es Ud. no solo bonita i graciosa, es Ud. hermosa, encantadora. ¡Qué ojos, qué nariz, qué boca, qué cuerpo! Los ojos grandes, llenos de dulzura i de fulgor; pero no acierto a conocer qué color tienen; ¿son ne-

gros? Nó, tienen mucha suavidad i melancolía; ¿azules oscuros, verdes como el mar? La nariz es fina i delicadamente perfilada, con las ventanas un poco abiertas, respirando vida; la boca grande, de labios voluptuosos, que convidan al amor i se burlan del atrevimiento, i la frente ancha i tersa, coronada por un bosque de cabellos color de avellana madura que dan reflejos de oro. I me decia que eran lochos como la espiga del maiz, ¡qué gusto de mortificarme! I la torneada garganta i el busto que parece modelado por un estatuario. ¡Qué conjunto de perfecciones! A veces temo que Ud. haya querido burlarse i me haya enviado la copia de algun retrato ideal. Pero sea lo que fuere, declaro a Ud., señorita, que estoi enamorado del retrato i que ansío por ver al orijinal. Ansío, pues, por ver a Ud., por conocerla, por tratarla, i espero que Ud. me concederá ese gran favor.

W.—Permítame que le diga, señor Termy, que es Ud. mui exijente: me pide Ud. mi retrato, por complacerlo se lo envío, i cuando yo esperaba que Ud. quedara satisfecho con eso, ya me pide Ud. una entrevista para conocerme i tratarme, declarándose enamorado por anticipacion. Pues, señor mio, Ud. ha adivinado en parte: yo, deseosa de conservar la ilusion de Ud., de mantener nuestra correspondencia, en vez de enviarle el triste retrato de mi fea persona, le remití el retrato de una señorita afamada entre las elegantes de esta capital, retrato que se vende en las joyerías i en los almacenes de modas. Pero Ud., con su deseo de verme, ha echado por tierra todos mis planes, fundados en ese ardid inocente. Es Ud. inexorable.

B.—Nó, nó, señorita, no creo que Ud. haya usado conmigo de tal superchería, i de todos modos quiero salir de la ansiedad en que me encuentro, i si Ud. no me lo prohibe expresamente, me presentaré el lúnes a hacer a Ud. una visita: hermosa o fea, quiero conocerla i tratarla.

W.—Pues ya que Ud. lo exije, venga Ud. a verme a la oficina telegráfica: rehusarme seria hacer a Ud. un desaire indebido, cualquiera que sea el éxito de su visita.

PRIMER DIÁLOGO EN LA OFICINA TELEGRÁFICA DE WASHINGTON.

Arturo.—¿La señorita Emma Lovel estará visible?

El portero.—Emma Loyel, dirá Ud. Sí, señor; entre Ud. al salon de recibo, i voi a avisar a la señorita, que está trabajando.

Arturo (al ver entrar a Emma.)—¡Ah! es la misma del retrato, no me habia engañado, ¡qué hermosa es!

Emma.—¿El señor Arturo Termy?

A.—Un apasionado servidor de la señorita Emma, pues que yo no necesito, por fortuna, preguntar quién es Ud.

E.—¿I qué no ha perdido Ud. la ilusion con mi presencia?

A.—Al contrario, señorita, estoi encantado al verla; es Ud. mas hermosa que lo que el retrato dice, pues éste no ha podido pintar la majestad que adorna su persona, que me deslumbra i que hasta cierto punto me intimida para decir a Ud. el objeto que me trae a su presencia.

E.—Hable Ud., señor Termy, i tráteme Ud. con la franqueza que lo hiciera si nos hubiéramos comunicado por el telégrafo.

A.—Pues ya que es tanta la bondad de Ud., le diré: que si ántes estaba enamorado del retrato, ahora lo estoi perdidamente del orijinal, i con tal fuerza, que si no logro ser amado de Ud., voi a ser mui infeliz.

E.—I dado caso, amigo mio, ¿cuáles serian los proyectos de Ud.?

A.—Yo venia resuelto a solicitar de Ud. que me autorizara para hablar con su padre i pedirla en matrimonio; pero, la verdad sea dicha, desde que la he visto a Ud. i conozco las relevantes prendas que la adornan, no me considero digno de tal felicidad, si se atiende sobre todo a mi escasez de recursos. No tengo mas que mi sueldo de telegrafista, pero me habia formado el plan de que ayudándome Ud. en mi trabajo de la oficina, podia yo ocuparme en trazar planos de puentes, calzadas i caminos (pues mi buen padre como injeniero, me enseñó su oficio) i así podíamos ponernos una renta con la cual pudiéramos vivir, si no con lujo, cómodamente, Ud., mi madre i yo, en la ciudad de B., que es lugar mui agradable i abundante.

El portero, poniendo una esquela en las manos de Emma, del señor director jeneral de correos, su padre.

(Post master general.)

Arturo.—¡Cómo! El *Post master general* ¿es el padre de Ud., señorita?

Emma.—Sí, señor Termy, este billete ha venido a descubrir a destiempo mi secreto; pero no haga Ud. caso de eso, i continúe Ud. dándome cuenta de sus proyectos, que me complacen.

A.—¡Ah! nó, señorita. Cuando yo creia que hablaba con Emma Lovel, obrera telegrafista, mi igual en posicion, creí que podia, aunque con timidez, pedir su mano i hacerla partícipe de mi vida i de mis pobres proyectos; pero tratando con mis Emma Loyel, de la alta sociedad de Washington, hija del secretario de Estado, Mr. John Loyel, mis pretensiones no solo serian ridículas sino absurdas. Considere Ud., señorita, que nada he dicho i que nada ha pasado entre nosotros. Yo me retiro con la muerte en el corazon.

E.—Cálmese Ud., amigo mio, i no obre tan de lijero. Ahora que ya sabe quien soi, i que sé que Ud. me ha amado sin conocer mi posicion, puedo decir a Ud., sin desdoro i para que

Ud. se anime: que yo amo a Ud. i que lo amé desde el primer dia que le ví en el paseo del parque, i que ese amor es el que me ha movido a hacerme telegrafista para tener el placer de corresponderme con Ud. i a variar lijeramente mi apellido para no ser conocida.

A.—¿Será posible, señorita? ¿Es cierto lo que oigo? ¿Me ama Ud.? ¡Qué dicha! ¡Qué felicidad! Me hace pasar Ud. del infierno al cielo con esa sola palabra.

E.—Sí, yo amo a Ud., Arturo; pero como no podríamos casarnos sin el consentimiento de dos personas, su madre i mi padre, es preciso que Ud. vaya a ver a éste, le cuente lo que ha pasado entre los dos i le pida mi mano.

A.—¿Ir yo donde Mr. Loyel? ¿decirle el uso que hemos hecho del telégrafo, i pedirle la mano de Ud. sin contar con mas renta que mis cien pesos de sueldo de telegrafista? ¡Imposible! ese buen Mr. Loyel me destituiria de mi empleo por lo primero, i me echaria escaleras abajo por mi atrevida pretension. En mi contento al oir decir a Ud. que me amaba no pensé en ese terrible impedimento. ¡Soi mui desgraciado!

E.—Pues, señor mio, como yo no puedo ser suya sin la voluntad de mi padre, i como no me gustan los hombres cobardes, que no saben arrostrar todo peligro o dificultad para dar pruebas de su amor, desde ahora queda terminada toda relacion entre nosotros, i Ud. desciende del alto pedestal en que mi imajinacion lo habia colocado.

A.—¡Ah! nó, señorita, por Dios! Tenga Ud. compasion de mi situacion. Iré a hablar con su padre, i hablaria con el Presidente i con el Emperador i con el Papa, si fuera preciso, para obtener su mano. ¿Qué otra cosa peor puede sucederme que perder el cariño i la estimacion de Ud.?

E.—Pues bien, esta es la hora apropósito para encontrar a mi papá en casa. Tome Ud. esta tarjeta mia, que le servirá de introductor hasta el escritorio de mi padre. Vaya Ud., i tenga confianza, que el diablo ayuda a los enamorados i la fortuna a los audaces.

SEGUNDO DIÁLOGO.—EL PADRE I EL PRETENDIENTE.

Arturo.—¿Se encuentra en casa el señor John Loyel?

Un lacayo.—Sí, señor.

A.—Entréguele Ud. estas dos tarjetas i dígale que deseo hablarle.

Lacayo.—Que siga Ud., señor Termy.

Arturo.—Tengo el honor de saludar respetuosamente al señor Loyel.

Loyel.—¡Ah! Es Ud., señor Termy; siga Ud., siga Ud., i tome asiento.

A.—Mil gracias, señor.

L.—Bien, vamos, ¿qué se le ofrece a Ud.? ¿Desea Ud. una promocion de su empleo? ¿No está Ud. contento en B.? ¿O un aumento de sueldo?

A.—Nó, señor, no es nada de eso: es que la señorita Emma me manda donde Ud. a decirle un despropósito; no me atrevo.

L.—Sí, veo que trae Ud. la tarjeta de mi hija; es una buena recomendacion; pero como la conozco i sé que es una loquilla, no dudo que le envíe a Ud. con alguna tontería. Pero, en fin, como Ud. ha venido a eso, es preciso que me diga lo que quiere o no acabaremos nunca.

A.—Pues es el caso, señor, que yo soi telegrafista en B., i que Ud. lo sabe, porque Ud. tuvo la bondad de nombrarme para ese empleo.

L.—Sí, señor, en mérito de los buenos servicios de su padre i de los buenos informes que obtuve de Ud. Adelante.

A.—I que la señorita Emma trabaja en la oficina de W.

L.—Mi hija es intelijente en ese arte, i hace algun tiempo me pidió con empeño que la colocara en la oficina telegráfica para adelantar, i hasta ahora los informes que tengo de su jefe en la oficina son satisfactorios. Siga Ud.

A.—Ah, sí, señor. La señorita Emma trabaja con mucho acierto i facilidad. Pues bien, con motivo de esta colocacion respectiva, la señorita i yo entramos en relacion por medio del telégrafo.

L.—¡Bien!

A.—I cambiamos nuestros retratos.

L.—¡Mui bien!

A.—Yo quedé encantado de su hermosura, como lo habia estado de sus comunicaciones; vine a visitarla con su permiso, le manifesté la pasion que me habia inspirado, i ella me contestó que viniera a hablar con su padre, que le contara lo que habia pasado i que le pidiera su mano.

La verdad, yo no me atrevia, i le dije que Ud. me destituiria i me echaria escalera abajo, pero ella instó de tal manera que tuve que resolverme a todo.

L.—¿Conque ese es el uso que han hecho Uds. del telégrafo? ¿De esa manera han correspondido a la confianza que depositó en Uds. el gobierno? Pues, señor mio, por toda contestacion le digo que ahora mismo voi a poner el decreto destituyendo a Ud. i a la señorita Emma, a fin de dar un ejemplo.

A.—Señor: tenga Ud. compasion de mi pobre madre, no tengo mas que mi sueldo con que alimentarla.

L.—I en cuanto a sus pretensiones matrimoniales, dese Ud. por feliz de que no haga por cortesía lo que Ud. temia.

Permítame Ud. un momento, escribo una carta a Emma para que sepa a qué atenerse en sus pretensiones.

Aquí la tiene Ud.

TERCER DIÁLOGO.—LOS AMANTES FELICES.

Emma.—¿Qué tiene Ud. Arturo? ¿Qué le ha sucedido? ¡Está Ud. pálido, desencajado! ¡Hable Ud. por Dios!

Arturo.—¡Ah! señorita. ¡Cuán desgraciado soi! Su padre de Ud., como yo lo temia, al saber lo que ha pasado entre nosotros, nos ha quitado el empleo, i me dijo que solo por cortesía no me echaba por la escalera. Todo se ha perdido, mis esperanzas de inmensa felicidad que su amor me habia hecho concebir i los únicos medios de subsistencia con que contaba.

E.—Pero vaya, no se aflija Ud. tanto que me hace Ud. llorar. Cuénteme Ud. qué mas le dijo mi padre.

A.—Nada mas me dijo, i me despidió, entregándome una carta para Ud.

E.—A ver qué me dice.... ¡Ah! un abrazo, mi Arturo, un abrazo, esposo mio.

¡Qué feliz soi! ¡qué felices vamos a ser! Lea Ud.; pero nó, yo lo haré.

"Mi amada hija: El señor Termy te informará que por tus travesuras los dos han sido destituidos de sus empleos."

A.—¿Ya lo ve Ud., señorita, que nuestra desgracia se confirma?

E.—Escuche Ud. lo que sigue, no sea tonto.

"He tenido el gusto de conocer personalmente al jóven Arturo Termy, de quien ya tenia extensos informes, favorables, i me parece que has hecho una buena eleccion. Así es que doi con mucho gusto mi consentimiento para que sea tu esposo. No quise decir esto a Arturo, para que tú misma le dieras esa buena noticia, lo que sin duda le seria mas agradable. Dale parte cuanto ántes a tu hermano Enrique para que no se vaya a sentir. A la vista fijaremos el dia del matrimonio. Ya sabes que puedes disponer de las alhajas i de veinte mil pesos de dote que te dejó tu buena madre. Entre tanto puedes jirar contra mi banquero por todo lo que necesites para los gastos de boda. Daré órden a mi mayordomo para que les prepare confortablemente mi quinta cerca de Baltimore, en la que pueden pasar una agradable luna de miel, i vivir miéntras que se busca para Arturo una colocacion conveniente.

Tu padre, que no deseaba sino tu felicidad.—JOHN LOYEL."

E.—¡Padre mio! mi buen padre. ¡Cómo podré pagarte tanta bondad! ¿Qué dices ahora Arturo?

A. (cantando.)—*Io vivò casi in celo*, ¡yo vivo casi en cielo!

E.—¿Qué es eso, Arturo: hace poco llorando i ahora cantando como un loco?

A.—Sí, loco estoi de amor, loco de felicidad. ¡Un abrazo, Emma mia, un abrazo mi bien, un abrazo mi esposa!

E.—Basta ya: que la dicha i la emocion me ahoga. Déjame descansar i respirar, toma un coche i vamos a dar gracias a nuestro buen padre.

EPILOGO.

Mi amada Jeny: El lindo pez ha caido en mis redes. Me caso el domingo próximo: ven a mi matrimonio, que se celebrará en la catedral de Baltimore, pues mi esposo es católico.

Tu afectísima amiga.—Emma.—A la señorita Jeny Trefee.

R. RIVAS.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

MARTIN LLERAS.

Nació en Bogotá el 11 de noviembre de 1840. Es hijo del doctor Lorenzo María Lléras i de la señora Clotilde Triana.

Consagrado desde sus primeros años a la enseñanza, en union de su padre i hermanos, ha hecho una carrera lucida en ese ramo i actualmente es director de la Escuela Normal de institutores en Cundinamarca.

Ha dado a luz varias obras didácticas que sirven de texto de enseñanza en los colejios i casas de educacion; i está preparando la publicacion de una série de composiciones en verso, bajo el nombre de *Lecturas para mis hijos*, en donde se encontrarán varias de sus fábulas morales publicadas en La Escuela Normal.

Isidoro LAVERDE A.

HISTORIA DE UNA VENGANZA.

I.

Allá por los años de 1640, vivia en la mui célebre villa imperial de Potosí un español llamado don Antonio Pérez i Buenaventura.

Habia venido de la península, como el vulgo de sus paisanos, con el bolsillo sin blanca i con la cabeza llena de proyectos i de esperanzas.

Pero como no todo lo que se espera alcanza cumplido término, sucedió a don Antonio que no pudo realizar a su deseo todos los pensamientos de gloria i de fortuna que su imajinacion le representara.

Perez, sin embargo, era un hombre de un carácter avenible; i, con un poco de buen jenio, se puede pasar medianamente feliz la vida.

Mas que en las minas, en que no tuvo mucha fortuna, don Antonio encontró su suerte en una jóven que lo amó de corazon i le consagró su existencia.

Ella, tambien, aportó al matrimonio una regular dote, que, uniéndose al fruto del trabajo de Pérez, vino con el tiempo a formar un caudal nada despreciable.

Cristiana i pacíficamente vivieron los esposos durante largos años, contento el uno del otro, pero deseando ámbos que el cielo les concediera un hijo, pues todos los que habian tenido habian muerto en edad mas o ménos tierna.

Esta desgracia bastaba por sí sola para amargar la vida de los amantes padres.

Por fin, quiso la Providencia conservar la vida a una niña, que fué el último de los hijos del español.

Ya se comprenderá que esa niña fué criada en el mayor de los regalos imajinables.

Hija única, nacida ya al entrar los padres en la vejez, teniéndo éstos una regular fortuna i siendo de suyo de corazon blando

i de amante naturaleza, la rodearon de toda la posible solicitud para que no corriese la suerte de los hijos anteriores.

Clara (éste era el nombre de la niña) creció lozana al lado de sus padres, haciendo siempre lo que le venia a cuento; pues ni el padre ni la madre le ponian obstáculo a sus gustos ni caprichos por el temor de disgustar o de entristecer al idolatrado objeto de su tierno cariño.

Como la niña no habia heredado la buena índole de sus padres, sino que, por lo contrario, poseia un carácter duro i voluntarioso, no pudo ménos de suceder que, andando los años, se convirtiera en un verdadero tipo de revueltas e inobedientes pasiones.

Solian trascurrir dias enteros sin que se le viese sonreir. Sombría i taciturna, parecia enfadada de cuanto veia. La menor palabra la impacientaba; i su humor agrio i descompuesto la arrastraba hasta formar secretos planes de evasion de la casa paterna, porque le aburria sobremanera el cariño i la solicitud de que se encontraba rodeada.

No habia modo de tenerla contenta. Su espíritu inquieto i su natural veleidoso la llevaban de aquí allá sin regla ni rumbo, como la hoja del árbol arrastrada por el viento.

Ella creia que todo le era debido en justicia. Su orgullo no sufria contradiccion, i, si alguna vez se sentia herida en su amor propio, no paraba hasta satisfacer su rencor con la mayor venganza que fuera posible tomar.

No se crea, sin embargo, que Clara era una mujer destituida de toda buena recomendacion.

Su exterior era bello i gracioso. A un cuerpo esbelto i flexible, unia un rostro bien delineado, de facciones pronunciadas i de un interesante color blanco mate. Sus ojos, negros i hundidos, brillaban llenos de pasion.

Ademas, Clara era sagaz i de vivo entendimiento.

Desde la edad de quince años, se notó en ella un cambio considerable. Sus modales se suavizaron, su porte fué mas afable, sus arrebatos se trastornaron en rasgos de vivacidad.

Ella misma habia sido la causa de semejante transformacion. Vió que era preciso vivir con sus semejantes i puso empeño en hacerse estimar.

Clara llegó, de este modo, a ser una jóven que todos alababan, no ya tan solo por su hermosura, sino tambien por su discrecion.

Con todo, las pasiones no habian muerto en el corazon: se habian escondido. No las habia extirpado el dominio de la virtud o de la razon, sino que la reserva mas cautelosa las habia impuesto mordaza.

Bullian i jerminaban, pero se les habia prohibido asomar a la puerta.

Cuando, por la fama de su belleza i de su discrecion, comenzaba Clara a llamar a su lado un buen número de galanes que la festejaban i aplaudian, tuvo la desgracia de perder su madre. Su padre, ya anciano i achacoso, depositó en la hija toda su confianza; i, sin tomarle jamas cuenta de sus actos, la dejó en su casa de dueño absoluto en todo i por todo. Pocos meses mas tarde, tambien murió privado de la razon.

II.

Concluido el luto, Clara volvió a verse cortejada de nuevo por sus amigos i admiradores.

Llevaba a unos la curiosidad, a otros el interes, a los mas el humor de divertirse con las buenas gracias de la jóven, a unos pocos el amor.

Es verdad que todos iban poco a poco prendándose de Clara, hasta que, perdidamente enamorados, gastaban inútilmente su empeño i su fortuna en valiosos obsequios, en fiestas i galanteos mas o ménos injeniosos. Pero todos los planes i todas las esperanzas se frustraban en llegando cada pretendiente a declarar formalmente su pasion a la inflexible criolla. Esta, con la mayor amabilidad, se reia i burlaba de cada uno de ellos, i despues quedaba tan amiga como ántes, pues poseia un tacto exquisito para no herir jamas el amor propio de ninguno de sus adoradores.

En vano los chasqueados i los que temian el chasco cavilaban i se devanaban los sesos buscando el lado flaco de la hermosa, por ver si, halagándolo, llegaban hasta dominarla. Sus esfuerzos eran coronados por nuevos desengaños.

Los mas avezados a las amorosas conquistas, veteranos aguerridos en los luchas de los corazones, llegaban a atacar al enemigo, seguros de que podrian exclamar como César: vine, ví, vencí; pero, desconcertados i dudosos, se batian en retirada, deshechos por la indomable indiferencia con que se defendia la niña de misterioso corazon.

—¿Qué demonios tiene este asunto? exclamaban algunos sin hallar partido que tomar.

—Esa mujer no tiene corazon, replicaban otros que habian recibido corteses negativas.

—¡A fé que lo tiene i grande! agregaba algun iluso que se creia favorecido por su mérito.

—Pues, señor, ¡por la razon o la fuerza! llegaban a decir algunos temerarios sin conciencia.

—Ello es que no hacemos nada, decia algun impaciente.

—Yo creo que ama en secreto a un hombre misterioso, que nos lleva la victoria.

—I yo pienso que no ama a nadie.

—Ella me ha dicho que, mas que todo, ama su independencia i su tranquilidad.

—Bobo, esas cosas te dice a tí. ¿No ves que no valen un ardite tales excusas? ¡La tranquilidad!.... ¡la independencia!.... ¡Vaya Ud. a decírselo a un sordo!

—¿I despues de todo?

—Quedamos en lo mismo.

Cada uno se retiraba diciendo:—¡Veremos! I combinaba nuevos planes a fin de obtener el amor de Clara. Nuevas esperanzas, nuevos desengaños.

Unos se iban aburridos i otros venian a reemplazar a los desertores. La lucha se encarnizaba cada dia mas; pero el éxito no se vislumbraba.

III.

—¿I qué razon plausible habia, preguntará el lector, para que Clara fuera tan inexpugnable, siendo, como se dice, una mujer tan llena de pasiones?

—Eso, contesto yo, no es fácil averiguarlo de un modo auténtico. El hecho es que así lo cuenta la historia i la lójica aconseja respetar los hechos. Por lo demas, pueden inventarse algunas hipótesis para explicar el misterio. Supongamos, por ejemplo, que a Clara no le gustase ninguno de sus pretendientes....

—Pero, ¿i porqué no le gustaban?

—Esa es la cuestion i voi allá. Supongamos que ella quisiera tomar un marido: ¿lo habia de escojer de entre esos famosos galanes de reja i ventanillo, que daga al cinto, de uno en otro lance, con una i otra trova, se andaban por esas calles requebrando a las mozas i haciendo refunfuñar a las recatadas dueñas? Evidente es que Clara, en la hipótesis de querer casarse, no le habia de gustar un hombre que fuese pan para hoi i hambre para mañana. Luego, señor lector, teniendo presente la circunstancia de que los adoradores de Clara eran en su mayor parte de aquel asendereado gremio, resuelva Ud. lo que mejor a su juicio se aviniere.

Supongamos, por otra parte, que Clara, viéndose rodeada de tan buen número de lucidos jóvenes, experimentase lo que suele acontecer a todo el mundo cuando tiene mucho entre que elejir, esto es, que despues de tanto deliberar, examinar i comparar, viene a quedarse sin nada entre las manos. Tengamos presente, todavía, que ella estaba aun, en la cumbre de su gracia i de su hermosura, en la edad de las esperanzas, i no se le venia encima el período del abandono i del apuro por encontrar a quien que-

rer. Reunamos estas dos circunstancias i podremos explicar la indiferencia de la niña, si no queremos admitir la hipótesis anterior.

Clara no era coqueta, como álguien pudiera sospecharlo. Nadie decia que hubiera querido primero a uno, despues a otro, o los hubiera querido a todos al mismo tiempo. Todos sentian de un modo incuestionable que la jóven no habia amado a nadie i que, sin embargo, era mui capaz de amar con locura.

Pero, dejemos hipótesis a un lado i sigamos con esta verídica historia.

IV.

Una noche fué presentado a Clara un nuevo amigo. Era un jóven de veintidos años, de gallardo continente i de varonil hermosura. Hijo de un acaudalado marques de Lima, habia sido mandado por su padre a hacerse cargo de las minas que poseia en Potosí.

Gonzalo de Fonseca, como era el nombre con que presentaron al jóven, fué perfectamente recibido; i tan agradado quedó aquella noche del buen decir i de la singular hermosura de Clara, que se convirtió en el mas asíduo visitante de la jóven; lo cual nada tenia de extraño, pues todos quedaban encantados despues de haberse acercado a ella.

Todos espiaban los menores movimientos i pesaban las mas insignificantes palabras de Clara, para descubrir si el recien venido era mas afortunado que los otros.

Poco o nada podia sacarse en limpio: lo de siempre i nada mas.

Sin embargo, los mas perspicaces comenzaron al cabo de algun tiempo a sospechar que algo habia entre Clara i Fonseca.

—A él le pone otra cara, decian; su mirada lo busca con mas frecuencia que a los demas; la terquedad con que lo trata es pura apariencia, pues sus palabras, cuando lo habla, tienen dulzura; su acento tiene otro timbre que el del desprecio.

Lo cierto era que, en esa fecha, Clara estaba verdaderamente enamorada i enamorada con locura. Su corazon no pudo resistir al influjo de aquel hombre, tan reservado como ella, que con todo el aparato de la mas jovial i expansiva franqueza, sobresalia en injenio, gracia i facilidad en su conversacion i modales, a la par que manifestaba poseer un corazon honrado i jeneroso.

—El me comprende, pensaba Clara, i yo no puedo comprenderlo, pero lo amo. He hallado al fin un hombre como yo queria.

Fonseca no habia hablado nunca una palabla de amor a la jóven; pero ésta se halagaba con la idea de que él no querria aventurarse ántes de tener alguna seguridad. En vano era, sin embargo, que ella le manifestase, como era posible, que no reci-

biria un rechazo de su parte. El jóven permanecia invariable. Ni sus ojos, ni sus labios lo traicionaban. Siempre afable, siempre cortés, siempre expansivo, mantenia a Clara i a su cortejo en la incertidumbre, entre el sí i el nó.

Pero entre tanto la pasion de Clara se hacia cada vez mas impetuosa. Ya no obedecia ni siquiera a la reserva en que ántes se habia escondido. El corazon de la jóven se ajitaba como un mar en tempestad. El estallido de la tempestad no puede ocultarse, por mas esfuerzos que se hagan.

Cuando para nadie fué un secreto el amor delirante que Clara profesaba a Fonseca; cuando ya no se hablaba de otra cosa en los corrillos de los jóvenes; cuando Gonzalo vió que la niña ya no podia volver atras, le declaró que él tambien la amaba.

—Es necesario seguir adelante todavía, pensaba para sí Fonseca.

¡Seguir adelante! ¿Qué significaba semejante idea?

Talvez lo habria adivinado el que hubiera oido la declaracion del jóven. Fria, metódica, conjunto de fórmulas vulgares sin sentimiento ni expresion, era el lenguaje de un hombre impasible, el resultado de un mero cálculo de números.

Clara no lo sospechó. En el delirio de su pasion exaltada, sintió la mas inefable felicidad bullir en su alma.

El amor habia hecho enmudecer en su espíritu todo otro sentimiento. El amor era su pasion única, pasion inmensa, inextinguible, vehemente e impetuosa como la naturaleza de su alma.

La trasformacion que Clara habia operado en sí misma a los quince años, recibia, al parecer, su complemento en esta otra, causada por un amor tan poderoso.

Fonseca frecuentaba de dia i de noche la casa de Clara. El vecindario lo veia entrar i salir como de la propia.

Con todo, nadie creia que allí hubiese un proyecto de matrimonio en via de realizarse.

Aunque Fonseca no era reputado como un hombre sin conciencia, jeneralmente se le creia destituido de todo sentimiento, impulsado solo por el mas frio cálculo i movido a influjo de planes madurados con toda reflexion. En su edad, aquello era marabilloso, pero no imposible. Hai naturalezas que se desarrollan en desequilibrio: en éstas predomina el sentimiento, en aquéllas el cálculo. Hai pasiones que sofocan a las demas: unas veces el interes es el que obtiene la victoria, otras la llevan los nobles sentimientos.

Como se va a ver, en Fonseca el orgullo habia subyugado a las otras pasiones; pero ese orgullo era el sentimiento de creerse superior a todo, invencible i siempre victorioso: orgullo disfrazado de amabilidad i desinteres, pero siempre el mismo, impasible, calculador, inexorable.

Por eso decian todos:—¿Cómo se va a casar ese hombre con

una jóven sin títulos ni esclarecida prosapia, sin injentes caudales, sin familia capaz de conducir a los honores o a la gloria? Eso no se explicaria en Fonseca. Resultado: o es falso lo que se cuenta o en ese asunto anda metido el diablo.

Clara supo que estos conceptos eran aceptados; pero creyó que eran calumias contra su amante.

—El me ha dado palabra de matrimonio, decia, i yo seré su esposa.

¡Palabra de matrimonio!.... No por eso deja de ser palabra, un sonido que el viento borra, cuando ella no sale desde el fondo de un corazon honrado.

V.

Los amigos de Clara habian ido poco a poco retirándose de su trato. ¿Para qué lo habian de frecuentar si ella estaba únicamente entregada a Fonseca?

En el exclusivismo de aquella pasion, voraz como un incendio, Clara tampoco necesitaba de mas compañía que la de su bien amado.

Pero ¡ai de esa pobre mujer el dia de los desengaños! Su alma no tenia virtud enérjica que bastara a preservarla del huracan de las pasiones desencadenadas. Su virtud seria entónces semejante al ave que, bramando, arrebata el aquilon. Sus sueños se disiparian como la niebla, i, roto el velo de las dulces ilusiones, brotarian de nuevo en su corazon los sentimientos feroces que ántes la dominaran. Pero ella aun se creia amada i, en el frenesí de su afecto, si alguna vez se suponia olvidada, amargo llanto saltaba de sus ojos. Un vago presentimiento comenzó a entristecerla. Su belleza recibia nuevo realce con la sombra de melancolía que la velaba.

—Júrame de nuevo que me amas, dijo un dia a Fonseca, i su mirada fué de tal ternura i tan penetrante que el jóven no pudo soportarla.

Con el corazon ajitado, le contestó:

—¿A qué viene ahora esa exijencia? ¿Puedes acaso recelar de mí? ¿No te he manifestado con mis hechos lo que me pides que declaren mis palabras?

—¿Cuándo llega tu permiso para el matrimonio? agregó Clara como tranquilizada por la respuesta anterior.

—En pocos dias mas, segun presumo.

—¿De modo que? ...

—Dentro de dos semanas, todo habrá concluido.

Pronto la conversacion tomó otro jiro i Fonseca recobró su perfecta serenidad.

La leona i el tigre anunciaban con su consorcio que sangre habia de correr....

VI.

—Confiesen Udes., decia Fonseca a sus amigos en una mesa, confiesen que yo soi el vencedor i que ninguna mujer me resiste.

—Te has salido con la tuya, dijo uno.

—Eres un Julio César, agregó otro.

—¡Bebamos, exclamó el jóven, a la salud de la serpiente domesticada!

—¡Sí, sí! vociferaron todos; ¡viva, hurrah!

—¡Que otro i otro triunfo vengan despues! ¡Que la paloma blanca te arrulle i acaricie los dias de tu vida! brindó uno de los compañeros aduladores del sol naciente.

—¡Silencio! le gritó Fonseca. ¿Sabes lo que has dicho? Mañana (ya es tiempo de publicarlo) mi suerte se unirá a la suerte de ese ánjel de amor i de ternura. Quedais notificados.

—¿Cómo? ¿te casas con Leonor, la heredera del vizconde?

—I ¿qué tiene de extraño? repuso el vencedor de Clara.

—Nadie sabia que pensabas casarte tan pronto, murmuraron varias voces.

—Ya lo sabeis.

—I la serpiente ¿no morderá con veneno al cazador i a la paloma, cuando aquél vaya a cojer su bella presa en la yerba en que cayó herida?

—¡Bah, ese veneno no mata, causa placer! dijo riendo desdeñosamente el cazador.

Nuevos i mas entusiastas e hiperbólicos brindis se dejaron oir. Copa en mano i enardecidas las cabezas, cada cual ensalzaba a porfía la gloria del futuro esposo i la felicidad de la esposa. El nombre de Clara fué escarnecido por aquella nube de satélites de alegre vida que jiraban en torno a la fama i a la fortuna de Fonseca.

—¡La pobre Clara! mueble inservible, flor marchita, recuerdo de un sueño, ¿qué mejor suerte pudo conseguir que brillar con el fulgor del relámpago i apagarse despues de haber brillado?

Esa era su suerte, la que ella misma se habia labrado entregando su corazon a un hombre que despreciaba todo lo que brotase del corazon. Pero ¿se resignaria la jóven burlada i escarnecida?

VII.

La noche de ese mismo dia estaba Clara sentada sobre un sillon, en un vasta sala de su casa. Una sola luz, débil i amarillenta, lanzaba sus reflejos sobre los muebles, agrandando i reduciendo sucesivamente sus caprichosas sombras, que parecian callados espectros que asomaban i se escurrian sin dejar rastro. Tal era el silencio, que solo se escuchaba la respiracion anhelante de la jóven.

Con la mirada en el espacio, los cabellos en desórden, los labios comprimidos, demostraba ser presa de una violenta, pero concentrada emocion. Estrujaba en una mano un papel i con la otra batia distraidamente el brazo del sillon.

Al cabo de un rato, se levantó convulsa i corrió hácia la bujía, estirando el papel que tenia arrugado en la mano. Con avidez i pulso trémulo, se puso a leerlo como si fuera la primera vez que lo hacia.

"Clara, decia la carta, olvídame. Como lo debias comprender, yo nunca pude casarme contigo. Mañana en la noche se verificará mi boda con Leonor de R ... Te doi gracias por los favores que me has dispensado. Adios.—Gonzalo."

Miéntras la dama leía esta lacónica i ultrajante despedida, la amarillenta luz de la bujía daba a su rostro un aspecto capaz de infundir pavor. Cuando hubo terminado la lectura, con aparente calma, se quedó inmóvil, de pié junto a la mesa. Como distraida i fija la vista en la luz, se llevó el papel a la boca i con los dientes comenzó a desmenuzarlo poco a poco, miéntras parecia abismada en la mas profunda cavilacion.

Ni siquiera una palabra se habia escapado hasta entónces de sus labios; pero su interior se ajitaba como un volcan.

—¡Bien está! dijo despues de un rato, con un timbre metálico en la voz i animado el semblante de una horrible sonrisa. Ahora me toca a mí....

El rujido de la leona amenazaba al tigre.

Al principio, la fuerza del golpe recibido no produjo todo su efecto. Pero cada instante que pasaba iba manifestando a la infeliz mujer la desgracia sufrida con mayor viveza i claridad que ántes. La sombría i concentrada violencia del dolor fuése concambiando en accesos de furia desesperada que llegaban hasta hacerla perder la razon.

—¡Burlarse de mí el infame! solia exclamar con ronco acento. ¡Yo castigaré su villanía i mi venganza será grande!....

Entregábase de nuevo a su sombría desesperacion i a fraguar en su acalorada cabeza uno tras otro los mas sangrientos planes de venganza. Recorria la sala a veces con rapidez, a veces con

calma. Iba a salir i se detenia; se sentaba i se acostaba; mui pocos momentos mantenia la misma posicion.

Apénas comenzó el dia, disfrazándose lo mejor que pudo, salió a la calle i tomó camino del campo.

El aire fresco de la mañana calmó un tanto la febril ajitacion en que la habia sumerjido la noche. Pero entónces comenzó a desarrollarse en su corazon ese odio frio i sistemático, mil veces mas temible que la mas exaltada de las pasiones.

VIII.

Un momento despues, Clara, imposible de ser reconocida, penetraba a la miserable cabaña de un indio de repugnante aspecto, que solo la habitaba.

—Necesito un remedio, le dijo con voz firme. Tú conoces las yerbas i sabes preparar....

—¡Ah, ya estoi! ¿Un remedio.... un bálsamo de vida, un quita-pesares?

—Sí.... que sane para siempre.... ¿entiendes?

—Por entendido, dijo el indio, clavando la vista en el rostro descompuesto de la jóven. Parece que necesitais sueño, agregó con jesto malicioso. Yo tengo un remedio.... si quereis dormir para siempre. La vida es amarga a veces i es mejor dormir i dormir sin soñar....

—Lo quiero pronto, ahora mismo, dijo Clara alargando una bolsa al indio.

—¡Bueno! exclamó éste riendo de satisfaccion. ¿Sois delicada de paladar?

—Quiero un bálsamo sin sabor.

—Como gusteis. Os daré uno tan bueno como el agua dulce. No sois la primera en elejirlo así.... Pero, agregó cuando ya el asunto parecia arreglado: el remedio es para vos sola i no para otro, ¿no es eso?

—El remedio es para mí, dijo Clara, pero si hablas una sola palabra tambien será para tí.

—¡Oh, hablar! ¡buena idea! ¡Los médicos no hablan, señora! I si yo quisiera decir lo que sé, seguramente no comenzaria a referir lo que concierne a una pobre jóven aburrida, desesperada, sin mas porvenir que la afrenta. ¡Oh, eso se ve todos los dias aquí! Yo sé mucho mas i cosas que nadie sabe; pero ¡si hablara!.... uff, me asaban vivo i.... tambien asarian a otros.... Pero, aguardad un momento i no temais nada de mi parte.

Entre tanto, Clara permaneció en la choza, entregada a su cavilacion, combinando el plan de su venganza i recibiendo placer de suponerlo realizado.

—Yo lo haré dormir, decia, i dormir para siempre: no despertará en brazos de su esposa, porque yo voi a desposarlo con la muerte. Entónces no quedaré burlada. Yo viviré todavía hasta que acabe mi obra. ¡Desposarse con la muerte! ¡Sí, lo voi a olvidar! ¡Yo tambien quiero que él me olvide!....

En estos pensamientos estaba sumerjida Clara, cuando volvió el indio i le dió un frasquillo lleno de un líquido semejante al agua, diciendo:

— Unas pocas gotas bastan para entregar el cuerpo al último sueño, de cualquier modo que se tomen.

—¡Adios; ya no me verás otra vez! dijo Clara, saliendo precipitadamente de la choza del indio.

—¡Buen provecho! contestó desde adentro el otro, contando las monedas que la jóven le habia dado en la bolsa.

Clara volvió a su casa tan de prisa como habia salido, pero aun mas preocupada.

IX.

Eran las nueve de la noche. En la casa del viejo vizconde de R.... se notaba una extraña animacion. Los salones estaban profusamente iluminados. Los esclavos iban i venian, i algunos grupos de curiosos se estacionaban en la puerta de calle viendo entrar a los caballeros i a las damas mas ilustres que habia en la ciudad.

Gonzalo de Fonseca estaba dentro, al lado de Leonor, la jóven i hermosa hija del vizconde. Acababan de recibir la bendicion de la Iglesia, i ámbos, dando expansion a la felicidad que sentian, se embelesaban en apasionada conversacion. Todo desaparecia ante sus ojos: solo existia el uno para el otro.

Leonor era una niña que en su exterior revelaba la bondad de su alma inocente i pura. Con sus cabellos relucientes como el oro, su semblante lleno de dulzura i su traje blanco de boda, semejaba un ánjel en medio de su gozo inefable. Contaba entónces diezioche años, i su alma no habia aun probado el dolor que marchita los corazones. Entraba entónces, no mas, puede decirse así, en el sendero de la vida; i ese sendero se le abria cubierto de flores, poblado de encantos i seducciones. ¡Feliz ella!

Rompió la orquesta i comenzó la danza. Todo era alegría, todo brillaba con belleza deslumbradora. Festivas parejas se deslizaban al compas de la orquesta murmurando amores i palpitando de placer. Magníficos trajes, brillantes pedrerías, aderezos de gran valor, todo rivalizaba en hacer de aquella fiesta un sueño de la imajinacion.

Sin embargo, poco a poco un velo de tristeza fué envolviendo

a la recien desposada: sobre su alma parecia que se habia extendido una sombra impalpable.

Fonseca lo notó, i con solicitud le preguntaba:

—Dime, ¿qué sientes? Hace un momento no estabas así.

—Nada sufro, contestaba ella; pero su mano temblaba a veces en la de Fonseca, i una lijera convulsion recorria su cuerpo.

Llegó, por fin, la hora de que los convidados fuesen a la mesa, lujosamente preparada, como correspondia al rango del dueño de casa i al acontecimiento que se celebraba. La alegría brotó de nuevo i Leonor parecia recobrada de su malestar repentino e inexplicable.

Antes de abandonar la mesa, Fonseca, en medio de la exaltacion de su ánimo, propuso a los presentes una última copa a la felicidad de Leonor i a la amistad de la brillante juventud que la acompañaba.

Un negro esclavo se apresuró a llenar las copas i presentó a Fonseca una que parecia haber concentrado toda la fragancia de la vid.

—Bebamos, dijo el jóven, por que el ánjel de la paz i de la dicha bata sus alas sobre nuestras cabezas. ¡Que el don divino de la amistad nos una, i que jamas el dolor venga a sacar nuestras almas del sueño en que la felicidad las arrulla!

Apesar de que los mas calorosos aplausos i los mas repetidos votos de bienestar se dejaron oir despues de este brindis, Leonor volvió a estremecerse involuntariamente cuando Gonzalo vació la copa de dorado vino que el esclavo le habia ofrecido.

—Tengo miedo, dijo a Fonseca, i no sé por qué. Hace poco rato ví pasar una sombra: era una mujer de rostro terrible; me miró con un jesto que me heló la sangre; ahora.... ¡ese esclavo nuevo que te sirvió el vino!....

—Abandona esas ideas; talvez la excitacion de esta circunstancia solemne de la vida ha obrado en tu fantasía. ¿Qué puede sucedernos?

Mas que estas razones, tranquilizó a la niña el acento firme i a la vez cariñoso con que se las dirijió su marido.

—Ya lo veo; son puras quimeras, agregó Leonor; no les voi a hacer caso.

Las horas habian trascurrido veloces como las horas del placer. La noche habia avanzado callada i se encontraba al terminar. Poco a poco los brillantes salones fueron quedando despoblados, i en algunos momentos mas todo habia concluido.

—Me siento poseido de un vigor, de una vida tan poderosa, decia el jóven a la tímida Leonor, que el entusiasmo desborda de mi corazon i el placer inunda mi alma.

Sus ojos brillaban deslumbradores, i toda su fisonomía anunciaba que esa alma habia cobrado un extraño vuelo, cual si fuera desligándose de su prision del cuerpo para entrar a una rejion

mas libre, mas grandiosa, mas propia de su naturaleza casi divina....

X.

Pocas noches despues, uno de los amigos de Fonseca, al pasar por frente a un templo, se encontró detenido por una vision que lo desconcertó. Un blanco fantasma, de extraordinaria altura, de andar silencioso, salió de tras una pilastra, i, arrastrando una prolongada cauda, en pos de la cual quedaba un rastro fosforecente, se dirijió hácia el pasajero, que retrocedió espantado. El espectro desfiló entónces profiriendo voces ininteligibles, i, empujando la puerta del templo, que se abrió como si de dentro lo hiciesen, desapareció en las sombras de aquellas naves silenciosas.

—Es él, sin duda, pensó aterrado el transeunte; i trémulo i poseido de pavor secreto, se volvió a su casa sin decir palabra.

Cuantas personas pasaron por allí aquella misma noche i en las siguientes, despues de las doce, vieron el mismo espectro, que unas veces se paseaba por la puerta, otras parecia lanzarse contra los transeuntes, algunas profiriendo lamentos, otras arrojando fuegos sobrenaturales. Dejábanse oir extraños ruidos i un terror invencible dominaba a cuantos los escuchaban.

Ya nadie, ni aun los mas esforzados, se atrevian a pasar cerca del templo cuando daban las doce de la noche.

—¿Qué otra cosa quiere usted que suceda con esa vida que llevan? exclamaba suspirando un hombre ya anciano, que conversaba con otro amigo sobre estos acontecimientos. Yo he leido i he visto mucho en la vida. Esto es nada en comparacion de otros portentos que se han verificado en todos los tiempos i en todos los paises. Aquí mismo han sucedido cosas mucho mas extrañas i sobrenaturales.

—Todavía yo no creo, decia el otro. Se me figura que los muertos no hablan, ni andan, ni meten ruido....

—Pueden volver, replicaba el viejecito. Cuando murió mi pobre mujer, que de Dios goce, sentí durante tres noches en mi puerta tres golpes cada vez, que nadie podia dar, porque yo quedé solo en la casa. Diga usted ahora: un hombre que ha sido enterrado hace dos dias, que se encontró muerto sobre el lecho nupcial, como si estuviera durmiendo aun, que dejó como muerta de terror a la que unas pocas horas alcanzó a ser su esposa; un hombre un si-es no-es misterioso, de alegre vida, i.... quién sabe qué mas, ¿es extraño que ande penando durante los primeros dias de su entierro?

—Pero don Gonzalo de Fonseca era un hombre como todos,

replicaba el interlocutor, ¿por qué no habia de quedarse sosegado como los demas despues de su muerte? Por otra parte, es sabido que un esclavo desapareció de la casa esa misma noche i que aun no ha sido posible encontrarlo; que una mujer misteriosa habló esa noche con él i que.... En fin, en estos casos, creo yo que el tiempo viene a explicar los misterios.

El anciano guardó silencio, pero un silencio que manifestaba que seguia en su opinion.

—Yo no soi mui crédulo, dijo despues de una larga pausa; pero hai cosas que parecen inexplicables. Talvez un alucinamiento de la fantasía.... Ahí veremos.

XI.

Tanto se habló de la aparicion del espectro, tantas cosas se inventaron, que llegó a ser un hecho comentado en todas las conversaciones; mucho mas desde que seguia ese portento al otro suceso misterioso de la muerte de Fonseca.

Una noche, un virtuoso sacerdote, que deseaba explicarse lo que ya habia llegado a creer por ser voz jeneral, penetró en la iglesia seguido del sacristan, que llevaba una linterna i temblaba de miedo, pues se sentia desde adentro rumor de voces i de pasos. Habian dado ya las doce.

A poco andar, divisaron un fantasma envuelto en un lienzo blanco como una sábana, i que, al notar la aproximacion del sacerdote, se dirijió hácia la puerta, donde se sentia un confuso estruendo, i brillaban luces i se veia pasear otro blanco espectro de enormes proporciones.

El sacristan perdió los sentidos i cayó desplomado al suelo, apagando la linterna con el golpe.

El sacerdote, haciendo un terrible esfuerzo de coraje, corrió a la puerta, que cerró con violencia, interponiéndose entre ella i el espectro que iba a llegar.

El fantasma pareció detenerse al principio, i despues se lanzó contra el sacerdote.

– ¡En nombre de Dios, detente i dime quién eres! le gritó con voz poderosa el ministro del Señor.

—¡Perdonadme, pero no digais nada! le dijo el espectro con voz suplicante i arrodillándose a sus piés. Yo os diré todo; pero ¡no lo publiqueis!

—Habla i no temas.

—Yo soi, dijo el fantasma quitándose una larga sábana que lo envolvia, yo soi una pobre mujer, una desgraciada.... Fuí escarnecida por un hombre, que me despreció casándose con otra. Murió ya, i está aquí enterrado. Yo vengo todas las noches a

buscar su sepulcro, que dejo en el dia señalado con un clavo.... pero no lo puedo hallar en ninguna parte, porque una mano misteriosa me lo oculta en la noche. Para evitar que álguien me sorprenda, una sirviente de mi confianza asusta en la puerta a los transeuntes. Yo he querido, pero en vano, desenterrar ese hombre para sacarle el corazon i arrojarlo a los perros.... ¡Dios mio!....

Una estrepitosa carcajada se escapó de los labios de aquella mujer, que echó a correr por la iglesia gritando:

—¡Nadie sabe dónde vivo! ¡Está dormido, está dormido! ¡Yo quiero su corazon!

La pobre Clara estaba loca.

VICENTE AGUIRRE VARGAS.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRJEN

SEGUN LAS MEDITACIONES DE

ANA CATALINA EMMERICH

Extractada de la octava edicion francesa.

VIDA DE ANA CATALINA EMMERICH.

Ana Catalina Emmerich, hija de Bernardo Emmerich i de Ana Hillers, pobres i piadosos paisanos, nació en la aldea de Flamske, el 8 de setiembre de 1774.

Desde sus primeros años, tuvo el don particular de poder distinguir, tanto en las cosas materiales como espirituales, lo que era bueno o malo, santo o profano, bendito o maldito. Reconocia las reliquias de los santos hasta el punto de relatar no solo las particularidades desconocidas de sus vidas, sino tambien la historia de la reliquia que se le presentaba i los diversos lugares donde

habia estado. Toda su vida tuvo un trato íntimo con las ánimas del purgatorio: todas sus acciones, todos sus ruegos se encaminaban a este fin; a menudo sentíase llamada en su auxilio, i, si por acaso las olvidaba, singulares i repetidos avisos se lo advertian.

Solo tomaba el reposo i el alimento indispensables; pasaba cada noche horas enteras en oracion, i, durante el invierno, iba algunas veces a arrodillarse a toda intemperie sobre la nieve. Acostábase en el suelo sobre tablas dispuestas en forma de cruz. Comia i bebia aquello que los otros despreciaban: lo mejor lo reservaba para los pobres i los enfermos, i, cuando no encontraba a quien dárselo, ofrecíalo a Dios con una fé infantil, rogándole lo participase a alguno que tuviese mas necesidad que ella.

A los dieziocho años fuése a Coesfeld como aprendiz a casa de una costurera, i, habiendo permanecido dos años, volvió al lado de sus padres. Pidió se la admitiese entre las Agustinas de Borken, las Trapistas de Darfeld i las Clarisas de Munster; mas, su pobreza i la de estos conventos, no la permitieron satisfacer sus deseos. Permaneció, pues, algunos años en Coesfeld entregada al trabajo, a las buenas obras i a la oracion.

Aunque en esta lijera reseña de su vida pasamos por alto muchas circunstancias interesantes, hai una que no podemos ménos de hacer notar. Hácia los veinticuatro años de su edad, recibió del Señor una gracia que ha acordado a algunas personas que se han consagrado de un modo especial al culto de su dolorosa pasion, a saber: el sufrimiento corporal i visible de su santísima cabeza en la coronacion de espinas. Esto llegó a tal punto en Ana Catalina, que la sangre corria por su frente i por su rostro hasta empapar los lienzos que envolvian su cuello.

Sus aspiraciones al claustro concluyeron por realizarse. Los padres de una jóven que deseaban tener las Agustinas de Dulmen, declararon que no permitirian entrar al convento a su hija si no recibian al mismo tiempo a Ana Catalina. Apesar de la absoluta indijencia de ésta, el monasterio consintió. De esta manera, el 13 de noviembre de 1802, pudo tomar el hábito de novicia.

Un año despues, i a los veintinueve de edad, pronunció sus votos solemnes i llegó a ser la esposa de Jesucristo. Esta fué la época mas hermosa de su vida, aunque tuvo mucho que sufrir de parte de algunas de sus compañeras, que miraban con una especie de envidia los dones extraordinarios que habia recibido i que no podia del todo ocultar.—"No obstante, decia ella, mi alma estaba inundada de felicidad en medio de las contradicciones i de los sufrimientos. Tenia en mi celda una silla sin respaldo i otra sin asiento, i, sin embargo, aquella celda era para mí tan espléndida i tan magnífica, que a veces me parecia estar en el mismo cielo."

Siendo de una constitucion delicada, se habia entregado desde

su infancia a las mortificaciones, a los ayunos i a toda clase de penitencias, velando noches enteras en la oracion i soportando, durante todas las estaciones del año, los rudos trabajos que le imponia el cuidado de los rebaños de su padre i la fatiga consiguiente a los singulares estados en que sin cesar se encontraba. En el claustro, continuó trabajando en el jardin i en los demas quehaceres manuales, en tanto que iban en aumento los trabajos i sufrimientos de su espíritu, de suerte que no era raro que casi siempre estuviese enferma. Una gran parte de sus dolores venia de que tomaba para sí los padecimientos de los otros: ya pedia al Señor la enfermedad de alguna persona que no sabia sufrir con paciencia, i la aliviaba de todos o de algunos de sus males; ya, queriendo expiar algun pecado, se entregaba a Dios, quien, aceptando su sacrificio, la permitia esta expiacion bajo la forma de alguna enfermedad correspondiente al pecado que queria borrar. Tenia, pues, que soportar enfermedades que le eran propias, males que tomaba a otros, algunos dolores para expiar las faltas ajenas, i, mui a menudo, diversos sufrimientos satisfactorios por las almas del purgatorio. Todos estos sufrimientos se le presentaban como una enfermedad propia, con los mas opuestos i variados síntomas, motivo por el cual siempre estaba en mano de los médicos, que, con su ciencia terrestre i limitada, se esforzaban en curar males que eran su vida.—"Si hubiese conocido bien mi estado, decia ella, i hubiese tenido el tiempo i la facultad de explicarlo, nadie me hubiera podido comprender. Los médicos, sobre todo, me hubieran mirado como enteramente loca i habrian redoblado sus penosos remedios. Toda mi vida he sufrido mucho, particularmente en el convento, por las medicinas aplicadas a ciegas i al acaso. Muchas veces, cuando ya me habian puesto casi a la agonía, Dios se apiadaba de mí i me enviaba algun socorro sobrenatural que al punto me curaba."

El 3 de diciembre de 1811, el convento fué suprimido i la iglesia cerrada. Las relijiosas se dispersaron cada una por su lado. Ana Catalina quedó enferma i sin recursos. Una criada del monasterio la sirvió por caridad. Un anciano sacerdote emigrado, que decia misa en la iglesia del convento, se quedó tambien a su lado. Estas tres personas no abandonaron la casa conventual hasta la primavera de 1812. La pobre enferma fué trasportada con mucho trabajo a la casa de una pobre i caritativa viuda. Aquí, siempre enferma, permaneció hasta el otoño de 1812 en un miserable cuartito situado en un piso bajo i cuyas ventanas daban a la calle. El anciano sacerdote, que era quien la habia buscado ese hospitalario albergue, se alojó tambien en la misma casa. Los arrobamientos de Ana Catalina en la oracion i el comercio espiritual que mantenia con el mundo invisible, se hicieron mas frecuentes. Plugo al Señor, hácia este tiempo, marcar su cuerpo virjinal con los estigmas de su cruz i de su pasion. Desde su mas

tierna edad, habia pedido al Salvador la imprimiese fuertemente en el corazon su santísima cruz, a fin de que no pudiese olvidar jamas su amor para con los hombres; no obstante, nunca habia pensado ella en un signo exterior.

Su estigmatizacion se verificó en los últimos dias de 1812. El 29 de diciembre, hácia las tres de la tarde, hallábase en su aposento mui enferma i acostada en su lecho, con los brazos extendidos i arrobada en éxtasis. Meditaba en los sufrimientos del Salvador i le suplicaba la dejase sufrir con él. Recitó cinco *Pater* en honor de las cinco llagas, redobló su fervor i sintióse deseosísima de sufrir con Jesus. En ese instante, vió una luz que se abajaba hácia ella i distinguió la forma resplandeciente del Salvador crucificado: sus heridas brillaban como cinco focos luminosos. Conmovida de dolor i de gozo a la vista de las sagradas llagas, su deseo de sufrir con el Señor hízose violento hasta no mas. Entónces, de las manos, de los piés i del costado de la aparicion, partieron triples rayos de un rojo sanguinolento que, terminando en forma de flechas, fueron a herir sus manos, sus piés i su costado derecho. Ana Catalina habia perdido el conocimiento. Cuando volvió en sí, vió con sorpresa que la sangre brotaba de la palma de sus manos. La hija de su huésped, que entró en ese momento, admirada al ver aquella sangre, salió corriendo a avisarlo a su madre. Esta, toda inquieta, preguntóle qué habia sucedido, i ella le suplicó no dijese nada. Despues de la estigmatizacion, Ana Catalina sintió que un cambio se habia obrado en su cuerpo: la sangre parecia haber tomado otro curso, refluyendo con fuerza hácia los estigmas. Ella misma decia:—"¡Esto es inexplicable!"

No pudiendo ya levantarse de su lecho, pronto llegó a no comer. Unicamente tomaba agua con un poco de vino; otras veces humedecia sus labios con el jugo de una cereza o de una ciruela: cualquier otro alimento que tomase, por mui poco que fuera, lo vomitaba al instante.

Todos los fenómenos que se manifestaban en Ana Catalina quedaron ocultos a los que la rodeaban, hasta el 25 de febrero de 1813, época en que, por una casualidad, fueron del dominio público. El 23 de marzo el médico que la visitaba la sometió a un exámen, convenciéndose de la verdad de los extraordinarios sucesos que ocurrian. El 28 del mismo mes, la autoridad eclesiástica de Munster envió una comision investigadora. Con este motivo, la enferma se granjeó la benevolencia de sus superiores i la amistad del dean de Overberg, que fué desde entónces el director de su conciencia i su consolador.

El 23 de octubre de 1813 la trasportaron a otro departamento que tenia vista hácia un jardin. La situacion de la pobre relijiosa se hacia cada dia mas penosa. Sus estigmas fueron para ella, hasta su muerte, una fuente de dolores indecibles, considerándolos

no como una gracia sino como una molesta cruz que le habia sido impuesta por sus pecados. Su anhelo hubiera sido ocultarse de la vista de todo el mundo; mas, la obediencia la obligaba a someterse a los diversos juicios i a las extrañas suposiciones de un gran número de curiosos.

El eminente escritor Clemente Brentano, que llegó a ser despues su secretario i el redactor i compajinador de sus meditaciones, meditaciones que ella le dictaba por mandato de su confesor, fué a verla por vez primera en setiembre de 1818. Por las recomendaciones del ilustre conde de Stolberg i del respetable dean de Overberg, Ana Catalina le permitió pasar cada dia algunas horas a su lado, manifestándole pronto la mas entera confianza. Por lo que a él toca, todos los dias escribia sus observaciones i cuanto ella le referia acerca de sus meditaciones, algunas de las cuales han sido ya publicadas en tres obras tituladas: *Dolorosa Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* i *Vida de la Santísima Vírjen*.

La piadosa jóven pedia constantemente al Señor que le quitase los estigmas exteriores; su oracion fué oida al cabo de siete años. Hácia fines de 1819, la sangre fluyó de sus llagas mui de tarde en tarde, luego cesó por completo. El 25 de diciembre cayeron de sus manos i de sus piés las costras que se habian formado i aparecieron unas cicatrices blancas que se volvian rojas algunos dias; en cuanto a los dolores no se le habian quitado. Siempre tuvo, en dias fijos, la dolorosa sensacion de una corona de espinas en torno de las sienes. Entónces no podia apoyar su cabeza en ninguna parte, ni siquiera podia acercar su mano, i permanecia largas horas, a veces noches enteras, sentada en su lecho, sostenida por cojines, pálida, llorosa, como una terrible imájen del dolor. Este estado se terminaba siempre por un flujo de sangre mas o ménos abundante en torno de la cabeza, sangre que, muchas veces, no solo empapaba su toca sino que corria por su rostro i por su cuello.

Algunos médicos i naturalistas la hicieron sufrir un exámen riguroso. Lleváronla con este objeto a una casa particular en donde permaneció desde el 7 hasta el 29 de agosto. Vuelta de nuevo a su morada, ya no la volvieron a inquietar hasta su muerte.

El Viérnes Santo de 1820, su cabeza, sus piés, sus manos i su costado se cubrieron de sangre. Lo mismo sucedió en 1821 i 1822. Los dias 27 i 28 de marzo de 1823, Jhéves i Viérnes Santos, tuvo visiones sobre la Pasion, durante las cuales sangraron todas sus llagas, no sin causarle los mas vivos dolores. Fué la última vez que su sangre dió testimonio de su íntima union con los sufrimientos de Aquél que dió su vida por nosotros.

Las mas extrañas reacciones del espíritu sobre el cuerpo se encuentran a menudo en la vida de las personas sujetas al éxtasis. Santa Paula, si debemos dar fé a San Jerónimo, visitó en

espíritu los Santos Lugares, ni mas ni ménos que si los hubiera visitado corporalmente; lo mismo sucedió a Santa Columba de Rieti i a Santa Lidwina de Schiedam, cuyo cuerpo conservó las señales de este viaje espiritual: era como si hubiese viajado en realidad. Experimentó todas las fatigas de una penosa marcha, hiriósе en los piés, conservando algunas contusiones como si hubiesen sido causadas por piedras o por espinas. Conducida a este viaje por su ánjel de guarda, le oyó decir que estas heridas corporales eran una señal de que habia sido arrebatada en cuerpo i en espíritu. Iguales lesiones materiales se veian en Ana Catalina momentos despues de algunas de sus visiones. Ella poseia ademas la gracia especialísima de una intuicion directa de la historia del Antiguo i Nuevo Testamento. Veia el significado de todas las fiestas del año eclesiástico bajo el punto de vista del culto i de la historia. Vió i describió, dia por dia, con todos sus detalles, nombrando los lugares, los personajes, las fiestas, las costumbres, i los milagros de los años de la predicacion de Jesus hasta la Ascencion, i la historia de los Apóstoles durante muchas semanas despues de la venida del Espíritu Santo. I, sin embargo, ella no conocia otra cosa que el catecismo, la historia popular de la Biblia i los Evanjelios de los domingos i dias festivos. Nunca habia leido el Antiguo ni el Nuevo Testamento; cuando se sentia fatigada de narrar sus visiones: "Leed eso en la Biblia," decia, i se maravillaba la dijesen no se encontraba lo que referia.

En 1823, repitió con mas frecuencia que de ordinario que no podia cumplir su mision en el estado en que se hallaba, que sus fuerzas no le bastaban, que necesitaba un convento apacible i tranquilo donde poder vivir i morir. Añadia que Dios luego la llamaria a sí, que le habia suplicado la permitiera terminar en el otro mundo lo que aun le quedaba que cumplir en éste. Santa Catalina de Sena, poco ántes de morir, habia hecho una peticion igual.

Desde entónces, el estado de Ana Catalina fuése empeorando cada vez mas; i, aunque casi siempre sufria en silencio, ahora no podia ahogar sus sollozos, tan crueles eran sus sufrimientos. El 15 de enero dijo:—"El Niño Jesus me ha traido grandes dolores: héme encontrado de nuevo cerca del establo de Belen:—"Tú eres mia, me dijo; tú me perteneces: sufre como yo he sufrido i no preguntes por qué."

Sus dolores se acrecentaron aun mas: sentada en su lecho, con los ojos cerrados, jemia con apagada voz i caia ya de un lado, ya de otro: si la acostaban, parecia que se ahogaba; su respiracion se precipitaba, todos sus nervios i sus músculos se estremecian, padeciendo al mismo tiempo horribles dolores de entrañas. Temieron se hubiese declarado la gangrena. Su garganta estaba alterada i ardiente, su boca hinchada, sus mejillas encendidas, sus manos blancas como el marfil: las cicatrices de los estigmas

brillaban como la plata al traves de su piel. Daba de ciento sesenta a ciento ochenta pulsaciones por minuto. El 27, a las dos de la tarde, recibió la Extrema-Uncion con grande alivio de su alma i de su cuerpo.

Los dias siguientes hallóse peor. El 7, en la tarde:—"¡Ah, Jesus, mi Dios i mi Señor, dijo, mil gracias por toda la duracion de mi vida! Señor, que se haga tu voluntad i no la mia." El 8 de febrero, un sacerdote rezaba cerca de su lecho; ella besóle la mano con reconocimiento i le suplicó la asistiese en su muerte i luego dijo: "Vivo para Vos, muero por Vos; sed bendito, Señor.... Ya no veo.... no oigo." Como quisieran cambiarla de postura, para aliviarla,—"Estoi sobre la cruz, exclamó; pronto todo se habrá terminado. ¡Dejadme!" Habia recibido todos los sacramentos, pero aun quiso confesarse de una falta lijera que habia confesado muchas veces. El sacerdote la dió una absolucion jeneral. Pareció mas tranquila i dijo al sacerdote que la consolaba:—"Ahora, padre mio, tengo tanta paz i tanta confianza, como si nunca hubiese cometido un solo pecado mortal." Su mirada se dirijia con amor hácia la cruz colocada a los piés de su lecho: su respiracion era forzada i ruidosa; bebia a menudo, i cuando le presentaban un pequeño crucifijo, solo besaba los piés, por humildad.

Dieron las ocho; respiró con mas dificultad durante algunos minutos, i exclamó tres veces jimiendo:—"¡Señor, socorredme! ¡Señor, Señor, venid!" El sacerdote tocó una campanilla i dijo: "¡Ha muerto!" Muchos parientes i amigos, que estaban en la pieza inmediata, entraron i se arrodillaron para orar: ella tenia en su mano derecha un cirio encendido, que sostenia el sacerdote. Todavía lanzó algunos lijeros suspiros, i, su alma pura, se escapó de sus labios para precipitarse llena de esperanza a los piés del divino Esposo i unirse para siempre al celeste coro de vírjenes que acompañan por todas partes al Cordero.—Eran las nueve i media de la noche del 9 de febrero de 1824.

VIDA DE LA SANTISIMA VIRJEN.

I.

LOS ANTEPASADOS DE LA VÍRJEN.

Esta noche, todo lo que tantas veces habia visto durante mi infancia, respecto de la vida de los antepasados de la Santísima Vírjen María, lo he vuelto a ver de nuevo, de la misma manera i en

una série de cuadros. Esta contemplacion me alivia i me consuela en medio de mis sufrimientos. Cuando yo era niña, tenia tal seguridad relativamente a estas cosas, que si álguien me referia algunas circunstancias de una manera distinta, sin titubear le contestaba:—"Nó, eso ha sucedido de tal i tal suerte;" i me habria hecho matar para atestiguar que tal era la verdad.

En mi infancia, pensaba sin cesar en el pesebre, en el Niño Jesus i en la Madre de Dios, i me maravillaba no encontrar nada acerca de la familia de esta divina Madre. No podia comprender por qué se habia escrito tan poco sobre sus antepasados. Animada por el vivo deseo de conocerlos mejor, tuve muchas visiones en que ví sus ascendientes hasta la cuarta i quinta jeneracion; vílos siempre llenos de piedad i de sencillez i abrasados de un secreto i extraordinario deseo por la venida del Mesías. Moraban en medio de hombres rudos i que se me presentaban como bárbaros. Veíalos llevar una vida dulce i tranquila, haciendo el bien i practicando la virtud.

Algunas veces veía que aquellos de entre ellos que se habian casado, se prometian recíprocamente vivir separados durante cierto tiempo, i esto me regocijaba mucho sin saber por qué. Ellos observaban principalmente esta práctica durante el tiempo que precedia a ciertas ceremonias relijiosas, en las cuales quemaban incienso i oraban mucho. Conocí por estas ceremonias que habia entre ellos algunos sacerdotes. Mas de una vez los ví emigrar de un lugar a otro, abandonando considerables i cuantiosos bienes.

Estaban llenos de fervor i suspiraban ardientemente por el Dios de sus padres. Veíalos a menudo, durante el dia i aun durante la noche, errar por los solitarios campos invocando el nombre de Dios, con tan extraordinario anhelo, que rasgaban sus vestiduras para descubrir sus pechos como si Dios hubiese de penetrar en sus corazones con los ardientes rayos del sol o con los pálidos reflejos de la luna i de las estrellas, o, como si de esta manera, hubiesen de apagar su ardiente sed por el cumplimiento de la promesa. Estas visiones las tenia miéntras, perdida en la montaña, cuidaba del ganado, o, cuando, al caer la tarde, me arrodillaba en presencia de los cielos, o bien, cuando, durante el Adviento, iba a la media noche, al traves de la nieve, hasta Coesfeld, para asistir a las preces que se rezaban en la iglesia del apóstol Santiago. Entónces pedia con muchas instancias por aquellas pobres almas que, quizás, por no haber excitado bastante en ellas mismas durante su vida el deseo de la salvacion, o por haberse dejado arrastrar hácia las creaturas o los bienes de este mundo, habian caido en innumerables faltas, i ahora languidecian i suspiraban por su libertad. Por ellas i por su rescate ofrecia mi oracion. Movíame tambien a esto un pequeño interes personal, pues sabia que estas almas queridas, por gratitud i por

su perpétuo deseo de ser ayudadas con ruegos, me despertarian al dia siguiente a la hora que yo queria. Veíalas acercarse, en efecto, bajo la forma de pequeñas lucecitas que jiraban en torno de mi cama i me despertaban tan puntualmente, que alcanzaba a decir por ellas mi oracion de la mañana; rociábalas entónces con agua bendita, me vestia i me ponia en camino acompañada de aquellas pobres lucecitas que se alineaban como para una procesion. La iglesia de Coesfeld distaba como tres cuartos de legua de la cabaña de mis padres. Durante el trayecto, lleno el corazon de deseo: *¡Oh cielo!* cantaba, *enviad vuestro rocío, i que las nubes nos llueran al justo;* i veía de nuevo en el desierto i en la llanura aquellos antepasados de la Santísima Vírjen que clamaban i suspiraban por el Mesías. Yo hacia como ellos, i siempre llegaba a tiempo a Coesfeld para asistir a las preces que se celebraban en la iglesia del apóstol Santiago, por mas que las pobrecitas almas, mis compañeras, me hubiesen hecho hacer un gran rodeo, recorriendo largas distancias.

Cuando veía a los antepasados de la Santísima Vírjen, me parecian tener algo de extraordinario en sus costumbres i hasta en sus trajes; i, sin embargo, mostrábanseme tan distintamente, que aun ahora tengo delante de mis ojos hasta los menores rasgos de sus fisonomías. Siempre preguntábame a mí misma:—"¿Quiénes son éstos? Las cosas que veo no suceden como hoi dia, sin embargo, ellos están ahí, i todo esto existe."

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Continuará.)

VISIONES.

(EN EL SANTA LUCÍA.)

Era el mes de noviembre, eran las horas
A rogar por los muertos consagradas;
El ruido huyendo, en las floridas rocas
Del Huelen, encontré la paz del alma.

Silencio i soledad, que turba apénas
El soplo de las auras perfumadas
A mi espíritu entónces convenian
I a meditar i orar lo convidaban.
Espiraba la tarde; al occidente
El sol tendia sus brillantes alas,
Tras el cerro azulado de la costa
Allá en el mar inmenso se ocultaba.
¡Dulces horas i tristes, misteriosas,
En que muere la luz i se levantan
Suavemente las sombras, envolviendo
Los palacios, los valles, las montañas!
De los Andes la albísima corona
Bajo el sereno azul se dibujaba
I la bruma sutil iba estrechando
A Santiago i sus mares de esmeralda.
Del tráfico el rüido, los postreros
Gorjeos de las aves, las campanas,
La música, los cantos, confundidos
En lejano rumor a mí llegaban.
Mas pronto calló todo, i el silencio
Con el grato sonar de la cascada
Que caia a mis piés, de roca en roca
Jugueteando, parece se hermanaba.
En éxtasis profundo sumerjido
Atraian apénas mis miradas
Mil serpientes de fuego i las mil luces
Con que brillan palacios i cabañas.
En los muertos pensando i en los vivos
A los cielos mis preces elevaba
Sobre el gran monumento de esas rocas
Que cien jeneraciones contemplaran.
De súbito temblé, perdí la vista
Embotado el sentido i embargadas
Las fuerzas, arrullóme dulcemente
El soplo celestial de voz no humana.
Las piedras se movian, i las flores,
Los árboles, los bronces i las plantas
Parecian hablar. Ya mas sereno
Nueva fuerza sentí, cobré la calma.
Ví pasar un torrente impetüoso
De espíritus sin fin, que a mis miradas
Como cuerpos de nube se vestian,
Vagarosos, lijeros cual las almas.
Hablaban entre sí, se comprendian
Hombres, mujeres de una i otra raza,
Mozos i ancianos, niños i doncellas,

Risas, jemidos, cantos exhalaban.
De porte varonil, de faz augusta
Un indio ví pasar, cuya mirada
Abarcar parecia el horizonte;
Dirijíose hácia a mí i así me habla:
"La sombra que aquí ves fué de esta tierra
Absoluto señor, soi Huelen Huala.
Este aéreo jardin fué oscuro bosque,
Do el leon carnicero se albergaba.
"Esa vasta llanura do se extiende
Opulenta ciudad, la enmarañada
Selva fué de mis pobres tolderías
Que de sangre anegó la jente hispana."
Pasó la sombra i escuché jemidos
Rabiosos de salvajes que rodeaban
A una heróica amazona, cuya mano
Aun blandía victoriosa espada.
"Yo soi la Juarez, dijo, que la cuna
Defendí de Santiago, i de mi patria
El nombre sublimé; yo las cabezas
Corté a los jefes de la hueste indiana."
Muchas sombras pasaron, i en pos de ellas
Un espíritu odioso atras miraba
Con espanto i furor, veloz huyendo,
Las manos se mordia ensangrentadas.
Estas voces oí: "Bebe, tirano,
Nuestra sangre inocente derramada
Por la mano feroz del parricida.
¿Qué te hicimos? ¡oh mónstruo sin entrañas!
"¿Por qué arrancastes ¡ai! la dulce vida
A tu hijo infeliz?—¿Por qué la llama
De mis puros amores apagaste,
¡Ai! ¿qué te hizo la infelice Hualda?"
Así con voz de llanto i de jemido
Dos bellísimas sombras abrazadas
Al mónstruo perseguian. Yo les dije:
"¿Quiénes sois, por piedad, oh tristes almas?"
I pararon su vuelo. "Aun los umbrales
De la florida edad yo no pisaba
I ya el fuego de amor ardió en mi pecho
I fué mi esposa la infelice Hualda.
"Era Hualda la flor de aquestos bosques
Por todos los caciques envidiada;
Nos amamos de niños i fué mia;
Mas nos labró el amor nuestra desgracia.
"Encendióse en el pecho de mi padre
Una horrible pasion, ¡pasion nefanda!

Hualda, fiel a su Guaico, resistióle;
Nuestra muerte comun fué la venganza.
"Habia entre estas peñas una gruta
Entónces espaciosa (la que hoi guarda
Ese ánjel lloroso, tierno emblema,
Que nuestra dura suerte no esperaba.)
"Allí agregaron anchurosa tienda
Los amigos i amigas de mi infancia;
Un florido copigüe cual cortina
La puerta de la gruta decoraba.
"Como tributo a las alegres bodas,
De las flores del bosque i de las ramas
Del fragante arrayan, arcos, cenefas,
Mil lazos caprichosos ondeaban.
"La fiesta principió: ¡cuál relucia
De gracia i juventud mi dulce Hualda,
Entre el coro de vírjenes hermosas,
En el canto sonoro i en las danzas!
"Mas, de súbito oyóse de la guerra
El horrendo alarido i de cien mazas
Los golpes resonaron, sucediendo
A la alegría la crüel matanza.
"A mi esposa volé, pero fué en vano,
En vano con mi cuerpo la escudaba,
En vano yo mi sangre le ofrecía,
Que a los dos nos hirió la misma lanza.
"¡En mis brazos cayendo moribunda
Se apagó de sus ojos la luz clara,
I a tamaño dolor, mas que la herida,
Entre los brazos espiré de Hualda!....
"Pasó algun tiempo, i los parientes mios
De la antigua caverna a la portada
Quitaron esas rocas, i *ataudes*
De estos tristes amantes los llamaban."
Así Guaico decia, i suspirando
A la jóven miró, que desgreñada
I llorosa hácia a mí sus negros ojos
Tornó, diciendo en rápidas palabras:
"Desde entónces acá vagar podemos
Por estos dulces sitios, i del alba
Los rayos nos sorprenden en las brumas
Que, al caer de la peña, aquellas aguas
"Forman, nutriendo el cristalino lago:
¡Un mar fuera si lágrimas amargas
Pudiéramos verter!...." En blando vuelo
Se alejaron las sombras abrazadas.
Un espíritu altivo, majestuoso,

Despues apareció: le circundaba
El nimbo de la gloria, i sonriendo
Tendia al occidente su mirada.
"¡Ah, Santiago, Santiago! con mi sangre
Tus cimientos cavé, la fé cristiana
Brillar hice a estos pueblos sepultados
En la muerte, en el vicio, en la ignorancia.
"¡Jenerosa nacion la que no olvida
La gloria de sus héroes, i la graba
En el mármol i el bronce!" así exclamando
El adusto guerrero se alejaba.
Mas, de cerca seguíale otra sombra:
Michimalongo fiero; por su patria
I libertad murió, i aunque vencido
Fué el héroe primero de su raza.
"Mucha sangre, decia, mucha sangre
Derramaste, español, sangre vengada
De Tucapel en el glorioso campo...."
¡I reia feroz la sombra vana!
Como suelen volar nubes de aristas
Cuando azotan los vientos rica parva,
Así volando sombras i mas sombras
Sus vicios i virtudes recordaban.
Un grupo luminoso, precedido
Por los muertos en cien i cien batallas,
A mis ojos brilló: las almas grandes
Ví de O'Higgins i Freire i Encalada,
San Martin, Benavente, los Carreras,
Los héroes todos que nos dieron patria:
Con mil voces alegres bendecian
El fruto de sus ínclitas hazañas.
Tambien la sombra ilustre de Portáles
Al traidor alevoso señalaba
Con la diestra sus bárbaras heridas,
Recordando la série de sus gracias.
—"¿Qué culpa tuve yo de mi hermosura?
¡Ai! ¿ese fué el amor que me juraras
En el templo de Dios? ¡Quién me dijera
Entónces que el puñal me preparabas!...."
Así jemia, huyendo presurosa,
La suelta cabellera desgreñada,
Una linda mujer, i su albo pecho
El puñal homicida traspasaba.
En balde con el rostro suplicante,
Los brazos extendidos, alcanzarla
El esposo queria: así llorosa
De Carbacho pasó la sombra helada.

En tanto, ya la luna por los cielos
En carrera süave divagaba,
I cual si de sus rayos arjentinos
Un cuerpo luminoso se formara,
Tal a mí descendió, radiante i pura,
La vírjen celestial que es invocada
Del Huelen en la ermita, i amorosa
La ciudad con sus manos cobijaba.
Ni sola ella venia, que riëntes,
I de flores eternas coronadas,
Cien vírjenes purísimas i hermosas
A Lucía sin par acompañaban.
Paráronse un instante, i dirijieron
De sus ojos las plácidas miradas
Al sitio donde el templo de las leyes,
El palacio soberbio se levanta.
"¡Allí, Señor, allí, por vez postrera,
Hollamos este mundo, i abrasadas
A Tí volamos en amor ardiente!"
Así las puras vírjenes cantaban.
De rodillas caí, fijé mis ojos
En un ánjel de amor para mi alma;
Una perla preciosa fué su nombre
I una pálida flor: yo la adoraba.
—"Perdóname, le dije, oh Margarita,
Tú sabes que corrí, volé a las llamas
Para salvar tu vida, o a tu lado
Morir tambien, aquella noche infausta....
"Mas, era tarde ya; ¡tendido habias
A otro mundo mejor tus bellas alas!
¡Tú sabes que de entónce el pecho mio
Solo tu imájen conservó grabada!...."
"Mas, si quiso el Esposo, triste amigo,
Que a él solo mi amor se consagrara;
No huellas solitario de la vida
El desierto infeliz: ¡yo soi tu guarda!"
Cual música del cielo arrobadora
En mi oido sonaron sus palabras.
Al sentido volví, i copioso llanto
A mi alma dulcísimo embriagaba.
Descendí silencioso de las rocas
A la luz de la luna plateada:
¿Habia sido sueño? ¿eran las sombras
Errantes de los muertos que vagaban?

Santiago, 1876.

PEDRO N. GUTIERREZ.

SIMPLES PROVERBIOS.

A UNA AMIGA ARTISTA.

I.

A la sombra del árbol dame el fruto,
El agua del arroyo, en sus orillas:
En la higuera es el higo mas sabroso
I la uva, a lo largo de las viñas.

II.

Bella es la rosa en esmaltado vaso
De porcelana dulce i cristalina;
Pero de su árbol en la verde copa,
¿No la encuentras mas bella todavía?

III.

Si la llevais del solitario bosque
A la casa real de un sibarita,
¿Cómo dar a la anjélica violeta
El tono humilde, la actitud sencilla?

Entre las galas del jarron morisco
La vereis temblorosa i confundida,
Llorando en los misterios de la noche
De su adorado bosque las primicias.

IV.

Dejareis a la mística paloma
En el rústico alero do se anida,
I a la tarde, a la siesta, a la alborada,
Oireis sin turbarla sus caricias.

V.

Mucho te gusta con cintillos de oro
Entrelazar tu cabellera riza;
Pero mas sienta una verbena lacre
A la oscura humedad de esas pupilas.

VI.

Mui hermosa es la casa de tu padre;
Su arquitectura es elegante i rica,
De un visir sus divanes arabescos,
Su pequeño oratorio una mezquita.

Mas yo prefiero una casita blanca
Donde haya bosque i cielo i perspectiva,
Donde el ave me cante las auroras
I el insecto me anuncie el medio dia.

VII.

Desvía el cauce de un arroyo, siembra
Fragantes yerbas en las dos orillas:
¿Serpea el agua con la misma gracia?
¿El conjunto como ántes se armoniza?

El copigüe, criado en las estufas,
¿Es acaso el copigüe de las Indias?
El que incendia los bosques seculares
Para hacer un jardin ¿es un artista?

Ama la sencillez de la natura
Porque es natura la belleza misma.
Una lei invariable i misteriosa
Preside a los secretos de la vida.

VIII.

Cuando pensaba estos sencillos versos
Junto a mis piés un manantial corria,
I el orégano, menta i yerbabuena
Refrescaban mis sienes abatidas.

Allí sentado en la desnuda peña
Escribí entónces a la hermosa niña:
Ama lo puro, lo ideal, lo simple;
Pura, simple, ideal sea tu vida.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

VIVIR EN SUEÑO.

(De The Pilgrims of the Rhine por Bulwer Lytton.)

Durante mi primera residencia en Alemania tuve la suerte de trabar relaciones con un monómano de los mas singulares; habia inventado i puesto en práctica en él mismo un "sistema de soñar." Cuando me habló por primera vez de su sistema, le supliqué me explicara lo que pretendia significar con eso, a lo que se prestó mas o ménos en los siguientes términos:

VIVIR EN SUEÑO.

Yo nací, me dijo, con muchos sentimientos de poeta, pero sin el lenguaje que sirve para darles forma; el comercio con el mundo real lastimaba mis sentimientos a cada paso; mi familia—alemanes puros, insípidos i desapasionados—nada tenia de comun conmigo; tampoco encontraba fuera de ella espíritus con quienes hubiese podido simpatizar mejor. Me repugnaban las amistades, porque en toda ocasion están expuestas a cambiar; en amor sufrí desengaños, pues la verdad nunca se acercaba a mi ideal. Introducido desde temprano en los campos de la novela, me fascinaba lo salvaje i lo aventurado; los sucesos ordinarios de la vida me parecian indeciblemente vulgares e insulsos. Añadíase a esto, que la indolencia propia del carácter poético tenia para mí mayores encantos, que esa actividad anti-contemplativa, siempre movible, que solo comprende la vida como una série de empresas. La meditacion era mi natural elemento. Me deleitaba en dejar correr las horas del medio dia, tendido a la orilla de un emboscado riachuelo, i dormitando trazar imájenes en los rayos titilantes del sol; la especie de filosofía oscura e intanjible, peculiar de nuestra nacion, era materia predilecta de mis investigaciones. I así buscaba en lo oscuro i lo recóndito la variedad i la excitacion que no podia encontrar en lo familiar.

Ocupado así en observar constantemente las operaciones internas del alma, me asaltó la idea de que teniendo el sueño su mundo propio, aunque todavía fragmentario i apénas bosquejado, seria posible informar en su caos todas esas combinaciones de poder, de gloria, de belleza i de amor que me estaban vedadas en el mundo en que mi cuerpo se movia i tenia su sér. Tan

luego como se apoderó de mí esta idea comencé a fomentarla i acariciarla i a meditar detenidamente sobre ella, hasta que notó que la imajinacion comenzaba a realizar el milagro que yo deseaba. Meditando ardiente e intensamente, ántes de acostarme, sobre un determinado órden de pensamientos, sobre la misma creacion ideal; manteniendo el cuerpo durante el dia en absoluto silencio i reposo; evitando todo acontecimiento real cuya memoria pudiese enturbiar e interrumpir la corriente de sucesos que yo deseaba producir en las soledades del sueño, descubrí por fin que podia llevar en los sueños una vida propia solo de éstos i enteramente separada de la vida del dia. Torres i palacios, toda mi herencia i señorío se alzaban ante mí en medio de las profundidades de la noche; en copas cubiertas de joyas bebia el Falerno de las bóvedas imperiales; la música de arpas de voz celestial resonaba en los espacios aéreos; i las sonrisas de bellezas inmortales lo cubrian todo a manera de luz del sol. Así gozaba en sueño de las aventuras i la gloria que no podia obtener despierto. Vagaba en compañía del grifo i del gnomo; tañia la bocina a la puerta de castillos encantados; era coronado vencedor en las justas caballerescas; hacia tremolar mi bandera sobre almenas tan jigantes como las de la misma Babilonia.

Pero, yo temia evocar alguna vision cuya amorosa belleza desencadenara todas las escondidas pasiones de mi alma. Temblaba ante la contingencia de que el sueño hubiera de presentarme una imájen que nunca podria repetir, de manera que al despertar el nuevo mundo creado por mí pudiera estar desolado para siempre. Me horrorizaba la idea de adorar una vision a quien el primer rayo de la aurora podia arrojar al sepulcro.

En esta disposicion de espíritu comencé a repasar en mi interior si no seria posible dar conexion entre sí a los sueños; suplir el hilo que faltaba; continuar en una noche la historia de la anterior, para encadenar las mismas figuras i las mismas escenas, i llevar así una vida coherente i armoniosa, no solo en una mitad de la existencia, sino tambien en la otra, la mas rica i gloriosa mitad. Tan luego hube concebido esta idea, cuando ya me abrasaba el deseo de ponerla por obra. Desde mui atras me habia persuadido a mí mismo de que la Fé es el gran creador; de que creer ardientemente era hacer verdadera la creencia. Así, no permitia a mi mente la mas leve duda acerca de la practicabilidad de su misma idea. Durante el dia me encerraba rigorosamente; desterré mis libros i hasta el sol me era odioso; obligué a todos mis pensamientos (i el sueño es el espejo del pensamiento) a seguir una misma direccion, la direccion de mis sueños, de tal manera que de una noche a la otra la imajinacion podia conservar el hilo de la accion miéntras yo estaba recostado absorto en las impresiones del último sueño i seguro de su continuacion.

I no solo un dia o un mes seguí este sistema, pues lo practi-

qué con rigoroso celo hasta que por fin comenzó a coronarlo el éxito. ¡Quién podrá decir, prorumpió el monónamo; i todavía lo veo con sus ojos oscuros, brillantes i hundidos i con el pelo erizado echado atras de la frente, el arrobamiento que se adueñó de mí cuando por primera vez débilmente i apénas discernible vislumbré la armonía que yo habia invocado sobre mis sueños! Al principio habia entre ellos una relacion parcial i caprichosa; la vista reconocia ciertas líneas, el oido ciertos tonos, comunes a todos; gradualmente fueron aumentando en número i su contorno tomó líneas mas acentuadas. Al fin, un hermoso rostro se destacó de entre las demas informes visiones, i noche tras noche yo la veia mezclarse un momento con las demas i desvanecerse en seguida, al igual del marino que en un cielo nublado divisa a la luna que brilla al traves de las nubes desgarradas i se oculta al instante. Mi curiosidad estaba vivamente excitada; ese rostro de ojos luminosos i de facciones de serafin habia despertado en mí todas las emociones que ningun sér viviente habia podido excitar. Llegué a enamorarme de un sueño, i como la estátua para el artista, era mi creacion para mí; así al fin obtuve la recompensa de mi pasion interna e infatigable. Mi sueño iba siendo cada vez mas palpable; yo le hablaba; me arrodillaba a sus piés; mis labios oprimian los suyos; cambiamos nuestros juramentos de amor; i la mañana nos separaba, pero, con la seguridad de que la noche nos reuniria nuevamente.

Hé ahí como, continuó el visionario, comencé una historia completamente separada de la historia del mundo, i que corria alternándose con mi fria i desapacible historia correspondiente al dia, e igualmente regular, igualmente contínua. ¿I cómo era, me preguntais, esa historia? Figurábame convertido en un príncipe de una isla del oriente sin ninguno de los rasgos comunes al frio norte de mi tierra natal. El dia se reducia para mí a mirar las tristes murallas de una ciudad alemana i a ver pasar i repasar las figuras vulgares del círculo doméstico; el cielo estaba sombrío i el sol sin alegría. Llegaba la noche, brillante con sus miriadas de estrellas i con ella venia el rocio de los sueños. Un mundo nuevo surjia entónces repentinamente; los mas ricos frutos colgaban de los árboles en racimos de púrpura i oro. Palacios fabricados en el caprichoso estilo de los climas asiáticos, con minaretes espirales i resplandecientes cúpulas, se reflejaban sobre grandes lagos abrigados por palmeras i plátanos. El sol parecia un astro diferente, tan esplendentes i suaves eran sus rayos; pájaros i séres alados de todos matices revoloteaban en una atmósfera luminosa; los rostros i las vestiduras de los habitantes no guardaban semejanza alguna con los de las rejiones septentrionales del mundo, i sus voces articulaban un lenguaje, extraño al principio, pero que fuí comprendiendo poco a poco. Algunas veces guerreaba contra los reyes vecinos; otras veces perseguia

el manchado leopardo al traves de la vasta lobreguez de selvas inmemoriales; mi vida era al mismo tiempo una vida de peligro i de fausto. ¡Pero, sobre todas las cosas estaba la historia de mi amor! Figurábame encontrar mil obstáculos en el camino para obtener su posesion. Muchas fueron las rocas que tuve que escalar, las batallas que empeñar i las fortalezas que asaltar para ganar el derecho a su mano. Pero, al fin, continuó el ardiente monónamo, la conquisté ¡ya es mia! En ese mundo extraño de mi vida nocturna el tiempo no camina tan lentamente como en éste, pero, una hora, puede ser igual a un año. Ese encadenamiento en la existencia, esa série no interrumpida de sueños, tan diferentes de la despedazada incoherencia del sueño de los demas hombres, me pierden a las veces en un laberinto de pensamientos extraños e inexplicables. ¿I si esos brillantes ensueños fueran la vida real i la monotonía del dia el reposo verdadero? ¿Por qué no? ¿Qué tiene mas verdadero el uno que el otro? En el uno he amontonado i gozado todos los placeres de cuyo sentimiento soi capaz. En este mundo no busco la dicha; no formo lazos intímos; no tengo fiestas, ni amor, ni alegría. Me absorbe el impaciente deseo de ver llegar la hora en que me será dado entrar de nuevo a mis reales dominios i henchirme de delicias siempre nuevas en el seno de mi brillante ideal. En él he encontrado por fin lo que el mundo me negaba; en él he realizado el oculto anhelo i las aspiraciones de mi alma; ¡en él he acuñado la poesía inarticulada en lo Palpable—lo Visible!

Inquiriendo mas tarde los hábitos de mi visionario encontré confirmado el anterior relato. Huia de la sociedad; evitaba toda excitacion; todo movimiento innecesario. Se alimentaba con rijida sobriedad i solo parecia sentir algun placer a medida que avanzaba el dia i se acercaba la hora de volver a su imajinario reino. Se retiraba infaliblemente a dormir a una hora fija i era tan profundo su sueño que ni el ruido de un cañon disparado bajo su ventana habria podido despertarlo. I lo que talvez parezca singular, jamás, durante el sueño, hablaba o se movia mucho; al contrario, ordinariamente estaba tranquilo, casi bajo apariencias cadavéricas; pero, habiendo en una ocasion descubierto que lo habian espiado durante el sueño, tomó las mayores precauciones a fin de evitar futuras intrusiones en su habitacion. Cuando yo lo conocí por primera vez habia durado algunos años su victoria sobre la incoherencia natural del sueño; probablemente, el hábito prolongaba lo que en su oríjen no fué sino efecto de la imajinacion.

Volví a verlo corridos algunos meses desde esta primera confidencia, i lo encontré sumamente cambiado. Su salud estaba quebrantada i su abstraccion habitual habia dejenerado en profunda melancolía.

Lo interrogué a cerca de la causa de este cambio, i con suma repugnancia me respondió:

—Ella ha muerto. Mis reales están desolados. La mordedura de una serpiente le causó la muerte i espiró en mis brazos. En vano, al despertar de mi sueño en horror i desesperacion, en vano me dije a mí mismo: todo ha sido un sueño. ¡Volveré a verla! ¡Una vision no puede morir! ¿Acaso tiene carne que se debilita i muere? ¿Qué no es un espíritu incorpóreo, indisoluble? ¡Ah, en terrible ansiedad aguardé aquella noche! Otra vez dormí, i allí estaba otra vez el *sueño*, muerto i descolorido. Tambien lo ideal puede desvanecerse. Asistí al entierro; la entregué a la tierra; sobre su forma hice levantar el monumento funeral, última farsa. I nunca desde entónces ha vuelto a visitar mi sueño ella o algo a ella semejante. Ahora la veo únicamente cuando estoi despierto ¡así, velar es en verdad soñar! Pero, continuó el visionario con solemne voz, yo siento que me voi de este mundo i con júbilo mezclado de temor; pues creo que aun mas allá de la tierra de los sueños hai una tierra en que volveré a verla: una tierra en que pueden ser devueltas las visiones mismas.

I en verdad, el soñador murió poco tiempo despues, repentinamenre i durante el sueño. I nunca quizá el Destino habia convertido con tanta exactitud a un hombre (con sus pasiones i sus facultades, su ambicion i su amor) en el juguete i muñeco de un sueño....

Santiago, febrero 28 de 1877.

RAIMUNDO SALAS E.

LA FLOR DE LA PEÑA.

(LEYENDA ARAUCANA.)

Dorme, ma veglia il cor.

¡Qué hermosa está la noche!

La luna parece gozarse en brillar tranquila i esplendente sobre la superficie de las aguas, de esas aguas dormidas i de blando murmullo que, haciendo brillar en mil cambiantes los rayos apacibles de la reina de la noche, llenan el oido de vaga i misteriosa armonía.

La suave brisa que hinche la vela de mi barquilla i como cisne la hace deslizarse sobre el agua, tambien, acariciando el follaje de los árboles i meciendo las flores que bordan las riberas, trae

hasta mi alma el eco deleitoso de esas quejas i susurros, el ambiente embalsamado de esas flores.

¡Oh, Nanhalhue, lago de verdes orillas i de dormidas aguas! ¿eres acaso tú el sitio encantado que pueblan en la noche esos séres sin nombre, esos séres indecisos i misteriosos que hablan al corazon el lenguaje de la poesía, que sumerjen el alma en un cielo de armonías, en un eden de delicias?

Tus aguas se extienden al pié de los cerros protectores i duermes como una inmensa serpiente de plateados anillos, miéntras que los árboles i las flores de tus riberas se inclinan hácia tí murmurando sones de májico concierto.

¿De quién es esa voz que escucho cuando mi barquilla se desliza sobre tus aguas? Ella es como una vaga melodía que penetra hasta mi alma i embebe mi corazon de mil sentimientos que lo encantan. Ella, como la voz que se ama con delirio de amor, ¿es acaso tambien la voz de un sér que ama, que expresa su sentimiento en las escondidas notas de esa suave melodía? ¿Es la voz de la naturaleza, es el silencio de la voz del hombre, es el lenguaje sublime de la soledad?

Mi alma se extasía, i rebosando de sentimiento, como al influjo de una música seductora, parece escapar de su prision de arcilla para volar a un mundo poblado de encantos, al mundo fantástico de la belleza i del amor.

Al penetrar en esas encantadas rejiones, una imájen que anima la vida e irradia de belleza llega hasta mí flotando en el espacio. Alba túnica cae de sus hombros velando sus formas i perdiéndodose en los aires como, en las aguas, la estela de la nave. Una aureola de dulcísima luz rodea a la imájen vaporosa. Sus ojos, azules i trasparentes como el límpido cielo, semejan el fanal luminoso de la pureza, de la ternura i del amor.

Habla, i su lenguaje es una melodía que halaga al corazon, una melodía que lo embarga i lo seduce.

—"Yo soi, dijo con ese májico acento i con una vaga impresion de tristeza, yo soi la luz de la vida. Yo enciendo en el corazon la antorcha del amor; i los aromas que exhala, i el ardor de su fuego i la luz vívida que destella, prestan al alma la fuerza i la intelijencia para comprender el lenguaje de la escondida naturaleza. Entónces el corazon comprende lo que dicen el canto de la avecilla, la queja del viento, el susurro de las flores i el rumor de las aguas. A la luz de esa antorcha divina, destello del fulgor del eden, el hombre ve i goza la belleza que hai en el mundo. La tempestad lo eleva i el fragor del trueno tiene para él una idea i un sentimiento. En el silencio i en la soledad, aspira suavemente el aroma embriagador de la poesía; i miéntras en la mañana se siente poseido del júbilo de la naturaleza, despertada por el sol, en la tarde se entrega a las dulces caricias de su corazon cuando el padre de la luz da a la tierra su postrera mirada de despedida.

Es así como esa luz benéfica embebe al hombre en la naturaleza, haciéndosela ver, comprender i gozar."

Acercándose aun mas a mí, sentí que su soplo habia penetrado hasta el corazon i dádole una nueva vida.

—"Mira, exclamó, aun mas entristecida: allí está el alma, que es tu hermana. Resplandece como el lucero i encierra el secreto de tu felicidad. Pero ¡ai! nunca te unirás a esa alma.... Tu suerte corresponde al fantasma silencioso que me persigue, arrojando sombras de horror i de luto sobre las almas que yo ilumino. El marcha en pos de mí; i, con su aliento envenenado, agosta las flores de la esperanza i del amor que yo derramo. El hiela los corazones i los envuelve en las tinieblas del desengaño, del dolor i de la desesperacion. Mi destino está unido al de ese monstruo impalpable, que marcha sobre la sangre i sobre las lágrimas, sin apiadarse de los llantos ni de las agonías."

—Pero, decidme, exclamé entónces, lleno de turbacion, ¿no es por ventura un sueño de mis sentidos lo que experimento ahora?.... Yo sé que una llama inextinguible arde en mi corazon; yo veo dentro mi alma otra alma que es su vida; ¿quién podrá arrancarla de allí? Un dia la vieron mis ojos i mi corazon latió con violencia. Desde entónces i para siempre, esa imájen, a que mi sentimiento comunica vida, está vinculada a mi existencia: ¿qué importa lo demas? Yo la veo en mis sueños sonriendo de amor; extiendo hácia ella los brazos, i ella, intanjible i fugaz, exclama:—"Yo soi la vírjen de los amores sin esperanza."

Entónces el ánjel de luz que me habia fascinado, desapareció flotando en los aires; i una suave armonía se dejó oir, i una voz cantaba tristemente, diciendo: "Yo soi la flor i el guijarro en el camino de la vida: yo embriago el corazon con mis aromas i hago brotar la sangre en los piés del peregrino."

Estremecido, volví a mi sér, i ví cruzar delante de la barquilla un luminoso meteoro, que dejaba en el espacio el rastro inconsistente de un cometa.

Al mismo tiempo, Cayupil, un araucano que iba en la barquilla, mudo hasta entónces, gritó con voz aterrada:

—¡Raincura, Raincura! (1)

—¿Qué quieres decir? pregunté.

Pero él, solo al cabo de un rato, reponiéndose un tanto, miró a un lado del cerro, i dirijiéndome sus brillantes ojos, exclamó sordamente:

—El *huellai* (2) cantó a la izquierda i la peña se ha cubierto de flores. ¿No ves?.... Desgracia vendrá contra nosotros. Raincura flota en los aires: yo percibo el rumor de su paso, semejante al que volando forma el ave con sus alas.

Al mismo tiempo que yo, mirando al sitio que señalaba el in-

(1) *Rain*, flor; *cura*, peña.
(2) Ave agorera.

dio, descubria una piedra en forma de urna, cubierta de blancas flores, el araucano, con voz monótona, salvaje i aterrada, entonaba en su idioma un canto misterioso, no sé si como un conjuro o como un recurso contra el miedo.

—"Llevo sobre mi corazon, decia, la rama del canelo i el blanco racimo de flores olorosas que nos brinda el *lun* de tupido follaje. Mi amada Guaglen las cojió al despuntar el sol i yo las até a mi lanza de nueve pasos de hombre. No libaré el licor de tus flores, ¡oh Raincura! porque en el fondo de tus copas se esconde la muerte: beberé el néctar de las flores que embalsama Guaglen, la amada de mi corazon."

—Pero, dime, pregunté al indio, ¿quién es Raincura?

—¡Raincura, exclamó él, la vírjen de ojos azules i transparentes como el cielo! Sus cabellos son semejantes a los primeros rayos del sol i su voz como el canto de los pajarillos en la tarde, a la orilla de la laguna. Viste traje de niebla i se desliza en los aires como el cisne blanco sobre las aguas dormidas.

"Te referiré lo que oí contar, cuando era niño, en una fiesta bajo los árboles de estas riberas. ¡Ojalá Raincura no embriague nuestras cabezas con el ambiente de sus flores!

"En la antigua conquista, cuando aquel campo de Mariñan (3) era una orgullosa ciudad de los españoles, habia una vírjen tan linda como el lucero: su semblante era triste como la tarde i su mirar dulce como la luz de la luna. Sus labios sonreian, i el que veia su sonrisa la amaba con ternura. En sus cabellos, las flores parecian como en el tallo; el viento las mecia junto con ellos i nunca se marchitaban. Algunas veces salia con un anciano i recorria las riberas de la laguna apoyada en su brazo. A la orilla de las aguas i bajo las ramas de los árboles, cantaba con acento melodioso a la hora misma en que las aves gorjean su despedida al sol. I cuando habia cantado con su voz suave, reclinaba la cabeza en el hombro del anciano i parecia dormir.

"Habia visto una vez por entre el ramaje a un jóven de su raza que la miraba con los brazos cruzados sobre el pecho. El corazon de la vírjen se estremeció i su rostro tomó el matiz del arrebol de la mañana. El jóven era bello, pero su belleza no era como la de la vírjen. De sus ojos, grandes i negros, parecian salir rayos de luz. Su barba era tambien negra como sus cabellos. Era un guerrero de invencible espada. ¡Ai del que se le oponia en los combates!

"Cuando la vírjen llegaba a la laguna, su primera mirada se dirijia al ramaje en que aquella vez vió al jóven guerrero. Allí estaba siempre él; i ámbos sonreian con dulzura i sus miradas se confundian en un rayo de luz que deleitaba sus corazones. El amor tierno i apasionado habia unido al jóven i a la niña. Su

(3) Cañete.

amor llegó a ser tan grande que la muerte del uno hubiera muerto al otro; así como la enredadera que, apoyándose en el roble, ciñe su tronco i cuelga su red de flores al traves de la tupida copa, cuando es arrancado el roble por la fuerza del huracan, caen el árbol i la enredadera con sus flores, que se marchitan i mueren.

"I la vírjen de ojos azules solia sentarse algunas tardes en la peña que hemos visto i cantaba su amor; i el eco de su canto se perdia entre los árboles, junto con el aroma de los campos, el gorjeo de las aves i el murmullo de las aguas.

"Entónces, el indio que la veia, celebrando su belleza, la llamaba la *Flor de la Peña*. ¡Oh, *Raincura*, tú eres una flor fragante i hermosa, mecida por el vientecillo junto a las aguas!

"Pero, ¡ai! cuando la orgullosa ciudad cayó destruida por nuestra raza, que la abatió con el fuego i la macana, inútil fué el coraje del guerrero que amaba a Raincura. Rabiosos nuestros guerreros por el estrago que hacia el cristiano, lo rodearon i lo aprisionaron cuando sus fuerzas estaban cansadas i los suyos habian sucumbido.

"Cuando las tribus victoriosas recojieron su botin, se retiraron al campo para hacer el sacrificio de los prisioneros i echar en suerte las cautivas entre los jefes de los guerreros.

"A la orilla de esta laguna, se detuvieron sobre la pendiente de la montaña. Sentados los jefes en una gran rueda, se comenzó a tratar la reparticion del botin. Raincura allí estaba, la preciosa vírjen de la ciudad destruída; i con ella, hermosas jóvenes que lloraban. Allí se veía tambien al terrible guerrero que amaba a la *Flor de la Peña;* i con él, muchos guerreros atados con ligaduras.

"Designados los prisioneros que debian morir, uno de los jefes, poniéndose de pié, dijo, señalando con la mano al guerrero de Raincura:

—"¡Que este cristiano sea el último, para que vea morir a los de su raza, así como nosotros vimos caer a nuestros guerreros bajo su espada!

"Así se hizo. El jóven, entre tanto, solo miraba a su vírjen amada, i las lágrimas anegaban sus ojos i corrian por sus mejillas. Con voz entrecortada el jóven, i Raincura con acento de agonía, se hablaban en su idioma en medio de su amargo llanto.

"¡Raincura, la vírjen hermosa que cantaba su amor sentada en la peña a la orilla de las aguas, iba a ver morir al amado guerrero de ojos negros que ántes sonreia de amor oculto entre el ramaje!

"El jóven hizo un esfuerzo desesperado i cortó sus ligaduras. De entre sus vestidos sacó un puñal i, levantándolo en el aire, corrió al lado de Raincura.

"Una muchedumbre de guerreros se precipitó sobre él, en medio de un horrible clamor. Los primeros en llegar rodaron por el suelo envueltos en su propia sangre. Muchos cayeron de este

modo, hasta que un golpe dado por la espalda derribó al cristiano.

"Se le puso en medio de la reunion, i así, vivo, como aun estaba, el *machi* le arrancó el corazon i lo repartió despedazado a los guerreros para que lo comiesen.

"¡I Raincura, la hermosa flor de estos valles, habia visto morir al amado de su corazon!....

"Pero nó: cuando, concluidos los sacrificios, se distribuyeron los demas cautivos, al jefe que obtuvo a Raincura solo le tocó el cadáver de la hermosa vírjen... Su alma habia partido junto con la del guerrero que amaba con ternura.

"La enredadera que florece unida al roble tambien muere cuando el huracan abate al árbol que la sostenia. I las ramas de éste i las flores de aquélla, juntos se marchitan i se secan.

"Uno de los guerreros cautivos consiguió de su amo el favor de sepultar la flor marchita; i formó un sepulcro al pié de la peña i colocó allí los cuerpos de Raincura i del guerrero que era su amor; i sobre el sepulcro, plantó una cruz.

"Una tierna enredadera brota allí todos los años i extiende sus lazos ciñendo la cruz; i sus flores se inclinan a la tierra i su color es blanco salpicado de rojo.

"Desde entónces, tambien, cada año, en este dia, Raincura cruza por los aires i brilla como las estrellas. Se escucha un canto como el que ella cantaba sentada sobre la piedra, i el corazon de los que lo oyen se enternece recordando la voz i la imájen del sér que se ama. Ella enciende en el pecho una luz, luz de amor; pero luego la amargura parece extinguirla, i el dolor se apodera del alma.

"Ahora la piedra está con flores: ¡no te entregues al sueño, porque verás a Raincura i te trastornará el espíritu, primero con amor i al fin con pesadumbre!"

Así concluyó el indio.

Nuestra barquilla continuaba deslizándose sobre las aguas, impulsada por una suave brisa.

Insensiblemente, en medio de aquel armonioso silencio que me rodeaba, fuí entregándome a la contemplacion i al recuerdo, que parecian brotar de mi corazon miéntras me adormecia al arrullo de la naturaleza.

El corazon vela i vela siempre: imposible es arrancar las flores que brotan en él, cuando recibe el rocío benéfico del amor, del amor que no olvida i vivifica, elevando nuestra alma a rejiones de dichas inefables. El dia en que esas flores se marchiten, el alma será como uno de esos árboles envejecidos que se secan sobre los cerros i que, cubiertos de musgo, van poco a poco reduciéndose a menudo polvo dentro de sus cortezas.

Los Anjeles, 1877.

J. J. LAGOS.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRJEN

SEGUN LAS MEDITACIONES DE

ANA CATALINA EMMERICH

Extractada de la octava edicion francesa.

(Continuacion.)

II.

LOS PADRES DE SANTA ANA.—LOS ESENIOS.

He tenido una vision detallada sobre los abuelos de Santa Ana, madre de la Santísima Vírjen. Vivian en Mara, en los alrededores del monte Horeb, i tenian ciertas relaciones espirituales con una casta de piadosos Israelitas, de quienes he visto muchas cosas.

Llamábanse Esenienses o Esenios. Remontábanse a los tiempos de Moises i de Aaron i descendian de los sacerdotes que llevaban el Arca de la alianza. Al principio, eran poco numerosos; despues, formaron asociaciones que habitaban en la tierra prometida un pais de cuarenta i ocho leguas de largo sobre treinta i seis de ancho. Mas tarde, se establecieron en las orillas del Jordan. Habitaban principalmente en las cercanías del monte Horeb i del monte Carmelo, allí donde habia vivido Elias.

Hácia la época que describo, los Esenios tenian un jefe espiritual, un anciano profeta que residía en el monte Horeb; llamábase Archos o Arcas. Su organizacion era semejante a la de una

órden relijiosa. Los que deseaban ser admitidos entre ellos debian ser probados durante un año, i eran recibidos por un tiempo mas o ménos largo, segun las inspiraciones proféticas de un órden superior. Los miembros propiamente dichos de la órden no se casaban: vivian en la continencia. Habia tambien personas que, salidas de la órden, se casaban, observando en el seno de sus familias la misma regla de vida. Eran ni mas ni ménos como los hermanos terceros de nuestras órdenes relijiosas. Estos Esenios casados, en todas las circunstancias importantes de su vida, consultábanse siempre con su superior, el viejo profeta del monte Horeb. Los abuelos de Santa Ana pertenecian a esta clase de Esenios.

Los Esenios propiamente dichos, tenian tradiciones proféticas particulares, i su jefe del monte Horeb, recibia a menudo allí, en la gruta de Elias, revelaciones celestiales que se relacionaban con la venida del Mesías. Conocia la familia de donde debia proceder la Madre del Salvador; i, aunque veía que se acercaba el dia del Señor, ignoraba, sin embargo, cuanto tiempo seria aun retardado por los pecados de los hombres; de aquí sus incesantes exhortaciones a la penitencia, a la mortificacion, a la oracion i al sacrificio interior, actos todos agradables a Dios i de los cuales los Esenios daban siempre el mas brillante ejemplo.

Severas eran sus costumbres: los que se casaban con la esperanza de tener una posteridad santa que pudiese contribuir a preparar el advenimiento del Mesías, luchaban principalmente contra la sensualidad, guardando de mutuo acuerdo, perfecta continencia durante largos intervalos. Los hombres se separaban entónces de sus mujeres en apartadas cabañas, donde llevaban una vida de penitencia i de oracion. Los que consagraban a Dios su virjinidad, eran de una pureza i piedad increibles. Antes de los catorce años, nadie era admitido en esta órden i aun entónces, se exijian uno i dos años de noviciado. Consagrábanse a la educacion de la juventud. Erales prohibido toda clase de tráfico; solo podian cambiar los productos de sus campos con los objetos que les eran de absoluta necesidad. Vestian siempre el mismo hábito i no lo remendaban hasta que el uso se los hacia caer en jirones.

Todos los años veíalos ir tres veces al templo de Jerusalen. Habia entre ellos sacerdotes exclusivamente encargados del cuidado de la vestiduras sagradas. Lavábanlas, imponian contribuciones para su sosten i preparaban las nuevas. Veíalos cuidar los ganados, labrar las tierras, pero, sobre todo, trabajar sus jardines. Entre sus cabañas del monte Horeb habia hermosos verjeles i bosquecillos de árboles frutales.

Poseian en Jerusalen un barrio separado, como igualmente un sitio especial en el templo. Los demas judíos les profesaban cierta antipatía por la severidad de sus costumbres. Al emprender

sus viajes, preparábanse con ayunos i oraciones; i, si en el camino, o en la misma ciudad encontraban alguno que tuviese necesidad de socorro, no pasaban adelante sin prestarle ántes toda la ayuda que podian.

Archos, el viejo profeta del monte Horeb, gobernó a los Esenios durante noventa años. Yo ví a la abuela de Santa Ana consultarlo para su matrimonio. Parecióme notable que estos profetas anunciasen siempre hijos del sexo femenino, i que los antepasados de Santa Ana i ella misma, por lo jeneral, solo tuviesen hijas. Parecia que el fin de sus ruegos i de sus obras pias fuera obtener de Dios una bendicion para las madres, de la cuales debian sacar su oríjen la Madre del Salvador, i las familias de su precursor, de sus apóstoles i de sus discípulos.

III.

LA ABUELA DE SANTA ANA CONSULTA AL JEFE DE LOS ESENIOS.—SU CASAMIENTO.—SU FAMILIA.

La abuela de Ana era de Mara, en el desierto, en donde su familia, que pertenecia a los Esenios casados, poseia algunas propiedades. Llamábase Morouni o Emoroun, que significaba buena madre o madre augusta. Cuando llegó a la edad nubil, tuvo varios pretendientes, quienes fueron a consultar al profeta Archos para que decidiese de su eleccion.

El profeta anunció a Emoroun que debia casarse con el sexto de sus pretendientes, i le predijo que daria a luz una niña que tendria cierta señal, por la cual conoceria que era uno de los instrumentos de la salud que estaba próxima.

Casóse Emoroun con el sexto de sus pretendientes, un Esenio que se llamaba Stolanus. Tuvieron tres hijas. Las dos mayores recibieron los nombres de Ismeria i Emerencia, i la menor, nacida mas tarde, creo se llamó Enoué. No quedaron mucho tiempo en Mara, pues se trasladaron a Ephron. Ví que Ismeria i Emerencia se casaron segun las indicaciones del profeta del monte Horeb.

Emerencia tomó por esposo a un cierto Aphras u Ophras que era levita. De este matrimonio nació Isabel, madre de San Juan Bautista.

Ismeria se casó con Eliud. Vivian en los alrededores de Nazareth i observaban estrictamente la vida de los Esenios casados. Habian heredado de sus antepasados un extraordinario espíritu de castidad i de continencia.

IV.

NACIMIENTO DE SANTA ANA.—SU CASAMIENTO.—SU PRIMERA HIJA.

Ismeria i Eliud tuvieron una hija llamada Sobé. Como no tuviese la señal de la promesa, contristáronse mucho i fueron a consultar de nuevo al profeta del monte Horeb. Archos los exhortó a la oracion i al sacrificio, i les prometió que serian consolados. Ismeria permaneció estéril durante dieziocho años. Habiéndola bendecido nuevamente Dios, tuvo durante la noche una revelacion: vió al lado de su cama un ánjel que trazaba una letra sobre el muro. Creo que era una M. Ismeria despertó a su marido, que habia tenido igual vision. Ambos vieron, en efecto, la letra sobre el muro. Tres meses despues, ella dió a luz a Santa Ana, que nació trayendo impresa en el pecho aquella misma señal.

A los cinco años, Ana fué llevada al templo, donde permaneció hasta los diezisiete. Al volver a la casa paterna se encontró con una hermanita menor, llamada Maraha, i con un jóven, llamado Eliud, hijo de su hermana mayor, Sobé.

Un año despues, Ismeria cayó mortalmente enferma. Desde su lecho de muerte exhortó a todos los suyos, i designó a Ana como su sucesora en el gobierno de la casa. Luego despues, entretúvose a solas con Ana, díjole que era un vaso de eleccion, que debia casarse i pedir consejo al profeta del monte Horeb; despues de lo cual durmióse tranquilamente en el Señor.

El bisabuelo de Ana era un profeta. Eliud, su padre, era de la tribu de Leví; su madre, Ismeria, de la de Benjamin. Ana habia nacido en Belen. Sus padres se trasladaron despues a Séphoris, situado a cuatro leguas de Nazareth: poseian ahi una casa i una heredad. Poseian tambien tierras en el fértil valle de Zabulon, a legua i media de Séphoris i tres de Nazareth. El padre de Ana, despues de la muerte de su esposa, fijóse definitivamente en el valle de Zabulon; de aquí nacieron sus relaciones con los padres de San Joaquin, que llegó a ser el marido de Santa Ana. El padre de Joaquin se llamaba Matthat. Era el segundo hermano de Jacob, padre de San José. El otro hermano se llamaba Joses. Matthat hacia tiempo vivia en el valle de Zabulon.

Ana no era mui notable por su belleza, aunque era mas hermosa que otras muchas. Distinguíase por su piedad i sencillez. Sus padres la querian con entrañable ternura. Seis jóvenes la pretendian, mas ella los rehusaba. Como sus antepasados, fué a pedir consejo a los Esenios; contestósele que se casara con Joaquin, a quien no conocia, pero que luego la pidió en matrimonio.

San José i Joaquin eran parientes, i hé aquí cómo: el abuelo de José descendia de David por Salomon, i se llamaba Mathan.

Tenia dos hijos, Jacob i Joses. Habiendo muerto Mathan, su viuda se casó con Lévi, que descendia de David por Nathan, i tuvo de este segundo marido a Matthat, padre de Joaquin, que tambien se llamaba Helí.

Diezinueve años tenia Ana cuando se casó con Joaquin. Vivieron en casa de Eliud, el padre de Ana. Su casa dependia de la ciudad de Séphoris, pero estaba a alguna distancia, en medio de un grupo de habitaciones, de las cuales ésta era la mas grande. Allí permanecieron muchos años.

Sus padres vivian en la abundancia: poseian numerosos rebaños. Eran piadosos, sencillos, caritativos i llenos de rectitud. Con mucha frecuencia dividian sus bienes en tres porciones: una, para el templo a donde ellos mismos la conducian; otra, para los pobres i parientes necesitados, i la tercera, que era la peor, la guardaban para sí. Vivian mui modestamente i daban cuanto les pedian. Dios bendecia tanta caridad, i por esto, la porcion que ellos se reservaban, iba siempre en aumento, i todo se multiplicaba de tal manera i de tal suerte, que mui pronto se hallaban en situacion de volver a hacer una nueva i triple division. Tenian muchos parientes que, en las ocasiones solemnes, se reunian en su casa. Nunca, sin embargo, tuvieron festines. En tales reuniones, veíalos ordinariamente sentados en tierra, hablando de Dios con un vivo sentimiento de esperanza.

El primer niño que Ana dió a luz en la casa de su padre, fué una hija. No era ésta, sin embargo, la hija de la promesa. Las señales que habian sido predichas no se manifestaron en su nacimiento, que se halló ligado a algunas penosas circunstancias. Una de las sirvientas de Ana habia sido seducida por un pariente de Joaquin. Ana, vivamente impresionada al ver así violada la estricta disciplina de su casa, reprochó con aspereza su falta a la criada, la cual, avergonzada de su desgracia, dió a luz, ántes de término, a un niño muerto. Ana, inconsolable por este accidente, del cual creia ser la causa, tuvo tambien su hija ántes de tiempo, pero su hija vivió. No obstante, los parientes acojieron con sincero gozo el nacimiento de la niña, que fué llamada María Helí. Era una niña amable, piadosa i dulce. Sus padres la idolatraban, aunque los devoraba la inquietud i la duda, reconociendo que no era éste el fruto bendito que ellos habian esperado de su union.

Largo tiempo hicieron penitencia viviendo separados el uno del otro. Ana se habia vuelto estéril, lo que ellos miraban como un resultado de su falta, por lo cual redoblaron sus oraciones i buenas obras.

V.

JOAQUIN I ANA SE ESTABLECEN EN NAZARETH.—ESTERILIDAD DE SANTA ANA.—DOLOR DE LOS SANTOS ESPOSOS.—SU ARDIENTE DESEO POR EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA.

Siete años vivieron así al lado de Elíud, al cabo de los cuales resolvieron irse a establecer en las tierras que poseia Joaquin en los alrededores de Nazareth. Tenian la intencion de comenzar de nuevo, en la soledad, su vida conyugal, procurando atraer sobre sí la bendicion de Dios por medio de una conducta que fuese aun mas agradable a sus ojos. Ví que tomaron esta resolucion en familia, i que los parientes de Ana hicieron sus disposiciones para el nuevo establecimiento de sus hijos. Dividieron los ganados i separaron las ovejas, bueyes i asnos que debian llevar. Estos últimos fueron cargados de provisiones, utensilios i efectos de todas clases.

Cuando todo estuvo dispuesto, Ana i Joaquin, llenos de emocion i de piadosas resoluciones, partieron para su nueva morada, que distaba unas cinco o seis leguas de Séphoris. Sus parientes, entre los cuales ví a María Helí, que tenia entónces siete años, los acompañaron en su viaje.

Hermosas colinas i praderas esmaltadas de árboles i flores rodeaban la nueva casa de Joaquin, situada a legua i media hácia el poniente de Nazareth, cuyo camino estaba sombreado por corpulentos i frondosos terebintos. Delante de la casa se extendia un patio cerrado por una muralla de piedra de poca elevacion. Al lado del patio se alzaban pequeños edificios destinados para la servidumbre, graneros i un corral para los animales, el cual estaba separado por una cerca viva. En torno habia varios jardines, en uno de los cuales crecia un árbol de una especie particular. Sus ramas llegaban hasta el suelo, en donde arraigaban, brotando nuevos árboles; de manera que todo aquello formaba como un bosquecillo.

Cuando los viajeros llegaron a la casa, encontraron que todos los arreglos habian sido ya hechos por los criados que habian conducido los ganados. Una vez instalados, Elíud i los demas parientes se despidieron de Ana i Joaquin, a quienes abrazaron i bendijeron, volviéndose despues a Séphoris con María Helí, que vivió con ellos en adelante.

Los santos esposos comenzaron entónces una vida del todo nueva. Querian sacrificar al Señor todo su pasado i hacer como si se reuniesen por la primera vez. Durante diezinueve años perseveraron en la vida mas austera de penitencia i de oracion, pidiendo incesantemente al cielo la bendicion que les habia sido prometida.

Hácia este tiempo, ví que unos hombres perversos de aquel pais, los injuriaron diciéndoles: "Que debian ser mui malos cuando no podian tener hijos; que la niña llevada por Eliud no les pertenecia; que Ana era estéril; que aquella era una niña supuesta, pues de lo contrario no se habrian separado de ella."

Estas palabras aumentaron el abatimiento i la tristeza de los piadosos esposos.

Ana tenia la firme creencia i la íntima persuasion del próximo advenimiento del Mesías i de que ella pertenecia a la familia, que, segun la carne, debia ser la del Salvador. Con grandes clamores suspiraba, pues, por el cumplimiento de la promesa, al mismo tiempo que ella i su esposo procuraban hacerse mas perfectos por su pureza i piedad. Profundamente entristecida por la vergüenza de su esterilidad, ya casi no podia presentarse en la sinagoga sin recibir alguna afrenta. Su delicada complexion principió a resentirse de un modo extraordinario: el pesar la consumia.

VI.

JOAQUIN RECIBE UNA AFRENTA EN EL TEMPLO.

Despues de haber implorado en vano durante tantos años la bendicion de Dios, Joaquin concibió el proyecto de ir a ofrecer un sacrificio al templo. Ambos se prepararon por medio de la penitencia i de la oracion. Durante la noche, vílos postrados en tierra, i, luego, al amanecer, ví que Joaquin se dirijia a los campos donde pastaban sus ganados. Luego despues ví que Ana enviaba a su esposo algunas palomas i diversos objetos en jaulas i cestos, todo lo cual debia ofrecer en el templo.

Joaquin tomó dos asnos, que cargó con dichas cosas, a las que añadió otras, entre las que habia tres animalitos blancos, que no sé si eran corderos o cabritos. Llevaba consigo una linterna sobre un báculo: era una especie de calabazo hueco donde brillaba una luz. Vílo llegar con sus criados i sus bestias de carga a una hermosa i verde pradera, situada entre Betania i Jerusalen, i, en donde, mas tarde, Jesus se detuvo muchas veces. Dirijióse en seguida al templo i dejó los asnos en una posada, la misma donde se alojaron despues cuando la presentacion de María. Llevó sus ofrendas hasta lo alto de las gradas. Aquí, una vez recibidas las ofrendas, retiráronse los servidores de Joaquin.

Una vez solo, entró en la sala donde estaba la fuente en que se lavaban las víctimas, dirijióse en seguida por un largo pasadizo a otra sala, a la izquierda del lugar donde estaba el altar de los perfumes, la mesa de los panes de propiciacion i el cande-

lero de siete brazos. Muchas otras personas, venidas para sacrificar, hallábanse ya reunidas, i Joaquin fué sometido a una ruda prueba. Un sacerdote llamado Ruben despreció sus ofrendas: en vez de colocarlas junto con las demas, las puso a un lado; reprochóle en alta voz la esterilidad de su mujer, no lo dejó acercarse i lo puso en un rincon para afrentarlo.

Ví entónces a Joaquin, lleno de tristeza, abandonar el templo, i, pasando por Betania, dirijirse a Macheronte. Habia ahí una casa en donde se reunian los Esenios, i donde entró en busca de consuelos i de consejos. De aquí se dirijió al mas apartado de sus campos, cerca de la montaña del Hermon; el camino que tomó pasaba por el desierto de Gaddi, mas allá del Jordan. El Hermon es un encumbrado monte que por el lado del mediodía está cubierto de verdura i sembrado de árboles frutales, en tanto que por el lado opuesto está cubierto de nieve.

VII.

ANA RECIBE LA PROMESA DE SU FECUNDIDAD I SE ENCAMINA AL TEMPLO.

Joaquin se hallaba tan triste i tan avergonzado por la afrenta recibida, que no quiso anunciar a Ana dónde se encontraba; mas, ella supo por otras personas que habian estado presentes, lo que su marido habia tenido que sufrir. Indecible fué su afliccion: muchas veces, con el rostro pegado en tierra, la ví llorar amargamente por no saber el paradero de su esposo, que, durante cinco meses, permaneció entre sus ganados del Hermon.

Hácia esta época, se redoblaron los sufrimientos de Ana. Un dia, era el principio de la fiesta de los Tabernáculos, una de sus sirvientas le pidió permiso para ir a celebrar esta fiesta en otra parte, permiso que le fué rehusado. Exasperada esta mujer, reprochóle tan vivamente su esterilidad i el abandono de su marido, que Ana no pudo soportarla por mas tiempo, viéndose obligada a despedirla. Entónces, llena de afliccion, entró en su cuarto i se puso a orar. Llegada la tarde, cubrióse con un gran manto i se encaminó hácia aquel árbol que estaba en uno de los jardines del patio i que formaba como una cabaña de verdura; encendió una lámpara que colgaba del árbol i púsose a leer algunas préces escritas en un rollo.

Largo rato hacia que Ana estaba allí clamando a Dios i suplicándole que ya que la habia quitado la fecundidad, no tuviese léjos de ella a su piadoso esposo Joaquin, cuando hé aquí que se le apareció un ánjel, el cual bajó delante de ella como de la cima del árbol i la dijo: "Consuélate, que el Señor ha oido tu

oracion; parte mañana para el templo i lleva algunas palomas para el sacrificio. La oracion de Joaquin ha sido igualmente oida; él tambien se dirijirá al templo con su ofrenda i ámbos os encontrareis bajo la puerta Dorada: el sacrificio de Joaquin será aceptado, Dios os bendecirá, i tú mui pronto conocerás el nombre de tu hija." Dicho esto, desapareció.

Ana, trasportada de alegría, dió gracias al Dios de misericordia. Volvió entónces a su casa i tomó con sus criadas las disposiciones necesarias para partir al despuntar de la aurora. Víla en seguida orar durante algunos instantes i luego recojerse para dormir.

Hacia rato que Ana dormia, cuando ví descender del cielo un rayo de luz, el cual, cerca de su cama, se trasformó en un jóven resplandeciente. Era el ánjel del Señor, que la dijo que concebiria una hija que seria bendita. Extendió entónces el brazo sobre ella i escribió en el muro con letras luminosas el nombre de María. El ánjel desapareció en medio de ráfagas de celestial vislumbre. Ana estaba entre tanto como bajo el dominio de un dulcísimo sueño; incorporóse un poco sobre su lecho, oró fervorosamente i luego se durmió casi sin poder darse cuenta de nada. Pasada la media noche, despertó como movida por un impulso interior, i, llena de temor i de alegría, vió el escrito sobre el muro. Eran unas letras grandes, rojas, doradas, luminosas: llena de emocion i de ternura, contemplólas hasta que se desvanecieron al rayar la primera luz del dia. Todo lo habia comprendido, i su gozo era tal, que cuando se levantó parecia haber rejuvenecido.

Una vez en pié, encendió su lámpara, púsose en oracion, i, luego, con sus ofrendas, emprendió el camino de Jerusalen. Ana tenia entónces cuarenta i tres años.

VIII.

JOAQUIN, CONSOLADO POR EL ÁNJEL, VUELVE DE NUEVO A SACRIFICAR AL TEMPLO.

Joaquin, entre tanto, desde sus campos del Hermon, dirijia a Dios fervorosas préces. Aproximábase la fiesta de los Tabernáculos, i, lleno de congoja, desesperábase con la idea de tener que ir a sacrificar al templo, porque recordaba los ultrajes que habia recibido. En este ínterin aparecióselo el ánjel i ordenóle fuese a Jerusalen i tuviese valor, porque su oracion habia sido oida i su sacrificio aceptado: debia reunirse con su esposa bajo la puerta Dorada. Joaquin, trasportado de alegría, contó sus ganados i los dividió en tres porciones: guardó la menor para él, envió la mejor a los Esenios, i, acompañado de sus servidores, condujo

la mas bella a Jerusalen, a donde llegó el cuarto dia de la fiesta, dirijiéndose al punto al templo.

Ese mismo dia llegó tambien Ana, que se alojó en casa de unos parientes de Zacarías.

Esta vez los sacerdotes habian sido advertidos por el cielo que debian aceptar la ofrenda de Joaquin; por esto, apénas supieron su llegada, salieron a su encuentro i recibieron sus dones.

Con motivo de la fiesta, el templo estaba cubierto de guirnaldas i de flores. Las víctimas de Joaquin fueron inmoladas i quemadas en el lugar acostumbrado: reservóse, sin embargo, una parte que fué quemada a la derecha del vestíbulo. Los sacerdotes ofrecieron el incienso en el santuario; encendiéronse las lámparas i algunas de las luces del candelero de siete brazos.

Cuando se elevó el humo del incienso, ví como un rayo de luz que caia sobre el sacerdote que lo ofrecia en el santuario, i tambien sobre Joaquin, que estaba en la sala exterior. Hubo un momento de suspension en la ceremonia, como si se hubiesen apercibido de una intervencion sobrenatural. Dos sacerdotes, como impulsados por Dios, fueron a buscar a Joaquin i lo condujeron por unas salas laterales al altar de oro de los perfumes. El sacerdote colocó entónces sobre el altar una masa compacta que se consumió, produciendo una gran nube de humo i esparciendo un perfume delicioso delante del velo del Santo de los Santos. Retiróse en seguida el sacerdote i Joaquin quedó solo.

Miéntras se consumia aquel incienso, ví que Joaquin, de rodillas i con los brazos extendidos, estaba arrobado en éxtasis. Un ánjel se presentó entónces delante de él i le dió un escrito, sobre el cual, en letras luminosas, estaban grabados los nombres de Helí, de Hanna i de Miriam. El ánjel le puso aquel escrito sobre el pecho i le dijo que su mujer iba a concebir el fruto inmaculado de la bendicion que Dios habia derramado sobre él, i que era el coronamiento de la bendicion de Abraham.

Como Joaquin no podia comprender esto, el ánjel lo condujo detras del velo del Santo de los santos, i, sacando algo como un globo o esfera luminosa, le ordenó que soplara i mirase. Al soplo de Joaquin, ví presentarse diversas imájenes en la esfera o círculo luminoso. Su aliento, sin embargo, ni siquiera lo habia empañado. El ánjel le dijo que la concepcion de Ana seria tan pura como puro habia quedado ese globo bajo su soplo.

Aquellas imájenes que ví, eran una série de cuadros que se extendian desde la caida del hombre hasta su redencion. En la parte superior, ví a la Santísima Trinidad; i, en la inferior, el paraiso, Adan i Eva, la culpa orijinal, la promesa de un Redentor, Noé, el diluvio, el arca, la bendicion dada a Abraham, la trasmision de ella a su hijo Isaac, i de Isaac a Jacob; despues, cuando le fué quitada a Jacob por el ánjel con quien luchó, como se tras-

mitió a José i a su esposa Asnath, en Ejipto; ví, en seguida, cómo esa cosa santa en que estaba la bendicion, sacada de Ejipto por Moises con las reliquias de José i de su mujer, pasó a ser el Santo de los santos del arca de la alianza, la residencia de Dios vivo en medio de su pueblo; ví todas las figuras i símbolos de la historia i de los profetas acerca de María i del Salvador; ví grandes ciudades, torres, palacios, tronos, jardines, todo lo cual era atacado i embestido por furiosos i terribles mónstruos. Esto representaba de qué manera la raza de la Santísima Vírjen habia sido conducida por la gracia de Dios al traves de muchos asaltos i combates.

Parecia que una carne inmaculada, una sangre purísima, habia sido colocada por Dios en medio de la humanidad, como entre las revueltas i turbias aguas de un rio, cuyos elementos dispersos, despues de muchos esfuerzos i purificaciones debian reunirse i subsistir dentro de aquel rio que renovaba incesantemente sus aguas, hasta que al fin saliese de ellas bajo la forma de esa Vírjen, de la cual nació el Verbo hecho carne que habitó entre nosotros.

IX.

JOAQUIN RECIBE LA BENDICION DEL ARCA DE LA ALIANZA.

Inmediatamente despues el ánjel unjió la frente de Joaquin con el pulgar i el índice, i luego le hizo comer un alimento luminoso i beber un líquido trasparente contenido en una copa brillante, semejante al cáliz de la Santa Cena. Entónces conocí que Joaquin habia quedado limpio de toda corrupcion i de toda impureza.

El ánjel le comunicó en seguida el mas alto grado de esa bendicion dada por Dios a Abraham i trasmitida por medio del misterioso objeto del arca de la alianza. Diósela a Joaquin del mismo modo como en otra ocasion habia visto a Abraham recibirla de un ánjel; pero, con esta diferencia, que para Abraham el ánjel pareció sacar la bendicion como de su seno, en tanto que para Joaquin la tomó del Santo de los santos.

El ánjel volvió a conducir a Joaquin hácia el santuario i desapareció. Joaquin cayó sin conocimiento. Al entrar los sacerdotes lo encontraron allí, con el rostro radiante de júbilo. Alzáronlo con respeto i lo sentaron en un lugar donde de ordinario solo se sentaban los sacerdotes. Laváronle el rostro i prodigáronle los mas asíduos cuidados. Cuando Joaquin volvió en sí, parecia animado de una nueva juventud.

X.

JOAQUIN I ANA SE ENCUENTRAN BAJO LA PUERTA DORADA.

Los sacerdotes llevaron a Joaquin a un pasaje consagrado que conducia bajo el templo i bajo la puerta Dorada. Este pasaje estaba reservado para las purificaciones, expiaciones i para ciertas ceremonias relijiosas que se celebran en la bendicion de las personas estériles. Los sacerdotes se volvieron, i Joaquin siguió adelante por un camino que iba descendiendo gradualmente.

Ana tambien habia venido al templo con una de sus criadas, que traia en un canastillo las palomas para el sacrificio. Habia enviado su ofrenda i hecho saber a un sacerdote que el ánjel la habia ordenado fuese a reunirse con su marido bajo la puerta Dorada. Ví entónces que los sacerdotes, acompañados por algunas mujeres respetables, la condujeron a otra entrada del pasaje consagrado, en donde la dejaron sola.

Ví la maravillosa disposicion de este pasaje que, algo estrecho al principio, iba ensanchándose poco a poco. Los muros brillaban con dorados i verdes reflejos; una luz rojiza entraba por la parte superior. Ví hermosas columnas que parecian árboles i cepas de vid rodeadas de guirnaldas.

Cuando Joaquin hubo andado como la tercera parte de aquel camino, se detuvo cerca de una columna en forma de palmera con sus ramas i sus frutos; aquí fué donde Ana, rebozando de alegría, vino a su encuentro. Abrazáronse en un rapto de purísima dicha i cubriólos una resplandeciente nube. Ví que aquella luz partia de un grupo de ánjeles que, cerniéndose sobre Ana i Joaquin, llevaban una especie de alta i brillante torre que fué a perderse en medio de la aureola que circundaba a los dos esposos.

Conocí entónces que, por efecto de una especialísima gracia de Dios, la concepcion de María habia sido tan pura como lo habria sido toda concepcion sin el pecado orijinal. Tuve al mismo tiempo una intuicion que no puedo expresar: ví los cielos abiertos; ví el gozo de la beatísima Trinidad i la parte que tomaban los ánjeles en la misteriosa bendicion acordada a los padres de María.

Ana i Joaquin se alejaron alabando a Dios; pasaron bajo una grande i bella arcada, i se encontraron en una especie de capilla, en donde habia algunas hachas encendidas. Aquí los recibieron varios sacerdotes que los condujeron hasta afuera; luego, acompañados de sus criados, ví que tomaban el camino de su casa. Llegados a Nazareth, Joaquin dió un festin de regocijo i repartió muchas limosnas a los pobres. Ví el fervor i la alegría de los

dos esposos, i su reconocimiento para un Dios que tan misericordioso se habia mostrado para con ellos. Bañados los ojos en dulcísimas lágrimas, muchas veces los ví orar en silencio.

En esta ocasion me fué explicado que los padres de la Santísima Vírjen la enjendraron en una pureza perfecta i por efecto de la santa obediencia. Si no hubiese sido por obedecer a Dios, habrian guardado perpetua continencia. Supe al mismo tiempo como la pureza, la castidad, el recato de los padres i su lucha contra el vicio impuro, tienen una incalculable influencia en la santidad de los hijos que enjendran. En jeneral, ví que en la incontinencia i el exceso, se encierra la raiz del desórden i del pecado.

XI.

NACIMIENTO DE MARÍA.

Acercándose la época de su alumbramiento, Ana envió mensajeros a Séphoris, a su hermana menor Maraha; al valle de Zabulon, a la viuda Enoué, hermana de Isabel, i a su sobrina María Salomé que vivia en Betsaida, para que viniesen cuanto ántes a su casa.

La víspera del parto de Ana, Joaquin envió a todos sus servidores a los campos donde pastaban sus ganados; solo dejó aquellas criadas cuyo servicio era indispensable. El mismo se retiró al mas vecino de sus campos. Ví que María Helí, la hija mayor de Ana, cuidaba del arreglo de la casa. Habíase casado con Cleofas, mayordomo de los pastores de Joaquin, de quien habia tenido una hija llamada María de Cleofas, entónces como de cuatro años de edad.

Joaquin escojió los corderos, los cabritos i los bueyes mas hermosos i los envió al templo como sacrificio de accion de gracias.

Ví que esa misma tarde llegaron las tres parientas de Ana; visitáronla en su cuarto i la abrazaron. Ana, poniéndose de pié, entonó con ellas un cántico que principiaba así: "Alabad al Señor, porque ha tenido piedad de su pueblo i ha cumplido la promesa que hizo a Adan en el paraiso, cuando le dijo que la descendencia de la mujer quebrantaria la cabeza de la serpiente."

Ana estaba como arrobada en éxtasis i penetrada de luz. El cuarto se llenó de una vívida claridad i ví aparecer la escala de Jacob. Creo que las mujeres vieron tambien aquella aparicion.

Despues de esta plegaria de bienvenida, sirviéronles una lije-

ra colacion de pan, frutas i de agua mezclada con bálsamo. Comieron i bebieron de pié, i luego fueron a acostarse para descansar de las fatigas del viaje. Ana quedó en oracion. Hácia la media noche despertó a sus parientas para orar con ellas. Siguiéronla detras de una cortina que estaba junto a su cama.

Ana abrió las puertas de un pequeño nicho practicado en el muro, i que encerraba reliquias dentro de una caja. A ámbos lados habia luces que encendieron; creo que eran lámparas. A los piés de esta especie de altar habia un escabel. En el relicario habia cabellos de Sara, por los cuales tenia una gran veneracion; huesos de José que Moises habia traido de Ejipto; un pedazo del vestido de Tobías, i la pequeña copa, en forma de pera, en que Abraham habia bebido cuando recibió la bendicion del ánjel. Ahora sé que esta bendicion se habia trasmitido bajo la forma de pan i de vino, como un alimento i refeccion sacramental.

Ana se arrodilló delante del nicho. Dos de las mujeres estaban a su lado, i la tercera detras. Volvió a entonar un cántico i, al al punto, llenóse el cuarto de una luz sobrenatural que se movió i condensó en torno de Ana. La mujeres cayeron como desvanecidas, con el rostro pegado contra el suelo. De repente, ví que Ana recibió en sus brazos a la pequeña María, en cuya cabeza brillaba una resplandeciente aureola; envolvióla en su manto, estrechóla contra su seno i luego la colocó en el escabel delante del relicario, continuando su oracion. Ví entónces que la niña lloraba i que Ana, tomando unos lienzos, la fajaba, dejándole el pecho, la cabeza i los brazos descubiertos.

Cuando las mujeres se levantaron, con gran sorpresa recibieron a la niña recien nacida. Vertiendo lágrimas de gozo, entonaron un nuevo cántico de accion de gracias miéntras Ana la alzaba en el aire, como para ofrecerla al Señor. Entónces ví que muchos ánjeles cantaban *gloria* i *alleluia*, anunciando que, al vijésimo dia, la niña debia recibir el nombre de María.

Ana entró a su dormitorio i se acostó. Las mujeres desnudaron a la niña, la bañaron i luego la fajaron nuevamente, presentándola despues a su madre.

Llamaron entónces a Joaquin que, acercándose al lecho de su esposa, se arrodilló, vertiendo abundantes lágrimas sobre su hija; tomóla en seguida, i alzándola en sus brazos, glorificó i bendijo al Señor.

Noté que María Helí, la hija mayor de Ana, no vino sino mui tarde a ver a su hermana. Sin duda no se habia hallado presente en el nacimiento de María, porque las leyes judías prohibian que las hijas estuviesen al lado de sus madres en semejante momento.

A la mañana siguiente, ví que acudieron todos los servidores i mucha jente de las cercanías. Hiciéronlos entrar sucesivamente i les mostraron la niña. Los vecinos habian acudido, porque du-

rante la noche habian visto una luz encima de la casa, i porque el parto de Ana, despues de una tan larga esterilidad, era mirado como una especialísima gracia del cielo.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Continuará.)

EL INVIERNO.

Adieu l'eclat des cieux! leur bel azur s'altére,
Et le soupir charmant de l'oiseau solitaire
A disparu comme les fleurs
TURQUETY.—*Souffrances d'Hiver.*

I.

Un cadáver desnudo es la natura,
I el invierno glacial es su ataud;
Quitóle otoño vida i hermosura,
I destempló su armónico laud;

El laud en que estío i primavera
Entonan con celeste melodía,
En la fuente, en el bosque, en la pradera,
Himnos de amor al luminar del dia.

Bajo crespon impenetrable, oscuro,
Su pabellon azul oculta el cielo,
Duerme el ojo del dia, o inseguro,
Lánguido rompe el cenicieuto velo.

De tantas, ni una lámpara siquiera
En la bóveda eterna suspendida
En la alta noche prende su lumbrera
I abre a la noche luminosa herida.

El mar sin olas surca la alba luna,
Dormida cual un jenio sepulcral,
I su faz no retrata la laguna
En su temblante i límpido cristal.

No hai una flor que en su primera aurora
Oscurezca las flores del pencil
I su verde pirámide sonora
Ya no estremece el álamo jentil;

Es solo un esqueleto descarnado
Que ostenta yerto sus enjutas venas,
Ni en él la diuca desde el nido amado
Celebra de la aurora las escenas.

Ni el sol al espirar la cana frente
De la jigante cordillera dora,
Ni el aura bajo un cielo trasparente
Perfumes en los prados atesora.

Todo es hielo mortal, nada de vida
En el cuadro del mundo por do quier;
El pájaro en las ramas no se anida,
Ni canta su dolor o su placer.

De la preñada nube se desprende
Talvez el trueno en hórrido fragor,
I por do quier rodando el aire hiende
Del pálido relámpago al fulgor;

Del relámpago fiero, deslumbrante,
Que vida i muerte en un instante encierra,
Llamarada de lámpara espirante
Que en espantosa luz baña la tierra.

El hinchado huracan talvez bramando
Los árboles encorva, troncha, arranca,
Sus ramosas cabezas enredando;
Nada su impulso aterrador estanca.

Se oye con gusto desde el blando lecho
De los vidrios el ruido temblador,
I estrellarse la lluvia sobre el techo
Al ímpetu del viento bramador;

Del audaz viento que en su raudo paso
Talvez encuentra un viejo murallon
En que rompe sus olas, resto acaso
De misterioso i lúgubre torreon;

Allí talvez desconocido atleta
Diera cima a fantástica aventura,
Al rodar silvadora la veleta
De la musgosa cúpula en la altura;

O el trovador plañiera en triste endecha
El áspero rigor de su beldad,
Miéntras por fuera tempestad deshecha
Zumbaba en pavorosa oscuridad.

De entre la seca i deshojada turba,
Taciturno jigante vejetal,
Se alza el mústio cipres, i no perturba
Lluvia o viento su sueño sepulcral.

Cabe a él se sacude el limonero
Sus ricos globos ostentando altivo,
De viento i lluvias eco vocinglero,
No ménos que el naranjo i el olivo.

Prendas son estas que dejó la vida
A la natura el entregarla cruda
En brazos del invierno *frondicida*,
Que sus riquezas en pobreza muda;

Prendas son sí, de que vendrá temprano
A revestir su triste desnudez,
En primavera alegre i en verano,
De lindas flores i dorada miez.

De verde pompa entónces adornada
Tendrá perfumes, i en cantar sonoro
Le arrullará en aurora nacarada,
I en apacible tarde el gayo coro

Deslizará su linfa cristalina
Brillante i bullidor el arroyuelo,
Resonará en validos la colina
Bajo un azul i trasparente cielo.

El astro rei de su dorada frente
Fácil sacudirá nube importuna,
I trasformada en arrebol luciente
La arrojara a su lecho o a su cuna.

La gloria de la noche el dulce emblema
De la feliz i cándida inocencia
Entre la turba ardiente que no quema
Amable hará del claro sol la ausencia.

II.

Mas no así la vida humana
Cuando se escapa lijera;
Ni una lumbre la inhumana
De esperanza lisonjera
Nos deja, mas con severa
Voz que nunca ha sido vana:
"A Dios, nos dice, para siempre a Dios;
"De hoi mas mi llama no estará con vos."

Tras el invierno del hombre
No hai primavera o verano,
Dado que una vez le asombre
De este jélido tirano
El capuz eterno, en vano
Entre los vivos el nombre
Se buscara del mísero mortal
Que a gustar llegó el opio sepulcral.

Del sepulcro en el recinto
Hai entrada i no salida;
¿De este ciego laberinto
Que mano favorecida
Halló el hilo, i de la vida
El puro lampo ya estinto
Pudo encender de nuevo en frio pecho
Si se durmió una vez en mortal lecho?

A la estacion de las flores
Sigue el aurífero estío;
El otoño sus primores
Entrega al invierno umbrío,

Pálido esqueleto frio
Sin matices ni colores.
Mas, primavera, estío, otoño, invierno,
En un círculo van rodando eterno.

Pero la vida mortal
En línea recta camina:
A la edad que ignora el mal
La juventud asesina;
A ésta arrastra la intestina
Vejez a tumba fatal.
Aquí todo se hunde i todo pára,
I no es dado volver atras la cara.

Si acaso huracan precoz
La vida a tronchar no viene,
I si no siega la oz
La espiga aun ántes que llene,
De la vida se detiene
Entónce el curso veloz
En la estacion primera, i ya no aspira
A oir del mundo la templada lira.

O talvez en el verano
De la vida se presenta
Con la segur en la mano
De la muerte macilenta
El espectro i coje hambrienta
Aun no bien maduro el grano
No verá entónce el hombre como llueve
Sobre su noble frente honrosa nieve.

A su otoño rara vez
De la vida el árbol llega
I su fruto en madurez
Perfecta al invierno entrega.
Entónces la muerte ciega
De igual hambre en la vejez
Descarnada se ceba, el árbol mas
No espereis que retoñe i dé solaz.

I en tanto el hombre se duerme
De la muerte en el dintel,
I ésta, sin fuerza e inerme,
Contra el tiempo que con él

Vuela en alado corcel
Sin que canse ni enferme
A entregarle a la hambrienta eternidad,
Que en su seno le absorbe sin piedad.

I en tanto en su porvenir,
Fantástico panorama,
Su nombre ve repetir
Por cien bocas a la fama,
Que, cual eléctrica llama,
Do quier lo hace relucir;
Cuando su nombre con su vida corre
A que la noche sepulcral lo borre.

I en tanto sueña placeres,
Gloria i riquezas sin cuento,
I aspira a ser de los séres
En la escena el ornamento
I sobre aéreo cimiento
Funda imperios i poderes,
I eterna la existencia se le antoja,
Flor que arrebata el viento hoja por hoja.

I en tanto en necios amores,
Se ceba su corazon,
I por correr tras las flores
De su pérfida pasion
Mil espinas i dolores
Encuentra con profusion.
Mas no por eso el infelice piensa
En breve verse envuelto en nube densa.

III.

La nube perpétua de invierno eterna
Al mísero envuelve, dormido viajero
Que el tiempo conduce a la orilla fatal
De la ávida tumba, en su buque bolero,
Por entre borrascas de mar altanero,
Sin ver de antemano el funesto fanal
Del puerto de donde zarpar no le es dado
En tanto que el mundo rodare a su grado.

Julio de 1846.

RAFAEL F. PEREZ.

EL TU I EL USTED.

I.

Hace algunos años leí en un periódico unas líneas, que me inspiraron este artículo; aquellos renglones eran los siguientes:

"La mas completa confusion deja conocer apénas quiénes son superiores, quiénes inferiores, cuáles los padres, cuáles los hijos, pues una *igualdad* homicida i vergonzosa los ha confundido enteramente."

Desde entónces, como digo, pensé en este artículo, pues creo que de esa *igualdad* que se advierte en algunas familias, no tiene la culpa el *tú*, tan amante i confiado, que los hijos emplean con sus padres: otra base mas perjudicial tendrá esa *igualdad*, tan culpable para toda persona sensata, i de ella deberia castigarse a los padres, no por consentir el que sus hijos les llamen de *tú*, sino por no saber guardar su lugar i su decoro.

Yo me honro con la amistad de infinitas familias en las que hablan de tú los hijos a los padres, i sin embargo, al primer golpe de vista se conoce cuáles son los padres por las distinciones, los cuidados i la ternura de que se les rodea.

¿Qué espectáculo es mas dulce: el que ofrece un niño que se abraza confiadamente a su padre i le dice al oido estas palabras: "papá, ¿quieres que no me vaya todavía a acostar?" o el que presenta una creatura que a diez pasos de su padre murmura estas palabras: "¿quiere Ud. que me esté aquí un poco mas?"

Fácil será decirlo, si se observan los semblantes de los dos; el del primero revela la dicha i el bienestar; su mirada es leal i franca: el del segundo retrata un temor servil; su mirada oblicua examina a hurtadillas el rostro de su padre, que no se atreve a mirar de frente.

I sin embargo, aquel niño que llama de *tú* a su padre, como a su mejor amigo, es probable que sea con él mas tierno, amante i atento que el que le llama de *usted:* los padres han sido colocados por Dios mismo en un pedestal tan elevado que solo pueden descender de él por culpa suya. Si un padre comprende el sublime destino que le ha sido conferido; si le comprende i le estima lo bastante para guardar su propio decoro i no cometer nunca ninguna accion reprensible, sus hijos le respetarán siempre, aunque solo sea por ese instinto que Dios mismo ha colocado en el corazon humano, por esa necesidad que todos tenemos de vi-

vir sujetos a una naturaleza superior: la libertad absoluta es un don tan fatal, que no se hace amar de nadie.

I no se crea que yo condeno el *usted* por la sola razon de la antipatía que me inspira, i que manifesté en una nota que coloqué al frente de mi primera novela: yo reconozco que este tratamiento es el propio de la época prosaica i materializada en que vivimos; pero ya que en la sociedad se emplea, ya que es lenguaje usual entre personas indiferentes i aun enemigas, permítasenos usarle tambien con las personas que amamos.

II.

El *usted* ha sido desterrado del seno de la amistad, porque coarta la confianza, i contiene, ántes de que suban a los labios, las mas dulces expansiones del corazon; ¿por qué, pues, se ha de condenar el que se vaya desterrando poco a poco tambien entre padres e hijos? ¿Hai acaso un amigo mejor i mas sincero para un jóven que su propio padre? ¿Hai alguno que mas se desvele por su bien? ¿Hai alguno a quien deba amar con mas tierno exclusivismo?

Jentes hai cuyo tipo ha descrito con inimitable maestría el ilustre Fernan Caballero, en su bella *Gaviota*. El jeneral Santa María, colocado allí a propósito para formar contraste con una dama romántica i sujeta a todos los caprichos de la moda, es un hombre enemigo acérrimo de esta inconstante deidad, que asienta como principio infalible que nada de lo que de ella proviene es bueno: en nuestros dias existen aun algunas jentes así, sin querer comprender que hai algunas innovaciones útiles i saludables, i yo creo que de esta clase es el tratamiento de *tú* entre los padre i los hijos.

Jóvenes de ámbos sexos he visto, de esos cuyos padres hacen alarde de ser *chapeados a la antigua*, que, escudados con el *usted*, contestan a los autores de sus dias una desvergüenza de mas volúmen que las que algunos de los que les hablan de *tú* no se atreverian a decir a sus criados: i esto no es extraño; esos padres no educan a sus hijos ni para el cariño ni para el respeto; los educan para el miedo, i el dia que su carácter pierde algo de la fuerza que les prestaba la edad, sus hijos sacuden el yugo que les era tan pesado i abrumador.

Todo respeto, toda consideracion en el mundo están basados en el valor del que nos los inspira: amamos a Dios porque tenemos su imájen enclavada en una cruz i espirando entre tormentos sin ejemplo para redimirnos; le amamos porque sabemos que a su bondad debemos la vida, el alimento i todos cuantos goces i placeres disfrutamos; le respetamos porque nada reconocemos mas grande, mas poderoso que él; sean, pues, los padres, que son

su imájen en la tierra, una imájen viva de su proteccion i de su amor: sean grandes, nobles, apasionados para sus hijos, mostrándoles en cuantas ocasiones les sea posible su nobleza i su amor, i estos hijos les pagarán su cariño con usura, porque la juventud es tierna; se confiarán a ellos, porque los reconocerán superiores; buscarán su consejo i les contarán sus dolores, seguros de que los han de comprender, consolar i guiar por la senda del bien.

Estos padres justos no son nunca débiles; sus castigos aplicados con oportunidad i enerjía, son mas temibles que por su rigor, porque privan de la amistad del que los impone por algun tiempo; un padre bueno, recto i cariñoso hace igualmente buenos a sus hijos, i éstos besan sumisos la mano fuerte i protectora que sujeta las riendas de su vida i les evita el hundirse en la sima sin fondo del mal.

III.

—"Jamás olvidaré, me decia no hace mucho un hombre mui digno, jamás olvidaré lo que sintió mi corazon una noche que, contando apénas catorce años, fuí al cuarto de mi padre para confiarle una falta, cuyo peso me abrumaba.

—"¿Qué tienes, me dijo, que estás pálido, hijo mio?

—"Padre, respondí yo bajando la cabeza, vengo a decirte que he levantado la mano a mi hermana.

—"Mi padre se irguió, i sus grandes i poderosos ojos centellaron; pero bien pronto se apagó aquella luz fujitiva, desprendiéndose de ellos algunas lágrimas.

—"Si yo te diese ahora un golpe con toda mi fuerza, seria un cobarde, ¿no es verdad, Fernando? me preguntó.

—"Nó, padre mio; tienes el derecho de hacerlo.

—"El fuerte no tiene ningun derecho para maltratar al débil; un golpe mio te aplastaria, porque eres débil como una doncella; luego yo seria un cobarde, i ademas padre bárbaro i cruel.

"Yo guardé silencio.

—"Fernando, continuó mi padre, tú eres un cobarde; has pegado a tu hermana, que cuenta dos años ménos que tú i que es mujer.

"El orgullo herido vistió mi frente de una ardiente púrpura; pero devoré mi ultraje i callé.

—"Vas a pedir perdon a tu hermana, continuó mi padre; i luego, hijo mio, para rehabilitarte a tus propios ojos, pasarás cuatro dias en tu cuarto, sin salir ni aun para comer.

"Yo, por mi parte, continuó abrazándome, te he perdonado ya desde el momento en que depositaste en mí tu confianza; nunca llama en vano un buen hijo al corazon de su padre.

"El mio, prosiguió mi amigo, se anegó en ternura al sentirme acariciado por el que me podia castigar severamente; las lágri-

mas que veia correr por las mejillas de mi padre hicieron brotar dos raudales de mis ojos: aquel hombre, cuyo valor era proverbial, cuya probidad acataban todos, i a quien yo veia cercado siempre de tanto respeto, se convirtió desde aquel instante para mí en mi único amigo i supo captarse mi confianza hasta el extremo de ir yo a revelarle todos mis proyectos de diversiones i amores, pudiendo confesar hoi con orgullo que a la amistad de mi padre debo el haber evitado todos los precipicios de que la juventud está rodeada."

Este hombre, que, como se puede suponer, sigue con sus hijos el ejemplo de su padre, no ha enseñado a éstos a llamarle de *usted*, porque está convencido de que este tratamiento, que él rechaza con sus amigos, no debe colocarse como una barrera entre la amistad que él i sus hijos se profesan.

IV.

Nada hai mas grande, mas sublime, mas poderoso que Dios: i sin embargo, El nos ha mandado llamarle de *tú* en las oraciones que ha hecho con sus ánjeles i que por boca de éstos i de sus apóstoles nos ha trasmitido para implorarle i darle gracias: *Padre nuestro, que* estás *en los cielos*, dice el cristiano cada dia: *llena* eres *de gracia*, pronuncia al saludar a María con el ánjel; entre Dios i sus hijos no se conoce el *usted*, i seria una burla sacrílega e impía emplearle con el Creador i su divina i amantísima Madre.

¡Padres, que sois la imájen del Creador en la tierra! ¡Madres, que habeis recibido de la Madre comun de nuestro sexo el ejemplo de la mas santa i heróica ternura! Si sois buenos e irreprensibles, no necesitais de nada mas para inspirarles respeto, porque la tierna niñez, la pura adolescencia, aman la virtud i respetan la dignidad: mas si por desgracia se encuentra entre ellos alguno cuya índole indómita necesita de rigor, usadlo a su tiempo, seguros de que, si es oportuno, os considerarán siempre como sus mejores amigos, i revestidos ademas por Dios de un poder semejante al suyo, que os permite castigarles i premiarles en este mundo; que vuestro amor vaya acompañado de dignidad i que hallen siempre vuestro seno preparado a recibir su cabeza culpable, i vuestra mano armada del castigo que ha de rehabilitarle; de este modo oireis siempre en torno vuestro estas dulces i consoladoras palabras, que tanto bien hacen al corazon, que son la única ventura positiva de la tierra:

—¡Padre mio! ¡Madre mia! ¡Qué buenos sois! ¡Yo os amo mas que a todas las cosas del mundo!

María del Pilar SINUÉS.

PERFILES CELESTES.

I.

LIDIA.

Dejádmela contemplar. Mi alma anhela empaparse en lo ideal de su belleza, desplegarse acariciada por dulces i tiernas emociones.

Siento sed de infinito, i en sus pupilas veo brillar la imájen de la Divinidad: mi corazon turbulento como la ola embravecida, desencadena una tormenta de impresiones.

Dejad que mi pensamiento de poeta penetre al fondo de su alma, i que, como en lago apacible i cristalino, se bañe en sus perfumes celestiales. El incienso de su espíritu envuelve al mio en nubes que respiran la fragancia del ámbar i la violeta.

Lidia es un lirio. Rubens la tomara por modelo de sus vírjenes melancólicas. Su anjélica fisonomía revela la bondad i la ternura que inunda todo su sér.

Su sombreado rostro tiene el aroma de la cándida niñez, el colorido de la raza americana, la dulzura de las diosas del Eden. Pardos son sus ojos: han robado a los bosques su penumbra. La luz de su mirada resplandece cual la de esas vagas estrellas que entre crespones trasparentes brillan en el azulado cielo de la patria.

Es graciosa sin afectacion. Su sonrisa es un preludio del amor que empieza a enajenarla con sus armonías. El aire de la majestad se descubre en su májico andar. Donaire, dignidad, todo va envuelto en los pliegues de su vestido.

Su voz es tímida como arrullo de tórtola: tiene la música del suspiro. Su oscura cabellera ondea sobre sus hombros con el abandono i descuido de la niñez.

. . . . . .

Mañana trasportaré al lienzo su bellísima imájen. Entónces con delicado pincel tomaré los tintes de la aurora para colorear el bosquejo que llevo impreso en mi alma de artista. Entónces las formas impalpables que fluctúan en mi cerebro, se vestirán con las celestes galas de la pintura.

En mi galería de cuadros ese retrato representará al *Candor*, será la mas acabada personificacion de la *Inocencia*.

II.

ADELAIDA.

Deshojad olorosas flores, que ella—la diosa sonriente del amor—va a ajitar sus doradas alas, sus alas de mariposa. ¡Que diamelas i jazmines se hallen a su paso, que nardos i azucenas alfombren su camino!

Tejed guirnaldas de rosas i pensamientos blancos para adornar su frente de alabastro, sus sienes inmaculadas: colocad acácias i claveles del aire bajo sus breves pies de armiño.

Acallad los latidos de vuestro corazon porque la despertariais de su sueño tranquilo i apacible: no repitais a su oido palabras sin luz porque empañariais los azahares de su corona de vírjen.

La vestal va subiendo las gradas del templo: la vida empieza para ella. Arroban su espíritu cantos de ánjeles; plegarias i armonías elevan su alma.

Diáfanos tules envuelven su breve cuerpo, que hace recordar el de las hadas. Sencillo es su ropaje: parece bella ondina surjiendo de entre un mar de perlas i nácares. Desdeña ataviarse: ella sabe que la modestia realza los encantos. No se deja arrastrar ni por el brillo del fausto ni por el oropel de la ostentacion.

Es de fuego su corazon; pero aun no palpita dentro su cárcel delicada con la enerjía de la pasion. Es un volcan que concentra su vitalidad i sus fuerzas, esperando el momento de estallar.

¡Ah! Ese dia ha de venir: no está lejano. Le veo en la mañana. Ya se alzará el plácido manto, ya se descorrerá el blanco velo que cubre su tranquila existencia. El viento de los trópicos ajitará el tallo de la preciada flor. La rosa de la llanura temblará al soplo del récio vendabal.

Entónces su mirada, hoi dulce i serena, tomará las radiaciones luminosas de los astros i las vibraciones eléctricas del relámpago. Será una estrella que, fujitiva i errante, recorrerá el cielo ideal de las ilusiones, despidiendo chispas divinas que abrasarán al corazon, que partirán el alma.

La pasion, como en nido de ruiseñores, como en maternal regazo, duerme en su corazon, dejando apénas sentir la mística armonía de esa música celestial del sentimiento, que ya se presiente, que ya se adivina. Cuando su vida se halle ligada a otra vida, cuando su alma lleve asida otra alma, i vea reflejada en su semblante la felicidad de los ánjeles, la ventura de los elejidos del Señor, entónces, desde la soledad en que me hallaré sepultado, despues de haber sido desgarrada la túnica de mis esperanzas i azotadas mis ilusiones por la ola negra del infortunio, la veré gozoso, lleno de júbilo i placer, levantar su modesto, su virvirtuoso hogar.

¡Dios la bendiga!....

Destellos de inspiracion bullen en mi mente. Ráfagas de delirio cruzan por mi imajinacion soñolienta. Crepúsculos i auroras, celajes i arreboles circundan mi espíritu, que se ensancha hasta el infinito. Yo siento opresa el alma, mi cuerpo tiembla, mi mano traza líneas i contornea figuras; corre i vuela el pincel....

Despierta mi intelijencia. Las brumas que oscurecian el horizonte dan paso a la luz del arco-iris: el éxtasis me abandona. La exaltacion termina, pero mi concepcion se ha encarnado en la forma artística.

Hé ahí mi obra. ¿La veis? Hermoso modelo, ¿verdad?

¿I quién no se rinde ante la imájen del *Amor?*

III.

ROSA.

Ahí viene. Apénas se perciben las leves oscilaciones de sus formas. Su movimiento es blando como el de la cuna que mece madre cariñosa. Parece un suspiro atravesando el espacio, golondrina melancólica remontando su vuelo.

No la he podido ver sin conmoverme. Suspiros de zorzal herido con sus palabras, i han llegado a mi oido como vibraciones de música lejana.

No sé qué encuentro en su semblante. Algo vago e indefinible me dice. Deseara arrancar a su corazon los misterios que encierra; pero cual si fuera arca de oro cuya llave guardara Dios, me niega sus secretos.

Allá en mis noches de insomnio, cuando fatídicas sombras oscurecian el cristal de mis ojos, i veia el mundo a traves del prisma del desencanto, su nombre, a manera de ave peregrina, ha cruzado por el cielo de mi espíritu. Mas de una vez, a la caida de la noche, bajo los frondosos paraisos que dan sombra a mi modesto i poético hogar, he sentido dentro del alma congojas i tristezas, lágrimas i suspiros. Su recuerdo ha brillado entónces en el horizonte de mi imajinacion, como faro de eterna luz en medio de tenebroso desierto.

Yo vivo fuera del mundo, alejado de los placeres sociales. El flujo i reflujo de las olas no llegan hasta mí; i mi alma, librada del naufrajio por la mano redentora de mis creencias, suele alzar su vuelo a rejiones elevadas para posarse, como la paloma del arca de Noé, sobre olivos salvadores. Desde allí contemplo la humanidad. Bajo mis piés rueda el mundo....

I así como mis labios severos tienen siempre una palabra de maldicion para las negras pasiones, así palabras de mística dul-

zura brotan de mi alma para enaltecer las virtudes i dignos sentimientos. Soles inmortales son, cuyos rayos vívidos idealizan mi melancólica existencia.

Por eso Rosa—la feliz personificacion de mis juveniles aspiraciones—háblame en un lenguaje misterioso. Yo conozco sus gustos i placeres, sus deseos de niña; pero su corta historia, empañada temprano con lágrimas que arrancara un ataud, salpicada del rocío del pesar, ¡ah! esa historia jamás me ha sido contada. ¡Cuánto diera por oirla de sus castos, de sus dulcísimos labios!

Secreto presentimiento me dice que ella ha debido ser acariciada en su infancia por uno de esos idilios que nunca se olvidan, que asoman su faz de oro en nuestra memoria como reminiscencias de felicidad lejana. Su rostro de azucena marchita, su mirada indecisa i esquiva, sus labios apénas sonrientes, todo ella hace creer que tiene oprimido el corazon. Quizá la atmósfera en que vive la postre i fatigue.

Sus hombros de mármol, sombreado por el crepúsculo de la tarde, llevan con timidez su bella cabeza. La inclina levemente hácia atrás, la yergue no con orgullo sino con la sencilla altivez de la inocencia.

Yo vengo estudiando su carácter desde há tiempo. Siempre la he visto destacarse del fondo de un cuadro lijeramente iluminado por la lámpara de los espacios, vestida de encajes vagarosos como las nubes precursoras de la noche.

A su paso, los sauces acongojados bajan su copa hasta besar suavemente sus mejillas pálidas, i los árboles del estío dejan caer sus amarillas hojas para que sus breves piés no toquen la tierra. Dios suele asomarse a las ventanas del cielo para verla en su plácida languidez.

Las aves de las selvas americanas, al radiar la alborada, dánse cita para ir a preludiar a la ventana de su hogar bendito cantos de deliciosa tristeza. Dicen que impregnados de sentimiento llegan a su corazon como bálsamo de consuelo, como suaves caricias.

Alguien ha murmurado a mi oido que el céfiro blando, el aura leve, al abanicar su frente i sus cabellos blondos, tienen celos de un picaflor galano que viene a acariciarles. Cuenta la brisa que la vírjen pura no le dedica ya como ántes todos sus pensamientos, que a veces la sorprende en deliquios gratos, en dulces desmayos.

¿Será que el niño alado le tiende sus brazos?

Ni pensarlo quiero. Mi alma entónces, en medio de mis sueños infantiles, no conversaria con el ánjel de la *Melancolía*, ni mis lágrimas tendrian ya su tierno regazo.

San José de Flores, enero 31 de 1877.

LUIS ÉLIO.

LA LAGRIMA.

(IMITACION DE BYRON.)

Cuando la dulce amistad
O el amor que nos encanta
Efluvios de simpatía
En el corazon derrama:
Cuando la verdad mas pura
Debiera ser, ¡cuánto engañan
Los labios con su sonrisa,
Con sus jestos la mirada!
Solo el infalible signo
De afeccion, es una lágrima.

La sonrisa es muchas veces
Una astucia preparada
I con la cual sus defectos
La hipocresía disfraza.
Todo suspiro es mas dulce
E irresistible es su majia
Si se observa que los ojos,
Espejos fieles del alma,
Se oscurecen un momento
Por una amorosa lágrima.

En la ardiente caridad,
En esa virtud simpática
Que tantos séres dolientes
A las miserias arranca,
Es ¡ai! donde se conoce
La compasion de las almas.
Cuando la piedad es pura,
Cuando no es ella una farsa
De ostentacion, la confirma
El rocío de una lágrima.

El hombre que se abandona
Al soplo de las borrascas

I atraviesa del Atlántico
Por las tempestuosas aguas,
Se inclina sobre las olas
Que se rompen irritadas
Mostrando la negra tumba
Que al triste marino aguarda,
I sobre las verdes ondas
Derrama una triste lágrima.

El intrépido soldado,
El hijo de las batallas,
Que afronta la dura muerte
Por un laurel o una palma,
¡Cuántas veces, cuántas veces,
Para coronar su hazaña,
Al enemigo vencido
Tiende su mano apiadada,
I su herida refresca
Con una doliente lágrima!

Tan feliz como orgulloso
Vuela despues a su amada,
I a sus pies él deposita
Las armas ensangrentadas.
La admira, i por su victoria
No pretende mayor paga.
Mas, al juntarla a su seno,
Con todo el ardor de su alma,
Enloquece si en sus ojos
Mira de gozo una lágrima.

¡Oh! sitio, sitio querido,
Do pasé mi dulce infancia,
De amistad i de franqueza
Inolvidable morada;
Al dejarte, yo sentí
La tristeza mas amarga,
I, cuando de léjos quise
Darte mi última mirada,
Divisé tu campanario
Tras el velo de una lágrima.

I tú, bella, a quien rendido
Mi corazon idolatra,
Ya no puedo hacerte oir
Mis cariñosas palabras;

Mas ¡ai! recuerdo el instante
En que a la sombra preciada
De un fresco i florido bosque
Me juraste fiel constancia,
Sellando tu juramento
Con una brillante lágrima.

Mas hoi que otro te posee
Puedas ¡ai! gozar de calma,
Reverenciando tu nombre
Mi corazon siempre te ama;
Yo renuncio suspirando
A ser feliz, te miraba
Como mia, tu perjurio
Te perdono, niña ingrata,
I al perdonarte, mis ojos
Derraman sentida lágrima.

¡Oh! vosotros los amigos,
Que avaro el corazon guarda,
Antes de partir dejadme
Expresar una esperanza:
Si alguna vez nos hallamos
Aquí o en tierras extrañas,
Todos juntos ¡ai! podamos
Ver siempre en nuestras miradas,
Como signo de aprecio íntimo,
El rocío de una lágrima.

Cuando en raudo vuelo suba
Feliz i contenta mi alma
A un mundo eterno i mejor,
Cuando mis cenizas pálidas
Reposen de un verde sauce
Bajo las tendidas ramas,
Si el destino por acaso,
Compañeros de mi infancia,
Os lleva junto a mi tumba,
¡Regadla con una lágrima!

Nada de esos monumentos
Que la vanidad levanta,
I en los que brilla el orgullo
En grandes letras doradas,
Ningun honor embustero
Vaya a perturbar mi calma,

Ornen tan solo mi fosa
Las flores i las plegarias,
Mas ¡ai! derrame el que implore
Sobre mi tumba una lágrima!

ROSENDO CARRASCO.

LA MULA DE DON CASIMIRO.

Hace algunos dias que don Cisimiro Trujillo ofreció pasar a Villa Clara, i en una carta que vió la luz en la *Alborada* dí cuenta de que quedaba ensillando la mula: queria sustentar en pública palestra no sé cuántas cosas que dijo, relativas a los solares yermos del centro de nuestra poblacion, los cuales en su mayor parte pertenecen a las personas mas acaudaladas; a la escasez de escuelas primarias, etc.; i como sigue las doctrinas de Pitágoras, en cuanto al cumplimiento de su palabra, el mismo dia en que escribí la misiva, llegó a mi casa armado con su tizona, vestido con el casacote que usa en los dias de gala, obra de un aprendiz de sastre del siglo XVIII, i con unas espuelas tan buenas como las de Amadís de Gaula. Venia caballero en su mula oscura, i dejándola en la puerta, entró para despedirse: aun conservaba su enojo, con motivo del *calabazaso* que le dió su Dulcinea, la de los negros ojos, de modo que con el mayor laconismo i la gravedad diplomática, me dijo: "Señor, parto en este momento: seguiré vuestras instrucciones i no cejaré de la línea de conducta que me he trazado: cuanto he dicho trato de sustentarlo a la faz del mundo, aunque haya mil conferencias i me vea comprometido en mil duelos."

Cualquiera que le hubiese oido podia presumir que don Casimiro iba a representar alguna potencia en las conferencias de Paris; ¡tal era el énfasis con que me hablaba!

Es el caso, carísimo lector, que mi hombre puso el pié en el estribo, i aunque cojo, dió un salto i quedó clavado en la silla: la mula i él parecian una pieza, una misma cosa; pero Miguel de Cervantes ha dicho:

Ninguno cante victoria
Aunque en el estribo esté,
Que algunos en el estribo
Se suelen quedar a pié.

Así le sucedió a Trujillo: la cabalgadura parece que era rabiosa, mal humorada i de pésimas costumbres, i comenzó a dar brincos: clavóle las punzantes estrellas i aumentó sus recorcobios: volvió a clavarlas i la mula daba un paso para adelante i otro paso para atras. ¡Voto a brios! exclamó don Casimiro, i desprendiendo su larga espada de cruz, agarró la vaina, me entregó el acero, i encomendando al diablo la terquedad de la bestia, comenzó a darle vainazos; pero la mula daba un paso para adelante i otro paso para atras.

Entónces Trujillo, entregado a las furias infernales (como diria el viejo Homero, si hubiese estado presente), si bien movia las piernas, clavando las espuelas, mejor manejaba la flexible vaina ... pero la mula daba un paso para adelante i otro paso para atras.

—¡Oh, señor! gritaba don Casimiro, ¿será posible que este animal se salga con la suya?—La mula daba un paso para adelante i otro paso para atras.

Mas furioso que Balaan, don Casimiro arrojó la vaina i comenzó a darle bofetadas.... pero la mula daba un paso para adelante i otro paso para atras.

Entónces frenético, fuera de sí, le clava los dientes en las orejas (por poco se le desarman las quijadas), le pegó con el puño en el teztuz.... pero la mula daba un paso para adelante i otro paso para atras.

Don Casimiro no halla que hacerse: se pára encima de la silla i baila el zapateo cubano (¿no habeis visto los signos de placer en los arrebatos de la ira?) Entona la cancion de Atala, la hija predilecta de Chateaubriand: vuelve a morder las orejas del indócil cuadrúpedo, mas éste da un brinco i don Casimiro viene a tierra.

Cuando ví a aquel hombre narizon, de gran barriga, obeso, cojo i tuerto, tendido boca arriba i sin peluca (porque se fué pegada al sombrero), no pude contener la risa.

Es lo peor, que al caer Trujillo, ya se habia reunido en la puerta de mi casa una falanje de muchachos, los cuales silbaban, gritaban i palmeaban a mas no poder: uno de ellos le arrojó una china pelona al nuevo Goliat, pero afortunadamente le dió en el ojo tuerto, i ya se sabe que una pedrada en ese lugar equivale a un sablazo en una pierna de palo.

Es lo mas raro, que despues de hallarse Trujillo en el suelo, la mula continuó dando un paso para adelante i otro paso para atras: estaba jadeante, arrojaba espuma por la boca, sangre por los hijares, i sus ojos parecian dos grandes tomates.

Los futuros ciudadanos de nuestra sociedad que vieron a la bestia dando mas saltos que un mono, comenzaron caritativamente a hacer de las suyas i un diluvio de piedras cubrió a la desventurada mula. A esa sazon un comisionado para la estadística se hubiera visto apurado para contar los chiquillos que se reunian como por encanto en partidas de seis i ocho.

Don Casimiro, temiendo que otra pedrada en el ojo sano le privase del gusto de ver tantas cosas buenas que hai en este mundo (el mejor de los mundos, segun el doctor Panglos), me mandó en calidad de parlamentario a aplacar el fuego del ejército infantil: a riesgo de una descalabradura, até un pañuelo blanco en mi baston, me dirijí a los sitiadores i comencé a arengar; pero sea porque no nací para la carrera de O'Connll, sea porque mi flaca persona no les cayó en gracia, o sea, en fin, porque el entusiasmo ensordece a los combatientes, ello es lo cierto que el fuego era cada vez mas nutrido i a falta de parapetos determiné esconderme detras de una puerta. La mula en tanto era una parodia del movimiento contínuo: daba un paso para adelante i otro paso para atras.

Don Casimiro (cuyo valor no puede ponerse en duda) se levantó del suelo mohino i estropiado i entabló una polémica de dimes i diretes con los muchachos, los cuales habian hecho prisioneros su sombrero de pelo blanco i su peluca. El primero con tres heridas de gravedad i varias contusiones i la segunda desgreñada i llena de polvo.

Ya Trujillo iba a echar mano a su tizona, sin temor a la fuerza colectiva, cuando se presentó en la escena el licenciado don Camaleon Quitavidas, médico de fama, que ha despachado en estos dias no sé cuantos pasaportes para el otro mundo, de acuerdo con el príncipe Caron, quien le da la mitad de los fletes que gana su barca en la laguna Estijia; ya podeis figuraros cuál será el empeño del mediquillo porque haya pasajeros.

Cuando el discípulo de Galeno vió la mula, retrocediendo espantado exclamó:

—¡Santo Dios! Esa bestia está poseida de egoismo; ni el mismo Merlin, el encantador, la hará dar un paso. Huid, señores, huid.... ¡Ved que es enfermedad contajiosa del cuerpo social, que mata por consuncion ... produce parálisis.... entorpecimiento de las facultades del alma, ira, rencillas, pleitos, calumnias, monopolios.... i cuanto hai de malo!

Don Casimiro, que amaba su mula como don Quijote a Rocinante, o Sancho a su jumento, comenzó a lamentar su desventurada suerte, i era de ver cómo el pobre diablo se trasformó en una Magdalena.

—¡Cuándo mas, decia sollozando, cuándo mas ¡oh, la mejor de las mulas! volveré a poner sobre tí mi humanidad! ¡Yo que tenia pensado reconocer el terreno por donde debe ir el ferrocarril en

vuelta de Sancti-Spíritus, i activar la suscricion para un nuevo teatro i hacer tantas cosas dignas de remembranza! ¡Yo que te necesitaba ¡oh, mula mia! para dar mis salidas por esos mundo, cual otro héroe manchego, te veo atacada de egoismo, apedreada como si fueses adúltera i yo judío, mordida por mis propios dientes, abofeteada por mis propios puños i hasta sirviendo de hazme reir a tanto muchacho vagamundo i mal criado! ¡Oh! ¡i que no se hayan movido a compasion las duras entrañas de tu señor natural, el injusto, el iracundo, el desapiadado Casimiro Trujillo! ...

La súbita transicion de la ira a la conmiseracion de aquel hombre de figura ridícula, sin peluca i con la cara empolvada, produjo en el licenciado don Camaleon una risa tan descomunal i fuera de las reglas naturales, que cayó sin aliento encima de la acera.

A esta sazon el ejército infantil, que habia suspendido sus fuegos cuando llegó el empírico, recibió nuevas órdenes del jeneral en jefe, que era un muchacho de nueve años, consentido, ignorante i travieso, i comenzaron las piedras a probarnos prácticamente que aun corríamos peligro. Cuando don Camaleon, sin embargo de estar familiarizado con las Parcas, observó la actitud imponente del enemigo i su heróica determinacion de no dejar pedazo de teja ni ninguna otra materia arrojadiza en toda la calle que no fuese sobre la mula i a veces sobre nosotros, dirijiéndose a Trujillo con voz atiplada le dijo:

—El egoismo tiene la propiedad de hacer andar las cosas para atras: cojed la cola de la mula como si fuera la brida, i vereis como camina al reves.

Dicho i echo: agarró don Casimiro el rabo del cuadrúpedo i ¡cosa singular, inaudita! caminó para atras como si toda su vida no hubiese hecho otra cosa. A veces daba un pequeño salto para adelante: pero la fuerza magnética del egoismo la arrastraba para atras, para atras.

Los muchachos siguieron a don Casimiro con teson, i debe consignársele a éste una pájina en la historia contemporánea por tan famosa retirada de la parte norte de mi casa a la parte sur del ejido, retirada digna de Gortschakoff, porque no obstante el nutrido fuego del enemigo i su superioridad numérica, solo produjo dos descalabraduras en la espaciosa calva del héroe de la funcion, don Casimiro Trujillo, i las tres heridas i contusiones del sombrero de pelo blanco: la peluca quedó fuera de combate, despues de haber servido en favor de los sitiadores de canasto para recojer piedras, oficio que igualmente desempeñó el sombrero, en el cual habian hasta peñascos, porque era largo i ancho, a propósito para cajon de albañilería. Por lo demas, a fuer de cronista verídico i prolijo, debo añadir, que aunque peludo i feo (el sombrero, no el cronista) sirvió lealmente i llegó a sarjen-

to en las filas de la moda, en tiempo de Cárlos III: le tocó en herencia a don Ciriaco, abuelo de don Casimiro, i a éste se le adjudicó por muerte de su padre don Macario, tasado en veinticinco reales. Ya veis que la fortuna hizo de las suyas, como siempre, porque tantos servicios bien merecian haberlo dejado de cuartel con todos sus honores i un gran sueldo, i no conducirlo al teatro de la guerra para ser un nuevo capitan Chinchilla. Afortunadamente, asegura el licenciado don Camaleon que con tres remiendos, aunque contuso, puede seguir en servicio activo, i don Casimiro lo aprecia tanto que dice que no se halla sin su pelucote castaño-oscuro, salpicado de canas i su enorme sombrero blanco.

El licenciado don Camaleon declaró asimismo, haciendo mil aspavientos i apoyándose en autoridades respetables, que era preciso hacer un solemne acto de fé, arrojando a las llamas la mula, la silla i aun el amo de la mula con todos sus enseres, si fuera posible; que en las calles por donde atravesara la poseida no se levantaria ningun edificio i que el egoismo es setenta i siete veces peor que las plagas de Ejipto i mas temible que los males que traia en su caja la curiosa Pandora.

En estas circunstancias, aun peroraba el mediquillo i se divisaba la mula, que caminando al reves seguia alejándose de mi casa, cuando ví pasar *al doctor Espíritu de la Epoca*, ese viajero sempiterno, sabio, benéfico, incansable, que otra vez he dado a conocer al lector: le daba el brazo a una mujer, hermosa como los primeros ensueños del amor de una vírjen, de mirada dulce, como el recuerdo de las buenas acciones: ¡oh! era bella entre las bellas, era un dechado de perfecciones, era la creacion fantástica de la felicidad en la mente de Rafael Urbino, era. . . . *la Civilizacion.*

Los muchachos al ver a los viajeros no arrojaron mas piedras: los hijos de los ricos se fueron a la casa de sus maestros, los hijos de los pobres, como no hai las escuelas necesarias, se escondieron llorando . . . pero la dama los consoló, les ofreció hermosos planteles de instruccion para el porvenir i todos se regocijaron.

Entónces oí al doctor Espíritu que decia:

—Aprovechemos, aprovechemos el tiempo que jamas retrocede. . . La villa de Remedios será un gran pueblo, si sus hijos sienten en sus pechos el entusiasmo santo del bien de la patria: el ferrocarril en vuelta de Sancti-Spíritus los conducirá a una posicion brillante. Es necesario que formen un nuevo teatro para que gocen aprendiendo, es necesario que no miren con indiferencia las mejoras públicas. . . .

La dama tomó la palabra diciendo:

—Será preciso repetirles: amaos los unos a los otros: sed una sola familia: protejed la enseñanza: pensad en vosotros: haced lo que han hecho otras sociedades que han llegado a ser felices: la

Historia os enseñará el camino.... despertad, que estamos a mediado del siglo diezinueve ...

¡Cuán dulce, cuán insinuante era la voz de aquella mujer.... aun resuena en mi oido i me llena de celestial embriaguez....

Los dos viajeros siguieron su marcha.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

MANUEL MARIA MALLARINO.

Nació en el Estado del Cauca, el año de 1808.

En EL AMERICANO de 28 de octubre de 1872 apareció su retrato i una especie de reseña biográfica, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

"Hombre Estado i de letras, recorrió con lucimiento todos los puestos públicos, hasta los mas eminentes, en la política i en la diplomacia, en el parlamentarismo, el foro i el profesorado.

"Presidente de la República, su administracion se cita como una de las mas ilustradas.

"Ministro plenipotenciario, adquirió para su pais la estimacion i simpatía que sabia captarse por su instruccion jeneral i por la flexibilidad de su carácter."

En LA CARIDAD publicó muchos artículos con el seudónimo de GAMA, i escribió tambien en EL PORVENIR i en EL NEO-GRANADINO.

Murió en Bogotá, el 6 de enero de 1872, a los sesenta i cuatro años de edad.

ENRIQUE ALVAREZ.

Nació en Tunja (Estado de Boyacá) en 1847.

Fundó los periódicos LA ESPERANZA i EL OCCIDENTE; i ha sido colaborador de EL VALLE, LA JUVENTUD, EL ALBUM POÉTICO-RELIJIOSO, EL FERROCARRIL, EL TRADICIONISTA i otros.

Ha publicado una *Gramática castellana*, de la que se han hecho dos ediciones; una coleccion de artículos con el título de *Caractéres*, un drama en verso *La cuna i el jenio*, i una traduccion de la *Parisina* de Byron.

Está trabajando una traduccion en verso de *La Jerusalen libertada*, del Tasso, de la que exhibió como muestra el canto VIII El Anuario de la Academia Colombiana. Es miembro correspondiente de esta corporacion.

En 1872 i 1873 fué diputado a la lejislatura de su Estado i ha sido director i profesor de varios colejios.

EUSTACIO SANTAMARIA.

Nació en Nemocon (Estado de Cundinamarca) el dia 29 de marzo de 1831.

Hizo sus estudios en el colejio del señor Ulpiano González, de donde salió a la edad de dieziseis años para ser profesor de idiomas en el del Espíritu Santo, bajo la direccion del doctor Lorenzo María Lléras. Luego pasó a subdirector del colejio de la Concordia i un año despues marchó a Europa, en donde se dedicó al estudio de la química i de la economía política.

En 1849 redactó El Entreacto, en colaboracion del señor Santiago Perez; i en la misma época colaboró en la Crónica del Colejio del Espíritu Santo i en La Prensa. En 1853, tradujo, adicionó i publicó en Nueva York, *Lo que se vé i lo que no se vé*, de Federico Bastiat; i en el año siguiente escribió la novela *Las confidencias del cura de mi pueblo*, refundida de una obra de Alfonso Esquirós, i *Jose de la Cruz Rodriguez*, novela orijinal que no se publicó íntegramente. Una i otra aparecieron en el folletin de El Tiempo.

En 1859 redactó la segunda parte de La Biblioteca de Señoritas, revista literaria semanal; i fundó, en asocio de su hermano Nepomuceno, el colejio de Nemocon, que dirijió durante ocho años.

En 1867 pasó a Washington i a Caracas como secretario de la legacion de primera clase confiada al señor Murillo, enviado a aquellos paises en mision extraordinaria. De Caracas pasó a Europa, i fué nombrado cónsul en el Havre. Promovido mas tarde (1871) al consulado jeneral de Berlin, fué quien hizo conocer en Colombia los métodos de enseñanza primaria establecidos en Prusia. Desde 1869 hasta 1871 publicó *Las conversaciones familiares sobre industria i comercio*, en tres tomos; el *Cultivo del café*, del señor Madriz; el *Primer libro de instruccion objetiva*, i muchas revistas sobre cosas útiles, que comprenden los tomos 4.° i 5.° de las citadas *Conversaciones familiares*.

Ha traducido en verso castellano i publicado en varios periódicos literarios *El Intermezzo lírico* de Heine, i muchas otras poesías alemanas de Lessing, Schiller i otros autores.

NICOLAS ESGUERRA.

Nació en Bogotá, el dia 10 de setiembre de 1838.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario Conciliar i en el colejio de San Simon en Ibagué, i los complementó en el del Rosario, en donde cursó filosofía i jurisprudencia.

Ha desempeñado los siguientes empleos:

Majistrado del tribunal superior del Estado del Tolima, secretario de hacienda del gobierno del mismo, diputado a las Asambleas del Tolima, Cundinamarca i Santander, secretario de gobierno del Estado de Cundinamarca, secretario de la Cámara de Representantes, miembro de la misma Cámara i presidente de ella, majistrado de la Corte Suprema federal, rector del colejio del Rosario, catedrático de jurisprudencia en éste i en la Universidad Nacional, secretario del tesoro i crédito nacional, secretario de hacienda i fomento, i accidentalmente ha tenido tambien a su cargo las carteras de lo Interior i Relaciones Exteriores, i de Guerra i Marina. Actualmente, i como segundo director, se halla presidiendo la compañía del ferrocarril del norte.

Tambien ha sido miembro de la junta jeneral de Beneficencia i lo es de la corporacion municipal de Bogotá i del Consejo de instruccion pública.

Redactó durante algun tiempo el DIARIO DE CUNDINAMARCA, i ha sido en otras épocas colaborador del mismo i otros periódicos.

Fuera de sus artículos sueltos, ha hecho muchas publicaciones relativas a documentos oficiales i al servicio de la cosa pública.

ISIDORO LAVERDE A.

LA SEPARACION.

Mi dicha acaba esta tarde
En las alas de la ausencia:
De estar gozoso a tu lado
Solo un instante me resta.

¡Ai! con qué paso tan rápido
Rueda el tiempo su carrera!
¡I la seguirá cuán lento
En las noches que me esperan!

¡Me estremezco al recordarlas!
Pero ¿qué importa, Ifijenia?
Viviré con tu recuerdo
Cuando no esté en tu presencia.

Al darte el último abrazo,
Mi alma contigo se queda:
De nunca llorar tu olvido
La esperanza me consuela.

Con voz solemne Melanio
Dijo así: la triste escena
Que sucedió a estas palabras,
¡Ai! que la pinte quien pueda!

Valparaiso, marzo 1.° de 1877.

RAMON A. ARAYA ECHEVERRIA.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRJEN

SEGUN LAS MEDITACIONES DE

ANA CATALINA EMMERICH

Extractada de la octava edicion francesa.

(Continuacion.)

XII.

GOZO EN EL CIELO I EN EL LIMBO AL NACIMIENTO DE MARÍA.—MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA I ENTRE LOS HOMBRES.

En el momento que María se encontró en los brazos de su madre, víla presentada en el cielo ante la Santísima Trinidad i saludada con un gozo indecible por todas las milicias celestiales. Conocí que en ese instante le eran revelados todos sus gozos, sus dolores i los mas profundos misterios. Nosotros no podemos comprender esa ciencia que le fué dada, porque la nuestra quedó oscurecida por el fruto vedado del árbol del paraiso. Ella conoció todo aquello, como conoce el niño el seno de su madre, sabiendo que ahí debe buscar el alimento i la vida.

En ese mismo instante, el nacimiento de María tambien era anunciado a los patriarcas en el limbo. Ví el gozo inefable que se apoderaba de todos, particularmente de Adan i Eva, que veian ya cumplida la promesa que les habia sido hecha. Conocí que se aumentaba su gracia i su dicha, que su morada se iluminaba i se ensanchaba i que adquirian una influencia mayor sobre todo

lo que sucedia en el mundo. Parecia que todos sus trabajos, sus penitencias, sus combates, sus oraciones i sus deseos hubiesen llegado a su término i producido un fruto precioso i de paz.

En toda la naturaleza hubo tambien un movimiento inmenso de alegría; oí cánticos armoniosos i ví que el mas dulce regocijo inundaba el corazon de todos los hombres de bien.

En el pais de Nazareth i en el resto de la tierra prometida, ví muchos poseidos ajitados por las mas violentas convulsiones. Precipitábanse aquí i allá gritando con grandes clamores: "¡Es preciso partir! ¡es preciso partir!"

En Jerusalen ví al piadoso sacerdote Simeon, que habitaba cerca del templo, levantarse espantado con los terribles gritos que lanzaban los locos i los poseidos que, en gran número, estaban encerrados en un edificio contiguo. Encargado de su inspeccion, dirijióse al punto a aquel lugar. Al abrir la puerta, lanzóse fuera un endemoniado, gritando: "¡Es preciso partir! ¡debemos partir! ¡Ha nacido una Vírjen! ¡Debemos abandonar la tierra, pues hai muchos ánjeles que nos atormentan!" Ví que Simeon oraba con fervor, i que el desgraciado poseido, violentamente maltratado por Satanás, luego quedaba libre.

Ví tambien a la profetisa Ana i a Noemi, hermana de la madre de Lázaro, súbitamente despertadas i advertidas del nacimiento de una niña de eleccion. Reuniéronse i comunicáronse lo que acababan de saber. (1)

XIII.

LA NIÑA RECIBE EL NOMBRE DE MARÍA.—PURIFICACION DE SANTA ANA.

He visto que se preparaba una gran fiesta en casa de Santa Ana. En el centro de una gran sala habian colocado un altar cubierto de una tela roja i blanca, sobre el cual habian puesto una cuna forrada de azul celeste i varios pergaminos que contenian oraciones. Delante del altar estaban cinco sacerdotes de Nazareth en traje de ceremonia; Joaquin los asistia. En el fondo se veian algunos hombres i mujeres parientes de Joaquin.

Enoué, la hermana de Isabel, trajo a María i la colocó en los brazos de Joaquin. Los sacerdotes recitaron entónces, en alta voz, algunas préces. Joaquin entregó la niña al mas anciano, que la alzó en el aire como para ofrecerla a Dios, poniéndola despues

(1) Ana Catalina refirió entónces que la Santísima Vírjen le habia dicho que cualquiera que, en la tarde del dia de su Natividad, recitase devotamente nueve *Ave Marías* en honor de los nueve meses que estuvo en el seno de su madre, i continuase durante nueve dias este piadoso ejercicio, daria cada dia a los ánjeles nueve flores destinadas a formar un ramo que ella recibiria en el cielo i presentaria a la Santísima Trinidad, a fin de obtener una gracia para la persona que practicase esta devocion.

en la cuna. Tomó en seguida unas tijeras i le cortó, sobre las sienes i sobre la frente, tres mechoncitos de pelo, que quemó en un brasero. Sacó despues de una caja un poco de aceite i la unjió con el pulgar los oidos, los ojos, la nariz, la boca i el pecho. El nombre de María estaba escrito en un pergamino, que colocó sobre la niña. El canto de algunos salmos puso fin a la ceremonia.

Algunas semanas despues, Joaquin i Ana se dirijieron al templo con su hija para ofrecer un sacrificio. Presentáronla con un vivo sentimiento de piedad i tierna gratitud, sometiéndose a todas las prescripciones de la lei. Al dia siguiente hicieron su ofrenda i se comprometieron a consagrar su hija al servicio del templo. En la tarde se volvieron a Nazareth.

XIV.

PREPARATIVOS PARA LA PRESENTACION DE MARÍA.

María acababa de cumplir tres años; luego iba a ser conducida a Jerusalen. Ví a Santa Ana en un cuarto de la casa de Nazareth enseñando a su hija, porque iban a venir los sacerdotes que debian examinarla para su admision en el templo.

He visto a un sacerdote dictando la forma del traje de María, que debia ser hecho segun un modelo determinado. Ví tres trajes de distintos colores; cada uno se componia de un vestido, un manto i una almilla, el todo guarnecido de una doble trenza de seda i lana. Cada traje tenia ademas su corona, que eran cerradas por la parte superior.

La ceremonia se verificó en una pieza cuadrada, situada cerca del comedor. La luz penetraba en dicha pieza por una claraboya cubierta con un velo trasparente. En el suelo habian extendido un tapiz rojo, i sobre el altar, que estaba en el centro, los tres vestidos de María. Joaquin, Ana i los demas miembros de la familia, formaban un grupo alrededor de María. Los sacerdotes entraron con los piés descalzos. Eran cinco, pero solamente tres estaban en traje de ceremonia. Uno de ellos tomó de sobre el altar las distintas piezas de los vestidos, i despues de haber explicado su significado, los entregó a Maraha, hermana de Ana, para que sucesivamente vistiese a la niña.

María, una vez vestida, permaneció de pié. Entónces los sacerdotes la dirijieron distintas preguntas que se relacionaban con la vida de las vírjenes en el templo. Entre otras cosas, la dijeron: "Al consagrarte, tus padres han hecho voto que tú no beberias vino ni vinagre, i que no comerias uvas ni higos ¿qué mas quieres agregar a este voto? Puedes reflexionar durante la comida." Despues de varias preguntas de esta clase, quitáronle el primer traje i pusiéronle el segundo, que era azul celeste, pa-

sando todos en seguida al comedor. En la mesa, María fué colocada entre dos sacerdotes; un tercero sentóse al frente. Las mujeres i las niñas situáronse en un extremo, separadas de los hombres. "Ahora, le dijeron, puedes comer de todo." María únicamente probó de algunos platos i en mui pequeña cantidad. Varias veces fué interrogada, maravillando a todos con la sabiduría de sus respuestas. Ví que los ánjeles la asistian i la dirijian en cuanto hacia.

Concluida la comida, pasaron de nuevo a la pieza donde estaba el altar. María fué revestida con el tercer traje, que era azul violeta con flores amarillas. Pusiéronle ademas un velo, blanco por un lado i violeta por el otro, i una corona adornada de piedras preciosas.

Revestida con este traje de ceremonia, María fué conducida hasta un pequeño trono que estaba delante del altar. Declaró entónces lo que se comprometia a renunciar al entrar al templo. Prometia no comer carne ni pescado i no beber leche, sino una bebida compuesta de agua con algunas gotas de jugo de terebinto. Renunciaba a toda clase de especias i no queria comer mas frutas que unas bayas amarillas que se producian en racimos i de las que gustaban mucho los pobres. Queria dormir en el desnudo suelo i levantarse tres veces en la noche para orar. Las demas vírjenes solo se levantaban una vez.

Sus padres estaban sumamente conmovidos. Joaquin, llorando, la estrechó entre sus brazos. "Es demasiado, hija mia, exclamó; si llevas una vida tan dura, tu viejo padre no te verá mas." Los sacerdotes la dijeron que solamente debia levantarse una vez cada noche, i la permitieron varias otras cosas, como por ejemplo, el uso del pescado en todas las grandes festividades. María declaró, finalmente, que, una vez que sus fuerzas se lo permitieran, se encargaria tambien del lavado de los trajes i lienzos que se usaban en los sacrificios.

Al fin de la ceremonia, el mas anciano de los sacerdotes bendijo a María extendiendo las manos sobre su frente. En ese instante tuve la dicha de ver el interior de la santa niña. Víla rodeada de resplandores, miéntras, bajo su corazon, i en medio de una gloria inefable, se me presentaba lo que habia visto al contemplar el objeto sagrado contenido en el arca de la alianza. Aquel símbolo misterioso entró en el corazon de María: era como si el arca de la alianza hubiese entrado en el Santo de los santos del templo: María era la depositaria del bien mas grande que existia entónces en la tierra.

Los sacerdotes entregaron la niña a sus padres. Ana la tomó en sus brazos i la estrechó con ternura. Joaquin, profundamente conmovido, la tomó de la mano con gravedad i respeto. La hermana mayor de María la abrazó con el cariño mas expresivo. María Cleofas, su sobrinita, la echó los brazos al cuello con un

gozo infantil, i todos los asistentes la saludaron con la mas profunda veneracion.

XV.

PREPARATIVOS DE VIAJE.

Joaquin, desde la víspera, habia enviado algunos servidores al templo con animales que queria ofrecer en sacrificio: habia cinco de cada especie, i eran los mas hermosos que poseia. Delante de la casa ví que cargaban un asno con distintos paquetes, que contenian los vestidos de María i algunos presentes para los sacerdotes. Tambien ví que colocaban sobre el asno algunos cestos de distintas formas, uno de los cuales contenia aves, i los otros frutas de todas clases. Cuando el asno estuvo completamente cargado, extendieron encima un lienzo, del cual colgaban grandes borlas.

Ví a la hermana mayor de María que iba i venia mui atareada. Su hija, María de Cleofas, estaba casi siempre a su lado. Ví tambien otra mujer que parecia criada i dos sacerdotes, uno de los cuales era el que el dia anterior se habia ocupado principalmente del exámen de María i le habia dado su bendicion. Ví que aun le daba sus instrucciones. María, de poco mas de tres años, bella i delicada, parecia tan avanzada como una niña de cinco años. Sus cabellos eran rubios dorados, lisos, pero lijeramente rizados en su extremidad.

Mucho me llamaron la atencion dos jóvenes que andaban en la casa pero que no se mezclaban con nadie. Parecia que no los veian. Eran hermosos i amables, i ámbos tenian en las manos unas largas tiras de pergamino enrolladas en torno de un palo. El mayor de ellos se acercó a mí i me leyó algo que me explicó en seguida. Eran unas letras de oro que me eran del todo desconocidas; estaban escritas de atras para adelante, i cada letra parecia representar una palabra completa. El menor llevaba su rollo como un juguete, saltando i corriendo como un niño.

La presencia de estos jóvenes tenia un significado enteramente espiritual. Eran dos figuras simbólicas de profetas. El mayor llevaba su rollo con mucha gravedad i me mostraba aquel pasaje del segundo libro de Moisés, en que, apareciéndosele el Señor en una zarza ardiendo, le ordena que se quite el calzado. Me explicó que así como la zarza ardia sin consumirse, del mismo modo el fuego del Espíritu Santo ardia en la pequeña María, sin que, por decirlo así, tuviese conciencia de ello. Eso indicaba tambien la próxima union de la Divinidad con la humanidad.

El otro jóven llevaba su rollo en la extremidad de un palo, como un estandarte: esto parecia indicar que María entraba con

gozo en la carrera que debia conducirla a ser madre del Redentor. Su modo infantil de jugar con el rollo representaba la inocencia de María, que jugaba como cualquier otro niño, no obstante que reposaban sobre ella tan grandes promesas i tan altos i santos destinos.

XVI.

PARTIDA PARA JERUSALEN.

Al amanecer los ví ponerse en camino para Jerusalen. María deseaba vivamente llegar al templo; salió mui apresurada de la casa i fué a colocarse junto a las bestias de carga. Habia dos asnos: uno mui cargado, que llevaba un criado de la brida i que debia ir adelante de los viajeros, i el otro con solo algunos paquetes, entre los cuales habian arreglado un asiento para María. Joaquin conducia el asno i caminaba apoyándose en un baston. Ana iba un poco mas adelante con la pequeña María de Cleofas i una sirviente. Seguíanlos algunas mujeres i niños parientes suyos, los que, poco a poco, se fueron separando en los recodos del camino. Uno de los sacerdotes siguió a la comitiva durante algun tiempo. Al principio me pareció que caminaba detras de María con los niños-profetas. Mas de una vez oí que mis jóvenes compañeros cantaban el salmo cuarenta i cuatro: *Eructavit cor meum*, i el cuarenta i nueve: *Deus deorum Dominus locutus est*, i supe por ellos que estos salmos serian cantados a dos coros cuando la admision de María en el templo.

Ví que el camino bajaba siguiendo las ondulaciones de una colina, i luego subia de nuevo. Los viajeros se detuvieron junto a una fuente de donde brotaba un arroyuelo, cerca de unos árboles que producian el bálsamo. Los niños-profetas desaparecieron entónces. Uno de ellos era Elías, el otro me pareció ser Moisés. María los vió pero nada dijo.

Ví que la comitiva entró en una casa aislada, donde fueron bien recibidos i donde tomaron algunas provisiones. Los dueños de casa parecian ser parientes. De aquí volvióse María de Cleofas.

Al llegar la noche, se alojaron en una posada situada al pié de una montaña, sobre la que habia una ciudad que carecia por completo de agua. Ví que subian el agua desde abajo por medio de cuerdas, las que eran tan numerosas, que parecian mástiles de buques. Ví muchas torres viejas i ruinosas i una especie de observatorio situado en la cima de la montaña, que distaria como una hora desde la falda.

Al dia siguiente llegaron a Bethoron, ciudad situada como a seis leguas de Jerusalen, en la direccion del noroeste. Hospedá-

ronse en casa de un amigo que dirijia una escuela, donde se instruian i formaban algunos jóvenes levitas. Allí recibieron a María con una verdadera fiesta. Condujéronla, junto con todos los niños, a una gran sala i la colocaron en un pequeño trono que le habian preparado. Entónces el maestro i otras personas la hicieron una infinidad de preguntas, cuyas respuestas admiraban a todos. María estaba mui contenta por saber que se hallaba mui cerca del templo: Joaquin, llorando, la estrechaba entre sus brazos diciendo: "¡Oh, hija mia! ¡quizá ya no te volveré a ver!"

Al dia siguiente, mui de mañana, partieron para Jerusalen.

XVII.

LLEGADA A JERUSALEN.

Jerusalen es una ciudad singular, cuyos barrios han sido edificados sucesivamente, encerrando así, poco a poco, distintas alturas, muchas de las cuales están unidas por puentes mui sólidos i encumbrados. Las casas casi siempre permanecen cerradas, lo que da a la ciudad un aspecto bastante triste; sin embargo, en las cercanías de los mercados i de los palacios se nota cierto movimiento de soldados i de viajeros.

El agua escasea bastante. Vénse muchos acueductos i torres, de donde, por medio de bombas, la suben a grande altura. En el templo, en donde la necesitan en abundancia, la economizan mucho. La hacen subir por medio de grandes máquinas hidráulicas.

En las plazas hai muchos mercaderes de alhajas, oro i piedras preciosas. Usan pequeñas tiendas redondas i embetunadas como con pez o resina.

La altura sobre la cual está edificado el templo, está cubierta de casas que forman diversas calles por el lado donde el declive es mas suave. Allí viven algunos sacerdotes i empleados subalternos del templo.

La parte norte es mui escarpada. En la cumbre se ve una zona de verdura formada por diversos jardines que tienen allí los sacerdotes.

El trabajo del templo nunca cesó. Aquella construccion es extraordinariamente maciza, alta i sólida. Sus numerosos patios son estrechos i sombríos.

Los viajeros llegaron a Jerusalen por la parte norte; sin embargo, no entraron por ahí, sino que dieron vuelta la ciudad hasta la muralla del oriente, pasando por el valle de Josafat. Entónces, dejando a la izquierda el Monte de los Olivos i el camino de Betania, entraron por la puerta de las Ovejas, que conduce a uno de los mercados. Cerca de esta puerta hai una piscina, en

donde se lavan por primera vez las ovejas destinadas a los sacrificios.

La comitiva dirijióse a casa del padre de Zacarías, que se hallaba entónces ausente. Varios parientes, entre los que ví algunas niñas, salieron a recibirlos, llevando guirnaldas i ramas de árboles.

En casa de Zacarías tomaron algunos refrescos i se dispusieron para pasar a una posada vecina al templo. Los animales destinados al sacrificio habian sido conducidos a unos establos situados cerca de la posada.

Pusieron a María el segundo traje de ceremonia con el manto azul celeste i salieron todos formando como una procesion. Zacarías, que acababa de llegar, iba delante con Joaquin i Ana; seguia despues María, rodeada de cuatro niñas vestidas de blanco; los demas parientes, con sus hijos, cerraban la marcha. Atravesaron diversas calles i pasaron delante del palacio de Heródes i de la casa que habitó mas tarde Pilatos. Dirijiéronse hácia el ángulo noreste del templo, dejando tras sí la fortaleza Antonia.

Llegados a la posada, que era un gran edificio compuesto de cuatro galerías en torno de un espacioso patio, laváronles los piés, i, en seguida, ellos mismos se lavaron el rostro i las manos. Entónces Joaquin i Ana se dirijieron con su hija hácia las habitaciones de los sacerdotes, situadas mas arriba. Habia que trepar unas gradas, que María, sin querir apoyarse en sus padres, subió llena de gozo i como arrastrada por un impulso interior.

Fueron mui bien recibidos por dos sacerdotes que allí estaban i que eran unos de los que habian asistido al exámen de María en Nazareth. Despues de haber cambiado algunas palabras sobre el viaje i sobre la próxima ceremonia de la presentacion, hicieron llamar a una de las mujeres del templo: era una viuda ya avanzada en edad que debia encargarse del cuidado de María. Presentáronle la niña, que se manifestó humilde i respetuosa; ella, por su parte, se mostró afable i digna. En seguida, la viuda bajó con ella a la posada, tomó un paquete de efectos que pertenecian a María i se fué a prepararlo todo en el alojamiento que le habian destinado.

Al dia siguiente, mui temprano, Joaquin, con algunos otros hombres, condujeron las víctimas al templo. Los sacerdotes inspeccionaron los animales i desecharon algunos, que fueron llevados al mercado. Las víctimas aceptadas fueron conducidas al patio donde debian ser inmoladas. Ví que ántes de la inmolacion, Joaquin ponia la mano sobre la cabeza de cada una de las víctimas, i que luego recibia en un vaso la sangre i tambien algunas partes del animal. Habia columnas, mesas i vasijas en que todo era cortado, separado i arreglado. Arrojaban la espuma de la sangre, ponian aparte la grasa, el hígado i el bazo, i lo sala-

ban todo. Los intestinos de los corderos, una vez lavados i rellenos, eran colocados dentro del cuerpo, de manera que el cordero parecia estar entero. Las patas de los animales eran atadas en forma de cruz. Una gran porcion de la carne era llevada al patio de las vírjenes, que la preparaban para su alimento i el de los sacerdotes. Todo se hacia con un órden increible. Los empleados iban i venian, siempre de a dos en dos, i, aquel trabajo tan complicado i penoso se hacia con la mayor facilidad. Los pedazos destinados para el sacrificio quedaban en la sal hasta el dia siguiente, que era cuando los ofrecian en el altar.

Terminados los sacrificios, hubo en la posada una fiesta i un solemne banquete. Habia como cien personas, contando con los niños. Encontrábanse allí cerca de veinticuatro niñas de distintas edades. Entre ellas estaba Serapia, que fué llamada Verónica despues de la muerte de Jesus. Tenia entónces de diez a doce años. Prepararon coronas i guirnaldas para María i sus compañeras, i adornaron con las mismas flores siete antorchas. Ví que entraban i salian varios sacerdotes i levitas, que tambien tomaron parte en el banquete. Como se admirasen de la cantidad i de las magníficas ofrendas de Joaquin, él les contestó que todo cuanto hiciese era nada para manifestar su reconocimiento al Señor, que, en su misericordia, habia por fin escuchado su oracion.

XVIII.

PRESENTACION DE MARÍA EN EL TEMPLO.

A la mañana siguiente, Joaquin se dirijió al templo con Zacarías i los demas hombres. Mas tarde, María fué conducida por su madre con un cortejo solemne. Iba con su traje azul celeste, llevando en la mano una antorcha llena de flores. A su lado caminaban seis niñas con antorchas semejantes i con vestidos blancos bordados de oro. Como María, llevaban mantos azul claro i guirnaldas de flores. Las demas vírjenes i niñas iban vestidas como para una fiesta, mas no uniformemente.

Cuando llegó la comitiva, ví a varios servidores del templo ocupados en abrir, con grandes esfuerzos, una puerta mui grande i mui pesada, brillante como el oro, i sobre la cual estaban esculpidas algunas cabezas, racimos de uva i manojos de espigas. Era la puerta Dorada. El cortejo pasó por esta puerta. Para llegar a ella habia que trepar cincuenta gradas, que María, llena de entusiasmo, subió sin apoyo alguno.

En la puerta la esperaban Zacarías, Joaquin i algunos sacertes, que la condujeron hácia la derecha, a una sala situada bajo la extensa arcada del pórtico. Aquí se dividió el cortejo, dirijiéndose las mujeres al lugar que les estaba reservado. Los sacerdotes

hicieron algunas preguntas a María, i cuando se hubieron retirado, Ana puso a su hija el tercer traje azul violeta.

Joaquin, entre tanto, habia ido a sacrificar junto con los sacertes. Recibió el fuego tomado en un lugar determinado i se mantuvo cerca del altar. Los trozos preparados para el sacrificio no estaban reunidos en un solo punto sino en distintas partes. En las cuatro extremidades del altar habia unas columnas de metal, huecas en el interior, con unos conductos de cobre que se terminaban al exterior por tubos en forma de cuernos, de manera que el humo se escapaba por allí pasando por encima de la cabeza de los sacrificadores.

Miéntras se consumia el sacrificio de Joaquin, Ana fué con María i las niñas que la acompañaban al vestíbulo de las mujeres. Este lugar estaba separado del altar por un muro cuya parte superior se terminaba por un enrejado. Habia tambien una puerta de comunicacion. El piso iba subiendo gradualmente, de suerte que, desde los lugares mas retirados podia verse parte del altar. Ana, su hija, i las demas niñas i mujeres se colocaron de pié a corta distancia de la puerta. Hácia un lado, habia un grupo de niños, vestidos de blanco, que tocaban arpas i flautas.

Despues del sacrificio, alzaron en el umbral de aquella puerta un altar portátil con varias gradas. Zacarías i Joaquin vinieron con un sacerdote. María se arrodilló sobre las gradas; Joaquin i Ana extendieron sus manos sobre ella. El sacerdote le cortó algunos cabellos, que fueron quemados en un brasero. Los padres pronunciaron algunas palabras por las cuales ofrecian su hija, palabras que dos levitas escribieron en unos pergaminos. Las niñas, entre tanto, cantaban el salmo cuarenta i cuatro: *Eructavit cor meum verbum bonum*, i los sacerdotes el salmo cuarenta i nueve: *Deus deorum Dominus locutus est;* los niños acompañaban con sus instrumentos.

Dos sacerdotes tomaron entónces a María de la mano i, subiendo unas gradas, la colocaron en una especie de nicho abierto en medio del muro, de manera que ella podia ver en el templo. Otros sacerdotes se pusieron en las gradas recitando preces en alta voz. Del otro lado del muro, un anciano príncipe de los sacerdotes estaba de pié cerca del altar. Lo ví presentar incienso cuyo humo se esparció en torno de María.

Durante esta ceremonia, ví un cuadro simbólico que pronto llenó el templo i lo oscureció, por decirlo así. Ví una aureola luminosa sobre el corazon de María; luego, delante de su pecho, apareció el cáliz de la Santa Cena, i sobre él, i delante de la boca de la Vírjen, un pan marcado con una cruz. En su alrededor, brillaban rayos en cuyos extremos aparecian todos los símbolos místicos que la Iglesia le dirije en las letanías. De sus espaldas, partian, cruzándose, dos ramas de olivo i de ciprés, o de cedro i de ciprés debajo de una hermosa palmera, entre cuyas ramas ví

todos los instrumentos de la pasion de Jesucristo. El Espíritu Santo, bajo una forma alada, que se acercaba mas a la humana que a la de paloma, se cernia encima de este cuadro, sobre el cual ví los cielos abiertos.

¿Cómo podré pintar con expresiones humanas todas esas cosas que se me mostraban bajo formas tan distintas, tan multiplicadas i naciendo las unas de las otras con las mas contínuas trasformaciones? Todo lo que se relaciona con la Santísima Vírjen, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, i hasta en la eternidad, se hallaba representado allí. Miéntras veia estas cosas, me pareció que el templo desaparecia: María i su gloria lo llenaba todo. Poco a poco fué desvaneciéndose aquel cuadro hasta que ya no ví sino a la santa niña entre los dos sacerdotes.

Uno de ellos tomó la antorcha que tenia María en la mano i la dió a una de sus compañeras; cubriéronla con un velo oscuro i habiéndola hecho bajar las gradas, la llevaron a una sala vecina, en donde salieron a su encuentro seis vírjenes que esparcian flores delante de ella. Noemi i la profetisa Ana la acompañaban tambien. Los cánticos sagrades cesaron, i María se despidió de su familia. Joaquin se hallaba sumamente conmovido; tomó a María en sus brazos, i la dijo, bañado en lágrimas: "Acuérdate de mi alma delante de Dios." María se dirijió entónces con sus compañeras i maestras al lugar que debia habitar i que estaba situado en la parte setentrional del templo. Joaquin, Ana i los demas parientes se volvieron ese mismo dia hasta Bethoron.

La fiesta continuó entre las vírjenes del templo. María tuvo que preguntar a cada una si consentian en recibirla entre ellas. Siguióse un pequeño festin, amenizado con trozos de música, que las mismas jóvenes ejecutaban. Llegada la tarde, Noemi condujo a la Santísima Vírjen al pequeño cuarto que la estaba destinado.

He visto detenidamente el cuarto de María. Alzando una cortina, se pasaba, del corredor, a una pieza que estaba separada del cuarto propiamente dicho por un tabique de forma convexa. En el centro de este tabique, habia una puerta a cuyo frente se alzaban unas gradas que llegaban hasta un nicho cubierto con una colgadura i desde donde se podia ver en el templo. A la izquierda, pegado al muro, habia una alfombra que servia de lecho a María. No habia mas muebles que una mesita redonda, un banquillo i un pequeño guarda ropa. La pieza de Noemi estaba al lado del de María. Ví que la santa niña le manifestó su deseo de levantarse varias veces en la noche, pero ella no se lo permitió por entónces.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Continuará.)

LUCRECIA BORGIA. [1]

(Traducido de la *Revue Littéraire* de L'Univers para La Estrella de Chile.—Orijinal de Augusto Roussel.

En el prólogo del drama monstruoso, en que pretende Víctor Hugo mostrarnos a Lucrecia Borgia tal como sus contemporáneos la contemplaron, busca este autor una excusa a su negro retrato i apresurado escribe: "A los que le reprochen el haber exajerado los crímenes de Lucrecia Borgia, el autor les dirá: Leed a Tomasi, a Giuchardini, leed sobre todo el *Diarium*."

Ved aquí las únicas fuentes de que el dramaturgo, por propia confesion, ha derivado su juicio. Pero, ¿qué valen estos testimonios? Indagarlo ha querido, despues de otros, un aleman, a propósito de rehacer la historia de una mujer cuyo recuerdo no ha hecho hasta ahora mas que evocar los mas sangrientos i vergonzosos atentados.

Protestante, pero no a la manera de los Hurter i los Roscœ, M. Gregororius, con un amor a la verdad, superior al del espíritu de secta, se ha dejado enternecer, por decirlo así, por la noble figura que constituia el objeto de su estudio.

Le repugnaba absolverla. ¡Cómo! para ello le habria sido necesario alijerar, por medio del mismo golpe, la memoria de Alejandro VI; por otra parte, no le parecia mas aceptable mantener contra ella las acusaciones con que ha sido abrumada, ya que todos los testimonios sérios deponen contra estas calumnias. El autor, en esta emerjencia, se ha fijado en un punto especial, donde su táctica consiste en poner de manifiesto las circunstancias atenuantes. En otros términos, Gregorovius, sin atreverse a combatir de frente las invenciones abominables de que Víctor Hugo se ha servido sin el menor escrúpulo, se esfuerza en imputar la culpabilidad de Lucrecia a las costumbres de la sociedad que la rodeaba. "Veia a su alrededor, dice, el vicio que se mostraba de frente con rostro descubierto i que aun recojia homenajes; a la ambicion i avaricia que no retrocedian ante ningun crímen; ante sus ojos tenia una relijion mas pagana que el paganismo mismo i ceremonias, en las que los actores sagrados, sacerdotes, carde-

(1) *Lucrecia Borgia, segun los documentos orijinales i las correspondencias contemporáneas*, por Fernando Gregorovius, traduccion del aleman por Paul Regnault.—2 vols. en 8.°—Sandoy i Fischbacker, libreros editores, calle de Saint-Pères.

nales, su padre, César, su propio hermano, a quienes conocia tan bien una vez fuera de escena, sabia representar con decoro i majestad los misterios divinos. Lucrecia veia todo esto: pero se engañará el que crea que ella i las personas que se le asemejabañ veian i juzgaban las cosas como los hombres de nuestros tiempos o como los pocos de entónces, dotados de un espíritu recto. Las ideas sobre relijion, honradez i moral no eran en esa época las mismas que en la actualidad. Lucrecia Borgia vivia en Roma, en esta atmósfera envuelta, i no era ni mejor ni peor que las mujeres de su tiempo." Merced a esta cita, cuyo espíritu de injusticia no tenemos casi necesidad de señalar, puede cualquiera darse cuenta cabal de las intenciones i del proceder del autor. Al reves de aquellos que alardean de una bella indignacion contra los crímenes de que hacen imajinario relato, él los tiene como reales, al ménos en parte; pero, léjos de indignarse, parece que no ve en ellos mas que una consecuencia fatal de disposiciones personales o de la época.

No ha podido, con todo, el autor mantenerse siempre en esta posicion, ya que en su camino se le ha escapado mas de una directa confesion i si se quiere mas de una contradiccion.

Pudiendo multiplicar los ejemplos de ello, demos siquiera algunos.

Sábese que Lucrecia Borgia, casada primeramente con Juan Sforza, vió legalmente disuelto su matrimonio por causas que no tenemos por qué recordar. El autor, que poco há, al hablar de la conducta extraviada de Lucrecia, sostenia con fervor las circunstancias atenuantes como quiera que, segun él, traia aquélla su oríjen de la sociedad que a Lucrecia rodeaba, escribe a este propósito: "El proceso de separacion la expuso públicamente al escándalo i suscitó por *vez primera* rumores que deshonraban su vida privada." Incontinenti añade: "Nacieron, o mas bien se exparcieron esos rumores en el momento mismo en que, asesinado el duque de Gandie, estaba a punto de romperse el matrimonio de Lucrecia con Sforza. Buscóse entónces la causa de ámbos sucesos en desórdenes tan odiosos que el sentido moral se resiste a nombrar. Pero, segun un testimonio contemporáneo incontestable, *fué el mismo Juan Sforza quien* profundamente ultrajado i furioso *expresó abiertamente por vez primera* al duque de Milan sospechas respecto de un hecho sobre el que corrian en Roma secretos rumores. *Al echar sobre sí la tarea de decir* tal cosa probaba Sforza que nunca habia amado a Lucrecia."

La claridad del texto que antecede hace innecesaria la tarea de profundizarlo mucho para ver qué valor debe concederse a rumores cuyo autor tiene el cuidado de indicar la fuente de donde los ha sacado.

Repudiado por razones que la delicadeza impide exponer detenidamente, Juan Sforza se vengaba inventando contra su mu-

jer las mas abominables acusaciones: el hecho es este; pero ¿dónde está el crímen de Lucrecia Borgia?

Las mismas confesiones, en forma de contradiccion, preséntanse aun a propósito del asesinato de Alfonso de Aragon, segundo esposo de Lucrecia. El autor, sin mas pruebas, declara que no hai "razon que oponerse pueda a la sospecha de haber sido el Papa el autor del plan de este asesinato." I sin embargo, con anterioridad de dos pájinas solamente, nos mostraba al Papa solícito por asegurar la vida de Alfonso, víctima de un primer atentado, del que habia podido escapar. "Gravemente herido, leemos, en la cabeza, el brazo i el muslo, pudo el príncipe precipitarse en el aposento del Papa. A la vista de su marido cubierto de sangre, Lucrecia cayó en tierra sin conocimiento, i Alfonso, llevado a una sala del Vaticano, recibió de un cardenal la absolucion. Apesar de la gravedad de las heridas de Alfonso, venció en él la juventud i pronto empezó a convalecer. Lucrecia, luchando con la fiebre que el terror habia desarrollado, i su hermana Sancia lo cuidaban *por sus propias manos, preparaban los alimentos i el Papa mismo permanecia largo tiempo al lado del lecho del enfermo.*" Buena fé guardada, ¿son estos acaso sentimientos i prácticas propias de jente que ha meditado la muerte del enfermo a quien prodiga tantos cuidados?

Se comprende que no hacemos mas que florear una discusion que, con todos sus adminículos, exijiria dos volúmenes como los que el autor aleman consagra a su obra. Es preciso, sin embargo, decir algo de Giuchardini, i, sobre todo, de ese *Diarium* a cuyo abrigo se ha refujiado Víctor Hugo. Por lo que a Giuchardini respecta, nadie ignora que tildado fué de calumniador por Voltaire mismo. Hé aquí lo que nuestro autor dice de él: "Si a los autores de la acusacion contra Lucrecia queremos escuchar, son solo pertinentes en esta materia los testimonios de los romanos. Pues bien, Giuchardini, *el enemigo mas ardiente de Lucrecia, no pertenece a esta categoría.* Pero como fué hombre de Estado i célebre escritor, su juicio ha determinado el de todos los que le han seguido." De este modo, la calumnia, inaugurada por Juan Sforza i continuada por Giuchardini, es lo que ha informado el proceso de Lucrecia.

¿Merece, al ménos, mas crédito Burckart?

Podríase rechazarlo a *priori*, ya que se sabe que Burckart, colocado en el Vaticano por la confianza de los Papas, no hizo otra cosa que atentar contra la honra de aquellos a quienes servia. No nos extrañemos: en nuestros tiempos hemos visto asimismo a un archivero del Vaticano, Theiner, aprovecharse de su posicion para calumniar a toda la corte romana. Verdad es que logróse desenmascararlo ántes de que hubiera esparcido el fruto de su odio; pero Burckart, escribiendo en secreto para el porvenir, no temia contradicciones. ¿Acaso merece por ello mas confianza?

En el *Diarium* de Burckart, que ha servido de fuente empozoñada, donde los enemigos del papado i, sobre todo, los protestantes, han bebido sus invectivas contra Alejandro VI, las acusaciones contra Lucrecia Borgia se reducen a señalar su presencia en una pretendida orjía que hubiera tenido lugar en el Vaticano. Desde luego, Gregororius, aleman i protestante, no puede dejar de tildar de "fabuloso" este relato, i a los que lo admiten dice: "¿Es lícito creer que Lucrecia, esposa entónces de Alfonso de Este, declarada tal oficialmente i que pensaba ya partir a Ferrara, fuese espectadora complaciente de esa fiesta?"

Se nos perdonará en esta ocasion un recuerdo, ya que en presencia de las acusaciones que sobre Lucrecia Borgia han pesado i de los que las han formulado no podemos impedir que en nuestro pensamiento aparezca la figura de una mujer que, corriendo el tiempo, debia ser acusada de los mismos crímenes: María Estuardo.

En la actualidad, la crítica histórica ha desenmascarado a panfleteros que se llaman Dargaud o Mignet, dignos sucesores de Buchanan; i M. Chantelauze, despues de M. Gautier, i Gautier despues de Wiesener, han restituido a la desventurada reina su gloriosa i pura aureola. I ¿es acaso temerario augurar a Lucrecia Borgia una semejante rehabilitacion?

Lo que se puede afirmar desde luego es que fué una mujer enteramente distinta de la que hasta ahora han pintado sus enemigos. Para darse cuenta algo cabal a este respecto, bueno es que se contemple el retrato que nos ha dejado en su crónica de Bayardo el Leal servidor al describir la recepcion que hizo "la buena duquesa de Este" a Bayardo i sus caballeros. "La buena duquesa, dice, que era una perla en este mundo, aventajó a todos haciéndoles (a los caballeros) una maravillosa acojida i obsequiándolos con festines i banquetes a la usanza italiana, i tan magníficos como portentosos. Bien me atrevo a decir que ántes de ella no ha existido princesa en igual grado magnífica, porque a la verdad era buena i hermosa, dulce i cortés con todos. Hablaba con correccion el español, griego, italiano, frances i el latin, algo bien, i componia en todos estos idiomas. Nada hai mas cierto que, el príncipe su esposo, por mas sabio i emprendedor que fuera, debió al valimiento de que ella gozaba, grandes i excelentes servicios." ¿Parece acaso demasiado entusiasta este testimonio, i como tal sospechoso? Pues véase uno en que aparecen casi todos los hombres notables i verdaderamente dignos de aprecio de aquella época. "Lucrecia Borgia, dice M. A. Baschet, en su libro sobre Alde Manuce, fué célebre por su extremado gusto a las bellas letras i artes, gusto en abundancia atestiguado en todos los documentos emanados de la pluma de escritores, historiadores o poetas, i de embajadores que así como el honrado Alde Manuce, habian conocido la corte de Ferrara i tam-

bien a la misma duquesa, amable i amada, rodeada de aprecio i libre de la corrupcion. Basta remontarse a los documentos de aquel tiempo para reconocer los mil errores que respecto al carácter de esta princesa han sido admitidos. El *leal servidor*, Pedro Bembo, Alde Manuce i sobre todo los ministros extranjeros acreditados en Ferrara, no tenian motivo ni interes por no decir la verdad en despachos cuyo secreto era seguro. Pese a tantas pruebas contrarias, encuentran las preocupaciones tanta facilidad para firmemente establecerse en el espíritu humano, que uno mismo se siente casi esclavo de lo ridículo cuando tiene la audacia de pensar de una manera distinta de aquellos que divisan a Lucrecia Borgia solo en la escena."

Pero, tiempo es ya de dejar la palabra a Lucrecia misma. Postrada en el lecho de muerte, a consecuencia de un penoso embarazo, escribia al papa Leon X:

"Con sumo respeto beso los sagrados piés de Vuestra Santidad i humildemente me encomiendo a vuestra santa gracia. Grandísimos dolores me han aflijido desde hace mas de dos meses a causa de una penosa preñez; plúgole al fin a Dios que diese a luz una hija el 14 de este mes, en la mañana, i esperaba que mi desembarazo me traeria algun alivio; pero lo contrario ha tenido lugar i forzoso es que pague mi tributo a la naturaleza. Tan grande es el favor que me concede el mui Clemente Creador que sé de la proximidad del fin de mis dias, ya que advierto con fijeza que en algunas horas mas ha de negarse a mis ojos la luz, no sin que de antemano haya recibido los santos sacramentos de la Iglesia. Llegada a este trance heme recordado, como cristiana aunque pecadora, de pedir a Vuestra Santidad que se digne agotar en la fuente del tesoro espiritual los dones con que, merced a su santísima bendicion, pueda ofrecer a mi ánima algun descanso. Con devoto fervor se lo suplico i encomiendo a su santa gracia a mi esposo i a mis hijos, que son todos servidores de Vuestra Santidad.

De Vuestra Santidad, humilde sierva.—Lucrecia de Este."

En esta carta, escrita en el lecho de muerte, hai un acento que no engaña. Créelo así tambien nuestro autor, que no puede al leerla impedir que salte de su pluma esta reflexion: "Impregnada está esta carta, dice, de tanta calma i dignidad, tan desprovista de todo exaltado sentimiento que es lícito sentar esta cuestion: podria haber sido ella escrita por una moribunda sobre cuya conciencia pesasen los crímines que han sido imputados a la desventurada hija de Alejandro VI. Apoyados en la verdadera historia no tememos responder que nó, i por eso no nos admiramos de que el Papa, al saber de su muerte, haya exclamado: "Era una buena cristiana e hija sumisa de la Iglesia."

Es esta la conclusion a que, hecha la lectura de los libros de Gregorovius, debe persuadirse todo espíritu imparcial. Si se qui-

siera, empero, juzgar esa obra en su conjunto, nunca se podria tratarla con demasiada severidad; ya que es imposible, en efecto, ofrecer con mas aplomo al lector párrafo mas detestable. Desde los chismes mas ineptos hasta las mas odiosas conjeturas, todo en ella se encuentra en diabólica confusion, donde anda tan escasa la claridad como la crítica i el buen gusto.

No parece sino que, so pretexto de narrar la vida de Lucrecia Borgia, el autor hubiera tomado a tarea hacer una jigantesca revoltura de los hechos mas insignificantes, verdaderos o falsos, que tuvieron lugar en Italia en aquella época. Consagra capítulos enteros a la descripcion de espectáculos que de industria imajina, a fin de introducir en ellos a los hombres mas o ménos célebres, cuyos nombres recuerda la historia.

¿Será acaso necesario añadir que como buen protestante de Alemania i ardiente sectario, no ha dejado de falsear la historia toda vez que la mentira coadyuvaba a su sistema de odio contra el papado? Así, por lo que respecta al nacimiento de Lucrecia i sus hermanos, no deja por cierto de colacarlo en una época en que ya era cardenal Alejandro Borgia. I esto sucede despues que el padre Olivier, cuyo libro lo ha conocido Gregorovius, puesto que lo cita en el prólogo de su obra, ha superabundantemente probado que los cuatro hijos de Alejandro nacieron en España desde 1750 a 1756, ántes de que éste recibiese órdenes sagradas, frutos mui lejítimos por cierto de su matrimonio con Julia Farnesio. Al mismo criterio obedece nuestro autor al hablar de la Vannoza, ya que como todos los planfleteros que le han precedido, la muestra como la querida del Papa: en tanto que en la actualidad se ha probado, hasta desvanecer cualquiera duda, que la Vannoza es la misma Juana Cayetano, madre de Julia Farnesio, abuela de Lucrecia.

Esperamos que las notas precedentes bastarán a caracterizar el libro en que nos hemos ocupado. Prueban ellas suficientemente que la historia de Lucrecia Borgia es tarea por hacer i que la de Alejandro VI está incompleta. A despecho de las preocupaciones de que anteriormente ha hablado M. Baschet, esperamos que algun dia no lejano encuentre su digno obrero esta obra de reparadora justicia.

Santiago, marzo 16 de 1877.

R. G. R.

INTRODUCCION

A LA COLECCION DE ARTÍCULOS DE RAFAEL B. GUMUCIO, INTITULADA "UN LIBRO MAS." (1)

Qualis ab incepto.

Es imposible negar el influjo que, en el destino de los hombres, ejercen las inclinaciones i los hábitos de la juventud. En esa primera edad, en que el alma es de blanda cera para reproducir con precision cuanto se quiera en ella grabar, se siente con gran facilidad i se sigue sin violencia esa secreta voz de la naturaleza que se llama vocacion.

La política, las artes, las ciencias i las letras reclutan sus mejores servidores en los bancos de la escuela. Un observador intelijente podria diseñar el porvenir de los hombres leyendo sus secretos en los rostros injénuos de los niños.

Involuntariamente han salido de mi pluma estas reflexiones al cerrar el libro que acabo de dejar sobre mi mesa.

He pasado gratos momentos recorriendo sus pájinas, leyendo con interes creciente los artículos que forman esta coleccion literaria que va, dentro de pocos dias, a respirar el aire franco de la publicidad i a colocarse voluntariamente en la arena de la crítica.

Su autor es mi querido amigo Rafael B. Gumucio, cuyo nombre es sinónimo de ímprobo e intelijente trabajo. Jóven aun, niño mejor dicho, ha logrado alcanzar un honroso puesto en las filas de los hombres de letras. A los veintiocho años de edad no se puede tener un pasado, privilejio solo de maduros i largos trabajos.

Apénas hai algunos que pueden enorgullecerse del presente i esperar sin incertidumbre el porvenir. Esos son los que recibieron en buena tierra la simiente i la cultivaron con afan prolijo.

El autor de este libro pertenece a ese número.

Hace diez años, apénas terminado el curso de humanidades, enviaba ya a las columnas de la prensa sus primeras producciones literarias. Viento propicio empujó la nave, que hoi navega a velas desplegadas.

(1) Un volúmen en 8.° de XIV-328 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.—Santiago—1877.

En 1869, el niño acometió una empresa mayor que la de escribir para el público, de suyo tan descontentadizo i exijente. Agradarle, hacerse leer es mucho; tomar sobre sí la tarea de mantener una publicacion literaria, es un trabajo enorme.

La Estrella de Chile, que llegó ya al décimo año de su vida, es lo único que se conserva de una antigua sociedad, nacida al calor de la fé católica i del patriótico entusiasmo de la juventud conservadora.

A ese periódico, a su sostenimiento, a su progreso ha consagrado el autor de este libro sus afanes, sus mejores dias, todo lo que pueden dar una intelijencia vigorosa i un corazon en que encuentran asiento nobilísimos sentimientos. Puede decirse que La Estrella de Chile es obra suya.

A la sombra de la bandera católica, que proteje las letras i a los que las cultivan, enarbolada por ese periódico, ha crecido i robustecídose el incipiente escritor de 1867.

Los que testigos han sido de sus tareas en la prensa periódica, pueden dar fé de los méritos que le hacen acreedor al aprecio i a la estimacion de los buenos.

Fruto, en gran parte, de su entusiasmo, son tambien la fundacion i el sostenimiento de la floreciente sociedad literaria que alimenta la publicacion de La Estrella de Chile i que cuenta con jóvenes intelijencias que llegarán a dar honra a la literatura nacional i a conquistarse un alto nombre en la república de las letras.

I, cuando estos hechos apunto, encuentro mas verdadera i profunda mi primera observacion.

Cultivar las letras, esforzarse por que los demas hagan igual cosa, posponerlo todo a esta idea capital, es una hermosa vida de veintiocho años.

Léanse los trabajos literarios coleccionados bajo el nombre de *Un libro mas*, i se verá que no es exajerada la voz de la amistad que envía un aplauso al autor, que tan airoso sale de su empresa.

Los mas de esos trabajos han sido ya publicados; algunos hai inéditos. Unos son el fruto de una hora de inspiracion; otros de silenciosos dias, de sérios estudios i de prolijas investigaciones. La controversia dogmática i social i la lingüística tienen sus muestras en los estudios sobre el *Syllabus* i sobre la lengua *quichua*. En aquél es el católico que aplica su razon al estudio de la verdad inspirada por Dios i promulgada por el padre de la fé, i que puede discutir sus declaraciones con los modernos controversistas, que hablan de ellas sin haberlas leido, o no saben leer ni entender lo que dicen. En el segundo, es el estudioso filólogo que investiga i señala la influencia de las lenguas primitivas de América en la hermosa de los conquistadores castellanos, que hicieron suyos los indíjenas, su oro i sus imperios, i dejaron a

sus hijos la tarea de enriquecer su idioma con numerosas palabras, que recuerdan la fusion de las razas que dieron oríjen a las nacionalidades americanas.

Son estos dos los estudios de mas aliento de este libro, i en ámbos ha podido nuestro amigo quedar satisfecho de su ejecucion.

Muchos otros no son de un mérito inferior, i dejan ver bien claramente el jenio investigador i analítico de su autor, a cuya vista no pasan inadvertidas las armonías que la intelijencia descubre a cada paso en todas las obras de la naturaleza.

Pero lo que resalta principalmente en todas las pájinas, es un espíritu juicioso, formado i cimentado sobre las indestructibles bases de la fé católica, que opone la certidumbre de la vida sobrenatural a las vacilaciones i negaciones de la escuela que no lleva sus miradas mas allá de la vida natural.

Ese es el pensamiento que anima este libro i que, en la diversidad de las materias i de las formas, mantiene la unidad de la idea i de la conciencia. ¡Precioso fruto de la educacion séria i de la sólida instruccion que da el Seminario de Santiago, en cuyas aulas conocí desde la infancia al autor de este libro i en donde juntos bebimos una misma enseñanza, que creó la mancomunidad de nuestras ideas, radicó i fortificó la mancomunidad de nuestros afectos!

Cuando todo haya cambiado—tiempos i hombres—quedarán en pié siempre los resultados que M. Guizot encontraba en toda buena educacion: un espíritu recto i una voluntad virtuosa, *un esprit droit, une volonté vertueuse.*

Las pájinas que siguen, i cuya lectura ha amenizado las horas consagradas al descanso de las fatigas de mi vida ordinaria, forman el prólogo de la vida literaria del autor, que no querrá, por cierto, romper, despues de la primera victoria, la pluma que le ha de dar renombre i aplausos.

Yo, oscuro soldado de las letras, que recuerdo con embeleso a los compañeros de las campañas literarias de otros dias, no puedo verlos pasar delante de mis ojos sin enviarles una pobre corona, que sirva, al ménos, para traerles a la memoria que, al lado de los envidiosos i de los aristarcos de oficio, hai quien se enorgullece con los triunfos ajenos i que no niega su admiracion al talento, por no haber logrado lo imposible—hacer una obra perfecta.

Pullalli, 19 de febrero de 1877.

VENTURA BLANCO.

LA MADRE.

ARTÍCULO PRIMERO.

> Si deseais hallar en la tierra algo que dé idea de la perfeccion divina, buscadlo en la madre.
>
> FERRI VILLEDA.

I.

Empiezo estos modestos estudios de los tipos femeninos por el que me parece el mas grande, el mas sublime de todos, por el que creo que es la base de la familia, así como la familia es la base de la sociedad.

La madre es a mis ojos la figura mas grande, mas noble i mas hermosa de la creacion; ella es la que anima, la que sostiene, la que consuela, la que sobre todo ama i perdona, que es la sublime mision de la mujer.

Puede el hombre atravesar por los huracanes de la vida; puede sufrir el choque de las pasiones i ser amargado por los desengaños; puede combatir cuerpo a cuerpo con los mayores peligros; puede ser extraviado por sus malas pasiones i pervertido con el contacto del mundo; pero jamas se borrarán de su alma las primeras ideas, cuyo jérmen ha depositado en ella la mano piadosa de su buena madre.

De los pobres séres que no la tienen han salido siempre los grandes criminales i esos monstruos de maldad, horror de la naturaleza.

I decimos de los hijos sin madre en absoluto, porque puede estarse sin madre así moral como materialmente, pues hai mujeres que no merecen este nombre sagrado, aunque hayan dado a luz numerosos hijos.

Pero los ejemplos de madres desnaturalizadas son raros, i en cambio la historia nos los ofrece repetidísimos de heroismo materno.

II.

La primera figura que se ofrece a nuestras miradas al empezar a distinguir los objetos es la de nuestra madre, que se apoya en nuestra cuna i espía nuestra primera sonrisa.

Crecemos, i nuestra intelijencia se va desenvolviendo, mirándola velar nuestro sueño, escuchando el dulce cantar con que le arrulla, sintiendo en nuestra frente el dulce calor de sus besos.

¡Feliz la que ha conocido jóven aun i hermosa a su madre!

La imájen que guarda de ella en su corazon reune la perfeccion física a la moral, i cualesquiera que sean las pruebas porque pase, halla su refujio en aquel recuerdo incomparable.

Pero ¿cuándo puede una madre dejar de ser bella?

¡Jamas!

Ora la veamos con los cabellos blancos, ya estén vestidos con el matiz de oro o de ébano de la juventud, la madre está siempre rodeada de una aureola de belleza i de poesía.

La amistad, el amor mismo nos engaña muchas veces; el amor paternal es tambien capaz de flaqueza i de olvido; solo el amor de la madre es infinito, como la clemencia celeste.

Una madre es la figura mas celeste i mas poética que la humanidad nos presenta.

María, Madre de Dios, es la personificacion del amor tierno i sublime, que llega hasta la heroicidad.

La Vírjen de Judá no es mas que madre desde el instante en que el ánjel le anuncia que ha concebido; su pensamiento, su corazon, su alma entera está unida a su adorado Hijo: en él piensa a todas horas, i desde el dia que le da a luz, se consagra única i exclusivamente al cuidado de su infancia; síguele en su vida errante i trabajosa, oye su divina palabra confundida entre las jentes del pueblo, i llora i siente, conmovida hondamente por el raudal de sabiduría que brota de los labios de aquel hombre, el mas grande que ha nacido del seno de una mujer.

El suyo se enorgullece de haber abrigado a Jesus; su corazon palpita acelerado, sus mejillas se ponen encendidas, su ojos están húmedos i brillantes, la Vírjen divina deja el lugar a la madre, que siente con su Hijo, que se arrebata, al oirle, de amor i de entusiasmo.

Síguele mas tarde en todo el curso de su dolorosa pasion, i le acompaña durante su prolongado martirio. ¿Qué dolores son comparables a los que sufre aquella madre, la mas amorosa i tierna de cuantas han existido? ¿Qué tormentos pueden igualarse a los suyos?

¡La muerte es mil veces mas dulce que aquella agonía prolongada, amarga, lenta, fria, por decirlo así, pues no tenia ni podia hallar consuelo en lo humano!

Vedla despues, sentada al pié de la cruz, sin lágrimas i contraidas sus facciones por aquel mortal dolor que despedaza su corazon. ¿Cómo aquella bella i delicada naturaleza supo soportar tan acerbo martirio? Solo porque su mismo Hijo la impuso la vida, haciéndola Madre de todos los hombres en la persona del discípulo amado.

—¡Hé aquí a tu Madre! dijo al Apóstol.

—¡Hé aquí a tu hijo! añadió dirijiéndose a María.

De esta suerte dió a la humanidad entera el santo escudo del amor maternal.

III.

¡Cuán sublime es la mision de la madre!

Ella es la que lleva el peso de todos los cuidados de la casa; ella la que medita, la que se desvela para que cada uno de sus hijos halle el bienestar, segun su carácter i sus aspiraciones.

Aunque se halle dotada del organismo mas exquisito i mas poético, toma para sí las mil pequeñeces materiales que fatigan su espíritu, i que la hacen vejetar en las heladas rejiones del positivismo; i como descanso de sus contínuas fatigas, se refujia en la relijion, para orar ántes que por ella, por sus hijos, que son la parte mas querida de sí misma.

No es al padre a quien se confían los sueños dolorosos, que a veces nos asombran, las ilusiones de un amor naciente i las aspiraciones de gloria, que al dar los primeros pasos en la senda de la juventud se ajitan en nuestro cerebro; ¡es a la madre! porque la madre, aun mas que aconsejar, adivina, consuela, comparte nuestras esperanzas i llora nuestras decepciones.

Si por acaso la intelijencia de la madre no está al nivel de la de su hijo, siempre hai en ella bastante abnegacion para comprenderlo así, i siempre halla recursos en su imajinacion para analizar i dirijir el pensamiento de su hijo.

I si la madre posee elevado talento, ¡cuánto mas grande es su sacrificio!

A la vez que madre es mujer, es decir, un sér sujeto a sueños e ilusiones; un sér apasionado, sobre el cual ejercen una poderosa influencia los objetos exteriores, i que por lo mismo experimenta muchas veces una vaga tristeza, i cede con frecuencia a un profundo desaliento, que disimula heróicamente para animar i consolar a sus hijos.

¡Cuántas veces la madre tiene que combatir con su esposo, empeñado en contrariar la vocacion de su hijo acerca de la carrera que ha de seguir, o la inclinacion amorosa de una hija!

¡Cómo suplica entónces!

¡Cómo emplea la doble elocuencia de su corazon i de su talento!

¡Qué inagotable es el manantial de su llanto!

¡Qué irresistibles argumentos halla!

¡Feliz aquel que ha hallado una madre intelijente i tierna apoyada en su cuna!

¡Feliz quien se apoya en este amor, el mas santo, el mas sublime de todos!

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.

La historia de Roma nos presenta en medio de sus escándalos el mas sublime ejemplo de amor maternal que puede encontrarse.

Agripina *la Grande*, la esposa de Germánico, fué desterrada, despues de su viudez, con sus hijos, a la isla Pandataria (hoi de Santa María) por su tio, el cruel emperador Tiberio.

Demasiado sabía la desgraciada princesa que no era a sus hijos a quien mas ódio profesaba el emperador; era a ella a quien aborrecia; a ella, nieta del divino Augusto, esposa del Gran Germánico, i adorada del pueblo romano i de las lejiones que por sí misma habia conducido tantas veces a la victoria, acompañando a su esposo para alentar al ejército.

I no era su destierro, ni su desgracia, ni su pobreza lo que deploraba, sino la suerte de sus hijos, condenados por ella a todos los dolores, a todas las humillaciones, i privados de su rango i de sus bienes; por eso desde el instante en que salia de Roma, en la oscuridad de una tempestuosa noche, solo supo emplear su pensamiento en combinar los medios de salvar a sus hijos de aquella inmensa desgracia.

Tristemente sentada en una pobre barquilla atravesaba el Tíber, envuelta en su manto i rodeada de sus hijos, abrigando a unos contra su seno, cubriendo a otros con su velo i sosteniendo en sus hombros las bellas cabezas de sus hijas Julia i Drusila, niñas aun, pero que ya prometian todas las gracias de una bella adolescencia.

—¿Qué haré? se preguntaba la infeliz princesa, con esa voz del alma que no sube a los labios, pero que es tan desolada, tan triste i tan profunda; ¿qué haré para salvar a mis hijos?

I la misma voz le respondia:

—¡Morir!

Repitiéndose sin cesar la terrible pregunta i la aterradora respuesta llegaron al destierro, i entónces se apoderó mas que nunca de Agripina el deseo de morir, para recomendar a sus hijos a la clemencia del emperador.

Pronto pudo ponerlo por obra: empezó diciendo a sus hijos que queria comer sola, i arrojaba al rio, que corria bajo su ventana, el alimento que sus esclavas le servian.

Bien hubiera querido precipitarse ella en aquel mismo rio; mas pensaba en la dolorosa sorpresa de sus hijos cuando se hallara su cadáver arrojado a la orilla por las turbias ondas, i desistió de la idea de buscar una muerte pronta; la del veneno, la del puñal, tenian las mismas dificultades, i optó por la mas dolorosa

para ella, ansiando, ante todo, no herir con una funesta sorpresa a los séres que amaba con tanto delirio.

Optó, pues, por la muerte de *hambre*, la mas lenta, la mas dolorosa de las muertes, pero la única tambien que podia engañar a sus hijos.

¿Puede encontrarse un ejemplo mas heróico de abnegacion maternal?

Algunos dias pasaron: la madre recibia siempre a sus hijos a media luz i con la sonrisa en los labios.

Un dia se la hallaron muerta en su lecho: a su lado habia un pergamino que contenia estas palabras, escritas con mano trémula:

—¡Hijos mios, no existiendo yo volvereis a Roma i al lado del emperador.... adios, i perdonadme si os dejo!

El médico llamado para que examinase el cadáver declaró que Agripina se habia dejado morir de hambre; i sobre los restos de aquella madre heróica hizo Calígula, el mayor de sus hijos, el juramento de aquella venganza que se cumplió i que asombró a toda la tierra.

Aquel rasgo de amor maternal ha vivido como un ejemplo sublime a traves de los siglos: i, sin embargo, yo creo que en nuestros dias hai muchas madres capaces de hacer lo mismo que la ilustre matrona romana.

II.

Hai en la madre tal abnegacion, tanta ternura, tan natural inclinacion al sacrificio, que nada le cuesta exponer i aun dar la vida por sus hijos.

En mi concepto, el sacrificio moral de la madre es mas meritorio i mas sublime que el material que hizo Agripina; la influencia de aquélla en la familia es hoi de la mas alta importancia, i crecerá aun cuando se eduque a la mujer con mas esmero i cuidado del que se ha empleado hasta el dia.

Una madre puede hacer de su hijo lo que quiera; i este axioma, que puede afirmarse como una verdad, lo vemos comprobado en dos hombres eminentes, contemporáneo el uno, i el otro nacido en época no remota.

Alfonso de Lamartine debe a su madre, si no su talento, el rápido desarrollo del mismo, i el carácter noble i elevado que este mismo talento tomó: aquella madre bella, poética, entusiasta, tierna i melancólica, modeló a su imájen el alma de su hijo, o mas bien el alma del poeta era en las manos de su madre un instrumento sonoro del que sacaba celestiales melodías.

Ya en la ancianidad, el poeta se acuerda todavía con ternura de aquella madre, que, vástago de una de las mas ilustres famias de Francia, se encerró con su esposo, sus hijos i su libro de

oraciones en una pobre casa, antigua i desmantelada, donde todo su recreo consistia en mirar al cielo a traves de los viejos árboles i enseñar a su Alfonso a pensar i a sentir.

Bien se conoce en los escritos del poeta que el talento de una mujer hizo brotar i dirijió sus primeras impresiones: de ahí proceden esa melancolía que resalta en ellos, esa dulzura en los jiros, esa belleza en las imájenes, esa inquebrantable fé relijiosa, esa exquisita elegancia, esa poesía inagotable que se advierten en todas las obras de Lamartine: sus detractores dicen que su pluma es *un tanto femenina*, i tienen razon: ése es el mas alto elojio que se puede hacer de su madre.

Cuando el poeta, hombre ya, deja, para ir en busca de la fortuna, el dulce abrigo del ala maternal, aquel cariño tierno e intelijente le sigue por todas partes, excusa sus errores, le socorre secretamente en sus locos gastos; i cuando llega la hora del amor para Alfonso Lamartine, la dulce madre comparte con el corazon de su hijo, no solo todas las penas, sino todas las punzantes emociones de una pasion, acaso culpable, pero verdadera i profunda.

III.

En todos los escritos de Lamartine reside el alma grande, bella, piadosa, tierna i apasionada de su madre; si todos los hombres tuviesen una madre como aquélla, habria tambien mas nombres gloriosos en el mundo, i las malas pasiones no tendrian tanto imperio.

Como se ve, no quiero hablar aquí del amor ciego e intelijente de la madre que solo alcanza a desear una absoluta dominacion sobre sus hijos, i que mas que abrirles el camino de la vida i de la intelijencia, se los obstruye todos. Hablo del amor a la vez intelijente i apasionado, como el bello ideal del cariño materno; pero aun aquél es a mis ojos respetable, pues si en sus manifestaciones es errado, en el fondo es grande i lleno de abnegacion.

En el artículo siguiente hablaré de la triste influencia que su madre ha tenido en el destino de otro hombre ilustre i a la vez mui desventurado.

ARTÍCULO TERCERO.

I.

Triste es el ejemplo que vamos a ofrecer a nuestros lectores, i sin embargo, le elejimos entre muchos, como el mas elocuente i como el mas propio para manifestar hasta dónde llega la influencia de la madre sobre su hijo.

Ya hemos visto la saludable que ejerció Mad. de Lamartine

en el suyo; hablemos de la funesta, de la tristísima que Lady Byron tuvo en el carácter i en el destino del ilustre poeta que le debe la vida.

La orgullosa i severa Inglaterra se envanece, i con justísima razon, de contar entre sus hijos al poeta cuyo nombre ha llenado con su gloria al mundo entero; pero si esa nacion, moral por excelencia i amante de la familia, separa sus ojos de madre de la entidad *poeta* de Lord Byron, i los fija en la entidad *hombre* del mismo, es seguro que los cerrará avergonzada.

Lady Byron estaba dotada de una hermosura encantadora i de un talento tan grande, que no podia comprenderse sin asombro, o mas bien que podian comprender mui pocas personas, pues solo la intelijencia grande es la que sabe medir i apreciar la grande intelijencia.

Lady Byron no fué dichosa en su matrimonio; apesar de sus sobresalientes dotes de talento i de hermosura, o quizá a causa de estas mismas dotes, mal apreciadas de su marido, detestó el lazo eterno que a él le unia, i el nacimiento de su único hijo Jorje le causó mas disgusto que placer.

La muerte desató su cadena conyugal, i, viuda ya, amó o creyó amar muchas veces, engañándose siempre i mirando caer a sus piés los ídolos que su propia imajinacion habia levantado i vestido con doradas galas.

En la perpétua tempestad de su vida, poco o nada pensaba en su hijo, que desde su mas tierna edad escandalizaba, con los arrebatos de su carácter, a los sesudos profesores i a los inocentes educandos de los colejios de nobles de Harrou i de Cambridge; si Lady Byron hubiese modelado desde entónces el carácter de su hijo con el blando cincel del amor materno, seguramente no se hubiesen desencadenado mas tarde las furiosas pasiones que sumerjieron la jigantesca naturaleza de Jorje en el abismo de todos los excesos.

Aquella madre fatal reunia una razon débil a una imajinacion ardiente i soñadora i a un corazon árido i frio; su salvaje orgullo le hacia negar todo cuanto no comprendia; sus creencias relijiosas, débiles siempre, desaparecieron por completo cuando mas falta le hacian; cuando la edad del amor habia pasado; cuando su cabeza, rehusando abrigarse bajo la santa bandera de la fé cristiana, debia quedar expuesta a todas las tempestades de la vida.

II.

Jorje Byron fué a la casa maternal, expulsado del colejio por su desarreglada conducta, hija sobre todo del abandono en que su madre le dejaba; i en vez de hallar en aquella madre una amiga tierna i previsora, halló una mujer dura, fria, indiferente para

él, i que en su helado i extraño escepticismo se reia de las cosas mas santas, i se burlaba de todo.

No se lanza a traves de las selvas el caballo que ha roto el freno con mas ardor i bravura en la carrera, que el jóven lord se lanzó en todos los excesos de la vida libertina; juzgó a todas las mujeres en su madre, i a todas las despreció, siendo para él juguetes que le divertian mas o ménos tiempo; sus poemas *Childe Harold*, *El Corsario*, *Chiam*, *La desposada de Abidos*, *Lara* i *Don Juan* elevaron su fama al mas alto grado de la gloria; pero ¡qué vida la del poeta! viajando sin cesar para llenar el vacío que ni la gloria podia llenar, cansado de honores i de riquezas, consumido de hastío, Jorje Byron era el hombre mas desgraciado de la tierra.

Fatigado de su deplorable existencia, quiso ver si hallaba la calma en el puerto del matrimonio, i obtuvo la mano de Mis Milblanc, jóven encantadora, que le dió pronto una hija; pero los lazos de la familia se le hicieron insoportables al poco tiempo, i huyó a Jinebra, trasladándose despues a Florencia.

Para que no existiese una desdicha que Jorje no apurase, le llegó la hora de amar verdadera i profundamente, cuando ya estaba unido a otra mujer; la condesa de G.... fué la que le inspiró el único amor de su vida, i la condesa estaba casada como él.

No es de este lugar el referir los escándalos que estos amores produjeron: la condesa, cansada del carácter de Byron, agobiada con la esterilidad de aquel corazon que solo por ella latia, pero que en todo lo demas era de piedra, tuvo, por fin, el noble valor de desprenderse de tan funestos lazos, i Lord Byron, desesperado, recorrió la Grecia i se ocupó en conspirar, hasta que a los treinta i siete años murió de una fiebre inflamatoria, asistido i cuidado solamente por un fiel criado suyo.

III.

Tal fué, considerada a grandes rasgos, la vida de este gran poeta, de quien una madre tierna i piadosa podia haber hecho un buen ciudadano, un buen esposo, un buen padre, i sobre todo, un hombre feliz, i que fué el mas desgraciado de los vivientes i uno de los hombres mas bajamente viciosos.

Aquel que estudie el carácter i los escritos de Lord Byron hallará entre unos i otros las mas extrañas contradicciones; escéptico en su vida, se lamenta amargamente de no haber nacido católico; aristócrata por la cuna i el carácter, hace alarde de despreciar las preocupaciones de su clase; abomina la disipacion en sus obras, i su vida no es otra cosa que una disipacion continuada; considera el matrimonio como una calamidad insoportable, huye de él, i escribe que el matrimonio es el estado mas feliz de la vida.

¡Pobre i enferma cabeza! ¡Pobre corazon extraviado i solitario en los desiertos de la vida! ¡Pobre i jigantesco pensamiento, aspirando siempre a un *mas allá* que no encontraba! ¡Si una madre tierna, piadosa e intelijente te hubiera prestado el calor amoroso de su seno; si te hubiera mostrado el cielo con la palabra i con el ejemplo de una virtud suave i sencilla; si te hubiera abierto en su corazon un refujio a todas las decepciones, a todos los dolores de la vida, hubieras sido feliz, aunque no hubiera sido de otro modo que agradeciendo a Dios tu propia grandeza!

IV.

El mundo, casi siempre justo, se ha encargado del castigo de Lady Byron; en vez de rodear su memoria de la aureola de gloria eterna que de justicia se debia a la madre de tan gran hombre, solo la representa cubierta con los negros velos del sombrío escepticismo i del helado orgullo.

Deploremos todas las mujeres que aquella mujer ilustre, que aquella madre, no se haya elevado sobre su pedestal de palmas i de flores; deploremos que no adorne su frente la augusta corona del amor materno; ciñéronla, es verdad, la de la hermosura i la del talento; pero ¿qué valen éstas, si no sostienen los suaves i perfumados velos del amor maternal i de la fé cristiana?

¡Nada! Todo perece en la tierra para aquella que, habiendo dado a luz hijos, no puede lograr que se grabe en su losa funeraria:

¡Aquí reposa una buena madre!

ARTÍCULO CUARTO.

I.

—¡Dadme hijos, Dios mio, o haced que muera!

Este era el grito que Raquel elevaba al cielo cada dia: éste era el grito de las mujeres de la nacion predestinada, donde todas aspiraban a ser la madre del Mesías.

Este es el grito que hoi tambien se escapa del seno de muchas mujeres, que se inclinan sobre una cuna aun vacía.

Desde que la mujer siente un hijo en su seno, solo anhela la venida de este hijo; su corazon se llena de la ternura mas fuerte, mas pura, mas desinteresada; de la ternura que *da siempre* i que *no recibe casi nunca;* de una ternura que no agotan ni las fatigas, ni los sacrificios, ni aun la ingratitud, que es algunas veces su recompensa; de una ternura que no se asusta de las pruebas mas duras i que, cuando tiene su oríjen en la sagrada fuente de la relijion cristiana, *nutre*, como dice San Agustin, *almas para el cielo.*

Séfora, madre de los Macabeos, supo exhortar a sus hijos a

resistir al tirano Antíoco i a desafiar el horror de los tormentos, porque aquella valerosa madre amaba a sus hijos tanto *i tan bien*, que anhelaba conquistarlos, aun a costa del martirio que su corazon sufria al verles martirizar, la felicidad eterna.

—"Esta madre era—dice la Escritura—admirable, i digna de vivir en la memoria de todos."

Antíoco quiso conquistar por el prestijio de las riquezas i de los honores al mas jóven de los hijos, al Benjamin de esta heróica Raquel; mas ella, inclinándose hácia el niño, le exhortó con penetrante enerjía i le rogó que fuese digno de sus hermanos i de sí mismo.

"El rei, inflamado en cólera, fué mas cruel con este niño que con sus demas hermanos, i aquél murió confiado en el Señor: la madre sufrió la muerte despues de todos sus hijos." (1)

II.

Virjilio ha celebrado con su poesía encantadora a la madre de Euryalo, la única entre las mujeres troyanas que tuvo valor para seguir el destino de su hijo. Euryalo sucumbió en el combate, i su cabeza, colocada en la punta de una lanza, es paseada ante las tiendas.

La madre, atraida por los gritos de los vencedores, sale del campo de Enéas, a favor del cual combatia su hijo, i vuela al del enemigo, donde aquél ha sucumbido: ve la cabeza de Euryalo; los cabellos de la madre se erizan sobre su frente, su rostro se cubre de mortal palidez; su corazon se ha partido de dolor... tiembla un instante.... extiende los brazos i cae con el rostro contra la tierra, para no levantarse jamas.

Santa Mónica, la dulce i amable madre de San Agustin, mostró su amor hácia su hijo, llorando desconsoladamente los excesos de aquél, i ofreciéndose al cielo en holocausto de sus errores.

San Agustin lo dice en estas admirables palabras, dignas de su colosal talento: "Mi madre ha sufrido mucho mas para enjendrarme a la verdad i a la virtud, que para darme al mundo."

Estas palabras encierran una elocuente leccion para todas las madres, porque *la maternidad moral* es el complemento de la maternidad material, i no pueden las mujeres ser dignas del sagrado nombre de madres sino educando a sus hijos i haciéndolos amar la virtud.

Santa Mónica comprendia así su admirable mision: educó a su hijo con mas tierno cuidado; le dió los profesores mas distinguidos de su tiempo para que cultivasen su talento, i ella se reservó el cuidado de formar su corazon: siguióle a Cartago, a

(1) Libro de los Macabeos, cap. VII.

Roma, a Milan, habléndole siempre en lenguaje dulce i penetrante, mostrándole a la vez el ejemplo de todas las virtudes.

Pero todo era inútil: el hijo rebelde, extraviado mas bien por su imajinacion ardiente que por su corazon, no escuchaba nada, i saltaba de abismo en abismo: un dia el peligro en que se arrojó era tan grande, que el corazon maternal estalló en sollozos profundos i desgarradores.

Dios escuchó aquel grito supremo i ablandó el corazon del hijo, que se volvió por entero hácia su madre.

Mónica lloró veinte años, pero obtuvo, no solo la conversion, sino la santidad de su hijo, murió dichosa i tranquila, i aquel hijo, que fué obispo, lumbrera de la Iglesia i doctor de sabiduría consumada, no podia, ni aun en los dias de su ancianidad, hablar de su madre sin que una gota de llanto subiese de su corazon a sus ojos.

La historia de San Agustin, de "ese hijo de tantas lágrimas", es el triunfo del amor maternal i de la confianza en Dios.

III.

San Juan Crisóstomo, ese jenio admirable, debió a su madre la cultura de su espíritu i la de su corazon; era hijo de una viuda i quiso separarse de su madre para irse a vivir entre los solitarios de Ejipto; pero su madre le detuvo por el tierno discurso que la incomparable pluma del Santo ha legado a las edades futuras.

"No me hagas viuda segunda vez, le dijo la amorosa madre; no despiertes, hijo mio, un dolor que está solo dormido; espera que yo muera; ¿no sabes que jamas he querido formar nuevos lazos, ni abrir a un nuevo esposo la casa de tu padre? Era mui jóven cuando le perdí, pero Dios ha velado sobre mí, yo me dediqué por completo a mi hijo i mi corazon estaba lleno de valor; ¡verte sin cesar, mirar en tus facciones el reflejo de las de tu padre, era mi placer de todos los instantes! Antes de que tu lengua pudiera articular el nombre de tu madre, tu vista sola me daba la vida; no me dejes sola: cuando hayas acostado mi cadáver en el sitio donde reposan los huesos de tu padre, emprende largos viajes, cruza los mares, pues que serás dueño de tus acciones; pero en tanto que yo respire, hijo mio, sufre la compañía de tu madre i teme el enojo de Dios, sumerjiéndome en un dolor que no he merecido."

Aun hablaba la amable i dulce madre, i Juan, con las dos manos entre las de aquélla, le prometia no aflijir su vejez, vencido hasta en su deseo de santidad por aquel lenguaje tan elocuente i tan tierno.

Aquella santa i noble mujer era admirada hasta por los mismos paganos, i el filósofo Libanius, al verla en su juventud tan bella, tan casta, tan llena de abnegacion, exclamaba:

—¡Qué mujeres hai entre estos cristianos!

San Basilio i San Gregoric Nacianceno debieron tambien a sus madres la perfeccion de sus virtudes; se puede asegurar que no hai en el cristianismo una grande alma ni un hermoso jenio que no haya tenido una buena i santa madre.

Blanca, la hermosa i adorable Blanca de Castilla, formó el alma de su hijo San Luis.

La Iglesia i la Francia deben su ilustre hijo San Bernardo a su madre Aletha: esta mujer distinguida inspiró a su hijo el gusto de las letras, i cuando Bernardo quiso llamar al camino de la virtud a su hermana Humbelina, le bastó evocar el recuerdo de su madre para que la jóven cayese de rodillas a sus piés.

ARTÍCULO QUINTO.

De la hermosa, amable e interesante Madame de Sevigné es de quien vamos a tratar en este artículo, como de uno de los modelos de amor maternal que conocemos.

Infeliz en su enlace, no obstante que estuvo de acuerdo con su corazon, quedó viuda mui jóven, i en vano fué que se viese rodeada de los mas brillantes partidos; quedáronle dos hijos, i se dedicó sola i exclusivamente *a ser madre*.

La marquesa de Sevigné amaba a sus dos hijos; pero el varon no alcanzó las infinitas pruebas de ternura que dió a su hija Margarita Francisca, que luego fué la condesa Grignan.

A la ternura maternal que la marquesa profesaba a su hija, se debe esa obra maestra de naturalidad i de gracia; esas cartas, que aun nos interesan tan vivamente: se admira en ellas el espíritu injenioso de su autora i su imajinacion fresca i llena de brillantez; pero se admira aun mas su corazon maternal, en el que habitan, como en morada propia, una ternura i una afeccion inagotables; hai en esas cartas expresiones mil veces repetidas, pero que parecen siempre interesantes i siempre nuevas: su elocuencia tierna i sublime es tan natural, tan delicada, tan persuasiva, tan amorosa, que admira profunda i tiernamente; se ve en las cartas de esa madre a su hija pintada la verdadera manera de amar, que se olvida de sí misma i se ocupa solo de la dicha del objeto amado.

La marquesa, sin embargo, no era pagada por su hija con un amor igual al que le daba. Margarita era dura, altanera, fria de corazon, i frecuentemente necesitaba del perdon maternal: la hija era una mujer irreprensible, i la madre, que tenia todas las amables debilidades de su sexo, se veia juzgada duramente, i algunas veces reprendida con severidad por la misma hija, a quien adoraba.

Hemos dicho que Margarita, condesa de Grignan, tenia necesidad muchas veces del perdon de su madre, i en ninguna ocasion

resplandecen mejor la delicadeza i el profundo amor de la marquesa a su hija, que cuando tiene que perdonarla.

"Tú me amas, hija mia, le escribia, i me lo dices de un modo que trae a mis ojos abundantes lágrimas: te complaces pensando en mí i en hablar de mí, i dices que nunca eres tan dichoso como cuando me expresas tus sentimientos; cuando estos sentimientos llegan a mí, son recibidos de un modo que solo puede ser comprendido por los que saben amar como yo te amo; tú eres para mí el mundo entero i solo a tí conozco."

Este sentimiento tan vivo no hizo la dicha de Madame de Sevigné: vivió separada de su hija desde el casamiento de ésta, i no pensó en que cuanto mas elevamos un ídolo, mas le separamos de nosotros: en todos los amores de la tierra, la ceguedad, la idolatría, solo llevan a la desgracia.

En tanto que no salió del lado de su madre, la jóven Margarita fué el objeto de los mas tiernos cuidados de aquélla: la presentó en la corte i la adornaba del modo mas a propósito para hacer resaltar su belleza, que era perfecta; jóven aun la madre, bella i mas agradable que la hija, pues su hermosura era de un carácter infinitamente mas dulce que la de Margarita, apénas pensaba en sí misma, reservando todos sus cuidados i desvelos para la hija, que amaba mas que a sí propia.

Luis XIV, prendado de la admirable hermosura de Margarita, cuando ésta fué presentada en la corte la distinguió mucho, i hubo noche que bailó con ella cuatro veces seguidas. Margarita no era insensible a los homenajes de aquel monarca, hermoso jóven, i al que se miraba como a un semidios: a los dieziseis años no hai bastante fortaleza para reflexionar, i el alma de aquella niña, bien que oculta tras de un espeso velo de dureza i de egoismo, era ardiente i ambiciosa.

Madame de Sevigné tuvo mucho que sufrir para combatir las seducciones del rei.

No se atrevia a dejar de ir a las recepciones de la corte con su hija, pues conocia el carácter del monarca, i temia que la misma privacion de ver a Margarita le empujase a cometer violencias para llegar hasta ella.

Dióse, pues, prisa a casarla con el conde de Grignan, hombre de edad madura sin que llegase a la vejez, padre de dos hijos, pero que amaba a Margarita con todo el entusiasmo del último amor.

Margarita fué dichosa en aquel enlace, pero no así su madre; habia deseado ésta, ante todo, que su hija no se separase de ella, i así se lo prometió el conde de Grignan; pero en breve, órdenes superiores del gobierno, i que él no esperaba, le hicieron salir de Paris, al cual no volvió en muchos años.

De aquella separacion nacieron las cartas de Madame de Sevigné, cartas admirables i de las que ya nos hemos ocupado.

La amorosa madre no pudo resistir largo tiempo sin ir a ver a su hija, i pasó a su lado algunos meses; pero sus ocupaciones i su fortuna la llamaban de nuevo a Paris, i los dolores de la ausencia empezaron para ella con mayor i mas profunda intensidad. Para que su correspondencia fuese interesante i no fatigase la atencion de Margarita, Madame de Sevigné se informaba de todas las anécdotas de la corte, de todo lo que sucedia, i lo referia en sus cartas a su hija, con una gracia i una viveza encantadoras i teniéndola al corriente de todas las novedades.

El amor de Madame de Sevigné llegó para su hija hasta la idolatría; i nosotros creemos que son preferibles las madres cristianas como Santa Mónica i como Blanca de Castilla, a las que, como Madame de Sevigné, convierten en una pasion desordenada i ciega el amor maternal, pues este amor, cuando no es débil, es grande, poderoso, admirable: podria reformar el mundo si tuviera la conciencia de su mision, si comprendiera que no se trata solamente de amar al hijo, sino que es preciso educarle i salvarle de los peligros que le rodean.

Es fácil i cómodo amar el cuerpo de un hijo, embellecerle i adularle; pero ¡cuánto mas hermoso i mas grande es pensar en su alma!

El grande honor, cuando una mujer es madre, no es el sacrificio por su hijo, porque el sacrificio es dulce para la que lo cumple; es el sacrificar, en caso de necesidad, la vida misma del hijo, i estimar en mas que esta vida tan cara, la verdad, el honor i la virtud; es querer mas verle muerto que ver marchitas en su alma esas santas i delicadas flores.

Reconvenian no hace mucho a una madre delante de nosotros porque, en vez de reprimir la excesiva sensibilidad de su hijo, le excitaba con lecturas tiernas i llevándole a socorrer a los pobres i a los enfermos, i le acusaban de que le hacia desgraciado.

—Amigo mio, respondió aquella madre: prefiero el que mi hijo sea bueno a que sea feliz.

ARTÍCULO SEXTO.

Por los ejemplos que hemos presentado a nuestras amables lectores, creemos haber demostrado suficientemente hasta qué punto es grande i hermosa en la humanidad la figura de la madre, hasta qué punto puede llegar su influencia en el destino de sus hijos i cuán inmensa es la importancia que se la debe conceder.

"Si quereis mejorar la sociedad, educad a las mujeres," decia Mad. Campan a Napoleon I; i al darle aquel consejo, debia indudablemente pensar en las madres, porque nadie como una madre puede hacer marchar a su familia por la senda del bien i de la virtud.

Para que una mujer sea buena madre, debe ser ante todo buena cristiana, i ademas mujer instruida; porque su principal mision es inculcar a sus hijos los sentimientos relijiosos que les han de servir de puerto de paz en todas las borrascas de la vida.

"Nada hai que pueda reemplazar la educacion de una buena madre," dice Maistre: "cuando la madre se impone el deber de imprimir el sello de la virtud sobre la frente de su hijo, es casi seguro que la mano del vicio no lo borra jamas."

"El jóven sigue su primera direccion, dice el libro de *Los Proverbios*, i no la deja ni aun en su ancianidad."

Madame de Genlis nos ha pintado en una de sus encantadoras novelitas un ejemplo casi heróico del amor maternal.

Una jovencita, hija de una viuda hermosa i rica, estaba dotada de tan rebelde e indomable carácter, que parecia haber nacido solamente para ser el tormento de la que le habia dado el sér: no hubo pena que la pobre madre no sufriese de su hija, i Eglantina, que éste era su nombre, en vez de agradecer a su madre el que se hubiera dedicado a ella por completo, renunciando al amor i al matrimonio, parecia complacerse en llenar su vida de disgustos i sinsabores.

Una terrible enfermedad acometió de repente a la jóven: el cielo le envió una viruela maligna que le atacó a la vista de tal modo, que los médicos la declararon en inminente riesgo de perderla.

—Solo hai un medio, dijo el mas anciano; pero lo veo imposible de lograr.

—Hablad, doctor, exclamó la aflijida madre: decid ese medio i os aseguro que lo encontraré.

—¡Imposible, señora!

—¿Qué hai de imposible para una madre cuando se trata de salvar a su hijo? ¡Os digo que lo hallaré!

—Pues bien, es preciso buscar una mujer bastante pobre para que por una cantidad que ella misma fije, extraiga con los labios, i de la manera mas lenta i suave posible, el humor maligno que ha cargado a los ojos de la señorita vuestra hija.

—¡Gran Dios! exclamó la madre: ¿i dónde hallar a esa mujer?

—Creo que en ninguna parte, señora, i tanto ménos se hallará cuanto que es un deber de conciencia el advertirle que peligra su vida si traga alguna partícula de ese humor.

Aquella misma tarde, al volver los doctores, se hallaron a la madre de Eglantina vestida con un humilde traje de algodon i con una gorra de muselina.

— Ya se ha encontrado la persona que necesitábamos para salvar a mi hija, dijo.

—¿Ha sido posible?

— Sí, señores.

—¿I dónde está?

—Yo soi.

—¡Vos! exclamaron los dos médicos.

—Yo misma; servíos, pues, darme vuestras instrucciones para ir al instante a aliviar a mi hija.

—¿Olvidais, señora, que exponeis la vida? exclamaron los doctores.

—No lo olvido, i por lo mismo que se expone la vida, es a mí, i solo a mí, a quien corresponde tomar ese cargo. ¡Cómo! ¿me habeis creido capaz, señores, de ir a buscar quien por dinero llenase un oficio repugnante i que yo desempeñaré con verdadera felicidad? ¡Salvar a mi hija! ¿Qué mas gloria podia yo esperar que me estuviera destinada, ni cómo cederia a nadie esta ventura? Si por un instante he podido pensar que otra lo haria, bien pronto me he dicho que solo yo debia i podia llenar esta sagrada obligacion.

I la jenerosa madre condujo a los médicos a la alcoba de su hija.

Eglantina tenia los ojos cerrados i cargados de viruela; su madre se inclinó sobre ella, i la informó dulcemente del único remedio que habia para salvarla la vida.

—De esta suerte, murmuró la jóven con tristeza, estoi ciega para siempre, porque ¿quién habrá que se quiera encargar de salvarme practicando tan repugnante trabajo?

— Ya se ha encontrado quien lo hará, hija mia.

—¿I quién es?

—Una pobre madre que quiere ganar la suma que yo la he prometido, i ahora mismo va a empezar la cura: te dejo sola con elle i vuelvo pronto.

La madre hizo como que se iba, i volvió, arrodillándose en seguida al lado de la cama de su hija, i dando principio a la operacion.

¿Quién podrá pintar la sorpresa de Eglantina al ver que era su madre la que habia salvado su vista i acaso su vida?

Un cambio completo se verificó en su corazon, i dedicó toda su existencia a pagar a aquella madre jenerosa la deuda de gratitud que con ella habia contraido.

No hai sacrificio, ni moral, ni material, que no pueda i sepa hacer una madre, i los rasgos mas heróicos de que puede envanecerse nuestro sexo, por las madres han sido llevados a cabo.

Venerad, pues, i amad con ternura a vuestras madres, mis queridas lectoras, i pensad que el amor maternal es el mas santo i grande de los amores: el mas jeneroso, el mas fuerte, el que perdona siempre i siempre olvida, el que nos recibe al nacer, nos acompaña al morir i vela por nosotros, aun despues que nuestras madres van a residir al cielo.

María del Pilar SINUÉS.

EL ARTISTA I EL VULGO.

(A MI QUERIDO AMIGO EL JÓVEN PINTOR EMILIO SOZA.)

Un jóven artista piensa,
Admirando su modelo
En la creacion inmensa,
Con la mirada suspensa
Entre la tierra i el cielo.

En noble actitud sentado
Ante el lienzo mudo, inerte,
Luz en él i formas vierte,
I con glorioso traslado
Pone la vida en la muerte.

¡Miradlo! ¡la frente altiva!
¡I en la mano sus pinceles!
¡Qué hermosa su perspectiva!
Dejad que de Dios reciba
La inspiracion, ¡nuevo Apeles!

Ya se siente estremecer,
Ya su pupila se inflama;
Su labio tiembla i exclama:
"¡Oh! ¡cuán grande es tu poder,
Divina i celeste llama!"

¡Mirad! ¡qué bien su modelo
Imita el jenio fecundo
En su entusiasmo i su anhelo!
¡De una pincelada el mundo!
¡De otra pincelada el cielo!

Al artista omnipotente
Se acerca con planta impía
El Vulgo, que nada siente,
Con sonrisa indiferente,
Con mirada torpe i fria.

VULGO. —¿Quién eres, extraño sér,
Solitario i pensativo?
ARTISTA.—No quieras quién soi saber:
El ideal con que yo vivo
Tú no puedes comprender.

¡Oh! Vulgo, déjame en paz
En mi gran contemplacion:
Yo doi la forma vivaz
Al lienzo que animo audaz;
¡Mis obras jigantes son!

V. —Artista, tu afan deploro;
¿Por qué no buscas el oro
Que da positivos goces?
A. —Dios puso en mi alma un tesoro
Que tú, Vulgo, desconoces.

Es un tesoro sin precio,
Es riqueza inagotable;
Con el oro miserable
Su valor, que ignora el necio,
Jamás será comparable.

Bien sé que en sus pretensiones
El hijo de la fortuna
No puede con sus doblones
Forjar a lo ménos una
De mis grandes concepciones.

Bien sé que el placer le hastía
Del mundo en la loca orjía,
En su eterno carnaval;
Mas mi rica fantasía
Me brinda un goce inmortal.

V. —Véndeme, artista, una parte
De ese goce duradero;
Yo tambien probarlo quiero!
A. —La intelijencia i el arte
No se compran con dinero.

Dádivas son del Señor,
Del Artista Superior
Que orbes infinitos crea;
I una chispa de su idea
Lleva en su frente el pintor.

V. —I si al fijar sus miradas
En tí la suerte ¡oh, mortal!
Te ofrece inmenso caudal
Por tus telas animadas
¿Su adquisicion será un mal?

A. — Para mí el oro no pido;
¡El oro! ¡yo a manos llenas
Lo arrojaré al desvalido!
¡Solo las altas escenas
Del mundo mi amor han sido!

¡Oh! Vulgo, déjame en paz
En mi gran contemplacion:
No turbes mi vuelo audaz,
Que tiende su ala fugaz
Mi osada imajinacion.

Luz i sombra, mundo i cielo
Son mis locos desvaríos;
Tú no comprendes mi anhelo:
¡Vulgo! los placeres mios
No son jamás tu desvelo.

¡Véte a la ruidosa feria,
En donde vendes tu calma
Por un poco de miseria!
¡Rinde culto a la materia,
Que yo rindo culto al alma!

Se aleja el Vulgo.—La faz
Del Artista se ilumina;
I el monstruo de faz mezquina
Lo ve, i la envidia procaz
En su corazon jermina.

S. ESCUTI ORREGO.

¡COMO DEJAR A MI AMADA!

Sabe que vivo en un valle
Cercado de altas montañas,
Donde suspiran las brisas,
Donde es mas rosada el alba;
Donde los claros arroyos
Parecen cintas de plata,
Que un verde ramo de flores,
Con gracioso descuido atan;
Donde el canto de las aves
Suspende las penas, i halla
Mas expansiones la vida,
Mas halagos la esperanza;
Do es tan trasparente el cielo,
Que se pierde la mirada
Buscando a Dios, cuya esencia
Talvez descubrir cree el alma;
Que a veces en el espacio
Oigo una voz que me llama,
Vuelvo la vista i.... no te hallo:
¡Cómo dejar a mi amada!

Cordillera de los Andes, 1877.

CÁRLOS FERNANDEZ REYES.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRJEN

SEGUN LAS MEDITACIONES DE

ANA CATALINA EMMERICH

Extractada de la octava edicion francesa.

(Continuacion.)

XIX.

VIDA DE LA SANTÍSIMA VÍRJEN EN EL TEMPLO.

María crecia consagrada al estudio, a la oracion i al trabajo. Hilaba, tejia, cosia i lavaba los lienzos i vasos destinados a los sacrificios. Devorada como estaba por el deseo de la redencion, se puede decir que su vida era una incesante i no interrumpida plegaria. Miéntras todos dormian, ella, de rodillas, cubierta con su velo i bañada en lágrimas, invocaba i adoraba a Dios. Sus éxtasis eran contínuos: parecia que su alma no estuviese en la tierra sino en el cielo. Suspiraba por el cumplimiento de la promesa, i, en su humildad, apénas si se atrevia a concebir el deseo de llegar a ser la última de las sirvientes de la Madre del Redentor.

Su maestra Noemi, mujer como de cincuenta años de edad, pertenecia, como las demas empleadas del templo, a la asociacion de los Esenios. Acompañábala en todos sus quehaceres i velaba por ella con el mas tierno i asíduo esmero.

XX.

EL CIELO SEÑALA CUAL DEBE SER EL ESPOSO DE MARÍA.

Así vivió María hasta los catorce años, edad en que las vírjenes acostumbraban abandonar el templo i casarse. Esto provenia de cierto secreto presentimiento que existia entre los piadosos Israelitas de que el casamiento de una de estas vírjenes debia concurrir al advenimiento del Mesías.

Joaquin habia muerto. Santa Ana fué a ver a su hija. Cuando le anunciaron que debia abandonar el templo i casarse, ella, profundamente conmovida, declaró que habia hecho voto de consagrarse a Dios i que no sentia inclinacion alguna por el matrimonio. Retiróse entónces a su celda i oró con el mayor fervor. De repente sintióse abrasada de una sed devoradora; tomó entónces su cántaro i bajó a sacar agua del estanque que habia en el patio. Apénas hubo llegado, dejóse oir una voz que la consoló, la fortificó i la dijo aceptase sin temor el esposo que le fuese dado. María no veia a nadie, pero oia perfectamente la voz.

Miéntras esto sucedia, el sumo sacerdote, venerable anciano que ya no podia caminar, fué llevado por tres levitas al Santo de los santos. Tomó el incensario i, al ofrecerlo, leia algunas preces escritas en un pergamino; una mano misteriosa se le apareció entónces i le mostró el siguiente pasaje de Isaías: "I saldrá una vara de la raiz de Jessé, i de su tronco subirá una flor."

Vuelto en sí de su asombro, el anciano comprendió al instante el sentido del pasaje señalado. Enviáronse entónces mensajeros a los distintos puntos del pais, convocando a los varones célibes de la raza de David. María fué presentada a todos los que acudieron. Entre ellos se hacia notar un jóven de Belen, animado del mas vivo deseo de obtener la mano de María. Era un jóven mui piadoso i que hacia muchos años pedia incesantemente a Dios el cumplimiento de la promesa.

El sumo sacerdote, obedeciendo a una inspiracion del cielo, distribuyó unas ramas a todos los pretendientes i les ordenó las marcasen con sus nombres i las tuviesen en la mano durante la oracion i el sacrificio. En seguida las colocaron sobre un altar delante del Santo de los santos, i se declaró que aquel cuya rama floreciese, seria el designado para ser el esposo de María de Nazareth.

Miéntras se terminaban las preces, el jóven de Belen se retiró a una de las salas del templo, i con los brazos extendidos, suplicaba a Dios con grandes clamores oyese su oracion. ¡Qué ardientes lágrimas no vertió cuando, terminado el tiempo prescrito, les devolvieron las ramas diciéndoles que ninguna habia florecido, i

que, por tanto, ninguno de ellos era el designado para ser el esposo de María! Todos los demas se volvieron a sus casas, pero el jóven de Belen, aflijido i triste, tomó el camino del Carmelo. Allí fué a pedir asilo a los anacoretas, que, desde los tiempos de Elías, vivian entre aquellas rocas, i allí continuó pidiendo al cielo el cumplimiento de la promesa.

Los sacerdotes buscaron nuevamente en la jenealojía de David si existia algun otro descendiente que hubiesen olvidado. Encontraron inscrita una familia de Belen compuesta de seis hermanos, uno de los cuales, llamado José, hacia mucho tiempo habia desaparecido. Hiciéronlo buscar i luego lo encontraron en una aldea situada cerca de Samaria, en las orillas de un rio.

XXI.

JUVENTUD DE SAN JOSÉ.—ES DESTINADO POR EL CIELO PARA SER EL ESPOSO DE MARÍA.

José, hijo de Jacob, era el tercero de seis hermanos. Sus padres moraban cerca de Belen en una casa que habia pertenecido a Isaï o Jessé, padre de David. José era de un carácter mui distinto a sus hermanos: sencillo, piadoso, modesto i sin ambicion, poseia al mismo tiempo una aventajada i bella intelijencia. Sus hermanos lo hacian sufrir mucho, atormentándolo i maltratándolo de mil maneras. Si trabajaba en su jardin, ellos, que tenian los suyos cubiertos de yerbas i de malezas, íbanse a escondidas i le tronchaban las plantas i le despedazaban todo. Si se arrodillaba para orar bajo las galerías del patio, acercábanse en puntillas i le daban de golpes arrojándolo sobre las baldosas. José, léjos de irritarse i de vengarse, se levantaba sonriendo i buscaba un rincon mas apartado para continuar su oracion.

Sus padres tampoco estaban contentos de él. Ellos hubieran deseado que empleara sus talentos en crearse una posicion en el mundo, en vez de llevarse ocupado en trabajos manuales que poco o nada le podian dejar.

Hasta los doce años vivió así José; a esa edad, no pudiendo sufrir las persecuciones de sus hermanos, íbase muchas veces al otro lado de Belen, a una pequeña comunidad de mujeres Esenias que se habian encargado de la enseñanza de algunos niños: allí pasaba dias enteros. Otras veces huia mucho mas léjos, hasta unas grutas, en una de las cuales nació despues el Salvador. Un viejo carpintero tenia por allí cerca su taller. José iba con frecuencia a verlo, i, poco a poco, fué aprendiendo aquel oficio, con tanta mayor facilidad, cuanto que ya poseia algunos principios de jeometría que le habia enseñado un viejo judío, su preceptor.

La enemistad de sus hermanos llegó al fin hasta tal punto, que ya le fué imposible permanecer en la casa de sus padres. Disfrazóse, pues, una noche, i huyó para no volver mas. José tendria entónces de dieziocho a veinte años.

Fuése a casa de un pobre carpintero de Libonah, ganándose luego los corazones de todos por su sencillez i su profunda humildad. Muchas veces lo ví amontonando las virutas i acarreándo sobre sus espaldas los pesados i toscos maderos que tenia luego que labrar.

Sus padres creyeron al principio que algunos bandidos se lo habian llevado, pero sus hermanos no tardaron en descubrir su retiro, dirijiéndole los mas violentos reprcches por la baja condicion a que se habia reducido. El entónces abandonó este lugar i se trasladó a Thaanach, cerca de Megiddo. Aquí continuó durante algun tiempo su oficio de carpintero, yéndose despues a Tiberíade, donde habitó solo en una casa situada en las orillas de un rio. José tendria entónces treinta i tres años. Sus padres hacia tiempo habian muerto; dos de sus hermanos vivian aun en Belen, los otros se habian dispersado. La casa habia pasado a manos extrañas.

José, como todos los buenos Israelitas, rogaba a Dios con todo el ardor de su alma por la venida del Mesías. Un dia hallábase ocupado en arreglar un pequeño oratorio, cuando se le apareció un ánjel que le dijo cesase su trabajo, pues, así como en otro tiempo Dios habia confiado al patriarca José la administracion de los trigos del Ejipto, del mismo modo ahora iba a ser confiado a su cuidado el granero que encerraba la mies de la salvacion.

José, en su humildad, no comprendió estas palabras i continuó orando con fervor hasta el dia en que fué llamado por órden del sumo sacerdote. Dirijióse inmediatamente a Jerusalen i presentóse en el templo. Como los otros jóvenes, a su vez, tuvo que tener en la mano una rama durante la oracion i el sacrificio. Cuando despues de haber escrito en ella su nombre, se disponia a colocarla sobre el altar, brotó una flor blanca, semejante a un lirio, en tanto que el Espíritu Santo, en forma de una luz descendia sobre él. José era, pues, el hombre dichoso destinado por Dios para ser el esposo de María. Los sacerdotes se la presentaron en presencia de Ana, su madre. María, sometiéndose humildemente, aceptó el esposo que la daban, pues sabia mui bien que todo es posible al Dios que habia recibido su voto de no pertenecer sino a él.

XXII.

JUAN PROMETIDO A ZACARÍAS.

El sacerdote Zacarías vivia en Jutta, situada a una legua de Hebron. Como su esposa Isabel, descendia de la estirpe de Aaron, siendo ámbos mui respetados por su virtud e irreprensible conducta. Isabel era estéril i los dos estaban ya mui avanzados en edad, así es que no tenian esperanzas de tener descendencia.

Sucedió entónces que, acercándose la época en que Zacarías debia servir en el templo, se dirijió con otros sacerdotes a Jerusalen. Durante cuatro dias estuvo aguardando llegase su turno de ofrecer el incienso. Llegado el dia, entró en el santuario, en donde se hallaba el altar de los perfumes, delante del velo del Santo de los santos. Apénas encendió el incienso, un ánjel descendió a la derecha del altar i se acercó a él. Zacarías, espantado, cayó al mismo lado donde estaba la aparicion. El ánjel lo levantó entónces i habló largo tiempo con él. En ese instante ví que los cielos se abrian i que dos ánjeles bajaban i subian como por una escala. Uno de ellos pareció sacar algo del cuerpo de Zacarías, en tanto que el otro le introdujo en el costado un objeto luminoso. Era una cosa parecida a la que el ánjel dió a Joaquin cuando recibió la bendicion.

Los sacerdotes acostumbraban salir inmediatamente despues de haber encendido el incienso. Como Zacarías tardara mucho en volver, el pueblo que oraba del lado de afuera estaba inquieto. Al fin se presentó en el vestíbulo. Todos lo rodearon entónces preguntándole por qué se habia demorado tanto; mas él no podia hablar i hacia señas con la mano, mostrando su boca i unas tablillas que envió a su casa para anunciar a su esposa que estaba mudo i que Dios se habia dignado consolarlo haciéndole una promesa. Poco tiempo despues partió para Jutta.

XXIII.

CASAMIENTO DE MARÍA.

Las bodas de María i de José fueron celebradas en Jerusalen, en una casa vecina a la montaña de Sion, que se alquilaba casi siempre para semejantes fiestas. Ademas de las maestras i compañeras de María, habia muchos parientes de Ana i de Joaquin, entre otros una familia de Gophna. Las bodas fueron suntuosas

i solemnes; duraron de siete a ocho dias. Muchos corderos fueron inmolados i ofrecidos en sacrificio.

Vi mui bien a María en su traje de novia. El vestido era azul sembrado de grandes rosas blancas, encarnadas i amarillas, entremezcladas de hojas verdes; estaba abierto por delante i guarnecido de franjas i pequeñas borlas. Sobre las espaldas le caia una gran capa o manto azul celeste que, plegándose por los lados, terminaba en cola.

En la mano izquierda llevaba una pequeña corona de rosas de seda encarnada i blanca; i en la mano derecha, a guisa de cetro, un hermoso candelero dorado, sin pedestal, i en el que ardia algo que producia una llama blanquizca.

Las vírjenes del templo le arreglaron sus cabellos, que prendieron en torno de la cabeza, cubriéndola con un velo blanco que le caia sobre los hombros; encima del velo le pusieron una corona adornada de piedras preciosas.

La Santísima Vírjen tenia una cabellera abundante de un rubio dorado; sus cejas eran negras i pronunciadas; sus ojos, grandes, habitualmente bajos, i con largas pestañas negras; su nariz un poco larga i de bella forma; su boca noble i graciosa; su barba afilada; su talla era mediana; su modo de andar grave i lleno de gracia.

José tenia un vestido largo, suelto i de color azul; las mangas, que eran mui anchas, estaban sujetas a los lados por cordones. Alrededor del cuello llevaba como un collar, o mas bien, una ancha estola oscura, i sobre su pecho colgaban dos bandas blancas.

El anillo nupcial de María no era ni de oro, ni de plata, ni de ningun otro metal; era de color opaco, atornasolado, i como de un dedo de ancho, perfectamente pulido e incrustado de pequeños triángulos regulares en donde habia algunas letras. Me pareció que José puso el anillo en el dedo de la Santísima Vírjen.

Terminadas las bodas, Ana volvió a Nazareth i María partió tambien en compañía de siete vírjenes que habian abandonado el templo al mismo tiempo que ella. No sé hasta donde estas jóvenes la acompañaron. El primer punto donde se detuvieron para pasar la noche fué la escuela de levitas de Bethoron. María hizo el viaje a pié. José, despues de las bodas, se fué a Belen para arreglar algunos asuntos; de allí partió para Nazareth.

María permaneció al lado de Santa Ana hasta que José volvió de Belen, yéndose entónces a vivir con su esposo a una pequeña casa situada en Nazareth, como a una legua de la de su madre.

XXIV.

ANUNCIACION DE MARÍA.

Poco tiempo hacia que vivian en Nazareth, cuando ví que José partió para ir a recojer una herencia, que creo era la de sus padres. Santa Ana vino a acompañar a su hija durante la ausencia de José. Encontrábanse tambien allí dos de las compañeras de María en el templo.

Una noche, María se retiró sola a su cuarto, que estaba situado en la parte posterior de la casa. Para llegar a esta pieza habia que subir tres gradas, pues el piso se hallaba en esta parte mucho mas elevado que en el resto del edificio. La muralla del fondo del cuarto era circular. Delante habia una especie de biombo o tabique como de tres varas de alto: en el espacio comprendido entre la muralla i el tabique estaba el lecho de María. Las paredes, hasta cierta altura, estaban revestidas de una especie de embutido hecho con trozos de madera de distintos colores. El techo era formado por vigas paralelas, cuyos intersticios lo cubrian unos adornos en forma de estrellas.

Al entrar, la Vírjen Santísima se dirijió al pequeño recinto donde estaba su lecho i se puso un largo vestido de lana blanca con un ancho ceñidor, cubriéndose la cabeza con un velo de un blanco amarillento. Una de las jóvenes entró con una luz i encendió una lámpara de varios ganchos que colgaban del techo, retirándose en seguida. María tomó entónces una mesita baja, cubierta con un tapete encarnado i azul, i la colocó en medio del cuarto; acercó en seguida un cojin redondo i se arrodilló, apoyando las manos sobre la mesa; luego despues se cubrió con su velo i juntó las manos sobre el pecho, pero sin cruzar los dedos. Largo rato permaneció así con el rostro vuelto hácia el cielo, clamando por la redencion, por la venida del Mesías prometido e implorando el favor de tener ella tambien alguna parte en su mision. Arrobada, inmóvil, silenciosa, al fin inclinó dulcemente la cabeza sobre el pecho.

En ese momento, una brillante luz se desprendió de lo alto, a la derecha de María, apareciendo en medio de aquellos deslumbrados reflejos, un jóven hermosísimo i resplandeciente, con los cabellos flotantes: era el arcánjel Gabriel. Habló, i ví que las palabras brotaban de su boca como letras de fuego. María se volvió un poco hácia él, mas sin mirarlo. El ánjel habló por segunda vez; ella entónces alzó un poco su velo i contestó. El ánjel habló por tercera vez; María se descubrió por completo el rostro, miró al ánjel i pronunció las palabras sagradas: "Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mi segun su palabra."

La Vírjen Santísima estaba en un profundo arrobamiento. Mis miradas siguieron las ráfagas de luz que se extendian sobre el ánjel; en su extremidad se me presentó una figura de la Beatísima Trinidad: era como un triángulo luminoso cuyos rayos se penetraban recíprocamente. Reconocí a Aquel que se puede adorar pero jamas expresar, al Dios Todopoderoso, Padre, Hijo i Espíritu Santo.

Cuando la Santísima Vírjen hubo dicho: "Hágase en mí segun su palabra," ví una aparicion del Espíritu Santo, que no se asemejaba, sin embargo, enteramente a la representacion ordinaria bajo la forma de paloma: la cabeza tenia algo del rostro humano; a ámbos lados se esparcian unas como alas de luz; i del corazon de aquella vision partian como tres corrientes luminosas que fueron a reunirse en el costado derecho de la Santísima Vírjen. Al punto, María quedó como diáfana e inundada de resplandores; parecia que todo lo que habia de opaco en ella se retiraba delante de esas corrientes, como la noche delante del dia. El ánjel desapareció; la via luminosa de donde habia salido se replegó sobre sí misma, como si el cielo hubiese aspirado i hecho entrar dentro de sí aquel torrente de esplendor. María quedó sumida en un éxtasis divino: conocia i adoraba la encarnacion del Salvador obrada en ella.

Era cerca de media noche cuando ví este misterio. Poco despues, Santa Ana i las otras mujeres entraron en la pieza de María. Habíalas despertado un maravilloso movimiento de la naturaleza: una brillante nube se habia cernido sobre la casa. Cuando vieron a la Santísima Vírjen de rodillas i sumida en una meditacion profunda, se alejaron respetuosamente.

Al cabo de algun tiempo, María se levantó i se acercó a un pequeño altar que estaba contra el muro; encendió una lámpara i oró de pié, leyendo en unos pergaminos que estaban sobre un pupitre. Al amanecer, la ví que se dirijió a su lecho i se acostó.

Supe que Santa Ana habia tenido una revelacion del misterio que se cumplia. Tambien supe por qué el Redentor debia permanecer nueve meses en el seno de su madre i nacer niño; por qué no habia querido nacer hombre ya formado como nuestro primer padre, i mostrarse en toda su belleza, como Adan al salir de las manos del Creador. Comprendí que habia querido santificar de nuevo la concepcion i el nacimiento del hombre, que habian sido manchados por el pecado orijinal. María era el vaso infinitamente puro de gracia que Dios habia prometido, i en el cual debia hacerse hombre, para pagar las deudas de la humanidad mediante los superabundantes méritos de su pasion. Ella era la flor perfectamente pura de la raza humana, abierta en la plenitud de los tiempos; el único oro puro de la tierra; la única porcion purísima i sin mancha de la carne i de la sangre de la humanidad toda entera, que, preparada, purificada, reco-

jida, consagrada al traves de las jeneraciones, conducida, protejida i fortificada bajo el réjimen de la lei de Moises, se producia, en fin, como la plenitud de la gracia. Ella era la creatura por excelencia predestinada de toda eternidad, i ella apareció en el tiempo como madre del Eterno.

La Santísima Vírjen tenia poco mas de catorce años cuando se obró el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios.

XXV.

VIAJE DE MARÍA I JOSÉ PARA VISITAR A ISABEL.

Algunos dias despues José volvió a Nazareth. Nada sabia de la encarnacion de Dios en María; ella era la madre, mas tambien era la esclava del Señor i así guardaba humildemente su secreto. La Santísima Vírjen experimentaba un vivo deseo de ir a visitar a su prima Isabel, que, segun la habia dicho el ánjel, hacia seis meses se hallaba en cinta. Isabel vivia en Jutta, cerca de Hebron. Como se acercaba el tiempo en que José debia trasladarse a Jerusalen para la fiesta de Pascua, resolvieron partir inmediatamente.

Los ví tomar el camino del mediodía; llevaban un asno, sobre el cual María montaba de cuando en cuando. Sobre el cuello del animal iba un saco que contenia un vestido oscuro de la Santísima Vírjen, con una especie de capotillo: era el traje que usaba cuando asistia al templo o a la sinagoga. Durante el viaje llevaba una túnica oscura de lana, un vestido gris con su ceñidor i una toca amarilla.

Sucesivamente los ví, despues de haber atravesado la llanura de Esdrelon, trepar una colina i entrar en la ciudad de Dothan. Su viaje fué bastante rápido. De Jerusalen no se fueron directamente a Jutta. A fin de viajar por caminos mas solitarios, rodearon una pequeña ciudad situada a dos leguas de Emmaus. El pais que atravesaban era mui montañoso i los valles sumamente fértiles.

XXVI.

LLEGADA DE MARÍA I JOSÉ A CASA DE ISABEL.

La casa de Zacarías estaba situada sobre una colina aislada. Alrededor habia algunos grupos de habitaciones. Un arroyo bastante caudaloso bajaba de la montaña.

Ví a Isabel, impulsada por un secreto presentimiento, dirijirse por el camino que conduce a Jerusalen, i a Zacarías que volvia de celebrar la Pascua en el templo, sumamente asustado de encontrarla a tanta distancia de su casa en la situacion en que se hallaba. Díjole ella que sentia una inquietud mui grande i que la perseguia la idea que venia a visitarla su prima María de Nazareth. Zacarías trató de disuadirla, haciéndola comprender por signos i escribiendo en unas tablillas lo difícil que era que una recien casada emprendiese tan largo i penoso viaje.

Isabel no podia renunciar a su esperanza, pues habia sabido en sueños que una mujer de su sangre habia llegado a ser la madre del Mesías prometido. Entónces habia pensado en María, habia concebido un ardiente deseo de verla i la habia visto en espíritu que venia hácia ella. Habíale, pues, preparado un pequeño departamento a la derecha de la entrada, i allí se llevaba mirando si María llegaba. Un dia la ví levantarse de repente i salir a su encuentro.

Isabel no conocia a la Santísima Vírjen sino por lo que habia oido decir; sin embargo, María, al divisarla, se fué a toda prisa a su encuentro, dejando un poco atras a San José. Saludáronse amistosamente estrechándose las manos i, tomadas del brazo, se dirijieron a la casa; al llegar a la puerta "¡Bien venida seas!" díjole Isabel i entraron.

José condujo el asno hasta el patio, lo entregó a un servidor i se fué a buscar a Zacarías. Saludó con mucha humildad al anciano sacerdote, que lo abrazó cordialmente i se entretuvo con él, sirviéndose de las tablillas, sobre las que escribia lo que le tenia que comunicar.

Una vez en la casa, María e Isabel se abrazaron mui afectuosamente, apoyando sus mejillas una contra otra. Entónces ví que un rayo de luz partia de María hasta el interior de Isabel que, profundamente conmovida i rebozando de una santa alegria, llena de humildad, alzó las manos al cielo, exclamando: "Bendita tú entre todas las mujeres, i bendito el fruto de tu vientre. ¿I de dónde esto, que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque hé aquí que luego que la voz de tu salutacion llegó a mis oidos, la criatura que llevo dió saltos de gozo en mi vientre. Bienaventurada tú que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor."

I María contestó: "Mi alma engrandece al Señor, i mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque miró la bajeza de su esclava; pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las jeneraciones, porque me ha hecho grandes cosas Aquél que es poderoso, i su nombre es santo i su misericordia se extiende de jeneracion en jeneracion sobre los que le temen. Mostró el poder de su brazo; esparció a los soberbios del pensamiento de su corazon. Destronó a los poderosos i ensalzó a los humildes. Hin-

chó de bienes a los hambrientos i a los ricos dejó vacíos. Recibió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, segun la promesa hecha a nuestros padres, a Abraham i a su posteridad, por los siglos de los siglos."

Al cabo de ocho dias, José se volvió a Nazareth. Partió de noche, acompañado de Zacarías. La luna estaba hermosísima. José llevaba un lio con algunos panes i un cántaro pequeño; apoyábase en un baston en forma de báculo. María e Isabel acompañaron una corta distancia a los viajeros.

Pocos dias despues volvió Zacarías; José se habia quedado en Nazareth.

XXVII.

VUELTA DE MARÍA A NAZARETH.—JOSÉ TRANQUILIZADO POR UN ÁNJEL.

Tres meses permaneció María en casa de Isabel, partiendo para Nazareth despues del nacimiento de Juan. José vino a su encuentro hasta la mitad del camino. Al verla, mil ideas asaltaron su mente, pues conoció se hallaba en cinta; no obstante, guardó silencio i luchó en secreto contra sus dudas i sus inquietudes. La Santísima Vírjen, que habia previsto esto, estaba triste i pensativa, lo que aumentaba la ansiedad de José. María, en su humildad, guardaba para sí el divino misterio de Dios.

Ví que José formó el proyecto de abandonarla i de huir secretamente. Miéntras combinaba en su espíritu este plan, un ánjel se le apareció en sueño i lo consoló.

XXVIII.

PARTIDA DE LA SANTA FAMILIA PARA BELEN.

Acercándose la época del parto de la Santísima Vírjen, ví que el ánjel se apareció de nuevo a José i le ordenó partiese con María a Belen, pues allí debia nacer el Salvador del mundo. Prescribióle lo que debia llevar, i le ordenó que, a mas del asno en que debia montar la Santísima Vírjen, llevase tambien una pollina de un año que aun no hubiese tenido cria. Debia dejarla correr libremente i seguir siempre el camino que ella tomase.

María, conformándose con la voluntad divina, recibió gozosa esta noticia que ya conocia por los textos de las profecías. Inmediatamente se hicieron los preparativos de viaje i, esa misma tarde, se pusieron en camino.

XXIX.

VIAJE DE LA SANTA FAMILIA.

Al amanecer, ví llegar los santos viajeros a la llanura de Ghinim. Aquí, Ana i María de Cleofas que los acompañaban, se despidieron i se volvieron a Nazareth. La Santa Familia siguió adelante, dejando a un lado las ciudades, i tomando la ruta que les marcaba la pollina que, ya retozando, ya corriendo, iba siempre por los caminos de travesía. Así, los ví llegar hasta una propiedad de Lázaro situada del lado de Samaria, lugar donde Nuestro Señor Jesucristo se detuvo muchas veces durante su predicacion. El mayordomo i su esposa los recibieron mui amistosamente, admirándose que la Santísima Vírjen hubiese emprendido un viaje tan penoso en el estado en que se hallaba.

Algunas leguas mas allá, al acercarse la noche, los ví entrar en un profundo valle. Hacia un frio intenso. La Santísima Vírjen sufria mucho: "Detengámos aquí, dijo; no puedo seguir mas adelante." Apénas hubo pronunciado estas palabras, cuando la pollina se detuvo bajo un corpulento i añoso terebinto que allí cerca estaba. José ayudó a desmotarse a la Santísima Vírjen i le arregló un asiento al pié del árbol, encendiendo despues una linterna que colgó de una de las ramas.

María invocó al Señor, pidiéndole no permitiera le fuese a dañar el frio. Al punto, sintió tal calor, que tendió las manos a su esposo para que calentase las suyas. Comieron entónces un poco de pan i algunas frutas i bebieron agua de un arroyuelo vecino, mezclándola con bálsamo que traia José en un cántaro.

El terebinto bajo el cual se detuvo la Santa Familia era un árbol sagrado que habia formado parte del bosque de Moreh, cerca de Sichem. Abraham levantó allí un altar, porque allí se le habia aparecido el Señor, prometiéndole la tierra de Canaan para él i su posteridad. Jacob ocultó al pié de ese mismo árbol los ídolos de Laban i las alhajas de su familia. Josué colocó allí el arca de la alianza i, habiendo reunido al pueblo, le hizo renunciar a los ídolos. En este mismo lugar, Abimelech, hijo de Jedeon, fué proclamado rei por los Sichemitas.

Dos leguas mas allá, los santos viajeros encontraron una granja. La dueña de casa estaba ausente, i el amo rehusó darles hospitalidad, diciéndoles fuesen a buscar albergue a otra parte. Apénas habian caminado unos pasos, cuando vieron que la pollina se habia detenido en una cabaña; acercáronse i fueron perfectamente acojidos por unos pobres pastores que la habitaban, i que les proporcionaron ramas i yerbas secas para que hiciesen fuego. Estos pastores fueron despues a la granja i contaron a la

dueña cuan bueno i piadoso parecia José i cuan hermosa i santa su jóven esposa; ella, entónces, hizo grandes reproches a su marido por haber rechazado a tan excelentes personas, dirijiéndose a la cabaña, adonde, por timidez, no se atrevió a entrar, volviéndose a su casa para llevarles algunas provisiones. Poco despues volvió con dos de sus niños i pidió a María i a José las mas humildes excusas; el marido tambien vino i les pidió perdon por su falta de caridad.

Como a una legua de la granja encontraron una hostería de bastante buena apariencia, compuesta de varios cuerpos de edificios rodeados de árboles i jardines. María habia echado pié a tierra i José llevaba el asno del cabestro. Pidieron alojamiento; el hotelero les contestó que no habia, porque la posada estaba llena. La Santísima Vírjen se dirijió entónces a la mujer del hotelero; al punto una profunda conmocion se apoderó de ellos i, no pudiendo resistir, les arreglaron un cómodo abrigo en una cabaña vecina. El asno fué llevado a la pesebrera; en cuanto a la pollina, habia desaparecido i corria libremente en la llanura, como sucedia siempre que no tenia que señalar el camino.

Permanecieron en la posada todo el dia siguiente. Vílos orar juntos i, luego despues, ví que la mujer del hotelero llevó sus tres hijos a la Santísima Vírjen, con quien se entretuvo mui familiarmente; la mujer que los habia favorecido la víspera llegó tambien con sus dos niños. María, con la mayor amabilidad, estuvo haciendo leer e instruyendo a los niños.

Los buenos hoteleros tomaron tal afeccion e interes por María, que la rogaron encarecidamente permaneciese con ellos hasta despues de su enfermedad. José i María, sin embargo, apénas principió a despuntar el dia, se pusieron en camino.

XXX.

CONTINUACION DEL VIAJE A BELEN.

Despues de una jornada de mas de seis leguas, llegaron al anochecer a una casa que estaba completamente aislada. José golpeó i pidió hospitalidad, mas el dueño no quiso abrir; en vano José le pintó la situacion de María; aquel hombre duro i grosero respondió que su casa no era una hostería, que lo dejaran tranquilo i que no volviesen a llamar. Continuaron, pues, su camino, hasta que llegaron a un cobertizo donde se acababa de detener la pollina, i donde se alojaron para pasar la noche. Encontrábanse entónces como a veintiseis leguas de Nazareth i diez de Jerusalen.

Durante el resto del viaje, viéronse obligados a detenerse con

mas frecuencia, pues la Santísima Vírjen se sentia sumamente fatigada. Una vez mas, ví que fueron rechazados de una casa. En otra, el dueño principió por reirse de José a causa de la juventud de María, mas, la mujer de este hombre, se compadeció de ellos, brindándoles hospedaje. Mas allá, fueron recibidos por unos ricos paisanos que, ocupados en sus negocios, poco o ninguna atencion les prestaron.

Ya estaban mui cerca de Belen: siguiendo el camino recto, podian llegar en seis horas; pero, como era mui montuoso e incómodo, se apartaron hácia las orillas del Jordan. Luego llegaron a una gran casa, cuyos dueños poseian extensas propiedades. El amo los recibió con benevolencia i cariño. Un criado lavó los piés a José i le dió otros vestidos miéntras sacudian los suyos que estaban llenos de tierra; una criada prestó los mismos servicios a María. En esta casa pasaron la noche.

La esposa se condujo de un modo mui distinto a su marido. Era una mujer jóven i vana i de un carácter raro. Al llegar los viajeros, habia divisado a María, desagradándole su belleza; no quiso salir ni presentarse i tomó sus medidas para que se marchasen al dia siguiente. Treinta años despues, en este mismo lugar, encontró Jesus a esta mujer ciega i de tal manera encorvada, que casi no podia moverse. Jesus la sanó despues de haberla dado algunos avisos sobre su vanidad i su falta de caridad.

Era ya tarde cuando se pusieron en camino al siguiente dia. Despues de haber andado como tres leguas, llegaron a una casa donde habia unos funerales. Fueron perfectamente recibidos, durmiendo allí aquella noche. Al partir, los dueños de casa se empeñaron se quedaran, porque parecia que María no alcanzaria a llegar a Belen. María se excusó i José dijo que la jornada era corta i que ademas tenia en la ciudad amigos i parientes que ciertamente lo recibirian mui bien.

XXXI.

BELEN.—LLEGADA DE LA SANTA FAMILIA.

Las últimas tres leguas las hicieron dando un rodeo por el norte de la ciudad, a donde entraron por el lado del poniente. Detuviéronse bajo un árbol que estaba fuera del camino. María se apeó i arregló sus vestidos, dirijiéndose ámbos en seguida a un gran edificio rodeado de otros mas pequeños i de algunos patios. En torno crecian algunos árboles i alzábanse entónces muchas tiendas ocupadas por la multitud que acudia a empadronarse. Esta era la casa de la familia de David que habia poseido el padre de José. Ahora pertenecia al gobierno romano i era donde

recibian el impuesto i se hacian las inscripciones de los que entraban en la ciudad.

La casa estaba llena de empleados: ví muchos soldados, fariseos, saduceos, sacerdotes, ancianos, escribas i algunos funcionarios, tanto judíos como romanos.

Ví que a José lo trataban con mucha cortesía i le preguntaban su nombre, consultando despues unos grandes pergaminos, algunos de los cuales pendian de las paredes. Allí estaba la jeneolojía de José i de María. Los ví pagar el impuesto i encaminarse despues a la ciudad.

XXXII.

JOSÉ BUSCA INÚTILMENTE UN ALBERGUE.—SE DIRIJEN A LA GRUTA DEL PESEBRE.

Entraron por una calle que estaba cubierta de escombros; luego se detuvieron i, miéntras José buscaba un alojamiento, María se quedó con el asno cerca de una muralla ruinosa. La ciudad se hallaba llena de extranjeros i se veia mucha jente ir i venir en todas direcciones. José buscó en vano un albergue. Volvió hácia María i la dijo que era preciso ir mas adelante. Tomó el asno por la brida i caminó al lado de la Santísima Vírjen. Detuviéronse en distintas calles; José llamó de casa en casa; en todas partes fué rechazado. Pasaron entónces al otro extremo de la ciudad por una calle que mas se asemejaba a un camino, pues las casas estaban aisladas i sobre pequeñas colinas. Llegados bajo un corpulento árbol, que parecia tilo, José arregló a María un asiento i él se fué a continuar sus indagaciones. La Santísima Vírjen permaneció primeramente de pié, apoyada contra el tronco. Su vestido de lana blanca, sin ceñidor, le caia en largos pliegues; un velo blanco le cubria la cabeza. Los transeuntes pasaban, i seguian su camino. Cansada de esperar, se sentó, al fin, con las manos juntas sobre el pecho i la cabeza inclinada.

Al caer la tarde, José volvió tan sumamente triste i turbado, que apénas se atrevia acercarse a María. Todo su empeño habia sido en vano: sus amigos no le reconocieron; nadie atendió sus ruegos i todas las puertas permanecieron cerradas. Inútilmente trataba de disimular su pena: las lágrimas corrian por sus mejillas. Ví que la Santísima Vírjen lo consolaba. El entónces la dijo que conocia un lugar en donde se acojian los pastores cuando venian a Belen con sus ganados: era una gruta natural abierta en la roca i situada hácia el poniente. Allí, al ménos, encontrarian un abrigo. El conocia perfectamente aquellos parajes, pues mas de una vez, en su niñez, habia tenido que refujiarse entre

aquellas breñas para librarse de las persecuciones de sus hermanos.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Continuará.)

A UNA FLOR.

No puedo mirar sin pena
En la pradera las flores
Tan hermosas;
El cáliz de alba azucena
I los variados colores
De las rosas;
I cada flor que yo miro
Me inspira melancolía,
Me enternece.
Hasta el aire que respiro
Impregnado de ambrosía
Me estremece.
En mi amarga desventura
Yo busco una flor amiga
Que hallo al fin;
I escojo la mas oscura,
La mas tierna i compasiva
Del jardin.
Si mi alma triste suspira
La contemplo impresionada
En mi dolor.
En mi seno colocada
Melancólica me mira
Aquella flor.
En tan felice momento
Un beso imprimo en su frente
Agradecida;
I la flor comprende i siente
De mi pena el cruel tormento
Conmovida.

Le confío delirante
Mi secreto mas hermoso
En la afliccion;
I languidece al instante
Sobre mi seno amoroso
De emocion.

I espira la flor querida,
Perfumada i hechicera,
De su tallo desprendida,
Cual brisa de primavera,
En la floresta perdida.

Brilló tan solo un instante
Sobre mi ánimo abatido,
Cual meteoro deslumbrante
Que sorprende al caminante
En el desierto perdido.

I fué para el alma mia
Su amistad tierna i sencilla,
Que halagó mi fantasía
El trino de una avecilla
Solitario en noche umbría.

Tan sensible, tan ideal,
Por eso espiró; mas luego,
La intensidad de mi mal
La hirió cual rayo de fuego
De ardiente sol tropical.

I no tornaré a encontrarla
Ni a gozar su dulce halago,
Ni en el prado a acariciarla,
Ni a las orillas del lago
Podrá mi vista admirarla.

Peñon, febrero 15 de 1877.

QUITERIA VARAS MARIN.

EN UN ALBUM.

I.

Para vosotras se abren
Las sendas de la vida,
Los árboles extienden
Su fresco pabellon,
Sus pliegues cristalinos
Extienden los arroyos,
Sus cánticos las brisas,
Las aves i la flor.

II.

Id, pues, i en mil parejas
Volad como avecillas:
El mundo es vuestro, el aire,
La luz, la inmensidad.
Los cielos se dilatan,
El aire se colora,
Los céfiros perfuman,
I todo invita a amar.

III.

Allí en alegre danza,
En armonioso coro,
Dejad sin inquietaros
Las horas trascurrir.
Pero ¡ai! de esos instantes
Que el alma nos arroban,
Talvez no siempre, niña,
No siempre es dulce el fin.

IV.

Talvez en los zarzales
Que bordan el camino
De alguna fuente vírjen
Se enrede el blanco tul;

Talvez.... ¡feliz quien une
A la belleza que habla,
Lo que reserva i calla,
La anjélica virtud!

V.

En un lijero barco
De sonrosada popa
Surcad las verdes aguas
Del rio del placer;
Surcad, i en la ribera
Dejadme, que allí a solas
De la verdad yo gusto
La ennegrecida hiel.

VI.

Yo tengo, cual vosotras,
Un alma, i como el vuestro,
Oculto bajo el pecho
Me late un corazon;
Pero olvidar las horas,
I en perfumados juegos
Reir de vuestras risas....
¡Yo no lo puedo, nó!

VII.

Partid i abandonadme
En la desierta orilla;
Yo tengo un fiel amigo,
El rústico laud.
Podré endulzar entónces
Las doloridas cuerdas,
Que repetir no saben
Lo que me inspiras tú.

Diciembre de 1875.

JUAN AGUSTIN BARRIGA.

"UN LIBRO MAS."

Indudablemente es un placer la lectura de un buen libro. Pero, entre los placeres literarios, hai otro que yo considero mucho mas dulce i satisfactorio, i es el de tributar imparcial i merecido aplauso a las aventajadas producciones del injenio. Un ¡bravo! nacido del corazon i que lleva el sello de la justicia vale un millon de veces mas en el mundo del alma que la lectura de cincuenta libros de Homero . . .

Así discurria yo teniendo entre mis manos la obrita que acaba de publicar mi amigo Rafael Gumucio con el título caprichoso de *Un libro mas.* (1)

¿Caprichoso?—Exactamente: i casi iba a decir extravagante. ¿Por qué *un libro mas?* Hai tantos malos que se publican todos los dias, que, cuando aparece uno bueno, mui bueno, debiera decirse: "Una alhaja," "Un ramillete de flores intelectuales," "Un puñado de inspiraciones mas" i no simplemente *Un libro mas,* como se le ha ocurrido a la noble modestia del autor que me ocupa.

Perdonado este defecto, sigamos adelante, que abundante materia dan las diversas cuestiones filosóficas, literarias i sociales que, con castigado estilo i notable fondo de ciencia, trata nuestro amigo. Para los aficionados a la polémica relijiosa, ahí está el capítulo titulado *El Syllabus;* para los que se dedican a la instruccion del pueblo, el concienzudo i exacto capítulo *Verdades impopulares sobre la educacion en Chile;* para los que prefieren los estudios sérios de la historia i lengüística americanas, nada dejan que desear los *Apuntes sobre el quichua,* i en fin, para la juventud que suspira por obras de imajinacion i de vida, abundantísimo pasto de amena lectura ofrecen las demas pájinas de ese libro.

Convenid conmigo en que revelan notable talento i espíritu de observacion los agudos conceptos, que desparramados en gracioso desórden llevan el nombre de *Mostacilla.*

El plomo—"es el mas exacto emblema de la civilizacion de nuestro siglo: todo balas i tipos."

Un cajero—"camino real por donde pasa el dinero sin dejar ni huellas. Caballo yerbatero cargado de alfalfa i muerto de hambre."

(1) Un volúmen en 8.° de XIV-328 pájinas.—Imprenta de La Estrella de Chile.—Santiago—1877.

Un libre-pensador—"es el hombre que ménos libremente piensa. Su pensamiento es esclavo de las preocupaciones, del espíritu de secta, del odio, de la ignorancia i del vicio. No cree en Dios, pero cree en la trasformacion de los orangutanes en hombres. Se rie del infierno hasta la hora de la muerte.... exclusive."

El baile—"modo de hacer a son de música con una señorita lo que no se haria con ella a secas en presencia de su madre. Para un sordo, la mas ridícula de las locuras de los cuerdos...."

De un jénero completamente distinto, i no ménos bellas son las preciosas inspiraciones *La verdadera caridad*, *El mar de la vida* i *Olvido*, escritas todas ellas con lapiz de fuego al calor de los mas delicados sentimientos del alma.

Agregad a todo esto la primera pájina que contiene la dedicatoria a la madre i a la esposa, i no podreis ménos de exclamar conmigo i con Ventura Blanco, que ha escrito su elegantísimo prólogo: "¡qué bonito libro!"

Yo declaro terminantemente que lo que escribe Gumucio me place: lo hallo hábil en la polémica, feliz en sus pinturas, brillante en su expresion, castizo en su lenguaje, i, sobre todo, vigoroso, honrado i valiente para decir lo que piensa i lo que quiere. Formado en el núcleo de esos distinguidos jóvenes de La Estrella de Chile, que hacen honor a nuestra literatura nacional i honor al círculo político a que pertenecen, Rafael Gumucio es lo que debe ser, lo que son todos sus compañeros: buenos ciudadanos i buenos escritores. ¡Oh! si tuviéramos un ciento mas de esos jóvenes soldados de nuestra causa, que es la de Dios!

Santiago, marzo 21 de 1877.

Cárlos WALKER MARTINEZ.

SOBRE EL ESTUDIO DE NUESTRO IDIOMA.

Derívase la importancia de los estudios gramaticales de la necesidad que tenemos de saber hablar con correccion, ya para ser entendidos rectamente por nuestros semejantes, ya para establecer alguna separacion entre nuestro lenguaje i el que usa la jente zafia e ignorante.

Pero, ¿cuál es la razon por qué, a pesar de que muchos se dedican al estudio de la Gramática, no solo en el colejio sino tambien fuera de él, por qué el idioma está tan corrompido entre nosotros que bien podria preguntarse cuál es la lengua que hablamos, sin que a nadie causase extrañeza la pregunta?

Me parece que ello proviene de varias causas que voi a indicar, a fin de que pongan remedio al daño los que juzguen que así hacen un bien.

Cuento como la primera el mal método con que en las aulas públicas i particulares se enseña un ramo de semejante importancia. Si la definicion de Gramática está diciendo que ésta enseña a hablar i escribir una lengua, ¿por qué los profesores fijan toda su atencion en que los jóvenes sepan de memoria cuáles son las semejanzas i diferencias del *que* anunciativo i reproductivo, i en que en el análisis lójico no se confunda una proposicion incidente con una subordinada, i descuidan, entre tanto i por completo, el lenguaje hablado i escrito de los alumnos, que es cabalmente el que están llamados a modificar, correjir i depurar?

Coloco como la segunda la abundancia de libros franceses i la profusion de novelas que todos leen en traducciones ademas galopeadas. Yo he observado en todos i en mí mismo que cuando uno sale del colejio con sus presuncioncitas literarias empieza, para poner cimiento a su biblioteca, comprando a Corneille, a Racine, a Molière, a Víctor Hugo, i a otros semejantes autores, como si nos pareciese que la literatura castellana es la mas pobre de entre todas i la única que nada tiene que valga la pena de comprarse, siendo que ya sabemos por nuestro mal curso de historia de las letras que no hai ninguna que pueda hacerle ventaja en riqueza i variedad.

Si en nuestra lengua hai tesoros tan buenos como en las otras, i aun mejores, ¿a qué ir a buscar afuera lo de adentro, con riesgo de perder el idioma o de enviciarle?

Pongo como la tercera la que se orijina en el poco seso de algunos padres de familia. Estos, al llevar a sus hijos a un establecimiento de educacion, recomiendan que hablen frances o ingles todo el dia, que no hablen nunca castellano, de lo que resulta que, a la postre, los muchachos chapurran algo el frances o el ingles, pero chapurran horriblemente el castellano. A juicio de esos padres de familia, el hijo ha ganado mucho con el cambio.

La cuarta causa creo que puede encontrarse en la precipitacion con que hablamos, leemos i escribimos.

Si hablamos, lo hacemos tan de carrera, que olvidamos si el sujeto que pusimos en el comienzo rije el verbo en singular o plural, si una palabra exije ésta o aquella preposicion.

Si cae en nuestras manos una obra de alguno de los maestros de la lengua, la recorremos tan de priesa, que no tenemos tiem-

po de fijarnos, ni aun queremos hacerlo, en las palabras i en los jiros propios del castellano.

Si escribimos, amoldamos nuestra frase a la de algun escritor frances de los mas conocidos nuestros, ántes de amoldarla a las brillantes i galanas de Bello o de Jovellános.

La otra razon reside, a mi ver, en el amor propio de los individuos.

Recuerdo que, en una mañana lluviosa de Diciembre de 1868, salia yo de las puertas de nuestro Instituto frotándome las manos porque habia obtenido distincion unánime en mi exámen de Gramática Castellana. Con eso ¡simple de mí! ya me creia todo un gramático.—Esto, mas o ménos, nos pasa a todos: creemos que basta haber dado exámen de Gramática Castellana para saber hablar el castellano: engañados así, no dedicamos ninguna de nuestras horas a ese estudio que puede sernos por demas provechoso.

Quedan aun otras causales que no enumero en obsequio a la brevedad i a la paciencia de los lectores, i porque juzgo suficientemente demostrada la raiz del mal.

¿Cómo cortarla?

Yo creo que el remedio mas seguro son el estudio *práctico* de nuestro idioma i el entretenimiento de nuestras horas con Moratin mas bien que con Molière, con Calderon mas bien que con Racine, con Bálmes mas bien que con Descartes.

Así, i solo así puede ser que se aproxime la hora en que la lengua se atavíe entre nosotros con el ropaje primoroso que supieron darle los escritores del siglo de oro, i que depuraron i rejuvenecieron los Bellos, los Moras i los Quintanas.

Así, i solo así los hablistas de Castilla no tacharán de incultos i soeces a los habitantes de estas tierras, como en alguna vez, i con sobrada justicia, lo ha hecho un crítico célebre.

Yo espero esa rejeneracion i creo en ella: yo seguiré el camino que a ella conduce, sin preocuparme de los obtáculos que amontonan los desprecios i la envidia de los hombres.

Pienso que, al fin, esta extraña insistencia les hará parar la atencion en lo que ántes miraban en ménos, i, entónces, siendo ya numerosa e intelijente la fila, el triunfo es indudable.

Así queda grandemente recompensado el sacrificio de algunos años del amor propio de un individuo.

Santiago, 23 de Marzo de 1877.

E. NERCASSEAU MORAN.

SOLEDAD.

No era sueño; vagaba entre confusas
Ideas i recuerdos,
Entre esperanzas locas, que se ajitan
Sin fin en el cerebro.

No era sueño; eran tristes, mui tristes
Acordes de otros tiempos,
Con que preludia el alma su poema
De amor i sentimiento.

Mústia cantando, ornada de azucenas,
Los ojos en el suelo
Pasó, cual ninfa que en las playas llora
De la luna al reflejo.

Susurraban las auras misteriosas;
Las ondas como un eco
Su nombre entre suspiros repetian
Sin turbar el silencio.

¡I yo la contemplaba! una cadena
De matadores hierros,
Burlando mi ansiedad, me detenia
Sin fuerza i sin aliento....

Despareció el fantasma entre las sombras;
Temblando hallé un desierto
En vez de corazon, en negras nubes
De disimulo envuelto.

Octubre 5 de 1876.

JUAN FRANCISCO SANCHEZ.

LOS RECUERDOS.

Siempre, aunque sea en una cárcel,
Hai un rincon ignorado
Do alguna vez se ha gozado
Un instante de placer;

I al dejarle para siempre,
Conociendo que le amamos,
Un *¡adios!* triste le damos,
Sin podernos contener.

(Zorrilla.)

I.

Hai imájenes que se graban en el alma i van formando una historia secreta e ignorada de todos, aparte de la triste historia de la vida.

Hablo de los recuerdos; de los recuerdos que nos acompañan i nos consuelan en las rudas pruebas por que atravesamos i nos hacen llevaderos los dolores presentes, trasladándonos con el pensamiento a otras épocas mas dichosas.

El presente es muchas veces doloroso. El porvenir, oscuro.

Solo en el pasado es donde se puede encontrar un pedazo de cielo azul para dejar errar la fantasía, como ave triste i enferma que ha quemado sus alas al atravesar los desiertos de la vida.

¿Por qué esto?

¡Ai! porque la doliente humanidad cree siempre mas dichoso el dia que pasó que el que espera; porque, como dice Chateaubriand, *¡en la sociedad, cada hora abre una tumba i hace verter una lágrima!*

La esperanza, esa deidad consoladora que, envuelta en diáfanos velos, sonrie a los niños en la cuna i acaricia al hombre, se deja ver pocas veces en torno de la mujer; flota a lo léjos como la sombra de un sueño, i como sombra se desvanece cuando va a asirla su débil mano.

Para la mujer es mas grato, mas dulce, mas consolador el recuerdo.

El recuerdo queda en su corazon.

La esperanza no hace mas que vagar ante sus ojos.

II.

Cada vez que contemplo yo el sol, recuerdo uno de sus rayos que calentaba mis piés cuando era niña, i a cuyo reflejo luminoso se abria un pequeño mundo que yo abarcaba con dominio infantil.

Caia aquella ráfaga de dorada luz en un pobre i húmedo cuartito, cuyo pavimento era de yeso, esquebrajado en muchas partes.

Algunas hormigas salian de un agujero redondo i venian a dar vueltas al sol.

Dos o tres moscas, entumecidas por el frio, se despegaban de la pared i volaban zumbando gozosas en aquel foco luminoso que les finjía un alegre dia de estío.

Sentábase allí el gato negro i anciano, cerrando voluptuosamente sus grandes ojos, verdes como dos esmeraldas.

Una perdiz se acercaba con menudo paso al conciliábulo i picoteaba al gato, de quien era mui buena amiga.

Tenia yo un grillo que habia encerrado en una jaula mui pequeña, que tambien colocaba al sol, i encima de la cual dejaba descansar a un gran caracol que salia de su cáscara, estirándose poquito a poco, como para observar.

En una de las grietas del suelo habian brotado dos o tres hierbecillas; un dia, al levantarme, ví a la mas alta coronada con una flor morada del tamaño de una lenteja; aquel mensaje de la primavera me colmó de gozo i me estremeció al mismo tiempo.

Me pareció la flor una sonrisa de gratitud de aquella pobre hierbecilla, porque yo la echaba alguna vez dos o tres gotas de agua, i aquel dia fué uno de los mas dichosos de mi inocente vida.

Yo era la reina de aquel pequeño mundo tan alegre, tan feliz. Sentábame allí, desmigaba un poco de pan, que comia la perdiz, i las partículas mas pequeñas se las llevaban las hormigas con un afan que hacia venir lágrimas a mis ojos.

Las moscas zumbaban; cantaba el grillo; dormitaba el gato; el caracol se estiraba; las hormigas trabajaban, i todos éramos dichosos con el nuevo rayo de sol i un poco de pan.

¡Oh, sí, todos éramos felices! Yo lo era tambien, porque tenia seis años.

Desde entónces, siempre que en una bella mañana de invierno penetra un rayo de sol en mi aposento, a traves de mi ventana, recuerdo el mundo en miniatura donde yo imperaba cuando era niña; mi pensamiento vuela hácia aquel pobre cuartito, recinto de mis juegos i de mis meditaciones infantiles, donde veia tanta dicha i que se ponia tan alegre cuando le visitaba el sol.

III.

Los recuerdos de la infancia son siempre gratos i queridos, porque están rodeados de inocencia; pero los mas consoladores, los que constituyen un dón inestimable, son los del bien que hemos hecho.

Mucho se declama contra la injusticia del mundo, i es una triste verdad que hai en él muchos ingratos; pero los beneficios llevan en sí mismos su recompensa por la dulce memoria que dejan en el alma.

Conocí a una mujer tan completamente halagada por los dones de la naturaleza i de la fortuna, que llegó a ser completamente infeliz.

Imajinaos una mujer bella, jóven i casada con un hombre, jóven tambien, opulento i que la adoraba.

No habia goce en la vida de que aquella mujer no disfrutase.

Su cuarto de dormir, situado en lo mas retirado de la casa, estaba no solo forrado de ensambladuras de madera, sino forrado tambien de seda algodonada para que no se percibiese el mas leve rumor que perturbase sus sueños.

Al abrir los ojos tenia al alcance de su mano un timbre, el cual, solo con tocarle, llamaba a dos camareras serviciales, discretas e intelijentes.

Metíase en un baño de agua tibia perfumada con lirio i jazmin, i luego se desayunaba con su marido o sola, segun era su voluntad, que nadie coartaba en lo mas mínimo.

Peinábala un peluquero tan hábil que no la causaba daño alguno; tenia carruajes de todas las formas i para todas las estaciones; palcos en todos los teatros; convites para todos los salones; espléndida casa i soberbios palacios de verano; sus diamantes eran magníficos; todos la envidiaban, i, sin embargo, cayó en un hastío mortal, por lo mismo que nada tenia que desear.

Un dia fué a visitarla una amiga suya, bastante escasa de bienes de fortuna: llegaba llorosa i conmovida, i la opulenta dama le preguntó la causa de su pena.

—Vengo, dijo, de ver a una familia que se está muriendo de hambre.

—¡De hambre! repitió la hermosa jóven: ¡debe ser mui raro eso de ver morirse de hambre! Me alegraria ver a esa familia.

—Puedes conseguirlo al instante.

—¡Yo!

—Sí, vénte ahora mismo conmigo a ver a esos desdichados.

—¿No les has socorrido tú?

—Sí, pero llevaba mui poco dinero para tan grande infortunio; ¡figúrate un padre ciego, una madre baldada en una cama i cinco niños que piden pan a gritos!

Las personas ricas no pueden comprender de súbito los horrores de la miseria; así fué que mi amiga oyó este relato con bastante indiferencia; tomó su bolsillo i salió con su compañera.

Cuando se halló en la mísera i helada buhardilla de aquellas pobres jentes, sintió en el alma una impresion dolorosa, penetrante, desconocida; pero sintió algo despues de mucho tiempo en que no sentia nada.

Entregó su bolsillo a la pobre madre enferma sin que pensase contraer en ello mérito alguno; pero aquella mujer besó sus manos, bañándolas en llanto, i todos los niños, conducidos por el padre ciego, se arrojaron a sus piés colmándola de bendiciones.

Desde aquel dia la vida de aquella hermosa jóven tiene un objeto noble i grande. ¡La caridad!

Crueles dolores la han aflijido despues; grandes decepciones ha sufrido; pero los dulces recuerdos del bien que hace la consuelan de todos sus disgustos i sinsabores.

IV.

No son solo los ricos los que pueden practicar el bien.

El que consuela al aflijido con palabras dulces i afectuosas hace igualmente un inestimable beneficio, i su recuerdo, apesar de la ingratitud con que pueda ser recibido, basta para hacer dichoso a quien lo ha practicado.

Hai tambien recuerdos que matan.

Los remordimientos, los crueles e implacables remordimientos no son otra cosa que los recuerdos del daño que se ha hecho, a los cuales va unida la memoria de las bellas cualidades que poseian las personas a quienes se ha ofendido o lastimado.

Al hombre le acompañan ménos los recuerdos: su vida está llena de realidades mas o ménos penosas, mas o ménos agradables.

Los negocios absorben todo su tiempo i absorben tambien su imajinacion.

La mujer, por el contrario, relegada al hogar doméstico, retirada en él, tiene muchas veces que acojerse a sus recuerdos para ser dichosa.

A la mujer le está vedada toda ocupacion, toda actividad fuera del círculo de su familia, i los recuerdos son para ella un mundo mejor, un oásis en el cual descansa de todos esos dolores vulgares, silenciosos i desconocidos que combaten i envenenan su existencia.

La pradera donde corria cuando niña; los primeros libros que leyó; las oraciones que le enseñaba su madre; los cuentos de la vieja nodriza; los juegos con sus hermanos; la imájen ante la

cual rezaba; las memorias de su primer amor; aquellas emociones tan puras, tan castas, tan indecisas, que ni aun despues de mucho tiempo sabe definir; la rama que el viento mecia en el bosque; el pájaro que en las alboradas del estío se posaba a cantar en las macetas de su ventana; el primer ramillete que le regalaron i que conserva, seco ya, en el fondo de una caja; todas estas cosas forman para la mujer un mundo de poesía i de amor, al cual se retira para buscar la calma.

V.

Jamas he podido comprender que una mujer tenga gusto en cambiar con frecuencia de habitacion.

Dice Alejandro Dumas que los que rehusan cambiar de domicilio son, por lo regular, personas avaras.

Yo, con permiso del fecundo narrador, diré que no soi avara, i que, sin embargo, siento un gran dolor cada vez que he de trocar mi vivienda por otra, aunque gane mucho en el cambio.

¿Cómo no amar las paredes que nos han visto llorar, reir i que han presenciado nuestras venturas i nuestros dolores?

¿Cómo no amar el primer rayo de sol que la primavera nos envia como una bella sonrisa, i el rayo de luna que viene a quebrarse en los cristales de nuestra ventana?

Paréceme que el apego de la mujer a su casa i a los objetos que la adornan es inseparable de su condicion, suave, blanda i amorosa; que la constancia en sus afectos debe serle tan propia como el culto de los recuerdos, i que un corazon frio, egoista e indiferente es como una anomalía en nuestro sexo, a quien Dios encomendó el cuidado de embellecer el hogar, derramando en él la suave luz de la poesía i del amor.

Haga la mujer todo el bien que le sea posible; ame i socorra a los menesterosos; i por desgraciada que sea su vida, siempre tendrá en sus recuerdos un pedazo de cielo azul, un horizonte sereno adonde volver sus fatigados ojos.

María del Pilar SINUÉS.

BALADAS DE UHLAND I DE GEIBEL.

EL PALADIN HARALDO.

(DE UHLAND.)

De su hueste a la cabeza
Iba el paladin Haraldo,
Al resplandor de la luna
Una selva atravesando.
Las conquistadas banderas
Ondean al viento manso;
El himno de la victoria
Repite el monte cercano.
Pero ¿quién susurra i jime
Entre el frondoso arbolado,
I ajita i besa las flores,
I se columpia en los tallos?
¿Quién desciende de las nubes
O surje del rio claro,
I danza entre los guerreros
I detiene los caballos?
¿Quién canta con tal dulzura?
¿Quién acaricia tan blando?
¿Quién las espadas i lanzas
Arrebata de las manos?
¿Quién los guerreros cautiva
I anuda con dulce lazo?
¿Quién en pos de sí los lleva
Sin darles tregua i descanso?
De las sílfides lijeras
Es el ejército alado,
Contra quien armas no valen
I resistir es en vano.
Hácia el reino de las hadas
Los de la hueste volaron,
De las sílfides cediendo
Al fascinador encanto.
Los corceles sin jinetes
Van por el bosque vagando;

Lanzas i escudos se miran
Por el suelo derribados.
Todo de acero vestido,
De la luna al tibio rayo,
Haraldo triste cabalga
Por el bosque solitario.
Allí fresca i cristalina
Mana el agua de un peñasco,
I el héroe desmonta i bebe,
Sirviendo el yelmo de vaso.
No bien apaga la sed
Siente fallecer los brazos:
Las piernas no le sostienen:
En la peña se ha sentado.
Reposa el héroe en la peña,
Hace ya cien i cien años,
Con la cabeza inclinada
Sobre el pecho, i encrespados
I luengos cabello i barba.
Cuando en la selva relámpagos
Brillan, el trueno retumba,
Brama el viento i cae el rayo,
El paladin que dormita
Su espada empuña soñando.

EL PAJECITO.

(DE GEIBEL.)

Las trompas de caza suenan
I los caballos relinchan,
Los perros ladran alegres,
Libres ya de la traílla.
El buen Rei está en el bosque,
Hoi tiene gran montería;
El sol al cénit se eleva,
Es hora de mediodía.
Entre la densa enramada,
Del Rei la gallarda hija,
Sin saber cómo ni cuándo,
La senda lleva perdida.
Paje de rubios cabellos
Solo a su lado camina;

A no ser ella la infanta,
Pareja hermosa seria.
Ya por sitios mas frondosos
Juntos cabalgando iban.
El pecho del pajecito
Late, sus ojos la miran
I de púrpura se tiñen
Sus juveniles mejillas.
De esta suerte, al fin la dice
Con la color encendida:
—No puedo callar mas tiempo,
Hermosa princesa mia;
De amor mi pecho se abrasa,
Tuya es el alma i la vida.
Si a darte yo me atreviera
Un beso en la boca linda,
Aunque despues me mataran
Dichosa muerte tendria.
Sin decir que sí ni nó,
Ella recojió la brida,
I él le sostuvo el estribo
Cuando saltó de la silla.
En lo profundo se internan
De la espesura sombría;
Allí cantan ruiseñores,
Allí jimen tortolillas
I nacen rosas silvestres
Que amor i fragancia espiran.
El césped verde a la sombra
Un fresco tálamo brinda;
Paje i princesa descansan
Sobre la yerba florida.
Sueltos pacen los caballos,
En balde las aves trinan,
En balde suenan distantes
Trompas de caza i bocinas.
¡Hola, buen Rei! no te pares;
Acude, porque tu hija,
En brazos del pajecito,
De tí, del mundo se olvida.

JUAN VALERA.

BIBLIOGRAFIA EXTRANJERA.

Bien poca cosa anuncian los catálogos extranjeros. En Francia el movimiento literario se reduce a un buen número de novelas mercantiles, a los ensayos científicos que los escolares de M. Littré someten a su aprobacion, i a un libro póstumo de Lamartine, de esos póstumos que parecen realmente escritos despues de muerto. *Nuevo viaje a Oriente*, tal es el título de la nueva obra. Lamartine tuvo la mala idea de publicar sus memorias en vida; habló tanto de sí mismo, ocupó por tanto tiempo la atencion pública, que sus memorias inéditas no ofrecen gran cosa a la curiosidad. No hai nadie que ignore las intimidades de la vida de M. de Lamartine.

***

En Italia no se sale aun de esas novelillas del jénero insustancial que autorizan por desgracia ciertos nombres distinguidos como Berzezio, Farina i otros autores de alguna reputacion. Nada hai mas apropósito para estimular la ociosidad intelectual que la literatura actual de la Italia.

***

En España no hai mas acontecimiento literario que la publicacion del almanaque anual de La Ilustracion Española i Americana.

Las ilustraciones del pais se han distribuido la tarea de escribir un articulejo sobre los doce meses del año. Preciso es confesar que cualquier pilluelo de las gacetillas francesas se desempeña con mas donaire que los académicos de la Española.

Marzo 22 de 1877.

Augusto LARRAZA.

EL ALMA EN PURGATORIO

O AMOR MAS PODEROSO QUE LA MUERTE.

(De The Pilgrims of the Rhine, por Bulwer Lytton.)

Las arpas anjélicas resonaban en el cielo i su música subia como otras tantas columnas de suaves aromas hasta el alcázar del *Altísimo*. Pero el arpa de Seralim era mas dulce que las de sus hermanos i la voz del *Sér Invisible* (que aun los ánjeles mismos no ven la gloria de Jehovah; allá en los abismos del Cielo fulgura ante ellos el *Ojo* siempre abierto que perpétuamente preside sobre toda la Creacion) hizo oir estas palabras:

—Pide un don en recompensa del amor que arde en tu canto i te será otorgado.

I Seralim respondió:

—En aquel lugar, que los hombres llaman Purgatorio, i que es la salvacion del Infierno, o mejor, el pórtico doloroso del Cielo, hai muchas almas que te adoran, pero a quienes justamente castigas por sus pecados; otórgame, pues, el don de visitarlas de tiempo en tiempo i de aliviar sus sufrimientos con los himnos del arpa consagrada a *Tí*.

I la voz dijo:

—Escuchada ha sido tu súplica ¡oh el mas benigno de los ánjeles! i parece buena ante Aquel que castiga solo porque ama. ¡Vé! Tu deseo está cumplido.

Los ánjeles entonaron las alabanzas de Dios i cuando hubo cesado el canto, se levantó de su trono azul a la mano derecha de Gabriel, i extendiendo sus alas del color del íris, se dirijió hácia la melancólica esfera que mas cercana de la tierra repite los ecos del llanto de esas almas a quienes los padecimientos limpian de toda mancha. Allí los infelices miran, aunque desde mui léjos, las resplandecientes mansiones que mas tarde han de conquistar i las formas de séres gloriosos que, bañados en las fuentes de inmortalidad, gozan entre los jardines del Paraiso, seguros de que su felicidad no tiene mañana—i este pensamiento los consuela en medio de sus tormentos i en él se funda la verdadera diferencia entre el Purgatorio i el Infierno.

El ánjel plegó sus alas, i despues de atravesar las puertas de cristal, se detuvo sobre una roca triste i desolada; hirió su divi-

na lira, i la paz descendió sobre los desgraciados. Como el sueño para los dolientes de la tierra, así el canto del ánjel para las almas de la estrella de purificacion; una sola voz en el jeneral silencio parecia resistir al encanto del ánjel: era la voz de una mujer que repetia incesantemente con lastimeros gritos:

—¡Oh Adenheim, Adenheim! no llores por tu amante!

El ánjel ensayó una cuerda en pos de la otra hasta que agotó sus mejores melodías; pero, siempre la voz, sin oir, sin notar siquiera la mas dulce de las arpas del coro anjélico, dejaba oir su grito:

—¡Oh Adenheim, Adenheim! no llores por tu amante!

Despertóse el interes de Seralim, i acercándose al lugar de donde la voz procedia, descubrió el espíritu de una mujer encadenada a una roca i unos cuantos demonios perezosamente tendidos a su lado. Seralim dijo a los demonios:

—¿Acaso el canto os adormece de esa manera?

I ellos respondieron:

—Recordar es para ella mas amargo que todos nuestros tormentos, por eso permanecemos ociosos.

El ánjel se acercó entónces al espíritu i con voz que serenó su llanto, (pues, ¿en qué estado se muere a la simpatía? le dijo:

—¿Por qué motivo, oh hija de la tierra, por qué motivo lloras siempre con el mismo lastimero llanto? ¿Por qué el arpa que calma a los mas criminales de tus compañeros solo para tí no tiene melodía?

—¡Oh brillante extranjero! respondió el desgraciado espíritu. Hablas a una que en la sierra amó a una creatura de Dios mas que a Dios mismo; por ello sufre ahora un justo castigo. Pero yo sé que mi pobre Adenheim llora sin cesar por mí, i el pensamiento de su dolor es para mí mucho mas intolerable que todos los tormentos de los demonios.

—¿I cómo sabes que llora por tí? preguntó el ánjel.

—Porque yo sé cómo habria llorado por él, replicó sencillamente el espíritu.

La naturaleza divina del ánjel se conmovió; que el amor es la naturaleza de los hijos del cielo.

—¿I cómo, le dijo, podré servirte en tu afliccion?

El espíritu pareció ajitarse como en un sueño i levantando sus brazos vaporosos e impalpables, exclamó:

—¡Dame! ¡oh dame! que pueda volver a la tierra solamente por una hora i visitar a mi Adenheim; i que ocultándole mis actuales sufrimientos pueda yo consolarlo en los suyos.

—¡Ai! dijo el ánjel, apartando los ojos, pues los ánjeles no pueden llorar en presencia de otros, puedo en verdad concederte lo que pides; pero, aun no sabes la pena. Pues las almas del Purgatorio pueden volver a la tierra, pero terrible es la sentencia que las aguarda a su vuelta. En una palabra, una hora en la

tierra añade mil años a los padecimientos de tu prision en el Purgatorio.

—¿Es eso todo? exclamó el espíritu. Alegremente soportaré mi pena. ¡Ah! ciertamente en el Cielo no aman; de otra suerte sabrias, Celestial Visitante, que una hora de consuelo para la persona amada compensa mil años de sufrimiento para nosotras. Déjame fortalecer i persuadir a mi Adenheim, nada importa lo que despues me suceda.

Miró el ánjel hácia arriba, i en esferas mui distantes, que en este planeta nadie alcanza ni siquiera a percibir, vió los rayos que parten del Ojo Omni-vijilante i oyó la *Voz* del Eterno que le ordenaba obrar segun los dictados de su piedad. En seguida miró al espíritu que extendia hácia él sus brazos suplicantes; pronunció la palabra que rompe las cadenas de las puertas del Purgatorio, i el espíritu volvió a entrar al mundo de los vivos.

Era la noche i en las salas del señor de Adenheim estaba él sentado en la cabecera de una mesa suntuosa; estrepitosas i prolongadas eran las risas i alegres los dichos que circulaban en torno; i la risa i los dichos del señor de Adenheim eran mas ruidosos i alegres que todos los otros.

I a su derecha mano tenia una hermosa dama, i de vez en cuando dejaba a los demas para volverse hácia ella i murmurar en sus oidos dulces votos de amor.

—¡Oh! decia la brillante dama de Falkenberg, ¿qué mujer puede confiar en tus palabras? No hiciste los mismos juramentos, no prometiste el mismo amor a Ida la bella hija de Loden? i ahora, apénas tres meses han pasado sobre su tumba.

—¡Por mi eterna salvacion! prorumpió el señor de Adenheim. Haces injusticia a tu marabillosa belleza. ¡Ida! ¡Vaya! ¡Te burlas de mí. ¡Yo amar a la hija de Loden! ¿Cómo entónces podria ser digno de tí? Unas cuantas palabras alegres, unas cuantas sonrisas pasajeras, hé ahí todo el amor de Adenheim hácia Ida. ¿Tengo yo la culpa si la desgraciada interpretó mal actos de vulgar cortesía? Sí, mi señora, recibes de mí un corazon vírjen.

—¡I qué! dijo la señora de Falkenberg, dejando que el brazo de Adenheim rodease su delicado talle, ¿no te aflijió su pérdida?

—Sí, por cierto, la primera semana; pero luego encontré mi consuelo en tus brillantes ojos.

En ese momento el señor de Adenheim creyó sentir un profundo suspiro detras de él; se volvió, pero nada vió sino un lijero vapor que se desvaneció lentamente a lo léjos. ¿Para qué necesitaba Ida revelar su presencia?

*
* *

—¿No has cumplido entónces el objeto que te llevaba a tu amante? preguntó Seralim a la infeliz Ida que volvia al Purgatorio.

—Comienzan otra vez los demonios su tortura, fué la respuesta de la pobre Ida.

—¿I para eso añadiste mil años a tu sentencia?

—¡Ah! respondió Ida, despues de la única hora que he sufrido en la tierra, nada tienen de terrible otros mil años de purgatorio.

RAIMUNDO SALAS E.

LOS CUADERNOS DE SAINTE-BEUVE.

Con el título que precede, el editor Lamerre dió a luz el año próximo pasado un pequeño volúmen que contiene ciertos apuntes i fragmentos promíscuos, enteramente inéditos al decir del prologuista. Sin embargo, los lectores asíduos del eminente crítico reconocerán en esos apuntes mas de una observacion textualmente aplicada o parafraseada en sus *Retratos* i *Conversaciones*.

Aunque ni por el acopio ni por el interes de los datos el nuevo libro satisface la curiosidad que excita la vida privada de un hombre como Sainte-Beuve, no carece entretanto de cierto interes literario para sus aficionados i aun para sus desconocidos. Hemos extraido de *Los Cuadernos* algunos fragmentos e ideas que pueden aprovechar al público de LA ESTRELLA DE CHILE, eliminando estudiosamente aquellos que se refieren a la política del tiempo o a ciertas personalidades de tercero o cuarto órden, cuyo nombre es absolutamente desconocido entre la masa de los lectores chilenos.

Al preferir tal o cual observacion, lo hemos hecho solo bajo el punto de vista literario, sin constituirnos en manera alguna responsables de las opiniones emitidas: salvamos así nuestros escrúpulos i los ajenos.

J. A. B.

La crítica, para mí, (como para M. Joubert) es el placer de conocer los espíritus, no de rejentarlos.

*
* *

La vista de un mono humilla al hombre. A esto llamo *jaque al rei.*

*
* *

Solo en nuestros dias ha venido a comprenderse el conjunto, la *síntesis* de la Edad Media: Dante, Vicente de Beauveais i una catedral.

*
* *

Los médicos están sujetos a ser materialistas, los astrónomos a ser ateos. Es que los primeros tienen contínuamente a la vista el cerebro del hombre, miéntras que los otros no ven en parte alguna el cerebro del mundo.

*
* *

Liztz, jóven de talento pero afectado, tiene una manera de ser con las personas, que me ha dado el secreto de su manera de pianista: en un mismo momento se encuentra a la vez sobre los puntos mas distantes, mas extremos, con una celeridad casi imposible, a la vez con Lamennais, con la princesa Belgiógoso, con M. de Ballanche, con Madame Sand. Verdad es que consigue sacar ménos acordes de estos personajes que de su instrumento. Vése allí el *tour de force* i el jesto: son los defectos capitales de su estilo. Pero tiene una naturaleza noble, elevada; tiene jenerosidad, entusiasmo; cosa siempre rara, sea en el corazon o en la frente.

*
* *

Mui a menudo no juzgamos a los otros; juzgamos nuestras propias facultades en los otros.

*
* *

Merimée es un observador maligno, preciso, un delicioso i perfecto narrador, pero nadie hace ménos gasto de ideas propiamente dichas. Esta exactitud de observacion, Merimée la lleva solo a los hechos precisos, positivos, casi materiales: no la tiene en sus percepciones morales ni literarias.

*
* *

Mi espíritu es extendido *sucesiva*, no *simultáneamente*. No veo bien a un mismo tiempo sino un punto u objeto determinado.

Cousin, al contrario, tiene una gran extension de espíritu; si juzgando lo particular, se detiene en los *poco mas o ménos;* en las rejiones donde hai espacio, su exposicion i desarrollo son admirables; su mirada necesita horizontes.

*
* *

Lo que distingue, en ciertas materias a mi alcance, el falso erudito del aficionado intelijente, es que el falso erudito eriza las pájinas con notas, i las notas con signos extraños, (efr.) restablece las faltas de ortografía en los pasajes que cita, restaura los nombres propios estropeados, escribiendo *sic* entre paréntesis i se abstiene cuidadosamente de todo agrado, de toda idea i de citar un moderno donde las haya.

Defino el sueño como una funcion durante la cual el organismo se entrega a un trabajo profundo de reparacion sobre sí mismo. El requisito necesario para que esta reparacion sea lo mas completa posible, es que no haya distraccion alguna en el exterior: deben suspenderse totalmente la vida de relacion i de intelijencia.

Si el sueño fuese suficientemente profundo i prolongado, devolveria diariamente la juventud; cada mañana seria una perfecta juventud. Pero ello es una propiedad de *Apolo* i los dioses del antiguo Olimpo. La fatiga humana, por decirlo así, se purga incompletamente por el sueño, queda siempre algo de ella, algo se acumula en cada órgano; se fija, i fijándose, envejece. Ello aumenta con los años, i al mismo tiempo el sueño, el gran reparador, disminuye; repara de ménos en ménos. Despiértase casi tan fatigado como estábamos al dormirnos. La extrema fatiga habitual es como sinónimo de la extrema vejez. *Siento*, decia Fontenelle, *una gran dificultad de ser;* i llevada a su último límite, esta fatiga llegaria a ser la muerte natural, fuera aun de todo accidente. Los antiguos, en su lenguaje tan próximo de las cosas, llamaban a los muertos *los fatigados*.

***

La retórica fué para los antiguos lo que mas tarde la esgrima para la jente de buen tono; era un arma que en muchos casos salvaba la vida, un instrumento de proteccion i de ambicion a la vez. Ante esas crueles, móbiles asambleas del pueblo, un denunciador elocuente podia perderos; era necesario, a cada instante, hallarse en actitud de parar un efecto oratorio. La retórica era la salvaguardia del hombre público, como fué la espada mas tarde para el jentil-hombre.

***

Cousin tiene quizá un espíritu tan rápido i extenso como Leibnitz, pero le falta lo que Rémusat llama *el plomo en la cintura*, lo que afirma la carrera sin detenerla.

***

Guardémonos de la ironía al juzgar. De todas las disposiciones del espíritu, la ironía es la ménos intelijente.

***

Nada se asemeja tanto como las jornadas de febrero a una deposicion de emperador romano en un tumulto.

***

Despues de pasar muchos dias en odioso fastidio, acabo de leer algunas pájinas de Heródoto, el libro primero, la toma de Sárdes, la caida de Creso: ¡belleza simple, verdad eterna! Las lágrimas venian a mis ojos cuando leia esas lecciones de la eterna frajilidad de las fortunas humanas: *¡Solon, Solon, Solon!* ¡Qué hermosas palabras sobre la clemencia, la piedad, sobre la paz, sobre tantas cosas, verdaderas aun despues de tantos millares de años! ¡Oh! ¡esto eleva el corazon i produce el efecto de un baño delicioso en los grandes rios de La Lidia!

***

M. Villemain tiene el epíteto feliz. En dias pasados, en una relacion verbal que hizo en la Academia a propósito del libro *Los Antoninos*, de M. de Champagny, habló de la *decadencia interminable* del paganismo. Así mismo calificó la *inflexible dulzura* de Pio VII. Epítetos i alianzas de palabras es su fuerte, es su arte principal.

***

Hai lenguas i literaturas abiertas por todas partes i no circunscritas, a las cuales no me figuro que se pueda llamar *clásicas:* no se me ocurre que digan los *clásicos alemanes.*

***

En Perícles vemos el tipo mas noble i mas brillante del jefe popular, de un dictador democrático por razon elocuente, por talento, por persuasion.

***

De Stacio, para aplicar al hijo de una madre célebre, Madame de Staël, Madame de Sévigné, etc.:

....onerat celeberrima natum.
Mater....

La gloria de una madre es un fardo pesado.

VIDA

DE LA

SANTISIMA VIRJEN

SEGUN LAS MEDITACIONES DE

ANA CATALINA EMMERICH

Extractada de la octava edicion francesa.

(Continuacion.)

XXXIII.

LA GRUTA DEL PESEBRE.

Era ya tarde cuando llegaron a la gruta. La pollina que, desde que entraron en la casa donde pagaron el impuesto, se habia separado de ellos corriendo libremente por el campo, vino entónces a su encuentro, brincando alborozada. "Ciertamente es la voluntad de Dios que entremos aquí," dijo la Vírjen a su esposo. Delante de la gruta habia un techo sostenido por estacas, bajo el cual fué colocado el asno i donde María se sentó miéntras José se procuraba luz i exploraba aquel lugar. La entrada se hallaba un tanto obstruida por haces de paja i por algunas esteras, de que José se sirvió para arreglar con mantas i con algunos lios un lecho cómodo para la Santísima Vírjen. Fijó en seguida la linterna en la pared e hizo entrar a María, que se recostó miéntras él iba a buscar agua a un arroyuelo que corria detras de la colina.

Vuelto José, encendió fuego i preparó una lijera colacion. En seguida hizo entrar al asno, que ató en uno de los distintos com-

partimientos de la gruta, tapando despues todos los agujeros por donde podia penetrar el aire; finalmente, ya avanzada la noche, i despues de haber recitado junto con María las preces del Sábado que comenzaba, recostóse humildemente en un lecho que habia dispuesto cerca de la entrada.

Al dia siguiente, José hizo varios viajes a la ciudad en busca de los objetos que le eran mas indispensables, yendo, despues de medio dia, a visitar con la Santísima Vírjen la gruta donde estaba la tumba de Maraha, nodriza de Abraham, situada no mui léjos de allí.

Supe que Maraha se habia ocultado en aquella caverna para salvar a Abraham, a quien el rei queria hacer morir, pues le habian predicho que ese niño le seria funesto. Cuando Abraham trajo sus tiendas al valle de los pastores, Maraha era ya mui anciana. Conociendo que se acercaba su fin, pidió a Abraham la hiciese enterrar en aquella gruta, acerca de la cual hizo algunas predicciones i a la que dió el nombre de gruta de la Leche o de la Nodriza.

Con respecto a la gruta del Pesebre, donde habian hallado un refujio María i José, supe que en ella Eva, despues de una penitencia de siete años, habia concebido i dado a luz a Seth, el hijo de la promesa, dado por Dios a nuestros primeros padres en lugar del justo Abel, segun un ánjel se lo reveló a Eva.

Al ponerse el sol, María dijo a su esposo que ese dia, a media noche, naceria el Niño, pues a esa hora se cumplian los nueve meses trascurridos desde que el ánjel del Señor la habia saludado. José propuso a la Santísima Vírjen llamar para que la asistiesen a dos piadosas mujeres de Belen; ella contestó que no necesitaba auxilio alguno. El entónces estableció una separacion entre el lugar que habia escojido para dormir i el resto de la gruta; i, luego, llenó de musgo el pesebre, cubriéndolo con un cobertor.

Acercándose la hora de media noche, encendió varias lámparas que colgó de la bóveda i salió a averiguar la causa de un extraño ruido que hácia afuera se sentia: era la pollina que, por segunda vez, se volvia a presentar. José la tomó i la ató a una de las estacas que sostenian el cobertizo exterior.

Cuando volvió, encontró a la Santísima Vírjen de rodillas sobre su lecho, con la espalda vuelta hácia la entrada, los ojos fijos en el oriente i circundada de un resplandor sobrenatural que llenaba la gruta entera. Sobrecojido de un santo temor, retrocedió hasta su departamento i se prosternó con el rostro pegado contra el suelo.

XXXIV.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

Entónces ví que la Vírjen Santísima, con las manos cruzadas sobre el pecho, se elevaba hasta cierta altura. La claridad vivísima que la rodeaba fué aumentando por grados hasta formar una vía luminosa que llegó hasta el cielo. Habia allí un maravilloso movimiento de celestiales resplandores que, acercándose mas i mas, se manifestaron al fin distintamente bajo la forma de anjélicos coros.

En ese instante ví al divino Salvador recostado sobre el lecho; su brillo era tal que apagaba los mas luminosos destellos de aquel océano de luz.

La Santísima Vírjen permaneció todavía algun tiempo en su arrobamiento; despues puso un lienzo sobre el niño, que principió a llorar; solo entónces pareció recobrar María el uso de sus sentidos. Tomó al niño, lo envolvió en el lienzo con que lo habia cubierto i lo estrechó contra su seno. Ví entónces que una multitud de ánjeles, en forma humana, se prosternaban delante del recien nacido i lo adoraban.

Una hora habria trascurrido cuando María llamó a San José que, trasportado de gozo, cayó de rodillas delante del infante divino, que no se hartaba de contemplar i de bendecir.

XXXV.

¡GLORIA IN EXCELSIS!

Durante esta noche, manifestóse en muchos lugares i hasta en los paises mas remotos un movimiento extraordinario i una inusitada alegría: el corazon de muchos hombres de bien se llenó de la mas dulce esperanza, i el de muchos malvados fué presa de la turbacion i de la duda. Los animales, las flores, las plantas i los árboles parecian recobrar nueva vida. Varias fuentes brotaron de la tierra. Un vapor brillante se cernia en los espacios.

En el templo, los viejos escritos de los saduceos saltaron de los armarios. Noemi, la profetisa Ana, el anciano Simeon, Santa Isabel i Santa Ana tuvieron distintas visiones i revelaciones; el pequeño Juan Bautista manifestaba la mas extraordinaria alegría.

En Roma, brotó un manantial de aceite que maravilló a todo el mundo. Una magnífica estátua de Júpiter cayó hecha pedazos

en un templo, cuya bóveda se desplomó con espantoso estruendo. Los paganos, espantados, ofrecieron sacrificios i preguntaron a a un ídolo de Venus qué significaba aquello. El demonio contestó por boca de la estátua: "Esto acontece porque una vírjen ha concebido i dado a luz un hijo sin dejar de ser vírjen."

Los majistrados tomaron informes sobre ámbos sucesos i el emperador Augusto, al llegar a la colina donde estaba el templo que se habia desplomado, vió en el cielo una aparicion que representaba un arco íris sobre el que habia una vírjen con un niño en sus brazos. Un oráculo, al cual hizo consultar, habló de un niño recien nacido a quien todos debian ceder el puesto.

En el oriente, tres reyes magos: Mensor, Saïr i Théokéno, vieron en los astros una aparicion igual a la del emperador Augusto.

En Ejipto, un famoso ídolo anunció que pronto debia desaparecer porque acababa de nacer el Hijo de la Vírjen.

Finalmente, los pastores que guardaban los rebaños en un valle situado como a legua i media de la gruta del Pesebre, vieron en los aires una luz extraordinaria. Llenos de asombro contemplaban tan estupenda maravilla, cuando divisaron una brillante nube que se abajaba hácia ellos. Atemorizados, quisieron huir; pero, un ánjel se mostró entónces i les dijo: "No temais; porque os vengo a anunciar una gran dicha para todo el pueblo de Israel. Hoi dia, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Cristo, es el Señor. Hé aquí en que signo lo reconoceréis: encontrareis un niño envuelto en pañales i recostado en un pesebre." Muchos ánjeles aparecieron entónces, i en armoniosas i dulces voces entonaron: "¡Gloria a Dios en las alturas i paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

XXXVI.

ADORACION DE LOS PASTORES.

Apénas principió a lucir la primera luz de la alborada, los tres principales pastores, que eran como los jefes de las familias que residian en aquellos contornos, se dirijieron a la gruta del Pesebre, llevando algunos presentes que habian preparado. Ví que se acercaban con la mayor timidez i que José salia a recibirlos. Ellos le repitieron entónces lo que los ánjeles les habian anunciado i le dijeron que querian rendir sus homenajes al niño i presentarle sus pobres obsequios. José, lleno de gratitud, aceptó los tiernos cabritos i lindas aves que le ofrecian, conduciéndolos en seguida al lado de la Santísima Vírjen, que estaba sentada cerca del pesebre, teniendo al niño en sus brazos. Los tres pastores

se arrodillaron humildemente, i quedaron largo tiempo en silencio, absortos en la mas dulce contemplacion. Por fin, entonaron el himno que habian oido cantar a los ánjeles, i se dispusieron a partir. La Vírjen Santísima les entregó entónces a su hijo divino, que cada uno tuvo en sus brazos, despidiéndose luego con los ojos bañados en llanto.

En la tarde, algunos otros pastores, con sus mujeres e hijos, vinieron a adorar al niño. Traian humildes ofrendas de flores, miel, huevos, pájaros i madejas de hilo de distintos colores. Despues de entregar sus presentes a José, saludaron a María i se arrodillaron i adoraron al Salvador. Oí que entonaban alegres canciones i, luego, al retirarse, ví que se inclinaban sobre el pesebre, como si hubiesen querido abrazar al Hijo de Dios.

En los dias siguientes, los tres primeros pastores ayudaron a San José a arreglar con mas comodidad la gruta del Pesebre i las otras laterales. Varias mujeres piadosas ofrecieron sus servicios a María: eran Esenias que vivian en el valle i habian sido llamadas por José, que las habia conocido en su niñez, cuando, huyendo de sus hermanos, se habia refujiado en aquellos parajes.

Santa Ana, deseosa de saber de su hija, envió a un viejo servidor para que se informase de ella, i a una viuda, su parienta, que debia quedar al lado de María. El servidor, despues de haber rendido sus homenajes al niño, se volvió a Nazareth.

Con la aparicion de los ánjeles principió a esparcirse la noticia del maravilloso niño que habia nacido en Belen. Muchos acudian a ofrecerle sus obsequios; entre otros, vino aquella buena mujer que reparó la dureza de su marido acojiendo lo mejor que pudo a la Santa Familia. Tambien ví a un pariente de Joaquin, al cual José entregó la pollina en prenda de una cantidad de dinero.

XXXVII.

LA CIRCUNCISION.

Debiendo, segun el precepto divino, ser circuncidado el niño al octavo dia despues del nacimiento, San José se dirijió la víspera a la ciudad, volviendo luego con tres sacerdotes, un hombre ya avanzado en edad i una mujer que, ordinariamente, tomaba parte en aquella ceremonia. Como sucedia siempre en tales casos, una multitud de mendigos siguió los pasos de la comitiva. A la llegada, José les distribuyó una buena porcion de los presentes que habia recibido. En ese momento ví que el sol se perdia en el horizonte, dorando con sus últimos rayos las paredes interiores de la gruta.

Diversas lámparas ardieron durante toda la noche, i repetidos cánticos i preces interrumpieron el melancólico i profundo silencio de aquel santuario.

La ceremonia tuvo lugar al despuntar el dia. Ví a la Santísima Vírjen triste e inquieta. Ella misma habia preparado los lienzos destinados a recibir la sangre i vendar la herida; guardábalos en uno de los pliegues de su manto. Los sacerdotes colocaron sobre un banquillo una piedra octógona, de dos piés de diámetro, cubriéndola con un mantel rojo i otro blanco. En el centro de la piedra habia una cavidad igualmente octógona, cubierta con una placa de metal, en la que se encontraban tres cajas con ungüentos i un cuchillo de piedra, que debia servir para la circuncision. Junto a la piedra, pusieron un asiento o cofre con unos cajones que formaban una especie de lecho. Cuando todo estuvo dispuesto, uno de los sacerdotes se sentó en aquel cofre; la Vírjen Santísima que, hasta entónces habia permanecido cubierta con su velo en el fondo de la gruta, se acercó con el niño, entregándolo a la viuda que la servia; ésta lo pasó a San José, quien lo puso en brazos de la mujer que acompañaba a los sacerdotes. Recitáronse alguna preces, i el divino infante, cubierto con un velo, fué colocado sobre la piedra octógona; la mujer quitóle entónces las mantillas i lo puso sobre las rodillas del sacerdote que estaba sentado. San José se inclinó por encima de las espaldas del sacerdote i sostuvo al niño por la parte superior del cuerpo. El que presidía la ceremonia descubrió entónces la piedra octógona, quitó la placa de metal para tener a la mano los ungüentos i aguas vulnerarias contenidas en las tres cajas, i tomó el cuchillo con cuya punta encorvada hizo la incision. Exprimió en seguida la sangre de la herida i le aplicó los bálsamos, pasando despues el niño a la ayudante, que lo envolvió en sus mantillas i le enrolló en torno de la cabeza el velo con que habia estado cubierto al principio.

El ánjel habia dicho a José que el niño debia llamarse Jesus. Como no agradase este nombre al sacerdote, púsose en oracion i, al punto, como arrastrado por un impulso interior, escribió aquel nombre sobre un pergamino.

La ceremonia se terminó con algunas oraciones. Era ya completamente de dia. El niño lloraba mucho. San José lo tomó i lo entregó a la Santísima Vírjen, que lloraba tambien. Víla recibir los lienzos teñidos con la sangre de su hijo, a quien estrechó contra su corazon, retirándose con él al mas apartado rincon de la gruta.

XXXVIII.

VISITA DE ISABEL.

En la tarde del siguiente dia llegó Isabel. Desde Jutta habia hecho el viaje montada en un asno que conducia un viejo servidor. José la recibió con el mayor cariño i María i ella se abrazaron con los mas dulces trasportes de júbilo. Isabel tomó al niño Jesus, derramando lágrimas de ternura.

Tres dias permaneció al lado de María, durante los cuales ella la refirió cuanto le habia sucedido desde su separacion: su viaje a Belen, sus sufrimientos al entrar en la ciudad, su llegada a la gruta, el nacimiento de su divino hijo, la adoracion de los pastores, i, finalmente, la circuncision. Mas de una vez las lágrimas de Isabel interrumpieron aquel relato que, extasiados, los ánjeles del cielo parecian escuchar.

XXXIX.

LOS REYES MAGOS.—SU VIAJE A BELEN.

Los antepasados de estos reyes descendian de la raza de Job i habian habitado cerca del Cáucaso. Como quinientos años ántes de Jesucristo no formaban sino una sola tribu. El profeta Balaan era de este pais; uno de sus discípulos dió a conocer su profecía: "Una estrella nacerá de Jacob," i habia dado sus instrucciones a este respecto. Su doctrina luego tuvo muchos prosélitos. Al cabo de algun tiempo, elevaron sobre una montaña una gran torre, donde residian algunos sabios astrónomos, que anotaban alternativamente todo cuanto observaban en el cielo. Dichas observaciones, trasmitidas por la tradicion, fueron a veces interrumpidas por diversos acontecimientos. Poco a poco aquellos hombres fueron cayendo en abominables errores. Como cinco siglos ántes del nacimiento del Salvador, aquella tribu se habia dividido en tres ramas, formadas por tres hermanos que vivian separados con sus familias. Estos hermanos tenian tres hijas, a quienes Dios habia acordado el don de profecía. Vestidas de largas capas recorrian el pais i hacian predicciones acerca de la estrella i del niño que debia salir de Jacob. Las interrumpidas observaciones de los astros volvieron a comenzar, i la esperanza del niño se hizo mui viva en las tres tribus. Los tres reyes, Mensor, Saïr i Théokéno, descedian de esos tres hermanos por quince jeneraciones que se habian sucedido en línea recta desde aquel tiempo. Mas, a causa

de la mezcla con otras razas, se diferenciaban unos de otros en el color de la piel.

Todos los sucesos notables relativos al futuro advenimiento del Mesías, Dios se servía indicárselos a estos paganos por medio de señales maravillosas que veian en los astros. Desde hacia quince años, esto es, desde la concepcion de la Santísima Vírjen, estos signos marcaban mas distintamente que ya estaba próxima la venida del Niño. Podian calcular al justo la época en que saldria de Jacob la estrella profetizada por Balaam, pues habian visto la escala de Jacob, i, segun el número de tramos i la sucesion de los cuadros que en ella se presentaban, podian calcular como sobre un calendario: así, ellos vieron que la extremidad de la escala llegaba a esa estrella i ésta era la última imájen que aparecia.

Durante tres noches consecutivas aquellos cuadros se les presentaron contínuamente: veían a Belen como un hermosísimo palacio; la celestial Jerusalen como un reino poderoso i, entre el palacio i el reino, una ruta sombría llena de dificultades, de combates i de sangre. Finalmente, la misma noche del nacimiento del Salvador, vieron sobre el disco luminoso de la luna un brillante arco iris sobre el que estaba una vírjen teniendo a un niño en sus brazos. Tomando estas cosas al pié de la letra, ellos creyeron que el Rei esperado habia nacido en medio de una gran pompa i que todos los pueblos le rendian homenaje. Hé aquí porque, no queriendo ser los últimos, Mensor i Saïr, que estaban juntos aquella noche, se pusieron al instante en camino. Théokéno, que habia visto la misma aparicion desde su tribu, situada como a tres jornadas mas hácia el oriente, partió tambien al punto a gran prisa, alcanzando a los otros dos reyes al amanecer del tercer dia, en una ciudad sembrada de ruinas.

Guiábalos una estrella que era como un resplandeciente meteoro con una cola luminosa. Todas las tribus de los adoradores de los astros la habian visto, pero únicamente las de los tres reyes la siguieron. Ellos siempre habian acompañado sus observaciones con ayunos, preces, ceremonias, i con toda clase de abstinencias i purificaciones, miéntras las demas jentes que profesaban este culto, arrastradas por el espíritu del mal, se habian dejado dominar de las mas perniciosas i fatales influencias; de aquí que solo ellos comprendieran que aquella era la estrella esperada, la estrella de Jacob.

Reunidos los tres reyes, formóse un numeroso cortejo, pues cada uno iba acompañado de cuatro parientes próximos o amigos íntimos, con una multitud de servidores, conductores de camellos i esclavos. La comitiva formaba tres grupos, que se distinguian por el color del rostro. Mensor i los suyos eran morenos; Saïr i los de su tribu de un tinte mas oscuro; Théokéno era blanco, o mas bien, de un color amarilloso i brillante. Fuera de los esclavos no habia ninguno completamente negro.

Sus trajes tambien eran distintos: Théokéno, Mensor i los suyos llevaban túnicas mui sencillas que les cubria hasta la corva, capas mui anchas i lijeras que les arrastraban por detras, i, sobre la cabeza, una especie de turbante blanco. Saïr i los de su comitiva llevaban capas mas cortas; sus túnicas eran abotonadas i mui adornadas, con unas placas en forma de estrella sobre el pecho; en vez de turbantes, tenian unos bonetes redondos con bordados de diferentes colores. Todos usaban sandalias sujetas por cordones que se cruzaban alrededor de las pantorrillas. Los jefes o señores llevaban unos sables cortos i unas pequeñas cajitas ceñidas a la cintura. Los camellos i servidores iban vestidos con mucha mas sencillez, los esclavos, sobre todo, algunos de los cuales solo tenian un pedazo de lienzo con que cubrirse.

El viaje duró como veinticinco dias i otras tantas noches, durante los cuales anduvieron seiscientas setenta i dos leguas, a contar desde aquella ciudad en ruinas donde se reunieron. Caminaban con mucha rapidez, pues montaban dromedarios i caballos mui veloces; los bagajes i las tiendas eran conducidas en camellos. La estrella los acompañó siempre, pareciendo muchas veces tocar la tierra con su brillante cola; durante el dia se les mostraba como un cuerpo luminoso, cuyo resplandor lo veían aun al traves de los rayos del sol. Ellos la contemplaban con un gozo tranquilo, interrumpiendo a menudo el silencio de las noches con preces i melodías lentas i expresivas que cantaban alternativamente.

Methanea fué la última ciudad cerca de la cual se detuvieron ántes de llegar a Jerusalen. Habia aquí judíos i paganos i los habitantes eran perversos. Aunque la atravesaba un gran camino, ellos no quisieron entrar, sino que siguieron por el lado del oriente, hasta llegar a un recinto amurallado, donde fijaron sus tiendas, deteniéndose durante dos dias.

Informáronse del rei recien nacido que buscaban: su tristeza fué grande cuando vieron que aquí, como en las demas ciudades donde habian preguntado, nadie sabia darles la menor noticia. No obstante, oí que referian, con la mayor sencillez i sinceridad, la causa de su partida i todas las circunstancias i pormenores de su viaje. Su afliccion creció de punto cuando vieron que nadie creia en lo que, durante tantos años, habia sido el objeto constante de sus esperanzas.

Al llegar la tarde del primer dia, densos vapores cubrieron la estrella; mas, en la noche, mostróse espléndida i brillante en medio de las nubes. A toda prisa fueron a despertar a los habitantes de la ciudad para mostrarles su astro, que ahora parecia tocar la tierra. No sin alguna emocion aquellas jentes miraron el cielo; pero quizás nada vieron, pues muchos se irritaron contra los santos reyes, i otros únicamente trataron de sacar provecho de su liberalidad.

El segundo dia visitaron los muros de la ciudad, seguidos de un enjambre de curiosos, que los importunaban a preguntas. Ellos atendian a todos con la mayor paciencia, distribuyendo sin cesar pequeñas monedas amarillas triangulares i granos de metal de un color mas oscuro. Al llegar la noche, partieron de Methanea por el camino de Bethabara. Distaban aun veinticuatro leguas de Jerusalen.

XL.

SANTA ANA VISITA A MARÍA.

Desde el nacimiento de Jesus, Santa Ana habia enviado repetidos mensajeros para saber de su hija i llevarle algunos obsequios; al fin, no pudiendo resistir su impaciencia, se puso en camino con María Helí, una sirviente, un doméstico i dos asnos.

Entre tanto, en la gruta, José habia hecho algunos arreglos, pues la Santísima Vírjen le habia anunciado la próxima venida de los reyes magos. A medida que los dias pasaban, habia crecido la afluencia de los que acudian atraidos por las maravillosas noticias que referian los pastores i que ya principiaban a esparcirse. Mas de una vez María habia tenido que ocultarse con el niño en una de las grutas laterales, porque no queria mostrarse a los que solo venian por curiosidad. El mismo Jesus se dejaba tomar i acariciar tranquilamente por algunos i se separaba llorando de los otros. Cuando llegó Santa Ana, la Santa Familia se hallaba alojada en una de estas grutas laterales, mas, luego, se trasladaron nuevamente a la del Pesebre. Santa Ana durmió en el mismo lugar que habia ocupado Isabel. María puso al divino Jesus en brazos de su madre, que, profundamente conmovida, oyó en silencio el relato que ella le hacia.

Dos dias permaneció Santa Ana en tan dulce compañía, partiendo despues para la tribu de Benjamin, a casa de Mara, una hermana suya, que vivia a tres leguas de allí.

XLI.

LLEGADA DE LOS REYES A JERUSALEN.—HERÓDES CONSULTA A LOS DOCTORES DE LA LEI.

Desde Methanea, los reyes ya no se detuvieron hasta Bethabara, a donde llegaron al amanecer, para atravesar el Jordan. El rio en este punto no era mui ancho i estaba lleno de bancos de

arena; no obstante, se demoraron algun tiempo en su travesía, porque fué preciso colocar gruesos tablones i postes para que pasasen los camellos. Siguieron adelante, dejando Jerichó a la derecha: no tardó en presentarse Jerusalen con sus altas torres, que se veían o desaparecian, segun subia o bajaba el camino. La estrella que los guiaba se habia ocultado casi por completo; apénas si detras de la ciudad arrojaba un ténue resplandor. Eclipsado el astro, los reyes sintieron desmayar su confianza, tanto mas que, en vez de las fiestas i regocijos que esperaban encontrar, sola hallaban la mas completa i absoluta indiferencia. Tristes i llenos de duda e incertidumbre, por un momento, creyeron haberse equivocado.

Su cortejo ascendia entónces como a doscientas personas, que se habian ido agregando a la caravana en las ciudades por donde pasaban. La llegada de tan numerosa i brillante comitiva no pudo ménos de llamar la atencion. A las reiteradas preguntas que les dirijian, ellos contestaban que venian en busca de un niño recien nacido i que una estrella los habia conducido. Todos los miraban con sorpresa; nadie los comprendia ni podian darse cuenta de lo que querian.

Cuando los guardias de Jerusalen vieron las abundantes limosnas que distribuian a los mendigos i les oyeron decir que buscaban un alojamiento i que pagarian todo con jenerosidad; cuando supieron quiénes eran i que deseaban visitar al rei Heródes, algunos de ellos entraron en la ciudad a dar cuenta de lo que sucedia; siguiéronse idas i venidas, mensajes i explicaciones, de las que resultó que efectivamente algunos habian oido hablar de un niño que habia nacido en Belen, pero no creian que aquello tuviese importancia ninguna, porque sus padres eran mui pobres i del comun de las jentes; otros se burlaban de ellos. Tantas contradicciones no les hicieron sin embargo perder la calma: "Aquel, se dijeron, que por medio de una estrella tan rápidamente nos ha conducido, sabrá volvernos a nuestro pais."

Vueltos los guardias, condujeron el cortejo a lo largo de los muros de la ciudad i los hicieron entrar por una puerta que estaba cerca del Calvario. Era ya de noche cuando llegaron a un gran patio rodeado de piezas i de pesebreras. Ví que los soldados pusieron centinelas en la entrada, miéntras otros empleados, con unas linternas, rejistraban el bagaje de los reyes.

Heródes, cuyo palacio estaba situado no mui léjos de este edificio, envió un criado encargado de conducir secretamente a palacio a uno de los reyes. Serian las diez de la noche cuando Théokéno, introducido en una sala baja, fué interrogado por uno de los cortesanos. El contestó con la mayor simplicidad a todas sus preguntas i concluyó rogándole preguntase a Heródes en dónde estaba el nuevo rei de los Judíos, cuya estrella los habia traido desde tan remotos paises.

Mucho sorprendió a Heródes la relacion que su cortesano le trasmitia; mas, luego se repuso i contestó que se informaria; que descansaran entre tanto, i que al dia siguiente les diria lo que a este respecto se hubiese averiguado.

Miéntras Théokéno estaba en palacio tenia lugar una fiesta: veíanse las salas profusamente iluminadas i que iban i venian hombres i mujeres indecentemente ataviadas. Turbado Heródes, hizo convocar al punto a los príncipes de los sacerdotes i a los escribas. Antes de media noche ví reunidos mas de veinte, a quienes preguntó en dónde debia nacer el Mesías. Ellos, sacando unos pergaminos: "Debe nacer en Belen de Judá, contestaron, segun este pasaje del profeta Michéas." "I tú, Belen, tú no eres la menor entre las principales de Judá, pues de tí debe salir el caudillo que ha de gobernar mi pueblo de Israel." Ví a Heródes fijar sus ojos en aquel escrito que los sacerdotes le señalaban i luego pasearse inquieto por los terrados de su palacio, buscando en vano la estrella de que habia hablado Théokéno. Los sacerdotes i los doctores le hicieron largos discursos para tranquilizarlo, diciéndole que no debia dar importancia al dicho de los reyes magos; que esta jente, amiga de lo maravilloso, se forjaba siempre con sus estrellas las mas singulares patrañas; que si algo de esto hubiese acontecido, ya se sabria en la ciudad i en el templo, i que ellos tampoco lo podian ignorar.

XLII.

LOS REYES EN PRESENCIA DE HERÓDES.

Mui de mañana los tres reyes fueron conducidos secretamente a palacio. Al cabo de algun tiempo presentóse Heródes, que ocultaba su turbacion finjiendo la mayor alegría. Interrogado por él, Mensor tomó la palabra, repitiendo lo que a todo el mundo habian dicho sobre la causa i objeto de su viaje. Heródes contestó diciendo que, en efecto, existia una profecía que hablaba acerca de esto i que parecia referirse a Belen Ephrata; los empeñó a que fuesen, pero lo mas sijilosamente que pudieran; i les pidió que, una vez que hubiesen encontrado al niño, volvieran a darle parte a fin de ir él mismo en persona a adorarlo. Los reyes, vueltos a su alojamiento, al instante se prepararon a partir. Su comitiva se habia reducido sobremanera, pues todos los que, durante el viaje se les habian agregado, se dispersaron al entrar en Jerusalen.

XLIII.

ADORACION DE LOS REYES MAGOS.

Apénas salieron de la ciudad, volvió a presentárseles la estrella en la direccion del oeste. Al verla, prorumpieron en un grito de alegría i continuaron su camino entonando piadosos i festivos cánticos. Al llegar al valle donde se encuentra la tumba de Maraha, hicieron alto i comenzaron a arreglar sus tiendas. En ese momento, su astro, que hasta entónces habia estado como empañado por algunas nubes, se mostró claro i brillante, dirijiendo sus rayos perpendicularmente sobre la colina del Pesebre; parecia crecer por grados, arrojando extraordinarias ráfagas de luz; de repente, en medio de aquellos resplandores, dibujóse la hermosísima figura de un niño. Llenos de respeto, descubríeronse al punto, dirijiéndose en seguida a la colina, en donde no tardaron en encontrar la puerta de la gruta. Abrióla Mensor; mas, retrocedió espantado: una luz celestial inundaba aquel recinto, i la Vírjen, tal cual sus compañeros i él la habian visto en sus visiones, estaba allí con su hijo en sus brazos.

José salió entónces al encuentro de los viajeros, i, en compañía de algunos pastores, les ayudó a terminar el arreglo de sus tiendas.

Los reyes se prepararon como para una solemne ceremonia. Pusiéronse unas capas blancas, cuyas colas flotantes brillaban como si fuesen de seda. Cuando llegaron bajo el cobertizo que estaba delante de la gruta, los servidores colocaron una pequeña mesa cubierta con un tapete con franjas, donde los reyes pusieron unos vasos i cajas de oro que ofrecian en comun. Quitáronse entónces sus sandalias i José abrió la puerta de la gruta: dos jóvenes se adelantaron i extendieron en el suelo un rico tapiz, luego retrocedieron i avanzaron otros dos que llevaban la mesa donde estaban los presentes; Mensor se acercó entónces, i, doblando una rodilla en tierra, tomó los objetos i los colocó respetuosamente a los piés de la Santísima Vírjen; detras de él estaban los cuatro miembros de su familia, que se inclinaban humildemente. María descubrió al Niño Jesus, que tenia envuelto en su velo.

Mensor presentó entónces, como don particular suyo, unas pequeñas barras de oro pulidas i brillantes. Siguió despues Saïr, que ofreció, en un vaso de oro, granos de incienso de un color verdoso. Largo tiempo permaneció de rodillas, absorto en profunda contemplacion. Finalmente, acercóse Théokéno, que, gastado por los años, i no pudiendo postrarse, permaneció de pié con su frente inclinada. Su ofrenda fué una bella i tierna planta

de mirra encerrada en una hermosa maceta de oro. Arrobados como en éxtasis, él i sus cuatro compañeros no se hartaban de contemplar al divino Jesus.

Sencillas, afectuosas i conmovedoras fueron las palabras de los tres reyes. "Hemos visto su estrella, decian, sabemos que es el Rei de los reyes; hemos venido a adorarlo i a ofrecerle nuestros homenajes, nuestros corazones, nuestras almas;" e inflamados de amor, vertian las mas dulces lágrimas de dicha i de ternura. La Vírjen Santísima contestó a cada uno con palabras de la mas amable gratitud.

Despues de los reyes, los servidores fueron entrando en grupos de a cinco: se arrodillaban en torno del Niño i lo adoraban en silencio. Entre tanto, Mensor, Saïr i Théokéno, habiendo cambiado sus capas por otras mas ricas, volvieron con preciosos incensarios, i, llenos de respeto, incensaron a Jesus, a María, a José i toda la gruta.

María i José estaban penetrados del mas inefable gozo; lágrimas de ternura corrian por sus mejillas. Consolábalos sobremanera los solemnes honores tributados al Salvador, a quien se veian obligados a alojar tan pobremente, i cuya dignidad suprema quedaba oculta en sus corazones; veian que la Providencia todopoderosa de Dios, apesar de la ceguedad de los hombres, habia preparado para el Niño de la promesa i le habia enviado desde los mas remotos paises lo que ellos no podian darle: la adoracion debida a su dignidad i tributada con una santa magnificencia por los grandes de la tierra.

Tranquila i serena estaba la noche: una suave brisa mecia apénas los árboles i las agostadas flores. Los reyes i su comitiva se reunieron en torno de un viejo terebinto que crecia sobre la gruta de Maraha, i allí, en presencia de los cielos i alumbrados solo por el incierto resplandor de las estrellas, entonaron un cántico grandioso, que, vibrando en medio del profundo silencio de aquella noche bendita, fué a repercutir hasta en los mas lejanos ecos del valle. Los reyes estaban como embriagados de ventura: durante tantos siglos sus antepasados habian buscado en los astros del firmamento las señales de la mas consoladora de las promesas; durante tantos siglos ese habia sido el constante objeto de sus deseos i de sus suspiros; hoi, esa promesa estaba ya cumplida, todos sus deseos satisfechos: acababan de adorar al Mesías: habian visto a Jesus, al Redentor del mundo!

XLIV.

DESPEDIDA DE LOS REYES.—SE VUELVEN A SU PAIS POR DISTINTO CAMINO.

El dia siguiente habia sido señalado para la vuelta. Desde el amanecer los reyes se ocuparon en repartir ricos obsequios a los pastores i abundantes limosnas a los mendigos que habian acudido. Algunos de la comitiva les manifestaron su deseo de establecerse en este pais; ellos accedieron gustosos i los despidieron con muchos presentes.

Al acercarse la tarde fueron a dar su adios a la Santa Familia. Al entrar depositaron a los piés de María ricas telas, copas de oro, cajas llenas de granos, cestos conteniendo diversidad de objetos i jaulas con hermosas aves.

Muchas lágrimas vertieron al separarse de Jesus i de María, que los acompañaron hasta la puerta, llevando al Niño en sus brazos. Allí se detuvo en silencio, i, desprendiendo de su cabeza el velo con que se cubria, lo entregó a Mensor como un recuerdo. Ellos, inclinados profundamente, recibieron, con trasportes de júbilo, aquella santa reliquia, i, ahogados por los sollozos, abandonaron la gruta.

Como debian partir al rayar la aurora, se recojieron a sus tiendas para descansar algunas horas; mas, poco ántes de la media noche, ví que un ánjel, bajo la figura de un jóven resplandeciente, los despertaba i les decia partiesen a toda prisa, tomando el camino del desierto, sin volver a Jerusalen. En un instante, toda la comitiva estuvo en pié, las tiendas plegadas i los bagajes cargados; momentos despues los veia alejarse rápidamente; mas tarde, en la llanura, el ánjel les mostraba el camino; poco despues desaparecian en medio de las arenas del Engaddi.

XLV.

MEDIDAS TOMADAS CONTRA LOS REYES POR LAS AUTORIDADES DE BELEN. —LA SANTA FAMILIA SE REFUJIA EN LA GRUTA DE MARAHA.

El mismo dia de la partida de los reyes, las autoridades de Belen habian formado el proyecto de aprisionarlos i de acusarlos luego a Heródes como perturbadores del órden público. Su repentino viaje desbarató por completo sus planes; no obstante, como medida preventiva mandaron cerrar con troncos de árboles un camino que conducia a la gruta sin pasar por la puerta de

la ciudad, i pusieron un centinela para impedir el paso; tambien enviaron dieziseis soldados para inspeccionar el valle, quienes, como viesen que todo estaba solitario i en calma i como tuviesen órdenes de no hacer nada que pudiera llamar la atencion, se volvieron, refiriendo que solo habian encontrado una pobre familia alojada en la gruta del Pesebre i algunos lijeros rastros en el sitio donde habian acampado los reyes.

En la tarde llegó Zacarías, que partió al dia siguiente para Jutta. Ana, con su hija mayor, María Helí, volvió de la tribu de Benjamin, a donde habia estado a visitar a su hermana. Ví que Ana ayudaba a José a distribuir una gran parte de los ricos presentes traidos por los reyes, ocultando el resto en una excavacion practicada en la gruta.

Como José no podia ya ir a Belen, los pastores le traian todo cuanto necesitaba. Por ellos supo que habian llegado a la ciudad algunos ajentes de Heródes que andaban tomando informes acerca de un niño recien nacido. Alarmados con esta noticia, la Santa Familia i Ana se refujiaron esa misma noche en la gruta de la tumba de Maraha. La gruta del Pesebre quedó completamente desmantelada.

XLVI.

JOSÉ SEPARA A JESUS DE SU MADRE DURANTE ALGUNAS HORAS.— ORÍJEN DE UN MILAGRO QUE SE HA PERPETUADO HASTA NUESTROS DIAS.

Al amanecer, dos pastores vinieron a anunciar a la Santísima Vírjen que acababan de llegar al valle los ajentes de Heródes. Al oir esto, José tomó al Niño de brazos de María, i, envolviéndolo en su manto, salió apresuradamente de la gruta.

Mas de la mitad del dia permaneció la Santísima Vírjen privada de su hijo i entregada a la mas horrible inquietud. Pasado el peligro, José le trajo de nuevo el Niño; ella, entónces, siguiendo la costumbre que tienen algunas madres cuidadosas de exprimir la leche de su seno ántes de dar de mamar a su hijo cuando han estado ajitadas por una violenta emocion, exprimió en la pequeña cavidad de una roca blanca la leche que sus angustias habian podido alterar. Desde entónces, aquella piedra recibió el don particular de sanar a las madres que no pueden alimentar a sus hijos. En nuestros dias, he visto que aun los infieles mahometanos se sirven del polvo de aquella piedra como de un remedio en tales casos.

XLVII.

PREPARATIVOS DE VIAJE.—SANTA ANA SE VUELVE A NAZARETH.—PARTIDA DE LA SANTA FAMILIA.

Como se acercaba el dia en que la Santísima Vírjen debia presentar su hijo en el templo i rescatarlo segun las prescripciones de la lei, José comenzó a hacer los preparativos para dirijirse a Jerusalen i volver en seguida a Nazareth. Con este motivo repartió entre los tres pastores, que tantos servicios le habian prestado, todos los objetos que poco a poco se habian ido reuniendo hasta llegar a hacer habitable la gruta; únicamente reservó lo que quedaba de los obsequios i regalos de los reyes, todo lo cual Santa Ana debia llevarlo consigo.

Dos dias despues partió, en efecto, mui de mañana, con María Helí i sus dos servidores.

Esa misma noche José i la Santísima Vírjen se dirijieron a la desmantelada gruta del Pesebre. Llegados allí, extendieron un tapiz en el lugar donde habia nacido el Salvador, i, habiendo colocado el Niño, se arrodillaron i oraron en silencio. María i José daban su último adios a aquellos lugares benditos.

Aun no despuntaba el alba cuando se pusieron en camino. María montaba el mismo asno en que se habia venido de Nazareth. Envuelta en su manto, estrechaba contra su seno i llenaba de caricias a su divino Jesus. Los tres pastores los acompañaron hasta el camino de Jerusalen; allí se detuvieron, despidiéndose con los mas tiernos i sentidos adioses. Ahogados por los sollozos, permanecieron inmóviles, con la vista fija en los santos viajeros que se alejaban, hasta que un recodo del camino los ocultó completamente a sus inquietas miradas.

XLVIII.

PURIFICACION DE LA SANTÍSIMA VÍRJEN.

El viaje lo hicieron con lentitud, deteniéndose con frecuencia. En todas partes donde se alojaron fueron mui bien recibidos.

La víspera de su llegada a Jerusalen, el anciano sacerdote Simeon, estando orando en su celda, vió un ánjel que le advirtió se fijara en el niño que el primero fuese presentado en la mañana siguiente, porque ese niño era el Mesías. Tambien le reveló que, despues de haberlo visto, él no tardaria en morir.

Esa misma noche, la profetisa Ana tuvo una vision acerca de la presentacion del Niño Jesus.

He visto la llegada de la Santa Familia al templo. Primeramente entraron en un patio, donde, miéntras José colocaba el asno en un establo, la Santísima Vírjen era recibida por una mujer ya de edad avanzada, que la condujo por un pasaje abovedado. Como aun no amanecia, llevaban una linterna. Simeon, que advertido por el ánjel esperaba la llegada de las mujeres que acudirian aquel dia, salió a su encuentro, i, lleno de gozo, estrechó al Niño contra su corazon, i, despues de dirijir algunas palabras a María, se volvió al templo por otro camino. La mujer que servia de guia condujo, entre tanto, a la Santísima Vírjen hasta el vestíbulo en donde debia verificarse la presentacion. Allí fué recibida por Ana la profetisa i por Noemi. José entregó entónces a Ana la ofrenda, que consistia en dos palomas i algunas frutas, yéndose despues por otra puerta al sitio reservado a los hombres.

Simeon, revestido ya con su traje de ceremonia, se acercó a María, que tenia en sus brazos al Niño Jesus envuelto en un lienzo azul celeste, i la condujo hasta la mesa de las ofrendas, en donde depositó al Niño en una cuna colocada entre dos platos ovalados i dos canastillos pequeños. En aquel instante, una luz sobrenatural iluminó todo el templo. María tomó de manos de Ana el cesto que contenia su ofrenda i la depositó sobre la mesa, al lado de la cuna.

Simeon quedó con María delante del altar; otro sacerdote que estaba detras tomó al Niño, i, alzándolo en sus brazos, lo presentó hácia los distintos lados del templo.

Concluida esta ceremonia, Ana condujo a la Santísima Vírjen al sitio reservado a las mujeres i donde habia ya unas veinte que habian venido a presentar sus primojénitos. Simeon se acercó entónces i, tomando el niño, lleno de un dulce entusiasmo, habló de él largo tiempo. "I ahora, Señor, exclamó, segun vuestra palabra, podeis enviar en paz a vuestro siervo, pues mis ojos han visto vuestra salud, la cual aparejasteis ante la faz de todos los pueblos, lumbre para ser revelada a los jentiles i para gloria de vuestro pueblo de Israel."

I luego, dirijiéndose a María: "Hé aquí que este es puesto para caida i para levantamiento de muchos en Israel, i para señal a la que se hará contradiccion; i una espada atravesará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones."

Entónces, Ana, inspirada tambien, habló de Jesus a cuantos la escuchaban, i llamó a su madre bienaventurada.

La Santa Familia habia presentado, en apariencia, la mas pobre de las ofrendas, mas, José dió secretamente al anciano Simeon i a la profetisa Ana muchas piezas de oro, que debian servir especialmente para la vírjenes que no tenian con que satisfacer los gastos de su educacion en el templo.

Cuando José i María lo hubieron cumplido todo conforme a la lei del Señor, abandonaron la ciudad de Jerusalen con direccion a Nazareth.

Conforme a la prediccion del ánjel, apénas Simeon hubo llegado a su casa, cayó enfermo i murió.

XLIX.

VUELTA A NAZARETH.

La primera jornada de la Santa Familia fué hasta Bethoron, en donde pasaron la noche, i en donde encontraron a varios servidores que habia enviado Santa Ana para que los acompañasen hasta su casa. El viaje de vuelta lo hicieron por un camino mucho mas directo que el que habian tomado cuando se dirijian a Belen.

Grande fué el regocijo de todos al ver llegar la Santa Familia despues de tantos dias de ausencia, i, sobre todo, al contemplar el niño Jesus que María, sonriendo de ventura, estrechaba con amor entre sus brazos.

Tres dias permaneció la Santa Familia al lado de Santa Ana, volviendo despues a su casa de Nazareth.

L.

HUIDA A EJIPTO.

Poco mas de siete meses habian trascurrido. Santa Ana enviaba contínuos mensajes i obsequios a su hija, visitábala con frecuencia, hospedándose algunas veces en su casa. Ultimamente habia venido con María Helí, a quien acompañaba su nieto el hijo mayor de María de Cleofas, niño como de cuatro a cinco años de edad. Una noche, miéntras dormian, un ánjel se acercó al lecho de José i le dijo que se levantase. José medio se incorporó, pero, vencido por el sueño, volvió a acostarse. El ánjel lo tomó entónces de la mano i le dijo: "Levántate i toma al niño i a su madre i huye a Ejipto, i estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Heródes busque al niño para matarle." José, despertando, levantóse al punto, i el ánjel desapareció.

José encendió una linterna i fué a golpear la puerta de la Santísima Vírjen, preguntando si podria entrar. Ví que luego entró i habló con María, que no corrió la cortina de su lecho. Salió en seguida i fuése al establo, en donde se hallaba el asno, i comenzó a prepararlo todo para la partida.

La Santísima Vírjen, entre tanto, se habia vestido e ido al cuarto de su madre, comunicándole la órden de Dios. Santa Ana, María Helí i su nieto no tardaron en levantarse. Los preparativos se hicieron con la mayor prontitud.

María tomó entónces al niño, i fué tal su apuro, que ni siquiera le mudó los pañales. Habia llegado el momento de la separacion: imposible pintar la profunda afliccion de Santa Ana i de su hija mayor. Bañadas en llanto, cubrian de caricias al niño i abrazaban una i cien veces a María, como si no debiesen verla mas. María Helí, sintió que su corazon se despedazaba, i cayó en tierra vencida por el dolor.

Aun no era media noche cuando abandonaron su hogar. Durante algun tiempo, Ana i María Helí acompañaron a la Santísima Vírjen; José luego las alcanzó con el asno que cargaba el bagaje, el cual se reducia a una odre llena de agua, un canasto con provisiones i unos cuantos lios. Ahogados por las lágrimas abrazáronse por última vez. Santa Ana alzó entónces las manos al cielo i bendijo a su hija que, triste i silenciosa, montó sobre el asno; José tomó las riendas i partieron.

LI.

PRIMERAS JORNADAS.

Caminaron toda la noche sin detenerse; al amanecer se alojaron bajo un cobertizo, siguiendo luego hasta Nazara, a donde llegaron al ponerse el sol. Fueron perfectamente acojidos por unas jentes que vivian separadas de los demas judíos i a quienes éstos trataban con cierto desprecio; aquí permanecieron todo el dia siguiente. A su vuelta de Ejipto, volvieron a visitar esta excelente familia que, mas tarde, se hizo bautizar por San Juan.

Partieron de Nazara de noche i anduvieron hasta llegar a aquel viejo terebinto, donde se habian detenido en su viaje a Belen i donde, a causa del frio, tanto tuvo que sufrir la Santísima Vírjen. Aquí permanecieron ocultos un dia i una noche, porque, siendo conocidos en este pais los proyectos de Heródes, no tenian ninguna seguridad.

En la jornada siguiente llegaron a un pais fertilísimo. Ví que se detuvieron a las orillas de un arroyo, al lado de un matorral donde se producia el bálsamo. El niño Jesus tenia los piés desnudos i estaba sobre las rodillas de su madre; José llenaba algunos tiestos con el licor que destilaban aquellos arbustos; i el asno, libre de sus arreos, pastaba entre los árboles de aquel hermoso lugar. A lo léjos, i perdidas entre las brumas, se divisaban las alturas donde está situada Jerusalen.

LII.

JUTTA.—ISABEL HUYE AL DESIERTO CON SU HIJO JUAN BAUTISTA.

Zacarías e Isabel habian sabido tambien el peligro que los amenazaba. Creo que la Santa Familia les habia enviado un mensajero seguro. Ví que Isabel llevó al niño Juan a un lugar mui apartado en el desierto, a dos leguas de Hebron. Zacarías los acompañó hasta una pequeña corriente que atravesaron por un puentecillo formado por un tronco. Entónces Zacarías se separó de ellos i se dirijió a Nazareth, por el mismo camino que siguió María cuando fué a visitar su prima. Probablemte queria tomar de Santa Ana informes mas precisos. El niño Juan iba cubierto únicamente con la piel de un cordero. Aunque solo tenia dieziocho meses, ya podia correr i saltar. Llevaba en la mano un pequeño baston blanco con el que jugaba i se entretenia. El desierto adonde iban no era una inmensa extension de tierra arenosa i estéril, sino una soledad cubierta de rocas i de multitud de árboles que producian bayas i frutas silvestres.

Isabel llevó a su hijo a una caverna en donde se retiró Magdalena despues de la muerte del Salvador. Allí permaneció hasta que creyó que no habia ya que temer la persecucion de Heródes.

LIII.

LA SANTA FAMILIA SE DETIENE EN UNA GRUTA.—MARÍA MUESTRA JUAN A SU HIJO.

Despues que la Santa Familia hubo atravesado algunas alturas que dependian de la montaña de los Olivos, la ví seguir mas allá de Belen, en la direccion de Hebron. Como a dos leguas del bosque de Mambré entraron en una gruta espaciosa, situada en una áspera sierra. Llegaron allí muertos de fatiga i de tristeza. María estaba mui aflijida i lloraba. Sufrian toda clase de privaciones, pues se veian forzados a buscar los caminos mas escabrosos i solitarios, evitando las ciudades i las posadas públicas. Detuviéronse todo un dia en esta gruta, en donde Dios se dignó socorrerlos: una fuente brotó a la plegaria de María; una cabra salvaje vino a su encuentro i se dejó ordeñar; finalmente, un ánjel se les apareció i los consoló.

Un profeta habia orado muchas veces en esta gruta. Samuel se detuvo tambien allí. David guardaba en los alrededores los

rebaños de su padre: aquí venia a orar i aquí recibió la órden traidas por un ánjel para que se presentase al combate contra Goliath.

Al salir de la gruta, la Santa Familia anduvo siete leguas hácia el mediodía, dejando a la izquierda el mar Muerto; luego entraron al desierto en donde se hallaba entónces el niño Juan Bautista. Pasaron como a un tiro de ballesta de la gruta donde se encontraba. Rendidos de fatiga i de necesidad apénas si caminaban. La Santísima Vírjen iba mui triste, tenia sed, el niño Jesus tambien. Se apartaron un poco del camino hácia una hondonada en donde se veian algunos arbustos i musgo seco. María se apeó del asno i se sentó en el suelo. En ese momento divisé al niño Juan que vagaba a corta distancia entre unos escarpados riscos. Llevaba sobre sus espaldas una piel de cordero, i en la mano su pequeño baston, en cuya extremidad flotaba una banderola de corteza. Sentia que Jesus pasaba, que estaba allí i que padecia; arrojóse de rodillas i clamó a Dios con toda la fuerza de su alma; luego se levantó i corrió hasta la cima de un peñasco que golpeó con su baston, brotando al punto un arroyo. Juan, a toda prisa, se dirijió al sitio por donde se despeñaba el agua; allí se detuvo, divisando en lontananza a la Santa Familia que pasaba.

La Santísima Vírjen alzó a Jesus en sus brazos i, volviéndolo hácia ese lado: "¡Allí está Juan!" exclamó. Ví que el Bautista, palpitando de alegría, tomó su banderola i la batió en el aire, huyendo despues al fondo de su soledad.

El arroyo pronto llegó hasta el camino que seguian los viajeros. Detuviéronse, penetrados de la mas dulce emocion, i bebieron de aquella agua que el cielo les enviaba. María bañó al niño i ellos se lavaron las manos, los piés i la cara. José trajo al asno, que bebió hasta saciarse, miéntras él llenaba el odre. Las malezas agostadas i resecas parecian enderezarse i revivir, en tanto que el desierto, con su silencio, bendecía al Creador.

LIV.

ENCUENTRO DE UNOS BANDIDOS.—CURA MILAGROSA DE UN NIÑO LEPROSO.

La Santa Familia, separándose mas i mas del mar Muerto, anduvo algunas leguas hácia el oriente, i despues de atravesar algunos caseríos de jente inhospitalaria i salvaje, llegó a un gran desierto de arena. No se divisaba camino ni nada que indicase que direccion debian tomar, de manera que no sabian qué hacer. Despues de haber avanzado un poco, treparon una sombría cadena de montañas. Llenos de congoja, arrodilláronse i llamaron a

Dios en su auxilio. Al instante acudieron muchos animales que, mirando hácia la montaña, corrian adelante i luego volvian, como hace un perro cuando quiere conducir a su amo. La Santa Familia se dejó llevar por aquellos guias hasta entrar en un pais tristísimo i desamparado.

Era de noche, una noche pavorosa i lóbrega; acababan de atravesar un bosque, cerca del cual se veia una cabaña. A poca distancia, i suspendida de un árbol, una linterna arrojaba pálidos i vacilantes reflejos. Aquella luz estaba destinada a atraer los viajeros. El camino era mui quebrado i lleno de fosos; todas las partes transitables estaban cruzadas por hilos ocultos que correspondian a otras tantas campanillas que estaban en la cabaña. De esta manera, los bandidos, cuya era aquella guarida, eran advertidos de la presencia de los viajeros i salian a atacarlos. La cabaña era movible i, segun las circunstancias, la trasportaban de un punto a otro.

Apénas la Santa Familia hubo llegado a la linterna, se vió rodeada por seis facinerosos. Sus intenciones eran perversas, mas, un rayo de luz que partió del niño Jesus, como una flecha fué a herir el corazon del jefe, que ordenó no se les hiciera el menor daño.

Aquel bandido condujo entónces la Santa Familia a su cabaña, en donde estaban su mujer i dos niños. La mujer los acojió con timidez pero con cierta benevolencia. Los santos viajeros se sentaron en el suelo. Los huéspedes, algo reservados al principio, fueron acercándose poco a poco. Los demas bandidos, despues de haber colocado el asno bajo un abrigo, entraron i entablaron conversacion con ellos. La mujer ofreció a María unos panecillos con miel i algunas frutas. Un buen fuego ardia en una excavacion practicada en un rincon de la choza. La mujer dispuso un lugar separado para la Santísima Vírjen, i le trajo una gamela llena de agua para que bañase al niño Jesus i lavase los pañales.

El capitan de los bandoleros estaba sumamente conmovido, i dijo a su mujer: "Este niño judío no es un niño cualquiera; es un niño santo. Ruega a la madre nos permita bañar nuestro hijo leproso en el agua en que ella ha bañado el suyo; quizás esto lo sane." La mujer se acercó a María, mas ántes que hubiese hablado, la Santísima Vírjen la dijo que lavase a su hijo en aquella agua. La mujer trajo en sus brazos un niño como de tres años, tan cubierto de lepra, que su rostro no presentaba sino una costra. Apénas lo hubo sumerjido en el agua, las costras se desprendieron, quedando el niño completamente sano i limpio.

La madre, loca de gozo, queria abrazar a María i al niño Jesus, mas, la Santísima Vírjen se lo impidió. Ordenóle abriese una cisterna en la roca i vertiese dentro aquella agua, que debia dar a la cisterna la misma virtud. Todavía conversaron largo ra-

to, prometiendo la mujer abandonar aquellos sitios tan pronto como le fuese posible.

Ví que María durmió mui poco, pasando la mayor parte de la noche sentada en su lecho. Partieron mui de mañana, cargados con las provisiones que les habian dado. Algunos bandidos los acompañaron hasta dejarlos en buen camino. Separáronse mui conmovidos, i el jefe dijo a los viajeros de un modo mui expresivo: "Acordaos de nosotros a donde quiera que vayais." A estas palabras, se me representó la escena de la crucifixion, i oí al buen ladron que decia a Jesus: "Acordaos de mí cuando esteis en vuestro reino." En aquel feliz ladron reconocí al niño curado de la lepra.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

(Continuará.)

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

ENERO I FEBRERO.

Durante dichos meses han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes obras:

SANTIAGO.

El análisis castellano. Tratado práctico, etc., por Sandalio Letelier. 2.ª edicion. —1 vol. de 104 pájs. en 8.°, 1877.—Imprenta de *La República.*

Banco Agrícola. Balance del 31 de diciembre de 1876.—4 pájs. en folio, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Banco Mobiliario. Balance de 30 de diciembre de 1876.—4 pájs. en folio, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Banco de la Alianza. Liquidacion del fin del año 1876.—1 vol. de 4 pájs. en folio, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Bibliotequita recreativa. El ahorcado de la piroche; El castillo del amante; La víctima de su nombre.—3 vols. de 40 pájs. en 12.°, 1877.—Imprenta *Schrebler.*

Cirujía. Estudio sobre la ovariotomía e histerotomía, etc., por el doctor Wenceslao Hidalgo.—1 vol. de 108 pájs. en 4.°, 1877.—Imprenta de *La República.*

El Corazon de Jesus consolado en la Sagrada Eucaristía por la práctica de la comunion de desagravio, etc.—1 vol. de 63 pájs. en 16.°, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Iglesia de San Ignacio. Cédula de agregacion a la Asociacion de la Comunion Reparadora.—1 hoja en 8. °, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Instituto Andres Bello. Prospecto.—1 vol. de 15 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Correo.*

La Municipalidad de Santiago constituida en banco de emision. Anuncio del verdadero Banco Nacional de Chile, por F. de P. Vicuña.—1 vol. de 40 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Correo.*

Nomenclatura de los dolores de muelas i sus motivos.—1 vol. de 19 pájs. en 12. °, 1877.—Imprenta *Schrebler.*

Ofrecimiento de la Pasion de N. S. Jesucristo por las almas del Purgatorio, etc.—1 vol. de 32 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

El Porvenir de las Familias, seccion a mútuo. Décima-quinta liquidacion practicada en 1876.—1 vol. de 32 pájs. en 4. ° mayor, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Presupuesto jeneral de gastos de correos para el año de 1877.—1 vol. de 33 pájs. en 4. ° mayor, 1877.—Imprenta de *La República.*

El primer desliz de una jóven. Novela orijinal, por Liborio E. Brieba.—Las primeras 18 entregas, hasta la pájina 216, en 4. °, 1877.—Imprenta *Schrebler.*

Profesiones científicas para la mujer. Folleto de actualidad, por Ernesto Turenne. —1 vol. de 82 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *La República.*

Prospecto del Colejio de San Luis, dirijido por José A. Perez.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Prospecto del Colejio de San Juan.—3 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Prospecto del Colejio Pedro Valdivia, dirijido por Anselmo Harbin.—1 vol. de 5 pájs. en 4. ° mayor, 1877.—Imprenta *Schrebler.*

Religioni et bonis artibus. Colejio de San Ignacio en Santiago. (Papel sobre condiciones para la admision de los alumnos).—2 hojas en 4. ° mayor, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Sociedad Española de Beneficencia. Memoria, etc., del 28 de enero de 1877.—1 vol. de 16 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *La Estrella de Chile.*

Tratado de teneduría de libros por partida doble, etc., por L. Alfredo Bourgeois M. —1 vol. de 365 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta *Schrebler.*

Tratado de aritmética, sistema métrico, abreviatura de cuentas i dibujo lineal, etc., por José A. Sepúlveda G., 2. ª edicion.—1 vol. de 196 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Independiente.*

VALPARAISO.

Adoquinado. Informe pasado a la Intendencia por el directór de obras públicas. —1 vol. de 16 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

El buen sentido del cura Meslier, seguido de su testamento.—Las entregas 3 i 4, pájs. 96-192 en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Como se crea un santuario. Carta de una pensionista del convento de la Inmaculada en Nápoles a una amiga del S. C. en Lyon, con otra carta-prefacio de M. Maxe-Monniex.—1 vol. de 36 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Compañía Esplotadora de Caracoles. Memoria del 9 de marzo de 1877.—1 vol. de 10 pájs. en folio, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Compañía de las Descubridoras de Caracoles. Novena memoria.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Universo.*

Compañía Chilena de Seguros. Memoria del 20 de enero de 1877.—1 vol. de 8 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Compendio de Historia Sagrada, por J. Chantrel, seguido de la vida de N. S. Jesucristo, por J. Wallon, 2. ª edicion.— 1 vol. de 410 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

La Concepcion de María Inmaculada, por P. Pedraza.—1 vol. de 8 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Consejos para el pueblo, por Ramon Escudero, 2. ª edicion.—1 vol. de 45 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *La Patria.*

Cuestiones de actualidad. Reformas posibles. Estudios económicos-administrativos por Ajax.—1 vol. de 37 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Direccion Jeneral de Correos. Disposiciones que deben observar los gobernadores marítimos, etc.—1 vol. de 15 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Universo.*

English school, Cerro Alegre, Valparaiso. Report of the annual general meeting, etc.—1 vol. de 11 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Universo.*

The family telegraph code.—1 vol. de 58 pajs. en 8. °, 1876.—Imprenta del *Universo.*

Ferrocarril Urbano de Valparaiso. 27. ª memoria pasada al directorio en enero de 1877.—1 vol. de 14 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *La Patria.*

Ferrocarril de Coquimbo. Memoria del 2. ° semestre de 1876.—1 vol. de 38 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Ferrocarril de Cerro Blanco. Memoria del 2. ° semestre de 1876.—1 vol. de 14 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Ferrocarril de Carrizal. Memoria del 2. ° semestre de 1876.—1 vol. de 22 pajs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Ferrocarril de Tongoy. Memoria del 2. ° semestre de 1876.—1 vol. de 14 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Mercurio.*

Guia-Almanaque para 1877, publicado por la libreria de *El Mercurio.*—1 vol. de 166 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Quinto censo jeneral de la poblacion de Chile, levantado el 19 de abril de 1875.—1 vol. de 732 pájs. en folio, 1876.—Imprenta de *El Mercurio.*

Reglamento jeneral de policia marítima para los puertos de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaiso, Concepcion, Valdivia i Llanquihue.—1 vol. de 32 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Reglamento de la Cuarta Compañia de Bomberos: Bombas *Valparaiso* i *Blanco Encalada.*—1 vol. de 21 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Remate especial, segun catálogo, de una grande i valiosa coleccion de obras de arte, etc.—1 vol. de 11 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Universo.*

Report of the british benebolent society of Valparaiso, etc.—1 vol. de 16 pájs. en 4. °, 1877.—Imprenta del *Universo.*

Sentencias judiciales en el juicio de Bartolomé Bossi con Solari i Brignardello.—1 vol. de 14 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Deber.*

Telégrafo Transandino. Octava memoria del directorio, etc.—1 vol. de 14 pájs. en 4. °, 1876.—Imprenta de *La Patria.*

SAN FELIPE.

Programa para 1877 *del Colejio del Apóstol San Felipe.*—1 vol. de 4 pájs. en 8. °, 1877.—Imprenta de *El Comercio.*

SERENA.

Aguinaldo a la Liga Protectora de la Serena. Publicacion acordada en beneficio de esta sociedad por su directorio. Año segundo.—1 vol. de 293 pájs. en 4. ° mayor, 1877.—Imprenta de *La Reforma.*

CONCEPCION.

Banco de Concepcion. Undécima memoria semestral, etc.—4 pájs. en folio, 1876. —Imprenta de *La Revista del Sur.*

EL SARJENTO VASCONCELOS.

EPISODIOS DE LA BATALLA DE MAIPU EL 5 DE ABRIL DE 1818.

En seguida de la batalla de Maipú, como acontece siempre en todo ejército despues de un gran suceso de armas, corrian innumerables episodios i moralejas de ese dia memorable. Entre ellas, habia oido referir uno, de los poco comunes, aunque mui factible, que se decia ocurrido entre un sarjento Vasconcelos, del batallon número 1 de cazadores de los Andes, i unos cuantos heridos realistas, sobre el mismo campo de batalla.

Se decia: "que habiendo sido herido en la cara el sarjento Vasconcelos en la segunda carga que desalojó el ala derecha enemiga de la fuerte posicion que habia tomado, el capitan de su compañía le habia ordenado marchase a retaguardia a hacerse curar en el hospital de sangre; i que al cruzar el campo donde acababan de combatir, se levantaron unos cuantos españoles heridos de los que habian caido, aunque no de tanta gravedad que no pudiesen tenerse en pié, al ver solo a aquel insurjente (epíteto con que los realistas apostrofaban a los guerreros de la independencia), sin que hubiese alguno de sus compañeros que lo auxiliara; lo atacaron cuatro o cinco, uno de aquí i otro de acullá, dominados de esa iracundía vengativa i sanguinaria en que ardian por esos tiempos los españoles aun contra los mas inofensivos americanos; pero Vasconcelos, siendo de mas coraje de hombre a hombre, mas ájil, mas sereno i acaso mas diestro en las armas, sin darles tiempo a reunirse, fué despachándoles con la noticia uno tras otro a la eternidad."

Confieso que en los primeros momentos tuve por exajerado este cuento, por su tamaño i singularidad, pero haciéndome una fuerte impresion, me propuse pedir detalles a algunos oficiales amigos del mismo batallon de cazadores, a quienes suponia mejor informados i en posesion de pormenores que no se referian. En efecto, en las ocasiones que me ví con el capitan Martel, con el teniente Zuloaga i Zorrilla, i en particular en las diversas veces que por turno me tocaba la visita al hospital a los heridos de mi cuerpo, los oficiales de dicho batallon, que acudian con el mismo objeto, me aseguraban unánimes la realidad del hecho; me enseñaron al sarjento tendido en su cama, añadiendo algunos pormenores que daban al suceso mucha verosimilitud. Quedé per-

suadido por entónces del hecho desde que lo confirmaban con repeticion tantos amigos i compañeros dignos de crédito, aunque no sin dejarme todavía alguna duda, por falta quizá de algunas minuciosidades que acabasen de persuadirme; empero, a vuelta de cuarenta i tres años de acontecimientos, i cuando tan largo trascurso apénas dejaba un recuerdo confuso de él, una casualidad vino a ofrecerme la ocasion de satisfacer mi deseo de tan lejano entónces, i de recojer los pormenores de la misma fuente.

Se presentó en la ciudad del Paraná, en diciembre de 1861, por asuntos personales, el teniente coronel de infantería don Francisco Borja Vasconcelos, natural de la ciudad de San Juan, la misma persona que como sarjento he citado mas arriba i que yo habia conocido en el hospital dias despues de la batalla de Maipú. Despues de darnos a conocer mútuamente, recordando una vez los diversos incidentes i peripecias, en especial del suceso que le era personal, le manifesté el vivo deseo que habia tenido, i su presencia me lo renovaba, de oírselo referir.

El, mostrándose deferente, se ofreció a dedicar un dia para darme las explicaciones que yo deseaba.

Llegado este dia, me dijo fué positivo el lance referido. Que su vida estuvo en mucho riesgo el dia de la batalla, i que no extrañaba que yo hubiese puesto en duda su veracidad, cuando en su propio batallon hubo muchos a quienes sucedió lo mismo. La causa que dió motivo a ello fué haber recibido una herida en la boca rompiéndole ámbas mandíbulas i destruido toda la dentadura, lo que le privó del uso de la palabra, por cuyo motivo los pocos detalles que entónces pudo dar por escrito fueron lacónicos i diminutos, porque la fiebre i el tormento que sufria en la cabeza no le daba lugar a mas. A los cincuenta o sesenta dias despues de la herida, declinó de su gravedad i recobró las fuerzas, pudiendo alimentarse con mucha menor dificultad que al principio. Entónces le fué posible escribir sin tanta molestia i dar una idea, la mas extensa, del acontecimiento. Por mas de cinco meses estuvo haciéndose entender por señas, como mudo, o escribiendo algunos renglones, cuando no conseguia hacerse comprender.

El hecho, en fin, sucedió como pasa a referirlo:

"Habiendo el jeneral San Martin mandado al jeneral Alvarado (teniente coronel entónces i jefe de la division de infantería del ala izquierda) con los batallones número 1 i número 8 a que tomase una colina o posicion elevada que tenia a su frente, los realistas con igual designio, habian destacado, segun cree, al rejimiento de Burgos, encubierto por la misma altura.

"Por la localidad i formacion en que estaban los batallones numeros 1 i 8, a éste le tocaba posesionarse de la cima; pero tanto el número 8 cuanto los realistas, vinieron a saber que hacian la misma maniobra de una i otra parte cuando se avistaron de improviso frente a frente en la cúspide de la colina. Sea que

los españoles fuesen mas aguerridos, con mejor disciplina o que su jefe fuese mas perspicaz, el hecho fué que hicieron una descarga a quema-ropa sobre el número 8, que le echó a tierra una gran parte de la compañía de granaderos i tuvo que retroceder.

"El número 1 de cazadores, que marchaba a su izquierda, aunque rompió sus fuegos para protejerlo i ver si restablecia el combate, fué abrasado de igual modo por los fuegos de los españoles i tambien se vió obligado a alejarse de la posicion. El enemigo inmediatamente estableció una batería de cuatro piezas de artillería, que, rompiendo un fuego abrasador a metralla sobre la division que se retiraba, protejia al mismo tiempo la persecucion que hacia el número 8, desde la altura hasta el bajo, para sacar todo el fruto de la ventaja conseguida. Mas, el jeneral San Martin, que observaba esta escena i que probablemente se persuadió mas de la importancia de la posicion por el empeño que el enemigo ponia en sostenerla, mandó a carrera los batallones números 1, 3 e Infantes de la Patria (pertenecientes al ejército de Chile i que formaban parte de la division de reserva) a protejer al número 8 i 1 de Cazadores de los Andes, que a la sazon se rehacian para volver al ataque, lo cual, visto por el enemigo, contuvo su marcha i aun retrocedió a la altura. El coronel Freire, que mandaba la caballería de la misma ala, al ver el rechazo que la division Alvarado habia sufrido, emprendió una carga sobre una columna de la propia arma que tenia a su frente, para equilibrar el combate, amagando al mismo tiempo el flanco de la infantería realista; i teniendo la fortuna de lograr su golpe, hizo perder su posicion en derrota a los Lanceros del Rei. El comandante Alvarado, que a esta sazon ya habia reorganizado los dos batallones de su division i veia acercarse el refuerzo de la reserva, proclamó la tropa exhortándola a un nuevo esfuerzo de coraje, terminando con las palabras: "¡soldados, vamos a triunfar!"

"En efecto, la tropa respondió con un grito entusiasta de "Viva la patria," i ámbos cuerpos volvieron sobre el enemigo con la mayor serenidad, arma al brazo i a son de música.

"Fué tal la envestida que se le dió, que no pudiendo resistirla, se desordenó, volvió caras i nuestra divison se posesionó de la altura i de la artillería. Los españoles, a su turno, fueron perseguidos por la espalda, cuesta abajo, por los batallones número 8 i Cazadores, sufriendo igual o mayor destrozo que el que ellos habian causado a nuestras filas poco ántes. Aunque reforzados por un cuerpo de su reserva, que unidos hacian esfuerzos por recuperar la posicion perdida, no solo no lo lograron sino que a bala i bayoneta se les hizo retroceder i aun se les desalojó de la segunda colina en que pensaron hacer pié firme: en este segundo ataque fué que Vasconcelos recibió su herida en la boca, i su capitan le mandó al hospital de sangre a retaguardia, diciéndole que fuese a reunirse a los otros heridos que se habian despacha-

do de la posicion que acababan de dejar.—Vasconcelos dice que se vendó su herida con dos pañuelos que llevaba, i echando al hombro su fusil, que tenia cargado, se puso en marcha a buscar el hospital, cruzando el campo que estaba sembrado de cadáveres i heridos. Se habia alejado ya como tres o cuatro cuadras a retaguardia de la línea, cuando de improviso se levantó uno de los realistas que habian caido heridos pocos minutos ántes, sin la menor duda de esos acérrimos empecinados por su rei, a atacar a Vasconcelos, que pasaba solo; a los improperios de furiosa rabia que vomitaba aquel español, se enderezaron otros i otros, hasta cinco sucesivamente, de aquí i de mas allá, al ver a un insurjente caminar mudo, bañado el pecho i la cara en sangre e indefenso, porque no se veia en su alrededor ninguno que pudiera socorrerlo. Vasconcelos, viéndose en tan supremo conflicto i considerando que iba a ser víctima indefectible de aquellos furiosos desalmados, cuyos insultos le daban la medida de su saña, se resignó a su suerte al reflexionar que no le quedaba otra alternativa que morir matando. Hecha esta resolucion, se echó el fusil a la cara poniéndole los puntos al que se acercaba con mas ahinco; disparó el tiro i tuvo la fortuna de voltearlo; echó mano incontinenti a otro cartucho, porque ya venia otro calando bayoneta; mas, calculando que por venir tan inmediato no le daria tiempo para sacar la bayoneta i atacar el tiro, puso el cartucho al cañon, dió un golpe en el suelo con la culata, echó el fusil a la cara, le disparó el tiro i tambien lo volteó; todo fué obra de mui pocos instantes; pero observando que los otros tres no se arredraban ni por haber visto caer dos de sus compañeros, i calculando que por estar ya tan cerca no le alcanzaria el tiempo para cargar de nuevo i voltear otro si podia, encontrándose rodeado i sin mas arbitrio que pelear cuerpo a cuerpo, tomó el fusil con la mano izquierda para que le sirviese como de escudo i con la derecha echó mano a su puñal que llevaba a la cintura.

"A los primeros golpes, dice que ya conoció la poca destreza de sus competidores en el arma blanca, talvez porque sus heridas no les permitiesen mayor desenvoltura, pero el hecho fué que estas ventajas dieron a Vasconcelos nuevo aliento i entereza a sus fuerzas, i poco despues, a favor de un salto súbito que dió sobre uno de ellos, consiguió acertarle una cuchillada que le abrió el vientre i lo volteó, miéntras que los otros dos lo acosaban a bayonetazos. Este tan desventajoso combate i ajitacion habia debilitado tanto sus fuerzas, que hubo momentos en que desesperaba de su suerte, pero al considerar que un nuevo esfuerzo podia conservarle la vida, sacó fuerzas de flaqueza i acometió al que le ofrecia mas ventajas por su falta de ajilidad, i pasándole un bayonetazo con el fusil que tenia en la mano inquierda, le acertó una puñalada con la derecha que le tendió en tierra, i entónces arremetió al quinto con la resolucion de dar fin a tan fatigosa escena

con su vida o con su triunfo. Mas, aunque el español era valiente i ájil, parece que la Providencia lo disponia de otro modo.

"En esos momentos se avistó una partida de quince o veinte milicianos de Aconcagua que pasaban a galope por aquel paraje, i este auxilio estimuló su ánimo i concluyó con el último de sus asesinos. En esto llegó la partida, que lo reconoció como soldado de la patria por su uniforme, i dándose a entender por señal con el oficial, tanto de su estado cuanto del lance que acababa de tener lugar, el oficial le hizo montar en el caballo de uno de sus soldados i que lo acompañasen dos hasta el hospital, en precaucion de otro encuentro semejante o de cualquier caso imprevisto."

Estos son los detalles del suceso que le aconteció en la batalla de Maipú i de que yo le pedia pormenores.

Por conclusion, réstame solo declarar que yo no he sido testigo presencial de los movimientos militares i pormenores del suceso personal que abarca esta relacion, por cuanto ellos tuvieron lugar en la extrema izquierda de la línea del ejército de la patria, i yo me encontraba en el cuerpo de artillería, a que pertenecia, formando el 5.° escuadron maniobrero del rejimiento de granaderos a caballo, que, como de caballería, era la division que ocupaba la extrema derecha.

Debiendo agregar, en obsequio de la verdad histórica, que siendo la precedente relacion tan verosímil como conforme a las referencias que de boca en boca se trasmitian entre la oficialidad del ejército en los dias subsiguientes a esa victoria de eterna recordacion, i lo que es aun mas, de una perfecta semejanza a los diversos conceptos del parte detallado que el jeneral San Martin describe de esa espléndida funcion de la guerra de la indepencia, yo, por mi parte, no he trepidado en aceptarla con toda la veracidad que merece.

JERÓNIMO ESPEJO.

REVISTA DE BUENOS AIRES, tomo I, páj. 513.

HAI EN EL CANADA....

Hai en el Canadá bosques sombríos
De oceánica extension,
Bosques eternos que a la muerte asilan,
De muertos la mansion....

Brisas heladas de ropaje verde
Les quita sin piedad,
I a su apacible sombra duerme el jenio
De negra eternidad.

I de la copa de cada árbol pende,
Por ramas entreoculto,
Cual fantasma flotante de la muerte,
Cadáver insepulto.

Así, cada esperanza de mi vida
Un espectro de dicha guardará,
I es mi pasado i mi desgracia eterna
Bosque del Canadá....

Santiago, de 1874.

JOAQUIN LEMOINE.

INDICE DEL TOMO XII.

DESDE EL 6 DE OCTUBRE DE 1876 HASTA EL 6 DE ABRIL DE 1877.

AGUIRRE VARGAS, Cárlos.

La resolucion de la venta por no haberse pagado el precio ¿da accion reivindicatoria al vendedor insoluto? 347
La Madona de Imbevera 588
Id. id. (conclusion) 622

AGUIRRE VARGAS, Vicente.

El castigo de un asesino 148
El peregrino de cien años 361
Arrendamiento 561
Id. (conclusion) 612
Historia de una venganza 841

ALCALÁ GALIANO, José.

Teatro español 433
Id. id. (conclusion) 441

ALDUNATE S., Cárlos.

Lo que nos falta para el matrimonio civil 108
El Consejo de Estado 375

ANÓNIMOS.

La Vírjen María honrada en la *Divina Comedia* de Dante 656

A. O. V.

La Estrella de Chile en su nuevo aniversario 6

ARAYA ECHEVERRIA, Ramon A.

La separacion, poesía 920

BALMASEDA, Francisco Javier.

La mula de don Casimiro 912

BARRIGA, Juan Agustin.

Las Bellas Artes nacionales en 1876 74
Ideas sobre el arte i la moral 111
Id. id. id. 186
Simples proverbios, poesía 869
En un álbum, poesía 978

BLANCO, Ventura.

Introduccion a la coleccion de artículos de Rafael B. Gumucio intitulada *Un libro mas* 938

BUSTAMANTE de BAEZA, Hortencia.

¡No llores!, poesía 154
Madre e hija, poesía 372
Improvisacion, poesía 514

CABALLERO, Adolfo.

Tipos sueltos i al destajo 34
Id. id. 214
Id. id. 249

CAMPUZANO, Flavio A.

¡.....!, poesía 699

CAÑAS VERGARA, Andres R.

La campana de las Capuchinas 356
Misterio, poesía 645

CARRASCO, Constantino.

A una jóven española, poesía 819

CARRASCO, Rosendo.

La hija del joyero, poesía 393
El avaro, poesía 509
Libertad, poesía 547
Romance, poesía 578
El arroyo, poesía 579
A unos ojos, poesía 700
La lágrima, poesía 909

CERVI CAMPASOL, Federico.

¡Quién pudiera!, poesía 385
Adios a Chile, poesía 464

CHANTMAR, R. P.

A la luz de mi lamparilla—XI 41
id. Id. —XII 81

CHAPARRO, José Lorenzo.

Pienso en tí, poesía 229
Recuerdos i esperanza, poesía 287
Madrigal, poesía 819

COBO, Camilo E.

Lo que cuesta una muñeca 17

CONCHA CASTILLO, Francisco.

Poesía 118
Amistad, poesía 174
A dos rosas nacidas en la nieve, poesía 258
Murmullos primaverales, poesía 313
Ecos de un baile, con algunas declamaciones de postre, poesía 474
Misterios, poesía 585

CRISTI, Manuel A.

¡Qué dicha es ser poeta!, poesía 119

CRUZ, Luis David.

La campana de *la tercera* 169

CRUZ, Pedro N.

De Santiago a Molina en el ferrocarril 89
Escenas 386
Id. 427
Id. 454
Cosas de cajon 457
Un negocio 549

DUMAS, H.

Controversias sobre el *Syllabus*. El libro del ilustrísimo señor Fessler 706
Id. id. id. id. id. (continuacion). 753
Id. id. id. id. id. (conclusion)... 785

DUVANCED, Abelardo.

¡Léjos las dos!, poesía 388

EGAÑA, Rafael.

Noche de luna 308

ELIO, Luis.

Perfiles celestes 905

ERRÁZURIZ, Crescente.

Cómo llega a creerse una fábula absurda 11

ESCOSURA, Patricio de la.

Don José Antonio Maitin, poeta venezolano 487

ESCUTI ORREGO, S.

El Artista i el Vulgo, poesía 957

ESPEJO, Jerónimo.

El sarjento Vasconcelos 1027

FERNANDEZ REYES, Cárlos.

¡Léjos de tí!, poesía 830
¡Cómo dejar a mi amada!, poesía 960

FESÉ, Julio.

Un pastor salvado por sus ovejas 641
Ismeria 821

FUCHS, K.

Teoría de los volcanes 518
Id. id. (conclusion) 541

GARMENDIA REYES, Rafael.

Dias de lucha 321

GUMUCIO, Rafael B.

Verdades impopulares sobre la educacion en Chile 161
Francisco Bilbao i sus Panejiristas, por Rómulo Mandiola, bibliografía 328
El señor Cervi Campasol 463

GUTIERREZ, Pedro N.

Visiones, poesía 863

GUZMAN SARAVIA, Antonio.

Tradiciones de Maguncia 702

J. A. B.

Los Cuadernos de Sainte-Beuve 997

LAGOS, J. J.

La Flor de la Peña 875

LARRAIN C., R.

Noche-Buena, poesía 514
Primavera, poesía 572

LARRAZA, Augusto.

Bibliografía extranjera 993

LA REDACCION.

Décimo año 5
Nuevo certámen literario, 1876-1877 391
Jueces de nuestro certámen 1876-1877 401

LAVERDE A., Isidoro.

Escritores colombianos 716
Id. id. 798
Id. id. 840
Id. id. 917

LEMOINE, Joaquin.

La Casa de Expósitos, poesía 639
Hai en el Canadá...., poesía 1032

MANDIOLA, Rómulo.

Apellidos castellanos, artículo primero 25
Id. id. id. segundo 56
Id. id. id. tercero 98
Id. id. id. cuarto i último 177

MARCHANT PEREIRA, Ruperto.

Vida de la Santísima Vírjen 855
Id. id. id. (continuacion) 881
Id. id. id. id. 921
Id. id. id. id. 961
Id. id. id. id. 1001

MOLINA, Justo.

El *Semanario Republicano* 124
La Gaceta del Gobierno de Chile 281
En el campo, poesía 792

MUNITA GORMAZ, Camilo.

El libro, poesía 430

NERCASEAU MORAN, Enrique.

Recuerdos de otra edad 50
Id. id. 189
Id. id. 254
Sobre el estudio de nuestro idioma 981

OVALLE V., Alfredo.

Los libros i los lectores 260

PALACIO, Manuel del.

Morendo, poesía 560

PEON CONTRERAS, José.

Al conquistador de Méjico, don Hernando Cortés, poesía 652

PEREZ, Rafael F.

El invierno, poesía 895

REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Setiembre de 1876 78
Octubre 219
Noviembre 580
Diciembre 601
Enero i febrero de 1877 1024

R. G. R.

Lucrecia Borgia 932

RISOPATRON, Cárlos.

La enseñanza del derecho en las facultades católicas 201
Consideraciones sobre las leyes i las constituciones 466
Id. id. id. id. (continuacion) 481
Id. id. id. id. id. 521
Id. id. id. id. id. 596
Id. id. id. id. (conclusion) 604

RIVAS, R.

Un novio pescando por telégrafo 831

RIVEROS, J. Francisco.

La flor da la papa 121

SALAS E., Juan R.

La tumba del proscrito, poesía 107
Los jenios se divierten 221

SALAS E., Raimundo.

Bellas Artes 139
El extraño cliente 265
Los amores de maese Reynard 733
Bellas Artes 780

Vivir en sueño..... 871
El alma en el Purgatorio o amor mas poderoso que la muerte..... 994

SANCHEZ, Juan Francisco.

Soledad, poesía..... 984

SANTA CRUZ E., Julio.

El faro, poesía..... 456
El abeto..... 533
El príncipe disfrazado..... 574
Los dos amantes..... 583
La historia de una madre..... 647
Las nuevas vestiduras del emperador..... 681

SINUÉS, María del Pilar.

La poesía del hogar doméstico..... 794
La Hija..... 801
El *tú* i el *usted*..... 901
La Madre..... 941
Los recuerdos..... 985

SMITHSON, Ana.

Fragmento, poesía..... 259

SOLAR, Enrique del.

Hojas sueltas, poesía..... 39
Id. id. id. 96
Apuntes literarios..... 114
Id. id. 230
Id. id. 276
Id. id. 336
Id. id. 398

SOTO GLEN, Celia.

A un pajarito, poesía..... 333
En el cumpleaños del señor doctor don Wenceslao Hidalgo, poesía..... 571

SOTOMAYOR VALDES, Ramon.

Apuntes etnográficos sobre Bolivia..... 401

TORRES A., Víctor.

Ilusiones, poesía..... 335
¡Ya no son!, poesía..... 345
Rimas, poesías..... 396

VALERA, Juan.

La orijinalidad i el plajio..... 288
Baladas de Uhland i de Geibel, poesías..... 990

VARAS MARIN, QUITERIA.

A la señorita Javiera Ugalde al enviarme un ramo de flores secas, poesía.... 227
A mi prima C. B. ántes de ser relijiosa, poesía..... 473
A una flor, poesía..... 976

VERGARA ANTUNEZ, RODOLFO.

¡Dios bendiga tus deseos!, poesía..... 587

VERGARA DONOSO, JOSÉ FRANCISCO.

El bagaje filosófico de Ernesto Renan..... 155
Id. id. id. (continuacion)..... 194
Id. id. id. (conclusion)..... 241
Bibliografía..... 317

VEUILLOT, LUIS.

De la transicion..... 315

VIAL SOLAR, JAVIER.

El festin de los dichosos, poesía..... 8
Su imájen, poesía..... 113
Meditaciones, poesía..... 147
El sueño del inocente, poesía..... 512
A Elisa, poesía..... 621
No me pidas canciones, poesía..... 760

VICUÑA MACKENNA, B.

Pascual de Castro..... 130

WALKER MARTINEZ, CÁRLOS.

La Villa Imperial..... 66
El dictador Linares..... 672
Id. id. (continuacion)..... 685
Id. id. id. 721
Id. id. (conclusion)..... 761
Un libro mas, bibliografía..... 980

ZAPIOLA, JOSÉ.

Batalla de Chacabuco..... 757

ZORRILLA DE SAN MARTIN, JUAN.

¡Déjame pensar!, poesía..... 33
Soliloquios, poesía..... 327
Tú i yo, poesía..... 651

FIN DEL TOMO XII.